OBRAS
DE
SAN AGUSTÍN

EDICION BILINGÜE

TOMO XII

Tratados morales

Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña.

VERSION, INTRODUCCIONES Y NOTAS DE LOS PADRES

FR. FELIX GARCIA, O. S. A.
FR. LOPE CILLERUELO, O. S. A.
FR. RAMIRO FLOREZ O. S. A.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLIV

NIHIL OBSTAT:
LIC. JUAN FERNÁNDEZ,
Censor.

IMPRIMI POTEST:
FR. FÉLIX GARCÍA, O. S. A.
Prov.

IMPRIMATUR:
† JOSÉ MARÍA,
Ob. aux. y Vic. gen.
Madrid, 1 julio 1954.

GRAFICAS NEBRIJA, S. A.—Ibiza, 11.—Teléfono 25 11 01.—Madrid.

INDICE GENERAL

Págs.

DEL BIEN DEL MATRIMONIO

Versión e introducción del P. FÉLIX GARCÍA, O. S. A.

SOBRE LA SANTA VIRGINIDAD

Versión e introducción del P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

Págs.

DEL BIEN DE LA VIUDEZ

Versión e introducción del P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

Págs.

DE LA CONTINENCIA

Versión e introducción del P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

DE LOS ENLACES ADULTERINOS

Versión e introducción del P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

LIBRO I

LIBRO II

LA PACIENCIA

Versión e introducción del P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

EL COMBATE CRISTIANO

Versión e introducción del P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

SOBRE LA MENTIRA

Versión e introducción del P. Ramiro Flórez, O. S. A.

CONTRA LA MENTIRA

Versión e introducción del P. Ramiro Flórez, O. S. A.

DEL TRABAJO DE LOS MONJES

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

SERMON DE LA MONTAÑA

Versión e introducción del P. FÉLIX GARCÍA, O. S. A.

LIBRO I

LIBRO II

INTRODUCCION GENERAL

INTRODUCCION GENERAL

La época de San Agustín presentaba un panorama amenazador en el terreno de la moral. La cultura y la vida se habían extenuado, y una crisis universal amenazaba con el hundimiento totalitario. Mientras los cristianos se habían contentado con exponer los datos positivos de su religión y extraer de ellos las consecuencias morales y prácticas, el escepticismo había difundido por doquier la inseguridad científica. Agustín se impuso la tarea de concordar la religión con la filosofía y poner unas bases más sólidas que las propuestas por los demás Padres de la Iglesia y por el racionalismo griego. El éxito de su empresa fué tan rotundo, que hasta hoy Europa no ha podido presentar novedad alguna en el terreno de la moral, contentándose simplemente con aprobar o combatir la moral de Agustín.

1. Positivismo y racionalismo.—Resulta curioso el ver que mientras algunos críticos tachan a Agustín de «positivista», en cuanto que construye su sistema sobre los datos concretos de la existencia humana en este mundo, datos ofrecidos por la experiencia y por la religión, otros críticos le tachan de «racionalista», en cuanto que, afiliado a un supuesto platonismo, busca por todos los medios la interioridad y da un carácter subjetivo a toda su construcción moral. Así, mientras unos críticos suponen que al someter la razón a las exigencias de la vida real, Agustín abre la puerta a un psicoanálisis positivista y científico, a un historicismo o a un existencialismo filosófico, otros críticos suponen que el pretendido platonismo de Agustín abre la puerta a una «moral de intención», a un idealismo racionalista o a uno de los subjetivismos modernos [1].

Agustín se esforzó por concordar la religión con la filosofía, pero los críticos no se esfuerzan por concordar el positivismo con el racionalismo de Agustín.

2. Pesimismo y optimismo.—Igualmente opinan algunos críticos que, al identificar Agustín el «ser-en-el-mundo» con el «ser-en-el-pecado-original» y al declarar que la razón

[1] Ya en vida le acusaron de racionalista Máximo de Madaura y los maniqueos Fortunato y Félix, mientras le acusó de positivista Juliano de Eclana.

humana está mediatizada en su ejercicio por ese pecado, que envenena nuestra naturaleza, Agustín nos empuja al abatimiento y a la angustia, abriendo la puerta al pesimismo protestante de la naturaleza esencialmente viciada. Pero otros críticos nos recuerdan que la antropología del pecado original tiene que encuadrarse en la metafísica trinitaria del gran doctor. Ni el hombre ni el mundo pueden desvalorizarse siendo obra de la Trinidad creadora, cuyos planes no pueden fracasar por malo que el hombre sea. Y algunos de estos últimos críticos acusan a Agustín de haber enseñado un optimismo exagerado, de acuerdo con su filiación neoplatónica. Pero parece también claro que esos calificativos, pesimista y optimista, son abstracciones, aspectos de la gigantesca obra de Agustín, y que pueden aplicarse a cualquiera otro pensador e incluso a los Santos Evangelios.

3. El método agustiniano.—Para construir una moral podemos proceder en dos direcciones. Podemos, por ejemplo, atender a los objetos que nos interesan, conmueven, informan y regulan, pensando que todos ellos forman un «orden» objetivo, del cual depende el que en nosotros haya un «orden interior»; en cuyo caso trataríamos de conformar al hombre con ese orden objetivo. Pero podemos atender al hombre mismo, a sus aspiraciones, intereses, conmociones y responsabilidades, a un «imperativo categórico», pensando que el «orden» interior es el punto de partida, y que a él tiene que responder un orden exterior y objetivo reclamado por las exigencias naturales.

Los críticos se dividen también aquí al asignar a San Agustín ya el método objetivo, ya el método subjetivo. En el V Congreso de Estudios Filisóficos Cristianos celebrado en Italia en 1950, se clasificaron así las tendencias fundamentales:

Primera tendencia: aristotélico-tomista. Intelectual-objetivista. De la razón y del ser. Filosofía metafísica.

Segunda tendencia: platónico-agustiniana. Voluntarista-subjetivista. De la vida y de la persona. Filosofía de la acción.

Como se ve, tal clasificación responde a los prejuicios casi universales que hallamos en las «historias de la filosofía». Pero algunos críticos se oponen a ese modo de ver por lo que puede referirse a Agustín. Según ellos [2], Agustín empieza por determinar un sumo bien por el procedimiento subjetivo, eso sí, como consecuencia de una metafísica subjetiva. Esa postura le obliga luego a definir la moralidad de los actos por la intención del agente. Concluyen, por lo tanto, que Agustín no es platónico, que elimina la filosofía moral por lo menos en cuanto independiente de la fe; el bien y el mal serían funciones de la finalidad o de la intención. Agustín

[2] Rohmer, J. *La finalité morale chez les théologiens* (París 1939) p. 25.

no se preocuparía de la naturaleza de los objetos ni de la conformidad con una razón objetiva, sino tan sólo de colmar las aspiraciones humanas.

Este punto es demasiado grave para que podamos pasarlo por alto. Confesamos que Agustín curado de su escepticismo, no podía aceptar una opinión ingenua acerca del mundo, y que por todos los medios busca una certidumbre absoluta. Concedemos también que admite un sentido moral innato, en el que aparecen como «contenidos implícitos» los principios morales, y que parece poner a San Agustín dentro del carácter de lo «normativo» propuesto por Kant y luego por Husserl, Scheler y Heidegger. Hasta llega a decirnos Agustín que «la ley del hombre no es otra que él mismo» [3].

Pero no nos hagamos ilusiones. San Agustín se proclama platónico, y precisamente porque el platonismo, a su juicio, sigue un procedimiento objetivo: «Esta es la razón por la que prefiero los platónicos a todos los demás filósofos. Mientras éstos se valen de su espíritu y erudición para buscar la causa de las cosas, el método de la verdad y la norma de vivir, los platónicos han conocido a Dios, y por ahí han descubierto dónde se encontraba la causa del Universo, la luz de la verdad y la fuente de la felicidad» [4]. «Los filósofos que pensaron que el Dios sumo y verdadero es el hacedor de las cosas creadas, luz de los inteligibles y bien de las acciones, que de El recibimos el principio natural, la verdad doctrinal y la felicidad vital, ya se llamen platónicos, ya reciban otros nombres, son preferidos por mí a todos los demás. Confieso que están más próximos a mí» [5].

No se cansa San Agustín de hacer objetivistas a los platónicos, y se une a ellos porque objetivan «el fin del bien, la causa de las cosas y la garantía de la razón» [6]. «Veían (los platónicos) una realidad divina suprema e inmutable... que excede la naturaleza de nuestra inteligencia, y que esa realidad es Dios, el cual se ofrece a ser poseído por el alma humana..., en el cual reposa el apetito..., en el cual reside para nosotros el fin de todos los bienes» [7]. Cuando habla de felicidad, se refiere al objeto que la procura, no al sujeto que la exige: «el que busca un camino para llegar a la felicidad, no busca otra cosa sino dónde está el fin del bien..., el sumo bien del hombre» [8]. Los platónicos afirman que hemos de unirnos a Dios, único y sumo fin nuestro. Porque la razón de la verdad enseña que nuestro sumo bien es Dios» [9]. «Sólo que los platónicos carecieron de autoridad para enseñar a las

[3] *De lib. arb.* 2,8,23; 2,9,26; 2,16,42.
[4] *De civ. Dei* 8,10.
[5] Ibid. 8,11.
[6] *Ep.* 118,3,20.
[7] Ibid. 3, 17.
[8] Ibid. 3, 16.
[9] Ibid. 3, 20.

turbas (desorientadas por los epicúreos y estoicos), que existe una realidad divina e inmutable muy por encima de la misma naturaleza de la mente; que esa realidad es Dios y que ese Dios se presenta para ser gozado por el alma; tan sólo en El se sosiega de veras todo apetito de felicidad, porque en El está el fin de todos los bienes, ya que es el centro a que tienden todas las almas. Este es el resumen de toda la moral» [10]. «Cicerón afirma que Platón pone el fin del bien, la causa de las cosas y la garantía de la razón en una sabiduría que no es humana, sino divina, de la que toma su luz la humana. Por lo que hasta cierto punto los cristianos son herederos de los platónicos, ya que eso es precisamente lo que afirman los cristianos» [11]. Luego no puede ser más evidente que San Agustín se tiene por platónico, y cierto, porque los platónicos son objetivistas. Sabemos que San Agustín se equivoca al interpretar a Platón a su gusto y sabemos también que rechazó tanto la metempsícosis como la bienaventuranza de los platónicos [12]. Pero eso nada quita a nuestra conclusión.

Sírvanos esta consideración para ponernos en guardia contra las clasificaciones de los modernos críticos que proyectan sobre la antigüedad las ideas modernas. No se puede hablar de subjetivismo propiamente dicho hasta la revolución de Descartes. Todas las filosofías antiguas se apoyaban en un «orden» objetivo, y es simplemente absurdo llamar subjetivistas a los platónicos, o idealistas a los estoicos. Aristóteles, por ejemplo, es estoico: tendría que ser idealista o subjetivista. El tomismo es objetivista: tendría que ser platónico, etcétera, etc. Se dirá que San Agustín invita al hombre a entrar dentro de sí mismo para conquistar la verdad. Es cierto. Pero luego le invita a continuar entrando hasta trascenderse. Admite asimismo una ley natural del hombre, cierto. Pero luego advierte que esa ley no es un simple «contenido» de la conciencia, sino una representación impresa por otra ley objetiva, que él denomina ley eterna (*).

4. La formación de la moral.—Moral, lógica y cosmología son las tres disciplinas filosóficas generales que cubren todo el campo filosófico antiguo y para las tres se plantean los mismos problemas preliminares.

Puesto que Agustín parte siempre de lo sensible y experimental para llegar a lo inteligible y absoluto, se fija ante todo en el afán de unidad-verdad-felicidad del hombre, afán despierto en todo hombre desde su nacimiento e insatisfecho siempre con los fines y bienes concretos de este mundo. Explica este fenómeno con la metáfora del «peso» o gra-

[10] Ibid. 17.
[11] Ibid. 5,33.
[12] *Serm.* 242,4,45.
* Véase la nota 2.ª, al final de esta *Introducción*.

vitación de los cuerpos. No estaban descubiertas las leyes de la gravitación universal, pero los antiguos sabían muy bien que los cuerpos tienen una ley de pesos o de gravitaciones. Cuando se mezclan varios líquidos de distinto peso y densidad en un vaso, ellos solos se colocan por el orden conveniente, buscando el reposo en su nivel. El fuego sube hacia arriba y la piedra cae hacia abajo. El aceite flota en el agua y el agua cae al fondo del aceite. Estas observaciones elementales llevan a Agustín a la conclusión de que el «afán inquieto» del hombre se debe a que está fuera de su centro, y lo busca por exigencia de su propia naturaleza. Ese fenómeno no se puede explicar por el mundo, como la digestión no puede explicarse por los alimentos.

Agustín sienta entonces un principio universal: *nadie busca lo que no conoce*. Si el hombre tiende a su centro cuando lo busca, el hombre conoce su centro, conoce a Dios. Toda unidad-verdad-felicidad alude constantemente a su centro, que es Dios. No es esta unidad o la otra, esta verdad o la otra, este bien o el otro lo que el hombre busca, sino la unidad, verdad y felicidad absolutas, y, por ende, las conoce [13].

Sin embargo, ese conocimiento o noción no es todavía un concepto, un conocimiento expreso y consciente, sino una *arcana noticia*, un *verbo impreso*. Y puesto que tan sólo en el terreno de lo empírico (terreno de lo sensible y de lo vivencial) son las cosas para nosotros *adventicias*, en el terreno de lo absoluto e inmutable los conceptos tienen que salir de esa noción obscura, natural a todo hombre que viene a este mundo. Pero al mismo tiempo se pone de manifiesto que el derivar un conocimiento conceptual y expreso de esa otra noción impresa y obscura no es empresa fácil. Se exige una mayéutica adecuada y propia que garantice la legitimidad y la verdad del verbo expreso que nace del impreso. Agustín sabe de sobra que son muchas las sectas filosóficas que han lanzado falsas definiciones de la moralidad.

La falsedad de tantas definiciones, el error casi general de los hombres, le plantea un nuevo problema. ¿Cómo pueden errar los hombres, siendo así que conocen su centro, su unidad-verdad-felicidad, su Dios? Algo hay en la raíz de la razón humana para que sea tan difícil acertar. Tan difícil lo ve Agustín desde su experiencia, desde la vida y la Historia, que recurre a la necesidad y ayuda del numen. Es que entre la noción impresa y la noción expresa media el pecado original y su castigo: *Non sic fuimus in Adan*. Dios nos creó en una naturaleza que podemos llamar *primera*, y ahora vivimos en una *segunda* naturaleza de hecho, en la naturaleza del pecado original.

Nadie debe confundirse al llegar a este punto. Todo lo

[13] *Quod naturaliter desideratur ab homine naturaliter cognoscitur ab eodem* (Santo Tomás, *S. Th.* 1 q.2 a.1 ad 1).

dicho es preliminar a la moral, como es preliminar también a la cosmología y a la lógica, que también tienen su sindéresis y *noticia arcana;* no está bien, por lo tanto, que se hable de *eudemonismo agustiniano* y de *optimismo agustiniano,* porque se habla de una aspiración innata e irresistible a la unidad-verdad-felicidad; tampoco está bien que se hable de *platonismo agustiniano,* porque se identifica la unidad-verdad-felicidad con Dios; porque esa identificación es obra laboriosa de la reflexión humana posterior, es fruto de una prueba filosófica que el tomismo ha recogido como herencia preciosa de Agustín. No se olvide que la moral tomista comienza también por demostrar que la bienaventuranza se identifica con Dios, sin que nos veamos precisados a hablar de eudemonismo tomista.

5. La moralidad objetiva.—Todos los hombres saben qué es la moralidad, qué son el bien y el mal morales, aunque no sepan dar las definiciones correspondientes, aunque no se preocupen de tales problemas ni piensen en ellos. Todos los hombres hablan de conductas buenas y de conductas malas, con lo que se afirma que es buena o mala la voluntad que pone en ejecución esas conductas, porque consideran al hombre como realizador de valores morales. Como dice San Agustín, *voluntas est qua peccatur et recte vivitur* [14]. Pero ¿qué criterio hemos de adoptar para distinguir los actos buenos de los malos, las voluntades buenas de las malas? ¿Ha de ser objetivo o subjetivo ese criterio? Será objetivo el criterio que propone como buenos los actos que corresponden a la naturaleza de las cosas y a los principios de la razón objetiva. Creemos que ése es el caso de San Agustín.

Afirma el Santo que hay acciones que son buenas de por sí o malas de por sí. Durante toda su vida aceptó la definición ciceroniana de la virtud: *virtus est habitus naturae modo atque rationi consentaneus... Natura ius est, quod non opinio genuit, sed quaedam innata vis inseruit... Atque haec omnia propter se solum, ut nihil adiungatur emolumenti, petenda sunt* [15]. La virtud es, pues, el hábito humano y el bien es el acto humano cuando se acomodan a la naturaleza y a la razón; y por naturaleza se entiende el orden objetivo establecido en el mundo, orden que se impone a la razón por un sentido innato, que no depende de la razón individual. Los actos buenos y las virtudes se apetecen por sí mismos, es decir, los valores morales son valores propios y no derivados, son fines y no medios, aunque no sean fines últimos [16].

Y no se diga que Agustín cambió de opinión durante algún momento de su vida. Por el último libro que escribió al fin

[14] *Retract.* 1,9,4.
[15] *De div. q.* 9,31.—Cfr. Cicerón, *De Inventione* 2.
[16] *Solil.* 1,10,17-22.

de sus días, sabemos que continuaba en la misma creencia [17]. Sólo que la definición ciceroniana puede interpretarse en diferentes sentidos, y en la interpretación Agustín puntualiza las diferencias que le separan de Cicerón. Así, al repetir de nuevo esa definición y aceptarla, añade: «Dice verdad. Pero no sabe lo que es acomodado para liberar y beatificar la naturaleza de los mortales» [18]. Cuál sea en concreto la verdadera naturaleza de las cosas y cuál sea la verdadera razón que establece la conveniencia y disconveniencia, eso es lo que Agustín discute a Cicerón, aun manteniendo inalterable la relación moral y el concepto de virtud. Y la razón es obvia: la concepción cristiana y la concepción pagana de Dios, del hombre y del mundo asientan en supuestos totalmente distintos. Los modernos cristianos hemos aguzado el ingenio para definir cómo sería una *naturaleza humana pura,* y para esa naturaleza tenemos ya preparada una ética pura. Los antiguos, en cambio, incluídos San Agustín y Aristóteles, hablan de la naturaleza real y concreta tal como ellos la ven. Y sobre las condiciones de esa naturaleza no está el Santo conforme con los filósofos. Dios, el mundo y el hombre son muy diferentes para él y para ellos. La «naturaleza de las cosas» será, pues, distinta.

«Mientras para Agustín la religión es un asunto personal e interno, porque se dirige a un Dios personal, para Porfirio (epígono del animismo plotiniano) la religión se reduce al arte de captar fuerzas anónimas difundidas por el universo. Que una tal doctrina sea incompatible con la noción de pecado personal es la misma evidencia; el destino individual es relación con una fuerza cósmica. Queda suprimida la libertad, y sin libertad no hay pecado. Para Agustín, los males del universo no pueden ser naturales; para Plotino lo son. Sin ellos para Agustín el orden sería perfecto; para Plotino no existiría. Para Plotino, el mal y el pecado no tienen que ajustarse al orden, pues están dentro del orden, forman parte necesaria de él y lo componen. Para Agustín perturban el orden, del cual no forman parte natural; si se ajustan al orden, es ejerciendo una función accidental, no esencial» [19]. Lo que aquí decimos de Plotino y Porfirio, se dice con mayor razón de los otros filósofos paganos. El Dios de los griegos es la naturaleza, la anánke, el destino irresistible. La Providencia divina, la personalidad humana, la existencia, la vida, la libertad, el progreso, la historia, la vida futura, la evolución, la consciencia, la conciencia, la memoria, el tiempo, el pecado, el mérito, el dolor, todo esto hubo de ser internamente sacrificado en las aras de la filosofía pagana, aristotélica o pla-

[17] *C. Iul. pelag.* 4,3, 22.
[18] Ibid., 4,3,19.
[19] Jolivet, R., *Le problème du mal chez S. Agustin:* Archives de Philosophie, 7 (1930) p. 100.

tónica. En cambio, para el cristianismo, Dios es libertad, y queda excluido del reino de la naturaleza y de la necesidad, porque la libertad no puede salir de la naturaleza, sino que la naturaleza tiene que salir de la libertad. Y el hombre pertenece a dos reinos, al natural y al libre; tiene por eso dos imperativos categóricos, el de la felicidad y el de la conciencia. La libertad, energía creadora, no sale de la naturaleza necesaria ni puede quedar suspendida en el aire sin que se sepa de dónde ha salido. La ética cristiana recurre, pues, a un Dios personal, creador libre del orden ético, para encontrar un fundamento suficiente a sus problemas.

Tan claro es esto, que hallamos más bien dificultad en comprender cómo Agustín admite pecados en los que no hay conocimiento ni intención alguna *(peccata ignorantiae)*, que, aunque son menores que los de la ciencia, no dejan de ser pecados [20].

6. LA MORALIDAD FORMAL.—San Agustín, sin embargo, distingue cuidadosamente dos clases de moralidad: la objetiva y la formal, con una fórmula lapidaria: «puede alguien ejecutar obras *buenas*, y, no obstante, no obrar *bien* al ejecutarlas... No hace bien el bien *(non bene bonum facit)*, porque no las hace con buena voluntad» [21]. Así se desdobla la fórmula en cuatro modos:

1) *Bonum bene facere.*
2) *Bonum male facere.*
3) *Malum bene facere.*
4) *Malum male facere.*

Si consideramos los actos en sí mismos, atendemos al *munus, officium, quod faciendum est, in se ipso, secundum iustitiam*, etc., y entonces tenemos una moralidad objetiva que especifica las virtudes y las acciones. Pero queda por conocer la intención del agente, el *finis, intentio, propter quod faciendum est*, etc., y esto es lo que constituye la moralidad formal. Podemos realizar obras buenas con mala intención, y en ese caso ni las obras dejan de ser buenas ni la intención deja de ser mala. Cierto que San Agustín se ocupa mucho más de la moralidad formal que de la objetiva, pero eso se debe a múltiples circunstancias personales y además a su actitud polémica frente a los maniqueos, pelagianos y paganos.

Los maniqueos consideraban el mal como realidad física. Frente a ellos, San Agustín se ve obligado a poner de relieve el aspecto formal del pecado: *deficitur non ad mala sed male; non ad malas naturas, sed ideo male quia contra ordinem naturarum ab eo quod summe est ad id quod minus est* [22].

Los pelagianos, para mantener sus virtudes autónomas, se aferraban a la moralidad objetiva. Frente a ellos, Agustín se

[20] *De coni. adulter.* 1,9,9.
[21] *C. Iul. pelag.* 4,3,22.
[22] *De civ. Dei* 12,8.

ve precisado a insistir en que no se puede hacer abstracción de las intenciones, en que hay que atenerse al orden establecido por Dios. Y precisamente para combatir a los pelagianos presenta Agustín el caso de los paganos: «Los paganos y herejes pueden practicar el bien, porque pueden ejecutar obras que, consideradas en sí mismas, son buenas (moralidad objetiva). Si eso bastase para ser buena la voluntad o la persona, todo iría perfectamente. Pero eso no basta, ya que el hombre tiene que aceptar las cosas como son dentro del orden establecido, no por el hombre, sino por el Creador del hombre y del mundo. Quien no vive dentro del orden, vive dentro del desorden: *officium quippe nostrum non officio sed fine pensandum est; ut scilicet non tantum si bonum est quod facimus, sed praecipue si bonum est propter quod facimus cogitemus* [23].

Del mismo modo la actitud moral de los paganos le obliga a oponerse a la jactancia de los filósofos, pero sin negar que efectivamente los paganos tienen virtudes; lo que discute es si esas virtudes son *verdaderas:* «muchos creen que son virtudes honestas y verdaderas porque las consideran en sí mismas y no las refieren a otra cosa. De hecho son engreídas y orgullosas... De los romanos leemos, sabemos u oímos narrar ciertas empresas que según las normas de la justicia no podemos censurar. Las alabamos a justo título, aunque, si se examinase con qué fin se ejecutaron, apenas se hallarían acciones dignas de ser alabadas y defendidas en nombre de la justicia. La imagen de Dios no ha sido borrada del alma humana...» [24].

Sobre este punto de las virtudes de los paganos hay una literatura farragosa y académica que ha perjudicado mucho a San Agustín. Felizmente, tenemos ya tratada esa materia con sensatez y finura insuperables [25]. San Agustín no tiene inconveniente alguno en aceptar las *virtutes animi*, de los platónicos y estoicos, lo mismo que las definiciones correspondientes, y concede que son obras grandes, merecedoras de encomio, aunque dignas de mejor causa. Siempre que se trata de virtudes específicas—virginidad, paciencia, continencia, misericordia—o de los vicios específicos—mentira, dolo, crueldad—sigue siempre la misma norma: *ipsa misericordia per se ipsam, naturali compasione, opus est bonum* [26]. Tomó en gran escala la doctrina de Plotino para predicar las «virtudes cívicas», y no cesó de encomiarlas y recomendarlas en sus sermones, definiéndolas de nuevo y precisando los campos específicos de casi todas. Enseñó la separabilidad de las

[23] *In Ps.* 118, sermo 12,2; *De civ. Dei* 10,18; *Ep.* 158; *De mor. Eccl.* 1,21,39-46.
[24] *De civ. Dei* 20,25; *De spir. et litt.* 27,48; *Ep.* 154,2,4.
[25] WANG TCH'ANG TCHE, J., *S. Agustin et les vertus des païens* (Paris 1938).
[26] *C. Iul. pelag.* 4,3,31.

virtudes y de los vicios, distinguiendo para las unas y para los otros los correspondientes *officia et munera*. Como se verá en este volumen, escribió diversos tratados sobre la continencia, paciencia, virginidad o sobre la mentira, para citar algunos ejemplos. Llegó hasta a combatir a los estoicos, que condenan las *passiones et affectiones*, declarando que son buenas y que cuando son fuertes son señal de terreno fértil que puede producir magníficas cosechas, y que hemos de contentarnos con moderarlas y regularlas. Todos estos hechos y otros que podrían multiplicarse prueban hasta la saciedad que Agustín no trata de anular la moralidad objetiva y las virtudes de los paganos, sino de revalorizar esa moralidad encuadrándola en un orden armónico, reintegrándola en la verdad, que no es más que una [27].

Lo que, doctrinalmente hablando, viene a decir Agustín en este problema es: no basta la materialidad de la acción para consumar la moralidad, pues lo esencial del acto humano es la consciencia y la libertad, y éstas no quedan justificadas por meras apariencias; para que el hombre merezca el calificativo de bueno y virtuoso tiene que obrar en conformidad con la naturaleza de las cosas, es decir, en conformidad con el orden establecido, tiene que aceptar ese orden y encuadrarse en él. ¿Cómo lo aceptará, si no lo conoce? ¿Cómo se encuadrará en él, si positivamente lo rehusa? Si la materialidad del acto bastase, también los animales serían virtuosos cuando trabajan en conformidad con su naturaleza y con la naturaleza de las cosas. Luego lo esencial es la intención, el fin, la formalidad moral de la acción. Ahora bien: ¿por qué fin ha de obrar el hombre? Mientras no llegue a un fin absoluto y último, no hará otra cosa que emigrar del Mincio al Eridano, de un afluente a otro afluente, sin alcanzar un apoyo firme en su obrar. Léase atentamente, por ejemplo, la Epístola 118, al filósofo Dióscoro [28].

El fin último es el que justifica a los otros fines, pues que tiene razón de fin para ellos y forma con ellos una sola jerarquía de valores. Los valores morales no forman un conglomerado caótico, sino un sistema unitario dotado de un sentido preciso y claro. Sólo con un valor supremo y verdadero queda asegurado un orden objetivo, universal y definitivo [29]. En la cúspide del orden objetivo reina el Bien Sumo, y nada es bueno o malo en sentido propiamente ético sin relación a ese fin último [30]. Tal orden objetivo con esa única jerarquía de valores y con su único sentido es de hecho y de derecho el fundamento de la moralidad. Si el hombre tiene que apoyarse en el fin para obrar moralmente, tiene que

[27] MAUSBACH, J., *Die Ethik des Hl. Augustinus* (Friburgo 1909).
[28] *Ep.* 118,1,6; *De civ. Dei* 19,11; *De mor. Eccl.* 1.11,18.
[29] MAX SCHELER, *Ordo Amoris*, trad. Madrid 1934, pp.127s.
[30] *De civ. Dei* 15,22.

apoyarse en el fin último y absoluto para obrar con absolutez. Si se rechaza la relación con el Bien último, tenemos la amoralidad y la inmoralidad: *omnis creatura et bene potest amari et male, bene scilicet ordine custodito, male ordine perturbato* [31].

El término «absoluto», cuando se trata de los valores morales, puede tener dos sentidos diferentes. Si queremos decir que tales valores los realizamos por ellos mismos en cuanto que no son utilitarios, San Agustín es el primero en concederlo: *propter se solum, ita ut nihil adjungatur emolumenti* [32]. Pero, si queremos decir, al estilo kantiano, que el rango de los valores morales flota por encima de todos los otros, manifiestamente erramos. Primero, porque los valores morales han de subordinarse a los religiosos. Segundo, porque todo depende de que haya un valor supremo, y con él una estructura, un orden, una jerarquía de valores. Cree Kant que toda «ética de fines y de bienes» queda invalidada por la absolutez del imperativo categórico y Scheler afirma que Kant acabó con todas las éticas condicionadas. Pero, por un lado, aquí se abusa del doble sentido del término «absoluto», y, por otro lado, sabemos que no puede existir una ética que no sea condicionada, en el segundo sentido. ¿Acaso obedecería yo a mi imperativo categórico ciego si no supusiera que tiene sentido?

Si se trata de la felicidad temporal que pueden ofrecer los filósofos, por ejemplo, Aristóteles, San Agustín supera a Kant en refutar tales morales condicionadas: «los filósofos se fabricaron vidas bienaventuradas, cada cual como a él le plugo... He ahí toda la bienaventuranza de esos engreídos mortales, digna no sé si de risa o de llanto» [33]. Una moral absolutamente absoluta supone que el hombre es absoluto, esto es, comienza por una suposición, por una condición, que además es falsa: *si natura nostra esset a nobis... noster amor a nobis profectus et ad nos refertus nos beatificaret. Nunc vero...* [34].

7. SINDÉRESIS Y LEY ETERNA.—Veamos ahora el aspecto subjetivo de la moral. Ante todo es preciso mantener el carácter absoluto del bien y del mal en el sentido ya mencionado. Así lo hace en efecto San Agustín [35]. Pero ¿cómo explicar ese carácter absoluto que tienen para la razón humana los valores morales? Se explica admitiendo que la razón humana participa de la absolutez de la razón divina. Nuestra razón superior está en contacto con la ley eterna, y la razón inferior está en contacto con la superior, o mejor, es la mis-

[31] Ibid.
[32] *De div. q.* 9,31.
[33] *De Trin.* 13,7,10.
[34] *De civ. Dei.*
[35] *Ep.* 118.

ma en cuanto que se emplea en la acción [36]. He ahí nuestra ley natural aplicada a la moral. Si la ley eterna es «la voluntad o razón de Dios, que manda observar y prohibe perturbar el orden natural» [37], la ley natural será la voluntad o razón del hombre que percibe y siente la ley eterna [38]. Somos mudables y temporales, pero nuestra razón inferior recibe de la superior las normas que la sabiduría comunica a ésta, las normas inmutables de la acción mudable y temporal [39]. Agustín se adhiere a los platónicos, porque éstos, a su juicio, «pusieron la garantía del raciocinar en una Sabiduría no humana, sino claramente divina, de la que toma su luz la humana, esto es, en la sabiduría inmutable, en la verdad que siempre es del mismo modo [40]. «Para otorgar plena confianza a un juicio de valor es preciso ante todo considerarlo como acto de inteligencia, pues de otro modo, no existiendo más que para nosotros, no tendría valor para los demás, y, por lo tanto, tampoco para nosotros. Es preciso considerarlo como acto de una inteligencia que influye en toda inteligencia posible. Tan sólo una inteligencia concebida como divina, esto es, como idéntica al ser absoluto, se impone a toda aceptación, ya que es el ser el que regula a la inteligencia» [41]. Como se ve, la inteligencia encuentra en el sistema agustiniano las máximas garantías. El valor moral es absoluto, pero no queda colgado en el vacío como en el sistema de Kant: «El es nuestro Bien, en el que vemos si debe ser o debió ser todo aquello que percibimos como un deber ser... *Ese Bien no está lejos de cada uno de nosotros. En él vivimos, nos movemos y somos* [42].

8. La ciencia moral.—Los principios normativos de la sindéresis, o «virtudes luces», resultan con frecuencia difíciles de aplicar en las circunstancias concretas, complejas, irreductibles a racionalización. A veces son muy pocos los que pueden ajustar a las normas ese elemento temporal y a veces nadie puede conseguirlo (probabilismo). Por eso insiste Agustín en que nuestra virtud es sumamente precaria, en que no conocemos nuestro futuro, en que tenemos que guerrear con la ignorancia, pena del pecado, en que la vida es una guerra civil [43], y expone humildemente a sus corresponsales las angustias en que él mismo se encuentra sumido frente a algunas de sus más graves obligaciones [44]. La realidad no se ajus-

36 *De Trin.* 12, 10-22.
37 *C. Faust.* 22,27.
38 *De ord.* 2,8,5.
39 *De lib. arb.* 2,9,16.
40 *Ep.* 118,17.
41 Mersch, E., *L'obligation moral* (Lovaina 1927).
42 *De Trin.* 8,5; *En. in Ps.* 26,8; *De div. q.* 9,45,1; *In Io.* 19,12; *De doctr. christ.* 1,8.
43 *De civ. Dei* 19,4,4.
44 *Ep.* 80, a Paulino.

ta perfectamente a los esquemas y principios generales: «los juicios humanos son míseros y lamentables» [45]. «La guerra es el pan cotidiano en la conciencia, en el hogar, en la ciudad y en el universo» [46]. Ni siquiera podemos fiarnos de nuestras relaciones con los ángeles, ya que Satanás se trueca en ángel de luz [47]. Para vivir santa y justamente necesitamos estimar la verdad con integridad [48], y así ni podemos aceptar un deber-hacer ciego ni podemos hacer coincidir nuestro ser con nuestro deber-ser si empezamos por no captar el deber-ser. Lo captamos, sin embargo, aunque con gran dificultad: *habens etiamsi parvam propter corpus corruptibile, tamen certissiman scientiam* [49]. *Nostra iustitia, quamvis vera sit propter veri boni finem ad quem refertur, tamen tanta est in hac vita, ut potius peccatorum remissione constet quam perfectione virtutum* [50].

9. Conciencia moral.—Obligación significa algo más que bien. Como apreciamos perfectamente en los consejos evangélicos, no todo bien es obligatorio [51]. San Agustín insiste, pues, en que la moral y la religión pertenecen de hecho al concepto de justicia, *cuique suum*. Dios reclama su derecho y su propiedad, por lo que todo pecado es una violación de la justicia: *peccatum est voluntas retinendi vel consequendi quod iustitia vetat* [52]. «¿Quién tendrá derecho a reprocharte si eres incontinente? Nadie entre los hombres. Pero Dios te arguye, exigiéndote la integridad de su templo y la incorrupción de su morada» [53]. «En ti mismo injurias a Dios, en ti mismo le ofendes. Porque haces injuria a su gracia y a su casa» [54]. Siempre que se habla de la justicia, Agustín tiene buen cuidado de entenderla, sobre todo, como justicia divina, en la que entra toda la obra de Dios, toda la creación con el orden impuesto por El. Quebrantar la ley eterna o natural es, por lo tanto, una violación de la justicia. Ya hemos visto antes que nuestra razón superior participa sus normas de la ley eterna, y, por ende, la conciencia es *praeco Dei*, por lo que ya se evidencia que la obligación que nos impone es absoluta. Y aquí se evidencia de nuevo la lealtad que Agustín mantiene a la moralidad objetiva, puesto que defiende que la conciencia ha de ser seguida, aunque esté equivocada y, sin embargo, afirma que en esos casos hay pecado, aunque se trata de un pecado material [55].

45 *De civ. Dei* 19,4,4.
46 Ibid., 19,7.
47 Ibid., 19,9.
48 *De doctr. christ.* 1,27,28.
49 *De civ. Dei* 19,18.
50 Ibid., 19,27.
51 *Dict. de Th. Cath.* I,2434.
52 *De duabus an.* 11,15.
53 *Sermo* 388,8ss.
54 *Sermo* 9,15.
55 *Ep.* 47,4.

10. EL ACTO MORAL.—Hay que tener cautela con el término *malum*. El mal físico es pura limitación, corrupción o castigo. Todo ser limitado carece de lo que es superior a él: los seres inertes carecen de vida; los vegetales, de sentido; los animales, de razón; los hombres, de las propiedades angélicas; los ángeles, de las divinas. Todo eso no podría denominarse un mal. Por otra parte, los seres están sometidos a las leyes naturales: al dolor, enfermedad y muerte. Tampoco eso se puede llamar un mal en absoluto, aunque sea un mal para los que padecen. Finalmente, la muerte y otros muchos males físicos que aquejan a la humanidad son una consecuencia, una *poena peccati*, un castigo justo. ¿Cómo podría denominarse un mal absoluto? Aunque tales males son desórdenes, se ajustan o pueden ser ajustados al orden, y contribuyen a la perfección del universo, sirven de expiación, etc. [56].

El mal moral es otra cosa. Situándose en el origen mismo de ese mal, Agustín analiza la injusta desviación que se observa en todo pecado. La naturaleza nos infunde un «afán de divinidad» que nos hace tender hacia lo absoluto y eterno, hacia Dios. Pero nosotros, víctimas libres de la ignorancia-concupiscencia-orgullo, *trocamos la verdad de Dios en mentira y la encadenamos a la injusticia*, como dijo San Pablo [57]. «Hay un culto peor que el de los ídolos: el de los fantasmas que cada cual se forja, el culto religioso de la torre de pensamientos que en su orgullo y presunción ha podido levantar un alma» [58]. Por esa «voluntad de poder» en que se transforma el afán de unidad-verdad-felicidad, el pecador pretende satisfacer su anhelo natural en goces insuficientes e inadecuados, invirtiendo el orden, no dando a cada cual lo suyo, y violando la justicia. Por eso se siente sin cesar defraudado [59]. El mal terrible del pecado consiste en que la naturaleza del pecador percibe la ley eterna con su orden y valor último, la unidad-verdad-bien, y, sin embargo, se opone a su propia consciencia y conciencia, que le intiman la voluntad de Dios, erigiendo su libertad en legisladora: *ergo peccatum est factum, vel dictum, vel concupitum contra legem aeternam... Perturbat in se ordinem naturalem, quem lex aeterna conservari iubet* [60]. Así, todo pecado es una *aversio a Deo et conversio ad creaturas* total o parcial [61], un orgullo injusto [62], una inversión del *ordo amoris* [63].

Y puesto que la criatura como tal no tiene en sí misma razón de su existencia, tiende por sí misma a la nada, es

[56] *De Trin.* 14,3.
[57] Rom. 1,25ss.
[58] *Ep.* 137,4,16ss.
[59] *Confessiones* passim.
[60] *C. Faust.* 22,27ss.
[61] *Sermo* 21,2,4.
[62] *De civ. Dei* 12,6.
[63] Ibid., 12,8.

fragilidad o defectibilidad constitutiva: «quien perversamente quiere ser semejante a Dios en sabiduría, quien quiere ser tan independiente como Dios..., no puede esperar otra consecuencia que helarse lejos de su fuego, quedar asolado lejos de su verdad, caer y hundirse en lo peor, lejos de su más alta e inalterable realidad [64]. He ahí la consecuencia real del pecado por el mero hecho de que la criatura es «buena por participación» [65]. El hombre es libre, y puede separarse de la norma, renunciar a ser más y envolverse en su propio desorden y abatimiento, puesto que el orden le confería una participación en lo eterno. El pecador trata de aniquilarse a sí mismo: «todo lo que va contra la naturaleza de un ser, se opone a esa naturaleza y pretende aniquilarla» [66].

San Agustín comprueba que aquí hay un misterio, especialmente cuando se refiere al pecado del primer hombre y al de los ángeles. Prefiere decir que el pecado tiene una causa deficiente, no una causa eficiente, sobre todo recordando aquellas palabras de San Pablo: *non quod volo bonum hoc facio, sed quod nolo malum hoc ago* [68]. Aunque la razón es impotente para dar una explicación plenamente satisfactoria, Agustín insiste en que nuestra libertad no es una libertad plena, sino que está dañada, y que el pecado original y el de los ángeles es un misterio indescifrable. Donde Agustín dejó el problema, ahí sigue cerrado e impenetrable; el hombre es libre, pero fué hecho de la nada, y de por sí tiende a la nada. Eso es cuanto podemos decir; sólo el bien absoluto podría determinar su indeterminación o libertad si ese bien se presentase adecuadamente. De por sí, la libertad no incluye defectibilidad, ya que Dios es plenamente libre *(libertas maior)*, pero en el hombre la incluye siempre.

11. LA FE.—¿Cómo pueden los valores morales estar subordinados a los religiosos? En este problema, Agustín adopta la misma postura de su gemelo San Pablo, postura impuesta por la experiencia personal, por la historia y por la razón, para concluir que no se da verdadera *moralidad* sin la fe [69]. Algunos opinan que esto significa aniquilar la ética; pero esa afirmación nos parece falsa por dos motivos: primero, porque la religión estructura y beneficia a la moral, dándole un sentido claro, en oposición al enigma kantiano, ciego y caprichoso; segundo, porque el problema grave de la moral no es la ley ni la libertad para cumplir la ley, sino la energía para cumplirla. ¿De dónde hemos de sacar en la ética meramente filosófica las fuerzas para cumplir una ley

[64] *De civ. Dei* 12,3; *In Ps.* 70,6; *Ep.* 140,56.
[65] *Ep.* 140,23.56.
[66] *De mor. Eccl.* 2,2,2.
[68] Rom. 7,15.
[69] Hebr. 11,6; *De Trin.* 14,3.

que es casi siempre dura y dolorosa? Si la fe nos resuelve ambos problemas, y ella sola nos los resuelve, no podemos decir que la intervención de la religión mata la ética, o por lo menos significa desdoro para ella.

Como la experiencia personal de San Pablo pudo denominarse «impotencia de la ley», así la experiencia personal de Agustín puede denominarse «impotencia de la ética puramente filosófica». San Pablo concluía: no hay otra justicia que la de Dios; ni la ley farisaica ni la presunción filosófica pudieron salvar al hombre. Y San Agustín concluye: Dios, que hizo al hombre, es quien en definitiva moraliza y santifica al hombre, conforme a las normas de la fe.

No conviene que proyectemos sobre los antiguos nuestros puntos de vista: «no se halla en Agustín, que sepamos, una definición de las exigencias de una esencia metafísica del hombre a lo que le pertenece por su naturaleza. El punto de vista en que se coloca constantemente es, en cierto modo, histórico y de hecho. Dios creó al hombre en un cierto estado de naturaleza; si le hubiese creado en otro estado, aún inferior, tendríamos un estado diferente de naturaleza, pues tanto uno como otro serían, en fin de cuentas, un don gratuito de Dios» [70]. Así es, pero ningún filósofo antiguo, y *menos que ninguno Aristóteles, hizo separación entre la esen*cia metafísica y la realidad histórica del hombre. Lo que se pretendía era explicar la realidad por la metafísica. Si los filósofos griegos supusieron que el hombre era bello, sano, bueno, y Agustín afirmó que padecía de una insuficiencia constitutiva, ése es un problema que debe discutirse; en este punto, el realismo cristiano se oponía al racionalismo griego, idealista en demasía [71].

En segundo lugar, la experiencia personal quedaba garantizada por la historia. ¿Cuál fué la santidad privada y social de los filósofos? ¿Cómo podría el autor de la *Ciudad de Dios* hacerse ilusiones o confiar en el éxito de una ética pura e independiente? ¿Cómo hubiera podido el autor de las *Confesiones* creer en interpretaciones *independientes* de los que dicen: «Nosotros no exigimos la fe, antes demostramos la verdad», cuando insiste en que se trata en tales casos de una adhesión no confesada ni formulada a la propia prepotencia? «El alma, ávida de eternidad y sobresaltada por la rapidez de la existencia, lucha contra el resplandor sublime de la autoridad divina [72]. Agustín presenciaba el hundimiento de toda la cultura antigua, totalmente fracasada, envuelta en sus vicios, y sabía muy bien que los filósofos habían

[70] GILSON, E., *Introduction à l'étude de S. Augustin* (París 1942) p. 193.
[71] LABERTHONNIERE, L., *Le réalisme chrétien et l'idealisme grec* (París 1904).
[72] *Ep.* 137,4,16ss.

contribuído, más que nadie, al desquiciamiento de la moral privada y social. Y, si bien hizo excepción en favor de los platónicos, indebidamente sin duda, no dejó tampoco de protestar contra esos mismos platónicos en algunos puntos esenciales.

Finalmente, la razón misma exige que la fe guíe cuando ella sola puede afrontar el problema de la vida bienaventurada, del último valor y de la única jerarquía de valores [73]. Las virtudes morales no son un fin en sí mismas, y por fuerza han de referirse a algo que está por encima de ellas: «las virtudes, por las que se vive prudente, fuerte, templada y justamente, han de referirse a la fe, pues de otro modo no serán verdaderas» [74]. Por eso dirá siempre Agustín que, aunque pudiera hablar de las virtudes en sí mismas, prefiere referirlas a la fe, esto es, dotarlas de sentido [75]. Las dificultades de la empresa moral son tantas, que mientras no se llegue a la visión es preciso guiarse por la fe. Con todo, no olvidemos que el referir las virtudes a la fe no es substituirlas por la fe. La fe es aquí un aparato ortopédico, una medida de seguridad, una venda hemostática, pero no puede ocupar el lugar de las virtudes objetivas y formales o específicas.

Agustín no quiere llamar bueno sino a lo que formalmente es bueno, y la formalidad la da la buena voluntad del agente: *bonum opus intentio facit* [76]. Notemos, sin embargo, que esto no es subjetivismo al estilo moderno, pues se afianza en el ser, en el orden universal, en una ordenación objetiva de los bienes y valores objetivos, en lo absoluto real y no en lo absoluto formal kantiano. Esa intención del agente que aquí predomina puede identificarse con el fin u ordenarse a él. Por eso necesitamos saber cuál es el fin verdadero, especialmente el último, al que se subordinan los otros. Ante estos postulados, Agustín no vacila, lo mismo que San Pablo: «sin fe es imposible agradar a Dios». *Tunc est vera virtus, quando et omnia bona quibus bene utitur et quidquid in bono usu bonorum et malorum facit, et se ipsam ad eum finem refert, ubi nobis pax erit... Iustitia est quae sua unicuique distribuit. Quae igitur iustitia est homini, quae ipsum hominem Deo vero tollit et inmundis daemonibus subdit? Hoccine est sua cuique distribuere?... Disputatur acerrime adversus iniustitiam pro iustitia... quandoquidem Deo non serviens, nullo modo potest iuste animus corpori, aut humanae rationi virtus imperare* [77]. *Licet a quibusdam tunc verae et honestae putentur esse virtutes, cum ad seipsas referuntur nec propter aliud expetuntur, etiam tunc inflatae ac superbae sunt; et ideo non virtutes sed vitia iudicanda sunt. Sicut enim non est*

[73] *De Trin.* 14,3.
[74] *De Trin.* 13,20.26.
[75] *In Ps.* 118, sermo 12,2.
[76] *In Ps.* 31,4.
[77] *De civ. Dei* 19,10; 19,21,1s.

a carne sed super carnem quod carnem facit vivere, sic non est ab homine sed super hominem quod hominem facit beate vivere [78]. De ese modo, la intención entra ya en la esfera religiosa, sobrepasando el reino de la ética pura. Ahí llega Agustín al estudiar la moral desde su término.

12. La caridad.—No sólo se sitúa Agustín en el término de la moralidad para analizarla, sino también en su origen. Y esta postura de Agustín, mal comprendida por muchos, ha dado lugar a terribles exageraciones, como la postura respecto a la fe. Cuando decimos que en el origen de toda actividad humana hay siempre una voluntad o amor, hablamos de un amor preontológico, inconsciente. Es un amor que abarca a la caridad y a la concupiscencia, al bien y al mal, porque es una mera gravitación o peso del alma. Pero no es un peso distinto de la misma voluntad, determinante de ella al estilo jansenista, sino que es peso interior de la voluntad, es el movimiento de la voluntad hacia su objeto, como la gravitación de la piedra no es distinta de la piedra misma [79]. Ese amor nada tiene que ver con la moral, sino que pertenece al campo de la metafísica del hombre.

Hay un segundo amor, que pertenece ya al campo de la consciencia, de la psicología y de la moral; un amor psicológico-ético, que San Agustín denomina *amores vel voluntates*, en plural, porque casi siempre se refiere a los *actos* de la voluntad, aunque también lo emplea en singular con el significado de *potencia volitiva*. Es evidente que en estos casos nuestras acciones serán buenas o malas según sean buenos o malos los amores que se manifiestan en ellas y las producen [80]. Tampoco aquí la *delectatio* puede ser exterior a la misma voluntad. Así, nos dice que un amor es un querer intenso. [81] Es amor de Dios, amor de benevolencia y juntamente de concupiscencia, y lo que pierde en claridad y distinción, lo gana en sentimiento, energía y vida, pues se le compara al amor de los esposos [82].

Finalmente, tenemos la caridad específicamente considerada, que Agustín propone como denominador común de las *virtudes verdaderas*, aunque con frecuencia se refiere a una de las dos ya mencionadas especies de amor. Antes de él, los Santos Padres habían insistido en el primado de la caridad dentro del Cristianismo, pero Agustín trata ya de establecer todo un sistema moral basado en la caridad. Nos dice, pues, que «la caridad es el fin del precepto, esto es, todo precepto se refiere a la caridad [83]. Pero es absurdo que en esos casos

[78] Ibid., 19,27.—*De Trin.* 13,25 y 14,3.
[79] Gilson, *o.c.*, p. 137 y 187.
[80] *De Trin.* 11,6,10; *De civ. Dei* 14,7,2.
[81] *Ep.* 157,2,9.
[82] *Sermo.* 72,4ss: *In Ps.* 53,10; 55,17.
[83] *De gratia et lib. arb.* 18,37

se hable de una suplantación de las virtudes por la caridad, como sería absurdo suplantar las narices y los ojos por el espíritu que ha de animarlos. San Agustín no reduce todas las virtudes a la caridad, sino que simplemente las *refiere* a ella. No habrá que insistir después de lo que dijimos al hablar de la moralidad objetiva, por donde se ve lo poco y mal que Bayo y Jansenio conocieron a Agustín. Se ve asimismo que abusan los que pretenden una influencia positiva y formal de la caridad teológica para que un acto sea honesto o meritorio alegando que, según Agustín, «nadie usa bien de las criaturas sin el amor del Creador [84]. Olvidan que tiene ese amor del Creador todo aquel que ama el bien. Posteriormente, y por raciocinio reflexivo, se demuestra que el bien es Dios, aunque el agente no piense en ello. Esta es la misma cuestión que Agustín nos presenta al decir que todo el que ve la verdad, ve a Dios, porque Dios es la verdad, como Dios es la caridad, etc. [85] Siempre es muy peligroso interpretar puntos particulares de la doctrina agustiniana sin haber visto primero el conjunto del sistema.

Hay, pues un amor a lo terreno que aparta del fin (*concupiscentia, aversio a Deo per conversionem ad creaturas*). Hay otro amor que es tan sólo un retardo (*concupiscentia, conversio ad creaturas absque aversione a Deo*). Y hay otro amor a lo terreno que no es concupiscencia, sino caridad. Por donde *alias damnabiliter, alias venialiter, alias bene facit* [86]. Si a veces vacila o se muestra rigorista, es que sabe que la pasión ejerce una gran presión sobre el hombre, y hay que contrarrestarla, o bien que busca una libertad heroica para altas empresas espirituales [87].

13. El temor.—Algo parecido hay que decir del temor al pecado. Hay un temor inmoral, que ama al pecado, y sólo se abstiene de la obra externa para no incurrir en la pena. Y hay otro temor, o más bien debilidad, pero no pecado, a las leyes y convenciones humanas [88]. Y hay otro temor a las consecuencias terrenas del pecado, y que protege de algunos pecados, no de todos [89].

Asimismo hay varias clases de temor de Dios. Es temor de Dios el temor al infierno y a la justicia; aunque no logra arrojar el pecado del corazón, es moralmente útil y camino de mayor espiritualidad [90]. Hay un temor servil, que ya arroja el pecado del corazón, pero lo hace por miedo a la justicia divina; es impuro si no lleva algo de amor de Dios, y se con-

[84] *C. Iul.* 4,3,33.
[85] *De lib. arb.* 2,?7-33.
[86] *De bono coniug.* 9; *De Trin.* 9,13.
[87] *C. Iul.* 4,?,67.
[88] *Sermo* 161,5.
[89] *In Ps.* 77,7.
[90] *In Io.* 9,4.

funde con un instinto de conservación; pero lleva algo de amor siempre que arroja el pecado del corazón. Hay, en fin, un temor casto, que se confunde con el amor [91]. Como se ve, es arriesgadísimo citar a San Agustín en favor o en contra de opiniones teológicas sin afrontar un estudio detallado y de conjunto.

14. VIRTUDES «VICIOSAS».—*Vitium* indica un defecto, mengua o principio de destrucción; no es vicio moral, sino vicio de conformación o de construcción. La conducta humana está llena de afanes de gloria, ambición, honrilla, respetos humanos, egoísmo, orgullo, vanidad, flaqueza, hipocresía y a veces de incapacidad o dificultad para ejecutar el mal. San Agustín llama virtud *verdadera* o auténtica a la que está ordenada al último fin. En caso contrario, la virtud será inauténtica, falsa, «viciosa». Pero ese «vicio» puede consistir en ordenar una acción a un fin positivamente malo, y entonces tenemos virtudes «mentirosas», o puede contentarse con un fin particular sin referencia a otro fin ni bueno ni malo, y entonces tenemos virtudes «erróneas».

La terquedad, la astucia, dureza, se asemejan a la constancia, prudencia y fortaleza respectivamente [92]. Hay una misericordia cruel, como se prueba por la experiencia [93]. El epicúreo ejercita buenas virtudes para conseguir mejor su placer egoísta; ponía a la voluptuosidad en el trono, al decir de los estoicos, y luego traía a las virtudes para que le sirvieran de esclavas [94]. El estoico se jacta de sus virtudes, pero se deja vencer por el orgullo y la vanidad; no se gana gran cosa cediendo el trono de la voluptuosidad a la vanidad [95]. El atleta y el volatinero practican una admirable continencia y abstinencia para procurarse un poco de fama y de dinero [96]. El avaro practica casi todas las virtudes para obtener un lucro [97]. Todos estos «virtuosos» rehusan someterse al orden universal, al bien supremo, al fin del bien y de la persona humana. Por lo demás, sus virtudes son a veces tan admirables, que San Agustín no duda en proponerlas a la imitación de los cristianos, aunque con un mejor fin.

Las virtudes erróneas se fundan en ciertas disposiciones naturales para la bondad moral, dulzura de carácter, actitud justiciera, equilibrio mental, finura de modales, sensibilidad, fortaleza y paciencia naturales, corazón compasivo, inocencia de alma, temperamento morigerado, condición apacible; en una palabra, naturaleza inclinada al bien, don de

[91] *Sermo* 156,14; MAUSBACH, *o.c.*
[92] *C. Iul. pelag.* 3,?,20.
[93] Ibid., 31.
[94] *De civ. Dei* 5,20.
[95] Ibid.
[96] *C. Iul. pelag.* 4,3,18.
[97] Ibid., 19,21.

Dios (*sortitus est animam bonam*). Si en esas benignas condiciones se realizan actos conscientes y libres, tales actos son buenos y atestiguan hábitos buenos o virtudes. Tales virtudes se conforman objetivamente al orden; pero el sujeto, por deficiencias personales o generales, no logra darles la moralidad formal necesaria para que San Agustín las tenga por verdaderas. Yerran, pues, Lutero, Calvino, Bayo y Jansenio al afirmar que tales virtudes son para San Agustín «pecados» [98].

La refutación del epicureismo y del estoicismo hecha por San Agustín tiene todavía eficacia frente a los sistemas modernos. La refutación de Epicuro y Aristóteles vale contra Nietzsche.

15. CARÁCTER SOCIAL DE LA ÉTICA.—El amor agustiniano es un lazo de unión con todas las personas y con todos los valores, especialmente los más espirituales. Agustín tiende a identificar el amor de los valores con el amor de Dios como a identificar el amor de Dios con el del prójimo. El lazo de unión con Dios nos une asimismo con todas las cosas, nos empuja a la acción («¡dadme un amor ocioso!») y da carácter social a toda nuestra vida.

Y como la caridad, así también la felicidad agustiniana es esencialmente social: *quod autem volunt* (peripatéticos y académicos) *socialem vitam esse sapientis, nos multo amplius aprobamus*. La bienaventuranza ha de ser social porque ha de ser *común*, y sobre esta palabra *común* recae una gran masa de las especulaciones del Santo.

La vida de los santos se endereza a una ciudad de Dios [99] y por el amor de Dios se legitiman el amor a sí mismo y el amor al prójimo, que automáticamente adquieren un carácter social [100]. Los valores sociales, civiles, estatales y religiosos entran a ordenar la conducta del individuo y a crearle conflictos que, a veces, resultan dolorosos. La felicidad es para todos, según el orden jerárquico y según la voluntad de Dios. Lejos de destruirse las relaciones familiares, se estrechan más para formar en la tierra y en el cielo la gran ciudad de Dios, la *ordinatissima et concordissima societas fruendi Deo et invicem in Deo* [101].

Por el mismo orden que estructura la ciudad de Dios, unos valores habrán de subordinarse a otros; las relaciones de carne y sangre habrán de subordinarse a intereses más nobles, universales y necesarios, como los intereses egoístas ha-

[98] *Sermo* 349,2,2; *De Spir. et litt.* 27,48.—Por el contrario, Agustín alaba al cismático que sufre tortura sin renegar de Cristo y estima que se le tendrá en cuenta en el Juicio. De Patientia, 26.
[99] *De civ. Dei* 19,5.
[100] *Ep.* 258,2.
[101] *De civ. Dei* 22,30.

brán de someterse a las relaciones familiares, patrióticas y eclesiásticas.

16. LA SANCIÓN.—Si el hombre libre peca, desoyendo la voz de su conciencia, que representa a la naturaleza y a Dios, tiene lugar la sanción. Agustín puso siempre de relieve la idea del *mérito*, que lleva consigo una responsabilidad, una libertad, una propiedad sobre las acciones personales. Aunque con frecuencia se ha recurrido a malentendidos para tachar a Agustín de determinista o fatalista, nadie más enemigo que él de toda clase de determinismo y fatalismo. Los méritos siguen a la gracia ciertamente, pero no dejan de ser méritos. Cuando Dios premia esos méritos, «premia sus propios dones», pero también y al mismo tiempo la obra propia de nuestra autodeterminación libre. La sanción sigue en ambos casos a la imputabilidad.

Como la ley eterna no puede quebrar, el pecado es encuadrado pasivamente en el orden, recibiendo «lo suyo» en conformidad con la justicia. El pecador quiere substraerse al dominio de Dios, y lo logra en la apariencia; pero en realidad Dios no puede dejarlo en absoluta libertad e impunidad, ya que la finalidad de la creación está por encima del hombre. Quien se opone al orden natural, se opone al mismo tiempo a su propio destino, a su propia felicidad: *iniquitas omnis, parva magnave sit, puniatur necesse est* [102]. Y la razón es: *qui enim iniuste se ordinat in peccatis, iuste ordinatur in poenis* [103]. «El orden de la justicia exige que, o no haya pecados, o que éstos no queden impunes. Sea el hombre lo que sea, no quiebra el orden natural [104]. Y concluye: *Ita peragratus animus quasi pondere suo a beatitudine expellitur* [105].

San Agustín fué, sin duda, el primero que puso de relieve el sentido filosófico y ético de los remordimientos como justicia inmanente y ley natural. La conciencia, en nombre de Dios, se encarga de ejecutar en el pecador la justicia [106]. Dios infundió en el alma humana el orden de la justicia al implantarlo en todo el universo: he ahí la íntima relación entre moralidad y felicidad, entre inmoralidad e infelicidad, relación a la que el hombre no se puede substraer: «Nadie puede superar las leyes del Creador omnipotente. Por lo tanto, el alma tiene que pagar su deuda: o la paga usando bien de lo que recibió, o la paga perdiendo lo que utilizó tan mal; es decir, si no paga obrando la justicia, pagará sufriendo la miseria. En ambos casos *paga*. Así se dijo: si no paga haciendo lo que debe, pagará padeciendo lo que debe [107]. El mismo Luzbel no eludió la ley eterna: *in veritate non stetit, sed veritatis iudicium non evasit* [108].

Aparte de esta infelicidad inmanente o interior, el pecado acarrea males exteriores e interiores sin cuento. El dolor, que es nuestra herencia perdurable, se agrava sin cesar por obra de los pecados. Pero al mismo tiempo, y gracias al orden de la ley eterna, el dolor puede tomar la forma de expiación, y entonces nos sirve para reintegrarnos al orden por propia libertad.

17. CRISTO.—El único camino de salvación, camino real y no teórico, es Cristo. Agustín se apresuró a declararlo siguiendo el espíritu de la Epístola a los Romanos y utilizando el bagaje filosófico de que podía disponer [109]. Cristo es para Agustín la persona que garantiza la moral natural y la completa remediando sus deficiencias. Por ser el Logos, no nos vemos obligados a depositar nuestra confianza en el hombre, incurriendo en la maldición bíblica [110]. Al mismo tiempo, Cristo es la clave de los tiempos, el que da sentido al caos de la historia. Esto tiene mayor importancia después de la controversia pelagiana: para Pelagio, Cristo no penetra en el interior; es un sabio y un modelo, no un salvador. En esta hipótesis, los métodos ordinarios de Agustín quedarían privados de sentido. La ciudad de Dios se compondría de unos cuantos raros y perfectos que se salvaron individualmente. Si hubo una encarnación, resultó inútil. Si hubo redención, quedó sin efecto. No existe la ciudad espiritual. Y sobre todo, la experiencia de Agustín resulta incomprensible. [111] «Si la voluntad desea el bien, sin duda está destinada por naturaleza a realizarlo. Pero si es incapaz de realizar el bien que desea, sin duda hay en ella un punto corrompido. La causa de esa corrupción es el pecado, y el remedio es la redención del hombre por Dios con la gracia de Jesucristo, que de ahí dimana. La economía de la vida moral, impenetrable a los filósofos, aparece transparente desde ese momento, ya que esta doctrina es la única que toma en cuenta los hechos y principalmente éste: mientras una voluntad cuenta con sus exclusivas fuerzas para obrar el bien, es impotente. Y la solución del enigma es aquí como en otros puntos: es preciso recibir lo que se desea tener cuando no podemos dárnoslo a nosotros mismos. Gracias al sacrificio de Cristo, tenemos un socorro divino, sobrenatural, por el que la voluntad puede cumplir la ley. Desconocer su necesidad es la esencia misma del pelagianismo [112].

---

102 *In Ps.* 58,12ss.
103 *Ep.* 140,2,4.
104 *C. Faust.* 26,3.
105 *In Ps.* 143,11.
106 *De Gen. ad litt.* 8,13,44.
107 *De lib. arb.* 3,?,44.

108 *De civ. Dei* 19,3,2.
109 *In Io.* 141 y 142; *ibid.*, 45,15.
101 *Enchirid.* 114,30. Cfr. GUITTON, *Le temps et l'eternité chez Plotin et S. Agustin* (París 1933), p. 323.
111 Ibid., p. 327.
112 GILSON, *oc.*, p. 206s.

18. LA ORACIÓN.—La obtención de la gracia se convierte desde ahora en el punto central de la ética agustiniana. Los filósofos no habían conocido la oración propiamente dicha. El mismo Plotino, que parece describirnos estados sublimes de oración, sólo practica elevaciones intelectuales dentro de la causalidad general o forzosidad lógica de todo lo griego, mientras que su oración vocal es una serie de prácticas de magia [113]. «La oración agustiniana nos permite elevarnos hasta la intimidad de Dios, hasta ver las cosas con los ojos de Dios, por así decirlo, sin suprimir el tiempo, antes bien, al contrario, suprimiendo tan sólo lo que el tiempo tiene de ilusorio. La oración nos recuerda que Dios tiene siempre la iniciativa y que desde su eternidad mueve los tiempos y los sucesos que se desarrollan en el tiempo. La oración es un hábito del alma que ayuda a comprender el equilibrio del tiempo en la eternidad. Siempre hubiese sido posible extraer de la obra de San Agustín una filosofía de la oración aunque Pelagio no se hubiese cruzado en su camino. Pero la contienda con Pelagio, y, sobre todo, la contienda con Juliano, le obligaron a tomar clara conciencia de lo que nunca dejó de creer» [114].

19. EL ASCETISMO.—Algunos han llegado a pensar que Agustín presentaba dos clases de moral, una para el vulgo y otra para los selectos. Nada más falso. Nadie como Agustín ha mantenido la unidad de la moral y la unidad del pueblo cristiano. El ascetismo agustiniano no puede concebirse como una moral especial, sino como una moral para profesionales que viven los consejos evangélicos del todo o en parte. Al asceta le recomienda los mismos principios del vulgo, fundados en la misma dogmática y en la misma filosofía, aunque aplicados con mayor perfección, teniendo siempre buen cuidado de que lo mejor no desprestigie a lo bueno. Entre el vulgar cristiano y el asceta sólo hay la diferencia del compromiso de éste.

Si la vida cristiana es siempre un combate, este combate es más duro para los ascetas, porque se comprometen a más. No huyen de lo malo, sino que simplemente aspiran a un mayor mérito y a una mayor gloria al aspirar a un grado mayor de vida perfecta. Esto implica una renuncia a cosas lícitas, que se convierten en ilícitas por mediar un voto o una profesión. Los profesionales del ascetismo necesitan, más todavía que los otros, de la abundancia de la gracia de Dios y están más obligados a obtenerla por medio de la oración, más obligados a mantenerse en la humildad, porque su torre de perfección es más alta y la humildad es su cimiento. El voto o profesión de ascetismo es un nuevo lazo, un bendito

[113] ARNOU, *Le désir de Dieu dans la philisophie de Plotin* (París 1921), p. 46-51.
[114] GUITTON, *o.c*, p. 334-341.

lazo que impide al asceta no sólo el mal, sino el peligro del mal.

Ese combate ascético lleva una finalidad, que es la conquista de la sabiduría, bienaventuranza o santidad perfecta animada con los dones del Espíritu Santo. Exige, pues, una terapéutica purificadora, una práctica de las virtudes morales, una fe esclarecida, una oración incesante y una humildad pronta a reconocer en cada momento que la aceptación de los consejos evangélicos es un don de Dios, un fruto de la gracia divina.

San Agustín, asceta desde el momento de su conversión al cristianismo, tuvo la constante preocupación de estudiar los problemas que el ascetismo planteaba, y su autoridad en estas materias ha sido siempre indiscutible. Los monjes, las vírgenes y las viudas han encontrado siempre en San Agustín al maestro y director hábil y consumado en la dirección de las almas selectas, y su influencia en este punto no admite parangón con la de ningún otro.

19. OBJECIONES.—1.ª La interioridad de Agustín en todas sus aspiraciones, harto ramificadas, mantiene la pretensión de reducirlo todo al bienestar (Eucken).

Respuesta.—La interioridad de Agustín no lleva al subjetivismo, sino al orden universal, objetivo, y a su Causa primera. El bien final es el valor supremo de la jerarquía. El que de hecho el bienestar vaya unido al orden es una simple constatación.

2.ª Agustín sigue el método subjetivo al determinar la moralidad por la intención del agente (Rohmer).

Hemos visto que eso es falso. Agustín no dice, por ejemplo, que la mentira no es mentira o que es lícita cuando se dice con buena intención. No dice que da lo mismo *facere bonum male* y *facere malum male*. No dice que Fabricio sea tan inmoral como Catilina, etc.

3.ª Para Agustín no existe otra moral que la subordinación a la salvación por la gracia. No se puede ordenar la conducta del hombre sin la salvación por la fe. (Rohmer).

En parte, ello es verdad. Las virtudes de los paganos no llevan a Dios ni al orden real del universo. Son, pues, insuficientes, pero no son malas en sí mismas según el orden de la justicia, como hemos visto.

4.ª Las virtudes de los paganos son brillantes vicios. Esto es inadmisible (Wundt).

Vitium se traduce por *defecto*. Agustín se refiere al aspecto subjetivo, pues añade: *nisi ad Deum retulerint*. Son virtudes, pero virtudes estoicas. Nadie ha estudiado mejor que Agustín la forma interna de esas virtudes; nadie les ha encuadrado tan bien en los valores eternos; nadie ha influido tanto como Agustín para que esas virtudes griegas pasaran a la moral y al arte de la Edad Media y del Renacimiento.

5.ª Agustín menosprecia la vida presente. (Harnack).
Según lo que se entienda por *vida presente*. Desde luego, no se trata de los valores reales de esa vida, ya que nadie los ha exaltado tanto como Agustín.
6.ª El mundo ético de San Agustín tiene un resabio físico. No excluye del campo de la ética esa diferencia cuantitativa que es propia del mundo físico (Reuter).
No digamos *resabio,* sino *base* (Mausbach). Los seres son nada frente a Dios, pero en sí mismos son maravillosos y forman un cosmos jerárquico. El orden moral se apoya en ese orden.
7.ª El problema moral es para Agustín el fundamental y decisivo (Reul, Troeltsch, Scheler, Mausbach.)
No es así. El problema moral supone en Agustín una metafísica y una lógica características.
8.ª La lógica agustiniana, en especial por sus «virtudes luces», es más bien de tipo teológico. Falta la fundamentación filosófica (Gilson).
Esta objeción no interesaría a la ética, pues, como nos advierte Santo Tomás, «tanto da que Dios produzca los inteligibles como que Dios produzca el entendimiento agente que los elabora o ilumina». Pero, además, la objeción no es exacta. Es una fundamentación filosófica, como se ve en Plotino y como el mismo Gilson concede en otras partes. La creencia mantenida por Agustín de que en esto sigue a los platónicos, prueba que se trata de una fundamentación filosófica.
9.ª Agustín habla siempre de una bienaventuranza subjetiva (Rohmer).
Agustín y todos los filósofos antiguos parten del hecho psicológico. Pero Agustín va en busca de una bienaventuranza verdadera, que coincide con una moralidad verdadera, y que es consecuencia de la posesión objetiva del sumo bien personal y objetivo.
10.ª El problema de la moral no es el problema de la bienaventuranza. Cuando Agustín cree haber resuelto éste, no ha tocado todavía el de la ética. Su teoría resulta egoísta y orgullosa (Eucken).
Cierto, moralidad y bienaventuranza son conceptos distintos, y Agustín ha expuesto esa distinción mucho mejor que Eucken. Pero existe un orden que exige que la moralidad verdadera sea la causa de la bienaventuranza verdadera. No pueden producirse por separado. El orden que se impone a la conciencia exige la moralidad y no deja impune la inmoralidad. La moral ha de aceptar ese orden objetivo creado por Dios. No es egoísmo el desear el sumo bien objetivo y mediante él realizar la felicidad subjetiva, mera consecuencia de la moralidad y del orden. Tampoco es orgullo, ya que el cristiano sabe que Dios da el querer y el obrar, y, por lo tanto, vive de la gracia y es feliz por la gracia.

11.ª Agustín considera la moralidad como un puro medio para alcanzar la felicidad (Lutero y Scheler).
No es cierto. Es un fin, una verdadera causa de la bienaventuranza. Sólo que el efecto es necesario por voluntad de Dios; aspirar a la bienaventuranza es aspirar al orden divino y objetivo; viceversa, quien aspira al orden divino, no puede separar «el reino de Dios» de la «añadidura», como dice el Evangelio.
12.ª Dios es para Agustín una *res qua fruitur*, expresión harto grosera (Reuter).
Como puede verse en el pasaje aludido [115] *res* significa *persona,* y *fruitio* significa *visión beatífica.*
13.ª La ética agustiniana es intelectualista. Pone la felicidad en la contemplación. Su ideal es María, no Marta. (Sheel).
Hablando en abstracto, la contemplación es para Agustín mejor que la acción. Pero en ese caso, la contemplación es la forma más activa de acción. En concreto, el individuo debe desear la contemplación, pero debe estar siempre dispuesto a la acción. La necesidad se sobrepone a nuestros deseos en este mundo. Ahí está la vida de Agustín; pocas hay más activas y enérgicas.
14.ª La ética de Agustín es quietista. La tierra sólo tiene sentido pasajero, mientras que su ideal es el reposo sabático y su gloria es un perpetuo descanso. (Harnack, Sheel, Reuter).
Se niega, ya lo hemos visto en la objeción anterior. El quietismo no consiste en defender que la contemplación es mejor ideal que la acción, sino en negar la acción. El descanso de la gloria es para Agustín la forma suprema de actividad personal. En cambio, en el mundo el Santo exige la acción, el apostolado vibrante y generoso, incluso como medio para el aprovechamiento mismo personal del apóstol. Sólo por la acción sobre los otros se logra la propia perfeción: «no te dará tu Padre, si no repartes con tus hermanos». Además, el *otium* contemplativo incluye todos los valores culturales, incluso la misma filosofía: *studium cognoscendae veritatis ad laudabile pertinet otium.* Todos esos valores culturales son encomiados por Agustín mientras no se opongan a la religión y al orden [116].
15.ª La teoría agustiniana del sumo bien rebaja la personalidad humana al exigirnos la unión con ese sumo bien incluso para las obras más mínimas. Nada podemos hacer solos (Dorner).
Como en el caso de San Pablo, hay que terminar la frase: *pero lo puedo todo en Aquel que me conforta.* Esto refuerza

[115] *De doctr. christ.* 1,2.2.
[116] *De civ. Dei* 19,15 y 19.

la personalidad humana y su sentido de responsabilidad. Ahí está la obra gigantesca que Agustín realizó. Ahí está ese rigorismo del que se le acusa, y que sólo puede imponer quien está convencido de la capacidad humana para realizar grandes empresas. Tal objeción no es específica contra San Agustín, sino contra el cristianismo.

16.ª San Agustín es voluntarista. El conocimiento es una mera preparación del amor y de las obras (Rohmer).

En la ética se trata de actividad moral y no especulativa. Tengamos en cuenta que la bienaventuranza agustiniana se llama *sabiduría* y dice relación por igual al entendimiento y a la voluntad. Dígase lo mismo del amor, que es «contemplación beatífica». El amor no es sólo actividad práctica y sentimental, sino también especulativa. Otros le acusaron de intelectualista.

17.ª San Agustín no admite otro amor que el de Cristo. El del prójimo es una mera ocasión pasajera (Reuter).

Hay que distinguir. Si por amor se entiende el amor egoísta y exclusivista, Agustín rechaza el amor al prójimo como fin, sin Cristo. Pero el amor al prójimo y a sí mismo se da con el amor a Cristo y no es pasajero.

18.ª El mundo es considerado por Agustín como un obstáculo entre Dios y el hombre (Harnack).

Y lo es cuando el mundo es tomado en sentido peyorativo. Pero no lo es cuando por mundo entendemos los valores y las relaciones sociales. San Agustín da un fuerte carácter social incluso a la bienaventuranza privada. No es pesimista Agustín. Los que más aman a Dios son también los que más se preocupan por su reino, por el mundo y por la sociedad. Son los que menos se cansan en el apostolado.

19.ª Agustín identifica la sabiduría con la bienaventuranza (Gilson).

El término *sabiduría* tiene en Agustín varias acepciones, y así lo expone el mismo Gilson. En una de ellas, cabalmente de inspiración ciceroniana y plotiniana, Agustín identifica esos términos, como lo hacían los estoicos y los neoplatónicos. Más tarde se retractó de esas imitaciones, declarando que en esta vida no hay otra felicidad que la esperanza: *Quomodo beata est vita quae nondum est salva? Sicut spe salvi, ita spe beati.*

20.ª Agustín enseña el relativismo cuando afirma que en el Antiguo Testamento eran lícitas ciertas cosas que después fueron ilícitas.

Agustín mismo se defendió de esta como de casi todas las objeciones. La relación moral no cambia cuando cambian las costumbres y las leyes. No cambia la ley eterna cuando cambian las leyes temporales, que toman su fuerza de ella. Es precisamente la ley eterna inmutable la que obliga a introducir cambios en la legislación cuando ha cambiado la materia o las circunstancias de esa legislación.

NOTAS: 1.ª Sabemos que el P. Gregorio Armas, A. R., tiene preparada una moral completa de San Agustín, cuya publicación deseamos con afán. Por eso es suficiente tratar aquí tan sólo de los fundamentos de esa moral.

2.ª *El primer principio de la Moral.*

Agustín no fundamenta la moral sobre la ley externa o sobre la naturaleza de las cosas materiales, sino sobre el imperativo categórico de la conciencia. En oposición a las disputas de las escuelas, el imperativo categórico es directo, absoluto, infalible, indubitable, como el mismo *Cogito*. En este sentido, la absolutez y necesidad de la moral no puede basarse sino en la experiencia interna: la moral estriba en un primer principio, al que se reduce, en el que encuentra su fundamento y que es la expresión de un imperativo categórico.

Ese primer principio puede enunciarse de varias maneras. Su fórmula corriente es: *bonum est faciendum, malum est vitandum.* O indirectamente: *quod tibi non vis, alteri ne feceris.* Comoquiera que se enuncie, con él no se hace otra cosa que formular un hecho o *factum* fontanal y original de la conciencia. El bien y el mal y la obligatoriedad nos son dados en cierto modo por la naturaleza racional por el mero hecho de ser imágenes de Dios. Ese principio categórico o primer principio de la conciencia es objeto de una simple fenomenología: puede ser descrito e interpretado, pero no es problemático ni puede ser discutido. Es problemática y discutible la teoría del bien y del mal, pero las nociones del bien y del mal son objeto de una simple constatación. Esa constatación puede hacerse en cualquiera de los actos humanos.

Decimos, pues, que el primer principio de la moral supone una ontología, lo cual excluye todo conato de organizar una disciplina independiente. La mente no es tan sólo un sujeto moral que dice relación a un objeto moral, sino que es al mismo tiempo y sobre todo un ser humano que dice relación a un orden objetivo, a un ser del mundo y de Dios. El imperativo categórico no es sino la expresión primera de una realidad que latía en el alma: las nociones.

Pero las nociones son ontología, no son un conocimiento propiamente dicho, esto es, ideas o conceptos. Si hay instintos para los animales, los hay también para los racionales, aunque no se llamen instintos, sino nociones.

Tales nociones son hábitos impresos u ontológicos, como los instintos, y son previas a todo concepto o idea moral. Reciben expresión y forma cuando se realizan en actos. Son *a priori*, en cuanto que no pueden explicarse por ninguna experiencia externa, ya que las presuponen a todas. Añadimos que son directas, porque excluyen todo proceso o movimiento de la mente. Se las descubre cuando se expresan, cuando se traducen en juicios o actos morales. Pero repetimos que tales nociones no pertenecen a la moral. Esta comienza con el primer principio moral. (En otra parte hemos dado las pruebas de cuanto aquí se dice.)

P. LOPE CILLERUELO, O. S. A.

DEL BIEN DEL MATRIMONIO

Versión e introducción del P. Félix García, O. S. A.

INTRODUCCION

En repetidas ocasiones tocó San Agustín el problema del matrimonio, unas veces de paso en muchas de sus obras, y otras, más de asiento y de propósito, como en sus tratados luminosos *De los enlaces adulterinos*, *Del matrimonio y de la concupiscencia*, *Del bien del matrimonio*, en las epístolas 200, 262, 137 y 150 y en algunos de sus sermones, como el 9, *De las diez cuerdas*, en el que trae su *Reprensión a los adúlteros*, y el 51, *Concordia entre San Mateo y San Lucas sobre la generación del Señor*, en el que encontramos su pasaje famoso que trata de cómo *el matrimonio no consiste en la conmixtión de la carne.*

El tratado *Del bien del matrimonio*, en un solo libro, lo compuso el Santo el año 401, y a seguida, como complemento y aclaración de éste, el libro de *La santa virginidad.*

San Agustín, polemista invicto, atento a combatir toda sombra de error que pudiera menoscabar la integridad y el lustre de la dogmática y de la moral cristianas, sentíase impelido a sofocar en su raíz todo brote de herejía que perturbara las creencias y prácticas de su grey. Y lo que para su grey hiponense escribía, pronto traspasaba los límites africanos y era gozosamente aceptado por todas las iglesias y episcopados del orbe católico, del que era Agustín el luminar mayor.

Este tratado *Del bien del matrimonio*, que ahora por primera vez aparece en versión castellana, lo escribió el Santo para rebatir los ataques, contra la virginidad, de un cierto monje llamado Joviniano. El complemento natural de este libro es el *De la santa virginidad*, en el cual hace su apología y canta sus excelencias.

En el libro *Del matrimonio y la concupiscencia* hace alusión San Agustín a la herejía jovinianista. «Joviniano—dice el Santo en el capítulo 23—, que ha pocos años intentó instituir una nueva herejía, sostenía que los católicos apoyaban a los maniqueos, porque contra su opinión, como aquéllos, anteponían la santa virginidad al matrimonio».

En el libro *De las herejías* insiste el Santo: «De Joviniano, un cierto monje, proviene esta herejía, brotada en nuestro tiempo en los días de nuestra juventud».

Esta herejía no tuvo gran resonancia, pues, a poco tiempo de iniciada, fué extinguida casi totalmente hacia el año 390. Primero fué condenada en Roma y posteriormente en Milán. Como testimonio de ello quedan las cartas del papa Siricio dirigidas a la iglesia de Milán, que fueron publicadas por el concilio presidido por San Ambrosio en la misma ciudad arzobispal. El cardenal Baronio les asigna a esas cartas la fecha antes aludida del 390.

San Jerónimo había refutado a fondo, en fecha anterior, a Joviniano; mas su impetuosidad le había arrastrado generosamente, pero con exceso, a defender con tal fuego y elocuencia las excelencias de la virginidad, que parecía dar indirectamente en menoscabo y posposición del sacramento del matrimonio; con lo que, sin pretenderlo ni de lejos, daba la sensación de favorecer la posición herética de los maniqueos respecto del mismo.

Entonces fué cuando San Agustín, luminoso y conciliador, planteó la cuestión en su verdadero terreno y trató de cortar en su raíz la calumniosa imputación que a San Jerónimo se le hacía, evitando así que se levantara querella contra el solitario de Belén. De ahí brotó su propósito de escribir una apología del matrimonio antes de cantar las grandezas de la virginidad.

Como ya queda indicado, San Agustín hace alusión en varias de sus obras a ésta sobre *El bien del matrimonio*. En el libro 9 *De genesi ad litteram*, al hablar, profunda y bellamente, sobre la institución matrimonial, trae este texto, que ha pasado a ser clásico: «El bien del matrimonio—dice—descansa sobre la triple base de la fidelidad, de la prole y del sacramento. La fidelidad impone que los esposos mantengan incólume la fe prometida y que no se rompa el vínculo conyugal prevaricando con otro o con otra. La prole exige que se la reciba con espíritu de amor, se la críe y sustente con diligencia y bondad y se la eduque religiosamente. El sacramento pide que los esposos no se separen jamás, y que, en caso de separación, ni el uno ni la otra se vinculen de nuevo ni aun con el fin único de tener descendencia. Estos tres puntos constituyen la norma del matrimonio, en el cual se dignifica la fecundidad de la naturaleza y se refrena la depravación de la incontinencia. Y como sobre este tema ya hemos discurrido larga y prolijamente en el libro sobre *El bien del matrimonio*, no ha mucho dado a luz, en el cual hemos sentado la distinción, según su grado y dignidad, entre la continencia vidual y la excelencia de la virginidad, huelga el que nuestro cálamo se detenga más ampliamente en este asunto».

También hace alusión el Santo a esta obra en el libro 1 de su tratado sobre *Los méritos y la remisión de los pecados*.

En el libro 2 de las *Retractaciones* nos da el Santo nuevos datos y referencias de la herejía de Joviniano, que «confería a la castidad conyugal el mismo rango que a la de las vírgenes consagradas al Señor», lo cual hubo de tener tanta eficacia, que en Roma, según su afirmaba, fueron varias las monjas que fundadas en esa doctrina, sin que antes hubiera habido la menor sospecha acerca de su pudibundez virgínea, se pasaron al matrimonio. El argumento capital con que parecía urgirlas era éste: «¿Luego tú, virgen, eres mejor que Sara, y que Susana, y que Ana?» Y les citaba, además, para ganarlas el testimonio de otras santas mujeres celebradas en la Escritura santa, a las cuales las vírgenes del Señor, no ya mejores, pero ni comparables podían suponerse. Del mismo modo, citando el ejemplo de los santos patriarcas, que estuvieron matrimoniados, pretendía quebrantar el valor del celibato, abrazado por santos y religiosos varones. A este hereje supo oponer fortísima y fidelísima resistencia la santa iglesia de Roma. Todavía se oían por allí, sin embargo, estas disputaciones en las parlerías y sermoncillos de algunos; pero nadie osaba exponerlas en público ni de convencer a los demás.

No obstante, se hizo necesario salir, con la gracia del Señor, contra la difusión de este veneno, que se infiltraba secreta e insensiblemente en las almas, con tanta más razón cuanto que había quien se jactaba de que no se podía responder a Joviniano con la alabanza, sino con el vituperio y condenación del matrimonio. Esa fué la razón por la que yo hube de componer un libro que lleva esta intitulación: *De bono coniugali: Del bien del matrimonio*. En él no quise tratar de la propagación de los hijos antes de que los hombres acarrearan la muerte por el pecado, ya que el comercio conyugal parece cosa propia sólo de los cuerpos mortales y es una cuestión magna que, a lo que creo, me parece haber explicado bastante en otras de mis obras».

«Dije también en un pasaje de esa obra, capítulo 16, que lo que es el alimento para la salud del hombre es el comercio conyugal para la conservación del género humano, y que una y otra cosa se realizan con delectación carnal, la cual, regulada y temperada por la continencia y reducida a la satisfacción de los usos naturales, no puede llamarse libido ni concupiscencia». Esto se afirma así porque la concupiscencia no es un uso recto y bueno de la libidine. Porque así como es malo usar mal de las cosas buenas, así es bueno usar bien de las cosas malas, de lo cual ya discurrí y disputé con más amplitud y diligencia en otras obras, particularmente contra los nuevos herejes, los pelagianos».

«Lo que dije de Abrahán, capítulo 23, «que por su obe-

diencia el patriarca Abrahán, que no vivió sin mujer, estuvo dispuesto a privarse de su hijo único y a inmolarle él mismo», no lo suscribo y apruebo ahora completamente. Porque más bien debe juzgarse que él creía que, si hubiera inmolado a su hijo, Dios se lo habría inmediatamente devuelto a la vida, según se lee en la Epístola a los Hebreos (11, 19)».

En este hermoso tratado discurre San Agustín, con su habitual agudeza y con su fuerza discursiva, acerca del matrimonio. Demuestra con inconcusos razonamientos que el matrimonio es un bien, y no un bien relativo en comparación con la fornicación, sino un bien en su género, en sí mismo. Por consiguiente, no hay sombra de pecado en el santo sacramento del matrimonio, aunque en su uso pueda haber excesos e incontinencias que no eximen de algún pecado.

No obstante, con ser bueno y santo el matrimonio, juzga el Santo que la continencia es mucho más alta y excelente. Cree que el matrimonio de los patriarcas fué mejor que la continencia de los que hoy se contienen, porque aquél fué necesario para la propagación de la especie y para que de ellos naciera el Redentor prometido. Ellos, no obstante, tenían la continencia habitual, y así reunieron en sí la virtud matrimonial y la virtud de la continencia conyugal.

Ahora bien: el Santo juzga que, una vez que en el Evangelio se dice al hablar de la continencia: *el que pueda entender, que entienda*, sólo deben ir al matrimonio aquellos que no pueden contenerse en la castidad. Claro es que como éstos han de ser siempre en reducido número, no corre peligro alguno la difusión y conservación del género humano.

Defiende calurosamente el matrimonio de los santos patriarcas aun sobre la continencia de los que hoy viven en castidad, porque ellos unieron, a la obediencia del matrimonio, el anhelo habitual de una continencia deseada.

Contra los que defendían el matrimonio frente a la virginidad, el Santo acopia razones, sutilezas, elocuencia para demostrar que tanto el matrimonio como la continencia o la virginidad son dos bienes positivos, aunque el uno sea superior al otro.

El lenguaje del Santo es expresivo y fuerte. No anda con eufemismos ni desfiguraciones. Llama a las cosas por su nombre. Tanto que hoy, con no ser época de honestidad ni de pudibundez en las obras ni en las palabras, es posible que las palabras del Santo parezcan excesivamente claras y rudas a muchas orejas hechas a la hipocresía de un recato ficticio en las palabras cuando no se teme ni se rehuye la impudicicia y el escándalo en las acciones, en la vida relajada y torpe. Y eso que hemos procurado atenuar no pocas veces las expresiones gráficas del Santo.

El complemento lógico de esta obra es el libro sobre *La santa virginidad*, en el que el Santo completa y desarrolla plenamente su pensamiento.

La apología de la virginidad nada resta a la apología que del matrimonio hizo tan elocuentemente el santo Obispo de Hipona, que hoy sigue siendo doctrina clásica y fundamental en todos los tratados y estudios acerca del matrimonio.

DE BONO CONIUGALI

CAPUT I

Prima societas viri et uxoris

1. Quoniam unusquisque homo humani generis pars est, et sociale quiddam est humana natura, magnumque habet et naturale bonum, vim quoque amicitiae; ob hoc ex uno Deus voluit omnes homines condere, ut in sua societate non sola similitudine generis, sed etiam cognationis vinculo tenerentur. Prima itaque naturalis humanae societatis copula vir et uxor est. Quos nec ipsos singulos condidit Deus, et tanquam alienigenas iunxit: sed alteram creavit ex altero; signans etiam vim coniunctionis in latere, unde illa detracta, formata est [1].

Lateribus enim sibi iunguntur, qui pariter ambulant, et pariter quo ambulant intuentur.

Consequens est connexio societatis in filiis, qui unus honestus fructus est, non coniunctionis maris et feminae, sed concubitus. Poterat enim esse in utroque sexu, etiam sine tali commixtione, alterius regentis, alterius obsequentis amicalis quaedam et germana coniunctio.

---

[1] Gen. 2,21.

DEL BIEN DEL MATRIMONIO

CAPITULO I

Sociedad original de varón y mujer

1. Como quiera que cada hombre en concreto es una porción del género humanal y la misma naturaleza humana es de condición sociable, síguese de ello una grande excelencia natural, como es el vínculo solidario de la amistad entre todos los hombres. Y ésta es la razón por la cual plúgole a Dios el que de un hombre dimanaran todos los demás hombres, a fin de que se mantuviesen en la sociedad por ellos constituída no sólo conglutinados por la semejanza de la naturaleza, sino también y principalmente por los lazos del parentesco. La primera alianza natural de la sociedad humana nos la dan, pues, el hombre y la mujer enmaridados. A los cuales no los crió Dios por separado, uniéndolos luego como si fueran alienígenas, sino que a la hembra creóla del varón, reponiendo así la significación y la virtud unitiva en el costado, de donde la mujer fué extraída y formada.

Y por el costado es, efectivamente, por donde se unen y aprietan los que caminan con pie unánime y unánimemente ven por dónde caminan.

Los hijos vienen inmediatamente a consolidar la eficacia de esta sociedad vincular como el único fruto honesto, resultante no sólo de la mera unión del hombre y de la mujer, sino del comercio y trato conyugal de los mismos, ya que podría darse otro tipo de unión, amistosa o fraterna, entre ellos sin ese comercio matrimonial, en la que el hombre llevara la razón del mando, y la mujer la razón de la obediencia.

CAPUT II

De propaganda filiorum, si homo non peccasset, diversae sententiae

2. Nec nunc opus est ut scrutemur, et in ea quaestione definitam sententiam proferamus, unde primorum hominum proles posset existere, quos benedixerat Deus, dicens, *Crescite, et multiplicamini, et implete terram,* si non peccassent; cum mortis conditionem corpora eorum peccando meruerint, nec esse concubitus nisi mortalium corporum possit.

Plures enim de hac re sententiae diversaeque exstiterunt; et si examinandum sit, veritati divinarum Scripturarum quaenam earum potissimum congruat, prolixae disputationis negotium est. Sive ergo sine coeundi complexu alio aliquo modo, si non peccassent, habituri essent filios ex munere omnipotentissimi Creatoris, qui potuit etiam ipsos sine parentibus condere, qui potuit carnem Christi in utero virginali formare, et ut etiam ipsis infidelibus loquar, qui potuit apibus prolem sine concubitu dare: sive ibi multa mystice ac figurate dicta sint, aliterque sit intelligendum quod scriptum est, *Implete terram, et dominamini eius* [1], id est, ut plenitudine et perfectione vitae ac potestatis id fieret, ut ipsum quoque incrementum et multiplicatio qua dictum est, *Crescite, et multiplicamini,* provectu mentis et copia virtutis intelligatur, sicut in Psalmo positum est, *Multiplicabis me in anima mea virtute* [2]; nec data sit homini prolis ista successio, nisi posteaquam causa peccati, futura erat in morte decessio: sive corpus non spirituale illis hominibus, sed primo animale factum erat, ut obedientiae merito postea fieret spirituale, ad immortalitatem capessendam, non post mortem, quae invidia diaboli intravit in orbem terrarum [3] et facta est poena peccati; sed per illam commutationem quam significat Apostolo-

---

[1] Gen. 1,28.
[2] Ps. 137,3.
[3] Sap. 2,24.

CAPITULO II

Diversas hipótesis sobre la propagación de los hijos, si Adán no hubiese pecado

2. Huelga ahora, por innecesario, el que investiguemos en este lugar y profiramos una opinión definitiva acerca del problema de dónde hubiera podido provenir la prole de los primeros hombres, que Dios bendijo diciéndoles: *Creced y multiplicaos y henchid los confines de la tierra,* si nuestros primeros padres no hubiesen pecado, ya que sabido es que por el pecado le sobrevino al cuerpo la muerte, y que, por otra parte, el ayuntamiento carnal no puede verificarse sino en los cuerpos perecederos y mortales.

Sobre esta cuestión se han pronunciado múltiples y contrapuestas sentencias. Si hubieran de ser contrastadas para deducir cuál de ellas se conforma más adecuadamente con la verdad de las divinas Escrituras, darían materia de prolija y ardua disputación, ya se tratase de investigar cómo, de no haber prevaricado la primera progenie humana, hubiéranse podido engendrar los hijos con cualquier otro arbitrio fuera del comercio carnal. Quizá por un privilegio del Creador omnipotente, que pudo y supo crear a los primeros padres sin el concurso de humano parentesco, que pudo formar la carne del cuerpo de Cristo en el seno virginal y que ha arbitrado asimismo—si he de dirigirme a los que viven en la infidelidad—el modo de dar descendencia prolífica a las abejas sin contacto corporal alguno. Quizá sea que en el referido pasaje se quieran expresar muchas otras cosas en un sentido místico y figurado, y haya que interpretar la frase *Henchid la tierra y sometedla a vuestro dominio* de forma que la refiramos a la plenitud y perfección de la vida y del poder, del mismo modo que el *incremento* y la *multiplicación,* cuando se dice: *Creced y multiplicaos,* pueden entenderse del crecimiento de la inteligencia y de la abundancia de las virtudes, conforme a lo que se dice en el salmo: *Multiplicaréis mi alma en la virtud.* Y esto puédese entender así porque no le fué concedida al hombre la descendencia sino porque la muerte, a causa del pecado, dejaría su vacío en la naturaleza humana. Quizá, en fin, a los primeros padres les hubiera sido otorgado en un principio un cuerpo no espiritual, sino animal, a fin de que por el mérito y retribución de su obediencia ese cuerpo fuera tornándose espiritual y digno de conseguir la inmortalidad, no después de la muerte, que invadió el mundo por ardid y envidia del demonio, convirtiéndose así en pena y talión del pecado, sino por aquella transmutación de que

lus, ubi ait, *Deinde nos viventes qui reliqui sumus, simul cum illis rapiemur in nubibus in obviam Christo in aera*[4]: ut illa corpora primi coniugii et mortalia fuisse intelligamus prima conformatione, et tamen non moritura nisi peccassent, sicut minatus erat Deus: tanquam si vulnus minaretur, quia vulnerabile corpus erat; quod tamen non accidisset, nisi fieret quod ille vetuisset.

Ita ergo possent etiam per concubitum talium corporum generationes subsistere, quae usque ad certum modum, haberent incrementum, nec vergerent tamen in senium; aut usque in senium, nec tamen in mortem, donec illa benedictionis multiplicatione terra impleretur. Si enim vestibus Israelitarum praestitit Deus per annos quadraginta sine ullo detrimento proprium statum[5]; quanto magis praestaret corporibus obedientium praecepto suo felicissimum quoddam temperamentum certi status, donec in melius converterentur, non morte hominis qua corpus ab anima deseritur, sed beata commutatione a mortalitate ad inmortalitatem, ab animali ad spiritualem qualitatem!

CAPUT III

Bonum coniugii multiplex. Primum et secundum coniugii bonum. Tertium coniugii bonum

Harum sententiarum quae vera sit, vel si alia vel aliae possunt adhuc ex illis verbis exsculpi, quaerere ac disserere longum est.

3. Illud nunc dicimus, secundum istam conditionem nascendi et moriendi, quam novimus, et in qua creati sumus, aliquid boni esse coniugium masculi et feminae: cuius confoederationem ita divina Scriptura commendat, ut nec dimissae

[4] 1 Thess. 4,16.
[5] Deut. 29,5.

habla el Apóstol cuando dice: *Después nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Cristo sobre los aires, y así estaremos con el Señor eternamente*, para que entendamos que los cuerpos de aquel primer matrimonio, en su primigenia conformación, fueron creados en un estado de mortalidad ciertamente, y, no obstante, de no pecar, no hubieran estado sujetos a la muerte con que el Señor les conminó. Es como si hubiera conminado con una herida, porque el cuerpo es vulnerable, lo cual no hubiera acaecido si no transgredieran el precepto del Señor.

Así, pues, hubieran podido subsistir y prolongarse las generaciones por la unión conyugal de esos cuerpos primeramente formados, que habrían conseguido un crecimiento y duración determinados, sin declinar, no obstante, en la caediza senectud, o que asimismo, en llegando a la senilidad, no acabarían en la muerte mientras la tierra no hubiera quedado colmada con aquella semilla de bendición por el Señor multiplicada. Porque, si el Señor pudo hacer que las vestimentas de los israelitas, por señalado privilegio, no conocieran rotura ni detrimento durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto, ¿con cuánta más razón no había de conferir a la vestidura corporal de los que prestaran acatamiento a sus mandatos una bienhadada condición, un cierto temperamento habitual hasta que alcanzaran un estado más perfecto, no por la muerte del hombre, por la que el alma del cuerpo se desprende, sino por la dichosa y permutable gradación de lo perecedero y mortal a lo inmortal y durable, y de la condición terrena al don de la espiritualidad?

CAPITULO III

Numerosos bienes del matrimonio. De los bienes primero, segundo y tercero

Ahora bien: cuál de estas sentencias sea la más congruente, o si aun restan otra u otras que de aquellas palabras de la Escritura santa puedan desprenderse, sería tarea de prolijas y poblemáticas dilucidaciones.

3. Lo que aquí afirmamos, presupuesta la natural condición presente del nacer y del morir, que a todos nos es obvia y en la que hemos sido plasmados, es que en la unión conyugal del hombre y la mujer se asienta y radica un bien, y que esta alianza conyugal de tal manera y con tanta insistencia la encomienda y preceptúa la divina Escritura, que

a viro nubere liceat alteri, quamdiu vir eius vivit; nec dimisso ab uxore liceat alteram ducere, nisi mortua fuerit quae recessit.

Bonum ergo coniugii, quod etiam Dominus in Evangelio confirmavit, non solum quia prohibuit dimittere uxorem, nisi ex causa fornicationis [1], sed etiam quia venit invitatus ad nuptias [2], cur sit bonum merito quaeritur.

Quod mihi non videtur propter solam filiorum procreationem, sed propter ipsam etiam naturalem in diverso sexu societatem. Alioquin non iam diceretur coniugium in senibus, praesertim si vel amisissent filios, vel minime genuissent.

Nunc vero in bono licet annoso coniugio, etsi emarcuit ardor aetatis inter masculum et feminam, viget tamen ordo charitatis inter maritum et uxorem, quia quanto meliores sunt, tanto maturius a commixtione carnis suae pari consensu se continere coeperunt; non ut necessitatis esset postea non posse quod vellent, sed ut laudis esset primum noluisse quod possent.

Si ergo servatur fides honoris et obsequiorum invicem debitorum ab alterutro sexu, etiamsi languescentibus et prope cadaverinis utriusque membris, animorum tamen rite coniugatorum tanto sincerior, quanto probatior, et tanto securior, quanto placidior castitas perseverat.

Habent etiam id bonum coniugia, quod carnalis vel iuvenilis incontinentia, etiamsi vitiosa est, ad propagandae prolis redigitur honestatem, ut ex malo libidinis aliquid boni faciat copulatio coniugalis.

Deinde quia reprimitur, et quodam modo verecundius aestuat concupiscentia carnis, quam temperat parentalis affectus. Intercedit enim quaedam gravitas fervidae voluptatis, cum in eo quod sibi vir et mulier adhaerescunt, pater et mater esse meditantur.

[1] Mt. 19,9.
[2] Io. 2,2.

a la mujer alongada de su marido no le consiente ni le hace lícito contraer nuevas nupcias mientras aquél viva; ni al marido, del mismo modo, abandonado por su mujer le permite vincularse a otra mujer mientras la suya legítima viviere.

Lo que se trata de investigar, pues, es por qué razón al bien del matrimonio, que el Señor mismo ratificó en su Evangelio, no sólo cuando prohibió repudiar a la esposa, a no ser por causa de fornicación, sino también porque El mismo consintió ser invitado a unas bodas, se le llame propia y justamente un bien.

La razón de ello paréceme a mí que no radica en la sola procreación de los hijos, sino principalmente en la sociedad natural por uno y otro sexo constituída. Porque de lo contrario, no cabría hablar de matrimonio entre personas de edad provecta, y menos aún si hubieran perdido a sus hijos o no hubieran llegado a engendrarlos.

Y, sin embargo, en el verdadero y óptimo matrimonio, a pesar de los años y aunque se marchiten la lozanía y el ardor de la edad florida, entre el varón y la mujer impera siempre el orden de la caridad y del afecto que vincula entrañablemente al marido y la esposa, los cuales cuanto más perfectos fueren, tanto más madura y cuerdamente, y con unánime parecer, comienzan a abstenerse del comercio carnal; no porque más tarde hayan de verse forzados a no querer lo que ya no podrían realizar, sino porque les sirve de mérito y loanza haber renunciado a tiempo a aquello que más tarde habría de ser forzoso renunciar.

Si, pues, mantiénese firme la fe del honor y del obsequio debidos por parte de uno y otro cónyuge aun cuando el cuerpo comience a languidecer y vaya adquiriendo palidez de cadáver, perdura y se prolonga, no obstante, la castidad de los lícitamente matrimoniados tanto más sincera cuanto más probada y tanto más eficaz y segura cuanto más serena.

Hay que adscribir aún una excelencia y un honor nuevos al matrimonio, y es que la incontinencia carnal de la juventud ardorosa, por inmoderada que sea, tórnase honesta cuando se endereza a la propagación lícita de la prole, y de ahí resulta que el matrimonio, del desorden de la libidine, sabe extraer su parte de fecundidad para el bien.

Añádase a esto que la concupiscencia de la carne reprímese y se ordena con la unión conyugal y, si cabe hablar así, crepita y se abrasa más verecundamente cuando viene moderada por el afecto paterno. Es innegable evidentemente que los ardores de la voluptuosidad quedan atemperados por no sé qué mesura y gravedad cuando el hombre y la mujer se percatan sabiamente de que por la unión conyugal se han de convertir en padre y madre.

CAPUT IV

QUARTUM CONIUGII BONUM. ADULTERIUM QUID SIT. FIDES IN REBUS ETIAM ABIECTIS SERVANDA ET VITAE HUIC PRAEPONENDA

4. Huc accedit quia in eo ipso quod sibi invicem coniuges debitum solvunt, etiamsi id aliquanto intemperantius et incontinentius expetant, fidem tamen sibi pariter debent. Cui fidei tantum iuris tribuit Apostolus, ut eam potestatem appellaret dicens: *Mulier non habet potestatem corporis sui, sed vir: similiter autem et vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier*[1].

Huius autem fidei violatio dicitur adulterium, cum vel propriae libidinis instinctu, vel alienae consensu, cum altero vel altera contra pactum coniugale concumbitur: atque ita frangitur fides; quae in rebus etiam corporeis et abiectis magnum animi bonum est; et ideo eam saluti quoque corporali qua etiam vita nostra ista continetur, certum est debere praeponi. Etsi enim exigua palea prae multo auro pene res nulla est; fides tamen cum in negotio paleae, sicut in auro sincera servatur, non ideo minor est quia in re minore servatur.

Cum vero ad peccatum admittendum adhibetur fides, mirum si fides appellanda est: verumtamen qualiscumque sit, si et contra ipsam fit, peius fit; nisi cum propterea deseritur, ut ad veram fidem ac legitimam redeatur, id est, ut peccatum emendetur, voluntatis pravitate correcta. Tanquam si quis cum hominem solus exspoliare non possit, inveniat socium iniquitatis, et cum eo paciscatur ut simul id faciant spoliumque partiantur, quo facinore conmmisso totum solus auferat. Dolet quidem ille, et fidem sibi servatam non esse

[1] 1 Cor. 7,4.

CAPITULO IV

DEL CUARTO BIEN DEL MATRIMONIO. EL ADULTERIO. LA FIDELIDAD SE HA DE MANTENER Y ANTEPONER A LA MISMA VIDA

4. Más aún: añádase a lo dicho que, en el cumplimiento exacto de los deberes que la unión conyugal impone a los esposos, se deben éstos mutua y constante fidelidad, aun cuando en ese cumplimiento quepa un tanto de incontinencia y de intemperancia. El apóstol San Pablo atribuye a esta mutua fidelidad una importancia jurídica tan decisiva, que la denomina *potestad* cuando escribe: *Porque la mujer maridada no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el esposo. Y asimismo, el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.*

La violación de esta fe mutua apélase adulterio cuando, ya sea por un movimiento instintivo de la propia concupiscencia, ya sea por el consentimiento a la ajena intemperancia, se quiebra el pacto conyugal por el concubinato. Así queda quebrantada y rota la recíproca fidelidad, que, aun cuando se trata de las cosas corporales y de más deleznable condición, es un bien que hay que anteponer siempre a los bienes y derechos del cuerpo, entre los cuales hay que computar nuestra propia vida transitoria. Y es porque si efectivamente una leve brizna es apenas nada en comparación de un acervo de oro, la fidelidad sinceramente mantenida, lo mismo cuando se trata del negocio de una liviana paja que del de un gran tesoro, no es menos cotizable y estimable porque se trate de mantenerla incólume en cosa de menor cuantía.

Es más: cuando se compromete la fidelidad para cometer un pecado, no creo que dignamente puédase llamarla fidelidad; y, no obstante, como quiera que sea, si esa fidelidad se viola, aún hace el pecado más grave, a no ser que esa violación sea para desistir del pecado que se va a realizar y reintegrarse a la verdadera y legítima fidelidad, que tiende a corregir el pecado rectificando la voluntad depravada. Que es el caso del hombre que, pretendiendo despojar a su prójimo y no pudiendo realizarlo él solo, encuentra un colaborador de su iniquidad y pacta con él que, una vez consumado con su ayuda el despojo, repartirá con él amigablemente el fruto de la depredación; pero, realizado el crimen, se levanta él solo con el botín. El partícipe en el crimen llámase entonces a engaño y se lamenta y querella de que no se ha guardado allí la fidelidad a la palabra empeñada, aunque, en vez de lamentarse, mejor hiciera en

conqueritur; verum in ipsa sua querela cogitare debet, potius in bona vita ipsi humanae societati fuisse servandam, ne praeda iniqua ex homine fieret, si sentit quam inique sibi in peccati societate servata non fuerit. Ille quippe utrobique perfidus, profecto sceleratior iudicandus est.

At si id quod male fecerant ei displicuisset, et propterea cum participe facinoris praedam dividere noluisset, ut homini cui ablata fuerat, redderetur, eum perfidum nec perfidus diceret. Ita mulier si fide coniugali violata fidem servet adultero, utique mala est: sed si nec adultero, peior est.

Porro si eam flagitii poeniteat, et ad castitatem rediens coniugalem, pacta ac placita adulterina rescindat, miror si eam fidei violatricem vel ipse adulter putabit.

CAPUT V

Coniunctio viri et feminae quandonam sit connubium, quando non

Solet etiam quaeri, cum masculus et femina, nec ille maritus, nec illa uxor alterius, sibimet non filiorum procreandorum, sed propter incontinentiam solius concubitus causa copulantur, ea fide media, ut nec ille cum altera, nec illa cum altero id faciat, utrum nuptiae sint vocandae.

Et potest quidem fortasse non absurde hoc appellari connubium, si usque ad mortem alterius eorum id inter eos placuerit, et prolis generationem, quamvis non ea causa coniuncti sint, non tamen vitaverint, ut vel nolint sibi nasci filios, vel etiam opere aliquo malo agant ne nascantur. Caeterum si vel utrumque vel unum horum desit, non invenio quemadmodum has nuptias appellare possimus. Etenim si aliquam sibi vir ad tempus adhibuerit, donec aliam dignam vel honoribus

pensar que sería más conducente y digno llevar una vida honesta y guardar la fidelidad debida a la sociedad humana, que le exige e impone el deber de no despojar inicuamente a su prójimo, si es que en verdad él siente y deplora la iniquidad con que el inductor del crimen quebrantó su palabra juramentada por la inicua distribución. Desde luego, es indubitable que el engañador es reo de doble culpa, porque duplicada fué también su perfidia.

Ahora bien: si el inductor obró así porque le acometió el arrepentimiento de aquella complicidad y se negó a la distribución del despojo con el propósito de restituir a la víctima lo robado, entonces no tendría derecho el participante en la perfidia a llamar pérfido al inductor del mal.

De idéntico modo, la mujer que quebranta la fidelidad conyugal y guarda, no obstante, esa fidelidad para con el adúltero, es ciertamente inicua e infiel. Pero será mucho peor si ni al mismo adúltero se la guarda. Sin embargo, cuando la mujer se arrepiente de su delito y procura retornar a la castidad conyugal rompiendo todos los lazos y condescendencias adulterinos, entonces ni el mismo cómplice en el adulterio podría calificarla de violadora de una fidelidad indebida.

CAPITULO V

Cuándo la unión de varón y mujer es matrimonio y cuándo no

5. Suele en torno a este problema plantearse también otra cuestión, y es la siguiente: *si un hombre y una mujer*, sin estar legítimamente unidos con otro, se comprometen a vivir en común no para procrear hijos, sino únicamente para satisfacer los ardores de su incontinencia, ¿se puede decir en verdad que han contraído nupcias, aunque se hayan jurado fidelidad y contraído el compromiso mutuo de no vincularse ni ella a otro hombre ni él a otra mujer?

Podríase quizás conferir a semejante consorcio el nombre de nupcias, sin incurrir en absurdo, siempre que hubieran resuelto firmemente de mantener viva la fe jurada hasta la muerte y que, aunque esa fe mutua no descanse en el propósito de tener prole, no la hubiesen evitado, ya sea con la voluntad de no tenerla, ya sea que para conseguirlo hayan utilizado medios criminales y vitandos. Mas, si falta una de estas condiciones o las dos a la vez, no comprendo cómo se pueda atribuir a semejante alianza el nombre de matrimonio. Porque, en efecto, si un hombre se adhiere a una mujer sólo por un determinado tiempo, hasta que encuentre otra al nivel de

vel facultatibus suis inveniat, quam comparem ducat; ipso animo adulter est, nec cum illa quam cupit invenire, sed cum ista cum qua sic cubat, ut cum ea non habeat maritale consortium. Unde et ipsa hoc sciens ac volens, impudice utique miscetur ei, cum quo non habet foedus uxorium. Verumtamen si ei thori fidem servet, et cum ille uxorem duxerit, nubere ipsa non cogitet, atque a tali prorsus opere continere se praeparet, adulteram quidem fortassis facile appellare non audeam; non peccare tamen quis dixerit, cum eam viro, cuius uxor non est, misceri sciat?

Iamvero si ex illo concubitu, quantum ad ipsam attinet, non nisi filios velit, et quidquid ultra causam procreandi patitur invita patiatur; multis quidem ista matronis anteponenda est: quae tametsi non sunt adulterae, viros tamen suos plerumque etiam continere cupientes ad reddendum carnale debitum cogunt, non desiderio prolis, sed ardore concupiscentiae ipso suo iure intemperanter utentes: in quarum tamen nuptiis bonum est hoc ipsum quod nuptae sunt.

Ad hoc enim nuptae sunt, ut illa conscupiscentia redacta ad legitimum vinculum, non deformis et dissoluta fluitaret, habens de se ipsa irrefrenabilem carnis infirmitatem, de nuptiis autem indissolubilem fidei societatem; de se ipsa progressum inmoderate coeundi, de nuptiis modum caste procreandi.

Etsi enim turpe est libidinose uti velle marito; honestum est tamen nolle misceri nisi marito, et non parere nisi de marito.

su posición, de su rango o de sus riquezas para desposarse con ella, ese hombre es adúltero en su corazón, no para con aquella mujer digna que busca y espera, sino para con la que vive en ilícito contubernio sin intención de vincularse a ella por el convenio matrimonial. Y, por consiguiente, la mujer ilegítima, que a ciencia y conciencia se presta a mantener ese impúdico comercio con un hombre con quien no está vinculada por el derecho conyugal, procede con la misma pecaminosa y adulterina voluntad que el hombre. No obstante, si ella le guarda la fidelidad cuasi conyugal de tal modo que, aun cuando el hombre tomara a otra por esposa, no osa ella contraer nuevas nupcias, sino que se abstiene en absoluto de cualquiera otra posterior alianza, entonces no me determinaría quizás a calificarla de adúltera; pero ¿quién osaría absolverla de pecado, siendo así que estaba vinculada a un hombre que ella ciertamente sabe que no puede en derecho llamar esposo suyo?

Ahora bien: si, por lo que a ella concierne, estaba en su intención el anhelo preferente de engendrar hijos al aceptar esa alianza concubinaria y sufre con violencia y a pesar suyo cuanto no vaya ordenado a esta intención causal de procrear, entonces no le disculparé su pecado, pero sí diré que habrá que preferirla a muchas matronas legítimamente desposadas, las cuales sin ser adúlteras, es cierto, compelen a sus maridos, que desearían a veces por algún tiempo observar continencia, a hacer uso del débito conyugal, no por el noble afán de engendrar hijos, sino arrastradas por el fuego incontenido de su concupiscencia, usando desordenadamente de su derecho.

Mas, como quiera que sea, el matrimonio es un bien para éstas por el hecho de estar casadas, pues para eso se ligaron con el vínculo nupcial, y así, a lo menos, la concupiscencia, canalizada dentro del deber del matrimonio, no se desbordará en la disolución y la desvergüenza. La carne tiene de suyo fragilidades y tendencias irrefrenables, que el matrimonio, cuando menos, viene a refrenar con la imposición de vínculos indisolubles de la fidelidad exigida por la unión sagrada; aquella levanta en nosotros deseos inmoderados y crecientes de disfrute, mientras éste, es decir, el matrimonio, hace prevalecer su finalidad procreadora.

En resumen, pues: si es deshonesto innegablemente para la mujer el apetecer sólo con deseo torpe y libidinoso al marido, es honesto, sin embargo, el no buscar satisfacción sino con el propio marido y no tener alumbramientos sino únicamente de él.

CAPUT VI

De coniugalis debiti exactione ac redditione

Sunt item viri usque adeo incontinentes, ut coniugibus nec gravidis parcant. Quidquid ergo inter se coniugati immodestum, inverecundum, sordidum gerunt, vitium est hominum, non culpa nuptiarum.

6. Iam in ipsa quoque immoderatiore exactione debiti carnalis, quam eis non secundum imperium praecipit, sed secundum veniam concedit Apostolus, ut etiam praeter causam procreandi sibi misceantur; etsi eos pravi mores ad talem concubitum impellunt, nuptiae tamen ab adulterio seu fornicatione defendunt. Neque enim illud propter nuptias admittitur, sed propter nuptias ignoscitur.

Debent ergo sibi coniugati non solum ipsius sexus sui commiscendi fidem, liberorum procreandorum causa, quae prima est humani generis in ista mortalitate societas, verum etiam infirmitatis invicem excipiendae, ad illicitos concubitus evitandos, mutuam quodam modo servitutem; ut etsi alteri eorum perpetua continentia placeat, nisi ex alterius consensu non possit. Et ad hoc enim *uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir; similiter et vir non habet potestatem corporis, sui, sed mulier*[1]: ut et quod non filiorum procreandorum, sed infirmitatis et incontinentiae causa expetit, vel ille de matrimonio, vel illa de marito, non sibi alterutrum negent; ne per hoc incidant in damnabiles corruptelas, tentante Satana, propter incontinentiam, vel amborum, vel cuiusquam eorum.

Coniugalis enim concubitus generandi gratia, non habet

[1] 1 Cor. 7,4.

CAPITULO VI

Del cumplimiento y satisfacción del débito conyugal

Hay hombres de tal modo dominados por la incontinencia, que no se abstienen de acercarse a sus esposas ni aun cuando se hallan en estado. Pero hay que decir que todo cuanto los esposos realicen en contra de la moderación, de la castidad y de la verecundia es un vicio y un abuso, que proviene no en verdad del matrimonio, sino de los hombres mal refrenados.

6. Obsérvese, no obstante, que aun con las mismas inmoderadas exigencias y excesivas utilizaciones del deber conyugal, que no se enderezan primordialmente a la generación de la prole, y que el Apóstol no prohibe imperiosamente, sino que piadosamente tolera dentro del uso del matrimonio; y que, aunque las costumbres depravadas fuercen a los hombres a tales abusos, aun así afirmaríamos que el matrimonio es un bien, porque preserva a los casados del adulterio y de la fornicación. Porque entiéndase bien que el matrimonio no es la causa de semejantes excesos, sino que por el matrimonio son tolerables o excusables.

Están obligados según esto los esposos a cumplir fielmente los deberes de la unión conyugal con recíproca donación en cuanto a la carne, no sólo con el fin primario de criar hijos, que en este mundo visible y perecedero es la razón primera y el vínculo más fuerte que unen a la sociedad del género humano, sino también por evitar el contraer, a espaldas de esta unión sagrada, cualesquiera otros vínculos concubinarios e ilícitos. Y por ello deberán en cierto modo convertirse el uno en esclavo del otro, para ayudarse a soportar las flaquezas de la carne, de tal manera que, si uno de los esposos decidiera guardar perpetua continencia, no podría realizarlo sin el consentimiento expreso del otro. Por eso se ha dicho que *la mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el varón, e idénticamente el varón no tiene potestad sobre el suyo, sino la esposa.* Lo que la mujer reclama del marido o el marido de la mujer, aunque no sea con miras a la procreación, sino por remediar la fragilidad y la incontinencia de la carne, no pueden rehusárselo mutuamente, a fin de evitar así la condenable corrupción en que vendrían a dar los esposos movidos por el demonio, bien fueran ambos a la vez o bien separadamente. El deber, pues, por el que los esposos hacen mutua entrega de sí mismos con el fin de engendrar hijos está totalmente exento de toda culpa.

Si se hace uso del débito matrimonial sólo con el fin de

culpam; concupiscentiae vero satiandae, sed tamen cum coniuge, propter thori fidem, venialem habet culpam: adulterium vero sive fornicatio lethalem habet culpam.

Ac per hoc melior est quidem ab omni concubitu continentia, quam vel ipse matrimonialis concubitus, qui fit causa gignendi.

CAPUT VII

FOEDUS NUPTIALE SEPARATIONE CONIUGUM NON FIT IRRITUM. AN DIMISSA ADULTERA LICET ALTERAM DUCERE. UXOREM SUPERDUCERE VETITUM MORE ROMANO. DIVORTIO LEX FOEDERIS NUPTIALIS NON ABOLETUR INTER CHRISTIANOS

Sed quia illa continentia meriti amplioris est, reddere vero debitum coniugale, nullius est criminis, exigere autem ultra generandi necessitatem, culpae venialis, fornicari vero vel moechari, puniendi criminis; cavere debet charitas coniugalis, ne dum sibi quaerit unde amplius honoretur, coniugi faciat unde damnetur. *Qui enim dimittit uxorem suam, excepta causa fornicationis, facit eam moechari* [1].

Usque adeo foedus illud initum nuptiale cuiusdam sacramenti res est, ut nec ipsa separatione irritum fiat: quandoquidem viventi viro, et a quo relicta est, moechatur, si alteri nupserit; et ille huius mali causa est qui reliquit.

7. Miror autem si quemadmodum licet dimittere adulteram uxorem, ita liceat ea dimissa alteram ducere. Facit enim de hac re sancta Scriptura difficilem nodum, dicente Apostolo, ex praecepto Domini mulierem a viro non debere discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari [2]: cum recedere utique et manere innupta, nisi ab adultero viro non debeat, ne recedendo ab eo qui adulter non est,

[1] Mt. 5,32.
[2] 1 Cor. 7,10-11.

satisfacer la concupiscencia, presupuesto que sea entre marido y mujer y por conservar la fe conyugal, la culpa no excedería de venial. El adulterio, en cambio, y la fornicación constituyen pecado mortal.

Luego, para concluir, el estado de continencia es más excelente y, por ende, preferible al matrimonio mismo, incluso cuando sólo tiene por fin la procreación.

CAPITULO VII

LA ALIANZA NUPCIAL NO SE INVALIDA CON LA SEPARACIÓN DE LOS CÓNYUGES. ¿PUEDE VOLVER A CONTRAER EL VARÓN QUE ABANDONÓ A SU ESPOSA ADÚLTERA? EL MATRIMONIO CRISTIANO NO QUEDA ABOLIDO POR EL DIVORCIO CIVIL

Como quiera que el estado de continencia es el más meritorio, aunque el cumplimiento del débito conyugal carezca en absoluto de pecaminosidad, y como el exigir ese débito con un propósito ajeno a la procreación no exime de culpa leve, y, en cambio el adulterio y la fornicación son crímenes puniendos, debe ante todo cautelar la caridad recíproca de los esposos para que no acontezca que, mientras procuran conseguir el mayor mérito y honorificación posibles, se expongan uno y otro a dar en su propia condenación. Porque es innegable que *cualquiera que despidiese a su mujer, si no es por causa de fornicación, la expone a ser adúltera, y el que se casase con la repudiada es asimismo adúltero,*

Tan cierto es que el vínculo conyugal, la fe jurada, es cosa tan santa y tan sacramental que no puede quebrantarse ni con la separación ni el rompimiento siquiera, supuesto que la mujer repudiada por su marido no puede, sin incurrir en el crimen de adulterio, vincularse en matrimonio con otro mientras viva el marido, aun cuando éste sea la causa de ese crimen por su abandono.

7. Ahora bien: si le es lícito al marido repudiar a su mujer adúltera, ¿le será lícito asimismo desposarse con otra? La Sagrada Escritura nos ofrece a este propósito una dificultad de no fácil resolución, pues, según el testimonio del Apóstol, hay un precepto expreso del Señor que prohibe a la mujer separarse de su marido, y, en caso de separación, la intima a que permanezca innúbil o, en todo caso, a que se reconcilie con su marido, ya que sólo el adulterio puede ser causa de separación. Pero en este mismo caso debe guardarse de contraer nuevas nupcias, no sea que separándose de su marido, si él no ha caído en el adulterio, sea causa de que venga a caer en él. En todo caso, siempre será mucho más

faciat eum moechari. Reconciliari autem viro vel tolerando, si se ipsa continere non potest, vel correcto, forsitan iuste potest.

Quomodo autem viro possit esse licentia ducendae alterius, si adulteram reliquerit, cum mulieri non sit nubendi alteri, si adulterum reliquerit, non video. Quae si ita sunt, tantum valet illud sociale vinculum coniugum, ut cum causa procreandi colligetur, nec ipsa causa procreandi solvatur. Posset enim homo dimittere sterilem uxorem, et ducere de qua filios habeat: et tamen non licet; et nostris quidem iam temporibus ac more Romano, nec superducere, ut amplius habeat quam unam vivam: et utique relicta adultera vel relicto adultero possent plures nasci homines, si vel illa alteri nuberet, vel ille alteram duceret. Quod tamen si non licet, sicut divina regula praescribere videtur; quem non faciat intentum, quid sibi velit tanta firmitas vinculi coniugalis?

Quod nequaquam puto tantum valere potuisse, nisi alicuius rei maioris ex hac infirma mortalitate hominum quoddam sacramentum adhiberetur, quod deserentibus hominibus atque id dissolvere cupientibus, inconcussum illis maneret ad poenam. Siquidem interveniente divortio non aboletur illa confoederatio nuptialis: ita ut sibi coniuges sint, etiam separati; cum illis autem adulterium committant, quibus fuerint etiam post suum repudium copulati, vel illa viro, vel ille mulieri.

Nec tamen nisi in civitate Dei nostri, in monte sancto eius[3], talis est causa cum uxore.

[3] Ps. 47,2.

recomendable que se avenga a una reconciliación con él, o tolerándole o después que se haya corregido, si es ella la que no puede guardar continencia.

Por lo que a mí se refiere, no comprendo cómo puede serle permitido al marido que ha abandonado a su mujer por causa de adulterio desposarse de nuevo con otra, mientras que se le prohibe taxativamente a la mujer que por idéntica causa ha abandonado a su marido el contraer un nuevo matrimonio. Si ello es así, será forzoso convenir en que el vínculo social que estrecha a los cónyuges es tan irrompible y fuerte, que, aun contraído el matrimonio sólo con el anhelo de tener descendencia, no puede disolverse en modo alguno aunque no se logre la procreación. Porque en ese caso seríale permitido al hombre desechar a su mujer si resulta estéril y desposarse con otra que ciertamente le ha de dar descendencia. Y eso es imposible y ni jamás se permite. En nuestros mismos días, según las leyes romanas, no le está permitido al marido tomar una segunda mujer mientras la primera mujer legítima viviere. El caso es, pues, el mismo, bien sea el hombre el que abandona a la mujer, bien sea que ésta abandone a aquél por causa de adulterio, ya que uno y otro, si pudieran contraer un nuevo matrimonio, lograrían tener multiplicada descendencia. Ahora bien: si esto no es permisible, como parece deducirse de la divina prescripción, ¿quién no ve aquí toda la íntima solidez e inquebrantable fuerza del vínculo matrimonial?

Yo no puedo creer en ningún modo que haya podido el matrimonio tener tanta eficacia y cohesión si, dado el estado de fragilidad y de mortalidad a que estamos sometidos, no se diera en él el signo misterioso de una realidad más grande aún, es decir, de un sacramento cuya huella imborrable no puede ser desfigurada, sin castigo, por los hombres que desertan del deber o que tratan de desvincularse del sagrado lazo. Porque ni con el divorcio legalizado puede quebrarse aquella alianza nupcial, puesto que, aun separados el uno del otro, ambos siguen siendo cónyuges, y cometen adulterio con aquellos con quienes se unieren aun después del repudio, ya sea ella con el varón, ya sea él con la mujer.

Pero sólo en la Iglesia de Dios, que es, según el profeta, la ciudad de Dios y su montaña sagrada, es donde el matrimonio se da en tales condiciones.

CAPUT VIII

REPUDII USUS QUALIS APUD GENTILES, ET QUALIS APUD IUDAEOS. CONIUGIUM BONUM EST PRORSUS, NON AUTEM SOLA COMPARATIONE FORNICATIONIS

Caeterum aliter se habere iura Gentilium, quis ignorat; ubi interposito repudio, sine reatu aliquo ultionis humanae, et illa cui voluerit nubit, et ille quam voluerit ducit?

Cui consuetudini simile aliquid, propter Israelitarum duritiam, videtur permisisse Moyses de libello repudii [1]. Qua in re exprobratio quam approbatio divortii magis apparet.

8. *Honorabiles* ergo *nuptiae in omnibus, et thorus immaculatus* [2]. Quod non sic dicimus bonum, ut in fornicationis comparatione sit bonum; alioquin duo mala erunt, quorum alterum peius; aut bonum erit et fornicatio, quia est peius adulterium; peius est enim alienum matrimonium violare, quam meretrici adhaerere: et bonum adulterium, quia est peior incestus; peius est enim cum matre quam cum aliena uxore concumbere: et donec ad ea perveniatur, quae, sicut Apostolus ait, *turpe est etiam dicere* [3], omnia bona erunt in comparatione peiorum.

Hoc autem falsum esse quis dubitet? Non ergo duo mala sunt connubium et fornicatio, quorum alterum peius; sed duo bona sunt connubium et continentia, quorum alterum est melius. Sicut ista temporalis sanitas et imbecillitas non sunt duo mala, quorum alterum peius; sed ista sanitas et immortalitas duo bona sunt, quorum alterum melius. Item scientia et vanitas non duo mala sunt, quorum vanitas peius; sed scientia et charitas duo bona sunt, quorum charitas melius. Namque *scientia destruetur*, ait Apostolus; et tamen huic tempori necessaria est: *charitas* autem *nunquam cadet* [4].

Sic et mortalis ista generatio, propter quam fiunt nuptiae,

---

[1] Deut. 24,1; Mt. 19,8.
[2] Hebr. 13,4.
[3] Eph. 5,12.
[4] 1 Cor. 13,8.

CAPITULO VIII

QUÉ USO HICIERON DEL REPUDIO GENTILES Y JUDÍOS. EL MATRIMONIO ES UN BIEN EN SÍ MISMO, AUNQUE NO SE LE COMPARE CON LA FORNICACIÓN

Por lo demás, nadie ignora que en este punto es muy otra la legislación de los gentiles, según la cual el divorcio está consentido sin que se exponga al reato de la humana sanción. La mujer, en efecto, puede maridarse con quien quisiere, y el marido, a su vez, puede hacerlo asimismo como le apeteciere.

Moisés parece atemperarse a esa costumbre al permitir el libelo de repudio, forzado por la dureza de corazón de los israelitas. Pero en esto mismo, sin embargo, podemos ver, más que una aprobación, una execración del divorcio.

8. Lo que resulta incuestionable es que *el matrimonio es digno de todo honor y que el lecho nupcial es inmaculado.* Claro que con esto no afirmamos que el matrimonio es un bien sólo contraponiéndolo a la fornicación, pues entonces serían dos males, sólo que uno de más graves consecuencias que el otro. Y entonces tendríamos que sería un bien la fornicación sólo porque es peor el adulterio, porque siempre será más grave y deshonesto el violar un matrimonio que el yacer con una meretriz. Y, siguiendo el absurdo, resultaría bueno el adulterio, porque es peor el incesto, ya que es más monstruoso cohabitar con la propia madre que con la esposa del prójimo. Y así podríamos, de degradación en degradación, llegar hasta aquellas acciones que, en expresión del Apóstol, *no permite el pudor ni aun decirlas;* de donde resultaría que todos los crímenes serían buenos en comparación con otros más nefandos.

Pero ¿quién no ve que todo eso es absurdo y falso? Porque no es que el matrimonio y la fornicación sean dos males, uno más grave que el otro; lo que se quiere afirmar es que el matrimonio y la continencia son dos bienes, de los cuales uno es preferible al otro. De la misma manera que la salud y la debilidad del cuerpo no son dos males, uno de mayor gravedad que otro, sino que la salud corporal y la inmortalidad del alma son dos bienes, aunque de mucha mayor excelencia éste que aquél. E idénticamente podríase decir de la ciencia y de la vanidad, que no son dos males, de los cuales es más grave la vanidad, sino que lo que se afirma y compara es la ciencia y la caridad, que son dos bienes, sobrepujando la caridad a la ciencia, pues, como dice San Pablo, *la ciencia será destruida,* aunque ella sea útil y necesaria en esta vida transitoria, «mientras que la caridad no fenecerá nunca».

Parejamente, esta generación perecedera y mortal que es

destruetur; ab omni autem concubitu inmunitas, et hic angelica meditatio, est, et permanet in aeternum. Sicut autem ieiuniis sacrilegorum meliora sunt prandia iustorum; ita nuptiae fidelium virginitati anteponuntur impiarum. Verumtamen neque ibi prandium ieiunio, sed iustitia sacrilegio; neque hic nuptiae virginitati, sed fides impietati praefertur.

Ad hoc enim iusti cum opus est prandent, ut tanquam boni domini quod iustum et aequum est servis corporibus praebeant: ad hoc autem sacrilegi ieiunant, ut daemonibus serviant.

Sic ad hoc nubunt fideles, ut maritis pudice copulentur: ad hoc autem sunt virgines impiae, ut a vero Deo fornicentur.

Sicut ergo bonum erat quod Martha faciebat, occupata circa ministerium sanctorum, sed melius quod Maria soror eius sedens ad pedes Domini, et audiens verbum eius [5]: ita bonum Susannae in coniugali castitate laudamus [6]; sed tamen ei bonum viduae Annae [7], ac multo magis Mariae virginis anteponimus [8].

Bonum erat quod faciebant, quae de substantia sua Christo ac discipulis eius necessaria ministrabant; sed melius qui omnem suam substantiam dimiserunt, ut expeditiores eumdem Dominum sequerentur.

In his autem binis bonis, sive quae isti, sive quae Martha et Maria faciebant, fieri non posset quod melius est, nisi altero praetermisso aut relicto. Unde intelligendum est non ideo malum putandum esse nuptias, quia nisi ab eis abstineatur, non potest haberi vidualis castitas aut virginalis integritas. Neque enim ideo malum erat quod Martha faciebat, quia nisi inde abstineret soror eius, non faceret quod melius erat: aut ideo malum est suscipere iustum aut prophetam in domum suam, quia nec domum habere debet, ut quod melius est faciat, qui vult ad perfectionem Christum sequi.

---

[5] Lc. 10,39-40.
[6] Dan. 13,22.
[7] Lc. 2,36.
[8] Lc. 1,37.

el fin de todo matrimonio se desmoronará también, en tanto que la continencia, que viene a ser en este mundo como una imitación de la vida beatífica de los ángeles, permanecerá por eternidades. Y así como la refacción de los justos es mejor que los ayunos de los sacrílegos, de la misma manera, el matrimonio de los fieles es preferible a la virginidad de los impíos. Lo que no quiere decir, sin embargo, que se prefieran las viandas a las abstinencias; lo que se prefiere es la justicia al sacrilegio. Como no se prefiere el matrimonio a la virginidad, sino la fidelidad a la impiedad.

Porque, en efecto, cuando los justos toman lo que han menester para su honesta sustentación, se comportan como los señores justos con sus servidores proporcionándoles lo que es equitativo y prudente para su mantenimiento. En cambio, cuando los sacrílegos ayunan es para honrar y servir a los demonios.

De idéntica manera, cuando las mujeres cristianas contraen matrimonio es para unirse castamente a sus esposos; y, en cambio, las mujeres impías mantiénense en estado de virginidad para tornarse adúlteras ante los ojos del verdadero y único Dios.

La actitud de Marta afanada en disponer cuanto era necesario para el servicio de los santos huéspedes era ciertamente buena, pero era mucho más perfecta la de su hermana María sentada a los pies del Señor y recogiendo ávidamente sus palabras. Del mismo modo, alabamos, como un bien que es, la castidad conyugal de Susana, pero anteponemos a ese bien el de la santa viudedad de Ana y, desde luego, infinitamente más el de la virginidad de la Virgen María.

Un bien era, sin duda, el que realizaban las dos hermanas que a su costa proporcionaban a Cristo y sus discípulos lo que les era necesario; pero un bien más excelente es aún el de los que todo lo abandonaron, quedando así más expeditos y libres para poder seguir a Nuestro Señor.

Entre estas dos suertes de bienes, bien sean los que estos últimos realizan, bien el que Marta y María realizaron, no se podrá escoger el mejor de ellos sin que se renuncie al otro. Esto podrá darnos a comprender que no es preciso en modo alguno considerar el matrimonio como un mal, porque, de no abstenerse de él, no es posible conseguir ni la castidad vidual ni la integridad virginal. Como no es permisible juzgar que lo que Marta realizaba era malo, porque sólo absteniéndose de ayudar a su hermana es como María pudo «escoger la mejor parte»; y menos aún lo sería el pensar que sea malo aposentar en su casa a un justo o a un profeta, porque, por otra parte, es cierto que todo el que quiera seguir a Jesucristo hasta la perfección no debe poseer ni siquiera casa propia para poder realizar con desembarazo lo que es más excelente y perfecto.

CAPUT IX

CONIUGIUM BONUM EST NON NISI PROPTER ALIUD EXPETENDUM. CONIUGIO UTI DEBUISSE SANCTOS PRIMIS TEMPORIBUS: NUNC PRAEFERENDAM ESSE CONTINENTIAM

9. Sane videndum est, alia bona nobis Deum dare, quae propter se ipsa expetenda sunt, sicut est sapientia, salus, amicitia; alia quae propter aliquid sunt necessaria, sicut doctrina, cibus, potus, somnus, coniugium, concubitus. Horum enim quaedam necessaria sunt propter sapientiam, sicut doctrina, quaedam propter salutem, sicut, cibus, et potus, et somnus, quaedam propter amicitiam, sicut nuptiae vel concubitus: hinc enim subsistit propagatio generis humani, in quo societas amicalis magnum bonum est.

His itaque bonis quae propter aliud necessaria sunt, qui non ad hoc utitur propter quod instituta sunt, peccat, alias venialiter, alias damnabiliter. Quisquis vero eis propter hoc utitur, propter quod data sunt, bene facit. Cui ergo non sunt necessaria, si non eis utitur, melius facit.

Proinde ista bona cum opus habemus, bene volumus: sed melius ea nolumus quam volumus; quia tunc melius nos habemus, cum ea necessaria non habemus.

Ac per hoc bonum est nubere, quia bonum est filios procreare, matremfamilias esse [1]: sed melius est non nubere, quia melius est ad ipsam humanam societatem hoc opere non egere. Ita enim iam sese habet humanum genus, ut aliis qui se non continent, non solum per nuptias occupatis, sed multis etiam per illicitos concubitus luxuriantibus, bono Creatore de malis eorum faciente quod bonum est, non desit numerositas prolis et abundantia successionis, unde sanctae amicitiae conquirantur.

Ex quo colligitur, primis temporibus generis humani, maxime propter Dei populum propagandum, per quem et prophetaretur et nasceretur Princeps et Salvator omnium populo-

[1] 1 Tim. 5,14.

CAPITULO IX

EL MATRIMONIO ES UN BIEN RELATIVO. LOS SANTOS DEBIERON UTILIZARLO EN LA ANTIGÜEDAD. AHORA ES PREFERIBLE LA CONTINENCIA

9. Hácese preciso considerar aún que, entre los bienes que Dios nos concede, unos son apetecibles en sí mismos, como la sabiduría, la salud, la amistad, y otros son necesarios para conseguir un fin, como la ciencia, el comer, el beber, el sueño, el matrimonio y el comercio conyugal entre los desposados. Entre estos últimos, unos son imprescindibles para llegar a la sabiduría, como, por ejemplo, la ciencia; otros para conservar la salud, como la comida, la bebida, el sueño; y otros para sostener la amistad, como el matrimonio y el ayuntamiento conyugal, de donde se deriva la propagación del género humano, y la unión afectiva y amistosa que la sostiene es ciertamente un grande bien.

De ahí que los que no usan debidamente de estos bienes, que nos son necesarios para la consecución de otros, dentro del fin que Dios les asignó al concedérnoslos, pequen venial o mortalmente. Luego, quienquiera que use de estos bienes para conseguir el fin que les es peculiar, obra, sin duda alguna, bien. Pero obra mucho mejor aquel que, no siéndole necesaria la utilización de esos bienes, se priva de ellos.

Por consiguiente, será bueno desear estos bienes cuando de ellos hemos menester; pero será mucho más perfecto aún no quererlos que desearlos, porque más plenamente los poseemos cuanto menos los necesitamos.

De ahí resulta que el matrimonio es un verdadero bien, porque un bien es incuestionablemente «el criar hijos y gobernar con sabiduría y prudencia una casa de familia»; pero, en cambio, es aún más óptimo no maridarse, porque más beneficioso y perfecto es no necesitar de ello para sostenimiento y continuidad del género humano. Y es porque de suyo el género humano de tal modo está asentado, que, ya por la incontinencia de unos dentro del matrimonio, ya por las relaciones ilícitas y las alianzas concubinarias de otros por permisión de Dios, que sabe de este modo sacar bien de los males de los hombres, no han de faltar la prole numerosa y la sucesión crecida en la continuidad de las generaciones y de dónde puedan surgir y consolidarse santas amistades.

De todo lo cual dedúcese que en los primeros tiempos de la humana progenie, atendiendo de un modo particularísimo a la propagación y crecimiento del pueblo de Dios, que era el que había de profetizar y de donde había de nacer el Príncipe y Salvador del mundo, hubieron de usar los santos del

rum, uti debuisse sanctos isto, non propter se expetendo, sed propter aliud necessario bono nuptiarum: nunc vero cum ad ineundam sanctam et sinceram societatem undique ex omnibus gentibus copia spiritualis cognationis exuberet, etiam propter solos filios connubia copulare cupientes, ut ampliore continentiae bono potius utantur admonendi sunt.

CAPUT X

OBJECTIO CONTRA CONTINENTIAM. NUNC II SOLI CONIUGARI DEBENT, QUI SE NON CONTINENT. NUPTIAS NON ESSE PECCATUM. NUPTIALIS CONCUBITUS SOLUS ILLE EST QUI FIT CAUSA GENERANDI

10. Sed novi qui murmurent: Quid si, inquiunt, omnes homines velint ab omni concubitu continere; unde subsistet genus humanum?

Utinam omnes hoc vellent, duntaxat in charitate de corde puro et conscientia bona et fide non ficta[1]: multo citius Dei civitas compleretur, et accelerarettur terminus saeculi.

Quid enim aliud hortari apparet Apostolum, ubi ait, cum inde loqueretur, *Vellem omnes esse sicut me ipsum?* Aut illo loco: *Hoc autem dico, fratres: tempus breve est; reliquum est ut et hi qui habent uxores, tanquam non habentes sint; et qui flent, tanquam non flentes; et qui gaudent, tanquam non gaudentes; et qui emunt, tanquam non ementes: et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur: praeterit enim figura huius mundi. Volo vos sine sollicitudine esse.* Deinde subiungit: *Qui sine uxore est, cogitat ea quae sunt Domini, quomodo placeat Domino. Qui autem matrimonio coniunctus est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat uxori. Et divisa est mulier innupta et virgo: quae innupta est, sollicita est ea quae sunt Domini, ut sit sancta et corpore et spiritu; quae autem nupta est, sollicita est quae sunt mundi, quomodo placeat viro.* Unde mihi videtur hoc tempore solos eos qui se non continent, coniugari oportere, secundum illam eiusdem

[1] 1 Tim. 1,5.

bien del matrimonio, no por ser en sí desiderable, sino por ser necesario para la obtención de otro fin. Mas como, en la presente condición del mundo, en todo el orbe se da un gran número de hombres espirituales para poder constituir una sociedad santa y perfecta, débese aconsejar a aquellos que anhelen contraer matrimonio, incluso a los que sólo pretendan el fin único y legítimo de tener prole, que prefieran el bien de la continencia, como un bien mucho más excelente y elevado que el matrimonio.

CAPITULO X

OBJECIÓN CONTRA LA CONTINENCIA. SOLOS DEBEN CASARSE LOS QUE NO SE CONTIENEN. EL MATRIMONIO NO ES PECADO. LA UNIÓN CARNAL ES NUPCIAL TAN SÓLO CUANDO SE ORDENA A LA GENERACIÓN

10. Ya sé que hay quienes no son de este parecer y que con sordina replican: «¿Y qué acontecería si los hombres todos se abstuvieran de toda unión conyugal? ¿Cómo podría subsistir el género humano?»

Pluguiera a Dios que todos apetecieran aquel bien de la continencia, siempre que a ello fueran compelidos «por la caridad que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida», porque así se completaría mucho antes la ciudad de Dios y se aceleraría más rápidamente el fin de los siglos.

¿Y qué otra cosa, en efecto, parece exhortarnos el Apóstol a realizar cuando dice: *Desearía que todos fueseis como yo mismo*, esto es, célibes? Aun concuerda mejor con lo de este pasaje: *Y lo que os digo, hermanos míos, es que el tiempo es corto; y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se huelgan, como si no se holgasen; y los que hacen compras, como si nada poseyesen; y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él, porque la escena o apariencia de este mundo pasa en un momento. Ahora bien: yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes.* Y a seguida agrega: *El que no tiene mujer, anda únicamente solícito de las cosas del Señor y en lo que ha de hacer para agradar a Dios. Al contrario; el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo y en cómo ha de agradar a la mujer, y así se halla dividido. De la misma manera, la mujer no casada o una virgen piensa en las cosas de Dios para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo y en cómo ha de agradar al marido.* Estas palabras de San Pablo fuérzanme a creer que en los tiempos que corremos deberían casarse solamente aquellos que no pueden guardar continen-

apostoli sententiam: *Quod si se non continent, nubant; melius est enim nubere quam uri.*

11. Nec ipsis tamen peccatum sunt nuptiae, quae si in comparatione fornicationis eligerentur, minus peccatum essent quam fornicatio, sed tamen peccatum essent. Nunc autem quid dicturi sumus adversus evidentissiman vocem Apostoli dicentis: *Quod vult faciat; non peccat, si nubat;* et, *Si acceperis uxorem, non peccasti et si nupserit virgo, non peccat* [2].

Hinc certe iam dubitare fas non est nuptias non esse peccatum.

Non itaque nuptias secundum veniam concedit Apostolus: nam quis ambigat absurdissime dici non eos peccasse quibus venia datur? Sed illum concubitum secundum veniam concedit qui fit per incontinentiam, non sola causa procreandi, et aliquando nulla causa procreandi; quem nuptiae non fieri cogunt, sed ignosci impetrant: si tamen non ita sit nimius, ut impediat quae seposita esse debent tempora orandi, nec immutetur in eum usum qui est contra naturam, de quo Apostolus tacere non potuit, cum de corruptelis nimiis immundorum et impiorum hominum loqueretur [3].

Concubitus enim necessarius causa generandi, inculpabilis et solus ipse nuptialis est. Ille autem qui ultra istam necessitatem progreditur, iam non rationi, sed libidini obsequitur. Et hunc tamen non exigere, sed reddere coniugi, ne fornicando damnabiliter peccet, ad personam pertinet coniugalem. Si autem ambo tali concupiscentiae subiguntur, rem faciunt non plane nuptiarum. Verumtamen si magis in sua coniuntione diligunt quod honestum, quam quod inhonestum est, id est, quod est nuptiarum, quam id quod non est nuptiarum, hoc eis auctore Apostolo secundum veniam conceditur: cuius delicti non habent hortatrices nuptias, sed deprecatrices, si Dei misericordiam non a se avertant, vel non abstinendo quibusdam diebus ut orationibus vacent, et per hanc abstinentiam sicut per ieiunia commendent preces

[2] 1 Cor. 7,7,28-36.
[3] Rom. 1,26.27.

cia, según la sentencia del mismo Apóstol: *Pero si no pueden contenerse, cásense, pues es mejor casarse que abrasarse.*

11. Lo que quiere decir que para éstos no constituye un pecado el matrimonio, el cual, contraído para evitar la fornicación, sería sin duda un pecado menor que la fornicación misma; pero que, no obstante, pudiera ser pecado. En ese caso, ¿qué se podría argüir contra la evidentísima sentencia del Apóstol cuando dice: *Que haga lo que quiera; no peca si su hija se casa?* Y aquel otro texto: *Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca.*

Es, pues, incuestionable y seguro que el matrimonio no es pecado.

Según esto, no permite el Apóstol el matrimonio como algo que perdona, pues ¿cómo podría sostenerse el absurdo de que una cosa que requiere perdón no sea pecado? Lo que tolera y perdona el Apóstol es el ayuntamiento concubital que proviene de la incontinencia, no de la finalidad única de procrear y, a veces, de la ausencia total de ese fin. Porque el matrimonio no requiere, aunque lo tolera, el cumplimiento del deber conyugal en esas condiciones, aun procurando siempre que el acto matrimonial no perturbe el tiempo consagrado a la oración y que no degenere en uso contrario a la naturaleza, del que no pudo dejar de hablar el Apóstol al hablar de la corrupción y de la impiedad de los hombres impuros y nefandos.

Las relaciones conyugales que los esposos tienen entre sí con el propósito de tener descendencia nada contienen de vituperables, y esas relaciones lícitas son las que deben sustentarse en la vida matrimonial. Mas cuando los esposos van más allá de este propósito necesario, entonces no obedecen a los dictámenes de la razón, sino a los estímulos de la concupiscencia. En caso de que uno de los cónyuges no reclame el débito conyugal, pero se rinda a la exigencia del otro por temor de que su renuncia no le lance a la fornicación, entonces no hace sino cumplir un deber conyugal; mas, en el caso de que uno y otro cedan a una pasión desordenada, entonces esos excesos no pertenecen al orden del matrimonio. Sin embargo, si en el comercio conyugal prefieren lo que es honesto a lo que no lo es, es decir, lo que es propio del matrimonio a lo que no lo es, entonces uno y otro son excusables, según la sentencia del Apóstol. Esta apelación a los placeres de la carne no la recomienda, sino que la excusa el matrimonio, siempre que los cónyuges procuren no desviar de sí la misericordia divina, bien porque no se abstengan de todo trato carnal durante ciertos días consagrados a la oración, a fin de hacer por esta abstinencia, como por los ayunos, más puras y más aceptables a los ojos de Dios sus oraciones, o bien porque

suas, vel immutando naturalen usum in eum usum qui est contra naturam, quod damnabilius fit in coniuge.

CAPUT XI

USUS CONTRA NATURAM EXSECRABILIOR IN UXORE, QUAM IN MERETRICE. INNUPTARUM AMPLIOR SANCTITAS COMMENDATA, NON NEGATA SANCTITAS NUPTARUM

12. Nam cum ille naturalis usus, quando prolabitur ultra pacta nuptialia, id est, ultra propagandi necessitatem, venialis sit in uxore, in meretrice damnabilis; iste qui est contra naturam, exsecrabiliter fit in meretrice, sed exsecrabilius in uxore.

Tantum valet ordinatio Creatoris et ordo creaturae, ut in rebus ad utendum concessis, etiam cum modus exceditur, longe sit tolerabilius, quam in eis quae concessa non sunt, vel unus vel rarus excessus. Et ideo in re concessa immoderatio coniugis, ne in rem non concessam libido prorumpat, toleranda est.

Hinc est etiam quod longe minus peccat quamlibet assiduus ad uxorem, quam vel rarissimus ad fornicationem. Cum vero vir membro mulieris non ad hoc concesso uti voluerit, turpior est uxor si in se, quam si in alia permiserit. Decus ergo coniugale est castitas procreandi, et reddendi carnalis debiti fides: hoc est opus nuptiarum, hoc ab omni crimine defendit Apostolus dicendo, *Et si acceperis uxorem, non peccasti: et si nupserit virgo, non peccat;* et, *Quod vult faciat; non peccat, si nubat.* Exigendi autem debiti ab alterutro sexu immoderatior progressio, propter illa quae supra dixit, coniugibus secundum veniam conceditur.

13. Quod ergo ait, *Quae innupta est, cogitat ea quae sunt Domini, ut sit sancta et corpore et spiritu,* non sic accipiendum est, ut putemus non esse sanctam corpore christianam coniugem castam. Omnibus quippe fidelibus dictum est, *Nescitis quia corpora vestra templum in vobis est Spiritus sancti, quem habetis a Deo* [1].

[1] 1 Cor. 6,19.

«truequen el uso conforme a la ley natural por el que es contra naturaleza», crimen nefando en sí mismo, pero que es más recriminable aún en la vida del matrimonio.

CAPITULO XI

MÁS EXECRABLEMENTE SE PECA CONTRA LA NATURALEZA CON LA ESPOSA QUE CON LA MERETRIZ. SE ALABA LA SUPERIOR SANTIDAD DEL CELIBATO SIN NEGAR LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO

12. Cuando el uso normal permitido por la naturaleza extravasa los límites del pacto matrimonial, es decir, no se ajusta al fin primordial de la procreación, será un pecado venial, si se realiza con la esposa propia, y mortal, si con una meretriz. En cambio, el que se realiza contra la naturaleza, si es con una meretriz, es muy execrable, pero mucho más execrable aún si se consuma con la esposa propia.

El orden establecido por Dios y el de la misma criatura tiene tal fuerza de obligatoriedad y de unión, que en las acciones que están permitidas es más excusable el que se transgredan los límites de la justa moderación que el que se violen, aunque sea raramente o por una sola vez siquiera, en las acciones que están prohibidas.

De ahí se deduce que peca muchísimo menos el que con excesiva asiduidad se acerca a la propia mujer que el que, aunque sea muy rara vez, da en la fornicación. Mas cuando el esposo quisiera torpemente abusar de su mujer, contra lo prescrito por la naturaleza, entonces será más torpe y vitanda la esposa si consiente que en sí realice una acción nefanda antes que con otra mujer cualquiera. Porque la dignidad del vínculo conyugal radica en la casta y legítima facultad de procrear y en el cumplimiento honesto de los deberes mutuos con ese fin relacionados. Ese es el magno fin del matrimonio, que es el que justifica contra toda pecaminosidad el Apóstol cuando escribe: *Y si tomaste mujer por esposa, no pecaste; y si la doncella se desposare, no peca; que haga lo que más le pluguiere, pues no peca si se casa.* En cuanto a exigir, en cambio, de una manera inmoderada el uso del débito conyugal por parte de uno u otro sexo, parece extremarse la condescendencia y el perdón por las razones antedichas.

13. Cuando San Pablo dice: *La mujer que no está desposada ocúpese de las cosas tocantes al Señor, a fin de que sea santa en el cuerpo y en el espíritu,* no debemos entender este texto en el sentido de que una honesta esposa cristiana no sea santa, puesto que a todos los fieles sin excepción se dirige el Apóstol cuando dice: *¿Es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros y que os ha sido otorgado por Dios?*

Sancta sunt ergo etiam corpora coniugatorum, fidem sibi et Domino servantium. Cui sanctitati cuiuslibet eorum, nec infidelem coniugem obsistere, sed potius sanctitatem uxoris prodesse infideli viro, aut sanctitatem viri prodesse infideli uxori, idem apostolus testis est, dicens, *Sanctificatus est enim vir infidelis in uxore et sanctificata est mulier infidelis in fratre* [2].

Proinde illud dictum est secundum ampliorem sanctitatem innuptarum quam nuptarum, cui merces etiam debetur amplior secundum quod isto bono illud est melius: quia et hoc solum cogigat, quo modo placeat Domino.

Neque enim femina fidelis, servans pudicitiam coniugalem, non cogitat quomodo placeat Domino, sed utique minus; quia cogitat etiam quae sunt mundi, quomodo placeat viro.

Hoc enim de illis dicere voluit, quod possunt habere quodam modo de necessitate connubii, ut cogitent quae sunt mundi, quomodo placeant viris suis.

CAPUT XII

NUPTAS NON COGITANTES NISI QUOMODO PLACEANT DEO PERRARAS ESSE

14. Quod utrum de omnibus nuptis dixerit, an de talibus quales ita multae sunt, ut pene omnes putari possint, non immerito dubitatur. Neque enim et illud quod de innuptis ait, *Quae inunpta est, cogitat ea quae sunt Domini, ut sit sancta et corpore et spiritu,* ad omnes innuptas pertinet; cum sint quaedam viduae mortuae, quae in deliciis vivunt [1].

Verumtamen quod attinet ad quamdam distinctionem et quasi proprietatem innuptarum atque nuptarum; sicut nimium detestanda est, quae continens a nuptiis, id est a re

[2] Ibid., 7,14.

[1] 1 Tim. 5,6.

Hay que decir, pues, que es santo incluso el cuerpo de los casados cuando observan religiosamente la fidelidad debida a Dios y a sí mismos. Esta santidad no tolera ninguna agresión ni por parte de la infidelidad del esposo para con su mujer, cuya santidad, a su vez, puede servir para lograr la santidad de su marido infiel, ni por parte de la infidelidad de la esposa para con el marido, que, si es santo, puede conseguir la salvación de la esposa infiel, según el testimonio del Apóstol: *Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel es santificada por el marido fiel.*

Las palabras arriba citadas no significan, pues, otra cosa sino sencillamente que la santidad de las mujeres inuptas es más excelente que la de las mujeres desposadas, y que tienen, por consiguiente, derecho a una más gloriosa recompensa, puesto que el estado de castidad es para ellas un bien muy superior a este otro, ya que no se ocupan sino en lo que puede agradar al Señor.

Esto no quiere decir, naturalmente, que una mujer fiel que profesa la castidad conyugal no piense también en el modo de agradar al Señor, aunque, desde luego, en menor grado, puesto que por su condición ha de ocuparse al mismo tiempo en las cosas concernientes al mundo y en el modo de complacer a su marido.

Lo que el Apóstol ha querido significar refiriéndose a ellas es que, a consecuencia del vínculo matrimonial, las esposas están obligadas a ocuparse en las cosas del mundo y a buscar los medios de agradar a sus maridos.

CAPITULO XII

SON RARÍSIMAS LAS CASADAS QUE SÓLO PIENSAN EN AGRADAR A DIOS

14. Dispútase, y con razón, si San Pablo intentó aplicar las palabras antedichas a todas las desposadas o solamente a ese linaje de mujeres, muy numeroso, que se les pudiera computar en un mismo rango o categoría. Porque lo que dice, refiriéndose a las que no están casadas, es a saber, *que la que no está casada, se ocupe en las cosas pertinentes al Señor, a fin de ser santa en el cuerpo y en el espíritu,* no se aplica sólo a las que no están desposadas, pues, según el testimonio del Apóstol, *hay viudas que, viviendo en deleites, están muertas aunque vivan.*

Pero como de lo que se trata es de sentar una diferencia entre las que están casadas y las que no lo están y de precisar qué es lo que caracteriza a unas y a otras, afirmamos que de igual manera que es detestable la mujer que, renun-

concessa, non continet a delictis, vel luxuriae, vel superbiae, vel curiositatis et verbositatis: ita rara nupta est, quae in ipso quoque obsequio coniugali non cogitat nisi quomodo placeat Deo, ornando se, non tortis crinibus, aut auro et margaritis et veste pretiosa, sed quod decet mulieres promittentes pietatem per bonam conversationem [2].

Talia quippe coniugia Petrus quoque apostolus praecipiendo describit: *Similiter*, inquit, *mulieres obaudientes maritis suis; ut et si qui non credunt verbo, per mulierum conversationem sine loquela lucrifieri possint, videntes timorem et castam conversationem vestram: ut sint non quae a foris ornantur capillorum incrispationibus, aut circumdatae auro, aut veste decora; sed ille absconditus cordis vestri homo in illa perpetuitate quieti et modesti spiritus, qui et apud Dominum locuples est. Nam sic quaedam sanctae mulieres quae in Dominum sperabant, ornabant se, obsequentes viris suis; quomodo Sara obaudiebat Abrahae, dominum illum vocans; cuius factae estis filiae benefacientes, et non timentes ullum vanum timorem. Viri simili ratione concordes et caste viventes cum uxoribus vestris, et tanquam vasi infirmiori et subiecto tribuite honorem, quasi cohaeredibus gratiae, et videte ne impediantur orationes vestrae* [3].

Itane vero coniugia talia non cogitant ea quae sunt Domini, quomodo placeant Domino? Sed perrara sunt. Quis negat? et in ipsa raritate pene omnes qui tales sunt, non ut tales essent coniuncti sunt, sed iam coniuncti tales facti sunt.

CAPUT XIII

NUPTIAS NUNC SOLIS NON CONTINENTIBUS, OLIM VERO ETIAM CONTINENTIBUS AMPLECTENDAS FUISSE. UTI CONIUGIO SOLA PROLIS CAUSA, QUAM RARUM

15. Qui enim nostri temporis homines Cristiani nuptiarum vinculo liberi valentes ab omni concubitu se continere, cum iam *tempus* esse perspicerent, sicut scriptum est, *non*

[2] Ibid., 2,9-10.
[3] 1 Petr. 3,1ss.
[4] 1 Cor. 7,32.

ciando al matrimonio, que le es permitido, no se contiene de pecar en otros aspectos, ya sea en el orgullo, en la lujuria, en la curiosidad o en los excesos de la lengua, del mismo modo es difícil dar con una mujer que, estando matrimoniada, y en medio de las ocupaciones urgentes que le impone su estado, piense con preferencia en los arbitrios de agradar al Señor, *orando en traje decente y ataviándose con recato y modestia y no inmodestamente, con los cabellos rizados; ni con oro o con perlas o costosos adornos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que hacen profesión de piedad.*

Existe, pues, ese tipo de matrimonios que el apóstol San Pedro describe cuando preceptúa a las casadas: *Asimismo, las mujeres sean obedientes a sus maridos, a fin de que con eso, si algunos no creen por medio de la predicación de la palabra, sean ganados sin ella por el trato de las mujeres, considerando la pureza de la vida que llevan y el respeto que las tienen. El adorno de las cuales no ha de ser por de fuera, con los rizos del cabello ni con dijes de oro ni gala de vestidos; la persona interior, escondida en el corazón, es la que debe adornar con el atavío incorruptible de un espíritu de dulzura y de paz, lo cual es un precioso adorno a los ojos de Dios. Porque así también se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres que esperaban en Dios viviendo sujetas a sus maridos. Al modo que Sara era obediente a Abrahán, a quien llamaba su señor; de ella sois hijas vosotras si vivís bien y sin amedrentaros por ningún temor. Maridos, vosotros igualmente habéis de cohabitar con vuestras mujeres, tratándolas con honor y discreción, como a sexo más flaco y como coherederas de la gracia de la vida eterna, a fin de que nada estorbe vuestras oraciones.*

¿Podrá, pues, ponerse en duda que las que siguen de cerca estos consejos dentro de la vida matrimonial «no se ocupan también en las cosas del Señor y en los medios de poderle agradar? Cierto es, pero cuán raras son. Y dentro de ese exiguo número, las que así viven no se casaron, desde luego, para ser así, sino que han llegado a ser de ese modo dedicándose al Señor después de casadas.

CAPITULO XIII

ANTES, TODOS; AHORA SOLOS LOS NO CONTINENTES HAN DE CASARSE. USAR DEL MATRIMONIO TAN SOLO EN ORDEN A LA GENERACIÓN ES COSA MUY RARA

15. Pero ¿qué cristianos hay de nuestros días que, libres de los vínculos matrimoniales y pudiendo abstenerse de todo comercio carnal, puesto que llegado es para ellos—según ex-

amplectendi, sed abstinendi ab amplexu[1], non potius eligerent vel virginalem vel vidualem continentiam conservare, quam tribulationem carnis, sine qua coniugia esse non possunt (ut alia taceantur a quibus parcit Apostolus), nullo iam cogente humanae societatis officio sustinere?

Sed cum dominante concupiscentia fuerint copulati, si *eam postea vicerint, quia non ita licet dissolvere coniugium* sicut licebat non colligare, fiunt tales quales profitetur forma nuptiarum; ita ut vel pari consensu ascendant celsiorem sanctitatis gradum, aut si non ambo sunt tales, erit qui talis est non exactor, sed redditor debiti, servans in omnibus castam religiosamque concordiam.

Illis vero temporibus, cum adhuc propheticis sacramentis salutis nostrae mysterium velabatur, etiam qui ante nuptias tales erant, officio propagandi nuptias copulabant, non victi libidine, sed ducti pietate: quibus si optio talis daretur, qualis revelato Novo Testamento data est, dicente Domino, *Qui potest capere, capiat*[2]; non eos dubitat etiam cum gaudio suscepturos fuisse, qui diligenter intentus legit quomodo coniugibus utebantur, cum et plures habere uni viro licebat, quas castius habebat quam nunc unam quilibet istorum, quibus videmus quid secundum veniam concedat Apostolus[3]. Habebant enim eas in opere generandi, non in morbo desiderii sicut gentes quae ignorant Deum[4]. Quod tam magnum est, ut multi hodie facilius se tota vita ab omni concubitu abstineant, quam modum teneant non coeundi, nisi prolis causa, si matrimonio copulentur.

Nempe multos habemus frates et socios caelestis haereditatis utriusque sexus continentes, sive expertos nuptias, sive ab omni tali commixtione integros; nempe innumera-

[1] Eccl. 3,5.
[2] Mt. 19,12.
[3] 1 Cor. 7,6.
[4] 1 Thess. 4,5.

presión de la Sagrada Escritura—el tiempo *no ya de los abrazos, sino de abstenerse de todo abrazo*, no prefieran guardar continencia en el estado de virginidad o de viudedad antes de exponerse a todas las tribulaciones y exigencias de la carne, inseparables del estado matrimonial (sin aducir otras muchas que el Apóstol omite), y quedando exentos de todo deber vincular que les ligue a la sociedad humana?

Mas como es la conscupicencia la que les ha impulsado al matrimonio, que ya no está en su mano el romper, como *estuvo el contraerlo libremente*, si pueden de momento triunfar de las tiranías de la carne, entonces tórnanse como las leyes conyugales lo requieren. Porque cuando uno y otro esposo convienen de mutuo consentimiento en aceptar una vida de santidad más elevada, o dado caso que ambos no estén en ese grado de perfección, entonces el que lo esté tendrá que verse precisado a cumplir para con el otro cónyuge el débito conyugal, sin exigirlo jamás por sí mismo, y de ese modo podrá cumplir, por lo demás, los deberes de una casta y religiosa unión.

En los tiempos, en cambio, en que el misterio de nuestra redención se velaba bajo la sombra de sacramentos proféticos, los que antes del matrimonio eran más perfectos uníanse, sin embargo, con el sagrado vinculo para tener descendencia, y movíanse a ello no por la violencia del deseo carnal, sino por un impulso de sincera piedad, pues si ellos hubiesen tenido posibilidad de optar por lo que más tarde el Evangelio ofrece a todos con la revelación del Nuevo Testamento cuando el Señor dice a sus discípulos: *Y el que quiera entender, que entienda*, no habría lugar a duda de que los santos y justos varones de la antigua ley habrían abrazado el estado de continencia con verdadero júbilo, sobre todo si se considera con atención, leyendo la Escritura, de qué forma usaban ellos de sus mujeres incluso cuando les estaba permitida la poligamia, pues se ve que ellos vivían más castamente con varias que hoy viven con una sola los que ceden a los excesos de la incontinencia, que el Apóstol les tolera como un pecado perdonable. Porque, en efecto, esos justos varones no se matrimoniaban sino con la esperanza de tener hijos y no por dar contentamiento simplemente a las pasiones de la carne, como hacen los paganos que desconocen a Dios. Tan excelente es esta virtud, que es mucho más fácil a no pocos hombres abstenerse durante toda la vida de todo contacto carnal, que el poder acercarse a la esposa, estando casado, sólo y exclusivamente con el puro fin de tener descendencia.

Nosotros sabemos de muchos hermanos nuestros, coherederos de la celeste patria, pertenecientes a uno y otro sexo, que viven reducidos a continencia unos después de estar casados y otros que han guardado perpetua viriginidad, y su

biles sunt: quem tandem audivimus inter familiaria colloquia, sive eorum qui coniugati sunt, sive qui fuerunt, indicantem nobis nunquam se coniugi esse commixtum, nisi sperando conceptum?

Quod ergo praecipiunt coniugatis Apostoli, hoc est nuptiarum: quod autem venialiter concedunt, aut quod impedit orationes, non cogunt nuptiae, sed ferunt.

CAPUT XIV

UTI CONCUBINA PROPTER FILIOS MAIUS PECCATUM, QUAM UXORE UTI PROPTER INCONTINENTIAM

16. Itaque si forte, quod utrum fieri possit ignoro, magisque fieri non posse existimo; sed tamen si forte ad tempus adhibita concubina filios solos ex eadem commixtione quaesiverit: nec sic ista coniunctio vel earum nuptiis praeponenda est, quae veniale illud operantur. Quid enim sit nuptiarum, considerandum est, non quid sit nubentium et immoderatius nuptiis utentium.

Neque enim si agris inique ac perperam invasis ita quisque utatur, ut ex eorum fructibus largas eleemosynas faciat, ideo rapinam iustificat: neque si alius ruri paterno vel iuste quaesito avarus incumbat, ideo culpanda est iuris civilis regula, qua possessor legitimus factus est. Nec tyrannicae factionis perversitas laudabilis erit, si regia clementia tyrannus subditos tractet; nec vituperabilis ordo regiae potestatis, si rex crudelitate tyrannica saeviat.

Aliud est namque iniusta potestate iuste velle uti, et aliud est iusta potestate iniuste uti.

Ita nec concubinae ad tempus adhibitae, si filiorum causa concumbant, iustum faciunt concubinatum suum; nec

número es ciertamente considerable. Sin embargo, ¿a quién hemos oído referir jamás de los que estén casados, o que lo hayan estado, que en el curso de sus coloquios familiares nos asegure que han mantenido relación conyugal con sus esposas sólo con la esperanza de tener hijos?

Los preceptos, por consiguiente, que los apóstoles dan a los desposados conciernen al matrimonio esencialmente. Lo que les toleran como excusable, pues les incapacita para la vida exclusiva de oración, no es una obligación, sino una indulgencia dentro de la vida matrimonial.

CAPITULO XIV

MAYOR PECADO ES UNIRSE A LA CONCUBINA PARA ENGENDRAR, QUE A LA ESPOSA PARA EVITAR LA INCONTINENCIA

16. Así, pues, si por ventura pudiera acontecer, cosa que yo ignoro que se dé; es más, creo que no acontezca jamás; pero, en fin, supongamos que pudiera darse el que un hombre se ayuntara por algún tiempo a una concubina sólo con el único propósito de tener descendencia; yo afirmo que esa unión no podrá ser jamás preferida al matrimonio de aquellos que dentro de la unión conyugal dan en aquel excesivo uso que San Pablo juzga con tolerancia. Porque lo que es preciso tener en cuenta es qué sea en sí mismo el matrimonio y en sus fines, no cuáles sean los excesos que en su uso pueden cometer los casados.

Porque, en fin de cuentas, un hombre que, por ejemplo, se hubiera apoderado contra todo derecho de la propiedad de otro, haría indudablemente bien si dedicara el fruto y los devengos de esa propiedad en hacer largas y copiosas limosnas, pero eso no justificaría en modo alguno su robo. Por idéntico caso, no se podría achacar a la ley civil que hubiera conferido la posesión de una herencia paterna, legítima, a un avaro que después no supo hacer de ella un uso caritativo y honesto. Como tampoco sería loable la injusta usurpación del poder por un tirano aunque acertase a gobernar a sus subordinados con la clemencia de un buen rey, de igual manera que no cabría imputar al poder real en sí mismo la crueldad de un rey que tratara a su pueblo como un tirano.

Porque una cosa es, en efecto, usar justamente de un poder conquistado de un modo ilegítimo y otra el administrar injustamente el poder fundado en legítimos derechos.

Del mismo modo cabría decir de la concubina aceptada por un tiempo determinado incluso con el fin único de conseguir descendencia, que no podría en modo alguno tornar en legítimo y justo ese comercio carnal. Así tampoco es im-

coniugatae, si cum maritis lasciviant, nuptiali ordini crimen imponunt.

17. Posse sane fieri nuptias ex male coniunctis, honesto postea placito consequente, manifestum est.

CAPUT XV

Connubium non posse dissolvi ob sterilitatem. An liceat uxoris voluntate aliam adhibere ut communes filii nascantur, non audet definire

Semel autem initum connubium in civitate Dei nostri, ubi etiam ex prima duorum hominum copula quoddam sacramentum nuptiae gerunt, nullo modo potest nisi alicuius eorum morte dissolvi.

Manet enim vinculum nuptiarum, etiamsi proles, cuius causa initum est, manifesta sterilitate non subsequatur: ita ut iam scientibus coniugibus non se filios habituros, separare se tamen vel ipsa causa filiorum atque aliis copulare non liceat. Quod si fecerint, cum eis quibus se copulaverint, adulterium committunt, ipsi autem coniuges manent. Plane uxoris voluntate adhibere aliam, unde communes filii nascantur unius commixtione ac semine, alterius autem iure ac potestate apud antiquos patres fas erat: utrum et nunc fas sit, non temere dixerim.

Non est enim nunc propagandi necessitas, quae tunc fuit, quando et parientibus coniugibus alias propter copiosiorem posteritatem superducere licebat, quod nunc certe non licet.

Nam tantum affert opportunitatis ad aliquid iuste agendum seu non agendum temporum secreta distinctio, ut nunc melius faciat, qui nec unam duxerit, nisi se continere non possit. Tunc autem etiam plures inculpabiliter ducebant, et

putable al orden matrimonial el exceso lascivo con que las esposas pueden inducir a sus maridos.

17. Por lo demás, nadie ignora que hay personas que, habiendo vivido maritalmente, pueden abandonar su comercio ilegítimo, pudiendo unirse en legítimo y honesto consorcio matrimonial.

CAPITULO XV

El matrimonio no puede anularse por la esterilidad. No osa definir si es lícito acercarse a otra mujer con el consentimiento de la propia para obtener hijos comunes

Mas una vez que el matrimonio ha sido ratificado en la ciudad visible de Dios, que es la Iglesia, que es donde el matrimonio, proveniente de aquella unión de nuestros primeros padres, recibe un carácter sacramental, no puede bajo ningún pretexto ser disuelto, a no ser por la muerte de uno de los conyugados.

Ese vínculo profundo no podrá romperse ni por alegación de esterilidad ni aun cuando los esposos, unidos con la esperanza exclusiva de tener hijos, no logren ese fin apetecido. Porque, a pesar de su convicción de que de su copulación no han de nacer hijos, no les es permitido en absoluto separarse y contraer nuevas nupcias ni aun para obtener descendencia, porque en ese caso cometerían un verdadero adulterio con los que se unieran, y no por ello dejarían de continuar siendo tan legítimos esposos como lo fueron en un principio. Entre los antiguos patriarcas era lícito, supuesta la expresa voluntad de la esposa, tomar otra que le diera descendencia, que sería común, al marido, por derecho de paternidad, y a la mujer, por la libertad en que dejó a su marido.

Pero ¿podría afirmarse lo mismo en nuestros días? No cabe ni suponerlo. La necesidad de una copiosa generación no es de tanta urgencia hoy como en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando, no obstante la fecundidad de las antiguas mujeres, le estaba permitido al marido el tomar otras diferentes para conseguir de ese modo una más numerosa generación para la posteridad. Hoy eso es imposible.

La diferencia de épocas influye de tal modo en la oportunidad para hacer una cosa o dejar de hacerla, que hoy, en cambio, es preferible y más perfecto no ligarse con el vínculo matrimonial, a no ser que resulte muy difícil la continencia. Y entonces, sin embargo, estaba permitido, sin incurrir en culpa, desposarse con varias mujeres incluso a aque-

qui se multo facilius continere possent, nisi aliud pietas illo tempore postularet.

Sicut enim sapiens et iustus, qui iam concupiscit dissolvi et esse cum Cristo, et hoc magis optimo delectatur [1], iam non hic vivendi cupiditate, sed consulendi officio sumit alimentum, ut maneat in carne, quod necessarium est propter alios: sic misceri feminis iure nuptiarum officiosum fuit tunc sanctis viris, non libidinosum.

CAPUT XVI

In concubitu ac in cibi usu similis ratio virtutis et vitii

18. Quod enim est cibus ad salutem hominis, hoc est concubitus ad salutem generis: et utrumque non est sine delectatione carnali; quae tamen modificata, et temperantia refrenante in usum naturalem redacta, libido esse non potest. Quod est autem in sustentanda vita illicitus cibus, hoc est in quaerenda prole fornicarius vel adulterinus concubitus.

Et quod est in luxuria ventris et gutturis illicitus cibus, hoc est in libidine nullam prolem quaerente illicitus concubitus. Et quod est in cibo licito nonnullis immoderatior appetitus, hoc est in coniugibus venialis ille concubitus.

Sicut ergo satius est emori fame, quam idolothytis vesci;

[1] Phil. 1,23.

llos que podían fácilmente abstenerse del matrimonio, porque la piadosa necesidad de aquellos tiempos no había impuesto otro orden de cosas.

Al modo que el justo y el sabio, no obstante su deseo de morir para disolverse y estar en Cristo, supremo bien al cual aspiran con preferencia, no toman alimento a fin de prolongar su mansión en este mundo transitorio, sino únicamente por el deber que les impone el continuar permaneciendo en esta vida todo el tiempo que sea menester para ser útil a su prójimo; de la misma manera, afirmamos que es el deber, y no la concupiscencia, el que guiaba a los padres antiguos para vincularse a varias mujeres, según el derecho que entonces les confería la ley del matrimonio.

CAPITULO XVI

Un mismo criterio moral ha de aplicarse a la generación y a la nutrición

18. Lo que es, pues, el alimento para la conservación del cuerpo, es el matrimonio para la conservación de la especie. Y el cumplimiento de estos dos deberes no se da sin un cierto deleite carnal, el cual, ordenado y moderado por el freno de la templanza y reducido a sus naturales límites, no tiene ciertamente nada de condenable ni de libidinoso. Lo que son, pues, los manjares prohibidos respecto de la conservación de la vida, lo son el adulterio y la fornicación respecto de la procreación.

Y lo que son la lujuria por el placer carnal y el alimento prohibido por la gula del gusto, eso mismo es la unión ilícita, que trata con la libidine de rehuir en absoluto la prole. Y lo que es, en fin, para algunos el apetito inmoderado en el uso lícito del comer y beber, eso mismo es en el matrimonio para los cónyuges el uso lícito del débito, pero inmoderado, que el Apóstol juzga tolerable *sub levi*.

Y del mismo modo que es preferible morir de hambre antes que comer de los manjares ofrecidos a los ídolos [1],

[1] Publícola, perteneciente a una de las familias más linajudas del Imperio romano, había sometido a San Agustín la resolución del problema siguiente: Un cristiano que está de viaje, acosado por el hambre, y no encontrando en parte alguna otros alimentos que los manjares ofrecidos a los ídolos en un lugar desierto, donde no podría ser visto por nadie en absoluto, ¿seríale lícito comer de esos manjares idolátricos antes que dejarse morir de hambre? San Agustín en su carta 47 le da la contestación siguiente: «O ese cristiano está cierto de que esos manjares están ofrecidos a los ídolos, o está cierto de que no lo están, o ignora una y otra cosa. Si está seguro de que están ofrecidos, entonces le conviene a un fiel cristiano abstenerse de ellos; por el contrario, si es positivamente

ita satius est defungi sine liberis, quam ex illicito coitu stirpem quaerere.

Undecumque autem nascantur homines, si parentum vitia non sectentur, et Deum recte colant, honesti et salvi erunt. Semen enim hominis ex qualicumque homine Dei creatura est, et eo male utentibus male erit, non ipsum aliquando malum erit. Sicut autem filii boni adulterorum, nulla defensio est adulteriorum; sic mali coniugatorum, nullum crimen est nuptiarum.

Proinde sicut patres temporis Novi Testamenti ex officio consulendi alimenta sumentes, quamvis ea cum delectatione naturali carnis acciperent, nullo modo tamen comparabantur delectationi eorum qui immolatitio vescebantur [1], aut eorum qui quamvis licitas escas, tamen immoderatius assumebant; sic patres temporis Veteris Testamenti, consulendi officio concumbebant, quorum delectatio illa naturalis nequaquam usque ad irrationalem aut nefariam libidinem relaxata, nec turpitudini stuprorum nec coniugatorum intemperantiae conferenda est. Eadem quippe vena charitatis, nuc spiritualiter, tunc carnaliter propter illam matrem Ierusalem propagandi erant filii: sed diversa opera patrum non faciebat nisi diversitas temporum. Sic autem necesse erat ut carnaliter coirent, etiam non carnales Prophetae: sicut necesse erat ut carnaliter vescerentur, etiam non carnales Apostoli.

[1] 1 Cor. 8,7.

podemos afirmar que es más honesto y justo acabar la vida sin hijos que el tener descendencia mediante una unión ilícita y criminosa.

Por lo demás, cualquiera que sea la condición o forma en que los hombres vienen al mundo, siempre que ellos no imiten la nequicia y viciosidad de sus progenitores y que sirvan al Señor con rendida fidelidad, habrán de ser considerados como hombres honestos y podrán ser salvos como los demás, porque el germen del hombre, de cualquier hombre que provenga, es siempre una criatura de Dios, que en sí misma nada tiene de maldad y que sólo es pernicioso para quienes de él usan con perversión. Y así como el hijo virtuoso fruto de una unión adulterina no justifica en modo alguno el adulterio, de idéntica manera no es imputable al matrimonio el nacimiento de hijos viciosos provenientes de padres legítimamente unidos.

En resumen; como los varones justos de la nueva ley, aunque tomasen con un cierto placer sensual los alimentos necesarios para su sostenimiento para poder vivir y emplearse honestamente en sus menesteres, no son en absoluto comparables ni con los que experimentan ese mismo placer, pero comiendo de los alimentos inmolados a los ídolos, ni con los que, comiendo de las viandas permitidas, usasen de ellas con inmoderada avidez, del mismo modo, los justos del Antiguo Testamento, que se matrimoniaban a fin de contribuir —como ya hemos dicho—al bien general de la sociedad, aunque gozasen del placer natural inherente a la unión conyugal, pero con moderación y sin hundirse en los excesos desordenados y punibles de la concuspicencia carnal, no pueden compararse en modo alguno ni con los que se entregan con desenfreno a la afrenta del adulterio ni con los que dentro del matrimonio legítimo se dan a la destemplanza y al abuso. Porque de la misma vena de la caridad de donde nacen los hijos del espíritu deben brotar los hijos de la carne y propagarse para ser hijos de la Jerusalén celeste, nuestra madre. La diversidad, pues, en el modo de obrar de nuestros padres no proviene sino de la diversidad de los tiempos. Y así como era necesario que los profetas, sin ser hombres carnales, cohabitasen carnalmente, de la misma manera fué necesario que los apóstoles se alimentasen carnalmente aunque ellos no fueran carnales.

cierto que no han sido ofrecidos o que, al menos, cabe duda de que lo hayan sido, entonces podría, sin escrúpulo de conciencia, servirse de ellos».

CAPUT XVII

NUBENTES HUIUS TEMPORIS NON CONFERENDI NUBENTIBUS SANCTIS PRIMI TEMPORIS. UNI VIRO PLURES UXORES HABERE ALIQUANDO LICUIT, NUNQUAM UNI FEMINAE PLURES VIROS

1. Quotquot ergo nunc sunt quibus dicitur, *Si se non continent, nubant* [1]; non comparandae sunt tunc etiam nubentibus sanctis.

Ipsae quidem nuptiae in omnibus gentibus eadem sunt filiorum procreandorum causa, qui qualeslibet postea fuerint, ad hoc tamen institutae sunt nuptiae, ut ordinate honesteque nascantur.

Sed homines qui se non continent, tanquam ascendunt in nuptias gradu honestatis: qui autem se sine dubio continerent, si hoc illius temporis ratio permisisset, quodam modo descenderunt in nuptias gradu pietatis.

Ac per hoc quamvis utrorumque nuptiae in quantum nuptiae sunt, quia procreandi causa sunt, aequaliter bonae sint, hi tamen homines coniugati illis hominibus coniugatis non sunt comparandi. Habent enim isti quod illis propter honestatem nuptiarum, quamvis ad nuptias non pertineat, secundum veniam concedatur; id est, progressum illum qui excedit generandi necessitatem, quod illi non habebant. Sed neque hi, si qui forte nunc inveniuntur, qui non quaerunt in connubio nec appetunt, nisi propter quod institutae sunt nuptiae, coaequari possunt illis hominibus. In istis enim carnale est ipsum desiderium filiorum; in illis autem spirituale erat, quia sacramento illius temporis congruebat.

Nunc quippe nullus pietate perfectus filios habere nisi spiritualiter quaerit: tunc vero ipsius pietatis erat operatio, etiam carnaliter filios propagare; quia illius populi generatio nuntia futurorum erat, et ad dispensationem propheticam pertinebat.

[1] 1 Cor.7,9.

CAPITULO XVII

NO SE DEBE COMPARAR A LOS CASADOS DE AHORA CON LOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO. UN VARÓN PODÍA TENER MUCHAS MUJERES. PERO NUNCA PUDO UNA MUJER TENER MUCHOS MARIDOS

19. Por muy numerosos, pues, que sean los que el Apóstol señala cuando dice: *Si no pueden guardar continencia, que se casen,* no pueden compararse, como es lógico, con los justos que en nuestros días contraen matrimonio.

En todas las naciones del orbe el matrimonio implica una misma finalidad, es decir, la procreación de los hijos, por el bien de los cuales, sean después cuales fueren, se instituyó el matrimonio, que debe procurarles un nacimiento legítimo y un bien ordenado y honesto.

En nuestros tiempos, los que no pueden ser continentes, se elevan, por así decirlo, a la dignidad del matrimonio por la escala de la honestidad, en tanto que los patriarcas, que, sin duda, hubieran podido guardar continencia si la razón entonces lo hubiera aconsejado, descendieron en cierto modo hasta el matrimonio por el plano de la piedad.

Por consiguiente, aunque el matrimonio de los unos y de los otros sea igualmente bueno y aceptable en sí mismo, ya que unos y otros se proponían la causa de la procreación, no obstante, los que al presente se casan no pueden compararse con los varones justos que entonces se casaban. Porque, en efecto, los primeros precisan que, en consideración a la santidad del matrimonio, se les tolere y como perdón se les consienta, sin que ello esté en el orden del matrimonio, una cierta incontinencia o inmoderación en el lícito comercio carnal llevado más allá de lo que es necesario para la procreación, en tanto que los justos del Antiguo Testamento no tenían necesidad de esa tolerancia. Es más: ni los mismos que hoy, si es que por ventura se dan, no buscan ni apetecen en el matrimonio sino el cumplimiento estricto de su institución, no pueden tampoco ser paragonados con los santos varones de la antigua alianza. Porque en los de hoy resulta carnal el deseo de engendrar hijos; en cambio, en los de entonces era ese deseo espiritual, puesto que era congruente con el misterio o sacramento de aquellos tiempos en que vivían.

Al presente no hay varón de perfecta y sólida piedad que anhele tener hijos sólo según el espíritu, en tanto que entonces constituía una obra de piedad el tenerlos según la carne, pues sabido es que la generación del pueblo escogido no era sino la imagen de lo que había de acontecer, y caía bajo la dispensación de los sucesos anunciados por los profetas.

20. Ideoque non sicut uni viro etiam plures habere licebat uxores, ita uni feminae plures viros, nec prolis ipsius causa, si forte illa parere posset, ille generare non posset. Occulta enim lege naturae amant singularitatem quae principantur: subiecta vero non solum singula singulis, sed ratio naturalis vel socialis admittit, etiam plura uni non sine decore subduntur. Neque enim sic habet unus servus plures dominos, quomodo plures servi unum dominum. Ita duobus seu pluribus maritis vivis nullam legimus servisse sanctarum; plures autem feminas uni viro legimus cum gentis illius *societas sinebat, et temporis ratio suadebat:* neque enim contra naturam nuptiarum est.

Plures enim feminae ab uno viro fetari possunt; una vero a pluribus non potest (haec est principiorum vis): sicut multae animae uni Deo recte subduntur. Ideoque non est verus Deus animarum nisi unus, una vero anima per multos falsos deos fornicari potest, non fecundari.

CAPUT XVIII

SACRAMENTUM NUPTIARUM NUNC AD UNUM VIRUM ET AD UNAM UXOREM REDACTUM. EPISCOPUM NISI UNIUS UXORIS VIRUM ORDINARE NON LICET

21. Sed quoniam ex multis animis una civitas futura est habentium animam unam et cor unum in Deum[1]; quae unitatis nostrae perfectio post hanc peregrinationem futura

[1] Act. 4,32.

20. Por eso es por lo que a un hombre estábale permitido tener diversidad de mujeres y, en cambio, no le estaba a la mujer tener diversidad de maridos, ni aun con el fin de procrear, en el caso de que, siendo ella fecunda, fuese estéril el varón. Y es que, por una oculta y misteriosa ley de la naturaleza, lo que es superior busca y requiere la singularidad, en tanto que las cosas inferiores no sólo están sometidas y subordinadas las unas a las otras, sino que también, si la razón de la naturaleza o de la sociedad lo consiente, resulta más decoroso y bello el que la muchedumbre de cosas esté subordinada a una sola. Porque por lo mismo que un súbdito solo no tiene diversos señores y, en cambio, un señor sí tiene diversidad de súbditos, semejantemente no hemos encontrado jamás en Escritura alguna que una sola de las mujeres santas y virtuosas haya tenido a la vez diversos maridos; y, en cambio, sabemos que un varón santo ha tenido a la vez varias mujeres mientras eso estuvo *legislado y reconocido por aquella sociedad y así lo reclamaba* la razón del tiempo.

Por otra parte, esto no repugna a la naturaleza del matrimonio, ya que distintas mujeres pueden concebir de un solo varón; en cambio, una mujer sola no puede ser fecundada por diversos hombres. Ahí está la virtud y el poder de las cosas superiores[2], que comandan a las inferiores; de ahí que un hombre haya podido tener varias mujeres, como la muchedumbre de almas está subordinada a un solo Dios verdadero. Por lo tanto, no hay más que un solo Dios verdadero para las almas; en cambio, un alma sola caerá en adulterio unida a muchos falsos dioses, con lo que se hará no fecunda, sino estéril.

CAPITULO XVIII

EL MATRIMONIO ACTUAL ES TAN SÓLO DE UNO CON UNA. NO SE PUEDE CONSAGRAR OBISPO SINO A QUIEN TUVO UNA SOLA MUJER

21. Pero como de la comunidad de muchas almas se ha de construir un día la futura ciudad única, en la que todos sus moradores no han de tener más que una sola alma y un solo corazón en Dios, y que es la que constituirá la perfección de nuestra unidad, después de esta peregrinación

[2] En las ediciones de las obras del Santo, después de esta frase: *Haec est principiorum vis,* agregan esta otra: *Ut plures feminae uni viro sint: que un varón pueda tener varias mujeres,* con lo que quiere justificar el Santo a los antiguos patriarcas; pero estas palabras no se encuentran en ningún manuscrito de sus obras. No obstante, se ve que, para completar el sentido, las palabras añadidas son necesarias, pues de lo contrario resultaría obscuro y de difícil inteligencia.

est, ubi omnium cogitationes nec latebunt invicem, nec inter se in aliquo repugnabunt: propterea Sacramentum nuptiarum temporis nostri sic ad unum virum et unam uxorem redactum est, ut Ecclesiae dispensatorem non liceat ordinare, nisi unius uxoris virum [2].

Quod acutius intellexerunt, qui nec eum qui catechumenus vel paganus habuerit alteram, ordinandum esse censuerunt. De Sacramento enim agitur, non de peccato. Nam n Baptismo peccata omnia dimittuntur.

Sed qui dixit, *Si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat;* et, *Quod vult faciat, non peccat, si nubat* [3]: satis declaravit nuptias nullum esse peccatum. Propter Sacramenti autem sanctitatem, sicut femina etiamsi catechumena fuerit vitiata, non potest post Baptismum inter Dei virgines consecrari; ita non absurde visum est eum qui excessit uxorum numerum singularem, non peccatum aliquod commisisse, sed normam quamdam Sacramenti amisisse; non ad vitae bonae meritum, sed ad ordinationis ecclesiasticae signaculum necessariam.

Ac per hoc sicut plures uxores antiquorum patrum significaverunt futuras nostras ex omnibus gentibus Ecclesias uni viro subditas Christo: ita noster antistes unius uxoris vir significat ex omnibus gentibus unitatem uni viro subditam Christo; quae tunc perficietur, cum revelaverit occulta tenebrarum, et manifestaverit cogitationes cordis, ut tunc laus sit unicuique a Deo [4].

Nunc autem sunt manifestae, sunt latentes dissensiones, etiam salva charitate, inter eos qui unum et in uno futuri sunt: quae tunc utique nullae erunt. Sicut ergo Sacramentum pluralium nuptiarum illius temporis significavit futuram

[2] 1 Tim. 3,2; Tit. 1,6.
[3] 1 Cor. 7,28.36.
[4] 1 Cor. 4,5.

terrenal, y que es donde se harán manifiestos a todos los pensamientos recónditos de cada uno, sin que surja entre ellos sombra de sentimiento o discordia; por ello es por lo que en nuestro tiempo ha quedado reducido el sacramento del matrimonio a la conyunción de un solo hombre con una sola mujer, y por esa misma razón no le es lícito al dispensador de la Iglesia, es decir, al obispo, el conferir el presbiterado sino al varón de una sola mujer.

Y así lo entendieron con agudeza [1] los que juzgaron que incluso estaba prohibido ordenar al que, siendo catecúmeno o pagano, hubiere estado por segunda vez maridado. Porque aquí se trata de un sacramento y no de un pecado, ya que todos los pecados son borrados por el bautismo y por el bautismo de regeneración se perdonan todos los pecados.

Es cierto que el que dijo: *Si te casares, no por eso pecas, y si una doncella se casa, no por eso peca,* agregando: «*Aunque obre como le plazca, no peca si se casa*», dió suficientemente a entender con esas palabras que el matrimonio no es en modo alguno pecado. No obstante, a causa de la santidad del mismo sacramento, de igual modo que una doncella que, siendo sólo catecúmena, hubiere sido mancillada no podría ser consagrada entre las vírgenes del Señor, aun después de haber sido purificada por las aguas bautismales, por la misma razón se ha determinado que el que hubiese contraído segundas nupcias, sin que quiera decir que eso sea pecado, ha perdido con ello uno de los requisitos esenciales para la recepción del sacramento; es decir, que no posee una condición necesaria para la ordenación eclesiástica, pero no para llevar una vida justa y perfecta.

Esa es la razón de por qué igual que la pluralidad de mujeres admitida en el Antiguo Testamento figuran nuestras iglesias, que un día se alzarían en medio de todas las naciones y, sometidas a un solo varón, que es Cristo Jesús, como a un solo esposo; de la misma manera nuestro Obispo, que ha sido hombre de una sola mujer, simboliza la unidad de todas las gentes, vinculadas a un solo hombre, que es Cristo, y esa unidad se perfeccionará cuando el Señor haya de sacar a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas y descubrirá las intenciones de los corazones, y entonces cada cual será de Dios alabado según merezca.

Al presente existen aún no pocas disensiones, unas manifiestas, ocultas otras, aunque se salve la caridad entre los que un día han de ser unos en un solo Dios, y que entonces ciertamente se han de reducir a la inanidad. Como quiera que el matrimonio contraído con diversas mujeres en los

[1] Así lo entendió San Ambrosio en su epístola a la iglesia de Vercelli y es el sentido en otro tiempo aprobado y recibido por el uso de la Iglesia. Sin embargo, San Jerónimo en su *Epistola ad Oceanum* se pronunció agria y duramente contra esta interpretación.

multitudinem Deo subiectam in terrenis omnibus gentibus; sic Sacramentum nuptiarum singularum nostri temporis significat unitatem omnium nostrum subiectam Deo futuram in una caelesti civitate.

Itaque sicut duobus pluribusve servire, sic a viro vivo in alterius transire connubium, nec tunc licuit, nec nunc licet, nec unquam licebit. Apostatare quippe ab uno Deo, et ire in alterius adulterinam superstitionem, semper est malum. Nec causa ergo numerosioris prolis fecerunt sancti nostri, quod Cato dicitur fecisse Romanus, ut traderet vivus uxorem etiam alterius domum filiis impleturam. In nostrarum quippe nuptiis plus valet sanctitas Sacramenti, quam fecunditas uteri.

22. Si ergo et illi qui propter solam generationem, propter quam sunt institutae nuptiae, coniunguntur, non comparantur patribus, multo aliter ipsos filios quam isti quaerentibus; quandoquidem filium immolare iussus Abraham, intrepidus ac devotus, quem de tanta desperatione susceperat, unico non pepercit, nisi eo prohibente manum deponeret, quo iubente levaverat [5].

CAPUT XIX

AN SALTEM CONTINENTES NOSTRI COMPARANDI SINT ANTIQUIS SANCTIS CONIUGATIS

Restat ut videamus utrum saltem continentes nostri coniugatis illis patribus comparandi sint; nisi forte iam isti praeferendi sunt eis, quibus nondum quos conferamus invenimus. Maius enim bonum erat in illorum nuptiis, quam est bonum proprium nuptiarum, cui procul dubio bonum conti-

[5] Gen. 22,12.

tiempos antiguos era figura representativa de la muchedumbre de fieles que, provenientes de todos los cuadrantes de la tierra, habían de rendirse a la sumisión y acatamiento de un solo Dios, así en nuestros días el sacramento del matrimonio, que no puede ser conferido sino a un solo hombre y a una sola mujer, es figura y representación de nuestra unidad venidera, radicada en Dios y realizada en una misma y unánime ciudad celeste.

Por esta razón, pues, como nunca fué lícito, ni lo es ni lo será jamás, servir a dos o más señores, así no lo será tampoco que una mujer se separe de su marido, viviendo éste, para desposarse con otro. Porque abandonar al solo y verdadero Dios por una criminal apostasía, para abrazar un culto idolátrico o adulterina superstición, será siempre un mal. Jamás nuestros santos y justos, pretextando la numerosidad de la prole, hicieron lo que cuéntase que hizo Catón, aquel romano que en vida entregó a otro su mujer para que acreciese la prole en la casa de un extraño. En nuestra época, por lo que al matrimonio concierne, se da más importancia a la santidad del sacramento que a la fecundidad de la mujer.

22. Si, pues, incluso los que se ligan con el vínculo matrimonial por sólo el fin de la generación, que es la razón fundamental de las nupcias, no son comparables a los padres antiguos, mucho menos lo serán por el fin tan diverso que éstos en el matrimonio perseguían, como cuando, por ejemplo, vemos que Abrahán, habiendo recibido la orden de Dios de inmolar a su hijo único, tenido en una edad en que ya desesperaba de tenerlo, se sintió con el valor y la piedad para con Dios suficientes para no ahorrar el sacrificio de su hijo único, si su mano no hubiese sido detenida por aquel que le ordenó levantarla.

CAPITULO XIX

¿PUEDEN COMPARARSE LOS CONTINENTES DEL NUEVO TESTAMENTO CON LOS CASADOS DEL ANTIGUO?

Réstanos examinar si los que en nuestro tiempo guardan continencia no podrían a lo menos ser parangonados con los antiguos patriarcas, que contrajeron matrimonio, a no ser quizás que se les pueda preferir a esos justos varones, a los cuales no hemos hallado aún con quién comparar. Porque se da, en efecto, en el matrimonio de estos patriarcas un bien muy superior que el que va vinculado a los matrimonios ordinarios, a los cuales, indudablemente, podemos anteponer el bien de la continencia. Y es que aquellos patriarcas

nentiae praeferendum est; quia non tali officio quaerebant illi filios ex nuptiis, quali ducuntur isti, ex quodam sensu naturae mortalis successionem decessioni requirentis.

Quod quisquis bonum negat, ignorat Deum omnium bonorum a caelestibus usque ad terrena, ab immortalibus usque ad mortalia creatorem. Hoc autem sensu generandi nec bestiae penitus carent, et maxime alites, quarum in promptu est cura nidificandi, et quaedam coniugiorum similitudo ad simul procreandum atque nutriendum.

Sed illi homines istum naturae mortalis affectum, cuius in suo genere castitas accedente Dei cultu, sicut quidam intellexerunt, in tricenario fructu ponitur longe sanctiore mente superabant, qui de suis nuptiis filios propter Cristum quaerebant, ad genus eius secundum carnem distinguendum ab omnibus gentibus: sicut Deo disponere placuit, ut hoc prae caeteris ad eum prophetandum valeret, quod praenuntiabatur ex quo etiam genere et ex qua gente esset in carne venturus. Valde ergo nostrorum fidelium castis nuptiis amplius bonum erat, quod pater Abraham in suo femore noverat, cui manum subdere famulum iussit, ut de uxore quae a filio esset ducenda iuraret[1]. Ponens enim manum sub femore hominis, et iurans per Deum caeli, quid aliud significabat, nisi in ea carne, quae ex illo femore originem duceret, Deum caeli esse venturum?

Bonum ergo sunt nuptiae, in quibus tanto meliores sunt coniugati, quanto castiores ac fideliores Deum timent, maxime si filios quos carnaliter desiderant, etiam spiritualiter nutriant.

[1] Gen. 24,2-4.

y justos no anhelaban de su unión la descendencia esperada *por los mismos motivos que los que hoy se maridan* innegablemente la desean, los cuales, movidos por un sentimiento de su condición perecedera, buscan perpetuarse en la descendencia que les sobreviva.

Este deseo es, desde luego, un bien, y el negarlo equivale a desconocer que es Dios el creador de todos los bienes, desde los bienes puramente terrenos hasta los bienes celestiales; desde los bienes que no fenecen en su inmortalidad hasta los bienes frágiles y caedizos en su mortalidad. Ni los animales mismos están privados de ese instinto de perpetuación, que les impulsa a la generación. Y obsérvase particularmente en las aves, que con tan viva diligencia y arte se aprestan a nidificar y que tanta semejanza traen con los que se desposan, pues se unen y maridan no sólo para criar, sino también para sustentar su prole.

Pero aquellos patriarcas se encumbran con una superioridad de espíritu muy ascendida sobre estos movimientos instintivos de la humanal naturaleza, y cuya castidad, unida al culto de Dios, está representada—al parecer de algunos—por la semilla de bendición, que produce el treinta por uno[1], ya que, si anhelaban tener descendencia de su matrimonio, era por la esperanza de un Salvador, para que pudiera distinguirse de entre todas las naciones de la tierra el pueblo escogido, del que había de nacer el Redentor según la carne. Así plúgole a Dios, en efecto, que la profecía más clara y evidente fuera la que prenunciaba en términos taxativos la familia y el pueblo de los que habría de nacer para aparecer ante los hombres bajo su envoltura carnal. Se daba, pues, en el matrimonio de esos santos varones un bien mucho más eminente que el que se da en el conyugio de nuestros fieles, por muy castos que sean, que es el bien que Abrahán reconoció como residiendo en su fémur, sobre el cual mandó a uno de sus más antiguos servidores que apoyara su mano, haciéndole jurar por la mujer que él había de escoger para su hijo. ¿Y qué otra cosa es lo que aquel siervo, al colocar la mano sobre el muslo de su señor y jurando por el Dios del cielo, quería dar a entender sino que en la carne que tuviera su origen en aquel fémur había de tener su ascendencia el mismo Dios del cielo?

El matrimonio es, pues, un bien que torna tanto mejores a los esposos cuanto más castos, más fieles y más temerosos son del Señor, y mucho más si a los hijos que engendran según la carne los crían y educan según el espíritu.

[1] En el libro *De la santa virginidad*, c. 45, desenvuelve más ampliamente San Agustín este pasaje hablando de la fecundidad espiritual de los diferentes estados de la vida, comparándola con la fertilidad en granos de una tierra fructífera: «Los ciento por uno simbolizan el estado de las vírgenes—dice—; los sesenta por uno, el de las viudas, y los treinta por uno, el de los casados».

CAPUT XX

Ex lege purificationis post concubitum, non ostendi illum esse peccatum. An continentes nunc aliqui conferri possint antiquis Patribus coniugatis

23. Nec quod purificari Lex hominem et post coniugalem concubitum iubet, peccatum esse declarat; si non est ille qui secundum veniam conceditur, qui etiam nimius impedit orationes. Sed sicut multa Lex ponit in sacramentis et umbris futurorum; quaedam in semine quasi materialis informitas, quae formata corpus hominis reddditura est, in significatione posita est vitae informis et ineruditae: a qua informitate quoniam oportet hominem doctrinae forma et eruditione mundari, in huius rei signum illa purificatio praecepta est post seminis emissionem.

Neque enim et in somnis peccato fit; et tamen etiam ibi praecepta est purificatio. Aut si et hoc peccatum quisquam putat, non arbitrans accidere nisi ex aliquo huiusmodi desiderio, quod procul dubio falsum est; numquid et solita menstrua peccata sunt feminarum? a quibus tamen eas eadem Legis vetustas praecepit expiari [1]; non nisi propter ipsam materialem informitatem, quae facto conceptu tanquam in aedificationem corporis additur: ac per hoc cum informiter fluit, significari per illam lex voluit animum sine disciplinae forma indecenter fluidum ac dissolutum; quem formari oportere significat, cum talem fluxum corporis iubet purificari. Postremo numquid et mori peccatum est aut mortuum sepelire non etiam bonum opus humanitatis est? et tamen purificatio etiam inde mandata est [2]; quia et mortuum corpus, vita deserente, peccatum non est, sed peccatum significat animae desertae a iustitia.

[1] Lev. 15.
[2] Num. 19,11.

CAPITULO XX

De la ley de la purificación no se sigue que la unión carnal sea pecado. Si algunos continentes cristianos pueden compararse con algunos antiguos Patriarcas

23. Y mucho menos, pues, podrá sostenerse que el matrimonio sea pecado porque la ley mande al hombre purificarse después del comercio conyugal, siempre que no sea el uso carnal que el Apóstol permite o tolera por condescendencia, y cuyo exceso les retraiga de la oración. Mas como la ley había escondido una multitud de cosas en los misterios y sombras que eran figura de lo que había de acontecer un día, quiso significar la ley en esa materia aún informe que sirve para la generación, y que una vez conformada ha de servir para la reproducción del cuerpo del hombre, la figura o símbolo de una vida todavía grosera y sin instrucción, que no podrá salir de su ignorancia e inconformación sino por la purificación espiritual de la ciencia y de la educación; y como signo de ello es por lo que prescribió la ley la purificación del cuerpo después del cumplimiento del acto conyugal.

De hecho tenemos también que lo que en sueños acontece no constituye pecado, y, sin embargo, manda la ley la purificación después de ellos. Y si alguien quiere argüir que ello es pecado porque juzga que un sueño no puede tener lugar sino a consecuencia de un deseo carnal, yo afirmo que es falso, porque en este caso sería forzoso afirmar que es pecado asimismo la menstruación de las mujeres, ya que la ley antigua les ordena tras ella la purificación, aunque ello sea sólo para significar aquella materia informada que la naturaleza agrega después de la concepción como elemento para la formación y estructura del cuerpo. Esa es la razón de por qué, cuando esa materia fluye sin sombra alguna de forma, la ley ha querido que por ella se simbolice y figure el estado vergonzoso de un espíritu disoluto y fluidiscente, que es preciso formar y disciplinar, de la misma manera que, por la semejanza con este flujo material, indica que es necesario formar y purificar el espíritu. En fin, ¿es por ventura un pecado morir o no es una obra de misericordia enterrar a los muertos? Y, no obstante, la ley preceptúa la purificación después de enterrados, porque, si bien es cierto que no es pecado alguno que la vida abandonase al cuerpo perecedero significase, sin embargo, por esa muerte el estado de pecado en que se encuentra el alma ausente de la justicia y de la santidad.

24. Bonum, inquam, sunt nuptiae, et contra omnes calumnias possunt sana ratione defendi. Nuptiis tamen sanctorum patrum, non quas nuptias, sed quam continentiam comparem quaero: imo non nuptias nuptiis; nam par in omnibus munus est mortali hominum naturae datum; sed homines qui nuptiis utuntur, aliis hominibus qui longe aliter nuptiis usi sunt quos conferam quoniam non invenio, quinam continentes illis coniugatis conferendi sint requirendum est. Nisi forte Abraham continere se non posset a nuptiis propter regnum caelorum, qui unicum prolis pignus, propter quod nuptiae charae sunt, potuit intrepidus immolare propter regnum caelorum.

CAPUT XXI

Distinguenda continentia ut et aliae virtutes, in habitu et in opere. Virtutem in habitu esse posse etiamsi non sit in opere, docetur exemplo Christi

25. Continentia quippe, non corporis, sed animi virtus est. Virtutes autem animi aliquando in opere manifestantur, aliquando in habitu latent, sicut martyrii virtus emicuit apparuitque tolerando passiones: sed quam multi sunt in eadem virtute animi, quibus tentatio deest, qua id quod intus est in conspectu Dei, etiam in hominum procedat, nec tunc esse incipiat, sed tunc innotescat? Jam enim erat in Job patientia, quam noverat Deus, et cui testimonium perhibebat; sed hominibus innotuit tentationis examine; et quod latebat intrinsecus, per ea quae forinsecus illata sunt, non natum, sed manifestatum est [1].

Habebat utique et Timotheus virtutem continendi a vino,

[1] Iob 1.

24. El matrimonio, por lo tanto—reiteraré de nuevo—, es un bien, y un bien defendible con toda suerte de razones contra todo linaje de calumnias. Lo que yo intento aquí no es investigar qué matrimonio, sino qué continencia puede ser comparable con el matrimonio de los antiguos patriarcas. O mejor dicho, yo no hallo razón por qué comparar un matrimonio con otro, ya que uno y otro constituyen indistintamente un bien conferido por Dios a la condición del hombre perecedero. Pero como no hallo que se puedan comparar los que ahora viven la vida de matrimonio con los que en otro tiempo usaron de él de una manera muy distinta, habrá que inquirir quiénes son los que, viviendo en continencia, pueden ser parangonados con los santos patriarcas, que se ligaron con el vínculo del matrimonio. A no ser que alguien se imaginase que Abrahán no pudo abstenerse del matrimonio, a trueque de merecer el reino de los cielos, él cabalmente que no vaciló, decidido e intrépido, en inmolar, por conseguir ese reino, al único vástago de su generación, siendo así que son los hijos los que hacen que el matrimonio sea querido y apetecible.

CAPITULO XXI

La continencia, como las demás virtudes, puede sfr habitual y actual. Puede darse la habitual sin la actual, como se ve por el ejemplo de Cristo

25. Sabido es que la continencia es una virtud del espíritu, no de la carne. Pero las virtudes del ánimo manifiéstanse unas veces por las obras exteriores y quedan latentes otras en forma de estado habitual, como la virtud de los mártires se manifestó con inusitado esplendor soportando valerosamente los más ásperos sufrimientos. Pero cuántos, en cambio, encontramos que, poseyendo la misma fortaleza de ánimo en el fondo de su espíritu, les ha faltado la hora de la tentación y de la prueba para poder dar ante los hombres testimonio de aquella disposición de ánimo, patente sólo a los ojos de Dios, ya que a su virtud no le faltó sino los medios y ocasión de manifestarse. El santo Job, por ejemplo, poseía en alto grado la virtud de la paciencia, que era obvia a los ojos de Dios y de la cual dió él inconcuso testimonio; pero esa virtud no fué conocida de los hombres sino sólo cuando fué sometida a prueba y confirmación, y la virtud que estaba oculta, por los contrastes que exteriormente acaecieron, no se engendró entonces, sino que se manifestó largamente.

Asimismo, Timoteo poseía la virtud de la abstinencia

quam non ei abstulit Paulus, monendo ut vino modico uteretur propter stomachum et frequentes suas infirmitates [2]; alioquin perniciose docebat, ut propter salutem corporis fieret in animo damnum virtutis: sed quia poterat ea virtute salva fieri quod monebat, ita relaxata est corpori utilitas bibendi, ut maneret in animo habitus continendi. Ipse est enim habitus, quo aliquid agitur, cum opus est; cum autem non agitur, potest agi, sed non opus est.

Hunc habitum circa continentiam quae fit a concubitu non habent illi quibus dicitur, *Si se non continent, nubant* [3]. Hunc vero habent quibus dicitur, *Qui potest capere, capiat* [4]. Sic usi sunt perfecti animi bonis terrenis ad aliud necessariis per hunc habitum continentiae, quo eis non obligarentur et quo possent eis etiam non uti, si non opus esset. Nec quisquam eis bene utitur, nisi qui et non uti potest. Multi quidem facilius se abstinent ut non utantur, quam temperent ut bene utantur: nemo tamen eis potest sapienter uti, nisi qui potest et continenter non uti. Ex hoc habitu et Paulus dicebat, *Scio et abundare et penuriam pati* [5].

Penuriam quippe pati, quorumcumque hominum est; sed scire penuriam pati, magnorum est. Sic et abundare quis non potest? scire autem et abundare, non nisi eorum est quos abundantia non corrumpit.

26. Verum ut apertius intelligatur quomodo sit virtus in habitu, etiamsi non sit in opere, loquor de exemplo de quo nullus dubitat catholicorum Christianorum. Dominus enim noster Iesus Christus, quod in veritate carnis esurierit ac sitierit, manducaverit et biberit, nullus ambigit eorum qui ex eius Evangelio fideles sunt. Num igitur non erat in illo continentiae virtus a cibo et potu, quanta erat in Ioanne

---

[2] 1 Tim. 5.23.
[3] 1 Cor. 7.9.
[4] Mt. 19.12.
[5] Phil. 4.12.

del vino, la cual no le forzó a perderla San Pablo cuando le aconsejaba que usara del vino con parsimonia atendiendo a la flaqueza de su estómago y a sus frecuentes quiebras de salud, pues de lo contrario habría de afirmar que le dió el consejo pernicioso de debilitar la virtud de su alma por robustecer la salud de su cuerpo. Pero, como quiera que Timoteo podía aceptar el consejo del Apóstol sin ningún menoscabo de su virtud, el alivio que él procuraba a su cuerpo débil con la añadidura de un poco de vino no le arrastraba a perder el hábito de prescindir de él.

El hábito consiste en la aptitud de hacer una cosa cuando es necesario. Cuando no se hace, no es que falte la posibilidad de hacerla, sino la necesidad inmediata.

La continencia en lo que al matrimonio concierne no es la virtud habitual de aquellos a quienes el Apóstol se refiere cuando dice: *Si no pueden contenerse, cásense*, pero sí lo será de aquellos a quienes se dirige cuando aconseja: *El que pueda ser capaz de ella, que lo sea.* De ese modo, los hombres perfectos en la virtud han usado de las cosas de este mundo, subordinándolas a otro bien superior por el hábito de la continencia, el cual no sólo no determina una obligación respecto de esos bienes, sino que capacita incluso para no usar de ellos cuando no es necesario. Nadie, en efecto, hace mejor uso de los bienes terrenales que aquel que sabe y puede no usar de ellos. Es mucho más fácil para un gran número de hombres abstenerse del uso de una cosa que observar moderación en el uso lícito que de ella pudiera hacer. Nadie, sin embargo, puede usar más cuerdamente de esos bienes que aquel que puede no sólo usar de ellos con continencia, sino también abstenerse en absoluto. A esta suerte de hábito se refería San Pablo cuando escribía: *Yo sé vivir en la abundancia, pero sé también sufrir el hambre y la pobreza.*

Es cierto que tener que sufrir hambre y pobreza es condición común a todos los hombres, pero el saberlas sufrir y soportar es negocio reservado sólo a las almas grandes. Del mismo modo, ¿quién es el que no sabe nadar en la abundancia? Pero el saber abundar es propio sólo de aquellos que no se han dejado corromper en la abundancia.

26. Para poder explanar mejor cómo la virtud puede ser habitual, aunque de momento no se manifieste con obras exteriores, quiero aducir un ejemplo, que ningún cristiano del orbe católico pone en tela de juicio. Nadie que sea fiel a la letra y al espíritu del Evangelio puede negar que Cristo Nuestro Señor padeciera hambre y sed, ni que tomara bebida y alimento en la verdadera realidad de su carne. Ahora bien: ¿podráse afirmar que, según eso, no poseyó Cristo la virtud de la continencia, por no abstenerse de todo alimento y comida, y que su continencia no fué tan grande como la

Baptista? *Venit enim Ioannes non manducans neque bibens; et dixerunt, Daemonium habet: venit Filius hominis et manducans et bibens; et dixerunt, Ecce vorax et potator vini, amicus publicanorum et peccatorum.* Numquid non talia dicuntur in domesticos eius, patres nostros, ex alio genere utendi terrenis quantum ad concubitum pertinet: Ecce homines libidinosi et immundi, amatores feminarum et lasciviarum? Et tamen sicut in illo illud non erat verum; quamvis verum esset, quod non sicut Ioannes abstineret a manducando et bibendo; ipse enim apertissime verissimeque ait, *Venit Ioannes non manducans, neque bibens; venit Filius hominis maducans et bibens:* sic nec hoc in illis patribus verum est; quamvis venerit modo Apostolus Christi non coniugatus nec generans, quem dicant Pagani, Magus erat; venerit autem tunc Propheta Christi nuptias faciens et filios procreans, quem dicant Manichaei, Mulierosus erat: *Et iustificata est,* inquit, *sapientia a filiis suis* [6]. Quod Dominus ibi subiecit, cum de Ioanne ac de se illa dixisset: *Iustificata est,* inquit, *sapientia a filiis suis.*

Qui vident continentiae virtutem in habitu animi semper esse debere, in opere autem pro rerum ac temporum opportunitate manifestari: sicut virtus patientiae sanctorum martyrum in opere apparuit, caeterorum vero aeque sanctorum in habitu fuit. Quocirca sicut non est impar meritum patientiae in Petro qui passus est, et in Ioanne qui passus non est: sic non est impar meritum continentiae in Ioanne qui nullas expertus est nuptias, et in Abraham qui filios generavit. Et illius enim caelibatus, et illius connubium pro temporum dis-

[6] Mt. 11,18. 19.

de Juan Bautista? *Así es que vino Juan, que casi no come ni bebe, y dicen: Está poseído del demonio. Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un glotón y un vinoso, amigo de publicanos y gentes de mala vida* ¿Y no es verdad que un reproche parecido podríase hacer a nuestros padres, siervos suyos, aun cuando sea en otro aspecto del modo de usar de las cosas terrenas, es decir, en lo tocante al uso conyugal, arguyendo: «He ahí unos hombres libidinosos y carnales, amadores de mujeres y de lascivias»? Y, no obstante, lo mismo que lo que murmuraban de Cristo Nuestro Señor era falso y torpe, por más que fuese verdad que no se abstenía de comer y de beber como el Bautista, puesto que Cristo mismo lo testifica bien claramente: *Juan llegó sin comer ni beber; el Hijo del hombre vino sin dejar en absoluto de comer y de beber;* del mismo modo no es justo el reproche de incontinencia lanzado contra los antiguos patriarcas. Es más: aquí tenemos que en nuestro tiempo aparece el apóstol de Jesucristo sin mujer ni hijos, y ahí que los paganos aseguran: «Era un mago». En los tiempos antiguos apareció el profeta de Cristo unido en matrimonio y con sucesión de hijos, y he ahí que los maniqueos murmuran: «Era un hombre dado a la mujer.» *Pero queda* —añade el Evangelio—*la divina sabiduría justificada para con sus hijos.* Esa es la razón por la cual después de haber hablado el Señor de Juan y de sí mismo, agregó: *Pero justificada es*—dice—*la divina sabiduría para con sus hijos*».

Pruébase, pues, según esto que el alma ha de poseer siempre la virtud de la continencia, aun cuando sólo se manifieste en la actividad exterior de las obras según la oportunidad de los tiempos y de las circunstancias, lo mismo que la virtud de la paciencia de los mártires se manifestó en su martirio, mientras que esa misma virtud en otros hombres igualmente santos permaneció oculta en su condición de virtud habitual. Por eso cabe afirmar que el mérito de la paciencia no es más excelente en San Pedro porque sufriera el martirio que en San Juan, que no fué martirizado; del mismo modo que la continencia que San Juan [1] guardó no es más meritoria que la de Abrahán, que tuvo descendencia. Tanto el celibato del uno como el matrimonio del otro sirvieron a los

[1] San Agustín se aviene en este lugar con la opinión de San Jerónimo, que en su libro primero contra Jovianiano dice que San Juan se conservó en perpetua virginidad, y ésa es la razón por la que Jesucristo le amó con amor de preferencia sobre los demás apóstoles. El Señor, efectivamente, le conoció ya virgen desde los días de su infancia. Y San Jerónimo lo prueba cuando afirma: «La historia de la Iglesia demuestra de la manera más evidente que San Juan vivió hasta el reinado de Trajano; es decir, que murió sesenta y ocho años después de la pasión de Nuestro Señor».
Esto mismo reitera San Agustín en su *Tratado sobre San Juan.*

tributione Christo militarunt: sed continentiam Ioannes et in opere, Abraham vero in solo habitu habebat.

CAPUT XXII

CONTINENTIA IN ANTIQUIS HABITU, NUNC AUTEM OPERE TENENDA. IOVINIANISTARUM PERCONTATIO EXPLODITUR

27. Illo itaque tempore cum et lex, dies Patriarcharum subsequens, maledictum dixit, qui non excitaret semen in Israel [1], et qui poterat non promebat, sed tamen habebat. Ex quo autem venit plenitudo temporis [2], ut diceretur, *Qui potest capere, capiat;* ex illo usque adhuc, et deinceps usque in finem, qui habet operatur; qui operari noluerit, non se habere mentiatur.

Ac per hoc ab eis qui corrumpunt bonos mores colloquiis malis [3], inani et vana versutia dicitur homini christiano continenti et nuptias recusanti, Tu ergo melior quam Abraham? Quod ille cum audierit, non perturbetur; nec audeat dicere, Melior, nec a proposito delabatur: illud enim non vere dicit, hoc non recte facit. Sed dicat, Ego quidem non sum melior quam Abraham, sed melior est castitas caelibum quam castitas nuptiarum: quarum Abraham unam habebat in usu ambas in habitu. Caste quippe coniugaliter vixit: esse autem castus sine coniugio potuit, sed tunc non oportuit. Ego vero facilius non utor nuptiis quibus est usus Abraham, quam sic utar nuptiis quemadmodum est usus Abraham: et ideo melior sum illis qui per animi incontinentiam non possunt quod ego, non illis qui propter temporis differentiam non fecerunt quod ego. Quod enim ego nunc ago, melius illi egissent, si tunc agendum esset: quod autem illi egerunt, sic ego non agerem, et si nunc agendum esset.

Aut si talem se iste sentit et novit, ut salva et permanente in habitu animi sui virtute continentiae, si ad usum nup-

[1] Deut. 25,5-10.
[2] Gal. 4,4.
[3] 1 Cor. 15,33.

designios de Cristo según la diversidad de los tiempos, aun cuando la continencia de San Juan se manifestara en las obras y la de Abrahán quedara en estado de virtud habitual.

CAPITULO XXII

LOS PATRIARCAS TENÍAN LA CONTINENCIA HABITUAL. AHORA ES PRECISA TAMBIÉN LA ACTUAL. RESPONDE A LAS ARGUCIAS DE JOVINIANO

27. Es, pues, indudable que en los tiempos en que la ley, que fué promulgada después de la era de los Patriarcas, declaraba maldito al que no tuviera sucesión en Israel, los que podían guardar continencia, aunque no la manifestaran en sus obras, realmente la poseían. Pero más tarde, cuando llegó la plenitud de los tiempos y fué dicho: *El que sea capaz de contenerse, que se contenga,* después de ese tiempo, hasta nuestros días y hasta el fin de los siglos, yo afirmo que el que posea esa virtud tiene que hacerla práctica, y si así no lo hiciere, entonces en vano pretenderá poseer la virtud de la continencia.

Por eso los que intentan corromper las buenas costumbres con sus disquisiciones maliciosas, llevados por un espíritu de suave y capciosa sutileza, se dirigen al cristiano que guarda continencia y que se abstiene del vínculo conyugal, reprochándole: «¿Luego tú eres mejor que Abrahán?» Que el que esto oiga no se turbe ni se intimide y que persista en su resolución y no ose contradecir: «Sí, soy mejor que Abrahán», porque en lo uno no habrá verdad y en lo otro no habrá rectitud. Lo que debe responder es: «No, yo no soy mejor que Abrahán, ciertamente; pero sí digo que la castidad de los célibes es mejor que la castidad de los conyugados, de las cuales Abrahán poseía una en ejercicio y ambas por modo habitual. El fué casto en el matrimonio, como lo pudo haber sido sin casarse, aun cuando ello no convino por razón de los tiempos. Por lo que a mí atañe —proseguirá el cristiano—, me es más hacedero abstenerme del matrimonio, del cual no se abstuvo Abrahán, que usar del mismo con la continencia con que Abrahán usó. De ahí que yo soy mejor que aquellos que por espíritu de continencia no pueden lo que yo puedo; pero no soy mejor que aquéllos, a quienes, por la diferencia de tiempos, no les era permitido hacer lo que yo ahora hago. Porque lo que yo al presente realizo, lo hubieran ellos realizado mejor que yo si hubieran tenido la oportunidad de hacerlo; en cambio yo no podría hacer lo que ellos hicieron si yo hubiera de seguir hoy su ejemplo».

O en caso de que el aludido cristiano se reconozca o crea con virtud de ánimo suficiente para pensar que sin detri-

tiarum ex aliquo religionis officio descendisset, talis maritus et talis pater esset, qualis fuit Abraham: audeat plane respondere illi captioso interrogatori, et dicere, Non sum quidem melior quam Abraham, in hoc duntaxat genere continentiae, qua ille non carebat, etsi non apparebat; sed sum talis, non aliud habens, sed aliud agens. Dicat plane ista: quia et si voluerit gloriari, non erit insipiens; veritatem enim dicit. Si autem parcit, ne quis eum existimet super id quod eum videt, aut audit aliquid ex illo [4]; auferat a persona sua nodum quaestionis, et non de homine, sed de re ipsa respondeat, et dicat, qui tantum potest, talis est qualis fuit Abraham. Potest autem fieri ut minor sit continentiae virtus in animo eius qui non utitur nuptiis, quibus est usus Abraham: sed tamen maior est, quam in animo eius qui propterea tenuit coniugii castitatem, quia non potuit ampliorem.

Sic et femina innupta, quae cogitat ea quae sunt Domini, *ut sit sancta et corpore et spiritu* [5], *cum audierit impudentem* illum percontatorem dicentem, Tu ergo melior quam Sara? respondeat, Ego melior sum, sed iis quae virtute huius continentiae carent, quod de Sara non credo: fecit ergo illa cum ista virtute quod illi tempori congruebat, a quo ego sum immunis, ut in meo etiam corpore appareat quod illa in animo conservabat.

CAPUT XXIII

CONTINENTIA MELIOR CASTITATE CONIUGALI: SED POSSUNT CONIUGATI ESSE CONTINENTIBUS MELIORES. OBEDIENTIAE BONUM MAIUS QUAM CONTINENTIAE. OBEDIENTIOR CONIUGATA MINUS OBEDIENTI VIRGINI PRAEPONENDA. OBEDIENTIA MATER OMNIUM VIRTUTUM

28. Res ergo ipsas si comparemus, nullo modo dubitandum est meliorem esse castitatem continentiae quam castitatem nuptialem, cum tamen utrumque sit bonum: homines vero cum comparamus, ille est melior qui bonum amplius quam alius habet. Porro qui amplius eiusdem generis habet,

[4] 2 Cor. 12.6.
[5] 1 Cor. 7,34.

mento de su continencia habitual hubiera podido vivir y llegar a ser, como Abrahán, desposado y padre dentro del matrimonio, siendo impelido a abrazar ese estado por un deber superior de religión y de piedad, entonces este cristiano no vacile en responder al capcioso y sofístico interrogador, diciéndole: «Yo no soy, es cierto, mejor que Abrahán en este género de continencia que él poseyó sin tener ocasión de traducirla en obras; pero lo que me hace parigual a él no es el que posea otra condición, sino el que obro distintamente». Y proclame abiertamente: «Verdad es que, si quisiese gloriarme, podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad». Mas, si no osare hacerlo por temor de que se le considerase muy superior a lo que en él se ve o de lo que de él se dice o se oye, entonces, sin necesidad de tener que hablar de sí mismo, sino solamente de la cuestión propuesta, limítese a redargüir: «Quien pueda llegar a lo que él llegó, será como él fué». Puede suceder también que la virtud de la continencia no sea en el que se abstiene del matrimonio tan grande como lo fué en Abrahán, con estar desposado. Y, sin embargo, esta virtud es más grande en él por el uso que hizo del matrimonio que en el espíritu del que observó la castidad matrimonial únicamente porque no tuvo ocasión de guardarla en más alto grado dentro de otro estado.

Si una mujer inupta que no se emplea más que en las cosas del Señor, a fin de ser santa en cuerpo y alma, oyese proferir a uno de estos impertinentes cuestionadores: «¿Luego tú eres mejor que Sara?», que ella sin vacilar le replique: «Yo soy mejor que todas aquellas que carecen de esta virtud de la continencia; pero no creo que es éste el caso de Sara, pues ella realizó con esta virtud lo que era congruente con el tiempo en que hubo de vivir, de lo cual yo estoy inmune por razón de las circunstancias, pudiendo yo ahora manifestar con obras en mi cuerpo la virtud que ella guardaba oculta en la disposición habitual de su corazón».

CAPITULO XXIII

LA CONTINENCIA ES MEJOR QUE LA CASTIDAD CONYUGAL. PERO UN CASADO PUEDE SER MEJOR QUE UN CONTINENTE. EL BIEN DE LA OBEDIENCIA ES MAYOR QUE EL DE LA CONTINENCIA. LA OBEDIENCIA, MADRE DE TODAS LAS VIRTUDES

28. Si comparamos estas virtudes entre sí, no cabe discusión en que la castidad de la continencia es, sin disputa, más excelente que la castidad conyugal, no obstante que una y otra sean un verdadero bien. Pero, si comparamos a los hombres entre sí, será mejor, a no dudarlo, aquel que posea un bien más grande que el que otro posea. El que dentro del

et id quod minus est habet: qui autem tantummodo quod minus est habet, id quod est amplius non utique habet. In sexaginta enim sunt et triginta, non in triginta sunt et sexaginta.

Non operari autem ex eo quod habet, in distributione officiorum positum est, non in egestate virtutum: quia nec bono misericordiae caret, qui non invenit miseros quibus possit misericorditer subvenire.

29. Huc accedit quia non recte comparantur homines hominibus ex uno aliquo bono. Fieri enim potest ut alius non habeat aliquid quod alius habet, sed aliud habeat quod pluris aestimandum est.

Maius enim bonum est obedientiae quam continentiae. Nam connubium nusquam nostrarum Scripturarum auctoritate damnatur, inobedientia vero nusquam absolvitur. Si ergo proponatur virgo permansura, sed tamen inobediens, et maritata quae virgo permanere non posset, sed tamen obediens, quam meliorem dicamus? Minus laudabilem quam si virgo esset, an damnabilem sicut virgo est? Ita si conferas ebriosam virginem sobriae coniugatae, quis dubitet eamdem ferre sententiam?

Nuptiae quippe et virginitas duo bona sunt, quorum alterum maius: sobrietas autem et ebriositas, sicut obedientia et contumacia, illa bona sunt, haec mala. Melius est autem habere omnia bona vel minora, quam magnum bonum cum magno malo: quia et in corporis bonis melius est habere Zachaei staturam cum sanitate, quam Goliae cum febre.

30. Recte plane quaeritur, non utrum omnimodis inobediens virgo coniugatae obedienti, sed minus obediens obedientiori comparanda sit; quia et illa nuptialis castitas est, et ideo bonum est, sed minor quam virginalis. Tanto ergo

mismo género de bienes posee un bien más logrado, posee a la vez el bien que es de inferior categoría; mas el que sólo posee el bien inferior, no tiene por ello el bien que es de índole superior. El número treinta, por ejemplo, está contenido en el número sesenta, mientras que el número sesenta no lo está, como es lógico, en el número treinta, que le es inferior.

Esto no acaece así por carencia de virtud, sino sencillamente en razón a la diversidad y distribución de los distintos deberes que tenemos que cumplir, del mismo modo que no se puede decir que falte la misericordia porque no se halle de momento desventurados a quienes poder aliviar en su miseria.

29. Añádase, además, a esto que la comparación traída entre distintos hombres, basada en determinados bienes particulares, no concluye, pues no es exacta. Pues puede acontecer que un hombre, en efecto, no tenga más que lo que otro tiene y, no obstante, haya algo en él que sea mucho más estimable.

La obediencia, por ejemplo, es un bien mucho más ponderable que la continencia, ya que el matrimonio no está condenado en pasaje alguno de las Divinas Escrituras, mientras que el desacato y la desobediencia están en repetidos lugares anatematizados. Supongamos, en efecto, por una parte, a una virgen decidida a no abandonar de por vida su estado de virginidad, pero que sea desobediente, y por otra parte, a una mujer que ha contraído matrimonio porque no puede permanecer virgen, pero que está adornada con la virtud de la obediencia. ¿A cuál de las dos habremos de dar preferencia? ¿A aquélla, que es menos loable que si fuera virgen, o a esta otra, que es condenable por muy virgen que sea?

Lo mismo ocurriría si trajésemos a comparación a una virgen aficionada al vino y a una mujer casada recomendable por su sobriedad. ¿Quién duda que en este caso habría que coincidir con el juicio proferido en el caso anterior?

El matrimonio y la virginidad son, por tanto, dos bienes, de los cuales el uno es más excelente que el otro; pero no puede decirse lo mismo de la sobriedad y de la embriaguez, de la obediencia y de la contumacia. Aquéllos son dos bienes, éstos son dos males. En todo caso, siempre será preferible la posesión de dos bienes, aunque sean inferiores, que la posesión de un gran bien mezclado con un gran mal. Y lo mismo sucede con los bienes pertenecientes al cuerpo: más vale tener la exigua estatura de Zaqueo con salud que la de Goliat con fiebre.

30. El verdadero problema no consiste en establecer una comparación entre una virgen desobediente en absoluto y una mujer casada con la virtud de la obediencia, sino más bien entre la inferioridad de la primera y la superioridad de la segunda sólo en lo concerniente a la obediencia. Porque la

minor in bono obedientiae, quanto maior in bono castitatis, si altera alteri comparetur, quae praeponenda sit iudicat, qui primo ipsam castitatem et obedientiam comparans, videt omnium virtutum quodam modo matrem esse obedientiam.

Ac per hoc ideo potest esse obedientia sine virginitate, quia virginitas ex consilio est, non ex praecepto. Obedientiam vero illam dico, qua praeceptis obtemperatur. Ideoque obedientia praeceptorum sine virginitate quidem potest, sed sine castitate esse non potest. Ad castitatem namque pertinet non fornicari, non moechari, nullo illicito concubitu maculari: quae qui non observant, contra praecepta Dei faciunt, et ob hoc extorres sunt a virtute obedientiae.

Virginitas autem propterea potest esse sine obedientia, quia potest femina consilio virginitatis accepto, et custodita virginitate, praecepta contemnere: sicut multas sacras virgines novimus verbosas, curiosas, ebriosas, litigiosas, avaras, superbas; quae omnia contra praecepta sunt et sicut ipsam Evam inobedientiae crimine occidunt. Quapropter non solum obediens inobedienti, sed obedientior coniugata minus obedienti virgini praeponenda est.

31. Ex hac obedientia pater ille qui sine uxore non fuit, esse sine unico filio et a se occiso paratus fuit. Unicum enim non immerito dixerim, de quo audivit a Domino, *In Isaac vocabitur tibi semen* [1]. Quanto ergo citius, ut etiam sine uxore esset, si hoc iuberetur, audiret? Unde non frustra saepe miramur nonnullos utriusque sexus ab omni concubitu continentes, negligenter obedire praeceptis, cum tam ardenter arripuerint non uti concessis.

Unde quis dubitat et excellentiae sanctorum illorum patrum atque matrum filios generantium non recte comparari

[1] Gen. 21,12.

castidad matrimonial es una verdadera castidad y, por consiguiente, un bien, y, no obstante, es inferior a la castidad virginal. Si se sienta, pues, la comparación entre dos personas, de las cuales la una es tanto más inferior en lo tocante a la obediencia cuanto la otra es superior en lo referente a la castidad, fácil será decidir a quién habrá que anteponer, porque, comparando en absoluto la obediencia con la castidad, veráse en seguida que la obediencia es, en cierto modo, la madre de las virtudes todas.

Esa es la razón de por qué la obediencia puede existir sin la virginidad, porque la obediencia es una virtud de precepto, y la virginidad lo es de consejo. Claro es que me refiero a la obediencia con la que cumplimos los mandamientos de Dios. Y, por tanto, la obediencia a los preceptos divinos puede darse sin la virginidad; en cambio, no podrá existir sin la castidad, porque al orden de la castidad pertenece el no fornicar, el no adulterar, el no dar en impurezas, y quienquiera que vulnere estos principios, va contra los preceptos de Dios y, por ende, son trasgresores del mandato y de la virtud de la obediencia.

La virginidad, empero, puede existir sin la obediencia, porque no cabe duda que una mujer puede tomar la resolución de permanecer virgen, y conservando intacta su virginidad puede, no obstante, menospreciar los mandamientos del Señor. ¿No vemos de hecho a no pocas vírgenes consagradas a Dios que son, sin embargo, locuaces, curiosas, borrachuelas, pendencieras, avaras y soberbias? Todos estos vicios y deformidades van, desde luego, contra los preceptos del Señor y acarrean la perdición de estas vírgenes que, como Eva, caen en el pecado de desobediencia. De ahí proviene el que se prefiera no sólo una mujer casada que es obediente a una virgen que no lo es, sino también la mujer casada que es más obediente a la virgen que lo es en menor grado.

31. En virtud de esa santa obediencia estuvo pronto y dispuesto a sacrificar a su único hijo y a inmolarle con su propia mano aquel santo patriarca, ligado por los vínculos del matrimonio. Y no sin razón puedo llamar hijo único a aquel de quien dijo el Señor: *Isaac se llamará el en que tendrás descendencia.* ¿Con cuánta más presteza, pues, no se hubiera dispuesto a vivir sin mujer si Dios se lo hubiese ordenado? Por eso nos admiramos, no sin causa, de ver con frecuencia tantas personas de uno y otro sexo que, absteniéndose de todo comercio conyugal y viviendo en perfecta continencia, descuidan, sin embargo, la observancia de los mandamientos del Señor, mientras renuncian con tan ardiente celo al uso de las cosas que les están permitidas.

¿Quién dudará, por consiguiente, de que no es posible comparar la eminente santidad de aquellos antiguos patriarcas, padres y madres que engendraban hijos, con los padres

mares et feminas nostri temporis, quamvis ab omni concubitu immunes, in virtute obedientiae minores; etiamsi illis hominibus et in habitu animi defuisset, quod in istorum opere manifestum est? Sequantur ergo Agnum pueri cantantes canticum novum, sicut in Apocalypsi scriptum est, *qui cum mulieribus se non contaminaverunt* [2]; non ob aliud nisi quia virgines permanserunt. Nec ideo se arbitrentur meliores esse primis patribus sanctis, qui nuptiis, ut ita dicam, nuptialiter usi sunt. Earum quippe usus ita se habet, ut si quid in eis per carnis commixtionem, quod excedat generandi necessitatem, quamvis venialiter factum fuerit, contaminatio sit. Nam quid expiat venia, si omnino non contaminat illa progressio? A qua contaminatione mirum si immunes essent pueri sequentes Agnum, nisi virgines permanerent.

CAPUT XXIV

NUPTIARUM BONUM APUD CHRISTIANOS TRIPLEX. CONIUGATI ANTIQUI OBEDIENTIAM IN OPERE, CONTINENTIAM IN HABITU TENUERUNT

32. Bonum igitur nuptiarum per omnes gentes atque omnes homines in causa generandi est, et in fide castitatis: quod autem ad populum Dei pertinet, etiam in sanctitate Sacramenti, per quam nefas est etiam repudio discedentem alteri nubere, dum vir eius vivit, nec saltem ipsa causa pariendi; quae cum sola sit qua nuptiae fiunt, nec ea re non subsequente propter quam fiunt, solvitur vinculum nuptiale nisi coniugis morte. Quemadmodum si fiat ordinatio cleri ad plebem congregandam, etiamsi plebis congregatio non subsequatur, manet tamen in illis ordinatis Sacramentum ordinationis; et si aliqua culpa quisquam ab officio removeatur, Sacramento Domini semel imposito non carebit, quamvis ad iudicium permanente.

Generationis itaque causa fieri nuptias Apostolus ita testis est: *Volo*, inquit, *iuniores nubere*. Et quasi ei diceretur,

[2] Apoc. 14,4.

y madres de nuestros días, que, a pesar de la continencia que observan en lo que se refiere al comercio carnal son muy inferiores a ellos en lo que se relaciona con la obediencia, aun cuando aquellos santos varones no hayan tenido en la virtud habitual de su espíritu lo que éstos han podido conseguir y realizar con sus obras? Que sigan, pues, los niños al Cordero cantando el cántico nuevo, que, según está escrito en el Apocalipsis, *no se contaminaron con mujeres porque son vírgenes;* pero que no se juzguen por ello mejores que estos santos patriarcas de los primeros tiempos, que usaron del matrimonio según el espíritu y la finalidad que el matrimonio exige, porque el uso que de él se hace, por poco que exceda a lo que es necesario para la generación, es, aunque pecado venial, una mácula que contraemos. Porque ¿qué necesidad tendríamos de perdón si ese exceso no contaminara el alma? De la cual contaminación no hubieran estado inmunes los niños que seguían al Cordero de no haber permanecido vírgenes.

CAPITULO XXIV

TRIPLE BIEN DE LAS NUPCIAS ENTRE CRISTIANOS. LOS PATRIARCAS OBSERVAN LA OBEDIENCIA EN LA REALIDAD, LA CONTINENCIA EN LA INTENCIÓN

32. Resulta, pues, que el matrimonio es, en todos los pueblos y entre los hombres todos, un verdadero bien; un bien que consiste en la generación de los hijos y en la fidelidad de la castidad conyugal. Por lo que se refiere al pueblo de Dios, consiste además en la santidad del sacramento, por la cual, aun en caso de divorcio, se le prohibe a la mujer repudiada, mientras su marido viva, el desposarse con otro hombre aun cuando sea con el fin único de procrear. Es más: que, aunque no se logre el fin primordial del matrimonio, el vínculo conyugal no puede truncarse más que por la muerte de uno de los cónyuges. Que es lo mismo que cuando se confiere la sagrada ordenación a un clérigo para dirigir una comunidad de fieles; que, aunque esa comunidad no exista o no se haya formado, el sacramento del orden no por eso deja de subsistir en quienes lo recibieron; y si sucediere que algún ordenado, por faltas cometidas, se ve privado de su ministerio, conserva impreso, no obstante, el sacramento del Señor como un sello imborrable aun cuando ello sea para su juicio y condenación.

El matrimonio fué instituído, evidentemente, en orden a la procreación de la prole, según lo atestigua el Apóstol cuando escribe: *Quiero que las que son más jóvenes se vuelvan a casar.* Y añade inmediatamente, como si alguien le pre-

Utquid? continuo subiecit, *filios procreare, matresfamilias esse*[1].

Ad fidem autem castitatis illud pertinet: *Uxor* non habet *potestatem corporis sui, sed vir: similiter et vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier.* Ad Sacramenti sanctitatem illud: *Uxorem a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari: et vir uxorem non dimitat.*

Haec omnia bona sunt, propter quae nuptiae bonae sunt; proles, fides, Sacramentum. Nec prolem autem carnalem iam hoc tempore quaerere, ac per hoc ab omni tali opere inmunitatem quamdam perpetuam retinere, atque uni viro Christo spiritualiter subdi, melius est utique et sanctius: si tamen ea vacatione sic utantur homines, quomodo scriptum est, ut cogitent quae sunt Domini, quomodo placeant Deo[2]; id est, ut perpetuo cogitet continentia, ne quid minus habeat obedientia: quam virtutem tanquam radicalem, atque ut dici solet, matricem, et plane generalem, sancti antiqui patres in opere exercuerunt; illam vero continentiam in animi habitu tenuerunt. Qui profecto per obedientiam qua iusti et sancti erant, et ad omne opus bonum semper parati, etiamsi ab omni concubitu abstinere iuberentur, efficerent. Quanto enim facilius possent vel iussione, vel exhortatione Dei non concumbere, qui prolem cui uni propagandae concumbendo serviebant, obediendo poterant immolare.

CAPUT XXV

Manichaeorum de Patribus Veteris Testamenti calumniae refutatae

33. Quae cum ita sint, haereticis quidem sive Manichaeis, sive quicumque alii patribus Veteris Testamenti de pluribus calumniantur uxoribus, hoc esse argumentum deputantes, quo

[1] 1 Tim. 5,14.
[2] 1 Cor. 7. 4.10.11.32.

guntara el *porqué* de ello: *Para que crien hijos y sean buenas madres de familia.*

Por lo que se refiere a la castidad conyugal, el Apóstol se expresa así: *Porque la mujer casada no es dueña de su cuerpo, sino que lo es su marido. Y asimismo, el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es su mujer.* Y, refiriéndose a la santidad del sacramento, agrega: *Pero a las personas casadas mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separa del marido, que si se separa por justa causa, no pase a otras nupcias, o bien reconcíliese con su marido; ni tampoco el marido repudie a su mujer.*

El bien del matrimonio radica, en definitiva, sobre estas tres bases, que son igualmente bienes: los hijos, la fidelidad, el sacramento. En los tiempos en que vivimos, ya es más excelente, sin duda, y más santo no ir al matrimonio por la simple generación carnal, y, por consiguiente, mantenerse libre e inmune de todo contacto para mejor someterse espiritualmente al único Esposo verdadero del alma, que es Jesucristo, bien entendido que siempre que esto sea para que los hombres utilicen esta libertad «para ocuparse —como está escrito— del cuidado de las cosas que pertenecen al Señor y de los medios de agradar a Dios», es decir, siempre que su continencia esté en proporción e igualdad con su obediencia. Porque la obediencia es una virtud cardinal es la madre de todas las demás virtudes. Los santos patriarcas de los tiempos primitivos la practicaron y manifestaron en sus obras a la vez que guardaban la continencia en el estado habitual de su alma. Esa obediencia, que fué la que les hizo santos y justos y siempre dispuestos a cumplir los preceptos del Señor con sus buenas obras, la hubieran, sin duda, observado igualmente si Dios les hubiera preceptuado abstenerse de todo comercio conyugal, pues les hubiera sido mucho más fácil someterse a los mandatos y exhortaciones del Señor absteniéndose del matrimonio a todos aquellos que, usando de él con el único fin de la procreación, por la virtud de la santa obediencia estaban siempre aparejados para inmolarse a Dios.

CAPITULO XXV

Se refutan las calumnias de los maniqueos contra los Patriarcas

33. Siendo esto así en realidad, yo creo haber contestado más que suficientemente a las calumnias que los herejes, sean maniqueos, sean de cualquiera otra secta, han propalado contra los patriarcas del Antiguo Testamento con motivo de la pluralidad de sus mujeres, que es el argumento que contra

eorum convincant incontinentiam, satis superque responsum est: si tamen capiunt non esse peccatum, quod neque contra naturam committitur, quia non lasciviendi, sed gignendi causa illis feminis utebantur; neque contra morem, quia illis temporibus ea factitabantur; neque contra praeceptum, quia nulla lege prohibebantur. Illos vero qui illicite feminis usi sunt, vel arguit in Scripturis illis divina sententia, vel nobis lectio iudicandos atque vitandos, non approbandos imitandosve proponit.

CAPUT XXVI

Continentes huius temporis non abiecte sentiant de sanctis Patribus coniugatis. Virginitas humilitate tuenda

34. Nostros autem qui coniuges habent, quantum possumus, admonemus, ne secundum suam infirmitatem de illis sanctis patribus audeant iudicare; comparantes, ut ait Apostolus, *semetipsos sibimetipsis*[1]; et ideo non intelligentes quantas vires habeat animus iustitiae contra libidines serviens, ne carnalibus huiuscemodi motibus acquiescat, eosque in concubitum ultra generandi necessitatem prolabi aut progredi sinat, quantum ordo naturae, quantum morum consuetudo, quantum legum scita praescribunt.

Hoc quippe ideo de illis patribus homines suspicantur, quia ipsi per incontinentiam vel nuptias elegerunt, vel coniugibus intemperanter utuntur. At vero continentes vel mares qui defunctis uxoribus, vel feminae quae defunctis viris, vel utrique qui pari consensu continentiam Deo voverunt, sciant sibi quidem mercedis amplius deberi, quam coniugalis castitas poscit: sed sanctorum patrum nuptias, qui prophetice coniungebantur, qui neque in concubitu nisi prolem, neque in ipsa prole nisi quod in carne venturo Christo proficeret requirebant, non solum prae suo proposito non contemnant, verum etiam suo proposito sine dubitatione praeponant.

[1] 2 Cor. 10,12.

ellos esgrimen para probar su incontinencia. Pero deberían entender bien antes que no hay pecado alguno en aquello que ni es contra las leyes de la naturaleza, ya que estos santos varones no usaron del matrimonio más que con el propósito de tener descendencia y no para dar pábulo a los apetitos carnales; ni es contra las costumbres, ya que el uso de los tiempos lo permitía y facilitaba; ni es contra un mandamiento, ya que ninguna ley se oponía entonces a ello. Los que han hecho un uso ilícito del matrimonio, o les condena abiertamente la Sagrada Escritura, o los remite a nuestra condenación y juicio, o nos los propone como ejemplos que nosotros no debemos ni aprobar ni imitar.

CAPITULO XXVI

Los continentes cristianos no deben menospreciar a los Patriarcas. La virginidad se abroquela con la humildad

34. Amonestamos, pues, en cuanto está de nuestra parte, a todos nuestros hermanos ligados con el lazo matrimonial que no osen juzgar según su propia fragilidad a aquellos santos patriarcas de las antigüedad, *comparándonos* —dice el Apóstol— *con ellos a nosotros mismos*, porque entonces no podrán nunca comprender qué fortaleza hay en un alma que vive en justicia para combatir contra las invasiones de la libídine e impedir no sólo el consentimiento a las insinuaciones de la carne, sino también para lograr que, dentro del comercio conyugal, los movimientos de la carne no vayan más allá de lo que es necesario para la procreación y no quebranten las normas prescritas por la costumbre, el uso y las ordenanzas legales.

Los hombes de nuestros días juzgan, en efecto, a los de los pasados tiempos por la incontinencia que les ha impulsado a ellos a abrazar el matrimonio o por el uso inmoderado que ellos del matrimonio hacen. Pero los que hacen profesión de continencia, ya sean los esposos después de la muerte de sus mujeres, ya sean éstas tras la muerte de aquéllos, ya, en fin, ambos a la vez, que de común acuerdo han prometido vivir en castidad a los ojos de Dios, que sepan que tienen derecho a una más crecida recompensa que aquellos que guardan continencia dentro del estado conyugal. Pero guárdense de menospreciar el matrimonio profético de los santos patriarcas, sino más bien antepóngale al de ellos mismos, ya que en la unión de aquéllos no imperaba otra finalidad que la de tener hijos, y en los hijos los medios conducentes para servir a Cristo, que había de manifestarse al mundo bajo la envoltura de una carne mortal y perecedera.

35. Pueros quoque ac virgines integritatem ipsam Deo dicantes, multo maxime commonemus ut tanta norint humilitate tuendum esse quod in terra interim vivunt, quanto magis caeli est quod voverunt. Nempe scriptum est: *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus* [2].

Nostrum ergo est de magnitudine eorum aliquid dicere, illorum de magna humilitate cogitare. Exceptis igitur quibusdam illis coniugatis patribus et matribus sanctis, quibus ideo isti meliores non sunt, quamvis coniugati non sint, quia si coniugati essent, pares non essent; caeteros omnino huius temporis coniugatos, vel post expertum concubitum continentes, a se superari non dubitent: non quantum ab Anna, Susanna; sed quantum ambae a Maria superantur. Quod ad ipsam pertinet sanctam carnis integritatem, loquor: nam quae alia sint Mariae merita, quis ignorat?

Mores itaque congruos huic tanto proposito adiungant, ut de praepollenti praemio certam securitatem gerant: scientes sane sibi atque omnibus fidelibus dilectis et electis Christi membris multis ab oriente et occidente venientibus, etsi inter se distante pro meritis gloriae luce fulgentibus, hoc tamen magnum in commune praestari, ut cum Abraham et Isaac et Iacob recumbant in regno Dei [3], qui non propter hoc saeculum, sed propter Christum coniuges, propter Christum patres fuerunt.

---

[2] Eccli. 3,20.
[3] Mt. 8,11.

35. Enderezamos preferentemente estos consejos a los mancebos y vírgenes que consagran a Dios su virginidad a fin de que aprendan de ellos a guardar durante su vida transitoria una humildad tanto más egregia cuanto más exclusivamente es del cielo aquello que prometieron. Pues escrito está: *Cuanto más grande fueres, tanto más deberás humillarte en todas las cosas.*

A nosotros nos compete hablar de su grandeza, a ellos el pensar en la gran humildad que han de poseer. Y que no olviden que, excepción hecha de muchos santos varones y mujeres de la antigua alianza que estuvieron maridados, no por ello los aventajan en mérito porque éstos no estén casados, pues aunque lo estuviesen, no por ello podrían equipararseles. Y que sepan, y de ello estén convencidos, que aquéllos están muy por encima de los que están vinculados en nuestros días al matrimonio o que viven en continencia después de haber usado del matrimonio. Yo no afirmo que ellos les sobrepasen en la medida que Ana sobrepasa a Susana, sino en el grado que María supera a una y otra. Y conste que me refiero solamente a la santa virginidad del cuerpo, porque ¿quién ignora todos los demás méritos y prerrogativas de la Virgen María?

Todos, pues, deben llevar una vida y costumbres congruentes con el fin que se han propuesto para poder asegurar así la gloriosa recompensa que por ello habrán de recibir. Porque ellos deben saber bien que, aunque la gloria de los santos tiene un resplandor diferente según la diversidad de los méritos, ellos participarán en su hermandad y en la de todos los fieles, miembros queridos y electos de Jesucristo, que han venido en gran número «de Oriente y de Occidente», de la inmensa e inefable dicha «de tener parte en el reino de Dios con Abrahán, Isaac y Jacob», que no se vincularon en matrimonio ni tuvieron descendencia para este siglo fenecedero, sino única y exclusivamente para Jesucristo y por Jesucristo.

APPENDIX

IN ADULTEROS REPREHENSIO

Modo non me intueamini, sed sermonem Dei. Nolite irasci medicamento vestro; non inveni enim aliud qua transirem. Veni ad *quintam chordam homo, qui tango* psalterium decem chordarum; numquid praetermissurus eram quintam? Imo assidue percussurus. In illa video iacere totum pene genus humanum, in illa video plus laborare.

Ipsam percutiendo quid dico? Nolite moechari post uxores vestras, quia non vultis ut moechentur post vos uxores vestrae. Nolite ire vos, quo eas sequi non vultis. Sine causa vos excusare conamini, quando dicitis: Numquid eo ad uxorem alienam? Ad ancillam meam eo. Vis ut dicat uxor tua tibi: Numquid eo ad virum alienum? Ad servum meum eo. Dicis: Non est uxor aliena, ad quam vado. Numquid vis dicatur tibi: Non est vir alienus, ad quem vado?

Absit ut dicat hoc illa. Melius enim dolet te, quam imitatur te. Illa enim casta et sancta femina et vere christiana, quae dolet fornicantem virum, et non dolet propter carnem, sed dolet propter charitatem; non ideo non vult ut facias, quia et ipsa non facit, sed quia tibi non expedit. Nam si propterea non facit, ut tu non facias; si feceris, faciet. Si autem Deo illud debeat, si Christo illud debeat quod tu exigis, et ideo reddat, qui iubet ille; etsi fornicatur vir, castitatem femina illa Deo exhibet.

APENDICE[1]

REPRENSIÓN A LOS ADÚLTEROS

Os ruego, pues, hermanos, que no os fijéis en mí, sino que atendáis a la palabra de Dios. No os airéis contra la medicina que os sana, pues no he podido hallar otra para vuestra enfermedad. Llego a la quinta cuerda de este salterio de diez cuerdas que yo pulso. ¿Había yo de preterir esta quinta cuerda? No; más bien he de herirla con más asiduidad y firmeza. En ella, pues, veo que yace casi todo el género humano, y en ella, por consiguiente, he de afanarme con más eficacia.

Y ¿qué es lo que digo cuando hiero esta cuerda? No adulteréis a espaldas de vuestras mujeres, pues que tampoco queréis que ellas adulteren a espaldas de vosotros. No vayáis a donde no quisierais seguirlas a ellas. No tenéis razón cuando intentáis excusaros diciendo: «¿Por ventura me acerco a una mujer ajena? No, me acerco a una sierva mía». ¿Quieres tú, hombre, que tu mujer te replique: «¿Me acerco yo acaso a un hombre ajeno? No, que me acerco a un siervo mío»? Replicas tú, hombre: «No es una mujer de otro a la que me acerco». ¿Quieres que a su vez se te replique: «Pues tampoco es un hombre de otra al que yo me dirijo»?

Lejos de la mujer el que diga tal cosa. Preferible es que se duela de ti antes de que trate de imitarte en lo que haces. Casta y santa mujer es y verdaderamente cristiana la que se aflige por las fornicaciones del marido, y su aflicción no es por razones de la carne, sino por la exigencia de la caridad, pues no se aflige porque no quiere que tú hagas, ¡oh hombre!, lo que ella no hace, sino porque comprende que es a ti a quien conviene no ser adúltero. Porque no hace el mal sólo por que tú no lo hagas, terminará por hacer lo que tú hicieres. Pero si ella sabe que se debe a Dios y que hace por Cristo lo que tú le exiges y que así se mantiene porque Dios lo manda, entonces, aunque el marido adultere, ella ofrecerá a Dios su castidad.

---

[1] En el sermón 9, muy extenso, que el Santo rotula *De las diez cuerdas*, y en el que toca diversos puntos acerca de la justicia de Dios, de cómo hay que arreglar la vida y cómo se han de entender y observar los diez mandamientos, trae esta admonición a los adúlteros y fornicarios (c. 9), que puede servir de apéndice a su obra *Del bien del matrimonio*.

Christus enim loquitur in cordibus bonarum feminarum, loquitur intus ubi non audit vir, quia nec dignus est, si talis est: loquitur ergo ille interius, et dicit, et filiam suam consolatur huiusmodi verbis: De iniuriis viri tui torqueris, quid tibi enim fecit? Dole; sed ipsum noli imitari, ut male facias, sed ipse te imitetur in bono. Nam in eo quod male facit, noli eum putare caput tuum, sed me Deum tuum. Nam si et in eo quod male facit caput est, et secuturum est corpus caput suum; eunt ambo per praeceps. Ut autem non sequatur malum caput suum, teneat se ad caput Ecclesiae Christum: huic debens castitatem suam, huic deferens honorem suum, absens sit vir, praesens sit vir, non peccat illa; quia nunquam est absens, cui debet ut non peccet.

Haec ergo, fratres mei, facite, ut possitis concordare cum adversario. Nec amara sunt quae dico, aut si amara sunt, curant. Potio ista si amara est, accipiatur: quia in periculo sunt viscera, amara est, bibatur. Melius est modica amaritudo in faucibus, quam aeternum tormentum in visceribus.

Mutate ergo vos. Quicumque non faciebatis hoc bonum castitatis, iam facite. Nolite dicere: Non potest fieri. Foedum est, fratres mei, turpe est, ut vir dicat: non posse fieri quod facit femina. Scelus est ut vir dicat: non possum. Quod potest femina, vir non potest? Quid enim, illa carnem non portat? Prior a serpente decepta est. Castae uxores vestrae ostendunt vobis fieri posse quod non vultis facere, et dicitis fieri non posse!

Sed forte dices, ideo illam facilius facere posse, quia multa illi custodia est, legis praeceptum, diligentia maritalis, terror etiam legum publicarum; est etiam verecundiae et pudoris illius magnum munimentum. Multae custodiae faciunt feminam castiorem, virum castum faciat ipsa virilitas.

Nam ideo mulieri maior custodia, quia maior infirmitas. Illa erubescit viro, tu non erubescis Christo? Tu liberior, quia fortior: quia facile vincis, ideo tibi commissus es. Super

Es Cristo el que habla al corazón de las esposas buenas; les habla con voz interior, que no saben oír los maridos porque no son dignos de escucharla. Háblales al corazón, y, como a hijas suyas, les envía su consolación diciéndoles: «Penas por las injurias que tu marido te infiere... ¿Qué es lo que él te ha hecho? Duélete, pero no le imites en el mal obrar para que él te imite a ti en el bien hacer. En el mal que él hace no le consideres a él como cabeza y autoridad tuya, sino a mí, que soy tu Dios. Porque, si en el mal obrar es tu marido tu cabeza, entonces el cuerpo habrá de seguir a su cabeza y, por consiguiente, una y otro se precipitarán en la ruina». Así, pues, para que el cuerpo no siga a su cabeza en el mal, refúgiese en el seno de Cristo, que es cabeza verdadera de la Iglesia. Confiando a Cristo su castidad la mujer y depositando en él su decoro y dignidad, esté presente o esté ausente el marido, no delinque la mujer, porque jamás estará ausente aquel a quien debe el no pecar.

12. Obrad, pues, así, hermanos míos, para que podáis traer paz frente a vuestro adversario. No son amargas las palabras que os dirijo, pero si lo fueren, es porque curan. Tomad esta poción, por amarga que os resulte; porque están enfermas o en peligro los vísceras es por lo que resulta amarga y por lo que debe beberse. Preferible es experimentar una ligera amargura en el paladar que llevar en las entrañas el eterno tormento.

Mudad, pues, de vida, transformaos y empezad a ser castos los que no ejercitáis este bien de castidad. No digáis que no es posible. Es torpe, es criminal, hermanos míos, que diga el hombre que no puede lo que puede una mujer. Es un delito que ose decir el varón: «No puedo». ¿No podrá un hombre lo que puede la mujer? ¡Pero qué! ¿No lleva ella también el fardo de su carne? Ella fué primero engañada por la serpiente. ¡Vuestras esposas castas os demuestran que es posible hacer lo que no queréis vosotros hacer, lo que afirmáis que no es posible realizar!

Pero es fácil que acaso repliques todavía que ella puede más fácilmente ser casta porque ella está más estrictamente custodiada por el precepto de la ley, por la solicitud y vigilancia del marido, por el temor a la sanción de la legislación pública, aparte de que está más amurallada en las defensas de su propio pudor y honestidad. Cierto es que tiene muchos guardianes la mujer para hacerla más casta, pero también al hombre hacerle debe casto su virilidad.

A la mujer se le ponen más guardas, porque es mayor su fragilidad. La mujer se ruboriza ante su marido. ¿Y tú, hombre, no te avergüenzas delante de Jesucristo? Tú eres más libre porque eres más fuerte, y porque el triunfo te es fácil, por eso se te ha encomendado. Sobre ella gravitan con más

illam et diligentia viri et terror legum, et consuetudo morum, et verecundia maior: et Deus super te, tantum Deus.

Invenis enim facile pares viros, quibus non timeas erubescere, quia faciunt illud multi. Et tanta est perversitas generis humani, ut aliquando metuendus sit ne castus erubescat inter impudicos.

Ideo non cesso tangere quintam istam chordam, propter ipsam perversam consuetudinem et labem totius, ut dixi, generis humani. Si quis inter vos faciat homicidium, quod avertat Deus, pellere illum vultis de patria, et continuo, si fieri potest, excludere. Si quis faciat furtum, odistis illum, nec videre vultis. Si quis dicat falsum testimonium, abominamini, nec vobis homo videtur. Si quis concupiscat alienas res, raptor et iniustus deputatur. Si quis volutatur cum ancillis suis, amatur, blande accipitur; convertuntur vulnera in ioca. Si quis autem existat qui dicat se castum, non facere adulterium, notum autem sit quod non faciat; erubescit accedere ad illos non sui similes, ne insultent, ne irrideant, ne dicant non esse virum. Ad hoc delapsa est humana perversitas, ut vir habeatur victus a libidine, et vir non habeatur victor libidinis. Triumphantes exultant, et non sunt viri: iacent prostrati, et viri sunt? Si spectares, ille tibi videretur fortior, qui iaceret sub bestia, quam qui perimeret bestiam?

Sed quia dissimulatis a pugna interiore, et delectant vos pugnae exteriores, ideo non vultis pertinere ad canticum novum; ubi dicitur, *Qui docet manus meas ad praelium, et digitos meos ad bellum* [1].

Est enim bellum quod secum agit homo, dimicans contra concupiscentias malas, frenans avaritiam, ilidens superbiam, suffocans ambitionem, trucidans libidinem. Has pugnas facis in occulto, et non vinceris in aperto. Ad hoc docentur manus vestrae ad praelium, et digiti vestri ad bellum. Non est hoc in spectaculis vestris. In illis spectaculis non id est venator, quod citharista; aliud agit venator, aliud citharista: in spectaculo Dei unum est. Tange easdem decem chordas, et feras occides, utrumque simul facis. Tangis primam chordam, qua unus colitur Deus; cecidit bestia superstitionis. Tangis secun-

---

[1] Ps. 143,1.

peso la vigilancia del esposo, el terror de las leyes, la costumbre y el pudor. Y sobre ti, Dios, solamente Dios.

Hacedero te es encontrar no pocos hombres semejantes a ti ante quienes no temas avergonzarte porque hacen lo mismo que tú haces. Que a tanto ha llegado la depravación del género humano, que a veces es de temer que el hombre casto tenga que avergonzarse entre los impúdicos.

Por eso no he de dar paz a esta quinta cuerda, pulsándola fuertemente para vituperar estas perversas costumbres y esta ruina, según he dicho, de todo el género humano. Si alguno de entre vosotros—lo que Dios no permita—comete un homicidio, al punto es desterrado de su patria y, si cabe, lo expulsáis definitivamente. Si alguno hurta, se le condena al odio y no queréis volverlo a ver. Al que levanta un falso testimonio, se le condena a la vituperación y os parece un monstruo. Al que desea los bienes ajenos, se le reputa por ladrón e injusto. ¡Y al que se huelga con sus esclavas, se le ama y considera, se le trata con blandura y se toman a broma sus lacerías! Pero si hay alguno que dice que él es casto y que no comete adulterios y llega a comprobarse que así es, entonces veréis que se intimida y encoge de acercarse a aquellos que no se le asemejan en esto por temor de que le insulten, le befen y le digan que no es hombre porque no hace lo que hacen ellos. A tanto ha descendido la perversidad de los hombres, que no quiere que se encuentre un hombre vencedor de la libidine a cambio de que no haya uno que no sea víctima de la concupiscencia. Los triunfadores de la carne se gozan de sus victorias; pero no son varones, son derrotados por la carne; ¿y entonces es cuando son hombres? Si bien lo consideras, ¿te parecería más fuerte aquel que yace debajo de la bestia que el que cabalga la bestia con gallardía?

Pero porque rehuís las luchas interiores y, en cambio, os complacen las batallas externas es por lo que no anheláis pertenecer al cántico nuevo, en el que se dice *que adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la palestra.*

Hay, pues, una batalla que el hombre libra consigo mismo peleando contra sus deturbadas concupiscencias, frenando la avaricia, sofocando la ambición, estrellando la soberbia, truncando la lujuria. Si libras estas batallas en tu mundo interior, no serás derrotado en el mundo exterior. Para estos combates son adiestradas vuestras manos y para estas guerras ejercitados vuestros dedos. A buen seguro que no hallaréis estos ejercicios e industrias en vuestros espectáculos y torneos. En ellos no es lo mismo el cazador que el citarista. Una cosa hace aquél y otra éste. En cambio, en los torneos de Dios, uno y otro hacen lo mismo. Pulsa las mismas diez cuerdas y matarás todas las fieras, y una y otra cosa las

dam, qua non accipis nomen Domini Dei tui in vanum; cecidit bestia erroris nefandarum haeresum, quae id putaverunt. Tangis tertiam chordam, ubi pro spe futurae quietis facis quidquid facis; interficitur crudelior caeteris bestiis amor saeculi huius. Propter amorem enim saeculi huius laborant homines in omnibus negotiis: tu autem in omnibus bonis operibus tuis labora, non propter amorem saeculi huius, sed propter sempiternam requiem quam promittit Deus.

Vide quomodo utrumque simul facis, et chordas tangis, et bestias occidis, id est, et citharista es et venator.

Non vos delectant talia spectacula, ubi non promeremur oculos editoris, sed oculos Redemptoris? *Honora patrem tuum et matrem tuam:* tangis quartam chordam; ut honorem parentibus deferas; cecidit bestia impietatis. *Non moechaberis:* tangis quintam chordam; cecidit bestia libidinis. *Non occides:* tangis sextam chordam; cecidit bestia crudelitatis. *Non furtum facies:* tangis septimam chordam; cecidit bestia rapacitatis. *Non falsum testimonium dices:* tangis octavam chordam; cecidit bestia falsitatis. *Non concupisces uxorem proximi tui:* tangis nonam chordam; cecidit bestia adulterinae cogitationis. Aliud est enim non facere aliquid tale praeter uxorem, aliud non appetere alienam uxorem. Ideo duo praecepta sunt, *Non moechaberis,* et, *Non concupisces uxorem proximi tui:* tangis decimam chordam; cecidit bestia cupiditatis.

Ita cadentibus omnibus bestiis securus et innocens in Dei dilectione et humana societate versaris. Tangens chordas decem, quot bestias occidis? Nam multa capita sunt sub istis capitibus. In singulis chordis non singulas bestias, sed greges interficis bestiarum.

Sic ergo canticum novum cum amore, non cum timore cantabis.

harás simultáneamente. Pulsad la primera cuerda, que es con la que se adora al Dios único, y cae muerta la bestia de la superstición. Pulsad la segunda, con la cual no tomas el nombre de tu Dios en vano, y derribas la bestia del error, de las herejías nefandas que intentan profanarlo. Hieres la cuerda tercera, por la que se te enseña a hacer cuanto realizas con la esperanza puesta en la eterna quietud, y cae muerta la más insana de las fieras, que es el amor de este siglo fenecedero, pues por el amor de este siglo se afanan los hombres en todos sus negocios. Tú, en cambio, procura trabajar en todas tus buenas obras no por ambición de este mundo, sino por el descanso eterno que Dios te tiene prometido.

Ve, por lo tanto, cómo a la vez haces una y otra cosa, pulsas las cuerdas y matas las bestias, es decir, eres a la vez citarista y cazador.

¿Y no os deleitan estos espectáculos y torneos en donde no nos hacemos merecedores de los ojos del hombre, sino de los ojos del Redentor? *Honra a tu padre y a tu madre,* se te dice; y tocas la cuarta cuerda, con la que prestas veneración a tus padres y a la vez rindes a la bestia de la impiedad. *No fornicarás:* pulsas la quinta cuerda, con la que derrotas a la bestia de la lujuria. *No matarás:* he ahí la sexta cuerda; cae la bestia de la crueldad. *No hurtarás:* das en la cuerda séptima y vences a la bestia de la rapacidad. *No levantarás falso testimonio,* y hieres la octava cuerda, con lo que triunfas de la fiera de la falsedad. *No desearás la mujer de tu prójimo:* tocas la cuerda novena, y derrotas a la bestia de los pensamientos adulterinos. Una cosa es, según esto, no realizar tales acciones estando sin esposa y otra desear la mujer ajena cuando se tiene propia. Por eso se dan dos preceptos: *No fornicarás* y *No desearás la mujer de tu prójimo.*

No desearás los bienes ajenos: tienes ahí la décima cuerda, con lo que vences la fiera de la codicia.

Derrotadas así todas estas bestias, puedes caminar seguro e inculpable por los caminos del amor de Dios y de la sociedad humana. Si pulsas las diez cuerdas, ¿cuántas bestias matas? Porque hay muchas cabezas guarecidas y ocultas en estas diez. En cada una de estas cuerdas no matas una sola bestia, sino verdaderos rebaños de bestias.

Así es, pues, cómo cantarás con amor, no con temor, el cántico nuevo.

Fornicariorum scelus

Noli dicere tibi, quando forte luxurianter aliquid vis agere: Uxorem non habeo, facio quod volo; non enim post uxorem meam pecco. Iam nosti pretium tuum, iam nosti quo accedis, quid manduces, quid bibas; imo quem manduces, quem bibas. Abstine te a fornicationibus. Ne forte mihi dicas: Ad fornicem vado, ad meretricem pergo, ad prostitutam eo: nec illud praeceptum violo, quo dictum est, *Non moechaberis;* quia uxorem nondum habeo, nec post illam aliquid facio: nec illud praeceptum violo, ubi dictum est, *Non concupisces uxorem proximi tui.* Qui ad publicam vado, in quod praeceptum incurro? Non invenimus chordam, quam tangamus?

Non invenimus chordam? Quo nervo ligemus fugitivum istum? Non fugiat, habet unde ligetur: sed amet, et non erit ligamentum, sed ornamentum. Non enim ligamentum, sed ornamentum in ipsis decem chordis invenimus. Decem enim praecepta ad duo illa referuntur, sicuti audivimus, ut diligamus Deum et proximum: et duo illa ad unum illud. Unum est autem, *Quod tibi fieri non vis, alii ne feceris* [2]. Ibi continentur decem, ibi continentur duo.

Sed dicis: Furtum si faciam, id facio quod pati nolo: si occidam, id facio quod ab altero pati nolo: si parentibus meis honorem non deferam, quando volo ut deferatur mihi a filiis meis, id facio quod pati nolo: si sim moechus et aliquid tale moliar, id facio quod pati nolo; nam si quis interrogetur, dicit, Nolo ut uxor mea tale aliquid faciat: si concupisco uxorem proximi mei, nolo quisquam concupiscat meam; id facio quod pati nolo: si concupisco rem proximi mei, nolo ut auferatur mea; id facio quod pati nolo: cum vero ad meretricem eo, cui facio quod pati nolo? Quod gravius est, ipsi Deo. Intelligat Sanctitas vestra. Etenim, *Quod fieri tibi non vis, alii ne feceris,* ad duo praecepta pertinet. Quomodo pertinet ad duo praecepta? Si homini non feceris quod pati non vis ab homine, ad proximi praeceptum

[2] Tob. 4,16.

El crimen de los fornicarios

Cuando intentes proceder lujuriosamente, no te disculpes pretextando: «Como no tengo mujer, hago lo que me apetece, pues no peco a espaldas de mi esposa». Ya sabes bien lo que vales y cuestas; ya conoces a quién te acercas; conoces qué es lo que comes y lo que bebes; es más, no ignoras a quién comes y bebes. Abstente de la fornicación. Y no me repliques por ventura: «Me acerco a la fornicadora, me dirijo a la meretriz, voy a la prostituta, con lo cual no violo aquel precepto que me ordena: *No fornicarás,* puesto que aún no tengo esposa y no cometo ninguna torpeza a ocultas de ella, ni transgredo tampoco el mandamiento en que se preceptúa: *No desearás la mujer de tu prójimo.* Cuando me acerco a una mujer pública, ¿contra qué precepto incurro? No encuentro qué cuerda he de pulsar».

¿Es cierto que no encuentras qué cuerda has de pulsar? ¿Con qué nervio o ligadura ataremos a este fugitivo escapadizo, hermanos míos? Que no huya, porque tendremos con qué sujetarlo; que ame, y entonces el amor no será un ligamento, sino un ornamento de su persona.

No atadura, sino ornato y decoro son las diez cuerdas del salterio. Porque los diez preceptos se reducen a dos, según dijimos: al amor de Dios y al amor del prójimo. Y aun podemos reducir éstos a uno, que es: *lo que no quieras para ti, no lo quieras para otro.* Allí tienes comprendidos los diez, aquí tienes resumidos los dos.

Pero tú me arguyes: «Si hurto, hago lo que no quiero que me hagan; si mato, hago lo que no quiero padecer de los demás; si niego a mis padres el honor debido y a la vez reclamo la reverencia que mis hijos me deben, hago asimismo lo que no quiero que a mí se me haga. Si soy fornicador o maquino serlo, realizo algo que no quiero que en mí se haga, ya que, si alguien es interrogado sobre este punto, dice en seguida: «No quiero que mi esposa cometa un tal desatino». Si deseo malamente a a mujer de mi prójimo, no quiero, en cambio, que nadie desee la mía propia. Hago, pues, lo que yo no quiero soportar en mí. Si deseo los bienes de mi prójimo, no quiero, a mi vez, que nadie me substraiga los míos. He aquí cómo obro como no quiero que se obre conmigo. En cambio, cuando me acerco a una meretriz, ¿a quién causo el daño que no quiero para mí?» Entonces —lo que es mucho más grave—se lo infieres al mismo Dios. Entiende con sentido de justicia y de santidad, hermano mío. El axioma de que no hagas a otro lo que no quieras para ti, se refiere a los dos preceptos capitales. ¿De qué forma? Cuando no haces al hombre el mal que quieres que el hombre no te haga a ti, eso pertenece al precepto del amor al prójimo, es decir, pulsar las siete cuerdas. Pero si el mal

pertinet, ad dilectionem proximi, ad septem chordas: si autem quod non vis pati ab homine, ipsi Deo vis facere, quid est hoc? non facis alteri quod pati non vis? Charior tibi factus est homo quam Deus?

Ergo quomodo, inquit, facio ipsi Deo? Corrumpis te ipsum. Et unde iniuriam facio Deo, quia corrumpo me ipsum? Unde facit tibi iniuriam, qui voluerit forte lapidare tuam tabulam pictam, in qua tabula imago tua est in domo tua inaniter posita ad vanum honorem tuum, nec sentiens, nec loquens, nec videns? Si quis illam lapidet, nonne in te id contumelia est? Cum vero imaginem Dei, quod es tu, corrumpis in te per fornicationes et per diffluentias libidinis; attendis quia ad nullius uxorem accessisti, attendis quia post uxorem tuam nihil fecisti, quia uxorem non habes; et non attendis per libidines et illicitas fornicationes cuius imaginem violasti?

Postremo Deus qui scit quid tibi utile sit, qui vere sic suos servos gubernat ad utilitatem illorum, non ad suam; non enim indiget servis quasi ad adiutorium, sed tu indiges Domini auxilio: ipse ergo Dominus qui scit quid tibi sit utile, uxorem concessit, nihil amplius. Hoc iussit, hoc praecepit, ne per illicitas voluptates corruat templum eius, quod esse coepisti. Numquid hoc ego dico? Apostolum audite: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?*

Hoc dicit Christianis, hoc dicit fidelibus: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis templum Dei corruperit, corrumpet illum Deus* [3]. Videtis quomodo minatur? Non vis corrumpi domum tuam, quare corrumpis domum Dei? Certe facis alicui quod pati non vis. Non est ergo qua evadatur: tenetur ille, qui se teneri non putabat. Omnia enim peccata hominum, aut ad corruptelam pertinent flagitiorum, aut ad facinora nocendi. Quia Deo nocere non potes in facinoribus, in flagitiis eum offendis, in corruptelis eum offendis, in te illi facis iniuriam. Facis enim iniuriam gratiae ipsius, domui ipsius.

Servum si haberes, velles ut serviret tibi servus tuus: servi tu meliore Domino Deo tuo. Servum tuum non tu fecisti, et te et servum tuum ille fecit: vis ut tibi serviat cum quo

[3] 1 Cor. 3,16-17.

que tú no quieres recibir del hombre lo realizas tú contra el mismo Dios, ¿qué hemos de decir? ¿No haces, por ventura, algo que tú no quieres sufrir en ti mismo? ¿Es que te resulta más digno de amor el hombre que Dios mismo?

Pero me replicas aún: «¿En qué o cómo perjudico yo a Dios?» Corrompiéndote a ti mismo. «¿Y en qué injurio yo al Criador porque me deprave a mí mismo?» Te contesto: Y ¿cómo puede inferirte a ti una injuria el que intenta, por ventura, apedrear esa tabla tuya en la que está pintado tu retrato y la guardas en tu casa para el deleite superfluo de tus ojos, a pesar de que ni siente ni ve ni habla? ¿No te sientes afrentado en ti mismo si alguien osara apedrearla? Luego cuando desfiguras en tu propia persona la imagen de Dios, que eres tú mismo, por la liviandad y por las disoluciones de la fornicación, aun cuando no te hayas apropiado la mujer del prójimo ni hayas traicionado a tu esposa, porque no la tienes, ¿no comprendes que has profanado la imagen de Dios, en ti reflejada, con las torpezas de la carne y la pecaminosa sensualidad?

Por otra parte, Dios, que conoce perfectamente lo que te es útil, que gobierna a los suyos de manera que redunde en utilidad de ellos, no de sí mismo, pues El no necesita de sus siervos como de alivio y ayuda, sino que eres tú, hombre, quien necesita de su auxilio; ese Dios, que sabe lo que te conviene, te concedió una esposa, pero nada más. Eso hizo el Señor; eso preceptuó a fin de que por las ilícitas voluptuosidades no empiece la ruina del templo que tú comenzaste a ser. Y no soy yo quien lo dice. Oíd al Apóstol: *¿No sabéis, por ventura, que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?*

Eso es lo que dice a los fieles cristianos: «¿Ignoráis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?» *Si alguno corrompiere el templo de Dios, Dios le corromperá a él.* ¿No veis cómo Dios os conmina? Si tú no quieres que se profane tu casa, ¿por qué tú profanas así el templo de Dios? Luego es verdad que realizas contra otro lo que tú no quieres que se realice contigo. No hay, pues, modo de evadirse. Vea cómo está obligado el que no creía estarlo. Pues todos los pecados del hombre vienen a parar a uno de estos términos: o son torpezas viciosas o son crímenes dañosos a otro. Pero como a Dios no puedes perjudicarle con tus crímenes, le perjudicas, en cambio, con tus liviandades, le dañas con tu corrupción, porque le injurias y ofendes en tu persona; violas su templo y haces menosprecio de su gracia.

Si tienes un criado, quieres y pides que te sirva; pues sirve tú a un Señor mucho mejor que tú, que es tu mismo Dios. Tú no criaste a tu criado; sin embargo, el Señor crió a tu criado y a ti. ¿Prentendes que te sirva aquel con quien

factus es, et non vis servire ei a quo factus es? Ergo cum vis ut serviat tibi servus tuus homo, et tu non vis servire Domino Deo tuo, facis Deo quod tu pati non vis.

Ergo illud unum praeceptum continet duo, illa duo continent decem, illa decem continent omnia. Cantate ergo in psalterio decem chordarum canticum novum. Ut autem cantetis canticum novum, estote homines novi. Diligite iustitiam: habet pulchritudinem suam. Ideo non vultis illam videre, quia aliud amatis. Nam si aliud non amaretis, eam utique videretis. Quare illam videtis, quando illam exigitis? Quare laudas fidem, quando illam exigis de servo tuo? Quam pulchra res fides! Sed tunc pulchra est, quando de servo exigitur; tunc videtur, quando ab altero expetitur: quando de te exigitur, non videtur.

Aurum vides, fidem non vides. Sicut lucet aurum ad oculos corporis, sic lucet fides ad oculos cordis. Aperis ad illam oculos cordis, quando vis ut exhibeat illam tibi servus tuus. Si tibi illam exhibuerit, laudas servum, et praedicas eum, et dicis: Praeclarum servum habeo, magnum servum habeo, fidelem servum habeo.

Quod laudas in servo, non exhibes Domino: et eo sceleratius, quia vis ut meliorem habeas tu servum, quam te Deus. Iubet Deus servo tuo, ut bonus sit erga te. Quomodo iubet uxori tuae, ut etsi tu moechaberis, non moechetur: sic iubet servo tuo, ut etsi tu non servis Domino tuo, serviat tibi. Sed hoc totum vide ut ad admonitionem tuam valeat, non ad perniciem tuam. Etenim servus ille quod tibi servit indigno digne, id est, quod indigno tibi bene servit, et fideliter servit, et pure te diligit, Deo debet, non tibi. Iustum est ergo, ut et tu attendas quia sub Domino es, ad quem et ille attendit, ut serviat tibi.

Imple ergo quod dictum est, *Quod tibi non vis fieri, alii ne feceris* [4]. Sed ipsum alii cum dicis, utrumque attende et proximum et Deum.

Canta in psalterio decem chordarum, canta canticum novum: concorda cum sermone Dei, cum est tecum in via. Concorda cum adversario tuo cito, ne cum discordia venias ante iudicem. Si facis quod audis, concordasti cum eo: si autem non facis, rixaris cum eo, et nondum composuisti quousque facias.

---

[4] Tob. 4,16.

fuiste igualmente creado y no quieres tú servir al que a ti te creó? Luego, si exiges que te sirva tu criado, que es hombre de igual condición que tú, mientras rehusas tú servir a tu Dios, haces con tu Señor y Dios lo que no quieres que se haga contigo.

Habráse, pues, de concluir que aquel precepto único contiene los otros dos, estos dos contienen los diez restantes y en estos diez se compendian los preceptos todos. Cantad, por consiguiente, el cántico nuevo en el salterio de diez cuerdas. Pero para que podáis cantar este nuevo cántico procurad ser hombres nuevos. Amad la justicia, porque tiene su hermosura propia. Si no veis su belleza es porque todavía tenéis pegado el corazón a otras cosas. De no ser así, contemplaríais esa divina hermosura. De lo contrario, ¿por qué la veis tan bien cuando la exigís en los demás? ¿Por qué loas la fe cuando la reclamas de tu siervo? ¡Porque la fe es tan hermosa!, repones. Pero sólo es hermosa para tí cuando la exiges de tu siervo. Te parece hermosa cuando de los demás se recaba. En cambio, cuando de ti se requiere, entonces no te parece tan hermosa.

Ves el oro y no ves la fe. Pero lo mismo que fulge el oro a los ojos corporales, de igual modo brilla la fe a los ojos del espíritu. Abres a la fe los ojos del corazón cuando reclamas que tu siervo te guarde esa fe debida. Cuando te manifiesta esa fe, entonces le ensalzas y le glorificas diciendo: «Tengo un criado magnífico; tengo un siervo excelente y fiel».

Lo que pregonas de tu criado, no lo tienes tú para tu Señor. Por eso es mucho mayor tu impiedad, porque pretendes tener un siervo más excelente y loable que el que Dios tiene en ti. Dios preceptúa a tu siervo que sea bueno y recto contigo; manda a tu mujer que te sea fiel aunque no lo seas tú con ella; y esto, que debiera servirte de aviso y cautela, lo conviertes tú en temeraria presunción de tu conducta.

El criado que, a sabiendas de tu indignidad, te presta servicio y te respeta, te sirve con fidelidad y respeta con amor no por ti, sino por Dios. Justo es, por consiguiente, que mires en Dios a tu Señor, toda vez que por El te sirve y atiende quien te sirve.

Cumple, pues, rectamente el precepto indicado de que *lo que no quieras para ti, no lo quieras para otro.* Pero mira bien cuando lo aplicas a los demás, que este precepto se refiere lo mismo a Dios que al prójimo.

Canta, por lo tanto, en el salterio de diez cuerdas; canta el cántico nuevo y reconcíliate con la palabra del Señor, que está todavía en tu camino. Concierta pronto las paces con ese adversario tuyo; conciértalas, no sea que te sorprenda el día del juicio en esa enemistad. Si pones en práctica lo que se te predica, entonces has firmado la paz con El; si procedes de otro modo, entonces aun vives en discordia y no has concordado tu paz.

SOBRE LA SANTA VIRGINIDAD

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

INTRODUCCION

«Después de que escribí el libro sobre *el bien del matrimonio*, se esperaba que escribiera otro sobre *la santa virginidad*, y no lo demoré. Así, pues, procuré demostrar en otro volumen cuán elevado era este gran don de la virginidad y con cuánta humildad había de custodiarse. Este libro comienza: «Hemos publicado poco ha el libro sobre *el bien del matrimonio*». [1]

La fecha, por tanto, de este opúsculo sobre la virginidad debemos colocarla hacia fines del 401, dado que nos consta con bastante seguridad que en ese año escribió Agustín el *Bien del matrimonio*. (Cf. *De Gen. ad litt.* 9,7; *Retract.* 1,25). Para encuadrarlo originalmente han de recordarse los errode Joviniano, de los que nos habla también en las *Retractaciones* (1,22), y por los que este hereje quería igualar los tres estados cristianos de matrimonio, viudez y virginidad. Y porque los cristianos exaltaban la virginidad sobre el matrimonio, pretendía acusarles de maniqueísmo. Con toda razón Agustín hizo preceder a su libro sobre la santa virginidad el libro sobre el bien del matrimonio, para evitar astucias y malas inteligencias.

El contenido del libro corresponde exactamente al título. La insistencia sobre la humildad en la segunda parte nos hace ver el convencimiento que tenía Agustín de que la virginidad era un don de Dios, y que, por lo tanto, la humildad venía a ser uno de los elementos esenciales para conservarla.

Nos hemos privado intencionadamente de poner notas o hacer comentarios para insistir o llamar la atención sobre algunos pasajes. Quien quiera aprovecharse personalmente del libro, debe leerlo meditando, y le huelgan las notas.

[1] Aquí el Santo recoge directamente los argumentos maliciosos de Joviniano, y con gran habilidad y lógica previene a los cristianos para que no se dejen envolver con sus sofismas, dándole la contestación adecuada y justa contra los que les arguyeran *ad hominem*.

El polemista extraordinario que hay en San Agustín tiende a apurar los argumentos del adversario para no dejarle posibilidad de réplica.

Quien quiera estudiarle teóricamente, no puede fiarse de una labor escoliasta, y debe, por otra parte, acudir a la bibliografía y a los estudios particulares [2].

Este tratado de la virginidad es también un libro importante para la mariología agustiniana, con algún básico apunte para la eclesiología. Entre la alta dignidad de las vírgenes sobresale María, virgen y madre, y es también cabal modelo la Iglesia, madre y virgen, inviolada en la fe y fértil en su cuerpo místico. A su imitación, las santas vírgenes tienen también medios para hacer que su virginidad no sea estéril. Porque toda auténtica virginidad tiene que ser fecunda.

[2] De este libro, además de las ediciones completas de las obras de San Agustín, hay ediciones y traducciones particulares en francés, alemán e italiano. Hay también una traducción española: *De la santa virginidad y del bien de la viudez*. Introducciones, traducciones y notas de la Rda. M. M. De Aranzadi y el presbítero J. Oteo (Edic. Aspas, Madrid 1946).—Hay también un estudio de Heerinckx, P. J., *Divi Augustini tractatus «De sancta virginitate»*: Antonianum (1931) p.36-58. La edición de la Bibliotèque augustinienne, t.3, *L'ascetisme chrétien* p.105-227 (París 1949) tiene también amplias notas de estudio (p.444-460) y bibliografía. Cf. además las partes de moral y monacato de la bibliografía general de estas obras, t.1, BAC, 2.ª ed. (1951) p.296 y 310.

DE SANCTA VIRGINITATE

CAPUT I

Virgines coniugatos sanctos patres non contemnant

1. Librum de Bono Coniugali nuper edidimus, in quo etiam Christi virgines admonuimus atque monemus, ne propter excellentiam muneris amplioris quod divinitus acceperunt, contemnant in sui comparatione patres et matres populi Dei; hominesque illos quos tanquam olivam commendat Apostolus, ne superbiat insertus oleaster [1], qui venturo Christo etiam filiorum propagatione serviebant, ideo meriti inferioris esse arbitrentur, quia iure divino continentia connubio, et nuptiis pia virginitas anteponitur. In illis quippe parabantur et parturiebantur futura, quae nunc impleri mirabiliter et efficaciter cernimus, quorum etiam vita coniugalis prophetica fuit: unde non consuetudine humanorum votorum atque gaudiorum, sed valde profundo consilio Dei, in quibusdam eorum fecunditas honorari, in quibusdam etiam fecundari sterilitas meruit. Hoc vero tempore quibus dictum est, *Si se non continent, nubant* [2]; no adhibenda est exhortatio, sed consolatio. Quibus autem dictum est, *Qui potest capere capiat* [3]; exhortandi sunt ne terreantur, et terrendi ne extollantur. Non solum ergo praedicanda est virginitas, ut ametur; verum etiam monenda, ne infletur.

CAPUT II

Virginis filius et virginum sponsus Christus. Ecclesia sicut Maria, et mater et virgo est

2. Hoc isto sermone suscepimus: adiuvet Christus Virginis filius, et virginum sponsus, virginali utero corporaliter natus, virginali connubio spiritualiter coniugatus. Cum ipsa igitur universa Ecclesia virgo sit desponsata uni viro Christo,

---

[1] Rom. 11, 17-18.
[2] 1 Cor. 7,9.
[3] Mt. 19,12.

SOBRE LA SANTA VIRGINIDAD

CAPITULO I

Introducción

1. Hemos publicado poco ha el libro sobre el *bien del matrimonio*. En él advertíamos a las vírgenes, y ahora tornamos a recordárselo, que no despreciaran a los padres y madres del pueblo de Dios mirando a la excelencia del más alto don que ellas han recibido del cielo. El Apóstol alaba a esos hombres que con la propagación de los hijos han servido a la venida de Cristo, como a la oliva fructuosa, para que no se engría el injertado acebuche. Y para que las vírgenes no les estimen como de menor merecimiento porque la continencia se anteponga por derecho divino a la vida conyugal y la piadosa virginidad se anteponga al matrimonio. Aquellos hombres preparaban y estaban grávidos de los hechos futuros que ahora vemos realizarse maravillosa y eficazmente. Su misma vida conyugal era profética. De ahí que por un profundísimo designio de Dios más que según la costumbre de los deseos y goces humanos, mereció ser alabada la fecundidad de unos y mereció ser fecunda la esterilidad de otros. Pero en la presente economía, a quienes se ha dicho: *Si no pueden guardar continencia, que se casen*, más se les debe consolar que exhortar. Pero a los que se ha dicho: *El que pueda entender, que entienda*, se les ha de exhortar para que no teman y atemorizar para que no se engrían. Debemos, pues, celebrar la virginidad para que sea amada pero también intimarla para que no se hinche.

CAPITULO II

Jesucristo, modelo de virginidad fecunda

2. Comenzamos, pues, nuestro tratado. Ayúdenos Cristo, hijo de la Virgen, esposo de las vírgenes, nacido corporalmente de un seno virginal y unido espiritualmente en virginal desposorio. Siendo también la Iglesia universal virgen desposada

sicut dicit Apostolus[1]; quanto digna sunt honore membra eius, quae hoc custodiunt etiam in ipsa carne, quod tota custodit in fide? quae imitatur matrem viri sui et domini sui. Nam Ecclesia quoque et mater et virgo est. Cuius enim integritati consulimus, si virgo non est? aut cuius prolem alloquimur, si mater non est? Maria corporaliter caput huius corporis peperit: Ecclesia spiritualiter membra illius capitis parit. In utraque virginitas fecunditatem non impedit: in utraque fecunditas virginitatem non adimit. Proinde cum Ecclesia universa sit sancta et corpore et spiritu, nec tamen universa sit corpore virgo, sed spiritu; quanto sanctior est in his membris, ubi virgo est et corpore et spiritu?

CAPUT III

COGNATIO SPIRITUALIS CUM CHRISTO PROPINQUITATI EIUS CARNALI PRAEPONENDA

3. Scriptum est in Evangelio, quod mater et fratres Christi, hoc est consanguinei carnis eius, cum illi nuntiati fuissent, et foris exspectarent, quia non possent eum adire prae turba, ille respondit: *Quae est mater mea, aut qui sunt fratres mei? Et extendens manum super discipulos suos, ait: Hi sunt fratres mei; et quicumque fecerit voluntatem Patris mei, ipse mihi frater, et mater et soror est*[1]. Quid aliud nos docens, nisi carnali cognationi genus nostrum spirituale praeponere; nec inde beatos esse homines, si iustis et sanctis carnis propinquitate iunguntur, sed si eorum doctrinae ac moribus obediendo atque imitando cohaerescunt? Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi. Nam et dicenti cuidam, *Beatus venter qui te portavit;* ipse respondit, *Imo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt*[2]. Denique fratribus eius, id est secundum carnem cognatis, qui non in eum crediderunt, quid profuit illa cognatio? Sic et materna propinquitas nihil Mariae profuisset, nisi felicius Christum corde quam carne gestasset.

---

[1] 2 Cor. 11,2.

[1] Mt. 12, 46-50.
[2] Lc. 11, 27-28.

con un solo varón, que es Cristo, como dice el Apóstol, ¿cuán dignos de honor no han de ser sus miembros, que guardan en su carne lo que toda ella guarda en su fe? La Iglesia imita a la madre de su Esposo y Señor; porque la Iglesia también es virgen y madre. Pues, si no es virgen, ¿por qué celamos su virginidad? Y, si no es madre, ¿a qué hijos hablamos? María dió a luz corporalmente a la Cabeza de este Cuerpo; la Iglesia da a luz espiritualmente a los miembros de esa Cabeza. Ni en una ni en otra la virginidad ha impedido la fecundidad; ni en una ni en otra la fecundidad ha ajado la virginidad. Por tanto, si la Iglesia universal es santa en el cuerpo y en el espíritu, y, sin embargo, no es toda virgen en el cuerpo, aunque sí en el espíritu, ¿cuánto más santa sería en aquellos miembros en los que es virgen a la vez en el cuerpo y en el espíritu?

CAPITULO III

EL PARENTESCO ESPIRITUAL DEBE ANTEPONERSE AL CARNAL

3. Está escrito en el Evangelio que, habiéndose anunciado a Cristo que su madre y hermanos, es decir, sus parientes según la carne, le estaban esperando fuera, porque no podían llegarse a El a causa de la muchedumbre, Jesús respondió: *¿Quién es mi madre o quiénes son mis hermanos?* Y, extendiendo la mano sobre sus discípulos, dijo: *Estos son mis hermanos, y todo el que hiciere la voluntad de mi Padre será mi hermano, mi madre y mi hermana.* ¿Qué nos enseña con esto sino que debemos anteponer el parentesco espiritual a la consanguinidad carnal? Y a que no juzguemos felices a los hombres que están unidos por vínculos de sangre a varones justos y santos, sino a los que se unen a éstos por la obediencia e imitación de su doctrina y costumbres. La Virgen María fué más dichosa recibiendo la fe de Cristo que concibiendo la carne de Cristo. Pues al que le dijo: *Bienaventurado el seno que te llevó*, respondió Jesús: *Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican.* Finalmente, a sus hermanos, es decir, a los familiares según la carne, que no creyeron en él, ¿qué les aprovechó su parentesco? Tampoco hubiera aprovechado nada el parentesco material a María si no hubiera sido más feliz por llevar a Cristo en su corazón que en su carne.

CAPUT IV

VIRGINITAS MARIAE VOTO DICATA DEO ANTEQUAM DE CONCIPIENDO CHRISTO AUDISSET

4. Ipsa quoque virginitas eius ideo gratior et acceptior, quia non eam conceptus Christus viro violaturo quam conservaret ipse praeripuit, sed priusquam conciperetur iam Deo dicatam de qua nasceretur elegit. Hoc indicant verba quae sibi fetum annuntianti angelo Maria reddidit. *Quomodo*, inquit, *fiet istud, quoniam virum non cognosco*[1]. Quod profecto non diceret, nisi Deo virginem se ante vovisset. Sed quia hoc Israelitarum mores adhuc recusabant, desponsata est viro iusto, non violenter ablaturo, sed potius contra violentos custodituro quod illa iam voverat. Quanquam etiamsi hoc solum dixisset, *Quomodo fiet istud?* nec addidisset, *quoniam virum non cognosco;* non quaesisset utique, promissum sibi filium quomodo femina paritura esset, si concubitura nupsisset. Poterat et iuberi virgo permanere, in qua Dei Filius formam servi congruenti miraculo acciperet: sed exemplo sanctis futura virginibus, ne putaretur sola virgo esse debuisse, quae prolem etiam sine concubitu concipere meruisset, virginitatem Deo dicavit, cum adhuc quid esset conceptura nesciret, ut in terreno mortalique corpore caelestis vitae imitatio voto fieret, non praecepto; amore eligendi, non necessitate serviendi. Ita Christus nascendo de virgine, quae antequam sciret quis de illa fuerat nasciturus, virgo statuerat permanere, virginitatem sanctam approbare maluit, quam imperare. Ac sic etiam in ipsa femina in qua formam servi accepit, virginitatem esse liberam voluit.

CAPUT V

VIRGINUM OMNIUM DECUS EST UNIUS VIRGINIS PARTUS. VIRGINES ET IPSAE SPIRITU MATRES CHRISTI

5. Non est ergo cur Dei virgines contristentur, quod etiam ipsae virginitate servata matres carnis esse non possunt. Illum enim solum virginitas decenter parere posset, qui in sua nativitate parem habere non posset. Verumtamen ille unius sanctae Virginis partus omnium sanctarum virgi-

[1] Lc. 1,34.

CAPITULO IV

MARÍA, VIRGEN POR UNA LIBRE ELECCIÓN DE AMOR

4. Su virginidad es también más grata y bienamable porque Cristo no la apartó, una vez concebido, de la posible violación del varón para conservarla, sino que antes de ser concebido la eligió para nacer de ella cuando ya la tenía consagrada a Dios. Así lo indican las palabras que María respondió al ángel que le anunciaba su concepción: *¿Cómo se podrá hacer esto* —dijo—, *si no conozco varón?* Y ciertamente no lo hubiera dicho si antes no tuviera consagrada su virginidad a Dios. Mas como las costumbres de los israelitas rechazaban todavía esto, fué desposada con un varón justo, que, lejos de ajarla violentamente, había de custodiar contra toda violencia su voto. Y aunque solamente hubiera dicho: *Y cómo podrá hacerse esto*, sin añadir *porque no conozco varón*, estaría igualmente claro, pues ciertamente no iba a preguntar cómo una mujer había de dar a luz a un hijo prometido si es que se hubiera casado con la intención de usar del matrimonio. Pudo también haber recibido orden de permanecer virgen para que el Hijo de Dios tomase en ella la forma de siervo por un apropiado milagro. Pero consagró su virginidad a Dios aun antes de saber que había de concebir, para servir de ejemplo a las futuras santas vírgenes y para que no estimaran que sólo debía permanecer virgen la que hubiera merecido concebir sin el carnal concúbito. Imitó así la vida celeste en el cuerpo mortal por medio del voto y sin estar obligada; lo hizo por elección de amor y no por obligación de servidumbre. Por ello, Cristo al nacer de una virgen prefirió aprobar a imponer la santa virginidad en una virgen que, aun antes de saber quién había de nacer de ella, había ya determinado permanecer virgen. Y así quiso que fuese libre la virginidad hasta en la mujer en la que El tomó forma de siervo.

CAPITULO V

LAS VÍRGENES, MADRES ESPIRITUALES DE CRISTO

5. No tienen, pues, motivo para contristarse las vírgenes de Dios porque al guardar la virginidad no pueden ser madres según la carne. Solamente la virginidad ha podido dar a luz dignamente a quien no tuvo igual en su nacimiento. Pero este alumbramiento de una santa virgen es el honor de todas las santas vírgenes. También ellas son, con María,

num est decus. Et ipsae cum Maria matres Christi sunt, si Patris eius faciunt voluntatem. Hinc enim et Maria laudabilius atque beatius Christi mater est, secundum supra memoratam eius sententiam: *Quicumque facit voluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse mihi frater, et soror, et mater est.* Has sibi omnes propinquitates, in populo quem redemit, spiritualiter exhibet: fratres et sorores habet sanctos viros et sanctas feminas, quoniam sunt illi in caelesti haereditate cohaeredes. Mater eius est tota Ecclesia, quia membra eius, id est, fideles eius per Dei gratiam ipsa utique parit. Item mater eius est omnis anima pia, faciens voluntatem Patris eius fecundissima charitate, in iis quos parturit, donec in eis ipse formetur [1]. Maria ergo faciens voluntatem Dei, corporaliter Christi tantummodo mater est, spiritualiter autem et soror et mater.

CAPUT VI

SOLA MARIA CORPORE AC SPIRITU SIMUL VIRGO ET MATER

6. Ac per hoc illa una femina non solum spiritu, verum etiam corpore, et mater est et virgo. Et mater quidem spiritu, non capitis nostri, quod est ipse Salvator, ex quo magis illa spiritualiter nata est; quia omnes qui in eum crediderint, in quibus et ipsa est, recte filii sponsi appellantur [1]: sed plane mater membrorum eius, quod nos sumus; quia cooperata est charitate, ut fideles in Ecclesia nascerentur, quae illius capitis membra sunt: corpore vero ipsius capitis mater. Oportebat enim caput nostrum propter insigne miraculum secundum carnem nasci de virgine, quo significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura. Sola ergo Maria et spiritu et corpore mater et virgo; et mater Christi, et virgo Christi: Ecclesia vero in sanctis regnum Dei possessuris, spiritu quidem tota mater Christi est, tota virgo Christi; corpore autem non tota, sed in quibusdam virgo Christi, in quibusdam mater, sed non Christi. Et coniugatae quippe fideles feminae et virgines Deo dicatae, sanctis moribus et charitate de corde puro et conscientia bona et fide non ficta [2], quia voluntatem Patris faciunt, Christi spiritualiter matres sunt. Quae autem coniugali vita corporaliter pariunt, non Christum, sed Adam pariunt, et ideo currunt ut Sacramentis imbuti Christi membra fiant partus earum, quoniam quid pepererint norunt.

---

[1] Gal. 4,19.

[1] Mt. 9,15.
[2] Tim, 1,5.

madres de Cristo si es que hacen la voluntad de su Padre. Por esto es por lo que María es más laudable y más dichosa madre de Cristo, según la citada sentencia: *Quien hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.* Este parentesco es el que ostenta espiritualmente Cristo en el pueblo que redimió; tiene por hermanos y hermanas a los varones santos y a las mujeres santas porque le son coherederos en la heredad celeste. Su madre es toda la Iglesia porque da a luz, por la gracia de Dios, a todos los miembros, es decir, a todos los fieles. También es madre suya toda alma piadosa que, cumpliendo la voluntad del Padre con fecundísima caridad, engendra hijos espirituales y los alumbra hasta que en ellos se forme Cristo. María, por tanto, haciendo la voluntad de Dios, es sólo madre de Cristo corporalmente, pero espiritualmente es también madre y hermana.

CAPITULO VI

LA DIGNIDAD DE LA VIRGEN-MADRE

6. Por lo cual solamente esta mujer es madre y virgen, no sólo en el espíritu, sino también en el cuerpo. No es madre según el espíritu de nuestra Cabeza, el Salvador, de quien más bien es espiritualmente hija, porque también ella está entre los que creyeron en él y que son llamados con razón hijos del esposo; pero ciertamente es madre de sus miembros, que somos nosotros, porque cooperó con su caridad para que nacieran en la Iglesia los fieles, miembros de aquella Cabeza de la que es efectivamente madre según el cuerpo. Convenía que nuestra cabeza por extraordinario milagro naciera, según la carne, de una virgen, para significarnos que sus miembros habían de nacer según el espíritu de la Iglesia virgen. Solamente María, es, por tanto, madre y virgen según el cuerpo y según el espíritu: madre de Cristo y virgen también de Cristo. Mas la Iglesia, en los santos que han de poseer el reino de Dios, es, según el espíritu, toda ella madre y toda ella virgen de Cristo; pero no es toda ella según el cuerpo, pues en algunos miembros es virgen de Cristo y en otros es madre, pero no de Cristo. Son también espirituales madres de Cristo las mujeres fieles casadas y las vírgenes consagradas a Dios, porque cumplen la voluntad del Padre con sus santas costumbres, con la caridad de corazón puro, conciencia recta y auténtica fe. Las que en la vida conyugal engendran corporalmente, dan a luz a Adán y no a Cristo; y como saben qué es lo que han alumbrado, se apresuran a hacer miembro de Cristo el fruto de su seno, purificándolo con los sacramentos.

CAPUT VII

VIRGINITATI NULLA FECUNDITAS CONIUGALIS COMPARANDA

7. Hoc dixi, ne forte audeat fecunditas coniugalis cum virginali integritate contendere, atque ipsam Mariam proponere, ac virginibus Dei dicere: Illa in corpore duas res habuit honorandas, virginitatem et fecunditatem, quia et integra permansit et peperit: hanc felicitatem quoniam totam utraeque habere non potuimus, partitae sumus, ut vos sitis virgines, nos simus matres; vobis quod defit in prole, consoletur servata virginitas, nobis prolis lucro amissa compensetur integritas.

Haec vox fidelium coniugatarum ad sacras virgines utcumque ferenda esset, si christianos corpore parerent; ut hoc solo esset Mariae fecunditas carnis excepta virginitate praestantior, quod illa ipsum caput horum membrorum, hae autem membra illius capitis procrearent: nunc vero etiamsi tales hac voce contendant, quae ob hoc tantum viris iunguntur atque miscentur, ut filios habeant, nihilque aliud de filiis cogitant, nisi ut eos Christo lucrentur, atque id mox ut potuerint faciunt; non tamen christiani ex earum carne nascuntur, sed postea fiunt, Ecclesia pariente per hoc quod membrorum Christi spiritualiter mater est, cuius etiam spiritualiter virgo est. Cui sancto partui cooperantur et matres, quae non christianos corpore pepererunt, ut fiant quod se corpore parere non potuisse noverunt: per hoc tamen cooperantur, ubi et ipsae virgines matresque Christi sunt, in fide scilicet quae per dilectionem operatur [1].

CAPUT VIII

VIRGINITAS INDE HONORATA, QUIA DEO DICATA

8. Nulla ergo carnis fecunditas sanctae virginitati etiam carnis comparari potest. Neque enim et ipsa quia virginitas est, sed quia Deo dicata est honoratur, quae licet in carne servetur, spiritus tamen religione ac devotione servatur. Ac per hoc spiritualis est etiam virginitas corporis, quam vovet

[1] Gal. 5,6.

CAPITULO VII

ES MÁS EXCELENTE LA VIRGINIDAD QUE LA FECUNDIDAD CONYUGAL

7. He dicho esto para que la fecundidad conyugal no se atreva a contender con la integridad virginal y, poniendo como ejemplo a María, diga a las santas vírgenes: «María tuvo las dos cosas dignas de alabanza, la virginidad y la fecundidad, pues dió a luz permaneciendo virgen. Al no poder tener cada una de nosotras esta doble dicha, nos la hemos repartido, de modo que vosotras seáis vírgenes y nosotras seamos madres, para que vuestra intacta virginidad os consuele de no tener hijos y la ganancia de tenerlos nos compense a nosotras por la integridad perdida.»

Este modo de hablar de las fieles esposas a las sagradas vírgenes se podría tolerar en cierto modo si dieran corporalmente a luz a sus hijos ya cristianos. Entonces la fecundidad de la carne de María, prescindiendo de su virginidad, les sobrepasaría solamente en que aquéllas daban a luz a algunos miembros y María daba a luz a la Cabeza de todos los miembros. Pero aunque nos prueben las que así hablan que sólo se unen y tienen relación con el marido para procrear hijos y que sólo cuidan después de ganar a estos hijos para Cristo, y lo procuran hacer lo antes posible, sin embargo, de su carne no nacen cristianos, sino que se hacen después, dándolos a luz la Iglesia, en cuanto es madre espiritual de los miembros de Cristo, de quien es a la vez espiritualmente virgen. A este santo alumbramiento cooperan también las madres haciendo que los hijos que no dieron a luz ya cristianos lleguen a serlo recibiendo lo que bien saben ellas no les pudieron dar con su cuerpo. Cooperan, pues, en aquello en que vienen a ser también ellas vírgenes y madres de Cristo, o sea en la fe que obra por la caridad.

CAPITULO VIII

EL HONOR DE LA VIRGINIDAD ESTÁ EN SER UNA CONSAGRACIÓN A DIOS

8. No se puede comparar, por consiguiente, ninguna fecundidad de la carne a la santa virginidad, también de la carne. Tampoco tiene su honor la virginidad por ser integridad, sino por estar consagrada a Dios, y aunque se custodie la carne, se conserva por el espíritu de devoción y religión. Por ello es también espiritual la virginidad del cuer-

et servat continentia pietatis. Sicut enim nemo impudice utitur corpore, nisi spiritu prius concepta nequitia; ita nemo pudicitiam servat in corpore, nisi spiritu prius insita castitate. Porro autem si pudicitia coniugalis, quamvis custodiatur in carne, animo tamen, non carni tribuitur, quo praeside atque rectore, nulli praeter proprium coniugium caro ipsa miscetur; quanto magis quantoque honoratius in animi bonis illa continentia numeranda est, qua integritas carnis ipsi Creatori animae et carnis vovetur, consecratur, servatur?

CAPUT IX

VIRGINITAS AMISSA NULLA CARNIS FECUNDITATE COMPENSATUR

9. Nec illarum ergo fecunditas carnis, quae hoc tempore nihil aliud in coniugio quam prolem requirunt, quam mancipent Christo, pro amissa virginitate compensari posse credenda est. Prioribus quippe temporibus venturo secundum *carnem Christo ipsum genus carnis in ampla quadam et prophetica* gente necessarium fuit: nunc autem cum ex omni hominum genere, atque omnibus gentibus ad populum Dei et civitatem regni caelorum membra Christi colligi possint, sacram virginitatem qui potest capere, capiat[1]; et ea tantum quae se non continet, nubat[2]. Quid enim si aliqua mulier dives multam pecuniam huic bono operi impendat, ut emat ex diversis gentibus servos quos faciat christianos; nonne uberius atque numerosius quam uteri quantalibet feracitate Christi membra gignenda curabit? Nec ideo tamen pecuniam suam comparare muneri sacrae virginitatis audebit. At si propter faciendos qui nati fuerint christianos, fecunditas carnis pro amissa virginitate merito compensabitur, fructuosius erit hoc negotium, si magno pecuniario pretio virginitas amittatur, quo pueri faciendi christiani multo plures emantur, quam unius utero quamlibet fertili nascerentur.

[1] Mt. 19,12.
[2] 1 Cor. 7,9.

po consagrada y custodiada por la continencia de la piedad. Nadie hace un uso impuro de su cuerpo si antes no concibe espiritualmente la maldad y, de igual modo, nadie guarda la pureza del cuerpo si no ha implantado antes la castidad en su espíritu. Y si la pureza conyugal, aunque se conserve en la carne, se atribuye no a la carne, sino al alma, que la rige y gobierna para impedir todo comercio ilícito, ¿con cuánta mayor razón y honra se ha de contar entre los bienes del alma la continencia, por la que se ofrece, consagra y conserva la integridad del cuerpo en honor del Creador del alma y del cuerpo?

CAPITULO IX

LA FECUNDIDAD DE LA CARNE NO COMPENSA LA VIRGINIDAD PERDIDA

9. Tampoco se debe creer que la fecundidad maternal de la carne en las que dentro de la actual economía no tienen otro punto de mira en su matrimonio que el de dar hijos para ofrecerlos a Cristo, puede compensar la virginidad perdida. Ciertamente en los tiempos antiguos, que esperaban la venida de Cristo según la carne, fué necesario que la raza de esta sangre se extendiera en una nación dilatada y profética; mas ahora que de todo el género humano y de todas las naciones se pueden congregar miembros para el pueblo de Dios y la ciudad del reino de los cielos, quien pueda elegir la sagrada virginidad, que la elija, y solamente quien no pueda guardar la continencia, que se case. Si una mujer rica consagrara una fuerte suma de dinero a la buena obra de comprar esclavos de diversas naciones para hacerlos cristianos, ¿acaso no sería más fecunda y abundante en engendrar por este medio miembros de Cristo que lo que pudiera serlo con toda la mayor fertilidad de su vientre? Empero, nadie osaría comparar ese dinero con su sagrada virginidad. Si fuera posible compensar justamente la virginidad perdida con la fecundidad de la carne por la sola intención de hacer cristianos a los futuros hijos, sería un negocio más lucrativo vender la pérdida de la virginidad a un altísimo precio, con el que se pudieran conseguir y hacer cristianos muchos más niños de los que pudiera engendrar el seno más fecundo.

CAPUT X

NE VIRGINITATI CONFERENDUM CONIUGIUM QUIA VIRGINES PARIT

Quod si stultissime dicitur, habeant fideles nuptae bonum suum, de quo in alio volumine quantum visum est disseruimus; et honorent amplius sicut rectissime consueverunt, in sacris virginibus melius earum, de quo isto sermone disserimus.

10. Nam ne illo quidem debent continentium meritis se conferre coniugia, quod ex eis virgines procreantur: hoc enim non coniugii bonum est, sed naturae; quae sic divinitus instituta est, ut ex quolibet humano utriusque sexus concubitu, sive ordinato et honesto, sive turpi et illicito, nulla femina nisi virgo nascatur, nulla tamen sacra virgo nascitur: ita fit ut virgo nascatur etiam de stupro, sacra autem virgo nec de coniugio.

CAPUT XI

VIRGINES IDEO LAUDATAE, QUIA DEO DICATAE

11. Nec nos hoc in virginibus praedicamus, quod virgines sunt; sed quod Deo dicatae pia continentia virgines. Nam, quod non temere dixerim, felicior mihi videtur nupta mulier quam virgo nuptura: habet enim iam illa quod ista adhuc cupit, praesertim si nondum vel sponsa cuiusquam sit. Illa uni studet placere, cui data est: haec multis, incerta cui danda est; hoc uno pudicitiam cogitationis defendit a turba, quod non adulterum, sed maritum quaerit in turba. Illa igitur virgo coniugatae merito praeponitur, quae nec multitudini se amandam proponit, cum amorem unius ex multitudine inquirit; nec se uni iam componit invento, cogitans quae sunt mundi, quomodo placeat viro [1]; sed speciosum forma prae filiis hominum [2] sic amavit, ut quia eum sicut Maria concipere carne non posset, ei corde concepto etiam carnem integram custodiret.

[1] 1 Cor. 7,34.
[2] Ps. 44,3.

CAPITULO X

DEL MATRIMONIO NO NACEN LAS VÍRGENES CONSAGRADAS

Y si esto es altamente necio, amen las esposas fieles el bien del matrimonio, del que hablamos ya en otra obra según nos pareció oportuno, pero honren también más cumplidamente, como con toda razón acostumbran, aquello que eleva a las santas vírgenes sobre ellas, que es el objeto del presente discurso.

10. Ni debe el matrimonio compararse en méritos con la continencia diciendo que de él nacen las vírgenes. La virginidad no es un fruto del matrimonio, sino de la naturaleza. Dios la ha ordenado de tal suerte, que de cualquier unión humana de ambos sexos, bien sea ordenada y honesta o bien torpe e ilícita, no nazca ninguna mujer que no sea virgen, pero tampoco nazca ninguna virgen consagrada. Una virgen puede nacer hasta de un adulterio; mas una virgen consagrada no puede nacer ni siquiera del matrimonio.

CAPITULO XI

LA VIRGEN CONSAGRADA CONCIBE EN SU CORAZÓN A CRISTO

11. Tampoco alabamos a las vírgenes por el hecho de ser vírgenes, sino por ser vírgenes consagradas a Dios por la religiosa continencia. Pues me atrevo a decir sin temeridad que se me antoja más feliz la mujer casada que la virgen con ansias de casarse; aquélla tiene ya lo que ésta todavía busca, sobre todo si aun no es prometida de nadie. Aquélla cuida de agradar al único a quien se ha entregado, ésta anda incierta buscando entre muchos a quien pueda ofrecerse; lo único que protege de la multitud su pureza interior es que no busca un adúltero entre la multitud, sino a un marido.

La virgen que con razón se antepone a la mujer casada es la que no se exhibe a la multitud para hacerse amar, mientras busca en la multitud el amor de uno solo; ni tampoco, una vez encontrado éste, se propone cómo agradar al varón, pensando en las cosas que son de este mundo, sino que ha amado de tal suerte al más hermoso de los hijos de los hombres, que, al no poderlo concebir en su carne como María, lo ha concebido en su corazón, consagrándole la integridad de su cuerpo.

CAPUT XII

VIRGINES SACRAE NON CORPORALI, SED SPIRITUALI FECUNDITATE ECCLESIAE NASCUNTUR

Hoc genus virginum nulla corporalis fecunditas protulit: non est haec proles carnis et sanguinis. Si harum quaeritur mater, Ecclesia est. Non parit virgines sacras nisi virgo sacra, illa quae desponsata est uni viro casta exhiberi Christo [1]. Ex illa *non tota corpore, sed tota virgine spiritu,* nascuntur sanctae virgines et corpore et spiritu.

12. Habeant coniugia bonum suum, non quia filios procreant, sed quia honeste, quia licite, quia pudice, quia socialiter procreant, et procreatos pariter, salubriter, instanter educant quia thori fidem invicem servant, quia sacramentum connubii non violant.

CAPUT XIII

IN EOS QUI PUTANT CONTINENTIAM NON PRODESSE NISI AD PRAESENTEM VITAM

Haec tamen omnia humani officii sunt munera: virginalis autem integritas, et per piam continentiam ab omni concubitu immunitas angelica portio est, et in carne corruptibili incorruptionis perpetuae meditatio. Cedat huic omnis fecunditas carnis, omnis pudicitia coniugalis: illa non est in potestate, illa non est in aeternitate: fecunditatem carnalem non habet liberum arbitrium, pudicitiam coniugalem non habet caelum. Profecto habebunt magnum aliquid praeter caeteros in illa communi immortalitate, qui habent aliquid iam non carnis in carne.

13. Unde mirabiliter desipiunt, qui putant huius continentiae bonum non esse necessarium propter regum caelorum, sed propter praesens saeculum; quod scilicet coniugia terrenis curis pluribus atque arctioribus distenduntur, qua molestia virgines et continentes carent: quasi ob hoc tantum melius sit non coniugari, ut huius temporis relaxentur angustiae, non quod in futurum saeculum aliquid prosit. Hanc vanam sententiam ne cordi proprii vanitate protulisse vi-

[1] 2 Cor. 11,2.

CAPITULO XII

LA MADRE DE LAS VÍRGENES ES LA IGLESIA

Esta familia de vírgenes ninguna fecundidad corporal la engendra, ni es hija de la carne y de la sangre. Si buscamos su madre, es la Iglesia. No puede engendrar sagradas vírgenes más que una virgen sagrada, aquella que *ha sido desposada con un único varón para ser presentada inmaculada a Cristo.* De ella, que no es enteramente virgen en el cuerpo, pero es toda virgen en el espíritu, nacen las santas vírgenes en el cuerpo y en el espíritu.

12. Tengan en mucho su bien los casados, no sólo porque engendran hijos, sino porque los engendran honesta, lícita, casta y pacíficamente; porque, una vez nacidos, pueden educarlos con toda solicitud y empeño y porque pueden guardarse mutuamente la fe del lecho sin profanar el sacramento de su matrimonio.

CAPITULO XIII

LA VIRGINIDAD ES UNA VIRTUD ANGÉLICA

Empero, todos ésos son trabajos de preocupación humana, mientras que la integridad virginal y el abstenerse de todo contacto carnal por la religiosa continencia tiene algo de participación angélica; es la ascensión a la incorruptibilidad perpetua en la carne corruptible. Ceda el paso a esta virginidad toda fecundidad de la carne, toda pureza conyugal; la fecundidad no está en nuestra mano, la pureza conyugal no subsistirá en la eternidad; la fecundidad carnal no tiene libre albedrío; la pureza conyugal no tiene cielo. Sin duda tendrán alguna gran recompensa por encima de los otros en aquella común inmortalidad quienes ya tuvieron algo que no era carne en su carne.

13. Por lo cual yerran maravillosamente quienes juzgan que el bien de la continencia no es necesario apetecerlo con vistas al reino de los cielos, sino en vista a las ventajas que reporta en este mundo. Las vírgenes y continentes, dicen, carecen de las molestias de muchos y urgentes cuidados, con que viven en continua tensión los casados. ¡Como si por este motivo fuese ya mejor no casarse para aligerar las angustias del presente, y no precisamente por el bien de la vida futura! Y para hacernos creer que su sentencia no ha nacido de la vanidad de su corazón citan el testimonio

deantur, adhibent ex Apostolo testimonium ubi ait: *De virginibus autem praeceptum Domini non habeo, consilium autem do, tanquam misericordiam consecutus a Deo, ut fidelis essem. Existimo itaque hoc bonum esse propter praesentem necessitatem, quia bonum est homini sic esse*[1].

Ecce, inquiunt, ubi manifestat Apostolus hoc propter praesentem necessitatem bonum esse, non propter futuram aeternitatem. Quasi praesentis necessitatis rationem haberet Apostolus, nisi providens et consulens in futurum; cum omnis eius dispensatio non nisi ad vitam aeternam vocet.

CAPUT XIV

Virginitas non praecepto sed consilio commendata ad promerendam singularem gloriam in vita futura

14. Praesens ergo est vitanda necessitas, sed tamen quae aliquid bonorum impedit futurorum: qua necessitate vita cogitur coniugalis cogitare quae mundi sunt, quomodo placeat vir uxori, vel uxor viro. Non quod ea separent a regno Dei, sicut sunt peccata, quae ideo praecepto, non consilio cohibentur, quia Domino praecipienti non obedire damnabile est: sed illud quod in ipso Dei regno amplius haberi posset si amplius cogitaretur quomodo placendum esset Deo, minus erit utique cum hoc ipsum minus coniugii necessitate cogitatur. Ideo, *De virginibus*, inquit, *praeceptum Domini non habeo*. Praecepto enim quisquis non obtemperat, reus est et debitor poenae. Proinde quia uxorem ducere vel nubere peccatum non est, si autem peccatum esset, praecepto vetaretur; propterea praeceptum Domini de virginibus nullum est.

Sed quoniam devitatis remissisve peccatis, adeunda est vita aeterna, in qua est quaedam egregia gloria, non omnibus in aeternum victuris, sed quibusdam ibi tribuenda, cui consequendae parum est liberatum esse a peccatis, nisi aliquid ipsi liberatori voveatur, quod non sit criminis non vovisse, sed vovisse ac reddidisse sit laudis: *Consilium*, inquit, *do, tanquam misericordiam consecutus a Deo, ut fidelis es-*

[1] 1 Cor. 7,25.26.

del Apóstol, que dice: *Sobre las vírgenes no he recibido precepto alguno del Señor, pero doy mi consejo como quien ha recibido de Dios la misericordia de serle fiel. Estimo, pues, que este estado es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente y que es bueno al hombre el permanecer en ese estado.*

He aquí, dicen, cómo expresa el Apóstol que la virginidad es ventajosa por la urgente necesidad, no para la eternidad futura. ¡Como si el Apóstol pudiera hablar de la actual necesidad si no era mirando y procurando el bienestar futuro, cuando toda su misión consistía en llamar a los hombres a la vida eterna!

CAPITULO XIV

La virginidad no es un precepto del Señor

14. Hay, pues, una actual necesidad que se debe evitar: la que impide la adquisición de los bienes futuros. Por ella la vida conyugal tiene que pensar en las cosas que son de este mundo, cómo agradar el varón a la mujer y la mujer al varón. Dichas cosas no nos apartan del reino de Dios, como hacen los pecados, los cuales tenemos que evitar, no sólo por consejo, sino por precepto, y merece condenación quien no obedece al precepto de Dios. Pero el mérito, que podría ser más cumplido en el reino de los cielos si se hubiera pensado más en cómo agradar a Dios, será, sin duda, aminorado al haber pensado menos, debido a las exigencias del matrimonio. Por ello se nos dice: *Acerca de las vírgenes, no he recibido precepto del Señor*. Quien no obedece a un precepto es reo, y merece castigo. Y como tomar mujer o casarse no es pecado alguno—porque, si fuera pecado, algún precepto lo prohibiría—, por eso se nos añade que en orden a las vírgenes no hay ningún precepto del Señor.

Para entrar en la vida eterna es forzoso haber evitado o tener perdonados todos los pecados. Pero una vez allí hay una cierta e insigne gloria, que no se dará a todos los que han triunfado igualmente para siempre, sino a algunos; para gozar de ella no bastará haber sido librado de todos los pecados; será preciso haber consagrado al mismo libertador algo que no estuviera preceptuado como falta, pero que mereciera alabanza el hecho de consagrarlo y de cumplirlo. Por eso dice: *Doy, con todo, mi consejo como quien ha recibido de Dios la misericordia de serle fiel.* No debo rehusar este consejo fiel, ya que no por mis méritos, sino por la misericordia de Dios, he logrado yo conservarme en

sem. Neque enim invidere debeo fidele consilium, qui non meis meritis, sed Dei misericordia sum fidelis. *Existimo itaque hoc bonum esse propter praesentem necessitatem.* Hoc, inquit, unde praeceptum Domini non habeo, sed consilium do, hoc est de virginibus, existimo bonum esse propter praesentem necessitatem. Novi enim quid praesentis temporis, cui coniugia serviunt, necessitas cogat, ut ea quae Dei sunt minus cogitentur, quam sufficit adipiscendae illi gloriae, quae non erit omnium, quamvis in aeterna vita ac salute manentium. *Stella enim ab stella differt in claritate; sic et resurrectio mortuorum* [1]. *Bonum est* ergo *homini sic esse.*

CAPUT XV

CONSILIUM DATUR NON NUBENDI, NON PRAECEPTUM

15. Deinde adiungit idem apostolus et dicit: *Alligatus es uxori, ne quaesieris solutionem; solutus es ab uxore, ne quaesieris uxorem.* Horum duorum quod prius posuit, ad praeceptum pertinet, contra quod non licet facere. Non enim licet dimittere uxorem, nisi ex causa fornicationis, sicut in Evangelio ipse Dominus dicit [1]. Illud autem quod addidit, *Solutus es ab uxore, ne quaesieris uxorem,* consilii sententia est, non praecepti: licet itaque facere, sed melius est non facere. Denique continuo subiecit: *Et si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat.* Illud autem prius cum dixisset, *Alligatus es uxori; ne quaesieris solutionem;* numquid addidit, Et si solveris, non peccasti? Iam enim supra dixerat, *His autem qui sunt in coniugio praecipio, non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari:* fieri enim potest ut non sua culpa, sed mariti discedat. Deinde ait, *Et vir uxorem ne dimittat* [2]; quod nihilominus ex praecepto Domini posuit, nec ibi addidit, Et si dimiserit, non peccat. Praeceptum est enim hoc, cui non obedire peccatum est; non consilium, quo si uti nolueris, minus boni adipisceris, non mali aliquid perpetrabis. Propterea cum dixisset, *Solutus es ab uxore, ne quaesieris uxorem;* quia non praecipiebat ne malum fieret, sed consulebat ut melius fieret; continuo subiunxit, *Et si aceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo non peccat.*

[1] 1 Cor. 15,41.42.
[1] Mt. 19,9.
[2] 1 Cor. 7,27.28.10.11.

fidelidad. *Así, pues, estimo que esto es ventajoso a causa de las necesidades de la presente vida.* Esto, dice, o sea el estado de las vírgenes, sobre el cual no he recibido precepto del Señor; pero doy, sin embargo, mi consejo: estimo que es bueno permanecer en este estado por las necesidades de la vida presente. Conozco qué es a lo que obliga la necesidad en este tiempo, que tiene esclavizado al matrimonio: obliga a que en las cosas de Dios se piense menos de lo que sería necesario para gozar de aquella gloria, que no será igual a todos los que lleguen a alcanzar la vida y la salud eternas. *Una estrella difiere de otra estrella en claridad. Así acaecerá en la resurrección de los muertos.* Por tanto, *bueno es al hombre permanecer en este estado.*

CAPITULO XV

CON LA VIRGINIDAD SE ACONSEJA LO MEJOR

15. Después añade el mismo Apóstol y dice: *¿Estás ligado a la mujer? No busques ser desligado. ¿Estás libre de la mujer? No busques mujer.* La primera de estas dos cosas cae bajo precepto, y no es lícito obrar contra ella. No se puede despedir a la mujer si no es por motivo de fornicación, como dice el mismo Señor en el Evangelio. Mas lo que sigue: *¿Estás libre de la mujer? No busques mujer,* es frase de consejo, no de precepto. Es lícito, pues, buscar mujer, pero es mejor abstenerse. Después, a renglón seguido, añadió: *Si tomaste mujer, no has pecado; y si una virgen se casa, tampoco peca.* Pero cuando dijo antes: *¿Estás ligado a la mujer? No busques ser desligado,* no añadió: «Mas, si te separas de ella, tampoco pecas». Pues ya había dicho poco antes: *A los que están casados ordeno, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido, y si se separa, que permanezca sin casarse o se reconcilie con él,* pues puede ocurrir que no se separe por su culpa, sino por la del marido. Y luego añadió: *Y el varón no despida a su mujer.* Lo cual cita igualmente como precepto del Señor. Y no continúa diciendo: «Y si la despides, no pecas», porque, al ser precepto, sería pecado no obedecer, pues no es igual que el consejo, que, si no quieres observarlo, no cometes mal alguno. Por eso mismo cuando dijo: *¿Estás libre de la mujer? No busques mujer,* como no mandaba que se evitara un mal, sino que atendía a que se hiciera lo mejor, añadió en seguida: *Pero si te has casado, no pecaste; y si se casa una doncella, tampoco peca.*

CAPUT XVI

Tribulatio carnis in coniugio, quae sit

16. Addidit tamen, *Tribulationem autem carnis habebunt huiusmodi, ego autem vobis parco:* hoc modo exhortans ad virginitatem continentiamque perpetuam, ut aliquantulum a nuptiis etiam deterreret, modeste sane, non tanquam a re mala et illicita, sed tanquam ab onerosa ac molesta. Aliud est enim admittere carnis turpitudinem, aliud habere carnis tribulationem: illud est criminis facere, hoc laboris est pati, quem plerumque homines etiam pro officiis honestissimis non recusant. Sed pro habendo coniugio iam hoc tempore, quo non per carnis propaginem venturo Christo ipsius prolis propagatione servitur, istam tribulationem carnis, quam nupturis praedicit Apostolus, suscipere tolerandam perstultum esset, nisi metueretur incontinentibus, ne, tentante satana, in peccata damnabilia laberentur. Quod autem se dicit eis parcere, quos ait tribulationem carnis habituros, nihil mihi interim sanius occurrit, quam cum noluisse aperire et explicare verbis eamdem ipsam carnis tribulationem, quam praenuntiavit eis qui eligunt nuptias, in suspicionibus zeli coniugalis, in procreandis filiis atque nutriendis, in timoribus et moeroribus orbitatis.

Quotus enim quisque, cum se connubii vinculis alligaverit, non istis trahatur atque agitetur affectibus? Quos neque nos exaggerare debemus, ne ipsis non parcamus, quibus parcendum existimavit Apostolus.

CAPUT XVII

In eos qui ab Apostolo damnatas ibi nuptias putant

17. Tantum per hoc quod breviter posui, cautum fieri, lectorem oportuit adversus eos qui in hoc quod scriptum est, *Tribulationem autem carnis habebunt huiusmodi, ego autem vobis parco,* nuptiis calumniantur, quod eas ex obliquo sententia ista damnaverit; velut ipsam damnationem noluerit dicere, cum ait, *Ego autem vobis parco:* ut videlicet cum istis parcit, animae suae non pepercerit, si mentiendo dixit, *Et*

CAPITULO XVI

Aflicciones propias del matrimonio

16. Sin embargo, añadió: *Pero éstos padecerán tribulación en su carne; empero, yo os compadezco,* exhortando de este modo a abrazar la virginidad y la continencia perpetua y separarse un poco del matrimonio; prudentemente, es verdad, y no como de una cosa mala e ilícita, sino como de algo oneroso y molesto. Una cosa es consentir en la torpeza de la carne y otra es padecer la tribulación de la carne. Aquello es cometer un pecado, esto es sufrir un trabajo, cosa que no rehuyen ordinariamente los hombres cuando se trata de cumplir justas obligaciones. Mas sería altamente necio aceptar esta tribulación de la carne que predice el Apóstol a los casados por el gusto de contraer matrimonio en este tiempo, en el que ya no se contribuye, mediante la generación humana de los hijos, a la venida de Cristo, por descendencia de la carne. Salvo que se tema la incontinencia, y, bajo la sugestión de Satanás, se venga a caer en pecados mucho más reprehensibles. En cuanto a lo que dice que *los compadece,* no se me ocurre por el instante nada más razonable sino que el Apóstol no quiso declarar y explicar con palabras en qué consistía esa tribulación de la carne que profetizaba a los que optaban por las nupcias, como serían las sospechas de los celos, la labor en la procreación y alimento de los hijos, los temores y angustias de la orfandad.

¿Habrá alguno que, unido con los lazos del matrimonio, no sea movido y agitado por estos sentimientos? Pero no los exageremos tampoco nosotros, no sea que no condescendamos con los que juzgó el Apóstol que había de condescenderse.

CAPITULO XVII

San Pablo no condena el matrimonio

17. Sólo por eso que acabo de insinuar debe ya ponerse en guardia el lector contra aquellos que maldicen del matrimonio apoyándose en la frase: *Estos padecerán tribulación en su carne; mas yo me compadezco de vosotros,* pretendiendo que el Apóstol indirectamente condena con ella el matrimonio, y que ha dicho *mas yo me compadezco de vosotros* por evitar el tener que pronunciar una condenación expresa. Es decir, que mientras tenía piedad de éstos, no

si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat. Quod qui de sancta Scriptura credunt vel credi volunt, tanquam viam sibi muniunt ad mentiendi licentiam, vel ad defensionem suae perversae opinionis, ubicumque aliud sentiunt quam sana doctrina postulat. Si quid enim manifestum de divinis Libris prolatum fuerit, quo eorum confutentur errores, hoc ad manum habent velut scutum, quo se adversus veritatem quasi tuentes nudent a diabolo vulnerandos, ut dicant hoc auctorem libri non verum dixisse, alias ut infirmis parceret, alias ut contemptores terreret; sicut occurrerit causa, qua eorum perversa sententia defendatur: atque ita dum ea quae opinantur, defendere quam corrigere malunt, Scripturae sanctae auctoritatem frangere conantur, qua una omnes cervices superbae duraeque franguntur.

CAPUT XVIII

VIRGINITAS SIC PRAEFERATUR, UT NON NUPTIAE DAMNENTUR

18. Unde sectatores et sectatrices perpetuae continentiae et sacrae virginitatis admoneo, ut bonum suum ita praeferant nuptiis, ne malum iudicent nuptias: neque fallaciter, sed plane veraciter ab Apostolo dictum noverint, *Qui dat nuptum, bene facit; et qui non dat nuptum, melius facit. Et si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat.* Et paulo post: *Beatior autem erit, si sic permanserit, secundum meam sententiam.* Et ne humana sententia putaretur, adiungit: *Puto autem, et ego Spiritum Dei habeo.* Haec dominica, haec apostolica, haec vera, haec sana doctrina est, sic eligere dona maiora, ne minora damnentur.

Melior est in Scriptura Dei veritas Dei, quam in cuiusquam mente aut carne virginitas hominis. Quod castum est sic ametur, ut quod verum est non negetur. Nam quid mali non possunt etiam de sua carne cogitare, qui credunt apostolicam linguam in eo ipso loco ubi virginitatem corporis commendabat, a corruptione mendacii virginem non fuisse? Primitus ergo ac maxime, qui bonum virginitatis eligunt, Scripturas sanctas firmissime teneant nihil esse mentitas; ac per hoc etiam illud verum esse quod dictum est, *Et si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non*

tenía piedad de su alma, pues pudo antes decir mintiendo: *Si tomaste mujer, no has pecado, y si una virgen se casa, tampoco peca.* Los que así piensan o quieren que se piense de la Sagrada Escritura, se proveen a sí mismos de un camino libre para mentir o para defender sus perversas opiniones siempre que piensen distintamente de lo que exige la sana doctrina. Si en los libros divinos hay expresamente algo que impugne sus errores, tienen a flor de mano el gran escudó tras el cual se defienden contra la verdad y se ofrecen al descubierto a los dardos del diablo: «El autor del libro—dicen—no expresó la verdad, sino que habló de esa suerte para condescender con los débiles o para asustar a los displicentes», o por otras causas que ellos inventan según pretendan defender sus malignas opiniones. Y de este modo, prefiriendo defender sus opiniones antes que corregirlas, se esfuerzan por quebrantar la autoridad de la santa Escritura, que es la única que hace humillarse a las duras cervices engreídas.

CAPITULO XVIII

QUIEN ELIGE LO MEJOR NO CONDENA LO BUENO

18. Por todo lo cual amonesto a los que profesan continencia perpetua y sagrada virginidad que de tal manera prefieran su bien al del matrimonio, que no lleguen a juzgar éste como malo. El Apóstol no habló con engaño, sino con absoluta veracidad, cuando dijo: *Quien ofrece una mujer para esposa, obra bien, y quien no la ofrece, obra mejor. Y si tomaste una mujer, no has pecado; y si una virgen se casa, tampoco peca.* Y poco después: *Pero será más dichosa si permanece sin casarse, según mi consejo.* Y para que no se juzgara que era esto una opinión puramente humana añade: *Pues estimo que también yo tengo el Espíritu de Dios.* Esta es la auténtica y sana doctrina del Señor y de los apóstoles: elegir los dones mejores de modo que no se condenen los menores.

Mejor es la verdad de Dios en la Escritura de Dios que la virginidad del hombre en la mente o en la carne. Amese la castidad, pero no se niegue la verdad. Pues ¿qué mal no pueden pensar hasta de su carne quienes creen que la lengua del Apóstol, en el mismo lugar en que recomienda la virginidad del cuerpo, no se conservó virgen de la corrupción de la mentira? Por consiguiente, en primer lugar y sobre todo, los que han optado por el bien de la virginidad deben sostener decididamente que las Escrituras no han mentido, y que por ello también es verdad lo que se ha dicho: *Y si tomaste mujer, no has pecado; y si una virgen se casa, tampoco peca.*

peccat. Nec putent minui tam magnum integritatis bonum, si nuptiae non erunt malum. Imo vero hinc sibi potius maioris gloriae palmam praeparatam esse confidat, quae non damnari, si nuberet, timuit; sed honoratius coronari, quia non nuberet, concupivit. Qui ergo sine coniugio permanere voluerint, non tanquam foveam peccati nuptias fugiant: sed tanquam collem minoris boni transcendant, ut in maioris continentiae monte requiescant. Ea quippe lege collis iste inhabitatur, ut non cum voluerit quis emigret. *Mulier enim alligata est, quamdiu vir eius vivit* [1]. Verumtamen ad continentiam vidualem ab ipso tanquam gradu conscenditur: propter virginalem vero vel declinandus est non consentiendo petitoribus, vel transiliendus praeveniendo petitores.

CAPUT XIX

Errores duo contrarii de virginitate et coniugio

19. Ne quis autem putaret duorum operum boni atque melioris aequalia fore praemia, propterea contra eos disserendum fuit, qui quod ait Apostolus, *Existimo autem hoc bonum esse propter praesentem necessitatem*, ita interpretati sunt, ut non propter regnum caelorum, sed propter saeculum praesens virginitatem utilem dicerent; tanquam in illa vita aeterna nihil caeteris amplius habituri essent, qui hoc melius elegissent. In qua disputatione cum ad illud veniremus quod idem apostolus ait, *Tribulationem autem carnis habebunt huiusmodi, ego autem vobis parco;* in alios litigatores incurrimus, qui non aequales perpetuae continentiae nuptias facerent, sed eas omnino damnarent. Nam cum error uterque sit, vel aequare santae virginitati nuptias, vel damnare: nimis invicem fugiendo, duo isti errores adversa fronte confligunt, quia veritatis medium tenere noluerunt; quo et certa ratione, et sanctarum Scripturarum auctoritate, nec peccatum esse nuptias invenimus, nec eas bono vel virginalis continentiae, vel etiam vidualis aequamus.

[1] 1 Cor. 7,38.40.

Ni piensen que va a disminuirse el óptimo bien de la virginidad porque las nupcias no sean un mal; antes bien confíen en que tienen preparada una mayor corona de gloria porque no renunciaron al matrimonio por el temor de ser condenados, sino que eligieron la virginidad ambicionando una corona más honrosa. Los que quisieren, por tanto, permanecer sin casarse, que no huyan del matrimonio como si fuera una caverna de pecados, sino que, trascendiendo la colina del bien menor, vayan a reposar en el bien mayor del monte de la continencia. Los que habitan esa colina tienen la ley de no poder emigrar a voluntad de ella: *Pues la mujer está ligada a su marido mientras éste viva.* Empero, de aquí como por un peldaño se asciende a la continencia de las viudas. Mas para llegar a la virginidad hay que desviarse de esa colina no aceptando a los pretendientes o bien esquivarla previniéndolos.

CAPITULO XIX

Dos errores que hay que evitar

19. Para que nadie juzgare que dos obras, una buena y otra mejor, habían de ser iguales en premio, hemos discutido contra los que interpretaban el dicho del Apóstol—*Estimo que este estado es bueno por las necesidades de la vida presente*—diciendo que la virginidad era útil no para el reino de los cielos, sino por las ventajas que proporcionaba en este mundo. ¡Como si en la vida eterna no hubieran de tener más alta gloria los que habían elegido el más excelente bien de la virginidad! Al llegar en nuestra disputa al texto de San Pablo: *Estos padecerán las tribulaciones de la carne*; *pero yo os compadezco,* nos encontramos con otros litigantes que, lejos de igualar el matrimonio a la continencia perpetua, llegan a condenar en absoluto el matrimonio. Una y otra opinión son igualmente errores; lo mismo el igualar el matrimonio a la virginidad que el condenar como malo el matrimonio. Por rehuir demasiado una sentencia a la otra, se combaten mutuamente por no haberse mantenido en el justo medio de la verdad. Manteniéndonos nosotros en él mediante la recta razón y con la autoridad de la santa Escritura, ni condenamos como pecado al matrimonio ni igualamos su bien al de la continencia virginal y ni siquiera a la continencia de las viudas.

CAPUT XX

APOSTOLI DICTUM, «EGO AUTEM VOBIS PARCO», PERPERAM TRAHI AD NUPTIARUM DAMNATIONEM

Alii quippe appetendo virginitatem, nuptias tanquam adulterium detestandas esse putaverunt: alii vero defendendo connubium, excellentiam perpetuae continentiae nihil mereri amplius quam coniugalem pudicitiam voluerunt; quasi vel Susannae bonum, Mariae sit humiliatio; vel Mariae maius bonum, Susannae debeat esse damnatio.

20. Absit ergo ut ita dixerit Apostolus nuptis sive nupturis, *Ego autem vobis parco;* tanquam noluerit dicere quae poena coniugatis in futuro saeculo debeatur.

Absit ut a Daniele de temporali iudicio liberatam Paulus mittat in gehennam. Absit ut maritalis thorus ei poena sit ante tribunal Christi, cui fidem servando elegit sub falsa accusatione adulterii vel periclitari, vel mori. Quid egit vox illa, *Melius est mihi incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Dei*[1], si Deus eam fuerat, non quia pudicitiam nuptialem servabat liberaturus, sed quia nupserat damnaturus? Et nunc quoties castitas coniugalis adversus calumniatores criminatoresque nuptiarum Scripturae sanctae veritate munitur: toties a Spiritu sancto contra falsos testes Susanna defenditur, toties a falso crimine liberatur, et multo maiore negotio. Tunc enim uni coniugatae, nunc omnibus; tunc de occulto et falso adulterio, nunc de vero et manifesto connubio crimen intenditur. Tunc una mulier ex eo quod iniqui seniores dicebant, nunc omnes mariti et uxores ex eo quod Apostolus dicere noluit, accusantur. Damnationem quippe vestram, inquiunt, tacuit, cum ait, *Ego autem vobis parco.* Quis hoc? Nempe ille qui superius dixerat: *Et si acceperis uxorem, non peccasti; et si nupserit virgo, non peccat.* Cur igitur in eo quod modeste tacuit, coniugiorum suspicamini crimen; et in eo quod aperte dixit, coniugiorum non agnoscitis defensionem? An eos damnat tacitus, quos locutus absolvit? Nonne iam mitius accusatur Susanna, non de coniugio, sed de ipso adulterio, quam doctrina apostolica de mendacio? Quid in tanto periculo faceremus, nisi tam certum apertumque esset pudicas nuptias non debere damnari, quam certum apertumque est sanctam Scripturam non posse mentiri?

[1] Dan. 13,23.

CAPITULO XX

SINCERIDAD EN LA EXPRESIÓN DEL APÓSTOL SAN PABLO

Algunos, pues, deseando la virginidad, estimaron que se debía detestar el matrimonio igual que el adulterio; otros, por defender al matrimonio, pretendieron que la perpetua continencia no había de tener más mérito que la castidad del matrimonio. ¡Como si el bien de Susana fuese humillación de María o el mayor bien de María fuese condenación de Susana!

20. Lejos de nosotros pensar que el Apóstol, al decir a los casados o pretendientes *pero yo os compadezco*, haya querido velar la pena que aguardaba a los casados en la otra vida.

No pensemos que a la que libró Daniel del juicio temporal la vaya a enviar San Pablo al castigo del infierno. No pensemos que el tálamo nupcial vaya a ser ocasión de castigo en el tribunal de Cristo a aquella que por guardarle fidelidad prefirió arriesgarlo todo, hasta la muerte, bajo una falsa acusación de adulterio. ¿A qué iba a venir entonces aquella voz: *Prefiero caer en vuestras manos antes que pecar en presencia de mi Dios*, si Dios no la había de salvar porque guardara su pureza conyugal, sino que la había de condenar porque se había casado? Cuantas veces la verdad de la Sagrada Escritura afianza la castidad conyugal frente a los calumniadores y detractores de las nupcias, otras tantas el Espíritu Santo defiende a la casta Susana contra los falsos testigos. ¡Otras tantas la libra de la falsa inculpación, y con mayor trascendencia! Entonces se trataba de una sola casada y no de todas; se trataba del crimen de un oculto y falso adulterio, y ahora se trata de la acusación contra el matrimonio cierto. Entonces se acusaba a una mujer sobre el testimonio de unos inicuos ancianos, ahora se acusa a todos los maridos y mujeres sirviéndose de aquello que el Apóstol se calló insinuándolo. Silenció vuestra condenación—dicen—cuando dijo: *Mas yo os compadezco.* ¿Qué quiere decir esto? Poco antes, el mismo Apóstol había dicho: *Y si tomaste mujer, no has pecado; y si una virgen se casare, tampoco peca.* ¿Por qué, pues, en lo que discretamente se ha callado sospecháis que se recrimina el matrimonio y en lo que expresamente ha dicho no reconocéis su defensa? ¿Acaso va a condenar callando a quienes absuelve de palabra? O ¿es que es menos grave acusar a Susana no de matrimonio, sino de adulterio, que acusar de mentira la doctrina del Apóstol? ¿Qué haríamos en esta encrucijada si no fuera tan cierto y evidente que no se deben condenar las castas nupcias, como es cierto y evidente que la santa Escritura nunca puede decir mentira?

CAPUT XXI

Virginitatis laudem et meritum esse maius, cum nuptiae non tanquam malae devitantur

21. Hic dicet aliquis: quid hoc pertinet ad sacram virginitatem, vel perpetuam continentiam, cuius praedicatio isto sermone suscepta est? Cui respondeo primo, quod superius commemoravi, ex hoc gloriam maioris illius boni esse maiorem, quod eius adipiscendae causa bonum coniugale transcenditur, non peccatum coniugii devitatur. Alioquin perpetuae continentiae non praecipue laudari, sed tantum non vituperari sufficeret; si propterea teneretur, quoniam nubere crimen esset. Deinde quia non humana sententia, sed divinae Scripturae auctoritate ad tam excellens donum homines exhortandi sunt, non mediocriter neque praetereunter agendum est, ne cuiquam ipsa divina Scriptura in aliquo mentita videatur. Dehortantur enim potius quam exhortantur virgines sacras, qui eas sic permanere nuptiarum damnatione compellunt. Unde enim confidant verum esse quod scriptum est, *Et qui non dat nuptum, melius facit;* si falsum putant esse quod iuxta superius nihilominus scriptum est, *Et qui dat virginem suam, bene facit?* Si autem loquenti Scripturae de nuptiarum bono indubitanter crediderint, eadem caelestis eloquii veracissima auctoritate firmatae ad melius suum ferventi ac fidenti alacritate transcurrent. Unde iam satis pro suscepto negotio diximus, et quantum potuimus demonstravimus, nec illud quod ait Apostolus, *Existimo autem hoc bonum esse propter praesentem necessitatem,* sic esse accipiendum, tanquam in hoc saeculo meliores sint sacrae virgines fidelibus coniugatis, in regno autem caelorum atque in futuro saeculo pares sint: nec illud ubi ait de nubentibus, *Tribulationem autem carnis habebunt huiusmodi, ego autem vobis parco* [1], ita intelligendum, tanquam nuptiarum peccatum et damnationem maluerit tacere quam dicere. Harum quippe duarum sententiarum singulas, duo errores sibimet contrarii non eas intelligendo tenuerunt. Illam enim de praesenti necessitate illi pro se interpretantur, qui nubentes non nubentibus aequare contendunt: hanc vero ubi dictum est, *Ego autem vobis parco,* illi qui nubentes damnare praesumunt. Nos autem secundum Scripturarum sanctarum fidem sanamque doctrinam, nec peccatum esse dicimus nuptias, et earum tamen bonum non solum infra virginalem, verum etiam infra vidualem continentiam constituimus; praesentemque necessitatem coniugatorum, non

[1] 1 Cor. 7,38.26.28.

CAPITULO XXI

Mayor mérito de la virginidad, dada la bondad del matrimonio

21. Pero argüirá alguno: ¿Qué tiene que ver esto con la sagrada virginidad y perpetua continencia, que es el tema de este tratado? Al cual respondo primero con lo que ya antes dije: que la mayor gloria de este mayor bien no estriba en que se evita el pecado del matrimonio, sino en que se trasciende el bien conyugal para instalarse en ese estado. De otra suerte, no se podría alabar singularmente la perpetua continencia y bastaría con no censurarla, sin estar obligados a otra cosa, ya que el casarse sería pecado. Y segundo, que no es la opinión de los hombres, sino la autoridad de la Sagrada Escritura, la que exhorta a los hombres a abrazar tan excelente estado, y por eso no se ha de tratar esto sin profundizar y a la ligera, para que a nadie le parezca que la Sagrada Escritura ha mentido en algo. Los que incitan a las sagradas vírgenes a permanecer en ese estado porque condenan el matrimonio, más bien las disuaden que las exhortan. ¿Cómo van a confiar que son verdad las palabras: *Quien no entrega a su hija al matrimonio, hace mejor,* si juzgan falso lo que está escrito poco antes: *Y quien da a su hija en matrimonio, obra bien?* Mas, si creyeran indubitablemente en la Sagrada Escritura, que nos habla del bien del matrimonio, se afianzarán más con la veracísima autoridad de la palabra celeste y trasvolarán con férvida y confiada celeridad hacia su mejor estado.

Por lo cual ya hemos dicho lo suficiente sobre el tema propuesto y hemos demostrado en la medida de nuestras fuerzas que el dicho del Apóstol: *Mas estimo que esto es un bien por las necesidades de la vida presente,* no hay que interpretarlo como si en este siglo las santas vírgenes fueran superiores a las fieles casadas, pero en el reino de los cielos hayan de ser iguales. Y que lo que dice a los casados: *Estos padecerán tribulación en su carne, mas yo os compadezco,* tampoco había que entenderlo como si hubiera preferido callar a declarar el pecado y la condenación de las nupcias. Por no entender bien cada una de estas sentencias se ha dado origen a dos errores opuestos. Los que pretenden igualar los casados a las vírgenes interpretan en favor suyo las palabras que dice el Apóstol sobre la *presente necesidad.* Y los que proyectan condenar el matrimonio dicen que en su favor están las otras palabras: *Mas yo os compadezco.* Mas nosotros, según la fe y la sana doctrina de las Sagradas Escrituras, no decimos que el matrimonio sea pecado, pero colocamos su bien por debajo de la virginidad y aun por debajo de la continencia de las

quidem ad vitam aeternam, verumtamen ad excellentem gloriam et honorem qui perpetuae continentiae reservatur, impedire eorum meritum dicimus; neque hoc tempore nisi eis qui se non continent nuptias expedire, tribulationemque carnis ex affectu carnali venientem, sine quo nuptiae incontinentium esse non possunt, nec tacere voluisse Apostolum vera praemonentem, nec plenius explicare hominus infirmitati parcentem.

CAPUT XXII

VIRGINITAS NON PROPTER HANC VITAM, SED PROPTER FUTURAM DILIGENDA OSTENDITUR EX APOSTOLO

22. Nunc iam Scripturarum divinarum evidentissimis testimoniis, quae pro nostrae memoriae modulo recordari valuerimus, clarius appareat non propter praesentem huius saeculi vitam, sed propter futuram quae in regno caelorum promittitur, perpetuam continentiam diligendam. Quis autem hoc non advertat in eo quod paulo post idem apostolus ait: *Qui sine uxore est, cogitat ea quae sunt Domini, quomodo placeat Domino; qui autem matrimonio iunctus est, cogitat ea quae sunt mundi, quomodo placeat uxori. Et divisa est mulier innupta et virgo: quae innupta est, sollicita est quae sunt Domini, ut sic sancta et corpore et spiritu; quae autem nupta est, sollicita est quae sunt mundi, quomodo placeat viro?* [1]. Non utique ait, Cogitat ea quae securitatis sunt in hoc saeculo, ut sine gravioribus molestiis tempus transigat; neque ad hoc divisam dicit innuptam et virginem ab ea quae nupta est, id est distinctam atque discretam, ut innupta in hac vita secura sit propter temporales molestias evitandas, quibus nupta non caret: sed, *Cogitat*, inquit, *quae sunt Domini, quomodo placeat Domino, et sollicita est quae sunt Domini, ut sit sancta et corpore et spiritu.* Nisi forte usque adeo quisque insipienter contentiosus est, ut conetur asserere, non propter regnum caelorum, sed propter praesens saeculum Domino placere nos velle, aut propter vitam istam, non propter aeternam esse sanctas et corpore et spiritu. Hoc credere, quid est aliud, nisi miserabiliorem esse omnibus hominibus? Sic enim Apostolus ait: *Si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus* [2]. An vero qui frangit panem suum esurienti, si tantum propter hanc vitam facit, stultus est; et ille erit prudens, qui castigat corpus suum usque ad continentiam, qua nec coniugio misceatur, si ei nihil proderit in regno caelorum?

[1] 1 Cor. 7,32-34.
[2] 1 Cor. 15,19.

viudas. Y añadimos que la *urgente necesidad* de los casados no impide el mérito de la vida eterna, sino la excelente gloria y honor que están reservados a la continencia perpetua. Y afirmamos además que en el tiempo presente sólo son útiles las nupcias a quienes no pueden guardar la continencia y que la *tribulación de la carne*, proveniente del carnal afecto, que no puede dejar de existir en el matrimonio de los que no guardan continencia, no la quiso callar el Apóstol para prevenirnos con la verdad, ni la quiso explicar ámpliamente teniendo piedad de la humana flaqueza.

CAPITULO XXII

RECOMPENSA ETERNA DE LA VIRGINIDAD

22. Veamos ahora, mediante los testimonios de la Sagrada Escritura que podamos recordar, cómo aparece más claro que no hay que amar la perpetua continencia por las ventajas que reporta a la vida de este siglo, sino mirando a la vida futura que se nos promete en el reino de los cielos. ¿Quién no va a advertir esto en el testimonio que poco después pone el mismo Apóstol: *El que está sin mujer piensa en las cosas del Señor, cómo agradará al Señor*; *mas el que está unido en matrimonio piensa en las cosas del mundo, cómo agradar a la mujer. Y de distinto modo obra la mujer doncella y virgen, la virgen está solícita en las cosas que tocan al Señor para ser santa en el cuerpo y en el alma. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, cómo agradar a su marido.* No dijo ciertamente: «Piensa en las cosas que le garantizan la seguridad en este siglo para pasar el tiempo sin mayores molestias». Ni dijo tampoco que lo que separa a la doncella y virgen de la que está casada, es decir, lo que hace distinta y peculiar a la doncella, fuera el evitar las molestias temporales, de las que no se podrá ver libre la casada, sino que dijo: *Piensa en las cosas del Señor, cómo agradar al Señor, para ser santa en el cuerpo y en el espíritu.* ¡A no ser que haya alguien tan neciamente litigioso que se empeñe en afirmar que nosotros queremos agradar a Dios no por el reino de los cielos, sino por el de este mundo; o que las vírgenes quieren ser santas en cuerpo y en alma no mirando a la vida eterna, sino por el bien de esta vida! Creer esto, ¿no es ser el más desdichado de los hombres? Pues así lo dice el Apóstol: *Si solamente esperamos en Cristo para esta vida, somos los más desdichados de todos los hombres.* O ¿es que, si consideramos necio al que reparte su pan con el hambriento cuando lo hace sólo con miras a esta vida, vamos a decir que es prudente el que castiga su cuerpo hasta la continencia, renunciando a la unión conyugal, cuando esto no le ha de aprovechar nada para el reino de los cielos?

CAPUT XXIII

IDIPSUM PROBATUR EX VERBIS DOMINI

23. Postremo ipsum Dominum audiamus evidentissimam hanc sententiam proferentem. Nam cum de coniugibus non separandis nisi causa fornicationis divine ac terribiliter loqueretur, dixerunt ei discipuli: *Si talis est causa cum uxore, non expedit nubere.* Quibus ille: *Non omnes,* inquit, *capiunt verbum hoc. Sunt enim spadones qui ita nati sunt; sunt autem alii qui ab hominibus facti sunt; et sunt spadones qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum: qui potest capere, capiat* [1]. Quid veracius, quid lucidius dici potuit? Christus dicit, Veritas dicit, Virtus et Sapientia Dei dicit, eos qui pio proposito ab uxore ducenda se continuerint, castrare se ipsos propter regnum caelorum; et contra humana vanitas impia temeritate contendit, eos qui hoc faciunt, praesentem tantummodo necessitatem molestiarum coniugalium devitare, in regno autem caelorum amplius quidquam caeteris non habere?

CAPUT XXIV

ITEM EX VERBIS ISAIAE. ECCLESIA REGNUM CAELORUM CUR APPELLATA

24. De quibus autem spadonibus loquitur Deus per Isaiam prophetam, quibus se dicit daturum in domo sua et in muro suo locum nominatum, meliorem multo quam filiorum atque filiarum, nisi de his qui se ipsos castrant propter regnum caelorum? Nam illis quibus ipsum virile membrum debilitatur, ut generare non possint, sicut sunt eunuchi divitum et regum, sufficit utique cum christiani fiunt, et Dei praecepta custodiunt, eo tamen proposito sunt, ut coniuges si potuissent haberent, caeteris in domo Dei coniugatis fidelibus adaequari, qui prolem licite pudiceque susceptam in Dei timore nutriunt, docentes filios suos ut ponant in Deo spem suam; non autem accipere meliorem locum quam est filiorum atque filiarum. Neque enim uxores animi virtute, sed carnis necessitate non ducunt. Contendat sane qui voluerit de his Prophetam spadonibus hoc praenuntiasse, qui corpore abscisi sunt: iste quoque error causae quam suscepimus suffragatur. Neque enim spadones istos eis qui in domo eius nullum habent locum praetulit Deus, sed eis utique qui in filiis generandis coniugalis vitae meritum servant. Nam cum dicit, *Dabo eis locum multo meliorem;* ostendit et coniugatis dari, sed multo inferiorem. Ut ergo concedamus in domo Dei

[1] Mt. 19,10-12.

CAPITULO XXIII

CLARIDAD DE LAS PALABRAS DEL SEÑOR

23. Por último, oigamos al mismo Señor confirmando esta evidentísima sentencia. Cuando dijo terrible y divinamente que los esposos, si no era por causa de fornicación, no se podían separar, le dijeron los discípulos: *Si tal es la condición del hombre con la mujer, mejor es no casarse.* A los que El respondió: *No todos comprenden esta sentencia. Porque hay eunucos que son tales por nacimiento; hay otros que los han hecho eunucos los hombres, y hay otros que se han hecho a sí mismos eunucos por amor al reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.* ¿Qué pudo decir con más veracidad y evidencia? Lo dice Cristo, lo dice la Verdad, lo dice la Virtud y la Sabiduría de Dios: que los que por un piadoso propósito se han abstenido de tomar mujer, se han hecho a sí mismos eunucos por amor del reino de los cielos. ¿Y pretende la humana jactancia afirmar con impía temeridad que los que esto hacen quieren sólo evitar la actual necesidad de las molestias conyugales y que no han de tener una más cumplida recompensa en el reino de los cielos?

CAPITULO XXIV

UN TEXTO DEL PROFETA ISAÍAS

24. Y cuando habla el Señor por el profeta Isaías, ¿a qué eunucos dice que les dará un lugar señalado en su casa y en su reino mucho mejor que a los hijos y a las hijas, si no es a los que se mutilaron a sí mismos por el reino de los cielos? Pues si se trata de aquellos a quienes se ha hecho impotentes para engendrar—como son los eunucos de los ricos y de los reyes—, si se hacen cristianos y guardan los mandamientos de Dios, pero manteniendo el deseo de tomar una mujer si pudieran, bastaría igualarles en la casa de Dios a los fieles casados, que educan en el temor de Dios a sus hijos tenidos lícita y honestamente, enseñándoles a que pongan en Dios toda su esperanza. No van a recibir, por tanto, un mejor lugar que el de los hijos y las hijas. No han dejado de contraer matrimonio por un deseo del alma, sino por una impotencia de la carne. Sostenga alguien, si quiere, que el profeta vaticinó de esta clase de eunucos que han sido mutilados corporalmente; también entonces este mismo error vendrá en apoyo de nuestra causa. Dios, en efecto, no antepone estos

praedictos futuros eunuchos secundum carnem, qui in populo Israel non fuerunt; quia et ipsos videmus cum Iudaei non fiant, tamen fieri christianos; nec de illis dixisse Propheta, qui proposito continentiae coniugia non quaerentes, se ipsos castrant propter regnum caelorum: itane tanta dementia quisquam est contrarius veritati, ut in carne factos eunuchos meliorem quam coniugatos locum in domo Dei habere credat, et pio proposito continentes, corpus usque ad contemptas nuptias castigantes, se ipsos non in corpore, sed in ipsa concupiscentiae radice castrantes, caelestem et angelicam vitam in terrena mortalitate meditantes, coniugatorum meritis pares esse contendat; et Christo laudanti eos qui se ipsos castraverunt, non propter hoc saeculum, sed propter regnum caelorum, christianus contradicat, affirmans hoc vitae praesenti esse utile, non futurae? Quid aliud istis restat, nisi ut ipsum regnum caelorum ad hanc temporalem vitam, in qua nunc sumus, asserant pertinere? Cur enim non et in hanc insaniam progrediatur caeca praesumptio? Et quid hac assertione furiosius? Nam etsi regnum caelorum aliquando Ecclesia etiam quae hoc tempore est, appellatur, ad hoc utique sic appellatur, quia futurae vitae sempiternaeque colligitur. Quamvis ergo promissionem habeat vitae praesentis et futurae [1], in omnibus tamen bonis operibus suis non respicit *quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna* [2].

CAPUT XXV

Isaiam loqui de aeterno praemio spadonibus promisso

25. Nec sane Spiritus sanctus tacuit quod contra istos impudentissime ac dementissime pervicaces apertum atque inconcussum valeret, eorumque belluinum impetum ab ovili suo inexpugnabili munitione repelleret. Cum enim dixisset de spadonibus, *Dabo eis in domo mea et in muro meo locum nominatum, meliorem multo quam filiorum atque filiarum*; ne quis nimium carnalis existimaret aliquid in his verbis temporale sperandum, continuo subiecit, *Nomen aeternum dabo eis, nec unquam deerit* [1]: tanquam diceret, Quid tergiversaris

[1] 1 Tim. 4,8.
[2] 2 Cor. 4,18.

[1] Is. 56,4-5.

eunucos a los que en su casa no tendrán lugar alguno, sino a los que guardan el mérito de su vida conyugal en la generación de los hijos. Pues al decir *les daré un lugar mucho más excelente* demostró que también había de dar un lugar a los casados, aunque muy inferior. Concedamos, pues, que en la casa de Dios existirán dichos eunucos según la carne, que no existieron en el pueblo de Israel, y a quienes vemos que no se hacen judíos y, en cambio, se hacen cristianos. Concedamos también que el profeta no hablaba de los que, renunciando al matrimonio por amor a la continencia, se han mutilado a sí mismos por el reino de los cielos. Con todo, ¿quién habrá tan opuesto en su locura, a la verdad que crea que los eunucos obligados van a tener en la casa de Dios un lugar mejor que los casados? ¿Y pretenderá igualar en méritos con los casados a quienes se consagran con piadosa intención a la continencia, castigan su cuerpo hasta renunciar al matrimonio y, mutilándose a sí mismos, no en el cuerpo, sino en la raíz de la concupiscencia, llevan una vida celeste y angélica en su terrena mortalidad? ¿Habrá algún cristiano que contradiga a Cristo—que alabó a los que se hicieron eunucos a sí mismos, no mirando a este siglo, sino por el reino de los cielos—y afirme que ello es útil para la vida presente, pero no para la futura? ¿Qué les faltaría a éstos para concluir que el reino de los cielos pertenece a esta vida temporal en que ahora vivimos? ¿Por qué no ha de llegar hasta esta insensatez su ciega jactancia? Y ¿podrá haber otra afirmación más descabellada? Pues aunque alguna vez a la Iglesia, que vive en el tiempo, se la llama reino de los cielos, es precisamente porque une a las almas con vistas a la vida futura. Aunque tenga la promesa de la vida presente y de la futura, en todas sus obras no mira, sin embargo, a las *cosas que se ven; sino a las invisibles*. Porque las que se ven son temporales, mas las invisibles son eternas.

CAPITULO XXV

«Yo les daré un nombre eterno»

25. Tampoco, ciertamente, nos calló el Espíritu Santo lo que podía servir por su claridad y contundencia para debelar a estos locos e impudentísimos obstinados y para rechazar su ímpetu brutal contra su rebaño con una inexpugnable defensa. Pues cuando dijo de los eunucos: *Les daré en mi casa y en mis muros un lugar ilustre, mucho mejor que a los hijos y a las hijas*, para que nadie demasiado carnal juzgase que por estas palabras había que esperar algo temporal, añadió en seguida: *Les daré un nombre eterno que no les faltará jamás*. Como si dijera: «¿Qué quieres tergiversar,

impia caecitas? quid tergiversaris? Quid serenitati veritatis nebulas tuae perversitatis offundis? quid in tanta Scripturarum luce tenebras unde insidieris inquiris? Quid temporalem tantummodo utilitatem promittis continentibus sanctis? *Nomen aeternum dabo eis.* Quid ab omni concubitu immunes, et eo quoque ipso quo hinc sese abstinent, ea quae sunt Domini cogitantes, quomodo placeant Domino, ad terrenam commoditatem referre conaris? *Nomen aeternum dabo eis.* Quid regnum caelorum, propter quod se ipsos castraverunt sancti spadones, in hac tantum vita intelligendum esse contendis? *Nomen aeternum dabo eis.* Et si forte hic ipsum aeternum pro diuturno conaris accipere, addo, accumulo, inculco, *Nec unquam deerit.* Quid quaeris amplius? quid dicis amplius? Aeternum hoc nomen, quidquid illud est, spadonibus Dei, quod utique gloriam quamdam propriam excellentemque significat, non erit commune cum multis, quamvis in eodem regno et in eadem domo constitutis. Nam ideo fortassis et nomen dictum est, quod eos quibus datur, distinguit a caeteris.

CAPUT XXVI

OBIECTIO DE DENARIO OMNIBUS REDDENDO CONTRA DIVERSITATEM PRAEMIORUM

26. Quid sibi ergo vult, inquiunt, ille denarius, qui opere vineae terminato aequaliter omnibus redditur; sive iis qui ex prima hora, sive iis qui una hora operati sunt? [1] Quid utique, nisi aliquid significat, quod omnes communiter habebunt, sicuti est ipsa vita aeterna, ipsum regnum caelorum ubi erunt omnes quos Deus praedestinavit, vocavit, iustificavit, glorificavit? *Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem:* hic est ille denarius, merces omnium. *Stella* tamen *ab stella differt in gloria; sic et resurrectio mortuorum:* haec sunt merita diversa sanctorum. Si enim caelum significaretur illo denario, nonne in caelo esse omnibus est commune sideribus? Et tamen *alia est gloria solis, alia gloria lunae, alia stellarum* [2]. Si denarius ille pro sanitate corporis poneretur, nonne cum recte valemus, omnibus membris communis est sanitas, et ipsa si usque ad mortem permaneat, pariter et aequaliter omnibus inest? Et tamen *posuit Deus membra, singulum quodque eorum in cor-*

[1] Mt. 20,9.
[2] 1 Cor. 15,53,41,42.

impía ceguera? ¿Qué es lo que quieres? Por qué extiendes las nieblas de tu perversidad a la serenidad de la verdad? ¿Por qué buscas tinieblas insidiosas entre tanta claridad de las Escrituras? ¿Por qué prometes solamente una utilidad temporal a las santas vírgenes? *Les daré un nombre eterno.* ¿Por qué te esfuerzas tú en recompensar con una ventaja puramente terrena a quienes no han tenido ninguna relación carnal, y que por eso mismo han pensado siempre en las cosas del Señor y en cómo pueden agradarle? *Yo les daré un nombre eterno.* ¿Por qué te empeñas en entender el reino de los cielos, por el que muchos santos eunucos se han mutilado a sí mismos, refiriéndolo solamente a esta vida? *Yo les daré un nombre eterno.* Y, si te obstinas en entender este *eterno* como equivalente a largo, añado, insisto y recalco *que no les faltará jamás.* ¿Qué más buscas? ¿Qué más tienes que decir? Este *nombre eterno*, sea lo que fuere, significa indudablemente una cierta gloria, excelente, propia de los eunucos de Dios, y que no será común con muchos, aunque instalados todos en el mismo reino y en la misma morada. Y tal vez se ha dicho *nombre* para distinguir de los demás a aquellos a quienes se ha dado.

CAPITULO XXVI

UNA ESTRELLA DIFIERE EN CLARIDAD DE OTRA ESTRELLA

26. Pero siguen arguyendo: ¿Y qué significa aquel denario que al fin del trabajo de la viña se paga igualmente a todos, lo mismo a los que han llegado a primera hora que a los que solamente han trabajado una? ¿Qué va a significar—les respondemos—sino aquello que todos poseerán en común, como es la misma vida eterna y el mismo reino de los cielos, donde estarán todos los que Dios predestinó, llamó, justificó y glorificó? *Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se revista de inmortalidad;* éste es el denario, salario de todos. Sin embargo, *Una estrella difiere de otra estrella en gloria, y así sucederá en la resurrección de los muertos:* he aquí los diversos méritos de cada uno de los santos. Si por aquel denario se significa el cielo, ¿acaso no es común a todos los astros el estar en el cielo? Y, con todo, *Una es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas.* Si aquel denario significa la salud del cuerpo, ¿acaso no es ésta común a todos los miembros cuando gozamos perfectamente de ella, y si nos dura hasta la muerte, late igualmente y a la vez en todos ellos? Empero, *puso Dios cada miembro en el cuerpo como le plugo*, de manera que el cuerpo no es todo en-

pore prout voluit [3], ut nec totum sit oculus, nec totum auditus, nec totum odoratus; et quidquid est aliud habet suam proprietatem, quamvis aequaliter habeat cum omnibus sanitatem. Ita quia ipsa vita aeterna pariter erit omnibus sanctis, aequalis denarius omnibus attributus est; quia vero in ipsa vita aeterna distincte fulgebunt lumina meritorum, multae mansiones sunt apud Patrem [4]: ac per hoc in denario quidem non impari, non vivit alius alio prolixius; in multis autem mansionibus honoratur alius alio clarius.

CAPUT XXVII

VIRGINUM GLORIA FUTURA MAIOR ET PROPRIA QUAEDAM IN CAELIS GAUDIA. SEQUI AGNUM QUOCUMQUE IERIT PROPRIUM EST VIRGINUM

27. Pergite itaque, sancti Dei, pueri ac puellae, mares ac feminae, caelibes et innuptae; pergite perseveranter in finem. Laudate Dominum dulcius, quem cogitatis uberius; sperate felicius, cui servitis instantius; amate ardentius, cui placetis attentius. Lumbis accinctis et lucernis ardentibus exspectate Dominum, quando veniat a nuptiis [1]. Vos afferetis ad nuptias Agni canticum novum, quod cantabitis in citharis vestris. Non utique tale quale cantat universa terra, cui dicitur, *Cantate Domino canticum novum; cantate Domino, universa terra* [2]; sed tale quale nemo poterit dicere nisi vos. Sic enim vos vidit in Apocalypsi quidam prae caeteris dilectus ab Agno qui discumbere super pectus eius solitus erat, et bibebat et eructuabat mirabilia super caelestia Verbum Dei. Ipse vos vidit duodecies doudena millia sanctorum citharoedorum illibatae virginitatis in corpore, inviolatae veritatis in corde: et quia sequimimi Agnum quocumque ierit, scripsit ille de vobis [3].

Quo ire putamus hunc Agnum, quo nemo eum sequi vel audeat vel valeat nisi vos? Quo putamus eum ire? in quos saltus et prata? Ubi credo sunt gramina gaudia; non gaudia saeculi huius vana, et insaniae mendaces, nec gaudia qualia in ipso regno Dei caeteris non virginibus erunt, sed a caeterorum omnium gaudiorum sorte distincta. Gaudium virginum Christi, de Christo, in Christo, cum Christo, post Christum per Christum, propter Christum. Gaudia propria virginum Christi, non sunt eadem non virginum, quamvis Christi. Nam sunt aliis alia, sed nullis talia. Ite in haec, sequimini Agnum, quia et agni caro utique virgo. Hoc enim in se reti-

[3] 1 Cor. 12,18.
[4] Io. 14,2.

[1] Lc. 12,35.36.
[2] Ps. 95,1.
[3] Apoc. 14,2-4.

tero ojos, ni todo entero oídos, ni todo entero el olfato; y todo lo que es distinto, tiene su propiedad aunque posea igualmente la salud con todos. De idéntica forma, como la vida eterna se concederá a todos los santos, se reparte también a todos el mismo denario; mas como en la vida eterna refulgirán distintamente las luces de los méritos, *hay muchas moradas en la casa del Padre*. De este modo, en el no desigual denario no vivirá el uno más tiempo que el otro; pero en las diversas moradas será más resplandeciente la gloria de unos que la de otros.

CAPITULO XXVII

EXHORTACIÓN: «EL CÁNTICO NUEVO DE LAS VÍRGENES»

27. ¡Adelante, pues, santos de Dios, jóvenes y doncellas, varones y mujeres, célibes y vírgenes; adelante hasta el fin! ¡Alabad al Señor más dulcemente, porque le pensáis más densamente; esperadle con más gozo, porque le servís con más empeño; amadle con más ardor, porque le agradáis más intensamente. Ceñidos los lomos y las candelas encendidas, esperad al Señor para cuando venga a las bodas. Llevaréis a las bodas del Cordero un cántico nuevo que tañeréis con vuestras citaras. No como el que canta toda la tierra, y del que se dice: *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, mundo universo*, sino un cántico como nadie podrá salmodiarlo, sino vosotros. Así os vió en su rapto aquel varón amado sobre todos por el Cordero y que solía descansar sobre su pecho y bebía y ensalzaba el Verbo de Dios sobre todas las maravillas celestiales. El os vió en el número de ciento cuarenta y cuatro mil santos que tañían sus citaras de inmaculada virginidad en el cuerpo e inviolada verdad en el corazón; y escribió de vosotros porque seguís al Cordero donde quiera que vaya.

Y ¿a dónde irá este Cordero para que nadie ose seguirle ni pueda, sino vosotros? ¿A dónde pensamos que irá? ¿A qué bosques y praderas? Allí, creo, donde los brezos son gozos, no los gozos vanos de este siglo, ni las falaces locuras, ni aquellos gozos que tendrán en el reino de Dios los que no han sido vírgenes, sino unos gozos singulares, distintos de todos los otros. El gozo de las vírgenes de Cristo será de Cristo, en Cristo, con Cristo, tras Cristo, mediante Cristo y por Cristo. Los gozos singulares de las vírgenes de Cristo no serán como los de los no vírgenes, aunque también de Cristo. A cada uno los propios, pero a nadie semejantes a aquéllos. ¡Id a gozar de ellos, seguid al Cordero, pues también es virgen su carne! El ha con-

nuit auctus, quod matri non abstulit conceptus et natus. Merito eum sequimini virginitate cordis et carnis quocumque ierit. Quid est eim sequi, nisi imitari? Quia Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, sicut ait apostolus Petrus, *ut sequamur vestigia eius*[4]. Hunc in eo quisque sequitur, in quo imitatur: non in quantum ille Filius Dei est unus, per quem facta sunt omnia; sed in quantum filius hominis quae oportebat in se praebuit imitanda: et multa in illo ad imitandum omnibus proponuntur; virginitas autem carnis non omnibus; non enim habent quid faciant ut virgines sint, in quibus iam factum est ut virgines non sint.

CAPUT XXVIII

Quousque sequi Agnum omnes possunt

28. Sequantur itaque Agnum caeteri fideles qui virginitatem corporis amiserunt non quocumque ille ierit, sed quousque ipsi potuerint. Possunt autem ubique, praeter cum in decore virginitatis incedit. *Beati pauperes spiritu;* imitamini eum, qui propter vos pauper factus est, cum dives esset[1]. *Beati mites;* imitamini eum qui dixit, *Discite a me quoniam mitis sum et humilis* corde[2]. *Beati lugentes;* imitamini eum qui flevit super Ierusalem[3]. *Beati qui esuriunt est sitiunt iustitiam;* imitamini eum qui dixit, *Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui misit me*[4]. *Beati misericordes;* imitamini eum qui vulnerato a latronibus et in via iacenti semivivo desperatoque subvenit[5]. *Beati mundicordes;* imitamini eum *qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius*[6]. *Beati pacifici;* imitamini eum qui pro suis persecutoribus dixit, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*[7]. *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam*[8]; imitamini eum qui *pro vobis passus est, relinquens vobis exemplum, ut sequamini vestigia eius*[9]. Haec qui imitantur, in his Agnum sequuntur. Sed certe etiam coniugati possunt ire per ista vestigia, etsi non perfecte in eadem forma ponentes pedem, verumtamen in eisdem semitis gradientes.

[4] 1 Petr. 2,21.
[1] 2 Cor. 8,9.
[2] Mt. 11,29.
[3] Lc. 19,41.
[4] Io. 4,34.
[5] Lc. 10,30-35.
[6] 1 Petr. 2,22.
[7] Lc. 23-34.
[8] Mt. 5,5-10.
[9] 1 Petr. 2,21.

servado en sí lo que no quitó en su madre ni al ser concebido ni en su nacimiento. Con razón le seguís donde quiera que vaya con la virginidad del corazón y de la carne. ¿Qué quiere decir seguirle sino imitarle? Porque Cristo sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo, como dice el apóstol San Pedro, *para que sigamos sus huellas*. En aquello le seguimos en lo que le imitamos; no en cuanto es Hijo único de Dios, por quien han sido hechas todas las cosas, sino en cuanto hijo del hombre, ofreciéndosenos como ejemplo en todo lo necesario. Muchas de sus virtudes se nos proponen a imitación de todos, pero la virginidad de la carne, no a todos, pues ya no les queda modo de ser vírgenes a quienes una vez han dejado de serlo.

CAPITULO XXVIII

Todos pueden seguir las huellas de Cristo

28. Que sigan también al Cordero los demás fieles que han perdido la virginidad del cuerpo; no donde quiera que fuere, sino hasta donde ellos puedan. Podrán seguirle a todas partes excepto cuando camina sobre la hermosura de la virginidad. *Bienaventurados los pobres de espíritu*: imitad a aquel que se hizo pobre por nosotros siendo rico. *Bienaventurados los mansos*: imitad a aquel que dijo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Bienaventurados los que lloran*: imitad a quien lloró sobre Jerusalén. *Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia*: imitad a aquel que dijo: *Mi comida es hacer la voluntad de quien me ha enviado. Bienaventurados los misericordiosos*: imitad al que socorrió al herido por los ladrones y que yacía en el camino medio muerto y sin esperanzas. *Bienaventurados los limpios de corazón;* imitad a aquel que *no cometió pecado* y en *cuya boca no se halló dolo. Bienaventurados los pacíficos:* imitad a aquel que dijo en favor de sus perseguidores: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia*: imitad a aquel que *padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas*. Quienes imitan estas virtudes siguen en ellas al Cordero. Pero también los casados pueden caminar por estas huellas, y, aunque no calquen con la misma exactitud sus pisadas, van caminando, sin embargo, por los mismos senderos.

CAPUT XXIX

QUO EUM SEQUUNTUR SOLAE VIRGINES. INVIDENTIA IN CAELIS PROPTER PRAEMIORUM DIFFERENTIAM NULLA

29. Sed ecce ille Agnus graditur itinere virginali; quomodo post eum ibunt qui hoc amiserunt quod nullo modo recipiunt? Vos ergo, vos ite post eum, virgines eius; vos et illuc ite post eum, quia propter hoc unum quocumque ierit sequimini eum: ad quodlibet enim aliud sanctitatis donum quo eum sequantur, hortari possumus coniugatos, praeter hoc quod irreparabiliter amiserunt. Vos itaque sequimini eum tenendo perseveranter quod vovistis ardenter. Facite cum potestis, ne virginitatis bonum a vobis pereat, cui facere nihil potestis ut redeat. Videbit vos caetera multitudo fidelium, quae Agnum ad hoc sequi non potest: videbit, nec invidebit; et collaetando vobis, quod in se non habet, habebit in vobis. Nam et illud canticum novum proprium vestrum dicere non poterit; audire autem poterit, et delectari vestro tam excellenti bono. Sed vos qui et dicetis et audietis, quia et hoc quod dicetis a vobis audietis, felicius exsultabitis iucundiusque regnabitis. De maiore tamen vestro gaudio nullus moeror erit quibus hoc deerit. Agnus ille quippe, quem vos quocumque ierit sequimini, nec eos deseret qui eum quo vos non valent sequi. Omnipotentem Agnum loquimur. Et vobis praeibit, et ab eis non abibit, cum erit Deus omnia in omnibus [1]. Et qui minus habebunt, a vobis non abhorrebunt. Ubi enim nulla est invidentia, concors est differentia. Praesumite itaque, fidite, roboramini, permanete, qui vovetis et redditis Domino Deo vestro vota [2] perpetuae continentiae, non propter praesens saeculum, sed propter regnum caelorum.

CAPUT XXX

HORTATUR AD VIRGINITATEM UT AD OPUS SUPEREROGATIONIS, NON PRAECEPTI

30. Vos etiam qui hoc nondum vovistis qui potestis capere, capite [1]; perseveranter currite, ut comprehendatis [2]. Tollite hostias quisque suas, et introite in atria Domini [3], non ex necessitate, potestatem habentes vestrae voluntatis. Neque enim sicut, *Non moechaberis, Non occides* [4], ita dici pot-

---

[1] 1 Cor. 15,28.
[2] Ps. 75,12.
[1] Mt. 19,12.
[2] 1 Cor. 9,24.
[3] Ps. 95,8.
[4] Ex. 20, 13.14.

CAPITULO XXIX

DONDE NO LATE LA ENVIDIA, LA DIVERSIDAD ES ARMONIOSA

29. Mas he aquí que el Cordero avanza por el camino virginal; ¿cómo le podrán seguir los que perdieron la virginidad y ya no podrán recuperarla? ¡Id, pues, vosotras, tras El, vírgenes suyas! Id vosotras tras El, que por la virginidad podéis seguirle dondequiera que vaya. Podemos exhortar a los casados a que le sigan por cualquier otro camino de santidad excepto por éste, que ya perdieron irremediablemente. Seguidle, pues, vosotras custodiando con perseverencia lo que con ardor prometisteis. Obrad mientras podéis para que vuestro don no se pierda, pues una vez ajado, no podréis hacer que retorne. Os verá la restante multitud de fieles, que no puede seguir en esto al Cordero. Os verá, pero no os envidiará; se congratulará, porque aun puede tener en vosotras lo que no puede tener en ella. No podrá cantar aquel cántico nuevo, exclusivamente vuestro; pero podrá oírlo y deleitarse con nuestra excelente prerrogativa. Pero vosotras que lo cantaréis y lo escucharéis, que oiréis aquello mismo que cantáis, os alegraréis con más dicha y reinaréis más jubilosamente. Y de vuestro gozo ninguna tristeza vendrá a aquellos a quienes falta. El Cordero a quien seguís adondequiera que vaya tampoco abandona a aquellos que no pueden seguirle donde vosotras. Hablamos del Cordero omnipotente. El os precederá, pero sin ausentarse de los otros, pues Dios será todo en todos. Los que tendrán menos no os aborrecerán, pues donde no hay envidia, la diversidad es armoniosa. Esforzaos, pues; tened confianza, robusteceos y sed perseverantes todos los que habéis prometido— y los cumplís—vuestros votos de castidad perpetua al Señor Dios, no por la esperanza de este siglo, sino por el amor del reino de los cielos.

CAPITULO XXX

«ELEVÁNDOOS SOBRE LO BUENO»

30. Y los que todavía no habéis prometido, *quienes pueden entender, que entiendan*, corred con perseverancia para que alcancéis el premio. Tome cada uno sus holocaustos y entre en el atrio del Señor, no obligados por fuerza, sino con plena decisión de vuestra voluntad.

No se puede decir «No te casarás», como se ha dicho: *No fornicarás* y *No cometerás homicidio*. Estas dos cosas se exi-

est, non nubes. Illa exiguntur, ista offeruntur. Si fiant ista, laudantur: nisi fiant illa, damnantur. In illis Dominus debitum imperat vobis: in his autem si quid amplius supererogaveritis, in redeundo reddet vobis [5]. Cogitate, quidquid illud est, in muro eius locum nominatum meliorem multo quam filiorum atque filiarum. Cogitate illic nomen aeternum [6]. Quis explicat quale nomen erit? Quidquid tamen erit, aeternum erit. Hoc credendo et sperando et amando, potuistis coniugia non devitare prohibita, sed transvolare concessa.

ALTERA PARS

Humilitas, virginibus necessaria

CAPUT XXXI

HUMILITAS MAXIME VIRGINIBUS COMMENDANDA. HUMILITATIS MENSURA CUIQUE DATA. SUPERBIA MATER INVIDENTIAE

31. Unde huius muneris magnitudo, ad quod capessendum pro nostris viribus hortati sumus, quanto est excellentius atque divinius tanto magis admonet sollicitudinem nostram, non solum de gloriosissima castitate, verum etiam de tutissima humilitate aliquid loqui. Cum ergo perpetuae continentiae professores se coniugatis comparantes, secundum Scripturas compererint eos infra esse, et opere et mercede, et voto et praemio; statim veniat in mentem quod scriptum est: *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam* [1]. Mensura humilitatis cuique ex mensura ipsius magnitudinis data est: cui est periculosa superbia, quae amplius amplioribus insidiatur. Hanc sequitur invidentia, tanquam filia pedissequa: eam quippe superbia continuo parit, nec unquam est sine tali prole atque comite. Quibus duobus malis, hoc est superbia et invidentia, diabolus est. Itaque contra superbiam matrem invidentiae maxime militat universa disciplina christiana. Haec enim docet humilitatem, qua et acquirat et custodiat charitatem: de qua cum dictum esset, *Charitas non aemulatur;* velut si causam quaereremus, unde fiat ut non aemuletur, continua subdidit, *Non inflatur* [2]: tanquam diceret, Ideo non habet invidentiam, quia nec super-

[5] Lc. 10,35.
[6] Is. 56,5.

[1] Eccli. 3,20.
[2] 1 Cor. 13,4.

gen, aquélla se ofrece. Si eligen la primera, merecen alabanzas; pero si no cumplen la segunda, serán tachados de culpables. En éstos, Dios os intima una obligación; con aquél os invita a la generosidad, prometiéndoos muy más amplia recompensa. Recordad que tenéis lugar señalado dentro de sus muros mucho mejor que el de los hijos y las hijas. Pensad en aquel *nombre eterno* ¿Quién explicará la calidad de este nombre? Pues sea lo que fuere, será eterno. Creyendo todo esto y esperándolo y amándolo habéis trascendido el matrimonio, no por juzgarlo como prohibido, sino elevándoos sobre lo lícito.

SEGUNDA PARTE

La humildad, necesaria a las vírgenes

CAPITULO XXXI

LA HUMILDAD DEBE SER PROPORCIONADA A LA GRANDEZA

31. La grandeza de este don, a cuya consecución acabamos de exhortaros según la medida de nuestras fuerzas, cuanto es más excelente y divino, tanto más nos incita a hablaros no sólo de la gloriosísima castidad, sino también de la segurísima humildad. Por tanto, cuando los que profesan continencia perpetua, comparándose con los casados, vean que éstos, según el testimonio de las Escrituras, les son inferiores por el trabajo y por la recompensa, por el voto y por el premio, recuerden inmediatamente lo que está escrito: *Cuanto más grande eres, tanto más debes humillarte en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.* La medida de la humildad le ha sido tasada a cada uno por la medida de su grandeza; cuanto más arriba se está, tanto más peligrosa es la soberbia y te tenderá mayores lazos. A la soberbia le sigue la envidia como hija servil; la soberbia la está dando a luz continuamente, y nunca se la encuentra sin tal hija y compañera. Por cuyos dos vicios, la soberbia y la envidia, el diablo es diablo. Contra la soberbia, madre de la envidia, es contra quien lucha singularmente toda la disciplina cristiana. Esta nos enseña la humildad para adquirir y custodiar la caridad, de la que está escrito: *La caridad no es envidiosa;* y como si buscáramos la causa de por qué no envidia, añadió seguidamente: *porque no es hinchada.* Como si dijera: «Cuando no hay envidia es porque no hay soberbia».

biam. Doctor itaque humilitatis Christus primo *semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo; humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*[3].

Ipsa vero doctrina eius, quam attente insinuet humilitatem atque huic praecipiendae vehementer insistat, quis explicare facile possit, atque in hanc rem demonstrandam testimonia cuncta congerere? Hoc facere conetur vel faciat, quisquis seorsum de humilitate voluerit scribere: huius autem operis aliud propositum est, quod de tam magna re susceptum est, ut ei maxime sit cavenda superbia.

CAPUT XXXII

DE HUMILITATE PRAECEPTA DOMINI ET EXEMPLA

32. Proinde pauca testimonia quae Dominus in mentem dare dignatur ex doctrina Christi de humilitate commemoro, quae ad id quod intendi fortasse sufficiant. Sermo eius, quem primum prolixiorem ad discipulos habuit, inde coepit, *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*[1]: quos sine ulla controversia humiles intelligimus. Fidem Centurionis illius ideo praecipue laudavit, nec se invenisse in Israel dixit tantam fidem, quia ille tam humiliter credidit, ut diceret, *Non sum dignus ut sub tectum meum intres*[2]. Unde nec Matthaeus ob aliud eum dixit accessisse ad Iesum, cum apertissime Lucas insinuet quod non ad eum ipse venerit, sed amicos suos miserit[3], nisi quia fidelissima humilitate magis ipse accessit, quam illi quos misit. Unde et illud propheticum est, *Excelsus est Dominus, et humilia respicit; excelsa autem a longe cognoscit*[4]: utique tanquam non accedentia. Hinc et illi mulieri Chananaeae dicit, *O mulier, magna est fides tua! fiat tibi sicut vis:* quam superius canem appellaverat, nec ei panem filiorum proiiciendum esse responderat. Quod illa humiliter accipiens dixerat, *Ita, Domine; nam et canes edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum*. Ac sic quod assiduo clamore non impetrabat, humili confessione promeruit[5].

Hinc et illi duo proponuntur orantes in templo, unus pharisaeus, et alter publicanus, propter eos qui sibi iusti videntur, et spernunt caeteros, et enumerationi meritorum

[3] Phil. 2,7-8.
[1] Mt. 5,3.
[2] Ibid. 8,5-10.
[3] Lc. 7,6-7.
[4] Ps. 137.6.
[5] Mt. 15,22-28.

Por eso Cristo, el Doctor de la humildad, *se anonadó primero a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz.*

Y en lo tocante a su doctrina, ¿quién podrá fácilmente explicar con cuánta atención inculca la humildad y con cuánta vehemencia e instancia nos la intima? ¿Quién podrá acumular todos los testimonios que vienen a demostrarnos esto? Cuide de hacerlo o hágalo quien desee escribir expresamente sobre la humildad; el fin de esta obra, empero, es otro, bien que de tal magnitud, que el primer escollo que hay que evitar es la soberbia.

CAPITULO XXXII

EJEMPLOS Y ENSEÑANZAS DE CRISTO

32. Cito, por ende, unos pocos testimonios de la doctrina de Cristo sobre la humildad según se digne el Señor hacerme recordar, los cuales servirán tal vez suficientemente para probar lo que intento. En el primero y más amplio discurso que dirigió a sus discíplos comenzó el Señor con estas palabras: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*, en cuyos *pobres* hay que entender, sin duda, a los humildes. La fe del centurión la alabó principalmente y dijo que no había encontrado otra semejante en todo Israel porque el centurión creyó con tanta humildad, que dijo: *Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo.* San Lucas insinúa muy claramente que el centurión no fué quien se acercó a Jesús, sino que envió a sus amigos, y San Mateo nos dice que se acercó él, significando con esto que por su fidelísima humildad se acercó más a Jesús que aquellos a quienes había enviado. De ahí también la frase profética: *Excelso es el Señor y pone los ojos en las cosas humildes; pero a las altivas las mira como de lejos*, sin duda, como las que no se acercan. Por lo mismo, dijo a la mujer cananea: *¡Oh mujer!, grande es tu fe; hágase como tú quieres.* Antes la había llamado perro, arguyéndole que no se le debía arrojar el pan de los hijos. Aceptando lo cual humildemente, aquella mujer le había dicho: *Ciertamente, Señor; pero también los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.* Y así, lo que no había podido obtener su repetido clamor, lo obtuvo por medio de su confesión humilde.

En este sentido se nos propone el caso de aquellos dos que oraban en el templo, el uno fariseo y el otro publicano, para enseñar a los que se tienen por justos y desprecian

praefertur confessio peccatorum. Et utique Deo gratias agebat pharisaeus ex his in quibus sibi multum placebat: *Gratias*, inquit, *tibi ago, quia non sum sicut caeteri homines, iniusti, raptores, adulteri, sicut et publicanus iste. Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quaecumque possideo. Publicanus autem de longinquo stabat, nec oculos ad caelum audebat levare, sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus, propitius esto mihi peccatori.* Sequitur autem divina sententia: *Amen dico vobis, descendit iustificatus de templo publicanus magis quam ille pharisaeus.* Deinde causa ostenditur, cur hoc iustum sit: *Quoniam is qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur* [6]. Fieri ergo potest ut quisque et mala vera devitet et vera bona in se consideret et de his Patri luminum gratias agat, a quo descendit omne datum optimum et omne donum perfectum [7]; et tamen elationis vitio reprobetur, si aliis peccatoribus maximeque peccata in oratione confitentibus, vel sola cogitatione quae coram Deo est, superbus insultet, quibus non exprobatio cum inflatione, sed miseratio sine desperatione debetur.

Quid illud quod quaerentibus inter se discipulis quisnam eorum maior esset, puerum parvulum constituit ante oculos eorum, dicens: *Nisi fueritis sicut puer iste, non intrabitis in regnum caelorum?* [8] nonne humilitatem maxime commendavit, et in ea meritum magnitudinis posuit? Vel cum filiis Zebedaei latera eius in sedium sublimitate concupiscentibus, ita respondit, ut passionis eius calicem bibendum potius cogitarent [9], in quo se humiliavit usque ad mortem, mortem autem crucis [10], quam superbo appetitu praeferri caeteris postularent; quid ostendit, nisi eis se futurum altitudinis largitorem, qui eum doctorem humilitatis antea sequerentur?

Iam vero quod exiturus ad passionem lavit pedes discipulis, monuitque apertissime ut hoc facerent condiscipulis atque conservis, quod eis fecisset Magister et Dominus [11]; quantum commendavit humilitatem? Cui commendandae etiam tempus illud elegit, quo eum proxime moriturum cum magno desiderio contuebantur; hoc utique praecipue memoria retenturi, quod Magister imitandus ultimum demonstrasset. At ille hoc fecit illo tempore, quod utique potuit et aliis ante diebus, quibus cum eis fuerat conversatus: quando si fieret, hoc ipsum quidem traderetur, sed utique non sic acciperetur.

6 Lc. 18,10-14.
7 Iac. 1,17.
8 Mt. 18,1-3.
9 Ibid. 20,21-22.
10 Phil. 2-8.
11 Io. 13,1-17.

a los demás y para indicarnos que la confesión de los pecados se prefiere a la enumeración de los méritos. Ciertamente también el fariseo daba gracias a Dios por aquellas cosas de que tanto se gloriaba: *Gracias te doy,* decía, *porque no soy como los demás hombres, injustos, ladrones, adúlteros, y como ese publicano. Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo que poseo.* Mas el publicano estaba de pie, a lo lejos, y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, pero se daba golpes de pecho, diciendo: *¡Oh Dios!, ten piedad de este pecador.* Y a esto sigue la divina sentencia: *En verdad os digo que el publicano bajó más justificado del templo que el fariseo.* Y luego nos da la razón del porqué eso es justo: *Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.* Puede, pues, suceder que alguien evite verdaderos males; que reconozca en sí bienes muy ciertos y dé por ellos gracias al Padre de las luces, de quien desciende toda dádiva preciosa y todo don perfecto, y, sin embargo, sea reprobado por el vicio del orgullo, si jactándose insulta—aunque nada más sea con el pensamiento delante de Dios—a los otros pecadores, sobre todo cuando éstos confiesan sus pecados en la plegaria. A éstos no se les puede despreciar con altanería, sino compadecer esperanzándolos.

Y ¿qué decir de cuando los discípulos se querellaban entre sí sobre quién sería el mayor de entre ellos, y Jesús puso un pequeñuelo ante sus ojos, diciendo: *Si no os hicierais como este niño, no entraréis en el reino de los cielos.* ¿No recomendó, sobre todo, la humildad y puso en ella el mérito de la grandeza? Igualmente, cuando los hijos del Zebedeo apetecían los primeros puestos a su lado y les respondió que pensaran si podían beber el cáliz de su pasión—por el que se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz—, antes que pedir con soberbia apetencia el ser preferidos a los otros, ¿qué otra cosa les quiso significar sino que daría la futura grandeza a quienes le siguieran antes como a Doctor de la humildad?

Y cuando estaba para dar comienzo a su pasión lavó los pies de sus discípulos y les amonestó clarísimamente que hicieran ellos con sus condiscípulos y consiervos lo que con ellos había hecho su Señor y Maestro, ¡cuán prácticamente nos recomendó la humildad! Para lo cual escogió aquel tiempo en que estaba próximo a morir, y en el que los discípulos ponían en él los ojos con grande anhelo, para que retuvieran en la memoria con más solicitud lo que veían ser la última voluntad del Maestro modelo! Pudo recomendarles esto muchos días antes, en cualquiera de los que había estado conversando con ellos, pero lo hizo entonces porque, aunque antes les hubiese dicho lo mismo, no lo hubieran de recibir como en este preciso momento.

CAPUT XXXIII

HUMILITAS CHRISTIANIS, SED MAXIME VIRGINIBUS CUSTODIENDA

33. Cum ergo Christianis omnibus custodienda sit humilitas, quandoquidem a Christo Christiani appellantur, cuius Evangelium nemo diligenter intuetur, qui non eum doctorem humilitatis inveniat; tum maxime virtutis huius sectatores et conservatores eos esse convenit, qui magno aliquo bono caeteris eminent, ut magnopere curent illud quod primitus posui: *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam*[1]. Proinde quia perpetua continentia, maximeque virginitas, magnum bonum est in sanctis Dei, vigilantissime cavendum est ne superbia corrumpatur.

34. Curiosas et verbosas malas innuptas Paulus apostolus notat, et hoc vitium venire dicit ex otio. *Simul autem*, inquit, *et otiosae discunt circumire domos; non solum autem otiosae, verum etiam curiosae et verbosae, loquentes quae non oportet.* De his superius dixerat, *Iuniores autem viduas evita. Cum enim in deliciis egerint, in Christo nubere volunt; habentes damnationem, quoniam primam fidem irritam fecerunt:* id est, in eo quod primo voverant, non steterunt.

CAPUT XXXIV

INNUPTAS VIVENTES CONTRA PROPOSITUM NON SPECTAT PRAESENS ADHORTATIO AD HUMILITATEM

Nec tamen ait, nubunt; sed, *nubere volunt.* Multas enim earum revocat a nubendo, non amor praeclari propositi, sed aperti dedecoris timor, veniens et ipse de superbia, qua formidatur magis hominibus displicere, quam Deo. Hae igitur quae nubere volunt, et ideo non nubunt quia impune non possunt, quae melius nuberent quam urerentur, id est, quam occulta flamma concupiscentiae in ipsa conscientia vastarentur, quas poenitet professionis, et piget confessionis; nisi correctum cor dirigant, et Dei timore rursus libidinem vincant, in mortuis deputandae sunt, sive in deliciis agant; unde dicit

[1] Eccli. 3,20.

CAPITULO XXXIII

LA VIRTUD DE LA HUMILDAD DEBE SER PROPORCIONADA A LOS DONES PERSONALES

33. Todos los cristianos, por tanto, deben custodiar la humildad, ya que su nombre de cristianos viene de Cristo, cuyo Evangelio nadie podrá mirar con diligencia sin verle en él como Doctor de la humildad. Les conviene singularmente observar y custodiar esta virtud a quienes sobresalen, por cualquier dignidad que sea, sobre los otros; y deben atender en gran manera a aquella sentencia que ya puse antes: *Cuanto más elevado te encuentres, tanto más debes humillarte en todas las cosas; y hallarás gracia delante de Dios.* Y como la perpetua continencia, y principalmente la virginidad, es un óptimo bien en los santos de Dios, debe ser guardada con toda diligencia para que no la corrompa la soberbia.

34. El apóstol San Pablo dice que las no casadas son demasiado libres, curiosas y charlatanas; y que estos vicios les vienen de la ociosidad: *Al mismo tiempo*, dice, *despreocupadas, se dedican a recorrer las casas, y no solamente andan ociosas, sino que son curiosas y charlatanas, hablando cosas inconvenientes.* Pero antes había dicho de las mismas: *Huye de las viudas jóvenes, porque después de haber vivido en deleites quieren tornar a casarse en Cristo, atrayendo su condenación por haber hecho vana su primera fe;* es decir, porque no se mantuvieron firmes en el voto que antes habían prometido.

CAPITULO XXXIV

LAS VIUDAS ELEGANTES

Sin embargo, no dijo el Apóstol «se casan», sino *quieren tornar a casarse*, pues muchas renuncian a casarse no por el amor de un excelso propósito, sino por el temor de la clara vergüenza, que nace también de la soberbia, y por la que temen más desagradar a los hombres que a Dios. Ellas quisieran casarse, pero no lo hacen porque no pueden realizarlo sin peligro. ¡Cuánto mejor sería casarse que dejarse abrasar, es decir, consumirse interiormente por la oculta llama del apetito! Deploran su profesión, pero les repugna confesarlo. Si no enderezan su corazón y lo dirigen a Dios y con su santo temor vencen de nuevo la concupiscencia, podemos ya computarlas como muertas, lo mismo si viven entre deleites—de

Apostolus, *Quae autem in deliciis agit, vivens mortua est* [1]; sive in laboribus atque ieiuniis, nulla cordis correctione superfluis, et magis ostentationi quam emendationi servientibus. Non ego talibus magnam curam humilitatis ingero, in quibus superbia ipsa confunditur, et conscientiae vulnere cruentatur.

Nec ebriosis, aut avaris, aut alio quolibet damnabilis morbi genere iacentibus, cum habeant corporalis continentiae professionem, moribusque perversis a suo nomine dissonent, hanc magnam sollicitudinem piae humilitatis impono: nisi forte in his malis etiam ostentare se audebunt, quibus non sufficit quod eorum supplicia differuntur. Nec de his ago in quibus est quidam placendi appetitus, aut elegantiore vestitu quam tantae professionis necessitas postulat, aut capitis ligamento notabili, sive praetumidis umbonibus capillorum, sive tegminibus ita teneris, ut retiola subter posita appareant: his nondum de humilitate, sed de ipsa castitate vel integritate pudicitiae danda praecepta sunt.

Da mihi profitentem perpetuam continentiam, atque his et huiusmodi omnibus carentem vitiis et maculis morum; huic superbiam timeo, huic tam magno bono ex elationis tumore formido. Quo magis inest unde sibi placeat, eo magis vereor ne sibi placendo illi displiceat, qui *superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* [2].

CAPUT XXXV

Humilitatem Christus a se disci iubet

35. Certe praecipuum magisterium et virginalis integritatis exemplum in ipso Christo contuendum est. Quid ergo amplius continentibus de humilitate praecipiam, quam quod ille qui omnibus dicit, *Discite a me quoniam mitis sum et humilis corde?* cum magnitudinem suam supra commemorasset; et idipsum volens ostendere, quantus propter nos quantillus effectus est: *Confiteor*, inquit, *tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quoniam abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Ita, Pater, quoniam sic placitum est coram te. Omnia mihi tradita sunt a Patre meo, et nemo cognoscit Filium, nisi Pater; et nemo cognoscit Patrem, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare. Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quoniam mitis sum et*

[1] 1 Tim. 5,13.
[2] Iac. 4,6.

las que dice el Apóstol: *La que vive entre placeres, viviendo está muerta*—que si viven entre trabajos y ayunos, inútiles sin la rectificación del corazón y sirviendo más para la ostentación que para la enmienda. No es a éstas a quienes yo inculco el máximo cuidado de la humildad, a las cuales la misma soberbia las sonroja y sangra de la herida de la conciencia.

Tampoco impongo esta solicitud por la pía humildad a las ebrias o avaras o a las que padecen cualquiera otra enfermedad del alma. Aunque hacen profesión de continencia corporal, contradicen el nombre que llevan con sus depravadas costumbres. Y aun tal vez se atreven a hacer ostentación de sus miserias, y no baste para contenerlas el hecho de que solamente se les retrase el castigo. Tampoco me dirijo a las que tienen el apetito de agradar, bien con un vestido más elegante de lo que exige su profesión, bien con los lazos llamativos del peinado llevando ahuecados copetes, ya con velos tan tibiamente sutiles, que dejan entrever las redecillas que aparecen debajo. A éstas no hay que hablarles de la humildad, sino recordarles los mandamientos de la castidad y de la integridad de la pureza.

Dame una que profese continencia perpetua y que carezca de todos estos vicios y manchas morales; en ésta temo la soberbia, tiemblo que disminuya este óptimo don por la hinchazón del orgullo. Cuanto más tiene de qué gloriarse, tanto más recelo de que, agradándose a sí misma, desagrade a aquel que *resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.*

CAPITULO XXXV

La suprema lección de Cristo

35. Ciertamente es en Cristo en quien debemos ver excelente Maestro y ejemplar de la integridad virginal. Y ¿qué otra cosa puedo yo mandar acerca de la humildad a los continentes sino aquello que El nos intima a todos diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón?* Antes había recordado el Señor su grandeza; y queriendo mostrar cuán pequeño se había hecho por nosotros, exclama: *Yo te glorifico, Padre y Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los soberbios y prudentes y las revelaste a los pequeñuelos. Porque así ha sido de tu agrado ante ti. Todas las cosas me ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo plega revelárselo. Venid a mí todos los que estáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.*

humilis corde[1]. Ille, ille cui omnia tradidit Pater, et quem nemo agnoscit nisi Pater, et qui Patrem solus agnoscit, et cui voluerit revelare, non dicit, Discite a me mundum fabricare, aut mortuos suscitare; sed, *quia mitis sum et humilis corde*. O doctrinam salutarem! o Magistrum Dominumque mortalium, quibus mors poculo superbiae propinata atque transfusa est! Noluit docere quod ipse non esset, noluit iubere quod ipse non faceret. Video te, bone Iesu, oculis fidei, quos aperuisti mihi tanquam in concione generis humani clamantem ac dicentem, *Venite ad me, et discite a me*. Quid, obsecro te, per quem facta sunt omnia, Fili Dei, et idem qui factus es inter omnia, Fili hominis; quid ut discamus a te, venimus ad te? *Quoniam mitis sum*, inquit, *et humilis corde*. Huccine redacti sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi in te[2], ut hoc pro magno discamus a te, quoniam mitis es et humilis corde? Itane magnum est esse parvum, ut nisi a te qui tam magnus es fieret, disci omnino non posset? Ita plane. Non enim aliter invenitur requies animae, nisi inquieto tumore digesto, quo magna sibi erat, quando tibi sana non erat.

CAPUT XXXVI

HUMILITATIS DOCTRINA FACILE AUDITA A PECCATORIBUS. VIRGINIBUS MULTO MAGIS AUDIENDA

36. Audiant te, et veniant ad te, et mites atque humiles esse discant a te, qui misericordiam et veritatem tuam requirunt, tibi vivendo, tibi, non sibi. Audiat hoc laborans et oneratus, qui sarcina premitur, ut oculos ad caelum levare non audeat, percutiens pectus ille peccator et propinquans de longinquo[1]. Audiat Centurio, non dignus cuius tectum subires[2]. Audiat Zachaeus maior publicanorum, quadrupla restituens lucra damnabilium peccatorum[3]. Audiat mulier in civitate peccatrix, tanto lacrymosior pedibus tuis, quanto fuerat alienior a vestigiis tuis[4]. Audiant meretrices et publicani, qui Scribas et Pharisaeos praecedunt in regnum caelorum[5]. Audiat omne genus aegrorum, cum quibus tibi pro crimine sunt obiecta convivia, videlicet quasi a sanis qui medicum non quaerebant, cum tu non venires vocare iustos, sed peccatores in poenitentiam[6]. Hi omnes cum con-

---

[1] Mt. 11,25-29.
[2] Col. 2,3.

[1] Lc. 18,13.
[2] Mt. 8,8.
[3] Lc. 19,2-8.
[4] Lc. 7,37-38.
[5] Mt. 21,31.
[6] Ibid. 9,11-13.

Aquel a quien el Padre entregó todas las cosas, y a quien nadie conoce sino el Padre; aquel que es el único que conoce al Padre junto con quien él tenga a bien revelárselo, no ha dicho: «Aprended de mí a construir el mundo y a resucitar a los muertos», sino *que soy manso y humilde de corazón*. ¡Oh salvadora doctrina! ¡Oh Maestro y Señor de los mortales, a quienes la muerte ha sido propinada y transfundida con el licor del orgullo! No nos quisiste enseñar sino lo que eras tú mismo, ni has querido mandarnos sino lo que antes habías tú practicado. Te veo, ¡oh buen Jesús!, con los ojos de la fe que me has abierto clamando y diciendo, como en una oración, a todo el género humano: *Venid a mí y aprended de mí*. Que, te suplico, ¡oh Hijo de Dios!, por quien han sido hechas todas las cosas, e Hijo del hombre, que has sido hecho entre todas las cosas, ¿qué es lo que vamos a aprender de ti para venir a ti? *Que soy manso y humilde de corazón*, dices. ¿A esto se han reducido los tesoros de la sabiduría y de la ciencia escondidos en ti? ¿A que vengamos a aprender como una cosa grande de ti *que eres manso y humilde de corazón?* ¿Tan excelsa cosa es ser pequeño, que, si tú no nos la enseñaras, siendo tan excelso, no sería posible aprenderla? De seguro. No podrá encontrar de otra suerte su paz el alma sino es reabsorbiendo esa inquieta hinchazón, por la que se antojaba grande a sí misma mientras para ti estaba todavía enferma.

CAPITULO XXXVI

EL EJÉRCITO DE LOS HUMILDES

36. ¡Oígante a ti, Señor; vengan a ti y aprendan de ti a ser mansos y humildes los que buscan tu misericordia y verdad! Vivan para ti, para ti y no para sí mismos. Oiga esto el que gime y está cargado, el que está agobiado bajo el peso hasta no atreverse a levantar sus ojos al cielo; el pecador que golpea su pecho y viene acercándose desde lejos. Que lo oiga el centurión, que no se consideraba digno de que entraras bajo su techo. Que lo oiga Zaqueo, jefe de publicanos, que devuelve el cuádruplo de las ganancias de sus culpables pecados. Que lo oiga la mujer pecadora en la ciudad, tanto más llorosa cabe tus pies cuanto más había estado alejada de tus huellas. Escúchenlo las meretrices y los publicanos, que precederán a los escribas y fariseos en el reino de los cielos. Que oiga toda clase de enfermos con quienes asististe a banquetes, y se te fué imputado como crimen por los que se creían sanos, cuando tú no habías venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia. Todos éstos, cuando se convierten a ti, fácilmente se hacen mansos y

vertuntur ad te, facile mitescunt et humiliantur coram te, memores iniquissimae vitae suae, et indulgentissimae misericordiae tuae; quia *ubi abundavit peccatum, superabundavit gratia* [7].

37. Sed respice agmina virginum, puerorum puellarumque sanctarum: in Ecclesia tua eruditum est hoc genus; illic tibi a maternis uberibus pullulavit, in nomen tuum ad loquendum linguam solvit, nomen tuum velut lac infantiae suae suxit infusum. Non potest quisquam ex hoc numero dicere, *Qui prius fui blasphemus et persecutor et iniuriosus, sed misericordiam consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate* [8]: imo etiam quod non iussisti, sed tantummodo volentibus arripiendum proposuisti, dicens, *Qui potest capere, capiat,* arripuerunt, voverunt; et propter regnum caelorum se ipsos non quia minatus es, sed quia hortatus es, castraverunt [9].

CAPUT XXXVII

HUMILITATIS EXEMPLUM IN IPSO DOMINO PROPOSITUM VIRGINIBUS

His inclama, hi te audiant, quoniam mitis es et humilis corde. Hi quanto magni sunt, tanto humilient se in omnibus, ut coram te inveniant gratiam. Iusti sunt: sed numquid sicut tu iustificans impium? Casti sunt: sed eos in peccatis matres eorum in uteris aluerunt [1]. Sancti sunt: sed tu etiam sanctus sanctorum. Virgines sunt: sed nati etiam ex virginibus non sunt. Et spiritu et carne integri sunt: sed Verbum caro factum non sunt. Et tamen discant, non ab eis quibus peccata dimittis, sed a te ipso Agno Dei, qui tollis peccata mundi [2], quoniam mitis es et humilis corde.

38. Non ego te, anima pie pudica, quae appetitum carnalem nec usque ad concessum coniugium relaxasti, quae decessurum corpus nec successori propagando indulsisti, quae fluitantia membra terrena in caeli consuetudinem suspendisti: non ego te, ut discas humilitatem, ad publicanos et peccatores mitto, qui tamen in regnum caelorum praecedunt superbos; non te ad hos mitto; indigni sunt enim qui ab immunditiae voragine liberati sunt, ut ad eos imitandos mittatur illibata virginitas: ad Regem caeli te mitto, ad eum

[7] Rom. 5,20.
[8] 1 Tim. 1,13.
[9] Mt. 19,12.

[1] Ps. 50,7.
[2] Io. 1,14.29.

humildes ante tu presencia acordándose de las iniquidades de su vida y poniendo los ojos en tu indulgentísima misericordia, porque donde *abundó el pecado ha sobreabundado la gracia.*

37. Y contempla también este ejército de vírgenes, de niños y niñas santos; en tu Iglesia se ha formado esta estirpe: de tus pechos maternales ha brotado; para pronunciar tu nombre desató su lengua; tu nombre, que han mamado y bebido como la leche de su infancia. Ninguno de entre todos éstos puede decir: *Fuí primero blasfemo y perseguidor y opresor; pero he obtenido misericordia por haber procedido con ignorancia careciendo del don de la fe.* Sino al contrario, lo que propusiste para que lo aceptaran solamente los que quisieran, sin obligar a nadie, diciendo: *Quien pueda entender, que entienda,* éstos lo han aceptado y prometido; y no porque los amenazares, sino porque los exhortaste a ello, te han consagrado su virginidad por amor del reino de los cielos.

CAPITULO XXXVII

EL PRIMER MODELO DE HUMILDAD, CRISTO

Dirígete a éstos, y que ellos te escuchen que eres manso y humilde de corazón. Y que cuanto más elevados son, tanto más se humillen en todas las cosas para que encuentren gracia delante de ti. Son justos, pero ¿acaso como tú, que justificas al impío? Son castos, pero los alimentaron en pecado los pechos de sus madres. Son santos, pero tú eres el Santo de los santos. Son vírgenes, pero no han nacido de madres vírgenes. Tienen la integridad de la carne y del espíritu, pero no son el Verbo hecho carne. Y, sin embargo, aprendan no de aquellos a quienes perdonas sus pecados, sino de ti mismo, Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, porque eres manso y humilde de corazón.

38. ¡Oh alma piadosamente casta, que has reprimido tu apetito carnal hasta renunciar a la posibilidad del matrimonio, que has negado a tu cuerpo mortal el continuarse en la propagación de tu descendencia, que has sujetado los movimientos de tus miembros según la ley del cielo! No te envío yo, para que aprendas humildad, a los publicanos y pecadores, quienes, con todo, precederán a los soberbios en el reino de los cielos; no te envío a ellos, porque son indignos de servir de modelos a la intacta virginidad quienes han tenido que ser librados de la vorágine de la inmundicia. Te envío al Rey del cielo, a aquel por quien han sido creados los hombres y que ha sido creado entre los hombres y para

per quem creati sunt homines, et qui creatus est inter homines propter homines; ad speciosum forma prae filiis hominum [3], et contemptum a filiis hominum pro filiis hominum, ad eum qui dominans Angelis immortalibus, non dedignatus est servire mortalibus.

Eum certe humilem non iniquitas, sed charitas fecit; *charitas quae* non *aemulatur, non inflatur, non quaerit quae sua sunt* [4]: quia *et Christus non sibi placuit: sed sicut scriptum de illo est, Opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me* [5]. Vade, veni ad illum, et disce quoniam mitis est et humilis corde. Non ibis ad eum qui oculos ad caelum levare non audebat onere iniquitatis; sed ad eum qui de caelo descendit pondere charitatis [6]. Non ibis ad eam quae Domini sui pedes lacrymis rigavit, quaerens indulgentiam gravium peccatorum; sed ibis ad eum qui cum daret indulgentiam omnium peccatorum, lavit pedes suorum servorum [7]. Novi dignitatem virginitatis tuae: non tibi propono imitandum publicanum humiliter accusantem delicta sua; sed timeo tibi pharisaeum superbe iactantem merita sua [8]. Non dico, Esto qualis illa de qua dictum est, *Dimittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum;* sed metuo ne cum tibi modicum dimitti putas, modicum diligas [9].

CAPUT XXXVIII

TIMOR IPSIS VIRGINIBUS NECESSARIUS, NON TIMOR SAECULARIS AUT SERVILIS, SED TIMOR DEI CASTUS

39. Metuo, inquam, tibi vehementer, ne cum te Agnum quocumque ierit secuturam esse gloriaris, eum prae tumore superbiae sequi per angusta non possis. Bonum est tibi, o anima virginalis, ut sic quomodo virgo es, sic omnino servans in corde quod renata es, servans in carne quod nata es, concipias tamen a timore Domini et parturias spiritum salutis [1]. *Timor* quidem *non est in charitate, sed perfecta*, sicut scriptum est, *charitas foras mittit timorem* [2]: sed timorem hominum, non Dei; timorem temporalium malorum, non divini in fine iudicii. *Noli altum sapere, sed time* [3]. Ama Dei bonitatem, time severitatem: utrumque te superbam esse non sinit. Amando enim times, ne amatum et amantem graviter offendas. Nam quae gravior offensio, quam ut superbia

---

[3] Ps. 44,3.
[4] 1 Cor. 13,4-5.
[5] Rom. 15,3.
[6] Io. 6,38.
[7] Ibid. 13,5.
[8] Lc. 18,10-14.
[9] Ibid. 7,38.47.

[1] Is. 26,18.
[2] 1 Io. 4.18.
[3] Rom. 11,20.

los hombres. Te envío al más hermoso de entre los hijos de los hombres; al despreciado por los hijos de los hombres en favor de los hijos de los hombres; a aquel que, siendo dominador de los ángeles inmortales, no se ha desdeñado de venir a servir a los hombres mortales.

No lo hizo a El humilde su maldad, sino la caridad. *La caridad, que no es envidiosa, que no se engríe, ni busca su interés propio.* Porque Cristo *no se agradó a sí mismo, sino* que, como está escrito, *los oprobios de los que te ultrajaban vinieron a caer sobre mí.*

Ve, acércate a El y aprende que es manso y humilde de corazón. No irás a aquel que no se atrevería a levantar los ojos al cielo, oprimido por el peso de su maldad, sino a aquel que descendió del cielo arrastrado por el peso de su caridad. No irás a aquella que regó los pies de su Señor con lágrimas buscando el perdón de sus graves pecados, sino a aquel que después de concederles el perdón de sus pecados lavó los pies a sus siervos. Conozco la dignidad de tu virginidad; no te propongo como modelo al publicano acusándose humildemente de todos sus pecados, pero temo en ti al fariseo que se jactaba orgullosamente de sus méritos. No te digo: Sé como aquella mujer de quien se dijo: *Se le han perdonado muchos pecados porque amó mucho,* pero temo que ames poco porque juzgas que se te ha perdonado poco.

CAPITULO XXXVIII

EL AMOROSO TEMOR

39. Temo mucho por ti, repito, no sea que, gloriándote de seguir al Cordero dondequiera que vaya, no puedas seguirle por el camino estrecho, impedida tal vez por la hinchazón de la soberbia. Bueno te sería, ¡oh alma virginal!, que así como eres virgen, así conservaras en tu corazón la gracia de tu renacimiento, y en tu carne la integridad con que has nacido, y concibieras, sin embargo, mediante el temor del Señor y dieras a luz el Espíritu de salvación. Ciertamente, el *temor no existe en la caridad*, pues como está escrito, *La caridad perfecta arroja de sí el temor*, pero se trata del temor de los hombres, no del de Dios; del temor de los males temporales, no del juicio final divino. *No te engrías en tu ciencia, antes bien teme.*

Ama la bondad de Dios, teme su severidad; una y otra no te permitirán ser orgullosa. Amando, temerás ofender gravemente al amante y al amado. Pues ¿qué ofensa puede haber más grave que desagradar por la soberbia a quien por causa tuya desagradó a los soberbios? Y ¿en quién deberá

illi displiceas qui propter te superbis displicuit? Et ubi magis esse debet *timor* ille *castus permanens in saeculum saeculi*[4], quam in te, quae non cogitas quae sunt mundi, quomodo placeas coniugi; sed quae sunt Domini, quomodo placeas Domino?[5]. Ille alius timor non est in charitate: iste autem castus non recedit a charitate. Si non amas, time ne pereas: si amas, time ne displiceas. Illum timorem charitas foras mittit: cum isto intro currit. Dicit apostolus etiam Paulus: *Non enim accepimus spiritum servitutis iterum in timorem; sed accepimus Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater*[6]. Illum eum timorem credo dicere, qui datus erat in Vetere Testamento, ne amitterentur temporalia bona, quae Deus promiserat nondum sub gratia filiis, sed sub Lege adhuc servis. Est etiam timor ignis aeterni, propter quem devitandum Deo servire, nondum est utique perfectae charitatis. Aliud est enim desiderium praemii, aliud formido supplicii. Aliae voces sunt, *Quo abibo ab spiritu tuo, et a facie tua quo fugiam?*[7]. et aliae voces sunt, *Unam petii a Domino, hanc requiram; ut inhabitem in domo Domini per omnes dies vitae meae, ut contempler delectationem Domini, et protegar templum eius:* et *Ne avertas faciem tuam a me*[8]; et *Desiderat et deficit anima mea in atria Domini*[9]. Illas voces habuerit, qui oculos non audebat levare in caelum; et quae rigabat lacrymis pedes ad impetrandam veniam gravium peccatorum: has autem tu habeto, quae sollicita es ea quae sunt Domini, ut sis sancta et corpore et spiritu. Illis vocibus comitatur timor qui tormentum habet, quem perfecta charitas foras mittit: his autem vocibus comitatur timor Domini castus permanens in saeculum saeculi.

Et utrique generi dicendum est, *Noli altum sapere, sed time;* ut homo nec de peccatorum suorum defensione, nec de iustitiae praesumptione se extollat. Nam et ipse Paulus, qui dicit, *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timorem:* tamen timore comite charitatis ait, *Cum timore et tremore multo fui ad vos*[10]; et ea sententia quam commemoravi, ne adversus fractos oleae ramos insertus superbiret oleaster, ipse usus est, dicens, *Noli altum sapere, sed time:* ipse omnia membra Christi generaliter admonens, ait, *Cum timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini; Deus est enim qui operatur in vobis et velle et ope-*

[4] Ps. 18,10.
[5] 1 Cor. 7,32.
[6] Rom. 8,15.
[7] Ps. 138,7.
[8] Ps. 26,4.9.
[9] Ps. 83,3.
[10] 1 Cor. 2,3.

estar con más razón ese *temor casto que permanece por los siglos de los siglos,* sino en ti, que no piensas en las cosas del mundo, cómo agradar al marido, sino en las cosas del Señor, cómo agradar al Señor? Aquel otro temor no existe con la caridad; este temor casto no se aparta de la caridad. Si no amas, teme no perezcas; y si amas, teme no desagrades. Aquel temor lo arroja fuera la caridad; éste lo lleva en su interior. También dice el apóstol San Pablo: *No hemos recibido el espíritu de servidumbre otra vez en temor, sino que hemos recibido el Espíritu de adopción de hijos, en el que clamamos: ¡Abba, Padre!* El temor de que habla aquí creo que es el que tenían en el Antiguo Testamento de perder los bienes temporales, que Dios les había prometido, no todavía como a hijos dirigidos por la gracia, sino como a siervos sometidos bajo la ley. Es también el temor del fuego eterno, pues si se sirve a Dios por evitarlo, no hay todavía perfecta caridad. Una cosa es el deseo del premio y otra es el temor del castigo. Una cosa son estas palabras: *¿Adónde iré lejos de tu espíritu y adónde huiré lejos de tu cara?,* y otra muy distinta éstas: *Una sola cosa pedí y suplicaré al Señor: habitar en su casa por todos los días de mi vida para contemplar las delicias del Señor y ser protegido como templo suyo* y *No apartes de mi tu rostro. Desea y desfallece mi alma en los atrios del Señor.* Que pronuncie las primeras palabras aquel que no osaba levantar sus ojos al cielo y aquella que regaba con sus lágrimas los pies suplicando la venia de sus graves pecados; tú, alégrate con las segundas como quien anda solícita de las cosas del Señor para ser santa en el cuerpo y en el espíritu. A las primeras las acompaña el temor, que atormenta, y al que arroja fuera la caridad: a las segundas las acompaña el casto temor de Dios, que permanece por los siglos de los siglos.

A ambas clases hay que intimarles: *No quieras enorgullecerte, antes bien teme,* para que el hombre no se engría ni en la defensa de sus pecados ni en la presunción de su justicia. Pues es el apóstol San Pablo quien también dice: *No habéis recibido el espíritu de servidumbre otra vez en temor;* sin embargo, sobre el temor que acompaña a la caridad escribe: *Mientras estuve entre vosotros, estuve con mucho temor y temblor.* Y utilizando aquella sentencia que antes cité, para que el acebuche injertado no se ensoberbeciera contra las ramas cortadas del olivo, dice: *No te enorgullezcas, antes bien teme.* Y amonestando en general a todos los miembros de Cristo, dice: *Con temor y temblor trabajad en la obra de vuestra salvación; pues Dios es quien obra en vosotros, por su buena voluntad, no sólo el querer, sino tam-*

rari, pro bona voluntate[11]; ne ad Vetus Testamentum videatur pertinere quod scriptum est, *Servite Domino in timore, et exsultate ei cum tremore*[12].

CAPUT XXXIX

Spiritus sancti locus cor humiliatum. Iustis ex cadendi periculo ratio sese humiliandi

40. Et quae magis membra corporis sancti, quod est Ecclesia, curare debent, ut super ea requiescat Spiritus sanctus, quam virginalem profitentia sanctitatem? Quomodo, autem requiescit ubi non invenit locum suum? quid aliud quam cor humiliatum quod impleat, non unde resiliat; quod erigat, non quod deprimat? cum apertissime dictum sit, *Super quem requiescet Spiritus meus? Super humilem et quietum et trementem verba mea*[1]. Iam iuste vivis, iam pie vivis, pudice, sancte, virginali castitate vivis: adhuc tamen hic vivis, et non humiliaris audiendo, *Numquid non tentatio est vita humana super terram?*[2] Non te a praefidenti elatione reverberat, *Vae mundo ab scandalis*[3]. Non contremiscis, ne deputeris in multis quorum *refrigescit charitas, quoniam abundat iniquitas?*[4] Non percutis pectus cum audis, *Qua propter, qui se putat stare, videat ne cadat?*[5] Inter haec divina monita et humana pericula, itane adhuc virginibus sanctis humilitatem persuadere laboramus?

CAPUT XL

Iustis miscentur casuri, ut ex horum casu timor augeatur. Iustus non putet modicum sibi dimissum, ut modicum diligat. Dimissum deputet quidquid mali a se non est commissum

41. An vero propter aliud credendum est, permittere Deum ut misceantur numero professionis vestrae multi et multae casuri et casurae, nisi ut his cadentibus timor vester augeatur, quo superbia comprimatur: quam sic odit Deus, ut contra hanc unam se tantum humiliaret Altissimus? Nisi forte revera ideo minus timebis, magisque inflaberis, ut modicum diligas eum qui te tantum dilexit, ut traderet semetipsum

[11] Phil. 2,12-13.
[12] Ps. 2,11.

[1] Is. 66,2.
[2] Iob. 7,1.
[3] Mt. 18,7.
[4] Mt. 24,12.

bién el ejecutar. Para que no se crea que sólo pertenece al Antiguo Testamento lo que está escrito: *Servid al Señor con temor y regocijaos ante El con temblor.*

CAPITULO XXXIX

El temor, invitación a la humildad

40. ¿Y qué miembros del cuerpo santo, que es la Iglesia, deben cuidar más que sobre ellos descanse el Espíritu Santo que aquellos que han hecho profesión de virginal santidad? ¿Y cómo va a descansar allí donde no encuentra su morada? ¿Y qué otra cosa puede ser su morada sino un corazón humillado que pueda colmar y de donde no tenga que alejarse? ¿Qué otra cosa sino un corazón que pueda elevar y no tenga que abatir? Pues es evidente lo que está escrito: *¿Sobre quién reposará mi espíritu? Sobre el humilde y sosegado que reciba con temor mis palabras.* Ya vives justamente, ya vives piadosa, pura, santamente; ya vives en castidad virginal; pero todavía vives aquí, abajo. Y no te humillarás al oír: *¿Acaso la vida del hombre no es una tentación sobre la tierra?* No azota tu confiada suficiencia el anatema: *¡Ay del mundo por causa de los escándalos!* ¿No tiemblas al pensar que puedes ser contado entre quienes *la caridad se enfría porque abunda la iniquidad?* ¿No golpeas tu pecho al oír: *por tanto, quien cree estar de pie, mire no caiga?* Entre estas amonestaciones divinas y peligros humanos, ¿será preciso todavía trabajar por persuadir a las santas vírgenes que deben ser humildes?

CAPITULO XL

Jesucristo nos ha librado de caer

41. ¿Acaso vamos a creer que Dios iba a permitir que se mezclaran entre el número de vuestra profesión muchos y muchas que habían de caer, si no fuera para que con su caída vuestro temor se aumente, y por él se reprima la soberbia? ¡Pues de tal manera Dios la aborrece, que sólo por ir contra ella se anonadó tanto el Altísimo! ¿O acaso vas a temer menos y a hincharte más locamente, hasta amar con tibieza a quien tanto te amó que se entregó a la muerte por ti, con la disculpa de que te ha perdonado poco y porque has estado viviendo desde tu niñez pura y religiosamente en piadosa

pro te[1], quia modicum tibi dimisit, viventi videlicet a pueritia religiose, pudice, pia castitate, illibata virginitate. Quasi vero non tu multo ardentius diligere debeas eum, qui flagitiosis ad se conversis quaecumque dimisit, in ea te cadere non permisit? Aut vero ille pharisaeus, qui propterea modicum diligebat, quia modicum sibi dimitti existimabat[2], ob aliud hoc errore caecabatur, nisi quia ignorans Dei iustitiam, et suam quaerens constituere, iustitiae Dei subiectus non erat? [3]

Vos autem genus electum, et in electis electius, virginei chori sequentes Agnum, etiam vos *gratia salvi facti estis per fidem: et hoc non ex vobis, sed Dei donum est; non ex operibus ne forte quis extollatur. Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis, quae praeparavit Deus ut in illis ambulemus*[4]. Ergone hunc quanto eius donis ornatiores estis, tanto minus amabitis? Averterit tam horrendam ipse dementiam!

Proinde quoniam verum Veritas dixit, quod ille cui modicum dimittitur, modicum diligit; vos ut ardentissime diligatis, cui diligendo a coniugiorum nexibus liberi vacatis, deputate vobis tanquam omnino dimissum, quidquid mali a vobis non est illo regente commissum. *Oculi* enim *vestri semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes vestros*[5]: et, *Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum vigilavit qui custodit eam*[6]. Et de ipsa continentia loquens Apostolus ait: *Volo autem omnes homines esse sicut me ipsum: sed unusquisque proprium donum habet a Deo; alius sic, alius autem sic*[7]. Quis ergo donat ista? quis distribuit propria unicuique sicut vult?[8]. Nempe Deus, apud quem non est iniquitas[9]. Ac per hoc qua aequitate ille faciat alios sic, alios autem sic, homini nosse aut impossibile, aut omnino difficile est: quin tamen aequitate faciat, dubitare fas non est. *Quid* itaque *habes quod non accepisti?*[10] aut qua perversitate minus diligis, a quo amplius accepisti?

---

1 Gal. 2,20.
2 Lc. 7, 36-47.
3 Rom. 10,3.
4 Eph. 2,8-10.
5 Ps. 24,15.
6 Ps. 126,1.
7 1 Cor. 7,7.
8 1 Cor. 12,11.
9 Rom. 9, 14.
10 1 Cor. 4,7.

castidad y virginidad inmaculada? ¡Como si en realidad no debieras amar con mucho más ardor a quien, aunque perdonó todas sus culpas a los pecadores convertidos, sin embargo, a ti no te ha permitido siquiera que cayeras en ninguna de ellas! Aquel fariseo que amó poco porque estimaba que se le había perdonado poco, ¿fué acaso cegado por otro error que por el de no someterse a la justicia de Dios, queriéndose afirmar en la suya?

Mas vosotras, raza elegida y selecta entre los elegidos, coros de vírgenes que seguís al Cordero, también vosotras *habéis sido salvados gratuitamente por la fe: y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios, ni viene de vuestras obras para que nadie se glorie de ello. Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer obras buenas que Dios nos ha preparado antes para que caminemos en ellas.* ¿Vais, pues, a amarle tanto más tibiamente cuanto más adornadas habéis sido con sus dones? ¡Que El aparte de vosotras tan horrenda demencia!

Así, pues, como la Verdad dijo verdad al afirmar que a quien poco se le ha perdonado ama poco, para que vosotras améis ardentísimamente a aquel por cuyo amor permanecéis libres de los lazos conyugales, juzgad que os ha perdonado todo el mal que no habéis cometido porque habéis sido guiadas por su mano. *Vuestros ojos se dirijan siempre al Señor, porque él sacará vuestros pies del lazo;* y: *Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vela el que la custodia.* Y hablando el Apóstol de la continencia, dice: *Quiero que todos los hombres sean como yo; pero cada uno recibe de Dios su propio don; uno de esta forma y otro de la otra.* ¿Quién regala estos dones? ¿Quién distribuye a cada uno los suyos según le place? Dios ciertamente, ante quien no cabe iniquidad alguna. Conocer esa equidad por la que ofrece a unos esto, a otros aquello, es imposible o en gran manera difícil a los hombres. Mas no nos es permitido dudar de que lo hace con justicia. Por tanto, *¿qué tienes que no hayas recibido?* O ¿por qué perversidad vas a amar menos a aquel de quien más has recibido?

CAPUT XLI

PRIMA HUMILITATIS COGITATIO, VIRGINITATEM HABERI EX DEI DONO.

42. Quapropter haec prima sit induendae humilitatis cogitatio, ne a se sibi putet esse Dei virgo quod talis est, ac non potius hoc donum optimum desuper descendere a Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec momenti obumbratio [1]. Ita enim non putabit modicum sibi esse dimissum, ut modicum diligat, et ignorans Dei iustitiam, ac suam volens constituere, iustitiae Dei non subiiciatur. In quo vitio erat Simon ille, quem superavit mulier cui dimissa sunt peccata multa, quoniam dilexit multum.

Sed cautius et verius cogitabit, omnia peccata sic habenda tanquam dimittantur, a quibus Deus custodit ne committantur. Testes sunt voces piarum deprecationum in Scripturis sanctis, quibus ostenditur, et ipsa quae praecipiuntur a Deo, non fieri nisi dante atque adiuvante qui praecipit. Mendaciter enim petuntur, si ea non adiuvante eius gratia facere possemus. Quid tam generaliter maximeque praecipitur, quam obedientia qua custodiuntur mandata Dei? Et tamen hanc invenimus optari: *Tu*, inquit, *praecipisti mandata tua custodiri nimis.* Deinde sequitur: *Utinam dirigantur viae meae, ad custodiendas iustificationes tuas: tunc non confundar, dum inspicio in omnia mandata tua* [2]. Quod Deum praecipisse supra posuit, hoc ut a se impleretur optavit. Hoc fit utique ne peccetur: quod si peccatum fuerit, praecipitur ut poeniteat; ne defensione et excusatione peccati pereat superbiendo qui fecit, dum non vult poenitendo perire quod fecit. Etiam hoc a Deo petitur, ut intelligatur non fieri. nisi eo praestante a quo petitur. *Pone*, inquit, *Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circum labia mea: ne declines cor meum in verba maligna, ad excusandum excusationes in peccatis, cum hominibus operantibus iniquitatem* [3]. Si ergo et obedientia qua eius mandata servamus, et poenitentia qua peccata nostra non excusamus, sed accusamus, optatur et petitur; manifestum est quia cum fit, illo dante habetur, illo adiuvante completur. Apertius etiam di-

[1] Iac. 1.17.
[2] Ps. 118.4-6.
[3] Ps. 140,3-4.

CAPITULO XLI

TAMBIÉN LA VIRGINIDAD SE RECIBE DE DIOS

42. Por todo lo cual, el primer pensamiento de una virgen de Dios que quiera revestirse de humildad ha de ser el guardarse de juzgar que es virgen por su virtud más que por un don óptimo que ha venido de arriba, descendiendo del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza ni sombra de variación. Y así no juzgará que se le ha perdonado poco y que puede amar poco, no sometiéndose a la justicia de Dios por ignorarla y queriendo afirmarse en la suya. En esa falta cayó aquel Simón, que fué aventajado por aquella mujer a la que se habían perdonado muchos pecados porque había amado mucho.

La virgen de Dios pensará con más cautela y verdad si juzga que se le han perdonado todos aquellos pecados que Dios le ha guardado de cometer. Testigos son las piadosas súplicas que encontramos en las Sagradas Escrituras, en las que se nos muestra cómo no podemos hacer las cosas que nos manda Dios si no es por el don y la ayuda de aquel que nos las manda. Falaces serían estas súplicas si nosotros pudiéramos cumplir esas cosas sin el auxilio de su gracia. ¿Qué cosa hay más general y principalmente mandada que la obediencia, por la que guardamos los mandamientos de Dios? Y, sin embargo, vemos que también se suplica esta obediencia: *Tú has ordenado*, se dice, *que se guarden con escrupulosidad tus mandamientos.* Y luego sigue: *Ojalá que mis pasos se enderecen en la observancia de tus justísimas leyes; entonces no seré confundido ante la vista de tus mandamientos.* Antes había citado lo que había mandado Dios y ahora suplica la gracia para cumplirlo. Esto lo pide ciertamente para no pecar. Mas, si hubiera pecado, se le manda que se arrepienta para que no perezca ensoberbeciéndose con excusas y defensas quien cometió el pecado, por no querer deshacer su obra por la penitencia. También esto se pide a Dios para que se entienda que ni aun el arrepentirnos podemos hacer si no nos lo otorga aquel a quien se lo pedimos. *Pon, Señor,* se dice, *una guarda a mi boca y una puerta de cierre a mis labios; no se deslice mi corazón en palabras maliciosas, pretextando excusas a mis pecados, como hacen los hombres que obran la iniquidad.* Si, pues, hasta la obediencia, por la que guardamos sus mandamientos, y la penitencia, por la que acusamos y no excusamos nuestros pecados, se suplica y pide, es evidente que cuando esto hacemos es por gracia suya y cuando lo cumplimos es mediante su ayuda. Clarísimamente se dice hablando de la

citur propter obedientiam, *A Domino gressus hominis diriguntur, et viam eius volet*[4]: et de poenitentia dicit Apostolus, *Ne forte det illis Deus poenitentiam*[5].

43. De ipsa etiam continentia nonne apertissime dictum est: *Et cum scirem quia nemo potest esse continens nisi Deus det, et hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum?*[6]

CAPUT XLII

CONTINENTIA ITEM ET SAPIENTIA NONNISI A DEO PRAESTANTUR

Sed forte continentia donum Dei est, sapientiam vero sibi ipse homo praestat, qua illud donum non suum, sed Dei esse cognoscat. Imo, *Dominus sapientes facit caecos*[1]; et, *Testimonium Domini fidele, sapientiam praestat parvulis*[2]; et, *Si quis indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus afluenter, et non improperat; et dabitur ei*[3]. Sapientes autem esse virgines decet, ne lampades earum exstinguantur[4]. *Quomodo sapientes, nisi non alta sapientes, sed humilibus consentientes?*[5] *Dixit* enim *homini* ipsa Sapientia, *Ecce pietas est sapientia*[6]. Si ergo nihil habes quod non accepisti, *noli altum sapere, sed time*[7]. Et noli modicum diligere, quasi a quo tibi modicum dimissum est: sed potius multum dilige, a quo tibi multum tributum est. Si enim diligit, cui donatum est ne redderet; quanto magis debet diligere, cui donatum est ut haberet? Nam et quisquis ab initio pudicus permanet, ab illo regitur; et quisquis ex impudico pudicus fit, ab illo corrigitur; et quisquis usque in finem impudicus est, ab illo deseritur. Hoc autem ille occulto iudicio facere potest, iniquo non potest: et fortasse ideo latet, ut plus timeatur, et minus superbiatur.

[4] Ps. 36,23.
[5] 2 Tim. 2,25.
[6] Sap. 8,21.

[1] Ps. 145,8.
[2] Ps. 18,8.
[3] Iac. 1,5.
[4] Mt. 25,4.
[5] Rom. 12,16.
[6] Iob. 28,28.
[7] Rom. 11,20

obediencia: *El Señor dirige los pasos del hombre y aprobará sus caminos*, y sobre la penitencia dice el Apóstol: *Porque tal vez Dios les conceda la penitencia.*

43. ¿Acaso no se ha dicho también clarísimamente de la misma continencia: *Y luego llegué a entender que nadie podría ser continente si Dios no se lo daba, y conocer esto era ya sabiduría, saber de quién venía este don?*

CAPITULO XLII

LAS VÍRGENES DEBEN AMAR MUCHO A DIOS PORQUE LES HA OTORGADO MUCHO

Pero tal vez la continencia sea don de Dios y la sabiduría se la deba a sí mismo el hombre, y por ella conozca que la primera no es don suyo, sino de Dios. Pero al contrario: *El Señor hace sabios a los ciegos, y El testimonio de Dios es fiel y da la sabiduría a los pequeños*, y *si a alguna le falta la sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos abundantemente, sin zaherir a nadie, y le será concedida. Conviene, pues, que las vírgenes sean sapientes para que no se apaguen sus candelas.* Y ¿cómo serán sapientes si no es *no blasonando de las cosas altas, sino acomodándose a las humildes?* Pues ha dicho al hombre la misma Sabiduría: *He aquí que la piedad es la sabiduría.* Si, pues, nada tienes que no hayas recibido, *no te enorgullezcas, antes bien teme.* Y no te resignes a amar poco, como si se te hubiera perdonado poco; antes bien ama mucho a quien te ha concedido mucho. Porque, si ama aquel a quien se ha perdonado para que no tenga que devolver, ¿cuánto más deberá amar aquel a quien se le ha dado para que posea? El que desde el principio permanece puro es porque El le guía; el que de impuro se hace puro es porque El le convierte; y el que es impuro hasta el fin es porque Dios lo abandona. Todo esto puede hacerlo por un oculto pero nunca injusto juicio. Tal vez sea oculto para que se tema más y nos ensoberbezcamos menos.

CAPUT XLIII

DE IPSO DEI DONO NE SE EXTOLLANT VIRGINES

44. Deinde iam sciens homo, gratia Dei se esse quod est, non incidat in alium superbiae laqueum, ut de ipsa Dei gratia se extollendo spernat caeteros. Quo vitio alius ille pharisaeus, et de bonis quae habebat Deo gratias agebat, et tamen se super publicanum peccata confitentem extollebat[1]. Quid igitur faciat virgo, quid cogitet, ne se extollat super eos vel eas quae hoc tam magno dono carent? Neque enim simulare debet humilitatem, sed exhibere: nam simulatio humilitatis maior superbia est. Idcirco Scriptura volens ostendere veracem humilitatem esse oportere, cum dixisset, *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus;* mox quoque subdidit, *et coram Deo invenies gratiam*[2]: utique ubi se fallaciter humiliare non posset.

CAPUT XLIV

QUID COGITANDUM VIRGINI, UT VERACITER SE NON AUDEAT MULIERI VEL CONIUGATAE PRAEFERRE

45. Proinde quid dicemus? Estne aliquid quod virgo Dei veraciter cogitet, unde se fideli mulieri, non tantum viduae, verum etiam coniugatae praeferre non audeat? Non ego reprobam dico: nam quis nesciat obedientem mulierem inobedienti virgini praeponendam? Sed cum ambae sunt obedientes praeceptis Dei, itane trepidabit sanctam virginitatem etiam castis nuptiis et continentiam praeferre connubio, fructum centenum praeire triceno? Imo vero non dubitet hanc rem illi rei praeponere. Haec tamen vel haec virgo obediens et Deum timens, illi vel illi mulieri obedienti et Deum timenti se anteferre non audeat: alioquin non erit humilis, et *Deus superbis resistit*[1]. Quid ergo cogitabit? Occulta scilicet dona Dei, quae nonnisi interrogatio tentationis, etiam in semetipso, unicuique declarat. Ut enim caetera taceam; unde scit virgo, quamvis sollicita quae sunt Domini, quomodo placeat Domino[2], ne forte propter aliquam sibi incognitam mentis infirmitatem, nondum sit matura martyrio,

[1] Lc. 18,10-14.
[2] Eccli. 3,20.

[1] Iac. 4,6.
[2] 1 Cor. 7,32.

CAPITULO XLIII

DIOS VE LA HUMILDAD AUTÉNTICA

44. Sabiendo ya el hombre que por la gracia de Dios es lo que es, tema caer en otro lazo de la soberbia enorgulleciéndose de la misma gracia de Dios para despreciar a los otros. En esto vino a caer aquel fariseo que, aunque daba gracias a Dios de los bienes que había recibido, se ensoberbecía, sin embargo, sobre el publicano, que confesaba sus pecados. ¿Qué hará, pues, una virgen, qué pensará para no alzarse por encima de aquellos y aquellas que carecen de tan excelso don? Y no debe simular la humildad, sino que debe tenerla efectivamente; pues la simulación de la humildad es la mayor soberbia. Por eso, la Escritura, queriendo hacer constar que era preciso tener auténtica humildad, después de decir: *Cuanto más elevado eres, tanto más debes humillarte en todas las cosas*, añadió inmediatamente: *y hallarás gracia delante de Dios*, es decir, ante quien no basta la humildad de fachada.

CAPITULO XLIV

LAS VÍRGENES NO DEBEN TENERSE EN MÁS QUE OTRAS PERSONAS PARTICULARES

45. ¿Qué concluir por tanto? ¿Hay algo en lo que pueda pensar con verdad una virgen para que no ose anteponerse a una mujer fiel, y no sólo a la que es viuda, pero ni siquiera a la casada? No hablo de una virgen reprensible, pues ¿quién ignora que es preferible una mujer casada, pero obediente, a una virgen inobediente? Pero siendo ambas igualmente obedientes a los mandamientos de Dios, ¿deberá, acaso, temer una virgen en preferir la santa virginidad a las santas nupcias, la continencia al vínculo conyugal, anteponer el treinta por uno al ciento por uno? Al contrario, no debe dudar nunca en preferir su estado a los otros. Con todo, esta virgen obediente y temerosa de Dios no ose anteponerse a aquella otra mujer particular también temerosa de Dios y obediente; de otra suerte, no será humilde, y *Dios resiste a los soberbios*. ¿En qué pensará, pues? Piense en los ocultos dones de Dios, que se revelan en cada uno cuando viene la llamada de la tentación. Por ejemplo—omitiendo otros muchos casos—: ¿cómo podrá saber una virgen, aunque solícita de las cosas del Señor, en cómo agradar al Señor, si tal vez, por alguna desconocida flaqueza de su alma, aun no está preparada para el mar-

illa vero mulier cui se praeferre gestiebat, iam possit bibere calicem dominicae humilitatis, quem prius bibendum discipulis amatoribus sublimitatis opposuit? [3]. Unde, inquam, scit, ne forte ipsa nondum sit Thecla, iam sit illa Chrispina?

CAPUT XLV

FRUCTUS CENTENUS, SEXAGENUS ET TRICENUS VARIE INTELLECTUS

46. Certe nisi adsit tentatio, nulla doni huius fit demonstratio.

Hoc autem tam magnum est, ut eum fructum centenum quidam intelligant. Perhibet enim praeclarissimum testimonium ecclesiastica auctoritas, in qua fidelibus notum est, quo loco martyres, et quo defunctae sanctimoniales ad altaris sacramenta recitentur. Sed quid significet fecunditatis illa diversitas, viderint qui haec melius quam nos intelligunt; sive virginalis vita in centeno fructu sit, in sexageno vidualis, in triceno autem coniugalis: sive centena fertilitas martyrio potius imputetur, sexagena continentiae, tricena connubio; sive virginitas accedente martyrio centenum fructum impleat, sola vero in sexageno sit, coniugati autem tricenum ferentes ad sexagenum perveniant si martyres fuerint: sive quod probabilius mihi videtur, quoniam divinae gratiae multa sunt munera, et est aliud alio maius ac melius, unde dicit Apostolus, *Aemulamini autem dona meliora* [1]; intelligendum est plura esse, quam ut in tres differentias distribui possint. Primum, ne continentiam vidualem aut in nullo fructu constituamus, aut ad coniugalis pudicitiae meritum deponamus, aut virginali gloriae coaequemus; aut coronam martyrii vel in habitu animi, etiamsi desit tentationis examen, vel in ipsa passionis experientia constitutam, cuilibet illarum trium castitati sine ullo incremento fertilitatis accedere existimemus. Deinde, ubi ponimus quod multi ac multae ita custodiunt continentiam virginalem, ut tamen non faciant quae Dominus ait, *Si vis esse perfectus, vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere me* [2]; nec audeant eorum cohabi-

[3] Mt. 20,22.

[1] 1 Cor. 12,31.
[2] Mt. 19,21.

tirio, mientras que aquella mujer a la que gozosamente se prefería ya puede beber el cáliz de la dominica, humillación, que el Señor ofreció a beber a los discipulos amantes de los primeros puestos? ¿Cómo va a saber, repito, si tal vez todavía no podrá ser como la mártir Tecla, mientras que la otra tiene ya el valor de una Crispina?

CAPITULO XLV

LOS TRES ESTADOS Y EL MARTIRIO: SUS RELACIONES

Ciertamente, si no adviene la prueba, no podemos saber si existe este don del martirio.

46. Y este don es tan grande, que algunos aplican a él lo del ciento por uno. La autoridad eclesiástica nos da un preclarísimo testimonio de esa grandeza, y ello es bien notorio a los fieles por el lugar en que se hace memoria de los mártires en el misterio del altar y por el lugar en que se hace memoria de las difuntas santas vírgenes. Pero qué signifiquen estas diferencias en la fecundidad, examínenlo quienes comprenden mejor que nosotros estas cosas; bien que la vida virginal rinda el ciento por uno, la viudez el sesenta por uno, y la vida conyugal el treinta por uno; o bien que la fertilidad del ciento por uno se refiera al martirio; la del sesenta por uno, a la continencia, y la del treinta por uno, al matrimonio; o también que la virginidad lleve el ciento por uno cuando va acompañada del martirio, aisladamente rinda sólo el sesenta, y que los casados, que llevan el treinta por uno, alcancen el sesenta si llegan a ser mártires; o bien, por fin, lo que a mí me parece más probable, que estos dones sean demasiado numerosos para que se puedan reducir a esas tres diferencias, porque los dones de la divina gracia son muchos, y unos son mayores y mejores que otros, por lo cual pudo decir el Apóstol: *Aspirad a los dones mejores.*

En primer lugar, no debemos considerar infructuosa la continencia de las viudas, ni rebajarla en mérito a la castidad conyugal, ni igualarla tampoco a la gloria de las vírgenes. Tampoco debemos juzgar que la corona del martirio —que se funda en la disposición habitual del alma, aunque no venga la prueba de hecho, o en la experiencia misma del sufrimiento—no va a tener ningún aumento de mérito en cualquiera de aquellas tres clases de castidad a que se añada. Hay, por otra parte, muchos hombres y mujeres que guardan la continencia conyugal sin que lleguen a realizar, sin embargo, lo que dice el Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme*, no atreviéndose a alistarse en las

tationi sociari, in quibus nemo dicit aliquid proprium, sed sunt eis omnia communia[3]: nihilne putamus fructificationis accedere virginibus Dei, cum hoc faciunt? aut sine ullo fructu esse virgines Dei, etiamsi hoc non faciunt?

CAPUT XLVI

VITA COMMUNIS SANCTIMONIALIUM EXCELLENTIOR

Multa ergo sunt dona, et aliis alia clariora ac superiora, singulis singula. Et aliquando alter fructuosus est donis paucioribus, sed potioribus; alter inferioribus, sed pluribus. Et quemadmodum inter se vel coaequentur vel distinguantur in accipiendis aeternis honoribus, quis hominum audeat iudicare? dum tamen constet et multa esse ista diversa, et non ad praesens tempus, sed in aeternum prodesse meliora. Sed Dominum tres arbitror voluisse fructificationis commemorare differentias[1], caeteras intelligentibus reliquisse. Nam et alius evangelista solum commemoravit centuplum[2]: numquid ideo putandus est alia duo vel improbasse vel ignorasse, ac non potius intelligenda reliquisse?

47. Sed ut dicere coeperam, sive centenus fructus sit Deo devota virginitas, sive alio aliquo modo, vel quem commeravimus, vel quem non commemoravimus, sit illa fertilitatis intelligenda distantia; nemo tamen, quantum puto, ausus fuerit virginitatem praeferre martyrio, ac nemo dubitaverit hoc donum occultum esse, si examinatrix desit tentatio.

CAPUT XLVII

UT NON INFLETUR VIRGO, COGITET SE FORTE NON POSSE PRO CHRISTO PATI, QUOD POSSIT CONIUGATA

Habet itaque virgo quod cogitet quod ei prosit ad servandam humilitatem, ne violet illam quae supereminet donis omnibus charitatem, sine qua utique quaecumque alia vel pauca vel plura vel magna vel parva habuerit, nihil est. Habet, inquam, quod cogitet ut non infletur, non aemuletur; ita se scilicet bonum virginale coniugali bono multo amplius et melius profiteri, ut tamen nesciat utrum illa vel illa coniugata iam pati pro Christo possit, adhuc vero ipsa non possit, et in hoc ei parcatur, quia infirmitas eius tentatione

[3] Act. 2,44; 4,32.

[1] Mt. 13,8.

[2] Lc. 8,8.

filas de los que no tienen nada como propio, sino que todo es común a todos. ¿Y acaso vamos a juzgar que no se añadirá ningún fruto a las vírgenes de Dios cuando esto hacen o que cuando no lo hacen van a quedar sin fruto alguno?

CAPITULO XLVI

EL MARTIRIO ES MAYOR DON QUE LA VIRGINIDAD

Hay, pues, muchos dones, y unos más excelsos y gloriosos que otros y para cada uno su don particular. A veces, éste da fruto con pocos, pero muy elevados dones; aquél también lo da con dones inferiores, pero más numerosos, y ¿quién de entre los hombres osará juzgar cómo se van a igualar o distinguir éstos entre sí para recibir los honores eternos? Sin embargo, sabemos que son numerosos estos dones y que los mejores son los que más nos aprovechan, no precisamente para el tiempo presente, sino para la eternidad. Pero el Señor creo que quiso citar solamente estas tres clases de diferencias y dejar las demás al juicio de los entendidos. Otro evangelista sólo citó el ciento por uno; ¿y vamos a juzgar por eso que ignoró o reprobó las otras dos clases y no más bien que las dejó para que se dedujeran?

47. Mas, como había comenzado a decir, bien sea el fruto del ciento por uno el propio de la virginidad consagrada a Dios o bien haya que entender ese grado de fecundidad de algún otro estado de los que citamos o de los no citados, nadie, sin embargo, creo que se atreva a preferir la virginidad al martirio; y nadie dudará tampoco de que este don es oculto mientras no lo revela la inquisitoria prueba.

CAPITULO XLVII

EN QUÉ DEBE PENSAR UNA VIRGEN PARA MANTENERSE EN HUMILDAD

Por consiguiente, la virgen tiene bien en qué pensar para conservarse en la humildad y no violar la caridad, que excede a todos los dones y sin la que son nada todos los otros, pocos o muchos, grandes y pequeños. Tiene, repito, en qué pensar para no henchirse ni jactarse; sabe ciertamente que el bien de la virginidad excede en mucho en dignidad y mérito al bien del matrimonio, pero ignora si esta o aquella casada particular está ya dispuesta a padecer el martirio por Cristo, mientras que ella tal vez no lo esté todavía y solamente por compadecerse de ella la tentación no haya puesto en manifiesto su debilidad. Pues *fiel es el Señor*, dice el

non interrogatur. *Fidelis* enim *Deus*, ait Apostolus, *qui non vos permittet tentari super id quod potestis; sed faciet cum tentatione etiam exitum, ut possitis sustinere* [1].

Fortassis ergo illi vel illae coniugalis vitae retinentes in suo genere laudabilem modum, iam possint contra inimicum ad iniquitatem cogentem etiam laniatu viscerum et effusione sanguinis dimicare, illi autem vel illae a pueritia continentes, seque castrantes propter regnum caelorum, nondum tamen valeant talia vel pro iustitia vel pro ipsa pudicitia sustinere. Aliud est enim pro veritate ac proposito sancto non consentire suadenti atque blandienti, aliud non cedere etiam torquenti atque ferienti. Latent ista in facultatibus et viribus animorum, tentatione panduntur, experientia propalantur. Ut ergo quisque non infletur, ex eo quod se pervidet posse, humiliter cogitet quod ignorat aliquid praestantius se fortasse non posse; aliquos autem qui illud quo sibi gloriose notus est, nec habent nec profitentur, hoc quod ipse non potest posse. Ita servabitur non fallaci, sed veraci humilitate, *Honore mutuo praevenientes* [2]; et, *Alter alterum existimantes superiorem sibi* [3].

CAPUT XLVIII

ALIA HUMILITATIS OCCASIO, QUOD NULLUS HIC SIT SINE PECCATO

48. Quid iam dicam de ipsa cautela et vigilantia non peccandi? *Quis gloriabitur castum se habere cor? aut quis gloriabitur mundum se esse a peccato?* [1]. Integra est quidem ab utero matris sancta virginitas; sed *nemo*, inquit, *mundus in conspectu tuo, nec infans cuius est unius diei vita super terram* [2]. Servatur et in fide inviolata quaedam castitas virginalis, qua Ecclesia uni viro virgo casta coaptatur: sed ille unus vir, non tantum fideles mente et corpore virgines, sed omnes omnino Christianos ab spiritualibus usque ad carnales, ab Apostolis usque ad ultimos poenitentes, tanquam a summis caelorum usque ad terminos eorum [3], docuit orare, et in ipsa oratione dicere admonuit, *Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* [4]: ubi per hoc quod petimus, quid etiam nos esse meminerimus ostendit. Neque enim pro eis debitis, quae totius

---

[1] 1 Cor. 10,13.
[2] Rom. 12,10.
[3] Phil. 2,3.

[1] Prov. 20,9.
[2] Iob 25,4.
[3] Mt. 24,31.
[4] Mt. 6,12.

Apóstol, *que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que de la misma tentación os hará sacar provecho para que podáis manteneros firmes.*

Tal vez aquellos o aquellas que viven la vida conyugal de una manera digna de alabanza según su estado estén ya dispuestos para luchar, hasta el desgarramiento de las entrañas y el derramamiento de su sangre, contra el enemigo que les incita a la iniquidad, mientras que los que viven en castidad desde su infancia y se han mutilado a sí mismos por el reino de los cielos no sean capaces todavía de soportar semejantes pruebas por la justicia ni tal vez por la misma pureza. Una cosa es no consentir, por amor a la verdad y por guardar el santo propósito, a las incitaciones y halagos y otra no ceder ante las torturas y heridas. Laten estas fuerzas en el interior de la virtud del alma; se revelan con la tentación y la experiencia las divulga. Por tanto, para que nadie se engría de aquello que ve claramente que puede, considere humildemente que ignora si tal vez puede otra cosa más excelente, y que tal vez otros que no tienen ni profesan esta perfección de la que él se gloria son muy capaces de lo que él no puede. De esta forma se conservará no en engañosa, sino en auténtica humildad, *anticipándoos mutuamente en señales de deferencia* y *estimando cada uno como superior a su prójimo.*

CAPITULO XLVIII

ESTA VIDA ES CONTINUA TENTACIÓN

48. Y ¿qué diré ahora de la cautela y vigilancia necesarias para no pecar? *¿Quién se gloriará de tener casto el corazón* o *quién se gloriará de estar limpio de pecado?* Integra viene, desde el seno de su madre, la santa virginidad; empero, *Nadie*, como está escrito, *está puro ante tu presencia, ni aun el niño que hace un día que vive sobre la tierra.* En la custodia inviolada de la fe existe también una cierta virginidad, por la que la Iglesia, como una casta virgen, se une a un solo varón. Pero este único varón enseñó a orar no sólo a las fieles vírgenes de cuerpo y espíritu, sino también a todos los cristianos absolutamente, desde los espirituales hasta los carnales, desde los apóstoles hasta el último penitente, como desde lo más alto de los cielos hasta el último confín, y les ha amonestado a decir la misma oración: *Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Por lo que en ella pedimos, nos invita a recordar lo que somos. Y no es por las deudas de toda nuestra vida pasada—las cuales confiamos que ya

praeteritae vitae in Baptismo per eius pacem nobis dimissa esse confidimus, nos praecepit orare, dicentes, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris:* alioquin hanc orationem catechumeni potius usque ad Baptismum orare deberent. Cum vero eam baptizati orant, praepositi et plebes, pastores et greges; satis ostenditur in hac vita, quae tota tentatio est [5], neminem se tanquam ab omnibus peccatis immunem debere gloriari.

CAPUT XLIX

VIRGINES IRREPREHENSIBILES PURGATIONE PECCATORUM ET HUMILI CONFESSIONE. MORTIFERA SECURITAS PECCANDI SPE VENIAE CONFITENTIBUS PROMISSAE

49. Proinde etiam virgines Dei irreprehensibiles quidem sequuntur Agnum quocumque ierit, et peccatorum purgatione perfecta, et virginitate servata, quae non rediret amissa: sed quia eadem ipsa Apocalypsis, ubi tales tali revelati sunt, etiam hinc eos laudat, quod in ore eorum non sit inventum mendacium [1]; meminerint etiam in hoc esse veraces, ne se audeant dicere non habere peccatum. Idem quippe Ioannes qui illud vidit, hoc dixit: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est. Quod si confessi fuerimus delicta nostra, fidelis est et iustus, ut dimittat nobis peccata nostra, et purget nos ab omni iniquitate. Quod si dixerimus quoniam non peccavimus, mendacem faciemus eum, et verbum eius non erit in nobis* [2]. Hoc certe non illis aut illis, sed Christianis omnibus dicitur, ubi et virgines se debent agnoscere. Sic enim erunt sine mendacio, quales in Apocalypsi apparuerunt. Ac per hoc quamdiu nondum est in caelesti sublimitate perfectio, invituperabiles facit in humilitate confessio.

50. Sed rursus, ne per occasionem huius sententiae quisquam cum mortifera securitate peccaret, seque trahendum permitteret, tanquam mox delendis facili confessione peccatis, continuo subiecit, *Filioli mei, haec scripsi vobis, ut non peccetis: et si quis peccaverit advocatum habemus ad Patrem Iesum Christum iustum; et ipse propitiator est peccatorum nostrorum* [3]. Nemo itaque a peccato tanquam rediturus abscedat, nec se huiusmodi quasi societatis pacto cum iniquitate constringat, ut eam confiteri quam cavere delectet.

---

[5] Iob 7,1.

[1] Apoc. 14,4-5.
[2] Io 1,8-10.
[3] 1 Io. 2,2.

nos han sido perdonadas al darnos su paz en el bautismo— por las que nos manda orar cuando decimos: *Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*, pues entonces solamente los catecúmenos deberían pronunciar esta oración hasta que se acercaran al bautismo. Siendo los bautizados los que la pronuncian, los prelados lo mismo que el pueblo, el pastor lo mismo que el rebaño, manifiestamente se demuestra que en esta vida, que es toda ella una tentación, nadie se puede gloriar como si estuviera libre de pecado.

CAPITULO XLIX

DE LA HUMILDE CONFESIÓN DE LOS PECADOS

49. Por tanto, hasta las mismas irreprehensibles vírgenes de Dios seguirán al Cordero dondequiera que vaya por la purificación perfecta de sus pecados y por la guarda de su virginidad inviolada, la cual, una vez perdida, no puede ya recuperarse. Y ya que en el mismo Apocalipsis, donde las vírgenes se han revelado al virgen, se alaba a los que han guardado virginidad porque en sus labios no se ha hallado mentira, acuérdense de ser también en esto veraces las vírgenes, no teniendo el atrevimiento de decir que no tienen pecado. El mismo San Juan, en efecto, que tuvo esa visión, dijo: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarlos y limpiarnos de toda iniquidad. Y, si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos a El mentiroso y su palabra no está con nosotros.* Esto, ciertamente, no se ha dicho solamente a éstos y aquéllos, sino a todos los cristianos, entre los cuales deben contarse también los vírgenes. Así se encontrarán sin pecado como aparecieron en la visión del Apocalipsis. Y de esta suerte, mientras aun no han alcanzado la sublime perfección del cielo, la humildad de la confesión los hace irreprensibles.

50. Pero por otra parte, para que nadie tomara ocasión de esta sentencia para pecar con mortífera tranquilidad y se dejara arrastar con la evasiva de que luego le serían perdonados los pecados por una fácil confesión, añade al instante: *Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; pero, si alguno pecare, abogado tenemos ante el Padre, Jesucristo el Justo, y El es propiciador por nuestros pecados.* Por tanto, nadie se aleje del pecado pensando volver a él ni se encadene con la iniquidad con esa especie de pacto de unión, de modo que le venga a gustar más confesar el pecado que evitarlo.

CAPUT L

PECCATA PARVA QUAE SUBREPUNT VIGILANTIBUS, SUPERBIA CRESCUNT, HUMILITATE PERIMUNTUR. SI QUIS FORTE HIC SINE PECCATO, QUANTO MAGNUS EST, TANTO MAGIS HUMILIAT SE

Sed quoniam etiam satagentibus vigilantibusque ne peccent, subrepunt quodam modo ex humana fragilitate peccata, quamvis parva, quamvis pauca, non tamen nulla; eadem ipsa fiunt magna et gravia, si eis superbia incrementum et pondus adiecerit: a sacerdote autem quem habemus in caelis, si pia humilitate perimantur, tota facilitate purgantur.

51. Sed non contendo cum eis qui asserunt hominem posse in hac vita sine ullo peccato vivere: non contendo, non contradico. Fortassis enim ex nostra miseria magnos metimur, et comparantes nosmetipsos nobismetipsis [1], non intelligimus. Unum scio, quod isti magni, quales non sumus, quales nondum experti sumus, quanto magni sunt, tanto humiliant se in omnibus, ut coram Deo inveniant gratiam. Quamlibet enim magni sint, *non est servus maior domino suo, vel discipuli magistro suo* [2] Et utique ille est Dominus qui dicit, *Omnia mihi tradita sunt a Patre meo:* et ille est Magister qui dicit, *Venite ad me, omnes qui laboratis, et discite a me.* Et tamen quid discimus? *Quoniam mitis sum,* inquit, *et humilis corde* [3]

CAPUT LI

VIRGINITATIS CUSTOS DEUS, QUI EAM DEDIT, APUD HUMILES QUIESCIT

52. Hic dicet aliquis: Non est hoc iam de virginitate, sed de humilitate scribere. Quasi vero quaecumque virginitas, ac non illa quae secundum Deum est, a nobis praedicanda suscepta est. Quod bonum quanto magnum video, tanto ei, ne pereat, furem superbiam pertimesco. Non ergo custodit bonum virginale, nisi Deus ipse qui dedit: et Deus charitas est [1]. Custos ergo virginitatis charitas: locus autem huius custodis humilitas. Ibi quippe habitat, qui dixit super humilem et quietum et trementem verba sua requiescere Spiritum suum [2]. Quid itaque alienum feci, si bonum quod laudavi, volens tutius custodiri, curavi etiam locum praeparare

[1] 2 Cor. 10,12.
[2] Io. 13,16.
[3] Mt. 11,27-29.

[1] 1 Io. 4,8.
[2] Is. 66,2.

CAPITULO L

«NO ES EL SIERVO MAYOR QUE SU SEÑOR»

Porque, aun en aquello que se esfuerzan y velan por no pecar, se les deslizan algunos pecados, provenientes, en cierto modo, de la humana flaqueza; pequeños, pocos, pero siempre alguno. Y éstos llegan a ser grandes y graves si a ellos les añade entidad y peso el orgullo. Empero, el Sacerdote que tenemos en los cielos nos limpiará fácilmente de estas caídas si nosotros las borramos antes con una piadosa humildad.

51. Por otra parte, yo no discuto con los que afirman que el hombre puede en esta vida vivir sin pecado alguno; no discuto ni los contradigo. Tal vez medimos por nuestra pequeñez la grandeza de otros y, comparándonos a nosotros con nosotros mismos, no somos capaces de entenderlos. Una cosa sé, y es que estos hombres grandes, como no somos nosotros ni tenemos todavía experiencia de su vida, cuanto más elevados son, tanto más se humillan en todas las cosas a fin de encontrar gracia delante de Dios. Pues por muy grandes que sean, *No es el siervo mayor que su señor, ni el discípulo mayor que el maestro.* Y el Señor que dice: *Todas las cosas me han sido entregadas por el Padre,* es el mismo Maestro que añade: *Venid a mí todos los que estáis agobiados y aprended de mí.* Y ¿qué debemos aprender? *Que soy manso y humilde de corazón,* responde.

CAPITULO LI

LA HUMILDAD, MORADA DE LA CARIDAD

52. Aquí tal vez dirá alguno: «Esto ya no es escribir de la virginidad, sino de la humildad». ¡Como si nos hubiéramos propuesto hablar de cualquier virginidad y no precisamente de aquella que es según Dios! Cuanto mayor veo que es este don, tanto más temo que lo haga perecer el ladrón de la soberbia. Nadie podrá custodiar este bien de la virginidad si no es el mismo Dios, que lo ha otorgado; y Dios *es caridad.* Luego el guardián de la virginidad es la caridad y la morada de la caridad es la humildad Ahí habita quien dijo que sobre el humilde, pacífico y temeroso de sus palabras descansaba su Espíritu. ¿He hecho, pues, algo fuera de razón si, queriendo custodiar con más seguridad el bien que he elogiado, me he preocupado también de preparar la mo-

custodi? Fidenter enim dico, nec mihi ne irascantur timeo, quos ut mecum sibi timeant sollicitus moneo: facilius sequuntur Agnum, etsi non quocumque ierit, certe quousque potuerint, coniugati humiles quam superbientes virgines. Quomodo enim sequitur, ad quem non vult accedere? Aut quomodo accedit, ad quem non venit ut discat, *Quoniam mitis sum et humilis corde?* Illos proinde sequentes, Agnus quocumque ierit ducit, in quibus prius ipse ubi caput inclinet invenerit. Nam et quidam superbus et dolosus hoc ei dixerat, *Domine, sequar te quocumque ieris:* cui respondit, *Vulpes foveas habent, et volatilia, caeli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput suum inclinet* [3]. Arguebat nomine vulpium astutam dolositatem, et nomine volucrum ventosam elationem, in quo ubi requiesceret piam non inveniebat humilitatem. Ac per hoc nusquam omnino secutus est Dominum, qui se promiserat, non usque ad quemdam profectum, sed omnino quocumque ierit secuturum.

CAPUT LII

Humilitas virginibus qua ratione exercenda

53. Quapropter hoc agite, virgines Dei, hoc agite: sequimini Agnum quocumque ierit. Sed prius ad eum quem sequamini, venite, et discite quoniam mitis est et humilis corde. Humiliter ad humilem venite, si amatis, et ne discedatis ab illo, ne cadatis. Qui enim timet ab illo discedere, rogat et dicit: *Non mihi veniat pes superbiae* [1]. Pergite viam sublimitatis, pede humilitatis. Ipse exaltat humiliter sequentes, quem descendere non piguit ad iacentes. Dona eius illi servanda committite, fortitudinem vestram ad illum custodite [2]. Quidquid mali ipso custodiente non committitis, tanquam remissum ab illo deputate: ne modicum vobis existimantes dimissum, modicum diligatis, et tundentes pectora publicanos ruinosa iactantia contemnatis. De viribus vestris expertis cavete, ne quia ferre aliquid potuistis inflemini: de inexpertis autem orate, ne supra quam potestis ferre tentemini. Existimate aliquos in occulto superiores, quibus estis in

[3] Mt. 8,19-20.

[1] Ps. 35,12.
[2] Ps. 58,10.

rada para su guardián? Lo digo confiadamente, y no temo que se me enojen aquellos a quienes amonesto con solicitud para que teman conmigo por sí mismos. Seguirán al Cordero con más facilidad, si no dondequiera que vaya, sí al menos hasta donde puedan, las casadas humildes que las vírgenes soberbias. ¿Cómo van a seguir a quien no quieren acercarse? Y ¿cómo se van a acercar a aquel de quien no quieren aprender la enseñanza: *Que soy manso y humilde de corazón?* El Cordero guía adondequiera que vaya a los que le siguen y en quienes encontró antes dónde reclinar su cabeza. Pues cuando en cierta ocasión le había dicho un soberbio e hipócrita: *Te seguiré, Señor, dondequiera que vayas,* el Señor le repondió: *Las zorras tiene sus guaridas, y las aves del cielo sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.* Con el nombre de zorra le argüía de su astuta doblez, y con el nombre de aves, su henchido orgullo, y en él no encontraba la piadosa humildad dónde reposar su cabeza. Y de esta suerte, quien había prometido seguir al Señor no hasta cierto punto, sino adondequiera que fuera, no le siguió a parte ninguna.

CAPITULO LII

Exhortación a la caridad y a la humildad

53. Por tanto, ¡oh vírgenes de Dios!, haced esto, hacedlo y seguid al Cordero dondequiera que vaya. Pero antes venid y aprended de El que es manso y humilde de corazón, y después le seguiréis. Si amáis, venid humildemente al humilde y no os apartéis de El, no sea que caigáis. Quien teme apartarse de El, ora y dice: *Que no me alcance el pie de la soberbia.* Seguid adelante por el camino de la cumbre con el pie de la humildad. El exalta a los que le siguen humildemente, ya que no se desdeñó bajar hasta los que yacían. Confiadle la guarda de sus dones y guardad para él vuestra fortaleza. El mal que no cometéis porque El os guarda, estimadlo como si os lo hubiera perdonado. Así no juzgaréis que os ha perdonado poco para amarle poco, ni despreciaréis con ruinosa jactancia a los publicanos que golpean sus pechos. Desconfiad de vuestras probadas fuerzas para que no os envanezcáis porque habéis podido soportar algo. Y orad por las que no habéis experimentado, no sea que seáis tentados por encima de lo que podéis soportar. Pensad que algunos son ocultamente superiores a vosotros aunque exteriormente les seáis superiores. Cuando benignamente creéis en los bienes de otros que tal vez os son desconocidos, no se amenguan en su comparación los vuestros ma-

manifesto meliores. Cum aliorum bona, forte ignota vobis, benigne creduntur a vobis, vestra vobis nota non comparatione minuuntur, sed dilectione firmantur: et quae forte adhuc desunt, tanto dantur facilius, quanto desiderantur humilius. Perseverantes in numero vestro praebeant vobis exemplum; cadentes autem augeant timorem vestrum. Illud amate, ut imitemini; hoc lugete, ne inflemini. Iustitiam vestram nolite statuere, Deo vos iustificanti subdite. Veniam peccatis donate alienis, orate pro vestris: futura vigilando vitate, praeterita confitendo delete.

CAPUT LIII

Virgines quanto sanctiores, tanto sint humiliores

54 Ecce iam tales estis, ut professae atque servatae virginitati caeteris etiam moribus congruatis. Ecce iam non solum homicidiis, sacrificiis diabolicis et abominationibus, furtis, rapinis, fraudibus, periuriis, ebriositatibus, omnique luxuria et avaritia, simulationibus, aemulationibus, impietatibus, crudelitatibus abstinetis: verum etiam illa quae leviora vel sunt vel putantur, non inveniuntur nec oriuntur in vobis; non improbus vultus, non vagi oculi, non infrenis lingua, non petulans risus, non scurrilis iocus, non indecens habitus, non tumidus aut fluxus incessus: iam non redditis malum pro malo, nec maledictum pro maledicto [1]; iam postremo illam mensuram dilectionis impletis, ut ponatis animas pro fratribus vestris [2]. Ecce iam tales estis, quia et tales esse debetis. Haec addita virginitati, angelicam vitam hominibus, et caeli mores exhibent terris. Sed quanto magni estis, quicumque ita magni estis, tanto humiliate vos in omnibus, ut coram Deo inveniatis gratiam, ne superbis resistat, ne se exaltantes humiliet, ne inflatos per angusta non traiiciat: quanquam superflua sit sollicitudo, ne ubi fervet charitas, desit humilitas.

[1] 1 Petr. 3,9.
[2] 1 Io. 3,16.

nifiestos, sino que se reafirman con el amor. Y los bienes que tal vez todavía os falten, tanto más fácilmente os serán otorgados cuanto con más humildad los deseareis. Que los que perseveran en vuestra profesión os den ejemplo y que aumenten vuestro temor los que caigan. Amad a los primeros para imitarlos, lamentad a los segundos para no engreíros. No queráis afirmar vuestra justicia sobre vosotros mismos, sino someteos a Dios, que es quien os justifica. Sed indulgentes con los pecados de vuestros prójimos y orad por los vuestros. Evitad los futuros vigilando y borrad con la confesión los pasados.

CAPITULO LIII

No faltará la humildad donde arde la caridad

54. He aquí que ya sois tales, que todas las demás virtudes están acordes con la virginidad que conserváis y habéis profesado. He aquí que no sólo os abstenéis de los homicidios, de los sacrificios diabólicos y otras abominaciones: de los hurtos, rapiñas, fraudes, perjurio y embriaguez; de toda lujuria y avaricia, hipocresía, rivalidades, impiedad y crueldad. Os abstenéis también, de modo que no se vean ni salgan de vosotras aquellas faltas que son o se las cree ligeras, como son el aire descarado, la mirada libre, la lengua sin freno, la risa descocada, el chiste chocarrero, el vestido indecente o un andar muelle y afectado; ya no volvéis el mal por mal ni maldición por maldición; ya, por fin, llenáis la medida del amor, estando dispuestas a dar la vida por vuestros hermanos. He aquí que ya sois tales porque así debéis ser. Añadidas estas virtudes a la virginidad, ostentáis una vida angelical ante los hombres y costumbres del cielo sobre la tierra. Mas cuanto mayores seáis, todas las que de esta suerte sois grandes, tanto más debéis humillaros en todas las cosas para que halléis gracia delante de Dios, no sea que Dios resista a los soberbios, humille a los que se ensalzan y no deje pasar por la vía estrecha a los hinchados, aunque ya parece superflua la preocupación de que vaya a faltar la humildad donde arde la caridad.

CAPUT LIV

SPONSUM TOTO CORDE AMENT

55. Si ergo nuptias contempsistis filiorum hominum, ex quibus gigneretis filios hominum, toto corde amate speciosum forma prae filiis hominum: vacat vobis, liberum est cor a coniugalibus vinculis. Inspicite pulchritudinem amatoris vestri: cogitate aequalem Patri, subditum et matri; etiam in caelis dominantem, et in terris servientem; creantem omnia, creatum inter omnia. Illud ipsum quod in eo derident superbi, inspicite quam pulchrum sit: internis luminibus inspicite vulnera pendentis, cicatrices resurgentis, sanguinem morientis, pretium credentis, commercium redimentis.

CAPUT LV

QUANTA FELICITATE AC SECURITATE AMATUR SPONSUS

Haec quanti valeant cogitate, haec in statera charitatis appendite; et quidquid amoris in nuptias vestras impendemdum habebatis, illi rependite.

56. Bene quod interiorem vestram pulchritudinem quaerit, ubi vobis dedit potestatem filias Dei fieri: non quaerit a vobis pulchram carnem, sed pulchros mores, quibus frenetis et carnem. Non est cui de vobis quisquam mentiatur, et faciat saevire zelantem. Videte cum quanta securitate ametis, cui displicere falsis suspicionibus non timetis. Vir et uxor amant se, quoniam vident se; et quod non vident, timent in se: nec certi gaudent ex eo quod in manifesto est, dum in occulto suspicantur plerumque quod non est. Vos in isto quem oculis non videtis, et fide conspicitis, nec habetis verum quod reprehendatis, nec eum metuitis ne de falso forsitam offendatis. Si ergo magnum amorem coniugibus deberetis, eum propter quem coniuges habere noluistis, quantum amare debetis? Toto vobis figatur in corde, qui pro vobis est fixus in cruce: totum teneat in animo vestro, quidquid noluistis oc-

CAPITULO LIV

MIRAD LA BELLEZA DE VUESTRO AMANTE

55. Si, pues, habéis rechazado el matrimonio de los hijos de los hombres, en el cual engendrarais hijos de hombres, amad con todo el corazón al más hermoso de los hijos de los hombres. Tenéis libre el corazón y desligado de los vínculos conyugales. Mirad la belleza de vuestro amante, contempladle igual al Padre y sumiso a la voluntad de la madre; imperando en los cielos y viniendo a servir en la tierra; creando todas las cosas y siendo creado entre todas. Lo que los soberbios rieron de ilusorio, mirad cuán bello es, con la interna luz de vuestra alma mirad las heridas del crucificado, las cicatrices del resucitado, la sangre del que muere, el precio de su fe y el importe de nuestro rescate.

CAPITULO LV

EL AMOR A CRISTO AHUYENTARÁ LA SOBERBIA

Pensad cuál será el valor de todas estas cosas; ponderadlo en la balanza de la caridad. Y todo el amor que tendríais para regalar a vuestro esposo prodigádselo a El.

56. Justo es que El busque vuestra belleza interior, por la que os dió facultad de ser hechas hijas de Dios; no busca El la belleza de vuestra carne, sino la hermosura de vuestras costumbres, por las que refrenáis la misma carne. No temáis que nadie le mienta de vosotras ni que vaya a sufrir la tortura de los celos. Mirad con cuánta seguridad le amaréis cuando no podéis temer que se desagrade con falsas sospechas. El marido y la mujer se aman porque se ven, y lo que no ven, lo temen uno en el otro. Ni siquiera gozan con plena certeza de aquello que claramente ven, porque muchas veces sospechan interiormente lo que en realidad no existe. Vosotras, en este Esposo que no veis con los ojos, pero que contempláis con la fe, nada verdadero tendréis que reprocharle ni podéis temer que se ofenda tal vez por alguna falsedad que os levanten. Si, pues, profesaríais un gran amor a vuestro esposo, ¿cuánto más deberéis amar a aquel por quien habéis renunciado al esposo? Que se grabe profundamente en vuestro corazón quien por vosotras se ha clavado en una cruz. Que El posea enteramente en vuestra alma el lugar que no habéis querido ceder a otro esposo. No os es lícito amar tibiamente a aquel por quien habéis

cupari connubio. Parum vobis amare non licet, propter quem non amastis et quod liceret. Sic amantibus mitem et humilem corde nullam vobis superbiam pertimesco.

CAPUT LVI

CONCLUSIO OPERIS

57. Pro modulo itaque nostro et de sanctitate qua Sanctimoniales proprie dicimini, et de humilitate qua conservatur quidquid magnum dicimini, satis locuti sumus. Dignius autem illi tres pueri, quibus refrigerium in igne praebebat, quem corde ferventissimo diligebant, vos de hoc opusculo nostro, verborum quidem numero longe brevius, sed pondere auctoritatis multo grandius, in hymno quo ab eis Deus honoratur, admoneant. Nam sanctitati humilitatem in Dei laudatoribus coniungentes, apertissime docuerunt ut tanto quisque caveat ne superbia decipiatur, quanto sanctius aliquid profitetur. Proinde vos quoque laudate eum qui vobis praestat ut in ardore medio saeculi huius, quamvis coniugio non copulemini, non tamen uramini; et orantes etiam pro nobis, *Benedicite, sancti et humiles corde, Dominum; hymnum dicite, et superexaltate eum in saecula* [1].

[1] Dan. 3,87.

renunciado a amar hasta lo que es lícito. Amando de esta suerte al que es manso y humilde de corazón, no temo ya en vosotras ninguna clase de soberbia.

CAPITULO LVI

CONCLUSIÓN

57. Y con esto, hemos hablado ya lo suficiente, y según la medida de nuestras fuerzas, de la santidad, por la que os llamáis santas monjas (*santimoniales*), y de la humildad, por la que conservaréis todo lo que hay de grande en vosotras. Que aquellos tres jóvenes que entre las llamas recibían refrigerio de aquel a quien amaban con todo el ardor de su corazón os graben más dignamente el contenido de este opúsculo con aquellas palabras suyas, muchas menos en número, pero muy superiores en peso de autoridad, con que elevaron en honra de Dios su himno. Uniendo la humildad a la santidad en sus alabanzas divinas, claramente nos enseñaron que con tanto más cuidado debemos evitar los engaños de la soberbia, cuanto más santo es el estado de vida que profesamos. Por tanto, alabad también vosotras a aquel que os ha concedido que entre los ardores de este siglo, aunque no os hayáis desposado, no os abraséis. Y orando también por mí, *bendecid al Señor los santos y humildes de corazón, cantadle un himno y ensalzadle por los siglos.*

DEL BIEN DE LA VIUDEZ

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

INTRODUCCION

El opúsculo *De bono viduitatis* fué escrito hacia el año 414, ya que en él se alaba a la virgen Demetriade, que recientemente se había consagrado a Dios, y sabemos que Demetriade se consagró a Dios en el año 413. En realidad, el opúsculo es una carta más, dedicada a resolver uno de aquellos problemas morales que estaban de actualidad, y dirigida a Juliana, nuera de Proba, madre de Demetriade y viuda del cónsul Anicio Hermogeniano Olibrio. El año 410, después del saqueo de Roma por Alarico, las tres damas romanas habían venido a Cartago. Al año siguiente pudieron conversar con Agustín y Alipio en la misma ciudad de Cartago. Poco después de estas conversaciones, Demetriade anunció y realizó su proyecto de virginidad en manos del obispo Aurelio, y la casa de Proba se transformó en una especie de monasterio semejante a la famosa reunión del Aventino organizada por San Jerónimo.

Las razones de Erasmo para demostrar que este opúsculo es de Juliano de Eclana y no de San Agustín son totalmente vanas y no han podido convencer a nadie. Santiago Pamelio creyó hallar una contradicción entre este opúsculo y el canon 104 del Concilio Cartaginés IV, que establece que las viudas consagradas a Dios sean excomulgadas y tratadas como adúlteras si vuelven a casarse. San Agustín asistió a ese concilio y subscribió los cánones. Pero no hay tal contradicción. La viuda consagrada a Dios se equipara a la virgen consagrada. Si quebrantaba su voto se la consideraba como adúltera, y quizá eso creaba algunas dificultades en esta materia, como se aprecia en este mismo opúsculo. Agustín dice con el concilio que sean tratadas como las adúlteras, pero dice aquí por su propia cuenta que no hay adulterio propiamente dicho, aunque haya quizá un pecado mayor que el adulterio, un sacrilegio.

Situado entre el maniqueísmo y el pelagianismo, Agustín maneja el timón con maestría, defendiendo los puntos teóricos con serenidad, insinuándose con habilidad para inspirar deseos de la virtud heroica, no sólo a los que le consultan, sino a todos aquellos que él tiene delante en su preocupación, y respondiendo a las dificultades ocasionales.

En este caso, sabemos que en torno a las tres damas romanas había una gran cantidad de mujeres nobles preocupadas por los mismos problemas ascéticos, además de la familia de Albina y Melania.

El opúsculo no se extiende sobre la excelencia y propiedades del estado vidual, sino simplemente sobre la ventaja que lleva al matrimonio. Naturalmente, no se trata de cualesquiera viudas, sino de las viudas que han hecho profesión de ascetismo y profesan castidad. Agustín cuida de no condenar las segundas o terceras nupcias, pero exige que la profesión se mantenga, puesto que las viudas profesas se han comprometido a vivir en continencia perpetua. Su caso es semejante al de los esposos que por mutuo acuerdo hacen voto perpetuo de abstenerse de la unión carnal. Ese voto de castidad de las viudas fué reconocido por la Iglesia desde los tiempos más antiguos y tenía ya una buena tradición en tiempos de San Agustín.

A propósito de la *velatio* de Demetriade, su madre y su abuela habían pedido algunos consejos a los más célebres escritores cristianos: Inocencio I, Jerónimo, Agustín y Pelagio. San Jerónimo escribió una carta preciosa en el año 414 sobre la virginidad. Por entonces comenzó a circular con diversos nombres otra *Carta a Demetriade*, que suscitó recelos en Agustín y Alipio porque se advertían en ella los resabios pelagianos. Por eso, Agustín en este opúsculo se adelanta a combatir el pelagianismo, aunque callando el nombre de Pelagio, ya que parecía que la familia de Proba había tomado a Pelagio como director espiritual de la misma. Sólo tres o cuatro años más tarde, Agustín se lanzó a denunciar y combatir la epístola a Demetriade, cuya autenticidad pelagiana era ya manifiesta y pública.

DE BONO VIDUITATIS

Augustinus Episcopus, servus Christi, servorumque Christi, religiosae famulae Dei Iulianae, in Domino dominorum salutem.

CAPUT I

ROGATUS A IULIANA SCRIBIT DE PROFESSIONE VIDUITATIS. APOSTOLI DE HAC RE DOCTRINAM EXPONET

1. Ne petitioni tuae et in Christo dilectioni diutius essem debitor promissionis meae, arripui utcumque inter alias urgentissimas occupationes meas de professione sanctae viduitatis aliquid ad te scribere: quoniam et praesentem me rogando onerasti, et cum tibi hoc non potuissem negare, saepe meum promissum litteris flagitasti. In quo sane opere nostro cum aliqua legeris ad tuam vel ad vestram, quae simul in Christo vivitis, personam minime pertinere, nec admonitioni vitae vestrae proprie necessaria, non ideo debebis superflua iudicare. Istae quippe litterae quamvis ad te, non tamen tantummodo tibi scribendae fuerunt: sed ut aliis per te quoque prodessent, non utique a nobis negligendum fuit. Quidquid ergo hic inveneris, quod vobis necessarium vel nunquam fuerit, vel iam non sit, et tamen aliis esse perspexeris, nec habere te pigeat, nec dare legendum; ut et tua charitas sit utilitas aliorum.

2. Cum igitur in omni quaestione quae ad vitam moresque pertinet, non sola doctrina verum etiam exhortatio sit necessaria; ut doctrina quid agendum sit noverimus, exhortatione autem excitemur, ne pigeat agere quod agendum esse iam novimus: quid ego amplius te doceam, quam id quod apud Apostolum legimus? Sancta enim Scriptura nostrae doctrinae regulam figit, ne audeamus *sapere plus quam oportet sapere;* sed sapiamus, ut ipse ait, *ad temperantiam, sicut unicuique Deus partitus est mensuram fidei* [1]. Non sit ergo mihi aliud te docere, nisi verba tibi doctoris exponere, et de iis quod Dominus dederit disputare.

[1] Rom. 12, 3.

DEL BIEN DE LA VIUDEZ

Agustín, siervo de Cristo y de los siervos de Cristo, a la religiosa sierva de Dios Juliana, salud en el Señor de los señores.

CAPITULO I

A PETICIÓN DE JULIANA, ESCRIBE AGUSTÍN SOBRE LA PROFESIÓN DE VIUDA. EXPONE LA DOCTRINA DEL APÓSTOL SOBRE ESE TEMA

1. Envuelto en muchas y gravísimas ocupaciones, me pongo a escribirte algo acerca de la profesión de la santa viudez para saldar mi deuda, por la promesa que te hice y por el amor que te debo en Cristo. Estando presente, me abrumaste con tus ruegos, y no pude negarme; pero luego no has cesado de recordarme por carta mi promesa. Cuando en este opúsculo halles algo que no se refiera a tu persona o a la de aquellas que vivís juntas en Cristo, no debes tenerlo por superfluo. Aunque el escrito va dirigido a ti, no fué escrito tan sólo para ti, ya que he querido aprovechar la ocasión de ser útil también a otros por tu medio. Si hallares algo que nunca fué para vosotras necesario o ya no lo es, pero vieres que lo es para otras, guárdalo y dalo a leer, para que así tu caridad sea de utilidad.

2. En los problemas que atañen a nuestra vida y costumbres, no basta la doctrina, sino que es necesaria también la exhortación. Por la doctrina conocemos lo que debemos hacer. ¿Y yo qué te podré enseñar sino lo que leemos en el Apóstol? Porque la Sagrada Escritura ha fijado las normas de nuestra doctrina para que no *osemos saber más de lo que conviene saber*, sino que, como el mismo Apóstol dice, *sepamos con templanza, según la medida de fe que a cada uno ha repartido el Señor*. No voy, pues, a enseñarte otra cosa sino a exponerte las palabras del Doctor apostólico y a discutirlas según me lo permita el Señor.

CAPUT II

INNUPTAE APUD APOSTOLUM NON SOLAE VIRGINES, SED ETIAM VIDUAE

3. Ait itaque Apostolus, doctor Gentium, vas electionis: *Dico autem innuptis et viduis, bonum esse illis si sic permanserint, sicut et ego.* Haec verba ita intelligenda sunt, ut non existimemus viduas non oportere innuptas dici, quia nuptias videntur expertae; innuptarum enim nomine illas significat, quae non sunt nuptiis alligatae, sive fuerint, sive non fuerint. Quod alio loco aperit, ubi ait: *Divisa est mulier innupta et virgo.* Quando utique et virginem adiungit, quid mulierem innuptam, nisi viduam vult intelligi? Unde etiam deinceps uno innuptae nomine professionem utramque complectitur dicens: *Quae innupta est, sollicita est ea quae sunt Domini, quomodo placeat Domino; quae autem nupta est, sollicita est ea quae sunt mundi, quomodo placeat viro*[1]. Innuptam certe non eam tantum intelligi voluit, quae nunquam nupsit, sed etiam eam quae nuptiarum vinculo per viduitatem liberata, nupta esse destitit: nam ideo et nuptam non dicit, nisi eam quae virum habet; non etiam eam quae habuit, et non habet. Quapropter vidua omnis innupta est: sed quia non omnis innupta vidua est; sunt enim et virgines; ideo hic utrumque posuit, ubi ait, *Dico autem innuptis et viduis:* tanquam diceret, Quod dico innuptis, non eis solis dico quae virgines sunt, sed etiam eis quae viduae sunt; *bonum esse illis si sic permanserint, sicut et ego.*

CAPUT III

BONUM VIDUITATIS MAIUS QUAM CONIUGII, QUOD TAMEN VERE BONUM. CONIUGII FIDES, ET ALIA EIUS BONA, LICET VIDUITATE MINORA

4. Ecce est bonum tuum ei bono comparatum, quod dicit Apostolus suum, si fides adest; imo quia fides adest. Brevis est ista doctrina, nec ideo contemnenda, quia brevis: sed ideo facilius et clarius tenenda, quia in brevitate non vilis. Non enim qualecumque bonum hic commendaret Apostolus, quos fidei nuptarum sine ulla ambiguitate praeposuit. Quantum autem bonum habeat nuptarum fides, id est, christianarum et religiosarum coniugatarum, hinc intelligi potest, quod cum de fugienda fornicatione praeciperet, ubi utique et coniugatos alloquebatur, *Nescitis,* inquit, *quia corpora vestra*

[1] 1 Cor. 7, 8. 34.

CAPITULO II

EL APÓSTOL LLAMA SOLTERAS, NO SÓLO A LAS VÍRGENES, SINO TAMBIÉN A LAS VIUDAS

3. Dijo, pues, el Apóstol, doctor de los gentiles, vaso de elección: *digo yo a las solteras y viudas que es un bien para ellas el permanecer así, como yo mismo.* Entendamos esa frase de modo que también a las viudas les convenga el calificativo de solteras, aunque primero fueron casadas; con ese nombre de solteras designa a las que de hecho son libres, aunque antes no lo fueran, como lo manifiesta en otros lugares, diciendo: *la soltera y la virgen quedan separadas.* Al decir *virgen,* ¿qué quiere decir *soltera* sino viuda? Después comprende ambas profesiones con el solo término de *solteras,* diciendo: *la que es soltera, se preocupa de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar a Dios; en cambio, la casada se preocupa de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar al marido.* Por soltera no quiere entender tan sólo a la que nunca se casó, sino también a la que por su viudez ha quedado libre del vínculo de las nupcias y ha dejado de ser casada; casada llama tan sólo a las que tienen marido y no a la que lo tuvo y lo perdió. Por eso, toda viuda es soltera. Mas como no toda soltera es viuda, pues las hay que son vírgenes, puso los dos nombres, diciendo: *digo yo a las solteras y viudas;* como si dijera: Lo que digo a las solteras, se refiere no tan sólo a las vírgenes, sino también a las viudas: *es un bien para ellas permanecer así, como yo mismo.*

CAPITULO III

EL BIEN DE LA VIUDEZ ES SUPERIOR AL DEL MATRIMONIO

4. Si tienes fe, o, mejor, porque tienes fe, mira que esto es un bien para ti comparándolo con el bien que el Apóstol llama suyo. Breve es esta doctrina, y no hemos de desdeñarla por ser breve, sino que hemos de retenerla con mayor amor y facilidad, porque en su brevedad es preciosa. No recomendaría aquí un bien cualquiera, pues lo antepone sin vacilación a la fe de las casadas. Qué gran bien sea la fe de las casadas, esto es, de las cónyuges cristianas y religiosas, podemos colegirlo. Hablando el Apóstol de evitar la fornicación, al dirigirse a los casados, dice: *¿no sabéis que*

membra sunt Christi[1]. Tantum ergo bonum est fidelis coniugii, ut etiam ipsa membra sint Christi. Hoc autem bono quoniam melius est bonum continentiae vidualis, non hac professione id agitur, ut aliquid plus sit catholica vidua quam membrum Christi; sed ut meliorem quam coniugata locum habeat inter membra Christi. Dicit quippe idem apostolus: *Sicut enim in uno corpore multa membra habemus, omnia autem membra non eosdem actus habent; ita multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra: habentes dona diversa secundum gratiam quae data est*[2] *nobis.*

5. Ideo etiam cum moneret coniugatos, ne debito carnalis commixtionis fraudarent invicem; et per hoc alter eorum negato sibi debito coniugali, per intemperantiam suam tentatus a Satana, in fornicationem prolaberetur: *Hoc autem dico, inquit secundum veniam, non secundum imperium. Volo autem omnes homines esse sicut me ipsum: sed unusquisque proprium donum habet a Deo; alius quidem sic, alius vero sic.*

CAPUT IV

VIDUITATIS PROFESSIONE NON DAMNARI SECUNDAS NUPTIAS. CATAPHRYGARUM ET NOVATIANORUM ERROR A TERTULIANO PROPALATUS

Vides etiam coniugalem pudicitiam et thori christiani matrimonialem fidem donum esse, et hoc a Deo: ut illud quod ultra liberorum procreandorum necessitatem modum concumbendi aliquatenus concupiscentia carnalis excedit, non nuptiarum sit hoc malum, sed veniale sit propter nuptiarum bonum. Non enim de coniugio, quod copulatur liberorum procreandorum causa, et fide pudicitiae coniugalis, et indissolubili, quamdiu ambo vivunt, matrimonii sacramento, quae omnia bona sunt; sed de illo immodico carnis usus, qui in infirmitate coniugum agnoscitur, et interventu boni nuptialis ignoscitur, ait Apostolus, *Secundum veniam dico, non secundum imperium.* Item cum dicit, *Mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit; quod si mortuus fuerit vir eius, liberata est: cui vult nubat, tantum in Domino: beatior autem erit, si sic permanserit, secundum meum consilium;* satis ostendit beatam esse in Domino etiam post mortem viri iterum nubentem fidelem, sed in eodem Domino viduam beatiorem: hoc est, ut Scripturarum non tantum verbis, verum etiam exemplis loquar, beatam esse Ruth, sed Annam beatiorem.

[1] Ibid., 6, 19.
[2] Rom. 12, 4-6.

vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Luego es tan grande el bien del matrimonio fiel, que hace a los casados miembros de Cristo. El bien de la continencia viudal es mejor todavía, pero la profesión no puede hacer que la viuda católica sea algo más que miembro de Cristo, sino que tenga un lugar superior al de casada entre los miembros de Cristo. Porque dice el mismo Apóstol: *así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen las mismas funciones, del mismo modo, los muchos somos uno en Cristo, y tenemos diversos dones según la gracia que se nos ha donado.*

5. Asimismo, al advertir a los cónyuges que no se nieguen recíprocamente el débito de la unión carnal, no sea que uno de ellos, al negársele el débito, se sienta tentado por Satanás y caiga en la fornicación, dice: *esto os lo digo condescendiendo, no mandando. Quisiera yo que todos fuesen como yo, pero cada uno tiene de Dios su propia gracia, éste una, aquél otra.*

CAPITULO IV

LA PROFESIÓN DE VIUDEZ NO CONDENA LAS SEGUNDAS NUPCIAS. ERRORES PROPALADOS POR TERTULIANO

Bien ves que la pureza conyugal y la fe matrimonial del tálamo cristiano es un don, un don de Dios. De tal modo, que, aunque la concupiscencia carnal se exceda en su ejercicio más allá de lo que pide la necesidad de enjendrar hijos, no se ha de reputar como un mal, sino como digno de condescendencia por el bien de las nupcias. No hablaba el Apóstol del casamiento que se realiza con el fin de engendrar hijos, en la fe de la pureza conyugal y en el sacramento del matrimonio, indisoluble mientras ambos cónyuges vivan; hablaba del inmoderado uso del matrimonio, que se reconoce en la debilidad de los cónyuges y se perdona en gracia al bien de las nupcias, cuando decía: *esto digo condescendiendo no mandando.* Dice asimismo: *la mujer está ligada mientras viva el marido; si el marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor. Más feliz será si permanece así, conforme a mi consejo.* Al hablar de este modo, evidencia que la mujer fiel que se vuelve a casar después de muerto su marido es feliz en el Señor, pero que la viuda es más feliz en el mismo Señor. Para citar las Escrituras no sólo en las palabras, sino también en los ejemplos, esto significa que Rut es feliz, pero que Ana es más feliz.

6. Quapropter hoc primum oportet ut noveris, bono quod elegisti non damnari secundas nuptias, sed inferius honorari. Nam sicut bonum sanctae virginitatis, quod elegit filia tua, non damnat unas nuptias tuas; sic nec viduitas tua, cuiusquam secundas. Hinc enim maxime Cataphrygarum ac Novatianorum haereses tumuerunt, quas buccis sonantibus, non sapientibus, etiam Tertullianus inflavit, dum secundas nuptias tanquam illicitas maledico dente concidit, quas omnino licitas Apostolus sobria mente concedit. Ab hac sanitate doctrinae, nullius indocti, nullius docti disputatione movearis; nec ita extollas bonum tuum, ut quod malum non est, tanquam malum crimineris alienum: sed tanto magis gaude de tuo bono, quanto magis vides non tantum illo devitari mala, sed quaedam bona etiam superari. Mala sunt enim adulterium vel fornicatio.

CAPUT V

HONESTUM DICI VIDUITATIS BONUM QUIA HONESTIUS, NON UT TURPE PUTETUR CONIUGIUM

Ab his autem illicitis valde longe est quae voti libertate se obstrinxit, et sibi etiam licita ne licerent, non imperio legis, sed consilio charitatis effecit. Et bonum est pudicitia coniugalis, sed melius bonum est continentia vidualis. Hoc ergo melius illius boni submissione honoratur: non illud bonum melioris huius laude damnatur.

7. Quod autem Apostolus, cum caelibum et innuptarum commendaret fructum, quia cogitant quae sunt Domini, quomodo placeant Deo, subiecit et ait, *Hoc autem ad utilitatem vestram dico, non ut laqueum vobis iniiciam*, id est, non ut vos cogam; *sed ad id quod honestum est:* non quia innuptarum bonum honestum dixit, ideo putare debemus turpe esse vinculum coniugale; alioquin etiam primas nuptias condemnabimus, quas nec Cataphryges, nec Novatiani, nec disertissimus eorum astipulator Tertullianus turpes ausus est dicere. Sed quemadmodum cum ait, *Dico autem innuptis et viduis, bonum esse illius si sic permanserint*; utique bonum posuit pro meliore, quoniam omne quod bono comparatum melius dicitur, etiam hoc procul dubio bonum est: nam quid est aliud quod ita dicitur melius, nisi quod magis bonum est? nec ideo consequenter eum sensisse arbitramur, malum esse si nupserint, quoniam dixit, *bonum esse illis si sic permanserint:* ita etiam cum ait, *sed ad id quod honestum est;* non matrimonium turpe esse monstravit, sed quod honesto erat hones-

6. Por ende, debes saber ante todo que por ese bien que tú has elegido no se condenan las segundas nupcias, sino que se les concede un honor inferior. Así como el bien de la santa virginidad, que ha preferido tu hija, no condena tus primeras bodas, así tampoco tu viudez condena las segundas. Los herejes catafrigas y novacianos se hincharon; y Tertuliano les lleno aún la boca de ruido, no de sabiduría, cuando condena las segundas nupcias con diente venenoso, puesto que el Apóstol con mente sobria afirma que son licitas en absoluto. No te dejes apartar de esta sana doctrina por discusiones de nadie, docto o indocto. No defiendas tu propio bien de manera que lo que no es malo, lo denuncies como malo en otros. Gózate en tu bien tanto más cuanto que ya ves que con él no sólo evitas los males, sino que superas algunos bienes. Los males a que me refiero son el adulterio y la fornicación.

CAPITULO V

SE LLAMA HONESTA A LA VIUDEZ PORQUE ES MÁS HONESTA QUE EL MATRIMONIO, NO PORQUE ÉSTE SEA TORPE

De estos males queda muy lejos la que se compromete con un voto libre, y hace no por imperio de ley, sino por consejo de caridad, que ya no sean licitas cosas que antes lo eran. Un bien es la pureza conyugal, pero un mayor bien es la continencia viudal. Este mayor bien queda honrado al subordinársele el otro bien; pero este bien no queda condenado cuando se alaba al otro mayor bien.

7. Cuando el Apóstol recomienda el fruto de los célibes y solteros, porque se preocupan de las cosas que son del Señor, cómo agradarán a Dios, continúa diciendo: *esto os lo digo para vuestra conveniencia, no para tenderos un lazo*, es decir no para obligaros, *sino mirando a lo que es honesto.* Al decir que es honesto el bien de las mujeres célibes, no debemos pensar que por lo mismo es deshonesto el vinculo conyugal, pues en ese caso deberíamos condenar incluso las primeras nupcias, cuando ni los catafrigas, ni los novacianos, ni Tertuliano, su elocuente mantenedor, osaron declararlas torpes. Al decir *digo a las solteras y viudas que les es bueno permanecer como yo*, puso *bueno* por «mejor»; cuando comparamos una cosa con otra y decimos que es mejor que la buena, sin duda también es buena. Pues ¿qué significa mejor, sino más bueno? No saquemos la conclusión de que es un mal el volver a casarse porque el Apóstol dijo *les es bueno permancer como yo*. Del mismo modo, cuando el Apóstol dice *sino mirando a lo que es honesto*, no quiere decir que el matrimonio sea deshonesto; recomendó con ese

tius generalis honesti nomine commendavit. Quia honestius quid est, nisi quod magis honestum est? Magis autem honestum utique honestum est. Aperte quippe declaravit hoc esse bono illo melius, ubi ait, *Qui dat nuptum, bene facit; et qui non dat nuptum, melius facit:* et hoc illo beato beatius, ubi ait, *Beatior autem erit, si sic permanserit* [1]. Sicut ergo bono melius et beato beatius, sic honesto honestius est, quod honestum voluit appellare. Absit enim ut turpe sit unde loquens apostolus Petrus ait: *Viri, uxoribus vestris tanquam vasi infirmiori et subiecto tribuite honorem, quasi cohaeredibus gratiae.* Et illas alloquens, subditas esse viris suis exemplo Sarae adhortatur: *Nam sic quaedam,* inquit, *sanctae mulieres, quae in Deum sperabant, ornabant se, obsequentes viris suis: quomodo Sara obediebat Abrahae, dominum illum vocans, cuius factae estis filiae benefacientes, et non timentes ullam perturbationem* [2].

CAPUT VI

NUPTAS ETIAM CORPORE SANCTAS ESSE, LICET MINUS QUAM INNUPTAS BONUM VIDUITATIS NON MINUITUR LAUDATO BONO CONIUGII, SED AUGETUR. AN BEATIOR ANNA VIDUA, QUAM RUTH BIS NUPTA

8. Unde et illud quod de innupta Paulus apostolus dixit, *Ut sit sacta et corpore et spiritu* [1], non sic accipiendum est, quasi nupta fidelis et casta, et secundum Scripturas subdita viro, non sit sancta corpore, sed tantummodo spiritu. Fieri enim non potest ut sanctificato spiritu, non sit sanctum etiam corpus, quo sanctificatus utitur spiritus. Sed ne cuiquam nos potius argumentari, quam hoc divino eloquio probare videamur; quoniam Petrus Saram commemorans, *Sanctae,* inquit, *mulieres* tantummodo; non ait, *et corpore:* illud eiusdem *Pauli consideremus,* ubi prohibens fornicationes ait, *Nescitis quia corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit.* Audeat ergo aliquis dicere membra Christi sancta non esse: aut vero audeat a membris Christi fidelium coniugatarum corpora separare. Unde etiam paulo post ait: *Corpus vestrum templum in vobis est Spiritus sancti, quem habetis a Deo: et non estis vestri; empti enim estis pretio magno* [2]. Corpus fidelium et membra Christi esse dixit, et templum Spiritus sancti, ubi profecto utriusque sexus fideles intelliguntur. Ibi ergo sunt nuptae, ibi et innuptae; sed distinctae meritis, et tanquam

[1] 1 Cor. 7, 5-8. 35. 40.
[2] 1 Petr. 3, 5-7.

[1] 1 Cor. 7, 34.
[2] Ibid., 15, 19-20.

nombre general de honesto a lo que era más honesto que lo honesto. Pues ¿qué significa *honestius,* sino lo que es más honesto? Sin duda, lo que es más honesto es honesto. Abiertamente declaró que un bien era superior al otro al decir: *quien casa a su hija, hace bien; y quien no la casa, hace mejor,* y presentó una felicidad superior a la otra al decir: *y más feliz será si permanece así.* Quiso llamar honesto a lo que es más honesto que lo honesto, mejor que lo bueno y más feliz que lo feliz. Dios nos libre de llamar torpe a lo que presenta el apóstol Pedro diciendo: *Maridos, honrad a vuestras esposas como a vaso más frágil y sumiso, como a coherederas de la gracia.* Y exhortándolas a ellas a que sean sumisas a sus maridos, a ejemplo de Sara, dice: *Así es como en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, obedientes a sus maridos. Como Sara, cuyas hijas obedientes y libres de intimidación alguna habéis venido a ser vosotras, obedecía a Abrahán y le llamaba señor.*

CAPITULO VI

LAS CASADAS SON CORPORALMENTE SANTAS, AUNQUE LO SON MENOS QUE LAS SOLTERAS. COMPARACIÓN DE ANA CON RUT

8. El apóstol Pablo dice que la soltera *sea santa en cuerpo y espíritu.* No ha de tomarse eso como si la casada fiel, casta y sumisa a su marido según las Escrituras no fuese santa de cuerpo, sino tan sólo de espíritu. No puede darse que sea santo el espíritu y no sea santo también el cuerpo utilizado por el espíritu santificado. Pero no parezca que me pongo a argumentar en lugar de demostrarlo por palabras divinas. El apóstol Pedro, al citar a Sara, dice tan sólo *las santas mujeres,* y no menciona el cuerpo. Pero consideremos las palabras del mismo Pablo cuando prohibe la fornicación, diciendo: *¿no sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Tomando, pues, los miembros de Cristo, ¿los convertiré en miembros de meretriz? Dios nos libre.* ¿Quién osará decir que los miembros de Cristo no son santos o separar de los miembros de Cristo el cuerpo de los fieles casados? Y poco después dice: *Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios. Y ya no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a un gran precio.* Dice que los cuerpos de los fieles son miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo, y, sin duda, quedan comprendidos los fieles de ambos sexos. Luego donde están las casadas, allí están las solteras, pero se distinguen por sus méritos, como unos miembros son preferidos a otros, aunque

membris membra praelata, quorum tamen neutra sint a corpore separata. Quod igitur de innupta loquens ait, *Ut sit sancta et corpore et spiritu;* ampliorem innuptarum et in corpore et in spiritu sanctificationem intelligi voluit, non corpus nuptarum omni sanctificatione privavit.

9. Disce itaque bonum tuum, imo memento quod didicisti, bonum tuum plus laudari, quia est aliud bonum quo sit hoc melius, quam si aliter hoc bonum esse non posset, nisi illud malum esset, aut omnino non esset. Habent oculi in corpore magnum honorem, sed minorem haberent, si soli essent et alia minoris honoris membra non essent. In coelo ipso sua luce sol lunam superat, non vituperat: et stella ab stella differt in gloria [3], non dissidet in superbia. Ideo *fecit Deus omnia, et ecce bona valde:* non tantum bona, sed etiam valde; non ob aliud, nisi quia omnia. Nam et per singula opera dicebatur, *Vidit Deus quia bonum est.* Ubi autem *omnia* nominata sunt, additum est *valde;* et dictum est, *Vidit Deus omnia quae fecit, et ecce bona valde* [4]. Meliora enim quaedam singula quam alia singula: sed meliora simul omnia quam quaelibet singula. Christi itaque doctrina sana in eius corpore sanam te faciat per eius gratiam, ut id quod aliis melius habes in corpore et spiritu, idem ipse spiritus tuus qui corpori dominatur, nec extollat insolenter, nec discernat inscienter.

10. Nec quia dixi Ruth beatam, Annam beatiorem, cum illa bis nupserit, haec uno viro cito viduata diu vixerit, continuo etiam te meliorem putes esse quam Ruth.

CAPUT VII

SANCTAE FEMINAE TEMPORE LEGIS NON CONCUPISCENTIA, SED OBEDIENTIA COMPELLENTE NUBEBANT

Alia quippe propheticis temporibus sanctarum feminarum dispensatio fuit, quas nubere obedientia, non concupiscentia compellebat, ut propagaretur populus Dei, in quo praemitterentur Prophetae Christi: cum et ipse populus per ea quae in figura contingebant in illis [1], sive in iis qui scirent, sive in iis qui illa nescirent, nihil aliud esset quam propheta Christi, ex quo nasceretur etiam caro Christi. Ut ergo ille populus propagaretur, maledictus habebatur per legis sententiam qui non suscitaret semen in Israel [2]. Unde et sanctae mulieres ac-

---

[3] Ibid., 15, 41.
[4] Gen. 1.
[1] 1 Cor. 10, 11.
[2] Deut. 25, 5-10.

ninguno queda separado del cuerpo. Por lo tanto, al decir que *la soltera sea santa de cuerpo y de espíritu,* quiere dar a entender una mayor santificación corporal y espiritual en las solteras, pero sin privar de la santificación el cuerpo de las casadas.

9. Aprecia, pues, tu bien. O, más bien, recuerda que has aprendido a apreciar más tu propio bien porque hay otro bien inferior al tuyo, y no como si no pudiese ser un bien el tuyo si el otro no fuese un mal o fuese algo. Los ojos corporales tienen un honor muy grande; éste sería menor si ellos solos existieran y no hubiese otros miembros inferiores en el honor. En el mismo cielo, el sol supera a la luna por su luz, no la vitupera; y una estrella se distingue de otra por su gloria, sin apartarse de ella con soberbia. *Dios hizo todas las cosas, y he aquí que eran muy buenas.* No sólo buenas, sino muy buenas; y no por otra razón, sino porque lo eran todas. De cada una de ellas había dicho *y vió Dios que era buena.* Pero cuando las nombró a todas añadió el *muy* y dijo: *vió Dios todas las cosas que hizo, y he aquí que eran muy buenas.* Porque algunas eran mejores que otras, pero juntas eran mejores que cada una por separado. La doctrina sana de Cristo te dé la salud en su Cuerpo mediante su gracia; que ese espíritu tuyo que domina al cuerpo, no pregone con insolencia o juzgue con ignorancia el bien espiritual y corporal que tienes, superior al de las casadas.

10. Llamé a Rut bienaventurada y a Ana más bienaventurada porque aquélla se casó dos veces y ésta quedó muy pronto viuda, y así vivió durante muchos años; pero no concluyas que tú eres mejor que Rut.

CAPITULO VII

EN TIEMPO DE LA LEY, LAS SANTAS MUJERES SE CASABAN POR OBEDIENCIA, NO POR CONCUPISCENCIA

Porque en los tiempos proféticos tenían dispensa las santas mujeres: se veían obligadas a casarse por obediencia y no por concupiscencia para que se propagase el pueblo de Dios y fuesen enviados por delante los profetas de Cristo; el mismo pueblo del que había de nacer la carne de Cristo no era otra cosa que profeta de Cristo en todas aquellas cosas que le acaecían en figura, ya en la persona de los que las sabían interpretar, ya en la de los que no sabían. Para que se propagase el pueblo, la sentencia de la ley declaraba maldito al que no propagase el linaje de Israel. Por eso, las santas mujeres se encendían no en el apetito carnal, sino

cendebantur non cupiditate concumbendi, sed pietate pariendi; ut rectissime credantur coitum non fuisse quaesiturae, si proles posset aliter provenire. Et viris usus plurimarum vivarum concedebatur uxorum: cuius rei non concupiscentiam carnis, sed providentiam generationis fuisse causam illud ostendit, quod sicut viris sanctis habere plures uxores vivas, non ita etiam sanctis feminis licebat misceri maritis pluribus vivis; quoniam tanto essent turpiores, quanto magis appeterent unde non essent fecundiores. Proinde sancta Ruth, cum semen quale illo tempore necessarium fuit in Israel non haberet, mortuo viro quaesivit alterum de quo haberet. Hac itaque bis coniugata ideo Anna univira vidua beatior fuit, quia et prophetissa Christi esse meruit; quam credendum est, etiamsi filios nullos habuit, quod quidem Scriptura reticendo reliquit incertum, eo Spiritu praevidisse Christum ex virgine proxime esse venturum, quo potuit agnoscere et parvulum: unde merito etiam sine filiis, si tamen eos non habuit, secundas nuptias recusavit; quia noverat iam tempus esse quo Christo non officio pariendi, sed studio continendi, nec coniugalibus fetandis visceribus, sed castificandis vidualibus moribus, melius serviretur. Si vero etiam sciebat Ruth per suam carnem propagari semen, unde Christus carnem fuerat habiturus, et huic scientiae nubendo exhibuit ministerium, non audeo iam dicere beatiorem fuisse Annae viduitatem quam illius fecunditatem.

CAPUT VIII

NUPTIAE ET SECUNDAE ET PRIMAE HOC TEMPORE, NISI INCONTINENTIA SIT IMPEDIMENTO, CONTEMNENDAE. NUPTIAE OLIM LEGIS OBSEQUIUM, NUNC INFIRMITATIS REMEDIUM, ET HUMANITATIS SOLATIUM

11. Tu autem quae et filios habes, et in eo saeculi fine vivis, quo iam tempus est non mittendi lapides, sed colligendi; non amplectendi, sed continendi ab amplexu[1], cum clamet Apostolus, *Hoc autem dico, fratres: tempus breve est; reliquum est ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint:* profecto si secundas nuptias appetisses, nullum prophetiae vel legis obsequium, nullum prolis saltem carnale desiderium, sed solius incontinentiae fuisset indicium. Fecisses enim quod ait Apostolus, cum dixisset, *bonum esse illis si sic permanserint sicut et ego:* continuo quippe addidit, *Quod si se non continent, nubant: malo enim eas nubere quam uri*[2]. Hoc enim dixit, ut effrenatae libidinis malum non praecipitaretur in turpitudinem flagitiorum, cum exciperetur

[1] Eccl. 3,5.
[2] 1 Cor. 7, 29. 8-9.

en la piedad de dar a luz; con razón podemos creer que no hubiesen buscado la unión carnal si los hijos pudieran venir de otro modo. También a los varones se les permitía tener muchas mujeres. Pero la causa no era la concupiscencia de la carne, sino la providencia de la generación, como se comprueba advirtiendo que, si a los santos varones se les permitía tener muchas mujeres, no se les permitía a las santas mujeres tener varios maridos; hubiesen sido tanto más ruines cuanto más hubiesen apetecido lo que no las hacía más fecundas. He ahí por qué la santa Rut, al carecer de la descendencia que era necesaria en Israel, buscó otro marido de quien recibirla al morírsele el primero. Se casó, pues, dos veces. Pero era más feliz la viuda Ana, que sólo tuvo un marido, porque mereció ser profetisa de Cristo. No tuvo hijos, o por lo menos la Escritura lo dejó sin declarar; hemos de creer que previó que Cristo iba a nacer de una virgen con el mismo Espíritu con que pudo reconocerle cuando era niño. Con razón, pues, rechazó las segundas nupcias aunque carecía de hijos, si es que carecía de ellos; veía llegado el tiempo en que se serviría a Cristo no con la obligación de parir, sino con el afán de contenerse; mejor con la castidad de las costumbres viduales que con la fecundidad de las entrañas conyugales. Y, si es que Rut conoció que por su carne se prepararía el linaje del que Cristo había de tomar su cuerpo, y casándose se puso al servicio de ese conocimiento, ya no me atrevo a asegurar que la viudez de Ana fuese más feliz que la fecundidad de Rut.

CAPITULO VIII

AHORA ES MEJOR RENUNCIAR A LAS SEGUNDAS O TERCERAS NUPCIAS, SI NO SE INTERPONE LA INCONTINENCIA. EL MATRIMONIO ACTUAL ES REMEDIO DE DEBILIDAD Y CONSUELO DE COMPAÑÍA

11. Tú, que ya tienes hijos y vives en el fin del siglo, en el que ya no es tiempo de desparramar piedras, sino de recogerlas; no de abrazos, sino de abstenerse de ellos, recuerda que el Apóstol clama: *Esto digo, hermanos; el tiempo es breve; sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran.* Si en estas condiciones apetecieras las segundas nupcias, no darías indicios de obsequio a la profecía y a la ley, ni siquiera de deseo carnal de tener hijos, sino sólo de incontinencia. Harías lo que advierte el Apóstol, al decir: *bueno es para ellos si permanecen como yo,* añade a continuación: *pero sin no se contienen, cásense, porque mejor es casarse que abrasarse.* Esto dijo para que el mal de la libido desenfrenada no se precipite en la impure-

honestate nuptiarum. Gratias autem Domino, quoniam peperisti quod esse noluisti, et virginitas prolis tuae compensavit dispendium virginitatis tuae. Nam diligenter interrogata doctrina christiana, et primas nuptias iam isto tempore, nisi incontinentia sit impedimento, contemnendas esse respondet. Qui enim dixit, *Si se non continent, nubant: potuit dicere*, Si filios non habent, nubant; si post resurrectionem praedicationemque Christi, quando iam omnibus gentibus filiorum spiritualiter gignendorum tanta suppetit copia, tale officium esset ex carne filios propagare, quale primis temporibus fuit. Et quod alibi dicit, *Volo igitur iuniores nubere, filios procreare, mastresfamilias esse:* nuptiarum bonum apostolica sobrietate et auctoritate commendat; non procreandi officium etiam eis, quae continentiae bonum capiunt, tanquam ad obsequelam legis imponit. Denique cur hoc dixerit, pandit, cum adiungit et dicit, *Nullam occasionem dare adversario maledicti gratia; iam enim quaedam conversae sunt retro post satanam:* ut his verbis eius intelligamus, eas quas nubere voluit, melius potuisse continere quam nubere; sed melius nubere quam retro post satanam ire, id est, ab illo excellenti virginalis vel vidualis castitatis proposito, in posteriora respiciendo, cadere et interire. Proinde quae se non continent, nubant, antequam continentiam profiteantur, antequam Deo voveant: quod nisi reddant, iure damnantur. Alio quippe loco de talibus dicit, *Cum enim in deliciis egerint in Christo, nubere volunt; habentes damnationem quoniam primam fidem irritam fecerunt:* id est, voluntatem ad nuptias a proposito continentiae deflexerunt. Irritam quippe fecerunt fidem, qua prius voverant quod perseverantia implere noluerunt [3]. Nuptiarum igitur bonum semper est quidem bonum: sed in populo Dei fuit aliquando legis obsequium; nunc est infirmitatis remedium, in quibusdam vero humanitatis solatium. Filiorum quippe procreationi operam dare, non canino more per usum promiscuum feminarum, sed honesto ordine coniugali, non est in homine improbandus affectus: etiam ipsum tamen laudabilius transcendit et vincit caelestia cogitans animus christianus.

[3] 1 Tim. 5.

za de los crímenes, cuando puede canalizarse en la honestidad de las nupcias. Demos gracias a Dios, porque, aunque no quisiste ser virgen, diste a luz a quien lo es, y la virginidad de tu hija ha compensado el menoscabo de tu virginidad. La doctrina cristiana, si la interrogamos con diligencia, nos contesta que en este tiempo incluso las primeras nupcias han de desdeñarse, si no obsta el impedimento de la incontinencia. El que dijo: *si no se contienen, cásense*, pudo decir: si no tenen hijos, cásense, suponiendo que fuese obligatorio el propagar los hijos carnales después de la resurrección y predicación de Cristo, cuando en todas las naciones hay tanta abundancia de hijos, que han de ser espiritualmente engendrados, como era obligatorio en los primeros tiempos. Cuando el Apóstol dice: *quiero que las jóvenes se casen, tengan hijos y sean madres de familia,* recomienda el bien de las nupcias con sobriedad y autoridad apostólicas, pero no impone, por complacer a la ley, obligación de tener hijos a las jóvenes que comprenden el bien de la continencia. En fin, manifiesta por qué habla así cuando añade: *para que no den al enemigo ocasión de maledicencia, porque algunas ya se han extraviado en pos de Satanás.* Con estas palabras nos da a entender que quiere que se casen: podrían contenerse mejor que casarse, pero mejor es que se casen y no vayan en pos de Satanás; esto es, miren atrás y caigan y se desmorone aquel su excelente propósito de castidad virginal y vidual. Por ende, las que nos se contienen, cásense antes de profesar continencia, antes de hacer votos a Dios, ya que, si no los cumplen, con justicia son condenadas. En otro lugar dice de esas tales: *una vez que tratan en delicias contra Cristo, quieren casarse, incurriendo en condenación por haber faltado a la primera fe;* esto es, de su propósito de continencia han torcido la voluntad hacia las bodas; faltaron a la primera fe, porque antes prometieron lo que después se negaron a cumplir con perseverancia. El bien de las nupcias es siempre un bien; pero en otro tiempo, en el pueblo de Dios era obediencia a la ley mientras que ahora es un remedio de flaqueza, y en algunos casos consuelo de humanidad. No hay que condenar en el hombre la inclinación cuando quiere engendrar hijos, no al estilo de los perros, que se valen de cualesquiera hembras, sino dentro del honesto orden conyugal. Sin embargo, le supera en excelencia el ánimo cristiano, que piensa en las cosas celestiales.

CAPUT IX

NUBERE POST CONTINENTIAE VOTUM, DAMNABILE EST: NON TAMEN DAMNANDAE TALES NUPTIAE

12. Sed quoniam, sicut ait Dominus, *Non omnes capiunt verbum hoc*[1]: quae potest ergo capere, capiat; et quae se non continet, nubat: quae non coepit, deliberet; quae aggressa est, perseveret: nulla adversario detur occasio, nulla Christo subtrahatur oblatio. In coniugali quippe vinculo si pudicitia conservatur, damnatio non timetur: sed in viduali et virginali continentia, excellentia muneris amplioris expetitur; qua expetita et electa et voti debito oblata, iam non solum capessere nuptias, sed etiamsi non nubatur, nubere velle damnabile est. Nam ut hoc demonstraret Apostolus, non ait, *Cum in deliciis egerint in Christo*, nubunt; sed, *nubere, volunt: habentes*, inquit, *damnationem, quoniam primam fidem irritam fecerunt;* etsi non nubendo, tantum volendo: non quia ipsae nuptiae vel talium damnandae iudicantur; sed damnatur propositi fraus, damnatur fracta voti fides, damnatur non susceptio a bono inferiore, sed ruina ex bono superiore: postremo damnantur tales, non quia coniugalem fidem posterius inierunt, sed quia continentiae primam fidem irritam fecerunt. Quod ut breviter insinuaret Apostolus, noluit eas dicere habere damnationem, quae post amplioris sanctitatis propositum nubunt (non quia non damnantur, sed ne in eis ipsae nuptiae damnari putarentur): sed cum dixisset, *nubere volunt*, continuo addidit, *habentes damnationem.* Et dixit quare, *quoniam priorem fidem irritam fecerunt:* ut voluntatem quae a proposito cecidit, appareat esse damnatam, sive subsequantur nuptiae, sive desint.

CAPUT X

IN EOS QUI LAPSARUM A SANCTO PROPOSITO NUPTIAS ADULTERIA ESSE DICUNT. ECCLESIA TOTA VIRGO

13. Proinde qui dicunt talium nuptias non esse nuptias, sed potius adulteria, non mihi videntur satis acute ac diligenter considerare quid dicant: fallit eos quippe similitudo veritatis. Quia enim coniugium Christi dicuntur eligere quae christiana sanctitate non nubunt, hinc argumen-

[1] Mt. 19, 11.

CAPITULO IX

ES PECADO CASARSE CUANDO MEDIA VOTO DE CONTINENCIA. PERO NO HAY QUE CONDENAR ESE MATRIMONIO

12. Dijo el Señor: *no todos entienden esta palabra*. Por eso, la que pueda entender, entienda; la que no se contenga, cásese; la que no se ha decidido, delibere; la que ya se ha determinado, persevere; no se dé al adversario ninguna ocasión y no se le quite a Cristo ninguna oblación. Si se guarda la pureza en el vínculo conyugal, no hay que temer condenación alguna; pero en la continencia vidual y virginal se busca la excelencia de una obligación superior; una vez que se logra, se elige y se ofrece con el debido voto, es digno de condenación no sólo el contraer nupcias, sino aun el querer casarse aunque no se contraiga el matrimonio. Para ponerlo de manifiesto, no dijo el Apóstol: *después de haber tratado en delicias contra Cristo*, se casan, sino *quieren casarse, incurriendo en condenación por haber faltado a la primera fe*. No se casaron, pero querían casarse. Y no es que se condenen las nupcias, aun las de esas tales, sino que se condena la quiebra del compromiso, se condena la violada fe del voto; no se condena la adopción de un bien inferior, sino la caída de un bien superior. Finalmente, se condena a las tales no porque tardaron en aceptar la fe conyugal, sino porque faltaron a la primera fe. El Apóstol, para insinuarlo con brevedad, no quiso decir que quedan condenadas las que se casan después de haber aceptado el compromiso de una superior santidad; y no porque ellas no queden condenadas, sino para que no se creyese que condenaba las mismas nupcias, sólo dijo: *quieren casarse*, y añade: *quedando condenadas*. Y explica por qué: *porque faltaron a la primera fe*. Así se ve que queda condenada la voluntad que quebrantó el compromiso, ya se sigan, ya falten realmente las bodas.

CAPITULO X

CONTRA LOS QUE LLAMAN ADÚLTERAS A LAS QUE SE CASARON A PESAR DEL VOTO. LA IGLESIA ENTERA ES VIRGEN

13. Por lo tanto, me parece que los que dicen que las bodas de las tales no son nupcias, sino más bien adulterio, no consideran con bastante agudeza y diligencia lo que dicen; les engaña la apariencia de la verdad. Se dice que por la cristiana santidad rehusan ellas las bodas y prefieren la

tantur quidam dicentes: Si viro suo vivo quae alteri nubit, adultera est, sicut ipse Dominus in Evangelio definivit[1]; vivo ergo Christo, cui mors ultra non dominatur[2], quae coniugium eius elegerat, si homini nubit adultera est. Qui hoc dicunt, acute quidem moventur; sed parum attendunt hanc argumentationem quanta rerum sequatur absurditas. Cum enim laudabiliter etiam vivente viro ex eius consensu continentiam femina Christo voveat, iam secundum istorum rationem nulla hoc facere debet, ne ipsum Christum, quod sentire nefas est, adulterum faciat, cui vivente marito nubit. Deinde cum primae nuptiae melioris sint meriti quam secundae, absit ut sanctarum viduarum iste sit sensus, ut Christus eis videatur quasi secundus maritus. Ipsum enim habebant et antea, quando viris suis fideliter serviebant subditae, non carnaliter, sed spiritualiter virum: cui Ecclesia ipsa, cuius membra sunt, coniux est; quae fidei, spei, charitatis integritate, non in solis virginibus sanctis, sed etiam in viduis et coniugatis fidelibus, tota virgo est. Universae quippe Ecclesiae, cuius illa omnia membra sunt, Apostolus dicit: *Aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo*[3]. Novit autem ille coniugem virginem sine corruptione fetare, quem in ipsa etiam carne potuit mater sine corruptione procreare. Fit autem per hanc minus consideratam opinionem, qua putant lapsarum a sancto proposito feminarum, si nupserint, non esse coniugia, non parvum malum, ut a maritis separentur uxores quasi adulterae sint non uxores; et cum volunt eas separatas reddere continentiae, faciunt maritos earum adulteros veros, cum suis uxoribus vivis alteras duxerint.

CAPUT XI

Lapsus a sancto proposito malus. Nuptiae tamen lapsarum bonae

14. Quapropter non possum quidem dicere, a proposito meliore lapsas, si nupserint, feminas, adulteria esse, non coniugia: sed plane non dubitaverim dicere, lapsus et ruinas a castitate sanctiore, quae vovetur Domino, adulteris esse peiores. Si enim, quod nullo modo dubitandum est, ad offensionem Christi pertinet, cum membrum eius fidem non servat marito; quanto gravius offenditur, cum illi ipsi non servatur fides in eo quod exigit oblatum, qui non exegerat offerendum? Cum enim quisque non reddit, quod non imperio

[1] Mt. 19, 9.
[2] Rom. 6, 9.
[3] 2 Cor. 11, 2.

unión con Cristo, y de aquí algunos quieren argumentar diciendo: si es adúltera la que se casa con otro viviendo su marido, como el mismo Señor lo definió en el Evangelio, vivo está Cristo, ya que la muerte no le dominará; luego es adúltera la que se casa con un hombre si había elegido la unión con Cristo. Los que eso dicen parecen agudos, pero no se fijan en el enorme absurdo que se sigue de su argumentación. La mujer que en vida de su marido y de acuerdo con él promete continencia a Cristo, no deberá hacerlo según la lógica de éstos; haría adúltero al mismo Cristo, aunque es criminal el pensarlo, pues se une con él viviendo su marido. Además, puesto que las primeras nupcias tienen mayores méritos que las segundas, las santas viudas podrían pensar que Cristo es como su segundo marido, lo que es absurdo. Ya antes era Cristo su varón, no carnal, sino espiritualmente, cuando servían sumisa y fielmente a sus maridos; porque la Iglesia, de la que ellas son miembros, era cónyuge de Cristo; y esa Iglesia, por la integridad de su fe, esperanza y caridad, es toda entera virgen, no sólo en las santas vírgenes, sino también en las viudas y casadas fieles. A toda la Iglesia, de quien ellas son miembros, se refiere el Apóstol al decir: *os he desposado a un solo marido para presentaros a Cristo como casta virgen.* Sabe El hacer fecunda sin corrupción a su virgen esposa, pues en la misma carne pudo su madre engendrarle sin corrupción. Por esa creencia menos considerada, que estima que no son matrimonios los de esas mujeres que se casan quebrantando su santo compromiso, sobreviene un mal no pequeño: las mujeres se separan de sus maridos como si fuesen adúlteras y no esposas. Y así, mientras se pretende separarlas para que guarden continencia, se hace a sus maridos verdaderos adúlteros, pues viviendo sus mujeres se desposan con otras.

CAPITULO XI

Es malo quien hizo voto y cayó. Pero es bueno su matrimonio

14. No puedo afirmar que cuando esas mujeres quebrantan su más noble compromiso contraen un adulterio y no un matrimonio; me atrevo a asegurar, sin embargo, que tales caídas y violaciones de la más santa castidad prometida al Señor son peores que el adulterio. Es indudable que ofende a Cristo uno de sus miembros cuando no guarda fidelidad al marido. Pues ¿cuánto más grave será la ofensa cuando no se le guarda la fidelidad a El mismo en aquello que El no exigía antes de prometérselo, pero lo exige una vez prometido? El que no cumple lo que prometió invitado por un

compulsus, sed consilio commonitus vovit; tanto magis fraudati voti auget iniquitatem, quanto minus habuit vovendi necessitatem. Haec ideo disputo, ne arbitreris vel secundas nuptias crimen esse, vel quascumque nuptias, cum sint nuptiae, malum esse. Non itaque illas abs te damnatas velis esse, sed spretas. Bonum ergo continentiae vidualis luculentius decet, cum pro illo vovendo et profitendo possunt contemnere feminae quod et libet et licet. Sed post voti professionem perseveranter frenandum et vincendum est quod libet, quia iam non licet.

CAPUT XII

NULLAS QUOTASLIBET NUPTIAS DAMNANDAS ESSE

15. De tertiis et de quartis et de ultra pluribus nuptiis solent homines movere quaestionem. Unde ut breviter respondeam, nec ullas nuptias audeo damnare, nec eis verecundiam numerositatis auferre. Sed ne cuiquam brevitas huius responsionis meae forte displiceat, uberius disputantem reprehensorem meum audire paratus sum. Fortassis enim affert aliquam rationem, quare secundae nuptiae non damnentur, tertiae damnentur. Nam ego, sicut in exordio sermonis huius admonui, non audeo plus sapere quam oportet sapere [1]. Quis enim sum, qui putem definiendum, quod nec Apostolum video definisse? Ait enim: *Mulier alligata est, quandiu vir eius vivit.* Non dixit, primus; aut, secundus; aut tertius; aut quartus: sed, *Mulier,* inquit, *alligata est, quandiu vir eius vivit: si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est; cui vult nubat, tantum in Domino. Beatior autem erit, si sic permanserit* [2]. Quid huic sententiae, quantum ad hanc rem attinet, addi vel detrahi possit, ignoro. Deinde ipsum quoque Apostolorum ac nostrum Magistrum et Dominum audio Sadducaeis respondentem, cum proposuissent mulierem non univiram vel biviram, sed, si dici potest, septiviram, in resurrectione cuius futura esset uxor. Increpans enim eos, ait: *Erratis, non scientes Scripturas, neque virtutem Dei. In resurrectione enim nec nubent, nec uxores ducent: non enim incipient mori, sed erunt aequales Angelis Dei* [3]. Eorum itaque resurrectionem commemoravit qui resurgent ad vitam, non qui resurgent ad poenam. Potuit ergo dicere, Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei; in illa enim resurrectione multinubae istae esse non poterunt: deinde addere, quia nec aliqua ibi nubit. Sed nec ipsam, ut videmus, tot maritorum

[1] Rom. 12, 3.
[2] 1 Cor. 7, 39-40.
[3] Mt. 22, 29-30.

consejo y no obligado por un precepto, tanto más aumenta la iniquidad al quebrantar el voto cuanto menos necesidad tenía de pronunciarlo. Discuto este punto para que no estimes que las segundas nupcias son un mal, o que son un mal las nupcias sólo por ser nupcias. No pretendas, pues, condenarlas, sino simplemente dejarlas. El bien de la continencia vidual brilla más cuando al profesarlo y prometerlo desdeñan las mujeres lo que les era lícito y libre. Pero después de profesar ese voto han de frenar y dominar su libertad, porque ya no les es lícito.

CAPITULO XII

NINGÚN LÍMITE SE HA PUESTO A LAS NUPCIAS REPETIDAS

15. Los hombres suelen preguntar por las terceras y cuartas nupcias y aun por otras ulteriores. Responderé brevemente que no me atrevo a condenar cualesquiera nupcias, ni tampoco a suprimir la vergüenza del número. Mas si a alguno le desagrada la brevedad de esta respuesta mía, sepa que estoy pronto a escuchar al discutidor que me reprende. Quizá encuentre alguna razón por la que hayamos de condenar a las terceras nupcias y no a las segundas. Yo, como advertí al principio de esta charla, no me atrevo a saber más de lo que conviene. ¿Quién soy yo para meterme a definir lo que, según veo, no definió ni siquiera el Apóstol? Dijo simplemente: *la mujer está ligada mientras viva su marido,* pero no dijo: el primero, el segundo, el tercero o el cuarto. Simplemente: *la mujer está ligada mientras viva su marido; si su marido muriere, ella queda libre; cásese con quien quiera, pero en el Señor. Y será más feliz si permanece así.* No sé qué pueda añadirse o quitarse a la frase por lo que toca a este punto. Además, oigo que Cristo, Maestro y Señor nuestro y de los apóstoles, respondió a los saduceos cuando le preguntaron de quién había de ser esposa una mujer que no tuvo un marido o dos, sino siete. Los increpó diciendo: *erráis por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios. En la resurrección no se casarán ni tomarán mujer; porque no empezarán a morir, sino que serán iguales a los ángeles de Dios.* Aludió a la resurrección de aquellos que resucitarán para la vida, no a la de los que resucitarán para la pena. Podía haber dicho: «Erráis por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios, pues en aquella resurrección no podrán darse esas mujeres de muchos maridos». Y aun podía haber añadido que ninguna de ellas se casaba. Pero, según vemos, ni siquiera condenó con su propia sentencia a la mujer de tantos maridos. Sin embargo, no me atrevo a decir, porque me lo impide el sen-

mulierem ulla suae sententiae significatione damnavit. Quapropter nec contra humanae verecundiae sensum audeo dicere, ut quoties voluerit, viris mortuis nubat femina: nec ex meo corde praeter Scripturae sanctae auctoritatem quotaslibet nuptias audeo condemnare. Quod autem dico univirae viduae, hoc dico omni viduae: beatior eris, si sic permanseris.

CAPUT XIII

VIDUAM BIVIRAM ALIQUANDO ESSE PRAEFERENDAM UNIVIRAE. VIDUARUM MERITA EX IPSIUS CONTINENTIAE VIRIBUS PENSANDA

16. Nam et illud non insipienter proponi solet, ut dicat qui potest, quaenam vidua meritis praeferenda sit: utrum univira, quae cum vixisset diutius cum marito, filiis procreatis salvisque viduata, continentiam professa est; an ea quae adolescentula intra duos annos amissis duobus viris, nullis ad consolationem exstantibus liberis, continentiam Deo vovit, et in ea perseverantissima sanctitate consenuit. Hic se exerceant, si possunt, disputando, et nobis aliquid demonstrando, qui de numero virorum, non de ipsius continentiae viribus pensant merita viduarum. Si enim dixerint, illi bivirae illam univiram esse praeferendam; nisi attulerint specialem aliquam rationem vel auctoritatem, profecto invenientur virtuti animi non maiorem virtutem animi, sed carnis felicitatem anteponere. Ad felicitatem quippe carnis pertinuit, et diu cum viro vivere, et filios procreare. Sed si non eam ob hoc praeponunt, quia filios habuit; idipsum certe quod diu cum viro vixit, quid aliud quam carnis felicitas fuit? Meritum porro Annae illius eo maxime commendatur, quia cum tam cito extulisset virum, per prolixam aetatem suam diu cum carne conflixit, et vicit. Sic enim scriptum est: *Et erat Anna prophetissa filia Phanuel, de tribu Aser: haec processerat in diebus multis, et vixerat cum viro suo annis septem a virginitate sua; et haec vidua usque ad annos octoginta quatuor, quae non discedebat de templo, ieiuniis et obsecrationibus serviens nocte ac die*[1]. Vides quemadmodum sancta vidua non solum eo praedicatur quod univira fuerit, verum etiam quod paucos annos cum marito vixerit a virginitate sua, et vidualis continentiae munus usque ad tantam senectutem tanta pietatis servitute perduxerit.

[1] Luc. 2, 36-37.

tido del pudor humano, que una mujer se case cuantas veces quiera, según vayan muriendo sus maridos; pero tampoco me atrevo a condenar por mi propia opinión, sin la autoridad de la santa Escritura, un número cualquiera de nupcias. Lo que digo a la viuda de un marido, lo digo a toda viuda: «Más feliz serás si permaneces como estás».

CAPITULO XIII

ALGUNAS DOS VECES CASADAS SON MEJORES QUE OTRAS QUE CONTRAJERON UN SOLO MATRIMONIO. EL MÉRITO CORRESPONDE A LA CAPACIDAD DE CONTINENCIA

16. Suele preguntarse, y no sin agudeza, que digamos si podemos qué viuda ha de ser preferida por razón de sus méritos; si la que vivió largo tiempo con un solo marido y luego profesó la continencia, una vez que enviudó y dejó sus hijos criados y salvos, o la que en su adolescencia perdió en dos años dos maridos sin tener hijos para su consuelo, y luego hizo voto de continencia y envejeció en esa perseverante santidad. Ejercítense, si pueden, en esto, discutiendo y demostrándonos algo, los que aprecian el mérito de las viudas por el número de los maridos y no por las fuerzas para mantener la continencia. Si dicen que la que tuvo un marido ha de anteponerse a la que tuvo dos, deben presentar alguna especial razón o autoridad, no sea que aparezca que anteponen a la virtud del alma no una mayor virtud de alma, sino la felicidad de la carne. Porque pertenece a la felicidad de la carne tanto el vivir largo tiempo con el marido como el engendrar hijos. ¿Qué otra cosa fué el vivir largo tiempo con el marido sino felicidad de la carne? Se exaltan los méritos de aquella Ana principalmente porque, habiendo perdido tan pronto a su marido, luchó con la carne durante su prolija edad y triunfó. Y así está escrito: *y era Ana la profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en años; casada en los de su adolescencia, vivió siete con su marido y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día.* Ya ves cómo se alaba a la santa viuda, no sólo porque tuvo un marido, sino también porque vivió pocos años con él en su adolescencia y porque en el servicio piadoso mantuvo la obligación de su continencia vidual hasta una senectud tan avanzada.

CAPUT XIV

Comparatio alia inter triplices viduas. Iulianae viduae tria exoptat quae Annae fuerunt bona

17. Constituamus igitur ante oculos nostros viduas tres, habentes singula eorum quae huic inerant omnia: unam ponamus univiram, cui desit et tanta prolixitas viduitatis, quod diu cum marito vixerit, et tantum studium pietatis, quod non ita ieiuniis et obsecrationibus serviat: alteram quae post prioris mariti brevissimam vitam, etiam secundum cito amiserit, et diuturna aetate sit vidua, sed etiam ipsa non tantam det operam ieiuniorum et obsecrationum religiosissimae servituti: tertiam, quae non solum duos viros habuerit, sed etiam cum ambobus singillatim, vel cum aliquo eorum diutius vixerit, et posteriore aetate viduata, in qua quidem si nubere voluisset, posset et filios procreare, susceperit continentiam vidualem; sed plus intenta in Deum, plus sit sollicita quae illi placeant actitare, die ac nocte sicut Anna ieiuniis et obsecrationibus serviens. Si contendatur quaenam istarum sit meritis potior, quis non videat in hoc certamine palmam dandam esse maiori ferventiorique pietati? Ita et si tres aliae constituantur, quibus illorum trium bina insint, singula desint; quis dubitet eas meliores fore, quibus praepollentius fuerit in suis bonis duobus pia humilitas, ut alta sit pietas?

18. Nulla quidem istarum sex viduarum tuae normae adaequatur. Tu enim si hoc votum ad senectutem usque perduxeris, omnia tria potes habere, quibus Annae meritum excelluit. Nam et unum virum habuisti, et non diu tecum vixit in carne: ac per hoc si exhibueris obedientiam verbis Apostoli dicentis, *Quae autem vere vidua est et desolata, speravit in Dominum, et persistit in orationibus nocte ac die;* atque illud quod sequitur sobria vigilantia devitaveris, *Quae autem in diliciis agit, vivens mortua est*[1]: omnia illa tria bona quae Annae fuerunt, et tua erunt. Tibi autem sunt et filii, quos forte illa non habuit: nec ideo laudanda es, quia eos habes, sed quia pie nutrire atque educare studes. Ut enim tibi nascerentur, fecunditatis; ut vivant, felicitatis est: ut autem sic instituantur, voluntatis et potestatis. In illis tibi homines gratulentur, in hoc te imitentur. Anna per propheticam scientiam cognovit apud matrem virginem Christum; te evangelica gratia fecit matrem virginis Christi. Illa itaque sancta virgo, quam Christo volentem et petentem obtulistis, vi-

[1] 1 Tim. 5, 5-6.

CAPITULO XIV

Hipótesis sobre tres clases de viudas. Desea a Juliana los bienes de Ana

17. Pongamos ante nuestra consideración tres viudas, cada una de las cuales tenga parte de lo que Ana tenía junto: pongamos una viuda de un solo marido, pero que carece de la prolongada viudez, porque vivió muchos años con su marido, y que carece también de la piedad afanosa en el servicio con oraciones y ayunos. Pongamos otra que, después de vivir poco tiempo con su primer marido y haber perdido muy pronto al segundo, llega viuda a una avanzada edad, pero que no se entrega tanto al servicio religioso de los ayunos y oraciones. Pongamos, finalmente, una tercera viuda que no sólo tuvo dos maridos, sino que vivió con cada uno de ellos o con uno de los dos largo tiempo y quedó viuda en su avanzada edad; si quisiere volver a casarse, podría engendrar hijos, pero profesa la continencia vidual; mas atenta a Dios, se preocupa más de agradarle con sus obras, sirviéndole, lo mismo que Ana, con ayunos y oraciones noche y día. Si discutimos cuál de éstas sobresale por sus méritos, ¿quién no verá que hay que adjudicarle la palma en este certamen a la piedad mayor y más ferviente? Asimismo, si ponemos otras tres que tengan dos de estas cualidades, faltándoles una, ¿quién dudará que la mejor será la que en sus dos bienes tenga una más piadosa humildad para que sea más alta su piedad?

18. A ninguna de estas seis viudas corresponde tu caso. Si mantienes hasta la senectud ese tu voto, puedes reunir las tres condiciones en las que sobresalió el mérito de Ana. Un marido tuviste, y no vivió durante mucho tiempo contigo en carne. Con tal de que obedezcas al Apóstol, que dice: *la que es verdaderamente viuda y desolada, esperó en el Señor y persistió en las oraciones noche y día*, y evites con sobria vigilancia lo que sigue: *pero la que trata en delicias, viviendo, está muerta*, sin duda que aquellos tres bienes que fueron de Ana serán también tuyos. Tú tienes los hijos, que ella quizá no tuvo. Pero no mereces alabanza por haberlos tenido, sino porque te afanas en criarlos y educarlos en la piedad. Para que te nacieran bastó la fecundidad; para que vivan tienes felicidad; mas su educación es obra de la voluntad y de la autoridad. En lo primero pueden felicitarte los hombres, en lo segundo deben imitarte. Ana conoció, mediante la ciencia profética, a Cristo en brazos de su madre virgen; a ti la gracia evangélica te hizo madre de una virgen de Cristo. Algo ha añadido de su mérito virginal a los méritos

dualibus aviae matrisque meritis addidit aliquid de merito virginali. Non enim nihil inde habetis, quae hanc habetis: et in illa estis, quod in vobis non estis. Nam ut sancta virginitas adimeretur nubentibus vobis, ideo factum est, ut nasceretur ex vobis.

CAPUT XV

Epilogus superiorum

19. Haec itaque de meritis diversis coniugatarum diversarumque viduarum hoc opere non disputarem, si id quod ad te scribo, tibi tantummodo scriberem. Sed quoniam sunt quaedam in hoc genere sermonis difficillimae quaestiones, aliquid amplius quam quod ad te proprie pertinet, dicere volui, propter quosdam qui sibi docti non videntur, nisi alienos labores non iudicando conentur discutere, sed lacerando conscindere: deinde ut etiam tu ipsa non solum serves quod vovisti, et in eo bono proficias; verum etiam diligentius firmiusque noveris, idem bonum tuum non a malo nuptiarum distingui, sed bono nuptiarum anteponi. Nam qui viduatarum feminarum nuptias damnant, etiamsi continentiam suam multarum, quibus tu uteris, rerum abstinentia mirabiliter et ferventer exerceant, non ideo te seducant, ut sentias quod sentiunt, etiamsi facere non possis quod faciunt. Nemo enim vult esse phreneticus, etiamsi videat phrenetici vires viribus sanorum esse fortiores. Praecipue igitur doctrina sana bonitatem propositi et ornet et muniat. Inde est quippe quod catholicae feminae etiam saepius nuptae, non solum univiris viduis, sed et virginibus haereticorum iusto iudicio praeferuntur. Multi sunt quidem de his tribus rèbus, coniugii, viduitatis et virginitatis, quaestionum sinus, multae perplexitates: quibus disputando penetrandis vel dissolvendis, et maiore cura opus est, et copiosiore sermone; ut vel in omnibus eis recte sapiamus, vel si quid aliter sapimus, id quoque nobis Deus revelet. Verumtamen, quod etiam illic consequenter dicit Apostolus, *In quod pervenimus in eo ambulemus* [1]. Pervenimus autem, quod ad hanc rem, de qua loquimur, attinet, ut continentiam coniugio praeponamus, sanctam vero virginitatem etiam continentiae viduali; et ne aliquas nuptias, quae tamen non adulteria, sed nuptiae sunt, cuiuslibet nostri nostrorumve propositi laude damnemus. Multa alia de istis rebus dicta sunt a nobis in libro de Bono Coniugali, et in alio libro de Sancta Virginitate; et in opere quod adversus Faustum Manichaeum quanto potuimus labo-

[1] Phil. 3, 15-16.

de su madre y de su abuela esa santa virgen que has consagrado a Cristo, aunque ella lo quiso y lo pidió. Algo tenéis cuando la tenéis a ella; sois en ella lo que no sois en vuestras personas. Para que ella naciera de vosotras hubisteis vosotras de perder la virginidad en el matrimonio.

CAPITULO XV

Epílogo

19. No discutiría aquí sobre los méritos diversos de las casadas y de las distintas viudas si hubieras de leer tan sólo tú lo que te escribo a ti. Mas como en esta materia hay algunas cuestiones muy difíciles, he querido poner algo más de lo que te atañe a ti en atención a algunos que no se consideran doctos si no se empeñan en discutir y juzgar los escritos ajenos deshaciéndolos a bocados. Quiero además que tú no te contentes con cumplir lo que prometiste y progreses en tu bien, sino que sepas con mayor diligencia y firmeza que ese bien tuyo no se distingue de las bodas por ser ellas malas, sino porque se antepone a las nupcias con ser ellas buenas. No te seduzcan los que condenan a la viuda que se casa aunque ejercite una admirable y ferviente continencia, absteniendose de muchas cosas que tú tienes; no te seduzcan hasta el punto de que los imites en sus sentimientos, aunque no puedas imitarlos en sus obras. Nadie quiere ser loco frenético aunque vea que las fuerzas de los frenéticos son superiores a las de los sanos. Es la doctrina sana principalmente la que ha de ornar y defender la bondad del compromiso. Por eso, la mujer católica, aunque se haya casado muchas veces, ha de anteponerse con justo motivo no sólo a las viudas que sólo tuvieron un marido, sino incluso a las vírgenes cuando ellas son herejes. Hay hartos problemas y hartas perplejidades en esos tres puntos: matrimonio, viudez y virginidad. Para penetrarlos y resolverlos en un estudio son precisos mayor atención y más espacio. Sólo así lograremos el conocerlos bien, o, si opinamos cosa diferente, Dios nos iluminará. Pero la conclusión que saca el Apóstol es ésta: *al camino a que hemos llegado, en él caminemos*. Por lo que toca al punto que aquí tocamos, hemos llegado a anteponer la continencia al matrimonio, y la santa virginidad a la continencia vidual; hemos aprendido que no hay que condenar, con la alabanza del compromiso nuestro o de los nuestros, ningunas bodas, que no son adulterios, sino bodas. Muchas cosas escribí ya en el libro *Del bien conyugal*, en otro *De la santa virginidad* y en un escrito que compuse con el mayor cuidado que pude *Contra el*

re conscripsimus: quoniam Patriarcharum et Prophetarum casta coniugia mordacissime reprehendendo, scriptis suis, quorumdam indoctorum animos a fidei sanitate detorsit.

CAPUT XVI

PARS OPUSCULI SECUNDA PERTINENS AD EXHORTATIONEM. CONTINENTIAM ESSE DONUM DEI

20. Proinde quoniam in exordio huius opusculi duo quaedam necessaria proposueram, et exsequenda pollicitus eram; unum quod ad doctrinam, alterum quod ad exhortationem pertinet; et priori parti, ut potui, pro suscepto negotio non defui: ad exhortationem veniamus, ut quod bonum prudenter scitur, etiam diligatur ardenter. Qua in re prius illud moneo, ut quantamcumque tibi inesse sentis piae continentiae dilectionem, beneficio Dei tribuas, eique gratias agas, qui de Spiritu suo tibi tantum largitus est, ut eius in corde tuo charitate diffusa, licitae rei licentiam tibi amor melioris boni auferret. Donavit enim ne liberet nubere cum liceret, ut iam non liceret etiamsi liberet; et ex hoc firmius non liberet, ne fieret quod non liceret, quod factum non est etiam cum liceret: tantumque merereris vidua Christi, ut filiam quoque videres virginem Christi: dum enim tu oras sicut Anna, facta est illa quod Maria. Haec dona Dei esse quanto magis nosti, tanto magis es eisdem donis beata: imo aliter non es, nisi quod habes noris a quo habeas. Attende enim quid de hac re Apostolus dixit: *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est; ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis*[1]. Multi quippe habent multa Dei dona, et nesciendo a quo habent, impia vanitate iactantur. Nemo est autem donis Dei beatus, qui donanti existit ingratus. Quia et illud quod inter sacra mysteria cor habere sursum iubemur, ipso adiuvante id valemus, quo iubente admonemur: et ideo sequitur, ut de hoc tanto bono sursum levati cordis, non nobis gloriam quasi nostrarum virium tribuamus, sed Domino Deo nostro gratias agamus. Hoc enim continuo commonemur, quia hoc dignum est, hoc iustum est. Recordaris haec verba unde sint, intus qua sanctione et quanta sanctitate commendentur agnoscis. Tene igitur et habe quod accepisti et datori gratias age. Quamvis enim accipere et habere tuum sit, id tamen habes, quod accepisti: quoniam superbienti, et ex eo quod habebat, quasi a se ipso haberet, impie

[1] 1 Cor. 2, 12.

maniqueo Fausto, el cual con mordacidad reprendía el casto matrimonio de los patriarcas y profetas y había desviado de la fe sana el ánimo de algunos indoctos.

CAPITULO XVI

SEGUNDA PARTE. EXHORTACIÓN. LA CONTINENCIA ES DON DE DIOS

20. En el exordio de este opúsculo propuse y prometí tocar dos puntos necesarios, uno referente a la doctrina y otro a la exhortación. Ya he cumplido la primera parte de la promesa según mis fuerzas. Vengamos a la exhortación, para que amemos con diligencia el bien que ya conocemos con prudencia. Y en primer lugar te amonesto a que atribuyas a beneficio de Dios todo el amor que sientes en ti hacia la piadosa continencia y des gracias a aquel que te ha hecho participar de su Espíritu hasta el punto de que su caridad se difundiera en tu corazón, quitándote la libertad en una cosa lícita con el amor de un más alto bien. Dios te concedió que renunciaras a casarte cuando te era lícito, para que ahora no te sea lícito aunque pudieras; ahora se ha garantizado el que ya no puedas, porque harías lo que no es lícito, pues no lo hiciste antes cuando te era lícito; y has merecido tanto siendo viuda de Cristo, que vieses a tu hija virgen de Cristo. Mientras tú oras como Ana, ella es virgen como María. Cuanto mejor conoces que éstos son dones de Dios, tanto más feliz eres con esos mismos dones. O mejor, no serías feliz si no conocieras quién te dió lo que tienes. Mira lo que sobre ese punto dijo el Apóstol: *no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido*. Muchos poseen hartos dones de Dios, pero se jactan de ellos con impía vanidad, porque no saben de quién los recibieron. Y nadie es feliz con los dones de Dios si es ingrato con el donante. En los sagrados misterios se nos manda tener en alto el corazón, pero sólo podemos realizarlo con la ayuda de aquel que nos amonesta y nos manda. Y para que no nos atribuyamos la gloria de ese bien tan grande que es el tener arriba el corazón, como si lo lográsemos con nuestras fuerzas, nos ordena a continuación dar gracias a Dios nuestro Señor. Y después se nos recuerda que eso es digno y justo. Bien sabes de dónde tomo esas palabras y bien sabes la sanción y santidad con que se recomiendan. Ten, pues, y conserva lo que recibiste y da gracias al dador. Porque, aunque el recibir y conservar sea obra tuya, sólo tienes lo que recibiste. Al soberbio, que se jactaba con impiedad de lo que tenía como si lo tuviese de propia cosecha, le

glorianti Veritas per Apostolum dicit, *Quid enim habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis* [2].

CAPUT XVII

CONTRA PELAGIANOS, LIBERUM ARBITRIUM SIC DEFENDENTES, UT NEGENT DEI GRATIAM

21. Haec me admonere compellunt cavendi atque devitandi quorumdam sermonculi, qui per aures ad animos multorum serpere coeperunt, quod cum lacrymis dicendum est, inimici gratiae Christi, per quos suadetur, ut nec oratio nobis ad Dominum necessaria videatur, ne intremus in tentationem. Sic enim conantur defendere hominis liberum arbitrium, ut eo solo, etiam Dei gratia non adiuti, valeamus, quod divinitus iubetur, implere. Ac per hoc sequitur ut frustra Dominus dixerit, *Vigilate, et orate, ne intretis in tentationem* [1]: et frustra quotidie in ipsa dominica oratione dicamus, *Ne nos inferas in tentationem* [2]. Si enim nostrae tantummodo potestatis est ne tentatione superemur, utquid oramus ne intremus vel inferamur in eam? Faciamus potius quod nostri est liberi arbitrii atque absolutissimae potestatis; et irrideamus Apostolum dicentem, *Fidelis Deus, qui non vos permittet tentari super id quod potestis* [3]: et resistamus ei dicentes, Utquid peto a Domino, quod in mea posuit potestate? Sed absit ut hoc sapiat, qui sanum sapit. Proinde petamus ut det, quod ut habeamus iubet. Ad hoc enim quod nondum habemus iubet ut habeamus, ut admoneat quid petamus; et cum nos quod iusserit, posse invenerimus, etiam hoc unde acceperimus intelligamus; ne inflati et elati huius mundi spiritu, nesciamus quae a Deo donata sunt nobis. Proinde arbitrium voluntatis humanae nequaquam destruimus quando Dei gratiam qua ipsum adiuvatur arbitrium, non superbia negamus ingrata, sed grata potius pietate praedicamus. Nostrum enim est velle; sed voluntas ipsa et admonetur ut surgat, et sanatur ut valeat, et dilatatur ut capiat, et impletur ut habeat. Nam si nos non vellemus, nec nos utique acciperemus ea quae dantur, nec nos haberemus. Quis enim haberet continentiam, ut inter caetera Dei dona ipsam potius loquar, de qua ad te loquor: quis, inquam, haberet continentiam nisi volens? quia et nemo acciperet nisi volens. Sed a quo detur, ut nostra voluntate accipi et haberi possit, si quaeris attende Scripturam; imo quia nosti, recole quod

[2] 1 Cor. 4, 7.

[1] Mt. 26, 41.
[2] Ibid., 6, 13.
[3] 1 Cor. 10, 13.

dice la Verdad por medio del Apóstol: *¿qué tienes que no hayas recibido? Y, si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieses recibido?*

CAPITULO XVII

CONTRA LOS PELAGIANOS QUE, PARA DEFENDER EL LIBRE ALBEDRÍO, NIEGAN LA GRACIA DE DIOS

21. Me obligan a hacer esas advertencias ciertos tratadillos vitandos y detestandos que por los oídos han empezado a deslizarse en el alma de muchos. Sus autores, hay que decirlo con lágrimas en los ojos, enemigos de la gracia de Cristo, pretenden persuadirnos que no nos es necesaria la oración para no caer en la tentación. Quieren exaltar la libertad humana tanto, que con ella sola podamos cumplir lo que nos manda Dios, aunque El no nos ayude con su gracia. De donde se sigue que en vano dijo el Señor: *vigilad y orad para no caer en tentación.* Si depende de nuestra facultad el no ser superados por la tentación, ¿por qué hemos de orar para no caer en ella? Hagamos más bien lo que corresponde a nuestra libertad y a nuestro omnímodo poder y riámonos del Apóstol, que dice: *fiel es Dios, y no permitirá que seáis tentados más de lo que soportáis.* Tendríamos que protestar, diciendo: «¿Para qué he de pedir a Dios lo que dejó a mi potestad?» Dios nos libre de que piense así quien piensa bien. Pidamos, pues, que nos dé Dios lo que nos manda tener. Nos manda que tengamos lo que aun no tenemos para advertirnos de que lo hemos de pedir; así, al ver que podemos cumplir lo que El nos mandó, entendamos de dónde hemos recibido el poder; no sea que, hinchados y engreídos, ignoremos los dones que Dios nos otorgó. No destruímos la libertad humana cuando no negamos con ingrata soberbia, sino que predicamos con agradecida piedad la divina gracia que socorre nuestra libertad. Nuestro es el querer; pero la libertad es despertada para que surja, es sanada para que tenga fuerzas, es ampliada para que tenga capacidad y es llenada para que contenga. Si no tuviésemos querer, no recibiríamos los dones ni los poseeríamos. ¿Quién poseería la continencia, para hablar de ella mejor que de los otros dones de Dios, pues de ella estamos tratando, quién la poseería si no tuviese querer? Nadie la recibiría sino queriendo. Pero si preguntas quién la da, para que nuestra voluntad pueda recibirla y poseerla, escucha a la Escritura, o, mejor, pues que ya

legisti: *Cum scirem*, inquit, *quia nemo esse potest continens, nisi Deus det, et hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum* [4]. Magna ista sunt duo munera, sapientia et continentia; sapientia scilicet qua in Dei cognitione formamur, continentia vero qua huic saeculo non conformamur. Iubet autem nobis Deus ut et sapientes et continentes simus, sine quibus bonis iusti perfectique esse non possumus. Sed oremus ut det quod iubet adiuvando et inspirando, qui commonuit quid velle debeamus praecipiendo et vocando. Quidquid hinc dedit, ut conservet oremus; quod autem nondum dedit, ut suppleat oremus: tamen oremus et gratias agamus de acceptis; et quod nondum accepimus, eo ipso quod de acceptis ingrati non sumus, nos accepturos esse fidamus. Qui enim dedit coniugatis fidelibus ut contineant ab adulteriis et fornicationibus, ipse dedit sanctis virginibus et viduis ut contineant ab omni concubitu; in qua virtute iam proprie vel integritas vel continentia nominatur. An forte ab illo quidem accepimus continentiam, sed a nobis habemus sapientiam? Quid est ergo quod Iacobus apostolus dicit, *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat; et dabitur illi* [5]? Sed de hac quaestione, et in aliis iam opusculis nostris, quantum adiuvit Dominus, multa diximus; et alias, quantum per ipsum potuerimus, data opportunitate dicemus.

CAPUT XVIII

Exhortationis vires esse ex gratia

22. Nunc inde aliquid ideo dicere volui, propter quosdam fratres nostros amicissimos et dilectissimos nobis, nec malitiose quidem errori huic implicatos, sed implicatos tamen; qui putant cum aliquos ad iustitiam pietatemque exhortantur, vires non habituram exhortationem suam, nisi totum illud, quod ut agat homo, agunt cum homine, in hominis constituant potestate, non adiuta Dei munere, sed solo arbitrio liberae voluntatis exserta: quasi possit esse ad perficiendum opus bonum voluntas libera, nisi Dei munere liberata. Nec attendunt idipsum etiam se ipsos Dei dono habere, quod ea facultate exhortantur, ut ad capessendam vitam bonam hominum voluntates pigras excitent, accendant frigidas, corrigant pravas, aversas convertant, repugnantes pacificent. Sic enim possunt persuadere quod suadent. Aut si haec in

[4] Sap. 8, 21.
[5] Iac. 1,5.

lo conoces, recuerda lo que has leído: *al saber que nadie puede ser continente si Dios no se lo da, y que eso mismo era ya sabiduría, saber cúyo es ese don...* He aquí dos grandes dones, la sabiduría y la continencia; por la sabiduría nos formamos en el conocimiento de Dios, y por la continencia no nos conformamos con este mundo. Y Dios nos manda que seamos sabios y continentes, pues sin esos dones no podemos ser justos ni perfectos. Pero oremos para que el que nos amonesta con su mandato y vocación lo que debemos querer, nos dé con su ayuda e inspiración lo que nos manda. Oremos para que nos conserve lo que ya nos dió y oremos para que supla lo que aun no nos dió. Oremos y demos gracias por lo que ya recibimos y confiemos en que hemos de recibir lo que aun no hemos recibido, pues no somos ingratos a lo ya recibido. El que dió a los fieles casados el abstenerse del adulterio y la fornicación, dió también a las santas vírgenes y viudas el abstenerse de toda unión carnal, virtud que con propiedad se denomina integridad o continencia. ¿O acaso nos da El la continencia, y tenemos de nuestra cosecha la sabiduría? Entonces, ¿por qué nos dice el apóstol Santiago: *si alguno de vosotros necesita la sabiduría, pídala a Dios, que da a todos en abundancia y sin reproche, y le será otorgada?* Pero, con la ayuda de Dios, ya he discutido mucho ese punto en otros de mis opúsculos; y aun lo volveré a tocar, en cuanto Dios me ayude, cuando surja otra oportunidad.

CAPITULO XVIII

La habilidad para exhortar proviene de la gracia

22. He querido tocar ese problema en atención a algunos hermanos muy amigos y queridos míos que se ven envueltos en el error, sin malicia sin duda, pero envueltos. Cuando exhortan a alguien a la justicia y a la piedad estiman que su exhortación carecerá de eficacia si no ponen en el poder del hombre todo eso que negocian con el hombre para que el hombre lo ejecute, no con la ayuda del don de Dios, sino tan sólo ejercitando la libre voluntad. ¡Como si la voluntad pudiera ser libre para ejecutar la obra buena si no fuese liberada por el don de Dios! No miran que es un don de Dios esa misma facultad que poseen de exhortar para que las voluntades de los hombres se exciten a abrazar la buena vida cuando son indolentes, se inflamen cuando son frías, se corrijan cuando son malas, se conviertan cuando están desviadas y se sosieguen cuando son rebeldes. Sólo así pueden persuadir lo que persuaden. Si no ejercen

voluntatibus hominum non agunt, quid agunt? utquid loquuntur? Dimittant eas potius arbitrio suo. Si autem in eis haec agunt, itane tandem homo in hominis voluntate tanta agit loquendo, et Deus illic non agit aliquid adiuvando? Imo vero, quantalibet homo sermonis facultate praepolleat, ut solertia disputandi et suavitate dicendi in hominis voluntate inserat veritatem, nutriat charitatem, docendo tollat errorem, exhortando torporem: *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus*[1]. Frustra quippe operarius omnia moliretur extrinsecus, nisi Creator intrinsecus latenter operaretur. Spero ergo has litteras meas merito Excellentiae vestrae cito in manus etiam talium esse venturas, ideo nonnulla hinc dicenda arbitratus sum. Deinde ut tu ipsa et quaecumque aliae viduae ista legerint, vel cum leguntur audierint, noveritis vos ad diligendum et habendum continentiae bonum plus proficere orationibus vestris, quam exhortationibus nostris: quoniam si quid vos adiuvat, quod vobis etiam nostra ministrantur alloquia, totum illius gratiae tribuendum est, *in cuius manu sunt*, sicut scriptum est, *et nos et sermones nostri*[2].

CAPUT XIX

Exhortatur ad viduitatis bonum. Ut tota intentio Iulianae viduae sit ad placendum Deo. Demetriadis virginis aviaeque ipsius, perinde atque matris, vult esse unum studium Deo placendi

23. Si ergo nondum Deo vovisses continentiam vidualem, exhortaremur profecto ut voveres: quia vero iam vovisti, exhortamur ut perseveres. Talia mihi tamen video esse dicenda, quibus eam diligant et arripiant et quae adhuc nubere cogitabant. Aurem igitur inclinemus Apostolo: *Quae innupta est*, inquit, *sollicita est ea quae sunt Domini, ut sit sancta et corpore et spiritu; quae autem nupta est, sollicita est quae sunt mundi, quomodo placeat viro*[1]. Non ait, Sollicita est ea quae sunt mundi, ut sancta non sit: sed certe minor est ea coniugalis sanctitas, ex ea parte curarum qua mundana cogitatur voluptas. Quidquid itaque intentionis animi etiam his rebus impenderetur quibus placendum esset viro, colligere quodam modo et redigere debet innupta christiana in eam intentionem qua placendum est Domino. Et vide cui placeat, quae Domino placet: et utique tanto est beatior quanto plus placet ei; quanto autem magis cogitat ea quae sunt mun-

[1] 1 Cor. 3, 7.
[2] Sap. 7, 16.
[1] Cor. 7, 34.

esa influencia en las voluntades de los hombres, ¿qué es lo que hacen? ¿Para qué hablan? Déjenlas a su libertad. Pero, si ejercen esa influencia, ¿podrá el hombre con su palabra influir tanto en la voluntad del hombre y no podrá Dios influir nada con su ayuda? Por el contrario, aunque el hombre goce de un extraordinario poder de la palabra, de modo que con su agudeza en el discutir y su suavidad en el decir siembre en la voluntad humana la verdad, nutra la caridad, arranque el error con su doctrina y la indolencia con su exhortación, con todo, *ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el incremento*. En vano lo tramaría todo el obrero desde el exterior si el Creador no obrase a escondidas en el interior. Espero, pues, que por el mérito de vuestra excelencia irá pronto esta carta a manos de los tales, pues en atención a ellos estimé que debía decir algunas cosas. En fin, quiero que tú y cualesquiera otras viudas que esto leyeren u oyeren leer sepáis que, para amar y poseer mejor el don de la continencia, más os aprovechará vuestra oración que mi exhortación; porque, si en algo os ayuda el que yo os dirija estas palabras, todo hay que atribuirlo a la gracia de aquel *en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras*, como está escrito.

CAPITULO XIX

Exhorta al bien de la viudez. Consideraciones, a la familia de Juliana

23. Si aun no hubieses pronunciado el voto de continencia vidual, te exhortaría a pronunciarlo; como ya prometiste, te exhorto a la perseverancia. Pero tengo que decirte algunas cosas para que amen y abracen la continencia algunas que pensaban casarse. Inclinemos, pues, el oído al Apóstol, que dice: *la que está soltera, se preocupa de las cosas del Señor para ser santa en cuerpo y espíritu; en cambio, la casada se preocupa de las cosas del mundo, cómo ha de agradar al marido*. No dice: «Se preocupa de las cosas del mundo para no ser santa», pero ciertamente la santidad conyugal es inferior por esa parte de las preocupaciones con que piensa en el deleite mundano. Esa atención que hay que poner en las cosas para agradar al marido debe en cierto modo recogerla y reducirla la soltera cristiana a la atención con que ha de agradar a Dios. Y mira a quién agrada la que agrada al Señor; tanto más feliz será cuanto más le agrade; en cambio, cuanto más piensa en las cosas

di, tanto minus placet. Placete itaque tota intentione specioso forma prae filiis hominum. Eius enim gratia illi placetis, quae diffusa est in labiis eius. Placete illi ea quoque parte cogitationis, quae occuparetur mundo, ut placeretur viro. Placete illi qui displicuit mundo, ut placentes ei liberarentur ex mundo. Hunc enim speciosum forma prae filiis hominum viderunt homines in cruce passionis; et *non habuit speciem neque decorem, sed facies eius abiecta, et deformis positio eius* [2]. Ex hac tamen deformitate Redemptoris vestri, manavit pretium decoris vestri, sed decoris interioris. *Omnis* enim *pulchritudo filiae regis intrinsecus* [3]. Hac pulchritudine illi placete; hanc pulchritudinem studiosa cura et sollicita cogitatione componite. Non amat ille fallaciarum fucos: veris veritas delectatur: et ille, si quod legisti agnoscis, veritas vocatur. *Ego sum,* inquit, *via, et veritas, et vita* [4]. Currite ad illum per illum; placete illi ex illo; vivite cum illo, in illo, de illo. Affectibus veris et sanctissima castitate a viro tali amate amari.

24. Audiat haec virginis etiam sanctae prolis tuae auris interior. Videro quantum te praecedat in regno Regis illius: alia quaestio est. Invenistis tamen, mater et filia, cui contemptis nuptiis, illa omnibus, tu secundis, pulchritudine castitatis simul placere debeatis. Certe si mariti essent quibus placendum esset, iam te fortasse cum filia puderet ornari: nunc non pudeat agere quibus simul ornemini; quia non est criminosum, sed potius gloriosum, ut ab illo uno simul amemini. Simulatum autem candorem ac ruborem et pigmentis illitum non adhiberetis, etiamsi viros haberetis; non putantes dignos quos falleretis, nec vos quae fallere deberetis: nunc ergo illi Regi, qui unicae sponsae, cuius membra estis, speciem concupivit, veraciter simul placete, simul inhaerete; illa integritate virginali, tu continentia viduali, ambae pulchritudine spirituali. In qua pulchritudine etiam illius avia, socrus tua, quae iam certe senuit, est pulchra vobiscum. Vigorem quippe huius pulchritudinis dum extendit in anteriora charitas, rugam in ea non facit annositas. Habetis vobiscum anum sanctam et in domo et in Christo, quam de perseverantia consulatis: quomodo cum illa vel illa tentatione pugnandum sit, quid agendum ut facile superetur, quod munimentum sumendum, ne facile rursus insidietur: et si quid huiusmodi est docet vos diuturnitate iam certa, amore benevola, pietate sollicita, aeta-

[2] Is. 53, 3.
[3] Ps. 44, 3. 14.
[4] Io. 14, 6.

del mundo, tanto menos le agrada. Agradad, pues, con toda la atención al que es más hermoso por su forma que todos los hijos de los hombres; le agradáis por la gracia que tiene, y que se ha derramado en sus labios. Agradadle aún con esa parte del pensamiento que había de ocuparse en las cosas del mundo para agradar a un marido. Agradad a aquel que desagradó al mundo para que los que le agradan se libren del mundo. Siendo más hermoso por su forma que todos los hijos de los hombres, le vieron los hombres en la cruz de la pasión: *y no tenía belleza ni gracia, sino que estaba abatido su rostro y era deforme su compostura.* Pero de esta deformidad de vuestro Redentor manó el precio de vuestra hermosura, de vuestra hermosura interior, porque *toda la belleza de la hija del rey es interior.* Agradadle con esa hermosura; componed esa hermosura con estudiado afán y con pensamiento solícito. No ama El pinturas y falacias; la verdad se deleita con lo verdadero, y El, si recordáis lo que habéis leído, se llama la Verdad al decir: *yo soy el camino, la verdad y la vida.* Corred por El hacia El; agradadle a El con lo que es de El; vivid con El, en El y de El. Con afectos verdaderos y con santa castidad amad el ser amadas por un tal varón.

24. Escuche también esto el oído interior de esa santa virgen, hija tuya. Cuánto ha de precederte ella en el reino de aquel rey, es otra cuestión. De todos modos, habéis hallado a quien habéis de agradar con la hermosura de la castidad juntas la madre y la hija, desdeñando las bodas, tú las segundas y ella todas. Si ambas tuvieseis maridos a quienes agradar, quizás sentirías rubor de adornarte como tu hija; mas ahora no sientes rubor de hacer obras que os adornen a las dos; porque no es criminal, sino glorioso, el que ambas seáis amadas por el mismo varón. Quizá no usaríais ya el blanco, el colorete y las pinturas aunque tuvieseis maridos, estimando ser indigno de ellos el que los engañéis y de vosotras el tener que engañarlos; ahora agradad juntas, uníos juntas con sinceridad a aquel Rey que desea la hermosura de su única Esposa, cuyos miembros sois vosotras; uníos, tu hija con la integridad virginal, tú con la continencia vidual, y ambas con la hermosura espiritual. En esa hermosura os acompaña también la abuela de la muchacha, suegra tuya, que, sin duda, está ya muy anciana. Pero mientras dirige hacia adelante el vigor de esa hermosura la caridad, no pone en ella arrugas la ancianidad. Con vosotras tenéis a la santa anciana, en casa y en Cristo, para consultarla acerca de la perseverancia, cómo hay que pelear con aquella o en aquella tentación, qué se ha de hacer para vencerla con facilidad, qué defensas hay que procurar para que no vuelva a deslizarse; si llegare el caso, os enseñará, pues el tiempo la ha confirmado en su ciencia,

te secura. Tu praecipue, tu consule in talibus eam, quae experta est quod experta es. Nam proles vestra illud canticum cantat, quod in Apocalypsi nisi virgines cantare non possunt [5]. Pro ambabus tamen vobis sollicitius orat quam pro se ipsa: sed magis pro nepte sollicita est, cui vincendarum tentationum spatium plus restat annorum: te autem videt aevo suo viciniorem, et eius filiae matrem, quam si nuptam, quod iam non licet, atque absit, vidisses, puto quod parere cum illa erubuisses. Quantum est ergo quod iam tibi periculosae restat aetatis, quae ideo non diceris avia, ut sanctarum cogitationum et operum fetibus cum filia possis esse fecunda? Non itaque immerito magis pro illa sollicita est avia, pro qua et tu mater: quia et maius est quod vovit, et totum ei restat quod modo coepit. Exaudiat Dominus preces eius, ut sancte obsequamini meritis eius, quae carnem viri tui in iuventa peperit, cor filiae tuae in senecta parturit. Omnes itaque pariter atque concorditer univiro unius coniugis, in cuius corpore uno spiritu vivitis, placete maribus, instate orationibus.

CAPUT XX

ILLECEBRAE SAECULARES QUAE TAM CITO DEFICIUNT, CONTEMNENDAE

25. Praeteritus dies non revertitur in futurum, et post hesternum pergit hodiernus, et post hodiernum perrecturus est crastinus: et ecce omnia tempora et temporalia transeunt, ut veniat mansura promissio; et *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* [1]. Si mundus iam perit, nupta cui parit? Aut corde paritura, et carne non paritura, cur nubit? Si autem adhuc duraturus est mundus, cur non magis amatur per quem factus est mundus? Si iam deficiunt illecebrae saeculares, non est quod christianus animus cupiditate conquirat: si autem adhuc manebunt, est quod sanctitate contemnat. Horum duorum in altero spes nulla libidinis, in altero maior est gloria charitatis. Quot aut quanti sunt ipsi anni, quibus videtur vigere flos carnalis aetatis? Nonnullae feminae nuptias cogitantes et ardenter optantes, dum spernuntur aut differuntur, repente senuerunt, ut eas nubere iam puderet amplius quam liberet. Multae autem nuptae recentissima sua coniunctione in longinqua profectis viris suis,

[5] Apoc. 14, 3-4.

[1] Mt. 10, 22.

es benévola por el amor, solícita por la piedad y está asegurada por la edad. Tú principalmente consulta en tales casos a la que tiene tanta experiencia. Porque vuestra hija canta aquel cántico que, según el Apocalipsis, no pueden cantar sino las vírgenes. La anciana ora por vosotras dos con más solicitud que por sí misma, pero más todavía por la nieta, a quien queda aún mayor espacio de tentaciones que vencer. A ti te ve más cerca de su ancianidad y madre de esa hija; yo estimo que, si vieses casada a la muchacha, aunque eso ya no le es lícito, y Dios le libre de ello, te avergonzarías de dar a luz al mismo tiempo que ella. ¿Cuánto te resta de peligrosa edad, pues aun no te llaman abuela, en que puedas ser fecunda al mismo tiempo que tu hija en frutos de buenas obras y pensamientos? Con razón, pues, se preocupa más la abuela por la nieta, como te preocupas tú, que eres su madre, más por ella que por ti; es más lo que ella ha profesado y le queda todo por cumplir, pues acaba de comenzar. Escuche el Señor las preces de la abuela para que seáis obsequiosas con sus méritos, ya que parió la carne de tu marido en su juventud y el corazón de tu hija en su senectud. Juntas y concordes, agradad con vuestras costumbres e instad con vuestras oraciones al Varón de la única Esposa, en cuyo cuerpo vivís con un solo espíritu.

CAPITULO XX

HAY QUE DESDEÑAR LOS INCENTIVOS MUNDANOS, QUE TAN PRESTO SE AJAN

25. El día pasado no retorna; tras el ayer viene el hoy, y tras el hoy vendrá el mañana: Y pasan todos los tiempos y todo lo temporal para que venga la promesa permanente. Y *el que perseverare hasta el fin, ése será salvo.* Si el mundo ya perece, la casada, ¿para quién pare? Si piensa parir con el corazón y no con la carne, ¿para qué se casa? Y si ha de durar el mundo, ¿por qué no se ama más bien al Creador del mundo? Si ya se desvanecen los atractivos seculares, el alma cristiana nada tiene que conquistar con su codicia, y si no se desvanecen, ahí tiene lo que ha de desdeñar con su santidad. En el primer caso ha perdido la esperanza la liviandad, en el segundo aumenta la gloria de la caridad. ¿Cuántos son esos años en los que parece resplandecer la flor de la edad carnal? Algunas mujeres que soñaban o codiciaban con ardor las nupcias son desdeñadas y postergadas, y envejecen de pronto, de manera que ya sienten más pudor que gana de casarse. Algunas casadas, tras una reciente unión, vieron a sus maridos partir a regiones distantes, y envejecieron esperando su vuelta; quedaron muy

reditum eorum exspectando grandaevae factae sunt, et tanquam cito viduatae aliquando nec remeantes saltem senes suos anus suscipere meruerunt. Si ergo vel spernentibus vel tardantibus sponsis, vel peregrinantibus maritis, carnalis concupiscentia potuit contineri ne stuprum aut adulterium committeretur, cur contineri non potest ne sacrilegium committatur? Si repressa est cum ferveret dilata, cur non opprimitur cum friguerit amputata? Plus enim ardentem ferunt libidinem, quae non desperant eiusdem libidinis voluptatem. Quae autem innuptarum castitatem Deo vovent, ipsam spem subtrahunt, quae fomes amoris est. Unde facilius concupiscentia refrenatur, quae nulla exspectatione succenditur: contra quam tamen nisi oretur, ut superetur, ipsa illicita exoptatur ardentius.

CAPUT XXI

Deliciae spirituales viduis sint loco carnalium

26. Deliciae igitur spirituales deliciis carnalibus in sancta castitate succedant; lectio, oratio, psalmus, bona cogitatio, bonorum operum frequentatio, spes futuri saeculi, et cor sursum: atque de his omnibus gratiarum actio Patri luminum, a quo sine ulla dubitatione omne datum optimum et omne donum perfectum, Scriptura teste, descendit [1]. Nam quando pro deliciis nuptarum quas in carne virorum habent, aliarum carnalium deliciarum tanquam in solatium usus assumitur, quid ego dicam quae sequantur mala, cum breviter Apostolus dixerit, *viventem mortuam esse viduam quae in deliciis vivit* [2]? Absit autem a vobis ut divitiarum cupiditate capiamini pro cupiditate nuptiarum, et in cordibus vestris nummus viri amori succedat. Intuentes enim hominum conversationem, saepe experti sumus, in quibusdam lascivia compressa crevisse avaritiam. Nam sicut in ipsis sensibus corporis acutius audiunt qui non vident, et tangendo multa discernunt, nec tanta vivacitate tangunt qui oculis utuntur; ubi intelligitur ex uno aditu, id est, luminum, repressa intentione sentiendi, eam se in alios sensus promptiorem dignoscendi acumine exserere, tanquam ex altero conetur implere quod negatur in altero: ita etiam saepe carnalis cupiditas a concumbendi voluptate cohibita, maioribus viribus in pecuniae se porrigit appetitum, et illinc aversa, huc se impetu ardentiore con-

[1] Iac. 1, 17.
[2] 1 Tim. 5, 6.

pronto como viudas, y ni siquiera lograron en su ancianidad contemplar la vuelta de sus maridos. Pues si, a pesar de la concupiscencia carnal, se pudo evitar el adulterio o el estupro cuando las esposas eran desdeñadas o postergadas o cuando los maridos peregrinaban, ¿por qué no se podrá evitar un sacrilegio? Si la concupiscencia pudo ser reprimida cuando se inflamaba con la tardanza, ¿por qué no será sofocada cuando se enfría con la amputación? Sin duda soportan una más ardiente concupiscencia los que no han perdido la esperanza de satisfacerla. En cambio, las que han hecho a Dios voto de castidad suprimen la misma esperanza, que suele fomentar el amor. Por eso se domina con mayor facilidad una concupiscencia que ya no se enciende con ninguna esperanza; sin olvidar que, cuando no oramos para vencer la concupiscencia, se desean con mayor ardor las cosas ilícitas.

CAPITULO XXI

Gocen las viudas delicias espirituales en lugar de las carnales

26. Ocupen, pues, en la santa castidad las delicias espirituales el lugar de las delicias carnales: la lectura, la oración, los salmos, los buenos pensamientos, la asiduidad en las buenas obras, la esperanza del siglo futuro y el corazón puesto allá arriba; y se den, por todos estos bienes las acciones de gracias al Padre de las lumbres, de quien, sin duda alguna, viene todo regalo óptimo y todo don perfecto. Porque, si el lugar de las delicias que las casadas *tienen con sus maridos lo ocupan otras delicias* carnales que sirvan de consuelo, ¿para qué he de decir yo los males que se siguen, cuando el Apóstol dice brevemente que la viuda que vive en delicias, viviendo, está muerta? Muy lejos de vosotras el substituir con la codicia de las riquezas la codicia de las nupcias, substituyendo en vuestro corazón al amor del marido el amor del dinero. Porque, viendo la sociedad humana, con frecuencia experimentamos que en algunos, al disminuir la lascivia, crece la avaricia. También sucede eso en los sentidos corporales: tienen mejor oído los ciegos, y por el tacto disciernen muchas cosas con mayor vivacidad que los que tienen vista; por donde se entiende que la atención de sentir, que se dirigía hacia una puerta, esto es, hacia los ojos, y la encuentra cerrada, se ejercita en los otros con más pronta agudeza de discernimiento, como si se empeñase en compensar por un lado lo que falta por otro. Del mismo modo, la codicia carnal, cohibida en el deleite sexual, se vierte con mayor ímpetu en el apetito de

vertit. In vobis autem amor divitiarum simul frigescat cum amore nuptiarum; et pius usus rerum quas possidetis, ad spirituales delicias conferatur, ut liberalitas vestra magis fervеat adiuvandis egenis quam ditandis avaris. In thesaurum quippe caelestem non mittuntur dona cupidorum, sed eleemosynae pauperum, quae in immensum modum orationes adiuvant viduarum. Ieiunia quoque ac vigiliae in quantum valetudinem non perturbant, si orando, psallendo, legendo, et in lege Dei meditando insumantur, in delicias spirituales etiam ipsa quae videntur laboriosa vertuntur. Nullo modo enim sunt onerosi labores amantium, sed etiam ipsi delectant, sicut venantium, aucupantium, piscantium, vindemiantium, negotiantium, ludo aliquo sese oblectantium. Interest ergo quid ametur. Nam in eo quod amatur aut non laboratur, aut et labor amatur. Et vide quam pudendum et dolendum sit, si delectat labor ut fera capiatur, ut cupa et sacculus impleatur, ut pila iaciatur, et non delectat ut Deus acquiratur.

CAPUT XXII

Famae bonae cura

27. In omnibus sane spiritualibus deliciis, quibus fruuntur, innuptae, sancta earum conversatio cauta etiam debet esse; ne forte cum mala vita non sit per lasciviam mala sit fama per negligentiam. Nec audiendi sunt, sive viri sancti, sive feminae, quando reprehensa in aliquo negligentia sua, per quam fit ut in malam veniant suspicionem, unde suam vitam longe abesse sciunt, dicunt sibi coram Deo sufficere conscientiam, existimationem hominum non imprudenter solum, verum etiam crudeliter contemnentes; cum occidunt animas aliorum, sive blasphemantium viam Dei, quibus secundum suam suspicionem quasi turpis quae casta est displicet vita sanctorum, sive etiam cum excusatione imitantium, non quod vident, sed quod putant. Proinde quisquis a criminibus flagitiorum atque facinorum vitam suam custodit, sibi bene facit: quisquis autem etiam famam, et in alios misericors est. Nobis enim necessaria est vita nostra, aliis fama nostra; et utique etiam quod aliis ministramus misericorditer ad salutem, ad nostram quoque redundat utilitatem. Unde non frustra Apostolus: *Providemus*, inquit, *bona, non solum coram Deo, verum etiam coram hominibus* [1]. Item dicit: *Placete omnibus per omnia, sicut et ego*

[1] 2 Cor. 8, 21.

dinero; como se la rechaza allá, se vuelve acá con más ardiente ímpetu. Enfríese en vosotras el amor a las riquezas juntamente con el amor a las bodas y dirigid el uso piadoso de vuestras posesiones hacia las delicias espirituales, para que vuestra liberalidad se ejerza con mayor fervor en ayudar a los pobres que en enriquecer a los avaros. Porque el arca celeste no recibe los dones de los codiciosos, sino las limosnas de los pobres, que en una medida sin medida ayudan a las oraciones de las viudas. Si los ayunos y vigilias, en cuanto no dañen a la salud, se conciertan con la oración y la salmodia, con la lectura y la meditación en la ley del Señor, esas mismas obras que parecen laboriosas se convierten en espirituales delicias. Porque de ninguna manera es fatigoso el trabajo de los que aman, sino que deleita, como acontece a los que cazan, ponen redes, pescan, vendimian, negocian o se deleitan en cualesquiera juegos. Interesa, pues, mucho lo que se ha de amar. Porque en lo que se ama, o no se trabaja o se ama el trabajo. Mira cuán vergonzoso y doloroso ha de ser el que se ame el trabajo de cazar una fiera, de llenar una copa o un fardel, de lanzar una pelota, y no se ame el trabajo de conquistar a Dios.

CAPITULO XXII

Hay que procurar tener buena fama

27. En todas esas espirituales delicias de que disfrutan las solteras debe también ser cauto su trato, no sea que sin tener mala vida por lascivia tengan mala fama por abandono. No hay que escuchar a aquellos, varones o mujeres, que son reprendidos en algún punto por su incuria, por la que hacen concebir alguna sospecha, y contestan que su conciencia les basta delante de Dios, desdeñando la opinión de los hombres no sólo con temeridad, sino también con crueldad. Dan muerte al alma de los otros, ya porque éstos blasfeman contra el camino del Señor cuando, según sus sospechas, les parece torpe la vida de los santos que es casta, ya porque otros los imitan excusándose, no con lo que ven, pero sí con lo que sospechan. Por lo tanto, el que guarda su vida de los crímenes de la torpeza y de la maldad, obra bien para sí; y quien además guarda su fama, es también misericordioso para los otros. Nosotros tenemos necesidad de nuestra vida, pero los demás la tienen de nuestra fama; y en verdad que, al proveer con misericordia a la salud de los otros, trabajamos por nuestra utilidad también. Por eso no dijo en vano el Apóstol: *procuramos hacer el bien no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres.*

omnibus per omnia placeo, non quaerens quod mihi utile est, sed quod multis, ut salvi fiant [2]. In quadam etiam exhortatione dicit: *De caetero, fratres, quaecumque sunt vera, quaecumque sancta, quaecumque iusta, quaecumque casta, quaecumque charissima, quaecumque bonae famae, si qua virtus, si qua laus, haec cogitate, quae et didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me* [3]. Cernis quemadmodum inter multa quae exhortando commonuit, non neglexerit ponere, *quaecumque bonae famae;* duobusque verbis cuncta concluserit, ubi ait, *si qua virtus, si qua laus.* Ad virtutem namque pertinent quae antea memoravit bona; fama vero, ad laudem. Puto quod non laudem hominum pro magno sumebat Apostolus, alio loco dicens, *Mihi autem minimum est ut a vobis diiudicer, aut ab humano die* [4]; et alibi, *Si hominibus placerem, Christi servus non essem* [5]; et iterum, *Nam gloria nostra haec est, testimonium conscientae nostrae* [6]. Sed illorum duorum, id est, bonae vitae et bonae famae, vel quod brevius dicitur, virtutis et laudis, unum propter se ipsum sapientissime retinebat, alterum propter alios misericordissime providebat. Sed quoniam quantalibet humana cautela suspiciones malevolentissimas non potest omni ex parte vitare, ubi pro existimatione nostra quidquid recte possumus fecerimus, si aliqui de nobis vel mala fingendo, vel male credendo, famam nostram decolorare conantur, adsit conscientiae solatium, planeque etiam gaudium, quod merces nostra magna est in caelis, etiam cum dicunt homines mala multa de nobis, pie tamen iusteque viventibus[7]. Illa enim merces tanquam stipendium est militantium, per arma iustitiae, non solum dextera, verum et sinistra; per gloriam scilicet et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam [8].

CAPUT XXIII

Continentes perseverent, et aliis persuadeant continentiam. Conclusio

28. Agite itaque cursum vestrum, et perseverantes currite, ut comprehendatis; et exemplo vitae exhortationisque sermone rapite in eumdem cursum vestrum quascumque potueritis. Non vos ab hoc studio, quo multas ad imitandum excitatis, frangat quaerela vanorum, qui dicunt: Quomodo subsistet

[2] 1 Cor. 10, 33.
[3] Phil. 4, 8-9.
[4] 1 Cor. 4, 3.
[5] Gal. 1, 10.
[6] 2 Cor. 1, 12.
[7] Mt. 5, 11-12.
[8] 2 Cor. 6, 7-8.

Dice asimismo: *Agradad a todos en todo, como procuro yo agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos, para que se salven.* Y en otra exhortación insiste: *Por lo demás, hermanos, atended a cuanto haya de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de virtuoso, de digno de alabanza; a eso estad atentos, y practicad lo que habéis aprendido y recibido y habéis oído y visto en mí.* Ya ves cómo, entre otras muchas cosas que cita en su exhortación, pone «lo laudable». En dos palabras encierra todo al decir: «la virtud y la alabanza». Porque a la virtud pertenecen los bienes que antes mencioné, mientras que la fama se refiere a la alabanza. Estimo que no tenía en mucho el Apóstol la alabanza de los hombres cuando nos dice en otro lugar: *en cuanto a mí, muy poco me da de ser juzgado por vosotros o por cualquier tribunal humano.* Y en otro lugar dice: *si tratase de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.* Y también: *porque mi gloria es ésta, el testimonio de mi conciencia.* Retenía esos dos bienes: la buena vida y la buena fama, o para ser más breve, la virtud y la alabanza, el uno con sabiduría, en atención a su propia persona, y el otro con misericordia, en atención a los demás. Sólo que la mayor cautela no podrá evitar del todo las malas sospechas; por eso, una vez que hemos trabajado lo que hemos podido por mantener nuestra reputación, si todavía quedan algunos que se empeñan en difamarnos fingiendo o creyendo el mal, nos queda el consuelo de nuestra conciencia y también el gozo de que nuestro galardón será grande en el cielo, puesto que los hombres hablan harto mal de nosotros mientras vivimos piadosa y justamente. Ese galardón es como el estipendio de los que pelean con las armas de la justicia no sólo a la derecha, sino también a la izquierda; es decir, con gloria o ignominia, con mala o buena fama.

CAPITULO XXIII

Perseveren las continentes y persuadan a otras la continencia. Conclusión

28. Seguid, pues, vuestra carrera y perseverad corriendo hasta la meta; y con el ejemplo de vuestra vida y con la palabra de vuestra exhortación arrastrad en vuestra carrera a cuantas podáis. No os aparte de vuestro afán, con el que invitáis a muchas a que os imiten, esa queja de los frívolos que dicen: «¿Cómo subsistiría el género humano si

genus humanum, si omnes fuerint continentes? Quasi propter aliud retardetur hoc saeculum, nisi ut impleatur praedestinatus numerus ille sanctorum, quo citius impleto, profecto nec terminus saeculi differetur. Nec illud vos retardet ab studio persuadendi aliis bonum vestrum, si dicatur vobis: Cum et nuptiae bonae sint, quomodo erunt omnia bona in Christi corpore, et maiora scilicet et minora, si omnes continentiae laude atque amore imitentur? Primo, quia conando ut omnes sint continentes, tunc erunt vel paucae. *Neque enim omnes capiunt verbum hoc*. Sed quoniam scriptum est. *Qui potest capere, capiat* [1]; tunc capiunt quae possunt, si nec illis quae non capiunt taceatur. Deinde, nec timere debemus ne forte omnes capiant, et aliquid de minoribus bonis, id est coniugalis vita, Christi desit in corpore. Si enim omnes audierint et omnes ceperint, intelligere debemus hoc ipsum fuisse praedestinatum, ut coniugalia bona in illorum numero membrorum iam sufficiant, quae tam multa ex hac vita transierunt. Neque enim nunc, si omnes fuerint continentes, honorem continentium daturi sunt eis quae tricenarium fructum, si in coniugali bono ipse intelligitur, iam dominicis horreis intulerunt [2]. Habebunt ergo illic omnia ista bona suum locum, etiamsi deinceps nulla velit nubere, vel nemo ducere uxorem. Secure itaque instate quibus potestis, ut fiant quod vos estis: et orate vigilanter atque ferventer, ut adiutorio dexterae Excelsi et abundantia misericordissimae gratiae Domini, et perseveretis in eo quod estis, et proficiatis ad id quod eritis.

29. Deinde obsecro vos per illum a quo et hoc donum accepistis, et huius doni praemia speratis, ut me quoque orationibus vestris memineritis inserere cum tota domestica vestra Ecclesia. Ordinatissime quippe provenit ut matri vestrae iam grandaevae de oratione epistolam scriberem: ad ipsam quippe maxime pertinet orando concertare pro vobis, quae de se minus sollicita est quam de vobis: et ut ad te potius quam ad illam hoc de continentia viduali opusculum facerem; quia tibi superare adhuc restat, quod iam aetas illius superavit. Virgo autem sancta proles vestra, si aliquid de sua professione desiderat ex laboribus nostris, habet grandem librum de Sancta Virginitate, quem legat. De quo legendo etiam te commonueram, quoniam multa continet utrique necessaria castitati, hoc est, virginali atque viduali, quae hic propterea partim tenuiter attigi, partim omnino praetermisi, quia ibi copiosius disputavi. Perseveres in gratia Christi.

[1] Mt. 19, 11-12.
[2] Ibid., 13, 8.

todos fuesen continentes?» ¡Como si este siglo no se retardase para que se cubra el número de los santos predestinados! Una vez cubierto, no se diferirá el término del siglo. Tampoco os entibie ese afán de persuadir a otras el abrazar vuestro bien el que os digan: «Siendo buenas las nupcias, ¿cómo serán buenas en el cuerpo de Cristo todas las cosas, las mayores y las menores, si todos se dejan arrastrar por la alabanza y el amor de la continencia?» En primer lugar porque, aunque os esforcéis por que todas sean continentes, siempre lo serán muy pocas. En efecto, *no todos comprenden esta palabra*, sino que, como está escrito, *el que pueda entender, entienda*. Entenderán las que puedan si esto se pregona aún a las que no entienden. En segundo lugar, no debemos temer que lo entiendan todas, y entonces falte en el cuerpo de Cristo alguno de los bienes menores, esto es, la vida conyugal. Porque, si todas lo entendieren y todas abrazaren la continencia, deberemos creer que eso mismo estaba predestinado, de modo que los bienes conyugales habrán satisfecho ya el número de sus miembros, pues en tanta cantidad han pasado ya de esta vida a la otra. Porque, si ahora todas fuesen continentes, no por eso se dará el honor de las continentes a las que ya guardaron en el granero del Señor su fruto de treinta, si por ese número hemos de entender el bien conyugal. Esos diferentes bienes tendrán allí su propio lugar aunque después ninguna mujer quiera casarse o ningún varón quiera tomar mujer. No temáis, pues, insistir con todas vuestras fuerzas para que las otras sean lo que sois vosotras. Y orad con vigilancia y fervor para que, con ayuda de la diestra del Excelso y con la abundancia de la misericordiosa gracia del Señor, perseveréis en lo que sois y progreséis hacia lo que seréis.

29. En fin, os ruego, por aquel de quien recibisteis ese don y esperáis el premio de tal don, que os acordéis de inscribirme a mí en vuestras oraciones con toda vuestra iglesia doméstica. Oportunamente hube de escribir a vuestra madre, ya anciana, una epístola acerca de la oración. A ella toca en primer lugar el luchar por vosotras en la oración, pues tiene ya menos preocupación por sí misma que por vosotras; en cambio, este opúsculo sobre la continencia vidual debí escribirlo para ti más bien que para ella, pues tú tienes todavía que superar lo que la anciana ya superó. En fin, si esa vuestra hija y santa virgen desea alguno de mis trabajos acerca de su profesión, ahí tiene para leer un libro mío grande *Sobre la santa virginidad*. Te había aconsejado que lo leyeras también tú, porque contiene muchas cosas necesarias a ambos géneros de castidad, virginal y vidual; aquí he tocado levemente algunos puntos y otros los pasé por alto porque allí disputé largamente sobre ellos. ¡Que perseveres en la gracia de Cristo!

DE LA CONTINENCIA

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A

INTRODUCCION

Este opúsculo es en realidad un sermón, y por eso no se le cita en las *Retractaciones*. Pero nadie puede admitir la menor duda acerca de su autenticidad, como lo hizo Erasmo en su edición, en una nota preliminar al *De continencia*, ya que figura entre los libros que Agustín envió al conde Darío (epístola 231), en el *Elenco* de San Posidio y es citado con ese mismo título por Floro Eugipo. Fué escrito hacia el 396, al ser promovido Agustín al episcopado. Las relaciones estrechas que guarda con la *Regula Augustini* nos hace pensar que son contemporáneos.

Agustín toma la continencia ya en sentido estricto, como freno de la sexualidad (2, 5), ya en sentido lato, como integridad moral. En ambos casos es un don de Dios. El término *corazón* tiene en San Agustín sentidos diferentes. Unas veces corresponde a nuestra *inconsciencia*, *sindéresis* natural por la que estamos en contacto con la unidad-verdad-felicidad absolutas. De aquí deriva otro sentido de *deseo*, bueno o malo, que va a identificarse con la *consciencia moral*. Es frecuente el sentido de *entendimiento*, por influencia de la literatura bíblica, especialmente de los Salmos. Y es también frecuente el sentido corriente de *amor*, vida afectiva.

De este modo, las obras externas se presentan en este opúsculo, lo mismo que las palabras, como expresión, *verbum*, de los movimientos del corazón. Toda palabra u obra externa va precedida necesariamente de un *verbum* interno, de un acto de la voluntad que impera esa obra. Pero también el corazón necesita pronunciarse en uno u otro sentido para que haya *verbum* o expresión interna de una tendencia todavía más honda, pero que ya no pertenece a la moral, sino al corazón íntimo, a una sindéresis inconsciente, a un apetito de felicidad-verdad-unidad que va apegado a lo más hondo de la naturaleza humana.

DE CONTINENTIA

CAPUT I

CONTINENTIA A LIBIDINE CARNIS DEI DONUM. CONTINENTIA ORIS ET IPSA DONUM DEI

1. De virtute animae, quae Continentia nominatur, satis convenienter et digne disputare difficile est: sed exiguitatem nostram sub tanti ponderis sarcina ille cuius haec virtus magnum munus est, adiuvabit. Nam qui eam donat continentibus fidelibus suis, ipse dat sermonem de illa loquentibus ministris suis. Denique de re tanta, quod ipse dederit locuturi, Dei donum esse continentiam primum dicimus et probamus. In libro Sapientiae scriptum habemus, nisi Deus det, continentem esse neminem posse[1]. Dominus autem de ipsa maiore et gloriosiore continentia, qua a coniugali vinculo continetur, ait: *Non omnes capiunt verbum hoc, sed quibus datum est*[2]. Et quoniam ipsa quoque castitas coniugalis, nisi contineatur ab illicito concubitu, non potest custodiri; utrumque Apostolus donum Dei esse praedicavit, cum de vita utraque, id est, et coniugali, et ea quae est sine coniugio, loqueretur dicens: *Vellem omnes homines sic esse sicut me ipsum: sed unusquisque proprium donum habet a Deo; alius sic, alius autem sic.*

---

[1] Sap. 8,21.
[2] Mt. 19,11.

DE LA CONTINENCIA[1]

CAPITULO I

LA CONTINENCIA, DON DE DIOS

1. Difícil empresa es analizar esa virtud que llamamos continencia en una forma de dignidad y conveniencia. Pero aquel cuyo don generoso es tal virtud sostendrá mi flaqueza bajo tan ruda carga. El mismo que otorga la virtud a sus fieles cuando por ella pelean es quien otorga la palabra a sus ministros cuando de ella hablan. Resuelto, pues, a tratar tema de tan gran monta como Dios me dé a entender, comienzo diciendo y demostrando que la continencia es un don de Dios. En el libro de la Sabiduría leemos que nadie puede ser continente si Dios no se lo da. Y, hablando de la continencia más perfecta y gloriosa, que renuncia al mismo vínculo conyugal, dijo Cristo: *no todos entienden esa palabra, sino a quienes fué concedido.* No guarda la castidad conyugal sino quien renuncia a todo prohibido comercio carnal. Ahora bien: al hablar de ambos estados, virginal y conyugal, nos enseñó el Apóstol que en ambos casos se trata de un don de Dios, diciendo: *quisiera que todos fuesen como soy yo, pero cada uno tiene su don de Dios; uno de un modo, otro de otro.*

---

[1] En este tratadito, sencillo y claro, de San Agustín imito el estilo del Santo para que el lector castellano experimente, le guste o le disguste, esa retórica agustiniana de que nos hablan los entendidos, ese estilo salpicado de cláusulas, construcciones paralelas, asonancias y consonancias, rimas, etc.

Llamaré la atención del lector sobre las fórmulas precisas y terminantes con que San Agustín defiende la unión substancial entre el cuerpo y el alma al designar al compuesto humano en este ensayo: «yo carne, yo espíritu», etc. Me parece que nada se podrá objetar a esa actitud, completamente tomista o, mejor, cristiana.

Por los indicios externos e internos, se ve claro que se trata de un *sermón*. El exordio parece de un sermón. Posidio, Eugipo y Floro, como el mismo San Agustín, así lo denominan. El estilo popular es el de los *Sermones*. La polémica antimaniquea, las alusiones a la gracia y el mismo tema de la continencia nos indican que pertenece a los primeros años de la predicación agustiniana, a su presbiterado, hacia el año 395. Sin duda formó parte de las *instrucciones* de Agustín a sus monjes, a quienes va al parecer enderezado y dedicado.

2. Et ne in sola inferiorum partium carnis libidine continentia necessaria videretur a Domino speranda, etiam in Psalmo canitur, *Pone Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circum labia mea.* In hoc autem divini eloquii testimonio, si os intelligamus sicut intelligere debemus, ibi posita continentia quantum sit Dei munus agnoscimus. Parum est quippe os corporis continere, ne aliquid inde quod non expedit per sonum vocis erumpat. Intus est enim os cordis, ubi sibi custodiam et ostium continentiae poni desideravit a Domino, qui verba illa dixit, nobisque dicenda conscripsit. Multa enim corporis ore non dicimus, et corde clamamus; nullum autem procedit rei alicuius ex ore corporis verbum, cuius est in corde silentium. Inde igitur quod non emanat, foris non sonat: quod vero emanat inde, si malum est, etsi non moveat linguam, inquinat animam. Ibi ergo ponenda est continentia, ubi et tacentium loquitur conscientia. Fit enim per ostium continentiae, ut non inde exeat quod etiam clausis labiis carnis vitam polluat cogitantis.

CAPUT II

Os cordis, quo consensus tamquam verbum interius exprimitur

3. Denique ut apertius os interius, quod per illa verba significavit, ostenderet, cum dixisset, *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circum labia mea;* continuo subdidit, *Ne declines cor meum in verba maligna* [1]. Declinatio cordis quid est, nisi consensio? Nondum enim dixit, quisquis in corde occurrentibus suggestionibus quorumque visorum nulla cordis declinatione consensit. Si autem consensit, iam corde dixit, etiamsi ore non sonuit: etiamsi manu vel qualibet corporis parte non fecit, fecit tamen quod cogitatione faciendum sibi esse iam statuit; divinis legibus reus, quamvis humanis sensibus absconditus; verbo in corde dicto, nullo facto per corpus admisso. Nequaquam vero membrum foris movisset in facto, cuius facti initium non intus praecessisset in verbo. Neque enim mendaciter scriptum est, initium omnis operis, verbum. Multa quippe homines faciunt ore clauso, quieta lingua, voce frenata: sed tamen nihil agunt corporis opere, quod non prius dixerint corde. Ac per hoc quoniam multa sunt peccata in interioribus dictis, quae non sunt in exterioribus factis; nulla sunt autem in exterioribus factis,

[1] Ps. 140,3-4.

2. Para que nadie piense que tan sólo es necesario esperar de Dios la continencia sexual, canta el Salmo: *pon, Señor, una guarda a mi boca y una puerta de continencia a mis labios.* Si en este testimonio de la palabra divina damos al término *boca* la máxima extensión, aparecerá como don de Dios la continencia de que allí se hace mención. De poco sirve apretar los dientes para que no broten de ellos palabras inconvenientes. Dentro se abre la boca del corazón, y para ella pide a Dios guardas y puertas el salmista al formular su petición y al consignarla para que la repitamos en nuestra oración. Hartas cosas hay que con la boca del cuerpo las callamos y con el corazón las gritamos. En cambio, no brotará palabra alguna de la boca de quien mantiene el corazón en silencio. Lo que dentro no suena, fuera no resuena. Lo que brota dentro, cuando es malo, mancha la conciencia aunque no remueva la lengua. Allí hay que poner la continencia donde incluso los mudos hacen hablar a la conciencia. En suma, la puerta de la continencia es la que impide que brote del interior algo que contamine la vida de la mente aunque estén sellados los labios de la carne.

CAPITULO II

Continencia cordial

3. El Señor mostró en el pasaje citado que se refería a la boca interior. En efecto, al decir: *pon, Señor, una guarda a mi boca y una puerta de continencia a mis labios,* añadió: *para que no descienda mi corazón a palabras malignas.* ¿Qué significa descender el corazón sino consentir? Nada dice quien no consiente, quien no rinde el corazón a las sugestiones con que le solicita el ambiente. Pero, si consintió, ya sonó algo en su corazón, aunque nada haya resonado en sus labios. Ni la mano ni miembro alguno del cuerpo se decidió a mover, y ya se da por hecho todo aquello que tiene determinado de hacer. Reo es ante las divinas leyes, aunque no lo descubran los humanos sentidos. Reo es por el fallo que en su corazón pronunció, aunque nada el cuerpo ejecutó. Cierto, no puede moverse un miembro para consumar una acción si no precede el fallo íntimo como principio de la ejecución. Atinadamente se escribió que por el verbo comienza toda obra. Hartas cosas hacen los hombres con la boca cerrada, quieta la lengua, muda la voz. Pero no comienza la corporal ejecución si no lo decreta primero el corazón. Así hay en los pronunciamientos interiores muchos pecados que no se revelan en hechos consumados. Pero ningún pecado hay en las obras exteriores que no tenga su precedente en los pronunciamien-

quae non praecedant in interioribus dictis: erit ab utrisque puritas innocentiae, si circum interiora labia ponatur ostium continentiae.

4. Propter quod etiam ipse ore proprio Dominus ait: *Mundate quae intus sunt, et quae foris sunt munda erunt* [2]. Itemque alio loco cum Iudaeorum stultiloquia refutaret, quia calumniabantur discipulis eius non lotis manibus manducantibus: *Non quod intrat in os*, inquit, *coinquinat hominem; sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem.* Quae sententia si tota de ore corporis accipiatur, absurda est. Neque enim quem non coinquinat cibus, coinquinat vomitus. Cibus quippe in os intrat, vomitus ex ore procedit. Sed procul dubio priora verba pertinent ad os carnis, ubi ait, *Non quod intrat in os, coinquinat hominem;* posteriora vero ad os cordis, ubi ait, *sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem.* Denique cum ab illo apostolus Petrus expositionem velut parabolae huius exquireret, ille respondit: *Adhuc et vos sine intellectu estis? non intelligitis, quia omne quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur?* Hic certe in quod intrat cibus, os carnis agnoscimus. In his vero quae adiungit, ut agnosceremus os cordis, non sequeretur nostri tarditas cordis, nisi et cum tardis ambulare Veritas dignaretur. Ait enim, *Quae autem procedunt de ore, de corde exeunt;* tanquam diceret, Cum audis *de ore*, de corde intellige. Utrumque dico; sed alterum ex altero expono. Habet os interius homo interior, et hoc discernit auris interior: de hoc ore quae procedunt, de corde exeunt, et ea coinquinant hominem. Deinde iam relicto oris nomine, quod potest et de corpore intelligi, apertius quid dicat ostendit: *De corde enim exeunt*, inquit, *cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae: haec sunt quae coinquinant hominem* [3]. Nihil est certe istorum malorum, quae perpetrari etiam membris corporis possunt, quod cogitatio non antecedat mala, et coinquinet hominem, etiamsi aliquid impediat ne subsequantur opera flagitiosa et facinerosa membrorum. Si enim quia potestas non datur, vacat manus ab hominis interfectione, numquid ideo mundum est ab scelere cor homicidae? Aut si rem subripere alienam, non ut quis vult potest, numquid ideo in ipsa voluntate fur non est? Aut si casta est, quam vult adulterare non castus, ideo eam non est in corde moechatus? Aut si meretrix non inveniatur in fornice, ideo qui eam quaerit, non fornicatur in mente? Aut si cupienti per mendacium laedere proximum, tempus vel locus desit, ideo falsum testimonium non ore interiore iam dixit? Aut si quisquam homines timens, non audeat lingua carnis sonare blasphemiam, ideo non est huius criminis reus, qui dicit in

[2] Mt. 23,26.
[3] Ibid., 15,11-20.

tos interiores. Por lo tanto, cuando se coloca en las labios interiores la puerta de la continencia, en ambas zonas se guarda la pureza de la inocencia.

4. Dijo también el Señor por su propia boca: *purificad lo que está dentro y quedará purificado lo que está fuera.* Refutó las palabras necias de los escribas, que calumniaban a sus discípulos por comer sin lavarse las manos, y añadió: *no mancilla al hombre lo que entra en la boca; lo que procede de la boca, eso es lo que mancilla al hombre.* Tal sentencia es ininteligible si la aplicamos exclusivamente a la boca sensible. A quien no mancha la comida, tampoco le mancha el vómito. Si la comida es lo que entra en la boca, el vómito es lo que sale de ella. A la boca del cuerpo se refiere, sin duda, la primera parte, que dice: *no mancilla al hombre lo que entra en la boca.* Pero se refiere a la boca del corazón la segunda parte, que dice: *lo que procede de la boca, eso es lo que mancilla al hombre.* Cuando el apóstol Pedro pidió a Jesús que explicase esta parábola, El respondió: *¿todavía estáis sin entender? ¿O no comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y se arroja al muladar?* Aquí, sin duda alguna, se trata de la boca del cuerpo, ya que entra en ella el alimento. La torpeza de nuestro corazón apenas podría descubrir que se refiere a la boca cordial lo que sigue si la Verdad misma no se hubiese dignado caminar con los torpes. Dice, pues, a continuación: *lo que procede de la boca, del corazón sale.* Es como si dijera: «Cuando oyes decir *de la boca*, entiende *del corazón*. A ambas me refiero, pero explico la una por la otra. El hombre interior tiene su boca interior, y el oído interior la descubre. Lo que procede de esa boca, del corazón sale, y eso es lo que mancilla al hombre». Y, dejando a un lado el término *boca*, que pudiera aplicarse a la corporal, nos expone con mayor claridad el sentido: *porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias; esto es lo que mancilla al hombre.* Tales crímenes pueden perpetrarse también con los miembros del cuerpo, pero ninguno de ellos deja de ir precedido por el pensamiento. Este mancha al hombre, aunque por interponerse un obstáculo no se siga la actividad criminal y torpe de los miembros. ¿Quedará libre de culpa el corazón del homicida porque sus manos no ejecutaron el homicidio cuando no pudieron? ¿Dejará alguien de ser ladrón en su intención porque no todos los que quieren robar pueden lograrlo? ¿O dejará alguien de ser fornicario cuando fué en busca de la ramera porque ella no se encontraba dentro del lupanar? ¿No habrá pronunciado con su boca interior un falso testimonio el que pretendió dañar a su prójimo con mentira porque le faltó tiempo o lugar para ello? Y el que en su corazón dice *no hay*

corde suo, *Non est Deus.* Ita caetera mala facta hominum, quae nullus agit corporis motus, quae nescit ullus corporis sensus, reos suos occultos habent; quos etiam solus inquinat in cogitatione consensus, id est, oris interioris verbum malignum. In quod timens ille declinari cor suum, ostium continentiae circum labia oris huius poni poscit a Domino, quod contineat cor, ne declinetur in verba maligna: contineat autem, non sinendo cogitationem procedere in consensionem; sic enim secundum praeceptum apostolicum, non regnat peccatum in nostro mortali corpore, neque exhibemus membra nostra arma iniquitatis peccato [4]. A quo praecepto implendo utique alieni sunt, qui ob hoc ad peccandum membra non movent, quia potestas nulla permittitur: quae si adsit, protinus ex membrorum velut armorum motibus, quis in eis intus regnet, ostendunt. Proinde quantum in ipsis est, membra sua exhibent arma iniquitatis peccato; quia hoc volunt, quod propterea non exhibent, quia non possunt.

5. Ac per hoc illa quae genitalibus membris pudicitia refrenatis, solet maxime ac proprie continentia nominari, nulla transgressione violatur, si superior continentia, de qua iamdiu loquimur, in corde servetur. Propterea Dominus cum dixisset, *De corde enim exeunt cogitationes malae;* deinde quid pertineat ad cogitationes malas secutus adiunxit, *homicidia, adulteria,* et caetera. Nec dixit omnia; sed quibusdam exempli gratia nominatis et alia intelligenda commonuit. Quorum nihil, est quod fieri possit, si mala cogitatio non praecesserit, qua intus instituitur quod foris agitur; et ex ore cordis procedens, iam coinquinat hominem, etiamsi nulla facultate permissa foris per membra corporis non agatur. Posito igitur ostio continentiae in ore cordis, unde cuncta exeunt quae coinquinant hominem, si nil tale inde permittatur exire, sequitur munditia qua possit iam gaudere conscientia; quamvis nondum sit illa perfectio, ubi non luctabitur cum vitio continentia. Nunc autem quamdiu concupiscit caro adversus spiritum, et spiritus adversus carnem [5], sat est nobis non consentire malis quae sentimus in nobis. Cum autem fit ista consensio, tunc exit ex ore cordis quod coinquinat hominem. Cum vero per continentiam consensio non tenetur, malum concupiscentiae carnalis, contra quod pugnat concupiscentia spiritualis, nocere non sinitur.

---

[4] Rom. 6,12-13.
[5] Gal. 5,17.

Dios, ¿acaso dejará de ser blasfemo porque temió a los hombres y se abstuvo de pronunciar con la lengua su blasfemia? A esos tales los amancilla el mero consentimiento mental, es decir, el fallo maligno de la boca interior. Por eso, el salmista, temiendo que su corazón se rebajase a tales vicios, pide a Dios que ponga una puerta de continencia en la boca íntima, una puerta que contenga al corazón para que no se rebaje a pronunciar fallos malignos. El término *contener* significa que del pensamiento no se pasa al consentimiento, pues de ese modo, en conformidad con el precepto apostólico, no reina el pecado en nuestro cuerpo mortal ni ponemos nuestros miembros como armas de iniquidad en manos del pecado. No cumplen ese precepto los que no movilizan sus miembros para pecar cuando no pueden; los que, cuando pueden, al punto manifiestan con el movimiento de sus miembros, a semejanza de un movimiento de armas, quién es el que reina en su interior. En cuanto de ellos depende, ofrecen al pecado sus miembros como armas de iniquidad, pues pretenden el mal, y si no lo ejecutan es porque no encuentran oportunidad.

5. Suele denominarse *continencia* la castidad que refrena los movimientos sexuales. Pues bien, no podrá violarla ninguna violencia mientras se mantenga en el corazón esa superior continencia de la que venimos hablando. Por eso, al decir el Señor que *del corazón salen los malos pensamientos,* añadió cuáles son esos malos pensamientos, a saber, *homicidios, adulterios,* etc. No los mencionó todos; mencionó algunos a modo de ejemplo, y nos invitó a entenderlos todos. Ninguno de ellos puede realizarse si no va precedido por el mal pensamiento, que dentro autoriza lo que fuera se realiza. Al salir el decreto de la boca cordial, amancilla ya al hombre, aunque no lo ejecuten exteriormente los miembros del cuerpo por falta de poder para ello. Colocada, pues, la puerta de la continencia en la boca del corazón, de la que sale todo lo que amancilla al hombre, nada impuro podrá salir de allí; de ese modo se logra la pureza de que puede gozar la conciencia, si bien no se logra una perfecta continencia que no tenga que luchar con la concupiscencia. Ahora, mientras la carne apetece contra el espíritu y el espíritu apetece contra la carne, harto es no consentir con el mal que sentimos. Cuando se otorga el consentimiento, sale de la boca cordial lo que mancilla al hombre. Mas cuando por obra de la conciencia se deniega el consentimiento, no podrá dañarnos la malicia de la carnal concupiscencia, pues lucha contra ella la espiritual continencia.

CAPUT III

CONTINENTIAE PUGNA CONTRA LIBIDINES QUAMDIU SUMUS IN HAC VITA

6. Sed aliud est bene pugnare, quod nunc est, quando mortis contentioni resistitur; aliud adversarium non habere, quod tunc erit, quando mors novissima inimica destruetur [1]. Nam et ipsa continentia cum frenat cohibetque libidines, simul et appetit bonum ad cuius immortalitatem tendimus, et respuit malum cum quo in hac mortalitate contendimus. Illius quippe amatrix et spectatrix, huius vero et hostis et testis est; et decus appetens, et dedecus fugiens. Non utique in cupiditatibus frenandis continentia laboraret, si nihil nos contra quod decet liberet, si nihil nostrae bonae voluntati ex mala concupiscentia repugnaret. Clamat Apostolus: *Scio*, inquit, *quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum. Velle enim adiacet mihi, perficere autem bonum non invenio*. Nunc enim fieri bonum potest, ut malae concupiscentiae non consentiatur; perficietur autem bonum, quando ipsa mala concupiscentia finietur. Itemque idem doctor Gentium clamat: *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae* [2].

7. Hanc pugnam non experiuntur in semetipsis nisi bellatores virtutum debellatoresque vitiorum: nec expugnat concupiscentiae malum, nisi continentiae bonum. Sunt autem qui legem Dei omnino nescientes, malas concupiscentias nec in hostibus deputant, eisque miserabili caecitate servientes, insuper etiam beatos se putant, satiando eas potius quam domando. Qui vero per legem cognoverunt eas *(Per legem enim cognitio peccati* et, *Concupiscentiam*, inquit, *nesciebam, nisi lex diceret, Non concupisces)* [4], et earum tamen oppugnatione vincuntur, quia sub lege vivunt, qua iubetur quod bonum est, non et datur; non vivunt sub gratia, quae dat per Spiritum sanctum quod per legem iubetur: his ideo subintravit lex, ut in eis abundaret delictum [5]. Auxit prohibitio concupiscentiam, eamque fecit invictam; ut accederet praevaricatio, quae sine lege non fuit, etiamsi peccatum fuit. *Ubi enim non est lex, nec praevaricatio* [6]. Ita lex, gratia non iuvente, prohibens peccatum, virtus est insuper facta peccati: unde ait Apostolus, *Virtus peccati lex* [7]. Nec vires malo addidit, dum ad ipsam legem faciendam de suis viribus fidit.

[1] 1 Cor. 15,55.26.
[2] Rom. 7,18,22-23.
[3] Ibid., 3,20.
[4] Ibid., 7,7.
[5] Ibid., 5,20.
[6] Ibid., 4,15.
[7] 1 Cor. 15,56.

CAPITULO III

LUCHA DE LA CONTINENCIA CONTRA LA CARNE

6. Una cosa es pelear bien, y esto ha de realizarse acá, mientras vivimos conteniendo la muerte; otra cosa distinta es carecer de enemigo, v eso ha de realizarse allá, cuando será aniquilada esa muerte, nuestra postrer enemiga. En tanto que la continencia reprime y cohibe la libido, ejercita un doble cometido: apetece el bien inmortal, al que tendemos, y rechaza el mal, con el que en esta mortalidad contendemos. Al primero lo ama y espera, al segundo lo hostiga y vigila; en ambos busca lo honesto y rehuye lo deshonesto. No se fatigaría la continencia en reprimir los apetitos si no hubiese en ellos algo que nos estimula contra la honestidad, si no hubiese en el apetito malo algo que repugna a la buena voluntad. El Apóstol clama: *sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; a la mano tengo el querer el bien, pero no se me da el realizarlo*. Acá, mientras denegamos el consentimiento a la mala concupiscencia, el bien es realizado; cuando la concupiscencia sea consumida, el bien será consumado. Asimismo clama el Doctor de las gentes: *me deleito en la ley de Dios según el hombre interior; pero veo en mis miembros otra ley, que contradice a la ley de mi mente.*

7. Esta contienda no la experimentan sino los luchadores de la virtud, los vencedores del vicio; porque a ese mal de la concupiscencia no le hace frente sino el bien de la continencia. Hay quienes ignoran en absoluto la ley de Dios y ni siquiera cuentan entre los enemigos las apetencias sórdidas; les prestan vasallaje en su ciega ruindad y aun se reputan felices cuando logran matenerlas más bien que contenerlas. Y hay quienes las descubren por medio de la ley: *ya que por la ley viene el conocimiento del pecado;* y yo *ignoraría la apetencia si la ley no dijese: no apetecerás;* pero son vencidos en la lid; viven bajo la ley, y la ley manda lo que es bueno, pero no lo da; no viven bajo la gracia, pues la gracia por el Espíritu Santo da lo que la ley exige. A estos tales se les intimó la ley para que en ellos abundase el delito; el vedado aumentó la apetencia y la hizo invencible; así sobrevino la prevaricación, que sin la ley no se da, pero sin pecado tampoco se da, *porque donde no hay ley, no hay prevaricación*. Cuando la gracia no ayuda, la ley veda el pecado, y así se convierte en incentivo del mal el vedado. Por eso dice el Apóstol: *fuerza del pecado, la ley*. No es maravilla que la debilidad humana saque de la ley buenas fuerzas para el mal, pues para cumplir la misma ley estriba en fuerza personal.

Ignorans quippe Dei iustitiam, quam dat infirmo, et suam volens constituere, qua caret infirmus, iustitiae Dei non est subiectus, reprobus et superbus [8]. Si autem lex factum praevaricatorem, tanquam ad hoc gravius vulneratum ut desideret medicum, tanquam paedagogus perducit ad gratiam; contra suavitatem noxiam qua vincebat concupiscentia, Dominus dat suavitatem beneficam qua delectet amplius continentia, et terra nostra dat fructum suum [9], quo pascitur miles, qui debellat Deo iuvante peccatum.

8. Tales milites apostolica tuba isto sonitu accendit in praelium: *Non ergo regnet*, inquit, *peccatum in vestro mortali corpore ad obediendum desideriis eius; neque exhibueritis membra vestra arma iniquitatis peccato: sed exhibete vos Deo tanquam ex mortuis viventes, et membra vestra arma iustitiae Deo. Peccatum enim vobis non dominabitur. Non enim estis sub lege, sed sub gratia* [10]. Et alio loco: *Ergo*, inquit, *fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus. Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis. Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* [11]. Id ergo nunc agitur, quamdiu est mortalis haec vita nostra sub gratia, ne peccatum, id est, concupiscentia peccati (hanc enim hoc loco peccati nomine appellat), regnet in nostro mortali corpore. Tunc autem regnare ostenditur, si desideriis eius obeditur. Est ergo in nobis peccati concupiscentia, quae non est permittenda regnare: sunt eius desideria, quibus non est obediendum, ne obedientibus regnet. Propter quod membra nostra non sibi usurpet concupiscentia, sed sibi vindicet continentia; ut sint arma iustitiae Deo, ne sint iniquitatis arma peccato; sic enim nobis peccatum non dominabitur. Non enim sumus sub lege, bonum quidem iubente, non tamen dante: sed sumus sub gratia, quae id quod lex iubet faciens nos amare, potest liberis imperare.

9. Itemque cum hortatur ut non secundum carnem vivamus, ne moriamur, sed spiritu facta carnis mortificemus, ut vivamus; tuba utique quae canit, bellum in quo versamur ostendit, et ut acriter dimicemus et hostes nostros mortificemus, ne ab eis mortificemur, accendit. Qui sint vero isti hostes, satis evidenter expressit. Quos enim a nobis voluit mortificari, ipsi sunt, scilicet opera carnis. Sic enim ait: *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis*. Et ista quae sint

[8] Rom. 10,3.
[9] Ps. 84,13.
[10] Rom. 6, 12-14.
[11] Ibid., 8,12-14.

Ignorando la justicia de Dios, el cual se la presta al flaco, y queriendo establecer una justicia propia, de la que carece el flaco, no se somete a la justicia de Dios y se hace réprobo y bellaco. Mas cuando la ley fuerza a buscar un médico, al ruin, parece que le hiere más sañudamente con ese fin; entonces es la ley un pedagogo que nos lleva a la gracia. Por el atractivo pernicioso nos abatía la concupiscencia; contra él nos brinda Dios el atractivo benéfico por el que preferimos la continencia, y entonces nuestra tierra da fruto, y el fruto sustenta al soldado, y el soldado, con la ayuda de Dios, vence al pecado.

8. A tales soldados los enardece la trompeta apostólica con esta llamada: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para obedecer a sus deseos; ni ofrezcáis vuestros miembros al pecado como armas de iniquidad; mas brindaos a Dios, como vivos salidos de entre los muertos, y brindad vuestros miembros a Dios como armas de justicia. Así el pecado no os dominará. Porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*. Y en otro lugar: *por lo tanto, hermanos, somos deudores, pero no a la carne para vivir según la carne. Si viviéreis según la carne, moriréis; mas, si mortificáis con el espíritu las obras de la carne, viviréis. Todos los que se dejan gobernar por el espíritu de Dios, hijos son de Dios*. Mientras esta vida mortal fluye bajo la gracia, ésa es nuestra empresa: que no reine en nuestro cuerpo mortal el pecado, es decir, la concupiscencia del pecado, pues la concupiscencia se llama pecado en este lugar. El acatamiento a su imperio es prueba de nuestro cautiverio. Vive, pues, en nosotros la concupiscencia del pecado, pero no hemos de tolerar su reinado. Hemos de resistir a sus demandas para que no reine sobre vasallos sumisos. No usurpe para sí la concupiscencia nuestros miembros; es la continencia quien ha de reclamarlos en propiedad para que sirvan a Dios como armas de justicia y no al pecado como armas de iniquidad. De ese modo no nos sojuzgará el pecado. No vivimos ya bajo la ley, que prescribe el bien y no lo da; vivimos bajo la gracia, que eso mismo que la ley prescribe nos lo hace amar, y así puede sobre corazones libres imperar.

9. Asimismo nos recomienda el Apóstol que no vivamos según la carne para que no muramos, sino que amortigüemos con el espíritu las obras de la carne para que vivamos. Esa trompeta que vibra nos denuncia la guerra en que vivimos y nos arrastra a pelear denodados, a mortificar a nuestos enemigos para no ser por ellos mortificados. Bien claramente señala los enemigos. Son esos a quienes tenemos que amortiguar, a saber, las obras de la carne, pues dijo así: *mas, si por el espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis*. Para saber cuáles son esas obras, oigásmole de nuevo cuando

ut sciamus, eumdem itidem audiamus ad Galatas scribentem et dicentem: *Manifesta sunt autem opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, luxuriae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, invidiae, ebrietates, comessationes, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt.* Ipsum enim etiam ibi bellum, ut haec diceret ostendebat, et ad hos hostes mortificandos eadem caelesti et spirituali tuba Christi milites excitabat. Supra enim dixerat: *Dico autem, spiritu ambulate, et desideria carnis ne perfeceritis. Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem. Haec enim invicem adversantur, ut non ea quae vultis faciatis. Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege.* Ergo sub gratia constitutos vult istum adversus opera carnis habere conflictum. Et haec opera carnis ut demonstraret, adiunxit quae supra commemoravi: *Manifesta autem sunt opera carnis, quae sunt fornicationes,* et caetera, sive quae commemoravit, sive quae intelligenda commonuit, maxime adiiciens, *et his similia.* Denique in hoc praelio adversus carnalem quodam modo exercitum velut aliam producens aciem spiritualem: *Fructus autem spiritus est,* inquit, *charitas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia: adversus huiusmodi non est lex.* Non ait, adversus haec: ne sola esse putarentur: quamvis et si hoc diceret, omnia deberemus intelligere, quae eiusdem generis bona cogitare possemus: sed ait, *adversus huiusmodi;* et haec scilicet et quaecumque similia. Verumtamen quod in eis bonis quae commemoravit, ultimo loco posuit continentiam, de qua nunc disputare suscepimus, et propter quam multa iam diximus, praecipue voluit eam nostris mentibus inhaerere. Ipsa quippe in hoc bello valet plurimum, in quo adversus carnem spiritus concupiscit: quoniam ipsas carnis concupiscentias quodam modo crucifigit. Unde cum haec dixisset Apostolus, continue subiecit, *Qui autem Iesu Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum passionibus et concupiscentiis* [12]. Haec est actio continentiae: sic opera carnis mortificantur. Mortificant vero eos, quos deficientes a continentia ad consensionem perpetrandorum talium operum trahit concupiscentia.

[12] Gal. 5,16-24.

escribe a los gálatas y dice: *manifiestas son las obras de la carne, que son fornicaciones, inmundicias, lascivias, servidumbre de ídolos, brujerías, enemistades, disputas, emulaciones, animosidades, disensiones, herejías, envidias, borracheras, crápulas y otras tales; sobre eso os predico lo que os prediqué, a saber, que los que tal hacen no poseerán el reino de Dios.* Al expresarse así denunciaba la guerra, enardecía a los soldados con esa celeste y espiritual trompeta cristiana para que mortifiquen a la hueste malsana. Antes había dicho: *yo os digo: caminad en el espíritu y no realicéis los deseos carnales. Porque la carne apetece contra el espíritu, apetece contra la carne. Ambos mutuamente se contradicen para que no hagáis aquello que deseáis. Y si os dejáis gobernar por el espíritu, no estáis bajo la ley.* Por lo tanto, quiere que los que vivan bajo la gracia sostengan el combate contra las obras de la carne, y para denunciar las obras de la carne añadió el pasaje que antes cité: *y manifiestas son las obras de la carne, a saber, fornicaciones,* etc. Obras de la carne son las que citó y las que dejó sobrentender, máxime teniendo en cuenta que añade: *y otras tales.* Además, al sacar a plaza en esta batalla, frente a esa especie de ejército carnal, una hueste espiritual, dice: *mas los frutos del espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y continencia. Contra semejantes frutos no hay ley.* No dijo contra éstos para que no creamos que no hay otros. Bien es verdad que, aunque lo hubiese dicho, deberíamos aplicarlo a todos los frutos del mismo linaje que podamos pensar. Lo cierto es que dijo: *contra semejantes,* es decir, contra éstos y otros tales. Y hasta parece que procuró con énfasis imprimir en nuestra memoria esta continencia de que me propuse tratar, y de la que ya he dicho hartas cosas. Por eso la nombró en último lugar entre los frutos mencionados, porque tiene la mayor importancia en esta guerra en la que el espíritu apetece contra la carne; es que crucifica en cierto modo las apetencias mismas de la carne. Y por eso, después de hablar así, continúa el Apóstol: *mas los que son de Jesucristo crucificaron su carne con pasiones y concupiscencias.* He ahí la obra de la continencia y he ahí cómo se mortifican las obras de la carne. En cambio, éstas, a su vez, mortifican a los que consienten en la ejecución y se dejan arrastrar por la concupiscencia por haberse apartado de la continencia.

CAPUT IV

UT CONTINENTIA SERVARI POSSIT, CAVENDA PRAESUMPTIO DE PROPRIIS VIRIBUS

10. Ut autem a continentia non deficiamus, adversus illas praecipue diabolicarum suggestionum insidias vigilare debemus, ne de nostris viribus praesumamus. *Maledictus* enim *omnis qui spem suam ponit in homine* [1]. Et quis est iste, nisi homo? Non potest ergo veraciter dicere non se spem ponere in homine, qui eam ponit in se. Nam et hoc secundum hominem vivere, quid est nisi secundum carnem vivere? Audiat ergo qui tali suggestione tentatur, et si ullus ei christianus sensus est, contremiscat: audiat, inquam, *Si secundum carnem vixeritis, moriemini.*

11. Sed quispiam dicturus est mihi aliud esse secundum hominem, aliud secundum carnem vivere: quia homo videlicet rationalis creatura est, et in eo rationalis est animus, quo distat a pecore; caro autem est infima et terrena pars hominis, et ideo secundum eam vivere vitiosum est: propter quod ille qui secundum hominem vivit, non utique secundum carnem, sed potius secundum eam partem hominis vivit qua homo est, hoc est, secundum spiritum mentis, quo pecoribus praeeminet. Verum haec disputatio valet fortassis aliquid in scholis philosophorum: nos autem ut intelligamus Apostolum Christi, libri christiani quemadmodum loqui soleant, debemus advertere. Fides certe omnium nostrum est, quibus Christus vivere est, hominem a Verbo Dei assumptum, non utique sine anima rationali, sicut quidam haeretici volunt; et tamen legimus, *Verbum caro factum est* [2]. Quid hic caro intelligenda est, nisi homo? *Et videbit omnis caro salutare Dei* [3]; quid potest intelligi, nisi omnis homo? *Ad te omnis caro veniet* [4]; quid est, nisi, omnis homo? *Dedisti ei potestatem omnis carnis* [5]; quid est, nisi, omnis hominis? *Ex operibus legis non iustificabitur omnis caro* [6]; quid est, nisi, nullus iustificabitur homo? Quod idem apostolus alibi exprimens manifestius, *Non*, inquit, *iustificabitur homo ex operibus legis* [7]. Corinthios quoque increpat dicens: *Nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis?* [8] Cum carnales eos dixisset, non ait, secundum carnem ambulatis; sed, *secundum hominem:* quia et hoc quid voluit intelligi, nisi,

[1] Ier. 17,5.
[2] Io. 1,14.
[3] Lc. 3,6.
[4] Ps. 64,3.
[5] Io. 17,2.
[6] Rom. 3,20.
[7] Gal. 2,16.
[8] 1 Cor. 3,3.

CAPITULO IV

NO HAY QUE PRESUMIR DE FUERZAS PROPIAS

10. Para no apartarnos de la continencia, debemos velar contra la insidia de las sugestiones diabólicas, sin presumir de fuerzas propias. Porque *maldito es todo el que pone su esperanza en el hombre.* ¿Y quién ha de ser ése sino el hombre? Quien la ponga en sí, siendo hombre, no podrá afirmar con verdad que no la pone en el hombre. ¿Y qué es vivir según el hombre sino vivir según la carne? Escuche, pues, quien se sienta seducido por el orgullo humano y tiemble si carece de sentido cristiano. Oiga, pues: *si viviereis según la carne, moriréis.*

11. Quizá replique alguien: «No es lo mismo vivir según la carne que vivir según el hombre. El hombre es criatura racional, el alma racional es su atributo, y en eso se distingue del bruto; en cambio, la carne es nuestra parte ínfima y terrena, por lo cual vivir según la carne no es cosa buena. Quien vive según el hombre, no vive según la carne, sino según su específico atributo, a saber, según la razón con que aventaja al bruto». Tal discusión pudiera ser de algún interés en la escuela de los filósofos. Pero para entender nosotros al Apóstol de Cristo hemos de atender al estilo cristiano. Todos aquellos cuya vida es Cristo, creyeron, sin duda alguna, que el Verbo de Dios asumió al hombre entero, no privado de alma racional, como algunos herejes pretendieron. Y, sin embargo, leemos: *el Verbo se hizo carne.* ¿Qué significa aquí *carne* sino hombre? *Y toda carne verá la salvación de Dios.* ¿Qué quiere decir sino *todo hombre? A ti vendrá toda carne.* ¿Quién ha de venir sino todo hombre? *Le diste poder sobre toda carne.* ¿Sobre quién sino sobre todos los hombres? *Por las obras de la ley no se justifica ninguna carne.* ¿Qué quiere decir esto sino que no se justificará hombre alguno? Es lo que en otro lugar dice más claramente: *no se justifica el hombre por las obras de la ley.* A los corintios los reprende, diciendo: *¿es que no sois carnales y camináis según el hombre?* Les llama carnales, y, con todo, no dice que caminan según la carne, sino *según el hombre.* Aunque bien se ve que quiere decir «según la carne». Si fuese culpa el vivir según

secundum carnem? Nam utique si culpabiliter quidem secundum carnem, laudabiliter autem secundum hominem ambularetur, id est, viveretur, non exprobrans diceret, *secundum hominem ambulatis*. Agnoscat homo opprobrium, mutet propositum, vitet interitum. Audi, homo; noli ambulare secundum hominem, sed secundum eum qui fecit hominem: ab eo qui fecit te, noli deficere nec ad te. Homo enim dicebat, qui tamen non secundum hominem vivebat: *Non quia idonei sumus cogitare aliquid a nobis quasi ex nobismetipsis; sed sufficientia nostra ex Deo est*[9]. Vide si secundum hominem vivebat, qui veraciter ista dicebat. Admonens ergo Apostolus hominem, ne vivat secundum hominem, hominem Deo reddit. Qui autem non vivit secundum hominem, sed secundum Deum, profecto non vivit etiam secundum seipsum; quia homo est et ipse. Sed ideo dicitur etiam secundum carnem vivere, cum ita vivit; quia et carne sola nominata intelligitur homo, quod iam ostendimus: sicut sola anima nominata intelligitur homo; unde dictum est, *Omnis anima sublimioribus potestatibus subdita sit*[10], id est, omnis homo; et, *Septuaginta quinque animae descenderunt in Aegiptum cum Iacob*[11], id est, septuaginta quinque homines. Noli ergo vivere secundum te ipsum, o homo: inde perieras, sed quaesitus es. Noli, inquam, vivere secundum te ipsum: inde perieras, et inventus es. Noli carnis accusare naturam, quando audis, *Si secundum carnem vixeritis moriemini*. Sic enim dici potuit, et verissime potuit. Si secundum vos vixeritis, moriemini. Nam diabolus non habet carnem, et tamen quia secundum se ipsum vivere voluit, *in veritate non stetit*. Quid ergo mirum si, secundum se ipsum vivens, *cum loquitur mendacium, de suo loquitur*[12]? quod verum de illo Veritas dixit.

CAPUT V

NON FIDAT DE SE QUI VULT PECCATI CONCUPISCENTIAM VINCERE

12. Cum ergo audis, *Peccatum vobis non dominabitur;* noli de te fidere, ut peccatum tibi non dominetur; sed de illo cui dicit orans quidam sanctus, *itinera mea dirige secundum verbum tuum, et non dominetur mihi omnis iniquitas*[1]. Etenim ne forte, cum audissemus, *Peccatum vobis non dominabitur*, nos ipsos extolleremus, et viribus nostris hoc tribueremus, statim hoc vidit Apostolus, atque subiecit, *Non enim*

[9] 2 Cor. 3,5.
[10] Rom. 13.1.
[11] Gen. 46,27.
[12] Io. 8,44.

[1] Ps. 118,133.

la carne y virtud el vivir según el hombre, no les reprendería diciendo: *camináis según el hombre*. Reciba el hombre la reprensión, cambie la intención, evite la sanción. Escucha, hombre: no camines según el hombre, sino según aquel que hizo al hombre; no te apartes de aquel que te hizo a ti ni siquiera para buscarte a ti. Eso lo dijo un hombre que, sin embargo, no vivía según el hombre: *porque no soy idóneo para pensar por mí algo como de propia cosecha, sino que mi capacidad viene de Dios*. Mira si podía vivir según su propia humanidad quien tal cosa pudo asegurar con verdad. Es que, cuando el Apóstol avisa al hombre para que no viva según el hombre, devuelve a Dios el hombre. Quien es hombre y no vive según el egoísmo, sino según Dios, no vive ni siquiera según sí mismo. Mas cuando su egoísmo no se destrona, dice el Apóstol que vive según la carne, porque al nombrar la carne, como ya mostré, se sobrentiende la persona. Del mismo modo se entiende todo el hombre cuando se cita a sola el alma. Y así se dice *sométase toda alma*—es decir, todo hombre—*a los poderes superiores*. Y también: *setenta y cinco almas*—es decir, setenta y cinco hombres—*bajaron a Egipto con Jacob*. No vivas según tú mismo, ¡oh hombre! Ahí precisamente pereciste, pero te buscaron. Repito: no vivas según tú mismo; ahí pereciste y te encontraron. No condenes la naturaleza carnal cuando oyes decir: *si viviereis según la carne, moriréis*. Del mismo modo pudo decir: «Si vivís según vosotros, moriréis», y hubiese dicho bien. En efecto, el diablo carece de carnalidad, y, no obstante, por querer vivir según sí mismo, *no pemaneció en la verdad*. No es, pues, maravilla lo que de él dice con verdad la Verdad, pues el diablo vive según sí mismo: *cuando habla mentira, de lo suyo habla*.

CAPITULO V

DE LOS QUE EXCUSAN SU PECADO

12. Cuando oyes decir: *el pecado no reinará en vosotros*, no te fíes de ti para que no reine el pecado en ti. Fíate de aquel a quien dice el justo en su oración: *Dirige mis caminos según tu palabra y no reine en mí iniquidad alguna*. Quizás al escuchar *el pecado no reinará en vosotros*, podíamos engreirnos, atribuyéndolo a fuerzas propias. Bien lo vió el Apóstol. Para evitarlo, dijo a continuación: *porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia*. Si no reina en ti el pe-

estis sub lege, sed sub gratia [2]. Gratia itaque facit ut peccatum tibi non dominetur. Noli ergo de te fidere, ne multo amplius inde tibi dominetur. Et cum audimus, *Si spiritu actiones carnis mortificaveritis, vivetis;* non hoc tantum bonum spiritui nostro, quasi per se ipsum possit ista, tribuamus. Nam ne istum carnalem sensum spiritu mortuo potius quam mortificante saperemus, illico addidit, *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* [3]. Itaque ut spiritu nostro opera carnis mortificemus, Spiritu Dei agimur qui dat continentiam, qua frenemus, domemus, vincamus concupiscentiam.

13. In hoc tam magno praelio, in quo vivit homo sub gratia, et cum bene pugnat adiutus, exsultat in Domino cum tremore, non desunt tamen etiam strenuis bellatoribus, et operum carnis quamvis invictis mortificatoribus, aliqua vulnera peccatorum, propter quae sananda quotidie veraciter dicant, *Dimite nobis debita nostra* [4]: contra eadem vitia, et contra diabolum principem regemque vitiorum, multo vigilantius et acrius ipsa oratione certantes ne valeant aliquid mortiferae suggestiones eius, quibus instigat insuper peccatorem ad sua excusanda potius quam accusanda peccata; ac sic illa vulnera non modo non sanentur, verum etiam, etsi mortifera non erant, graviter et lethaliter infligantur. Et hic ergo cautiore opus est continentia, qua cohibeatur superbus hominis appetitus, quo placet sibi et non vult culpabilis inveniri, dedignaturque cum peccat, convinci quod ipse peccaverit; non salubri humilitate suscipiens accusationem sui, sed excusationem potius ruinosa elatione conquirens. Ad hanc superbiam coercendam, continentiam petivit a Domino ille, cuius superius verba iam posui, et sicut potui, commendavi. Namque cum dixisset, *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium continentiae circum labia mea; ne declines cor meum in verba maligna*; unde hoc diceret evidentius explicans, *ad excusandas*, inquit, *excusationes in peccatis* [5]. Quid enim malignius his verbis, quibus malus malum se negat, etiam de opere malo convictus quod negare non valeat? Et quoniam factum non potest tegere, nec benefactum potest dicere, et a se factum videt patere, quaerit in alium referre quod fecit, tanquam inde possit auferre quod meruit. Nolens se esse reum, addit potius ad reatum, et sua excusando non accusando peccata, ignorat non se poenam removere, sed veniam. Apud homines enim iudices, quoniam falli possunt, quacumque velut purgare fallacia quod perperam factum est, prodesse aliquid videtur ad tempus: apud Deum autem, qui falli non potest non est adhibenda fallax defensio, sed verax confessio peccatorum.

---

[2] Rom. 6,14.
[3] Ibid., 8,13-14.
[4] Mt. 6,12.
[5] Ps. 140,3-4.

cado, a la gracia lo debes. No confíes en ti, no sea que por eso mismo reine en ti el pecado más y mejor. Cuando oímos decir: *si mortificareis con el espíritu las obras de la carne, viviréis*, no atribuyamos a nuestro espíritu ese heroísmo, como si pudiera lograrlo por sí mismo. Para que no apliquemos una interpretación tan carnal a un espíritu muerto más bien que mortificador, añadió el Apóstol: *todos los que se dejan gobernar por el Espíritu de Dios, hijos son de Dios*. Por lo tanto, si hemos de mortificar con el espíritu las obras carnales, ha de gobernarnos el espíritu divino. El da la continencia, con cuya virtud podemos reprimir, domar y vencer a la concupiscencia.

13. En esta gran batalla en que el hombre sometido a la gracia se debate, socorrido por ella cuando mantiene con dignidad el combate, se regocija y estremece en el Señor. Pero aun los combatientes más aguerridos, los victoriosos mortificadores de los sentidos, no se libran de algunas llagas del pecado. Y para sanar tienen que repetir con verdad cada día: *perdónanos nuestras deudas*. Luchan en la oración con mayor acritud y juicio contra el pecado y contra el diablo, príncipe y rey del vicio; así invalidan las mortíferas sugestiones con las que el demonio instiga al pecador a excusar más bien que a acusar los pecados; de manera que no sólo no cicatricen las heridas, sino que se conviertan en graves y mortales las que eran comedidas. Aquí necesitamos de más cauta continencia para cohibir la engreída concupiscencia. El pecador se complace en su vida miserable y no quiere aparecer responsable; rehuye el ser convencido de pecado cuando peca; no acepta su propia acusación con saludable humildad, antes bien con ruinosa altivez inventa mil excusas. Para cohibir al altivo sofista pidió al Señor la continencia este salmista, cuyas palabras cité al prncipio y recomendé cuanto pude. Dijo él: *pon, Señor una guarda a mi boca y una puerta de continencia a mis labios para que no descienda mi corazón a palabras malignas*. Y para explicar mejor el motivo de su preocupación añadió: *inventando excusas en los pecados* ¿Hay algo más maligno que las palabras con que el malo niega ser malo? ¿Aunque se le convenza de haber obrado mal y no pueda negarlo? No puede ocultar el hecho, ni denominarlo bien hecho, ni negar que él lo ha hecho; y entonces pretende hallar otro a quien cargar con la acción para escapar de la sanción. Al negarse a ser reo, aumenta su reato; al no acusar, sino excusar su conciencia, olvida que no se priva del castigo, sino de la indulgencia. Cuando los jueces son hombres y pueden engañarse, parece que aprovecha, por lo menos de momento, el embellecer la fechoría con alguna falacia. Pero ante Dios, que no puede engañarse, no hay que recurrir a una vana protección, sino a una llana confesión.

14. Et alii quidem qui sua consueverunt excusare peccata, fato se ad peccandum queruntur impelli, tanquam hoc decreverint sidera, et caelum prius talia decernendo peccaverit, ut homo postea talia committendo peccaret. Alii fortunae malunt imputare quod peccant: qui omnia fortuitis casibus agitari putant; nec tamen hoc se fortuita temeritate, sed perspecta ratione sapere atque asseverare contendunt. Qualis ergo dementia est, disputationes suas rationi tribuere, et actiones suas casibus subiugare? Alii totum quod male faciunt, in diabolum referunt: nec volunt cum illo habere vel partem, cum illum sibi occultis suggestionibus mala suasisse suspicari possint, se autem illis suggestionibus, undecumque fuerint, consensisse dubitare non possint. Sunt etiam qui excusationem suam extendunt in accusationem Dei, divino iudicio miseri, suo autem furore blasphemi. Etenim adversus eum ex contrario principio inducunt mali substantiam rebellantem, cui non potuisset resistere, nisi substantiae naturaeque suae partem eidem rebellanti contaminandam corrumpendamque miscuisset: et tunc se peccare dicunt, quando natura mali praevalet naturae Dei. Haec Manichaeorum est immundissima insania quorum machinamenta diabolica facillime veritas indubitata subvertit, quae Dei naturam incontaminabilem atque incorruptibilem confitetur. Quid autem flagitiosae contaminationis et corruptionis de istis merito non creditur, a quibus Deus, qui summe atque incomparabiliter bonus est, contaminabilis et corruptibilis creditur?

CAPUT VI

DEUS ET DE MALIS FACIT BONA

15. Sunt et qui eo modo in excusatione peccatorum suorum accusant Deum, ut dicant ei placere peccata. Nam si displicerent, inquiunt, nullo modo ea fieri omnipotentissima utique potestate permitteret. Quasi vero peccata Deus impunita esse permiserit, etiam in eis quos a supplicio sempiterno remissione liberat peccatorum. Nullus quippe debitae gravioris poenae accipit veniam, nisi qualemcumque, etsi longe minorem quam debebat, solverit poenam: atque ita impartitur largitas misericordiae, ut non relinquatur etiam iustitia disciplinae. Nam et peccatum quod inultum videtur, habet pedissequam poenam suam, ut nemo de admisso nisi aut amaritudine doleat, aut caecitate non doleat. Sicut ergo tu dicis, Cur permittit ista, si displicent? ita ego dico, Cur punit ista, si placent? Ac per hoc sicut ego confiteor quod omni-

14. Entre esos que suelen excusar sus pecados hay quienes se lamentan de la fatalidad, que les determina a delinquir, como si fuese imposición de las estrellas, como si el cielo pecase al planear para que el pecador pueda después ejecutar. Otros prefieren atribuir su caída a la fortuna, pensando que todo acaece por combinaciones fortuitas; pero aseguran que lo saben y mantienen con su cuenta y razón, no con fortuita presunción. ¿No será demencia atribuir sus cálculos a la razón y sus empresas al azar? Otros atribuyen al diablo cuanto hacen de malo, pero niegan tener relación alguna con él, pudiendo sospechar que en efecto les persuadió a obrar mal con ocultas sugestiones, y no pudiendo dudar de que otorgan su consentimiento, vengan ellas de donde vinieren. Otros hay que convierten su excusa en una acusación contra Dios; por divinos juicios son míseros, y por su propio frenesí blasfemos. Inventan frente a Dios, como principio contrario, la substancia rebelde del mal; Dios no hubiese podido resistir a la substancia mala si no hubiese mezclado con ella una parte de su divina naturaleza y sustancia, condenándola a ser contaminada y corrompida. Afirman luego que pecan cuando la naturaleza del mal sobrepuja a la naturaleza de Dios. Tal suena la torpe locura de los maniqueos, cuyos artificios diabólicos desbarata sin artificio la verdad. asentando de fijo que la naturaleza de Dios es incontaminable e incorruptible. ¿Qué linaje de criminal contaminación y corrupción no será en estos herejes creíble, cuando al mismo Dios, suma e incomparablemente bueno, le creen contaminable y corruptible?

CAPITULO VI

DIOS SACA BIEN DEL MAL

15. Hay quienes al excusar sus pecados acusan a Dios, diciendo que los pecados le agradan. Si le desagradasen, dicen ellos, en modo alguno permitiría con su omnipotente poder que se cometieran. ¡Como si Dios permitiese que los pecados queden impunes aun en sujetos a quienes la remisión libra de la eterna condenación! A nadie se le condona la pena grave y merecida si no sufre alguna pena, aunque sea mucho menor que la debida. De esa traza se ejercita la largueza de la misericordia divina sin olvidar la justicia de la disciplina. Ese pecado que parece quedar sin castigo lleva su correspondiente sanción; quien se duele de su culpa, paga con la dentera, y quien no se duele, paga con la ceguera. Dices tú: ¿Por qué lo permite Dios, si le desagrada? Digo yo: ¿Por qué lo castiga, si le agrada? Confieso yo que, si ello se produce, el

no ista non fierent, nisi ab Omnipotente permitterentur; ita tu confitere facienda non esse quae a iusto puniantur: ut non faciendo quae punit, mereamur ab eo discere cur permittit esse quae puniat. *Perfectorum est* enim, sicut scriptum est, *solidus cibus*[1]: in quo hi qui bene profecerunt, iam intelligunt ad omnipotentiam Dei potius id pertinuisse, ut ex libero arbitrio voluntatis venientia mala esse permitteret. Tanta quippe est omnipotens eius bonitas, ut etiam de malis possit facere bona, sive ignoscendo, sive sanando, sive ad utilitates piorum coaptando atque vertendo, sive etiam iustissime vindicando. Omnia namque ista bona sunt, et Deo bono atque omnipotente dignissima: nec tamen fiunt nisi de malis. Quid igitur melius, quid omnipotentius eo qui cum mali nihil faciat, bene etiam de malis facit? Clamant ad eum qui male fecerunt, *Dimitte nobis debita nostra*[2]: exaudit, ignoscit. Nocuerunt sua mala peccantibus: subvenit eorum medeturque languoribus. Saeviunt suorum hostes: de illorum saevitia facit martyres. Postremo etiam condemnat eos quos damnatione iudicat dignos: sua licet illi mala patiantur, facit tamen ille quod bonum est. Non potest enim bonum non esse, quod iustum est: et utique sicut iniustum est peccatum, ita iustum est peccati supplicium.

16. Non autem potestas Deo defuit, talem facere hominem qui peccare non posset: sed maluit eum talem facere, cui adiaceret peccare, si vellet; non peccare, si nollet; hoc prohibens, illud praecipiens: ut prius illi esset bonum meritum non peccare, et postea iustum praemium non posse peccare. Nam etiam tales sanctos suos in fine facturus est, qui omnino peccare non possint. Tales habet quippe etiam nunc Angelos suos, quos in illo sic amamus, ut de nullo eorum ne peccando fiat diabolus formidemus. Quod de nemine homine iusto in huius vitae mortalitate praesumimus. Tales autem omnes futuros in illius vitae immortalitate confidimus. Omnipotens enim Deus qui operatur bona etiam de nostris malis, qualia dabit bona, cum liberaverit ab omnibus malis? Multa de bono usu mali copiosius possunt et subtilius disputari: sed neque hoc isto sermone suscepimus, et in eis nimia vitanda est longitudo.

---

[1] Heb. 5,14.
[2] Mt. 6,12.

Omnipotente lo tiene que permitir. Confiesa tú que no se puede tolerar lo que el Justo tiene que castigar. Abstengámonos de lo que El castiga, y quizá merezcamos saber por inspiración suya por qué permite realizar lo que tiene que castigar. Porque, como está escrito, *el alimento sólido es propio de perfectos*. Los que ya han crecido, nutriéndose de ese alimento, entienden que es más digno de la omnipotencia de Dios el permitir esos males, que provienen del libre albedrío del hombre. Porque es tan grande la bondad omnipotente, que de los mismos males puede sacar un bien conveniente, ya perdonando, ya sanando al pecador; ora adaptando y trocando el pecado en beneficio del justo, ora sancionándolo con justicia. Todo esto es bueno, todo ello es muy digno de un Dios bueno y omnipotente, y, con todo, no se obtendrían estos bienes si no hubiese males. ¿Habrá algún ser más bueno y más omnipotente que quien no hace ningún mal y además utiliza el mal para hacer bien? Los reos claman a Dios: *perdónanos nuestras deudas*. El escucha y perdona. Los que persiguen a sus siervos se ensañan; El utiliza la saña para hacer mártires. En fin, El condena a los que encuentra dignos de condenación; mientras ellos padecen sus males, El hace lo que es bueno. En efecto, no puede dejar de ser bueno lo que es justo, y así como es injusto el pecado, así es justo el suplicio del malvado.

16. No le faltó a Dios poder para formar un hombre que no pudiese caer. Prefirió hacer un hombre que pudiese pecar si quería, no pecar si no quería. Aquello lo prohibió, esto lo preceptuó. Con esa pauta, el no pecar ahora sería para el hombre un mérito bueno y el no poder pecar después sería para él un premio justo. Al fin del mundo hará Dios a los santos tales, que no podrán pecar en absoluto; como actualmente conserva a los ángeles tales, que podamos amarlos en El, sin temor a que alguno se convierta en diablo por infiel. No presumimos tanto de ningún hombre justo en la mortalidad de la vida presente, aunque confiamos en que seremos todos como los ángeles en la inmortalidad de la vida futura. ¿Qué bienes nos otorgará el Omnipotente, que sabe sacar bienes aun de nuestros males, cuando nos liberte de todos los males? Me podría extender con mayor hondura y caudal acerca del buen uso del mal, pero me lo tengo prohibido en esta homilía y tengo que evitar el alargarme en demasía.

CAPUT VII

CONTINENTIAE ET IUSTITIAE OFFICIA PARITER TENDUNT AD PACEM. CONTRA MANICHAEORUM INSANIAM DE DUABUS NATURIS INTER SE CONFLIGENTIBUS

17. Nunc ergo ad illud, propter quod diximus ista, redeamus. Continentia nobis opus est, et eam divinum esse munus cognoscimus, ne declinetur cor nostrum in verba maligna ad excusandas excusationes in peccatis. Cui autem peccato cohibendo non habemus necessariam continentiam, ne committatur, quando et hoc ipsa cohibet, ne commissum si fuerit nefaria superbia defendatur? Universaliter ergo continentia nobis opus est, ut declinemus a malo. Ut autem faciamus bonum, ad aliam videtur virtutem, hoc est, ad iustitiam pertinere. Hoc nos admonet sacer Psalmus ubi legimus: *Declina a malo, et fac bonum.* Quo autem fine ista faciamus, mox addidit, dicens: *Quaere pacem, et sequere eam* [1]. Pax enim perfecta tunc erit nobis, quando natura nostra Creatori suo inseparabiliter cohaerente, nihil nobis repugnabit ex nobis. Hoc et ipse Salvator voluit, quantum mihi videtur, intelligi, ubi ait: *Sint lumbi vestri accincti, et lucernae ardentes.* Quid est lumbos accingere? Libidines coercere, quod est continentiae. Lucernas vero ardentes habere, est bonis operibus lucere atque fervere, quod est iustitiae. Neque hic tacuit quo fine ista faciamus, addendo atque dicendo: *Et vos similes hominibus exspectantibus dominum suum, quando veniat a nuptiis* [2]. Cum enim venerit, nos remunerabit, qui continuimus nos ab his quae cupiditas, et ea quae imperavit charitas fecimus: ut in eius perfecta et sempiterna pace, sine ulla mali contentione et cum summa boni delectatione, regnemus.

18. Omnes ergo qui credimus in Deum vivum et verum, cuius summe bona immutabilisque natura nec mali aliquid facit, nec mali aliquid patitur, a quo est omne bonum, quod etiam minui potest, et qui suo bono quod ipse est omnino minui non potest, cum audimus Apostolum dicentem, *Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis: caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem; haec enim invicem sibi adversantur, ut non ea quae vultis faciatis* [3]; absit ut credamus quod Manichaeorum credit insania, duas hic demonstratas esse naturas ex contrariis inter se principiis confligentes, unam boni, alteram mali. Pror-

[1] Ps. 33,15.
[2] Lc. 12,35-36.
[3] Gal. 5,16-17.

CAPITULO VII

PAZ, CONTINENCIA Y JUSTICIA. DOBLE NATURALEZA DE LOS MANIQUEOS

17. Volvamos ya al motivo que ha originado el anterior comentario. Necesitamos poseer la continencia y conocer que es un don divino para que no se deslice nuestro corazón a palabras malignas, para que no inventemos excusas en los pecados. ¿Qué pecado no tendrá necesidad de la continencia para ser evitado, cuando ella tiene que evitar que se defienda con orgullo el que fué perpetrado? Tenemos, pues, una necesidad universal de la continencia para no hacer el mal. En cambio, hemos de recurrir a otra virtud, a saber, a la justicia, para hacer el bien. Nos lo advierte el sagrado salmo, donde leemos: *apártate del mal y obra el bien,* y a continuación nos da el motivo: *busca la paz y síguela.* Tendremos paz perfecta cuando nuestra naturaleza se una inseparablemente a su Creador y no haya contradicción en nuestro interior. Eso es lo que nos da a entender Jesús, a mi juicio, cuando dice: *mantened ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas.* ¿Qué significa ceñir los lomos? Reprimir la libido, lo que es propio de la continencia. ¿Qué significa mantener las lámparas encendidas? Brillar y afanarse en buenas obras, lo que es propio de la justicia. Y no pasó en silencio la finalidad por que hemos de obrar así, pues dice a continuación: *y seréis semejantes a aquellos que esperan a su Señor cuando venga de las bodas.* Cuando viniere, nos premiará, pues nos contuvimos de lo que nos sugirió la carnalidad e hicimos lo que nos exigió la caridad, para que de ese modo reinemos en su perfecta y sempiterna paz, cuando ya rechacemos sin contradicción alguna el mal y gocemos del bien con pleno solaz.

18. Por lo tanto, todos los que creemos en un Dios vivo y verdadero, cuya naturaleza sumamente buena e inmutable no hace ni padece ningún mal, de quien procede todo bien, aun el que admite menoscabo, sin que El pueda menoscabarse en su propio bien, que es El mismo, oímos al Apóstol, que dice: *caminad en espíritu y no satisfagáis las concupiscencias de la carne, porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Ambas mutuamente se oponen para que no hagáis lo que apetecéis.* Cuando oímos esto, no creamos eso que propala el delirio maniqueo, a saber, que aquí se anuncian dos naturalezas rivales que proceden de principios contrarios, una del bien y otra del mal. En efecto, esas naturalezas son buenas ambas; bueno es el

sus ista duo ambo sunt bona: et spiritus bonum est, et caro bonum; et homo qui ex utroque constat, uno imperante, alio serviente, utique bonum est, sed mutabile bonum; quod tamen fieri non posset, nisi ab incommutabili bono, a quo est omne bonum creatum, sive parvum, sive magnum; sed quamlibet magnum, nullo modo tamen factoris magnitudini comparandum. Verum in hac bona hominis et bene a bono condita institutaque natura nunc bellum est, quoniam salus nondum est. Languor sanetur, pax est. Languorem autem istum culpa meruit, natura non habuit. Quam sane culpam per lavacrum regenerationis Dei gratia fidelibus iam remisit; sed sub eiusdem medici manibus adhuc natura cum suo languore confligit. In tali autem pugna sanitas erit tota victoria: nec temporaria sanitas, sed aeterna; ubi non solum finiatur hic languor, verum etiam deinceps nullus oriatur. Propter quod alloquitur animam suam iustus, et dicit: *Benedic, anima mea, Dominum, et noli oblivisci omnes retributiones eius: qui propitius fit omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes languores tuos* [4]. Propitius fit iniquitatibus, cum peccata dimitit: sanat languores, cum desideria prava compescit. Propitius fit iniquitatibus, dando indulgentiam: sanat languores, dando continentiam. Illud factum est in Baptismate confitentibus, hoc fit in agone certantibus; in quo a nobis noster per eius adiutorium vicendus est morbus. Etiam nunc illud fit, cum exaudimur dicentes, *Dimitte nobis debita nostra:* hoc autem, cum exaudimur dicentes, *Ne nos inferas in tentationem* [5]. *Unusquisque* enim *tentatur*, sicut ait apostolus Iacobus, *a concupiscentia sua abstractus et illectus* [6]. Contra quod vitium medicinale poscitur adiutorium ab illo qui potest omnes huiuscemodi sanare languores, non a nobis alienae separatione, sed in nostrae reparatione naturae. Unde et praedictus apostolus non ait, *Unusquisque tentatur a concupiscentia;* sed addidit, *sua*: ut qui hoc audit intelligat quomodo clamare debeat, *Ego dixi, Domine, miserere mei; sana animam meam, quoniam peccavi tibi* [7]. Non enim sanatione indiguisset, nisi se ipsa peccando vitiasset, ut adversus eam caro sua concupisceret, id est, ipsa sibimetipsi ex ea parte qua in carne infirmata est repugnaret.

[4] Ps. 102,2-3.
[5] Mt. 6,12-13.
[6] Ioc. 1,14.
[7] Ps. 40,5.

espíritu y buena es la carne; y el hombre, que consta de ambas, una gobernadora y otra gobernable, un bien es, aunque mudable. Ello no sería así si el hombre no fuese obra del Bien permanente, Autor de todo bien, grande o pequeño. Aunque un bien sea pequeño, obra es de un gran Bien; y aunque sea obra grande un bien, en modo alguno se puede comparar con su Hacedor. Sólo que en esta naturaleza del hombre, bien fundada y organizada por el Bien, se produce la guerra, porque falta el vigor. Sanad su flaqueza y tendréis la paz. Y la flaqueza merecida por la culpa, no es natural. La divina gracia perdonó ya esa culpa a los fieles mediante el lavatorio de la regeneración; pero la naturaleza continúa con sus flaquezas languideciendo bajo tratamiento y curación. En ese conflicto no puede haber otra salud que la victoria completa; ésa es la salud, no temporal, sino eterna, en la que no sólo ha de tener fin la flaqueza, sino que ha de quedar asegurada la entereza. Por eso, el justo exhorta a su alma diciendo: *bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus premios. El se muestra propicio frente a tus iniquidades y sana todas tus debilidades.* Se muestra propicio con las iniquidades cuando perdona los delitos, sana las flaquezas cuando endereza los apetitos. Se muestra propicio con las iniquidades otorgando la indulgencia, sana las flaquezas otorgando la continencia. Lo primero se les otorgó en el bautismo a los *confitentes*, lo segundo se les otorga en la batalla a los combatientes. En esta batalla hemos de dominar nuestra flaqueza con la ayuda divina. Lo primero se realiza también ahora, cuando Dios escucha nuestra súplica; *perdónanos nuestras deudas;* y se realiza lo segundo cuando escucha nuestro ruego: *y no nos dejes caer en la tentación.* Porque, como dice el apóstol Santiago, cada cual es tentado cuando es solicitado y urgido por su concupiscencia propia. Contra un tal achaque pedimos el socorro medicinal a aquel que puede curar nuestro mal no despojándonos de la naturaleza extraña, sino reparando la naturaleza nuestra. Por eso, el citado apóstol no dice sólo: *cada cual es tentado por su concuspiscencia,* sino que añade *propia*, para que quien lo oiga, entienda cómo debe rezar: *dije yo: Señor, ten piedad de mí; remedia mi alma, pues pequé contra ti.* No necesitaría el alma remedios si al pecar no se hubiese desequilibrado de modo que su carne codiciara contra ella, es decir, si no hubiese encontrado contradicción dentro de su ser cuando su carne empezó a adolecer.

CAPUT VIII

CARO ADVERSUS SPIRITUM CONCUPISCIT, NON QUIA INIMICA NATURA, SED QUIA VITIATA

19. Caro enim nihil nisi per animam concupiscit; sed concupiscere caro adversus spiritum dicitur, quando anima carnali concupiscentia spiritui reluctatur. Totum hoc nos sumus: et caro ipsa quae discedente anima moritur, nostra pars infima, non fugienda dimittitur, sed recipienda deponitur, nec recepta ulterius relinquetur. *Seminatur* autem *corpus animale, resurget corpus spirituale*[1]. Tunc iam caro nihil concupiscet adversus spiritum, quando et ipsa spiritualis vocabitur, quoniam spiritui non solum sine ulla repugnantia, verum etiam sine ulla corporalis alimenti indigentia in aeternum vivificanda subdetur. Haec igitur duo, quae nunc invicem adversantur in nobis, quoniam in utroque nos sumus, ut concordent oremus et agamus. Non enim alterum eorum putare debemus inimicum, sed vitium quo caro concupiscit adversus spiritum: quod sanatum, nec ipsum erit, et substantia utraque salva erit, et inter utramque nulla pugna erit. Audiamus Apostolum: *Scio,* inquit, *quia non habitat in me, hoc est in carne mea, bonum.* Hoc utique ait, quia vitium carnis in re bona non est bonum: quod cum esse destiterit, caro erit, sed iam vitiata vel vitiosa non erit. Quam tamen ad nostram pertinere naturam, idem doctor ostendit, prius dicendo, *Scio quia non habitat in me:* quod ut exponeret, addidit, *hoc est in carne mea, bonum.* Se itaque dicit esse carnem suam. Non ergo ipsa est inimica nostra: et quando eius vitiis resistitur, ipsa amatur, quia ipsa curatur. *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit*[2]; sicut ipse Apostolus dicit. Et alio loco ait: *Igitur ipse ego mente servio legi Dei, carne autem legi peccati.* Audiant qui aures habent: *Igitur ipse ego;* ego mente, ego carne; sed *mente servio legi Dei, carne autem legi peccati.* Quomodo *carne legi peccati*? numquid concupiscentiae consentiendo carnali? Absit: sed motus desideriorum illic habendo, quos habere nolebat, et tamen habebat. Sed eis non consentiendo mente serviebat legi Dei, et tenebat membra, ne fierent arma peccati.

20. Sunt ergo in nobis desideria mala, quibus non consentiendo non vivimus male: sunt in nobis concupiscentiae peccatorum, quibus non obediendo non perficimus malum, sed eas habendo nondum perficimus bonum. Utrumque osten-

[1] 1 Cor. 15,44.
[2] Eph. 5,29.

CAPITULO VIII

CODICIA DE LA CARNE CONTRA EL ESPÍRITU

19. Nada apetece la carne sino mediante el alma. Pero se dice que apetece contra el espíritu cuando se produce la concupiscencia carnal y el alma lucha contra el espíritu. Ese es nuestro compuesto. Esta carne que muere cuando se aparta de ella el alma y es nuestra parte ínfima, no se rechaza para ser abandonada, sino que se depone para ser recuperada para siempre jamás: *se siembra un cuerpo animal y resucitará un cuerpo espiritual.* Nada apetecerá entonces la carne contra el espíritu, cuando ella misma se denominará espiritual, porque se someterá al espíritu—no sólo sin repugnancia alguna, sino también sin necesidad alguna de alimento corporal—para que la vivifique el espíritu. Pidamos y hagamos que concuerden estos dos elementos que ahora se contradicen dentro de nosotros, ya que en ambos está nuestra personalidad. Ninguno de los dos es enemigo nuestro, sino el vicio, por el que la carne codicia contra el espíritu. Sanado el vicio, desaparece el vicio y ambas substancias quedan sanas; no puede haber entre ellas conflicto. Oigamos al Apóstol: *sé que el bien no habita en mí, es decir, en mi carne.* Eso dice porque no es bueno el vicio de la carne aunque resida en una substancia buena; suprimido el vicio, ella subsiste, pero no ya viciada ni viciosa. Para mostrar que la carne pertenece a nuestra naturaleza, empieza diciendo el Apóstol: *sé que el bien no habita en mí.* Y para explicarse añade: *es decir, en mi carne.* De ese modo afirma que su carne es él. Luego no es ella nuestra enemiga. Cuando resistimos a sus vicios la amamos, pues que la curamos, ya que *nadie tuvo jamás odio a su carne,* como dice el mismo Apóstol. Y en otro lugar dice: *por lo tanto, yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, mientras con la carne sirvo a la ley del pecado.* ¿Cómo sirve *con la carne a la ley del pecado?* ¿Acaso dando su consentimiento a la concupiscencia carnal? Nunca. Es que siente en la carne un movimiento de deseos que no quiere tener, y que, sin embargo, ha de padecer. Pero sirve con su mente a la ley de Dios al no consentir y reprime sus miembros para que no puedan servir como armas de pecado.

20. Surge, por lo tanto, dentro de nosotros el mal deseo, pero no vivimos mal cuando no consentimos en el devaneo. Surge dentro de nosotros la concupiscencia pecaminosa, pero no ejecutamos el mal mientras resistimos, aunque no sea consumado nuestro bien mientras la sentimos. Ambas

dit Apostolus, nec bonum hic perfici, ubi malum sic concupiscitur; nec malum hic perfici, quando tali concupiscentiae non obeditur. Illud quippe ostendit, ubi ait, *Velle adiacet mihi perficere autem bonum non*[3]: hoc vero, ubi ait, *Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis*. Neque ibi enim dicit non sibi adiacere facere bonum; sed, perficere: neque hic dicit, *Concupiscentias carnis* ne habueritis; sed, *ne perfeceritis*. Fiunt itaque in nobis concupiscentiae malae quando id quod non licet libet: sed non perficiuntur, cum legi Dei mente serviente libidines continentur. Et bonum fit, cum id quod male libet, vincente bona delectatione non fit: sed boni perfectio non impletur, quamdiu legi peccati carne serviente libido illicit, et quamvis contineatur, tamen movetur. Non enim opus esset ut contineretur, nisi moveretur. Erit quandoque etiam perfectio boni, quando consumptio mali: illud summum, hoc erit nullum. Quod si in ista mortalitate sperandum putamus, fallimur. Tunc enim erit, quando mors non erit; et ibi erit, ubi vita aeterna erit. In illo enim saeculo et in illo regno erit bonum summum, malum nullum; quando erit et ubi erit sapientiae amor summus, continentiae labor nullus. Non igitur mala est caro, si malo careat, id est, vitio quo vitiatus est homo, non factus male, sed ipse faciens. Ex utraque enim parte, id est, et anima et corpore a bono Deo factus bonus, ipse fecit malum quo factus est malus. A cuius mali reatu iam etiam solutus per indulgentiam, ne leve existimet esse quod fecit, adhuc cum suo vitio pugnat per continentiam. Absit autem ut insint ulla vitia in illa quae futura est pace regnantibus; quandoquidem in isto bello quotidie minuuntur in proficientibus, non peccata solum, sed ipsae quoque concupiscentiae, cum quibus non consentiendo confligitur, et quibus consentiendo peccatur.

21. Quod ergo caro concupiscit adversus spiritum, quod non habitat in carne nostra bonum, quod lex in membris nostri repugnat legi mentis, non est duarum naturarum ex contrariis principiis facta commixtio, sed unius adversus se ipsam propter peccati meritum facta divisio. Non sic fuimus in Adam, antequam natura suo deceptore audito ac secuto, suum contempsisset atque offendisset auctorem: non est ista prior vita creati hominis, sed posterior poena damnati. Ex qua damnatione per Iesum Christum gratia liberati, cum poena sua dimicant liberi, nondum salute plena, sed iam pignore salutis accepto: non liberati autem

[3] Rom. 7,18.25.

cosas nos muestra el Apóstol, a saber: *no es perfecto el bien, pues el mal se apetece; ni es consumado el mal, pues a tal concupiscencia no se la obedece.* Lo primero lo expresa diciendo: *a mano tengo el querer, pero no tengo el consumar el bien,* lo segundo lo expresa así: *caminad en espíritu y no consuméis las concupiscencias carnales.* En el primer pasaje no dice que no pueda hacer, sino consumar, el bien; en el segundo no nos prohibe sentir *concupiscencias carnales, sino consumarlas.* Surgen en nosotros las malas concupiscencias cuando place lo que prohibe Dios; pero no se consuman mientras reprimimos la libido con la mente sometida a la ley de Dios. De igual modo, obramos el bien cuando no ejecutamos el mal que nos solivianta, porque triunfa en nosotros la delectación santa; pero no se consuma el bien perfecto mientras por la carne, sometida a la ley del pecado, nos inclina el afecto; aunque se la reprime, no se la suprime. Algún día ha de ser consumado el bien cuando sea consumido el mal; aquél será sumo, éste será nulo. Si creemos que en esta mortalidad podemos esperarlo, erramos. Entonces sobrevendrá cuando la muerte desparecerá. Ello será allá, donde la vida eterna se dará. En aquel siglo y en aquel reino tendremos el bien sumo y el mal nulo, porque entonces y allí será sumo el amor de la sapiencia y nulo el trabajo de la continencia. Por lo tanto, no es mala la carne si carece de mal, es decir, del vicio con que fué viciado el hombre, un hombre que no fué mal hecho, sino que fué el hacedor del mal. El buen Dios hizo el bien al formarle de ambos elementos, cuerpo y alma, pero él hizo el mal, con que se hizo malo. Se le condonó el reato de ese mal por indulgencia, pero tiene que seguir peleando con su vicio mediante la continencia. Así no pensará que fué liviano lo que hizo. Muy lejos el pensar que los que reinen en la paz futura tendrán vicio alguno, pues durante esta pelea se van menoscabando en los que avanzan no sólo los delitos, sino también esos apetitos con los que peleamos cuando resistimos y con los que pecamos cuando consentimos.

21. Cierto, la carne apetece contra el espíritu; en nuestra carne no habita el bien; la ley de nuestros miembros contradice a la ley de la mente. Pero todo eso no es mezcolanza de dos naturalezas oriundas de principios encontrados, sino división de una naturaleza contra sí misma, impuesta como sanción de pecados. En Adán no fuimos así, antes de que nuestra naturaleza desdeñase y ofendiese a su Autor por escuchar y seguir a su burlador. No es ésta la vida constitutiva del hombre creado, sino el castigo consecutivo del hombre condenado. Libres de la condenación por la gracia de Jesucristo, tienen que pelear con la sanción los hombres libres, sin salud perfecta, pero con garantías de

et peccatis rei sunt, et suppliciis implicati. Post hanc vero vitam reis manebit in aeternum poena pro culpa; liberis non remanebit in aeternum nec culpa, nec poena: sed permanebunt in aeternum substantiae bonae spiritus et caro; quas Deus bonus et immutabilis bonas, quamvis mutabiles condidit. Permanebunt autem in melius commutatae, nunquam iam in deterius mutandae; consumpto penitus omni malo, et quod homo fecit iniuste, et quod passus est iuste. Quibus duobus ma li generibus omnino pereuntibus, quorum est unum praecedentis iniquitatis, alterum consequentis infelicitatis, erit hominis sine ulla pravitate voluntas recta. Ibi omnibus erit clarum atque perspicuum, quod nunc a fidelibus multis creditur, a paucis intelligitur, malum non esse substantiam; sed sicut vulnus in corpore, ita in substantia quae se ipsam vitiavit, esse coepisse peste inchoata atque ibi esse desinere sanitate perfecta. Omni ergo malo exorto a nobis, et perdito in nobis, bono etiam nostro usque ad culmen felicissimae incorruptionis et immortalitatis aucto atque perfecto, qualis erit utraque nostra substantia? Quandoquidem nunc in ista corruptione et mortalitate, cum adhuc *corpus corruptibile aggravat animam* [4], et quod Apostolus dicit *corpus mortuum est propter peccatum* [5], tale tamen testimonium perhibet idem ipse carni nostrae, id est parti nostrae infimae atque terrenae, ut dicat quod paulo ante commemoravi, *Nemo unquam carnem suam odio habuit;* statimque subiungat *sed nutrit eam et fovet, sicut et Christus Ecclesiam?*

CAPUT IX

CARNEM NATURA NON ESSE MALAM, CUM EIUS EXEMPLO DILIGENDAS UXORES HORTETUR APOSTOLUS

22. Quo igitur, non dico, errore, sed prorsus furore, Manichaei carnem nostram nescio cui fabulosae genti tribuunt tenebrarum, quam volunt suam sine ullo initio malam semper habuisse naturam: cum verax doctor viros diligere uxores suas exemplo suae carnis hortetur, quos ad hoc ipsum Christi quoque et Ecclesiae hortatur exemplo? Totus denique ipse apostolicae Epistolae locus, valde ad rem pertinens, recordandus est: *Viri*, inquit, *diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam, et se ipsum tradidit pro ea, ut eam sanctificaret, mundans lavacro aquae in verbo; ut exhiberet sibi ipse gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi; sed ut sit sancta et immaculata. Ita*, inquit, *et viri debent diligere uxores suas, sicut cor-*

[4] Sap. 9,15.
[5] Rom. 8,10.

salud. Entre tanto los no libres continúan, reos del vicio, envueltos en el suplicio. Acabada esta vida, los reos continuarán para siempre sometidos a la pena por su culpa y los libres se emanciparán para siempre de la culpa y de la pena, y ya permanecerán para siempre ambas substancias buenas, espíritu y carne, pues las creó buenas, aunque mudables, el Señor bueno e inmutable. Subsistirán mejoradas para jamás empeorarse, pues quedarán consumidos ambos males, el que el hombre cometió injustamente y el que padeció justamente. Al perecer, ambos males, el de la iniquidad precedente y el de la infelicidad consiguiente, la voluntad del hombre se mantendrá recta sin desviación alguna. Allí será claro y notorio para todos lo que ahora muchos fieles creen y pocos entienden, a saber, que el mal no es una substancia, sino que, a semejanza de una llaga en el cuerpo, comenzó a existir al comenzar la peste en la substancia, que se vició a sí misma. Dejará de existir el mal cuando se recobre la salud original. ¿Cuál será esa doble substancia nuestra cuando desaparezca de nosotros el mal que comenzó por nosotros y se aumente y perfeccione nuestro bien hasta el remate de una felicísima incorrupción e inmortalidad? Vivimos ahora en esta mortalidad y corrupción, y *el cuerpo corruptible abruma al alma.* Como dice el Apóstol, *muerto está el cuerpo por el pecado.* Y, sin embargo, da el Señor de nuestra carne, es decir, de nuestra parte ínfima y terrena, un testimonio como el que antes cité: *Nadie tuvo jamás odio a su carne.* Y añade a continuación: *sino que la nutre y vigoriza como Cristo a la Iglesia.* ¿Pues qué tal ha de ser?

CAPITULO IX

LA CARNE NO ES SUSTANCIALMENTE MALA

22. ¿Cuál será, no digo la equivocación, sino la aberración de los maniqueos, cuando asignan nuestra carne a no sé qué fabulosa gente de las tinieblas, afirmando que esa gente tuvo sin principio naturaleza mala? ¿No exhorta el Doctor veraz a los varones para que amen a sus mujeres como a su propia carne, presentándoles con ese fin el ejemplo de Cristo y de su Iglesia? Vamos a citar entero el pasaje de la Epístola apostólica, que viene harto oportuno: *varones, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola por el lavatorio del agua en su palabra; y logró para sí una Iglesia gloriosa que no tiene mancha o arruga o cosa parecida, sino que es santa e inmaculada. Así deben los varones amar a*

pora sua. Qui diligit uxorem suam, se ipsum diligit [1]. Deinde subiunxit, quod iam commemoravimus: *Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed nutrit et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam.* Quid ad haec dicit immundissimae impietatis insania? Quid ad haec dicitis, Manichaei? qui nobis velut ex apostolicis Litteris duas sine initio naturas, unam boni, alteram mali, conamini inducere; et apostolicas Litteras, quae vos ab ista sacrilega perversitate corrigant, non vultis audire. Sicut legitis, *Caro concupiscit adversus spiritum* [2]; et, *Non habitat in carne mea bonum:* ita legite, *Nemo unquam carnem suam odio habuit, sed nutrit et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam.* Sicut legitis, *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae* [3]: ita legite, *Sicut Christus dilexit Ecclesiam, ita et viri debent diligere uxores suas, sicut sua corpora.* Nolite in illis sanctae Scripturae testimoniis esse insidiosi, in his surdi; et eritis in utrisque correcti. Haec enim si accipiatis ut dignum est, conabimini et illa intelligere ut verum est.

23. Tres quasdam copulas nobis insinuavit Apostolus, Christum et Ecclesiam, virum et uxorem, spiritum et carnem. Horum priora posterioribus consulunt, posteriora prioribus famulantur. Omnia bona sunt, cum in eis quaedam ordinis pulchritudinem excellenter praeposita, quaedam decenter subiecta custodiunt. Vir et uxor, quales secum esse debeant, praeceptum accipiunt et exemplum. Praeceptum est: *Mulieres viris suis subditae sint, sicut Domino; quia vir caput mulieris est;* et, *Viri, diligite uxores vestras.* Exemplum autem datur mulieribus de Ecclesia, viris de Christo: *Sicut Ecclesia,* inquit, *subdita est Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus.* Similiter et viris dato praecepto, ut uxores suas diligant, adiecit exemplum, *Sicut Christus dilexit Ecclesiam.* Sed viros et a re inferiore adhortatus est, id est, a corpore suo; non tantum a superiore, id est, a Domino suo. Non enim solum ait, *Viri, diligite uxores vestras, sicut et Christus dilexit Ecclesiam,* quod est a superiore; verum etiam dixit, *Viri debent diligere uxores suas sicut corpora sua* [4], quod est ab inferiore: quia et superiora et inferiora bona sunt omnia. Nec tamen mulier a corpore vel carne accepit exemplum, ut ita esset subdita viro, sicut spiritui caro: sed aut consequenter Apostolus intelligi voluit, quod dicere praetermisit; aut forte quia caro concupiscit adversus spiritum in huius vitae mortalitate atque languore, ideo de illa noluit mulieri exemplum

[1] Eph. 5,25-29.
[2] Gal. 5,17.
[3] Rom. 7,18-23.
[4] Eph. 5,22.28.

sus mujeres como a su cuerpo. Quien a su mujer ama, a sí mismo se ama. Después añade lo que antes cité: *porque nadie tuvo jamás odio a su carne, sino que la nutre y vigoriza como Cristo a la Iglesia.* ¿Qué dice a esto la demencia de esa torpe impiedad? ¿Qué decís a esto, maniqueos? Tratáis de imponernos, en nombre de los escritos apostólicos, dos naturalezas sin principio, una del bien y otra del mal, y entre tanto no queréis escuchar esos escritos apostólicos, que os apartarían de vuestro sacrilegio inmoral. Vosotros leéis: *la carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.* Y también: *no habita el bien en mi carne.* Pues leed asimismo: *nadie tuvo jamás odio a su carne, sino que la nutre y vigoriza como Cristo a su Iglesia.* Vosotros leéis: *veo otra ley en mis miembros, que contradice a la ley de mi mente.* Pues leed asimismo: *del mismo modo que Cristo amó a su Iglesia, así los varones deben amar a sus mujeres como a su cuerpo.* No seáis embaucadores en los primeros testimonios, ni falsos en los segundos, y seréis correctos en ambos. Porque, si interpretáis los segundos en su dignidad, os esforzaréis por entender los primeros en su verdad.

23. A tres linajes de unión se refirió el Apóstol, Cristo y la Iglesia, varón y mujer, espíritu y carne. Los primeros miembros de estas uniones miran por los segundos, los segundos sirven a los primeros. Todos ellos son buenos; mantienen la hermosura del orden, tanto los primeros, que presiden con excelencia, como los segundos, que se someten con decencia. Para saber cómo han de comportarse mutuamente el varón y la mujer reciben un precepto y un ejemplo. El precepto es: *sométanse las mujeres a sus maridos como al Señor, ya que el marido es cabeza de la mujer.* Y también: *varones, amad a vuestras mujeres.* A las mujeres les presenta el ejemplo de la Iglesia, a los varones el de Cristo, diciendo: *como la Iglesia está sometida a Cristo, así han de someterse las mujeres a sus maridos en todo.* De igual modo, después de intimar a los varones el precepto de amar a sus mujeres, les presenta el ejemplo: *como Cristo amó a la Iglesia.* Pero a los varones les presenta el ejemplo también de una cosa inferior, y no sólo el de una cosa superior como es Dios. No les dice tan sólo: *varones, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia,* que es un ejemplo superior, sino que añade: *los varones deben amar a sus mujeres como a su cuerpo,* que es un ejemplo inferior. Porque buenos son tanto el superior como el inferior. No se le cita a la mujer el ejemplo de la carne o cuerpo para que se someta a su marido como la carne al espíritu. Quizá quiere el Apóstol que se sobrentienda, aunque no lo citó. O quizá no quiso presentar a la mujer ese ejemplo de sujeción porque, en la mortalidad y dolencia de la presente vida, la carne apetece contra el espíritu. Se lo citó a los

subiectionis adhibere. Viris autem ideo voluit, quia etsi concupiscit spiritus adversus carnem, etiam in hoc ipso consulit carni: non sicut caro concupiscens adversus spiritum, nec spiritui consulit tali repugnatione, nec sibi. Non tamen ei spiritus bonus, sive ejus naturam per providentiam nutriendo sive eius vitiis per continentiam resistendo, consuleret, nisi utraque substantia utriusque artificem Deum, etiam decore sui huius ordinis indicaret. Quid est ergo quod vos vera dementia et christianos esse iactatis, et contra Scripturas christianas oculis clausis, vel potius exstinctis, tanta perversitate contenditis, et Christum asserentes in falsa carne apparuisse mortalibus, et Ecclesiam in anima ad Christum, in corpore ad diabolum pertinere, et sexum virilem atque muliebrem diaboli opera esse, non Dei, et spiritui carnem tanquam malam substantiam bonae substantiae cohaerere?

CAPUT X

MANICHAEORUM HAERESIS NEGAT FUISSE IN CHRISTO CARNEM VERAM. DICIT ANIMAS AD CHRISTUM, CORPORA AD DIABOLUM PERTINERE, ET SEXUM UTRUMQUE ESSE EX DIABOLO

24. Si parum vobis videntur respondere quae de apostolicis commemoravimus Litteris, audite adhuc alia, si aures habetis. Quid de carne Christi dicit insanissimus Manichaeus? Quod non fuerit vera, sed falsa. Quid ad hoc dicit beatus Apostolus? *Memor esto Christum Iesum surrexise a mortuis ex semine David, secundum evangelium meum* [1]. Et ipse Chistus Iesus, *Palpate*, inquid, *et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* [2]. Quomodo est in eorum doctrina veritas, quae praedicat quod in carne Christi erat falsitas? Quomodo in Christo non erat ullum malum, in quo erat tam grande mendacium. Quia videlicet hominibus nimium mundis malum est caro vera, et non est malum falsa pro vera: malum est caro vera nascentis ex David semine, et non est malum lingua falsa dicentis *Palpate et videte quia spiritus ossa et carnem non habet sicut me videtis habere!* De Ecclesia quid dicit deceptor hominum in mortifero errore? Quod ex parte animarum pertineat ad Christum ex parte corporum ad diabolum. Quid ad haec dicit Doctor Gentium in fide et veritate? *Nescitis*, inquit, *quia corpora vestra membra sunt Cristi* [3]. De sexu masculi et feminae quid dicit filius perditionis? Quod uterque sexus non ex Deo sit, sed ex dia-

[1] 2 Tim., 2,8.
[2] Lc. 24,39.
[3] 1 Cor. 6,15.

varones porque, aunque el espíritu apetece contra la carne, lo hace mirando por el bien de la carne; por el contrario, la carne que apetece contra el espíritu, con su contradicción no mira por el espíritu, ni siquiera por sí misma. No miraría por el bien de la carne el espíritu bueno, ya cuando nutre y vigoriza la naturaleza carnal por la providencia, ya cuando resiste a sus vicios por la continencia, si no patentizasen ambas substancias a su Causa divina con el decoro de su correspondiente disciplina. ¿Por qué, auténticos dementes, os vendéis por cristianos? Lucháis sin tino contra las Escrituras cristianas, con los ojos cerrados o más bien apagados, afirmando que Cristo apareció a los mortales en una carne falsa, que la Iglesia pertenece a Cristo en cuanto al alma, y al diablo en cuanto al cuerpo, que el sexo masculino y el femenino son obra de Satanás y no del Omnipotente y que la carne se une al espíritu como una substancia pésima se une a otra excelente.

CAPITULO X

LAS AFIRMACIONES DE LOS MANIQUEOS

24. Si os parece que no son decisivos los textos de los escritos apostólicos que acabo de citar, escuchad aún otros, si es que tenéis oídos. ¿Qué es lo que dice el loco de Maniqueo acerca de la carne de Cristo? Que no era verdadera, sino falsa. ¿Y qué dice a eso el bienaventurado Apóstol? *Recuerda que Jesucristo resucitó de entre los muertos y pertenece al linaje de David, según mi evangelio.* Y el mismo Cristo dijo: *palpad y ved; el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.* ¿Cómo ha de haber en esa doctrina maniquea verdad, cuando afirma que en la carne de Cristo había falsedad? ¿Cómo no iba Cristo a merecer censura si hubiese habido en El tal impostura? Para esos hombres demasiado puros es un mal la carne verdadera y es un bien el dar la carne falsa por verdadera, es un mal la carne verdadera de Cristo cuando nació del linaje de David, y, en cambio, no sería un mal la lengua embustera de Cristo cuando dice: *palpad y ved que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.* ¿Y qué dice acerca de la Iglesia el seductor de los hombres en ese mortífero error? Afirma que por parte de las almas pertenece a Cristo, pero que pertenece al diablo por parte de los cuerpos. ¿Y qué dice a eso el Doctor de las gentes en la fe y en la verdad? Afirma: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?* ¿Qué dice acerca del sexo masculino y femenino el hijo de la perdición? Afirma que ambos sexos no proceden de Dios, sino del diablo. ¿Y qué dice a eso

bolo. Quid ad haec dicit Vas electionis? *Sicut*, inquit, *mulier ex viro, ita et vir per mulierem; omnia autem ex Deo* [4]. De carne quid dicit per Manichaeum spiritus immundus? Quod sit mala substantia, nec Dei sed inimici creatura. Quid ad haec dicit per Paulum Spiritus sanctus? *Sicut enim corpus unum est*, inquit, *et membra habet multa, omnia autem membra corporis cum sint multa, unum est corpus; ita et Christus*. Et paulo post: *Posuit*, inquit, *Deus membra, singulum quodque eorum in corpore, prout voluit*. Item paulo post: *Deus*, inquit, *temperavit corpus, ei cui deerat maiorem honorem dans, ut non essent scissurae in corpore, sed idem ipsum ut pro invicem sollicita sint membra: et sive patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; sive glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra* [5]. Quomodo est mala caro, quando ipsae animae pacem membrorum eius ut imitentur, monentur? Quomodo est inimici creatura, quando ipsae animae quae corpora regunt, ut inter se inimicitiarum scissuras non habeant, exemplum de membris corporis sumunt, ut quod praestitit Deus corpori per naturam, ament et ipsae hoc habere per gratiam? Merito ad Romanos cum scriberet, *Obsecro*, inquit, *vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam vivam, sanctam, Deo placentem* [6]. Sine causa non tenebras lucem et lucem tenebras esse contendimus, si hostiam vivam, sanctam, Deo placentem de gentis tenebrarum corporibus exhibemus.

CAPUT XI

Carnis et Ecclesiae comparatio in quibus consistat

25. Sed, inquiunt, quomodo caro per quamdam similitudinem comparatur Ecclesiae? Nunquid Ecclesia concupiscit adversus Christum; cum idem apostolus dixerit, *Ecclesia subdita est Christo* [1]? Plane Ecclesia subdita est Christo: quia ideo spiritus concupiscit adversus carnem, ut omni ex parte Christo subdatur Ecclesia; caro autem concupiscit adversus spiritum, quia nondum pacem, quae perfecta promissa est, accepit Ecclesia. Ac per hoc Ecclesia subdita est Christo ex pignore salutis, et caro concupiscit adversus spiritum ex infirmitate languoris. Neque enim non Ecclesiae membra erant iidem, quibus ista dicebat: *Spiritu ambulate, et concupiscentias carnis ne perfeceritis. Caro enim concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: haec enim sibi*

[4] Ibid., 11.12.
[5] Ibid., 12,12-26.
[6] Rom. 12,1.

[1] Eph. 5,24.

el vaso de elección? Afirma: *como la mujer viene del varón, así el varón viene por la mujer. Y todos vienen de Dios*. ¿Qué dice acerca de la carne por medio de Maniqueo el espíritu inmundo? Afirma que es substancia mala, creada no por Dios, sino por el enemigo. ¿Y qué dice a eso, por medio de Pablo, el Espíritu Santo? Afirma: *como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y, a pesar de ser muchos los miembros del cuerpo, éste es uno, del mismo modo Cristo*. Y poco después añade: *colocó Dios los miembros a cada uno de ellos en el cuerpo según le plugo*. Y luego: *Dios organizó el cuerpo dando honor a lo que carecía de él para que en el cuerpo no hubiese divisiones, sino que fuese uno solo, para que los miembros se guarden una recíproca solicitud; cuando padece un miembro, todos los demás miembros se compadecen; cuando es glorificado un miembro, se congratulan todos los otros*. ¿Cómo ha de ser mala la carne, cuando se amonesta a las mismas almas a que imiten la paz que guarda ella en sus miembros? ¿Cómo ha de ser obra del enemigo, cuando las mismas almas, que rigen los cuerpos, han de imitar a los miembros del cuerpo para no permitir divisiones entre ellas, cuando tienen que desear tener por gracia lo que Dios estableció en el cuerpo por naturaleza? Con razón escribía Pablo a los romanos: *os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios*. En vano diríamos que las tinieblas no son la luz, ni la luz es tiniebla, si en estos cuerpos, procedentes de la gente de la obscuridad, presentamos una hostia viva, santa y agradable a la divina Majestad.

CAPITULO XI

Comparación entre la carne y la Iglesia

25. Pero dirán: ¿Dónde está la semejanza para comparar la carne con la Iglesia? ¿Acaso la Iglesia apetece contra Cristo, habiendo dicho el Apóstol: *la Iglesia está sometida a Cristo*? En efecto, la Iglesia está sometida a Cristo. Para eso apetece el espíritu contra la carne, para que la Iglesia se someta a Cristo plenamente. Sólo que también la carne apetece contra el espíritu, porque la Iglesia no ha recibido aún la paz perfecta que se le prometió. Por eso, la Iglesia está sometida a Cristo con garantías de convalecencia, mientras la carne apetece contra el espíritu por debilidades de la dolencia. Miembros de la Iglesia eran esos miembros a quienes se dijo: *caminad en espíritu y no consuméis las concupiscencias de la carne. Porque la carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Ambos se contradicen mu-*

invicem adversantur; ut non ea quae vultis, faciatis[2]. Haec utique Ecclesiae dicebantur, quae si Christo subdita non esset, non in ea spiritus adversus carnem per continentiam concupisceret. Propter quod poterant quidem concupiscentias carnis non perficere, sed carne concupiscente adversus spiritum non poterant ea facere quae volebant, id est, etiam ipsas carnis concupiscentias non habere. Deinde, cur non confiteamur in hominibus spiritualibus Ecclesiam subditam Christo, in carnalibus autem adhuc concupiscere adversus Christum? An adversus Christum no concupiscebant, quibus dicebatur, *Divissus est Christus*?[3] et, *Non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Tanquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam; nondum enim poteratis: sed ne nunc quidem potestis; adhuc enim estis carnales. Cum enim sint in vobis aemulatio et contentio, nonne carnales estis?*[4]. Adversus quem concupiscit aemulatio et contentio, nisi adversus Christum? Has enim carnis concupiscentias Christus in suis sanat, sed in nullis amat. Unde sancta Ecclesia quamdiu habet etiam membra talia, nondum est sine macula et ruga. Huc accedunt et illa peccata, pro quibus quotidiana vox totius Ecclesiae est, *Dimitte nobis debita nostra*[5]: a quibus ne spirituales putaremus alienos, non quicumque carnalium, nec ipsorum quicumque spiritualium, sed qui super pectus Domini discumbebat, et quem prae caeteris diligebat[6]. *Si dixerimus*, inquit, *quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et veritas in nobis non est*[7]. In omni autem peccato, plus in maiore, minus in minore tamen contra iustitiam concupiscitur. Et de Christo scriptum est: *Qui factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio*[8]. In omni igitur peccato contra Christum sine dubio concupiscitur: sed qui sanat omnes languores nostros[9] cum perduxerit Ecclesiam ad promissam languoris sanitatem, tunc in nullo membrorum eius quamlibet minima erit ulla macula aut ruga. Tunc nullo modo caro adversus spiritum concupiscet; et ideo nulla erit causa cur adversus carnem etiam spiritus concupiscat. Tunc finem accipiet omnis haec pugna, tunc ambarum substantiarum erit summa concordia: tunc usque adeo ibi nullus erit carnalis, ut etiam caro ipsa sit spiritualis. Quod ergo nunc agit cum carne sua quisque secundum Christum vivens, cum et concupiscit adversus eius malam concupiscentiam, quam sanandam continet, quam nondum sanatam tenet; et tamen eius

[2] Gal. 5,16-17.
[3] 1 Cor. 1,13.
[4] Ibid., 3,1-3.
[5] Mt. 6,12.
[6] Io. 13,23.
[7] 1 Io. 1,30.
[8] 1 Cor. 1.30.
[9] Ps. 102,3.

tuamente para que no hagáis aquello que deseáis. Esto le decían a la Iglesia. Si no hubiese estado sometida a Cristo, no hubiese apetecido el espíritu contra la carne mediante la continencia, ya que gracias a eso podía abstenerse de consumar la carnal concupiscencia. Ahora, mientras la carne apetecía contra el espíritu, no podía lograr lo que quería, es decir, no podía carecer de las concupiscencias carnales. Además, ¿por qué no habíamos de confesar que la Iglesia está sometida a Cristo en los varones espirituales, mientras que apetece todavía contra Cristo en los carnales? ¿Acaso no apetecían contra Cristo aquellos a quienes se preguntaba: *Se ha dividido Cristo?* Y también *No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales. Como a párvulos en Cristo os di a beber leche, no comida, porque no podíais soportarla, ni aun ahora podéis, porque aun sois carnales. ¿Es que no sois carnales habiendo entre vosotros celos y disensiones?* ¿Contra quién apetecen los celos y las disensiones sino contra Cristo? Estas concupiscencias carnales, Cristo en los suyos las sana, pero en nadie las subsana. Por eso, mientras haya en la Iglesia miembros tales, ella es santa, pero no está aún sin mancha ni arruga. Tengamos en cuenta además aquellos pecados por los que cada día clama toda la Iglesia: *perdónanos nuestras deudas.* Ni siquiera los espirituales carecen de ellas. Para que no nos hagamos ilusiones, dijo no uno cualquiera de los carnales, pero ni siquiera de los espirituales, sino aquel que sobre el pecho de Cristo descansó y a quien con preferencia a todos El amó: *si decimos que carecemos de pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no habita en nosotros la verdad.* En todo pecado, más en el mayor, menos en el menor, hay una apetencia contra la justicia. Y de Cristo está escrito: *Dios le hizo para nosotros sabiduría y justicia, santificación y redención.* Luego en todo pecado se apetece contra Cristo. Mas cuando el que cura todas nuestras dolencias haya otorgado a su Iglesia la prometida curación de la nuestra, no habrá ni la más pequeña mancha ni arruga en niguno de sus miembros. Entonces no apetecerá en modo alguno la carne contra el espíritu y el espíritu no tendrá ya motivos para apetecer contra la carne. Entonces acabarán los lamentos y habrá suma concordia entre ambos elementos. Desaparecerá lo carnal, hasta el punto de que la misma carne se denominará espiritual. Esto que ahora ejecuta con su carne todo el que vive según Cristo, apeteciendo contra las malas apetencias de ella, conteniéndola para sanarla, pues no la tiene sana, nutriendo y vigorizando, sin embargo, su naturaleza buena,

bonam nutrit naturam fovetque, quoniam *nemo unquam carnem suam odio habuit*[10]: hoc etiam agit cum Ecclesia Christus, quantum fas est comparare minora maioribus. Nam et correptionibus eam reprimit, ne impunitate inflata dissiliat; et consolationibus erigit, ne gravata infirmitate succumbat. Hinc est illud Apostoli: *Si enim nos ipsos diiudicaremus, non iudicaremur: cum iudicamur autem, a Domino corripimur, ne cum hoc mundo damnemur*[11]. Et illud in Psalmo: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae iucundaverunt animam meam*[12]. Tunc ergo speranda est carnis nostrae sine ulla repugnatione perfecta sanitas, quando erit Ecclesiae Christi sine ullo timore certa securitas.

CAPUT XII

Continentia Manichaeorum et aliorum quorundam, praesertim haereticorum, falsa

26. Haec adversus Manichaeos fallaciter continentes, pro veraci continentia disputasse suffecerit, ne continentiae fructuosus et gloriosus labor, partem infimam nostram, id est, corpus, quando ab immoderatis et illicitis voluptatibus cohibet et refrenat, non salubriter castigare, sed insectari credatur hostiliter. Corpus quippe ab animi est quidem natura diversum, sed non est á natura hominis alienum. Non enim animus constat ex corpore; sed tamen homo ex animo constat et corpore: et utique Deus quem liberat, totum hominem liberat. Unde totum hominem etiam Salvator ipse suscepit, dignatus in nobis totum liberare quod fecit. Qui contra istam sentiunt veritatem, quid eis prodest libidines continere? si tamen aliquas continent. Quid in eis per continentiam potest fieri mundum quorum continentia talis immunda est? quae nec continentia nominanda est. Sentire quippe quod sentiunt virus est diaboli; continentia vero munus est Dei. Sicut autem non omnis qui aliquid patitur aut quoslibet dolores tolerantissime patitur, habet eam virtutem, quae similiter Dei munus est, et patientia nuncupatur: multi enim tolerant multa tormenta, ne in suis criminibus prodant aut male sibi conscios, aut se ipsos; multi pro explendis ardentissimis libidinibus, et obtinendis, vel non reliquendis eis rebus quibus vinculo pravi amoris obstricti sunt; multi pro diversis et perniciosis, quibus vehementer tenentur, erroribus; quos omnes absit ut veram dicamus habere patientiam: ita non omnis qui aliquid continet, vel ipsas etiam carnis aut animi libidines mirabiliter continet, istam continentiam,

[10] Eph. 5,29.
[11] 1 Cor. 11,31-32.
[12] Ps. 13,19.

ya que *nadie tuvo jamás odio a su carne*, todo eso lo ejecuta Cristo con la Iglesia, en cuanto cabe comparar las cosas pequeñas con las grandes. La contiene con sus sanciones para que no se extravíe engreída con la impunidad, la reanima con sus consolaciones para que no sucumba abrumada por su debilidad. Por eso dice el Apóstol: *Si nos apreciásemos a nosotros mismos, no nos aplicaríamos el juicio; mas cuando somos juzgados, el Señor nos corrige para que no seamos condenados con este mundo;* y el Salmo dice: *según la muchedumbre de dolores de mi corazón, tus consolaciones alegraron mi alma.* Cuando la Iglesia de Cristo retenga sin temor la seguridad inalterable, entonces hay que esperar para nuestra carne sin oposición la salud inquebrantable.

CAPITULO XII

Falsa continencia de los maniqueos y de los herejes

26. Baste esta defensa de la verdadera continencia contra los maniqueos, falsos continentes. No vayan a creer que la fatiga fructífera y gloriosa de la continencia es tortura hostil y no castigo saludable de esta ínfima parte nuestra, es decir, del cuerpo, cuando lo desviamos y apartamos de las ilícitas y desordenadas complacencias. El cuerpo es extraño, sin duda, a la naturaleza del alma, pero no es extraño a la naturaleza del hombre. No entra el cuerpo en la composición del alma, pero el hombre consta de alma y cuerpo, y cuando Dios nos redime, al hombre entero redime. El Salvador al hombre entero asumió, dignándose redimir en nosotros la totalidad que El formó. ¿Qué aprovecha a los que se oponen a esta verdad el reprimir su liviandad? Eso suponiendo que los maniqueos la repriman. Siendo impura su continencia, ¿qué podrán purificar con ella? Ni siquiera hemos de llamarla continencia, ya que el pensar lo que ellos piensan es un virus diabólico, mientras que la continencia es un don divino. No todo el que padece algo o tolera bravamente cualesquiera desastres posee esa virtud que llamamos paciencia y que es también un don de Dios; hay quien soporta interminables torturas para no denunciarse a sí mismo o a sus cómplices en el crimen; otros, para satisfacer fogosas concupiscencias, para obtener o no perder aquellos objetos a los que están encadenados con el lazo de un ruín amor; otros, por múltiples y fatídicos errores en los que viven aprisionados. Líbrenos Dios que estos tales tengan una paciencia auténtica. Pues del mismo modo, no todo el que se contiene, aunque contenga ferozmente las concupiscencias de la carne y del alma, posee esa continencia de cuya utilidad y belleza vengo

de cuius utilitate et decore disserimus, habere dicendus est. Quidam enim, quod mirum dictu videri potest, per incontinentiam se continent; velut si se mulier contineat a marito, quia hoc iuravit adultero. Quidam per iniustitiam, velut si miscendi sexus non reddat coniux coniugi debitum quia ipse vel ipsa iam potest vincere talem corporis appetitum. Item quidam continent decepti fide falsa et vana sperantes, et vana sectantes: in quibus sunt omnes haeretici, et quicumque sub nomine religionis aliquo errore falluntur; quorum continentia vera esset, si esset et fides vera: cum vero illa propterea nec fides sit appellanda quia falsa est, sine dubio et ista continentiae nomine indigna est. Numquid enim continentiam, quam munus Dei verissime dicimus, dicturi sumus esse peccatum? Absit a nostris cordibus tam detestanda dementia. Beatus autem Apostolus ait, *Omne quod non est ex fide, peccatum est*[1]. Quae igitur non habet fidem, nec continentia nominanda est.

27. Sunt etiam qui aperte malignis serviendo daemonibus, a corporis voluptatibus continent, ut per eos expleant nefarias voluptates, quarum impetum ardoremque non continent. Unde ut aliquid dicam, et caetera propter sermonis longitudinem taceam; quidam non attingunt etiam uxores suas, dum quasi mundi per magicas artes pervenire ad uxores moliuntur alienas. O mirabilem continentiam, imo vero nequitiam atque immunditiam singularem! Si enim vera esset continentia, magis ab adulterio, quam propter adulterium perpetrandum, carnis concupiscentia debuit a coniugio continere. Hanc quippe concupiscentiam carnis relaxare solet continentia coniugalis, eiusque frenis hactenus moderamen imponere, ut nec in ipso coniugio immoderata licentia diffluatur, sed custodiatur modus, aut infirmitati coniugis debitus, cui hoc non secundum imperium praecipit, sed secundum veniam concedit Apostolus[2]; aut filiis procreandis accommodatus, quae una fuit causa miscendae invicem carnis et patribus quondam et matribus sanctis. Id autem faciens continentia, id est, moderans et quodam modo limitans in coniugibus carnis concupiscentiam et eius inquietum atque inordinatum motum certis quodam modo finibus ordinans, bene utitur hominis malo quem facit et vult perficere bonum: sicut Deus utitur etiam hominibus malis, propter eos quos perficit bonos.

[1] Rom. 14,23.
[2] 1 Cor. 7,6.

hablando. Puede parecer paradójico, pero es cierto; hay quienes se contienen por incontinencia. Pongo por ejemplo una mujer que se contiene del comercio carnal con su marido porque se lo tiene jurado al adúltero. Otros se contienen por injusticia. Pongo por ejemplo la mujer que niega el deber conyugal a su marido porque ella puede prescindir con facilidad de ese apetito del cuerpo; y digo lo mismo del varón. Asimismo, hay quienes se contienen seducidos por una fe falsa, porque esperan y pretenden vanidades: ahí tenemos a los herejes y a todos los que bajo el nombre de religión son burlados por alguna aberración. Su continencia sería verdadera cuando fuese verdadera su fe. Pero es el caso que no puede ni denominarse fe la que es falsa; por tanto, su continencia es indigna de tal nombre. ¿O es que vamos a identificar el pecado con la continencia, de la que dijimos con verdad que es un don de Dios? Lejos de nuestro corazón tan detestable locura. Y, sin embargo, dice el bienaventurado Apóstol: *todo lo que no procede de la fe, pecado es.* No hemos, pues, de llamarla continencia cuando carece de la fe.

27. No faltan quienes sirven descaradamente a los espíritus malignos. Se abstienen de ciertos placeres corporales para satisfacer, valiéndose de los espíritus, otras apetencias nefandas, cuyo impulso y ardor no reprimen. Voy a sugerir algo, aunque callaré lo demás por no alargar la exposición. Hay quienes no tocan a sus mujeres propias porque, simulando purificarse mediante artes mágicas, pretenden alcanzar mujeres ajenas. ¡Oh famosa continencia, o mejor, oh crimen y torpeza singular! Si fuese verdadera la continencia, mejor haría apartándose del adulterio que del deber conyugal para cometer el adulterio. La conyugal continencia suele dar alguna satisfacción a la carnal concupiscencia, pero puede frenarla y limitarla de modo que no se dé, ni aun dentro del matrimonio, una inmoderada licencia. Se guarda la moderación que conviene a la fragilidad del cónyuge, ya que el Apóstol lo permite, aunque no lo exige, o bien la que conviene a la procreación de los hijos, causa única de la unión carnal permitida a los antiguos patriarcas. La continencia modera, pues, y limita, en cierto modo, en los cónyuges la concupiscencia, ordenando, dentro de un cierto reglamento, su inquieto y desordenado movimiento. Cuando eso hace, utiliza bien el mal del hombre para hacer buena y perfecta a la persona. También Dios utiliza a los malos por razón de los buenos, a quienes perfecciona.

CAPUT XIII

Continentia non tantum libidines corporis, sed et animi cupiditates coercet et regit

28. Absit ergo ut continentiam, de qua Scriptura dicit, *Et hoc ipsum erat sapientiae, scire cuius esset hoc donum* [1], etiam eos habere dicamus, qui continendo, vel erroribus serviunt, vel aliquas minores cupiditates ideo vincunt, ut alias expleant, quarum granditate vincuntur. Ea vero quae vera est desuper veniens continentia, non aliis malis mala premere alia, sed bonis mala sanare vult omnia. Cuius ut breviter complectar actionem; omnibus prorsus delectationibus concupiscentiae, quae adversantur delectationi sapientiae, coercendis atque sanandis invigilat officium continentiae. Unde angustius eam sine dubitatione metiuntur, qui solas libidines corporis cohibere definiunt: melius profecto illi, qui non addunt corporis, sed generaliter libidinem sive cupiditatem regendam dicunt ad continentiam pertinere. Quae cupiditas in vitio ponitur nec tantum est corporis, verum et animi. Etenim si cupiditas corporis est in cornicationibus et ebrietatibus numquid inimicitiae, contentiones, aemulationes, postremo animositates, in corporis voluptatibus, ac non potius in animi motibus et perturbationibus exercentur? Carnis tamen opera haec omnia nuncupavit Apostolus, sive quae ad animum, sive quae ad carnem proprie pertinerent, ipsum scilicet hominem nomine carnis appellans [2]. Opera quippe hominis sunt quae non dicuntur Dei; quoniam homo qui haec agit, secundum se ipsum vivit, non secudum Deum, in quantum haec agit. Sunt autem alia opera hominis, quae magis dicenda sunt opera Dei. *Deus est enim,* inquit Apostolus, *qui operatur in vobis et velle et operari, pro bona voluntate* [3]. Inde est et illud: *Quotquot enim Spiritu Dei aguntur hi filii sunt Dei* [4].

29. Spiritus itaque hominis adhaerens Spiritui Dei, concupiscit adversus carnem id est adversus se ipsum; sed pro se ipso, ut motus illi sive in carne, sive in anima, secundum hominem, non secundum Deum, qui sunt adhuc per acquisitum languorem, continentia cohibeantur, propter acquirendam salutem: ut homo non secundum hominem vivens, iam possit dicere, *Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Chistus* [5]. Ubi enim non ego, ibi felicius ego; ut quando secun-

[1] Sap. 8,21.
[2] Gal. 5,19-21.
[3] Phil. 2,13.
[4] Rom. 8,14.
[5] Gal. 2,20.

CAPITULO XIII

Continencia del cuerpo y del espíritu

28. De la continencia dice la Escritura: *pertenece a la sabiduría conocer cuyo es este don.* Pero no digamos que la poseen los que al contenerse rinden pleitesía al error o dominan algunos apetitos menguados para satisfacer otros por cuya violencia se sienten dominados. La continencia verdadera que viene de lo alto no trata de sojuzgar unos con otros males, sino de curar males con bienes. Podemos resumir así su actividad: la función de la continencia es procurar reprimir y sanar los gozos de la concupiscencia cuando se oponen al deleite de la sabiduría. Por lo tanto, reducen su misión con exceso los que le reservan únicamente las apetencias corporales. Mucho mejor la definen los que no mencionan el cuerpo, sino que la asignan en general el gobernar la concupiscencia o libido. Porque este vicio de la concupiscencia no es de sólo el cuerpo, sino también del alma. Descubrimos la concupiscencia corporal en la fornicación y en la embriaguez; pero ¿acaso son placeres carnales, y no más bien movimientos y perturbaciones espirituales las enemistades, riñas, celos y animosidades? El Apóstol llamó obras de la carne a todos estos vicios, ya pertenezcan propiamente al alma, ya a la carne, porque dió el nombre de carne al hombre entero. Aquí se oponen las obras del hombre a las de Dios. Porque el hombre que las ejecuta y cuando las ejecuta vive según sí mismo y no según Dios. Es que hay otras obras del hombre que más bien merecen el nombre de obras de Dios. Así dijo el Apóstol: *porque Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar según la buena voluntad.* Y también: *los que son movidos por el espíritu de Dios, hijos son de Dios.*

29. Cuando el espíritu del hombre se une al de Dios, apetece contra la carne, es decir, contra sí mismo. Pero apetece también en favor de sí mismo, ya que esos movimientos carnales o espirtuales, que son según el hombre y no son según Dios, y que subsisten por la contraída dolencia, son reprimidos para conseguir la salud por la continencia. Así el hombre que no vive según el hombre puede repetir: *vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí.* Donde no vivo, allí vivo

dum hominem reprobus ullus motus exsurgit, cui non consentit qui mente legi Dei servit, dicat etiam illud, *Iam non ego operor illud* [6]. Talibus quippe et illa dicuntur, quae sicut eorum socii participesque debemus audire: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo: cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos apparebitis cum illo in gloria.* Quibus loquatur intelligamus, imo vero attentius audiamus. Nam quid hoc planius? quid apertius? Eis certe loquitur, qui consurrexerant cum Christo, nondum utique carne, sed mente; quos mortuos dicit, et magis hinc vivos: nam *vita vestra*, inquit, *abscondita est cum Christo in Deo.* Talium mortuorum vox est: *Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus.* Quorum ergo vita erat abscondita in Deo, admonentur et exhortantur ut membra sua mortificent quae sunt super terram. Id enim sequitur: *Mortificate ergo membra vestra quae sunt super terram.* Et ne quisquam nimis tardus membra ista visibilia corporis mortificanda putaret a talibus, continuo quid dicat aperiens: *Fornicationem*, inquit, *immunditiam, perturbationem, concupiscentiam malam, et avaritiam, quae est idolorum servitus.* Itane vero credendum est quod isti qui iam mortui erant, eorumque vita abscondita erat cum Christo in Deo, adhuc fornicabantur, adhuc in moribus immundis operibusque vivebant, adhuc perturbationibus concupiscentiae malae atque avaritiae serviebant? Quis demens ista de talibus senserit? Quid ergo vult ut mortificent, opere scilicet continentiae, nisi motus ipsos adhuc in sua quadam interpellatione, sine nostrae mentis consensione, sine membrorum corporalium operatione viventes? Et quomodo isti mortificantur opere continentiae, nisi cum eis mente non consentitur, nec exhibentur eis arma corporis membra; et quod est maius, atque vigilantia continentiae maiore curandum, ipsa etiam nostra cogitatio, quamvis eorum quodam modo suggestione et quasi susurratione tangatur, tamen ab eis ne oblectetur avertitur, et ad superna delectabilius cogitanda convertitur; ob hoc ea nominans in sermonibus, ne habitetur in eis, sed fugiatur ab eis? Quod fit, si efficaciter audiamus, ipso adiuvante qui hoc per Apostolum suum praecipit: *Quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram.*

[6] Rom. 7,17.

más feliz. Y así, cuando surge el movimiento réprobo según el hombre, el que resiste, porque sirve con su pensamiento a la ley de Dios, puede decir: *ya no lo produzco yo.* A estos tales se dirigen aquellas palabras que nosotros debemos escuchar como compañeros y partícipes: *si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, en donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; gustad las cosas de arriba, no las de la tierra. Porque muertos estáis y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando apareciere Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis con El en la gloria.* Entendamos a quienes se dirige, escuchemos con mayor atención. ¿Habrá cosa más diáfana y segura? Se dirige, sin duda, a los que habían resucitado con Cristo, no aún en la carne, pero sí en la mente. Los llamó muertos, y por eso mismo más vivos, pues dice: *vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.* De tales muertos procedía aquella voz: *vivo, pero no yo, sino que Cristo vive en mí.* Su vida estaba oculta en Dios, y se les amonestó para que mortificasen sus miembros, que estaban sobre la tierra. Y para que nadie demasiado torpe creyera que tienen que mortificar estos miembros visibles del cuerpo, aclaró a continuación: *la fornicación, la inmundicia, perturbación, concupiscencia mala y avaricia, que es servidumbre de ídolos.* ¿Acaso hemos de pensar que esos tales, que ya estaban muertos, cuya vida estaba oculta con Cristo en Dios, fornicaban aún, vivían aún en obras y costumbres inmundas, servían aún a las perturbaciones de la mala concupiscencia y de la avaricia? Tan sólo un loco puede atribuirles tales vicios. ¿Pues qué es lo que han de mortificar con esa actividad de la continencia sino los movimientos mismos que viven cuando nos solicitan, aunque el consentimiento mental no lo demos, aunque con el cuerpo nada ejecutemos? ¿Y cuándo los mortificamos por obra de la continencia? Cuando rehusamos ese consentimiento mental, cuando no les ofrecemos como armas el órgano corporal, y esto hemos de procurar con mayor celo de la continencia; cuando nos apartamos para que no se deleite en el pecado nuestro pensamiento y lo empleamos con mayor deleite en algún espiritual entretenimiento, aunque nos resintamos del toque y solicitación del movimiento malo. Para eso los menciona el Apóstol en sus escritos, para que no habitemos en ellos, sino que huyamos de ellos. Y ello se logra si escuchamos con eficacia lo que Dios nos intima por su Apóstol: *buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra.*

CAPUT XIV

VITIA CARNIS CONSTANTER DEBELLANDA

30. Cum autem mala illa commemorasset, adiunxit atque ait: *Propter quae venit ira Dei in filios infidelitatis.* Utique salubriter terruit, ne putarent fideles propter solam fidem suam, etiamsi in his malis viverent, se posse salvari; apostolo Iacobo contra istum sensum voce manifestissima reclamante ac dicente, *Si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat, numquid poterit fides salvare eum*[1]*?* Unde et hic Doctor Gentium propter illa mala venire iram Dei dixit in filios infidelitatis. Cum autem dicit, *In quibus et vos aliquando ambulastis, cum viveretis in illis;* satis ostendit quod in illis iam non viverent. His quippe mortui erant, ut eorum vita in Deo cum Christo esset abscondita. Cum ergo iam in illis non viverent, mortificare iam talia iubebantur. Ipsis quippe in eisdem non viventibus illa vivebant; sicut paulo ante iam ostendi: et membra dicebantur ipsorum, ea videlicet vitia quae in membris habitabant ipsorum, modo locutionis per id quod continet id quod continetur; sicut dicitur, Totum forum inde loquitur, cum homines loquantur qui sunt in foro. Ipso locutionis modo in Psalmo canitur, *Omnis terra adoret te*[2]; id est, omnes homines qui sunt in terra.

31. *Nunc autem deponite*, inquit, *et vos universa*[3]; et commemorat plura eiusmodi mala. Sed quid est, quod ei non sufficit dicere, *Deponite vos universa;* sed addita coniunctione dixit, *et vos*? Nisi ne propterea se putarent haec mala facere, atque impune in eis vivere, quia fides eorum liberaret eos ab ira, quae venit in filios infidelitatis ista facientes, et in his sine fide viventes. Deponite, inquit, et vos illa mala propter quae venit ira Dei in filios infidelitatis; nec vobis eorum impunitatem propter fidei meritum promittatis. Non autem diceret, *Deponite*, eis qui iam deposuerant ex ea parte qua talibus vitiis non consentiebant, nec sua membra eis arma peccati dabant, nisi quia in hoc facto est, et in hac adhuc operatione versatur, quamdiu mortales sumus, vita sanctorum. Dum enim spiritus concupiscit adversus carnem, haec magna intentione res agitur, delectationibus pravis, libidinibus immundis, motibus carnalibus atque turpibus, suavitate sanctitatis, amore castitatis, spirituali vigore, et continentiae decore resistitur: sic deponuntur ab eis qui mortui sunt eis, nec consentiendo vivunt in eis. Sic, inquam,

[1] Iac. 2,14.
[2] Ps. 70,4.
[3] Col. 3,1-8.

CAPITULO XIV

LUCHA INCESANTE CONTRA LOS VICIOS DE LA CARNE

30. Después de citar esos vicios, dice a continuación: *por ellos viene la ira de Dios sobre los hijos de la infidelidad.* Infunde un temor saludable para que los fieles no piensen que pueden salvarse por sola su fe aunque vivan dentro de los vivos. El Apóstol Santiago clama contra ese modo de sentir, y abiertamente reclama: *si alguien dice que tiene fe y no tiene obras, ¿acaso la fe podrá salvarle?* Por esa razón dice aquí el Doctor de las gentes que la ira de Dios viene sobre la ira de la infidelidad por causa de los vicios. Al añadir *en ellos caminabais vosotros antaño cuando vivíais en ellos,* indica con harta claridad que ya no vivían en tales vicios. En efecto, estaban muertos, y su vida estaba oculta con Cristo en Dios. Ya no vivían en ellos, y se les manda que los mortifiquen. No vivían en ellos los vicios, pero vivían en ellos los movimientos de los vicios, como antes mostré. Y denomina miembros a esos vicios que habitaban en sus miembros. Es usual el nombrar el contenido por el continente, y así se dice: «Toda la plaza habla de eso», es decir, la gente que está en la plaza. Por ese modo de hablar canta el Salmo: *adórete toda la tierra,* es decir, todos los que están en la tierra.

31. Dice Pablo: *renunciad ahora también vosotros a todos (los vicios)* Y menciona muchos de tales vicios. Pero ¿por qué no le basta decir: *renunciad a todos ellos,* sino que añade: *también vosotros?* Para que no pensaran que podían tener los vicios y vivir impunemente en ellos, imaginando que su fe había de librarlos de la ira, ya que esa ira viene sobre los hijos de la infidelidad cuando esos vicios tienen y sin fe en ellos viven. Dijo pues: *renunciad también vosotros a esos vicios, por los que viene la ira de Dios sobre los hijos de la infidelidad,* y no os prometáis la impunidad de los mismos por ningun mérito de vuestra fe. Ya habían renunciado a tales vicios en cuanto que ni daban su consentimiento ni ofrecían sus miembros como armas de pecado. Y, sin embargo, les intima: *renunciad.* Es que la vida de los santos, mientras somos mortales, así es y en esa actividad se emplea. Mientras el espíritu apetece contra la carne, toda la preocupación se encamina a esta empresa: sobrepujar los deleites pecaminosos, las concupiscencias torpes, los movimientos carnales y bajos con la hermosura de la justicia, con el amor de la castidad, con la fortaleza espiritual y con los atractivos de la continencia. Así renuncian a los vicios los que están muertos a ellos, los que no viven en ellos, porque no prestan su

deponuntur, dum continuata continentia, ne resurgant, premuntur. Quiquis quasi securus ab hac eorum depositione cessaverit, illico in arcem mentis prosilient, eamque inde ipsa deponent, atque in suam redigent servitutem, turpiter deformiterque captivam. Tunc regnabit peccatum in hominis mortali corpore ad obediendum desideriis eius; tunc sua membra exhibebit arma iniquitatis peccato [4], et erunt novissima illius peiora prioribus [5]. Multo est enim tolerabilius certamen huiusmodi non coepisse, quam coeptum reliquisse conflictum, et factum ex bono praeliatore vel etiam ex victore captivum. Unde Dominus non ait, Qui coeperit; sed, Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit [6].

32. Sive autem ne vincamur acriter confligentes, sive aliquoties vel etiam insperata vel inopinata facilitate vincentes, ei qui nobis dat continentiam demus gloriam. Meminerimus quemdam iustum dixisse in abundantia sua, *Non movebor in aeternum;* demonstratumque illi esse quam temere hoc dixerit, tanquam suis viribus tribuens, quod ei de super praestabatur. Hoc autem ipso confitente didicimus: mox enim adiunxit, *Domine, in voluntate tua praestitisti decori meo virtutem; avertisti autem faciem tuam, et factus sum conturbatus* [7]. Per medicinalem providentiam paululum desertus est a rectore, ne per exitialem superbiam desereret ipse rectorem. Sive ergo hic, ubi cum vitiis nostris domandis minuendisque confligimus; sive ibi, quod in fine futurum est, ubi omni hoste, quia omni peste carebimus; id nobiscum salubriter agitur, ut *qui gloriatur, in Domino glorietur* [8].

[4] Rom. 6,12.
[5] Mt. 12,45.
[6] Ibid., 10,22.
[7] Ps. 29,7-8.
[8] 1 Cor. 1,31.

consentimiento. Así renuncian, repito, mientras los reprimen sin cesar, para que no resuciten, con una perseverante continencia. En cuanto alguien se sienta seguro y cese en la renuncia con optimismo prematuro, los vicios asaltarán la fortaleza de la mente y arrojarán de la fortaleza a la paciente. La reducirán a servidumbre y la mantendrán en desordenado cautiverio. Entonces reinará el pecado en el cuerpo mortal del pecador, porque éste se someterá al deseo del vencedor y entregará sus miembros al pecado como armas de iniquidad, y lo nuevo será mucho peor que lo viejo. En efecto, mejor es no comenzar el certamen represivo, que abandonarlo para convertir al luchador y aun al vencedor en cautivo. Por eso no dice el Señor: el que comenzare, sino: *el que perseverare hasta el fin, ése será salvo.*

32. Pero demos gloria a quien nos regala la continencia, ya cuando luchamos con bravura para no ser derrotados en la jornada, ya cuando vencemos con una facilidad agradable e inesperada. No olvidemos a aquel justo que dijo en su optimismo: *no seré derrocado jamás.* Se le demostró cuán temerario era atribuir a su desvelo la seguridad que le venía del cielo. Por él mismo lo sabemos, pues a continuación nos confesó: *Señor, en tu voluntad fortaleciste mi belleza. Pero apartaste tu rostro y perdí la cabeza.* Le abandonó un tantico por su providencia el que le inspiraba para que por su soberbia perniciosa no abandonase él a quien le gobernaba. Acá peleamos con nuestros vicios para sojuzgar y menoscabar su hueste. Allá, al fin de todo, careceremos de enemigo, porque no vendrá con nosotros ninguna peste. Y acá y allá esto pretende de nosotros el Salvador: *quien se glorie, gloríese en el Señor.*

DE LOS ENLACES ADULTERINOS

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

INTRODUCCION

Al leer el obispo Polente un tratado de San Agustín sobre el sermón de la Montaña, encuentra algunas dificultades sobre el matrimonio y su indisolubilidad en la doctrina de los Evangelios y en San Pablo, y honradamente envía sus objeciones al mismo autor de aquel tratado. Más tarde hace todavía algunas añadiduras, que Agustín vuelve a estudiar. He aquí el tema de estos dos libritos. La valentía con que San Agustín se opone al divorcio y mantiene la igualdad moral y legal del varón frente a la mujer, dan una actualidad impresionante a estos opúsculos, escritos hacia el 419.

Frente al llamado privilegio paulino, Agustín tiende más bien a limitar todo lo posible los casos de separación por causa de la fe, estimando que es mucho mejor que el cónyuge fiel salve al infiel y estableciendo que, en todo caso, no se contraiga un nuevo matrimonio. La Iglesia ha sido más benigna al interpretar ese privilegio paulino, considerándolo como un caso, aunque excepcional, de la indisolubilidad del matrimonio y permitiendo contraer nuevas nupcias al cónyuge fiel después que el cónyuge infiel se niegue a la cohabitación. Mientras San Agustín opinaba que el Apóstol promulgaba ese privilegio bajo su personal y apostólica responsabilidad, como una licencia o permiso que otorgaba en su propio nombre, los modernos autores católicos estiman que el privilegio es de derecho divino o por lo menos de derecho general apostólico. Porque sólo quien instituyó el matrimonio puede derogar un contrato matrimonial. De todos modos, se trata no de una obligación, sino de un derecho otorgado al cónyuge fiel cuando el infiel se niega a cohabitar con él por haber aceptado la fe cristiana.

Hemos de confesar que, a pesar del interés indudable del tema, el estilo de ambos opúsculos es prolijo y lento. San Agustín repite sin cesar los mismos conceptos y las mismas sutilezas, a veces incisivas e irónicas, como si temiera no ser entendido por Polente o como si se adaptara al modo de ser de aquel obispo, para nosotros desconocido.

DE CONIUGIIS ADULTERINIS

LIBER I

CAPUT I

IN LOCO PAULI DISSENSUS POLLENTII ET AUGUSTINI. AN CITRA CAUSAM FORNICATIONIS DISCEDERE LICEAT CONIUGI SINE NUPTIIS MANERE VOLENTI

1. Prima quaestio est, frater dilectissime Pollenti, earum quas ad me scribens, tanquam consulendo tractasti, quod ait Apostolus. *His autem qui sunt in coniugio praecipio, non ego, sed Dominus, mulierem a viro non discedere*; *quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari: et vir uxorem non dimittat* [1], utrum ita sit accipiendum, ut eam prohibuisse nubere intelligatur, quae sine causa fornicationis discessit a viro; id enim sentis: an sicut ego sensi in eis libris quos ante plurimos annos de sermone evangelico scripsi, quem secundum Matthaeum habuit Salvator in monte, illas innuptas manere praeceperit, quae a viris suis ea causa recesserint quae sola permissa est, id est, fornicationis. Videtur enim tibi tunc a viro discedentem feminam nubere non debere, si nulla viri fornicatione compulsa discesserit. Nec attendis, si nullam vir eius causam fornicationis habuerit, non eam discedentem manere innuptam, sed omnino discedere non debere. Nam utique cui praecipitur, ut si a viro discesserit innupta permaneat, non discedendi aufertur licentia, sed nubendi. Quod si ita est, datur ergo licentia feminis quae continentes esse voluerint, nullum maritorum exspectare consensum, ut quod dictum est, *mulierem a viro non discedere*, eis praeceptum esse videatur; quae possent eligere, non continentiam, sed tale divortium quo liceret eis in aliorum nuptias convenire. Proinde quae dilexerint nullum desiderare concubitum, nullum ferre connubium, licebit eis viros suos etiam sine ulla fornicationis causa relinquere, et innuptas

[1] 1 Cor. 7, 10-11.

DE LOS ENLACES ADULTERINOS

LIBRO I

CAPITULO I

RÉPLICA DE POLENTE A AGUSTÍN. PROBLEMA QUE PLANTEA EL PASAJE DE SAN PABLO

1. El primer punto, carísimo hermano Polente, de todos los que me has presentado por escrito, como consultándome, es el que toca el Apóstol: *Cuanto a los casados, precepto es, no mío, sino del Señor, que la mujer no se aparte del marido, o, si se aparta, que no vuelva a casarse o reconcíliese con su marido; y que el marido no despida a su mujer*. Se trata de averiguar si, como opinas tú, prohibe casarse a la mujer que se separó de su marido sin mediar causa de fornicación, o si manda que no se casen aquellas que se separaron del marido precisamente por la única causa aceptada, esto es, por la fornicación; esto último es lo que yo opinaba en aquellos libros que escribí hace muchos años acerca del sermón evangélico que el Señor predicó en la montaña según San Mateo. Tú estimas que la mujer que se apartó de su marido no debe volver a casarse, si no se vió obligada a marchar por la fornicación de su marido. No miras que, si el marido no dió esa causa de fornicación, debemos exigir, no que la mujer siga sin casarse de nuevo, sino que no se aparte de su marido en absoluto. Porque cuando se le exige que al dejar a su marido permanezca soltera, no se le quita la licencia de marcharse, sino la de casarse. Y, si ello es así, se da licencia a las que quisieren ser continentes para no esperar el consentimiento de sus maridos, de modo que se tome como un precepto lo que está escrito: *que la mujer no se aparte de su marido*. Y entonces ellas podrían elegir, no la continencia, sino un divorcio tal, que les permitiera contraer nuevas nupcias. Las que eligieren la renuncia a la unión carnal y al matrimonio tendrían licencia para abandonar a sus maridos sin causa alguna de fornicación, permaneciendo solteras, según lo que

secundum Apostolum permanere. Et viri similiter (quoniam par forma est in utrisque), si continentes esse voluerint, etiam uxoribus non consentientibus deserent eas, et sine ullis nuptiis permanebunt. Tunc enim eis, ut putas, alia coniugia liceret inquirere, si fornicationis causa divortium nasceretur. Cum vero ista causa non est, superest, secundum id quod existimas, ut aut coniux non discedat a coniuge, aut si discesserit, sine coniugio maneat, aut ad pristinum coniugium revertatur. Nulla ergo existente causa fornicationis, cuilibet coniugi licebit unum de tribus eligere: aut non discedere a coniuge aut si discesserit, sic manere; aut si non sic manserit, non alterum quaerere, sed priori se reddere.

CAPUT II

NON LICERE CONIUGI DISCEDERE NISI EX FORNICATIONIS CAUSA

2. Et ubi est quod idem apostolus, nec ad tempus, ut vacetur orationi, nisi ex consensu, voluit coniuges carnali fraudare invicem debito? Quomodo salvum erit quod ait, *Propter fornicationes autem unusquisque uxorem suam habeat, et unaquaeque virum suum habeat. Uxori vir debitum reddat, similiter autem et uxor viro. Uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir; similiter et vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier*[1]? Hoc quomodo verum erit, nisi quia nolente coniuge, non licet coniugi continere? Nam si licet mulieri sic dimittere virum, ut maneat innupta, non vir habet, sed ipsa sui corporis potestatem: quod etiam de viro intelligitur. Deinde cum dictum est, *Quicumque dimiserit uxorem suam, excepta causa fornicationis, facit eam moechari*[2]; quomodo dictum intellecturi sumus, nisi prohibitum esse homini dimittere uxorem, si nulla causa fornicationis exstiterit? Et dictum est quare, ne scilicet faciat eam moechari: utique ideo, quia etiamsi non ipsa dimiserit, sed dimissa fuerit, erit moecha, si nupserit.

[1] Cor. 7, 2-5.
[2] Mt. 5, 32.

dice el Apóstol. Pero entonces los varones, puesto que la fórmula es igual para ambos sexos, podrían abandonar a sus esposas, contra el consentimiento de ellas, si desean ser continentes, permaneciendo también sin nuevas nupcias. Tú estimas que sólo se les permitiría contraer nuevas nupcias cuando se ha producido el divorcio por causa de fornicación. Luego cuando falte esa causa sólo queda, a tu juicio, o que la mujer no se separe del marido o que, si se separa, permanezca soltera o vuelva al primer matrimonio. Y entonces, no mediando causa de fornicación, todo cónyuge tiene libertad para elegir una de tres cosas: o no separarse del otro cónyuge, o permanecer soltero, si se separa, o volver al primer matrimonio sin buscar otro, si no quiere permanecer soltero.

CAPITULO II

EL CÓNYUGE NO PUEDE SEPARARSE SINO POR CAUSA DE FORNICACIÓN

2. ¿Y dónde queda lo que quiere el Apóstol, que los cónyuges no se nieguen el débito ni siquiera temporalmente, para vacar a la oración, sino por mutuo consentimiento? ¿Cómo podremos dejar a salvo lo que el mismo Apóstol dice: *por evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido. El marido pague a la mujer, e igualmente la mujer al marido. La mujer no es dueña de su propio cuerpo: es del marido; e igualmente, el marido no es dueño de su propio cuerpo: es de la mujer?* ¿Cómo será eso verdad sino diciendo que al cónyuge no le es lícito practicar la continencia sino por voluntad de su otro cónyuge? Porque, si le es lícito a la mujer abandonar a su marido y quedar soltera, es ella y no el marido quien tiene potestad sobre el cuerpo. Y eso mismo dígase del varón. Por otra parte, se escribió: *cualquiera que abandonare a su mujer, exceptuada la causa de fornicación, la obliga a ser adúltera.* ¿Cómo hemos de entender eso sino diciendo que le queda prohibido al varón abandonar a su esposa cuando ella no ha dado esa causa de fornicación? Y se da el motivo, a saber, para no obligarla a ser adúltera, sin duda porque, aunque no sea ella la que abandona, sino la abandonada, será adúltera si se vuelve a casar.

CAPUT III

LOCUS APOSTOLI DE MULIERE QUAE A VIRO FORNICANTE DISCEDIT, INTELLIGENDUS

Propter hoc ergo tam magnum malum, non licet homini dimittere uxorem, nisi ex causa fornicationis. Tunc enim non ipse dimittendo facit adulteram, sed dimittit adulteram. Quid si ergo dicat, Dimitto quidem uxorem meam sine ulla causa fornicationis, sed continens permanebo? ideone dicemus eum impune fecisse quod fecit? Quis hoc dicere audebit, qui voluntatem Domini haec dicentis intelligit? Quoniam nec continentiae causa dimitti coniugem voluit, qui solam causam fornicationis excepit.

3. Redeamus igitur ad ipsa Apostoli verba dicentis, *His autem qui sunt in coniugio praecipio, non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam*; et eum velut interrogemus, et tanquam praesentem quodam modo consulamus: Cur dixisti, Apostole, *quod si discesserit, manere innuptam*? Licetne discedere, an non licet? Si non licet, cur praecipis discedenti ut maneat innupta? Si autem licet, profecto est aliqua causa qua liceat. Haec autem inquisita non invenitur, nisi quam solam Salvator excepit, id est, causa fornicationis. Ac per hoc non praecepit Apostolus mulierem, si discesserit, manere innuptam, nisi quae illa causa discedit a viro, qua sola ei licitum est discedere a viro. Ubi enim dicitur. *Praecipio non discedere*; *quod si discesserit, manere innuptam*; absit ut contra hoc praeceptum faciat, quae sic discedit ut innupta permaneat. Nisi ergo illa intelligatur cui licet discedere (non autem licet nisi viro fornicante), quomodo iubetur innupta, si discesserit, permanere? Quis est qui dicat: Si discesserit mulier a viro non fornicante, innupta permaneat, cum ei nisi a viro fornicante discedere omnino non liceat? Sensus itaque iste tuus quantum adversetur vinculo coniugali, ubi Dominus nec continentiam voluit suscipi, nisi pari concordique consensu, puto quod iam intelligas.

CAPITULO III

APLICACIÓN DEL PASAJE APOSTÓLICO A LA MUJER QUE ABANDONA A SU MARIDO FORNICARIO

Por razón de ese mal tan grande no le es lícito al varón abandonar a su mujer, exceptuada la causa de fornicación. Porque, si ella es fornicaria, el varón no hace adúltera a la mujer, sino que despide a una adúltera. Quizá diga: «Despido a mi mujer sin causa alguna de fornicación, mas permaneceré continente». ¿Diremos que hace impunemente lo que hace? ¿Quién dirá eso si percibe la voluntad del Señor en ese texto? No quiso que se abandonara a la mujer por causa de la continencia cuando exceptuó tan sólo la causa de la fornicación.

3. Volvamos, pues, a las palabras del Apóstol, que dice: *cuanto a los casados, precepto es, no mío, sino del Señor, que la mujer no se aparte del marido, o, si se aparta, que no vuelva a casarse*. Preguntémosle, consultándole en cierto modo como si estuviese presente: «¿Por qué dijiste, ¡oh Apóstol!, que, si se aparta, no vuelva a casarse? ¿Le es lícito apartarse o no le es lícito? Si no le es lícito, ¿por qué mandas que, si se aparta, permanezca soltera? Y si le es lícito, ya tenemos una causa por la que es lícito». Pero, si buscamos esa causa, no hallamos otra sino la que el Salvador exceptuó, esto es, la causa de fornicación. Por lo tanto, no manda el Apóstol a la mujer que permanezca soltera si se aparta sino cuando tiene esa causa de fornicación: sólo entonces le es lícito apartarse del marido. Cuando el Apóstol dice: *mando que no se aparte, y, si se aparta, que permanezca soltera*, sin duda, la que se marcha y permanece soltera no va contra ese precepto. Luego se refiere a la que puede irse, y no puede irse sino por la fornicación del marido, pues de otro modo, ¿cómo se la mandaría permanecer soltera si se va? Sería tanto como decir: si una mujer se aparta de su marido inocente, permanezca soltera; pero no le es lícito jamás apartarse de su marido a no ser por causa de la fornicación de su marido. Pienso que ya adviertes cuánto se opone al vínculo conyugal el sentido que tú das, puesto que el Señor no quiso ni siquiera aceptar la continencia a no ser que los cónyuges vayan de común acuerdo.

CAPUT IV

APOSTOLUS MALE INTELLECTUS DE MULIERE OB CONTINENTIAE PLACITUM DISCEDENTE

4. Sed rem ipsam paulo apertius proloquamur, et quasi constituamus ante oculos. Ecce placuit continentia mulieri, viro non placuit: discessit ab eo mulier, et coepit vivere continenter, ipsa scilicet casta mansura, sed factura, quod Dominus non vult, adulterum virum; qui cum se non continuerit, alteram quaeret. Quid sumus dicturi mulieri, nisi quod dicit Ecclesiae sana doctrina? Redde debitum viro, ne dum tu quaeris unde amplius honoreris, ille unde damnetur inveniat. Hoc enim et illi diceremus, si te nolente continere voluisset. Non enim habes potestatem corporis tui, sed ille; sicut nec ille habet potestatem corporis sui, sed tu. Nolite invicem fraudare, nisi ex consensu. Cum haec atque huiusmodi plura quae ad hoc pertineant dixerimus, placetne tibi ut nobis mulier ex ista tua ratione respondeat? Ego Apostolum audio dicentem, *Praecipio mulierem a viro non discedere*; *quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari*: ecce discessi, nolo reconciliari viro, sed innupta permaneo. Non enim ait, Si discesserit, manere innuptam, donec viro suo reconcilietur; sed, *manere*, inquit, *innuptam, aut viro suo reconciliari. Hoc*, inquit, faciam, aut illud: unum e duobus eligendum permisit; non autem in horum alterum compulit. Manere innupta eligo, ac sic praeceptum impleo. Corripe, argue, increpa, utere qua volueris severitate, si nupsero.

CAPUT V

REFUTATUR ILLA INTERPRETATIO APOSTOLI

5. Quid huic contradicam; nisi, Apostolum non bene intelligis? Neque enim ille praecepisset, si a viro discesserit, innuptam manere mulierem, nisi eam cui discedere licuisset, illa una videlicet causa, quae ibi propterea tacita est, quia notissima est, hoc est, fornicationis. Hac enim solam Deus magister excepit, cum de dimittenda loqueretur uxore; deditque intelligi talem formam etiam in viro esse servandam: quoniam non solum mulier non habet potestatem corporis sui, sed vir; sed similiter et vir non habet potestatem corporis

CAPITULO IV

NO PUEDE CITAR AL APÓSTOL LA MUJER QUE ALEGA CONTINENCIA PARA ABANDONAR A SU MARIDO

4. Pero tratemos este asunto con mayor claridad, como poniéndolo delante de los ojos. A una mujer le agrada la continencia, pero a su marido no le agrada; se aparta de él la mujer y empieza a vivir en continencia; ella permanecerá casta, pero hará adúltero a su marido, lo que Dios no quiere, porque el marido no quiere contenerse y buscará otra mujer. ¿Qué hemos de decir a esa mujer sino lo que le dice la sana doctrina de la Iglesia? «Unete a tu marido, no sea que mientras tú buscas un motivo de mayor honor, halle tu marido un motivo de condenación. Esto mismo le diríamos a él, si quisiera guardar continencia contra tu voluntad. Porque tú no tienes potestad en tu cuerpo, sino que la tiene él; como él no la tiene en el suyo, sino tú. No os defraudéis recíprocamente sino de mutuo acuerdo» ¿Te gustaría que, al decirle nosotros estas y otras cosas del mismo tenor, nos respondiera la mujer, según tu raciocinio: «Me atengo al Apóstol, que dice: *mando a la mujer que no se aparte de su marido*; *y, si se aparta, que permanezca soltera o se reconcilie con su marido?* Me he apartado y no quiero reconciliarme con él, sino permanecer soltera. Porque el Apóstol no dijo: si se aparta, que permanezca soltera hasta que se reconcilie con su marido, sino: *que permanezca soltera o que se reconcilie con su marido*; esto es, que haga una cosa o la otra; me permite elegir una de las dos, sin obligarme a adoptar una de ellas. Elijo permanecer soltera, y de este modo cumplo el precepto. Si veis que me vuelvo a casar, entonces corregid, argüid, increpad, usad la severidad que queráis».

CAPITULO V

GENUINA INTERPRETACIÓN DEL APÓSTOL

5. ¿Qué le opondría yo? Una cosa: «No entiendes bien al Apóstol; él no permite a la mujer quedar soltera al separarse de su marido sino cuando a ella le es lícito separarse, y no hay más que una causa, la fornicación; si en este pasaje no la citó, es porque es notoria. El divino Maestro exceptuó esa sola cuando habló de dejar a la esposa, y dió a entender que otro tanto había de observarse cuando se trata del marido; porque no es sola la mujer la que no tiene potestad sobre su

sui, sed mulier. Cum ergo tuum maritum arguere de fornicatione non possis, quomodo putas quod ab eo discedis non nubendo excusare, a quo tibi non licet omnino discedere? Cum haec a nobis mulier audierit, puto quod nolis eam sic respondere, ut dicat propterea se manere innuptam, quia sine ulla viri fornicatione discessit; nam si ille fornicatus esset, non solum sibi discedere, verum etiam nubere licuisset.

CAPUT VI

POLLENTII SENTENTIA, MULIERI AB ADULTERO DISCECENTI NUPTIAS CUM ALIO NON ESSE PRAECEPTO VETITAS, SED TANTUM PROPTER OPPROBRIUM VITANDAS

6. Nequaquam hoc illa diceret, cum et ipse sis verecundatus istam mulieribus dare licentiam. Dixisti enim: «Si vir uxorem adulteram dimiserit, et aliam duxerit, mulier tantum opprobrium habebit. Si autem mulier supra dicta causa virum dimiserit, et alii nupserit, non vir tantum, sed et mulier opprobrium habebit.» Cuius sententiae tuae rationem reddens: «Dicent enim, inquis, eam ideo discessisse, ut alium virum sibi coniungeret, etsi talis forte fuerit qualis a quo discessit; perquam facile enim viris est, in hoc morbi vitium irruere. Si autem et ipsum dimiserit, et alii nupserit, magis magisque dicent eam numerositatem virorum appetisse». Hac reddita ratione concludis, et dicis: «His ergo pertractatis vel etiam discussis, oportet mulierem virum tolerare, aut innuptam manere.» Bonum plane dedisti consilium mulieribus, ut cum sciant sibi esse permissum, si adulteros viros dimiserint, aliis coniugari, non tamen faciant propter opprobrium; sed potius tolerent etiam adulteros viros, ne videantur hac occasione multis velle misceri, eo quod difficile sit ut non talem inveniat mulier cui nubat, qualis fuerit quem dimisit, quoniam valde in hunc morbum sunt proclives viri. Cum ergo nos dicimus etiam illi mulieri, quae virum fornicantem dimiserit, alteri nubere non licere, tu autem dicis licere quidem, sed non expedire; utrique procul dubio dicimus eam quae fornicantem virum dimittit, nubere non debere. Verum hoc interest, quod nos, quando coniuges ambo christiani sunt, mulieri, si a viro fornicante discesserit, dicimus non licere alteri nubere, a viro autem non fornicante non licere omnino discedere: tu vero dicis, si mulier a viro non fornicante discesserit, non ei licere alteri nubere, propter praeceptum; si autem a fornicante discesserit, non ei expedire nubere propter opprobrium. Mulierem itaque non nupturam discedere a viro, sive fornicante, sive non fornicante, permittis.

cuerpo porque la tiene el marido, sino que tampoco el marido la tiene sobre el suyo, sino la mujer. Y pues no puedes argüir a tu marido de fornicación, ¿cómo piensas excusar tu divorcio con la continencia, cuando no te es lícito en absoluto separarte de tu marido?» Estimo que no querrías que al escucharnos tales razones, nos contestase la mujer diciendo que quiere permanecer soltera, si se ha apartado sin haberle dado el marido esa causa de fornicación.

CAPITULO VI

OPINIÓN DE POLENTE

6. Eso no lo diría la mujer, pues tú mismo has sentido rubor de otorgar una tal licencia a las mujeres cuando dices: «Si el marido arroja a su mujer por adúltera y se casa con otra, el oprobio recae sobre la mujer. En cambio, si la mujer es la que deja por la misma causa al marido y se casa con otro, el oprobio recae no sólo sobre el marido, sino también sobre la mujer». Y das la razón de tu sentencia: «Porque dirán que se ha separado de su marido para casarse con otro, aunque éste sea igual que el anterior; porque los varones caen con suma facilidad en ese vicio. Si, pues, deja a uno y se casa con otro, dirán que lo que ella busca es cambiar de marido». Después de dar esa razón concluyes diciendo: «Visto esto y discutido, es menester que la mujer tolere al varón o se quede soltera». Buen consejo das a las mujeres: que no se vuelvan a casar por razón del oprobio, aun sabiendo que se les permite casarse de nuevo si se han separado de sus maridos adúlteros; que es mejor que toleren a esos maridos adúlteros para que no parezca que buscan ocasión de cambiar de marido, ya que es tan difícil que la mujer encuentre otro que no sea lo mismo que el anterior, sabiendo que los varones son muy inclinados a ese vicio. Mientras yo digo a la mujer que no le es lícito volverse a casar cuando ha abandonado a su marido adúltero, tú le dices que le es lícito, pero que no conviene. Ambos decimos que no debe casarse de nuevo la que abandonó a su marido fornicario. Sólo que hay una diferencia: yo digo que, si la mujer deja a su marido fornicario, siendo ambos cristianos, no le es lícito casarse con otro, y, además, que no le es lícito en absoluto dejar a su marido si él no es fornicario. Tú dices, en cambio, que, si la mujer deja a su marido no fornicario, no le es lícito volverse a casar, porque se lo impide el precepto; y, si deja a su marido fornicario, no le conviene casarse por razón del oprobio. Luego permites que la mujer se separe de su marido, ya sea fornicario, ya no lo sea, con tal que no vuelva a casarse.

CAPUT VII

PRAECIPI UT INNUPTA MANEAT ETIAM QUAE AB ADULTERO DISCEDIT

7. Porro beatus Apostolus, imo per Apostolum Dominus, quia mulierem non permittit a viro non fornicante discedere; restat ut eam prohibeat, si discesserit, nubere, quam permittit a fornicante discedere. De qua enim dicitur, Si a viro discesserit, non nubat; ea conditione discedere permittitur, ut non nubat. Si ergo elegerit non nubere, non est cur prohibeatur discedere. Sicut illa de qua dicitur, Si se non continet, nubat[1]; hac utique conditione non continere permittitur, ut tamen nubat. Si ergo elegerit nubere, cogi non potest continere. Sicut ergo ista incontinens compellitur nubere, ut possit quod non continet non esse damnabile: sic a viro illa discedens, innupta compellitur permanere, ut possit quod discedit non esse culpabile. Culpabiliter autem a viro non fornicante discedit, etiamsi innupta permanserit. Illa ergo innupta manere praecipitur, si discesserit, quae a fornicante discedit. Quae cum ita se habeant, si eo modo intellexerimus Apostolum, ut mulieribus dicamus, Ita nolite discedere a viris vestris etiam pudicis, ut si discedere volueritis, innuptae maneatis; omnes quibus placuerit continentia, etiam non consentientibus viris, existimabunt sibi licere discedere. Quod procul dubio quia permittere non debemus, restat ut quod dictum est, *si discesserit, manere innuptam*, de illa dictum docere debeamus, cui licere discedere, non utique nisi a fornicante, didicimus. Ne si aliter docuerimus, obtentu continentiae perturbemus christiana coniugia, et contra misericordissimum Domini praeceptum dimissos a continentibus mulieribus incontinentes viros, vel a continentibus viris incontinentes mulieres in adulteria compellamus.

CAPUT VIII

PAREM ESSE IN EA RE FORMAM VIRI ET MULIERIS

8. Illud ergo quod Dominus, non quidem in sermone ipso qui exponebatur a nobis, sed tamen alibi ait, *Quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ex causa fornicationis, et aliam duxerit, moechatur*[1], si hoc modo intelligendum est, ut quicumque causa fornicationis dimiserit et aliam duxerit non moechetur; non videtur in hac causa par forma esse

[1] Cor. 7, 9.

[1] Mt. 19, 9.

CAPITULO VII

SE PROHIBE EL MATRIMONIO A LA QUE ABANDONÓ A SU MARIDO FORNICARIO

7. Pero el bienaventurado Apóstol, o mejor, el Señor por medio del Apóstol, no permite que la mujer se separe de su marido no fornicario; luego sólo queda el prohibir volver a casarse, si se aparta, a la que permite apartarse de un fornicario. Porque cuando se le dice que no vuelva a casarse, si se va, se le permite irse con esa condición: que no vuelva a casarse. Luego, si prefiere no casarse, no se le puede prohibir que se vaya. Aquí hay que explicar de un modo semejante al otro caso cuando dice el Apóstol: *si no se contiene, cásese*, esto es, sólo se le permite no contenerse si se casa. Luego, si prefiere casarse, no se le puede obligar a contenerse; a la incontinente se la obliga a casarse para que su incontinencia no sea culpable. Pues del mismo modo se obliga a permanecer soltera a la que se aparta de su marido para que su apartamiento no sea culpable. Pero es culpable si se separa de su marido no fornicario aunque permanezca soltera. Luego se manda que permanezca soltera al separarse a la que se separa de su marido fornicario. Siendo esto así, todas las mujeres que prefieran la continencia aun contra la voluntad de sus maridos estimarán que les es lícito separarse, si entendemos al Apóstol diciendo: «no os separéis de vuestros maridos honestos, pues, si queréis separaros, tenéis que permanecer solteras». Y como no debemos permitir eso, sólo queda que el texto *si se aparta, permanezca soltera* se aplique tan sólo a la que sabemos que puede separarse, esto es, a la que tiene marido fornicario. No sea que, si enseñamos otra cosa, perturbemos los matrimonios cristianos con el pretexto de la continencia y, contra el precepto misericordioso del Señor, empujemos al adulterio a los varones incontinentes abandonados por sus esposas continentes y a las mujeres incontinentes abandonadas por sus maridos continentes.

CAPITULO VIII

IGUALDAD DEL VARÓN Y DE LA MUJER ANTE LA LEY

8. Dice el Señor, no en ese sermón que yo exponía, sino en otro lugar: *todo el que arroje a su mujer, a no ser por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio*. Si eso lo entendemos diciendo que el que por causa de fornicación arroja a su mujer y se casa con otra no comete adulte-

mariti et uxoris: quandoquidem mulier etiamsi causa fornicationis discesserit a viro et alii nupserit, moechatur; vir autem si eadem causa uxorem dimiserit et aliam duxerit, non moechatur. At si par forma est in utroque, uterque moechatur, si se alteri iunxerit, etiam cum se a fornicante disiunxerit. Parem vero esse formam in hac causa viri atque mulieris, ibi ostendit Apostolus (quod saepe commemorandum est), ubi cum dixisset, *Uxor non habet potestatem corporis sui, sed vir;* adiecit atque ait, *Similiter et vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier.*

CAPUT IX

Obiectio Pollentii ex loco Matthaei. Refellitur ex simili loco Iacobi. Peccata ignorantium. Ex Marco et Luca Matthaeus intelligendus

9. «Cur ergo, inquis, interposuit Dominus causam fornicationis, et non potius generaliter ait, Quicumque dimiserit uxorem suam et aliam duxerit, moechatur; si et ille moechus est, qui dimissa fornicante muliere alteram ducit?» Credo, quia illud quod maius est, hoc Dominus commemorare voluit. Maius enim adulterium esse quis negat, uxore non fornicante dimissa alteram ducere, quam si fornicantem quisque dimiserit, et tunc alteram duxerit? Non quia et hoc adulterium non est; sed quia minus est, ubi fornicante dimissa altera ducitur. Nam simili locutione usus etiam Apostolus Iacobus ait: *Scienti igitur bonum facere, et non facienti, peccatum est illi* [1]. Numquid ideo non peccatum est illi etiam qui nescit bonum facere, et ideo non facit? Utique peccatum est; sed hoc gravius, si etiam sciat et non faciat: nec illud ideo nullum, quia minus. Ut ergo eodem modo utrumque dicamus: sicut quicumque dimiserit uxorem, excepta causa fornicationis, et aliam duxerit, moechatur; ita quicumque scit bonum facere, et non facit, peccat. Sed quemadmodum hic recte dici non potest, Ergo si nescit, non peccat; sunt enim etiam peccata ignorantium, quamvis minora quam scientium: ita nec illic recte dici potest, Ergo si causa fornicationis dimiserit, et aliam duxerit, non moechatur; est enim moechatio eorum etiam, qui alias ducunt, relictis propter fornicationem prioribus; sed utique minor quam eorum qui non propter fornicationem dimittunt, et alteras ducunt. Potest quippe, sicut dictum est, *Scienti bonum facere, et non facienti, peccatum est illi:* eodem modo et illud dici, Dimittenti uxorem sine causa fornicationis, et aliam ducenti, moechatio est illi. Quemadmodum igitur si

[1] Iac. 4, 17.

rio, no parece que pongamos en pie de igualdad a la mujer y al marido; la mujer comete adulterio si abandona a su marido fornicario y se casa con otro, mientras el marido no comete adulterio si por la misma causa deja a su mujer y se casa con otra. Pero, si ambos están en pie de igualdad, ambos cometen adulterio si se separan por causa de fornicación y se casan de nuevo. Y que ese pie de igualdad hay que mantenerlo, lo enseña el Apóstol, como mencionamos muchas veces, cuando al decir: *la mujer no tiene dominio en su cuerpo, sino el varón,* añade: *asimismo, el varón no tiene dominio en su cuerpo, sino la mujer.*

CAPITULO IX

Polente aduce un pasaje de San Mateo. El pasaje se aclara por San Marcos y San Lucas

9. Dices tú: «¿Por qué el Señor interpuso la causa de fornicación y no dijo en general: todo el que abandone a su mujer y se case con otra, comete adulterio, si es que es adúltero el que se casa después de abandonar a su mujer fornicaria?» Opino que el Señor citó ese caso porque es de mayor bulto. ¿Quién negará que es mayor el adulterio del que se casa después de abandonar a su mujer inocente que el que se casa después de abandonar a su mujer fornicaria? También éste es adulterio, pero es menor, porque la mujer dió motivo. De una semejante locución se valió el apóstol Santiago al decir: *el que sabe hacer el bien y no lo hace, peca.* ¿Acaso no peca el que no sabe hacer el bien y por eso no lo hace? Peca sin duda, pero es más grave su pecado si sabe obrar el bien y no lo hace; porque, aunque el otro pecado es menor, no es nulo. De ese modo podemos expresar ambos casos diciendo: del mismo modo que es adúltero el que abandona a su mujer, exceptuada la causa de fornicación, y se vuelve a casar, así también todo el que sabe hacer el bien y no lo hace, peca. Pero aquí no puede concluírse rectamente: luego el que no sabe, no peca, pues también hay pecados de ignorancia, aunque menores que los de la ciencia; y tampoco allí puede concluírse: luego no es adúltero si se separa de su mujer por causa de fornicación y se casa con otra. Son adúlteros también los que se casan después de abandonar a sus mujeres fornicarias, pero lo son menos que los que abandonan a sus mujeres inocentes y vuelven a casarse. Pudo muy bien decirse que *peca el que sabe hacer bien y no lo hace*; y del mismo modo, que es adúltero el que abandona a su mujer sin causa de fornicación y se casa con otra. Supongamos que

dixerimus, Quicumque mulierem a marito praeter causam fornicationis dimissam duxerit, moechatur, procul dubio verum dicimus; nec tamen ideo illum qui propter causam fornicationis dimissam duxerit, ab hoc crimine absolvimus, sed utrosque moechos esse minime dubitamus: ita cum qui praeter causam fornicationis uxorem dimiserit et aliam duxerit, moechum pronuntiamus; nec ideo tamen eum qui propter causam fornicationis dimiserit, et alteram duxerit, ab huius peccati labe defendimus. Ambos enim, licet alterum altero gravius, moechos tamen esse cognoscimus. Neque enim quisquam ita est absurdus, ut moechum neget esse qui duxerit eam quam maritus propter causam fornicationis abiecit, cum moechum dicat eum qui duxerit eam quae praeter causam fornicationis abiecta est: sic ergo isti ambo sunt moechi. Unde cum dicimus, Quicumque mulierem praeter causam fornicationis a viro dimissam duxerit, moechatur; de uno quidem ipsorum dicimus, nec tamen ideo moechari negamus eum qui eam duxerit, quam propter causam fornicationis maritus dimiserit: ita cum ambo sint moechi, et ille scilicet qui dimiserit uxorem suam praeter causam fornicationis et aliam duxerit, et ille qui propter causam fornicationis uxore dimissa se alteri copulaverit; profecto quando de uno eorum legimus, non ita intelligere debemus, quasi ex hoc alter moechus negatus sit, quod alter expressus sit.

10. Sed si hoc evangelista Matthaeus, quia expressa una specie alteram tacuit, facit ad intelligendum difficile; numquid non alii generaliter idipsum ita complexi sunt, ut de utroque posset intelligi? Nam secundum Marcum sic scriptum est: *Quicumque dimiserit uxorem suam, et alteram duxerit, adulterium committit super eam; et si uxor dimiserit vium suum, et alium duxerit moechatur* [2]. Secundum Lucam sic: *Omnis qui dimittit uxorem suam, et alteram ducit, moechatur; et qui dimissam a viro ducit moechatur* [3]. Qui ergo nos sumus, ut dicamus, Est qui moechatur, uxore sua dimissa alteram ducens, et est qui hoc faciens non moechatur, cum Evangelium dicat omnem moechari qui hoc facit? Proinde si quicumque hoc fecerit, id est, omnis qui hoc fecerit, ut uxore sua dimissa alteram ducat, moechatur; sine dubitatione ibi sunt ambo, et qui praeter causam fornicationis, et qui propter causam fornicationis dimittit uxorem. Hoc est enim, *Quicumque dimiserit:* hoc est, *Omnis qui dimittit.*

[2] Mc. 10, 11-12.
[3] Lc. 16, 18.

decimos: «Todo el que se casa con una mujer inocente abandonada por su marido, comete adulterio»; sin duda, decimos la verdad. Pero no por eso absolvemos de culpa al que se casa con la fornicaria abandonada por su marido, sino que en ambos casos hablamos de adulterio. Pues del mismo modo declaramos adúltero al que abandona a su mujer inocente y se casa con otra, pero no declaramos exento de adulterio al que abondonó a su mujer fornicaria y se casó con otra. Reconocemos que ambos son adúlteros, pero el uno más que el otro. Nadie admitirá el absurdo de declarar inocente al que se casa con una mujer fornicaria abandonada por su marido, mientras llama adúltero al que se casa con una inocente abandonada por el suyo, puesto que ambos son adúlteros. Por eso cuando decimos: «Es adúltero todo el que se casa con una mujer inocente abandonada por su marido», hablamos de un caso, pero sin negar que es adúltero el que se casa con una mujer fornicaria abandonada por el suyo. Si, pues, ambos son adúlteros, el que abandonó a su mujer inocente y se volvió a casar y el que abandonó a la suya fornicaria y se unió a otra, cuando leemos que el uno es adúltero no debemos entender que el otro no lo es, porque sólo al uno se mencionó.

10. Quizá el evangelista Mateo se hace difícil de entender porque mencionó un caso y omitió el otro. Pero ¿acaso los otros evangelistas no se expresaron de modo que haya de entenderse de ambos casos? Marcos dice en su evangelio: *todo el que abandonare a su mujer y se uniere con otra, comete adulterio sobre ella; y, si la mujer abandonare a su marido y se uniere o otro, comete adulterio.* Y Lucas escribe: *todo el que deja a su mujer y se une con otra, comete adulterio; y el que se casa con la abandonada, comete adulterio.* ¿Quiénes somos nosotros para decir: hay quien comete adulterio por abandonar a su mujer y casarse con otra y hay quien, haciendo eso mismo, no comete adulterio, cuando el Evangelio afirma que todo el que haga eso comete adulterio? Por lo tanto, si comete adulterio todo el que haga eso, esto es, todo el que abandone a su mujer y se case con otra, sin duda quedan comprendidos ambos, el que lo hace sin causa de fornicación y el que lo hace con esa causa. Eso es lo que significa *todo el que abandonare*, esto es, todo el que abandona.

CAPUT X

MATTHAEI LOCUS TRACTATUS IN LIBRIS QUOS LEGIT POLLENTIUS, QUOMODO HABEAT

11. Non autem (sicut nescio quare tibi visum est), cum Evangelii secundum Matthaeum verba proferrem, praetermisi quod scriptum est, *et aliam duxerit;* et sic dixi, *moechatur:* sed ea verba posui quae in sermone illo prolixo leguntur, quem Dominus habuit in monte. Hunc enim tractandum susceperam, quae verba illic ita leguntur ut posui, id est, *Quicumque dimiserit uxorem suam, excepta causa fornicationis, facit eam moechari; et qui solutam a viro duxerit, moechatur.* Ubi etsi nonnulla exemplaria verbis diversis eumdem sensum habent interpretatum, non tamen ab eo quod intelligitur discrepant. Alia quippe habent, *Quicumque dimiserit:* alia, *Omnis qui dimiserit.* Itemque alia, *excepta causa fornicationis:* alia, *praeter causam fornicationis*: alia, *nisi ob causam fornicationis*. Item alia, *qui solutam a viro duxerit, moechatur; alia, qui dimissam a viro, duxerit, moechatur.* Ubi puto quod videas nihil interesse ad unam eamdemque sententiam. Quamvis illud ultimum, id est, *qui dimissam a viro duxerit, moechatur;* in eo sermone quem Dominus fecit in monte, nonnulli codices et graeci et latini non habeant. Credo propterea, quia et ibi explicatus hic sensus putari potuit, in eo quod superius dictum est, *facit eam moechari.* Quomodo enim dimissa fit moecha, nisi fiat qui eam duxerit moechus?

CAPUT XI

ALIUS MATTHAEI LOCUS SUBOBSCURUS, SED AB EVANGELISTIS ALIIS EXPLANATUS

12. Verba vero quae ipse posuisti, unde tibi visum est non moechari eum qui propter causam fornicationis uxorem dimiserit et aliam duxerit, obscure quidem posita sunt. Unde non miror in eis intelligendis laborare lectorem: sed non sunt in eo sermone Domini, qui tunc a me tractabatur, quando illa conscripsi, quae cum legeres te moverunt. Alibi quippe idem Matthaeus ea Dominum dixisse narravit, non cum illum prolixum faceret in monte sermonem, sed cum interrogatus esset a Pharisaeis utrum liceret ex quacumque causa dimittere uxorem. Sed quod minus intelligitur apud Matthaeum, apud alios evangelistas intelligi potest. Qua-

CAPITULO X

¿CÓMO TRAE EL CÓDICE DE POLENTE EL PASAJE DE SAN MATEO?

1. Cuando yo cité las palabras del Evangelio según Mateo, no omití (y no sé por qué crees que lo omití) lo que está escrito: *y se casare con otra,* añadiendo: *comete adulterio.* Cité esa palabras, que se leen en el largo sermón que el Señor pronunció en el monte, porque yo trataba de exponer ese sermón, y las palabras se leen como yo las puse, a saber: *todo el que abandonare a su mujer, exceptuada la causa de fornicación, la obliga a cometer adulterio*; *y el que casa con la abandonada por el marido, comete adulterio.* Aunque algunos ejemplares cambian las palabras, reteniendo el mismo sentido, no cambian la inteligencia de ese pasaje. Unos ponen: *cualquiera que abandonare.* Otros: *todo el que abandonare.* Asimismo, unos dicen: *exceptuada la causa de fornicación.* Otros: *fuera de la causa de fornicación.* Unos: *el que casa con la emancipada del marido, comete adulterio.* Otros: *el que se casa con la abandonada por el marido, comete adulterio.* Ya ves que eso no tiene interés para el sentido. Bien es verdad que algunos códigos griegos y latinos no ponen en el Sermón de la Montaña esa última frase, esto es: *quien se casare con la abandonada por el marido, comete adulterio.* Creo que la razón es que pensaron que ya quedaba explicado el sentido en lo que dice más arriba: *la obliga a cometer adulterio.* Porque ¿cómo sería adúltera la abandonada, si no se hace adúltero el que la abandona?

CAPITULO XI

EL PASAJE, ALGO OBSCURO, DE SAN MATEO

12. Las palabras que tú pones, y que te han dado a entender que no comete adulterio el que abandona a su mujer fornicaria y se casa con otra, están oscuras. No me admira que el lector tenga que trabajar para entenderlas

No se encuentran en el sermón del Señor que yo exponía cuando escribí el comentario que te maravilló cuando lo leíste. El mismo Mateo narra que el Señor las pronunció no en ese prolijo Sermón de la Montaña, sino cuando le preguntaron los fariseos si era lícito dejar a la mujer por cualquier razón. Pero lo que en Mateo es oscuro, se puede enten-

propter cum legerimus in Evangelio secundum Matthaeum, *Quicumque dimiserit uxorem nisi ob fornicationem,* aut quod magis in graeco legitur, *praeter causam fornicationis, et aliam duxerit, moechatur:* non debemus continuo putare illum non moechari, qui propter causam fornicationis dimiserit, et aliam duxerit; sed adhuc ambigere, donec Evangelium secundum alios evangelistas a quibus hoc narratum est, consulamus. Quid si enim secundum Matthaeum, non quidem quod ad hanc rem pertinet dictum est totum, sed ita pars dicta est, ut intelligeretur a parte totum, quod tanquam explanantes Marcus et Lucas, ut clareret plena sententia, totum dicere maluerunt? Cum itaque primum non dubitantes verum esse quod apud Matthaeum legitur, *Quicumque dimiserit uxorem suam propter causam fornicationis, et aliam duxerit, moechatur;* quaesierimus utrum tantum iste moechetur ducendo alteram uxorem, qui praeter causam fornicationis priorem dimiserit, an omnis qui dimissa uxore alteram duxerit, ut ibi sit etiam ille qui fornicantem dimiserit: nonne secundum Marcum respondebitur nobis, Quid quaeritis utrum ille sit moechus, et ille non sit? *Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit.* Nonne etiam secundum Lucam dicetur nobis, Quid ambigitis utrum ille qui propter causam fornicationis uxorem dimiserit, et aliam duxerit, non moechetur? *Omnis qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, moechatur.* Ac per hoc, quoniam fas non est ut Evangelistas, quamvis diversis verbis de una re loquentes, ab uno sensu eademque sententia dissentire dicamus; restat ut Matthaeum intelligamus a parte totum significare voluisse, eamdem tamen tenuisse sententiam, ut dimittens uxorem et alteram ducens, non quidam moechetur, id est, qui praeter fornicationem dimiserit, quidam vero non moechetur, id est, qui propter fornicationem dimiserit, sed omnis qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, moechari minime dubitetur.

CAPUT XII

Mulier ob fornicationem dimissa non cessat esse uxor eius qui dimisit

13. Nam et illud quod etiam secundum Lucam sequitur, *Qui dimissam a viro ducit, moechatur,* quomodo est verum? Quomodo moechatur, nisi quia illa quam duxit, eo vivente a quo dimissa est, adhuc uxor aliena est? Si enim iam suae, non alienae miscetur uxori, utique non moechatur: moechatur autem; aliena est ergo cui miscetur. Porro si aliena est, hoc est, eius a quo dimissa est; etiamsi propter fornicationis causam dimissa est, nondum dimittentis uxor esse cessa-

der por los otros evangelistas. Leemos en el Evangelio según Mateo: *cualquiera que abandonare a su esposa, a no ser por causa de fornicación* (o como dice mejor el texto griego, *exceptuada la causa de fornicación) y se casare con otra, comete adulterio.* Al leerlo, no debemos deducir que no comete adulterio el que por causa de fornicación deja a su mujer y se casa con otra, sino que hemos de suspender el juicio hasta que consultemos el Evangelio según los otros evangelistas, que lo narran. ¿No puede suceder que Mateo no lo diga todo en este punto, sino sólo una parte, para que por ella se entienda el todo, y Marcos y Lucas lo expliquen prefiriendo decirlo todo para que toda la sentencia quede en claro? Empecemos, pues, por no dudar que es verdad lo que dice Mateo: *todo el que abandonare a su mujer por causa de fornicación y se uniere a otra, comete adulterio.* Preguntémonos luego si comete adulterio tan sólo el que abandona a su mujer inocente y se casa con otra, o lo comete todo el que deja a su mujer y se une con otra, comprendido también el caso de que la mujer sea fornicaria. Según Marcos, se nos responderá: ¿Por qué preguntáis si el uno es adúltero y el otro no? «Cualquiera que deje a su mujer y tome otra, comete adulterio». Según Lucas, se nos contestará: ¿Por qué dudáis de que comete adulterio el que deja a su mujer fornicaria y se une a otra? «Todo el que deja a su mujer y toma a otra, comete adulterio». No nos es lícito creer que los evangelistas se contradicen en el sentido o en la sentencia aunque al hablar de un mismo punto empleen diversas palabras; por ende, sólo nos queda admitir que Mateo quiso dar a entender el todo por la parte, pero siendo de la misma sentencia que los otros dos; no diferenció uno que comete adulterio al abandonar a su mujer inocente y otro que no lo comete al abandonar a su mujer fornicaria, sino que todo el que abandona a su mujer y toma otra, comete adulterio sin duda ninguna.

CAPITULO XII

La esposa fornicaria abandonada no deja de ser esposa

13. ¿Cómo será verdad lo que el Evangelio según Lucas pone a continuación: *comete adulterio quien se casa con la mujer abandonada por su marido*? ¿Por qué comete adulterio sino porque esa mujer es mujer ajena mientras viva el que la abandonó? Porque no comete adulterio el que se une a su mujer propia. Luego, si comete adulterio, la mujer es ajena. Y, si es ajena, es de aquel que la abandonó, pues aunque la haya abandonado por causa de fornicación, no ha dejado de

vit. Si autem illius esse cessavit, iam huius est cui alteri nupsit: et si huius est, non moechus iudicandus est, sed maritus. Sed quia non eum maritum dicit Scriptura, sed moechum; adhuc illa illius est, a quo etiam causa fornicationis abiecta est. Et ideo quamcumque etiam ipse illa dimissa ducit uxorem, quia cum alieno marito concumbit, adultera est. Unde autem fieri potest ut adulter etiam ipse non sit, cum constet adulterare quam duxit?

CAPUT XIII

Dimittere infideles coniuges non licere sentit Pollentius; licere, sed non expedire dicit Augustinus

14. Iam nunc illud videamus quod ait Apostolus, *Caeteris autem ego dico, non Dominus:* ad imparia scilicet, hoc est, ubi non ambo christiani fuerant, coniugia loquitur. Quod mihi visum est eum monendo dixisse. Quia enim coniux fidelis relinquere coniugem licite potuit infidelem, ideo fieri hoc non Dominus, sed Apostolus prohibet. Quod enim Dominus prohibet, fieri omnino non licet. Monet ergo Apostolus, quo possit esse multorum occasio lucrandorum, ut fideles coniuges in relinquendis infidelibus permissa licentia non utantur. Tibi autem videtur infideles quoque dimitti a fidelibus non licere, quia hoc vetat Apostolus: cum ego dicam licere, quia hoc non vetat Dominus; non tamen expedire, quia hoc ne fiat, monet Apostolus: qui reddit etiam rationem cur fieri non expediat, quamvis liceat. *Quid enim scis,* inquid, *mulier, si virum salvum facies? aut unde scis, vir, si uxorem salvam facies?* Cum etiam superius dixisset, *Sanctificatus est enim vir infidelis in uxore, et sanctificata est mulier infidelis in fratre,* hoc est, in christiano: *alioquin filii vestri,* inquit, *immundi essent; nunc autem sancti sunt* [1]. Sic ad lucrandos coniuges et filios Christo, etiam exemplis quae iam provenerant, videtur hortatus. Cur ergo non expediat etiam infideles coniuges dimitti a fidelibus, causa evidenter expressa est. Non enim propter vinculum cum talibus coniugale servandum, sed ut acquirantur in Christum, recedi ab infidelibus coniugibus Apostolus vetat.

---

[1] 1 Cor. 7, 12-16.

ser su mujer. Si hubiese cesado de ser su mujer, sería ya del otro que la tomó; y, si era de éste, no sería ya él adúltero, sino marido, mientras que la Escritura le llama adúltero y no marido; luego es todavía del otro que la abandonó por causa de la fornicación. De donde se sigue que es adúltera toda mujer que se une al que abandonó a su esposa, pues se une con el marido ajeno. Y, si consta que es adúltera esa mujer que él toma, no puede dejar de ser adúltero él mismo.

CAPITULO XIII

Polente opina que no es lícito abandonar al cónyuge infiel. Agustín cree que es lícito, pero no conveniente

14. Veamos ahora aquello que dice el Apóstol: *a los demás digo yo, no el Señor.* Se dirige ahora a los matrimonios mixtos, esto es, cuando no son cristianos ambos cónyuges. Por donde me parece que habla aconsejando. El cónyuge fiel podía abandonar lícitamente al cónyuge infiel; quien prohibe hacerlo no es el Señor, sino el Apóstol, ya que nunca será lícito hacer lo que el Señor prohibe. Aconseja, pues, el Apóstol, que los cónyuges fieles no utilicen esa licencia de abandonar a los cónyuges infieles, perdiendo la ocasión de ganar a muchos de ellos. Tú opinas que a los fieles no les es lícito abandonar a los infieles, ya que lo prohibe el Apóstol, mientras que yo digo que les es lícito, porque no lo prohibe el Señor, pero que no conviene, porque el Apóstol aconseja que no se haga, y que el Apóstol da la razón por la que no conviene que se haga, aunque sea lícito, diciendo: *¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás al marido? ¿Y cómo sabes tú, varón, si salvarás a tu mujer?* Y antes había dicho: *santificado queda el varón infiel en su mujer y santificada queda la mujer infiel en el hermano,* esto es, en el cristiano, y añadé: *porque, en caso contrario, vuestros hijos serían impuros y ahora son santos.* Así parece que con ejemplos de la experiencia pasada exhorta a ganar a los cónyuges y a los hijos para Cristo. Y expresa con claridad la causa por que no conviene que los cónyuges infieles sean abandonados por los fieles; el Apóstol prohibe separarse de los cónyuges infieles no por defender ese vínculo conyugal, sino para ganarlos para Cristo.

CAPUT XIV

MULTA NON IUSSA PRAESCRIPTO LEGIS, FACIENDA SUNT CONSILIO CHARITATIS

15. Multa sunt autem facienda non iubente lege, sed libera charitate: et ea sunt in nostris officiis gratiora, quae cum liceret nobis etiam non impendere, tamen causa dilectionis impendimus. Unde prior ipse Dominus, cum se tributum non debere monstrasset, solvit tamen, ne scandalizaret eos quibus ad aeternam salutem gerens hominem consulebat [1]. Iam vero Apostolus quemadmodum ista commendet, eius verba testantur, ubi dicit: *Cum enim liber sim ex omnibus, omnium servum me feci, ut plures lucrifacerem.* Cum paulo superius dixisset: *Numquid non habemus potestatem manducandi et bibendi? Numquid non habemus licentiam sororem mulierem circumducendi, sicut et caeteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas? An ego solus et Barnabas non habemus potestatem hoc operandi? Quis militat suis stipendiis unquam? Quis plantavit vineam, et de fructu eius non edit? Quis pascit gregen, et de lacte gregis non percipit?* Et paulo post: *Si alii,* inquit, *potestatis vestrae participant, non magis nos? Sed non sumus usi hac potestate, sed omnia toleramus, ne quod impedimentum demus Evangelio Christi.* Deinde post pauca: *Quae ergo,* inquit, *mihi merces erit? Ut evangelizans sine sumptu ponam Evangelium, ut non abutar potestate mea in Evangelio* [2]. Continuoque subiungit quod paulo ante commemoravi: *Cum enim liber sim ex omnibus, omnium me servum feci, ut plures lucrifacerem.* Item alio loco de quibusdam quae ad escam pertinent: *Omnia,* inquit, *mihi licita sunt, sed non omnia expediunt: omnia mihi licita sunt, sed ego sub nullius redigar potestate. Esca ventri et venter escis, Deus autem et hunc et has evacuabit* [3]. Item alibi de hoc ipso: *Omnia mihi licita sunt, sed non omnia expediunt: omnia mihi licita sunt, sed non omnia aedificant. Nemo quod suum est quaerat, sed id quod alterius est.* Atque ut ostenderet unde loqueretur: *Omne,* inquit, *quod in macello venit, manducate, nihil interrogantes propter conscientiam* [4]. Et tamen alibi dicit: *Non manducabo carnem in aeternum, ut non fratrem meum scandalizem* [5]. Itemque alibi: *Omnia quidem munda, sed malum est homini qui per offensionem manducat* [6]. Quod est, *Omnia licita sunt;* ipsum est, *Omnia quidem munda:* et

[1] Mt. 17, 23-26.
[2] 1 Cor. 9, 4-19.
[3] Ibid., 6, 12-13.
[4] Ibid., 10, 22-25.
[5] Ibid., 8, 13.
[6] Rom. 14, 20.

CAPITULO XIV

MUCHAS COSAS HAY QUE NO ESTÁN PRECEPTUADAS, PERO DEBEN HACERSE POR CONSEJO DE CARIDAD

15. Hemos de hacer hartas cosas no por la ley que impera, sino por libre caridad. Entre nuestras obligaciones, las más gratas son las que cumplimos por amor, aunque sería lícito no cumplirlas. Así, el Señor fué el primero que pagó el tributo, aunque mostró que no lo debía, para no escandalizar a aquellos a quienes quería llevar a la salvación cuando miraba por el bien del hombre. Que el Apóstol haga la misma recomendación, lo muestran sus palabras, diciendo: *siendo yo libre del todo, de todos me hice esclavo para ganar a muchos.* Y antes decía: *¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? ¿No tenemos derecho a llevar en nuestra peregrinación una hermana, igual que los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? O acaso tan sólo yo y Bernabé estamos obligados a vivir de nuestro trabajo? ¿Quién jamás milita a sus expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no bebe de su leche?* Y poco después añade: *Si otros tienen derecho a participar en vuestros bienes, ¿no lo tendremos más nosotros? Pero no hemos usado nuestro derecho, antes hemos soportado todo género de privaciones para no poner obstáculos al Evangelio de Cristo.* Más abajo dice: *¿En qué está, pues, mi mérito? En que al evangelizar lo hago gratuitamente, sin hacer valer mis derechos por la evangelización.* Y entonces añade: *en que, siendo del todo libre, me hago siervo de todos para ganar a muchos.* En otro lugar habla también de algunos puntos tocantes a la comida: *todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero yo no me dejaré dominar de nada. Los manjares, para el vientre, y el vientre, para los manjares; pero Dios destruirá el uno y los otros.* Sobre eso mismo dice en otro lugar: *Todo es lícito, pero no todo conviene; todo es lícito, pero no todo edifica. Nadie busque su provecho, sino el de los otros.* Y para mostrar de qué habla, dice: *Todo cuanto se vende en el mercado, comedlo, sin inquirir su origen por motivos de conciencia.* Y, sin embargo, dice en otra

quod est, *sed non omnia expediunt;* ipsum est, *sed malum est homini qui per offensionem manducat.* Ita ostendit ea quae licita sunt, id est, nullo praecepto Domini prohibentur, sicut expedit potius esse tractanda, non praescripto legis, sed consilio charitatis. Haec sunt quae amplius erogantur saucio, qui curandus ad stabulum Samaritani illius miseratione perductus est [7]. Et ideo dicuntur non a Domino praecipi, quamvis Domino moneantur offerri; ut tanto intelligantur esse gratiora, quanto magis ostenduntur indebita.

CAPUT XV

LICITA QUAEDAM QUAE NON EXPEDIUNT

16. Sed ae quae in his talia sunt, ut quamvis sint licita non expediant, non in eis dici potest Bonum est hoc, sed illud melius: sicut dictum est, *Qui dat nuptum, bene facit: et qui non dat nuptum, melius facit* [1]. Ibi enim utrumque licet, et hoc aliquando, aliquando illud expedit. Nam illis quae se non continent, utique expedit nubere; et quod licet, expedit: quae autem voverint continentiam, nec licet, nec expedit. Porro discedere ab infideli coniuge licet, sed non expedit: manere autem cum illo, si cohabitare consentit, et licet et expedit; quia si non liceret, expedire non posset. Potest ergo aliquid licere et non expedire: expedire autem quod non licet non potest. Ac per hoc non omnia licita expediunt: omnia autem illicita non expediunt. Sicut enim omnis qui Christi sanguine redemptus est, homo est: non tamen omnis qui homo est, etiam sanguine Christi redemptus est: ita omne quod non licet non expedit, nec tamen omne quod non expedit etiam non licet. Sunt quippe licita quae non expediunt, sicut Apostolo teste didicimus.

CAPUT XVI

LICITUM QUOD NON EXPEDIT, DIFFERT AB ILLICITO, ITA UT ILLUD SI FIAT, NON SIT PECCATUM, QUAMVIS NON SIT FACIENDUM

17. Sed inter id quod illicitum est et ideo non expedit, atque id quod licitum est nec tamen expedit, quid intersit, aliqua universali regula definire difficile est. Citius enim quis-

[7] Lc. 10, 33-35.

[1] 1 Cor. 7, 38.

parte: *no comeré carne jamás por no escandalizar a mi hermano.* Y en otra parte: *Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre comer escandalizando.* De ese modo enseña que se han de tratar como conviene, no por ley obligatoria, sino por caridad libre, aquellas cosas que son lícitas, esto es, que no están prohibidas por ningún precepto del Señor. Estas son las que principalmente han de ofrecerse al herido que por misericordia fué conducido para ser curado a la posada del samaritano. Por eso se dice que no las manda el Señor, aunque se nos aconseje que las ofrezcamos al Señor; para que entendamos que son tanto más gratas cuanto más indebidas aparecen.

CAPITULO XV

COSAS LÍCITAS E INCONVENIENTES

16. Cuando se trata de estas cosas, que, aunque son lícitas, no son convenientes, no podemos decir: «Bueno es ésto, pero aquéllo es mejor», como se dice: *el que casa a su hija, hace bien; y el que no la casa, hace mejor.* Porque ambas cosas son lícitas, y unas veces conviene esto y otras lo otro. Por ejemplo; a las que no se contienen, les conviene casarse; y les conviene lo que es lícito; en cambio, a las que hacen voto de continencia, ni les conviene ni les es lícito. Por el contrario, es lícito separarse del cónyuge infiel, pero no conviene; en cambio, quedarse con él, si él consiente la cohabitación, es lícito y conviene, ya que, si no fuese lícito, tampoco convendría. Puede ser lícito algo y no convenir, aunque nunca puede convenir lo que es ilícito. Luego no todo lo que es lícito conviene, pero todo lo que es ilícito es inconveniente. Todo el que ha sido redimido por la sangre de Cristo es hombre, pero no todo el que es hombre ha sido redimido por la sangre de Cristo; pues del mismo modo, todo lo que es ilícito es inconveniente, pero no todo lo que es inconveniente es ilícito. Porque hay cosas que son lícitas e inconvenientes, como nos ha mostrado el testimonio del Apóstol.

CAPITULO XVI

LO QUE ES LÍCITO, AUNQUE INCONVENIENTE, NO ES ILÍCITO. LO INCONVENIENTE, AUNQUE NO DEBE HACERSE, NO ES PECADO

17. Pero es difícil establecer una norma universal para distinguir lo que es ilícito, y, por ende, inconveniente, y lo que es lícito, pero inconveniente. Alguien podrá apresurarse

que dixerit: Omne quod fieri non expedit, peccatum est; omne autem peccatum illicitum est: omne ergo quod non expedit, illicitum est. Et ubi erunt illa quae licita esse, sed non expedire, Apostolus dixit, si omne quod non expedit, licitum non est? Quapropter quia verum dixisse Apostolum dubitare non possumus, et aliqua peccata esse licita dicere non audemus; restat ut dicamus, fieri aliquid quod non expediat, et tamen si licitum est, non esse peccatum, quamvis quoniam non expedit, non sit utique faciendum. Quod si absurdum videtur, ut aliquid fiat quod non expedit, et dicatur non peccasse qui fecerit; intelligendum est hoc ex consuetudine sermonis absurdum: quae ita late patet, ut etiam iumenta, quamvis sint rationis expertia, tamen plerumque dicamus debere vapulare cum peccant; peccare autem proprie non est nisi eius qui utitur rationali voluntatis arbitrio, quod in omnibus mortalibus animantibus non nisi homini est divinitus attributum. Sed aliud est cum proprie loquimur, aliud cum verba ex aliis rebus transferendo vel abutendo mutuamur.

CAPUT XVII

UNDE DIFFERT ID QUOD LICET ET NON EXPEDIT, AB EO QUOD IDEO NON EXPEDIT QUIA NON LICET. DIMITTERE CONIUGEM INFIDELEM, NEC VETAT NEC IUBET CHRISTUS, MONET PAULUS NE FIAT

18. Ut igitur, si possumus, enitamur, inter id quod licet et non expedit, et id quod non licet atque ideo non expedit, aliquo certo fine distinguere; ea mihi videntur licere et non expedire, quae per iustitiam quidem, quae coram Deo est, permittuntur, sed propter offensionem hominum, ne ob hoc impediantur a salute, vitanda sunt; ea vero non licere, et ideo nec expedire, quae sic ipsa iustitia vetantur, ut facienda non sint, etiamsi ab eis quibus in notitiam fuerint perlata, laudentur. Quod si ita est, ideo non nisi illicita prohibentur a Domino; ut ea quae licita sunt et non expediunt, non legis vinculo, sed libera dilectionis beneficentia caveantur.

19. Quocirca si dimittere infidelem coniugen non liceret, hoc fieri Dominus prohiberet, neque id Apostolus prohibens diceret, *Ego dico, non Dominus* [1]. Nam si propter fornicationem carnis permittitur homo a coniuge separari; quanto magis in coniuge mentis fornicatio detestanda est? id est, infidelitas, de qua scriptum est, *Quoniam ecce qui longe se faciunt a te, peribunt; perdidisti omnem qui fornicatur abs te* [2].

[1] 1 Cor. 7, 12.
[2] Ps. 72, 27.

a decir: «Todo lo que no conviene hacer es pecado»; y como todo lo que es pecado es ilícito, todo lo que es inconveniente es ilícito. Pero entonces, ¿dónde quedarán esas cosas que, según el Apóstol, son lícitas, pero no convenientes, si todo lo que es inconveniente es ilícito? Como no podemos dudar de que el Apóstol dijo la verdad, y no nos atrevemos a decir que haya pecados lícitos, sólo podemos decir: hay obras que son inconvenientes, las cuales, aunque no son pecados, pues son lícitas, no hay que hacerlas, porque son inconvenientes. Quizá a alguno le parezca absurdo que se ejecute algo que no conviene, afirmando que no peca el que las hace; pero hay que entender que ese absurdo procede del lenguaje común; eso se ve claro cuando decimos que los jumentos, aunque carecen de razón, deben ser castigados si pecan; bien sabemos que tan sólo el que usa del albedrío racional de la voluntad puede propiamente pecar, y que Dios sólo ha concedido esa facultad al hombre entre todos los animales mortales. Pero una cosa es hablar propiamente y otra abusar de las palabras o emplearlas metafóricamente.

CAPITULO XVII

CRISTO NO MANDA NI PROHIBE ABANDONAR AL CÓNYUGE INFIEL. EL APÓSTOL ACONSEJA QUE NO SE LE ABANDONE

18. Esforcémonos, si podemos, en distinguir en ciertos límites lo que es lícito, pero inconveniente, de lo que es ilícito e inconveniente. A mí me parecen lícitas, pero inconvenientes, las cosas que son permitidas en cuanto a la justicia, que mira sólo a Dios, pero que se han de evitar porque escandalizan a los hombres, para no impedirles la salvación. Me parece que son ilícitas, y, por lo tanto, inconvenientes, las cosas que la misma justicia prohibe que se hagan, aunque las alaben aquellos que llegaron a conocerlas. Siendo esto así, Dios no prohibe sino las cosas ilícitas para que las lícitas e inconvenientes sean evitadas no por el vínculo de la ley, sino por la libre beneficencia del amor.

19. Así, si no fuese lícito abandonar al cónyuge infiel, el Señor prohibiría abandonarlo, y entonces no tendría que prohibirlo èl Apóstol diciendo: *Lo digo yo, no el Señor.* Porque, si se le permite al hombre separarse de su cónyuge por causa de la fornicación carnal, ¿cuánto más detestable será la fornicación espiritual del cónyuge, esto es, la infidelidad, de la que está escrito: *porque he aquí que los que se apartan de ti perecerán; has derribado a todos los que fornican lejos de ti?*

CAPUT XVIII

Cur sicut Israelitis uxores alienigenas, non ita Christianis infideles iubetur deserere. Consilium Pauli tanquam Christi accipiendum. Id quod licet, quandoque expedit, quandoque non. Discessio ab infideli coniuge non prohibita praecepto legis, sed consilio charitatis

Sed quia ita licitum est, ut non expediat: ne propter coniugum separationes offensi homines, ipsam doctrinam salutis, qua illicita prohibentur, exhorreant, ac sic peiores atque perituri in eadem infidelitate remaneant; intercedit Apostolus, et monendo fieri vetat quod ita licitum est ut non expediat. Sic enim recedere ab infidelibus uxoribus vel maritis, fideles viri vel feminae non prohibentur a Domino, ut neque iubeantur. Nam si dimittere tales coniuges iuberentur, nullus esset locus consilio monentis Apostoli ne hoc fieret. Nullo modo enim quod Dominus iubet, servus bonus fieri prohiberet.

20. Namque hoc Dominus aliquando per Esdram prophetam iussit, et factum est: dimiserunt Israelitae uxores alienigenas, quicumque tunc habere potuerunt [1], per quas fiebat ut et ipsi ad alienos seducerentur deos, non ut illae per maritos vero acquirerentur Deo. Nondum enim tanta gratia Salvatoris illuxerat, et promissis temporalibus Veteris Testamenti adhuc inhiabat illius populi multitudo. Et propterea cum bona terrena, quae pro magno exspectabant a Domino, viderent etiam his abundare qui multos falsos colebant deos, blanditiis uxorum prius eos reverebantur offendere, deinde inducebantur et colere. Unde iusserat Dominus per sanctum Moysen, ne quis uxorem alienigenam duceret [2]. Merito ergo, quas duxerant Domino prohibente, Domino iubente dimiserunt. Cum vero coepisset Gentibus Evangelium praedicari, iam coniunctos Gentiles Gentilibus comperit coniuges: ex quibus si non ambo crederent, sed unus aut una infidelis cum fideli consentiret habitare, nec prohiberi a Domino debuit fidelis infidelem dimittere, nec iuberi: ideo scilicet non prohiberi, quia iustitia permittit a fornicante discedere, et infidelis hominis fornicatio est maior in corde; nec vera eius pudicitia cum coniuge dici potest, quia *Omne quod non est ex fide, peccatum est* [3]: quamvis veram fidelis habeat pudicitiam etiam cum infideli coniuge, qui non habet veram. Ideo autem nec iuberi debue-

[1] 1 Esd. 10, 11-12.
[2] Deut. 7, 3.
[3] Rom. 14, 23.

CAPITULO XVIII

Diferencia del matrimonio mixto entre judíos y entre cristianos. El consejo de Pablo es consejo de Cristo

Hay cosas, pues, que son lícitas, pero de manera que son inconvenientes. Podrían los hombres ofendidos por la separación de los cónyuges aborrecer la misma doctrina de la salvación, que prohibe lo ilícito y volverse peores, condenados a perecer en su infidelidad. Para evitarlo intercede el Apóstol, y con su consejo prohibe que se ejecute lo que es lícito, pero inconveniente. Porque el Señor no prohibe a los varones y mujeres fieles separarse de sus maridos o esposas infieles, pero tampoco lo manda. Si impusiese la separación, no habría ya lugar para el consejo del Apóstol, que amonesta a no hacerla. El siervo bueno no prohibiría que se haga lo que el Señor manda.

20. Una vez lo mandó el Señor por medio del profeta Esdras, y se ejecutó: los israelitas dejaron a sus mujeres extranjeras, si las tenían, pues por ellas eran arrastados a la idolatría en lugar de ser ellas ganadas por sus maridos para Dios. No había brillado aún con tanta fuerza la gracia del Salvador y la muchedumbre de aquel pueblo anhelaba aún las promesas temporales del Antiguo Testamento. Al ver que los adoradores de los muchos dioses falsos abundaban también en los bienes terrenos, que, como cosa grande, esperaban ellos del Señor, movidos por los halagos de sus mujeres, empezaban por temer la ofensa a tales dioses y terminaban por dejarse arrastrar a la adoración. Y por ello había mandado el Señor por el santo Moisés que nadie tomase esposa extranjera. Con razón, pues, dejaron por mandato de Dios las que contra prohibición de Dios habían tomado. Mas cuando el Evangelio comenzó a predicarse a los gentiles, encontró a los gentiles mezclados: si creía tan sólo uno de los cónyuges, pero el infiel consentía en cohabitar con el fiel, no debía prohibirse al fiel de parte de Dios abandonar al infiel, pero tampoco debía obligársele a ello. No debía prohibirse, porque la justicia permite separarse del fornicario, y la fornicación del infiel es mayor en su corazón, y no puede hablarse de su pureza con el otro cónyuge cuando está escrito: *todo lo que no proceda de la fe, pecado es.* Con todo, es verdadera la pureza del cónyuge fiel con el infiel aunque la de éste no sea verdadera. Tampoco debió imponerse la separación entre

runt fideles ab infidelibus separari, quia non contra iussionem Domini Gentiles fuerant ambo coniuncti.

21. Quoniam ergo ab infideli fidelem discedere nec prohibet nec iubet Dominus, ideo ut non discedat, Apostolus dicit, non Dominus: habens utique Spiritum sanctum, in quo dare posset utile et fidele consilium. Unde cum dixisset de muliere, cuius vir mortuus fuerit, *Beatior autem erit, si sic permanserit, secundum meum consilium;* ne quis hoc consilium tanquam humanum, non divinum, contemnendum putaret, adiecit, *Puto autem, et ego Spiritum Dei habeo.* Proinde intelligendum est, etiam ipsa quae non a Domino iubentur, sed a sancto eius famulo utiliter suadentur, eodem Domino inspirante suaderi. Absit enim ut quisquam catholicus dixerit, quando suadet Spiritus sanctus, non Dominum suadere; cum et ipse Dominus sit, et inseparabilia sint opera Trinitatis. Dicit tamen, *De virginibus autem praeceptum Domini non habeo, consilium autem do.* Non ut hoc consilium alienum existimemus a Domino, cum continuo sequatur et dicat: *tanquam misericordiam consecutus a Domino ut fidelis essem*[4]. Secundum Deum ergo dat fideli consilium in eo Spiritu, de quo ait: *Puto autem, et ego Spiritum Dei habeo.*

22. Verumtamen aliud est Domini iubentis imperium, aliud conservi secundum misericordiam charitatis, quae est illi a Domino inspirata atque donata, fidele consilium. Ibi aliud facere non licet, hic autem licet: ita sane ut ipsum licitum partim quidem expediat, partim vero non expediat. Expedit tunc, quando non solum per iustitiam, quae coram Domino est, permittitur, sed etiam hominibus nullum ex hoc impedimentum salutis infertur: velut cum consilium non nubendi Apostolus virgini, unde praeceptum Domini se non habere testatur; licet aliud facere, id est, nubere, et minus quam continentiae, bonum tamen tenere nuptiarum. Ipsumque licitum etiam expedit: quoniam in vetita et illicita ruituram carnis infirmitatem sic excipit honestate nubendi, ut neminem impediat ad salutem; quamvis magis expediret, magisque honestum esset, si virgo consilium, quo praeceptum eam non compellit, arriperet. Tunc autem non expedit id quod licitum est, quando permittitur quidem, sed usus ipsius potestatis aliis affert impedimentum salutis. Sicut est, unde iam diu loquimur, discessio fidelis coniugis ab infideli, quam non prohibet Dominus praecepto legis, quia coram illo iniusta non est; sed prohibet Apostolus consilio charitatis, quia infidelibus affert impedimentum salutis: non solum quia perniciosissime scandalizantur offensi; verum etiam quia in alia

[4] 1 Cor. 7, 40, 25.

el fiel y el infiel, pues cuando ambos cónyuges gentiles se unieron, no obraron contra el precepto del Señor.

21. Y, pues el Señor no impone ni prohibe la separación entre el fiel y el infiel, quien dice que no se separen no es el Señor, sino el Apóstol, el cual tenía el Espíritu Santo, con el que pudiera dar un útil y fiel consejo. Hablando de la mujer cuyo marido ha muerto, dice: *más feliz será si permanece así, según mi consejo,* y para que nadie despreciase el consejo como humano y no divino, añade: *y pienso que tengo el Espíritu del Señor.* Hemos de entender, pues, que es el Espíritu del Señor el que nos persuade esas cosas que no mandó el Señor, sino que son útilmente aconsejadas por su santo siervo. Esté muy lejos todo católico de afirmar que cuando persuade el Espíritu Santo no persuade el Señor, puesto que se trata de un mismo Señor, y son inseparables las obras de la Trinidad. *Con todo,* dice el Apóstol, *acerca de las vírgenes, no tengo precepto del Señor, pero doy un consejo.* No pensemos que ese consejo es extraño al Señor, ya que a continuación añade: *como que he conseguido de Dios misericordia para ser fiel.* Luego da su fiel consejo según Dios en aquel Espíritu del que dice: *pienso que tengo el Espíritu de Dios.*

22. Una cosa es el imperio del Señor que manda y otra el consejo fiel de un consiervo según la misericordia caritativa que el Señor le ha inspirado y otorgado. Allí no es lícito hacer otra cosa. Aquí, sí, porque lo lícito, a veces, puede ser conveniente y, a veces, inconveniente. Es conveniente cuando lo permite no sólo la justicia delante de Dios, sino que a ningún hombre se pone obstáculo para la salvación. Así, por ejemplo, el Apóstol aconseja a la virgen que no se case, pues sobre ese punto declara que no tiene precepto del Señor; es lícita otra cosa, esto es, casarse y contentarse con el bien de las nupcias, aunque sea inferior al de la continencia; y además de lícito es conveniente, porque en la honestidad del matrimonio se encauza la flaqueza de la carne, que iba a deslizarse a lo prohibido e ilícito, de manera que a nadie se impide la salvación; más conveniente sería y más honesto que la virgen tomase el consejo sin que la obligase un precepto. En cambio, es inconveniente lo lícito cuando está permitido, pero el ejercicio de esa permisión trae a otros un impedimento de salvación. Así, por ejemplo, esta separación de cónyuges, fiel e infiel, de la que tanto hemos hablado; el Señor no la prohibe por un precepto de la ley, porque en su divina presencia la separación no es injusta; pero la prohibe el Apóstol con un consejo de caridad, porque acarrea a los infieles un impedimento de salvación; no sólo porque se los escandaliza ruinosamente al hacer que se sientan ofendidos, sino también porque, una vez abandonados, esos

coniugia cum ceciderint viventibus eis a quibus dimittuntur, adulterinis nexibus colligati difficillime resolvuntur.

CAPUT XIX

CONSILIUM NON NUBENDI, DE EO ESSE QUOD AMPLIUS EXPEDIT; AT CONSILIUM NON DIMITTENDI INFIDELEM, DE EO ESSE CUIUS CONTRARIUM NON EXPEDIT

23. Ideo hic, ubi id quod licet non expedit, non potest dici, Si dimiserit infidelem, bene facit; si non dimiserit, melius facit: sicut dictum est, *Qui dat nuptum, bene facit; et qui non dat nuptum, melius facit.* Quoniam illud non solum utrumque pariter licet; unde ad nihil horum praecepto Domini quisque compellitur: sed etiam utrumque expedit, aliud minus, aliud amplius; unde ad id quod amplius expedit, consilio Apostoli, quicumque potest capere, provocatur. Hoc autem ubi de dimittendo vel non dimittendo infideli coniugio quaeritur, utrumque quidem pariter licitum est per iustitiam quae coram Domino est, et ideo nihil horum Dominus prohibet: sed non utrumque expedit, propter infirmitates hominum, et ideo id quod non expedit, Apostolus prohibet; dante sibi Domino liberum prohibendi locum, quia neque id quod monet Apostolus, prohibet Dominus, neque id quod prohibet Apostolus, iubet Dominus. Quod nisi ita esset, neque contra prohibitionem Domini Apostolus aliquid moneret, neque contra iussionem eius aliquid prohiberet. Proinde in his duabus causis, una de nubendo vel non nubendo, altera de infideli coniuge dimittendo vel non dimittendo, aliquid simile est in verbis Apostoli, aliquid dissimile. Simile quidem illud quod et ibi dicit, *Praeceptum Domini non habeo, consilium autem do:* et hic dicit, *Ego dico, non Dominus.* Quale est enim, *Praeceptum Domini non habeo;* tale est, *Non dicit Dominus:* et quale est, *consilium do;* tale est, *ego dico.* Illud autem dissimile est, quia de nubendo et non nubendo potest dici, hoc bene fieri, illud melius; quoniam utrumque expedit, minus aliud, magis aliud: at vero de coniuge infideli dimittendo vel non dimittendo, quoniam unum horum non expedit, aliud expedit, dici non oportet, Qui dimittit, bene facit; et qui non dimittit, melius facit: sed dici oportet, Non dimittat; quia etsi licet, non expedit. Sic ergo possumus dicere melius esse infidelem coniugen non dimittere, quamvis liceat et dimittere; quemadmodum recte dicimus melius esse quod et licet et expedit, quam id quod licet, nec expedit.

cónyuges infieles contraen, en vida de los que los han abandonado, otros enlaces adulterinos, que con muchísima dificultad se rompen.

CAPITULO XIX

EL CONSEJO DE NO CASARSE SÓLO SE ORDENA A UNA MAYOR PERFECCIÓN; EL DE NO ABANDONAR AL CÓNYUGE INFIEL SE ORDENA A LA CONVENIENCIA

23. Cuando lo lícito es inconveniente, no puede decirse: si abandona al infiel, obra bien; y si no le abandona, obra mejor, como se dijo: *quien casa a su hija, obra bien; y quien no la casa, obra mejor.* Aquí ambas cosas son lícitas, puesto que ningún precepto del Señor obliga a adoptar una alternativa, y son también convenientes, aunque una más y otra menos; por eso, el consejo del Apóstol invita a los que pueden comprender a seguir lo más conveniente. Cuando se trata de romper o no romper el matrimonio con el infiel, ambas cosas son también lícitas en cuanto a la justicia delante de Dios, y por eso el Señor no prohibe ninguna de las dos alternativas; pero no son ambas convenientes por la flaqueza de los hombres, y por eso el Apóstol prohibe la que es inconveniente; el Señor le da libertad para prohibirlo, puesto que ni el Señor prohibe lo que aconseja el Apóstol ni el Señor manda lo que el Apóstol prohibe. Si no fuese así, ni el Apóstol aconsejaría nada contra la prohibición del Señor ni prohibiría nada contra el mandato del mismo. Vemos, pues, que en esas dos causas, la de casarse o no casarse y la de abandonar o no abandonar al cónyuge infiel, hay en las palabras del Apóstol algo de semejante y también de desemejante. Semejante en lo que allí dice: *no tengo precepto del Señor, pero yo doy consejo*, y lo que dice aquí: *digo yo, no el Señor.* Tanto vale el *no tengo precepto del Señor* como el *no dice el Señor;* y tanto vale el *consejo doy* como el *digo yo.* Pero también hay algo que es desemejante; cuando se trata de casarse o no casarse, puede decirse: esto está bien hecho, aquello mejor, porque ambas cosas son convenientes, una más y otra menos. En cambio, cuando se trata de abandonar o no abandonar al cónyuge infiel, un extremo es conveniente, y el otro inconveniente, y por eso no puede decirse: quien abandona, obra bien; y quien no abandona, obra mejor; sino que debe decirse: No abandone, porque, aunque es lícito, no es conveniente. En este sentido, podemos decir que es mejor no abandonar al cónyuge infiel, aunque es lícito abandonarlo, puesto que decimos rectamente que lo que es lícito y conveniente es mejor que lo que es lícito, pero inconveniente.

CAPUT XX

De coniugibus infidelibus non dimittendis consilium Apostoli est, non praeceptum. Monitum hic loci de re libera esse, alia tamen esse monita Apostoli de re imperata

24. His de causis factum est ut exponens Domini sermonem, quem prolixum in monte habuit, ubi ventum est ad quaestionem de coniugibus dimittendis vel non dimittendis, adhibitis etiam apostolicis testimoniis, dicerem consilium esse Apostoli, non praceptum Domini, ubi ait, *Caeteris autem ego dico, non Dominus*, monens eos qui haberent coniuges infideles, ut consentientes habitare secum non dimitterent. Quod utique ideo monendum, non iubendum fuit, quia non tanto pondere prohibendi sunt homines facere licita, quamvis non expediant, quanto pondere prohibentur illicita. Si autem alicubi Apostolus etiam illa quae iubenda sunt, monere dignatus est, hoc fecit parcendo infirmitati, non praeiudicando iussioni. Unde si dixit, *Non ut confundam vos haec scribo, sed ut filios meos charissimos moneo* [1]; quid habet quaestionis, ubi ait, *Ego dico, non Dominus?* Item ubi ait, *Ecce ego Paulus dico vobis, quia si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit* [2]; numquid etiam hic dixit, *Ego dico, non Dominus?* Non sunt itaque ista similia, quia etiam illa quae iubet Dominus, non est indignum neque contrarium, si eadem monet Apostolus. Monemus enim quos charos habemus, ut faciant Domini praecepta, vel iussa. Cum vero ait, *Ego dico, non Dominus;* satis estendit Dominum non prohibere quod ipse prohibebat. Prohibuisset autem Dominus, si esset illicitum. Ergo secundum ea quae supra diu diximus, multumque versavimus, licitum erat pe iustitiam; sed etiam licitum non erat faciendum propter liberam benevolentiam.

CAPUT XXI

De coniugiis cum infidelibus, Pollentii sententia discutitur. Aliam esse quaestionem de iam coniunctis, aliam de coniungendis. De iam coniunctis, non de iungendis agi in loco Apostoli citato. Illicita et vetita a Domino nunquam expedit facere

25. Tu autem cui placet, ita non licere quod non vetat Dominus, sed Apostolus, quemadmodum non licet quod vetat Dominus, cum exponere voluisses quid sibi vellet quod ait, *Ego dico, non Dominus*, cum alloqueretur fideles quibus essent

[1] 1 Cor. 4, 14.
[2] Gal. 5, 2.

CAPITULO XX

Este aviso del Apóstol se refiere a una cosa libre. Hay otros avisos sobre cosas ya preceptuadas

24. Por todo eso, cuando expuse el prolijo sermón que el Señor pronunció en la montaña, al llegar a la cuestión de abandonar o no abandonar a los cónyuges infieles, aduje los testimonios apostólicos, advirtiendo que era consejo del Apóstol, y no precepto del Señor, el que dice. *a los demás digo yo, no el Señor*, aconsejando a los que tuviesen cónyuges infieles no abandonarlos si ellos consentían la cohabitación. Había que aconsejarlo y no preceptuarlo, porque la prohibición que impide a los hombres hacer cosas lícitas e inconvenientes no tiene tanto peso como la que les impide hacer cosas ilícitas. Si en otras partes el Apóstol se dignó aconsejar cosas que se han de preceptuar, lo hizo en atención a la flaqueza, pero sin prejuzgar al mandamiento. Así dijo: *No os escribo para confundiros, sino que os aconsejo como a hijos míos carísimos*. Pero ¿qué tiene eso que ver con el *digo yo, no el Señor?* Escribe también: *He aquí que yo, Pablo, os digo, que, si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará*. ¿Acaso dijo aquí: *digo yo, no el Señor?* No hay, pues, paridad, ya que no es indigno ni contradictorio que el Apóstol aconseje cosas que el Señor manda. Solemos aconsejar a los que amamos que cumplan los preceptos o mandamientos del Señor. En cambio, cuando asevera: *digo yo, no el Señor*, muestra bastantemente que el Señor no prohibía lo que prohibe él. Y lo hubiese prohibido el Señor si fuese ilícito. Luego, según lo que arriba dijimos y largamente discutimos, era lícito en cuanto a la justicia, pero era inconveniente, aunque lícito, en cuanto a una libre benevolencia.

CAPITULO XXI

Se discute la opinión de Polente sobre matrimonios mixtos. El Apóstol habla de matrimonios ya hechos. Lo que Dios prohibe nunca es lícito

25. A ti, en cambio, te place que sea tan ilícito lo que prohibe, no el Señor, sino el Apóstol, como lo que prohibe el mismo Señor. Al tratar de exponer qué significa la frase *digo yo, no el Señor*, dirigida a los fieles que tenían cónyuges

coniuges infideles; dixisti, «Quia Dominus iussit ne coniugia sibimet diversae religionis copularentur»: et ipsum adhibuisti testimonium Domini dicentis. *Non accipies uxorem filio tuo a filiabus alienigenarum, ne traducat eum post deos suos, et pereat anima eius*[1]. Addidisti etiam verba Apostoli, ubi dixit, *Mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit. Quod si mortuus fuerit vir eius, liberata est: cui vult nubat, tantum in Domino*[2]: quod ita exposuisti, ut adiungeres, «Id est christiano». Deinde secutus es, et aisti: «Hoc est ergo Domini praeceptum tam in Veteri quam in Novo Testamento, ut non nisi unius religionis et fidei coniugia sibi maneant copulata». Si hoc ergo est Domini preaceptum tam in Veteri Testamento quam in Novo, et hoc iubet Dominus, hoc docet Apostolus, ut non nisi unius religionis et fidei maneant copulata coniugia; quare contra hoc Domini iussum, contra doctrinam suam, contra praeceptum Testamenti Veteris et Novi, iubet Apostolus ut diversae fidei coniugia maneant copulata? «Quia Paulus, inquis, Gentium praedicator et apostolus, iam in coniugio positos, non solum monet, sed etiam iubet, ut si unus aut una a coniugibus credidisset, alterum vel alteram non credentem, secum tamen habitare consentientem, non dimitteret». His verbis tuis aliud hoc, aliud esse illud, satis evidenter ostendis. Illud enim de his coniugiis agitur, quae sibi primitus copulantur, ne nubat femina non suae religionis viro, vel vir talem ducat uxorem. «Id enim», ut dicis, «iubet Deus docet Apostolus, utrumque praecipit Testamentum». Hoc autem diversum esse quis abnuat, ubi agitur non de coniungendis, sed de coniunctis? Ambo quippe unius eiusdemque infidelitatis fuerunt quando coniuncti sunt; sed Evangelium cum venisset, alter sine altera, vel altera sine altero credidit. Si ergo aliud est hoc, quod sine scrupulo ullius dubitationis apparet, cur fidelem cum infideli in coniugio permanere, non et Dominus sicut Apostolus iubet? Nisi forte isto loco vacat, quod tam fidenter ipse ait: *An vultis experimentum accipere eius qui in me loquitur Christus*[3]? Et utique Dominus est Christus. Intelligisne quid dicam? An in hoc explanando aliquanto diligentius immorabor?

26. Attende, ut rem ipsam tanquam in conspectu considerandam planiore sermone ponamus. Ecce coniuges duo, unius infidelitatis; ita fuerunt quando coniuncti sunt: nulla de his quaestio est, quae pertineat ad illam Domini iussionem doctrinamque apostolicam et praeceptum Testamenti Veteris et Novi, quo prohibetur fidelis cum infideli copulare coniugium. Iam sunt coniuges, et adhuc ambo sunt infideles; adhuc tales sunt quales fuerunt antequam iungerentur, quales-

[1] Deut. 7, 3-4.
[2] 1 Cor. 7, 39.
[3] 2 Cor. 13, 3.

infieles, escribes: «Que el Señor mandó que no se contrajera matrimonio entre los de diversa religión», y aduces el testimonio del Señor, que dice: *No tomarás mujer para tu hijo entre las hijas de los extranjeros para que no lo arrastren en pos de sus dioses y perezca su alma.* También añades las palabras del Apóstol, que dice: *La mujer está ligada mientras vive su marido. Si su marido muriere, queda libre; cásese con quien quiera, pero en el Señor*, «esto es, con un cristiano», añades tú en tu exposición. Después continúas diciendo: «He ahí, pues, un precepto del Señor tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: que no se mantengan unidos los matrimonios sino dentro de una misma religión y fe». Si se trata de un precepto tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, si manda el Señor y enseña el Apóstol que no se mantengan unidos los matrimonios sino dentro de una misma religión y fe, ¿por qué manda el Apóstol que se mantengan unidos los matrimonios de diversa fe, contra el mandato del Señor y contra su propia doctrina? Y tú contestas: «Porque Pablo, predicador y Apóstol de los gentiles, no sólo aconseja, sino que manda a los ya casados que, si alguno de los cónyuges acepta la fe, no abandone al otro cónyuge que no la acepta, con tal que consienta en la cohabitación». Pero con esas palabras muestras evidentemente que esto es una cosa y lo de arriba otra. Allí se trata de contraer matrimonio para que la mujer no se case con un varón de religión diversa, o el varón con mujer de religión diversa. Como dices tú: «Eso manda el Señor, enseña el Apóstol y preceptúan ambos Testamentos». Pero ¿quién negará que es una cosa distinta cuando se trata, no de los que van a contraer, sino de los que ya han contraído? Cuando contrajeron, ambos eran de una misma e idéntica infidelidad. Llegó el Evangelio, y el varón creyó sin la mujer, o ella creyó sin él. Si, pues, son cosas diferentes, como se ve sin escrúpulo de duda alguna, ¿por qué no manda el Señor que el consorte fiel permanezca unido con el infiel, como lo manda el Apóstol? A no ser que aduzcamos lo que el mismo Apóstol afirma con tanta seguridad: *¿O queréis hacer experimento de Cristo, que habla en mí?* Porque, sin duda, Cristo es el Señor. ¿Entiendes lo que digo o tendré que detenerme a explicarlo con mayor diligencia?

26. Atiende y planteemos este asunto en palabras más claras como para considerarlo ante nuestros mismos ojos. He aquí dos cónyuges de una misma infidelidad; así eran cuando contrajeron matrimonio; aquí no se da ese problema, que pertenece al mandato del Señor, a la doctrina apostólica y al precepto del Antiguo y Nuevo Testamento, por el que se prohibe al fiel contraer matrimonio con el infiel. Ya están casados y ambos son infieles; lo son como lo eran antes de contraer y cuando contrajeron. Llega un predica-

que coniuncti sunt. Venit Evangelii praedicator, credidit eorum aut unus, aut una; sed ita ut infidelis cum fideli habitare consentiat. Iubet fideli Dominus ne infidelem dimittat, an non iubet? Si dixeris, Iubet; reclamat Apostolus *Ego dico, non Dominus*. Si dixeris, Non iubet; causam requiro. Neque illam mihi responsurus es, quam tuis litteris indidisti, «Quia Dominus prohibet fideles infidelibus iungi». Hic enim nullo modo est ista causa: de iam iunctis loquimur, non de iungendis. Si ergo tu causam non invenisti cur non vetet Dominus quod vetat Apostolus; cernis enim iam, ut existimo, non esse ipsam quam esse putaveras: vide ne forte illa sit quae mihi visa est, et tunc proferenda, et nunc defendenda; ut scilicet illud intelligamus dicere Dominum, quod habet coram illo nullo modo transgredienda iustitia, id est, quod ita iubet aut vetat, ut aliud facere omnino non liceat: quod autem volentis potestati ita permitti, ut nec agatur nec praetermittatur illicite; ibi servorum suorum consilio locum dare, ut id potius suadeant quod viderint expedire.

27. Teneatur hic ergo primitus ac maxime, ne committantur illicita. Ubi autem aliquid ita licitum est, ut aliud facere non sit illicitum, fiat quod expedit, vel quod magis expedit. Illa igitur quae Dominus ita dicit ut Dominus, id est, non monentis consilio, sed dominantis imperio, non facere non licet, et ideo nec expedit. Dominus itaque praecipit, *Mulierem a viro non discedere; quod si discesserit*, ea utique causa qua discedere licitum est, *manere innuptam, aut viro suo reconciliari* [4]. *Mulier* enim *sub viro, vivo marito, iuncta est legi; et vivente viro vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro* [5]; quoniam *mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit* [6]. Unde, *Si uxor dimiserit virum suum et alii nupserit, moechatur* [7]; et, *Qui dimissam a viro duxerit, moechatur* [8]. Ideoque ex eodem praecepto Domini, *Et vir uxorem ne dimittat* [9]: quoniam *qui dimiserit uxorem suam praeter causam fornicationis, facit eam moechari* [10]. Sed si propter hanc causam dimiserit, etiam ipse sic maneat: *Omnis* enim *qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, moechatur* [11].

[4] 1 Cor. 7, 10-11.
[5] Rom. 7, 2-3.
[6] 1 Cor. 7, 39.
[7] Mc. 10, 12.
[8] Mt. 19, 9.
[9] 1 Cor. 7, 11.
[10] Mt. 5, 32.
[11] Lc. 16, 18.

dor del Evangelio, y uno de los cónyuges cree, pero de modo que la parte infiel consiente en la cohabitación con la parte fiel. ¿Manda el Señor que el fiel abandone al infiel o no lo manda? Si dices que lo manda, reclama el Apóstol: *lo digo yo, no el Señor*. Si dices que no lo manda, te pregunto la causa. Y no me darás aquella respuesta que pones en tu escrito: «Porque el Señor prohibe que los fieles contraigan con los infieles». Ya ves que aquí no se trata de eso; hablamos de los que ya han contraído, no de los que van a contraer. Si tú no hallas la causa de que no prohiba el Señor lo que prohibe el Apóstol, por lo menos ya ves, a mi juicio, que no es la que tú pensabas; mira, si es quizá la que me pareció a mí, la que entonces propuse y ahora defiendo, a saber: hemos de entender que el Señor dice lo que propone la justicia, que ante Dios no puede ser violada, esto es, lo que manda o prohibe de manera que no sea lícito en absoluto hacer otra cosa; en cambio, lo que deja a discreción del agente, de modo que no sea ilícito el hacerlo ni el omitirlo, eso lo deja al consejo de sus siervos para que ellos aconsejen lo que estimen conveniente.

27. Póngase aquí el primero y principal empeño en no cometer cosas ilícitas, Pero cuando algo es lícito, de modo que el hacer lo contrario no sea ilícito, hágase lo que conviene o lo que más conviene. Porque las cosas que el Señor manda como Señor, esto es, no con el consejo de quien amonesta, sino con el imperio de quien domina, no es lícito, ni, por ende, conveniente, el no hacerlas. Así, Dios mandó: *que la mujer no se aparte del marido; que, si se apartare* (por la única causa que hace lícito el apartamiento), *se quede soltera o se reconcilie con su marido*. Porque *la mujer casada, mientras viva el marido, está ligada con la ley*. Además, *viviendo su marido, será llamada adúltera si se va con otro marido*. Porque *la mujer está ligada mientras su marido vive*. Por donde, *si la mujer deja a su marido y se casa con otro, comete adulterio; y el que se casa con la abandonada, comete adulterio*. De donde se sigue por el mismo precepto del Señor: *y el varón no abandone a su esposa;* porque *el que abandonare a su esposa fuera de la causa de fornicación, la obliga a cometer adulterio*. Y, si la abandonare por esa causa, permanezca como está, ya que *todo el que abandona a su mujer y toma otra, comete adulterio*.

CAPUT XXII

DIMISSA ADULTERA ALTERAM DUCENS, UT CHRISTIANAM FACIAT, MOECHATUR

Haec constituta Domini sine ulla retractatione servanda sunt. Habet enim haec iustitia quae coram illo est, sive approbent, sive improbent homines: et ideo dici non oportet, propter offensiones hominum, aut ne impediantur homines ab ea salute, quae in Christo est, non esse servanda. Quis enim christianus audeat dicere: Ne homines offendam, aut ut homines Christo acquiram, faciam moechari uxorem meam, aut ego ipse moechus fiam?

28. Potest enim fieri ut cum adulteram uxorem quisque dimiserit christianus, ita tentetur, ut aliqua femina quae nondum credidit, cupiens in eius nuptias convenire, promittat se futuram esse christianam, non fallaciter, sed si ei nupserit hoc omnino factura. Huic itaque hoc connubium recusanti poterit suggerere ille tentator: Dominus dixit, *Quicumque dimiserit uxorem suam praeter causam fornicationis, et aliam duxerit, moechatur;* tu autem qui dimisisti propter causam fornicationis uxorem, si aliam duxeris, non moechaberis. Huic talia suggerenti, erudito corde respondeat, moechari quidem illum gravius qui praeter causam fornicationis uxore dimisa alteram duxerit; sed etiam illum qui uxore fornicante dimissa sibi aliam copulavit, non ideo non moechari, quia fornicantem reliquit: sicut moechatur qui eam quae praeter causam fornicationis dimittitur, duxerit; nec ideo non moechatur qui eam ducit, quam dimissam propter causam fornicationis invenerit. Et propterea quod subobscure apud Matthaeum positum est, quoniam totum a parte significatum est, expositum esse apud alios, qui totum generaliter expresserunt, sicut legitur apud Marcum, *Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit:* et apud Lucam, *Omnis qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, moechatur.* Non enim alios dixerunt moechari, alios non moechari, qui dimissis uxoribus suis duxerint alteras; sed, *Quicumque dimiserit:* prorsus qui dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, moechari eum sine ulla exceptione dixerunt.

CAPITULO XXII

QUIEN ABANDONA A LA ADÚLTERA Y SE CASA CON OTRA PARA HACERLA CRISTIANA COMETE ADULTERIO

Estas normas del Señor hay que guardarlas sin posible retractación. Así lo exige la justicia delante de Dios, ya lo aprueben, ya lo desaprueben los hombres; por eso no se ha de decir que pueden quebrantarse por evitar la ofensa de los hombres o para no impedir su salvación, que está en Cristo. ¿Qué cristiano osaría decir: «Para no ofender a los hombres o para ganar a los hombres para Cristo, obligaré a cometer adulterio a mi mujer o yo mismo cometeré adulterio?

28. Puede acontecer que, cuando un cristiano deja a su mujer adúltera, tenga esa tentación. Otra mujer que aun no creyó, pero que desea casarse con él, le promete hacerse cristiana, y no falazmente, sino dispuesta a cumplirlo si se casa con ella. Cuando el cristiano rehuse ese matrimonio, puede sugerirle el tentador: «El Señor ha dicho: *El que abandonare a su mujer a no ser por causa de fornicación, y tomare otra, comete adulterio;* pero como tú la abandonaste por causa de fornicación, no cometes adulterio si tomas otra». A una sugestión tal responda con erudito corazón: que comete adulterio más grave el que deja a su mujer sin causa de fornicación y toma otra, pero que el que dejó a su mujer fornicaria y toma otra, no deja de cometer adulterio porque abandonó a una fornicaria; del mismo modo, comete adulterio el que toma a la mujer inocente que fué abandonada por su marido, pero lo comete también el que toma la mujer abandonada por su marido a causa de su fornicación. Añadirá que lo que Mateo expresó con alguna obscuridad, significando el *todo* por la parte, está claro en los otros evangelistas, que expresaron el todo, como se lee en Marcos: *cualquiera que abandonare a su mujer y tomare otra, comete adulterio;* y en Lucas se dice: *todo el que abandona a su mujer y toma otra, comete adulterio;* no dicen que, entre los que abandonaron a sus mujeres y tomaron otras, unos cometieron adulterio y otros no, sino *cualquiera que abandonare*, esto es, dijeron que todo el que abandonare a su mujer y tomare otra, sin excepción alguna, comete adulterio.

CAPUT XXIII

Adulterinum coniugium inire, ut femina fiat christiana, non licet

29. Sed si haec ille christianus responderit tentatori, intelligens licuisse quidem sibi dimittere adulteram, sed aliam ducere non licere: quid, si dicat ille tentator, Committe hoc peccatum, ut acquiras animam Christo in morte infidelitatis positae feminae, quae parata est, si tibi nupserit, fieri christiana? quid aliud christianus respondere ad ista debet et dicere, nisi se non posse, si hoc fecerit, evadere iudicium, quod commemoravit Apostolus ubi ait, *Et sicut dicunt quidam nos dicere, Faciamus mala, ut veniant bona; quorum iudicium iustum est?* [1] Quomodo autem poterit esse salubriter christiana, quae cum illo a quo ducitur erit adultera?

CAPUT XXIV

Continentiae votum nulla spe compensationis rumpendum

30. Non solum autem moechandum non est, quod facit, non quidam, sed omnis qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, etsi propterea duxerit ut faciat christianam; sed etiam quisquis non alligatus uxori continentiam Deo voverit, nullo modo debet ista compensatione peccare, ut ideo credat uxorem sibi esse ducendam, quia promisit quae nuptias eius appetit, futuram se esse christianam. Quod enim cuique antequam vovisset licebat, cum id se nunquam facturum voverit, non licebit: si tamen id voverit quod vovendum fuit, sicuti est perpetua virginitas, vel continentia post experta connubia solutis a vinculo coniugali, vel ex consensu voventibus et carnalia debita sibi invicem relaxantibus fidelibus castisque coniugibus; quod alterum sine altera, vel alteram sine altero vovere fas non est. Haec ergo, et si qua alia sunt quae rectissime voventur, cum homines voverint, nulla conditione rumpenda sunt, quae sine ulla conditione voverunt. Quia et hoc Dominum praecepisse intelligendum est, ubi legitur: *Vovete, et reddite Domino Deo vestro* [1]. Unde Apostolus de quibusdam quae continentiam vovent, et postea nubere volunt, quod eis antequam vovissent utique licebat: *Habentes*, inquit, *damnationem, quoniam primam fidem irritam fecerunt* [2].

31. Nihil ergo expedit quod illicitum est, et nihil quod prohibet Dominus licitum est.

---

[1] Rom. 3, 8.
[1] Ps. 75, 12.
[2] 1 Tim. 5, 12.

CAPITULO XXIII

No puede contraerse tal matrimonio, por ser adulterino

29. Supongamos que responde así al tentador, entendiendo que le es lícito dejar a la adúltera, pero que no le es lícito tomar otra. Podría replicarle el tentador: «Comete ese pecado y ganarás para Cristo el alma de esa mujer sumida en la muerte de la infidelidad, ya que está dispuesta, si la tomas, a hacerse cristiana». ¿Qué otra cosa deberá contestar a eso el cristiano, sino que al hacer eso no podrá evitar el juicio que citó el Apóstol al decir: *como algunos afirman que decimos: Hagamos el mal para que venga el bien, cuyo juicio es justo.* ¿Cómo podrá ser saludablemente cristiana la que ha de ser adúltera con el que se casa con ella?

CAPITULO XXIV

No existe compensación suficiente para romper un voto de continencia

30. No sólo se ha de evitar el adulterio (y lo cometen no sólo algunos, sino todos los que dejan a su mujer y se unen a otra, aunque sea para hacerla cristiana), sino que el soltero que ha prometido a Dios continencia, de ningún modo debe pecar con esa compensación, imaginando que debe aceptar una mujer que desea casarse con él porque ella prometió hacerse cristiana. Lo que para todos es lícito antes de pronunciar un voto, ya no es lícito cuando se ha prometido no hacerlo jamás. Eso con tal de que se haya prometido lo que se ha de prometer, por ejemplo, la perpetua virginidad, o la continencia después de roto el vínculo conyugal, o la renuncia recíproca al débito carnal, que por mutuo consentimiento pueden hacer los fieles y castos cónyuges, aunque no es lícito al varón ni a la mujer prometer nada sin consentimiento de su cónyuge. Cuando los hombres prometen estas y otras parecidas cosas que con rectitud se prometen, no deben quebrantar su voto por condición alguna, pues sin condición alguna prometieron. Se ha de entender que eso es lo que mandó el Señor en aquel pasaje: *Prometed y cumplid al Señor vuestro Dios.* Por eso dice el Apóstol que algunos prometen continencia y después quieren casarse, lo que les era lícito antes de prometer: *Tienen condenación, porque quebrantaron la primera fe.*

31. Luego nunca es conveniente lo que es ilícito y nunca es lícito lo que el Señor prohibe.

CAPUT XXV

Consilium Apostoli in iis quae praecepta non sunt, audiendum. Quaestio de coniugiis difficillima. Alia quaestio Pollentii

Quae autem nullo Domini constringente praecepto in potestate dimissa sunt, in his audiatur Apostolus, in Spiritu sancto monens et consulens ut vel meliora capiantur, vel ea quae non expediunt caveantur. Ibi audiatur dicens, *Praeceptum Domini non habeo, consilium autem do;* et, *Ego dico, non Dominus.* Ibi si meliora elegerit, qui audit, *Solutus est ab uxore, non quaerat uxorem,* quia *et si acceperit uxorem, non peccat:* ibi virgo non nubat. *Qui* enim *non dat nuptum, melius facit; et qui dat nuptum, bene facit.* Ibi beatior sit mulier sic permanendo, quae mortuo viro suo in potestate habet, cui vult nubere, *tantum in Domino.* Quod duobus modis accipi potest; aut christiana permanens, aut christiano nubens. Non enim tempore revelati Testamenti Novi, in Evangelio vel ullis apostolicis Litteris sine ambiguitate declaratum esse recolo, utrum Dominus prohibuerit fideles infidelibus iungi. Quamvis beatissimus Cyprianus inde non dubitet, nec in levibus peccatis constituat, iungere cum infidelibus vinculum matrimonii, atque id esse dicat prostituere Gentilibus membra Christi. Sed quia de iis qui iam coniuncti sunt alia quaestio est; audiatur et hic Apostolus dicens: *Si quis frater habet uxorem infidelem, et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam: et si qua mulier habet virum infidelem, et hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum* [1]. Et sic audiatur, ut quamvis fieri licitum sit, quia hoc non dicit Dominus; non tamen fiat, quia non expedit. Non enim omnia expedire quae licita sunt, apertissime docet Apostolus [2], sicut supra iam ostendimus. Propter quodlibet tamen fornicationis genus, sive carnis, sive spiritus, ubi et infidelitas intelligitur, et dimisso viro non licet alteri nubere, et dimissa uxore non licet alteram ducere: quoniam Dominus nulla exceptione facta dicit, *Si uxor dimiserit virum suum, et alii nupserit, moechatur;* et, *Omnis qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, moechatur.*

32. His ita pro meo modulo pertractatis atque discussis, quaestionem tamen de coniugiis obscurissimam et implicatissimam esse non nescio. Nec audeo profiteri omnes sinus eius, vel in hoc opere, vel in alio me adhuc explicasse, vel iam posse, si urgear, explicare. Illud autem unde me itidem in alia scheda consulendum existimasti, seorsum etiam ego eno-

[1] 1 Cor. 7, 12. 13. 25. 27. 38. 39.
[2] Ibid., 10, 22.

CAPITULO XXV

Cuando no hay precepto, hay que seguir el consejo del Apóstol. Es dificilísimo el problema de los matrimonios. Nuevo problema de Polente

En cuanto a aquellas cosas que el Señor dejó a discreción, sin imponer precepto, hay que escuchar al Apóstol, que por el Espíritu Santo nos aconseja y convida a tomar lo mejor o a evitar lo que no conviene. Hemos de escucharle cuando dice: *no tengo precepto del Señor, pero doy un consejo;* y también: *digo yo, no el Señor.* El que elige lo mejor, cuando oiga que *queda libre de su mujer, no busque mujer,* porque *aunque tomare mujer, no peca.* La virgen no se case, porque *quien no se casa, hace mejor; y quien se casa, hace bien.* Será más feliz la mujer permaneciendo como está cuando ha muerto su marido y puede casarse con quien quiera, *pero en el Señor.* Esta frase puede interpretarse de dos modos: permaneciendo cristiana o casándose con un cristiano. Yo no recuerdo que en el tiempo de la revelación del Nuevo Testamento se haya declarado sin ambigüedad en el Evangelio o en los escritos apostólicos si ha prohibido el Señor a los fieles casarse con infieles. Es verdad que el beatísimo Cipriano no duda, y coloca entre los pecados graves el contraer vínculo matrimonial con los infieles, diciendo que eso es prostituir los miembros de Cristo a los gentiles. Mas, puesto que el problema de los ya casados es muy diferente, oigamos sobre éste al Apóstol: *Si algún hermano tiene mujer infiel y ella consiente en habitar con él, no la abandone; y, si alguna mujer tiene marido infiel y él consiente en habitar con ella, no lo abandone.* Y oigámosle de modo que aunque sea lícito el hacerlo, porque el Señor no lo prohibe, no se haga, porque es inconveniente. Con evidencia muestra el Apóstol que no todo lo que es lícito es conveniente, como vimos arriba. Para evitar todo género de fornicación, la carnal y la espiritual, que es la infidelidad, ni la mujer que abandona a su marido puede tomar otro ni el marido que abandona a su mujer puede tomar otra, pues el Señor no hace excepción alguna al decir: *Si la mujer abandona a su marido y se casa con otro, comete adulterio;* y también: *Todo el que deja a su mujer y toma otra, comete adulterio.*

32. Expuesto y discutido esto según mis fuerzas, bien veo que este problema de los matrimonios es muy obscuro y complejo. No me atrevo a afirmar que en este trabajillo o en otro he explicado todos sus secretos o que ahora podría explicarlos si me urgieran. El otro punto que me consultabas

dare curarem, si mihi aliud quam tibi visum est, videretur: cum vero eadem sit etiam nostra sententia, non hinc opus est diutius disputare.

CAPUT XXVI

CATECHUMENIS IN ULTIMO VITAE AN DANDUS BAPTISMUS NON PETENTIBUS, NEC PRO SE RESPONDERE VALENTIBUS. OPINIO QUORUMDAM NEGANS REIICITUR, NEC TAMEN DAMNATUR

33. Catechumenis ergo in huius vitae ultimo constitutis, si morbo seu casu aliquo sic oppressi sint, ut quamvis adhuc vivant, petere sibi tamen Baptismum vel ad interrogata respondere non possint; prosit eis quod eorum in fide christiana iam nota voluntas est, ut eo modo baptizentur, quo modo baptizantur infantes, quorum voluntas nulla adhuc patuit. Non tamen propterea damnare debemus eos qui timidius agunt, quam nobis videtur agi oportere, ne de pecunia conservo credita improbius quam cautius iudicare voluisse iudicemur. Satis quippe in talibus respiciendum est illud Apostoli, ubi dicit: *Unusquisque nostrum pro se rationem reddet Deo* [1]. Non ergo amplius invicem iudicemus. Sunt enim qui vel in his, vel etiam in aliis observandum putant, quod dixisse Dominum legimus, *Nolite sanctum dare canibus, neque proieceritis margaritas vestras ante porcos* [2]. Et ista Salvatoris verba referentes, baptizare non audent eos qui pro se respondere nequiverint, ne forte contrarium gerant voluntatis arbitrium. Quod de parvulis dici non potest, in quibus adhuc rationis nullus est usus. Sed non solum incredibile est, nec in fine vitae huius baptizari catechumenum velle; verum etiam si voluntas eius incerta est, multo satius est nolenti dare quam volenti negare, ubi velit an nolit sic non apparet, ut tamen credibilius sit eum, si posset, velle se potius fuisse dicturum ea Sacramenta percipere, sine quibus iam credidit non se oportere de corpore exire.

CAPUT XXVII

UT INTELLIGENDUM DICTUM DOMINI, NE DETUR SANCTUM CANIBUS

34. Si autem Dominus, ubi ait, *Nolite dare sanctum canibus*, hoc quod isti, cavendum putant, vellet intelligi, non ipse suo traditori dedisset quod in suam ille perniciem, sine culpa dantis, cum dignis indignus accepit. Unde cum hoc

[1] Rom. 14, 12.
[2] Mt. 7, 6.

en papel separado, lo trataría cuidadosamente y por separado si mi opinión fuese diferente de la tuya. Pero como tenemos la misma opinión, no es preciso seguir discutiendo.

CAPITULO XXVI

¿SE PUEDE ADMINISTRAR EL BAUTISMO EN PELIGRO DE MUERTE AL CATECÚMENO, QUE NO PUEDE PEDIRLO?

33. Si los catecúmenos se hallan en peligro de muerte y se ven sobrecogidos de pronto por un accidente o enfermedad, de manera que, aunque estén vivos, no pueden ya pedir el bautismo o contestar a las preguntas, les aprovecha el que su voluntad en la fe cristiana es ya conocida, de modo que se les puede bautizar como se bautiza a los niños, cuya voluntad aún no se manifestó. Pero no debemos condenar a los que obran con más timidez de la que a nosotros nos parece justa para que no seamos juzgados por meternos a juzgar con más animosidad que cautela acerca del talento confiado a nuestro consiervo, En estas materias basta atender a lo que nos dice el Apóstol: *cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí mismo*. No nos juzguemos, pues, recíprocamente. Los hay que en estas y semejantes materias estiman que se ha de observar lo que leemos que dijo el Señor: *No déis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas delante de los puercos*. Aplicando estas palabras del Salvador, no osan bautizar a los que no pueden responder por sí mismos para no ir en contra de la libre voluntad. Lo cual no puede decirse de los niños, ya que éstos no tienen todavía uso de razón. Pero es increíble que un catecúmeno no quiera bautizarse ni siquiera al fin de esta vida. Además, si su voluntad es incierta, mucho mejor es dar al que no quiere que negar al que quiere cuando no se ve si quiere o no quiere. Pero es mucho más creíble que, si pudiera diría que quiere recibir aquellos sacramentos sin los cuales ha creído ya antes que no debe salir de su cuerpo.

CAPITULO XXVII

¿CÓMO SE INTERPRETAN LAS PALABRAS DE CRISTO: NO ECHÉIS LO SANTO A LOS PERROS?

34. Si al decir *No deis lo santo a los perros* hubiese el Señor querido que se entendiera lo que éstos opinan que ha de evitarse, no hubiese entregado El mismo al traidor Judas lo que éste, siendo indigno, recibió entre los dignos para su

diceret Dominus, credendum est significare voluisse quod lucem intelligentiae spiritualis immunda corda non portant. Et si portanda doctor ingesserit, quae non recte accipiunt, quia non capiunt, vel reprehensionis morsibus lacerant, vel contemnendo conculcant. Si enim beatus Apostolus, quamvis in Christo iam renatis, tamen adhuc parvulis, lac dicit se dedisse, non escam: *Necdum enim poteratis*, inquit, *sed nec adhuc quidem potestis*[1]; si denique ipse Dominus electis Apostolis dixit, *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo*[2]: quanto minus possunt ferre, quaecumque de incorporea luce dicuntur, immundae mentes impiorum?

CAPUT XXVIII

Baptismus in casu proposito dandus catechumenis etiam adulterina coniugia retinentibus. Reconciliationis poenitenti dandae in periculo mortis eadem ratio

35. Sed ut sermo noster ad hoc potius claudatur, unde sumpsit exordium, ego non solum alios catechumenos, verum etiam ipsos qui viventium coniugiis copulati retinent adulterina consortia, cum salvos corpore non admittamus ad Baptismum; tamen si desperati iacuerint, nec pro se respondere potuerint, baptizandos puto, ut etiam hoc peccatum cum caeteris lavacro regenerationis abluatur. Quis enim novit utrum fortassis adulterinae carnis illecebra usque ad Baptismum statuerant detineri? Si autem ab illa desperatione recreati potuerint vivere, aut facient quod statuerunt, aut edocti obtemperabunt, aut de contemptoribus fiet quod fieri etiam de baptizatis talibus debet. Quae autem Baptismatis, eadem reconciliationis est causa, si forte poenitentem finiendae vitae periculum praeoccupaverit. Nec ipsos enim ex hac vita sine arrha suae pacis exire velle debet mater Ecclesia.

[1] 1 Cor. 3, 2.
[2] Io. 16, 12.

perdición, sin culpa del donante. Luego es de creer que cuando el Señor dijo aquello quiso significar que los corazones inmundos no soportan la luz de la inteligencia espiritual. Cuando un maestro se la obliga a soportar, como no la reciben rectamente, pues no la comprenden, o la despedazan con las dentelladas de su reprensión o la pisotean con su desprecio. El bienaventurado Apóstol dice que dió tan sólo leche y no comida a los párvulos, aunque ya renacidos en Cristo, añadiendo: *porque no la soportabais, y ni aun ahora la soportáis*. El mismo Señor dijo a los elegidos para apóstoles: *todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar*. Pues ¿cuánto menos la mente inmunda de los impíos podrá soportar todo lo que se dice de la luz incorpórea?

CAPITULO XXVIII

Agustín se inclina por la respuesta afirmativa

35. Pero cerremos nuestra charla por donde la comenzamos. Yo pienso que se debe bautizar no sólo a los otros catecúmenos, sino también a aquellos que en vida de sus cónyuges mantienen relaciones adulterinas, si se desespera de su vida y ya no pueden responder por sí mismos, aunque cuando están sanos no se los admita al bautismo. Y pienso que ese pecado queda lavado con los otros en el lavatorio de la regeneración. Porque ¿quién sabe si querían retener los atractivos del adulterio hasta el bautismo? Y, si recobrados siguen viviendo, cumplirán lo que habían meditado y obedecerán las enseñanzas; o, si todo lo desdeñan, se hará con ellos lo que debe hacerse con los tales aunque sean bautizados. Y la causa que basta para el bautismo, basta para la reconciliación, si un peligro de muerte sobreviene al penitente. Porque la Madre Iglesia no debe querer que los tales salgan de esta vida sin las arras de su paz.

LIBER II

CAPUT I

Huius libri occasio

1. Ad ea quae mihi scripseras, frater religiose Pollenti, iam rescripseram non parvum volumen, de iis qui viventibus coniugibus suis aliis copulantur. Quod cum innotuisset Dilectioni tuae, addidisti aliqua ad libellum tuum, etiam his me respondere desiderans: sed cum facere disponerem, addendo et ego ad meum, ita ut unus liber esset etiam responsionis meae, repente illud editum est quod absolveram prius, flagitantibus fratribus, et nescientibus nostris quod adhuc aliquid esset addendum. Hinc factum est ut altero seorsum opusculo, ad ea quae addidisti, respondere compellerer. Non autem quae addidisti, adiuncta sunt fini opusculi tui; sed, ubi visum est, eius interiecta sunt corpori.

CAPUT II

Pollentii sententia, nubere alteri vetitum esse coniugi, si a non fornicante, non autem si a fornicante discesserit. Mortuum in loco Pauli intelligendum etiam fornicantem sentit

2. Horum primum illud est, cui quidem arbitror me respondere debere, quod in his Apostoli verbis, ubi ait, *Caeteris autem ego dico, non Dominus, mulierem a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari*, non putas ita dictum esse, *si discesserit*, ut a viro fornicante discessisse intelligatur, qua sola causa discedere licitum est; sed potius existimas a pudico, et ideo iussam manere innuptam, ut posset ei reconciliari, si continere ille noluisset, ne virum ad fornicandum, id est, ad aliam se vivente ducendam, ipsa non reconciliata compelleret. Caeterum si a viro fornicante discesserit, putas ei non praecipi ut innupta permaneat: sed hoc eam facere, si continens esse voluerit; non ut praecepti violatrix inveniatur esse, si nupserit. Quae tibi videtur forma et a viro esse servanda, ut

LIBRO II

CAPITULO I

Ocasión de este segundo libro

1. Ya había escrito, religioso hermano Polente, un folleto no pequeño sobre los puntos que me habías consultado, esto es, sobre los que se vuelven a casar viviendo sus cónyuges. Al leerlo tu dilección, añadiste algunas cosas a tu librito, deseando que yo respondiese también a ellas. Pero cuando me disponía a hacerlo, poniendo algunas adiciones al mío para que todo se contestase en un solo libro, fué publicado de pronto, a petición de los hermanos, sin saber los nuestros que todavía tenía yo que añadir algo más. Así me he visto obligado a contestar en otro opúsculo a tus adiciones. No las pusiste todas al fin de tu librito, sino que las intercalastes donde te pareció conveniente.

CAPITULO II

Opiniones de Polente

2. El primer punto al que creo deber responder es aquel pasaje del Apóstol que dice con estas palabras: *A los demás digo yo, no el Señor, que la mujer no se aparte de su marido; y que, si se apartare, permanezca soltera o se reconcilie con su marido*. Piensas que al decir *si se apartare* no se refiere a un marido fornicario, única causa lícita de la separación sino a un marido honesto, y que por eso se le manda que permanezca soltera, para que pueda reconciliarse con él si él no quiere guardar continencia; de ese modo no obligará a su marido a fornicar, esto es, a tomar otra mujer viviendo ella, por no reconciliarse. Piensas, por el contrario, que, si se aparta del marido fornicario, no se le manda que permanezca soltera; puede hacerlo, si quiere guardar continencia; pero, si se casa, no se la puede considerar como violadora del precepto. Y añades que otro tanto hay que decir del marido; no ha de dejar a su mujer sino por causa de fornicación; si la deja, ha de permanecer soltero para que

uxorem non dimittat, excepta causa fornicationis; si autem dimiserit, maneat sine coniugio, ut pudicae reconciliari possit uxori, nisi forte continentiam illa delegerit; ne uxoris castae reconciliationem refugiens, ipse illam cogat moechari, si sese non continens vivente illo nupserit alteri: si autem fuerit ab uxore fornicante disiunctus, iam eum nullo praecepto ut se contineat detineri, nec omnino moechari, si viva illa alteram duxerit: quoniam id quod ait idem apostolus, *Mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit; quod si mortuus fuerit vir eius, liberata est; cui vult nubat* [1]; sic intelligendum existimas, ut si vir fuerit fornicatus, pro mortuo deputetur, et uxor pro mortua; et ideo liceat cuilibet illorum, tanquam post mortem, ita post fornicationem coniugis alteri copulari.

CAPUT III

Refellitur Pollentius

3. Quibus tuis sensibus consideratis, abs te quaero, utrum quicumque duxerit mulierem quae viro alligata esse destiterit, adulter habendus sit? Quod tibi existimo non videri. Ideo enim mulier *vivente viro vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro;* quoniam *alligata est, quamdiu vir eius vivit.* Hoc autem vinculum si ei cum viro vivente non esset, sine ullo adulterii crimine alteri nuberet. Proinde si alligata est quandiu vir eius vivit, nullo modo nisi viro mortuo soluta dicenda est ab hoc vinculo. Porro si morte cuiuslibet eorum inter maritum et uxorem hoc vinculum solvitur, et pro morte habenda est, sicut dicis, etiam fornicatio, procul dubio erit ab hoc et mulier soluta, quando fuerit fornicata. Neque enim dici poterit haec alligata viro, quando ab illa fuerit vir solutus. Ac per hoc posteaquam fornicando alligata viro esse destiterit quisquis eam duxerit, adulter non erit.

CAPUT IV

Fornicationem pro morte coniugale vinculum solvente deputare, quam absurdum

Et vide quam sit absurdum, ut ideo non sit adulter, quia duxit adulteram. Imo vero, quod est monstruosius, nec ipsa mulier erit adultera: quoniam non erit posteriori viro uxor aliena, sed sua. Soluto enim per adulterium priore coniugali vinculo, cuicumque iam nupserit coniugem non habenti, non

[1] 1 Cor. 7, 10. 11. 39.

pueda reconciliarse con su mujer honesta, en el caso de que ella no prefiera guardar continencia; si él se negase a reconciliarse con su mujer honesta, la obligaría a cometer adulterio al no contenerse y tomar otro marido en vida del primero. Piensas, en cambio, que, si se ha separado de su mujer fornicaria, ningún precepto le obliga a guardar continencia, y, por lo tanto, no comete adulterio si toma otra mujer viviendo la primera. Dice el Apóstol: *La mujer está ligada mientras vive su marido; pero, si su marido muriere, queda libre; cásese con quien quiera.* Y tú piensas que con la fornicación el varón puede considerarse, como un muerto, y la mujer como una muerta, y que así ha de entenderse este pasaje; por ende, cuando un cónyuge fornicó, el otro es libre para volverse a casar lícitamente como si el otro hubiese muerto.

CAPITULO III

Réplica de Agustín

3. Y yo te pregunto después de recapacitar en el sentido que das: ¿Ha de considerarse como adúltero al que toma una mujer que ya no está ligada a su marido? Estimo que dirás que no. Precisamente la mujer, *mientras viva su marido, será llamada adúltera si se fuese con otro marido,* porque *está ligada mientras su marido viva.* Si no tuviese ese vínculo con su marido vivo, podría casarse con otro sin crimen de adulterio. Si está ligada mientras su marido viva, no se la puede declarar libre del vínculo sino cuando muere el marido. Y, si ese vínculo entre el esposo y la esposa sólo se rompe con la muerte, y hemos de considerar como una muerte la fornicación, según tú dices, entonces no cabe duda de que queda libre la mujer con sólo fornicar. Ya no se podrá decir que está ligada a su marido, puesto que el marido quedó ya libre de ella. Por lo tanto, no será ya adúltero el que se case con ella después de haberse librado del marido por la fornicación.

CAPITULO IV

Es absurdo aplicar a la fornicación lo que se dice de la muerte

Ya ves cuán absurdo es que alguien no sea adúltero justamente porque casó con una adúltera. Y lo que es más monstruoso, ni siquiera será adúltera la mujer, pues, respecto al segundo marido, no será mujer ajena, sino propia. Una vez roto por el adulterio el primer vínculo conyugal, si se

adultera cum adultero, sed uxor erit potius cum marito. Quomodo ergo erit verum, *Mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit?* Ecce vir eius vivit, quia nec de corpore excessit, nec fornicatus est, quod pro morte vis deputari; et tamen ei mulier alligata iam non est. Nonne attendis quam sit hoc contra Apostolum dicentem, *Mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit?* An forte dicturus es: Vivit quidem, sed vir eius iam non est; quoniam tunc esse destitit, quando illa per adulterium coniugale vinculum solvit? Quomodo igitur *vivente viro vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro;* quandoquidem vir eius ille iam non est, coniugali vinculo per mulieris adulterium iam soluto. Quo enim vivente viro, nisi suo, vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro? At si vir eius esse ille iam destitit; non utique vivente viro vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro; sed nullum habens virum nubendo erit cum suo viro. Hoc qui sentit, nonne cernis quam contra Apostolum sentiat? Quod quidem non ipse sentis, sed hoc sequitur illa quae sentis. Muta ergo antecedentia, si vis cavére sequentia; et noli dicere mortuum virum vel mortuam uxorem hoc loco debere intelligi etiam fornicantem.

4. Quamobrem secundum doctrinam sanam *Mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit;* id est, nondum e corpore abscessit. *Mulier* enim *sub viro, vivo marito, iuncta est legi;* hoc est, in corpore constituto. *Si autem mortuus fuerit,* hoc est, de corpore exierit, *evacuata est a lege viri. Igitur vivente viro, vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro. Si autem mortuus fuerit vir eius, liberata est a lege, ut non sit adultera si fuerit cum alio viro* [1]. Haec verba Apostoli toties repetita, toties inculcata, vera sunt, viva sunt, sana sunt, plana sunt. Nullius viri posterioris mulier uxor esse incipit, nisi prioris esse desiverit. Esse autem desinet uxor prioris, si moriatur vir eius; non si fornicetur. Licite itaque dimittitur coniux ob causam fornicationis; sed manet vinculum prioris, propter quod fit reus adulterii, qui dimissam duxerit etiam ob causam fornicationis.

CAPUT V

Coniugii vinculum morte resolvi non autem fornicatione et separatione coniugum

Sicut enim manente in se Sacramento regenerationis, excommunicatur cuiusquam reus criminis, nec illo Sacramento caret, etiamsi nunquam reconcilietur Deo: ita manente in se vinculo foederis coniugalis, uxor dimititur ob

[1] Rom. 7, 2-3.

casa con un soltero, no serán ya adúltero y adúltera, sino marido y esposa. Y entonces, ¿cómo será verdad que *la mujer está ligada mientras viva su marido?* Ahí tienes que vive su marido, pues no ha salido de su cuerpo ni ha fornicado, lo que tú considerarías como una muerte, y, sin embargo, la mujer no está ligada ya a él. ¿No ves cuán contrario es esto al Apóstol, que dice: *La mujer está ligada mientras viva su marido?* Quizá dirás tú: «Vive, pero ya no es su marido, pues dejó de serlo cuando por el adulterio rompió el vínculo conyugal». Pero entonces, ¿cómo *en vida de su marido será llamada adúltera si se va con otro marido,* pues ya no es su marido desde que rompió el vínculo conyugal con el adulterio? ¿En vida de qué marido sino del suyo será llamada adúltera si se va con otro? Si dejó de ser su marido, no será llamada adúltera en vida de él si se va con otro, sino que, careciendo de marido, se casará con el suyo propio. ¿Acaso no ves cuán contrariamente al Apóstol siente el que esto siente? Tú no lo sientes, pero ello se sigue de lo que tú sientes. Cambia los antecedentes si quieres evitar los consiguientes. Y no digas que muertos son también los que fornican.

4. Por lo tanto, según la sana doctrina, *la mujer está* ligada mientras viva su marido, esto es, mientras no salga de su cuerpo. Porque *la mujer sometida al marido, mientras él viva, está ligada por la ley,* esto es, mientras el marido esté en su cuerpo. *Si hubiese muerto su marido,* esto es, si hubiese salido de su cuerpo, *queda libre de la ley del marido. Así, en vida de su marido será llamada adúltera si se va con otro marido. Pero, si hubiese muerto su marido, libertada queda de la ley, de modo que ya no sea adúltera si se va con* otro marido. Estas palabras del Apóstol tantas veces repetidas, tantas veces inculcadas, son verdaderas, son vivas, son sanas, son claras. La mujer no comenzará a ser esposa del marido posterior si antes no deja de existir el anterior. Y dejará de ser esposa del anterior si él muere, no si fornica. Lícitamente es abandonada la esposa por causa de fornicación; pero queda el vínculo, por el que se hace reo de adulterio el que tome a la abandonada aunque sea por causa de fornicación.

CAPITULO V

El vínculo conyugal se rompe con la muerte, no con la fornicación ni con la separación

Si un reo de algún crimen es excomulgado, permaneciendo en él el sacramento de la regeneración, no es privado de ese sacramento aunque nunca se reconcilie con Dios. Pues de igual modo puede ser abandonada la mujer por causa de fornicación mientras permanece en ella el vínculo de la alianza

causam fornicationis, nec carebit illo vinculo, etiamsi nunquam reconcilietur viro; carebit autem, si mortuus fuerit vir eius. Reus vero excommunicatus ideo nunquam carebit regenerationis Sacramento, etiam non reconciliatus, quoniam nunquam moritur Deus. Remanet itaque ut, si sapere secundum Apostolum volumus, non dicamus virum adulterum pro mortuo deputandum, et ideo licere uxori eius alteri nubere. Quamvis enim sit mors adulterium, non corporis, sed quod peius est, animae: non tamen et de ista morte loquebatur Apostolus, cum dicebat, *Quod si mortuus fuerit vir eius, cui vult nubat;* sed de illa sola qua de corpore exitur. Quoniam si per coniugis adulterium coniugale solvitur vinculum, sequitur illa perversitas, quam cavendam esse monstravi, ut et mulier per impudicitiam solvatur hoc vinculo: quae si solvitur, libera erit a lege viri; et ideo, quod insipientissime dicitur, non erit adultera si fuerit cum alio viro, quia per adulterium liberata est a priore viro. Quod si ita est a veritate devium, ut nullus id, non dico christianus, sed humanus sensus admittat; profecto *mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit:* quod ut apertius dicam, quamdiu vir eius in corpore est. Pari ergo forma et vir alligatus est, quamdiu mulier eius in corpore est. Unde si vult dimittere adulteram, non ducat alteram, ne quod in illa culpat, ipse committat. Similiter et mulier si dimittit adulterum, non sibi copulet alterum: alligata est enim, quamdiu vir eius vivit; nec a lege viri nisi mortui liberatur, ut non sit adultera, si fuerit cum alio viro.

CAPUT VI

Reconciliatio post adulterium cum coniuge resipiscente quam conveniens christiano

5. Quod autem tibi durum videtur, ut post adulterium reconcilietur coniugi coniux; si fides adsit, non erit durum. Cur enim adhuc deputamus adulteros, quos vel Baptismate ablutos, vel poenitentia credimus esse sanatos? Haec crimina in vetere Dei lege nullis sacrificiis mundabantur, quae Novi Testamenti sanguine sine dubitatione mundantur: et ideo tunc omni modo prohibitum est ab alio contaminatam viro recipere uxorem; quamvis David Saulis filiam, quam pater eiusdem mulieris ab eo separatam dederat alteri, tanquam Novi Testamenti praefigurator sine cunctatione receperit [1]: nunc autem posteaquam Christus ait adulterae, *Nec ego te damnabo; vade, deinceps noli peccare;* quis non intelligat debere ignoscere maritum, quod videt ignovisse Dominum amborum, nec iam se debere adulteram dicere, cuius poenitentis crimen divina credit miseratione deletum?

[1] 2 Reg. 3, 14.

conyugal, pero no carecerá de ese vínculo aunque nunca se reconcilie con su marido; sólo carecerá si el marido muriere. El reo excomulgado jamás carecerá del sacramento de regeneración aunque nunca se reconcilie, porque jamás muere Dios. Luego, si queremos saber según el Apóstol, no digamos que el adúltero es considerado como muerto, y que por eso le es lícito a la mujer tomar otro. Cierto, el adulterio es una muerte, no del cuerpo, sino del alma, que es peor; pero no hablaba de esa muerte el Apóstol cuando decía: *si hubiese muerto su marido, cásese con quien quiera,* sino que hablaba de sola aquella muerte por la que se sale del cuerpo. Si por el adulterio de un cónyuge se rompe el vínculo conyugal ,se sigue aquella perversidad que se ha de evitar, según hice ver; la mujer con su impureza rompería ese vínculo, y, si lo rompe, queda libre de la ley del marido y lo que sería más tonto decir, ya no será adúltera si se va con otro, pues por el adulterio quedó libre del primer marido. Tan desviado va eso de la verdad, que no lo admitirá ningún sentido, no digo ya cristiano, pero ni humano. Luego *la mujer está ligada mientras vive su marido,* o para decirlo más claramente, mientras su marido está en su cuerpo. Si quiere abandonar a la adúltera, no tome otra, no sea que él mismo cometa el pecado que condena en ella. De igual modo, si la mujer abandona al adúltero, no tome otro, porque está ligada mientras viva el suyo, y sólo se librará de la ley de él si él muere; sólo entonces no será adúltera si se va con otro.

CAPITULO VI

Después del adulterio, lo mejor es proceder a la reconciliación

5. Te parece duro que uno de los cónyuges se reconcilie con el otro después del adulterio. Si hay fe, no será duro. ¿Por qué consideramos adúlteros a los que ya han sido lavados por el bautismo o sanados por la penitencia, según creemos? En la antigua ley de Dios, ningún sacrificio podía limpiar estos crímenes, que se limpian, sin duda alguna, en la sangre del Nuevo Testamento. En aquel tiempo estaba totalmente prohibido recibir a la esposa contaminada por otro; aunque David, como símbolo prefigurativo del nuevo Testamento, no dudó en recibir a la hija de Saúl, a quien su padre Saúl había separado de él y entregado a otro. Pero ahora, después que Cristo dijo a la adúltera: *ni yo te condenaré; vete y no peques en adelante,* ¿quién no entenderá que el marido debe perdonar lo que sabe que perdonó el Señor y que no debe llamar adúltera a su mujer cuando la ve arrepentida y cree que su crimen ha sido borrado por la divina misericordia?

CAPUT VII

Mariti saevientes in uxores adulteras, cum sint et ipsi adulteri

6. Sed hoc videlicet infidelium sensus exhorret, ita ut nonnulli modicae fidei vel potius inimici verae fidei, credo metuentes peccandi impunitatem dari mulieribus suis, illud quod de adulterae indulgentia Dominus fecit, auferrent de codicibus suis: quasi permissionem peccandi tribuerit qui dixit, *Iam deinceps noli peccare;* aut ideo non debuerit mulier a medico Deo illius peccati remissione sanari, ne offenderentur insani. Neque enim quibus illud factum Domini displicet, ipsi pudici sunt, et eos severos castitas facit: sed potius ex illo sunt hominum numero, quibus Dominus ait, *Qui sine peccato est vestrum, prior in eam lapidem iaciat.* Nisi quod illi conscientia territi recesserunt, et tentare Christum atque adulteram persequi destiterunt [1]; isti autem et aegroti medicum reprehendunt, et in adulteras adulteri saeviunt: quibus si diceretur, non quod illi audierunt, *Qui sine peccato est;* quis enim sine peccato? sed, Qui sine isto peccato est, *prior in illam lapidem mittat*; tum vero forsitan cogitarent, qui indignabantur quod adulteram non occiderent, quanta illis Dei misericordia parceretur, ut adulteri viverent.

CAPUT VIII

Viri adulteri gravius puniendi quam adulterae uxores. Lex Antonini, viros impudicos aeque ac mulieres damnari volentis. Virorum impudicitia peior

7. Sed cum haec eis dicimus, non solum nihil volunt detrahere severitati; sed irascuntur insuper veritati, et loquuntur atque respondent: Sed nos viri sumus; an vero sexus nostri dignitas hanc sustinebit iniuriam, ut cum aliis feminis praeter uxores nostras si quid admittimus, in luendis poenis mulieribus comparemur? Quasi non propterea magis debeant illicitas concupiscentias viriliter frenare, quia viri sunt? quasi non propterea magis debeant mulieribus suis ad virtutis huius exemplum se praebere, quia viri sunt? quasi non propterea minus debeant a libidine superari, quia viri sunt? quasi non propterea minus debeant lascivienti carni servire, quia viri sunt? Et tamen indignantur, si audiant adulteros viros pendere similes adulteris feminis

[1] Io. 8, 7-11.

CAPITULO VII

Adúlteros que se ensañan con sus mujeres si éstas cometen adulterio

6. Pero la sensibilidad de los infieles se encrespa ante esto. Algunos de poca fe o, mejor dicho, enemigos de la verdadera fe, temiendo, según creo, que se conceda a sus mujeres la impunidad en el pecar, arrancaron de sus códices aquella escena en que el Señor perdonó a la adúltera. ¡Cómo si el Señor le hubiese dado permiso para pecar cuando le dijo: *en adelante no peques más*, o como si la mujer no debiera ser curada por el Médico divino con la remisión del pecado para que no se molestasen estos locos! Porque esos a quienes desagrada la acción del Señor no son puros ellos mismos, ni los hace severos la castidad; pertenecen más bien al número de aquellos a quienes el Salvador dijo: *el que de vosotros esté sin pecado, arroje sobre ella la piedra el primero.* La diferencia está en que aquéllos, aterrados por su conciencia, se retiraron y dejaron de tentar a Cristo y de perseguir a la adúltera, mientras que éstos, estando enfermos, reprenden al Médico y, siendo adúlteros, se enfurecen contra las adúlteras. Supongamos que se les dijera a éstos no lo que oyeron aquéllos, esto es, *el que esté sin pecado*, pues ¿quién estará sin pecado?, sino *quien esté sin este pecado, arroje sobre ella la piedra el primero.* Pensarían quizá los que tanto se indignan porque no se dió muerte a la adúltera con cuánta misericordia los perdona a ellos Dios cuando pueden seguir viviendo siendo adúlteros.

CAPITULO VIII

Mayor castigo merecen los adúlteros que las adúlteras. Ley del emperador Antonino

7. Cuando les decimos estas cosas, no sólo persisten en su severidad, sino que se enfurecen contra la verdad y hablan y replican: «Pero nosotros somos varones; la dignidad de nuestro sexo no puede tolerar esa injuria de que se nos compare a las mujeres en sufrir las penas si tenemos algún trato con otras mujeres distintas de las nuestras.» ¡Como si los varones no debieran más bien refrenar varonilmente las concupiscencias ilícitas cabalmente porque son varones! ¡Como si por ser varones no debieran más bien servir de ejemplo de esta virtud a sus mujeres! ¡Como si el ser varones no les obligase más a no dejarse vencer por la liviandad! ¡Como si el ser varones no les obligase más a no ser esclavos de la carne lasciva! Y se indignan si oyen que los varones adúlteros tienen pena semejante a la de las mujeres

poenas; cum tanto gravius eos puniri oportuerit, quanto magis ad eos pertinet et virtute vincere, et exemplo regere feminas. Christianis equidem loquor, qui fideliter audiunt, *Caput mulieris vir* [1]: ubi se agnoscunt duces, illas autem comites esse debere; et ideo cavendum viro illac ire vivendo, qua timet ne uxor sequatur imitando. Sed isti quibus displicet ut inter virum et uxorem par pudicitiae forma servetur, et potius eligunt, maximeque in hac causa, mundi legibus subditi esse quam Christi, quoniam iura forensia non eisdem quibus feminas pudicitiae nexibus viros videntur obstringere; legant quid imperator Antoninus, non utique christianus, de hac re constituerit, ubi maritus uxorem de adulterii crimine accusare non sinitur, cui moribus suis non praebuit castitatis exemplum, ita ut ambo damnentur, si ambo pariter impudicos conflictus ipse convicerit. Nam supra dicti imperatoris haec verba sunt, quae apud Gregorianum leguntur: *Sane*, inquit, *meae litterae nulla parte causae praeiudicabunt. Neque enim si penes te culpa fuit ut matrimonium solveretur, et secundum legem Iuliam Eupasia uxor tua nuberet, propter hoc rescriptum meum adulterii damnata erit, nisi constet esse commissum. Habebunt autem ante oculos hoc inquirere, an cum tu pudice viveres, illi quoque bonos more colendi auctor fuisti. Periniquum enim mihi videtur esse ut pudicitiam vir ab uxore exigat, quam ipse non exhibet: quae res potest et virum damnare, non ob compensationem mutui criminis rem inter utrumque componere, vel causam facti tollere.* Si haec observanda sunt propter decus terrenae civitatis: quanto castiores quaerit caelestis patria et societas Angelorum? Quae cum ita sint, numquid ideo minor est, ac non potius maior et peior virorum impudicitia, quia inest illis superba et licentiosa iactantia? Non igitur exhorreant viri quod adulterae Christus ignovit: sed potius cognoscant etiam periculum suum, et simili morbo laborantes ad eumdem Salvatorem supplici pietate confugiant; et quod in illa factum legunt, etiam sibi necessarium esse fateantur, adulteriorum suorum medicinam suscipiant, adulterare iam desinant, laudent in se Dei patientiam, agant poenitentiam, sumant indulgentiam, mutent de poena feminarum et de sua impunitate sententiam.

[1] Eph. 5, 23.

adúlteras, siendo así que se los debería castigar tanto más gravemente cuanto es más propio de ellos el vencer con la virtud y el gobernar a las mujeres con el ejemplo. Hablo a cristianos que oyen con fé: *el varón es cabeza de la mujer.* Ahí se reconocen ellos jefes y ven que ellas deben ser sus compañeras; guárdense, por tanto, de ir a dónde temen que les siga su mujer. Pero a éstos les desagrada que se mantenga una misma forma de honestidad para varones y mujeres; especialmente en esta materia quieren someterse a las leyes del mundo más bien que a las de Cristo, pues les parece que el derecho forense no obliga a los varones con los mismos lazos de honestidad que a las mujeres. Lean lo que estableció sobre este punto el emperador Antonino, que no era un cristiano, no permitiendo que el marido acuse a su mujer de crimen de adulterio si él no ha dado primero en sus costumbres ejemplo de castidad, de manera que ambos sean condenados si el pleito demuestra que ambos eran impuros. Palabras de aquel emperador son éstas, que se leen en el Gregoriano: «En realidad, mi escrito no prejuzgará a la causa por ninguna de las partes. Si tienes tú la culpa de que se disuelva el matrimonio y Eupasia, tu mujer, se casase, conforme a la ley julia, *por este mi rescripto será condenada por adulterio*, si consta que lo ha cometido. Pero tienen que averiguar con cuidado si tú has vivido con honestidad y has procurado que ella guardase las buenas costumbres. Porque me parece sumamente inicuo que el marido exija a su mujer la honestidad que él mismo no tiene. Esto es suficiente para condenar al varón, para componer a ambas partes por compensación de mutuo crimen o para suprimir la causa.» Si se ha de observar eso por el decoro de la terrena ciudad, ¿cuánto más castos quiere a los hombres la patria celeste y la sociedad de los ángeles? Siendo esto así, ¿acaso será menor, y no más bien mayor y peor, la deshonestidad de los varones, porque alardean de una soberbia y orgullosa jactancia? Que no se irriten los varones porque Cristo perdonó a la adúltera; reconozcan su propio riesgo y, pues padecen la misma enfermedad, recurran al mismo Salvador con piedad suplicante. Confiesen que también ellos necesitan lo que leen que se hizo con la adúltera, acepten la medicina de sus adulterios, dejen a la adúltera, alaben en su propia persona la paciencia de Dios, hagan penitencia, déjense perdonar y cambien su opinión acerca del castigo de las mujeres y de su propia impunidad.

CAPUT IX

NOLENS RECONCILIARI ADULTERAE UXORI NON POTEST ALTERI NUBERE

8. Quibus consideratis atque tractatis, si communis conditio, commune malum, commune periculum, comune vulnus, communis salus, fideliter et humiliter cogitetur; non erit turpis, neque difficilis, etiam post perpetrata atque purgata adulteria reconciliatio coniugum, ubi per claves regni coelorum non dubitatur fieri remissio peccatorum; non ut post viri divortium adultera revocetur, sed ut post Christi consortium adultera non vocetur. Verum ecce non fiat, nemo compellit, quia forte lex aliqua huius saeculi vetat secundum terrenae civitatis modum, ubi cogitata non est abolitio criminum per sanguinem sanctum. Suscipiatur ergo continentia, quam nulla lex prohibet; in alia non eatur adulteria. Et quid ad nos, si nec saltem divina miseratione mundata marito reconcilietur adultera, dum tamen non reconciliatis adulteris, non alia fiant quasi connubia, quae convincuntur esse adulteria? *Mulier enim alligata est, quamdiu vir eius vivit* [1]. Ergo consequenter et vir alligatus est, quamdiu mulier eius vivit. Haec alligatio facit ut aliis coniungi sine adulterina copulatione non possint. Unde necesse est ex duobus coniugibus quatuor adulteros fieri, si et illa alteri nupserit, et ille alteram duxerit. Quamvis enim sceleratius moechetur, qui non causa fornicationis uxore dimissa alteram ducit; quod genus adulterii commemoravit Mathaeus: tamen non solum ipse moechatur, sed, sicuti est apud Marcum, *Quicumque dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, adulterium committit super eam; et si uxor dimiserit virum suum, et alii nupserit, moechatur* [2]; et sicuti est apud Lucam, *Omnis qui dimittit uxorem suam, et ducit alteram, moechatur; et qui dimissam a viro duxerit, moechatur* [3]. De quibus testimoniis jam satis in libro superiore disserui.

[1] 1 Cor. 7. 39.
[2] Mc. 10, 11-12.
[3] Lc. 16, 18.

CAPITULO IX

QUIEN REHUSA RECONCILIARSE CON SU ESPOSA ADÚLTERA, NO PUEDE CASARSE DE NUEVO

8. Considerado y discutido esto, si pensamos con fe y humildad en la común condición, mal común, riesgo común, llaga común, salud común, no será torpe ni difícil la reconciliación de los cónyuges aun después de cometido, pero ya purgado, el adulterio, pues nadie duda de que por las llaves del reino de los cielos se perdonan los pecados. Y no es sólo que tras el divorcio del varón se haya de llamar a la adúltera, sino que tras el consorcio de Cristo no se la ha de llamar adúltera. Pero supongamos que no se hace así, ya que no hay obligación de hacerlo, pues quizá lo prohibe alguna ley de este siglo según el estilo de la ciudad terrena, en la que no se piensa en la abolición de los crímenes por la sangre santa. Acéptese la continencia, pues ninguna ley la prohibe, y no se cometa un nuevo adulterio. Poco importa que la adúltera no sea recibida de nuevo por su marido ni aun después de purificada por la divina misericordia, con tal de que los adúlteros no reconciliados no contraigan nuevo matrimonio, que no es sino adulterio, como hemos demostrado. Porque *la mujer está ligada a su marido mientras éste viva.* Por consiguiente, también el varón está ligado mientras viva su mujer. Esta ligadura hace que no pueda contraerse nuevo matrimonio que no sea un enlace adulterino. Si ella se casa con otro y él con otra, de dos adúlteros se hacen cuatro necesariamente. Más criminal es el adulterio del que abandonó a su mujer inocente y tomó otra, y Mateo cita este género de adulterio; pero no sólo es adúltero él, sino que, como está escrito en Marcos, *cualquiera que abandonare a su mujer y tomare otra, comete adulterio sobre ella; y, si la mujer abandonase a su marido y se casase con otro, comete adulterio.* Y como está escrito en Lucas: *todo el que abandona a su mujer y toma otra, comete adulterio; y el que tome a la abandonada por su marido, comete adulterio.* Sobre esos testimonios ya discutí bastante en el primer libro.

CAPUT X

INCONTINENTIUM QUERELAS ADVERSUS LEGEM CHRISTI VETANTIS ALTERI NUBERE DIMISSA ADULTERA, FRUSTRA OBIECTARI. SI INCONTINENTIUM QUERELAE ADMITTANTUR, PERMITTENDA ADULTERIA IN MULTIS CASIBUS. IUSTIOR VIDEBITUR QUERELA MULIERIS PRAETER FORNICATIONEM DIMISSAE ET NUBERE ALTERI CUPIENTIS

9. Sed respondes mihi: «Continenter vivere paucorum est; et ideo qui fornicantes coniuges dimiserunt, quoniam non possunt reconciliari, tantum se vident periclitari, ut legem Christi non humanam, sed feralem pronuntient.» O frater, quantum ad incontinentes pertinet, multas querelas habere possunt, quibus, ut dicis, legem Christi feralem pronuntient, non humanam. Et tamen non propter illos Evangelium Christi pervertere, vel mutare debemus. Te quippe sola eorum querela permovet, qui coniuges causa fornicationis intercedente dimittunt, si alias ducere non sinantur: quoniam continere paucorum est, atque ad id debent laude adhortari, non lege compelli. Itaque si dimissa adultera non ducitur altera, iustam querelam, sicut putas, habebit hominum incontinentia. Sed attende quam plura sunt, ubi si querelas incontinentium velimus admittere, necesse nobis erit adulteria facienda permittere. Quid si enim aliquo diuturno et insanabili morbo corporis teneatur coniux, quo concubitus impeditur? Quid, si captivitas, vel vis aliqua separet, ita ut sciat vivere maritus uxorem, cuius sibi copia denegatur? censesne admittenda incontinentium murmura, et permittenda adulteria? Quid in hoc ipso unde interrogatus est Dominus, responditque fieri non debere, sed ad duritiam cordis illorum Moysen permisisse dari libellum repudii, et quacumque causa dimittere coniugem? nonne lex Christi incontinentibus displicet, qui uxores litigiosas, iniuriosas, imperiosas, fastidiosas, et ad reddendum debitum coniugale difficillimas, repudio interposito abiicere volunt, et alteras ducere? Iam ergo, quia istorum incontinentia legem Christi horruit, ad eorum lex Christi arbitrium commutanda est?

10. Iam porro si maritum relinquat uxor, vel maritus uxorem, non causa fornicationis, sed potius continentiae, sitque incontinens cui repudium propter hoc datur; quaero utrum non erit adulter vel adultera, si alteri copuletur? Si, Non erit, dicitur, Domino contradicitur, cuius haec verba sunt: *Dictum est autem, Quicumque dimiserit uxorem suam,*

CAPITULO X

QUEJAS DE LOS INCONTINENTES. DEBEN SER RECHAZADAS

9. Quizá me replicarás: «El vivir en continencia es de pocos; los que han abandonado a sus mujeres fornicarias no pueden ya reconciliarse, y, en cambio, se ven en tanto peligro, que dirán que la ley de Cristo no es propia de hombres, sino de fieras.» ¡Oh, hermano! Muchas quejas pueden tener los incontinentes, con las que dirán que la ley de Cristo no es propia de hombres, sino de fieras, como tú dices. Pero no debemos por ellos corromper o cambiar el Evangelio de Cristo. A ti te asusta sólo la queja de aquellos que abandonan a sus cónyuges fornicarios porque no se les permite contraer de nuevo, porque es de pocos el guardar continencia; y a eso se les debe animar con la alabanza, no obligar con la ley. Piensas, pues, que, si se abandona a la adúltera y no se toma otra mujer, será justa la queja de la incontinencia de los hombres. Pero mira que hay otras muchas quejas. Si queremos admitir las quejas de los incontinentes, tendremos que permitirles el adulterio. ¿Qué me dices, por ejemplo, cuando la esposa contrae una larga e incurable enfermedad que impide la unión carnal? ¿Qué me dices cuando interviene la cautividad u otro género de separación, de modo que el marido sabe que vive su mujer, pero no puede contar con ella? ¿Piensas acaso que deberemos admitir las quejas de los incontinentes y permitir sus adulterios? ¿Qué piensas en ese mismo punto sobre el que consultaron al Señor? Respondió que no debía hacerse, mas que por la dureza de su corazón había permitido Moisés dar libelo de repudio y despedir al cónyuge por cualquier causa. ¿No es cierto que la ley de Cristo desagrada a los incontinentes, que quieren interponer el repudio y abandonar a sus mujeres litigiosas, injuriosas, imperiosas, fastidiosas, difíciles para pagar el débito conyugal y tomar otras? Porque la incontinencia de éstos se horroriza de la ley de Cristo, ¿tendremos que cambiar a su arbitrio la ley de Cristo?

10. Supongamos que la mujer deja al marido o el marido a la mujer, no por causa de fornicación, sino más bien de continencia, y que sea incontinente el cónyuge repudiado por ese motivo. ¿No será adúltero ese cónyuge si se casa con otro u otra? Si decimos que no lo será, contradecimos al Señor, cuyas son estas palabras: *se ha dicho: todo el que*

det illi libellum repudii. Ego autem dico vobis quia omnis qui dimiserit uxorem suam, excepta causa fornicationis facit eam moechari; et qui dimissam duxerit, adulterat[1]. Ecce dimissa est, non dimisit; et quia continere paucorum est, incontinentiae cessit et nupsit; et tamen adulter adulteram duxit. Ambo rei, ambo damnandi sunt; et quae nupsit vivo marito, et qui duxit eam cuius vivit maritus. Numquid hic legem Christi dicimus inhumanam, qua constituitur rea tanti criminis atque punitur, quam vir nulla eius praecedente fornicatione dimisit, et quia paucorum est continere, dimittendo compulit nubere? Cur non hic dicimus habendum esse pro mortuo, qui male dimittendo prior coniugale vinculum rupit? Nam qua ratione dicturus es eum rupisse vinculum coniugale, qui licet sit moechus, non dimisit uxorem; et cum non rupisse, qui etiam castam dimisit uxorem? Ego autem dico in utroque manere hoc vinculum, quo mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit, sive continens, sive moechus: et ideo moechari eam quae dimissa nupserit, et moechari eum qui dimissam duxerit, sive a moecho, sive a continente dimissa sit; quoniam *mulier alligata est, quamdiu vir eius vivit*. Sed nunc de querelis incontinentium disputamus. Quid enim videtur iustius huius mulieris querela, quae dicit: Dimissa sum, non dimisi; et quoniam continere paucorum est, non me continui, ne fornicarer nupsi; et dicor moechata, quia nupsi? Numquid propter huius quasi iustam querelam, legem censebimus mutandam esse divinam, ut istam non iudicemus adulteram? Absit. Sed respondebis non eam debuisse dimiti, quia fornicationis nulla causa praecesserat. Verum dicis: nam peccatum mariti eius Dominus expressit, ubi ait, *Qui dimiserit uxorem suam, excepta causa fornicationis, facit eam moechari*. Sed numquid ista ideo nubendo postea non peccavit, quia prius dimittendo ille peccavit? Quid ergo ei prodest, quod de lege Christi mulier incontinens queritur, nisi ut murmurans puniatur?

CAPUT XI

Obiectio alia Pollentii ut saltem filiorum gignendorum causa liceat alteram ducere dimissa adultera

11. Iam nunc etiam illa videamus quae alio loco interponens addidisti, neque ad ea respondere voluisti: ubi te movet, et miseraris hominem qui cubare cum adultera, etiam-

[1] Mt. 5, 31-32.

abandonare a su mujer, déle libelo de repudio. Pero yo os digo que todo el que abandonare a su mujer, exceptuada la causa de fornicación, la obliga a cometer adulterio; y el que tome a la abandonada es adúltero. La mujer fué abandonada, no abandonó ella; pero he aquí que, como el guardar continencia es de pocos, ella cedió a la incontinencia y se casó: un adúltero tomó a la adúltera. Ambos son reos, ambos han de ser condenados, la que se volvió a casar viviendo su marido y el que se casó con ella en vida de su marido. ¿Llamaremos aquí inhumana a la ley de Cristo porque declara reo de tan gran crimen y castiga a esa mujer inocente, que fué abandonada por su marido y que se volvió a casar obligada por él, ya que el guardar continencia es de pocos? ¿Por qué no damos aquí por muerto al que abandonó a su mujer injustamente y fué el primero en romper el vínculo conyugal? ¿Por qué razón diremos que rompe el vínculo conyugal el adúltero que no abandona a su mujer, y, en cambio, no lo rompe el que abandona a su mujer casta? Yo digo que en ambos casos perdura el vínculo, que liga a la mujer mientras viva su marido, sea él continente o adúltero; y, por lo mismo, sostengo que es adúltera la que vuelve a casarse *después de abandonada y que es adúltero el que la toma*, ya haya sido abandonada por un adúltero, ya por un continente; porque *la mujer está ligada mientras viva su marido*. Pero ahora discutimos las quejas de los incontinentes. ¿Hay cosa más justa que la queja de esta mujer que dice: «Fuí abandonada, no abandoné yo; y como el contenerse es de pocos, no me contuve y me casé para no fornicar. ¿Y me llaman adúltera porque me casé?» ¿Pensaremos que por esta queja, que parece justa, hay que cambiar la ley divina para no tomar a ésta por adúltera? De ningún modo. Responderás simplemente que no debió ser abandonada, porque no dió causa de fornicación. Y en eso dices verdad, pues el Señor denunció el pecado del marido al decir: *el que abandonare a su mujer, exceptuada la causa de fornicación, la obliga a cometer adulterio*. ¿Pero acaso dejó ella de pecar al casarse de nuevo porque su marido pecó primero al abandonarla? ¿Para qué le sirve a esta mujer incontinente el quejarse contra la ley de Cristo sino para ser castigada también por su murmuración?

CAPITULO XI

Nueva objeción de Polente

11. Veamos ya la adición que intercalaste en otra parte, pero a la que no quisiste contestar. Te admiras y compadeces al hombre que se ve compelido a unirse con la adúltera, si

si non incontinentia, certe filiorum procreandorum necessitate compellitur, si non ei licet sic eam dimittere, ut ea vivente alteram ducat. Unde recte movereris, si adulterium non esset, quamvis adultera viva uxore, alteram ducere. Si autem adulterium est, ut ea quae sunt disputata docuerunt, quid obtenditur procreandorum causa filiorum? Non enim propterea flagitiorum est permittenda licentia: aut vero tam cavendum est sine posteris mori, quam eligendum in posterum vivere? quod non sinentur adulteri, quos necesse est post primam mortem secundae mortis aeternitate damnari. Nam procreandorum filiorum ista causatio, etiam non adulteras, sed castissimas feminas, si forte sint steriles, cogit dimitti, et alteras duci: quod tibi existimo non placere.

12. Quapropter si causa incontinentiae non sunt excusanda adulteria, quanto minus excusantur procreandorum causa filiorum?

CAPUT XII

NUPTIAS HOC TEMPORE FILIORUM CAUSA IIS TANTUM ELIGENDAS ESSE, QUI SE CONTINERE NON POSSUNT

Illi quippe infirmitati, hoc est, incontinentiae voluit Apostolus subveniri honestate nuptiarum. Non enim ait, Si filios non habet, nubat; sed, *Si se non continet, nubat*[1]. Filiorum quidem propagine compensatur quod incontinentiae nubendo ceditur. Nam utique incontinentia vitium est, coniugium autem non est vitium; et ideo fit per hoc bonum, ut illud veniale sit malum. Cum sint ergo nuptiae causa generandi institutae, ea causa fiebant a Patribus, qui tantum officio generandi feminis, sed non illicite, miscebantur. Erat enim tunc quaedam propagandi necessitas, quae nunc non est: quoniam *tempus amplectendi*, sicut scriptum est, quod utique tunc fuit; *et tempus continendi ab amplexu*, quod nunc est. De quo tempore Apostolus loquens ait: *De caetero, fratres, tempus breve est; reliquum est ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint*[2]. Unde nunc rectissime dicitur. *Qui potest capere, capiat*[3]: qui autem se non continet, nubat. Tunc ergo etiam continentia propter propagationem filiorum in nuptias descendebat officio: nunc autem vinculum nuptiale incontinentiae subvenit vitio; ut ab eis qui se non continent, non per turpitudinem stuprorum, sed per honestatem coniugiorum, fiat propagatio filiorum. Cur ergo non dixit Apostolus, Si filios non habet, nubat? Quia

[1] 1 Cor. 7, 9.
[2] 1 Cor. 7, 29.
[3] Mt. 19, 12.

no por incontinencia, a lo menos por la necesidad de engendrar hijos, suponiendo que no le sea lícito abandonar a esa adúltera y en vida de ella tomar otra. Con razón te admirarías si no fuese adulterio el tomar otra mientras viva la suya, aunque sea adúltera. Pero, si es adulterio, como se ha visto en nuestra discusión anterior, ¿para qué aduces el motivo de engendrar hijos? No vamos a permitir por ese motivo una licencia deshonesta. ¿Se ha de temer morir sin posteridad tanto como se ha de elegir el vivir en posteridad? Y no vivirán en esa posteridad los adúlteros, a quienes después de la primera muerte sobrecogerá la eternidad de la muerte segunda. Ese motivo de engendrar hijos obligaría a abandonar a las mujeres estériles, no adúlteras, sino castísimas, y a tomar otras. Y estimo que eso no te place.

12. Luego, si por la causa de la incontinencia no se han de excusar los adulterios, ¿cuánto menos se han de excusar por el motivo de engendrar hijos?

CAPITULO XII

AHORA SÓLO DEBEN CASARSE LOS QUE NO PUEDEN CONTENERSE

A esa enfermedad, esto es, a la incontinencia, quiso atender el Apóstol con la honestidad de las bodas. Porque no dijo: «Si no tiene hijos, cásese», sino: *si no se contiene, cásese*. Con la propagación de los hijos se compensa lo que se cede a la incontinencia en el matrimonio. La incontinencia es un vicio, y el matrimonio no es un vicio; y por este bien se logra que aquél sea un pequeño mal. Las bodas fueron instituidas por causa de la generación, y por esa causa las contraían los patriarcas, los cuales se unían a varias mujeres tan sólo por la obligación de engendrar, pero no ilícitamente. Entonces era necesaria aquella propagación como ahora no lo es, porque, como está escrito, *hay tiempo de abrazar*, y ese tiempo era aquél, *y tiempo de abstenerse de los abrazos*, y ese tiempo es el actual. Hablando el Apóstol de ese tiempo, dice: *por lo demás, hermanos, el tiempo es breve; sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran*. Por eso actualmente se predica con toda razón: *el que pueda entender, entienda*. Y el que no se contenga, cásese. Entonces la continencia perdía su obligación en la boda por la propagación de los hijos; en cambio, ahora el vínculo conyugal alivia el vicio de la incontinencia para que los que no se contienen propaguen los hijos no en la torpeza del estupro, sino en la honestidad del matrimonio. ¿Por qué no dijo el Apóstol: «Si no tiene hijos, cásese»? Por-

scilicet hoc tempore continendi ab amplexu, non est necesse filios propagare. Et quare dixit, *Si se non continet, nubat?* Utique propterea, ne per incontinentiam cogatur adulterare. Si ergo se continet, nec nubat, nec generet. Si autem se non continet, licite nubat, ne turpiter generet, aut turpius concumbendo non generet. Quanquam hoc quod ultimum dixi, nonnulli faciant etiam licite coniugati. Illicite namque et turpiter etiam cum legitima uxore concumbitur, ubi prolis conceptio devitatur. Quod faciebat Onan filius Iudae, et occidit illum propter hoc Deus[4]. Propagatio itaque filiorum, ipsa est prima et naturalis et legitima causa nuptiarum: ac per hoc qui propter incontinentiam coniugantur, non sic debent temperare malum suum, ut bonum exterminent nuptiarum, id est, propaginem filiorum. De incontinentibus quippe loquebatur Apostolus, ubi ait: *Volo igitur iuniores nubere, filios procreare, matresfamilias esse, nullam occasionem dare adversario maledicti gratia. Iam enim conversae quaedam sunt retro post satanam*[5]. Cum itaque dicebat, *Volo iuniones nubere;* hoc utique monebat propter ruinam incontinentiae fulciendam. Sed ne forte ab eis sola carnalis concupiscentiae cogitaretur infirmitas, cui tantummodo esset opere connubii serviendum, nuptiarum autem vel contemneretur vel negligeretur bonum; continuo subiunxit, *filios procreare, matresfamilias esse.* Qui vero eligunt continere, aliquid utique melius eligunt quam est nuptiarum bonum, hoc est, generatio filiorum. Unde si eligitur continentia, ut bono nuptiarum melius aliquid capessatur; quanto potius custodienda est, ut adulterium caveatur? Cum enim dixisset Apostolus, *Quod si se non continet, nubat: Melius est enim,* inquit, *nubere quam uri*[6]. Non dixit, Melius est moechari quam uri.

CAPUT XIII

NOLENTES RECONCILIARI CONIUGIBUS ADULTERIS, CONTINENTIAM CUSTODIANT

13. Non est igitur ad quod exhortemur eos qui reconciliari timent coniugibus adulteris poenitendo sanatis, nisi ad custodiendam continentiam. Quoniam mulier alligata quamdiu sive moechus sive castus vir eius vivit, moechatur si alteri nupserit; et vir alligatus quamdiu sive moecha sive casta uxor eius vivit, moechatur si alteram duxerit. Haec namque alligatio quando quidem non solvitur, etiamsi per repudium coniux a casto coniuge separetur; multo minus

[4] Gen. 38, 8-10.
[5] 1 Tim. 5, 14-15.
[6] 1 Cor. 7, 9.

que en éste, que es tiempo de abstenerse de los abrazos, no es necesario propagar los hijos. ¿Y por qué dijo: *si no se contiene, cásese?* Para que la incontinencia no le lleve a cometer adulterio. Por tanto, si se contiene, ni se case ni engendre; pero, si no se contiene, cásese lícitamente para que no engendre torpemente ni busque la unión carnal sin engendrar más torpemente. Esto último que digo lo hacen también algunos lícitamente casados, si bien cuando se evita la concepción de la prole es también ilícita y torpe la unión carnal con la propia mujer. Esto es lo que hacía Onán, hijo de Judá, y por ese pecado le mató Dios. La propagación de los hijos es, pues, la primera, natural y legítima causa de las bodas; por lo mismo, los que se unen por razón de su incontinencia, no deben aliviar su mal de manera que exterminen el bien de las bodas, esto es, la propagación de los hijos. De los incontinentes hablaba el Apóstol cuando decía: *quiero que las jóvenes se casen, engendren hijos, sean madres de familia y no den ocasión de maldecir al adversario. Porque ya algunas se han vuelto atrás en pos de Satanás.* Al decir *quiero que las jóvenes se casen*, daba un consejo para evitar la ruina de la incontinencia. Pero añadió a continuación *que engendren hijos y sean madres de familia* para que no piensen tan sólo en la flaqueza de su carnal concupiscencia, a la que atendieran en las funciones de su matrimonio, y desdeñasen o postergasen el bien de las nupcias. Mas los que prefieren la continencia, prefieren sin duda un bien mayor que el del matrimonio, esto es, la generación de los hijos. Y, si se elige la continencia para alcanzar un bien superior al de las nupcias, ¿cuánto más habrá que guardar esa continencia para evitar el adulterio? Porque cuando dijo el Apóstol: *si no se contiene, cásese*, añadió: *porque mejor es casarse que abrasarse;* pero no dijo: «Mejor es cometer adulterio que abrasarse».

CAPITULO XIII

QUIEN REHUSE RECONCILIARSE CON EL CÓNYUGE ADÚLTERO, GUARDE CONTINENCIA

13. A los que temen reconciliarse con sus cónyuges adúlteros, pero ya curados por la penitencia, no hemos de exhortarles a otra cosa sino a guardar continencia. Porque la mujer, ligada mientras viva a su marido casto o adúltero, comete adulterio si se casa con otro; y el varón, ligado mientras viva a su mujer casta o adúltera, comete adulterio si toma otra. Y, pues esta ligadura no se rompe cuando la esposa es abandonada por el cónyuge casto mediante el repudio, mucho menos se rompe si comete adulterio no

solvitur, si non separata moechetur. Ac per hoc non eam solvit, nisi mors coniugis non in adulterium corruentis, sed de corpore exeuntis. Quapropter si recesserit mulier ab adultero viro, et ei reconciliari non vult, maneat innupta; et si dimiserit vir adulteram mulierem, et eam non vult recipere nec post poenitentiam, custodiat continentiam: etsi non ex voluntate eligendi potioris boni, certe ex necessitate vitandi perniciosi mali. Ad hoc exhortarer, etiamsi uxor esset in languore insanabili atque diuturno, etiamsi alicubi esset corpore separata, quo maritus non posset accedere: postremo ad hoc exhortarer, etiamsi mulier volens vivere continenter, quamvis contra disciplinam, quia non ex consensu, tamen pudicum pudica dimitteret. Puto enim christianum neminem reluctari, adulterum esse qui vel diu languente, vel diu absente vel continenter vivere cupiente sua uxore, alteri commixtus est feminae. Sic ergo et dimissa adultera, adulter est cum altera: quoniam non ille, aut ille; sed, *Omnis qui dimitit uxorem suam, et ducit alteram, moechatur*[1]. Quapropter si a coniugali vinculo immunis minus appetitur vita sanctorum, exhorreatur poena moechorum; et timore saltem frenetur concupiscentia, si amore non eligitur continentia. Si enim ubi est timor, operetur labor; ubi erat labor, erit et amor. Non enim confidendum est de nostris viribus; sed oratio adiungenda conatibus, ut impleat bonis, qui deterret a malis.

CAPUT XIV

OBIECTIO ALIA, HAC SENTENTIA EXCLUDI BENIGNITATEM, UT MARITI VELINT PUNIRI ADULTERAS, QUIBUS MORTUIS DUCERE ALIAS POSSINT

14. Respondeamus etiam ad illud, ubi putas maritos ad puniendas adulteras sine ulla miseratione compelli; cum volunt eas mori, si eis viventibus non licet eis alteras ducere. Quam crudelitatem volens exaggerare dixisti: *Non mihi videtur, amantissime pater, hic divinus esse sensus, ubi benignitas et pietas excluditur.* Ita istud dicis, quasi propterea mariti parcere debeant adulteris feminis, quia licet eis alteras ducere; ut si non licet, non parcant ut liceat. Quinimo propterea debent peccatricibus praebere misericordiam, ut et ipsi pro suis peccatis misericordiam consequantur. Et multo magis hoc eis faciendum est, qui dimissis uxoribus adulteris cupiunt vivere continenter. Tanto quippe debent esse misericordiores, quanto volunt esse sanctiores: ut et ad castitatem in se ipsis servandam divinitus adiuventur, dum castitatem ab uxoribus violatam nec ipsi humanitus ulciscuntur. Et maxime vox illa

[1] Lc. 16, 18.

estando separada. Sólo se rompe con la muerte del cónyuge, no del que comete adulterio, sino del que sale de su cuerpo. Si la mujer se aparta de su marido adúltero y se niega a reconciliarse, permanezca soltera; y, si el marido abandona a su mujer adúltera y se niega a recibirla aun después de la penitencia, guarde continencia, si no por la voluntad de elegir un bien mayor, a lo menos por la necesidad de evitar un mal pernicioso. Esta misma exhortación haría si la mujer contrajera una enfermedad larga e incurable o si estuviese corporalmente separada y el marido no pudiese encontrarse con ella. En fin, la misma exhortación haría si la mujer casta abandonase a su marido casto empeñada en guardar continencia contra la disciplina, porque no lo hace de acuerdo con él. Pienso que ningún cristiano duda en tener por adúltero al que se une a otra mujer porque la suya lleva enferma mucho tiempo, o lleva mucho tiempo ausente, o se ha empeñado en guardar continencia. Pues del mismo modo, al dejar a la adúltera, se hace adúltero si toma otra. Porque no es éste o el otro, sino *todo el que abandona a su mujer y toma otra, comete adulterio.* Si se apetece poco la vida de los santos, libre del vínculo conyugal, a lo menos témase el castigo de los adúlteros y refrénese la concupiscencia por temor, si no se elige la continencia por amor. Porque no hemos de confiar en nuestras fuerzas, sino que hemos de añadir la oración al esfuerzo para que nos llene de bienes el que nos aterra con males.

CAPITULO XIV

NUEVA OBJECIÓN: LOS MARIDOS DESEARÁN O PROCURARÁN LA MUERTE DE LAS ADÚLTERAS

14. Respondo ahora a ese otro punto: piensas que se obliga a los maridos a castigar sin misericordia a las adúlteras, pues habrán de querer que ellas se mueran si mientras vivan no pueden tomar otra mujer. Queriendo exagerar esa crueldad, dices: «Me parece, amantísimo padre, que aquí falta el sentido divino, pues quedan excluidas la benignidad y la piedad». Así hablas, como si los maridos debieran perdonar a las adúlteras porque les es lícito tomar otras; y como eso no les es lícito, no perdonan para que les sea lícito. Pero, por el contrario, deben ser misericordiosos con la pecadora para obtener ellos misericordia por sus propios pecados. Y con mayor motivo deben hacerlo así los que, al abandonar a sus mujeres adúlteras, quieren vivir en continencia. Porque deben ser tanto más misericordiosos cuanto más santos quieren ser; para que Dios los ayude a ellos a guardar castidad cuando no se dejan llevar por la pasión humana a castigar

dominica est eis in memoriam revocanda: *Qui sine peccato est, prior in illam lapidem iaciat*[1]. Non, Qui sine ipso peccato est, quoniam loquimur de pudicis viris; sed, *Qui sine peccato est:* quod si esse se dixerint, se ipsos seducunt, et veritas in eis non est[2]. Porro si non se seducunt, et est in eis veritas, non erit in eis cruenta severitas. Scientes enim se non esse sine peccato, dimittunt ut dimittatur eis; nec ab eis benignitas et pietas excluditur. Magis enim haec excluduntur, si peccatis coniugum ab eis impetret veniam licentia libidinis, non cura pietatis; id est, ut propterea parcant quia licet eis alteras ducere, et non potius propterea quia volunt et sibi Dominum parcere.

15. Quanto itaque melius, et honestius, christiana denique professione dignius, ut parcant adulterarum sanguini uxorum, quod scriptum est eis dicimus, *Dimitte iniustitiam proximo tuo, et tunc precanti tibi peccata solventur. Homo homini conservat iram, et a Domino quaerit medelam? Super hominem similem sibi non habet misericordiam, et de peccatis suis deprecatur? Cum ipse caro sit, conservat iracundiam? quis propitiabitur peccatis illius?*[3]; et de Evangelio, *Dimittite, et dimittetur vobis*[4]; ut possimus dicere, *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*[5]; et de Apostolo, *Nulli malum pro malo reddentes*[6]: et si qua sunt huiusmodi in Scripturis sanctis, quibus, ad ulciscendum quando humanus animus excitatur, quia christianus est, mitigatur?

CAPUT XV

MARITI AD PARCENDUM ADULTERIS UXORIBUS, NON LIBIDINIS, SED CURA PIETATIS ADDUCANTUR

Quanto, inquam, melius ista dicimus, quam ut dicamus, Tantum adulteras istas dimittite, et earum nolite sanguinem quaerere; quidquid doloris ex earum flagitiis habetis, consolabuntur vos aliae quas duxeritis: merito enim velletis istas de viventium numero auferre, si earum vita impedimento esset, quominus alias duceretis; nunc vero, etiam istis viventibus cum liceat alia vobis matrimonia providere, quid eas tantopere vultis occidere? Haec si dicimus, nonne attendis quam nostra suasio longe sit a charactere christiano: quia et falsum dicimus, eis licere quod non licet, hoc est, istis viventibus ut aliis copulentur; et si propterea illis

[1] Io. 8, 7.
[2] 1 Io. 1, 8.
[3] Eccli. 28, 2-5.
[4] Lc. 6, 37.
[5] Mt. 6, 12.
[6] Rom. 12, 17.

a sus esposas que violaron la castidad. Y principalmente hay que traer a la memoria aquella palabra del Señor: *el que esté sin pecado, lance el primero la piedra contra ella.* No dice: «El que esté sin ese pecado», pues hablamos de varones honestos, sino *el que esté sin pecado.* Si dicen que están sin pecado, se engañan a sí mismos y la verdad no está en ellos. Y, si no se engañan y la verdad habita en ellos, no habitará en ellos una severidad cruel; sabiendo que no están sin pecado, perdonarán para que se los perdone y no excluirán de sí la benignidad y la piedad. Más excluídas quedan éstas cuando quien les pide perdón para los pecados de los cónyuges es la licencia de la deshonestidad, no la cautela de la piedad; es decir, cuando se les pide que perdonen porque tienen licencia para tomar otras mujeres y no porque quieren que a ellos los perdone el Señor.

15. Cuánto mejor, más honesto, más digno de la profesión cristiana es que les digamos que tengan compasión de la sangre de sus esposas adúlteras, como está escrito: *perdona la injusticia a tu prójimo, y cuando pidas perdón se borrarán tus pecados; ¿Conserva el hombre la ira contra el hombre y pide a Dios medicina? No tiene misericordia del hombre semejante a él, ¿y suplica por sus pecados? Siendo él carne, ¿conserva la cólera? ¿Quién se apiadará de los pecados de él?* Y en el Evangelio: *perdonad y seréis perdonados*, para que podamos decir: *perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Y el Apóstol: *No devuelvas mal por mal.* Así hay otros testimonios semejantes en las santas Escrituras. Cuando el ánimo humano se excita a la venganza, por ser cristiano se mitiga con ellos.

CAPITULO XV

A ESOS MARIDOS HAY QUE EXHORTARLOS AL PERDÓN CON MOTIVOS DE PIEDAD, NO DE LIVIANDAD

¿Cuánto mejor será decir eso que decir: «Perdonad un poco a estas adúlteras y no pidáis su sangre; otras mujeres os consolarán del dolor que éstas os causaren; con razón querríais suprimir a éstas del número de los vivientes si su vida os sirviera de impedimento para tomar otra mujer; mas ahora, puesto que en vida de éstas os es lícito contraer matrimonio con otras, ¿por qué os empeñais en matarlas?» ¿No ves, si decimos eso, cuán lejos está nuestra persuasión del carácter cristiano? Falsamente decimos que les es lícito lo que les está prohibido, a saber, tomar otra mujer viviendo la suya; aunque perdonasen a la suya, no lo harán por piedad, sino por la libre facultad de contraer nuevas nupcias.

pepercerint, non parcent propter pietatem, sed propter aliarum nuptiarum liberam potestatem. Postremo quaero abs te, utrum marito christiano liceat vel secundum veterem Dei legem, vel Romanis legibus adulteram occidere? Si licet, melius est ut ab utroque se temperet, id est, et a licito illa peccante supplicio, et ab illicito illa vivente coniugio. Quod si alterutrum eligere perseverat, satius est ei facere quod licet, ut adultera puniatur, quam id quod non licet, ut ipsa viva ille moechetur. Si autem quod verius dicitur, non licet homini christiano adulteram coniugem occidere, sed tantum dimittere: quis est tam demens qui ei dicat, Fac quod non licet, ut tibi liceat quod non licet? Cum enim utrumque secundum legem Christi illicitum sit, sive adulteram occidere, sive illa vivente alteram ducere, ab utroque abstinendum est, non illicitum pro illicito faciendum. Si enim facturus est quod non licet, iam faciat adulterium, et non faciat homicidium; ut vivente uxore alteram ducat, et non humanum sanguinem fundat. Quod si est utrumque nefarium, non debet alterum pro altero perpetrare, sed utrumque vitare.

CAPUT XVI

Obiectatur incontinentem, si adulterae uxori suae mortem accusando procurarit, veniam accepturum per Baptismum aut reconciliationem, quae sibi alioquin perpetuo adultero denegarentur. Graviora contra Pollentii opinionem excogitari posse, quam quae ab illo obiectantur incommoda

16. Hic video quid dici ab incontinentibus possit: quod videlicet qui dimitti et vivere permittit adulteram, si alteram duxerit, quamdiu prior illa vivit, perpetuus adulter est, nec agit poenitentiam fructuosam a flagitio non recedens; nec si catechumenus est, ad Baptismum admittitur, quoniam ab eo quod impedit non mutatur; nec reconciliari poenitens potest in eadem nequitia perseverans: si autem accusando adulteram occiderit, hoc peccatum quoniam transactum est, et in eo non permanet, et si a catechumeno factum est, Baptismate abluitur; et si a baptizato, poenitentia et reconciliatione sanatur. Sed numquid propterea dicturi sumus adulterium non esse adulterium, quod sine dubio committitur, si coniuge adultera vivente altera ducitur? Sed hoc adulterii genere excepto, nempe non dubitas esse adulterium, si quisquam ducat viventis uxorem a viro suo per libellum repudii sine ulla mulieris fornicatione dimissam. Quid ergo, cum viderit se nec ad Baptismum admiti, si catechumenus, nec utiliter agere poenitentiam, si baptizatus hoc fecit, non corrigendo et relinquendo quod fecit, si eum

En fin, te preguntaré si a un marido cristiano le es lícito matar a la adúltera por la antigua ley de Dios o por las leyes romanas. Si es lícito, mejor es que se abstenga de ambas cosas; del suplicio lícito porque ella ha pecado y del matrimonio ilícito porque ella está viva. Si rehusa renunciar a una de las alternativas, mejor es obrar lícitamente castigando a la adúltera que obrar ilícitamente cometiendo adulterio en vida de ella. Pero si, como es la verdad, a un varón cristiano no le es lícito matar a su mujer adúltera, sino perdonarla, ¿quién será tan loco que le diga a ese varón: «Obra ilícitamente para que te sea lícito lo que no te es lícito»? Según la ley de Cristo son ilícitas ambas cosas, matar a la adúltera y casarse con otra mujer mientras ella viva; luego ha de abstenerse de ambas cosas y no pagar lo ilícito con lo ilícito. Si ha de obrar ilícitamente, cometa el adulterio y no cometa el homicidio, casándose con otra mujer viviendo la suya, pero no derramando sangre humana. Y, si ambas cosas son criminales, no debe hacer la una en lugar de la otra, sino evitar las dos.

CAPITULO XVI

Se refuta otra objeción. Mayores cosas podrían objetarse

16. Veo aquí lo que pueden decir los incontinentes, a saber: «Suponiendo que perdone y deje vivir a la adúltera, si toma otra mujer mientras la suya vive, será adúltero perpetuo y su penitencia no será fructuosa, porque no se aparta del pecado; si es catecúmeno, no se le admite al bautismo, porque no renuncia al impedimento; aunque se declare penitente, tampoco se le admite a la reconciliación, pues persevera en su malicia; en cambio, si acusa y da muerte a la adúltera, el pecado pasa y no permanece sobre él; si es catecúmeno, se le perdona todo en el bautismo; si es bautizado, hace penitencia y se le cura en la reconciliación». ¿Diremos por eso que el adulterio no es adulterio, cuando, sin duda alguna, lo comete por tomar otra mujer viviendo la suya adúltera? Dejando a un lado ese género de adulterio, no dudas que comete adulterio el que toma a una mujer abandonada por su marido con libelo de repudio sin haber cometido ella fornicación mientras viva el marido. Y verá que no es admitido al bautismo el que hace eso, si es catecúmeno, ni hace útil penitencia, si es bautizado, mientras no se corrija y renuncie a lo que hizo. ¿Qué acaecerá

voluerit et potuerit occidere cuius duxit uxorem, ut hoc scelus vel Baptismate diluatur, vel poenitendo solvatur, atque ita etiam illud adulterium non permaneat, evacuata muliere a lege viri post mortem viri, sed de transacto quod factum est, per poenitentiam satis fiat, vel regeneratione deleatur; numquid propterea est accusanda lex Christi, tanquam compulerit fieri homicidium, cum sine crimine fornicationis repudiatam ducere, dicit esse adulterium?

17. Hic enim, si parum quid loquamur attendimus, multo graviora dici possunt quam ipse dixisti. Nam tu dum non vis esse adulteria, si aliae ducantur dimissis adulteris, hoc invenisti: *Quoniam si haec adulteria dixerimus, cogentur mariti occidere adulteras, quarum vita impediuntur alteras ducere.* Atque ut hoc exaggerares, dixisti: *Non mihi videtur, amantissime pater, hic divinus esse sensus, ubi benignitas et pietas excluditur.* Si ergo quispiam nolens credere esse adulterium quando a marito sine fornicationis crimine repudiata ab altero ducitur, et hoc contra te inveniat, quia ista ratione suadetur hominibus homicidia perpetrare, et earum maritos, quas eo modo repudiatas duxerint, vel insidiis quibus potuerint, vel calumniis appetere, vel aliquibus veris criminibus accusare et occidere, ut eis mortuis esse possint coniugia, quae vivis fuerant adulteria; nonne id exaggerando tibi dicturus est, Non mihi videtur, amantissime frater, hic divinus esse sensus, ubi non solum benignitas et pietas excluditur, sed etiam ingens malignitas et impietas excitatur? Quandoquidem multo est levius et tolerabilius, ut adulteras mariti, quam ut maritos adulteri occidant. Placetne tibi, ut propter vanissimam invidiam, dominicae defensionem sententiae deseramus, vel eam insuper accusemus, dicentes non debere adulterium vindicari, etiamsi praeter causam fornicationis repudiata a viro alteri coniugetur, ne maritum eius a quo dimissa est compellatur occidere, dum adulterium in connubium cupit viri prioris morte convertere? Scio hoc tibi non placere, ut propter hanc vanissimam invidiam, lex Christi, cum vera inveniatur et sana, dura et inhumana dicatur. Sic itaque non tibi debet videri ideo negandum esse adulterium, quando uxore adultera vivente altera ducitur, quia potest maritus per hoc cogi adulteram occidere, dum cupit sibi licere illa exstincta alteram ducere, si hoc ea vivente non licet facere. Quid si enim et illud dicant christianae fidei detractores, cogi homines occidere uxores suas insidiarum sceleribus, quas molestas ferre non possunt, sive diuturno languore laborantes et pati concubitum non valentes, sive pauperes, sive steri-

si quisiere y pudiere dar muerte al que abandonó a la mujer para que ese homicidio se le perdone en el bautismo o se borre con la penitencia, y así no continúe el adulterio una vez que la mujer ha quedado libre de la ley del marido por la muerte de éste y él puede satisfacer por la penitencia o borrar con la regeneración el crimen ya pasado? ¿Acusaremos por eso a la ley de Cristo de haber obligado a cometer el homicidio al decir que es adulterio el tomar a una repudiada inocente?

17. Si reparamos un poco en lo que decimos, cosas mucho más graves pueden decirse aquí que las que tú dijiste. Cuando te empeñas en que no sea adulterio el tomar otra esposa, dejando a la adúltera, te encuentras con esto: «Porque, si a eso lo llamamos adulterio, los maridos se verán obligados a matar a las adúlteras, pues su vida les impide tomar otra mujer». Y exagerándolo todavía, dices: «Me parece, amantísimo padre, que aquí se echa de menos el sentido divino, pues quedan excluídas la benignidad y la piedad». Supongamos que alguien niega que sea adulterio el que un varón tome a la mujer inocente que ha sido repudiada por su marido; pero descubre contra ti que con esa razón se incita a los hombres a cometer homicidios, a perseguir a los maridos de las repudiadas con cuantas asechanzas y calumnias pudieren, a acusarlos de algunos crímenes verdaderos y matarlos para que, una vez muertos, sea ya matrimonio lo que mientras ellos vivían era adulterio. Ese tal exagerará también y te dirá: «Me parece, amantísimo hermano, que aquí se echa de menos el sentido divino, porque no sólo quedan excluídas la benignidad y la piedad, sino que se promueve una enorme malignidad o impiedad. Porque mucho más leve y tolerable es que el marido mate a la adúltera que el que el adúltero mate al marido». ¿Te place que abandonemos la defensa de la sentencia divina en atención a esa vana malignidad o que la acusemos encima, diciendo que no debe condenarse el adulterio cuando una mujer inocente repudiada por su marido se une con otro, no sea que el adúltero se vea obligado a matar al marido que la abandonó, porque desea convertir el adulterio en matrimonio con la muerte del primer marido? Sé que no te place llamar dura e inhumana a la ley de Cristo, que es verdadera y sana, por esa vana malignidad. Por lo mismo, debe parecerte mal que neguemos ser adulterio el tomar otra mujer mientras viva la adúltera, porque el marido puede verse obligado a matar a la adúltera, pues desea tomar otra, una vez muerta ella, si no le es lícito el hacerlo mientras ella viva. Los detractores de la fe cristiana pueden decir también que los varones se ven obligados a matar con crímenes insidiosos a sus mujeres cuando son tan molestas, que no las pueden tolerar; cuando padecen una enfermedad larga que las impide

les, sive deformes, aliarum spe ducendarum, sanarum, opulentarum, fecundarum, pulcherrimarum; quia eas quas perpeti nolunt, praeter causam fornicationis repudiare non licet et alteras ducere, ne perpetuo devincti adulterio, nec baptizari possint, nec poenitendo sanari? Numquid propterea ne ista homicidiorum scelera perpetrentur, dicturi sumus, non esse adulteria, repudiatis praeter causam fornicationis uxoribus, sibi alteras copulare?

CAPUT XVII

INCOMMODUM ALIUD CONTRA POLLENTII SENTENTIAM

18. Iam vero ex hoc quod sapis non esse adulterium, si vir uxorem causa fornicationis abiecerit, et alteram duxerit; nonne arbitraris cavendum, ne discant viri uxores suas, quas propter alias innumerabiles causas ferre non possunt, moechari cogere, ut ab eis vinculo coniugali per fornicationem, sicut putas, soluto, liceat eis alteras ducere; et ex eo quod illas moechari coegerunt, aut Baptismate ablui, aut poenitendo sanari, quoniam illis et gratia et medicina negabitur quamdiu cum adulteris vivent, si prioribus praeter causam fornicationis repudiatis alteras duxerint? Nisi forte quis dicat, neminem posse uxorem suam moechari facere, si pudica est; et tamen Dominus, *Omnis qui dimiserit, inquit, uxorem suam, praeter causam fornicationis, facit eam moechari* [1]. Utique propterea, quia cum esset pudica cum viro, tamen dimissa cogitur per incontinentiam vivo priore alteri copulari et hoc est moechari. Quod si hoc ista non fecerit, tamen ille quantum in ipso est facere compullit; et hoc ei Deus peccatum, etiamsi illa casta permaneat, imputabit. Sed quis nesciat quam sint rarissimae, quae ita pudice vivant cum viris, ut etiamsi ab eis dimittantur, alios non requirant? Incomparabiliter quippe numerus est amplior feminarum, quae cum pudice adhaereant maritis, tamen si dimissae fuerint a maritis, non differunt nubere. Cum ergo crediderint homines Domino dicenti, *Omnis qui dimiserit uxorem suam, praeter causam fornicationis, facit, eam moechari;* si crediderint et tibi dicenti, muliere fornicante licere viro eius alteram ducere; quisquis voluerit propter alias quaslibet molestias carere uxore cui iunctus est, prius eam moechari faciat, sine fornicatione dimittendo, ut tunc ducat alteram, cum fuerit illa moecha nubendo: ac sic a priore peccato quo eam

[1] Mt. 5, 33.

la unión carnal, cuando son pobres, estériles, deformes, con la esperanza de casarse con otras sanas, opulentas, fecundas, hermosísimas. Exceptuada la causa de fornicación, no les es lícito repudiar a las que no pueden tolerar para tomar otras; tendrán que matarlas para no verse perpetuamente cogidos en el adulterio, sin poderse bautizar, ni curar con la penitencia. ¿Acaso para que no se cometan esos crímenes homicidas diremos que no es adulterio el casarse con otra mujer una vez repudiada la suya por causa de fornicación?

CAPITULO XVII

AGUSTÍN ADUCE UN NUEVO INCONVENIENTE

18. Opinas que no es adulterio el que un varón arroje a su mujer por causa de fornicación y tome otra. ¿No estimas que hemos de evitar que los maridos aprendan a obligar a cometer adulterios a sus mujeres, a las que no pueden tolerar por otras innumerables causas, porque así se romperá, como tú piensas, el vínculo conyugal por la fornicación, y ellos podrán ya tomar otras mujeres? ¿No ves que, si las obligaron a cometer adulterio, eso se lava con el bautismo y se cura con la penitencia, mientras que se les negaría la gracia y la medicina mientras viviesen con las adúlteras si repudiaban a sus primeras mujeres inocentes y tomaban otras? A no ser que diga alguno que nadie puede obligar a cometer adulterio a su mujer si ella es casta. Pues bien: el Señor dijo: *todo el que abandona a su mujer, exceptuada la causa de fornicación, la obliga a cometer adulterio.* Porque, aunque era casta con su marido, una vez repudiada por él, se ve obligada por la incontinencia a tomar otro en vida del primero, y eso es cometer adulterio. Y aunque ella no lo cometa, él, en cuanto puede, la obliga a cometerlo; y Dios le imputará ese pecado aunque ella se mantenga casta. ¿Y quién no sabe cuán raras son las que viven con los hombres tan castamente que, aunque unos las abandonen, no busquen otros? Es incomparablemente mayor el número de aquellas que antes vivían castamente con sus maridos, pero, una vez abandonadas por ellos, se apresuran a casarse de nuevo. Los hombres creen al Señor, que dice: *todo el que abandonare a su mujer, fuera de la causa de fornicación, la obliga a cometer adulterio.* Pues, si ahora te creen a ti, cuando dices que, si la mujer fornica, le es lícito al marido tomar otra, entonces todo el que por cualesquiera otras molestias desee librarse de su mujer a la que está ligado, empiece por obligarla a cometer adulterio, abandonándola cuando ella es inocente, y luego tome otra cuando la primera cometa el adulterio casándose otra vez. Una vez hecho esto, se librará por el bautis-

moechari fecit, sive per Baptismum, sive per poenitentiam liberatus, sine suo adulterio sibi habere videatur, quam post prioris adulterium tanquam hinc soluto matrimonii vinculo, alteram duxerit. Quod quidem si fuerit machinatus, et uxorem suam moecham faciet, et ipse quamvis post adulterium coniugis aliam ducendo moechus erit; nihilque illi proderit quod tibi credidit, et non ei potius qui nullo excepto ait, *Omnis qui reliquerit uxorem suam, et aliam duxerit, moechatur* [2].

CAPUT XVIII

Continentia servanda aut coniugalis aut excellentior

19. Quibus omnibus consideratis atque tractatis restat ut ab eis qui haec fideliter audiunt, dicatur nobis quod Domino dictum est: *Si talis est causa cum uxore, non expedit nubere.* Quibus et nos quid respondeamus, nisi quod ipse respondit? *Non omnes capiunt verbum hoc, sed quibus datum est. Sunt enim eunuchi qui de matris utero sic nati sunt; et sunt eunuchi qui facti sunt ab hominibus; et sunt eunuchi qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum. Qui potest capere, capiat* [1]. Ergo qui potest capiat, quod non omnes capiunt. Possunt autem capere hi quibus hoc praestat Dei misericordia occulta, sed iusta. Sed in his omnibus qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum, alii sunt qui in utroque sexu concubitum nesciunt, alii qui experti et aversi sunt, partim quidem illicite, partim vero licite experti. Porro in his qui licite experti sunt, quidam sunt qui non nisi licite, quidam et illicite et licite. Sunt quippe in eis qui coniugia sua tantum sciunt; sunt autem qui et alias feminas ac stupra quaelibet. Sed qui post concubitum coniugum se ipsos castrant propter regnum caelorum, aut morte amittunt coniuges, aut ex consensu cum eis continentiam profitentur; aut ex necessitate divortiorum, ne vivis coniugibus se aliis copulando adulteria perpetrent, castrant se ipsos propter regnum caelorum, non ut clariores ibi esse possint, sed quod aliter ibi esse non possint: nam qui non ista necessitate se continent, sed boni appetitione melioris, possent ibi esse etiam servata pudicitia coniugali, quamvis in praemiis minoribus, tamen intus. Qui vero propterea se continent, quia prioribus coniugibus vivis timent aliis coniugari, maiorem curam debent gerere pro salute, quam gesserunt illi a quibus continentia pro munere defecta est ampliore. Tunc quippe ibi erunt, si adulteri non erunt. Si autem non continent,

[2] Lc. 16, 18.

[1] Mt. 19, 10-12.

mo o por la penitencia del pecado de haberla obligado a ella a cometer adulterio, y ya creerá que puede retener sin adulterio a la otra, a la que tomó cuando la primera cometió el adulterio y rompió con él el vínculo conyugal. Si trama todo eso, hará adúltera a su mujer y él mismo será adúltero al tomar otra aunque sea después del adulterio de su mujer. De nada le servirá el haberte creído a ti más bien que a aquel que dijo sin excepción: *todo el que abandonare a su mujer y tomare otra, comete adulterio.*

CAPITULO XVIII

Hay que guardar continencia, conyugal u otra mejor

19. Considerado y discutido todo esto, sólo queda que los que lo escuchan con fe nos digan lo que le dijeron al Señor: *si tal es la causa del varón con la mujer, no conviene casarse.* ¿Y qué les respondemos sino lo que El mismo respondió? *No todos entienden este problema, sino a quienes fué concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos que fueron mutilados por los hombres. y hay eunucos que se mutilaron a sí mismos por el reino de los cielos. Quien pueda entender entienda.* Luego el que pueda, entienda lo que no todos entienden; y pueden entender aquellos a quienes se lo otorga una misericordia de Dios oculta, pero justa. Entre todos esos que se mutilan a sí mismos por el reino de los cielos, los hay de ambos sexos que nunca conocieron la unión carnal, los hay que la experimentaron y aborrecieron; y de éstos, unos la experimentaron lícitamente y otros ilícitamente. Entre los que la experimentaron lícitamente, unos se contentaron con la lícita otros buscaron la ilícita además de la lícita, ya que mientras unos se contentaron con su mujer, otros buscaron mujeres extrañas y todo género de estupros. Los que se mutilaron a sí mismos por el reino de los cielos después de experimentar la unión carnal, unos perdieron al cónyuge por la muerte, otros hicieron voto de continencia de acuerdo con el cónyuge; otros se mutilaron a sí mismos por el reino de los cielos por un divorcio inevitable; renunciaron a cometer adulterio tomando otra mujer en vida de la suya; y no para ser más dignos en aquel reino, sino porque de otro modo no podrían entrar en él. Los que se contienen, no por esa necesidad, sino por el deseo de un bien mejor, podrían entrar al reino guardando la pureza conyugal, aunque tengan un premio menor. Mas los que se contienen porque temen unirse a otra mujer en vida de la suya, deben preocuparse por su salvación más que aquellos que eligieron la continencia para obtener un mayor galardón. Entrarán al reino si no son adúlteros; pero, si no

adulteri erunt; quia viventibus coniugibus pristinis, non coniugibus alteris, sed adulteris adhaerebunt. Et si a regno caelorum aberunt, ubi erunt, nisi ubi salvi non erunt?

CAPUT XIX

Coniuges divortio separatos a coniugibus hortatur ad continentiam

20. Hos igitur alloquor, ut quod facere deberent, si haberent coniuges diuturno languore marcescentes, vel loco sibi inaccessibili absentes, vel animositate illicita continentes; hoc faciant, si habuerint coniuges adulterina inquinatione sordentes, et propter hoc a suo consortio divortiantes: non alia quaerant coniugia, quia non erunt coniugia, sed adulteria. Cum enim par forma sit in hoc vinculo viri et uxoris, sicut uxor *vivente viro vocabitur adultera, si fuerit cum alio viro*[1]; ita et vir vivente uxore vocabitur adulter, si fuerit cum alia muliere. Etsi enim gravius qui praeter causam fornicationis, *omnis* tamen *qui dimiserit uxorem suam, et aliam duxerit, moechatur*. Non eos terreat sarcina continentiae: levis erit, si Christi erit; Christi erit, si fides aderit, quae impetrat a iubente quod iusserit. Non eos frangat, quod videtur eorum continentia necessitatis esse, non voluntatis: quia et illi qui eam voluntate delegerunt, fecerunt eam esse necessitatis; quoniam iam sine damnatione ab illa deviare non possunt: et qui in eam necessitate contrusi sunt, faciunt eam esse voluntatis, si non de se ipsis, sed de illo a quo est bonum omne confidunt. Illi ad eam conscenderunt causa maioris gloriae, ut aliquid amplius invenirent; isti ad eam confugerunt cura salutis novissimae, ne perirent: utrique permaneant, utrique in quod pervenerunt ambulent usque in finem, ferveant studiis, supplicent votis quia et illis salus cogitanda est, ut ab eo quod voluntas arripuit cadere timeant; et istis gloria desperanda non est, si in eo quod necessitas intulit, persistere deligant. Fieri enim potest ut Deo terrente et hortante, convertente et implente, humanus in melius mutetur affectus; atque ita voveant sine coniugiis et sine ullo concubitu atque immunda libidinis attrectatione perseverantissime vivere, ut etiamsi separata coniugia locum ducendi alias moriendo aperuerint, claudatur ex voto quod patet ex licito, et quod erat necessitate coeptum, fiat charitate perfectum. Talibus profecto id retribuetur, quod illis qui vel pari consensu cum coniugibus

[1] Rom. 7, 3.

se contienen, serán adúlteros, porque en vida de su primera esposa se unieron no \ otra esposa, sino a una adúltera. Y, si no entran al reino de los cielos, ¿adónde entrarán sino a donde no se salvarán?

CAPITULO XIX

Exhorta a guardar continencia a los cónyuges separados

20. A éstos me dirijo para que hagan lo que deberían hacer si su cónyuge contrajera una larga enfermedad, o estuviera ausente en un lugar inaccesible, o se empeñase en guardar una continencia ilícita; háganlo, pues, si su cónyuge se ha mancillado con la afrenta del adulterio y se ha divorciado de él por esa causa; no busquen otro matrimonio, ya que no será matrimonio, sino adulterio. El varón y la mujer se relacionan de igual modo con este vínculo, y, pues la mujer *será llamada adúltera si en vida de su marido se fuere con otro*, el marido será llamado adúltero si en vida de su mujer se fuere con otra. *Todo el que abandonare a su mujer y tomare otra, comete adulterio*, aunque éste es más grave cuando no media causa de fornicación. No les espante la carga de la continencia, pues es leve si es de Cristo; y será de Cristo si hay fe para pedir al que manda lo que manda. No les desanime el parecerles que su continencia es necesidad, no voluntad, ya que también los que la eligieron de voluntad la hicieron luego ser de necesidad, pues no pueden atentar contra ella sin condenarse. También los que la abrazan por necesidad harán que sea de voluntad si no confían en sí mismos, sino en aquel de quien procede todo bien. Aquéllos la abrazaron por causa de una mayor gloria para hallar algo mejor; éstos se refugiaron en ella por causa de su definitiva salvación, para no perecer. Perseveren ambos, caminen ambos hasta el fin en el camino que abrazaron, afánense con fervor, supliquen en la oración, pues aquéllos tienen que pensar en su salvación, temiendo caer de aquello que la voluntad abrazó, y éstos han de esperar la gloria si perseveran en lo que la necesidad les impuso. Puede acontecer que Dios los espante, exhorte, convierta y llene, y entonces se mejore el sentimiento humano y hagan voto de vivir con perseverancia sin matrimonio, sin unión carnal, sin la inmunda caricia de la deshonestidad, de manera que, aunque la muerte del cónyuge separado les abra la puerta para contraer un nuevo enlace, cierre el voto esa puerta lícita, y lo que comenzó la necesidad, lo termine la caridad. Tendrá entonces el mismo galardón que aquellos casados que prometieron continencia de común acuerdo y que aque-

hoc voverunt, vel nullis coniugiis alligati propter maius bonum continentiam delegerunt. Si autem ita se continent, ut si moriantur quarum vita coniugari impediuntur, alias ducere cogitent; profecto etiamsi prius ipsi in tali continentia de corpore abscedant, non eis imputatur nisi ad pudicitiam coniugalem, propter quam non faciunt quod facerent si liceret. Hac quippe intentione continenter vivere, parum est ad accipienda illius quae liberius eligitur continentiae praemia, sed sufficit ad cavenda adulteria.

CAPUT XX

Viri mulieribus praeire in pudicitiam debent. Continentiam clericorum qui electi sunt inviti proponit viris nolentibus in divortio se continere

21. Haec autem me de utroque sexu memineris dicere, sed maxime propter viros, qui propterea se feminis superiores esse arbitrantur, ne pudicitia pares esse dignentur: in qua etiam praeire debuerunt, ut eos illae tanquam sua capita sequerentur. Quando autem lex prohibet adulteria, si obtentu incontinentiae carnalis infirmitatis admittatur excusatio, multis sub nomine falsae impunitatis pereundi aperitur occasio. Neque enim carnem non habent feminae, quibus viri aliquid tale nolunt licere, quasi eis, quia viri sunt, liceat. Sed absit ut melioris sexus tanquam honori debeatur, quod pudori detrahitur; cum honor iustus virtuti, non vitio debeatur. Quinimo cum a feminis utique habentibus carnem, tantam flagitant castitatem, ut quando ab uxoribus diutissime peregrinantur, velint eas ab adulterino concubitu incontaminatas fervorem transigere iuventutis et plurimae pudicissime transigunt, et maxime Syrae, quarum mariti negotiandi quaestibus occupati, iuvenes adolescentulas deserunt, et vix aliquando senes ad aniculas revertuntur); eo ipso evidentius convincuntur non esse impossibile quod se non posse causantur. Si enim hoc non posset infirmitas hominum, multo minus id posset sexus infirmior feminarum.

22. Unde istos qui virilem excellentiam non putant nisi peccandi licentiam, quando terremus ne adulterinis coniugiis haerendo pereant in aeternum, solemus eis proponere etiam continentiam clericorum, qui plerumque ad eamdem sarcinam subeundam capiuntur inviti, eamque susceptam usque ad debitum finem, Domino adiuvante, perducunt. Dicimus ergo eis: Quid si et vos ad hoc subeundum populorum violentia caperemini? nonne susceptum caste custodiretis

llos que eligieron la continencia sin ligarse al matrimonio por un bien superior. Si se contienen, pero se proponen tomar otra mujer en cuanto muera la que con su vida les impide otra unión, aunque mueran ellos primero en esa continencia, no se les premiará sino la pureza conyugal, pues sólo por ella no hacen lo que harían si fuese lícito; el vivir en continencia, pero con esa intención, es poca cosa para recibir los premios de aquella continencia que se elige libremente, pero basta para evitar el adulterio.

CAPITULO XX

El varón debe aventajarse a la mujer en la pureza. Propone el ejemplo de los clérigos forzados por el pueblo a la clericatura

21. No olvides que me refiero a ambos sexos, pero principalmente a los varones, los cuales se creen superiores a las mujeres, para no ser iguales a ellas en la pureza, en la que ellos debían adelantarse para que ellas les siguiesen como a sus cabezas. Cuando la ley prohibe los adulterios, no puede admitirse la excusa de debilidad por el pretexto de la incontinencia carnal, pues bajo ese nombre de falsa impunidad abriríamos a muchos la puerta de la perdición. También tienen carne las mujeres, y los maridos no quieren que el pecado les sea lícito a ellas, como si les fuera lícito a ellos por ser varones. Dios libre al sexo varonil de estimar como un debido honor lo que se arranca al pudor, pues el honor justo se debe a la virtud, no al vicio. También las mujeres tienen carne, y, sin embargo, ellos les exigen tanta castidad, que cuando se separan de ellas para viajar a lejanas tierras quieren que pasen el ardor de la juventud sin mancillarse con la unión adulterina. Muchísimas viven en castidad, y especialmente las sirias, cuyos maridos, ocupados en pleitos y mercaderías las abandonan jovencitas y apenas alguna vez vuelven a ellas cuando ya son ancianas. Eso mismo convence con evidencia a los varones de que pueden eso que ellos dicen que no pueden; si no pudiese la flaqueza de los varones, mucho menos podría el más flaco sexo de las mujeres.

22. Cuando atemorizamos a éstos, que confunden la excelencia viril con la licencia de pecar para que no perezcan eternamente por un enlace adulterino, solemos presentarles también la continencia de los clérigos. A éstos se les obliga muchísimas veces a la fuerza a tomar esa carga, y, sin embargo, la llevan hasta el fin debido con la ayuda de Dios. Y nosotros les decimos: ¿«Qué sucedería si fueseis cogidos vosotros por la violencia del pueblo para llevarla? ¿No observaríais castamente la obligación aceptada, volviéndoos de

officium, repente conversi ad impetrandas vires a Domino, de quibus nunquam antea cogitastis? Sed illos, inquiunt, honor plurimum consolatur. Respondemus: Et vobis timor multo amplius moderetur. Si enim hoc multi Dei ministri repente atque inopinate impositum susceperunt, sperantes se illustrius in Christi haereditate fulgere; cuanto magis vos adulteria cavendo, vivere continenter debetis, metuentes non in regno Dei minus lucere, sed in gehenna ignis ardere? Haec atque huiusmodi eis ut possumus dicimus, qui quoquo modo a se discedentibus vel propter adulterium dimissis coniugibus suis, alias volunt ducere, et cum prohibentur, infirmitatem nobis carnis opponunt. Sed iam liber etiam iste claudendus est, et rogandus Deus ut aut eos tentari non sinat separationibus coniugum; aut ita sinat, ut timor periclitantis salutis fiat illis amplioris sive probatioris occasio castitatis.

pronto a pedir al Señor fuerzas, en las que antes nunca habíais pensado?» Y replican: «A los clérigos los consuela mucho el honor». Pero les respondemos: «Pues que os modere a vosotros mucho más el temor. Si muchos ministros de Dios aceptaron de un modo repentino e inopinado la carga esperando brillar con más fulgor en la heredad de Cristo, ¿cuánto más deberéis vosotros vivir en continencia, evitando el adulterio, temiendo no el brillar menos en el reino de Dios, sino el arder en su reino de fuego?» Estas y parecidas cosas les decimos, según nuestras fuerzas, a los que quieren contraer nuevas nupcias cuando están separados de sus cónyuges o los han abandonado por el adulterio y se excusan con la flaqueza de la carne cuando se lo prohibimos. Pero hay que terminar ya este libro y rogar a Dios que no permita que sean tentados con la separación de sus cónyuges, o que lo permita de manera que el miedo de poner en riesgo la salvación se les convierta en coyuntura de una mayor y más probada castidad.

LA PACIENCIA

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

INTRODUCCION

Contra la autenticidad de este opúsculo, Erasmo quiso alegar razones de estilo, de doctrina y de omisión en las *Retractaciones*. Pero, por el contrario, esta especie de prosa rimada, con su ritmo y sus cadencias asonantadas, caracteriza muy bien a la literatura africana, y especialmente a San Agustín. En cuanto a las doctrinas, no sólo no difieren en nada de las que corrientemente presenta San Agustín, sino que en este opúsculo encontrará el lector los fundamentos de la moral agustiniana, que va al frente de este tomo. Agustín no le menciona en las *Retractaciones* porque en realidad es un sermón, como al momento apreciará el lector; por la epístola 224 sabemos que Agustín tenía la intención de retractar también sus sermones, pero la muerte le impidió llevarla a la práctica. De todos modos, en la epístola 231 Agustín anuncía al conde Darío el envío de este opúsculo *Sobre la Paciencia*. No se puede, por ende, admitir la menor vacilación en la autenticidad agustiniana del sermón.

El sermón debió de ser escrito hacia el 416 ó 417. Por la epístola 185 sabemos que por entonces le preocupaba extraordinariamente el suicidio de los donatistas, que estaba tomando proporciones alarmantes después del edicto de unión con los católicos que siguió a la conferencia de Cartago. En segundo lugar, no se decide aún a denunciar a Pelagio y Celestio por sus nombres, como lo hizo al año siguiente, aunque combate ya denodadamente la herejía.

En este librito tenemos una magnífica confrontación sobre los problemas tratados en la introducción a este volumen. La paciencia aparece como virtud objetiva, don de Dios, tanto en los buenos como en los malos. Pero por tratarse de una virtud del ánimo no podemos prescindir del aspecto subjetivo y formal de la misma. Se hace preciso, pues, distinguir la paciencia verdadera, recta, laudable, digna de tal nombre, de otra paciencia falsa o errónea, que, sin embargo, sigue siendo paciencia. Es la causa de la paciencia la que nos da el criterio para distinguir la verdadera de la falsa, ya que se puede sufrir por la justicia o por la injusticia y aun por el error. Por eso, la paciencia verdadera va unida a la caridad y a la fe. La paciencia que no va animada por esas dos virtudes o posturas fundamentales es una paciencia mala o estéril *(inanis)*, pero también es un don de Dios, si bien son diversos los «dones de los herederos» y los «dones de los desheredados».

DE PATIENTIA

CAPUT I

Patientia Dei qualis

1. Virtus animi quae Patientia dicitur, tam magnum Dei donum est, ut etiam ipsius qui nobis eam largitur, qua malos ut corrigantur exspectat, patientia praedicetur. Ita quamvis Deus nihil pati possit, patientia vero a patiendo nomen acceperit, patientem tamen Deum non modo fideliter credimus, verum etiam salubriter confitemur. Sed Dei patientia qualis et quanta sit, quem nihil patientem, nec tamen impatientem, imo etiam patientissimum dicimus, verbis, explicare quis possit? Ineffabilis est ergo illa patientia, sicut zelus eius, sicut ira eius, et si quid huiusmodi est. Nam si tanquam nostra ista cogitemus, in illo nulla sunt. Nihil enim horum nos sine molestia sentimus: absit autem ut impassibilem Dei naturam perpeti ullam molestiam suspicemur. Sicut autem zelat sine aliquo livore, irascitur sine aliqua perturbatione, miseretur sine aliquo dolore, poenitet eum sine alicuius suae pravitatis correctione: ita est patiens sine ulla passione. Nunc itaque humana patientia, quam capere possumus,, et habere debemus, cuiusmodi sit, quantum Dominus tribuit, et quantum patitur brevitas praesentis sermonis expediam.

CAPUT II

Patientia recta quaenam et quam utilis

2. Patientia hominis, quae recta est atque laudabilis et vocabulo digna virtutis, ea perhibetur qua aequo animo mala toleramus, ne animo iniquo bona deseramus, per quae ad meliora perveniamus. Quapropter impatientes dum mala pati nolunt, non efficiunt ut a malis eruantur, sed ut mala graviora patiantur. Patientes autem qui mala malunt non committendo ferre, quam non ferendo committere, et leviora faciunt quae per patientiam patiuntur, et peiora evadunt

LA PACIENCIA

CAPITULO I

La paciencia de Dios

1. Esa virtud del alma que llamamos paciencia es un don de Dios; tan grande, que el Señor, que nos lo otorga, pone de relieve la suya, por la que da largas a los pecadores para que se conviertan. Verdad es que Dios nada puede padecer, y el término «paciencia» se deriva de padecer *(patientia, a patiendo)*. Pero Dios es paciente. No sólo lo creemos para asegurar nuestra fe, sino que lo confesamos para asegurar nuestra salvación. ¿Quién sabrá ponderar con palabras la calidad y grandeza de la paciencia de Dios, de quien decimos que nada padece, pero que no es impaciente, sino pacientísimo? Innegable es su paciencia, como lo son su celo, su ira y sentimientos semejantes. Si imaginamos tales sentimientos a estilo nuestro, no se dan en Dios. En efecto, ni podemos sentirlos sin molestia, ni podemos pensar que la naturaleza divina sufra molestia alguna, puesto que es impasible; tiene celos sin envidia, ira sin alteración, misericordia sin dolor, arrepentimiento sin corregir maldad alguna suya. Pues del mismo modo es paciente sin padecimiento. Mas yo voy a exponer ahora, en cuanto el Señor lo permita y la brevedad de este tratadito lo consienta, la naturaleza de la paciencia humana. Esta podemos comprenderla y debemos tenerla.

CAPITULO II

Rectitud de la paciencia

2. La paciencia humana, cuando es recta, laudable y digna de ese nombre, es aquella virtud por la que toleramos con igualdad de ánimo los males para no abandonar con iniquidad de ánimo los bienes, bienes por los que hemos de alcanzar otros superiores. Los impacientes rehusan padecer los males, pero no logran escapar de ellos, sino que caen bajo otros peores. En cambio, los pacientes prefieren soportar el mal sin cometerlo antes de cometerlo sin soportarlo; y en-

quibus per impatientiam mergerentur. Bona vero aeterna et magna non perdunt, dum malis temporalibus brevibusque non cedunt: quoniam *non sunt condignae passiones huius temporis*, sicut Apostolus dicit, *ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis*[1]. Et iterum ait: *Quod est temporale et leve tribulationis nostrae, in incredibilem modum aeternum gloriae pondus operatur nobis*[2].

CAPUT III

PATIENTIA INIQUORUM QUANTA

3. Intueamur ergo, charissimi, quanta in laboribus et doloribus homines dura sustineant, pro rebus quas vitiose diligunt, et quanto se his feliciores fieri putant, tanto infelicius concupiscunt. Quanta pro falsis divitiis, quanta pro vanis honoribus, quanta pro ludicris affectionibus periculosissima et molestissima patientissime tolerantur! Pecuniae, gloriae, lasciviae cupidos videmus, ut ad desiderata perveniant, adeptisque non careant, soles, imbres, glacies, fluctus, et procellosissimas tempestates, aspera et incerta bellorum, immanium plagarum ictus, et vulnera horrenda, non inevitabili necessitate, sed culpabili voluntate perferre. Verum hae licitae quodam modo videntur insaniae.

CAPUT IV

HAEC A VANIS LAUDATUR

Namque avaritia, ambitio, luxuria, et variorum oblectamenta ludorum, nisi propter illa facinus aliquod admittatur, sive flagitium quod legibus prohibetur humanis, putantur ad innocentiam pertinere: imo etiam qui sine fraude cuiusquam, aut pro habenda vel augenda pecunia, aut pro adipiscendis vel retinendis honoribus, aut in agone certando seu venando, seu theatricum aliquid plausibiliter exhibendo magnos labores doloresque pertulerit, parum est quod populari vanitate nullis reprehensionibus cohibetur, sed insuper extollitur laudibus: *Quoniam laudatur, sicut scriptum est, peccator in desideriis animae suae*[1]. Vis enim desideriorum facit tolerantiam laborum et dolorum: et nemo nisi pro eo quod delectat, sponte suscipit ferre quod cruciat. Sed istae, ut dixi, cupiditates, propter quas explendas qui eis flagrant, multa dura et acerba patientissime sustinent, licitae existimantur legibusque concessae.

[1] Rom. 8, 18.
[2] 2 Cor. 4. 17.
[1] Ps. 9, 3.

tonces aligeran ese mal que toleran con paciencia y se libran de otro peor que les sobrevendría por la impaciencia. No pierden los bienes eternos y grandes cuando no se rinden a los males temporales y breves. Porque, como dice el Apóstol: *no son comparables los padecimientos de esta vida con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros*. Y también: *lo que en nuestra tribulación es temporal y leve, de increíble modo nos produce peso eterno de gloria*.

CAPITULO III

LA PACIENCIA DE LOS IMPÍOS

3. Veamos, pues, carísimos, cuán duros trabajos y dolores soportan los hombres por cosas que viciosamente aman. Cuanto se juzgan más felices con ellas, tanto más eficazmente las codician. ¡Cuántos riesgos y molestias afrontan por falsas riquezas, por vanos honores, por pueriles satisfacciones con la mayor paciencia! Los hallamos hambrientos de dinero, de gloria y de lascivia, prontos a conseguir los objetivos que apetecen y a no carecer de ellos cuando los alcanzan. Soportan no por necesidad inevitable, sino por voluntad culpable, el sol, la lluvia, el hielo, el mar, las borrascas más tempestuosas, las asperezas e incertidumbres de la guerra, golpes y heridas crueles, llagas horrendas. En cierto modo, todas esas locuras parecen lícitas.

CAPITULO IV

TODO ESO LO ALABAN LOS NECIOS

Se piensa que son inocentes la avaricia, la ambición, la lujuria y mil pasatiempos y distracciones mientras no sirvan de pretexto para cometer algún delito o crimen prohibido por las leyes humanas. Es más, cuando alguien toleró grandes trabajos y dolores para adquirir o aumentar su dinero sin cometer fraude, para alcanzar o retener honores, para luchar o cazar en la palestra, para representar algo plausible en el teatro, no parece bastante el dejar sin reprensión esa vanidad popular, sino que es exaltada con las mayores alabanzas, como está escrito: *porque es alabado el pecador en los apetitos de su alma*. La fuerza de los apetitos produce la tolerancia de trabajos y dolores. Nadie acepta espontáneamente lo que causa dolor sino por lo que causa delectación. Mas, como digo, se juzgan lícitas y permitidas por las leyes esas apetencias por las que soportan con la mayor paciencia trabajos y asperezas los que se sienten inflamados por ellas cuando tratan de satisfacerlas.

CAPUT V

IMMANIS TOLERANTIA CATILINAE AC LATRONUM

4. Quid quod etiam pro apertis sceleribus, non ut ea puniant, sed ut perpetrent, multa homines gravissima perferunt? Nonne de quodam nobilissimo patriae parricida saecularium litterarum loquuntur auctores, quod famem, sitim, frigus ferre poterat, eiusque erat corpus patiens inediae, algoris, vigilae, supra quam cuiquam credibile est? Quid de latronibus dicam, quorum omnes cum insidiantur viatoribus, noctes perpetiuntur insomnes, atque ut transeuntes excipiant innocentes, sub qualibet caeli asperitate nocentem animum corpusque defigunt? Quidam vero eorum invicem torquere perhibentur, ita ut exercitatio contra poenas nihil distet a poenis. Non enim tantum fortassis excruciantur a iudice ut a dolentibus veritas inquiratur, quantum a suis sociis ut a patientibus non prodatur. Et tamen in his omnibus miranda est potius quam laudanda patientia: imo nec miranda nec laudanda, quae nulla est; sed miranda duritia, neganda patientia: nihil autem illic iure laudandum, nihil utiliter imitandum; tantoque rectius maiore supplicio dignum iudicaveris animum, quanto magis vitiis subdit instrumenta virtutum. Patientia comes est sapientiae, non famula concupiscentiae: patientia amica est bonae conscientiae, non inimica innocentiae.

CAPUT VI

PATIENTIAM VERAM A FALSA DISTINGUIT CAUSA PATIENDI

5. Cum ergo videris quemquam patienter aliquid pati, noli continuo laudare patientiam, quam non ostendit nisi causa patiendi. Quando illa bona est, tunc ista vera est: quando illa non polluitur cupiditate, tunc a falsitate ista distinguitur. Cum vero illa tenetur in crimine, tunc huius multum erratur in nomine. Non enim sicut omnes qui sciunt sunt participes scientiae, ita omnes qui patiuntur sunt participes patientiae: sed qui passione recte utuntur, hi patientiae veritate laudantur, hi patientiae munere coronantur.

CAPITULO V

AGUANTE DE CATILINA Y DE LOS LADRONES

4. ¿No toleran los hombres grandes calamidades por crímenes notorios, no para castigarlos, sino para perpetrarlos? De cierto nobilísimo parricida de la patria nos cuentan los autores de literatura secular que podía soportar el hambre, la sed y el frío; su cuerpo toleraba el hambre, el hielo y el insomnio más de lo que nadie pueda pensar. ¿Y qué diré de los ladrones? Cuando ponen asechanzas a los viandantes soportan las noches sin dormir; para saltear al inocente transeúnte someten su dañada alma y su cuerpo a todas las inclemencias del cielo. Algunos de ellos se atormentan entre sí con tal rigor, que la defensa contra el castigo no es inferior al castigo. El juez los somete a tortura para arrancarles la verdad con el dolor. Pero los torturan de igual modo sus cómplices para que no canten en el tormento. En todo esto la paciencia es más digna de admirar que de alabar. Mejor dicho, no es de admirar ni de alabar, porque no existe. Es admirable la terquedad, pero no existe la paciencia. En todo eso, nada hay que alabar con justicia ni que imitar con utilidad. Con rectitud has de juzgar que tanto mayor suplicio merece un alma cuanto más subordina a los vicios los instrumentos de la virtud. La paciencia es compañera de la sapiencia, no esclava de la concupiscencia; es amiga de la buena conciencia, no enemiga de la inocencia.

CAPITULO VI

EL MOTIVO DISTINGUE LA PACIENCIA VERDADERA DE LA FALSA

5. Cuando veas que alguien tolera algo pacientemente, no te adelantes a alabar su paciencia mientras no aparezca el motivo del padecer. Cuando él es bueno, ella es verdadera; cuando él no se mancha con la codicia, ella se aparta de la falsedad. Pero cuando el motivo es criminal, entonces se yerra en dar el nombre de paciencia. Todos los que saben participan de la ciencia, pero no todos los que padecen participan de la paciencia. Sólo los que utilizan rectamente su padecimiento son alabados por pacientes verdaderos y serán coronados con el galardón de la paciencia.

CAPUT VII

PRO AETERNA SALUTE QUANTA SUFFERRE DEBENT PII, SI TANTA PRO TEMPORALI VITA PATIUNTUR MALI

6. Verumtamen cum pro libidinibus, vel etiam sceleribus, cum denique pro ista temporali vita ac salute multa homines horrenda mirabiliter sufferunt; satis nos admonent quanta sufferenda sint pro vita bona, ut etiam postea possit esse aeterna, et sine ullo temporis termino, sine utilitatis ullius detrimento vera felicitate secura. Dominus ait, *In vestra patientia possidebitis animas vestras*[1]: non ait, villas vestras, laudes vestras, luxurias vestras; sed, *animas vestras*. Si ergo tanta suffert anima ut possideat unde pereat, quanta debet sufferre ne pereat? Deinde, ut illud dicam quod culpabile non est, si tanta suffert pro salute carnis suae inter manus secantium sive urentium medicorum, quanta debet sufferre pro salute sua inter furores quorumlibet inimicorum? Cum medici, ne corpus moriatur, per poenas corpori consulant; inimici autem poenas et mortem corpori comminando, ut anima et corpus in gehenna occidatur impellant.

7. Quanquam et ipsi corpori tunc providentius consulatur, si temporalis salus eius pro iustitia contemnatur, et poena vel mors eius patientissime pro iustitia sufferatur. De corporis quippe redemptione quae in fine futura est, loquitur Apostolus, ubi ait: *Et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem filiorum exspectantes redemptionem corporis nostri.* Deinde subiunxit: *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid et sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus*[2].

CAPUT VIII

PATIENTIAE USUS IN ANIMO ET IN CORPORE

Cum ergo torquent aliqua mala, sed non extorquent opera mala, non solum anima per patientiam possidetur; verum etiam cum per patientiam corpus ipsum ad tempus affligitur vel amittitur, in aeternam stabilitatem salutemque resumitur, et ei per dolorem et mortem inviolabilis sanitas et felix immortalitas comparatur. Unde Dominus Iesus ad patientiam exhortans martyres suos, etiam ipsius corporis integritatem futuram sine cuiusquam, non dicam membri, sed capilli amissione, promisit. *Amen dico vobis*, inquit, *capillus capitis*

[1] Lc. 21, 19.
[2] Rom. 8, 23-25.

CAPITULO VII

LA PACIENCIA RECTA

6. Males horrendos toleran los hombres con vigor admirable por sus apetitos, por sus crímenes, por esta salud y vida temporal. Con ello nos amonestan cuánto hemos de soportar nosotros por una vida buena, que puede ser después también eterna, y por una verdadera felicidad segura, sin término de tiempo y sin detrimento de nuestro interés. El Señor ha dicho: *en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas*. No dijo: «Poseeréis vuestras fincas, vuestras honras y vuestras lujurias», sino *vuestras almas*. Si tanto sufre un alma por alcanzar la causa de su perdición, ¿cuánto debe sufrir para no perderse? Y para mencionar algo que no es pecaminoso, si tanto un alma sufre por la salud de su carne entre las manos de los médicos que sajan y cauterizan, ¿cuánto deberá sufrir por su propia salud ante los arrebatos de cualesquiera enemigos? Los médicos tratan el cuerpo con tormentos para que no muera. Los enemigos nos empujan, cuando nos amenazan con castigos y muerte corporales, a que perezcan en los infiernos cuerpo y alma.

7. Verdad es que miramos por el cuerpo más prudentemente cuando por la justicia desdeñamos su salud temporal y por la justicia toleramos con paciencia sus castigos y muerte. Porque de la redención última y definitiva del cuerpo habla el Apóstol cuando dice: *dentro de nosotros gemimos, esperando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo*. Después prosigue: *en esperanza hemos sido salvados; pero la esperanza que se ve no es esperanza, ya que lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Y si esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.*

CAPITULO VIII

LA PACIENCIA EN EL ALMA Y EN EL CUERPO

Cuando nos obligan a sentir penas malas, pero no a consentir en obras malas, se posee el alma por la paciencia. Por la paciencia se le aflige temporalmente al cuerpo o se le sacrifica, pero se le recupera en una eterna estabilidad y salud; por el dolor y por la muerte se consigue para él una inviolable salud y una feliz inmortalidad. Por eso Jesús, al exhortar a sus mártires a la paciencia, prometió la venidera integridad del mismo cuerpo, que no ha de perder no digo ya un miembro, pero ni un cabello: *en verdad os digo que no pere-*

vestri non peribit[1]. Ut quoniam *nemo unquam*, sicut Apostolus dicit, *carnem suam odio habuit*[2], magis homo fidelis per patientiam quam per impatientiam pro statu suae carnis invigilet, et futurae incorruptionis inaestimabili lucro quantalibet eius praesentia damna compenset.

8. Quamvis autem patientia virtus sit animi, partim tamen ea utitur animus in se ipso, partim vero in corpore suo. In se ipso utitur patientia, quando illaeso et intacto corpore aliquid quod non expediat vel non deceat, facere aut dicere quibuslibet adversitatibus aut foeditatibus rerum seu verborum stimulis incitatur, et patienter mala omnia tolerat, ne ipse mali aliquid opere vel ore committat.

CAPUT IX

PATIENTIA ANIMI

Per hanc patientiam sustinemus, etiam dum corpore sani sumus, quod inter huius saeculi scandala beatitudo nostra differtur: unde dictum est quod paulo ante commemoravi, *Si quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus.* Hac patientia sanctus David conviciantis opprobria toleravit, et cum facile posset ulcisci, non solum non fecit, verum et alium pro se dolentem commotumque compescuit[1]; et potestatem regiam magis adhibuit prohibendo, quam exercendo vindictam. Neque tunc eius corpus aliquo morbo affligebatur aut vulnere, sed humilitatis tempus agnoscebatur, ac ferebatur voluntas Dei, propter quam patientissimo animo amaritudo contumeliae bibebatur. Hanc patientiam Dominus docuit, quando commotis zizaniorum permixtione servis, et volentibus ea colligere, dixit respondisse patremfamilias, *Sinite utraque crescere usque ad messem*[2]. Oportet enim patienter ferri, quod festinanter non oportet auferri. Huius et ipse patientiae praebuit et demonstravit exemplum, quando ante passionem corporis sui, discipulum Iudam priusquam ostenderet traditorem, pertulit furem[3]; et ante experimentum vinculorum et crucis et mortis, labiis eius dolosis non negavit osculum pacis[4]. Haec omnia, et si qua alia sunt quae commemorare longum est, ad eum patientiae modum pertinent, quo animus non sua peccata, sed quaecumque extrinsecus mala patienter sustinet in se ipso, suo prorsus corpore illaeso.

---

[1] Lc. 21, 18.
[2] Eph. 5, 29.

[1] 2 Reg. 16, 5-12.

[2] Mt. 13, 30.
[3] Io. 12, 6; 13, 29.
[4] Mt. 26, 29.

cerá un cabello de vuestra cabeza. Y pues dice el Apóstol que *nadie tuvo jamás odio a su carne*, vele más el hombre fiel con la paciencia que con la impaciencia por la salud de su carne y compense los presentes dolores, por grandes que sean, con la inestimable ganancia de la futura incorrupción.

8. Aunque la paciencia es virtud del espíritu, el alma ha de utilizarla en parte en sí misma y en parte en su cuerpo. En sí misma usa de la paciencia cuando el cuerpo permanece ileso e intacto, pero se la empuja con cualesquiera adversidades, torpezas de obra o estímulos de palabra a ejecutar o decir algo que no es conveniente o decente cuando tolera con paciencia todos los males para no cometer de palabra o de obra mal alguno.

CAPITULO IX

LA PACIENCIA DEL ESPÍRITU

Por esa paciencia soportamos el que nuestra bienaventuranza se difiera entre los escándalos de la vida presente, aun cuando nuestro cuerpo permanezca sano. Por lo que se dijo lo que antes cité: *si esperamos lo que no vemos, con la paciencia lo esperamos.* Con esa paciencia toleró el santo David los oprobios de quien le injuriaba; pudiendo vengarse con facilidad, no sólo no lo hizo, sino que reprimió a otro que se dolió y sobresaltó por él; ejercitó su poder real más bien en reprimir que en ejecutar la venganza. No se afligía entonces su cuerpo con enfermedad o herida alguna, pero se aceptaba el tiempo de la humillación y se soportaba la voluntad divina, por la que se bebía con espíritu paciente la amargura de las afrentas. Esta paciencia nos enseñó el Señor cuando, irritados los siervos por la mezcla de la cizaña, y queriendo arrancarla, dió la contestación del padre de familias: *dejad que ambos crezcan hasta la siega.* Es preciso tolerar con paciencia lo que no puede suprimirse por la violencia. El mismo Jesús nos presentó y mostró un ejemplo de esa paciencia cuando antes de la pasión de su cuerpo toleró los hurtos de su discípulo Judas, a quien tuvo después que declarar traidor; antes de experimentar los cordeles, la cruz y la muerte otorgó el ósculo de paz a los labios falsos del discípulo. Todo esto y mucho más que sería largo citar corresponde a esa especie de paciencia con que el alma tolera pacientemente en sí misma no sus pecados, sino cualesquiera otros males exteriores, conservando ileso su cuerpo.

CAPUT X

PATIENTIA IN EXTERNIS INCOMMODIS

Alius est autem patientiae modus, quo idem ipse animus quaecumque molesta et gravia in sui corporis passionibus perfert; non sicut stulti vel maligni homines, propter adipiscenda vana vel *scelera perpetranda: sed sicut a Domino* definitum est, *propter iustitiam* [1]. Utroque modo sancti martyres certaverunt. Nam et impiorum opprobriis saturati sunt, ubi animus corpore intacto quasdam veluti plagas suas integer sustinet; et in corporibus vincti sunt, inclusi sunt, fame ac siti affecti sunt, torti sunt, secti sunt, dilaniati sunt, incensi sunt, trucidati sunt: et pietate immobili subdiderunt Deo mentem, cum paterentur in carne quidquid exquirenti crudelitati venit in mentem.

9. Maius sane patientiae certamen est, quando non visibilis inimicus persequendo atque saeviendo urget in nefas, qui palam et aperte a non consentiente vincatur; sed ipse diabolus, qui etiam per filios infidelitatis, tanquam per sua vasa, filios lucis insequitur, per se ipsum occultus impugnat, saeviendo instans ut contra Deum fiat aliquid vel dicatur.

CAPUT XI

PATIENTIA SANCTI IOB

Talem illum Iob sanctus expertus est, utraque tentatione vexatus, sed in utraque stabili patientiae robore et armis pietatis invictus. Nam prius illaeso corpore cuncta quae habebat amisit, ut animus ante suae carnis cruciatum, subtractis rebus quas magni pendere homines solent, frangeretur, et adversus Deum loqueretur aliquid, his amissis propter quae illum colere putabatur. Percussus est etiam omnium subita orbitate filiorum, ut quos singillatim susceperat, simul perderet, tanquam eorum numerositas, non unde felicitas ornaretur exstiterit, sed unde calamitas augeretur. Ubi autem ista perpessus in Deo suo mansit immobilis, eius affixus est voluntati, quem non posset amittere nisi propria voluntate; et pro iis quae perdidit eum qui abstulit tenuit, in quo inveniret quod nunquam periret. Neque enim ille abstulerat qui nocendi habuit voluntatem, sed ille qui dederat potestatem.

[1] Mt. 5, 10.

CAPITULO X

LA PACIENCIA EN LOS MALES EXTERNOS

Hay otra especie de paciencia con que el alma tolera cuanto de molesto y áspero viene con los padecimientos del cuerpo. Pero no al modo de los necios y malignos, que sufren para conseguir vanidades o perpetrar crímenes, sino *por la justicia*, como el Señor la definió. Con ambas especies de paciencia lucharon los santos mártires, los impíos les llenaron de injurias, y en eso el alma sola toleró sus llagas, quedando intacto el cuerpo. Ataron sus cuerpos, los encarcelaron, los afligieron con hambre y sed, los atormentaron, cortaron, despedazaron, quemaron y asesinaron. Ellos en su piedad inmóvil sometieron su mente a Dios cuando padecían en su carne todo lo que a los crueles sayones les venía en gana.

9. Mayor es el combate de la paciencia cuando no se trata de un enemigo visible, que con la persecución y furor incite al mal, y que resulta vencido pública y abiertamente por el mártir, que se niega a consentir, sino que se trata del diablo mismo; éste se vale de los hijos de la infidelidad como órganos propios para perseguir a los hijos de la luz; pero también combate por sí mismo ocultamente y solicita con furor para que se diga o ejecute algo contra Dios.

CAPITULO XI

PACIENCIA DEL SANTO JOB

A ese demonio toleró el santo Job cuando fué atormentado con ambas tentaciones. En ambas salió victorioso con el constante vigor de la paciencia y con las armas de la piedad. Primero perdió cuanto tenía, conservando ileso el cuerpo. Quería el diablo que decayese el ánimo antes de ser atormentada la carne al quitarle las cosas que más suelen los hombres estimar, que pronunciase algo contra Dios al perder aquéllas por las que se pensaba que Job servía a Dios. Fué afligido con la pérdida repentina de todos sus hijos; los recibió uno a uno y los perdió juntos, como si el ser muchos se hubiese otorgado no para completar la felicidad, sino para aumentar la calamidad. Al padecer Job todo esto, permaneció inmutable en su Dios apoyado en la divina voluntad, pues a Dios no podía perderle sino por su propia libertad. Perdió las cosas, pero retuvo a Quien se las quitó para encontrar en El lo que nunca faltó. Porque quien quitó los bienes no fué el maligno con su propósito de dañar, sino quien le dió el poder de tentar.

CAPUT XII

Iob cautior Adamo

Aggressus est inimicus et corpus, nec ea quae homini extrinsecus inerant, sed ipsum iam hominem in qua potuit parte percussit. A capite usque ad pedes ardebant dolores, scatebant vermes, sanies defluebat: manebat in putri corpore animus integer, horrendosque cruciatus carnis contabescentis inviolata pietate et incorrupta patientia perferebat. Aderat uxor, nec ferebat opem aliquam viro, sed in Deum blasphemiam suggerebat. Non enim eam diabolus, cum etiam filios abstulisset, tanquam nocendi imperitus reliquerat; quae quantum esset necessaria tentatori, iam in Eva didicerat[1]. Sed modo alterum Adam, quem per mulierem caperet, non invenerat. Cautior fuit iste in doloribus, quam ille in nemoribus: ille victus est in deliciis, iste vicit in poenis; consensit ille oblectamentis, non cessit iste tormentis. Aderant et amici, non ut in malis consolarentur, sed ut malum suspicarentur. Neque enim eum qui tanta patiebatur, innocentem esse credebant, nec tacebat eorum lingua quod illius conscientia non habebat; ut inter immanes cruciatus corporis, etiam falsis animus caederetur opprobriis. At ille sustinens in carne dolores suos, in corde errores alienos, coniugis corripiebat insipientiam, amicos docebat sapientiam, servabat ubique patientiam.

CAPUT XIII

Impatientia Donatistarum sibi manus afferentium, quando a Catholicis quaeruntur

10. Hunc intueantur, qui sibi ingerunt mortem, quando quaeruntur ad vitam; et sibi auferendo praesentem, abnegant et futuram. Qui si ad Christum negandum, vel aliquid contra iustitiam faciendum, sicut veri martyres, cogerentur, omnia potius patientes ferre, quam sibi impatientes mortem inferre debuerant. Quod si fugiendorum malorum causa recte fieri posset, Iob sanctus se ipse perimeret, ut tanta mala in rebus suis, in filiis suis, in membris suis, diabolicae crudelitatis effugeret. Non autem fecit. Absit enim ut in se committeret ipse vir sapiens, quod nec mulier suggessit insipiens. Quia et si suggessisset, merito et hic illud audisset, quod audivit sugge-

[1] Gen. 3, 1-6.

CAPITULO XII

Job fué más cauto que Adán

Entonces el enemigo se ensañó con el cuerpo. No causó daño a las cosas exteriores del hombre, sino al hombre mismo en la parte que estaba a su disposición. De la cabeza a los pies ardían los dolores, manaban los gusanos, corría la purulencia. Pero el espíritu se conservaba íntegro en un cuerpo pútrido y toleró las horrendas ansias de la carne que se corrompía con una inviolable piedad e incorrupta paciencia. Presente estaba la esposa; pero no ayudaba a su marido, sino que le exhortaba a blasfemar de Dios. Cuando el diablo le quitó los hijos, no le quitó la esposa, como hubiera hecho un ingenuo en el arte de dañar; había aprendido en Eva cuán necesaria es la esposa para un tentador. Sólo que ahora no halló otro Adán a quien seducir por medio de la mujer. Más cauto fué Job en los dolores que Adán entre las flores. Este fué vencido en las delicias, aquél venció en las penas; consintió éste en las dulzuras, aquél resistió en las torturas. Estaban también presentes los amigos; pero no para consolarle en sus males, sino para declararle malo. Pues tanto padecía, ellos no le creyeron inocente; su lengua no enmudecía, denunciando lo que la conciencia de Job no conocía. Así, entre los crueles tormentos del cuerpo, el alma se cubría de falsos oprobios. Pero Job toleró en su cuerpo los propios dolores, y en su corazón los ajenos errores; a la esposa corrigió la insipiencia, a los amigos enseñó la sapiencia, y en todo conservó la paciencia.

CAPITULO XIII

La impaciencia de los Donatistas

10. Anoten este ejemplo los que a sí mismos se propinan la muerte, cuando son invitados a la vida; cuando se quitan la presente, renuncian a la futura. Si fuesen obligados, como auténticos mártires, a renegar de Cristo o a ejecutar algo contra la justicia, todo lo deberían soportar con paciencia antes de suicidarse con impaciencia. Si el suicidio pudiera admitirse para huir de las calamidades, se hubiese suicidado el santo Job para huir de tantos males, de la diabólica crueldad, que se cebó en sus bienes, en sus hijos, en sus miembros. Pero no lo hizo. Muy lejos de nosotros el pensar que podía ejecutar en sí mismo un varón prudente lo que ni siquiera le sugirió su mujer insipiente. Si lo hubiera sugerido, hubiese tenido que escuchar lo que escuchó cuando la blasfemia su-

rendo blasphemiam: *Locuta es tanquam una ex insipientibus mulieribus. Si bona suscepimus de manu Domini, mala non sustinebimus*[1]? Et ipse quippe patientiam perdidisset, sive blasphemando, sicut illa voluerat, sive se interficiendo, quod nec illa ausa fuerat dicere, moreretur: atque esset inter illos de quibus dictum est, *Vae iis qui perdiderunt patientiam*[2], et augeret potius quam evaderet poenas, qui post sui corporis mortem, sive ad blasphemorum, sive ad homicidarum, vel etiam plus quam parricidarum supplicia raperetur. Si enim parricida eo sceleratior est quam quilibet homicida, quia non tantum hominem, verum etiam propinquum necat; inque ipsis parricidis, quanto propinquiorem quisque peremerit, tanto iudicatur immanior: sine dubio peior est qui se occidit; quia nemo est homini se ipso propinquior. Quid ergo miseri faciunt, qui cum et hic sibimet ingestas, et postea non solum impietatis adversus Deum, sed etiam ipsius quam in se exercuerunt crudelitatis luant debitas poenas, insuper quaerunt et martyrum glorias? cum etiamsi pro vero Christi testimonio persecutionem paterentur, et se interficerent, ne aliquid a persecutoribus paterentur, recte illis diceretur, *Vae iis qui perdiderunt patientiam!* Quomodo enim iustum praemium patientiae redditur, si et impatiens passio coronatur? Aut quomodo innocens iudicabitur, cui dictum est, *Diliges proximum tuum sicut te ipsum*[3], si homicidium committit in se ipso, quod committere prohibetur in proximo?

CAPUT XIV

PATIENTIA BONORUM

11. Audiant ergo sancti de Scripturis sanctis praecepta patientiae: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in iustitia et timore, et praepara animam tuam ad tentationem: deprime cor tuum, et sustine: ut crescat in novissimis vita tua. Omne quod tibi supervenerit accipe, et in dolore sustine, et in humilitate tua patientiam habe. Quoniam in igne probatur aurum et argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis*[1]. Et in loco alio legitur: *Fili, ne deficias in disciplina Domini, neque fatigeris cum ab illo increparis. Quem enim diligit Dominus, corripit; flagellat autem omnem filium quem recipit*[2]. Quod hic positum est, *filium quem recipit?* hoc in supra dicto testimonio est, *homines receptibiles.* Hoc enim iustum est, ut qui de pristina felicitate paradisi propter contumacem deliciarum appetentiam dimissi sumus,

[1] Iob. 1, 2, etc.
[2] Eccli. 2, 16.
[3] Mt. 19, 19.

[1] Eccli. 2, 1-5.
[2] Prov. 3, 11-12.

girió: *como una de las mujeres necias hablaste. Si hemos recibido los bienes de manos del Señor, ¿no hemos de aceptar los males?* Hubiese perdido su paciencia ya blasfemando, como ella pretendía, ya suicidándose como ella ni se atrevió a sugerir. Hubiese muerto, y sería contado entre aquellos de quienes se dijo: *¡Ay de aquellos que perdieron la paciencia!* En lugar de evitar la pena, la hubiese aumentado; al consumarse la muerte de su cuerpo, hubiese incurrido en el suplicio de los blasfemos, homicidas o más que parricidas. Un parricida es más criminal que un homicida, ya que no mata a un hombre, sino a un allegado; entre los parricidas, tanto es uno más criminal cuanto más allegado es aquel a quien se mata. Pues peor ha de ser, sin duda, el suicida, ya que nadie es tan allegado al hombre como él mismo. ¿Qué es, pues, lo que hacen esos infelices que con el suicidio buscan la gloria de los mártires? Aquí sufren las penas que se les infligen y después sufrirán las que les son debidas por su impiedad contra Dios y por la crueldad que contra sí mismos ejecutaron. Si sufrieran persecución por dar verdadero testimonio de Cristo y se suicidaran para huir de los perseguidores, se les diría con razón: *¡Ay de los que perdieron la paciencia!* ¿Cómo se daría un premio justo a la paciencia si fuese coronado el dolor de la impaciencia? Estando prescrito: *amarás a tu prójimo como a ti mismo*, ¿cómo sería tenido por inocente quien cometió homicidio contra sí mismo, cuando se le prohibe cometerlo contra su prójimo?

CAPITULO XIV

LA PACIENCIA DE LOS JUSTOS

11. Escuchen los santos los preceptos de paciencia que dan las Escrituras santas: *Hijo, al acercarte al servicio de Dios, manténte en justicia y temor y prepara tu alma para la tentación. Humilla tu corazón y aguanta, para que al fin crezca tu vida. Acepta todo lo que te sobrevenga, aguanta en el dolor y ten paciencia en la humildad. Porque a fuego se prueban el oro y la plata, pero los hombres se hacen aceptables en el camino de la humillación.* Y en otro pasaje se lee: *hijo, no decaigas en la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por El. A quien el Señor ama, le castiga; y azota a todo hijo que le es aceptable.* Aquí se dice *hijo aceptable* como arriba se dijo *hombres aceptables.* Pues por una contumaz apetencia de delicias fuimos expulsados de la original felicidad del paraíso, es muy justo que seamos aceptados de nuevo por la paciencia en los trabajos. Fugiti-

per humilem molestiarum patientiam recipiamur: fugaces mala faciendo, reduces mala patiendo; ibi contra iustitiam facientes, hic pro iustitia patientes.

CAPUT XV

PATIENTIA NON VENIT EX LIBERI ARBITRII VIRIBUS, SED EX DIVINO ADIUTORIO

12. Sed vera patientia quae huius est nomine digna virtutis, quaerendum est unde sumatur. Sunt enim qui eam tribuant viribus voluntatis humanae, non quas habent ex divino adiutorio, sed quas ex libero arbitrio. Error autem iste superbus est: eorum est enim qui abundant, de quibus dicitur in Psalmo: *Opprobrium eis qui abundant, et despectio superbis*[1]. Non ergo est ista *patientia pauperum*, quae *non perit in aeternum*[2]. Hi enim pauperes ab illo eam divite accipiunt, cui dicitur, *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges*[3]; a quo est omne datum optimum, et omne donum perfectum[4]; ad quem clamat egenus et pauper, qui laudat nomen eius, et petendo, quaerendo, pulsando, dicit: *Deus meus, eripe me de manu peccatoris, et de manu legem praetereuntis et iniqui: quoniam tu es patientia mea, Domine, spes mea a iuventute mea*[5]. Isti autem qui abundant, et egere ad Deum dedignantur, ne ab illo accipiant veram patientiam, de sua falsa gloriantes, consilium inopis volunt confundere, quoniam Dominus spes eius est[6]. Nec attendunt cum homines sunt, et suae, id est, humanae voluntati tantum tribuunt, in illud se incurrere quod scriptum est: *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine*[7]. Unde etiamsi eis contingat ut aliqua dura et aspera, vel ne displiceant hominibus, vel ne graviora patiantur, vel sibi placendo et amando praesumptionem suam, eadem ipsa superbissima voluntate sustineant; hoc illis dicendum est de patientia, quod de sapientia beatus Iacobus apostolus dicit: *Non est ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica*[8]. Cur enim non sit superborum falsa patientia, sicut superborum est falsa sapientia? A quo est autem vera sapientia, ab illo est et vera patientia. Huic enim cantat ille spiritu pauper: *Deo subiecta est anima mea, quoniam ab ipso est patientia mea*[9].

[1] Ps. 122, 4.
[2] Ps. 9, 19.
[3] Ps. 15, 2.
[4] Iac. 1, 17.
[5] Ps. 70, 4-5.
[6] Ps. 13, 6.
[7] Ier. 17, 5.
[8] Iac. 3, 15.
[9] Ps. 61, 6.

vos somos por haber hecho el mal; reintegrados seremos por padecer el mal. Porque allí contra la justicia delinquimos, y aquí por la justicia sufrimos.

CAPITULO XV

LA PACIENCIA ES UN DON DE DIOS

12. Pero hay que averiguar de dónde procede la paciencia verdadera, digna del nombre de tal virtud. Hay quienes la atribuyen a las fuerzas de la voluntad humana; no a las que reciben de la ayuda divina, sino a las que tienen por su libre albedrío. Este error es orgulloso; es el error de los que abundan, a quienes se refiere el Salmo: *oprobio para aquellos que abundan y humillación para los soberbios*. No es ésta la *paciencia de los pobres*, que *no perecerá jamás*. Estos pobres reciben la paciencia de aquel rico a quien decimos: *tú eres mi Dios porque de mis bienes no necesitas*. De El procede todo regalo óptimo y todo don perfecto. A El clama el menesteroso y pobre que alaba su nombre y dice pidiendo, llamando y buscando: *Dios mío, líbrame de la mano del pecador, de la mano del trasgresor de la ley y del inicuo. Porque tú eres mi paciencia, Señor, esperanza mía desde mi juventud*. Los que abundan y se avergüenzan de mendigar a Dios para no recibir de El la paciencia verdadera, se glorían de la suya falsa y quieren confundir el consejo del pobre, porque Dios es su esperanza. No se fijan en que son hombres y en que dan excesivas atribuciones a la voluntad suya, es decir, humana; por eso incurren en lo que está escrito: *maldito el hombre que pone su esperanza en el hombre*. Aunque de hecho toleren con esa voluntad sumamente orgullosa algunas cosas duras y ásperas, ya para no desagradar a los hombres, ya para no tolerar otras peores, y, en fin, por pura complacencia propia o por amor a su presunción, hay que decir de su paciencia lo que el apóstol Santiago dice de la sabiduría: *esta sabiduría no desciende de arriba, sino que es terrena, animal y diabólica*. ¿Por qué no ha de ser falsa la paciencia de los orgullosos, como es falsa su sabiduría? El que da la sabiduría verdadera, da también la paciencia verdadera. A El es a quien canta aquel pobre de espíritu: *A Dios vive sumisa mi alma, porque de El procede mi paciencia*.

CAPUT XVI

OBJECTIO: CUR VOLUNTATIS VIRES NON SUFFICIUNT AD PATIENDUM PRO IUSTITIA, SICUT PRO INIUSTITIA

13. Sed respondent et loquuntur dicentes: Si voluntas hominis sine ullo Dei adiutorio viribus liberi arbitrii tam multa gravia et horrenda perfert, sive in animo, sive in corpore, ut mortalis vitae huius et peccatorum delectatione perfruatur; cur non eodem modo eadem ipsa voluntas hominis eisdem viribus liberi arbitrii, non ad hoc exspectans se divinitus adiuvari, sed sibi naturali possibilitate sufficiens, quidquid laboris vel doloris ingeritur, pro iustitia et vita aeterna patientissime sustinet? An vero, inquiunt, idonea est iniquorum voluntas, Deo non adiuvante, ut se ipsi in cruciatibus pro iniquitate, et antequam ab aliis crucientur, exerceant; idonea est voluntas moras vitae huius amantium, ut Deo non adiuvante, inter atrocissima et longa tormenta in mendacio perseverant, ne sua facinora confitentes, iubeantur occidi; et non est idonea iustorum voluntas, nisi eis vires desuper suggerantur, quaslibet poenas, vel ipsius decore iustitiae, vel aeternae vitae amore perferre?

CAPUT XVII

SOLUTIO: INIQUOS DURITIEM EX CUPIDITATE, PIOS FORTITUDINEM EX CHARITATE HABERE

14. Qui haec dicunt, non intelligunt et quemque iniquorum tanto esse ad quaecumque mala perferenda duriorem, quanto in eo maior est cupiditas mundi; et quemque iustorum tanto esse ad quaecumque mala perferenda fortiorem, quanto in eo est maior charitas Dei. Sed cupiditas mundi initium habet ex arbitrio voluntatis, progressum ex iucunditate voluptatis, firmamentum ex vinculo consuetudinis: *Charitas autem Dei diffusa est in cordibus nostris*, non utique ex nobis, sed *per Spiritum sanctum qui datus est nobis* [1]. Proinde ab illo est patientia iustorum, per quem diffunditur charitas eorum. Quam charitatem laudans atque commendans Apostolus, inter caetera eius bona dixit eam et cuncta sufferre. *Charitas*, inquit, *magnanima est*. Et paulo post ait: *Omnia tolerat* [2]. Quanto ergo maior est in sanctis charitas Dei, tanto magis pro eo quod diligitur, et quanto maior est in peccatoribus cupiditas mundi, tanto magis pro eo quod concupiscitur, omnia tolerantur. Ac per hoc inde est patientia vera iustorum, unde est in eis charitas Dei; et inde est

[1] Rom. 5, 5.
[2] 1 Cor. 13, 4, 7.

CAPITULO XVI

LA VOLUNTAD SE BASTA PARA LA INJUSTICIA, PERO NO PARA LA JUSTICIA

13. Pero replicarán y dirán: «La voluntad del hombre con solas las fuerzas del libre albedrío, sin ayuda ninguna de Dios, ejecuta hartas fechorías y delitos ya en el alma, ya en el cuerpo para gozar de esta vida mortal y del deleite de los pecados. ¿Por qué esa voluntad, con esas mismas fuerzas del libre albedrío, y sin requerir la ayuda divina, no se bastará a sí misma con sus posibilidades naturales para tolerar con perfecta paciencia, por la justicia y por la eterna vida, cuantos trabajos y dolores se ofrezcan? Se basta la voluntad en los inicuos, sin ayuda de Dios, para ejercitarse por la iniquidad en los tormentos aun antes de ser atormentados por los extraños. Es idónea la voluntad de los amadores del destierro en esta vida para perseverar, sin ayuda de Dios, en la mentira, entre los tormentos más atroces y largos, para evitar una muerte que les amenaza si confiesan sus crímenes. ¿Y será la voluntad de los justos incapaz, si no le prestan fuerzas de lo alto, de tolerar cualesquiera dolores por la hermosura de la misma justicia o por el amor de la eterna vida?»

CAPITULO XVII

PRERREQUISITO DE LA CARIDAD

14. Los que así hablan no entienden que el inicuo es tanto más duro para tolerar cualesquiera asperezas cuanto mayor es en él el amor del mundo. No entienden que el justo es tanto más fuerte para tolerar cualesquiera asperezas cuanto mayor es en él la caridad de Dios. Ahora bien: el amor del mundo tiene su origen en el albedrío de la voluntad; su crecimiento, en el deleite del placer, y su confirmación, en el lazo de la costumbre. En cambio, *la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones* no de nuestra propia cosecha, sino *por el Espíritu Santo que se nos ha donado*. Por ende, la paciencia de los justos procede de aquel que difunde en ellos la caridad. El Apóstol, al alabar y recomendar la caridad, dice de ella, entre otros elogios, que lo tolera todo: *la caridad es magnánima*. Y poco después: *todo lo tolera*. Luego cuanto es mayor en los santos la caridad de Dios, tanto más se tolera por el Amado; y cuanto mayor es en los pecadores el amor del mundo, tanto más se tolera por lo codiciado. Y por eso, el origen de la paciencia verdadera de los justos es también el origen de la caridad de Dios en ellos. Y la fuente de la paciencia falsa de

patientia falsa iniquorum, unde est in eis cupiditas mundi. Propter quod dicit Ioannes Apostolus: *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt. Si quis dilexerit mundum, dilectio Patris non est in ipso: quia omne quod in mundo est, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi; quae non est ex Patre, sed ex mundo est* [3]. Haec igitur concupiscentia quae non est ex Patre, sed ex mundo, quanto fuerit in homine vehementior et ardentior, tanto fit quisque pro eo quod concupiscit, omnium molestiarum dolorumque patientior. Idcirco, sicut supra diximus, non est ista patientia desursum descendens: patientia vero piorum desursum est, descendens a Patre luminum. Itaque illa terrena est, ista caelestis; illa animalis, ista spiritualis; illa diabolica, ista deifica. Quoniam concupiscentia, qua fit ut peccantes omnia pertinaciter patiantur, ex mundo est; charitas autem, qua fit ut recte viventes omnia fortiter patiantur, ex Deo est. Et ideo illi falsae patientiae potest sine adiutorio Dei voluntas humana sufficere; tanto durior, quanto cupidior; et eo tolerabilius mala sustinens, quo ipsa fit peior: huic autem, quae vera patientia est, ideo voluntas humana, nisi desuper adiuta et inflammata, non sufficit, quia Spiritus sanctus est ignis eius; quo nisi accensa diligat impassibile bonum, ferre non potest quod patitur malum.

CAPUT XVIII

UT CHARITAS EX DEO, ITA EX IPSO PATIENTIA VERA QUAE MANAT A CHARITATE

15. Sicut enim divina testantur eloquia, *Deus charitas est, et qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in illo manet* [1]. Quisquis ergo contendit haberi posse Dei charitatem sine Dei adiutorio, quid aliud contendit, nisi haberi Deum posse sine Deo? Quis autem hoc dicat Christianus, quod nullus dicere audeat insanus? Exsultans ergo apud Apostolum vera, pia, fidelisque patientia, dicit ore sanctorum: *Quis nos separabit a charitate Christi? Tribulatio? an angustia? an persecutio? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius? sicut scriptum est, Quia propter te mortificamur tota die, deputati sumus sicut oves victimae. Sed in his omnibus supervincimus per eum qui dilexit nos:* non per nos, sed *per eum qui dilexit nos*. Deinde sequitur et adiungit, *Certus sum enim, quia neque mors, neque vita, neque angeli, neque principatus, neque potestates, neque praesentia, neque futura, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos*

[3] 1 Io. 2, 15-16.

[1] 1 Io. 4, 16.

los inicuos es también la fuente del amor del mundo que hay en ellos. Y así, dice el apóstol San Juan: *no améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, no está en él el amor del Padre, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición del siglo. Y todo eso no procede del Padre, sino del mundo.* Cuanto más violenta y ardiente fuere en el hombre esta concupiscencia, que no procede del Padre, sino del mundo, tanto mejor se toleran las molestias y dolores por aquello que se apetece. Esta paciencia, como dijimos, no desciende de arriba. En cambio, la paciencia de los piadosos viene de arriba, desciende del Padre de las lumbres. Aquélla es terrena, ésta celestial; aquélla es animal, ésta espiritual; aquélla es diabólica, ésta deifica. Del mundo procede la concupiscencia, que da fuerzas a los pecadores para sufrirlo todo con pertinacia, mientras procede de Dios la caridad, que da fuerzas para sufrirlo todo con fortaleza. He aquí por qué para esa falsa paciencia puede bastarse la voluntad humana sin ayuda de Dios; tanto es más dura cuanto más concupiscente, tanto mejor soporta los males cuanto ella es peor. Por el contrario, para la paciencia verdadera no se basta la voluntad humana si no es ayudada e inflamada desde arriba, porque el Espíritu Santo es su fuego. Si no se enciende con él para amar el bien impasible, no puede tolerar el mal que padece.

CAPITULO XVIII

DE DIOS PROCEDE LA PACIENCIA VERDADERA

15. Según atestiguan los oráculos divinos, *Dios es caridad, y quien permanece en la caridad, en Dios permanece y Dios en él.* Quien pretende poseer la caridad de Dios sin la ayuda de Dios, ¿qué otra cosa pretende sino que se puede poseer a Dios sin Dios? ¿Quién dirá, siendo cristiano, lo que no se atrevería a decir ningún insano? La verdadera, piadosa y fiel paciencia dice exultante, según el Apóstol, por boca de los santos: *¿quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿Acaso la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Como está escrito, que por ti somos mortificados todo el día y hemos sido destinados como ovejas al sacrificio. Pero en todo esto sobrevencemos por aquel que nos amó.* No por nosotros, sino por aquel que nos amó. Luego continúa y añade: *Cierto estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades; ni lo presente, ni lo futuro, ni la altura ni la profundidad, ni criatura alguna nos podrá separar de la*

separare a charitate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro[2]. Haec est illa *charitas Dei*, quae *diffusa est in cordibus nostris*: non ex nobis, sed *per Spiritum sanctum qui datus est nobis*. Malorum autem *concupiscentia*, propter quam in eis est falsa patientia, *non est ex Patre*, sicut dicit apostolus Ioannes, *sed ex mundo est*.

CAPUT XIX

Si cupiditas ex mundo, quomodo ex humana voluntate. Quod quis non sit ex mundo, non naturae est, sed gratiae

16. Hic dicet aliquis: Si ex mundo est concupiscentia malorum, per quam fit ut mala omnia pro eo quod ab illis concupiscitur perferant, quo modo ex eorum dicitur voluntate? Quasi vero non et ipsi ex mundo sint, cum ab eis diligitur mundus, deserto eo per quem factus est mundus, *Serviunt* enim *creaturae potius quam Creatori, qui est benedictus in saecula*[1]. Sive itaque mundi vocabulo Ioannes apostolus dilectores significaverit mundi, voluntas quae ex ipsis est, utique ex mundo est: sive mundi nomine caelum et terram et quaecumque in eis sunt, hoc est, universam complexus sit creaturam, voluntas procul dubio creaturae, quae non est Creatoris, ex mundo est. Propter quod talibus Dominus dicit: *Vos de deorsum estis, ego de sursum sum: vos de hoc mundo estis, ego non sum de hoc mundo*[2]. Apostolis autem dicit: *Si de mundo hoc essetis, mundus quod suum est diligeret*. Sed ne sibi amplius arrogarent, quam eorum mensura poscebat, et hoc quod eos non esse dixit ex mundo, naturae putarent esse, non gratiae: *Quia vero*, inquit, *de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus*[3]. Ergo de mundo erant: nam ut de mundo non essent, electi sunt de mundo.

CAPUT XX

Electio gratiae praevenit omnia merita bona. Gratia dat merita, non meritis datur. Praevenit fidem

17. Hanc autem electionem non praecedentium in bonis operibus meritorum, sed electionem gratiae demonstrans Apostolus, sic inquit: *Et in hoc tempore reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt. Si autem gratia, iam non ex operibus; alioquin gratia iam non est gratia*[1]. Haec est

[2] Rom. 8, 35-39.
[1] Rom. 1, 25.
[2] Io. 8, 23.
[3] Ibid. 15, 19.
[1] Rom. 9, 5-6.

caridad de Dios, que es en nuestro Señor Jesucristo. Esta es aquella caridad que se ha difundido en nuestros corazones, no de nuestra cosecha, sino por el Espíritu Santo que se nos ha donado. Por el contrario, la concupiscencia de los malos, por la que se da en ellos una falsa paciencia, no procede del Padre, sino del mundo, como dice el apóstol San Juan.

CAPITULO XIX

¿Procede del mundo la concupiscencia, o de la mala voluntad?

16. Quizá diga aquí alguien: «Si esa concupiscencia de los malos, gracias a la cual toleran todos los males por el objeto apetecido, procede del mundo, ¿por qué se dice que procede de su voluntad?» ¡Cómo si los malos no fuesen del mundo cuando aman al mundo, abandonando al Creador del mundo! *Sirven a la criatura y no al Creador, que es bendito para siempre*. Quizá el apóstol Juan designó con el término «mundo» a los amadores del mundo, y entonces la voluntad del mundano procede, sin duda, del mundo. O quizá con ese nombre designó el cielo y la tierra y cuanto en ellos se contiene, es decir, el conjunto universal de las criaturas, y entonces la voluntad de la criatura procede del mundo, pues no es divina. Por lo cual dice el Señor a los tales: *vosotros sois de abajo, mientras que yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo*. Y a los apóstoles dijo: *si fueseis de este mundo, el mundo amaría lo que es suyo*. Mas para que no presumiesen más de lo que permitían sus posibilidades, pensando que el no ser del mundo era obra de la naturaleza y no de la gracia, añadió: *y porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os odia el mundo*. Luego eran del mundo; precisamente para que no fuesen del mundo fueron elegidos del mundo.

CAPITULO XX

La gracia es anterior a los méritos

17. El Apóstol nos presenta esa elección de gracia no por méritos antecedentes de buenas obras, diciendo: *en este tiempo han sido salvadas las reliquias por elección de gracia. Y, si por gracia, ya no es por obras; de otro modo, la gracia ya no sería gracia*. Tal es la elección de gracia, es decir, la elección por que son elegidos los hombres por gracia de

electio gratiae, id est, electio qua per Dei gratiam homines eliguntur. Haec est, inquam, electio gratiae, qua omnia bona merita praeveniuntur humana. Si enim ullis bonis meritis datur, iam non gratis datur, sed debita redditur, ac per hoc non vero nomine gratia nuncupatur; ubi *merces*, sicut idem dicit apostolus, *non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum* [2]. Si autem ut vera sit gratia, id est, gratuita, nihil invenit in homine, cui merito debeatur; quod bene intelligitur et in eo quod dictum est, *Pro nihilo salvos facies eos* [3]: profecto ipsa dat merita, non meritis datur. Praevenit ergo etiam fidem, ex qua omnia bona opera incipiunt. *Iustus enim*, sicut scriptum est, *ex fide vivit* [4]. Porro autem gratia non solum adiuvat iustum, verum etiam iustificat impium. Et ideo etiam cum adiuvat iustum, et videtur eius meritis reddi, nec sic desinit esse gratia; quoniam id adiuvat quod ipsa est largita. Propter hanc itaque gratiam, quae cuncta bona merita humana praecedit, non solum Christus ab impiis occisus est, verum etiam *pro impiis mortuus est* [5]. Et antequam moreretur, non utique iustos, sed iustificandos elegit Apostolos, quibus ait, *Ego vos de mundo elegi.* Quibus enim dixit, *De mundo non estis;* et ne putarent se nunquam fuisse de mundo, mox addidit, *sed ego vos de mundo elegi;* profecto ut de mundo non essent, ipsius in eos electione collatum est. Quocirca si per suam iustitiam, non per gratiam eius eligerentur, non de mundo electi essent: quoniam de mundo iam non essent, si iam iusti essent. Deinde si propterea sunt electi, quia iam iusti erant; ipsi priores iam Dominum elegerant. Quis enim potest esse iustus, nisi eligendo iustitiam? *Finis autem legis Christus, ad iustitiam omni credenti* [6]. *Qui factus est nobis sapientia a Deo, et iustitia, et sanctificatio, et redemptio: ut, quemadmodum scriptum est, Qui gloriatur in Domino glorietur* [7]. Ipse est ergo nostra iustitia.

CAPUT XXI

Gratiae et fidei dono etiam antiqui ante incarnationem iustificati sunt

18. Unde et antiqui iusti ante incarnationem Verbi, in hac fide Christi, et in hac vera iustitia, quod est nobis Christus, iustificati sunt; hoc credentes futurum quod nos credimus factum: et ipsi gratia salvi facti per fidem, non ex

[2] Ibid. 4, 4.
[3] Ps. 55, 8.
[4] Hab. 2, 4.
[5] Rom. 5, 6.
[6] Ibid. 10, 4.
[7] 1 Cor. 1, 30-31.

Dios. Esta es, repito, la elección de gracia por la que son prevenidos todos los buenos méritos del hombre. Si se otorga por mérito alguno bueno, ya no se da gratuitamente, sino según justicia, y entonces no está bien dado el nombre de gracia; porque entonces, como dice el mismo Apóstol: *el galardón no se da según gracia, sino en pura justicia.* Para que sea verdadera gracia, es decir, gratuita, nada encuentra en el hombre acreedor a ella en justicia, lo cual se expresa muy bien en aquel oráculo: *por nada fueron hechos salvos.* Y entonces es ella la que trae los méritos, no se debe a méritos. Previene, pues, aún a la misma fe, en la que tienen origen las obras buenas, como está escrito: *el justo vive de la fe.* Esa gracia no sólo ayuda al justo, sino que justifica al impío. Por eso, aun cuando ayuda al justo y parece que se debe a sus méritos, tampoco deja de ser gracia; en efecto, no hace sino corroborar el principio que ella donó. Por esa gracia, que precede a todos los buenos méritos del hombre, no sólo fué crucificado Cristo por los impíos, sino que *murió por los impíos.* Y antes de morir eligió a los apóstoles, no porque eran justos, sino para justificarlos, y les dijo: *yo os elegí del mundo.* Al decirles *no sois del mundo*, añadió al momento: *sino que yo os elegí del mundo*, para que no pensaran que nunca habían pertenecido al mundo. Precisamente el dejar de ser del mundo fué obra de su elección gratuita. Si hubiesen sido elegidos por su justicia y no por gracia, no hubiesen sido elegidos del mundo; ya no pertenecían al mundo si eran justos. En fin, si fueron elegidos por ser justos, ellos eligieron antes al Señor. ¿Quién puede ser justo sino porque elige la justicia? *Mas el fin de la ley es Cristo para todo el que cree en orden a la justicia. El cual se hizo para nosotros, por obra de Dios, sabiduría y justicia, santificación y redención; para que, como está escrito, quien se glorie, gloríese en el Señor* El es, pues, nuestra justicia.

CAPITULO XXI

También los antiguos se salvaron por la gracia y por la fe

18. Por eso los antiguos justos, antes de la encarnación del Verbo, fueron justificados en esta verdadera justicia que es para nosotros Cristo. Ellos creían futuro lo que nosotros creemos pasado; se salvaban por la gracia mediante la fe,

se ipsis, sed Dei dono; non ex operibus, ne forte extollerentur[1]. Bona quippe opera eorum non praevenerunt misericordiam Dei, sed subsecuta sunt. Ipsi quippe audierunt, ipsi scripserunt longe antequam Christus venisset in carne: *Miserebor cui misertus ero, et misericordiam praestabo cui misericors fuero*. E quibus Dei verbis, tanto post apostolus Paulus diceret, *Igitur non volentis neque currentis, sed miserentis est Dei*[2]. Ipsorum etiam vox est longe antequam Christus venisset in carne: *Deus meus, misericordia eius praeveniet me*[3]. Quomodo autem possent alieni esse a fide Christi, quorum charitate etiam nobis praenuntiatus est Christus; sine cuius fide quisquam mortalium nec fuit, nec est, nec esse aliquando poterit iustus? Si ergo iam iusti a Christo eligerentur Apostoli, prius illum ipsi elegissent, ut iusti eligi possent; quia sine illo iusti esse non possent. Sed non ita factum est: ipse quippe illis ait, *Non vos me elegistis, sed ego vos elegi*. Unde dicit apostolus Ioannes, *Non quod dilexerimus Deum, se quia ipse prior dilexit nos*[4].

CAPUT XXII

Ante gratiae electionem iniusti omnes

19. Quod cum ita sit, quid est homo utens in hac vita propria voluntate, antequam eligat et diligat Deum, nisi iniustus et impius? Quid est, inquam, homo aberrans a Creatore creatura, nisi Creator eius memor sit eius[1], et eligat eum gratis et diligat gratis? Quia ipse non potest eligere vel diligere, nisi prius electus dilectusque curetur, qui caecitate eligenda non cernit, et languore diligenda fastidit. Sed forte quis dicat: Quomodo Deus prius eligit et diligit iniquos, ut iustificet eos, cum scriptum sit, *Odisti, Domine, omnes operantes iniquitatem*[2]? Quomodo putamus, nisi miro et ineffabili modo? Et tamen etiam nos possumus cogitare, quod medicus bonus aegrotum et odit et diligit: odit enim, quia aegrotat: diligit, ut aegritudinem pellat.

1 Eph. 2, 8-9.
2 Exod. 33, 19; Rom. 9, 15-16.
3 Ps. 58, 11.
4 1 Io. 4, 10.

1 Ps. 8, 5.
2 Ps. 5, 7.

no de su propia cosecha, sino por don de Dios; y nunca por sus obras, para que no se engrieran. Todas sus obras buenas no previnieron, sino que siguieron a la misericordia de Dios. Mucho antes de que Cristo viniese en carne, oyeron y escribieron: *perdonaré a quien compadezca y haré misericordia a quien perdonare*. Ante esas palabras de Dios diría mucho después el apóstol Pablo: *por lo tanto, no es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios misericordioso*. Mucho antes de que Cristo viniese en carne, dijeron ellos también: *Dios mío, su misericordia me prevendrá*. No podrían ser extraños a la fe de Cristo, pues por su caridad se nos anunció a nosotros Cristo, sin cuya fe ningún mortal hubo, ni hay, ni habrá que pueda ser justo. Si Cristo eligió a los apóstoles por ser justos, antes le eligieron ellos a El para poder ser elegidos justos, pues sin El no lo fueran. Mas no sucedió así, puesto que El les dijo: *no me elegisteis, sino que os elegí a vosotros*. Y por eso dice el apóstol Juan: *no es que hayamos amado a Dios, sino que El nos amó primero*.

CAPITULO XXII

Antes de la elección de gracia, todos somos injustos

19. Siendo esto así, ¿qué es un hombre cuando utiliza su propia voluntad en esta vida, antes de elegir y amar a Dios, sino un inusto y un impío? ¿Qué es, repito, esa criatura humana separada de su Creador si el Creador no se recuerda de ella y la elige y ama? Porque el hombre no puede elegir y amar si no se le elige y ama primero para curarle, pues por su ceguera no distingue lo que ha de elegir y por su debilidad le da náuseas lo que ha de amar.

Pero quizá diga alguien: «¿Cómo elige y ama Dios primero a los inicuos para justificarlos, cuando está escrito: *odias, Señor, a todos los que obran iniquidad?* Pienso que el modo es admirable e inefable. Pero pienso también que el buen médico odia y ama al enfermo; le odia por enfermo, le ama para quitarle la enfermedad.

CAPUT XXIII

Quomodo charitas verae patientiae, ita cupiditas fons malae patientiae

20. Haec propter charitatem dicta sint, sine qua in nobis non potest esse vera patientia: quia in bonis charitas Dei est, quae tolerat omnia, sicut in malis mundi cupiditas. Sed haec charitas per Spiritum sanctum est in nobis, qui datus est nobis. Unde a quo nobis est charitas, ab illo est patientia. Mundi autem cupiditas, quando patienter sustinet onera cuiuslibet calamitatis, gloriatur de viribus propriae voluntatis, tanquam de stupore morbi, non de robore sanitatis. Insana est ista gloriatio; non est patientiae, sed dementiae. Voluntas ista tanto videtur patientior acerborum malorum, quanto est avidior temporalium bonorum, quia inanior aeternorum.

CAPUT XXIV

Voluntatem malam esse posse etiam sine spiritus mali instigatione

21. Quod si eam exagitat et inflammat fallacibus visis et suasionibus immundis diabolicus spiritus et maligna conspiratione sociatus, efficit hominis voluntatem, vel errore dementem, vel appetitu cuiuslibet mundanae delectationis ardentem: quae cum videtur intolerabilia mirabiliter sustinere, non tamen ideo etiam voluntas mala sine instigatione alterius immundi spiritus, sicut voluntas bona sine adiutorio sancti Spiritus non potest esse. Nam esse posse voluntatem malam etiam sine aliquo spiritu vel seducente vel incitante, in ipso diabolo satis ostenditur, qui per nullum alium diabolum, sed propria voluntate factus diabolus invenitur. Voluntas itaque mala sive cupiditate rapiatur, sive timore revocetur, sive laetitia diffundatur, sive tristitia contrahatur, atque in his omnibus perturbationibus animi quaecumque sunt aliis vel alio tempore graviora contemnat et perferat; potest et sine alterius spiritus instinctu se ipsa seducere, et defectu a superioribus in inferiora lapsando, quanto iucundius aestimaverit, quod adipisci appetit, vel amittere metuit, vel adeptum gaudet, vel amissum dolet, tanto tolerabilius pro eo ferre quod sibi minus est ad patiendum, quam illud ad fruendum. Quidquid enim illud est, ex creatura est, cuius nota voluptas est. Quodam modo enim familiari contactu atque connexu ad experiendam eius suavitatem adiacet amanti creaturae amata creatura.

CAPITULO XXIII

La caridad y la concupiscencia, fuentes de la paciencia

20. Esto he dicho para la caridad, sin la cual no puede darse en nosotros verdadera paciencia; porque en nosotros está la caridad de Dios, que lo tolera todo, como está en los malos la concupiscencia del mundo. Y esa caridad está en nosotros por el Espíritu Santo, que se nos ha donado, y por eso quien nos da la caridad, nos da también la paciencia. Cuando la concupiscencia del mundo tolera pacientemente cualesquiera calamidades, se gloria de las fuerzas del propio querer, se gloria de la insensibilidad de la parálisis, no del vigor de la salud. Loco es ese glorificarse, que no es paciencia, sino demencia. Esa voluntad parece tanto más paciente en tolerar los males acerbos cuanto es más ávida de los bienes temporales y más vacía de los eternos.

CAPITULO XXIV

Hay mala voluntad sin sugestión diabólica

21. Cuando el espíritu diabólico incita y enardece la voluntad con apariencias falaces y sugestiones inmundas, cuando se une al pecador en maligna conspiración y enloquece su voluntad con el error o la inflama con el apetito de alguna mundana delectación, parece que esa voluntad tolera maravillosamente lo intolerable; pero no se sigue que no pueda darse mala voluntad sin la instigación de un extraño espíritu inmundo, como no puede darse voluntad buena sin la ayuda del Espíritu Santo. Que pueda darse una mala voluntad sin que seduzca o incite otro espíritu, se prueba en el mismo diablo; él se hizo diablo por su propia voluntad y no por otro diablo. La mala voluntad, ya cuando es arrebatada por la concupiscencia o descarriada por el temor, ya cuando se desborda de alegría o se encoge de tristeza, en todas esas perturbaciones del alma desdeña y tolera todo lo que otros o ella misma en otras circunstancias no podrían tolerar. Puede seducirse a sí misma sin instigación de otro espíritu, y caer por su debilidad de lo superior a lo inferior. Y entonces, cuanto mayor dulzura cree encontrar en lo que pretende conseguir, cuanto más lo goza ya conseguido o se lamenta de su pérdida, tanto mejor lo tolera todo. Porque el dolor que tiene que padecer es menor que el gozo que le produce lo que ama. Sea ello lo que fuere, es una criatura, y el placer que causa es conocido. Por el contacto familiar y por la experiencia de su deleite se adhiere en cierto modo al amante la criatura amada.

CAPUT XXV

BONA VOLUNTAS NON NISI EX DEO

22. Voluptas autem Creatoris, de qua scriptum est, *Et torrente voluptatis tuae potabis eos* [1], longe alterius generis est: neque enim, sicut nos, creatura est. Nisi ergo amor eius detur inde nobis, non est unde esse possit in nobis. Ac per hoc voluntas bona, qua diligitur Deus, in homine non potest esse, nisi in quo Deus operatur et velle [2]. Haec igitur voluntas bona, id est, voluntas Deo fideliter subdita, voluntas sanctitate superni ardoris accensa, voluntas quae diligit Deum et proximum propter Deum; sive amore, de quo respondet apostolus Petrus, *Domine, tu scis quia amo te* [3]; sive timore, de quo dicit apostolus Paulus, *in timore et tremore vestram ipsorum salutem operamini* [4]; sive gaudio, de quo dicit, *Spe gaudentes, in tribulatione patientes* [5]; sive tristitia, qualem se dicit magnam habuisse pro fratribus suis [6]: quaecumque amara et aspera sufferat, charitas Dei est, quae omnia tolerat [7], quae non diffunditur in cordibus nostris, nisi per Spiritum sanctum qui datus est nobis [8].

CAPUT XXVI

PIORUM PATIENTIA DEI DONUM. SCHISMATICORUM PATIENTIA PRO CHRISTO AN LAUDANDA

Unde nequaquam dubitante pietate, sicut charitas sancte amantium, ita patientia pie tolerantium Dei donum est. Neque enim divina Scriptura fallit aut fallitur, quae non solum in veteribus Libris habet huius rei testimonia, cum Deo dicitur, *Patientia mea tu es* [1]; et, *Ab ipso est patientia mea* [2]; et ubi alius propheta dicit, accipere nos Spiritum fortitudinis; verum etiam in apostolicis Litteris legitur, *Quia vobis donatum est pro Christo, non solum ut credatis in eum, sed ut etiam patiamini propter eum* [3]. Non ergo quasi de proprio faciat animum elatum quod sibi audit esse donatum.

---

[1] Ps. 35, 9.
[2] Phil. 2, 13.
[3] Io. 21, 15.
[4] Phil. 2, 12.
[5] Rom. 12, 12.
[6] Ibid. 9, 2.
[7] 1 Cor. 13, 7.
[8] Rom. 5, 5.

[1] Ps. 70, 5.
[2] Ps. 61, 6.
[3] Phil. 1, 29.

CAPITULO XXV

LA BUENA VOLUNTAD SÓLO VIENE DE DIOS

22. De muy diferente linaje es la dulzura del Creador, de la que está escrito: *Les abrevarás en el torrente de tu dulzura.* No es Dios, como nosotros, una criatura. Si su amor no viene de El a nosotros, no hay modo de que se dé en nosotros. Por eso, la buena voluntad con que amamos a Dios no puede darse en el hombre sino cuando Dios produce en él el querer. Esta voluntad buena, es decir, esta voluntad fielmente sumisa a Dios, esta voluntad encendida con la santidad del alto fuego, esta voluntad con que amamos a Dios y al prójimo por Dios, por muchas cosas ásperas y duras que tolere, es siempre caridad de Dios, que lo tolera todo, que no se difunde en nuestros corazones sino por el Espíritu Santo, que se nos ha donado. Y eso, ya se trate de amor, del que responde el apóstol Pedro: *Señor, tú sabes que te amo;* ya de temor, del que dice el apóstol Pablo: *en temor y temblor lograd vuestra propia salvación;* ya de gozo, del que dice él mismo: *gozando en esperanza, padeciendo en tribulación;* ya de tristeza, según dice que él la tuvo grande por sus hermanos.

CAPITULO XXVI

LA PACIENCIA, DON DE DIOS. LA PACIENCIA DE LOS CISMÁTICOS

Por lo tanto, no puede dudar la piedad de que es don de Dios la paciencia de los que piadosamente toleran, como lo es la caridad de los que santamente aman. No engaña ni yerra la divina Escritura cuando nos presenta tan claros testimonios, no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en las Epístolas apostólicas. En aquél se dice a Dios: *Tú eres mi paciencia.* Y también: *de El procede mi paciencia;* y otro profeta dice que recibimos el espíritu de fortaleza. En éstas se lee: *porque se os ha dado por Cristo, no sólo el creer en El, sino también el padecer por El.* No se atribuya, pues, el ánimo exaltado lo que oye que le fué regalado.

23. Si quis autem non habens charitatem, quae pertinet ad unitatem spiritus et vinculum pacis, quo catholica Ecclesia congregata connectitur, in aliquo schismate constitutus, ne Christum neget, patitur tribulationes, angustias, famem, nuditatem, persecutionem, pericula, carceres, vincula, tormenta, gladium, vel flammas, vel bestias vel ipsam crucem timore gehennarum, et ignis aeterni; nullo modo ista culpanda sunt, imo vero et haec laudanda patientia est. Non enim dicere poterimus, melius ei fuisse ut Christum negando nihil eorum pateretur, quae passus est confitendo; sed existimandum est fortasse tolerabilius ei futurum iudicium, quam si Christum negando cuncta illa vitaret: ut illud quod ait Apostolus, *Si tradidero corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest* [4]; nihil prodesse intelligatur ad regnum caelorum obtinendum, non ad extremi iudicii tolerabilius supplicium subeundum.

CAPUT XXVII

AN HAEC EORUM PATENTIA SIT DEI DONUM

24. Sed merito quaeri potest utrum et ista patientia donum Dei sit, an viribus tribuenda sit voluntatis humanae, qua quisque ab Ecclesia separatus, non pro errore qui eum separavit, sed pro veritate sacramenti seu verbi quae apud eum remansit, timore poenarum aeternarum poenas patitur temporales. Cavendum est enim ne forte, si Dei donum istam patientiam dixerimus, hi quibus inest, etiam ad regnum Dei pertinere credantur: si autem illam donum Dei esse negaverimus, cogamur fateri, sine adiutorio et munere Dei in voluntate hominis esse posse aliquid boni. Neque enim hoc non est bonum, ut credat homo aeterno supplicio se esse puniendum, si negaverit Christum, et pro ista fide qualecumque supplicium perferat et contemnat humanum.

25. Proinde sicut negandum non est hoc esse donum Dei, ita intelligendum est alia esse Dei dona filiorum illius Ierusalem, quae sursum libera est mater nostra.

CAPUT XXVIII

DONA FILIORUM HAEREDUM ET DONA FILIORUM EXHAEREDATORUM DIVERSA

(Haec sunt enim quodam modo haereditaria, in quibus sumus *haeredes Dei, cohaeredes autem Christi*); alia vero quae possunt accipere etiam filii concubinarum, quibus Iu-

[4] 1 Cor. 13, 3.

23. Supongamos que alguien no tiene la caridad, que pertenece a la unidad de espíritu y vínculo de la paz, con el que se ata y reúne la Iglesia católica. Vive en el cisma, y para no renegar de Cristo sufre tribulaciones, angustias, hambre, desnudez, persecución, peligros, cárceles, cadenas, tormentos, espada, llamas o bestias por miedo a la condenación y al fuego eterno. No hemos de condenar todo esto, antes bien es altamente laudable esa paciencia. No vamos a decir que hubiese sido mejor renegar de Cristo para no padecer tales cosas, como las que padeció por confesarle. Hay que pensar que el juicio futuro será para él quizá más benigno que si hubiese evitado los padecimientos renegando de Cristo. Verdad es que dijo el Apóstol: *si entrego mi cuerpo para que arda, pero no tengo caridad, de nada me aprovecha.* Pero hemos de entender que no aprovecha para alcanzar el reino de los cielos, aunque ha de hacer más benigno el suplicio del último juicio.

CAPITULO XXVII

LA PACIENCIA DE ESE CISMÁTICO ES DON DE DIOS

24. Con razón puede preguntarse si tal paciencia es don de Dios o si se bastan para ella las fuerzas de la propia voluntad. Porque el que vive separado de la Iglesia, cuando padece las penas temporales con temor de incurrir en las eternas, no padece por el error que le separó, sino por la verdad del sacramento o de la palabra que conservó. Cuidemos no sea que, al decir que esta paciencia es don de Dios, los cismáticos que la tengan se imaginen pertenecer al reino de Dios; o, al decir que no es un don de de Dios, se nos obligue a confesar que en la voluntad del hombre puede haber algo bueno sin la ayuda y don de Dios. Porque un bien es que el hombre crea que será castigado con eterno suplicio si niega a Cristo, y por esa fe tolera y desdeña el suplicio humano.

25. Por eso, no se ha de negar que se trata de un don de Dios, pero hay que entender que son muy otros los dones de Dios concedidos a los hijos de aquella libre Jerusalén de arriba, que es nuestra madre.

CAPITULO XXVIII

DIVERSIDAD DE LOS DONES EN LOS HIJOS Y EN LOS DESHEREDADOS

Los de los hijos son, en cierto modo, dones hereditarios, y en ellos somos *herederos de Dios y coherederos de Cristo.* Esos otros dones pueden recibirlos también los hijos de las

daei carnales et schismatici vel haeretici comparantur. Quamvis enim scriptum sit, *Eiice ancillam et filium eius, neque enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac*[1]: et Abrahae dixerit Deus, *In Isaac vocabitur tibi semen*[2]: quod sic est Apostolus interpretatus, ut diceret, *Id est, non qui filii carnis, hi filii Dei; sed filii promissionis deputantur in semine* ut intelligeremus semen Abrahae secundum Isaac propter Christum ad Dei filios pertinere, qui sunt corpus Christi et membra, id est, Ecclesia Dei una, vera, germana, catholica, tenens piam fidem; non eam quae per elationem vel timorem, sed eam quae per dilectionem operatur[3]: tamen etiam filios concubinarum quando a filio suo Isaac dimisit Abraham, nonnulla eis largitus est munera, ne relinquerentur omni modo inanes, non ut tenerentur haeredes. Sic enim legimus: *Dedit autem Abraham omnem censum suum Isaac filio suo; et filiis concubinarum suarum dedit Abraham munera, et dimisit eos ab Isaac filio suo*[4]. Si ergo filii sumus liberae Ierusalem, alia dona exhaeredatorum, alia intelligamus haeredum. Hi enim haeredes sunt, quibus dicitur: *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timorem; sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater*[5].

CAPUT XXIX

Patientiae pauperum Christi merces aeterna

26. Clamemus ergo spiritu charitatis, et donec veniamus ad haereditatem in qua semper maneamus, liberali amore simus, non servili timore patientes. Clamemus, quamdiu pauperes sumus, donec illa haereditate ditemur. Magna quippe inde pignora accepimus, quod ad nos ditandos pauper factus est Christus, quo in supernas divitias exaltato, missus est qui sancta desideria nostris cordibus inspiraret Spiritus sanctus. Horum pauperum adhuc credentium, nondum contemplantium; adhuc sperantium, nondum tenentium; adhuc desiderio suspirantium, nondum felicitate regnantium; adhuc esurientium et sitientium, nondum satiatorum: horum ergo *pauperum patientia non peribit in aeternum*[1]: non quia et illic patientia erit, ubi quod toleretur non erit; sed *non peribit*, dictum est, quia infructuosa non erit. Fructum autem habebit aeternum, ideo non peribit in aeternum. Qui enim laborat inaniter, cum eum spes fefellerit, propter quam

[1] Gal. 4, 26, 30; Gen. 21, 10.
[2] Gen. 21, 12; Rom. 9, 7-8.
[3] Gal. 5, 6.
[4] Gen. 25, 5-6.
[5] Rom. 8, 14-17.
[1] Ps. 9, 19.

concubinas, con los que son comparados los judíos carnales, los cismáticos y herejes. Escrito está: *arroja a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con mi hijo Isaac*. Y a Abrahán le dijo Dios: *Por Isaac será nombrado tu linaje*, y el Apóstol interpreta eso diciendo: *es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios; sino que los hijos de la promesa serán contados en el linaje*. Así entendemos que el linaje de Abrahán según Isaac pertenece a los hijos de Dios por mediación de Cristo, pertenece a los hijos de Dios, que son cuerpo y miembros de Cristo, es decir, de la Iglesia católica, única, verdadera, auténtica poseedora de la fe piadosa, de la fe que obra por la caridad, no por orgullo o miedo. Cuando separó Abrahán a su hijo Isaac de los hijos de las concubinas, les dió algunos dones, no para nombrarles herederos, sino para no despedirlos vacíos. Así leemos: *dió Abrahán a su hijo todo el censo. Y a los hijos de las concubinas otorgó dones y los separó de su hijo Isaac*. Si somos hijos de la libre Jerusalén, entendamos que son diferentes los bienes de los herederos y de los desheredados. Herederos son aquellos a quienes se dijo: *no habéis recibido de nuevo el espíritu de servidumbre, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, en el que clamamos: Abba, ¡oh Padre!*

CAPITULO XXIX

Premio de la paciencia

26. Clamemos, pues, en espíritu de caridad hasta que lleguemos a la herencia en que hemos de recalar eternamente. Seamos pacientes con liberal amor, no con servil temor. Clamemos mientras somos pobres para ser enriquecidos con aquella herencia. La mejor garantía que de ello recibimos es que para enriquecernos se hizo pobre Cristo; al ser elevado El a las riquezas eternas, fué enviado el Espíritu Santo para que inspirase en nuestros corazones los santos deseos. No perecerá nunca la paciencia de los pobres; estos que creen y todavía no contemplan, que esperan y aun no poseen, que suspiran de anhelo, pero no reinan felices; que tienen hambre y sed y no se satisfacen. No es que haya de haber paciencia allá donde no habrá nada que tolerar; pero la paciencia no perecerá, porque no será estéril. Su fruto será eteno, y por eso no perecerá nunca. Quien trabaja en vano, al ver que le engañó la esperanza con que trabajaba, dice con razón: «Perdí tanto trabajo». En cambio, quien llega a alcanzar lo prometido a su trabajo, se dice exultante: «No perdí mi trabajo». Se dice que el trabajo no perece, no porque sea

laborabat, merito dicit, Perdidi tantum laborem: quisquis vero ad sui laboris promissa pervenerit, gratulans dicit, Non perdidi laborem meum. Dicitur ergo labor non perisse, non quia manet perpetuus, sed quia non est inaniter fusus. Sic et patientia pauperum Christi, sed ditandorum haeredum Christi, non peribit in aeternum: non quia et illic patienter ferre iubebimur, sed quia pro iis quae hic patientes pertulimus, aeterna beatitudine perfruemur. Non dabit finem *sempiternae felicitati, qui donat temporalem patientiam vo*luntati: quia utrumque munus donatae donatum est charitati.

eterno, sino porque no fué realizado en vano. Así no perecerá nunca la paciencia de los pobres de Cristo, de los herederos de Cristo, que han de ser enriquecidos. Allá no se nos mandará tolerar pacientemente; mas por estos trabajos que acá sobrellevamos con paciencia gozaremos de eterna bienaventuranza. No pondrá término a la sempiterna felicidad quien otorga la paciencia temporal a la voluntad, porque ambos dones son otorgados a la regalada caridad.

EL COMBATE CRISTIANO

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

INTRODUCCION

El éxito mayor de este libro lo constituye su título. Quizá el lector apasionado se desilusione al ver que se reduce a un comentario del Credo, y a una lista de herejías, con una introducción sobre la malignidad del diablo. El mismo San Agustín escribió que lo había compuesto para hermanos poco eruditos y poco habituados al latín. Pero el clarinazo del título ha tenido en la historia un eco interminable. Las metáforas sobre la lucha ascética, iniciadas en San Pablo, han hallado en el título presente un heraldo definitivo. A partir de San Agustín, la vida cristiana, toda vida cristiana, es una lucha ascética.

Y como siempre, San Agustín va al fondo de las cosas. No se trata de la ascética técnica, al estilo de los sufíes árabes. La ascética actual se encuentra en una encrucijada: unas veces se convierte en pura teología dogmática y moral, sin un objeto formal suyo propio, y otras veces se convierte en pura técnica de ayunos, oraciones, soledad y penitencia, ofrecida a los héroes cristianos que renuncian radicalmente al mundo. San Agustín, con el crédito aplastante de su nombre, ha protegido para siempre a la ascética de toda desviación hacia la derecha o hacia la izquierda. Toda genuina vida cristiana es un combate contra el diablo. Es el tema ignaciano de las dos banderas y del *agere contra*. Porque el diablo, sólo por ser enemigo de Jesucristo, es el caudillo real de todos los cismáticos, herejes, sectarios y malvados que combaten la obra de Jesucristo. San Agustín piensa en las dos Ciudades y trae su pensamiento a la conciencia de cada cristiano. Ningún cristiano debe hacerse ilusiones ni soñar en irenismos y pactos con el mal. Sólo será coronado, como dijo San Pablo, el que pelee conforme a las leyes del honor cristiano. El que no pelee, ni puede ser vencedor ni coronado. La ascética cristiana no será, pues, una disciplina pragmática, sino una disciplina dogmática apoyada en la fe, si se quiere vivir dentro de la realidad. Nada importa que el cristiano no pueda ver corporalmente a sus enemigos: sus enemigos no son por eso menos reales. Si el cristiano no cree en el enemigo ni en la necesidad de pelear, está virtualmente derrotado. Ese es, por cierto, el primer ardid del demonio, darse por un fantasma inofensivo.

San Agustín puso en circulación la palabra *mundo*, para abarcar con sola ella a los tres enemigos del alma. Dondequiera que el cristiano vea surgir un enemigo, ya sea que la

carne se encrespe, ya sea que la tentación llame a sus puertas en formas tangibles de dinero, placer u honrilla, debe montar la centinela: detrás de todo eso está el Príncipe del Mal, Príncipe de este Mundo. Se dirá que han hecho un gran perjuicio a los hombres los que en todos los fenómenos de la vida espiritual mezclan al demonio. Es cierto. San Agustín mismo combatió a los que veían demonios donde sólo había imaginaciones exaltadas o enfermedades dignas de compasión. El demonio no se manifiesta tan ingenua y tontamente, pues sabe muy bien que su presencia turba incluso a sus adeptos, y, como decía el mismo San Agustín, «no hay nadie que ame al diablo». Pero sería otra ingenuidad manifiesta creer en la inexistencia o inactividad del Príncipe de este Mundo. La fe, tan virilmente pregonada por San Agustín, tiene que ser el fundamento de la realidad, porque en la realidad hay que contar con hartas cosas que no se ven. Es preciso, pues, conocer al demonio, contar con él.

Naturalmente, San Agustín no pudo citar otras herejías que las conocidas en su tiempo; pero su espíritu frente a la herejía es de todos los tiempos. Más tarde hubo de ocuparse detenidamente del tema en su otro opúsculo *De haeresibus, ad Quodvultdeum*.

Frente a las herejías y al Príncipe de los herejes presenta San Agustín a Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre según la carne. ¡Y qué hermosa presentación! La humanidad de Cristo es para el obispo africano la clave de todos los problemas, el ejemplo que arrastra a todos los heroísmos, la gracia que estimula y fortalece en todas las debilidades. Ese espectáculo de santidad, que tan fácil de ver es en la Iglesia Católica, no es otra cosa que una epifanía de Jesucristo, caudillo de los buenos cristianos. El combate ascético que cada cristiano ha de sostener no es más que un detalle, apenas perceptible, de la ancha e interminable batalla que Cristo da a las *potestades de estas tinieblas*.

Al dirigir la lucha hacia el interior del hombre, San Agustín daba la réplica a los donatistas cismáticos. Estos energúmenos, utilizando los mismos textos de San Pablo dirigían la guerra hacia el exterior, y convertían a la Iglesia en un partido político y revolucionario. Los fanáticos circunceliones, o tropas de asalto de los donatistas, se denominaban a sí mismos agonistas o luchadores de Cristo ¡Y esa guerra la dirigían principalmente contra el catolicismo inerme! Con este opúsculo San Agustín, al mismo tiempo que sale al paso a los cismáticos interpretando a San Pablo en el auténtico sentido cristiano, no permite tampoco a los cristianos que duerman tranquilamente satisfechos a la sombra secular de la cruz. Este librito, ya traducido al francés, alemán, español e inglés, merece figurar también entre las obras morales de San Agustín en el presente volumen.

DE AGONE CHRISTIANO

CAPUT I

Adversarius diabolus auxilio Christi vincitur

1. Corona victoriae non promittitur nisi certantibus. In divinis autem Scripturis assidue invenimus promitti nobis coronam, si vicerimus. Sed ne longum sit multa commemorare, apud apostolum Paulum manifestissime legitur: *Opus perfeci, cursum consummavi, fidem servavi; iam superest mihi corona iustitiae* [1]. Debemus ergo cognoscere quis sit ipse adversarius, quem si vicerimus coronabimur. Ipse est enim quem Dominus noster prior vicit, ut etiam nos in illo permanentes vincamus. Et Dei quidem Virtus atque Sapientia, et Verbum per quod facta sunt omnia, qui Filius Dei unicus est, super omnem creaturam semper incommutabilis manet. Et quoniam sub illo est creatura etiam quæ non peccavit, quanto magis sub illo est omnis creatura peccatrix? Ergo quoniam sub illo sunt omnes sancti Angeli, multo magis sub illo sunt omnes praevaricatores angeli, quorum diabolus princeps. Sed quia naturam nostram deceperat, dignatus est unigenitus Dei Filius ipsam naturam nostram suscipere, ut de ipsa diabolus vinceretur, et quem semper ipse sub se habet, etiam sub nobis eum esse faceret. Ipsum significat dicens: *Princeps huius mundi missus est foras* [2]. Non quia extra mundum missus est, quomodo quidam haeretici putant: sed foras ab animis eorum qui cohaerent verbo Dei, et non diligunt mundum, cuius ille princeps est; quia dominatur eis qui diligunt temporalia bona, quæ hoc mundo visibili continentur: non quia ipse dominus est huius mundi, sed princeps cupiditatum earum quibus concupiscitur omne quod transit; ut ei subiaceant qui negligunt æternum Deum, et diligunt instabilia et mutabilia. *Radix enim est omnium malorum cupiditas; quam quidam appetentes, a fide erraverunt, et inseruerunt se doloribus multis* [3]. Per hanc cupiditatem regnat in homine diabolus, et cor ejus tenet. Tales sunt omnes qui diligunt istum mundum. Mittitur autem diabolus foras, quando ex toto corde renuntiatur huic mundo. Sic enim renuntiatur diabolo, qui princeps est huius mundi, cum renunciatur corruptelis, et pompis, et

[1] 2 Tim. 4, 7-8.
[2] Io. 12, 31.
[3] 1 Tim. 6, 10.

EL COMBATE CRISTIANO

CAPITULO I

Hemos de vencer al diablo con ayuda de Cristo

1. No se promete la corona de la victoria sino a los que pelean. Vemos que en las divinas Escrituras se nos promete con frecuencia la corona si vencemos. Para no alargar en exceso las citas, bastará recordar lo que se lee claramente en San Pablo: *terminé la obra, consumé la carrera, conservé la fe; ya me pertenece la corona de justicia.* Debemos, pues, conocer quién es el enemigo, a quién hemos de vencer para ser coronados. Es aquel a quien Cristo venció primero para que le venzamos nosotros también si permanecemos en Cristo. Cristo es la Virtud y Sabiduría de Dios, Verbo por quien fueron creadas todas las cosas, Hijo unigénito de Dios, que permanece siempre inalterable sobre toda criatura. Si por debajo de El está la criatura que no pecó, ¿cuánto más lo estará toda criatura pecadora? Si por debajo de El están todos los santos ángeles, mucho más lo están todos los ángeles prevaricadores, cuyo príncipe es el diablo. Y, porque el diablo dañó nuestra naturaleza, el unigénito Hijo de Dios se dignó asumirla para vencer con ella al diablo. Así, El, que tuvo siempre sometido al diablo, le sometió también a nosotros. A él alude cuando dice: *el príncipe de este mundo ha sido lanzado fuera.* Eso no significa que fué arrojado del mundo, como opinan algunos herejes, sino que fué expulsado del alma de los que viven unidos con Dios y no aman al mundo, cuyo príncipe es el diablo. Este domina a quien ama los bienes temporales, que se contienen en este mundo visible. Tampoco quiero decir que el diablo sea dueño de este mundo. Es príncipe de las apetencias con que se codicia todo lo transitorio: así domina a los que huyen del Dios eterno para amar lo que es mudable y caduco: *raíz de todos los males es la codicia; algunos la amaron y se desviaron de la fe y se acarrearon múltiples dolores.* Por esa codicia reina el diablo en el hombre y posee su corazón. Tales son los que aman el mundo. Es expulsado el diablo cuando de todo corazón se renuncia al mundo. Se renuncia al diablo, príncipe de este mundo,

angelis eius. Ideoque ipse Dominus iam triumphantem naturam hominis portans, *Scitote*, inquit, *quia ego vici mundum*[4].

CAPUT II

Quomodo vincitur diabolus

2. Multi autem dicunt: Quomodo possumus vincere diabolum quem non videmus? Sed habemus magistrum, qui nobis demonstrare dignatus est quomodo invisibiles hostes vincantur. De illo enim dicit Apostolus: *Exuens se carne, principatus et potestates exemplavit, fiducialiter triumphans eos in semetipso*[1]. Ibi ergo vincuntur inimicae nobis invisibiles potestates, ubi vincuntur invisibiles cupiditates: et ideo quia in nobis ipsis vincimus temporalium rerum cupiditates, necesse est ut in nobis ipsis vincamus et illum qui per ipsas cupiditates regnat in homine. Quando enim dictum est diabolo, *Terram manducabis*; dictum est peccatori, *Terra es, et in terram ibis*[2]. Datus est ergo in cibum diabolo peccator. Non simus terra, si nolumus manducari a serpente. Sicut enim quod manducamus, in nostrum corpus convertimus, ut cibus ipse secundum corpus hoc efficiatur quod nos sumus: sic malis moribus per nequitiam et superbiam et impietatem hoc efficitur quisque quod diabolus, id est, similis eius; et subiicitur ei, sicut subiectum est nobis corpus nostrum. Et hoc est quod dicitur, manducari a serpente. Quisquis itaque timet illum ignem qui paratus est diabolo et angelis eius[3] det operam triumphare de illo in semetipso. Eos enim qui foris nos oppugnant, intus vincimus, vincendo concupiscentias per quas nobis dominantur. Et quos invenerint sui similes, secum ad poenas trahunt.

CAPUT III

Daemones quomodo in caelestibus sunt, et rectores tenebrarum

3. Sic et Apostolus dicit, quod in semetipso pugnat adversus potestates exteriores. Ait enim: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates huius mundi, rectores harum tenebrarum, adversus spiritualia nequitiae in caelestibus*[1]. Caelum enim dicitur et iste aer, ubi venti et nubes et procellae et turbines fiunt; sicut etiam Scriptura dicit multis locis, *Et intonuit de caelo Dominus*[2]; et *aves caeli*[3]; et, *volatilia caeli*[4]; cum manifestum

[4] Io. 16, 33.

[1] Col. 2, 15.
[2] Gen. 3, 14, 19.
[3] Mt. 25, 41.

[1] Eph. 6, 12.
[2] Ps. 19, 14.
[3] Ps. 8, 9.
[4] Mt. 6, 26.

cuando se renuncia a las corruptelas, a las pompas y a los ángeles malos. Por eso, el Señor, al llevar en triunfo la naturaleza humana, dice: *sabed que yo he vencido al mundo.*

CAPITULO II

Manera de vencer al diablo

2. Pero dicen muchos: «¿Cómo podremos vencer al diablo, a quien no vemos? Tenemos un Maestro, que se ha dignado explicarnos cómo se vence a los enemigos invisibles. De El dice el Apóstol: *se desnudó de la carne y sirvió de modelo ante los principados y potestades, triunfando confiadamente de ellos en sí mismo.* Vencer a las potestades invisibles hostiles a nosotros es vencer a las apetencias invisibles. Cuando vencemos en nosotros las apetencias de los bienes temporales, vencemos por fuerza en nosotros a aquel que reina mediante esas apetencias en el hombre. Cuando le dijeron al diablo: *tierra comerás*, le dijeron al pecador: *tierra eres y en tierra te volverás.* El pecador fué así convertido en alimento del diablo. No seamos tierra, si no queremos ser devorados por la serpiente. Porque lo que comemos, lo convertimos en sustancia propia, y el alimento se convierte en nuestro cuerpo según nuestro modo de ser. Del mismo modo, con las malas costumbres nos hacemos, por la malicia, soberbia e impiedad, lo que es el diablo; es decir, nos hacemos semejantes a él y nos sometemos a él como nuestro cuerpo nos está sometido a nosotros. Y esto es lo que significa el ser devorados por la serpiente. Todo el que tema aquel fuego que está preparado para el diablo y sus ángeles trabaje por triunfar de él en sí mismo. A los que nos combaten desde fuera los vencemos dentro cuando vencemos la concupiscencia con que nos dominan. Tan sólo a los que hallan semejantes a ellos los arrastran consigo al suplicio.

CAPITULO III

¿Dónde habita el diablo?

3. El Apóstol recuerda que dentro de sí mismo pelea contra las potestades exteriores. Dice así: *no peleamos contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades de este mundo y gobernadores de estas tinieblas, contra los malvados espíritus que están en el cielo.* Con el término «cielo» se designa este aire en que se forman los vientos y las nubes, las borrascas y torbellinos, como atestigua la Escritura en muchos pasajes: *y tronó desde el cielo el Señor,*

sit aves in aere volare. Et nos in consuetudine hunc aerem caelum appellamus: nam cum de sereno vel nubilo quaerimus aliquando dicimus, Qualis est aer? aliquando, Quale est caelum? Hoc dixi, ne quis existimet ibi habitare mala daemonia, ubi solem et lunam stellas Deus ordinavit. Quae mala demonia ideo Apostolus appellat spiritualia, quia etiam mali angeli in Scripturis divinis spiritus appellantur. Ideo autem rectores harum tenebrarum eos dicit, quoniam peccatores homines tenebras appellat, quibus isti dominantur. Ideo et alio loco dicit, *Fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* [5]: quia ex peccatoribus iustificati erant. Non ergo arbitremur in summo caelo habitare diabolum cum angelis suis, unde lapsum esse credimus.

CAPUT IV

Manichaeorum error de gente tenebrarum contra Deum rebellante

4. Sic enim erraverunt Manichaei, qui dicunt ante mundi constitutionem fuisse gentem tenebrarum, quae contra Deum rebellavit: in quo bello credunt miseri omnipotentem Deum non sibi aliter potuisse succurrere, nisi partem suam contra eam mitteret. Cuius gentis principes, sicut illi dicunt, devoraverunt partem Dei, et temperati sunt ut posset mundus de illis fabricari. Sic dicunt Deum pervenisse ad victoriam cum magnis calamitatibus et cruciatibus et miseriis membrorum suorum: quae membra dicunt esse commixta tenebrosis visceribus principum illorum, ut eos temperarent, et a furore compescerent. Et non intelligunt tam sacrilegam esse suam sectam, ut credant omnipotentem Deum non per creaturam quam fecerit, sed per ipsam naturam suam bellasse cum tenebris: quod nefas est credere. Neque hoc solum, sed etiam illos qui victi sunt, factos esse meliores, quia furor eorum compressus est: Dei autem naturam quae vicit, factam esse miserriman. Dicunt etiam eam per ipsam commixtionem perdidisse intellectum et beatitudinem suam, et magnis erroribus et cladibus esse implicatam. Quam si aliquando vel totam purgari dicerent, magnan tamen impietatem contra omnipotentem Deum affirmarent, cuius partem crederent tanto tempore in erroribus et poenis esse iactatam sine aliquo peccati crimine. Nunc vero infelices audent adhuc dicere nec totam posse purgari; et ipsam partem quae purgari non potuerit, proficere ad vinculum, ut inde involvatur et illigetur malitiae sepulcro: et sic ibi semper sit pars ipsa Dei mi-

[5] Eph. 5, 8.

las aves del cielo, los pájaros del cielo, pues es manifiesto que las aves vuelan en el aire. Nosotros mismos tenemos la costumbre de llamar cielo al aire, y así, cuando preguntamos si hace sereno o nublado, decimos a veces: «¿Cómo está el aire?» Y a veces también: «¿Cómo está el cielo?» Digo esto para que nadie estime que los demonios habitan allí donde Dios colocó el sol, la luna y las estrellas. A esos demonios malos los llamó espirituales el Apóstol porque en las divinas Escrituras se llaman también espíritus a los ángeles malos. Y se dice que son gobernadores de estas tinieblas, porque llama tinieblas a los pecadores, a quienes los demonios dominan. Por eso dice en otro lugar: *fuisteis en otro tiempo tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor*. Es decir, de pecadores se habían hecho justos. No pensemos, pues, que el diablo y sus ángeles habitan en el supremo cielo, de donde creemos que cayeron.

CAPITULO IV

Teoría de los maniqueos

4. Erraron los maniqueos. Dicen que antes de la creación del mundo había una gente de las tinieblas que se rebeló contra Dios. Creen los infelices que en aquella lucha no pudo el Omnipotente defenderse de otro modo que lanzando contra aquella gente una parte de su divina substancia. Los príncipes de aquella gente, según ellos, devoraron la parte de substancia divina, y quedaron de tal modo sosegados, que pudo con ellos fabricarse el mundo. Explican que así pudo Dios lograr la victoria, aunque con hartas calamidades, tormentos y miserias de sus miembros; porque, según añaden, los miembros divinos tuvieron que ser asimilados por las entrañas tenebrosas de aquellos príncipes para templarlos y mitigar su furor. No entienden que su secta es sacrílega al presentar a Dios omnipotente luchando, no mediante las criaturas que creó, sino por su misma substancia, con las tinieblas. Impiedad es el creer eso. Y no es esto sólo, sino que añaden que los vencidos quedaron mejorados, pues quedó mitigado su furor, mientras la substancia victoriosa de Dios se acarreó la desventura. Más aún: al mezclarse con las entrañas tenebrosas la substancia divina, perdió el entendimiento y la bienaventuranza, y quedó sumida en grandes errores y miserias. Aunque expliquen que al fin toda la substancia divina ha de quedar purificada, afirman otra gran impiedad contra Dios omnipotente, puesto que esa parte está condenada durante tanto tiempo a errores y castigos sin culpa alguna suya. Pero los infelices osan todavía decir que no toda esa substancia se podrá purificar; la parte no purificada contribuirá al bien de su portador al quedar envuelta y sepultada en el mal. De

sera, quae nihil peccavit, et affligatur in aeternum carcere tenebrarum.

Hoc illi dicunt, ut simplices animas fallant. Sed quis tam simplex est, ut ista non sentiat esse sacrilega, quibus affirmant omnipotentem Deum necessitate oppressum esse, ut partem suam bonam et innocentem tantis cladibus obruendam et tanta immunditia inquinandam daret, et non totam liberare posset; et quod liberare non potuerit, aeternis vinculis colligaret? Quis ergo ista non exsecretur? quis non intelligat impia esse et nefanda? Sed illi quando capiunt homines, non ista prius dicunt; quae si dicerent, riderentur, aut fugerentur ab omnibus: sed eligunt capitula de Scripturis, quae simplices homines non intelligunt; et per illa decipiunt animas imperitas, quaerendo unde sit malum. Sicut in isto capitulo faciunt, quod ab Apostolo scriptum est, *Rectores harum tenebrarum, et spiritualia nequitiae in caelestibus*. Quaerunt enim deceptores illi, et interrogant hominem Scripturas divinas non intelligentem, unde sint in caelo rectores tenebrarum: ut cum respondere non potuerit traducatur ab eis per curiositatem; quia omnis anima indocta curiosa est. Qui autem fidem catholicam bene didicit, et bonis moribus et vera pietate munitus est, quamvis eorum haeresim nesciat, respondet illis tamen. Nec enim decipi potest, qui iam novit quid pertineat ad christianam fidem, quae catholica dicitur, per orbem terrarum sparsa, et contra omnes impios et peccatores, negligentes autem etiam suos, Domino gubernante secura.

CAPUT V

Spiritualia nequitiae in caelestibus, quo sensu dictum

5. Quoniam ergo dicebamus apostolum Paulum dixisse habere nos colluctationem adversus rectores tenebrarum et spiritualia nequitiae in caelestibus; et probavimus etiam istum aerem terrae proximum caelum vocari: oportet credere adversum diabolum et angelos eius nos dimicare, qui gaudent perturbationibus nostris. Nam et ipse Apostolus alio loco diabolum principem potestatis aeris huius appellat [1]. Quamvis ille locus, ubi ait, *Spiritualia nequitiae in caelestibus*, possit et aliter intelligi, ut non ipsos praevaricatores angelos in caelestibus esse dixerit, sed nos potius, de quibus alio loco dicit, *Conversatio nostra in caelis est* [2]: ut nos in caelestibus constituti, id est, in spiritualibus praeceptis Dei ambulantes, dimicemus adversus spiritualia nequitiae, quae nos

[1] Eph. 2, 2.
[2] Phil. 3, 20.

ese modo siempre habrá una parte de Dios desventurada, pues en nada delinquió, y eternamente será atormentada en la cárcel de las tinieblas.

Así dicen los maniqueos, y seducen a las almas simples. Mas, ¿quién será tan simple que no vea que todo esto es un sacrilegio al afirmar que el Dios omnipotente fué vencido por la necesidad, que tuvo que entregar una parte propia buena e inocente para ser envuelta en tantas desventuras y mancillada en tanta inmundicia, que no podrá purificarse toda y que la parte no liberada ha de quedar sujeta con vínculos eternos? ¿Quién no detestará todo eso? ¿Quién no comprenderá que es impío y nefando? Lo malo es que, cuando los maniqueos captan a alguien, no comienzan por iniciarle en esto. Si así lo hiciesen, todos los abandonarían y se reirían. Empiezan seleccionando pasajes de la Escritura, que los simples no entienden, y así los engañan, preguntando de dónde viene el mal. Eso lo hacen, por ejemplo, con este pasaje, en que dice el Apóstol: *los gobernadores de estas tinieblas, espíritus malos que habitan en el cielo*. Vienen, pues, esos seductores y preguntan a un hombre que no entiende las Escrituras divinas cómo pueden estar en el cielo los gobernadores de las tinieblas. El infeliz no sabe responder y, picado de la curiosidad, se apresta al engaño. Porque toda alma ignorante es curiosa. Mas quien conoce bien la fe católica y vive protegido por las buenas costumbres y piedad auténtica, aunque no conozca la herejía maniquea, sabe responder. Nadie puede engañar a quien conoce lo que atañe a la fe católica, esparcida por el orbe terráqueo. Ella vive segura, pues Dios la gobierna contra todos los impíos y pecadores y contra los mismos católicos negligentes.

CAPITULO V

Sentido de la frase arriba citada

5. Decíamos que el apóstol Pablo afirmaba que tenemos combate contra los gobernadores de las tinieblas y espíritus malos que habitan en el cielo. Ya hemos demostrado que se llama cielo a este aire próximo a la tierra. Es preciso ahora creer que nuestra lucha es contra el diablo y sus ángeles, que se gozan en nuestra perturbación. En efecto, el mismo Apóstol en otro lugar llama al diablo príncipe de la potestad de este aire. Quizá este pasaje en que dice *espíritus malos del cielo* pueda entenderse de otro modo, suponiendo, por ejemplo, que no pone en el cielo a los ángeles prevaricadores, sino a nosotros mismos, de quienes dice en otro lugar: *nuestra conversación está en el cielo*. Colocados nosotros en el cielo, es decir, caminando en los espirituales preceptos del

inde conantur abstrahere. Magis ergo illud quaerendum est, quo modo adversus eos quos non videmus, pugnare possimus, et vincere; ne putent stulti adversus aerem nos debere certare.

CAPUT VI

CORPUS CASTIGANDUM, UT DIABOLUS ET MUNDUS VINCANTUR

6. Docet itaque Apostolus ipse, dicens: *Non sic pugno, quasi aerem caedens; sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo, ne forte aliis praedicans, ipse reprobus inveniar* [1]. Item dicit: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* [2]. Quare intelligendum est, etiam ipsum Apostolum in semetipso triumphasse de potestatibus huius mundi, sicut de Domino dixerat [3], cuius se imitatorem esse profitetur. Imitemur ergo et nos illum, sicut hortatur, et castigemus corpus nostrum, et in servitutem redigamus, si mundum volumus vincere. Quia per illicitas delectationes suas et pompas et perniciosam curiositatem nobis dominari potest hic mundus, id est, ea quae in hoc mundo perniciosa delectatione colligunt amatores rerum temporalium, et diabolo atque angelis eius servire cogunt: quibus omnibus si renuntiavimus, redigamus in servitutem corpus nostrum.

CAPUT VII

UT CORPUS NOBIS SUBIICIATUR, SUBIICIAMUS NOS IPSOS DEO, CUI OMNIS CREATURA SERVIT, VELIT NOLIT

7. Sed ne quis forte hoc ipsum quaerat, quomodo fiat ut corpus nostrum servituti subiiciamus; facile intelligi et fieri potest, si prius nos ipsos subiiciamus Deo, bona voluntate et sincera charitate. Nam omnis creatura, velit nolit, uni Deo et Domino suo subiecta est. Sed hoc admonemur, ut tota voluntate serviamus Domino Deo nostro. Quoniam iustus liberaliter servit, iniustus autem compeditus servit. Omnes tamen divinae providentiae serviunt: sed alii obediunt tanquam filii, et faciunt cum ea quod bonum est; alii vero ligantur tanquam servi, et fit de illis quod iustum est. Ita Deus omnipotens, Dominus universae creaturae, qui *fecit omnia*, sicut scriptum est, *bona valde* [1], sic ea ordinavit, ut et de bonis et de malis bene faciat. Quod enim iuste fit, bene fit. Iuste autem sunt beati boni, et iuste mali poenas patiuntur. Ergo et de bonis et de malis bene facit Deus, quoniam iuste omnia facit. Boni sunt autem, qui tota voluntate

[1] 1 Cor. 9, 26-27.
[2] Ibid. 11, 1.
[3] 2 Cor. 2, 14; Col. 2, 15.
[1] Gen. 1, 31.

Señor, peleemos contra los espíritus malos que tratan de arrojarnos de allá. Lo que hay que averiguar es más bien cómo podemos pelear contra enemigos invisibles y vencerlos. No piensen los necios que hayamos de pelear con el aire.

CAPITULO VI

PARA VENCER AL DIABLO Y AL MUNDO HEMOS DE CASTIGAR EL CUERPO

6. El mismo Apóstol nos enseña diciendo: *no peleo como quien azota al aire; sino que castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que, mientras predico a otros, yo me haga réprobo*. Dice también: *sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo*. Hemos de entender que el Apóstol triunfó también en sí mismo de las potestades de este mundo al modo que lo había afirmado del Señor, cuyo imitador se declara. Imitémosle, pues, nosotros, como él nos exhorta, castigando nuestro cuerpo y reduciéndolo a servidumbre, si queremos vencer al mundo. Porque este mundo puede dominarnos mediante sus ilícitos deleites, sus pompas y perniciosa curiosidad. Las cosas del mundo, mediante la delectación perniciosa, atan a los amadores de las cosas temporales, y así les obligan a servir al diablo y a sus ángeles. Si hemos renunciado a todo eso, reduzcamos a servidumbre nuestro cuerpo.

CAPITULO VII

PARA ELLO TENEMOS QUE SOMETERNOS NOSOTROS A DIOS

7. Quizá alguien quiera saber cómo haremos para someter nuestro cuerpo a servidumbre. Eso puede fácilmente entenderse y realizarse si primero nos sometemos nosotros a Dios con buena voluntad y auténtica caridad. Verdad es que toda criatura, quiera o no, está sometida a su único Dios y Señor. Pero se nos manda que sirvamos al Señor nuestro Dios con toda la voluntad. El justo sirve libremente, el injusto sirve forzado, pero todos sirven a la divina Providencia. Unos obedecen como hijos, y hacen de grado lo que es bueno; otros son encadenados como esclavos, y se hace con ellos lo que es justo. Así, Dios omnipotente, Señor de la creación entera, que *hizo todas las cosas muy buenas*, como está escrito, las ordenó de modo que obra bien con las buenas y con las malas. En efecto, lo que se hace con justicia, se hace bien. Justamente son bienaventurados los buenos, justamente padecen el suplicio los malos. Luego con los buenos y con los malos obra bien Dios, pues todo lo hace con justicia. Buenos son los que con toda su voluntad sirven a Dios; malos, los que sirven

Deo serviunt; mali autem necessitate serviunt: nemo enim leges Omnipotentis evadit. Sed aliud est facere quod lex iubet, aliud pati quod lex iubet. Quapropter boni secundum leges faciunt, mali secundum leges patiuntur.

8. Nec nos moveat quod in hac vita secundum carnem quam portant, iusti multa gravia et aspera tolerant. Nihil enim mali patiuntur, qui iam possunt dicere quod ille vir spiritualis exsultat et praedicat Apostolus, dicens: *Gloriamur in tribulationibus; scientes quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit: quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* [1]. Si ergo in hac vita, ubi tanta tormenta sunt, possunt boni et iusti viri, cum talia patiuntur, non solum aequo animo tolerare, sed etiam in Dei charitate gloriari, quid cogitandum est illa vita, quae nobis promittitur, ubi nullam de corpore molestiam sentiemus? Quoniam non ad hoc resurget corpus iustorum, ad quod resurget corpus impiorum; sicut scriptum est, *Omnes resurgemus, sed non omnes immutabimur*. Et ne quisquam putet non iustis immutationem istam promitti, sed potius iniustis, et eam existimet esse poenalem, sequitur et dicit: *Et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* [2]. Quicumque ergo mali sunt, sic ordinati sunt: quia et unusquisque sibi, et omnes invicem sibi nocent. Hoc enim appetunt quod perniciose diligitur, et quod eis facile auferri potest; et hoc sibi auferunt invicem, quando se persequuntur. Et ideo cruciantur quibus auferuntur temporalia, quia diligunt ea: illi autem qui auferunt, gaudent. Sed talis laetitia caecitas est, summa miseria: ipsa enim magis implicat animam, et ad maiora tormenta perducit. Nam gaudet et piscis, quando hamum non videns, escam devorat: sed cum piscator eum adducere coeperit, viscera eius torquentur primo: deinde ab omni laetitia sua per ipsam escam de qua laetatus est, ad consumptionem trahitur. Sic sunt omnes qui de bonis temporalibus beatos se putant: hamum enim acceperunt, et cum illo sibi vagantur; veniet tempus ut sentiant quanta tormenta cum aviditate devoraverint. Et ideo bonis nihil nocent; quia hoc eis auferunt quod non diligunt: nam quod diligunt, et unde beati sunt, auferre illis nemo potest. Cruciatus vero corporis malas animas miserabiliter affligit, bonas autem fortiter purgat. Sic fit ut et malus homo et malus angelus divinae providentiae militent; sed nesciunt quid boni de illis operetur Deus. Non itaque pro meritis officii, sed pro meritis malitiae stipendiantur.

[1] Rom. 5, 3-5.
[2] 1 Cor. 15, 51-52.

por necesidad; pero nadie se substrae a la ley del Omnipotente. Sin embargo, una cosa es hacer lo que la ley ordena y otra padecer lo que la ley exige. Por eso los buenos obran según las leyes y los malos padecen según las leyes.

8. No nos impresione el que los malos toleren sufrimientos graves y ásperos en esta vida según la carne que tienen. Todo lo que padecen los malos no es aquello que alaba el varón espiritual, lo que pregona el Apóstol cuando dice: *nos gloriamos en las tribulaciones sabiendo que la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la prueba; la prueba, la esperanza, y la esperanza no se engaña; porque la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha donado*. En esta misma vida, en que las borrascas abundan, pueden los hombres justos y buenos, cuando las padecen, no sólo tolerarlas con igualdad de ánimo, sino también gloriarse en la caridad de Dios. ¿Pues qué hemos de pensar de aquella vida que se nos promete, en que no hemos de sentir molestia alguna que nos venga del cuerpo? Para diferente destino resucitará el cuerpo de los justos y el cuerpo de los impíos, como está escrito: *todos resucitaremos, mas no todos seremos trocados*. Para que nadie piense que tal trueque se promete no a los justos, sino a los injustos, estimando que ese trueque es penal, sigue diciendo: *y los muertos resucitarán incorruptos y seremos trocados*. Todos los males han sido ordenados de modo que cada uno es dañino para sí y todos son dañinos unos para otros. Apetecen lo que no puede amarse sin ruina y puede fácilmente perderse; y eso se lo quitan unos a otros cuando se persiguen. Los que se ven privados de los bienes temporales, sufren porque los aman; y los que se los quitan, se regocijan. Pero este regocijo es ceguera, suma miseria, ya que ata al alma y la arrastra a mayores tormentos. También se regocija el pez cuando no ve el anzuelo, y se lanza a la carnaza. Mas, cuando el pescador comienza a tirar de él, el pez siente primero atormentadas las entrañas, y pasa luego de su regocijo a la muerte por ese cebo que le regocijó. Así todos los que se sienten bienaventurados con los bienes temporales, tragaron el anzuelo y con él viven. Tiempo vendrá en que sientan los tormentos que han devorado con tanta avidez. Por eso, en realidad, no dañan a los buenos. Les quitan lo que no aman, ya que nadie podría quitarles lo que aman y con lo que son bienaventurados. Los dolores corporales afligen miserablemente a las almas malas, mientras purifican reciamente a las buenas. Así acaece que el mal hombre y el mal ángel pelean en favor de la divina Providencia, aunque ignoran el bien que con ellos realiza Dios. Se les pagará no según los méritos del servicio, sino según los méritos de la malicia.

CAPUT VIII

OMNIA DIVINA PROVIDENTIA GUBERNARI

9. Sed ut hae animae, quae habent voluntatem nocendi et rationem cogitandi, sub divinis legibus ordinatae sunt, ne aliquid iniustum quisque patiatur; ita omnia et animalia et corporalia in genere suo et in ordine suo divinae providentiae legibus subdita administrantur. Ideo Dominus dicit: *Nonne duo passeres asse veneunt, et unus eorum non cadit in terra sine voluntate Patris vestri?* [1] Hoc enim dixit, volens ostendere quidquid vilisimum homines putant, omnipotentia Dei gubernari. Sic enim et volatilia caeli ab eo pasci, et lilia agri ab eo vestiri, Veritas loquitur [2], quae capillos etiam nostros numeratos esse dicit [3]. Sed quoniam mundas animas rationales per se ipse Deus curat, sive in optimis et magnis Angelis, sive in hominibus tota sibi voluntate servientibus; caetera vero per ipsos gubernat; verissime dici potuit etiam illud ab Apostolo, *Non enim de bobus cura est Deo* [4]. In Scripturis enim sanctis Deus homines docet quomodo cum hominibus agant, et ipsi Deo serviant: quomodo autem agant cum pecoribus suis, ipsi sciunt, id est, quomodo salutem pecorum suorum gubernent usu et peritia et ratione naturali; quae quidem omnia de magnis sui Creatoris opibus acceperunt. Qui ergo potest intelligere quomodo universae creaturae conditor Deus gubernet eam per animas sanctas, quae ministeria eius sunt in caelis et in terris; quia et ipse sanctae animae ab ipso factae sunt, et in eius creatura primatum tenent: qui ergo potest intelligere, intelligat, et intret in gaudium Domini sui [5].

CAPUT IX

HORTATIO AD GUSTANDAM DULCEDINEM DEI

10. Si autem hoc non possumus quamdiu sumus in corpore, et peregrinamur a Domino [1], gustemus saltem quam suavis est Dominus [2], quia dedit nobis pignus Spiritum [3], in quo sentiamus eius dulcedinem: et desideremus ipsum vitae fontem, ubi sobria ebrietate inundemur et irrigemur, sicut lignum quod plantatum est secundum decursus aquarum, et dat fructum in tempore suo, et folia eius non deci-

[1] Mt. 10, 29.
[2] Mt. 6, 26-30.
[3] Ibid. 10, 30.
[4] 1 Cor. 9, 9.
[5] Mt. 25, 21.

[1] 2 Cor. 5, 6.
[2] Ps. 33, 9.
[3] 2 Cor. 1. 22; 5, 5.

CAPITULO VIII

TODO LO GOBIERNA LA DIVINA PROVIDENCIA

9. Estas almas que tienen voluntad para dañar y entendimiento para pensar están ordenadas por la ley divina para que nadie padezca injustamente. Del mismo modo, todas las cosas, animales y corporales, cada una según su género y jerarquía están sometidas a la ley de la divina Providencia y son gobernadas por ella. Por eso dice el Señor: *¿No se venden dos pájaros por un as, y no cae en tierra uno de ellos sin la voluntad de vuestro Padre?* Esto dijo para mostrar que la omnipotencia de Dios gobierna todo lo que los hombres reputan vilísimo. Así, atestigua la Verdad que Dios alimenta a las aves del cielo, viste a los lirios del campo y tiene contados los cabellos de nuestra cabeza. Dios cuida por sí mismo de las almas racionales y limpias, ya se trate de los grandes y óptimos ángeles, ya de los hombres que le sirven con entera voluntad. Lo demás lo gobierna por medio de esas almas. Por eso pudo decir muy bien el Apóstol: *¿acaso se cuida de los bueyes?* Dios en las Santas Escrituras enseña a los hombres cómo han de comportarse con los otros hombres y servirle. Ya saben ellos de por sí cómo han de comportarse con los brutos; atienden a la salud de sus animales con la experiencia, la pericia y la razón, dotes que han recibido de los grandes tesoros de su Creador. Podemos entender cómo Dios, Creador de todo el universo, lo administra mediante las almas santas, que son sus ministros en el cielo y en la tierra. Porque esas almas santas fueron hechas por El y mantienen la precedencia de todas las criaturas. Quien pueda entenderlo, entienda y entre en el gozo de su Señor.

CAPITULO IX

SABOREEMOS LA DULZURA DE DIOS

10. Si no podemos entenderlo mientras estamos en este cuerpo y peregrinamos lejos del Señor, gustemos por lo menos cuán suave es el Señor, que nos dió ya las arras del Espíritu en el cual hemos de sentir la divina dulzura. Codiciemos la fuente misma de la vida, donde en sobria embriaguez seamos inundados y bañados, como el árbol plantado junto a la corriente del agua, que da fruto a su tiempo y no pierde sus

dent[4]. Decit enim Spiritus sanctus: *Filii autem hominum in tegmine alarum tuarum sperabunt: inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae*[5]. Talis ebrietas non evertit mentem, sed tamen rapit sursum, et oblivionem praestat omnium terrenorum: sed si possumus toto affectu iam dicere, *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus*[6].

CAPUT X

Filius Dei propter nos homo factus. Liberum arbitrium

11. Quod si forte adhuc propter aegritudines animae, quas de saeculi amore concepit, nec gustare sumus idonei quam dulcis est Dominus, vel credamus divinae auctoritati, quam voluit esse in Scripturis sanctis de Filio suo *qui factus est ei ex semine Dàvid secundum carnem*, sicut Apostolus loquitur[1]. *Omnia enim per ipsum facta sunt*, sicut in Evangelio scriptum est, *et sine ipso factum est nihil*[2]. Qui nostrae imbecillitatis misertus est; quam imbecillitatem non eius opere, sed nostra voluntate meruimus. Nam Deus hominem inexterminabilem fecit[3], et ei liberum voluntatis arbitrium dedit. Non enim esset optimus, si Dei praeceptis necessitate, non voluntate serviret. Facile est omnino, quantum existimo: quod intelligere nolunt, qui catholicam deseruerunt fidem, et christiani vocari volunt. Nam si nobiscum fatentur naturam nostram non sanari nisi recte faciendo; fateantur eam non infirmari nisi peccando. Et ideo non est credendum animam nostram hoc esse quod Deus est: quia si hoc esset, nec sua voluntate, nec aliqua necessitate in deterius mutaretur; quoniam omni modo incommutabilis intelligitur Deus, sed ab eis qui non in contentione et aemulatione et vanae gloriae cupiditate amant loqui quod nesciunt, sed humilitate christiana sentiunt de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerunt eum[4]. Hanc ergo imbecillitatem nostram suscipere dignatus est Filius Dei, *et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*[5]: non quia aeternitas illa mutata est, sed quia mutabilem creaturam mutabilibus hominum oculis ostendit, quam incommutabili maiestate suscepit.

[4] Ps. 1, 3.
[5] Ps. 35, 8-10.
[6] Ps. 41, 2.

[1] Rom. 1, 3.
[2] Io. 1, 3.
[3] Sap. 2, 23.
[4] Sap. 1, 1.
[5] Io. 1, 14.

hojas. Dice el Espíritu Santo: *los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas; serán embriagados en la abundancia de tu casa y los abrevarás en el torrente de tus delicias. Porque en ti está la fuente de la vida.* Tal embriaguez no quita el seso, sino que lo arrebata hacia lo alto y produce el olvido de lo terreno. Así podemos ya decir con todo el corazón: *como el ciervo desea la fuente de las aguas, así te desea a ti mi alma, ¡Oh Dios!*

CAPITULO X

El hijo de Dios vino en socorro del libre albedrío

11. Si por las amarguras que el alma concibió del amor del mundo no somos capaces de gustar cuán suave es el Señor, creamos por lo menos a la divina Autoridad. En las divinas Escrituras habló acerca de su Hijo, el cual, como dice el Apóstol, *vino a ser del linaje de Abrahán según la carne.* Y como dice el Evangelio: *todo fué creado por El, y sin El nada se hizo.* El se compadeció de nuestra flaqueza, flaqueza que contrajimos no por obra de El, sino por nuestra voluntad. Dios hizo al hombre inmortal y le dotó de libre albedrío. No fuera óptimo si hubiese tenido que cumplir los preceptos de Dios por fuerza y no de grado. Todo esto es muy fácil de entender a juicio mío. Pero no quieren entenderlo los que abandonaron la fe católica y pretenden llamarse cristianos. Si confiesan con nosotros que la naturaleza humana no se cura sino haciendo el bien, confiesen que no se deteriora sino pecando. Por lo tanto, no podemos creer que nuestra alma sea sustancia divina; si lo fuera, no se hubiese deteriorado ni por su voluntad ni por necesidad. Entienden que Dios es enteramente inmutable todos los que no se empeñan en disputas, celos y apetito de la gloria vana por puro gusto de afirmar lo que no saben, los que estiman con humildad cristiana la bondad de Dios y le buscan con simplicidad de corazón. El Hijo de Dios se dignó asumir esta flaqueza nuestra: *y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* No se mudó su eternidad, sino que mostró a los mudables ojos de los hombres la criatura mudable que asumió con inmutable majestad.

CAPUT XI

MODUS LIBERANDI HOMINEM PER FILIUM DEI INCARNATUM QUAM CONVENIENS

12. Sunt autem stulti qui dicunt, Non poterat aliter Sapientia Dei homines liberare, nisi susciperet hominem, et nasceretur de femina, et a peccatoribus omnia illa pateretur? Quibus dicimus: Poterat omnino, sed si aliter faceret, similiter vestrae stultitiae displiceret. Si enim non appareret oculis peccatorum, lumen eius aeternum utique, quod per interiores oculos videtur, inquinatis mentibus videri non posset. Nunc autem quia visibiliter nos commonere dignatus est, ut ad invisibilia praepararet, displicet avaris, quia non aureum corpus habuit; displicet impudicis, quia de femina natus est (multum enim oderunt impudici, quod concipiunt et pariunt feminae); displicet superbis, quod contumelias patientissime pertulit; displicet delicatis, quia cruciatus est; displicet timidis, quia mortuus est. Et ut non vitia sua videantur defendere, non in homine dicunt sibi hoc displicere, sed in Filio Dei. Non enim intelligunt, quid sit aeternitas Dei, quae hominem assumpsit; et quid ipsa humana creatura, quae mutationibus suis in pristinam firmitatem revocabatur, ut disceremus, docente ipso Domino, infirmitates quas peccando collegimus, recte faciendo posse sanari. Ostendebatur enim nobis ad quam fragilitatem homo sua culpa pervenerit, et ex qua fragilitate divino auxilio liberetur. Itaque Filius Dei hominem assumpsit, et in illo humana perpessus est. Haec medicina hominum tanta est, quanta non potest cogitari. Nam quae superbia sanari potest, si humilitate Filii Dei non sanatur? Quae avaritia sanari potest, si paupertate Filii Dei non sanatur? Quae iracundia sanari potest, si patientia Filii Dei non sanatur? Quae impietas sanari potest, si charitate Filii Dei non sanatur? Postremo quae timiditas sanari potest, si resurrectione corporis Christi Domini non sanatur? Erigat spem suam genus humanum, et recognoscat naturam suam; videat quantum locum habeat in operibus Dei. Nolite vos ipsos contemnere, viri; Filius Dei virum suscepit. Nolite vos ipsas contemnere, feminae; Filius Dei natus ex femina est. Nolite tamen amare carnalia; quia in Filio Dei nec masculus nec femina sumus. Nolite amare temporalia; quia si bene amarentur, amaret ea homo quem suscepit Filius Dei. Nolite timere contumelias et cruces et mortem; quia si nocerent homini, non ea pateretur homo quem suscepit Filius Dei. Haec omnis hortatio, quae iam ubique praedicatur, ubique veneratur, quae omnem

CAPITULO XI

CONVENIENCIA DE LA ENCARNACIÓN PARA LIBRAR AL HOMBRE

12. Necios son los que dicen: «¿No podría la sabiduría de Dios libertar a los hombres de otro modo sino asumiendo al hombre, naciendo de mujer y padeciendo tanto de parte de los pecadores? A ésos les decimos: Podía. Pero, si lo hubiese hecho de otro modo, hubiese disgustado a vuestra necedad de igual modo. Si no hubiese aparecido ante los ojos de los mortales, no hubiesen podido las mentes mancilladas contemplar su esplendor, que es eterno y se ve con los ojos interiores. Se dignó amonestarnos con su apariencia visible para prepararnos a lo invisible. Eso disgusta a los avaros, porque no tuvo un cuerpo de oro; disgusta a los impuros, porque nació de mujer, y los impuros odian en extremo el que conciban y den a luz las mujeres; disgusta a los altivos, porque toleró con paciencia las injurias; disgusta a los sibaritas, porque fué atormentado; disgusta a los tímidos, porque padeció la muerte. Para que no parezca que defienden sus propios vicios, dicen que eso no les disgusta en los hombres, sino en el Hijo de Dios. No entienden en qué consiste la eternidad de Dios, que asumió al hombre; ni en qué consiste esa misma criatura humana, que con sus mutaciones fué reducida a la antigua salud, para darnos a entender con doctrina divina que la enfermedad contraída por el pecado puede curarse por la virtud. Se nos mostró la fragilidad a que el hombre llegó por su pecado y de qué fragilidad es curado con el auxilio divino. Para eso el Hijo de Dios asumió al hombre y en él padeció los achaques humanos. Esta medicina de los hombres es tan alta, que no podemos ni imaginarla. Porque ¿qué orgullo podrá curarse si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué avaricia podrá curarse si con la pobreza del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué iracundia podrá curarse si con la paciencia del Hijo de Dios no se cura? ¿Qué impiedad podrá curarse si con la caridad del Hijo de Dios no se cura? Finalmente, ¿qué timidez podrá curarse si con la resurrección del cuerpo del Hijo de Dios no se cura? Levante su esperanza el género humano y reconozca su naturaleza. Vea qué alto lugar ocupa entre las obras de Dios. No os menospreciéis, ¡oh varones!, el Hijo de Dios asumió al varón. No os menospreciéis, ¡oh mujeres!, el Hijo de Dios nació de mujer. Pero tampoco améis lo carnal: en el Hijo de Dios no somos ni varón ni mujer. No améis lo temporal: si virtuosamente pudiera amarse, lo hubiese amado el hombre asumido por el Hijo de Dios. No temáis las afrentas, la cruz y la muerte: si dañasen al hombre, no las hubiera padecido el hombre asumido por el Hijo de Dios. Toda esta exhortación que ahora por doquier se

obedientem animam sanat, non esset in rebus humanis, si non essent facta illa omnia qua stultissimis displicent. Quem dignatur imitare vitiosa iactantia, ut ad virtutem percipiendam possit adduci, si erubescit imitari eum de quo dictum est antequam nasceretur, quod Filius Altissimi vocabitur [1], et per omnes iam gentes, quod negare nemo potest, Filius Altissimi vocatur. Si multum de nobis sentimus, dignemur imitari eum qui Filius Altissimi vocatur: si parum de nobis sentimus, audeamus imitari piscatores et publicanos, qui eum imitati sunt. O medicinam omnibus consulentem, omnia tumentia comprimentem, omnia tabescentia reficientem, omnia superflua resecantem, omnia necessaria custodientem, omnia perdita reparantem, omnia depravata corrigentem! Quis iam se extollat contra Filium Dei? Quis de se desperet, pro quo tam humilis esse voluit Filius Dei? Quis beatam vitam esse arbitretur in iis quae contemnenda esse docuit Filius Dei? Quibus adversitatibus cedat, qui naturam hominis tantis persecutionibus custoditam credit in Filio Dei? Quis sibi esse clausum regnum caelorum putet, qui cognoscit publicanos et meretrices imitatos esse Filium Dei? [2]. Qua perversitate non careat, qui facta et dicta intuetur et diligit et sectatur illius hominis, in quo se nobis ad exemplum vitae praebuit Filius Dei?

CAPUT XII

CHRISTIANA FIDES UBIQUE VIGET ET VINCIT

13. Itaque iam et masculi et feminae, et omnis aetas, et omnis huius saeculi dignitas ad spem vitae aeternae commota est. Alii neglectis temporalibus bonis convolant ad divina. Alii cedunt eorum virtutibus qui haec faciunt, et laudant quod imitari non audent. Pauci autem adhuc murmurant, et inani livore torquentur; aut qui sua quaerunt in Ecclesia, quamvis videantur catholici, aut ex ipso Christi nomine gloriam quaerentes haeretici, aut peccatum impietatis suae defendere cupientes Iudaei, aut curiositatem vanae licentiae perdere timentes Pagani. Sed Ecclesia catholica per totum orbem longe lateque diffusa, impetus eorum prioribus temporibus frangens, magis magisque roborata est; non resistendo, sed perferendo. Nunc vero insidiosas eorum quaestiones fide irridet, diligentia discutit, intelligentia dissolvit: criminatores palearum suarum non curat; quia tempus messis, et tempus arearum, et tempus horreorum caute diligenterque distinguit: criminatores autem frumenti sui, aut errantes corrigit, aut invidentes inter spinas et zizania computat.

[1] Lc. 1, 32.
[2] Mt. 21, 31.

pregona y venera, que cura a toda alma obediente, no entraría en las relaciones humanas si no se hubiesen realizado esas cosas que tanto disgusto causan a los necios. ¿A quién se dignará imitar la ambiciosa altivez para poder llegar a percibir la virtud si se avergüenza de imitar a aquel de quien se dijo antes de nacer que sería llamado Hijo del Altísimo, y que de hecho así es ya llamado por todos los pueblos, cosa que nadie puede negar? Si tan buena estima tenemos de nosotros mismos, dignémonos imitar a quien se llama Hijo del Altísimo. Si tenemos baja estima de nosotros, osemos imitar a los publicanos y pecadores, que le imitaron a El. ¡Oh medicina que para todo vale, que reduce todos los tumores, purifica todas las podredumbres, corta todas las excrecencias, conserva todo lo necesario, repara todo lo perdido, corrige todo lo depravado! ¿Quién se enorgullecerá ya contra el Hijo de Dios? ¿A qué adversidades se rendirá quien cree que la naturaleza humana fué mantenida entre tantas persecuciones por el Hijo de Dios? ¿Quién pensará que tiene cerrado el reino de los cielos sabiendo que los publicanos y rameras han imitado al Hijo de Dios? ¿Y de qué maldad no se librará quien contempla, ama e imita los hechos y dichos de aquel hombre en el que el Hijo de Dios nos presentó un *modelo de vivir?*

CAPITULO XII

LA FE CRISTIANA DOQUIER REINA Y VENCE

13. Varones y mujeres: toda edad y toda dignidad de este mundo se han animado a esperar la vida eterna. Los unos abandonan los bienes temporales y vuelan a los divinos. Los otros se humillan ante las virtudes de los que tal hacen y loan lo que no osan imitar. Unos pocos murmuran y se retuercen de vana envidia: son los que en la Iglesia buscan su bien privado aunque parezcan católicos; son los herejes, que pretenden gloriarse con el nombre de Cristo; son los judíos, que tratan de defender el pecado de su impiedad; o son los paganos, que temen perder la curiosidad de su vana licencia. Mas la Iglesia católica, difundida a lo largo y a lo ancho por todo el orbe, que reprimió el ímpetu de todos ellos en los tiempos pasados, se robustece más y más no con la resistencia, sino con la tolerancia. Apoyada en su fe, se ríe de los problemas insidiosos que ellos presentan, con diligencia los discute, con inteligencia los resuelve. No se cuida de los examinadores de su paja, ya que distingue con cautela y diligencia el tiempo de la cosecha, el de la era y el del granero. Corrige a los que denuncian su trigo y a los que yerran, o computa entre las espinas y cizaña a los envidiosos.

CAPUT XIII

FIDES RECTA SIT, ET ACTIO BONA

14. Subiiciamus ergo animam Deo, si volumus servituti subiicere corpus nostrum, et de diabolo triumphare. Fides est prima quae subiugat animam Deo; deinde praecepta vivendi, quibus custoditis spes nostra firmatur, et nutritur charitas, et lucere incipit quod antea tantummodo credebatur. Cum enim cognitio et actio beatum hominem faciant; sicut in cognitione cavendus est error, sic in actione cavenda est nequitia. Errat autem quisquis putat veritatem se posse cognoscere, cum adhuc nequiter vivat. Nequitia est autem mundum istum diligere, et ea quae nascuntur et transeunt, pro magno habere; et ea concupiscere, et pro his laborare, ut acquirantur; et laetari, cum abundaverint; et timere, ne pereant; et contristari, cum pereunt. Talis vita non potest puram illam et sinceram et incommutabilem videre veritatem, et inhaerere illi, et in aeternum iam non moveri. Itaque priusquam mens nostra purgetur, debemus credere quod intelligere nondum valemus; quoniam verissime dictum est per prophetam, *Nisi credideritis, non intelligetis* [1].

15. Fides in Ecclesia brevissime traditur, in qua commendantur aeterna, quae intelligi a carnalibus nondum possunt; et temporalia praeterita et futura, quae pro salute hominum gessit et gestura est aeternitas divinae providentiae. Credamus ergo in Patrem et Filium et Spiritum sanctum: haec aeterna sunt et incommutabilia, id est, unus Deus, unius substantiae Trinitas aeterna; Deus ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia [2].

CAPUT XIV

NON AUDIENDI QUI TRES PERSONAS NEGANT

16. Nec eos audiamus, qui dicunt Patrem tantummodo esse, nec habere Filium, nec esse cum eo Spiritum sanctum, sed ipsum Patrem aliquando appellari Filium, aliquando Spiritum sanctum. Nesciunt enim Principium ex quo sunt omnia, et Imaginen eius per quam formantur omnia, et Sanctitatem eius in qua ordinantur omnia.

[1] Is. 7, 9, sec. 70.
[2] Rom. 9. 36.

CAPITULO XIII

FE RECTA Y ACCIÓN BUENA

14. Sometamos, pues, el alma a Dios, si queremos someter nuestro cuerpo a servidumbre y triunfar del diablo. Y la fe es la primera que somete el alma a Dios. Luego vienen los preceptos de buen vivir, con cuya observancia se afirma la esperanza, se nutre la caridad y empieza a comprenderse lo que antes tan sólo se creía. El conocimiento y la acción son los que dan la felicidad al hombre; y así como en el conocimiento hay que evitar el error, así en la conducta hay que evitar la maldad. Yerra quien piensa que puede comprender la verdad viviendo inicuamente. Iniquidad llamo amar a este mundo y estimar en mucho lo que nace y pasa, desearlo y trabajar para adquirirlo, regocijarse cuando abunda, temer que perezca, contristarse cuando perece. Una vida tal no puede contemplar aquella pura, auténtica e inalterable verdad, adherirse a ella y permanecer adherida para siempre. Por lo tanto, antes de que se purifique nuestra mente, hemos de creer lo que aun no podemos entender; porque con razón dijo el profeta: *si no creyereis, no entenderéis.*

15. En pocas palabras nos propone la Iglesia esa fe en la que se recomiendan las cosas eternas, que los carnales no pueden todavía entender, y juntamente las cosas temporales pasadas y futuras que la eternidad de la divina Providencia realizó o realizará. Creamos, pues, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; son personas eternas e inmutables, es decir, un solo Dios, Trinidad eterna en una substancia única, Dios de quien todo, por quien todo, en quien todo.

CAPITULO XIV

AFIRMEMOS LA TRINIDAD

16. No escuchemos a los que dicen que sólo existe el Padre, que no tiene Hijo, ni tiene consigo al Espíritu Santo, sino que el mismo Padre a veces se llama Hijo y a veces también Espíritu Santo. Porque ésos no conocen al Principio, de quien todo procede; ni a su Imagen, por quien todo se forma; ni a su Santidad, en la que todo se ordena.

CAPUT XV

NEC AUDIENDI QUI INDUCUNT TRES DEOS

17. Nec eos audiamus, qui indignantur et stomachantur, quia non tres deos colendos dicimus. Nesciunt enim quid sit una eademque substantia; et phantasmatibus suis illuduntur, quia solent videre corporaliter vel animalia tria, vel quaecumque corpora tria locis suis esse separata: sic putant intelligendam substantiam Dei; et multum errant, quoniam superbi sunt; et non possunt discere, quia nolunt credere.

CAPUT XVI

NEC ILLI QUI NEGANT AEQUALITATEM ET AETERNITATEM PERSONARUM

18. Nec eos audiamus, qui Patrem solum verum Deum et sempiternum esse dicunt; Filium autem non de ipso genitum, sed ab ipso factum de nihilo, et fuisse tempus quando non erat, sed tamen primum locum tenere in omni creatura; et Spiritum sanctum minoris maiestatis esse quam Filium, et ipsum factum esse post Filium; et horum trium diversas esse substantias, tanquam aurum et argentum et aeramentum. Nesciunt enim quid loquantur, et de his rebus quas per oculos carneos videre consueverunt, vanas imagines ad disputationes suas transferunt. Quia revera magnum est mente conspicere generationem, quae non fit ex aliquo tempore sed aeterna est; et ipsam Charitatem et Sanctitatem, qua Generator et Generatus ineffabiliter sibi copulantur: magnum et difficile est haec mente conspicere, etiamsi pacata et tranquilla sit. Non potest ergo fieri ut illi haec videant, qui terrenas generationes nimis intuentur, et ad istas tenebras addunt adhuc fumum, quem sibi contentionibus et certaminibus quotidianis excitare non cessant, habentes animas carnis affectibus diffluentes, tanquam ligna humore saginata, in quibus ignis fumum solum vomit et habere flammas lucidas non potest. Et hoc quidem de omnibus haereticis rectissime dici potest.

CAPITULO XV

TRINIDAD NO SIGNIFICA TRES DIOSES

17. No escuchemos a los que se indignan y encolerizan porque no decimos que hay que adorar tres dioses. Ignoran lo que es una y la misma substancia. Les engaña su fantasía porque suelen ver corporalmente que tres animales o tres cuerpos se hallan separados en sus correspondientes lugares; y piensan que de ese modo hemos de entender la substancia divina. Muchos yerran, porque son orgullosos; y no pueden aprender, porque se niegan a creer.

CAPITULO XVI

LAS TRES DIVINAS PERSONAS SON IGUALES Y ETERNAS

18. No escuchemos a los que dicen que sólo el Padre es verdadero y sempiterno Dios; que el Hijo no fué engendrado por El, sino hecho por El de la nada; que hubo un tiempo en que el Hijo no existía, aunque ocupa el primer lugar entre todas las criaturas. Igualmente, que el Espíritu Santo goza de majestad inferior al Hijo y que fué hecho después del Hijo; y que la substancia de los tres es diferente, como oro, plata y bronce. No saben lo que dicen; acostumbrados a ver las cosas con los ojos corporales, se empeñan en trasladar sus imágenes a estos problemas. Cierto, es cosa grande contemplar con la mente una generación que no se realiza en el tiempo, sino que es eterna; contemplar una Caridad o Santidad en la que se unen de modo inefable el que engendra y el engendrado. Es grande y difícil contemplar esto con la mente, aunque ésta sea sosegada y tranquila. No podrán, pues, realizarlo los que se fijan demasiado en la generación terrena y a estos misterios agregan el humo que no cesan de levantar con sus contiendas y disputas diarias. Rebosa su alma de afectos carnales. Son como leños rezumantes de humedad, de los que el fuego no logra sacar sino humo y que no pueden lanzar la llama limpia. Y esto puede aplicarse con razón a todos los herejes.

CAPUT XVII

Fides incarnationis Christi

19. Credentes ergo incommutabilem Trinitatem, credamus etiam dispensationem temporalem pro salute generis humani. Nec eos audiamus, qui Filium Dei Iesum Christum nihil esse aliud quam hominem dicunt, sed ita iustum, ut dignus sit appellari Filius Dei. Et hos enim catholica disciplina misit foras; quoniam vanae gloriae cupiditate decepti, contentiose disputare voluerunt, antequam intelligerent quid sit Dei Virtus et Dei Sapientia [1], *et in principio Verbum*, per quod *facta sunt omnia*, et quomodo *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* [2].

CAPUT XVIII

Nec audiendi negantes Christum habuisse verum corpus

20. Nec eos audiamus, qui non verum hominem suscepisse dicunt Filium Dei, neque natum esse de femina, sed falsam carnem et imaginem simulatam corporis humani ostendisse videntibus. Nesciunt enim quomodo substantia Dei administrans universam creaturam inquinari omnino non possit: et tamen praedicant istum visibilem solem radios suos per omnes faeces et sordes corporum spargere, et eos mundos et sinceros ubique servare. Si ergo visibilia munda a visibilibus immundis contingi possunt, et non inquinari; quanto magis invisibilis et incommutabilis Veritas per spiritum animam, et per animam corpus suscipiens, toto homine assumpto ab omnibus eum infirmitatibus nulla sui contaminatione liberavit? Itaque magnas patiuntur angustias, et cum timent, quod fieri non potest, ne humana carne Veritas inquinetur. Veritatem dicunt esse mentitam. Et cum ille praeceperit, dicens, *Sit in ore vestro, Est, est; Non, non* [1]; et Apostolus clamet, *Non erat in illo Est et Non, sed Est in illo erat* [2]; isti totum corpus eius falsam carnem fuisse contendunt, ut non sibi videantur imitari Christum, si non suis auditoribus mentiantur.

---

[1] 1 Cor. 1, 24.
[2] Io. 1, 3, 14.

[1] Mt. 5, 37.
[2] 2 Cor. 1, 19.

CAPITULO XVII

La fe en la Encarnación de Cristo

19. Creamos, pues, en la inmutable Trinidad al mismo tiempo que en la dispensación temporal realizada por la salud del género humano. No escuchemos a los que dicen que el Hijo de Dios, Jesucristo, es un puro hombre, aunque tan justo, que mereció ser llamado Hijo de Dios. La disciplina católica los arrojó fuera de su seno, porque, engañados con el apetito de gloria vana, se empeñaron en discutir reñidamente en qué consiste la Verdad y Sabiduría de Dios, y qué significa *en el principio era el Verbo, por quien fueron hechas todas las cosas*, y cómo *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

CAPITULO XVIII

Cristo tuvo un cuerpo verdadero

20. No escuchemos a los que dicen que el Hijo de Dios no asumió un verdadero hombre, ni nació de mujer, sino que mostró a los que lo vieron una carne falsa y una imagen simulada de cuerpo humano. Ignoran que la substancia divina, al gobernar todas las criaturas, no puede recibir mancilla en absoluto. Ellos mismos confiesan que este sol visible esparce sus rayos sobre toda la inmundicia y corrupción de los cuerpos, y esos rayos se mantienen limpios y puros. Si, pues, cosas visibles y limpias pueden ser tocadas sin mancharse por cosas visibles y sucias, ¿cuánto mejor pudo la inmutable Verdad, al tomar el alma por el espíritu y el cuerpo por el alma, asumir al hombre entero y liberarlo de todas las enfermedades sin padecer contaminación? Por eso se angustian sobremanera temiendo lo imposible, a saber, que la Verdad se mancille con la carne humana. Entonces afirman que mintió la Verdad. Cristo nos encargó: *poned en vuestros labios: «Sí, sí»; «No, no»*; y el Apóstol clama: *no había en El «Sí» y «No»; tan sólo había «Sí»*. Y éstos defienden que su cuerpo fué una carne falsa. Por lo visto, les parece que no imitan a Cristo si no mienten a los que les escuchan.

CAPUT XIX

NEC NEGANTES CHRISTUM HABUISSE MENTEM HOMINIS

21. Nec eos audiamus, qui Trinitatem quidem in una aeterna substantia confitentur; sed hominem ipsum, qui temporali dispensatione susceptus est, audent dicere non habuisse hominis mentem, sed solam animam et corpus. Hoc est dicere, Non fuit homo, sed membra corporis habebat humana. Animam enim et corpus habent et bestiae, sed rationem non habent, quae mentis est propria. Sed si exsecrandi sunt illi qui eum negant humanum corpus habuisse, quod est infimum in homine; miror quod isti non erubescunt, qui hoc eum negant habuisse quod est optimum in homine. Multum enim lugenda est mens humana, si vincitur a corpore suo: si quidem in illo homine non reformata est, in quo ipsum corpus humanum iam dignitatem formae caelestis accepit. Sed absit ut hoc credamus, quod confinxit temeraria caecitas et superba loquacitas.

CAPUT XX

NEC DICENTES ILLUM HOMINEM NON ALITER SUSCEPTUM A SAPIENTIA DEI AC CAETEROS SANCTOS, QUI SAPIENTES FIUNT

22. Nec eos audiamus, qui sic dicunt ab illa aeterna Sapientia susceptum esse hominem, qui de virgine natus est, quomodo et alii homines ab ea sapientes fiunt, qui perfecte sapientes sunt. Nesciunt enim proprium illius hominis sacramentum, et putant hoc solum eum plus habuisse inter caeteros beatissimos, quod de virgine natus est. Quod ipsum si bene considerent, fortassis credant ideo illum hoc praeter caeteros meruisse, quod aliquid proprium praeter caeteros habet etiam ista susceptio. Aliud est enim sapientem tantum fieri per Sapientiam Dei, et aliud ipsam personam sustinere Sapientiae Dei. Quamvis enim eadem natura sit corporis Ecclesiae, multum tamen distare inter caput et membra caetera quis non intelligat? Si enim Ecclesiae caput est homo ille, cuius susceptione *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis;* membra caetera sunt omnes sancti, quibus perficitur et completur Ecclesia. Quomodo ergo anima totum corpus nostrum animat et vivificat, sed in capite et vivendo sentit, et audiendo, et odorando, et gustando, et tangendo, in caeteris autem membris tangendo tantum, et ideo capiti cuncta subiecta sunt ad operandum, illud autem supra collacatum est ad consulendum; quia ipsius animae, quae consulit corpori, quodam modo personam sustinet caput; ibi enim

CAPITULO XIX

CRISTO TUVO MENTE HUMANA

21. No escuchemos a los que confiesan a la Trinidad en una sola substancia eterna, pero osan decir que ese hombre que fué asumido dentro de la dispensación temporal, no tuvo mente humana, sino solos el alma y el cuerpo. Esto es tanto como decir: no fué hombre, aunque tuvo miembros humanos. También los brutos tienen alma y cuerpo, pero carecen del entendimiento, que es propio de la mente. Si hemos de anatematizar a los que niegan que tuvo Cristo cuerpo humano, me maravilla que éstos no se sonrojen al negar a Cristo lo mejor que tiene el hombre. Es lamentable la mente humana si es superada por su cuerpo. Ahora bien: en Cristo no ha sido reformado el espíritu, y, en cambio, el cuerpo humano recibió ya la dignidad de una forma celeste. Pero Dios nos libre de creer tal cosa, inventada por una ceguera temeraria y por una locuacidad engreída.

CAPITULO XX

EL VERBO ASUMIÓ AL HOMBRE DE DISTINTO MODO QUE A LOS SANTOS

22. No escuchemos a los que dicen que la Sabiduría eterna asumió al hombre nacido de la Virgen, como hace sabios a otros hombres que son sabios perfectos. Ignoran el misterio propio del hombre asumido y piensan que entre los demás bienaventurados sólo tuvo de especial el haber nacido de una Virgen. Si reparasen bien en ello, creerían quizá que, si mereció algo más que los demás, fué porque tal encarnación tuvo algo propio que no se da en los otros. En efecto, una cosa es hacerse sabio por obra de la Sabiduría de Dios y otra cosa es recibir la persona de la Sabiduría de Dios. ¿Quién no comprenderá que, aunque la naturaleza del cuerpo de la Iglesia sea única, hay harta diferencia entre la Cabeza y los demás miembros? Si es Cabeza de la Iglesia aquel hombre por cuya unión *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,* son miembros todos los santos con los que se perfecciona y completa el cuerpo de la Iglesia. El alma anima y vivifica todo nuestro cuerpo, pero siente en la cabeza con la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, mientras en los otros miembros sólo siente con el tacto; por eso todos ellos están sometidos a la cabeza para obrar, mientras ella está colocada en lo alto para dirigir; es que la cabeza, en cierto modo, hace las veces del alma,

omnis sensus apparet: sic universo populo sanctorum tanquam uni corpori caput est Mediator Dei et hominum homo Christus Iesus [1]. Et propterea Sapientia Dei, et Verbum in principio per quod facta sunt omnia, non sic assumpsit illum hominem ut caeteros sanctos; sed multo excellentius, multoque sublimius: quomodo ipsum solum assumi oportuit, in quo Sapientia hominibus appareret, sicut eam visibiliter decebat ostendi. Quapropter aliter sunt sapientes caeteri homines quicumque sunt, vel esse potuerunt, vel poterunt; et aliter ille unus Mediator Dei et hominum homo Christus Iesus, qui Sapientiae ipsius, per quam sapientes fiunt quicumque homines, non solum beneficium habet, sed etiam personam gerit. De caeteris enim sapientibus et spiritualibus animis recte dici potest, quod habeant in se Verbum Dei per quod facta sunt omnia: sed in nullo eorum recte dici potest quod *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis;* quod in solo Domino nostro Iesu Christo rectissime dicitur.

CAPUT XXI

NEC AUDIENDI QUI SOLUM CORPUS A VERBO SUSCEPTUM DICUNT

23. Nec eos audiamus, qui solum corpus humanum susceptum esse dicunt a Verbo Dei, et sic audiunt quod dictum est, *Et Verbum caro factum est*, ut negent illum hominem vel animam vel aliquid hominis habuisse, nisi carnem solam. Errant enim multum; nec intelligunt ideo carnem solam nominatam esse in eo quod dictum est, *Verbum caro factum est*, quia hominum oculis, propter quos facta est illa susceptio, caro sola potuit apparere. Nam si absurdum est et valde indignum ut humanum spiritum homo ille non habuerit, sicut superius tractavimus; quanto magis absurdum et indignum est ut nec spiritum, nec animam habuerit, et hoc solum habuerit quod etiam in pecoribus vilius est et extremius, id est corpus? A nostra ergo fide etiam ista impietas excludatur, totumque hominem atque perfectum a Verbo Dei susceptum esse credamus.

CAPUT XXII

NEC QUI CORPUS CHRISTI NEGANT FORMATUM DE FEMINA, ET DICUNT SIC FACTUM, UT ILLUD QUO SPIRITUS APPARUIT IN COLUMBA

24. Nec eos audiamus, qui tale corpus Dominum nostrum habuisse dicunt, quale apparuit in columba quam vidit Ioannes Baptista descendentem de caelo et manentem super eum

[1] 1 Tim. 2, 5.

encargada de dirigir el cuerpo, y por eso están en ella todos los sentidos. Del mismo modo, el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús, es para todo el cuerpo de los santos lo que es la cabeza para el cuerpo. Así, la Sabiduría de Dios, el Verbo, que estaba en el principio y por quien fueron hechas todas las cosas, no asumió al hombre suyo como a los otros santos, sino en forma mucho más excelente y sublime. De esa forma convino asumirle a él solo, pues en él aparece ante los hombres la Sabiduría tal como convenía manifestarla visiblemente. De un modo son sabios todos los demás hombres que lo son o que pudieron o podrán serlo; y de diferente modo lo es el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús. Este no sólo se beneficia de esa Sabiduría, por la que se hacen sabios los demás hombres que lo son, sino que además hace las veces de la Sabiduría. De las demás almas sabias o espirituales puede decirse con razón que tienen en sí el Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas; pero de nadie puede decirse con razón que *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*, pues eso se dice con razón de sólo nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO XXI

EL VERBO NO TOMÓ SOLAMENTE EL CUERPO

23. No escuchemos a los que dicen que el Verbo de Dios tomó solamente el cuerpo, y así interpretan la frase *el Verbo se hizo carne* negando que asumiese al hombre, al alma o cosa del hombre, excepto la carne sola. Mucho yerran. No entienden que se dice *el Verbo se hizo carne* nombrando solamente la carne. Es que sola la carne pudo aparecer ante los ojos de los hombres, por los que se realizó la encarnación. Como arriba dijimos, es absurdo e indigno que aquel hombre no tuviese un espíritu humano. ¿Cuánto más absurdo será que no tuviese espíritu ni alma y que tuviera tan sólo lo que es ínfimo y más vil aun entre los brutos, es decir, el cuerpo? Excluyamos, pues, también de nuestra fe esta impiedad y creamos que el Verbo de Dios asumió al hombre entero y perfecto.

CAPITULO XXII

CRISTO NACIÓ DE MUJER

24. No escuchemos a los que afirman que nuestro Señor tuvo un cuerpo semejante a la paloma que vió Juan Bautista descender del cielo y posarse sobre Jesús como símbolo del

in signo Spiritus sancti. Ita enim persuadere conantur Filium Dei natum non esse de femina: quia si carnalibus oculis eum oportebat ostendi, potuit, inquiunt, sic assumere corpus, quomodo Spiritus sanctus. Non enim et columba illa de ovo nata est, aiunt; et tamen humanis oculis potuit apparere. Quibus primum illud respondendum est, quod ibi legimus in specie columbae apparuisse Ioanni Spiritum sanctum [1], ubi legimus etiam Christum natum esse de femina [2]; et non oportet in parte credere Evangelio, et in parte non credere. Unde enim credis in columbae specie demonstratum esse Spiritum sanctum, nisi quia in Evangelio legisti? Ergo et ego inde credo Christum natum de virgine esse, quia in Evangelio legi. Quare autem Spiritus sanctus non est natus de columba, quemadmodum Christus de femina, illa causa est, quia non columbos liberare venerat Spiritus sanctus, sed hominibus significare innocentiam et amorem spiritualem, quod in columbae specie visibiliter figuratum est. Dominus autem Iesus Christus, qui venerat ad homines liberandos, in quibus et mares et feminae pertinent ad salutem, nec mares fastidivit, quia marem suscepit; nec feminas, quia de femina natus est. Huc accedit magnum sacramentum, ut quoniam per feminam nobis mors acciderat, vita nobis per feminam nasceretur: ut de utraque natura, id est feminina et masculina, victus diabolus cruciaretur, quoniam de ambarum subversione laetabatur; cui parum fuerat ad poenam si ambae naturae in nobis liberarentur, nisi etiam per ambas liberaremur. Neque hoc ita dicimus, ut Dominum Iesum Christum dicamus solum verum corpus habuisse, Spiritum sanctum autem fallaciter apparuisse oculis hominum: sed ambo illa corpora, vera corpora credimus. Sicut enim non oportebat ut homines falleret Filius Dei, sic non decebat ut homines falleret Spiritus sanctus: sed omnipotenti Deo, qui universam creaturam de nihilo fabricavit, non erat difficile verum corpus columbae sine aliorum columborum ministerio figurare, sicut ei non fuit difficile verum corpus in utero Mariae sine virili semine fabricare; cum natura corporea et in visceribus feminae ad formandum hominem et in ipso mundo ad formandam columbam imperio Domini voluntatique serviret. Sed stulti homines, et miseri, quod aut ipsi facere non possunt, aut in vita sua nunquam viderunt, etiam ab omnipotente Deo fieri potuisse non credunt.

[1] Mt. 3, 16.
[2] Ibid. 1, 20-25.

Espíritu Santo. Así pretenden hacer creer que el Hijo de Dios no nació de mujer. Si convenía mostrarse a los ojos carnales, pudo asumir un cuerpo como el Espíritu Santo, dicen ellos. La paloma aquella, siguen diciendo, no nació de un huevo, y, sin embargo, apareció ante los ojos humanos. Hemos de contestarles: leemos que el Espíritu Santo apareció a Juan en figura de paloma, pero en el mismo libro leemos que Cristo nació de mujer; no podemos creer una parte del Evangelio y rechazar otra. ¿Por qué crees que el Espíritu Santo apareció en figura de paloma, sino porque lo leíste en el Evangelio? Pues por eso mismo creo yo que Cristo nació de una virgen, porque lo he leído en el Evangelio. ¿Por qué el Espíritu Santo no nació de paloma, como Cristo nació de mujer? La razón es: el Espíritu Santo no vino a redimir a los palomos, sino a dar a entender a los hombres la inocencia y el amor espiritual, cuyo símbolo visible fué la figura de paloma. En cambio, nuestro Señor Jesucristo vino a libertar a los hombres, varones y mujeres, pues ambos habían de salvarse. No agravió a los varones, pues nació varón; ni a las mujeres, pues nació de mujer. Añádase a esto el símbolo: ya que la muerte nos vino por la mujer, había de nacernos la vida por la mujer. El diablo había de ser vencido y atormentado por ambos géneros, el masculino y el femenino, ya que cantaba victoria por la ruina de ambos. Poco hubiera sido libertar ambos géneros, y por eso fué menester valerse de ambos para obtener la libertad. No queremos decir que tan sólo nuestro Señor Jesucristo tuvo un cuerpo verdadero, y que el Espíritu Santo apareció en uno falso ante los ojos humanos. Porque, si no convenía que el Hijo de Dios engañase a los hombres, no era decente que los engañase el Espíritu Santo. No era difícil para la omnipotencia de Dios, que todo lo creó de la nada, fabricar un verdadero cuerpo de paloma sin necesidad de padres, como no fué difícil para ella fabricar sin semen viril un verdadero cuerpo en el seno de María. La naturaleza corpórea está sometida al imperio y voluntad de Dios tanto en las entrañas de la mujer para formar un cuerpo como en el universo para formar una paloma. Sólo que los necios y míseros no creen que el Dios omnipotente pudiese hacerlo, porque no pueden hacerlo ellos o porque en su vida vieron cosa semejante.

CAPUT XXIII

NON AUDIENDI, QUI FILIUM DEI CREATURAM DICUNT, QUIA PASSUS EST. FILIUM DEI SINE DIVINITATIS MUTATIONE PASSUM ESSE

25. Nec eos audiamus qui propterea volunt cogere ut inter creaturas Filium Dei numeremus, quia passus est. Dicunt enim: Si passus est, mutabilis est; et si mutabilis est, creatura est, quia Dei substantia non potest immutari. Cum quibus etiam nos dicimus et Dei substantiam commutari non posse, et creaturam esse mutabilem. Sed aliud est esse creaturam, et aliud suscipere creaturam. Filius ergo unigenitus Dei, qui est Virtus et Sapientia Dei, et Verbum per quod facta sunt omnia, quia immutari non potest omnino, suscepit humanam creaturam, quam lapsam erigere, atque, inveteratam renovare dignatus est. Nec in ea per passionem ipse in deterius commutatus est, sed eam potius per resurrectionem in melius commutavit. Nec propterea Verbum Patris, id est unicum Dei Filium, per quem facta sunt omnia, negandum est natum et passum esse pro nobis. Et martyres enim passos dicimus et mortuos propter regna caelorum; nec tamen in ea passione et morte animae eorum occisae sunt. Dicit enim Dominus: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animae autem nihil possunt facere* [1]. Sicut ergo martyres passos et mortuos dicimus in corporibus quae portabant, sine animarum interfectione vel morte; sic Filium Dei passum et mortuum dicimus in homine quem portabat, sine divinitatis aliqua commutatione vel morte.

CAPUT XXIV

NON AUDIENDI, QUI NEGANT TALE CORPUS DOMINI RESURREXISSE, QUALE FUERAT SEPULTUM

26. Nec eos audiamus, qui negant tale corpus Domini resurrexisse, quale positum est in monumento. Si enim tale non fuisset, non ipse dixisset post resurrectionem discipulis: *Palpate, et videte, quoniam spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* [1]. Sacrilegum est enim credere Dominus nostrum, cum ipse sit Veritas, in aliquo fuisse mentitum. Nec nos moveat quod clausis ostiis subito eum apparuisse discipulis scriptum est [2]; ut propterea negemus illud fuisse corpus humanum, quia contra naturam huius corporis videmus esse per clausa ostia intrare. Omnia enim possibilia sunt Deo [3]. Nam et ambulare super aquas contra naturam huius corporis esse manifestum est; et tamen non solum

[1] Mt. 10, 28.
[1] Lc. 24, 39.
[2] Io. 20, 26.
[3] Mt. 9, 26.

CAPITULO XXIII

EL HIJO DE DIOS NO ES CRIATURA. PADECIÓ SIN MUTACIÓN DE LA DIVINIDAD

25. No escuchemos a los que quieren obligarnos a contar entre las criaturas al Hijo de Dios porque padeció: «Si padeció, dicen, es mudable; y si es mudable, es criatura, ya que la substancia divina no admite alteración». También nosotros decimos que la substancia divina no admite mutación y que la criatura es mudable. Pero una cosa es ser criatura y otra asumir a la criatura. El Hijo unigénito de Dios, que es Virtud y Sabiduría de Dios y Verbo, por quien fueron hechas todas las cosas, no admite alteración alguna, pero asumió la criatura humana, que El se dignó levantar cuando estaba caída y renovar cuando estaba decrépita. Y en esta criatura no se deterioró El por la pasión, sino que la mejoró a ella por la resurrección. Y no por eso hemos de negar que nació y padeció por nosotros el Verbo del Padre, es decir, el único Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas. También decimos que los mártires padecieron y murieron por el reino de los cielos; y, con todo, no murieron sus almas en su pasión y muerte. Porque dice el Señor: *no temáis a los que matan el cuerpo y no pueden hacer nada al alma.* Pues así como decimos que los mártires padecieron y murieron en el cuerpo que llevaban sin que fuese degollada o muerta su alma, así decimos que el Hijo de Dios padeció y murió en el hombre asumido por El sin mutación ninguna o muerte de su Divinidad.

CAPITULO XXIV

CRISTO RESUCITÓ CON EL MISMO CUERPO CON QUE FUÉ SEPULTADO

26. No escuchemos a los que niegan que resucitara el mismo cuerpo de Cristo que fué depositado en el sepulcro. Si no hubiese sido el mismo, no dijera después de la resurrección a sus discípulos: *palpad y ved; el espíritu no tiene huesos y carne, como veis que yo tengo.* Sacrilegio es el creer que nuestro Señor, siendo la misma Verdad, haya mentido en algo. No nos impresione el que apareció de pronto a sus discípulos estando las puertas cerradas, como está escrito, y neguemos por ello que aquel fué un cuerpo humano, ya que es contra la naturaleza de tal cuerpo entrar a través de las puertas cerradas. Todo es posible para Dios. También el caminar sobre las aguas es notoriamente contra la naturaleza de ese cuerpo, y, sin embargo, no sólo caminó sobre ellas

ipse Dominus ante passionem ambulavit, sed etiam Petrum ambulare fecit [4]. Ita ergo et post resurrectionem de corpore suo fecit quod voluit. Si enim potuit ante passionem clarificare illud sicut splendorem solis [5]; quare non potuit et post passionem ad quantam vellet subtilitatem in temporis momento redigere, ut per clausa ostia posset intrare?

CAPUT XXV

NEC NEGANTES CORPUS CHRISTI SUBLATUM IN CAELUM

27. Nec eos audiamus, qui negant ipsum corpus secum levasse in caelum Dominum nostrum, et commemorant in Evangelio quod scriptum est, *Nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit* [1]; et dicunt, quia corpus non descendit de caelo, non potuisse ascendere in caelum. Non enim intelligunt, quoniam corpus non ascendit in caelum. Dominus enim ascendit, corpus autem non ascendit, sed levatum est in caelum illo levante qui ascendit. Si enim quis descendat, verbi gratia, de monte nudus, cum autem descenderit, vestiat se, et vestitus iterum ascendat, recte utique dicimus, Nemo ascendit, nisi qui descendit: nec vestem consideramus quam secum levavit, sed ipsum qui vestitus est, solum dicimus ascendisse.

CAPUT XXVI

NEC NEGANTES CHRISTUM SEDERE AD DEXTERAM PATRIS. DEXTERA ET SINISTRA DEI QUID SIT

28. Nec eos audiamus, qui negant ad dexteram Patris sedere Filium. Dicunt enim: Numquid Deus Pater habet latus dextrum aut sinistrum, sicuti corpora? Nec nos hoc de Deo Patre sentimus: nulla enim forma corporis Deus definitur atque concluditur. Sed dextera Patris est beatitudo perpetua, quae sanctis promittitur; sicut sinistra eius rectissime dicitur miseria perpetua, quae impiis datur: ut non in ipso Deo, sed in creaturis hoc modo, quo diximus, intelligatur dextera et sinistra. Quia et corpus Christi, quod est Ecclesia in ipsa dextera, hoc est in ipsa beatitudine futurum est, sicut Apostolus dicit, quia *et simul nos suscitavit, et simul sedere fecit in caelestibus* [1]. Quamvis enim corpus nostrum nondum ibi sit, tamen spes nostra iam ibi est. Propterea et ipse Dominus post resurrectionem iussit discipulis quos piscantes invenit,

[4] Ibid. 14, 25, 29.
[5] Ibid. 17, 2.

[1] Io. 3, 13.
[1] Eph. 2, 6.

el mismo Señor antes de su pasión, sino que hizo además caminar a San Pedro. Del mismo modo, después de su pasión pudo clarificarlo como la luz del sol, ¿por qué después de su pasión no iba a poder reducirlo en un instante a la sutileza que quisiera para poder entrar por las puertas cerradas?

CAPITULO XXV

EL CUERPO DE CRISTO FUÉ LEVANTADO AL CIELO

27. No escuchemos a los que niegan que nuestro Señor elevó consigo al cielo su cuerpo, y citan a ese propósito lo que está escrito en el Evangelio: *nadie sube al cielo sino quien descendió del cielo.* «El cuerpo, dicen, no descendió del cielo, y no pudo, por lo tanto, subir». No entienden que el cuerpo no subió al cielo. Subió el Señor, no el cuerpo, pero éste fué llevado allá, elevándole el que ascendió. Supongamos que alguien desciende desnudo de un cerro y se viste abajo para regresar arriba vestido. Podemos decir con razón: nadie asciende sino el que descendió. No tenemos en cuenta el vestido que lleva consigo, sino que decimos que sube tan sólo quien ya se vistió.

CAPITULO XXVI

CRISTO ESTÁ SENTADO A LA DIESTRA DEL PADRE

28. No escuchemos a los que niegan que el Hijo está sentado a la diestra del Padre. «¿Es acaso que Dios Padre tiene lado derecho e izquierdo, como los cuerpos?» No tenemos ese pensamiento acerca del Padre, ya que Dios no se define ni limita por forma alguna de cuerpo. La diestra del Padre es la bienaventuranza perpetua, que se promete a los santos, como con razón se llama siniestra la miseria perpetua, que se da a los impíos. Al modo dicho, no es en Dios, sino en las criaturas, donde están la diestra y la siniestra. El cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ha de estar a la diestra, es decir, en la bienaventuranza, como dice el Apóstol: *juntos nos resucitó y juntos nos ha hecho sentar en los cielos.* Aunque nuestro cuerpo no está allá todavía, ya tenemos allá la esperanza. Por eso, el mismo Señor, después de su resurrección, mandó a los discípulos que halló pescando

ut in dexteram partem mitterent retia. Quod cum fecissent, ceperunt pisces, qui omnes magni erant[2], id est, iustos significabant, quibus dextera promittitur. Hoc significat, quod etiam in iudicio dixit se agnos ad dexteram, haedos autem ad sinistram esse positurum[3].

CAPUT XXVII

NEC AUDIENDI NEGANTES IUDICIUM FUTURUM

29. Nec eos audiamus, qui negant diem iudicii futurum, et commemorant quod in Evangelio scriptum est, eum qui credit in Christum, non iudicari; qui autem non credit in illum, iam iudicatum esse[1]. Dicunt enim: «Si et ille qui credit, non veniet in iudicium, et ille qui non credit, iam iudicatus est; ubi sunt quos iudicaturus est in die iudicii? Non intelligunt sic loqui Scripturas, ut praeteritum tempus pro futuro tempore insinuent: sicut supra diximus, quod Apostolus dixit de nobis, quod *simul nos sedere fecit in caelestibus*, nondum factum est; sed quia certissime est futurum, ita dictum est quasi iam factum sit. Sicut et ipse Dominus discipulis dixit, *Omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis*[2]: et paulo post dicit, *Multa habeo vobis dicere; sed non potestis illa portare modo*[3]. Quomodo ergo dixerat, *Omnia quae audivi a Patre meo, nota feci vobis*, nisi quia illud quod per Spiritum sanctum certissime facturus erat, quasi iam fecisset, locutus est? Sic ergo cum audimus, *Qui credit in Christum, non veniet in iudicium;* intelligamus quia non veniet ad damnationem. Dicitur enim iudicium pro damnatione, sicut dicit Apostolus, *Qui non manducat, manducantem non iudicet*[4]*:* id est, non de illo male existimet. Et Dominus dicit; *Nolite iudicare, ne iudicetur de vobis*[5]. Non enim tollit nobis intelligentiam iudicandi, cum et propheta dicat, *Si vere iustitiam diligitis, recta iudicate, filii hominum*[6]; et ipse Dominus dicat, *Nolite iudicare personaliter, sed iustum iudicium iudicate*[7]. Sed illo loco ubi vetat iudicare, illud admonet, ne damnemus aliquem, cuius vel cogitatio nobis non est aperta, vel nescimus qualis postea sit futurus. Sic ergo cum dixit, *ad iudicium non veniet;* hoc dixit, quia non veniet ad damnationem. *Qui autem non credit, iam iudicatus est*[8]*;* hoc dixit, quia iam damnatus est praescientia Dei, qui novit quid immineat non credentibus.

---

[2] Io. 21, 6-11.
[3] Mt. 25, 35.

[1] Io. 3, 18.
[2] Ibid. 15, 15.
[3] Ibid. 16, 12.
[4] Rom. 14, 3.
[5] Mt. 7, 1.
[6] Ps. 52, 2.
[7] Io. 7, 24.
[8] Ibid. 3, 18.

echar la red a la diestra. Y, habiéndolo ejecutado, cogieron peces y todos eran grandes, porque simbolizaban a los justos, a quienes se promete la diestra. Eso quiere también dar a entender al decir que en el juicio ha de poner los corderos a la diestra y los cabritos a la siniestra.

CAPITULO XXVII

CIERTO ES EL JUICIO FUTURO

29. No escuchemos a los que niegan que ha de haber un día de juicio, y citan para su causa lo que está escrito en el Evangelio, a saber, que no será juzgado el que crea en Cristo y que ya está juzgado el que no crea en El. «Si el que cree, dicen ellos, no ha de presentarse a juicio y el que no cree ya está juzgado, ¿dónde están los que han de ser juzgados ese día?» No entienden que la Escritura habla así dando el tiempo pretérito por futuro. Antes hemos citado lo que dice de nosotros el Apóstol, que *juntos nos ha hecho sentar en los cielos*, aunque todavía no se ha realizado. Así dijo el mismo Señor a sus discípulos: *todo lo que oí de mi Padre os lo he manifestado a vosotros*, y, sin embargo, poco después dice: *muchas cosas tengo que deciros, mas no podéis soportarlas ahora.* ¿Por qué dijo *todo lo que oí de mi Padre os lo he manifestado a vosotros* sino dando por realizado lo que sin duda había de realizar por el Espíritu Santo? Del mismo modo, cuando oímos: *quien cree en Cristo, no se presentará a juicio*, entendamos que no sufrirá la condenación. Porque se pone juicio por condenación, como dice el Apóstol: *el que no come, no juzgue al que come*, es decir, no piense mal de él. Y el Señor dice: *no juzguéis y no seréis juzgados.* No quiere quitarnos el entendimiento para juzgar, pues dice el profeta: *si con verdad amáis la justicia, juzgad lo recto, hijos de los hombres.* Y el mismo Señor dice: *no juzguéis las personas, sino juzgad un juicio justo.* En ese pasaje en que nos prohibe juzgar, nos advierte que no condenemos a nadie, porque no vemos su pensamiento o porque ignoramos quién ha de ser más tarde. Del mismo modo, al decir no se presentará al juicio, quiere decir que no le alcanzará la condenación. Y *el que no cree, ya ha sido juzgado*, quiere decir que en la presencia de Dios está ya condenado, pues Dios ve lo que amenaza a los incrédulos.

CAPUT XXVIII

Nec qui dicunt Spiritum promissum venisse in Paulo, aut Montano, etc.

30. Nec eos audiamus, qui dicunt Spiritum sanctum, quem in Evangelio Dominus promisit discipulis, aut in Paulo apostolo venisse, aut in Montano et Priscilla, sicut Cataphryges dicunt, aut in nescio quo Manete vel Manichaeo, sicut Manichaei dicunt. Tam enim caeci sunt isti, ut Scripturas manifestas non intelligant, aut tam negligentes salutis suae, ut omnino non legant. Quis enim, cum legerit, non intelligat vel in Evangelio quod post Domini resurrectionem scriptum est, dicente Domino, *Ego mitto promissum Patris mei in vos; vos autem sedete hic in civitate, quousque induamini virtute ex alto*[1]. Et in Actibus Apostolorum, posteaquam Dominus abscessit a discipulorum oculis in caelum, decem diebus peractis, die Pentecostes non attendunt apertissime venisse Spiritum sanctum; et cum essent illi in civitate, sicut eos ante monuerat, implevise illos, ita ut loquerentur linguis. Nam diversae nationes quae tunc aderant, unusquisque audientium suam linguam intelligebant. Sed isti homines decipiunt eos qui negligentes catholicam fidem, et ipsam fidem suam quae in Scripturis catholica est, nolunt discere, et quod est gravius et multum dolendum, cum in Catholica negligenter versentur, haereticis aurem diligenter accommodant.

CAPUT XXIX

Nec audiendi Donatistae negantes Ecclesiam per orbem esse diffusam

31. Nec eos audiamus, qui sanctam Ecclesiam, quae una catholica est, negant per orbem esse diffusam, sed in sola Africa, hoc est, in parte Donati pollere arbitrantur. Ita surdi sunt adversus prophetam dicentem, *Filius meus es tu, ego hodie genui te: postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae*[1]. Et alia multa sive in Veteris, sive in Novi Testamenti libris, quae scripta sunt, ut apertissime declarent Ecclesiam Christi per orbem terrae esse diffusam. Quod cum eis obiicimus, dicunt iam ista omnia fuisse completa, antequam esset pars Donati, sed postea totam Ecclesiam perisse, et in sola Donati parte reliquias eius remansisse contendunt, O linguam superbam

[1] Lc. 24, 49.
[1] Ps. 2, 7-8.

CAPITULO XXVIII

El espíritu prometido no vino con Pablo, Montano, etc.

30. No escuchemos a los que dicen que el Espíritu Santo, prometido a los discípulos en el Evangelio ha venido con Pablo el apóstol, con Montano y Priscila, como dicen los catafrigios, o con no sé qué Manés o Maniqueo, como los maniqueos dicen. Tan ciegos son éstos, que no entienden las Escrituras manifiestas, o tan olvidados viven de su salvación, que no las leen. Porque ¿quién, si lee el Evangelio, no entenderá lo que escribe después de la resurrección del Señor, cuando éste dice: *yo envío el Prometido de mi Padre sobre vosotros; quedaos aquí en la ciudad hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto?* En los Hechos de los Apóstoles, después de desaparecer el Señor de la vista de los discípulos subiendo al cielo, se cuentan diez días hasta el de Pentecostés, en que claramente vino el Espíritu Santo. Eso ellos no lo ven. Estando los discípulos en la ciudad, como el Señor se lo había ordenado, el Espíritu los llenó, de modo que hablaron lenguas. Los distintos pueblos que allí estaban presentes oían y entendían cada cual en su idioma. Mas éstos engañan a los que no atienden a la fe católica, y se niegan a aprender esa, su fe, que tan clara aparece en las Escrituras, y, lo que es más grave y lamentable, son negligentes para acomodarse a la Católica, y diligentes para acomodarse a los herejes.

CAPITULO XXIX

Unidad de la Iglesia

31. No escuchemos a los que niegan que la santa Iglesia católica, que es única, está difundida por el mundo, y piensan que tan sólo reside en Africa, es decir, en el partido de Donato. Estos son sordos contra el profeta que dice: *mi hijo eres tú, yo te engendré hoy. Pídeme y te daré todas las gentes como herencia tuya, y como posesión tuya, los términos de la tierra.* Hay muchos otros textos escritos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que declaran con evidencia que la Iglesia de Cristo está difundida por el mundo. Cuando les objetamos esto, dicen que eso se realizó ya antes de surgir el partido de Donato, pero que después pereció toda la Iglesia, y pretenden que tan sólo quedaron las reliquias en el partido de Donato. ¡Oh lengua orgullosa y abominable! Aunque viviesen de modo que por

et nefariam! nec si vere sic viverent, ut vel inter se pacem postea custodirent. Nunc autem non attendunt iam in ipso Donato completum fuisse quod dictum est, *In qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur vobis* [2]. Sicut enim Christum dividere conatus est, sic ipse a suis quotidiana concisione dividitur. Ad hoc etiam pertinet illud quod Dominus dicit, *Qui enim gladio percusserit, gladio morietur* [3]. Gladius enim illo loco, siquidem in malo positus est, discordiosam linguam significat, qua tunc ille infelix Ecclesiam percussit, sed non occidit. Non enim dixit Dominus, Qui occiderit gladio, gladio morietur; sed, *Qui gladio usus fuerit,* inquit, *gladio morietur.* Ergo ille percussit Ecclesiam lingua litigiosa, qua nunc ipse conciditur, ut omnino dispereat atque moriatur. Et tamen illud tunc apostolus Petrus, non superbia sua, sed quamvis carnali, tamen amore Domini fecerat. Itaque admonitus recondidit gladium: iste autem nec victus hoc fecit. Siquidem cum episcopo Caeciliano causam cum diceret, audientibus episcopis Romae, quos ipse petiverat, nihil eorum quae intenderat potuit probare; et sic remansit in schismate, ut suo gladio moreretur. Populus autem ipsius, quando non audit Prophetas et Evangelium, in quibus apertissime scriptum est Ecclesiam Christi per omnes gentes esse difussam et audit schismaticos, non Dei gloriam quaerentes, sed suam, satis significat servum se esse, non liberum, et aurem dexteram se habere praecisam. Petrus enim errans in amore Domini, servo, non libero, aurem dexteram praecidit. Ex quo significat, eos qui gladio schismatis feriuntur, et servos esse carnalium desideriorum, nondum eductos in libertatem Spiritus sancti, ut iam non confidant in homine; et non audire quod dextrum est, id est, Domini gloriam per catholicam Ecclesiam latissime pervagatam, sed audire sinistrum humanae inflationis errorem. Sed tamen cum Dominus dicat in Evangelio, cum per omnes gentes Evangelium fuerit praedicatum, tunc finem esse futurum [4]; quomodo isti dicunt quod iam caeterae omnes gentes ceciderunt a fide, et in sola parte Donati remansit Ecclesia, cum manifestum sit, ex quo ista pars ab unitate praecisa est, nonnullas gentes postea credidisse, et adhuc esse aliquas quae nondum crediderunt, quibus quotidie non cessatur Evangelium praedicari? Quis non miretur esse aliquem qui se christianum dici velit, et adversus Cristi gloriam tanta impietate rapiatur, ut audeat dicere omnes populos gentium, qui modo adhuc accedunt Ecclesiae Dei, et in Dei Filium festinanter credunt, inaniter facere, quia non eos aliquis donatista baptizat? Sine dubio ista exsecrarentur homines, et eos

[2] Mt. 7, 2.
[3] Ibid. 26, 52.
[4] Mt. 24, 14.

lo menos entre ellos se mantuviese la paz. Pero, no ven que ya se ha realizado en el donatismo lo que está escrito: *con la medida con que midiereis seréis medidos.* Como Donato pretendió dividir a Cristo, así es dividido él con cotidianas escisiones. A este propósito, podemos citar también lo que dice el Señor: *el que a espada hiere, a espada morirá.* En este pasaje, la espada, pues se le da un sentido peyorativo, significa la lengua sembradora de discordias, con que el infeliz Donato hirió a la Iglesia aunque no la mató. Porque no dijo el Señor: «el que mata a espada, a espada morirá», sino: *quien usare la espada, a espada morirá.* El hirió a la Iglesia con lengua contenciosa, y por ella es él hoy dividido hasta que se realice su disgregación y muerte. Y, con todo, el apóstol Pedro había obrado entonces así, no por orgullo propio, sino por amor, aunque carnal, al Señor. Cuando se lo advirtió, envainó la espada, mientras Donato no la envainó ni aun vencido. Llevó al obispo Ceciliano ante el tribunal, juzgando en Roma los obispos que él había pedido; mas no pudo probar nada de lo que pretendía; y así se cerró en su cisma hasta morir a su propia espada. Su partido no escucha a los profetas ni al Evangelio, en los que se dice claramente que la Iglesia de Cristo está difundida entre todas las gentes, y escucha a los cismáticos; cuando eso hace, buscando la gloria propia y no la de Dios, manifiesta bien que es esclavo y no libre y que tiene cortada la oreja derecha. Pedro, equivocado por amor al Señor, cortó la oreja derecha a un siervo, no a un libre. Ello significa que los que son heridos por la espada del cisma, son siervos de carnales apetitos, no sacados a la libertad del Espíritu Santo, de modo que ya no pongan su confianza en el hombre. Significa también que no oyen lo derecho, es decir, la gloria del Señor propagada ampliamente por la Iglesia católica, sino que sólo oyen el error siniestro de la humana altivez. Dice el Señor en el Evangelio que, cuando éste sea predicado en todos los países vendrá el fin. Pues ¿cómo dicen éstos que todas las demás gentes perdieron la fe, que la Iglesia quedó tan sólo en el partido de Donato? Es notorio que después de separarse de la unidad ese partido han creído nuevas gentes y que todavía quedan algunas sin recibir la fe, aunque se les predica cada día sin cesar el Evangelio. Quieren llamarse cristianos, y tan gran impiedad los arrastra contra la gloria de Cristo, que osan decir que todos aquellos pueblos que actualmente vienen a la Iglesia de Dios y se apresuran a creer en el Hijo de Dios lo hacen en vano porque no los bautiza un donatista. ¿Quién no se admirará? Sin duda, los hombres abo-

sine dilatione relinquerent, si Christum quaererent, si Ecclesiam diligerent, si liberi essent, si aurem dexteram integram retinerent.

CAPUT XXX

NON AUDIENDI LUCIFERIANI, QUI LICET NON REBAPTIZENT, PRAECIDERUNT SE AB ECCLESIA, QUIA RESIPISCENTES AB ARIANA HAERESI RECIPIEBAT

32. Nec eos audiamus, qui quamvis neminem rebaptizent, praeciderunt se tamen ab unitate, et Luciferiani magis dici quam Catholici maluerunt. In eo enim quod intelligunt baptisma Christi non esse repetendum, recte faciunt. Sentiunt enim Sacramentum sancti lavacri nusquam esse, nisi ex catholica Ecclesia; sed eam formam secum habere sarmenta praecisa, quam in ipsa vite, antequam praeciderentur, acceperant. Hi sunt enim de quibus Apostolus dicit: *Habentes speciem pietatis, virtutem autem eius abnegantes* [1]. Est enim magna virtus pietatis, pax et unitas; quia unus est Deus. Hanc illi non habent, quia praecisi ab unitate sunt. Itaque, si qui ex ipsis ad Catholicam veniunt, non iterant speciem pietatis quam habent; sed accipiunt virtutem pietatis quam non habent. Nam et amputatos ramos denuo posse inseri, si non permanserint in incredulitate, apertissime Apostolus docet [2]. Quod cum Luciferiani intelligunt et non rebaptizant, non improbamus: sed quod etiam ipsi praecidi a radice voluerunt, quis non detestandum esse cognoscat? Et ideo maxime, quia hoc eis displicuit in Ecclesia catholica, quod vere catholicae sanctitatis est. Nusquam enim tam vigere debent viscera misericordiae, quam in catholica Ecclesia, ut tanquam vera mater nec peccantibus filiis superbe insultet, nec correctis difficile ignoscat. Non enim sine causa inter omnes Apostolos huius Ecclesiae catholicae personam sustinet Petrus: huic enim Ecclesiae claves regni caelorum datae sunt, cum Petro datae sunt [3]. Et cum ei dicitur, ad omes dicitur, *Amas me? Pasce oves meas* [4]. Debet ergo Ecclesia catholica correctis et pietate firmatis filiis libenter ignoscere; cum ipsi Petro personam eius gestanti, et cum in mari titubasset [5], et cum Dominum carnaliter a passione revocasset [6], et cum aurem servi gladio praecidisset, et cum ipsum Dominum ter negasset [7], et cum in simulationem postea superstitiosam lapsus esset [8], videamus veniam esse concessam, eumque correctum atque firmatum usque ad dominicae passionis gloriam pervenisse. Itaque post persecutionem quae

[1] 2 Tim. 3, 5.
[2] Rom. 11, 23.
[3] Mt. 16, 19.
[4] Io. 21, 17.
[5] Mt. 14, 30.
[6] Ibid. 16, 22.
[7] Ibid. 26, 51, 70-74.
[8] Gal. 2, 12.

minarían de todo eso y abandonarían sin dilación a los cismásticos si buscasen a Cristo, si amasen a la Iglesia, si fuesen libres, si tuviesen sana la oreja derecha.

CAPITULO XXX

CONTRA LOS LUCIFERIANOS

32. No escuchemos a los que, aun sin rebautizar a nadie, se apartaron de la unidad y prefirieron llamarse luciferianos antes que católicos. Hacen bien cuando entienden que no ha de repetirse el bautismo de Cristo. Sienten que el sacramento de la santa purificación no se da en parte alguna sino por obra de la Iglesia Católica; porque los sarmientos cortados retienen consigo aquella forma que habían recibido de la vid antes de ser cortados. De ellos dice el Apóstol: *tienen apariencia de piedad, pero niegan su virtud.* La gran virtud de la piedad es la paz, la unidad, porque uno es Dios. Ellos no la tienen, pues fueron separados de la unidad. Por eso, si algunos de ellos vuelven a la Católica, no se reitera la apariencia de piedad que tienen; tan sólo reciben la virtud de la piedad que no tienen. Claramente enseña el Apóstol que los ramos amputados pueden injerirse de nuevo si no permanecen en la incredulidad. Cuando los luciferianos lo entienden y no rebautizan, no se lo condenamos. Mas ¿quién no reconocerá que es detestable el que hayan preferido ser desarraigados? Máxime teniendo en cuenta que lo que más les desagradó en la Iglesia católica fué el que su piedad fuese católica. Porque en parte alguna deben reinar las entrañas de misericordia tanto como en la Iglesia católica; como auténtica madre, no debe insultar orgullosamente a los hijos pecadores, ni ser difícil en perdonar a los arrepentidos. No sin causa hace Pedro las veces de la Iglesia católica entre todos los apóstoles. A esta Iglesia se le dieron las llaves del reino de los cielos cuando se le dieron a Pedro. Y a todos se les dijo cuando le dijeron a él: *¿me amas? Apacienta mis ovejas.* Debe, pues, la Iglesia católica perdonar con liberalidad a sus hijos cuando se arrepienten y afirman en la piedad, pues vemos que se le concedió el perdón a Pedro, que hacía su veces, cuando titubeó en el mar, cuando carnalmente trató de apartar al Señor de la pasión, cuando con la espada cortó al siervo la oreja y negó por tres veces al mismo Señor, y cuando más tarde cayó en una simulación supersticiosa. Una vez arrepentido y confirmado, llegó hasta la gloria de la pasión domi-

per Arianos haereticos facta erat, posteaquam pax, quam quidem Catholica in Domino tenet, etiam a principibus saeculi reddita est, episcopi qui perfidiae Arianorum in illa persecutione consenserant, multi correcti redire in Catholicam delegerunt, damnantes sive quod crediderant, sive quod se credidisse simulaverant. Hos Ecclesia catholica materno recepit sinu, tanquam Petrum post fletum negationis per galli cantum admonitum, aut tanquam eumdem post pravam simulationem Pauli voce correctum. Hanc illi matris charitatem superbe accipientes, et impie reprehendentes, quia Petro post galli cantum surgenti non gratulati sunt [9] cum Lucifero, qui mane oriebatur, cadere meruerunt [10].

CAPUT XXXI

NEC AUDIENDI CATHARI NEGANTES ECCLESIAM POSSE OMNIA PECCATA DIMITTERE, ET VETANTES VIDUAS NUBERE

33. Nec eos audiamus, qui negant Ecclesiam Dei omnia peccata posse dimittere. Itaque miseri, dum in Petro petram non intelligunt, et nolunt credere datas Ecclesiae claves regni caelorum, ipse eas de manibus amiserunt. Isti sunt qui viduas, si nupserint, tanquam adulteras damnant, et super doctrinam apostolicam se praedicant esse mundiores [1]. Qui nomen suum si vellent agnoscere, mundanos se potius, quam mundos vocarent. Nolentes enim, si peccaverint, corrigi, nihil, aliud elegerunt, nisi cum hoc mundo damnari. Nam quibus veniam peccatorum negant, non eos aliqua sanitate custodiunt, sed aegris subtrahunt medicinam; et viduas suas uri cogunt, quas nubere non permittunt. Non enim prudentiores habendi sunt, quam Paulus apostolus, qui maluit eas nubere quam uri [2].

CAPUT XXXII

NEC QUI RESURRECTIONEM CARNIS NEGANT

34. Nec eos audiamus, qui carnis resurrectionem futuram negant, et commemorant quod ait apostolus Paulus, *Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt;* non intelligentes quod ipse dicit Apostolus, *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere inmortalitatem.* Cum enim hoc factum fuerit, iam non erit caro et sanguis, sed caeleste corpus. Quod et Dominus promittit, cum dicit, *Neque nubent, neque uxores ducent, sed erunt aequales*

[9] Mt. 26, 75.
[10] Is. 14, 12.

[1] 1 Tim. 5, 14.
[2] 1 Cor. 7, 9.

nical. Después de la persecución que los herejes arrianos promovieron, cuando los príncipes seculares dieron por su parte a la Iglesia católica la paz que ella tiene siempre en el Señor, muchos obispos se arrepintieron y solicitaron entrar en la Católica. Anatematizaron lo que habían creído o habían simulado creer. La Iglesia católica los recibió en su seno maternal, como se recibió a Pedro advertido por el canto del gallo después de llorar su negación, como se le volvió a recibir cuando, avisado por la voz de Pablo, se corrigió de su dañina simulación. Los luciferianos miraron con orgullo esta caridad de la madre y con impiedad la reprobaron. Por no haberse congratulado con Pedro cuando se rehizo al canto del gallo, merecieron caer con Lucifer, que salía a la aurora.

CAPITULO XXXI

LA IGLESIA PUEDE PERDONAR TODOS LOS PECADOS. LAS VIUDAS PUEDEN CASARSE

33. No escuchemos a los que niegan que la Iglesia de Dios puede perdonar todos los pecados. Esos míseros, por no entender en Pedro la piedra y por negarse a creer que han sido dadas a la Iglesia las llaves del reino de los cielos, las han perdido ellos entre sus manos. Estos son los que condenan como adúlteras a las viudas si vuelven a casarse y defienden que ellos son más puros que la doctrina apostólica. Si esos cátaros quisieran reconocer su nombre, se llamarían *mundanos* más bien que *mundos.* Si pecan, no admiten el arrepentimien- por ende, no han elegido otro cosa que ser condenados con el mundo. Niegan al pecador el perdón de su pecado no para conservarlo en salud, sino para substraer al enfermo la medicina. Obligan a sus viudas a abrasarse sin permitirles que se casen. No hemos de tenerles por más prudentes que el Apóstol, quien prefirió que se casen antes de que se abrasen.

CAPITULO XXXII

HAY QUE ADMITIR LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

34. No escuchemos a los que niegan la futura resurrección de la carne, y citan a su favor lo que dice el Apóstol: *la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.* No entienden lo que el mismo Apóstol dice: *es preciso que esto corruptible se revista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad.* Cuando eso se realice, ya no habrá carne y sangre, sino un cuerpo celeste. Tal lo promete el Señor al decir: *ni se casarán ni tomarán esposa, sino que serán como los*

Angelis Dei[1]. Non enim iasi homonibus, sed Deo vivent, cum aequales Angelis facti fuerint. Immutabitur ergo caro et sanguis, et fiet corpus caeleste et angelicum. *Et mortui enim resurgent incorrupti, et nos immutabimur*[2]: ut et illud verum sit; quod resurget caro; et illud verum sit, quod *caro et sanguis regnum Dei non possidebunt.*

CAPUT XXXIII

FIDEI SIMPLICITATE LACTARI OPORTET, CUM PARVULI SUMUS. CHARITAS PERFECTA NEC CUPIDITATEM SAECULI COMPATITUR, NEC TIMOREM. COGNITIO VERITATIS IN CORDE MUNDATO

35. Ista fidei simplicitate et sinceritate lactati nutriamur in Christo; et cum parvuli sumus, maiorum cibos non appetamus, sed nutrimentis saluberrimis crescamus in Christo, accedentibus bonis moribus et christiana iustitia, in qua est charitas Dei et proximi perfecta et firmata: ut unusquisque nostrum de diabolo inimico et angelis eius triumphet in semetipso in Christo quem induit. Quia perfecta charitas nec cupiditatem habet saeculi, nec timorem saeculi; id est, nec cupiditatem ut acquirat res temporales, nec timorem ne amittat res temporales. Per quas duas ianuas intrat et regnat inimicus, qui primo Dei timore, deinde charitate pellendus est. Debemus itaque tanto avidius appetere apertissimam et evidentissimam cognitionem veritatis, quanto nos videmus in charitate proficere, et eius simplicitate cor habere mundatum, quia ipso interiore oculo videtur veritas: *Beati* enim *mundo corde*, inquit, *quia ipsi Deum videbunt*[1]. *Ut in charitate radicati et fundati praevaleamus comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo, et longitudo, et altitudo, et profundum, scire etiam supereminentem scientiam charitatis Christi, ut impleamur in omnem plenitudinem Dei*[2]: et post ista cum invisibili hoste certamina, quoniam volentibus et amantibus iugum Christi lene est, et sarcina eius levis[3] coronam victoriae mereamur.

[1] Mt. 22, 30.
[2] 1 Cor. 15, 50-53.

[1] Mt. 5, 8.
[2] Eph. 3, 17-19.
[3] Mt. 11, 30.

ángeles de Dios. No vivirán ya para los hombres, sino para Dios, cuando hayan sido asemejados a los ángeles. Su carne y sangre se cambiarán y se convertirán en un cuerpo celeste y angélico. *Y los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados.* Y así es verdad que resucitará la carne, aun siendo verdad que *la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.*

CAPITULO XXXIII

CONCLUSIÓN

35. Nutrámonos en Cristo alimentados con esta simplicidad y autenticidad de fe. Mientras seamos pequeñuelos no apetezcamos el alimento de los adultos. Crezcamos en Cristo con este alimento salubérrimo, añadiendo las buenas costumbres y la cristiana justicia, en la que se perfecciona y confirma la caridad de Dios y del prójimo. Así, cada uno de nosotros triunfará dentro de sí mismo y dentro de Cristo, de quien ya se revistió contra el diablo enemigo y sus ángeles. Porque la perfecta caridad excluye el amor y temor del mundo, es decir, el apetito de adquirir bienes temporales y el miedo de perderlos. Por esas dos puertas entra a reinar el enemigo; y hemos de arrojarlo, primero, con el temor de Dios, y luego, con la caridad. Debemos apetecer el manifiesto y evidente conocimiento de la verdad tanto más cuanto mejor comprobamos nuestro aprovechamiento en la caridad y cuanto más purificado tengamos el corazón con su simplicidad. En efecto, con ese ojo interior se ve la verdad: *bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Para que, arraigados y apoyados en la caridad, alcancemos a comprender con todos los santos cuál sea la anchura y longitud, altura y profundidad. Y conozcamos también la sobreeminente ciencia de la caridad de Cristo para que nos llenemos de toda la plenitud de Dios.* Y así, después de esta pelea que sostenemos contra el enemigo invisible, merezcamos la corona de la victoria, ya que para los voluntarios y amadores el yugo de Cristo es suave y ligera su carga.

SOBRE LA MENTIRA

Versión e introducción del P. Ramiro Flórez, O. S. A.

INTRODUCCION

Este opúsculo es una obrita de investigación, una búsqueda casi a tientas en este ingenuo y enredado problema de la mentira. Hoy que tenemos un montón de verdades inconcusas, casi intocables, no nos podemos dar clara idea del esfuerzo de aquellos hombres, que fueron levantando, púgiles, premisa a premisa, el sistema de nuestras creencias. Cuando San Agustín emprende esta discusión, algunos católicos negaban que fuera ilícita la mentira, autorizándose para ello de algunos pasajes de la Sagrada Escritura [1]. Y Agustín se tiene que poner a averiguar. El opúsculo concluye por su ilicitud, pero su pensamiento no quedará plenamente clarificado hasta que escriba otra obra veinticinco años más tarde, que dedicará a un monje español, Consencio: *Contra Mendacium (Contra la mentira.)*.

La presente *De mendacio (Sobre la mentira)* fué escrita a principios del año 395, un año antes de su consagración episcopal. Y sobre ella nos dice en las *Retractaciones* (1,27): «Escribí también un libro *Sobre la mentira*, que, aunque fatigoso para leer, es, sin embargo, de gran utilidad como ejercicio de ingenio y de inteligencia y estimula grandemente al amor de la veracidad. Lo había mandado retirar de entre mis opúsculos porque me parecía obscuro, espinoso y sobremanera difícil, por lo cual ni siquiera había llegado a publicarlo. Después de haber escrito el otro opúsculo titulado *Contra la mentira*, me confirmé más en la decisión de destruirlo, y así lo mandé; pero no se hizo. Al revisar ahora todos mis opúsculos, lo he encontrado incólume y, después de corregirlo, he mandado conservarlo, sobre todo porque tiene algunos apuntes necesarios que no se encuentran en el otro. Además, aquél se titula *Contra la mentira*, y éste *Sobre la mentira*, indicando ya en el título que aquél es un ataque abierto contra la mentira, mientras que éste es sobre todo un ensayo de discusión y búsqueda. Uno y otro tienden, sin embargo, al mismo fin. Este libro comienza: «Grave problema es este de la mentira...»

[1] Sobre la actitud de San Jerónimo en torno a esta cuestión y a propósito del caso de San Pablo (Gal. 2,14), al que Agustín hace referencias, véase *Epist.* 28,3-6, de San Agustín, y la respuesta de San Jerónimo en *Epis.* 75,4. Cf. también las epístolas 81,1 y 82,8. Para la bibliografía del tema que aborda este opúsculo cf. la parte moral de la *bibliografía general*, t.1, BAC, 2.ª ed., p.310. Un estudio concreto de análisis puede verse en ROLAND-GOSSELIN, B., *La morale de Saint Augustin* (París 1925) p.3.ª, c.1, p.127-142; P. AUBRAY, *Saint Jerôme et Saint Augustin. La controverse au sujet de l'incident d'Antioche:* Recherches de Science religieuse, t.19 (1929), p.594-610.—Véase el prólogo y la bibliografía del libro siguiente: *Contra la mentira.*

DE MENDACIO

CAPUT I

INTRODUCTIO

1. Magna quaestio est de mendacio, quae nos in ipsis quotidianis actibus nostris saepe conturbat: ne aut temere accusemus medacium, quod non es mendacium; aut arbitremur aliquando esse mentiendum, honesto quodam et officioso ac misericordi mendacio. Quam quaestionem tam sollicite pertractabimus, ut quaeramus cum quarentibus: utrum autem aliquantum inveniamus, nihil nobis temere affirmantibus, lectori bene attendenti satis indicabit ipsa tractatio: latebrosa est enim nimis et quibusdam quasi cavernosis anfractibus saepe intentionem quaerentis eludit; ut modo velut elabatur e manibus quod inventum, erat, modo rursus appareat, et rursus absorbeatur. Ad extremum tamen sententiam nostram velut certior indago comprehendet. In qua si ullus error est, cum ab omni errore veritas liberet, atque in omni errore falsitas implicet; nunquam errari tutius existimo, quam cum in amore nimio veritatis et reiectione nimia falsitatis erratur. Qui enim severe reprehendunt, hoc nimium dicunt esse: ipsa autem veritas fortasse adhuc dicat: Nondum est satis. Sane quisquis legis, nihil reprehendas, nisi cum totum legeris; atque ita minus reprehendes. Eloquium noli quaerere: multum enim de rebus laboravimus, et de celeritate absolvendi tam necessarii quotidianae vitae operis; unde aut tenuis, aut prope nulla fuit nobis cura verborum.

SOBRE LA MENTIRA

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

1. Grave problema es este de la *mentira* y que frecuentemente nos inquieta en nuestros quehaceres cuotidianos, porque tal vez acusemos temerariamente de mentira lo que no es o acaso juzguemos que se puede mentir alguna vez con una honesta, oficiosa o misericordiosa mentira. Examinaremos con todo cuidado el problema, de suerte que busquemos con los que buscan; y sin que nosotros afirmemos nada temerariamente, el atento lector verá si al fin del estudio hemos logrado poner algo en claro. La cuestión es obscura en extremo y rehuye la intención del investigador con sinuosos culebreos; ahora se os escurre de las manos lo que habíais ya encontrado, más allá se os aparece de nuevo, para ocultárseos después. Pero al fin la acertada investigación podrá substanciar nuestra sentencia. Si en ella hay algún error, la verdad nos librará de él, como nos libra de todos, así como la falsedad nos enreda en todos los errores. Pero nunca creo que se pueda errar con más tranquilidad que cuando se yerra con amor extremado a la verdad y con expresa repulsa de todo lo falso. Los que juzgan con severidad, dicen que esto es excesivo; pero la verdad tal vez nos diga que aun no es suficiente. De todos modos, tú, ¡oh lector!, no censures nada hasta que no lo hayas leído todo, y así lo encontrarás menos digno de censura. No busques la elegancia; trabajé mucho por el contenido doctrinal y por terminar pronto una obra tan necesaria para la vida de todos los días, por lo cual ha sido muy ligera y casi nula la lima de las palabras.

PARS PRIMA

De mendacii natura et malitia

CAPUT II

Joci non sunt mendacia

2. Exceptis igitur iocis, quae nunquam sunt putata mendacia: habent enim evidentissimam ex pronuntiatione atque ipso iocantis affectu significationem animi nequaquam fallentis, et si non vera enuntiantis: quo genere utrum sit utendum perfectis animis, alia quaestio est, quam modo enodandam non suscepimus: exceptis ergo iocis, prius agendum est, ne mentiri existimetur qui non mentitur.

CAPUT III

Definitio

3. Quapropter videndum est quid sit mendacium. Non enim omnis qui falsum dicit mentitur, si credit aut opinatur verum esse quod dicit. Inter credere autem atque opinari hoc distat, quod aliquando ille qui credit, sentit se ignorare quod credit, quamvis de re quam se ignorare novit omnino non dubitet, si eam firmissime credit; qui autem opinatur, putat se scire quod nescit.

Quisquis autem hoc enuntiat quod vel creditum animo, vel opinatum tenet, etiamsi falsum sit, non mentitur. Hoc enim debet enuntiationis suae fidei, ut illud per eam proferat, quod animo tenet, et sic habet ut profert. Nec ideo tamen sine vitio est, quamvis non mentiatur, si aut non credenda credit, aut quod ignorat nosse se putat, etiamsi verum sit: incognitum enim habet pro cognito.

Quapropter ille mentitur, qui aliud habet in animo, et aliud verbis vel quibuslibet significationibus enuntiat. Unde etiam duplex cor dicitur esse mentientis, id est, duplex cogitatio: una rei eius quam veram esse vel scit vel putat, et non profert; altera eius rei quam pro ista profert sciens falsam esse vel putans. Ex quo fit ut possit falsum dicere non mentiens, si putat ita esse ut dicit, quamvis non ita sit; et

PRIMERA PARTE

Naturaleza y malicia de la mentira

CAPITULO II

Las chanzas no son mentiras

2. Exceptuemos, desde luego, las chanzas, que nunca se han considerado como mentiras, pues tienen una clara significación en la manera de hablar y en la actitud del que chancea de no querer engañar, aunque no se digan cosas verdaderas. Sobre si las almas perfectas pueden usar de estos donaires, es ya otra cuestión que no vamos a resolver ahora. Exceptuadas, pues, las chanzas, vamos a tratar, en primer lugar, de que no se debe juzgar que miente el que no miente.

CAPITULO III

Qué es la mentira

3. Para ello tenemos que saber qué es la mentira. No todo el que dice una cosa falsa miente, si es que cree u opina que es verdad lo que dice. Entre el creer y el opinar hay esta diferencia: que el que cree, siente a veces que ignora lo que cree, aunque no dude en modo alguno de ello si es que lo cree firmísimamente; pero el que opina, piensa saber lo que efectivamente ignora.

Quien expresa lo que cree u opina interiormente, aunque sea ello un error, no miente. Cree que es así lo que enuncia, y, llevado por esa creencia, lo expresa tal como lo siente. Sin embargo, no estará inmune de falta, aunque no mienta, si es que cree lo que no debía creer o juzga que conoce lo que efectivamente ignora, aunque ello sea verdad, pues tiene por conocido lo que desconoce.

Por consiguiente, dirá mentira quien, teniendo una cosa en la mente, expresa otra distinta con palabras u otro signo cualquiera. Por lo que se dice que el mentiroso tiene corazón doble, es decir, doble pensamiento; uno, el que sabe u opina que es verdad y se calla, y otro, el que dice pensando o sabiendo que es falso. Se puede decir un error sin mentir si quien lo enuncia piensa que es como lo dice; y se puede decir una verdad mintiendo si quien tal expresa piensa que

ut possit verum dicere mentiens, si putat falsum esse et pro vero enuntiat, quamvis revera ita sit ut enuntiat. Ex animi enim sui sententia, non ex rerum ipsarum veritate vel falsitate mentiens aut non mentiens iudicandus est. Potest itaque ille qui falsum pro vero enuntiat, quod tamen verum esse opinatur, errans dici et temerarius: mentiens autem non recte dicitur; quia cor duplex cum enuntiat non habet, nec fallere cupit, sed fallitur. Culpa vero mentientis est, in enuntiando animo suo fallendi cupiditas; sive fallat cum ei creditur falsum enuntianti; sive non fallat, vel cum ei non creditur, vel cum verum enuntiat voluntate fallendi, quod non putat verum. Quod cum ei creditur, non utique fallit, quamvis fallere voluerit: nisi hactenus fallit, quatenus putatur ita etiam nosse vel putare ut enuntiat.

4. Quanquam subtilissime quaeratur utrum cum abest voluntas fallendi, absit omnino mendacium.

CAPUT IV

Mentiri num aliquando prosit aut liceat

Quid enim si quisque falsum loquens, quod falsum esse existimat, ideo tamen facit, quia putat sibi non credi, ut eo modo falsa fide absterreat eum cui loquitur, quem sentit sibi nolle credere? Hic enim studio non fallendi mentitur, si mendacium est enuntiare aliquid aliter quam scis esse vel putas: si autem mendacium non est nisi cum aliquid enuntiatur voluntate fallendi, non mentitur iste, qui propterea falsum loquitur, quamvis noverit vel putet falsum esse quod loquitur, ut ille cui loquitur non ei credendo non fallatur, quia eum sibi non crediturum vel scit vel putat. Unde si appareat fieri posse ut aliquis propterea falsum dicat, ne fallatur ille cui dicitur; existit aliud e contrario genus, propterea verum dicentis ut fallat.

Qui enim verum ideo loquitur, quia sentit sibi non credi, ideo utique verum dicit ut fallat: scit enim vel existimat propterea falsum putari posse quod dicitur, quoniam ab ipso dicitur. Quamobrem cum ideo verum dicit ut falsum putetur, ideo verum dicit ut fallat.

Quaerendum ergo est, quis potius mentiatur: utrum ille qui falsum dicit ne fallat, an ille qui verum dicit ut fallat; cum et ille sciat vel putet falsum se dicere, et iste sciat vel putet verum se dicere. Iam enim diximus eum qui nescit fal-

dice una falsedad y la quiere hacer pasar por verdad, aunque efectivamente lo sea. Al fiel y al mentiroso hay que juzgarles no por la verdad o la falsedad de las cosas, sino por la intención de su mente. Se puede llamar equivocado o temerario a quien afirma un error pensando que es verdad; pero no se puede llamar mentiroso, porque no tiene corazón doble y no tiene apetito de engañarnos, sino que se engaña. El pecado del mentiroso está en el apetito e intuición de engañar, bien nos engañe porque le creemos y nos dice una cosa falsa, o bien no nos engañe porque no le creemos o porque resulta ser verdad lo que nos dice pensando que no lo es con intención de engañarnos. Y, aunque entonces le creamos, tampoco nos engaña, aunque él lo quiera, a no ser en la medida en que nos hace creer que sabe y piensa lo que dice tal como lo dice.

4. Aun puede preguntarse—apurando sutilmente el análisis—si siempre que falta la intención de engañar no existe en modo alguno la mentira.

CAPITULO IV

Se profundiza la cuestión. Ejemplos

Alguien dice a sabiendas una cosa falsa. Sin embargo. la dice porque estima que no se le va a creer, y quiere de esa forma desviar a su interlocutor de un determinado propósito valiéndose de esa falsa fe que le va a prestar. Si mentir es decir una cosa distinta de lo que se sabe o piensa, este hombre, por el deseo de no engañar, miente. Mas, si mentir es afirmar algo con voluntad de engañar, este hombre que dice una cosa falsa para que al no creerle no se engañe el prójimo—sabiendo o estimando que efectivamente no le va a creer—no miente aunque él afirme lo que ve que es falso. Y, si esto se ve que puede ocurrir—que alguien diga un error para no inducir a otro a error—, aún cabe añadir otra especie inversa, o sea, que alguien diga una verdad para engañar a otro.

Quien dice la verdad porque estima que no le van a creer, dice la verdad para engañar. Sabe o piensa que se ha de juzgar como falsedad por el mero hecho de que él lo dice. Al decir, por tanto, la verdad para que se aprecie como falsedad, dice la verdad para engañar.

Investiguemos a ver quién es el que con toda propiedad ha de llamarse mentiroso: si aquel que dice una falsedad para no engañar o aquel que para engañar dice una cosa verdadera. Ambos saben o creen saber bien lo que dicen: aquél una falsedad y éste una cosa verdadera. Ya dijimos que

sum esse quod enuntiat, non mentiri, si hoc putat verum; eumque potius mentiri, qui etiam verum enuntiat, cum falsum putat: quia ex animi sui sententia iudicandi sunt.

De illis itaque non parva quaestio est, quos proposuimus: unum qui scit aut putat se falsum dicere, et ideo dicit ne fallat; velut si aliquam viam noverit obsideri a latronibus, et timens ne per illam pergat homo cuius saluti prospicit, et eum scit sibi non credere, dicat eam viam non habere latrones, ad hoc ut illac non eat, dum ideo credit latrones ibi esse, quia ille dixit non ibi esse, cui non credere statuit, mendacem putans: alterum autem qui sciens aut putans verum esse quod dicit, ad hoc tamen dicit ut fallat; tanquam si homini non sibi credenti dicat latrones in illa via esse ubi revera eos esse cognovit, ut ille cui dicit per illam viam magis pergat atque ita in latrones incidat dum putat falsum esse quod ille dixerit. Quis ergo istorum mentitur; *ille qui elegit falsum dicere ne fallat, an ille qui elegit verum* dicere ut fallat? ille qui falsum dicendo egit ut verum sequeretur cui dixit, an iste qui verum dicendo egit ut falsum sequeretur cui dixit? An forte ambo mentiti sunt; ille quia voluit falsum dicere, iste quia voluit fallere? An potius neuter eorum mentitus est; ille quia voluntatem habuit non fallendi, et ille quia voluntatem habuit verum dicendi? Non enim nunc agitur quis eorum peccaverit, sed quis mentitus sit.

Cito enim videtur ille peccasse, qui verum dicendo egit ut homo incideret in latrones: ille autem non peccasse, vel etiam bene fecisse, qui falsum dicendo egit ut homo perniciem devitaret. Sed possunt exempla ista converti, ut et ille aliquid gravius eum pati velit quem falli non vult; multi enim vera quaedam cognoscendo sibi intulerunt perniciem, si talia fuerunt ut eos latere debuerint: et iste aliquid commodi velit adipisci eum quem vult falli; nonnulli enim qui sibi mortem intulissent, si aliquid mali quod vere contigerat de charis suis cognovissent, falsum putando sibi pepercerunt; atque ita falli eis profuit, sicut aliis obfuit vera cognoscere. Non ergo id agitur, quo animo consulendi aut nocendi, vel

no puede llamarse mentiroso a quien enuncia una falsedad pensando que es verdad lo que dice, y que más bien debe llamarse tal a quien dice una cosa cierta, pero pensando que es falsa, pues ambos deben ser juzgados según las intenciones de su mente.

No es fácil cuestión la que se plantea a raíz de esos dos motivos de que hablamos: primero, el de un hombre que sabe o piensa que dice una cosa falsa pretendiendo no engañar con ella. Por ejemplo, si sabe que un camino está asediado de ladrones y teme que vaya por allí la persona por cuya salud vela, y sabiendo, por otra parte, que dicha persona no le va a creer en lo que diga, se determina a decir que allí no hay ladrones con el fin de apartarla de ese camino. Ella creerá que hay ladrones precisamente porque se ha propuesto no creer a quien juzga como mentiroso. El segundo caso es el de aquel que, diciendo a sabiendas una verdad, porque así lo juzga, la dice, sin embargo, con intención de engañar. Por ejemplo, si a un hombre que sabe no le va a prestar fe le dice que en el referido camino los ladrones están en un lugar donde efectivamente sabe que están, pero lo dice con la intención de que, al juzgar falso lo que él dice, dicho hombre vaya más confiado por el mismo camino, y así venga a caer en las manos de los ladrones. Ahora bien: ¿cuál de los dos ha mentido: el que determinó decir un error para no engañar o el que prefirió decir la verdad para engañar? ¿Aquel que diciendo una cosa falsa hizo seguir el camino verdadero o aquel que diciendo la verdad consiguió que el prójimo marchara equivocadamente? ¿Acaso mintieron ambos, lo mismo el que quiso decir el error que el que tuvo la voluntad de engañar? ¿O más bien no mintió ninguno, ni el primero, porque deseó no engañar, ni el segundo, porque se determinó a decir la verdad? No se trata ahora de saber quién de los dos pecó, sino de saber quién fué el mentiroso.

De buenas a primeras, parece que pecó quien por decir la verdad hizo caer al hombre en la trampa de los ladrones y parece que no pecó y que hasta obró bien quien por decir una cosa falsa consiguió desviar al hombre de la emboscada. Mas pueden trocarse estos ejemplos de suerte que aquel que no le quiso engañar pretendiera con ello hacerle una desgracia más grave, pues muchos se han hecho harto desgraciados al saber cosas que se les debían haber ocultado. Y que aquel que le quiso engañar pretendiera con ello proporcionarle alguna utilidad, pues sabemos que muchos se habrían suicidado si hubieran conocido algunas desgracias ocurridas a sus seres queridos. No obstante, por no saber la verdad, se abstuvieron de ello, y así les favoreció el estar en un error, como a otros les ha perjudicado el saber la verdad. No se trata, por tanto, de saber con qué intención, si de fa-

ille falsum dixit ne falleret, vel iste verum dixit ut falleret: sed exceptis commodis aut incommodis eorum quibus locuti sunt, quantum ad ipsam veritatem falsitatemque attinet, quaeritur quis eorum, an uterque, neuterve mentitus sit.

Si enim mendacium est enuntiatio cum voluntate falsum enuntiandi, ille potius mentitus est qui falsum dicere voluit, et dixit quod voluit, quamvis ne falleret dixerit: si autem mendacium est quaelibet enuntiatio cum voluntate fallendi, non ille, sed iste mentitus est, qui etiam verum dicendo fallere voluit: quod si mendacium est enuntiatio cum voluntate alicuius falsitatis, ambo mentiti sunt; quia et ille suam enuntiationem falsam esse voluit, et iste de vera sua falsum credi voluit: porro si mendacium est enuntiatio falsum enuntiare volentis ut fallat, neuter mentitus est; quia et ille habuit voluntatem falsum dicendo verum persuadere, et iste, ut falsum persuaderet, verum dicere.

Aberit igitur omnis temeritas atque omne mendacium, si id quod verum credendumve cognovimus, cum opus est enuntiamus, et id volumus persuadere quod enuntiamus. Si autem vel quod falsum est verum putantes, vel quod incognitum est nobis pro cognito habentes, vel quod credendum non est credentes, vel cum id non opus est enuntiantes, tamen non aliud quam id quod enuntiamus persuadere conamur; non abest quidem temeritatis error, sed abest omne mendacium. Nulla enim definitionum illarum timenda est, cum bene sibi conscius est animus, hoc se enuntiare quod verum esse aut novit, aut opinatur, aut credit, neque velle aliquid, nisi quod enuntiat, persuadere.

5. Sed utrum sit utile aliquando mendacium, multo maior magisque necessaria quaestio est. Utrum ergo mentiatur quisquis fallendi non habet voluntatem, vel etiam id agit ne fallatur cui aliquid enuntiat, quamvis enuntiationem ipsam falsam habere voluerit, quia ideo voluit ut verum persuaderet; et utrum mentiatur quisquis etiam verum volens enuntiat causa fallendi, dubitari potest. Nemo autem dubitat mentiri eum qui volens falsum enuntiat causa fallendi: quapropter enuntiationem falsam cum voluntate ad fallendum prolatam, manifestum est esse mendacium. Sed utrum hoc solum sit mendacium, alia quaestio est.

vorecer o de dañar, dijo éste la falsedad para no engañar y el otro la verdad para inducir a error. Nos interesa saber quién de los dos, o si ambos o ninguno, ha mentido, sin tener en cuenta para nada los beneficios o reveses de los interesados por lo que toca a la verdad o al error.

Si la mentira consiste en afirmar con entera voluntad una cosa falsa, mintió el que quiso decir la falsedad y la dijo aunque fuera para no engañar. Mas, si la mentira consiste en aseverar algo con voluntad de engañar, no mintió éste, sino el que tuvo apetito de engañar aunque dijera la verdad. Y, si la mentira es la aseveración intencionada para inducir a error, ambos a dos mintieron; el primero porque quiso afimar una cosa falsa y el segundo porque quiso hacer creer una cosa falsa al enunciar una verdadera. Y si, por fin, la mentira consiste en afirmar una cosa falsa juntamente con el propósito de engañar, ni el uno ni el otro mintieron. Porque el uno dijo una cosa falsa para persuadir la verdad, y el otro, para inducir al error, dijo una cosa verdadera.

Estaremos muy lejos de toda temeridad y de toda mentira si, cuando es preciso hablar, afirmamos sencillamente lo que sabemos que es verdad y digno de creerse y persuadimos a creerlo como tal. Mas cuando, sin tener necesidad de hacerlo, afirmamos una cosa falsa diciendo que es verdadera o damos por conocido lo que ignoramos o creemos lo que no debemos creer y pretendemos llevar al interlocutor a nuestra opinión, entonces no estaremos exentos de temeridad, aunque no se nos pueda decir que mentimos. Evitaremos uno y otro riesgo si con entera conciencia expresamos lo que sabemos u opinamos o creemos que es verdad y procuramos hacerlo creer tal como le enunciamos.

5. Otra cuestión mucho más importante y necesaria es saber si alguna vez puede ser útil la mentira. Podemos dudar de si miente quien no tiene propósito de engañar u obra para no engañar a alguien aunque le diga una cosa falsa, porque lo hace precisamente para afianzarle en lo verdadero. Podemos dudar de si miente quien con el propósito de engañar afirma una cosa verdadera. Pero nadie podrá dudar de que miente quien con ánimo deliberado dice una cosa falsa con intención de engañar. Por tanto, decir una cosa falsa con la determinada intención de engañar, es manifiestamente una mentira. Otro problema es saber si solamente se da la mentira cuando se dan esas condiciones.

CAPUT V

OPINIO AFFIRMANS MENTIENDUM ESSE NONNUNQUAM. OPINIO NEGANS ESSE UNQUAM MENTIENDUM. PETRUS LIBENTER CORRECTUS A PAULO

Interim de hoc genere, in quod omnes, consentiunt, inquiramus: utrum aliquando sit utile falsum aliquid enuntiare cum voluntate fallendi. Nam qui hoc sentiunt, adhibent testimonia sententiae suae, commemorantes Saram cum risisset, angelis negasse quod riserit[1]; Iacob a patre interrogatum, respondisse quod ipse esset Esau maior filius eius[2]; Aegyptias quoque obstetrices, ne infantes Hebraei nascentes interficerentur, etiam Deo approbante et remunerante mentitas[3]; et multa eiusmodi exempla eligentes, eorum hominum mendacia commemorant, quos culpare non audeas, atque ita fatearis aliquando esse posse non solum reprehensione non dignum, sed etiam dignum laude mendacium. Addunt etiam, quo non solos premant divinis Libris deditos, sed etiam omnes homines sensumque communem, dicentes: Si quis ad te confugiat, qui mendacio tuo possit a morte liberari, non es mentiturus? Si aliquid aegrotus interroget quod ei scire non expedit, qui etiam te non respondente possit gravius affligi; audebisne aut verum dicere in perniciem hominis, aut silere potius quam honesto et misericordi mendacio valetudini eius opitulari?

His atque talibus copiosissime se arbitrantur urgere, ut si consulendi causa exigit, aliquando mentiamur.

6. Contra illi quibus placet nunquam mentiendum, multo fortius agunt, utentes primo auctoritate divina, quoniam in ipso Decalogo scriptum est, *Falsum testimonium ne dicas*[4]; quo genere complectitur omne mendacium: quisquis enim aliquid enunciat, testimonium perhibet animo suo. Sed ne quis contendat non omne mendacium falsum testimonium esse appellandum; quid dicturus est ad id quod scriptum est, *Os quod mentitur occidit animam*[5]? quod ne quis arbitretur exceptis aliquibus mentientibus posse intelligi, alio, loco legat, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium*[6]. Unde ore suo ipse Dominus: *Sit*, inquit, *in ore vestro. Est, est: Non, non: quod autem amplius est, a malo est*[7]. Hinc et Apostolus cum exuendum veterem hominem praeciperet, quo nomine omnia peccata intelliguntur, consequenter ait, in primis ponens, *Quapropter deponentes mendacium, loquimini veritatem*[8].

[1] Gen. 18, 15.
[2] Ibid. 27, 19.
[3] Ex. 1, 19-20.
[4] Ibid. 20, 16.
[5] Sap. 1, 11.
[6] Ps. 5, 7.
[7] Mt. 5, 37.
[8] Eph. 4, 25.

CAPITULO V

RAZONES EN PRO Y EN CONTRA DE LA MENTIRA.—LA SIMULACIÓN DE SAN PEDRO Y LA LIBERTAD DE SAN PABLO

Por ahora investiguemos sobre esta clase de mentira en que todos convienen. Veamos si alguna vez puede ser útil afirmar una cosa falsa con la intención de engañar. Los que así piensan proponen los siguientes argumentos para probar su sentencia; alegan que Sara, después de reirse, negó ante los ángeles que se había reído; que Jacob, preguntado por su padre, respondió que era Esaú, su primogénito; que las comadronas egipcias mintieron—aprobándolo y remunerándolo Dios—para salvar del degüello a los recién nacidos de los hebreos. Y, eligiendo otros muchos ejemplos, citan los embustes de aquellos hombres cuya conducta nadie osaría vituperar, obligándonos a confesar que alguna vez puede no ser digna de censura la mentira y además ser digna de alabanza. Y añaden para compeler a asentir no sólo a los versados en las Sagradas Escrituras, sino a todos los hombres de sentido común: Sí alguien recurriese a ti para que con una mentira le libraras de la muerte, ¿acaso no mentirías? Si un enfermo te preguntara algo cuyo conocimiento le dañaría y, agravándose además si no le respondieras nada, ¿osarías decir la verdad para ocasionarle la muerte o callarías antes que subvenir a su salud con una honesta y misericordiosa mentira?

Con estas y otras copiosísimas razones pretenden apremiarnos para que, si alguna vez lo exige el bien del prójimo, mintamos.

6. Por el contrario, aquellos a quienes agrada que nunca se debe mentir, argumentan más fuertemente, valiéndose en primer lugar de la autoridad divina. En el decálogo está escrito: *No dirás falso testimonio*, en cuya expresión se reprueba toda mentira, pues todo el que afirma algo ofrece el testimonio de su interior. Y, si alguien se empeña en que no a toda mentira se puede llamar falso testimonio, ¿qué podrá oponer a esta otra sentencia: *La boca que miente mata al alma?* Y para que nadie piense que se ha de entender de algunos determinados casos de mentira, leemos en otro lugar: *Destruirás a todos los que hablan mentira*. Por lo que nos dice con sus propias palabras el Señor: *Sea en tu boca sí, sí; o no, no, que lo que exceda de esto, de mal principio proviene*. Y también el Apóstol, cuando nos manda desvestirnos del hombre viejo, por el que se significan todos los pecados, cita como consecuencia en primer lugar: *Por lo cual, renunciando a toda mentira, hablad la verdad*.

7. Nec illis quae de veteribus Libris mendaciorum exempla prolata sunt, terreri se dicunt; ubi quidquid gestum est, figurate accipi potest, quamvis revera contigerit: quidquid autem figurate fit aut dicitur, non est mendacium. Omnis enim enuntiatio, ad id quod enuntiat, referenda est. Omne autem figurate aut factum aut dictum hoc enuntiat quod significat eis quibus intelligendum prolatum est. Unde credendum est illos homines qui propheticis temporibus digni auctoritate fuisse commemorantur, omnia quae scripta sunt de illis, prophetice gessisse atque dixisse: nec minus prophetice eis accidisse, quaecumque sic acciderunt, ut eodem prophetico Spiritu memoriae litterisque mandanda iudicarentur. De obstetricibus autem, quia non eas possunt dicere prophetico Spiritu significandi futuri veri gratia, aliud pro alio renuntiasse Pharaoni, etiamsi aliquid ipsis nescientibus quod per eas actum est significavit, pro gradu suo dicunt approbatas et remuneratas a Deo.

Qui enim nocendi causa mentiri solet, si iam consulendi causa mentiatur, multum profecit. Sed aliud est quod per se ipsum laudabile proponitur, aliud quod in deterioris comparatione praeponitur. Aliter enim gratulamur cum sanus est homo, aliter cum melius habet aegrotus. Nam in Scripturis ipsis iustificata etiam Sodoma dicitur in comparatione scelerum populi Israel [9]. Et ad hanc regulam dirigunt omnia mendacia quae proferuntur de veteribus Libris, nec reprehensa inveniuntur, vel reprehendi non possunt, ut aut indole proficientium et spe approbentur, aut significationis alicuius causa non sint omnino mendacia.

8. Et ideo de libris Novi Testamenti, exceptis figuratis significationibus Domini, si vitam moresque sanctorum et facta ac dicta consideres, nihil tale proferri potest, quod ad imitationem provocet mentiendi. Simulatio namque Petri et Barnabae non solum commemorata, verum etiam reprehensa atque correcta est [10]. Non enim, ut nonnulli putant, ex eadem simulatione etiam Paulus apostolus aut Timotheum circumcidit [11], aut ipse quaedam ritu Iudaico sacramenta celebravit; sed ex illa libertate sententiae suae, qua praedicavit nec Gentibus prodesse circumcisionem, nec Iudaeis obesse. Unde nec illos astringendos ad consuetudinem Iudaeorum, nec illos a paterna deterrendos censuit.

[9] Ez. 16, 52.
[10] Gal. 2, 12-13.
[11] Act. 16, 1-3.

7. Y dicen que no les asustan los ejemplos de mentiras sacados de los libros del Antiguo Testamento. Todo lo que se nos narra en ellos como acaecido puede entenderse en un sentido figurado aunque acaeciera en realidad. Nada de lo que se dice o realiza en un sentido figurado puede llamarse mentira, pues toda expresión ha de entenderse según el contenido de lo que expresa. Ahora bien: el contenido de lo que se hace o dice figurativamente ha de entenderse según lo que significa para aquellos a quienes se dirige. Por lo cual es forzoso creer que todo lo que está escrito que realizaron y dijeron aquellos hombres que en los tiempos proféticos gozaron de gran autoridad, lo realizaron e hicieron en un sentido profético. Como tampoco deja de tener sentido profético todo lo que les aconteció, de suerte que el mismo profético espíritu lo ha juzgado digno de que se conservara en la tradición o se consignara en los sagrados libros. En cuanto a las comadronas, de las que no pueden decir que fueran guiadas por el espíritu profético para significar una verdad futura al decir a Faraón una cosa por otra, con todo, aun sin saberlo ellas, algo debió significar lo que hicieron cuando se dice que Dios las aprobó y remuneró en la medida de su buena intención.

Quien está acostumbrado a mentir para hacer mal, si miente con la intención de hacer bien, ya ha progresado harto. Una cosa es proponer una acción como laudable en sí misma y otra es preferirla con relación a otra de más baja condición. De distinta manera felicitamos a un hombre sano que a uno enfermo que va restableciéndose. También en la Escritura se dice que está justificada Sodoma en comparación con los pecados de Israel. Y en este sentido explican todos los embustes que se citan del Antiguo Testamento. No los encuentran que sean reprensibles o al menos que se puedan censurar, dado que no son en modo alguno mentiras, bien considerado el carácter de los que adelantan, loados por su progreso, o bien mirando al contenido simbólico de su significación.

8. Por esta razón en los libros del Nuevo Testamento, si exceptuamos las expresiones alegóricas del Señor, no se puede presentar nada, tanto en lo que toca a los dichos y hechos como a la vida y costumbres de los santos, que pueda incitar a la simulación de la mentira. La simulación de San Pedro y Barnabás no se cita solamente, sino que se reprende y corrige. Tampoco el Apóstol usó de esta simulación, como algunos piensan, cuando circuncidó a Timoteo o cuando celebró algunos misterios según el rito judaico. Usó de la libertad de su sentencia, por la que había pregonado que ni la circuncisión era útil a los gentiles ni nociva para los judíos. Por lo cual juzgó bien no atar a los primeros al uso de los judíos ni apartar a los segundos de las costumbres de sus antepa-

Unde illa verba eius sunt: *Circumcisus quis vocatus est? non adducat praeputium. In praeputio quis vocatus est? non circumcidatur. Circumcisio nihil est, et praeputium nihil est; sed observatio mandatorum Dei. Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat* [12]. Quomodo enim potest adduci praeputium quod praecisum est? Sed *non adducat* dixit, non ita vivat, quasi praeputium adduxerit; id est, quasi in eam partem quam nudavit, rursus tegmen carnis atraxerit, et quasi Iudaeus esse destiterit: sicut alibi dicit, *Circumcisio tua praeputium facta est* [13]. Et hoc non tanquam cogens dixit Apostolus, aut illos manere in praeputio, aut Iudaeos in consuetudine patrum suorum: sed ut neutri in alteram cogerentur; potestatem autem haberet quisque manendi in sua consuetudine, non necessitatem. Neque enim si vellet Iudaeus, ubi nullum perturbaret, recedere a Iudaicis observationibus, prohiberetur ab Apostolo; quandoquidem consilium in eis permanendi ad hoc dedit, ne superfluis perturbati Iudaei, ad ea quae saluti essent necessaria non venirent. Neque ab illo prohiberetur si vellet quisquam Gentilium ideo circumcidi, ut hoc ipsum ostenderet non se detestari quasi noxium, sed indifferenter habere tanquam signaculum, cuius utilitas iam tempore praeterisset: non enim, si salus ex eo iam nulla esset, etiam exitium inde metuendum fuit. Ideoque et Timotheus cum in praeputio vocatus esset, tamen quia de Iudaea matre ortus erat, et ostendere cognatis suis debebat ad eos lucrifaciendos, non hoc se didicisse in disciplina christiana, ut illa sacramenta quae Legis veteris essent abominaretur, circumcisus est ab Apostolo [14]: ut hoc modo demonstrarent Iudaeis, non ideo Gentes non ea suscipere, quia mala sunt et perniciose a patribus observata; sed quia iam saluti non necessaria post adventum tanti sacramenti, quod per tam longa tempora tota vetus illa Scriptura propheticis figurationibus parturivit.

Nam et Titum circumcideret, cum hoc urgerent Iudaei, nisi subintroducti falsi fratres ideo fieri vellent, ut haberent quod de ipso Paulo disseminarent, tanquam eorum veritati cesserit, qui spem salutis evangelicae in circumcisione carnis atque eiusmodi observationibus esse praedicarent, et sine his nemini Christum prodesse contenderent [15]: cum contra nihil prodesset Christus eis qui eo animo circumciderentur, ut ibi esse salutem putarent; unde est illud, *Ecce ego Paulus*

[12] 1 Cor. 7, 18-20.
[13] Rom. 2, 25.
[14] Act. 16, 1-3.
[15] Gal. 2, 3-4.

sados. Suyas son estas palabras. *¿Ha sido llamado algún circunciso? Que no afecte ser incircunciso. ¿Ha sido llamado algún incircunciso? Que no se circuncide. Nada importa la circuncisión y nada importa el ser incircunciso; lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios. Que cada uno se mantenga en el estado en que fué llamado por Dios.* ¿Cómo va a poder seguir incircunciso el que se ha circuncidado? Pero el Apóstol dice que *no siga*, es decir, que no viva como un incircunciso. O sea, que no oculte de nuevo aquella parte que ha circuncidado, como si hubiera dejado de ser judío. Que es lo mismo que dice en otro lugar: *Tu circuncisión vino a ser como incircuncisión.* Y esto no lo dijo el Apóstol para obligar a los gentiles a que no se circuncidaran o para que los judíos se mantuvieran en las costumbres de sus padres, sino para que ninguno se sintiera obligado a pasar al uso de los otros y pudiera permanecer en el propio estado de grado y no por fuerza. No prohibiría el Apóstol a un judío apartarse de las observancias judaicas si él lo quería y no había lugar a escándalo. Si alguna vez aconsejó permanecer en dichas observancias fué para que los judíos no se conturbaran con las cosas superfluas y vinieran a olvidarse de las necesarias para la salvación. Tampoco prohibiría a un gentil circuncidarse, si es que quería hacerlo para mostrar que no rechazaba como nociva la circuncisión, sino que la estimaba como indiferente; como a un sello cuya utilidad ya se había desvanecido con el tiempo. Aunque no se podía esperar ninguna salvación de ella, tampoco había que temerla como una desgracia. Timoteo fué llamado a la fe estando en la gentilidad. Sin embargo, porque había nacido de madre judía y tenía que demostrar a sus familiares, para ganarlos a la fe, que en la doctrina cristiana no había aprendido a detestar los ritos de la ley antigua, fué circuncidado por el Apóstol. Así se demostraba a los judíos que, si los gentiles no los practicaban, no era porque fueran malos o hubieran sido observados funestamente por sus padres, sino porque ya no eran necesarios para la salvación después del advenimiento del gran misterio, por el que toda la Vieja Escritura, a lo largo de los tiempos, había venido grávida de proféticas significaciones.

También hubiera circuncidado a Tito forzándole a ello los judíos; si no, se hubieran introducido falsos hermanos, que querían que lo realizara para confirmar lo que de él se había falsamente pregonado, es decir, que se había pasado a la verdad de los que predicaban que la esperanza de la salvación evangélica estaba en la circuncisión y en las otras observancias rituales y contendían que sin ellas para nada servía Cristo. La verdad era, por el contrario, que Cristo no aprovecharía nada a quienes se circuncidaban juzgando interiormente que allí estaba la salvación. De ahí sus palabras: *He*

dico vobis, quia si circumcidamini, Christus nihil vobis proderit [16].

Ex hac igitur libertate Paulus paternas observationes observavit, hoc unum cavens et praedicans, ne sine his salus christiana nulla putaretur. Petrus autem simulatione sua, tanquam in Iudaismo salus esset, cogebat Gentes iudaizare: quod verba Pauli ostendunt dicentis, *Quomodo gentes cogis iudaizare* [17]? Non enim cogerentur, nisi viderent eum sic eas observare, quasi praeter illas salus esse non posset. Petri ergo simulatio libertati Pauli non est comparanda.

Et ideo Petrum amare debemus libenter correctum, non autem astruere etiam de Pauli auctoritate mendacium: qui et Petrum coram omnibus in rectam viam revocavit, ne Gentes per eum iudaizare cogerentur; et ipse suae praedicationi attestatus, est, qui cum putaretur hostis paternarum traditionum, eo quod nolebat eas imponere Gentibus, non aspernatus eas ipse more patrio celebrare, satis ostendit hoc in eis Christo adveniente remansisse, ut nec Iudaeis essent perniciosae, nec Gentibus necessariae, nec iam cuiquam hominum salutares.

9. Quod si auctoritas mentiendi nec de antiquis Libris proferri potest, vel quia non est mendacium quod figurate gestum dictumve recipitur, vel quia bonis ad imitandum non proponitur quod in malis cum proficere coeperint, in peioris comparatione laudatur; nec de Novi Testamenti libris, quia correctio potius quam simulatio, sicut lacrymae potius quam negatio Petri est imitanda.

CAPUT VI

Mendacium esse iniquitatem, et mortem animae afferre

Iam illis exemplis, quae de communi vita proferuntur, multo confidentius asserunt non esse credendum. Prius enim docent iniquitatem esse mendacium, multis documentis Litterarum sanctarum, et eo maxime quod scriptum est: *Odisti, Domine, omnes qui operantur iniquitatem; perdes omnes qui loquuntur mendacium* [1]. Aut enim, ut solet Scriptura, sequenti versu exposuit superiorem; ut quoniam latius solet patere iniquitas, intelligamus nominato mendacio tanquam speciem iniquitatis significare voluerit: aut si aliquid inter-

[16] Ibid. 5, 2.
[17] Ibid. 2, 14.

[1] Ps. 5, 7.

aquí que yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, no os servirá para nada Cristo.

Guiado por esta libertad, San Pablo conservó las observancias de su padres, cuidando de predicar que no se pensara que en ellas estaba la cristiana salud. Mas San Pedro, fingiendo aparentar que la salvación estaba en el judaísmo, obligaba a los gentiles a pasarse a las prácticas judías. Que es lo que significaban las palabras de San Pablo cuando dice: *¿Cómo obligas a los gentiles a pasarse al judaísmo?* No se consideraran obligados a ello si no hubieran visto que San Pedro las observaba como si de ellas dependiera la salvación. No se puede, por tanto, comparar la simulación de San Pedro con la libertad de San Pablo.

Por esta razón debemos amar a San Pedro, que recibe de buen grado la corrección, y no defender la mentira valiéndonos de la autoridad de San Pablo. Este hizo volver al recto camino a San Pedro para que por su conducta no se vieran forzados a judaizarse los gentiles. También nos atestigua en su predicación que, al ser juzgado enemigo de las tradiciones paternas porque no quería imponerlas a los gentiles, no se desdeñó de practicarlas a la manera de sus padres. Con ello nos demuestra suficientemente que después de la venida de Cristo no eran ni perniciosas para los judíos, ni necesarias para los gentiles, ni saludables para nadie.

9. Por todo lo cual no pueden autorizarse la mentira ni con citas del Antiguo Testamento—ya que no es mentira lo que se hace o dice alegóricamente ni se nos propone como ejemplar lo que es loable en los malos que comienzan a progresar por comparación a su anterior conducta—ni tampoco con alegaciones del Nuevo, ya que no se propone para imitar la simulación de San Pedro, sino su corrección, como tampoco se propone de ejemplo su negación, sino sus lágrimas.

CAPITULO VI

La lengua del que miente mata al alma

Y con mucha mayor seguridad afirman que no se debe dar fe a los ejemplos que se aducen de la vida común. En primer lugar, enseñan que toda mentira es una maldad, probándolo con muchos documentos de la Sagrada Escritura, y principalmente con lo que está escrito: *Aborreces, Señor, a todos los que obran la iniquidad y destruirás a todos los que dicen mentira.* Porque o bien el segundo verso es una exposición del primero, como suele hacerse en la Sagrada Escritura, y entonces la iniquidad abarca más y la mentira debe entenderse citada como una especie de iniquidad, o bien se

esse arbitrantur, tanto peius est mendacium, quanto gravius positum est *perdes*, quam *odisti*. Forte enim odit aliquem Deus aliquanto mitius, ut eum non perdat: quem vero perdit, tanto vehementius odit, quanto severius punit. Odit autem omnes qui operantur iniquitatem: at omnes qui loquuntur mendacium etiam perdit.

Quo constituto, quis eorum qui haec asserunt, commovebitur illis exemplis, cum dicitur: Quid si ad te homo confugiat, qui mendacio tuo possit a morte liberari? Illa enim mors quam stulte timent homines, qui peccare non timent, non animam, sed corpus occidit, sicut Dominus in Evangelio docet; unde praecipit ne ipsa timeatur[2]: os autem quod mentitur, non corpus, sed animam occidit. His enim verbis apertissime scriptum est: *Os quod mentitur, occidit animam*[3]. Quomodo ergo non perversissime dicitur, ut alter corporaliter vivat, debere alterum spiritualiter mori? Nam et ipsa dilectio proximi ex sua cuiusque terminum accepit. *Diliges*, inquit, *proximum tuum tanquam te ipsum*[4]. Quomodo ergo quisque diligit tanquam se ipsum, cui ut praestet vitam temporalem, ipse amittit aeternam? quandoquidem si pro illius temporali vita suam ipsam temporalem perdat, non est iam diligere sicut se ipsum, sed plus quam se ipsum: quod sanae doctrinae regulam excedit. Multo minus igitur aeternam suam pro alterius temporali mentiendo amissurus est. Temporalem plane vitam suam pro aeterna vita proximi non dubitabit christianus amittere: hoc enim praecessit exemplum, ut pro nobis Dominus ipse moreretur. Ad hoc enim et ait: *Hoc est mandatum meum, ut diligatis invicem sicut et ego dilexi vos. Maiorem dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis*[5]. Non enim quisquam est ita desipiens, ut dicat aliud quam saluti sempiternae hominum consuluisse Dominum vel faciendo quod praecepit, vel praecipiendo quod fecit. Cum igitur mentiendo vita aeterna amittatur, nunquam pro cuiusquam temporali vita mentiendum est. Enimvero isti qui stomachantur et indignantur, si nolit aliquis mendacio perimere animam suam, ut alius senescat in carne; quid, si etiam furto nostro, quid, si adulterio liberari possit aliquis de morte? ideone furandum est, aut moechandum? Nesciunt enim ad hoc se cogere, ut si laqueum ferat homo et stuprum petat, confirmans quod sibi collum ligabit, nisi ei concedatur quod petit, consentiatur propter animam, sicut ipsi dicunt, liberandam.

---

[2] Mt. 10, 28.
[3] Sap. 1, 11.
[4] Lev. 19, 18; Mt. 22, 39.
[5] Io. 15, 12-13.

citan como diferentes, y entonces es tanto peor la mentira cuanto más grave es la palabra «destruirás» que «aborreces». Puede Dios, tal vez, aborrecer a uno con cierta suavidad, de suerte que no lo destruya; pero a quien «destruye», con tanta mayor vehemencia le aborrece cuanto con mayor severidad le castiga. Y aborrece a todos los que obran la iniquidad, pero destruye, además, a los que dicen la mentira.

Dicho lo cual, ¿quién va a impresionarse ante los ejemplos que nos aducían?: «Si alguien recurre a ti y lo puedes librar de la muerte con una mentira, ¿no lo harías?» Esa muerte que neciamente temen los hombres que no temen pecar, mata el cuerpo y no el alma, como lo enseña el Señor en el Evangelio. Por lo cual nos dice que no la temamos. Mas la boca del que miente, mata al alma y no al cuerpo, como abiertamente se lee en aquellas palabras: *La boca del que miente mata al alma*. ¿Por qué, pues, no se va a considerar gran perversidad el decir que alguien debe dar muerte al alma para salvar a otro la vida del cuerpo? El amor al prójimo ha de entenderse en razón del amor que nos tenemos a nosotros mismos: *Amarás a tu prójimo*, se nos dice, *como a ti mismo*. ¿Cómo podrá amar al prójimo como a sí mismo quien por conservar la vida temporal del prójimo pierde la suya eterna? Ya el perder la vida temporal propia para salvar la temporal del prójimo es excederse en el cumplimiento de la regla, pues no se amaría al prójimo *como a sí mismo*, sino más que *a sí mismo*. ¡Con cuánta menor razón se va a poder salvar la vida temporal de nadie perdiendo por mentir la propia eterna! El cristiano no dudará, ciertamente, en perder la vida temporal propia cuando se trata de salvar la vida eterna del prójimo. Nos precedió el ejemplo del Señor muriendo por nosotros. Por esto se nos dijo: *Este es mi mandamiento: que os améis mutuamente como yo os he amado. No hay amor más grande que el que sacrifica su vida por los amigos*. Nadie será tan insensato que se atreva a decir que el Señor tuvo la mira puesta en otra cosa, y no en la salvación sempiterna de los hombres, al practicar lo que nos enseñó o al enseñarnos lo que había practicado. Por tanto, si mintiendo perdemos la vida eterna, nunca será lícito mentir para salvar la temporal de nadie. Nuestros adversarios se encolerizan e indignan si alguien se niega a perder su alma por la mentira para salvar de la decrepitud el cuerpo del prójimo. ¿Qué nos dirían si alguien pudiera ser librado de la muerte por medio de un hurto o un adulterio nuestro? ¿Nos concederían que teníamos que robar o que debíamos cometer el adulterio? Ignoran que los podemos apurar hasta estos extremos. Es como si un hombre viniera con una cuerda y nos pidiera que cometiéramos una deshonestidad, repitiéndonos que, si no accedemos a lo que pide, se matará echándose el lazo al cuello. ¿Ibamos a consentir en ello por salvar su vida,

Quod si absurdum et nefarium est, cur animam suam quisque mendacio corrumpat, ut alter vivat in corpore; cum si suum corpus propterea corrumpendum daret, omnium iudicio nefariae turpitudinis damnaretur? Proinde non est in ista quaestione attendendum, nisi utrum iniquitas sit mendacium. Quod cum supra commemoratis documentis asseratur, videndum est ita quaeri utrum pro alterius salute mentiri aliquis debeat, ac si quaereretur utrum pro alterius salute iniquus esse aliquis debeat. Quod si respuit animae salus, quae non potest nisi aequitate servari, et se ut praeponamus non solum alterius, sed etiam nostrae saluti temporali iubet.

Quid restat, inquiunt, quo dubitare debeamus nunquam omnino esse mentiendum? Non enim dici potest esse aliquid in temporalibus commodis, salute ac vita corporali maius aut charius. Unde si nec ipse praeponenda est veritati, quid obiici potest propter quod mentiendum esse contendant, qui aliquando putant oportere mentiri?

CAPUT VII

NEC PUDICITIAE CORPORALIS CAUSA MENTIENDUM

10. Pudicitiae quippe corporis, quia multum honorabilis persona videtur occurrere, et pro se flagitare mendacium, ut si stuprator irruat qui possit mendacio devitari, sine dubitatione mentiendum sit: facile responderi potest, nullam esse pudicitiam corporis, nisi ab integritate animi pendeat; qua disrupta cadat necesse est, etiamsi intacta videatur; et ideo non in rebus temporalibus esse numerandam, quasi quae invitis possit auferri. Nullo modo igitur animus se mendacio corrumpit pro corpore suo, quod scit manere incorruptum, si ab ipso animo incorruptio non recedat. Quod enim violenter non praecedente libidine patitur corpus, vexatio potius quam corruptio nominanda est. Aut si omnis vexatio corruptio est, non omnis corruptio turpis est; sed quam libido procuraverit, aut cui libido consenserit. Quanto autem praestantior est animus corpore, tanto sceleratius corrumpitur. Ibi ergo servari potest pudicitia, ubi nulla nisi

como ellos nos dicen? Y si esto es absurdo y abominable, ¿por qué se va a permitir que nuestra alma se corrompa por la mentira con el fin de que otro conserve la vida del cuerpo? ¿Acaso no condenaría todo el mundo, como crimen de abominable torpeza, si alguien entregara su cuerpo por ese motivo para ser mancillado? Por tanto, en este problema lo único que hay que tener en cuenta es si la mentira es o no una cosa mala. Y como esto queda bien demostrado en virtud de las pruebas aducidas, lo único que se ventila es saber si uno debe mentir por el bien de otro o, lo que es lo mismo, si alguien puede estar obligado a cometer una iniquidad cuando se trata de procurar la salud del prójimo. Y esto no lo permite la salud de nuestra alma, que no puede conservarse más que con la equidad, y que nos obliga a anteponerla no sólo a la salud del prójimo, sino también a la nuestra temporal.

¿Qué falta, pues (concluyen nuestros defensores), para que no podamos dudar de que nunca será lícita la mentira? Entre los bienes temporales, nada hay más importante y amado que la salud y la vida del cuerpo. Y, si ni siquiera ésta puede anteponerse a la verdad, ¿qué podrán oponer, para convencernos que se debe mentir, los que juzgan que algunas veces es conveniente la mentira?

CAPITULO VII

¿SE PUEDE MENTIR POR SALVAR LA PUREZA DEL CUERPO?

10. Por lo que toca a la pureza del cuerpo—nos arguyen—, puede suceder que una persona harto honorable venga a suplicarnos que mintamos para evitar con nuestra mentira el que sea violada, en cuyo caso, dicen, que habría que mentir necesariamente. Pero fácilmente les podemos responder que de nada sirve la pureza del cuerpo si falta la integridad del alma y que, si ésta cae, bien mancillada queda la primera aunque aparentemente esté intacta. La pureza no se debe contar entre las cosas temporales, como si se nos pudiera quitar de por fuerza. Que el alma no se corrompa con la mentira para salvar la pureza del cuerpo, y éste seguirá inviolado si el alma se conserva sin mancilla. Si al cuerpo se le hace violencia y no precede el lascivo apetito, no debe llamarse violación, sino opresión. Y si toda opresión se llama violación, hay que decir que no toda violación es deshonesta, sino únicamente aquella que se procuró y en que consintió el lascivo apetito. Cuanto más excelente es el alma que el cuerpo, tanto más gravemente se peca mancillando el alma que el cuerpo. Por tanto, siempre se puede guardar la pureza, dado que no puede haber

voluntaria potest esse corruptio. Certe enim si stuprator corpus invaserit, qui nec vi contraria possit, nec ullo consilio vel mendacio devitari, necesse est fateamur, aliena libidine pudicitiam non posse violari. Quapropter quoniam nemo dubitat meliorem esse animum corpore, integritati corporis integritas animi praeponenda est, quae in aeternum servari potest. Quis autem dixerit integrum animum esse mentientis? Etenim libido quoque ipsa recte definitur, Appetitus animi quo aeternis bonis quaelibet temporalia praeponuntur. Nemo itaque potest convincere aliquando esse mentiendum, nisi qui potuerit ostendere aeternum aliquod bonum obtineri posse mendacio. Sed cum tanto quisque ab aeternitate discedat, quanto a veritate discedit; absurdissimum est dicere, discedendo inde posse ad boni aliquid aliquem pervenire. Aut si est aliquod bonum aeternum quod non complectatur veritas, non erit verum: et ideo nec bonum erit, quia falsum erit. Ut autem animus corpori, ita etiam veritas ipsi animo praeponenda est; ut eam non solum magis quam corpus, sed etiam magis quam se ipsum appetat animus. Ita quippe erit integrior et castior, cum eius potius immutabilitate, quam sua mutabilitate perfruetur.

Si autem Loth cum ita iustus esset, ut angelos etiam hospites suscipere mereretur, stuprandas filias Sodomitis obtulit, ut feminarum potius ab eis corpora quam virorum corrumperentur [1]; quanto diligentius atque constantius animi castitas in veritate servanda est, cum verius ipse corpori suo, quam corpus virile femineo corpori praeferatur?

CAPUT VIII

NEQUE MENTIENDUM STUDIO SERVANDI ALIOS AD VITAM AETERNAM

11. Quod si quisquam putat, ideo cuiquam pro alio esse mentiendum, ut interim vivat, aut in his rebus quas multum diligit non offendatur, quo possit ad aeternam veritatem pervenire discendo: non intelligit primo nullum esse flagitium, quod non eadem conditione suscipere cogatur, sicut iam superius demonstratum est; deinde ipsius doctrinae auctoritatem intercipi et penitus interire, si eis quos ad illam perducere conamur, mendacio nostro persuademus aliquando esse mentiendum. Cum enim doctrina salutaris, par-

[1] Gen. 19, 8.

corrupción alguna si no es voluntaria. Ciertamente, si el corruptor os oprimiera el cuerpo de manera que no os pudierais defender ni por la fuerza ni con ninguna razón ni mentira, forzoso es confesar que vuestra pureza no ha sido mancillada por el brutal apetito del otro. Y como nadie duda que el alma es más excelente que el cuerpo, siempre se ha de preferir la integridad del alma, que se puede conservar eternamente, a la integridad del cuerpo. Y ¿quién osaría decir que es íntegra el alma del que miente? Con razón se define la concupiscencia: «El apetito del alma por el que preferimos cualesquiera bienes temporales a los bienes eternos». Por tanto, nadie nos podrá probar que es lícito mentir si no nos demuestra antes que por la mentira se puede alcanzar algún bien eterno. Y como de la eternidad nos alejamos en la medida en que nos apartamos de la verdad, es enormemente absurdo decir que apartándonos de la verdad podemos alcanzar bien alguno. Y, si hay algún bien eterno que no abrace la verdad, no será un bien verdadero y, por ende, no será bien ninguno, porque es falso. Y lo mismo que hay que anteponer el alma al cuerpo, hay que anteponer la verdad al alma; de suerte que el alma prefiera la verdad no solamente al cuerpo, sino también a sí misma. Así se conservará más pura e íntegra, gozándose no en la movilidad de sí misma, sino en la inmutabilidad de la verdad.

Si Lot, siendo tan justo que mereció tener por huéspedes a los ángeles, ofreció sus hijas para que fueran violadas por los sodomitas, prefiriendo que se mancillaran los cuerpos de las mujeres antes que los de los hombres, ¿con cuánta mayor diligencia y perseverancia se ha de custodiar la pureza del alma en la verdad, siendo realmente mucho más preferible el alma al cuerpo que lo puede ser el cuerpo del varón al cuerpo femenino?

CAPITULO VIII

NO SE DEBE MENTIR PARA ATRAER A LA FE A OTRO

11. Tal vez alguien juzgue que se puede mentir en favor de alguno, bien para conservarle la vida o bien para que no sufra en algunas cosas que ama harto, siempre que por aquí le podamos acercar al conocimiento de la verdad eterna. Pero no advierte quien tal dice que no habría crimen ninguno que no tuviéramos que admitir como lícito llevados por la obligación de esa condición hipotética, como ya demostramos anteriormente. Y, además, que perecería totalmente y malograríamos la autoridad de nuestra doctrina si con la mentira les venimos a persuadir que se puede mentir en determinadas circunstancias. La doctrina de la salvación cons-

tim credendis, partim intelligendis rebus constet; nec ad ea quae intelligenda sunt perveniri possit, nisi prius credenda credantur: quomodo credendum est ei qui putat aliquando esse mentiendum, ne forte et tunc mentiatur cum praecipis ut credamus? Unde enim sciri potest utrum et tunc habeat aliquam causam, sicut ipse putat, officiosi mendacii, existimans falsa narratione hominem territum posse a libidine cohiberi, atque hoc modo etiam ad spiritualia se consulere mentiendo arbitretur? Quo genere admisso atque approbato, omnis omnino fidei disciplina subvertitur; qua subversa, nec ad intelligentiam pervenitur; cui capiendae ista parvulos nutrit: atque ita omnis doctrina veritatis aufertur, cedens licentiosissimae falsitati, si mendacio vel officioso alicunde penetrandi aperitur locus. Aut enim temporalia commoda, vel propria vel aliena, veritati praeponit, quicumque mentitur; quo quid fieri potest perversius? aut cum veritati adipiscendae opitulante mendacio vult facere idoneum, intercludit aditum veritati; volens enim cum mentitur esse aptus, fit cum verum dicit incertus. Quamobrem aut non est credendum bonis, aut credendum est eis quos credimus debere aliquando mentiri, aut non est credendum bonos aliquando mentiri: horum trium primum perniciosum est, secundum stultum; restat ergo ut nunquam mentiantur boni.

CAPUT IX

Peccantibus non consentire qui eos non vult peccando cohibere

12. Sic ista quaestione ex utraque parte considerata atque tractata, non tamen facile ferenda sententia est: sed adhuc diligenter audiendi qui dicunt, nullum esse tam malum factum, quod non in peioris devitatione faciendum sit; pertinere autem ad facta hominum, non solum quidquid faciunt, sed quidquid etiam cum consensione patiuntur. Unde si exstitit causa ut eligeret christianus thurificare idolis, ne consentiret stupro quod persecutor ei, nisi faceret, minabatur; recte videntur quaerere cur non etiam mentiretur, ut tantam illam turpitudinem devitaret. Ipsam enim consensionem, qua se stuprum pati mallet, quam thurificare idolis, non passionem dicunt esse, sed factum: quod ne faceret, elegit thurificare. Quanto igitur mendacium proclivius

ta de verdades que se deben creer y de verdades que se deben comprender; pero no se puede llegar a comprender estas segundas si antes no se cree en las primeras. ¿Y cómo nos va a creer quien juzga que se debe mentir en determinadas circunstancias, cuando puede ocurrir que mintamos precisamente al mandarle creer esas verdades? Si es lícito apartar del apetito libidinoso a un hombre amedrentándole con una relación falsa, ¿quién le va a garantizar que entonces no tenemos algún otro motivo para esa oficiosa mentira, usando de ella aun al tratar de las cosas espirituales? Admitido y cohonestado este género de mentiras para atraer a la verdad, toda la doctrina de la fe se viene a tierra, y, una vez arruinada, tampoco podremos alcanzar la inteligencia con la cual se nutren los niños en la fe. Así se destruye toda enseñanza de la verdad y, dando carta de licitud a la mentira, aunque ésta sea oficiosa, abrimos liberalmente camino a la enseñanza de todos los errores. El que miente antepone a la verdad sus intereses temporales o la utilidad propia o ajena. ¿Puede haber algo más perverso? Y si con la ayuda de la mentira quiere hacer a alguien apto para la inteligencia de la verdad, en realidad le cierra la única puerta de acceso. Queriendo mostrar su capacidad mintiendo, engendra la incertidumbre hasta para cuando diga la verdad. Por consiguiente, o no podemos creer a los buenos o debemos creer a los que dicen que se debe mentir en determinadas circunstancias o no debemos creer que los buenos puedan mentir nunca. Lo primero es pernicioso, lo segundo sería necio; sólo nos queda lo tercero: que los buenos no puedan mentir nunca.

CAPITULO IX

El hecho de permitir no es consentir ni aprobar un mal

12. Aunque, estudiado ya y considerado el problema desde estos dos puntos de vista, no podemos, con todo, sentenciar fácilmente. Tenemos que escuchar todavía a los que dicen que no hay acción mala que no se pueda cometer para evitar otra peor. Y a estas acciones humanas pertenece no solamente lo que los hombres hacen, sino también lo que permiten hacer con aceptado consentimiento. Por tanto, si existe un motivo por el que el cristiano pueda ofrecer incienso a los ídolos para evitar la violación con que el tirano le amenaza si no lo ofrece, ¿no parece muy justo que se pueda también mentir para evitar tan enorme torpeza? Añádase que optar por consentir la violación antes que ofrecer el incienso a los ídolos—contiúan nuestros adversarios—no es solamente un permitir, sino un hacer, para evitar lo cual se optaría por ofrecer el incienso. ¡Con cuánta mayor facili-

elegisset, si mendacio posset a sancto corpore tam immane flagitium removere?

13. In qua propositione ista sunt quae merito quaeri possunt: utrum talis consensio pro facto habenda sit; aut utrum consensio dicenda sit quae non habet approbationem; aut utrum approbatio sit, cum dicitur, Expedit hoc pati potius quam illud facere; et utrum recte ille fecerit thurificare quam stuprum pati; et utrum mentiendum esset potius, si ea conditio daretur, quam thurificandum.

Sed si talis consensio pro facto habenda est, homicidae sunt etiam qui occidi maluerunt quam falsum testimonium dicere; et quod est homicidium gravius, in se ipsos. Cur enim hoc pacto non dicatur, quod ipsi se occiderint; quia elegerunt hoc in se fieri, ne facerent quod cogebantur? Aut si gravius putatur alium occidere quam se ipsum, quid si haec conditio martyri proponeretur, ut si nollet de Christo falsum testimonium dicere atque immolare daemonibus, ante oculos ipsius alius non quilibet homo, sed pater eius occideretur, rogans etiam filium ne id perseverantia sua fieri permitteret? Nonne manifestum est, illo in testimonii fidelissimi sententia permanente, solos homicidas futuros fuisse, qui patrem eius occiderent, non illum etiam parricidam? Sicut ergo huius tanti sceleris particeps iste non esset, cum elegisset patrem suum potius ab aliis interfici, etiam sacrilegum, cuius anima raperetur ad poenas, quam fidem suam falso testimonio violare: sic talis ille consensus non eum faceret tanti flagitii participem, si male facere ipse nollet, quidquid alii propterea fecissent, quia ipse non faceret.

Quid enim tales persecutores dicunt, nisi, Fac male, ne nos faciamus? Qui si vere, nobis facientibus, non fecissent, nec sic eis nostro scelere suffragari deberemus. Nunc vero quando iam faciunt, cum ista non dicunt, cur nobiscum potius, quam soli turpes atque nocentes sint? Non enim consensus ille dicendus est; quia non approbamus quod faciunt, semper optantes, et quantum in nobis est prohibentes ne faciant, factumque ipsorum non solum non committentes cum eis, sed etiam quanta possumus detestatione damnantes.

14. Quomodo, inquis, non cum eis facit, quando illi hoc non facerent, si ipse illud faceret? Hoc modo frangimus ianuam cum effractoribus, quia si non eam clauderemus, illi

dad elegiría el interesado la mentira si con ella pudiera alejar de su santo cuerpo esa infame vergüenza!

13. En cuyo razonar, éstas son las principales cuestiones que pueden plantearse: Si tal consentimiento ha de ser tenido por una acción, si puede haber consentimiento cuando no se presta aprobación alguna, si puede llamarse aprobación el optar por sufrir una cosa antes que realizar otra, si rectamente se podía optar por ofrecer incienso antes que sufrir la violación y, por fin, si sería preferible optar por la mentira o por ofrecer el incienso, suponiendo que hubiera que optar por una de las dos cosas.

Si tal consentimiento ha de ser considerado como una acción, entonces son también homicidas los que prefirieron morir antes que decir un falso testimonio y, lo que es más grave dentro del homicidio, fueron suicidas. ¿Y por qué no se dice que se suicidaron al optar por padecer la muerte antes que cometer la acción a que se les obligaba? Tal vez alguien juzgue que es más grave matar a otro que matarse a sí mismo. En cuyo caso, ¿qué decir del mártir que, al no querer renegar de Cristo ni sacrificar a los demonios, ve ante sí mismo que van a matar no a cualquier hombre, sino a su propio padre, quien al mismo tiempo le suplica que ceda de su perseverancia para no permitir que le maten? ¿No es, acaso, notorio que los únicos homicidas serían los verdugos de su padre y que al hijo, por permanecer firme en el testimonio de su fe, nadie podría llamarle parricida? Pues así como no sería cómplice en un crimen tan horrendo al preferir la muerte y aun la impiedad de su padre, cuya alma iría a padecer las penas eternas antes que permitir se mancillase el testimonio de su fe, tampoco el dicho consentimiento le podría hacer cómplice en tan fea torpeza si él no quería obrar nada malo aunque lo hicieran los otros precisamente porque él no lo hacía?

¿Qué es lo que dicen tales perseguidores?: «Haz esto malo porque, si no, lo haremos nosotros». Aun suponiendo que al hacerlo nosotros ellos no lo hicieran, no estaríamos obligados a favorecerles con nuestro pecado. Pero cuando de hecho lo hacen aunque no nos lo digan, ¿por qué vamos a estar obligados a ser cómplices y a no dejarlos solos en sus torpezas y crímenes? Dicho consentimiento, por tanto, no se puede llamar propiamente tal, porque no aprobamos lo que hacen; deseamos siempre que no lo hagan y, en cuanto está en nuestras manos, lo evitamos no acompañándolos en sus hechos, sino condenándolos con toda la execración de que somos capaces.

14. Pero ¿cómo no va a llamarse cómplice, dices, quien por no impedir una mala acción hace que otros la cometan? Rompemos la puerta con los salteadores y cometemos el ho-

non frangerent: et occidimus homines cum latronibus, si scire contingat hoc eos esse facturos; quia si nos praevenientes eos occideremus, illi non occiderent alios. Aut si fateatur nobis aliquis parricidium se facturum, nos cum eo facimus, si cum possumus eum priusquam faciat, non interficimus, quando aliter eum vel cohibere vel impedire non possumus. Totidem enim verbis dici potest: Fecisti cum eo, quia hoc ille non fecisset, si tu illud fecisses. Ego utrumque malum fieri nollem: sed id tantum cavere potui ne fieret, quod erat in mea potestate; alterum autem alienum, quod meo praecepto exstinguere non potui, meo malefacto impedire non debui. Non ergo peccantem approbat, qui pro alio non peccat; et neutrum placet ei qui utrumque nollet admitti: sed illud quod ad se pertinet, etiam potestate non perpetrat; quod autem ad alterum, sola voluntate condemnat. Et ideo proponentibus illam conditionem atque dicentibus, Si non thurificaveris, hoc patieris; si respondisset, Ego neutrum eligo, utrumque detestor, ad nihil horum vobis consentio: inter haec verba atque talia, quae certe quoniam vera essent, nulla eius consensio, nulla approbatio teneretur; quaecumque ab eis passus esset, illi deputaretur iniuriarum acceptio, illis commissio peccatorum.

Debuitne igitur, ait quispiam, stuprum perpeti potius quam thurificare? Si quaeris quod debuerit, neutrum debuit. Si enim dixero aliquid horum debuisse; aliquid horum approbabo, cum improbem utrumque. Sed si quaeritur quod horum potius debuit evitare, qui utrumque non potuit, sed alterutrum potuit: respondebo, suum peccatum potius quam alienum; et levius potius quod suum, quam gravius quod alienum. Ut enim salva diligentiore inquisitione interim concedam gravius esse stuprum quam thurificationem: illa tamen ipsius erat, illud alienum factum, quamvis id ipse perpeteretur; cuius autem factum, eius et peccatum. Quamvis enim gravius sit homicidium quam furtum; peius est tamen facere furtum, quam pati homicidium. Itaque si cuiquam proponeretur, ut si furtum facere nollet, interficeretur, hoc est, committeretur in eum homicidium; quia utrumque evitare non posset, id evitaret potius quod suum peccatum esset, quam quod alienum. Nec ideo et illud eius fieret, quia in eum committeretur, et quia id posset evitare, si suum vellet admittere.

15. Totus itaque huius quaestionis nodus ad hoc adducit, quaeratur utrum alienum nullum peccatum, quamvis in te commissum, tibi imputetur, si leviore tuo peccato id possis evitare, nec facis; an excepta est omnis immunditia corpo-

micidio con los ladrones si sabemos que ellos lo van a cometer y, pudiéndolo prevenir, no los matamos antes para que ellos no maten a los otros. Y cometemos el parricidio cuando el parricida, si éste nos confiesa antes lo que va a hacer y, pudiéndolo, no lo matamos a él, si es que no hay otro remedio de contenerle e impedir el crimen. Siempre se puede argumentar con las mismas palabras: «Lo hiciste con él porque él no hubiera hecho esto si tú no hubieses omitido aquello». Pero podemos contestar: Yo no quise hacer ni un mal ni el otro, pero sólo pude evitar el que estaba en mi arbitrio». El mal ajeno que no pude sofocar con mi demanda no estaba obligado a impedirlo con mi delito. Nadie aprueba al pecador porque no peque en vez de él, ni le agrada una cosa ni otra a quien no quisiera que ocurriera ninguna. Evita la que está en su poder no cometer y condena con entera voluntad la que no puede evitar que se cometa. A los que nos ponían aquella disyuntiva diciendo: «Si no quieres ofrecer incienso, tendrás que padecer estotro», podemos contestarles: «Yo no acepto ni una cosa ni otra; maldigo de ambas y no prestaré mi consentimiento a ninguna». Si se responde sinceramente con estas palabras, no habrá consentimiento ni aprobación alguna. Lo que padezca se le computará como aceptación de afrentas; y a los malhechores, como comisión de pecado.

Y ¿deberá alguien—puede inquirir alguno—consentir en la violación antes que incensar a los ídolos? Si preguntas por el deber, no debe ni una cosa ni otra. Si yo contestara que debía hacer esta cosa o la otra, aprobaría alguna, cuando ya dije que no aprobaba ninguna. Pero, si me preguntas cuál de los dos debía evitar no pudiendo evitar ambas, pero sí una, respondería: Debe evitar su propio pecado antes que el ajeno, y aun antes el suyo leve que el grave ajeno. Y estimo—mientras no lo estudie más detenidamente—que es más grave la violación que el ofrecer incienso. Este, sin embargo, es un acto propio del sujeto que lo ofrece, mientras que la violación que se padece es un hecho del prójimo, aunque se haya perpetrado sobre el cuerpo de uno. Y cual es el hecho, tal es el pecado. Y aunque es más grave el homicidio que el robo, es peor, sin embargo, robar que padecer la muerte. Por tanto, si a uno se le propusiera que, si no quería cometer un hurto, se le mataría, es decir, se cometería con él un homicidio, si no podía evitar ambas cosas, debería evitar su pecado antes que el ajeno. No por eso se le va a imputar a él el crimen que con él se ha cometido, porque lo pudo evitar si hubiera cometido el suyo propio.

15. Todo el enredo de la cuestión nos conduce a investigar lo siguiente: si el pecado ajeno, aunque cometido en tu persona, se te puede imputar a ti, que lo pudiste evitar con un pecado más leve tuyo y no lo hiciste. Y si hay que

ralis. Nemo enim aliquem immundum fieri dicit, si occidatur, aut mittatur in carcerem, aut in vinculis habeatur, aut flagelletur, caeterisque tormentis et cruciatibus affligatur, aut proscribatur damnisque afficiatur gravissimis usque ad ultimam nuditatem, aut exspolietur honoribus atque ingentes accipiat contumelias per quaecumque convicia: quidquid horum quisque iniuste passus fuerit, nemo est tam demens qui eum immundum fieri dicat. At si fimo perfundatur, aut si tale aliquid ei per os infundatur vel inculcetur, patiaturve muliebria; omnium fere sensus abhorret, et conspurcatum atque immundum vocant. Ita igitur concludendum est, ut quaecumque aliena peccata, exceptis iis quae immundum faciunt in quem committuntur, non evitet quisque peccatis suis, neque pro se, neque pro quoquam, sed ea sufferat potius fortiterque patiatur; et si nullis peccatis suis ea debet evitare, neque mendacio: illa vero quae ita committuntur in hominem, ut eum faciant immundum, etiam peccatis nostris evitare debeamus; ac per hoc nec peccata dicenda sint, quae propterea fiunt ut illa immunditia devitetur. Quidquid enim ita fit, ut nisi fieret, iuste reprehenderetur, non est peccatum. Ex quo conficitur ut nec illa immunditia vocanda sit, quando evitandi eam nulla facultas est: habet enim etiam tunc quod recte agat qui ea patitur, ut patienter ferat quidquid non potest evitare. Nullus autem recte agens immundus fieri potest quolibet contagio corporali. Immundus est enim ante Deum omnis iniquus. Mundus ergo est omnis iustus; etsi non ante homines, tamen ante Deum, qui sine errore iudicat. Proinde nec cum ea patitur, data evitandi potestate, contactu ipso immundus fit; sed peccato, quo ea cum posset noluit evitare. Nullum enim peccatum esset, quidquid propter illa evitanda factum esset. Propter haec igitur evitanda quisquis mentitus fuerit, non peccat.

16. An aliqua etiam mendacia excipienda sunt, ut satius sit hanc pati, quam illa committere? Quod si ita est, non quidquid factum fuerit ut illa immunditia evitetur, non est peccatum: quandoquidem sunt quaedam mendacia quae gravius sit admittere, quam illa pati. Nam si aliquis ad stuprum quaeratur, qui possit occultari mendacio, quis audet

poner fuera de cuestión el crimen de inmundicia del cuerpo. Nadie dice que un hombre se ha hecho inmundo porque le ocasionen la muerte, ni porque le arrojen en la cárcel, o encadenen, o abofeteen, o maltraten con otro género de tormentos y torturas; ni aunque le destierren y sea colmado de grandísimos daños hasta la suprema pobreza, o lo despojen de todos los honores y tenga que soportar toda clase de ultrajes, causados con la mayor afrenta. Nadie habrá tan falto de razón que, por haber tenido que sufrir injustamente todas estas cosas, llame inmundo a dicho hombre. Pero, si se le baña en estiércol, o si se le vierte o introducen cosas sucias por la boca, o padece cosas mujeriles, se hace repugnante según el sentir de todos y le llamarán corrompido e inmundo. Por ello, debemos concluir que nadie debe evitar los pecados ajenos, cualesquiera que éstos sean —exceptuando únicamente los que hacen inmundo al hombre sobre quien se cometen—, por medio de los pecados propios, y, bien se trate de sí o bien de otro cualquiera, los sufra más bien y los soporte con fortaleza. Y si por medio de ningún pecado propio se pueden evitar los ajenos, tampoco por medio de la mentira. Mas las cosas que hacen inmundo al hombre sobre quien se cometen, debemos evitarlas a costa aun de nuestros mismos pecados. Pero desde ese momento ya no se pueden llamar pecados, pues los cometemos únicamente por evitar aquella inmundicia. Porque todo lo que se hace obligatoriamente, de modo que con razón se censuraría a quien no lo hiciera, no es pecado. Por lo que tenemos que concluir que tampoco se debe llamar mancilla aquella que no ha estado en nuestras manos el evitarla. El que la padece tiene un medio de obrar rectamente, y es sufrir con paciencia lo que no ha podido evitar. Nadie que obre rectamente puede ser mancillado por ningún contacto corporal. Delante de Dios es inmundo todo hombre inicuo. Y limpio todo hombre justo, y si no lo es ante los hombres, ciertamente lo es ante Dios, que juzga sin equivocación. Por tanto, ni siquiera cuando recibe esa mancilla pudiéndola evitar se hace inmundo por el contacto corporal, sino por el pecado que comete al no evitarla pudiendo. Nada de cuanto hiciera para evitarla podría ser pecado. Por consiguiente, quien miente para evitar dicha mancilla, no peca.

16. ¿Tendremos que exceptuar todavía de esto alguna otra clase de mentiras, las cuales ni siquiera para evitar esta mancilla nos sea permitido cometer? Si contestamos afirmativamente, ya no podremos decir que no es pecado nada de cuanto se haga para evitarla. Porque a veces es más grave permitir algunas mentiras que padecer aquella opresión. Si alguien buscara a otro, por ejemplo, para cometer con él un acto deshonesto y pudiéramós ocultarlo mediante una mentira, ¿quién osaría decir que ni siquiera se

dicere nec tunc esse mentiendum? At si tali mendacio possit latere, quod alterius famam laedat, eius immunditiae falso crimine ad quam patiendam ille quaeritur; tanquam si dicatur quaerenti, nominato aliquo casto viro atque ab huiusmodi flagitiis alieno, Vade ad illum, et ipse tibi procurabit quo libentius utaris, novit enim tales et diligit; atque ita iste ab eo quem quaerebat, posset averti: nescio utrum alterius fama mendacio violanda sit, ne alterius corpus aliena libidine violetur. Et omnino nunquam pro aliquo mentiendum est, eo mendacio quod alterum laedat; etsi levius laeditur, quam ille, nisi ita mentireris, laederetur. Quia nec panis alienus invito, quamvis valentiori, auferendus est, ut alatur infirmior; nec innocens invitus virgis caedendus est, ne alius occidatur. Plane si velint fiat; quia nec laeduntur, cum ita volunt.

CAPUT X

MENDACIUM IN DOCTRINA RELIGIONIS NUNQUAM ADHIBENDUM

Sed utrum etiam volentis fama falso stupri crimine laedenda sit, ut ab alterius corpore stuprum avertatur, magna quaestio est. Et nescio utrum facile reperiatur quomodo iustum sit volentis famam falso stupri crimine maculari, quam ipso stupro corpus inviti.

17. Sed tamen si talis optio proponeretur ei qui thurificare idolis, quam muliebria perpeti maluit, ut si illud vellet evitare, famam Christi aliquo mendacio violaret; insanissimus esset, si faceret. Plus etiam dico, quia insanus esset, si alienae libidinis evitandae causa, ne id in eo fieret quod nulla sua libidine pateretur, Christi Evangelium falsis Christi laudibus infalsaret; magis evitans alienam corruptionem in corpore suo, quam in doctrina sanctificationis animarum atque corporum corruptionem suam. Quamobren a doctrina religionis, atque ab eis omnino enuntiationibus, quae propter doctrinam religionis enuntiantur, cum illa docetur et discitur, omnia penitus mendacia removenda sunt. Nec ulla omnino

puede mentir entonces? Pero ¿y qué decir si la mentira con que le ocultamos viniera a manchar la reputación de un tercero precisamente en el mismo crimen de inmundicia por el que se busca el primero? Por ejemplo, si al que busca a tal sujeto le indicamos a otro hombre casto y ajeno a toda esa especie de torpezas, diciéndole: «Mira, vete a él, a su casa, y él te proporcionará para que puedas gozar con más gusto; conoce a los dedicados y sabe apreciarlos». Con esto logramos apartar al maleante de la pista del que buscaba; pero ¿podremos usar de tal mentira mancillando la fama de un tercero con el fin de que no se manche el cuerpo de nuestro prójimo por el libidinoso apetito del que le busca? Nunca absolutamente se puede mentir en favor de alguno cuando con nuestra mentira dañamos a un tercero. Y esto aunque el daño fuera más leve que el que había de padecer aquel a quien podíamos salvar con nuestra mentira. No se ha de arrebatar el pan a un sano para alimentar con él a un débil, ni se puede maltratar contra su voluntad a un inocente para librar a otro de la muerte. Ciertamente, si ellos lo quieren, puede hacerse, porque entonces no se les ofende en nada, ya que así lo quieren.

CAPITULO X

NO SE PUEDE ALABAR FALSAMENTE LA DOCTRINA DE CRISTO

Pero todavía es un grave problema si se puede mancillar la fama del prójimo con el falso crimen de estupro, aunque él lo permita para evitar la violación del cuerpo de otro. E ignoro si sería fácil demostrar que es más justo permitir que se amancille la fama con el falso crimen de estupro, aun cuando el interesado lo consienta, que permitir que sea violado el cuerpo de quien es forzado a pesar de no quererlo.

17. Mas si al que prefirió ofrecer incienso a los ídolos antes que sufrir esas torpezas factibles en la mujer se le obligara a elegir entre ofrecer dicho incienso o violar la fama de Cristo con alguna mentira, sería altamente loco si optara por esto último. Y aun añado más: que sería altamente loco hasta si por evitar el libidinoso deseo de otro y para que no se hiciera en él lo que tendría que sufrir, pero sin consentimiento alguno, falsificara el Evangelio de Cristo con falsas alabanzas, prefiriendo evitar la mancilla ajena en su cuerpo que la corrupción propia en la doctrina de la santificación de las almas y de los cuerpos. Por consiguiente, se ha de apartar absoluta y completamente toda especie de mentira cuando se trata de la doctrina de la religión y de las fórmulas en que ésta se expresa al enseñarla o aprenderla. Y nunca se podrá encontrar ninguna causa para que

causa inveniri posse credatur, cur in rebus talibus mentiendum sit: quando nec ideo in ea doctrina mentiendum est, ut ad eam ipsam quisque facilius perducatur. Fracta enim vel leviter diminuta auctoritate veritatis, omnia dubia remanebunt: quae nisi vera credantur, teneri certa non possunt. Licet igitur vel dissertori ac disputatori atque praedicatori rerum aeternarum, vel narratori vel pronuntiatori rerum temporalium ad aedificandam religionem atque pietatem pertinentium, occultare in tempore quidquid occultandum videtur: mentiri autem nunquam licet; ergo nec occultare mentiendo.

PARS SECUNDA

Mendaciorum species

CAPUT XI

Mendacia etiam removenda quae aut alteri obsunt, aut ipsi mentienti

18. Hoc primitus et firmissime constituto, de caeteris mendaciis securius quaeritur. Sed consequenter etiam videndum est, removenda esse etiam omnia mendacia quae aliquem laedunt iniuste: quia nulli est iniuria vel levior inferenda, ut ab alio gravior repellatur. Nec illa sunt admittenda mendacia, quae quamvis non obsint alteri, nulli tamen prosunt, et obsunt eis ipsis qui gratis mentiuntur. Ipsi enim proprie mendaces dicendi sunt. Interest enim inter mentientem atque mendacem. Nam mentiens est etiam qui mentitur invitus: mendax vero amat mentiri, atque habitat animo in delectatione mentiendi. Iuxta ponendi sunt et qui de mendacio volunt placere hominibus, non ut alicui faciant iniuriam vel inferant contumeliam; iam enim supra hoc genus removimus; sed ut suaves sint in sermonibus suis. Isti ab illo genere in quo mendaces posuimus, hoc differunt, quod illos mentiri delectat, gaudentes de ipsa fallacia: istis autem placere libet de suaviloquio, qui tamen veris mallent placere; sed quando non facile inveniunt vera quae grata sint audientibus, mentiri eligunt potius quam tacere. Difficile est tamen ut isti totam narrationem falsam aliquando

en tal materia se pueda mentir cuando ni siquiera para conducir más fácilmente al conocimiento de su verdad es lícita la mentira. Quebrada o disminuída, aunque sea levísimamente, la autoridad de la verdad, todo quedará temblando en la duda. Nadie puede tener por cierto lo que no cree que es verdadero. Puede permitirse, por ende, a quien discute, expone o predica las doctrinas eternas o a quien narra o pregona las doctrinas temporales que contribuyen al aumento de la religión y de la piedad el ocultar lo que le parezca oportuno que debe ocultarse en determinadas circunstancias, pero nunca le será lícito mentir, ni podrá, por consiguiente, ocultar esas verdades mintiendo.

SEGUNDA PARTE

Clasificación de las mentiras

CAPITULO XI

La mentira dañosa y la jocosa

18. Fijadas sólidamente y con antelación estas conclusiones, investiguemos ahora con más seguridad sobre las otras clases de mentiras. Al mismo tiempo debemos advertir que se debe rechazar toda mentira que daña injustamente a alguien. A nadie se le debe inferir una injuria, aunque sea leve, para apartar otra del prójimo, aunque ésta sea más grave. Ni se deben admitir aquellas mentiras que, aunque no dañen, tampoco aprovechan a nadie y perjudican a quienes las dicen sin motivo. A éstos son a los que se debe llamar con toda propiedad mentirosos. Porque conviene distinguir entre mentiroso *(mendax)* y embustero *(mentiens)*. Embustero es el que miente a veces sin quererlo; pero mentiroso es el que apetece el mentir y vive interiormente con el placer de la mentira. Cabe éstos hay que colocar a los que mienten por agradar a los hombres, no para injuriar ni calumniar a nadie—clase de mentiras que ya rechazamos antes—, sino para amenizar sus conversaciones. Se diferencian de los que antes llamamos mentirosos en que a aquéllos les gustaba mentir y se alegraban de sus falacias, mas a éstos les gusta agradar con la salsa de la conversación, y bien desearían poder conseguirlo diciendo cosas verdaderas; pero, al no hallarlas fácilmente, prefieren inventar mentiras antes que callarse. Es difícil, sin embargo, que emprendan una na-

suscipiant; sed plerumque veris falsa contexunt, ubi suavitas eos deserit. Haec autem duo genera mendaciorum non obsunt credentibus, quia nihil de doctrina religionis veritatisque falluntur, aut de ullo commodo vel utilitate sua. Sufficit enim eis ut iudicent fieri potuisse quod dicitur, et fidem habeant homini quem non debent temere existimare mentientem. Quid enim obest, si credat patrem aut avum alicuius virum bonum fuisse, etiamsi non fuit; aut usque ad Persas militando pervenisse, etiamsi a Roma nunquam recessit? Ipsis autem mentientibus valde obsunt: illis quidem, quia sic deserunt veritatem, ut fallacia laetentur; istis, quia se malunt placere, quam verum.

CAPUT XII

MENDACIA QUAEDAM HONESTA, QUAE NONNULLI PROSUNT ET NULLI OBSUNT

19. Istis generibus sine ulla dubitatione damnatis, sequitur genus mendacii tanquam gradatim ad meliora surgentibus, quod benevolis et bonis vulgo tribui solet, cum ille qui mentitur, non solum alteri non obest, sed etiam prodest alicui. De isto genere est tota contentio, utrumne sibi obsit, qui sic prodest alteri, ut faciat contra veritatem. Aut si veritas illa sola dicenda est, quae ipsas mentes intimo atque incommutabili lumine illustrat; facit certe contra aliquod verum, quia etsi falluntur corporis sensus, contra verum tamen facit, qui dicit aliquid ita esse, vel non ita, quod ei nec mens nec sensus nec opinatio sua fidesve renuntiat. Utrum ergo non sibi obsit, qui hoc modo alteri prodest; an illa compensatione non obsit sibi, qua prodest alteri, magna quaestio est. Si ita est, consequenter etiam sibi prodesse debet per mendacium quod nulli obest. Sed ea connexa sunt, et istis concessis necessario trahuntur quae multum conturbant. Si enim quaeratur quid obsit homini copiis superfluis redundanti, si de innumeris millibus frumentorum amittat unum modium, qui tamen modius possit ad necessarium victum prodesse furanti; consequens erit ut et furtum sine reprehensione fieri possit, et falsum testimonium sine peccato dici. Quo quid dici potest perversius? An vero si alius fu-

rración enteramente falsa; lo ordinario es que mezclen cosas falsas con las verdaderas cuando ven que les va a faltar el atractivo. Con esta clase de mentiras no se daña en nada a los creyentes, porque no tocan para nada la doctrina y verdad de la religión ni atentan tampoco a los privilegios ni utilidad propia. Les basta a los creyentes pensar que bien pudieron suceder tales cosas y creer a quien no tienen motivos para sospechar que les miente. ¿Qué les va a perjudicar porque crean que el padre o el abuelo de fulano fué un varón honorable, aunque en verdad no lo fuera, o que llegó guerreando hasta los persas, aunque no saliera de Roma? Mas los que mienten se perjudican a sí mismos, unos porque abandonan la verdad para gozarse con los embustes y otros porque prefieren agradar ellos antes que hacer agradable la verdad.

CAPITULO XII

MENTIRAS QUE FAVORECEN A ALGUNO SIN DAÑAR A NADIE

19. Rechazadas, sin ningún género de duda, todas estas clases de mentiras, vamos a considerar ahora otra especie, élevándonos con ella como a un grado superior en la bondad. Es la mentira que suele atribuirse vulgarmente a las personas buenas y benévolas, quienes al mentir no tratan de perjudicar a nadie, sino de favorecer a alguno. La discusión se cifra en saber si el que favorece a otro obrando contra la verdad se perjudica con ello a sí mismo. Si llamamos verdad a la que ilumina con su luz inconmutable e íntima nuestras mentes, este hombre, aunque otra cosa puedan decir los sentidos corporales, obra ciertamente contra algo verdadero. Porque obra contra la verdad el que afirma que una cosa es de esta manera o de la otra cuando ni su mente, ni sus sentidos, ni su opinión, ni su fe se la intiman como tal. Por ello es grave problema saber si se perjudica a sí mismo al favorecer a otro o si, dada la compensación del bien hecho a otro, no se puede decir que resulte perjudicado él mismo. Si decimos que no se daña a sí mismo, hemos de decir que se puede favorecer con la mentira, siempre que no se perjudique con ello a otro. Pero todas las cuestiones están enlazadas, y si admitimos éstas, nos arrastrarían a conceder otras que nos conturbarían harto. Supongamos a un hombre que abunda en superfluas riquezas. Si le es hurtado un celemín de trigo de los miles y miles de fanegas que tiene y este celemín viniera a aprovechar al que le ha hurtado para su necesario sustento, habríamos de concluir, planteada la cuestión en este sentido, que no se podría condenar en general el hurto, y que, sin pecado, se podría decir un falso testimonio. Y ¿qué podría haber más perverso? Y si otro hubiera

ratus esset illum modium, et tu videres, interrogatusque esses mentireris honeste pro paupere, et si id pro tua paupertate facias, culpaberis? quasi amplius alium quam te diligere debeas. Utrumque ergo turpe atque vitandum est.

20. Sed fortassis exceptionem addendam quis putet, ut sint quaedam honesta mendacia, quae non solum nulli obsunt, sed etiam nonnulli prosunt, exceptis his quibus crimina occultantur et defenduntur: ut ideo sit illud turpe mendacium, quod quamvis nulli obsit, et prosit pauperi, furtum tamen occultat; si autem ita nulli obesset et prodesset alicui, ut etiam nullum peccatum occultaret atque defenderet, turpe non esset. Velut si quispiam pecuniam suam te vidente absconderet, ne per furtum aut vim amitteret, atque inde interrogatus mentireris; neque obesses cuiquam, et ei prodesses cui opus erat illud occultum, et nullum peccatum mentiendo texisses. Non enim quisquam peccat abscondendo rem suam, quam timet amittere. Sed si propterea non peccamus mentiendo, quia nullius peccatum tegentes, et nulli obsumus, et alicui prosumus, quid agimus de ipso peccato mendacii: Ubi enim positum est, *Ne furtum feceris;* ibi positum est, *Ne falsum testimonium dixeris*[1]. Cum ergo singula prohibeantur, cur falsum testimonium tunc est culpabile, si furtum tegat, vel aliquod aliud peccatum; si autem nulla defensione peccati per se ipsum fiat, non est culpabile, cum ipsum furtum per se culpabile sit, et caetera peccata? An occultare peccatum non licet, facere licet?

21. Quod si absurdum est, quid dicemus? An falsum testimonium non est, nisi cum quisque ita mentitur, ut aut crimen confingat in aliquem, aut alicuius crimen occultet, aut quoquo modo quemquam in iudicio premat? Videtur enim testis iudici necessarius ad causae cognitionem. Sed si hactenus testem Scriptura nominaret, non diceret Apostolus, *Invenimur et falsi testes Dei, si testimonium diximus adversus Deum, quia excitaverit Christum, quem non excitavit*[2]. Ita enim ostendit falsum testimonium esse mendacium, etiamsi in cuiusquam falsa laude dicatur.

---

[1] Ex. 20, 15-16.
[2] 1 Cor. 15, 15.

hurtado ese celemín y tú lo hubieras visto y fueras interrogado sobre el asunto, ¿acaso ibas a poder mentir lícitamente en favor del pobre, mientras serías censurado de culpa si lo hicieras para socorrer tu indigencia? ¡Cómo si estuvieras obligado a amar al prójimo más que a ti mismo! Ambas cosas son, por tanto, execrables y odiosas.

20. Mas tal vez piense alguno que, prescindiendo de las mentiras que defienden u ocultan algún fraude, se podría introducir alguna excepción, de manera que hubiera algunas mentiras honestas que no dañen a nadie y que además favorezcan a alguno. Y que la mentira citada es odiosa porque, aunque no dañe a nadie y favorezca al pobre, oculta, sin embargo, el crimen del hurto. Pero si, además de no dañar a nadie y aprovechar a alguno, no defendiera u ocultara ningún pecado, no podría decirse reprensible. Supongamos a otro hombre que delante de ti esconde su dinero para que no le sea hurtado o quitado por la violencia. Si después te preguntan si sabes dónde está y mientes, no perjudicarías a nadie y harías un favor a quien necesitaba tenerlo oculto. Pues nadie peca ocultando lo que le pertenece y teme perder. Y, además, tampoco ocultarías pecado alguno mintiendo. Pero, si no obramos mal al mentir, porque no ocultamos ningún pecado ni dañamos a nadie y favorecemos a alguno, ¿qué hacemos del pecado de la mentira? Lo mismo que está escrito: *No hurtarás*, está escrito también: *No dirás falso testimonio*. Si se prohiben igualmente ambas cosas, ¿por qué va a ser culpable el falso testimonio cuando oculta un hurto o algún otro pecado y no lo va a ser cuando se prefiere por sí mismo, sin ninguno de estos motivos, siendo así que el hurto ya es culpable por sí mismo, igual que los demás pecados? ¿O es que no es lícito ocultar un pecado, pero es lícito cometerlo?

21. Y si esto es absurdo, ¿qué concluiremos? O ¿acaso no hay falso testimonio más que cuando alguien miente inventando un delito contra alguien u ocultando una falta de otro o envolviendo a un tercero de cualquier modo que sea en las redes de un juicio? Parecería que testigo sólo debe llamarse al que es necesario para que el juez venga en conocimiento de la causa. Pero, si sólo en este sentido llamara testigo la Sagrada Escritura, no diría el Apóstol: *Somos hallados falsos testigos de Dios si decimos falso testimonio contra Dios, afirmando que resucitó a Cristo, si no lo hubiera resucitado.* Con ello nos demostró que la mentira es un falso testimonio aunque se diga en pro de alguien como falsa alabanza.

CAPUT XIII

AN MENTIENDUM NE PRODATUR VEL HOMICIDA, VEL INNOCENS QUAESITUS AD MORTEM

An forte tunc dicit falsum testimonium qui mentitur, cum aut peccatum alicuius vel fingit vel tegit, aut alicui obest quoquo modo? Si enim mendacium quod adversus vitam cuiusquam temporalem dicitur detestabile est, quanto magis quod adversus vitam aeternam? sicuti est omne mendacium, si in doctrina religionis fiat. Et ideo falsum testimonium vocat Apostolus, si quis de Christo, etiam quod ad eius laudem videtur pertinere, mentiatur. Si autem mendacium sit, quod neque cuiusquam peccatum aut confingat aut tegat, nec a iudice quaeratur, et nulli obsit et prosit alicui; nec falsum testimonium esse, nec reprehensibile mendacium?

22. Quid ergo, si ad christianum homicida confugiat, aut videat quo confugit; et de hac re interrogetur ab eo qui ad supplicium quaerit hominem hominis interfectorem? mentiendum est? Quomodo enim non tegit peccatum mentiendo, cum ille pro quo mentitur, peccatum sceleratum admiserit? An quia non de peccato eius interrogatur, sed de loco ubi lateat? Ergo mentiri ad tegendum cuiusquam peccatum, non est malum? Ita sane, ait quispiam: non enim tunc peccat quisquam, cum evitat supplicium; sed cum facit aliquid dignum supplicio. Pertinet autem ad disciplinam christianam, ut neque de cuiusquam correctione desperetur, neque cuiquam poenitendi aditus intercludatur. Quid, si ad iudicem ductus de ipso loco ubi se ille occultet interrogeris? dicturus es, aut, Non ibi est, ubi eum scis esse; aut, non novi et non vidi, quod nosti et vidisti? Dicturus ergo es falsum testimonium, et occisurus animam tuam, ne occidatur homicida? An usque ad conspectum iudicis mentieris, iudice autem quaerente iam verum dices, ne sis falsus testis? Ipse igitur hominem proditione occisurus es. Etiam proditorem quippe divina Scriptura detestatur. An forte proditor non est, qui iudici interroganti verum indicat; esset autem proditor, si quemquam ad exitium ultro deferret?

Quid, si de iusto atque innocente ubi lateat sciens a iudice interrogeris, qui tamen ad mortem a maiore potestate iussus est rapi, ut ille qui interrogat executor sit legis, non

CAPITULO XIII

OTROS MOTIVOS DE MENTIRA; UN EJEMPLO Y SOLUCIÓN PRÁCTICA

¿Acaso sólo profiere falso testimonio el que miente inventando un pecado falso u ocultando un pecado de otro o perjudicando, de cualquier modo que sea, a un tercero? Si es detestable toda mentira que se dice con perjuicio de la vida temporal de alguno, ¿cuánto más lo será cuando se dice en perjuicio de la vida eterna? Pues de esta especie es toda mentira que se dice en materia religiosa. Por ello dice el Apóstol que comete falso testimonio el que mintiera hablando de Cristo, aunque en ello dijera una alabanza. Y ¿cómo no va a ser falso testimonio y una muy reprensible mentira siempre que ésta se comete, aunque no sea inventando un pecado ajeno, ni para ocultar el de otro, ni para responder a las preguntas del juez, ni perjudicando a nadie y aun aprovechando a un tercero?

22. ¿Y qué decir si un homicida se refugia en casa de un cristiano o éste ve en qué lugar se oculta, y después viene a preguntar por él quien le busca para matarle? ¿Se deberá mentir entonces? Y si el cristiano miente, ¿no viene a ocultar el pecado, habiendo cometido un pecado tan horroroso aquel en favor de quien miente? ¿Acaso se excusará diciendo que no es preguntado acerca del pecado, sino del lugar en que se esconde? ¿Va a ser entonces un mal mentir para ocultar un pecado y no lo va a ser mentir para ocultar a un pecador? Así es ciertamente, me responderá alguno; pues nadie peca cuando evita el castigo, sino cuando comete el mal que merece castigo. Y es propio de la disciplina cristiana no desesperar jamás de la corrección de nadie y que a nadie se cierre el acceso a la penitencia. Pero y si fueras interrogado por el juez acerca del lugar en que se esconde, ¿ibas a decir que estaba allí donde sabías que estaba o que no sabías ni habías visto lo que habías visto y sabías? ¿Habías de decir un falso testimonio y matar con él a tu alma para salvar de la muerte a un homicida? ¿O tal vez mentirías hasta que fueras llevado ante el juez y al interrogarte éste dirías la verdad para no ser un falso testigo? Cuenta con que por tu declaración será matado el asesino. Y la Sagrada Escritura también condena a los traidores. O ¿acaso no es ser traidor decir la verdad cuando el juez pregunta y lo es denunciar espontáneamente a un hombre para que sea llevado a la muerte?

¿Y qué harías si se trata de un hombre inocente? Sabes dónde se esconde y te pregunta el juez sobre ello. El juez, a su vez, es mandado por otra autoridad superior para pren-

conditor? an ideo non erit falsum testimonium quod pro innocente mentieris, quia nec ille iudex, sed exsecutor interrogat? Quid, si ipse conditor legis interroget, aut quilibet iudex iniquus ad supplicium quaerens innocentem? quid facies? falsus testis, an proditor eris? An ille erit proditor, qui iusto iudici latentem homicidam ultro detulerit; et ille non erit, qui iudici iniusto ubi lateat innocens quem quaerit occidere, interroganti indicaverit eum qui se fidei eius commiserat? An inter crimen falsi testimonii et proditionis dubius incertusque remanebis? An tacendo, vel profitendo te non ese dicturum, certus utrumque vitabis? Cur ergo non hoc facias, priusquam ad iudicem venias, ut caveas etiam mendacium? Evitato enim mendacio, omne testimonium falsum effugies; sive omne mendacium sit falsum testimonium, sive non omne: evitato autem falso testimonio quod tu esse intelligis, non effugies omne mendacium. Quanto ergo fortius, quanto excellentius dices: Nec prodam, nec mentiar?

23. Fecit hoc episcopus quondam Thagastensis Ecclesiae, Firmus nomine, firmior voluntate. Nam cum ab eo quaereretur homo iussu Imperatoris per apparitores ab eo missos, quem ad se confugientem diligentia quanta poterat occultabat; respondit quaerentibus nec mentiri se posse, nec hominem prodere, passusque tam multa tormenta corporis (nondum enim erant Imperatores christiani), permansit in sententia. Deinde ad Imperatorem ductus, usque adeo mirabilis apparuit, ut ipse homini quem servabat, indulgentiam sine ulla difficultate impetraret. Quid hoc fieri potest fortius atque constantius? Sed ait quisquam timidior: Paratus esse possum ad quaelibet ferenda tormenta, vel etiam mortem obeundam, ne peccem: cum autem peccatum non sit ita mentiri, ut neque cuiquam obsis, neque falsum testimonium dicas, et prosis alicui; stultum est et grave peccatum, voluntaria frustra sustinere tormenta, et fortassis utilem salutem ac vitam incassum saevientibus proiicere. A quo quaero cur timeat quod scriptum est, *Falsum testimonium non dices;* et non timeat quod Deo dictum est, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* [1]? Non, inquit scriptum est, Omne mendacium: sed ita intelligo, ac si sit scriptum, Perdes omnes qui loquuntur falsum testimonium. At nec ibi dictum est,

[1] Ps. 5, 7.

der a este hombre y llevarlo a la muerte. El que te pregunta no ha dado la ley, sino que la cumple. ¿Crees que no dirías falso testimonio al mentir en pro del inocente porque quien te pregunta no es propiamente el juez, sino el ejecutor de la ley? Y ¿qué harías si fuera el creador de la ley quien te preguntara o fuera cualquier otro inicuo juez que busca al inocente para el suplicio? ¿Optarías por ser un delator o un falso testigo? O ¿tal vez será traidor quien denuncia espontáneamente ante el justo juez al hombre que se ha escondido y no lo será quien indica a un juez injusto dónde se oculta el inocente que busca para matarle y que lealmente se había confiado a su custodia? ¿O quedarás dudando e incierto entre optar por el delito de falso testimonio o el delito de delación? ¿O piensas evitar con certeza ambos peligros callando y declarando que no dirás nada? ¿Por qué entonces no hacer esto antes de comparecer ante el juez para evitar también toda mentira? Evitada la mentira ya no habría peligro de falso testimonio, bien sea falso testimonio la mentira, bien no. Pero, evitado el falso testimonio tal como tú lo entiendes, no te pones a salvo de toda mentira. Por tanto, ¡con cuánta mayor fortaleza y dignidad te comportarías diciendo: Ni delataré ni mentiré tampoco!

23. Esto fué lo que hizo en cierta ocasión un obispo de la iglesia de Tagaste de nombre Firmo *(Firmus)* y más firme de voluntad. Por mandato del emperador buscaban los alguaciles a un hombre que se había refugiado en su casa y a quien ocultaba con todo cuidado. Al preguntarle contestó que no podía ni mentir ni entregarles al interesado. Y por mantenerse en su decisión tuvo que sufrir atroces tormentos (aun no eran cristianos los emperadores) en su cuerpo. Llevado ante la presencia del emperador, le pareció a éste tan admirable su fortaleza, que obtuvo sin dificultad el perdón que solicitaba en favor del refugiado. ¿Qué ejemplo puede encontrase de más valentía y constancia? Pero tal vez diga algún tímido: Puedo estar preparado para soportar cualquier tormento y aun para sufrir la muerte si, para no pecar, ello es preciso. Mas como no es pecado mentir cuando no perjudicas a nadie ni dices falso testimonio y además aprovecha a alguno, es necio y aun es grave pecado soportar inútilmente voluntarios tormentos y arrojar en balde, en manos de los asesinos, una vida y una salud tal vez útiles para otros fines. A cuyo interesado yo pregunto: ¿Por qué temes lo que está escrito: *No dirás falso testimonio*, y no temes lo que se dice de Dios: *Perderás a todos los que hablan mentira?* «No se ha escrito «toda mentira»—me responderás—, sino que, tal como yo lo entiendo, es como si se hubiera dicho: *Perderás a todos los que hablan falso testimonio*». Pues tampoco se ha dicho ahí «todo falso testimonio», le objeto. «Pero ya se supone—nos responde—, puesto

Omne falsum testimonium. Sed ibi positum est, inquit, ubi caetera quae omni modo mala sunt. Numquid et illud quod ibi est, *Non occides*[2]? Quod si omni modo malum est, quomodo ab hoc crimine excusabuntur iusti, qui post legem datam multos occiderunt? Sed respondetur quod non ipse occidat, qui iusti alicuius praecepti minister est. Horum ergo timorem sic accipio, ut tamen illum laudabilem virum, qui nec mentiri voluit, nec hominem prodere, et melius arbitrer intellexisse quod scriptum est, et intellectum fortiter implevisse.

24. Sed venitur aliquando ad huiusmodi articulum, ut non interrogemur ubi sit ille qui quaeritur, neque cogamur ut eum prodamus, si sic occultatus est, ut inveniri facile nisi proditus nequeat: sed quaeritur a nobis utrum illo loco sit, an non sit. Ubi si eum esse scimus, tacendo eum prodimus; vel etiam dicendo nequaquam nos esse dicturos, utrum ibi sit, an non sit: ex hoc enim colligit ille qui quaerit, ibi eum esse, ubi si non esset, nihil aliud ab eo qui mentiri nollet, nec hominem prodere, nisi eum non ibi esse responderetur. Ita per nostram vel taciturnitatem vel talia verba homo proditur, ut intret qui quaerit, si potestatem habet, et inveniat eum: qui tamen ab eius inventione mendacio nostro posset averti. Quapropter si nescis ubi sit, nulla est causa occultandae veritatis, sed te nescire fatendum est. Si autem scis ubi sit, sive ibi sit ubi quaeritur, sive alibi; non est dicendum, cum quaesitum fuerit utrum ibi sit, an non sit, Non dico quod quaeris: sed dicendum, Scio ubi sit sed nunquam monstrabo. Nam sit de uno loco non respondeas, et te non esse proditurum fatearis; tale est ac si eumdem locum digito ostendas: movetur enim certa suspicio. Si autem primo fatearis te scire ubi sit, sed non dicere; potest fortasse ab illo loco inquisitor averti, et tibi iam incumbere, ut ubi est a te prodatur. Pro qua fide atque humanitate quidquid fortiter tuleris, non solum non culpabile, sed etiam laudabile iudicatur: exceptis duntaxat his quae si passus fuerit homo, non fortiter, sed impudice ac turpiter pati dicitur. Hoc est enim ultimum mendacium, de quo diligentius tractandum est.

---

[2] Ex. 20, 13.

que se trata de actos que son absolutamente malos en sí». ¿Qué quiere decir entonces—continúo—del precepto: *No matarás?* Si siempre y bajo todas las formas es absolutamente malo matar, ¿cómo podrán estar libres de delito los justos que, cumpliendo la ley, han ejecutado muchos condenados a muerte? Se responderá que propiamente no mata quien es ejecutor de una sentencia justa. En fin, yo acepto este recelo de los timoratos, pero juzgando siempre más digno de alabanza al varón que optó por no mentir ni delatar a su hombre, y estimo que entendió mejor lo que está escrito y que cumplió el precepto con valentía.

24. Pero a veces puede llegarse a una encrucijada más difícil. Un hombre se esconde de manera que no pueda ser encontrado fácilmente si no lo delatan. No se nos pregunta dónde está ni se nos obliga tampoco a que lo descubramos. Se nos pregunta únicamente a ver si está en tal determinado lugar o no. Si sabemos que está allí y nos callamos, lo descubrimos. Ocurre lo mismo si contestamos que no queremos decir si está en aquel lugar o no. Por estas respuestas deduce quien lo busca que efectivamente está allí, pues de no estarlo, hubiéramos respondido sencillamente, al no querer mentir ni delatarlo, que allí no estaba. Y de este modo, bien por nuestro silencio o bien por nuestra manera de expresarnos, viene a ser descubierto el hombre, y quien lo busca entrará, si tiene potestad para ello, y lo encontrará. Sin embargo, nosotros podíamos haber evitado este hallazgo con una mentira. Concluyendo: si no sabes dónde se encuentra, no hay motivo para andar ocultando la verdad, y debes confesar que tú no sabes. Si conoces dónde está, bien sea donde lo buscan, bien sea en otro lugar, al preguntarte si está allí o no, no debes contestar: «No responderé a lo que preguntas», sino decir: «Conozco muy bien dónde está, pero no os lo indicaré». Porque, si al preguntarte por un determinado lugar no respondes y confiesas que no lo descubrirás, es como si señalaras con el dedo ese lugar mismo y confirmaras como cierta la sospecha. Pero, si primeramente confiesas que sabes dónde está, pero que no lo has de decir, tal vez apartes al inquisidor de aquel lugar. Este tal vez te presionará para que declares dónde se encuentra. Pero todo lo que padecieres por esta caballerosidad y fe no será en nada culpable, sino muy digno de alabanza. Exceptúo únicamente si se trata de cosas impúdicas, padecer las cuales no se tiene por valentía, sino por impudicia y torpeza. Esta es la postrera clase de mentira que hemos de estudiar después con singular cuidado.

CAPUT XIV

MENDACIORUM OCTO GENERA

25. Nam primum est ad evitandum capitale mendacium longeque fugiendum, quod fit in doctrina religionis: ad quod mendacium nulla conditione quisquam debet adduci. Secundum autem, ut aliquem laedat iniuste: quod tale est, ut et nulli prosit, et obsit alicui. Tertium, quod ita prodest alteri, ut obsit alteri, quamvis non ad immunditiam obsit corporalem. Quartum, quod fit sola mentiendi fallendique libidine, quod merum mendacium est. Quintum, quod fit placendi cupiditate de suaviloquio. His omnibus penitus evitatis atque reiectis, sequitur sextum genus, quod et nulli obest, et prodest alicui: velut si quispiam pecuniam alicuius iniuste tollendam, sciens ubi sit, nescire se mentiatur quocumque interrogante. Septimum, quod et nulli obest, et prodest alicui: excepto si iudex interrogat: velut si nolens hominem ad mortem quaesitum prodere, mentiatur; non solum iustum atque innocentem, sed et reum; quia christianae disciplinae sit, ut neque de cuiusquam correctione desperetur, neque cuiquam poenitendi aditus intercludatur.

De quibus duobus generibus, quae solent habere magnam controversiam, satis tractavimus, et quid nobis placeret ostendimus: ut suscipiendis incommoditatibus, quae honeste ac fortiter tolerantur, haec quoque genera devitentur a fortibus et fidelibus et veracibus viris ac feminis. Octavum est genus mendacii, quod et nulli obest, et ad hoc prodest, ut ab immunditia corporali aliquem tueatur, duntaxat ea quam superius commemoravimus.

Nam etiam non lotis manibus manducare, immunditiam putabant Iudaei[1]. Aut si et hanc quisquam immunditiam vocat; non tamen talem, pro qua evitanda mentiendum sit. Si autem mendacium tale est, quod alicui faciat iniuriam: etiamsi ab hac immunditia, quam omnes homines abhorrent ac detestantur, muniat hominem; utrum et hoc genere mentiendum sit, si talis fiat iniuria per mendacium, quae non sit in eo genere immunditiae, de quo nunc agimus, alia quaestio est: non enim iam de mendacio quaeritur; sed quaeritur utrum alicui facienda sit iniuria etiam non per mendacium, ut illa ab altero immunditia depellatur. Quod nullo modo putaverim: quanquam proponantur levissimae iniuriae, veluti

[1] Mt. 15, 2. 20.

CAPITULO XIV

CLASIFICACIÓN DE LAS MENTIRAS

25. La mentira capital y la primera que hay que evitar decididamente es la mentira en la doctrina religiosa. Por ningún motivo se puede arrastrar a nadie a esta mentira. La segunda es la que daña injustamente a alguien, es decir, que perjudica a alguno y no aprovecha a nadie. La tercera es la que favorece a alguno, pero perjudica a otro, aunque no sea en torpeza alguna corporal. La cuarta es la cometida por el solo apetito de mentir y engañar, que es la pura mentira a secas. La quinta es la que se comete por querer agradar con la conversación. Todas estas clases de mentiras se deben rechazar absolutamente. La sexta es la que aprovecha a alguno sin perjudicar a nadie; por ejemplo, si alguien dice una mentira al ladrón que quiere robar injustamente el dinero del prójimo, y, sabiendo dónde está, al preguntarle el ladrón, le contesta que no sabe. La séptima es la que, sin perjudicar a nadie, favorece a alguno, exceptuando el caso de que pregunte el juez. Por ejemplo, cuando alguien miente por no delatar a un hombre requerido para matarlo, y que no es justo ni inocente, sino efectivamente culpable, diciendo que la doctrina cristiana no nos permite desesperar nunca de la corrección del prójimo ni cerrarle nunca la puerta de acceso a la penitencia.

Hemos hablado largamente de estas dos clases de mentira porque suelen suscitar serias disputas. Y concluíamos que los fuertes y fieles y auténticos varones y mujeres las debían también evitar, soportando con honradez y fortaleza todas las incomodidades que de esta actitud pudieran venirles. La octava clase es la que, sin perjudicar a nadie, aprovecha a alguien para evitar ser mancillado en el cuerpo, por lo menos si se trata de la inmundicia de que hemos hablado más arriba.

Porque los judíos llamaban también inmundicia el comer sin lavar las manos. Y si alguien llama inmundicia a esto, ciertamente no es de la que tratamos al decir que se puede mentir para evitarla. Otro problema es si se ha de mentir cuando se daña injustamente a alguien, aunque la mentira preserve al hombre de esa inmundicia que todos detestan y aborrecen; es decir, si se puede mentir cuando se trata de una efectiva injuria causada por la mentira, aunque no pertenezca a esa clase de inmundicia de que ahora tratamos. En este caso no se trata ya de la mentira, sino si se puede injuriar a alguno, aunque no sea mintiendo, con el fin de evitar en otro la consabida inmundicia. Lo cual no creo que pueda hacerse en modo alguno. Aunque las injurias sean

est illa quam de uno modio amisso supra commemoravi; et multum perturbent, utrum non debeamus facere cuiquam vel talem iniuriam, si ea potest alius, ne stuprum patiatur, defendi aut muniri. Sed, ut dixi, alia quaestio est.

CAPUT XV

AUCTORITATES DIVINAE QUIBUS MENDACIUM PROHIBETUR, ALIAQUE PRAECEPTA EX FACTIS SANCTORUM INTELLIGENDA

Nunc illud quod instituimus, peragamus: utrum mentiendum sit, si etiam inevitabilis conditio proponatur, ut aut hoc faciamus, aut stuprum patiamur, vel aliquam exsecrabilem inquinationem; etiamsi mentiendo nulli faciamus iniuriam.

26. De qua re patebit aliquis considerationi locus, si prius divinas auctoritates, quae mendacium prohibent, diligenter discutiamus: si enim ipsae nullum dant locum, frustra quaerimus qua exeamus; tenendum est enim omni modo praeceptum Dei, et voluntas Dei in iis quae tenendo praeceptum eius passi fuerimus, aequo animo sequenda: si autem relaxatur aliquis exitus, non est in tali causa recusandum mendacium. Propterea divinae Scripturae non solum praecepta Dei continent, sed etiam vitam moresque iustorum; ut si forte occultum est, quemadmodum accipiendum sit quod praecipitur, in factis iustorum intelligatur. Exceptis itaque his factis quae potest quisque ad allegoricam significationem referre, quamvis gesta esse nemo ambigat, sicuti sunt fere omnia in libris Veteris Testamenti: quis enim ibi aliquid audeat affirmare non pertinere ad figuratam praenuntiationem? Quippe cum Apostolus etiam filios Abrahae, quos utique naturali ordine propagandi populi editos esse atque vixisse facillime dicitur (non enim monstra et prodigia nata sunt, ut ad significationem aliquam ducant animum), duo tamen Testamenta significare asserat[1]; et beneficium illud mirabile, quod Deus populo Israel praestitit ad eruendos eos de servitute, qua in Aegypto premebantur, poenamque vindictae, cum in itinere peccassent, in figura contigisse dicat[2]: quae facta invenies, quibus istam regulam deroges, et affirmare praesumas ad figuram aliquam non esse redigenda? His ergo exceptis, ea quae in Novo Testamento a sanctis facta sunt, ubi morum imitandorum evidentissima commendatio est, valeant ad exempla intelligendarum Scripturarum, quae in praeceptis digesta sunt.

[1] Gal. 4, 22-24.
[2] 1 Cor. 10, 1-11.

tan levísimas como la del hurto del celemín de trigo de que hablamos antes y aunque nos inquieten harto preguntándonos si no se podrá cometer una injusticia ni siquiera cuando con ella se puede evitar y defender la violación de otro. Pero, como dije, esto ya es otro problema.

CAPITULO XV

LA SAGRADA ESCRITURA, PUNTO DE PARTIDA. UNA REGLA DE INTERPRETACIÓN

Por ahora concluyamos la cuestión que antes habíamos planteado, a saber, si se puede mentir cuando se nos pone en la inevitable condición de hacerlo o de padecer la violación citada u otra execrable mancilla, aun cuando al mentir no dañemos injustamente a nadie.

26. Sobre lo cual tendremos un punto claro de referencia si analizamos diligentemente los preceptos divinos que nos prohiben la mentira. Si éstos no nos ofrecen ninguna luz, en vano buscaremos solución alguna. Debemos mantener ante todo los mandamientos de Dios y acatar su voluntad en todo lo que padezcamos por observarlos. Si ellos nos ofrecen alguna puerta en pro de la mentira, no tendremos motivo para rechazarla. Por esta razón, las divinas Escrituras no sólo contienen los preceptos de Dios, sino también la vida y las costumbres de los justos, para que, si algo hubiera, tal vez, obscuro de entender, se nos revelara por el modo de obrar de los justos. Debemos exceptuar, pues, los hechos que se pueden referir a una significación alegórica, como son casi todos los que se narran en el Antiguo Testamento, aunque nadie dude de que efectivamente se realizaron. ¿Quién se atrevería a afirmar que hay allí algún hecho que no contenga ninguna alegórica profecia? Cuando el Apóstol nos dice que los hijos de Abrahán, que nacieron y vivieron, según el orden natural, para propagar su pueblo (no nació ningún portento ni ningún prodigio que pudiera inducir a pensar en alguna rara significación), significaban los dos Testamentos cuando nos dice que el admirable beneficio otorgado por Dios a su pueblo sacándole de la opresora servidumbre de Egipto y el vengador castigo del pecado que cometió en el camino fueron sucesos figurativos ¿qué hechos se podrán encontrar capaces de derogar esta ley y que permita afirmar que no tienen ninguna significación alegórica? Exceptuados, pues, estos hechos; sírvanos de ejemplo, para comprender los preceptos que en las Sagradas Escrituras se nos intiman, las acciones de los santos que se narran en el Nuevo Testamento, y donde tan claramente se nos recomienda su imitación.

27. Velut cum legimus in Evangelio, *Accepisti alapam, para alteram maxillam* [3]. Exemplum autem patientiae nullum quam ipsius Domini potentius et excellentius invenimus: at ipse cum alapa percussus esset, non ait, Ecce altera maxilla; sed ait, *Si male dixi, exprobra de malo; si autem bene, quid me caedis?* [4]. Ubi ostendit, illam praeparationem alterius maxillae in corde faciendam. Quod etiam apostolus Paulus utique noverat: nam et ipse cum esset alapa percussus ante Pontificem, non ait, Percute maxillam alteram; sed, *Percutiet te Dominus,* inquit, *paries dealbate: et tu sedes iudicare me secundum legem, et contra legem iubes me percuti?* [5] altissime intuens sacerdotium Iudaeorum iam tale factum fuisse, ut nomine forinsecus niteret, intrinsecus autem luteis concupiscentiis sorderet; quod transiturum esse vindicta Domini videbat in spiritu, cum illud diceret: sed tamen cor paratum habebat, non solum ad alias alapas accipiendas, sed etiam quaelibet tormenta pro veritate patienda, cum eorum dilectione a quibus illa pateretur.

28. Scriptum est etiam, *Ego autem dico vobis, non iurare omnino.* Iuravit autem ipse Apostolus in Epistolis suis [6]. Et sic ostendit quomodo accipiendum esset quod dictum est, *Dico vobis, non iurare omnino:* ne scilicet iurando ad facilitatem iurandi veniatur, ex facilitate ad consuetudinem, atque ita ex consuetudine in periurium decidatur. Et ideo non invenitur iurasse, nisi scribens, ubi consideratio cautior non habet linguam praecipitem. Et hoc utique a malo, sicut dictum est, *Quod autem amplius est, a malo est* [7]: non tamen suo, sed eorum infirmitatis, quibus etiam sic fidem facere conabatur. Nam quod loquens iurasset, dum non scriberet, nescio utrum aliqua de illo Scriptura narraverit. Et tamen Dominus ait, *omnino non iurare:* non enim concessit ut id liceret scribentibus. Sed quia praecepti violati reum Paulum, praesertim in Epistolis conscriptis atque editis ad spiritualem vitam salutemque populorum nefas est dicere; intelligendum est illud quod positum est, *omnino,* ad hoc positum, ut quantum in te est, non affectes, non ames, non quasi pro bono cum aliqua delectatione appetas iusiurandum.

2. Sicut illud, *Nolite cogitare de crastino;* et, *Nolite itaque cogitare quid manducetis, et quid bibatis, et quid induamini* [8]. Cum autem videmus et ipsum Dominum habuisse loculos, quo ea quae dabantur, mittebantur, ut servari pos-

[3] Mt. 5, 39.
[4] Io. 18, 23.
[5] Act. 23, 3.
[6] Rom. 9, 1; Phil. 1, 8; Gal. 1, 20.
[7] Mt. 5, 34-37.
[8] Mt. 6, 34. 25.

27. Por ejemplo, leemos en el Evagelio: *Si recibiste una bofetada, prepara la otra mejilla.* No encontramos ningún modelo de paciencia más perfecto y excelente que el del mismo Señor, y, con todo, cuando le dieron aquella bofetada, no dijo: «He aquí la otra mejilla», sino: *Si he hablado mal, repróchamelo, y si bien, ¿por qué me hieres?* Por lo que demuestra que el ofrecimiento de la otra mejilla había que hacerlo en el corazón. También el Apóstol, pues cuando le dieron una bofetada delante del pontífice no dijo: «Hiéreme la otra mejilla», sino *El Señor te herirá, pared blanqueada. Te sientas para juzgarme según la ley y mandas que me hieran en contra de la ley.* Intuía profundísimamente que el sacerdocio de los judíos había llegado a convertirse en un brillo nominal y exterior, mientras en el interior hervía de sórdidas concupiscencias. Y veía en espíritu cuando eso anunciaba que estaba a punto de acabar por justo castigo de Dios. Sin embargo, tenía presto su corazón no sólo para recibir otras bofetadas, sino también para sufrir toda clase de tormentos por la verdad y aun con amor hacia aquellos que le maltrataban.

28. Está escrito también: *Yo os digo que no juréis en modo alguno.* Mas el Apóstol juró algunas veces en sus Epístolas, y con ello nos indicó cómo había que entender la frase *Yo os digo que no juréis en modo alguno.* O sea: jurando sin motivo, vendréis a adquirir la facilidad de jurar; de la facilidad, la costumbre, y de la costumbre llegaréis a caer en el pecado de jurar en falso. Por ello no vemos que el Apóstol emitiese juramento alguna a no ser cuando escribía, donde una muy prudente consideración mantenía la lengua para que no se deslizase. Y aun esto procedía del mal, según lo que está escrito: *Lo que sobrepasa a esto proviene del mal;* no ciertamente del mal del Apóstol, sino de la flaqueza de aquellos que le obligaban a obrar de este modo por confirmarles en lo que les decía. Sobre si juró alguna vez de palabra, no escribiendo, ignoro si se nos dice algo sobre ello en la Sagrada Escritura. Y, sin embargo, el Señor dijo: *No juréis en modo alguno,* sin conceder que fuera lícito jurar cuando se escribía. Mas como sería injusto acusar al apóstol San Pablo de haber quebrantado el precepto divino singularmente en sus Epístolas, escritas y publicadas para la vida espiritual y salvación de los pueblos, forzoso es concluir que la frase *en modo alguno* ha de entenderse como si dijera: «No ames ni desees jurar; no lo apetezcas con placer, como si se tratase de una cosa buena».

29. Es como aquello: *No penséis en el mañana;* y: *No os inquietéis pensando qué comeréis, qué beberéis y cómo habéis de vestiros,* cuando sabemos que el mismo Señor tenía su bolsa, donde se guardaban las donaciones necesarias

sent ad usus pro tempore necessarios [9]; et ipsos Apostolos procurasse multa fratrum indigentiae, non solum in crastinum, sed etiam in prolixius tempus impendentis famis, sicut in Actibus Apostolorum legimus [10]: satis elucet illa praecepta sic intelligenda, ut nihil operis nostri temporalium adipiscendorum amore vel timore egestatis tanquam ex necessitate faciamus.

30. Item dictum est Apostolis, ut nihil secum portantes in via, ex Evangelio viverent. Et quodam loco etiam ipse Dominus significavit cur hoc dixerit, cum addidit, *Dignus est enim operarius mercede sua* [11]*:* ubi satis ostendit permissum hoc esse, non iussum; ne forte qui hoc faceret, ut in opere praedicationis verbi aliquid ab eis quibus praedicaret, in usus vitae huius sumeret, illicitum aliquid se facere arbitraretur. Posse tamen laudabilius non fieri, in apostolo Paulo satis demonstratum est: qui cum diceret, *Communicet autem qui catechizatur verbo, ei qui se catechizat, in omnibus bonis* [12]; et multis locis id salubriter fieri ab eis quibus verbum praedicaret, ostenderet: *Sed tamen ego,* inquit, *non sum usus hac potestate* [13]. Potestatem ergo dedit Dominus, cum ista diceret, non imperio constrinxit. Ita pleraque in verbis intelligere non valentes, in factis sanctorum colligimus quemadmodum oporteat accipi, quod facile in aliam partem duceretur, nisi exemplo revocaretur.

CAPUT XVI

Os duplex, vocis et cordis: de quo ore dictum sit, «Os quod mentitur», etc. Os cordis etiam in Evangelio monstratum. An vetitum id tantum mendacium, quo alicui detrahitur. Sensus triplex in loco Ecclesiastici

31. Sic ergo quod scriptum est, *Os autem quod mentitur, occidit animam;* de quo ore dixerit, quaeritur. Plerumque enim Scriptura cum os dicit, conceptaculum ipsum cordis significat, ubi placet et decernitur quidquid etiam per vocem, cum verum loquimur, enuntiatur: ut corde mentiatur, cui placet mendacium; possit autem non corde mentiri, qui per vocem aliud quam est in animo ita profert, ut maioris mali evitandi causa malum se admittere noverit, cui tamen utrumque displiceat. Et qui hoc asserunt, ita dicunt etiam illud intelligendum quod scriptum est, *Qui loquitur veritatem in corde suo:* quia semper in corde veritas loquenda est; non autem semper in ore corporis, si aliqua causa cavendi maioris

[9] Io. 12, 6.
[10] Act. 11, 28-30.
[11] Lc. 10, 4-7; Mt. 10, 10.
[12] Gal. 6, 6.
[13] 1 Cor. 9, 12.

para el sustento temporal; y los demás apóstoles se preocupaban de recoger muchas cosas para socorrer la pobreza de los hermanos, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, mirando no solamente al mañana, sino a un período de tiempo más lejano amenazado por el hambre. Por lo cual queda suficientemente claro cómo se deben entender esos preceptos, es decir, que no nos fatiguemos por el amor de adquirir bienes temporales o por el temor de la pobreza, como si lo hiciéramos obligados por la necesidad.

30. En el mismo sentido se dijo a los apóstoles que vivieran del Evangelio y no llevaran nada por el camino. Y en otro lugar el mismo Señor declaró por qué decía esto, añadiendo: *Bien merece el obrero su salario.* Con ello declaraba suficientemente que eso les estaba permitido, aunque no obligado, para que nadie juzgase que obraban ilícitamente al aceptar algo de sus fieles para las necesidades de la vida, en la labor de su predicación. Sin embargo, sería más laudable el no aceptarlo, como lo demuestra suficientemente el apóstol San Pablo, quien, después de haber dicho: *El que es adoctrinado en las cosas de la fe, debe hacer participante de sus bienes a quien le adoctrina,* y después de haber mostrado que en muchos lugares hacían esto provechosamente aquellos a quienes habían predicado, añade: *Sin embargo, yo nunca he usado de esta facultad.* Al decir el Señor eso, dió, por tanto, una facultad, no obligó con precepto. De ese modo, cuando no podemos entender muchas cosas tal como están escritas, deducimos del modo de obrar de los santos su verdadero significado, que fácilmente podría interpretarse torcidamente si no se nos revelara con su ejemplo.

CAPITULO XVI

Análisis de algunos textos

31. De igual modo, en aquella frase: *La boca que miente mata al alma,* nos preguntamos en qué sentido se toma la palabra «boca». Las más de las veces, cuando en la Escritura se dice «boca», se quiere significar la fragua del corazón, en donde se forja y derrota todo lo que expresamos con nuestra voz cuando decimos la verdad. A quien agrada la mentira, miente ya en el corazón. Puede, tal vez, no mentir en el corazón quien expresa de palabra algo distinto de lo que tiene interiormente, sabiendo que hace un mal, pero con la intención de evitar males mayores y desagradándole igualmente aquél y éstos. Quienes esto admiten, dicen que en este sentido hay que interpretar la frase siguiente: *Quien dice la verdad en su corazón.* Porque en el corazón siempre tenemos que decir la verdad, mas no siempre la tenemos que de-

mali aliud quam in animo est, voce proferri exigat. Et esse quidem os cordis, ex hoc iam intelligi potest, quod ubi locutio est, ibi os non absurde intelligitur: nec recte diceretur, *Qui loquitur in corde suo*; nisi et os in corde recte intelligeretur. Quanquam et eo ipso loco, ubi scriptum est, *Os autem quod mentitur, occidit animam;* si circumstantia lectionis consideretur, non accipiatur fortasse aliud quam os cordis. Obscurum enim responsum ibi est, ubi homines latet, qui os cordis, nisi os corporis consonet, audire non possunt. Illud autem os dicit in eo loco Scriptura pervenire ad auditum Spiritus Domini, qui replevit orbem terrarum: ita ut etiam labia et vocem et linguam commemoret in eo loco; nec tamen omnia sinat intellectus nisi de corde accipi, quia Dominum dicit non latere quod dicitur: quod autem sono isto ad aures nostras pertinente dicitur, nec homines latet. Ita quippe scriptum est: *Humanus est enim Spiritus sapientiae, et non liberabit maledicum a labiis eius: quoniam renum illius testis est Deus, et cordis illius scrutator est et verus, linguae illius auditor. Quoniam Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis. Propter hoc qui loquitur iniqua, non potest latere, sed nec praeteriet illum corripiens iudicium. In cogitationibus enim impii interrogatio erit; sermonum autem illius auditio a Domino veniet, ad correptionem iniquitatum illius. Quoniam auris zeli audit omnia, et tumultus murmurationum non abscondetur. Custodite ergo vos a murmuratione, quae nihil prodest, et a detractione linguae parcite: quoniam responsum obscurum in vacuum non ibit. Os autem quod mentitur, occidit animam* [1]. Videtur ergo his minari, qui obscurum putant et secretum esse quod corde agitant atque versant. Tam vero clarum ostendere voluit hoc esse auribus Dei, ut etiam tumultum eum appellaverit.

32. Manifeste etiam in Evangelio invenimus os cordis; et uno loco et corporis et cordis os Dominus commemorasse inveniatur, ubi ait: *Adhuc et vos sine intellectu estis? Non intelligitis quia omne quod in os intrat, in ventrem vadit, et in secessum emittitur; quae autem procedunt de ore, de corde exeunt, et ea coinquinant hominem? De corde enim exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae: haec sunt quae coinquinant hominem* [2]. Hic si unum os, quod est corporis, intellexeris, quomodo intellecturus es, *Quae autem procedunt de ore, de*

[1] Sap. 1, 6-11.
[2] Mt. 15, 16-20.

cir con la boca del cuerpo cuando el motivo de evitar un mal mayor nos obligue a decir de palabra otra cosa de lo que tenemos en el interior. Y que se trata de la boca del corazón, se puede entender, porque donde hay locución tiene que haber, sin contradicción, boca; y así, no se diría rectamente «Quien habla en su corazón» si no se diera a entender justamente que existía esa boca del corazón. Además de que en el lugar citado: *La boca que miente mata al alma,* si se tiene en cuenta el contexto de la frase, tal vez no pueda entenderse más que de la boca del corazón. A los hombres podemos ofrecerles una respuesta obscura, ya que no pueden oír la palabra del corazón si no está en consonancia con la del cuerpo. Mas la palabra de la boca que se cita en ese lugar de la Sagrada Escritura es la que llega a los oídos del Espíritu del Señor, que llena el mundo universo, citando en el mismo lugar los labios, la voz y la lengua. Todo lo cual no puede entenderse más que del corazón, porque se añade que nada de lo que se dice se oculta al Señor. Si se tratara de ese sonido exterior que llega a nuestros oídos, tampoco se le ocultaría a los hombres. He aquí la cita completa: *Humano es el Espíritu de la Sabiduría, y no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de sus interioridades, y escrutador auténtico de su corazón, y entendedor de su lengua. Porque el Espíritu del Señor ha llenado el mundo universo y porque contiene todas las cosas, tiene la ciencia de la voz. Por eso, el que habla cosas inicuas, no podrá escondérsele ni escapará al juicio vengador. Al impío se le interrogará sobre sus pensamientos, y llegarán al Señor sus palabras para castigo de sus maldades. Porque el oído celoso de Dios oye todas las cosas y no puede encubrírsele el alboroto de las murmuraciones. Guardaos de la murmuración, que nada aprovecha, y refrenad la lengua en la detracción, porque ni la respuesta oculta se vaciará en el aire. Y la boca del que miente, mata al alma.*

Vemos, pues, cómo se amenaza a los que piensan que está oculto y secreto lo que maquinan y revuelven en su corazón. Y quiso demostrar que estaba tan claro todo a los oídos de Dios, que hasta le dió el nombre de alboroto.

32. Tenemos además en el Evangelio clarísimamente expresada la boca del corazón, y en un mismo lugar cita el Señor la boca del corazón y la del cuerpo, diciendo: *¿Todavía estáis sin entender vosotros? Pues ¿no conocéis que todo lo que entra por la boca pasa de allí al vientre y se echa en lugares secretos? Mas lo que sale de la boca, del corazón sale, y eso es lo que mancha al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias, y estas cosas son las que manchan al hombre.* Si en este lugar se hablara sólo de la boca del cuerpo, ¿cómo podría

corde exeunt; cum et sputus et vomitus de ore procedant? Nisi forte tunc quisque non coinquinatur, cum edit aliquid immundum; coinquinatur autem, cum id evomit. Quod si absurdissimum est, restat ut os cordis intelligamus a Domino expositum, cum ait, *Quae procedunt de ore, de corde exeunt.* Nam et furtum cum possit, et saepe ita fiat, in silentio corporalis vocis atque oris perpetrari; dementissimum est sic intelligere, ut tunc putemus quemquam peccato furti contaminari, cum id fatetur aut indicat; cum autem id tacite committit, incoinquinatum arbitrari. At vero si ad os cordis quod dictum est referamus, nihil omnino peccati tacite committi potest: non enim committitur, nisi ex ore illo interiore procedat.

33. Sicut autem quaeritur de quo ore dixerit, *Os autem quod mentitur, occidit animam*; ita quaeri potest, de quo mendacio. Videtur enim de illo proprie dicere, quo cuiquam detrahitur. Ait enim: *Abstinete ergo vos a murmuratione, quae nihil prodest, et a detractione linguae parcite.* Fit autem ista detractio per malevolentiam, cum quisquam non solum ore ac voce corporis profert quod confingit in aliquem, sed etiam tacitus talem vult credi; quod est utique ore cordis detrahere: quod dicit obscurum et occultum Deo esse non posse.

34. Nam quod alio loco scriptum est, *Noli velle mentiri omne mendacium;* non ad hoc volunt valere, ut nullo mendacio quisquam mentiatur. Itaque cum alius dixerit, ex isto Scripturae testimonio usque adeo generaliter omne mendacium esse detestandum, ut etiam si quis mentiri velit, etiamsi non mentiatur, iam voluntas ipsa damnanda sit; atque ad hoc interpretetur, quod non dictum est, Noli mentiri omne mendacium; sed, *Noli velle mentiri omne mendacium;* ut non solum mentiri, sed nec velle mentiri quisque audeat ullo mendacio.

CAPUT XVII

Praeceptum vetans falsum testimonium dici, quomodo intelligendum

Dicit alius, Imo quod ait, *Noli velle mentiri omne mendacium;* de ore cordis exterminandum atque alienandum esse mendacium voluit: ut a quibusdam mendaciis

entenderse la frase *Mas lo que sale de la boca, del corazón sale,* siendo así que también salen de la boca los vómitos y la saliva? A no ser que no se manche quien come algo inmundo, y se manche, con todo, quien lo arroja. Y, si esto es absurdísimo, no nos queda más que aceptar que el Señor habla de la boca del corazón cuando dice: *Mas las cosas que salen de la boca, del corazón vienen.* El hurto, por ejemplo, se realiza siempre que se puede en el silencio de la voz corporal y de la boca, y de ordinario siempre se comete así. Y ¿no sería harta locura imaginar que el ladrón se mancha con el pecado del hurto cuando lo confiesa o revela y, en cambio, se conserva limpio mientras lo comete calladamente? Mas, si referimos lo que hemos dicho a la boca del corazón, ningún pecado se podra cometer de esa suerte, pues no podrá haber pecado si no proviene de aquella boca interior del alma.

33. Lo mismo que hemos investigado a ver de qué boca se trataba cuando se decía: *La boca que miente mata al alma,* podemos investigar ahora de qué mentira se trata. Parece que se habla propiamente de la mentira que detracta a alguno. Pues dice: *Guardaos de la murmuración que nada aprovecha y refrenad la lengua en la detracción.* Esta detracción es causada por la malevolencia cuando alguien expresa con la boca y la voz del cuerpo lo que ha inventado contra alguno y quiere interiormente que lo crean tal como él lo dice, lo cual es calumniar con la boca del corazón. Y esto es lo que no puede permanecer obscuro y oculto a los ojos de Dios.

34. Por lo que toca a esta frase, escrita en otro lugar: *No queráis mentir con toda especie de mentira,* algunos quieren servirse de ella para decir que no se prohibe toda mentira. Así dice uno: «En ese texto de la Sagrada Escritura se prohibe la mentira de una manera tan general, que hasta, si alguien quisiera mentir, aunque de hecho no mintiera, ya sería acusada de pecado su voluntad». Y en este sentido debe interpretarse, pues no se ha dicho: «No mintáis con ninguna clase de mentira», sino: *No queráis mentir con toda especie de mentira,* para que nadie se atreva no sólo a mentir, pero ni siquiera a querer mentir con ninguna clase de mentira.

CAPITULO XVII

Continúa la misma materia

Y otro comenta: «Al decir la frase *no queráis mentir con ninguna clase de mentira,* quiso significarnos que había que exterminar y alejar la mentira de la boca del corazón». En

ore corporis abstinendum sit, sicut, illa sunt maxime, quae pertinent ad doctrinam religionis; a quibusdam vero non sit ore corporis abstinendum, si maioris mali evitandi causa exigit; ore autem cordis ab omni mendacio penitus abstinere debeamus. Ubi oportet intelligi quod dictum est, *Noli velle:* voluntas quippe ipsa quasi os cordis accipitur, ut non pertineat ad os cordis, cum maius malum caventes mentimur inviti. Est et tertius intellectus, quo sic accipias, *Noli omne,* ut exceptis aliquibus mendaciis mentiri te sinat. Tanquam si diceret, Noli velle credere omni homini: non utique ut nulli crederetur moneret; sed ut non omnibus, aliquibus autem crederetur. Et id quod sequitur, *Assiduitas enim eius non proficiet ad bonum* [1], ita sonat, quasi non a mendacio, sed ab assiduo mendacio, id est, a consuetudine atque amore mentiendi prohibere videatur. Quo profecto delabetur, quisquis vel omni mendacio putaverit abutendum (ita enim nec illud cavebit, quod fit in doctrina pietatis et religionis; quo sceleratius quid facile invenias, non inter omnia mendacia, sed inter omnia peccata?) vel alicui mendacio, quamvis facili, quamvis innoxio, nutum voluntatis accommodaverit; ut non invitus evadendi maioris mali causa, sed volens libensque mentiatur.

Ita cum tria sint quae in hac sententia intelligi possint: aut, Omne mendacium non solum mentiri noli, sed nec velle mentiri; aut, noli velle, sed vel invitus mentire, cum fugiendum est aliquid gravius; aut, noli omne, ut exceptis aliquibus mendaciis caetera permittantur: unum hic pro his quibus mentiri nunquam placet, duo pro illis qui aliquando putant esse mentiendum, inveniuntur. Sed tamen quod sequitur, *Assiduitas enim eius non proficiet ad bonum,* nescio utrum possit primae harum trium sententiae suffragari: nisi forte ita ut perfectorum praeceptum sit, omnino nunquam non solum mentiri, sed vel velle mentiri; assiduitas vero mentiendi nec proficientibus permittatur. Tanquam si cum praeciperetur, nunquam prorsus non solum mentiendum, sed nec voluntatem habendam esse mentiendi, contradiceretur exemplis, quod aliqua sunt etiam magna auctoritate approbata mendacia: responderetur autem, illa quidem esse proficientium, quae habent secundum hanc vitam qualecumque officium misericordiae; sed usque adeo esse *omne menda-*

[1] Eccli. 7, 14.

cuanto a la boca corporal, habrá que abstenerse de algunas clases de mentiras, como son principalmente las que tocan de cerca a la doctrina de la religión; de otras, sin embargo, no habrá por qué abstenerse, siempre que las exija el motivo de evitar un mal mayor. En cuanto a la boca del corazón, debemos abstenernos absolutamente de toda clase de mentira. En este sentido conviene entender el comienzo de la frase: *No quieras;* el querer se toma siempre como del corazón, y así no pertenece a la boca del corazón cuando, para evitar un mal mayor, mentimos muy a pesar nuestro. Y aún se puede explicar de una tercera manera, entendiendo el *No quieras... con toda clase* como si permitiera mentir exceptuando solamente alguna clase de mentiras. Como si dijera: «No quieras creer a todo hombre», no iba a advertirnos que no debamos creer a ninguno, sino que solamente debemos creer a algunos y no a todos. Eso es lo que viene a expresar la continuación del texto diciendo: *El acostumbrarse a mentir no conduce a nada bueno,* donde parece que censura no toda mentira, sino la mentira cuotidiana, es decir, la costumbre y el amor a la mentira. En cuya costumbre caerá quien juzgue que se puede abusar de toda mentira. (De este modo ni siquiera evitaría las que se refieren a la doctrina de la piedad y de la religión. Y ¿qué puede haber más criminal, no sólo entre las mentiras, sino entre todas las clases de pecados?) Acomodaría así la espontaneidad de la voluntad a cualquier clase de mentira, que, aunque ingenua e inofensiva, la llegaría a cometer, no a su pesar y para evitar un mal mayor, sino muy de grado y con gusto.

Tres son, pues, los modos como puede entenderse esa sentencia: primero, huye no solamente de toda mentira, sino también de querer la mentira; segundo, no quieras mentir, pero, si es necesario para evitar un mal mayor, aunque sea a tu pesar, miente; tercero, no digas toda clase de mentiras, es decir, algunas mentiras te están vedadas; las demás, permitidas. Los que estiman que no se debe mentir nunca aceptan el primero. Y quedan los dos siguientes para los que estiman que se puede mentir alguna vez. En cuanto a la continuación del texto: *El acostumbrarse a mentir no aprovecha para el bien,* ignoro si lo admitirían los de la interpretación primera, a no ser que el no mentir y la voluntad de no mentir se prohiba solamente a los perfectos y la costumbre de mentir se prohiba a los que caminan hacia la perfección. Porque, si al mandar evitar toda clase de mentira y aun la voluntad de mentir hubiera ejemplos que se pudieran aducir en contra, por existir algunas mentiras que han sido aprobadas por personas de gran autoridad, se podía responder: En los ejemplos aducidos se trata de las personas que caminan hacia la perfección y que tienen que cumplir por necesidades de la vida algún oficio de misericordia. Pero las almas espi-

cium malum, et perfectis atque spiritualibus animis omni modo fugiendum, ut nec ipsis proficientibus assiduitas eius permittenda sit. Dictum est enim iam de obstetricibus Aegyptiis, quod de indole ad melius proficiendi mentientes approbatae sunt: quia nonnullus gradus est ad diligendam veram ac sempiternam salutem, cum quisque misericorditer etiam pro alicuius quamvis mortali salute mentitur.

35. Item quod scriptum est, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium:* alius dicit nullus hic exceptum esse mendacium, sed omne damnatum. Alius dicit: Ita vero, sed qui loquuntur ex corde mendacium, secundum superiorem disputationem; nam veritatem loquitur in corde, qui odit mentiendi necessitatem, quam poenam huius vitae mortalis intelligit. Alius dicit: Omnes quidem perdet Deus qui loquuntur mendacium, sed non omne mendacium: est enim aliquod mendacium quod tunc insinuabat Propheta, in quo nulli parcatur; id est, si peccata sua quisque confiteri detrectans, defendat ea potius, et nolit agere poenitentiam; ut parum sit quia operatur iniquitatem, nisi etiam iustus videri volens medicinae confessionis non succumbat: ut et ipsa verborum distinctio non aliud intimare videatur, *Odisti omnes qui operantur iniquitatem*[2]; sed non perdes, si poenitendo in confessione veritatem loquantur, ut faciendo istam veritatem veniant ad lucem; sicut in Evangelio secundum Ioannem dicitur, *Qui autem facit veritatem, venit ad lucem*[3]. *Perdes* autem *omnes qui*, non solum operantur quod odisti, sed etiam *loquuntur mendacium*; falsam iustitiam praetendendo, nec in poenitentia confitendo peccata.

36. Nam de falso testimonio, quod in decem praeceptis Legis positum est, nullo modo quidem contendi potest dilectionem veritatis in corde servandam, et proferendum falsum ad eum apud quem dicitur testimonium. Cum enim Deo tantum dicitur, tunc tantum in corde veritas amplectenda est: cum autem homini dicitur, etiam ore corporis verum proferendum est; quia homo non est cordis inspector. Sed plane de ipso testimonio non absurde quaeritur apud quem quisque testis sit. Non enim apud quoscumque loquimur, testes sumus; sed apud eos quibus expedit et debetur per nos cognoscere aut credere veritatem: sicuti est iudex, ne in iudicando erret; aut qui docetur doctrina religionis,

[2] Ps. 5, 7.
[3] Io. 3, 21.

rituales y perfectas deben evitar y huir absolutamente toda mentira, así como a los que adelantan se les prohibe la costumbre de mentir. Ya dijimos hablando de las comadronas egipcias que aunque mintieron habían sido aprobadas en razón de su progreso hacia la perfección, porque es efectivamente un peldaño para amar la auténtica y sempiterna salud cuando alguien al mentir lo hace como obra de misericordia, aunque sea para salvar esta vida mortal del prójimo.

35. Otro tanto cabe decir de la frase *Perderás a todos los que hablan mentira.* Uno la entiende diciendo que se anatematiza toda mentira sin excepción alguna. Otros dicen que se trata de los que mienten en el corazón, según lo discutido anteriormente; porque quien aborrece la necesidad de mentir y la considera como un castigo de esta vida mortal, dice la verdad en su corazón. Otros: «Dios ciertamente perderá a todos los que hablan mentira», pero no toda clase de mentira. Hay en verdad una mentira, que es a la que aludía entonces el profeta, y que no le será perdonada a nadie. Es cuando alguien miente rehusando confesar los propios pecados, pretendiendo además defenderlos y negándose a hacer penitencia. Poco sería el que hubiera obrado la maldad si no añadiera el negarse a aceptar la medicina de la confesión queriendo aparecer como justo. Que es lo mismo que viene a significar, aunque con otras palabras, el texto siguiente: *Aborreces a todos los que obran la iniquidad.* Pero no los perderás si haciendo penitencia dicen la verdad en su confesión y obrando esta verdad vienen a la luz, como está escrito en el Evangelio de San Juan: *El que obra la verdad viene a la luz.* Pero «perderás a todos» los que obran lo que aborreces y además «hablan la mentira», pretendiendo una santidad falsa y no queriendo confesar sus pecados en la penitencia.

36. Por lo que toca al falso testimonio de que se habla en los diez mandamientos de la ley, no se puede defender en modo alguno que se trate solamente de guardar el amor a la verdad en el corazón y se pueda decir el falso testimonio ante aquel a quien hablamos. Cuando hablamos a Dios, basta ciertamente abrazar la verdad en nuestro corazón, mas cuando hablamos a los hombres es preciso también decir la verdad con las palabras de nuestros labios por que el hombre no escudriña el corazón. Ciertamente se puede investigar, a propósito de este testimonio, ante quién podemos ser testigos. No siempre que hablamos ante cualquiera somos testigos, sino cuando hablamos ante quienes conviene y se debe conocer o creer la verdad por lo que nosotros decimos. Tal sucede con el juez, para que no se equivoque en su juicio, y con quien es enseñado en la doctrina de la religión, para

ne erret in fide, aut ipsa doctoris auctoritate dubius fluctuet. Cum autem ille te interrogat, aut vult ex te aliquid nosse, qui eam rem quaerit quae non ad eum pertineat, aut quam ei nosse non expedit; non testem, sed proditorem requirit. Itaque si ei mentiaris, a falso fortasse testimonio alienus eris, sed a mendacio profecto non eris.

CAPUT XVIII

Peccata minora et si non propter utilitatem temporalem, an saltem propter sanctitatem servandam admitti possint

Salvo igitur eo quod falsum testimonium dicere nunquam licet, quaeritur utrum liceat aliquando mentiri. Aut si falsum testimonium est omne mendacium, videndum est utrum admittat compensationem, ut dicatur vitandi maioris peccati gratia: sicut illud quod scriptum est, *Honora patrem et matrem* [1], rapiente officio potiore contemnitur; unde ultimum sepulturae honorem patri prohibetur exsolvere, qui ab ipso Domino ad regnum Dei annuntiandum vocatur [2].

37. Item quod scriptum est, *Verbum excipiens filius a perditione longe aberit: excipiens autem excipit illud sibi, et nihil falsi de ore ipsius procedit* [3]; dicit aliquis, non aliud hic accipiendum esse quod positum est, *Excipiens verbum filius* nisi verbum Dei, quod est, veritas. Ergo, *Excipiens veritatem filius a perditione longe aberit*, refertur ad illud quod dictum est, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium.* Quod vero sequitur, *Excipiens autem excipit illud sibi,* quid aliud insinuat, nisi quod Apostolus dicit, *Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso habebit gloriam, et non in altero* [4]? Qui enim excipit verbum, id est veritatem, non sibi, sed ut hominibus placeat, non eam custodit, cum eis videt placeri posse mendacio. Qui autem excipit sibi, nihil falsum de ore ipsius procedit; quia etiam cum placet hominibus mendacium, non mentitur ille qui veritatem, non de qua illis, sed de qua Deo placeret, excepit sibi.

Itaque non est cur hic dicatur, Omnes quidem perdet qui loquuntur mendacium, sed non omne mendacium: quando universaliter omnia mendacia circumcisa sunt in eo quod dictum est, *Et nihil falsi de ore ipsius procedit.* Sed dicit alius ita esse accipiendum, sicut accepit apostolus Paulus quod ait Dominus, *Ego autem dico vobis, non iurare omnino* [5]. Nam et hic omnis iuratio circumcisa est; sed ab ore cor-

[1] Ex. 20, 16. 12.
[2] Mt. 8, 22.
[3] Prov. 29, 27.
[4] Gal. 6, 4.
[5] Mt. 5, 34.

que no yerre en la fe o fluctúe dudando en la autoridad del Maestro. Cuando, por el contrario, nos pregunta o quiere saber algo de nosotros quien busca lo que no le interesa o no le conviene saber, no busca en nosotros testigos, sino delatores. Por tanto, si le contestaras mintiendo, tal vez estarás inmune de falso testimonio, pero ciertamente no lo estarás de mentira.

CAPITULO XVIII

No se puede hacer el mal, pero puede permitirse por evitar otro mayor

Establecido, pues, que nunca es lícito proferir un falso testimonio, preguntémonos ahora si alguna vez puede ser lícita la mentira. Y, si toda mentira es un falso testimonio, veamos si no puede admitir una compensación, de manera que se pueda proferir éste alguna vez, v.gr., para evitar un mayor pecado. Tal sucede con el mandamiento *Honra a tu padre y a tu madre*, que puede ser suplantado por otra obligación superior; por ejemplo, cuando el mismo Señor impide al hijo que ha llamado para anunciar el reino de Dios el ir a rendir el último honor de la sepultura a su padre.

37. Igualmente en lo que está escrito: *El hijo que recibe la palabra estará lejos de la perdición; recibiéndola la recibe para sí y nada falso sale de su boca,* dicen algunos que hay que entenderlo de esta manera: «El hijo que recibe la palabra», quiere decir la palabra de Dios, que es la verdad. Por tanto, *Recibiendo la verdad, estará muy lejos de la perdición* se refiere a la frase citada antes: *Perderás a todos los que hablan mentira.* Y lo que sigue: *Recibiéndola, la recibe para sí,* no insinúa otra cosa más que lo que dice el apóstol: *Que examine cada uno su obra, y entonces se gloriará en sí mismo y no en otro.* Quien recibe la palabra, es decir, la verdad, no para sí, sino para agradar a los hombres, no la conservará viendo que a los hombres les puede agradar con la mentira. Mas quien recibe la verdad para sí, nada falso dejará salir de su boca, pues, aunque agrade la mentira a los hombres, no miente quien al recibir la verdad para sí la guarda para agradar con ella a Dios y no a los hombres.

Por tanto, no hay motivo para decir a este propósito: «Perderás a todos los que hablan la mentira, pero no «toda clase» de mentira; pues sin exclusión se ha anatematizado toda clase de mentira cuando se dijo: *Y nada falso sale de su boca.* Pero otros dicen que hay que entender esa frase como entendió el apóstol San Pablo el mandato del Señor: *Mas yo os digo que no juréis en modo alguno.*

Aquí se anatematiza todo juramento, pero se trata del que

dis, ut nunquam voluntatis approbatione fieret, sed necessitate infirmitatis alterius, id est, a malo alterius, cui non aliter videtur persuaderi posse quod dicitur, nisi iurando fides fiat; aut ab illo malo nostro, quod huius mortalitatis adhuc pellibus involuti, cor nostrum non valemus ostendere: quod utique si valeremus, iuratione opus non esset. Quanquam etiam in hac tota sententia, si quod dictum est, *Excipiens verbum filius a perditione longe aberit*, de ipsa dictum est Veritate per quam facta sunt omnia, quae incommutabilis semper manet; quoniam doctrina religionis ad eam contemplandam perducere nititur, potest videri ad hoc esse dictum, *Et nihil falsi de ore ipsius procedit*, ut nihil falsi quod ad doctrinam pertinet dicat. Quod mendacii genus nulla omnino compensatione subeundum, penitusque ac praecipue devitandum est. Aut si quod dictum est, *nihil falsi*, absurde accipitur, si non ad omne mendacium referatur; quod dictum est, *de ore ipsius*, secundum superiorem disputationem os cordis accipiendum esse contendit, qui aliquando putat esse mentiendum.

38. Haec certe omnis disputatio quamvis alternet, aliis asserentibus nunquam esse mentiendum, et ad hoc divina testimonia recitantibus; aliis contradicentibus, et inter ipsa verba divinorum testimoniorum mendacio locum quaerentibus: nemo tamen potest dicere, hoc se aut in exemplo aut in verbo Scripturarum invenire, ut diligendum vel non odio habendum ullum mendacium videatur; sed interdum mentiendo faciendum esse quod oderis, ut quod amplius detestandum est devitetur. Sed in hoc errant homines, quod subdunt pretiosa vilioribus. Cum enim concesseris admittendum esse aliquod malum, ne aliud gravius admittatur; non ex regula veritatis, sed ex sua quisque cupiditate atque consuetudine metitur malum: et id putat gravius, quod ipse amplius exhorrescit, non quod amplius revera fugiendum est. Hoc totum ab amoris perversitate gignitur vitium. Cum enim duae sint vitae nostrae; una sempiterna, quae divinitus promittitur; altera temporalis, in qua nunc sumus: cum quisque istam temporalem amplius diligere coeperit, quam illam sempiternam, propter hanc quam diligit, putat esse omnia facienda; nec ulla aestimat graviora peccata, quam quae huic vitae faciunt iniuriam, et vel ei commoditatis aliquid inique et illicite auferunt, aut eam penitus illata morte adimunt. Itaque fures, et raptores, et contumeliosos, et tortores atque interfectores magis oderunt, quam lascivos, ebriosos, luxuriosos, si nulli molesti sint. Non enim intelligunt, aut omnino curant, quod isti Deo faciant iniuriam; non

sale de la boca del corazón, para que nunca se haga por decisión de la propia voluntad, sino obligado por la debilidad de otro, es decir, por la imperfección del otro que no admite otra manera de persuasión para creer si no se garantiza con el juramento. También puede provenir de nuestra imperfección, porque, revestidos todavía de esta piel de mortalidad, no somos capaces de mostrar nuestro corazón, pues si lo fuéramos, no habría necesidad de juramento. Aunque también, mirando entera la frase, si *El hijo que recibe la palabra estará lejos de la perdición* se entiende como dicho de la Verdad, por quien fueron hechas todas las cosas y que permanece siempre inconmutable, puede entonces la segunda parte: *Y nada falso sale de su boca*, referirse a la doctrina de la religión, que es la que se esfuerza por conducirnos a la contemplación de esa verdad; es decir, nada falso sale de su boca en lo que toca a esa doctrina. Porque esta clase de mentira no se puede admitir por ningún género de compensación y hay que evitarla en primer lugar y absolutamente. Mas si al decir *Nada falso* se entiende absurdamente, no refiriéndolo a toda clase de mentira, entonces el *de su boca* se ha de entender—concluye el que pretende que alguna vez se debe mentir—de la boca del corazón, según la discusión precedente.

38. Hemos venido alternando esta larga disputa. Unos afirmando que nunca se debe mentir, y citando para probarlo testimonios de la Sagrada Escritura. Otros contradiciendo a éstos, y buscando también en los divinos testimonios una solución en pro de la mentira. Nadie, sin embargo, nos ha podido mostrar un ejemplo o una palabra de la Escritura que parezca recomendar el amar o no aborrecer alguna clase de mentira. Solamente alguna vez habría que mentir, muy a nuestro pesar, con el fin de evitar otro mal más detestable. Pero aun en esto yerran los hombres que someten las cosas más excelentes a las más viles. Cuando dices que hay que admitir un cierto mal para evitar otro más grave, no mides este mal con la regla de la verdad, sino con la de tu costumbre y apetito; y así, juzgas más grave lo que más aborreces, no lo que en realidad debe evitarse con más fervor. Toda esta maldad se engendra por la perversión de nuestro amor. Tenemos efectivamente dos vidas: una sempiterna, divinamente prometida, y otra temporal, en la que ahora militamos. Quien comienza a amar más la temporal que la sempiterna, juzga que se debe hacer todo por el bien de la que ama. Y entonces no hay pecados mayores para él que los que ocasionan detrimento a esta vida o los que disipan injusta o inicuamente sus intereses, o los que al cabo pueden arrebatar la vida con la muerte. Y se aborrecerá más cordialmente a los ladrones, raptores, contumeliosos, a los verdugos y asesinos, que a los lascivos, borrachos e impúdicos

quidem in illius aliquod incommodum, sed in suam magnam perniciem; cum dona eius in se corrumpunt, etiam temporalia, atque ipsis corruptionibus aversantur aeterna: maxime si iam templum Dei esse coeperunt; quod Christianis omnibus Apostolus ita dicit: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Quisquis templum Dei corruperit, corrumpet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* [6].

39. Et omnia quidem ista peccata, sive quibus iniuria fit hominibus in ipsis vitae huius commodis, sive quibus se ipsi homines corrumpunt, et nulli invito nocent: omnia ergo ista peccata, etiamsi huic temporali vitae ad aliquam delectationem vel utilitatem videntur consulere (nam nullus aliquid horum alio proposito ac fine committit); tamen ad illam vitam, quae sempiterna est, implicatos omnibus modis impediunt. Horum autem alia sunt quae solos facientes impediunt, alia quae eos etiam in quibus fiunt. Nam illa quae utilitatis ad hanc vitam pertinentis gratia servantur, cum auferuntur ab iniuriosis; illi soli peccant et a vita aeterna impediuntur, qui ea faciunt, non ii quibus faciunt. Itaque etiamsi ea sibi auferri quisque consentiat, vel ne faciat aliquid mali, vel ne in his ipsis maius aliquid incommodi patiatur; non solum non peccat, sed illud fortiter et laudabiliter, hoc utiliter et inculpabiliter facit. Quae autem sanctitatis religionisque causa servantur, cum haec violare iniuriosi voluerint, etiam peccatis minoribus, non tamen iniuriis aliorum, si conditio proponitur et facultas datur, redimenda sunt. Et tunc iam illa desinunt esse peccata, quae propter graviora vitanda suscipiuntur. Sicut enim in rebus utilibus, velut in pecuniario aliove aliquo commodo corporali, non vocatur damnum, quod propter maius lucrum amittitur; sic et in rebus sanctis non vocatur peccatum, quod ne gravius admittatur, amittitur. Aut si et illud damnum dicitur, quod aliquis perdit ne amplius perdat; vocetur et hoc peccatum, dum tamen suscipiendum esse, ut amplius evitetur, ita nemo dubitet, sicut nemo dubitat cavendi maioris damni causa patiendum esse quod minus est.

[6] 1 Cor. 3, 16-17.

cuando éstos no molestan a nadie. No se dan cuenta o no se preocupan de que éstos ofenden a Dios no porque le dañen en sus bienes, sino arruinándose a sí mismos, disipando los propios dones temporales y alejándose, por su perversión, de los eternos, principalmente si ya habían comenzado a ser templo de Dios, como el Apóstol dice de todos los cristianos: *¿No sabéis que sois templos de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros? Quien profanare el templo de Dios, Dios le perderá. Porque santo es el templo de Dios, que sois vosotros.*

39. Ciertamente, todos estos pecados, sean los que dañen a los hombres en las comodidades de esta vida o bien por los que se corrompen a sí mismos sin que dañen a nadie, aunque parecen proporcionar alguna utilidad y placer a esta vida temporal (si no fuera por este fin y propósito, nadie los cometería), estos pecados, repito, enredan a los hombres de mil maneras y los impiden caminar hacia aquella vida sempiterna. Entre éstos, unos sólo atan a los que los cometen, otros atan también a aquellos sobre quienes se cometen. Los malhechores que hurtan las cosas que se guardan para socorrer las necesidades de esta vida, pecan solamente ellos, y serán privados de la vida eterna los que hurtan, no los que tienen que sufrir el hurto. Y aunque alguien consienta en que lo roben, bien por no hacer otro mal o bien por temor de que impidiéndolo le sucedan cosas peores no sólo no peca, sino que en el primer caso obra valiente y laudablemente, y en el segundo, mirando a su utilidad y también sin culpa. Sin embargo, las cosas que tocan a la santidad y a la religión, cuando alguien intentara violarlas injuriosamente, deben ser defendidas aun a costa de pecados menores, si hubiera necesidad y posibilidad de ello sin perjudicar a nadie. Y entonces esos pecados menores dejan de serlo, al ser aceptados por la grave necesidad de evitar otros mayores. En las cosas útiles de la vida, cuando se trata, por ejemplo, de dinero o de alguna ventaja corporal, no se llama pérdida lo que se gasta por adquirir una mayor ganancia; de igual modo, en las cosas santas no se llama pecado el que se admita por evitar otro más grave. Y, si se llama pérdida a lo primero—lo que uno gasta para no gastar más de otro modo—, llámese también pecado a esto, aunque nadie dudará que se debe aceptar para evitar otro más grave, como nadie dudará que se debe consentir en una menor pérdida cuando se trata de evitar otro daño más considerable.

CAPUT XIX

TRIA SERVANDA SANCTITATIS CAUSA: PUDICITIA CORPORIS, CASTITAS ANIMI, ET VERITAS DOCTRINAE

40. Ista sunt autem quae sanctitatis causa servanda sunt: pudicitia corporis, et castitas animae, et veritas doctrinae. Pudicitiam corporis, non consentiente ac permittente anima, nemo violat. Quidquid enim nobis invitis nullamque tribuentibus potestatem maiore vi contingit in nostro corpore, nulla impudicitia est. Sed permittendi potest esse aliqua ratio, consentiendi autem nulla. Tunc enim consentimus, cum approbamus et volumus: permittimus autem etiam non volentes, evitandae alicuius maioris turpitudinis gratia. Consensio sane ad impudicitiam corporalem, etiam castitatem animi violat. Animi quippe castitas est in bona voluntate et sincera dilectione, quae non corrumpitur, nisi cum amamus atque appetimus quod amandum atque appetendum non esse veritas docet. Custodienda est ergo sinceritas dilectionis Dei et proximi; in hac enim castitas animi santificatur: et agendum quibus possumus viribus, et pia supplicatione, ut cum violanda appetitur pudicitia corporis nostri, nec ipse animae sensus extremus, qui carni implicatus est, aliqua delectatione tangatur; si autem hoc non potest, vel mentis in non consentiendo castitas conservetur. Custodienda est autem in animi castitate, quod ad dilectionem proximi pertinet, innocentia et benevolentia: quod autem ad Dei, pietas. Innocentia est, qua nuli nocemus; benevolentia qua etiam prosumus cui possumus; pietas, qua colimus Deum. Veritas autem doctrinae, religionis atque pietatis, nonnisi mendacio violatur, cum ipsa summa atque intima veritas, cuius est ista doctrina nullo modo possit violari: ad quam pervenire, atque in illa omni modo manere, eique penitus inhaerere non licebit, nisi cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem [1]. Sed quia omnis in hac vita pietas, exercitatio est, qua in illam tenditur, cui exercitationi ducatum praebet ista doctrina, quae humanis verbis et corporeorum sacramentorum signaculis ipsam insinuat atque intimat veritatem: propterea et haec quae per mendacium corrumpi potest, maxime incorrupta servanda est; ut si quid in illa castitate animi fuerit violatum, habeat unde reparetur. Corrupta enim auctoritate doctrinae, nullus aut cursus aut recursus esse ad castitatem animi potest.

[1] 1 Cor. 15, 53.

CAPITULO XIX

LA SANTIDAD DEL ALMA EXIGE LA VERDAD EN LA DOCTRINA

40. Estas son las cosas que debemos custodiar por motivo de la santidad: el pudor del cuerpo, la castidad del alma y la verdad en la doctrina. Nadie nos puede manchar el pudor del cuerpo si el alma resiste y no consiente. Nada de lo que se haga en nuestro cuerpo sin quererlo nosotros y forzándonos se podrá llamar impureza. Puede haber alguna razón para que lo permitamos, pero no podrá haber ninguna para consentir. Consentimos cuando lo queremos y autorizamos, y permitimos cuando no queriéndolo cedemos por evitar una más grave torpeza. El consentimiento, aunque nada más sea en la pureza del cuerpo, mancilla también la castidad del alma. La castidad del alma reside en la buena voluntad y amor auténtico, que sólo se mancilla cuando ama y apetece lo que la verdad enseña que no se debe amar ni apetecer. Debemos guardar, por tanto, la sinceridad en nuestro amor a Dios y al prójimo; en esto se santifica la castidad del alma. Y, si se ataca violentamente la pureza de nuestro cuerpo, debemos tensar todas nuestras fuerzas y elevar una oración suplicante para que el ínfimo sentido del alma que está latiendo en nuestra carne no se empañe con alguna delectación. Y, si ni esto podemos, que al menos el no consentimiento guarde la castidad de nuestra mente. Debemos guardar en la castidad del alma, por lo que toca al amor del prójimo, la inocencia y la benevolencia, y en lo que toca a Dios, la piedad. Por la inocencia evitamos dañar a nadie; con la benevolencia, le hacemos el bien siempre que podemos; y por la piedad honramos a Dios. La verdad de la doctrina, de la religión y de la piedad no se viola más que con la mentira, pues la suma e íntima verdad, de donde esta doctrina nace, no puede ser violada en modo alguno. Y llegar a ella y mantenernos en ella por encima de todo y adherirnos absolutamente a ella, no nos será permitido sino cuando este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad y este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad. En esta vida toda piedad es lucha, por la que tendemos a esa verdad guiados por la doctrina que con palabras humanas y con signos de corpóreos sacramentos nos la va insinuando y anunciando interiormente. Y como esta doctrina puede ser falseada por la mentira, se ha de poner máximo cuidado en conservarla incorrupta. Violada la castidad del alma, tiene por donde repararse; pero desacreditada la autoridad de la doctrina, no habrá posibilidad ni instancia para tornar a la castidad del alma.

CAPUT XX

Pudicitiae corporalis causa non mentiendum. Fides unde dicta. Castitas animi

41. Conficitur ergo ex his omnibus haec sententia, ut mendacium quod non violat doctrinam pietatis, neque ipsam pietatem, neque innocentiam, neque benevolentiam, pro pudicitia corporis admittendum sit. Et tamen si quisquam proponeret sibi sic amandam veritatem, non tantum quae in contemplando est, sed etiam in vero enuntiando quod in suo quoque rerum genere verum est; et non aliter proferendam ore corporis sententiam, quam in animo concepta atque conspecta est; ut fidei veridicam pulchritudinem non solum auro, et argento, et gemmis, et amoenis praediis, sed et ipsi universae temporali vitae omnique corporis bono praeponeret; nescio utrum sapienter a quoquam errare diceretur. Et si hoc suis omnibus talibus rebus recte anteferret, plurisque penderet; recte etiam temporalibus rebus aliorum hominum, quos innocentia benevolentiaque sua servare atque adiuvare deberet.

Amaret enim perfectam fidem, non solum bene credendi ea quae sibi excellenti et fide digna auctoritate dicerentur, sed etiam fideliter enuntiandi quae ipse dicenda iudicaret, ac diceret. Fides enim appellata est in latina lingua ex eo quia fit quod dicitur: quam manifestum est non exhibere mentientem. Quae etsi minus violatur, cum ita quisque mentitur, ut ei nullo incommodo nullaque pernicie credatur, addita etiam intentione vel salutis tuendae, vel pudicitiae corporalis; violatur tamen, et res violatur in animi castitate atque sanctitate servanda. Unde cogimur, non opinione hominum quae plerumque in errore est, sed ipsa quae omnibus supereminet atque una invictissima est veritate, etiam pudicitiae corporis perfectam fidem anteponere. Est enim animi castitas, amor ordinatus non subdens maiora minoribus. Minus est autem quidquid in corpore, quam quidquid in animo violari potest. Certe enim cum pro pudicitia corporali quisque mentitur, videt quidem corrumpendo corpori suo, non suam, sed alienam imminere libidinem; cavet tamen, ne saltem permittendo sit particeps. Permissio vero illa ubi nisi in animo est? Etiam corporalis ergo pudicitia corrumpi nisi in animo non potest: quo non consentiente, neque permittente, nullo modo recte dicitur violari pudicitia corporalis, quidquid in corpore fuerit aliena libidine perpe-

CAPITULO XX

La castidad del alma es el amor ordenado

41. De todo lo cual se deduce esta conclusión: la mentira que no viola la doctrina de la piedad, ni la piedad en sí, ni la justicia, ni la benevolencia debe admitirse por salvar la pureza del cuerpo. No obstante, si alguien se propusiera amar la verdad por encima de todo, no sólo para contemplarla, sino para decirla en cada caso, llamando verdadero a lo verdadero, no diciendo jamás con la boca del cuerpo una cosa distinta de lo que tiene e intuye en su alma; y que prefiere la hermosura verídica de la fidelidad a toda plata y oro y piedras preciosas y amenas posesiones y, además, a todo bien del cuerpo y a toda ventaja temporal; si tal vez existiera este hombre, ignoro si alguien se atrevería prudentemente a decir que erraba. Y, si anteponía y estimaba en más la verdad que todos estos bienes y cosas, con razón habría de anteponerla también a las cosas temporales de los prójimos que debiera conservar y favorecer con su integridad y benevolencia.

Amaría, pues, la fe perfecta, que no se limita a creer rectamente las cosas que propone una autoridad superior y fidedigna, sino que expresa fielmente lo que él juzga que ha de decirse, y así lo dice. Fe *(fides)* viene de la lengua latina, del verbo *facere* (hacer,) porque realiza lo que se dice, lo cual no se verifica, como es notorio, en el que miente. Y aunque se viole menos gravemente, cuando alguien miente para que se le crea sin dificultad ni prejuicio alguno, añadiendo además la intención de defender su salud o conservar la pureza del cuerpo, se viola, sin embargo, por el solo hecho de mentir, y la violación atañe a la castidad y santidad que debe custodiar el alma. Por lo cual estamos obligados a anteponer la fe perfecta también a la pureza del cuerpo, guiados no por la opinión de los hombres, errónea muchas veces, sino por la misma verdad, que excede sobre todo y permanece siempre invencible. La castidad del alma es el amor ordenado que somete lo inferior a lo superior. Lo que se puede violar en el cuerpo es siempre menor de lo que se puede violar en el alma. Cuando alguien miente para salvar la pureza del cuerpo, ve ciertamente que al ser mancillado su cuerpo no es dominado por su propia libidine, sino por la ajena, y que de lo que tiene que cuidar es de no consentir al permitirlo. Porque esta permisión, ¿de dónde viene sino del alma? Por tanto, ni siquiera la pureza del cuerpo se puede corromper, si no es en el alma, y si ésta no lo consiente ni permite, en modo alguno se podrá decir con razón que ha sido violada la pureza del cuerpo a pesar de lo que haya

tratum. Unde colligitur, multo magis animi castitatem servandam esse in animo, in quo tutela est pudicitiae corporalis. Quamobrem quod in nobis est, utrumque sanctis moribus et conservatione muniendum est atque sepiendum, ne aliunde violetur. Cum autem utrumque non potest, quid pro quo sit contemnendum quis non videat? cum videat quid cui sit praeponendum, animus corpori, an corpus animo; animi castitas pudicitiae corporis, an pudicitia corporis castitati animi; et quid magis in peccatis cavendum, permissio facti alieni, an commissio facti tui.

CAPUT XXI

Epilogus praedictorum

42. Elucet itaque discussis omnibus, nihil aliud illa testimonia Scripturarum monere, nisi nunquam esse omnino mentiendum: quandoquidem nec ulla exempla mendaciorum imitatione digna in moribus factisque sanctorum inveniantur; quod ad eas attinet Scripturas, quae ad nullam figuratam significationem referuntur, sicuti sunt res gestae in Actibus Apostolorum. Nam Domini omnia in Evangelio, quae imperitioribus mendacia videntur, figuratae significationes sunt. Et quod ait Apostolus, *Omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem* [1]: non eum mentiendo, sed compatiendo fecisse recte intelligitur; ut tanta charitate cum eis liberandis ageret, ac si ipse in eo malo esset, a quo illos sanare cupiebat. Non est igitur mentiendum in doctrina pietatis: magnum enim scelus est, et primum genus detestabilis mendacii. Non est mentiendum secundo genere; quia nulli facienda est iniuria. Non est mentiendum tertio genere; quia nulli cum alterius iniuria consulendum est. Non est mentiendum quarto genere, propter mendacii libidinem, quae per se ipsam vitiosa est. Non est mentiendum quinto genere; quia nec ipsa veritas fine placendi hominibus enuntianda est: quanto minus mendacium, quod per se ipsum, quia mendacium est, utique turpe est? Non est mentiendum sexto genere; neque enim recte etiam testimonii veritas pro cuiusquam temporali commodo ac salute corrumpitur. Ad sempiternam vero salutem nullus ducendus est, opitulante mendacio. Non enim malis convertentium

[1] 1 Cor. 9, 22.

hecho en él la ajena libidine. De donde se deduce que debemos cuidar con mucho esmero la castidad del alma en el alma, que es donde está la defensa de la pureza del cuerpo. Por tanto, siempre que esté en nuestra mano, fortifiquemos y protejamos ambas con la santidad de nuestras costumbres y buena conducta para impedir que sean violadas. Pero cuando no podamos mantener ambas, ¿quién no ve qué es lo que debemos permitir para salvar lo otro? ¿Quién dudará entre preferir el alma al cuerpo o el cuerpo al alma; la castidad del alma a la pureza del cuerpo, o la pureza del cuerpo a la castidad del alma? ¿Quién no verá qué es lo que se debe elegir entre permitir el pecado ajeno o cometer el pecado propio?

CAPITULO XXI

Resumen y conclusiones

42. Resulta, pues, evidente, después de analizados todos, que ningún texto de la Sagrada Escritura nos amonesta a otra cosa más que a evitar absolutamente la mentira. No hay ningún ejemplo de mentiras digno de imitación, ni en las costumbres, ni en el modo de obrar de los santos, al menos por lo que toca a las Escrituras, que no apuntan a ninguna significación alegórica, como son los sucesos que se narran en los Hechos de los Apóstoles. Pues todo lo que se dice del Señor en el Evangelio, y que a los indoctos les parecen mentiras, tiene siempre una significación alegórica. En cuanto al dicho del Apóstol: *Me he hecho todo para todos para ganarlos a todos*, debe entenderse rectamente que no obró él mintiendo, sino por compasión. Es decir, con toda caridad para salvarlos a todos, como si él mismo experimentara el mal de que pretendía liberarlos. Por tanto, no se debe mentir nunca en la doctrina de la piedad. Es un gran pecado y la primera clase de la detestable mentira. Tampoco se debe mentir con las mentiras de la segunda clase, porque nunca se debe perjudicar a nadie. No se debe mentir con las de la tercera, porque no se debe favorecer a nadie con perjuicio de un tercero. Ni con las de la cuarta, o sea, por el apetito de mentir, porque en sí mismo es ya vicioso. No se debe mentir con las mentiras de la quinta clase, porque, si la verdad nunca se debe decir por el único fin de agradar a los hombres, ¿cuánto menos la mentira, que por sí misma, en cuanto mentira, es siempre detestable? No se debe mentir con las mentiras de la sexta clase, pues nunca se podrá falsear con razón la verdad de un testimonio por mirar el bien temporal de nadie. A nadie debe conducirse a la sem-

moribus ad bonos mores convertendus est: quia si erga illum faciendum est, debet etiam ipse conversus facere erga alios; atque ita non ad bonos, sed ad malos mores convertitur, cum hoc ei praebetur imitandum converso, quod ei praestitum est convertendo. Neque septimo genere mentiendum est; non enim cuiusquam commoditas aut salus temporalis perficiendae fidei praeferenda est. Nec si quisquam in recte factis nostris tam male movetur, ut fiat etiam animo deterior longeque a pietate remotior, propterea recte facta deserenda sunt: cum id nobis praecipue tenendum sit, quo vocare atque invitare debemus, quos sicut nosmetipsos diligimus; fortissimoque animo bibenda est apostolica illa sententia: *Aliis quidem sumus odor vitae in vitam, aliis odor mortis in mortem; et ad haec quis idoneus?* [2].

Nec octavo genere mentiendum est; quia et in bonis castitas animi, pudicitia corporis; et in malis id quod ipsi facimus, eo quod fieri sinimus maius est. In his autem octo generibus tanto quisque minus peccat cum mentitur, quanto emergit ad octavum; tanto amplius, quanto devergit ad primum. Quisquis autem esse aliquod genus mendacii quod peccatum non sit putaverit, decipiet se ipsum turpiter, cum honestum se deceptorem arbitratur aliorum.

43. Tanta porro caecitas hominum animos occupavit, ut eis parum sit si dicamus quaedam mendacia non esse peccata, nisi etiam in quibusdam peccatum dicant esse, si mendacium recusemus: eoque perducti sunt defendendo mendacium, ut etiam primo illo genere, quod est omnium sceleratissimum, dicant usum fuisse apostolum Paulum. Nam in Epistola ad Galatas, quae utique sicut caeterae ad doctrinam religionis pietatisque conscripta est, illo loco dicunt eum esse mentitum, ubi ait de Petro et Barnaba, *Cum vidissem quia non recte ingrediuntur ad veritatem Evangelii* [3]. Cum enim volunt Petrum ab errore, atque ab illa in quam inciderat, viae pravitate defendere; ipsam religionis viam, in qua salus est omnibus, confracta et comminuta Scripturarum auctoritate, conantur evertere. In quo non vident, non solum mendacii crimen, sed etiam periurii se obiicere Apostolo in ipsa doctrina pietatis, hoc est, in Epistola in qua praedicat Evangelium: ibi quippe ait priusquam ista

---

[2] 2 Cor. 2, 16.
[3] Gal. 2, 14.

piterna salud con el favor de la mentira. Ni convertirle a las buenas costumbres por las malas obras de quien le convierte, porque después se creerá obligado el convertido a hacer lo mismo con los que pretenda convertir, y así no se convertirá a las buenas costumbres, sino a las malas, pues se le propone como modelo lo que se le ha dado para convertirle. Tampoco se ha de mentir con las de la séptima clase: ni la utilidad ni la salud de la vida temporal de nadie deben ser preferidas al perfeccionamiento de la fe. Ni tampoco debemos renunciar a las cosas buenas que hacemos porque alguien las interprete torcidamente y se haga interiormente peor y se aleje más distanciadamente de la piedad. Debemos mantenernos, por encima de todo, en el puesto, adonde debemos llamar e invitar a los que amamos como a nosotros mismos, impregnando valerosamente el alma de aquella apostólica sentencia: *Para unos somos olor de vida para la vida, y para otros, olor de muerte para la muerte. Y para esto, ¿quién será idóneo?*

Tampoco, por fin, se debe mentir con las mentiras de la clase octava, porque, tratándose del bien, es preferible la castidad del alma a la pureza del cuerpo, y, tratándose del mal, es mayor el que nos inferimos a nosotros mismos que el que permitimos que cometa el prójimo. En estas ocho clases de mentiras, al mentir va disminuyendo el pecado a medida que nos acercamos a la octava, y va aumentando a medida que nos tornamos a la primera. Y quien juzgare que hay alguna clase de mentira que no sea pecado, se engaña torpemente a sí mismo al creer que puede ser justo y engañador de otros.

43. Tan grande es la ceguera que invade el alma de los hombres, que les parece poco si decimos que algunas mentiras no son pecado; y, si rechazamos absolutamente la mentira, nos arguyen que entonces en algunos casos se peca necesariamente. Y, guiados por esta hipótesis de defensa de la mentira, llegan a decir que el apóstol San Pablo usó de la primera clase de mentira, que ya dijimos que era la más execrable de todas. En la Carta a los Gálatas, que trata, como las demás, de la doctrina de la religión y de la piedad, dicen que mintió en aquel lugar donde escribe de Pedro y Bernabé: *Y vi que no caminaban según la verdad del Evangelio*. Quieren defender a Pedro del error y de haber caído en el desordenado camino, y para ello se empeñan en destruir el mismo camino de la religión, único que puede salvarnos al quebrar y menoscabar la autoridad de las Sagradas Escrituras. No ven que acusan al Apóstol no sólo del delito de la mentira, sino también de perjuro en la doctrina de la piedad; es decir, en la doctrina de una carta en que está predicando el Evangelio y donde poco antes había es-

narraret, *Quae autem scribo vobis, ecce coram Deo, quia non mentior*[4]. Sed iam sit huius disputationis modus, in cuius totius consideratione et pertractatione nihil prae caeteris cogitandum atque orandum est, quam illud quod idem apostolus dicit: *Fidelis Deus qui non vos sinet tentari supra quam potestis ferre; sed faciet cum tentatione etiam exitum, ut possitis sustinere*[5].

[4] Gal. 2, 14; 1, 20.
[5] 1 Cor. 10, 13.

crito: *Pongo a Dios por testigo de que no miento en las cosas que os escribo.*

Pero demos ya remate a esta discusión. Al través de toda ella y en cada una de las partes de su estudio queden grabadas sobre todas y elevando una súplica aquellas palabras del Apóstol: *Fiel es Dios, que no permitirá seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que os sostendrá en la tentación para que podáis alcanzar el triunfo.*

CONTRA LA MENTIRA

Versión e introducción del P. RAMIRO FLÓREZ, O. S. A.

INTRODUCCION

1. El libro *De mendacio*, como vimos, era un laborioso tanteo, una fatigosa exploración. Por dos veces mandó Agustín destruirlo, porque estaba descontento de él; pero en una última revisión juzgó que aun tenía algunos aspectos útiles y optó por conservarlo. Por el contrario, este *Contra mendacium*, escrito unos veinticinco años más tarde, es más sencillo e inmediato; el tema se ha clarificado en la mente de Agustín, y las frases salen directas y fáciles, clavándose todas en el blanco del fin. Lo que allí era esbozo y apunte sinuoso, es aquí definición y seguridad. El motivo para escribirlo nos lo expresa Agustín en las *Retractaciones:* «Por aquel tiempo, escribí también un libro *Contra la mentira*, cuyo motivo fué el siguiente: los priscilianistas, para ocultar su herejía, tenían por método aparentar negarla, mintiendo y aun perjurando para ello. Algunos católicos pensaron que también ellos podían utilizar ese método para descubrir a los priscilianistas y dar con ellos en sus escondrijos. Yo juzgué que no se debía admitir esa manera de proceder, y para ello escribí ese libro»...

2. La información y al mismo tiempo la consulta sobre el proceder de los católicos se la había proporcionado Consencio, un sacerdote español que le había escrito ampliamente hacía un año. Por la respuesta de Agustín en este libro y por otras cartas que se cruzaron sabemos que a Consencio le gustaba escribir y lo hacía con bastante acierto; manejaba con facilidad la Sagrada Escritura, meditaba serios problemas de Teología y le gustaba enviar el fruto de sus meditaciones a Agustín para recibir la palabra decisiva entre curioso y anhelante. Agustín le contestaba siempre con dulzura, más ampliamente de lo que podía esperar, enviándole en cada escrito una buena dosis de luz, de condescendencia y entusiasmo: «Te insisto en que no dejes de escribir, pues Dios te ha dado posibilidad y facultades para ello». «Leí inmediatamente los escritos que me enviaste y estoy encantado de tu elocuencia y agudeza de ingenio». Alguna vez le había invitado Agustín a que fuera a hacerle una visita para dilucidar más cumplidamente algunas cuestiones que Consencio le había propuesto; pero estaba de

por medio el mar, guardado por los vándalos, y seguramente esa visita no se realizó nunca. «Te he rogado que vinieras aquí porque me ha complacido mucho el ingenio que muestras en tus libros. Creyendo que algunos de mis opúsculos te serían necesarios, he querido que los leas en mi presencia y no lejos de mí. Si estás aquí, no hallarás inconveniente en preguntar cuando entiendas menos bien alguna cosilla; y en un sencillo cambio de impresiones y de conversación verás lo que tienes que enmendar en tus libros, y los enmendarás cuanto el Señor nos permita a mí aclarar y a ti entender. Porque tienes la facultad de saber explicar las cosas que piensas y la honradez y humildad necesarias para percibir lo que es verdadero. Sigo manteniendo esa opinión, que seguramente a ti no te desagrada. Por eso te advertí que en los libros míos que ahí lees pongas algún signo en los pasajes que te sorprendan y vengas aquí con todo, dispuesto a preguntarme cada uno de los puntos que te interesen. Te exhorto a que hagas lo que hasta ahora no hiciste. Podrías tener un razonable reparo en mostrarte remiso si lo hubieses intentado alguna vez y hubieses hallado dificultad en mí. Además, oí que te causaba enojo tener que utilizar códices infieles (de la Biblia), y, en atención a ese inconveniente, también te advertí que podías utilizar los míos, cuya fidelidad sin duda más satisfactoria podrás comprobar.» «Basten esas advertencias—concluye la carta—que presento a tu dilección, quizá algo más prolijas de lo que tú esperabas si nos atenemos a la costumbre del estilo epistolar, pero breve si miramos a la importancia de tan alta cuestión. No lo hice para satisfacer tu curiosidad, sino para que con diligencia te instruyas leyendo y oyendo otras cosas, y así corrijas con mayor competencia tus frases menos felices. Lo cual será tanto mayor cuanto con mayor humildad se haga.» Agustín es siempre el Maestro que habla con autoridad, y habla también con amor, y amonesta y orienta y anima al discípulo. Y seguramente el discípulo se sentía con ello muy a gusto.

3. Aunque ya antes había recibido algunos datos y noticias, la primera información detallada sobre el priscilianismo la recibe Agustín, en el año 414, de parte del sacerdote español Orosio. Orosio había sido enviado expresamente por algunos obispos españoles con la comisión de informar a Agustín y consultarlo acerca de los dogmas del heresiarca Prisciliano. Desde el primer momento, Agustín se da cuenta de que no se trata de nada nuevo. «Por lo que me dices de esa herejía, veo que ya en varios opúsculos míos que quizá hayas leído o que sin duda puedes leer, he dicho muchas cosas que pueden servir para refutar a los priscilianistas. La doctrina del alma es la misma que la de los maniqueos, y para barrerla de raíz puedes utilizar lo que yo he escrito

en varios lugares contra éstos». Otros dogmas repiten los conocidos errores de Orígenes y Sabelio, ante los que también se había pronunciado alguna vez Agustín. Más tarde recibe otra consulta del obispo Cerecio, también español, que le envía dos libros priscilianistas para que los censure y remita anotando los errores que tengan. Por este libro *Contra mendacium* vemos que también Consencio le había enviado, antes del 420, el libro del priscilianista Dictinio titulado *Libra*, en el que se insistía sobre la licitud de la mentira. Por todo ello, antes del año 428, Agustín posee ya todos los detalles salientes de la secta y la puede reseñar en su libro *De haeresibus* con esta notable precisión:

«Se llaman priscilianistas a los herejes fundados en España por Prisciliano, cuyas doctrinas son una mezc'a de gnosticismo y maniqueísmo. Han amontonado en su herejía, como en una inmunda cloaca, todo lo que de más bajo han encontrado en las otras. Y para encubrir todas sus torpezas han inventado para los suyos este primer dogma: «Jura y perjura, pero no descubras a nadie tu secreto» *(Iura, periura, secretum prodere noli)*. Dicen que las almas de los hombres son de la misma substancia y naturaleza de Dios y que para luchar espontáneamente su combate han descendido a la tierra gradualmente a través de diversas jerarquías. Entregadas al príncipe del mal por quien ha sido hecho este mundo, él las ha dispersado por los diversos cuerpos carnales. Añaden que los hombres están sometidos a la fatalidad de los astros y que nuestro cuerpo está hecho a imitación de los doce signos del Zodíaco, como dicen los matemáticos. Así, la cabeza es *Aries;* el cuello, *Tauro;* los hombros, *Gémini;* el pecho, *Cáncer,* y, yendo colocando cada uno en su lugar, llegan a los pies, que vienen a caer en *Piscis,* el último signo según los astrólogos. Sería muy largo ir conmemorando todas las mil fábulas vanas y sacrílegas que ocultan bajo los velos de su herejía. Prohiben, por ejemplo, comer carne, porque es alimento inmundo. Cuando logran convertirlos a sus doctrinas, separan mutuamente a los esposos, a los maridos de sus mujeres, aunque éstas no lo quieran, y a las mujeres de sus maridos, aunque tampoco éstos se resignen a aceptarlo. Toda obra de la carne la atribuyen no al Dios bueno y verdadero, sino a los ángeles del mal. Más astutos que los maniqueos, admiten todas las escrituras canónicas, pero añaden a éstas otros muchos libros apócrifos, atribuyéndoles la misma autoridad e interpretando en función de éstos, alegóricamente, todo lo que en los libros santos pueda destruir su error. Acerca de Cristo repiten la herejía de Sabelio, diciendo que el Hijo es a la vez el Padre y el Espíritu Santo».

4. El contenido doctrinal genérico de esta obra de Agustín podría resumirse en estos términos: la ley del Señor es

la verdad: *lex tua, veritas!* Agustín saca de esta frase revelada todas las consecuencias posibles para concluir que toda mentira es injusta, porque va contra la ley de Dios y, por ende, que toda mentira es pecado. Contra las especiosas razones que pudieran aducirse para debilitar esta verdad Agustín pone siempre el consabido principio: el fin no justifica los medios. Aun podríamos añadir que esta doctrina de la ilicitud de la mentira sigue imponiéndose a Agustín, más que por razones filosóficas, por motivos y principios bíblicos y por el absurdo de consecuencias morales y dogmáticas que la doctrina opuesta traería consigo. Desaparecería la autoridad divina de la Biblia y no habría dique capaz de apresar la corriente de inmoralidad humana.

No obstante, a pesar de la evidencia y diafanidad de estos principios, Agustín reconoce que hay casos concretos en los que es muy difícil mantener la verdad por encima de todo; por encima, por ejemplo, del sentimiento que nos incita a la mentira. Y nos confiesa que él es hombre y que nada humano le es ajeno... *Saepe me in rebus humanis vincit sensus humanus.* «En cuanto a mí, confieso que no me hallo todavía entre aquellos que no se contu:ban ante los pecados que hemos llamado de compensación Con frecuencia en las cosas humanas me vence el sentido humano...; pero cuando presento ante los ojos de mi corazón la hermosura de aquel en cuya boca no se halló mentira, aunque el pálpito de mi flaqueza reverbera precisamente allí donde más vivamente brilla la verdad, me enciendo de tal modo en el amor de esa clara hermosura, que desprecio de corazón todas las cosas humanas que pretendan apartarme de mi contemplación».

Por encima de ese incontrolable latido vital en el que a veces nos hallamos envueltos está el sentimiento profundo de la verdad que nace de su contemplación, y ante cuyos fulgores desaparecen hasta los últimos rastros del humano impresionismo. Porque Dios ha querido que su ley sea la ley del hombre, y *tu ley, Señor, es la verdad.*

CONTRA MENDACIUM

CAPUT I

MENDACIIS QUI ABUTUNTUR UT LATEANT, NON ESSE DE LATEBRIS SUIS ERUENDOS NOSTRIS MENDACIIS

1. Multa mihi legenda misisti, Consenti frater charissime, multa mihi legenda misisti: quibus rescripta dum praeparo, et aliis atque aliis magis urgentibus occupationibus distrahor, emensus est annus, atque in eas me detrusit angustias, ut quomodocumque rescriberem, ne arridente iam tempore navigandi, perlatorem remeare cupientem diutius detinerem.

Itaque omnibus quae mihi Leonas Dei famulus abs te attulit, et mox ut ea sumpsi, et postea cum haec dictare iam vellem, evolutis atque perlectis, et quanta potui consideratione perpensis; valde sum tuo delectatus eloquio, et sanctarum memoria Scripturarum, ingeniique solertia, et dolore quo negligentes catholicos mordes, et zelo quo adversus etiam latentes haereticos frendes.

Sed non mihi persuadetur eos de latebris suis nostris esse mendaciis eruendos. Utquid enim eos tanta cura vestigare atque indagare conamur, nisi ut captos in apertumque productos, aut etiam ipsos veritatem doceamus, aut certe veritate convictos nocere aliis non sinamus? ad hoc ergo, ut eorum mendacium deleatur, sive caveatur, Dei autem veritas augeatur. Quomodo igitur mendacio mendacia recte potero persequi? An et latrocinio latrocinia et sacrilegio sacrilegia, et adulterio sunt adulteria persequenda? *Si autem veritas Dei in meo mendacio abundabit,* numquidnam et nos dicturi sumus, *Faciamus mala, ut veniant bona* [1]? Quod vides quemadmodum detestetur Apostolus. Quid est enim aliud, Mentiamur, ut haereticos mendaces ad veritatem adducamus, nisi, *Faciamus mala, ut veniant bona?* An aliquando bonum est mendacium, vel aliquando mendacium non est malum? Cur ergo scriptum est, *Odisti, Domine omnes qui operantur iniquitatem; perdes omnes qui loquuntur*

[1] Rom. 3, 7-8.

CONTRA LA MENTIRA

CAPITULO I

PRESENTACIÓN DEL TEMA

1. Hartas cosas me enviaste para leer, carísimo hermano Consencio; demasiadas cosas. Mientras me preparaba para contestarlas, atareado como ando con otras mil ocupaciones más urgentes, se ha venido a pasar el año. Y ahora me veo constreñido a contestarlas de cualquier modo por no detener más tiempo al portador de ésta, que quiere hacerse a la vela. La estación es efectivamente propicia para navegar.

Leí inmediatamente todo lo que me enviaste por el buen siervo de Dios Leonas; lo he vuelto a repensar después, y ahora al dictar esta respuesta lo he ido meditando cuidadosamente. Estoy encantado de tu elocuencia; me ha agradado mucho la facilidad con que manejas la Sagrada Escritura, tu agudeza de ingenio, el dolor con que censuras a los católicos indiferentes y el celo con que te irritas contra los ocultos herejes.

Pero lo que no me convence es que hayamos de recurrir a la mentira para sacar a éstos de sus escondrijos. Nuestro único cuidado y empeño al buscarlos ha de ser ponerlos al descubierto y poder enseñarles la verdad, o al menos convencerlos de su error e impedir que sigan dañando a otros. Es decir, nuestra empresa ha de ser destruir su mentira o hacer que nadie caiga en ella, y hacer, por el contrario, que triunfe la divina verdad. Y nunca podremos corregir justamente la mentira con la mentira. ¿Acaso se pueden corregir los robos por medio de otros robos, los sacrilegios perpetrando otros sacrilegios o los adulterios cometiendo otros adulterios? ¿O es que también nosotros vamos a decir: *Si la verdad de Dios gana terreno con mi mentira, hagamos el mal para que resulte el bien?* Ya sabes cómo recrimina esas palabras el Apóstol. Y ¿qué diferencia hay entre decir: «Mintamos para atraer a nuestra verdad a los herejes mentirosos» y «Hagamos el mal para que resulte el bien»? ¿Es que puede ser un bien la mentira o puede ocurrir que alguna vez la mentira no sea un mal? ¿Por qué está escrito entonces: *aborreciste, Señor, a todos los que obran la ini-*

mendacium[2]? Non enim aliquos excepit, aut indefinite dixit, *Perdes loquentes mendacium;* ut quosdam, non omnes intelligi sineret: sed universalem sententiam protulit, dicens, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium.* An quia non dictum est, Perdes omnes qui loquuntur omne mendacium, vel, qui loquuntur quodcumque mendacium; ideo putandum est locum alicui relaxatum esse mendacio: ut scilicet sit aliquod mendacium, quod qui loquuntur, non eos Deus perdat; sed eos omnes perdat qui loquuntur iniustum mendacium, non quodcumque mendacium, quia invenitur et iustum, quod utique laudis debet esse, non criminis?

CAPUT II

PRISCILLIANISTARUM ERROR DE MENDACII USU AD LATENDUM ALIENIS. SENTENTIA HAC PRISCILLIANISTARUM AUFERRI OMNINO MARTYRIA

2. Nonne cernis quantum adiuvet haec disputatio eos ipsos, quos pro magna venatione mendaciis nostris capere molimur? Priscillianistarum est enim, sicut ipse monstrasti, ista sententia: cui comprobandae adhibent testimonia de Scripturis, exhortantes suos ad mentiendum tanquam exemplis Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, Angelorum; non dubitantes addere etiam ipsum Dominum Christum, nec se aliter arbitrantes veracem suam ostendere falsitatem, nisi Veritatem dicant esse mendacem. Redarguenda sunt ista, non imitanda: nec in eo malo debemus Priscillianistarum esse participes, in quo caeteris haereticis convincuntur esse peiores. Ipsi enim soli, vel certe maxime ipsi reperiuntur, ad occultandam suam quam putant veritatem, dogmatizare mendacium: atque hoc tam magnum malum ideo iustum existimare, quia dicunt in corde retinendum esse quod verum est; ore autem ad alienos proferre falsum, nullum esse peccatum; et hoc esse scriptum, *Qui loquitur veritatem in corde suo*[1]: tanquam hoc satis sit ad iustitiam, etiamsi loquatur quisque in ore mendacium, quando non proximus, sed alienus hoc audit. Propterea putant etiam apostolum Paulum, cum dixisset, *Deponentes mendacium, loquimini veritatem;* statim addidisse, *unusquisque cum proximo suo quia sumus invicem membra*[2]. Ut videlicet cum eis qui nobis in societate veritatis proximi non sunt, neque, ut ita dicam, commembres nostri sunt, loqui liceat oporteatque mendacium.

[2] Ps. 5, 7.

[1] Ps. 14, 3.

[2] Eph. 4, 25.

quidad y destruirás a todos los que dicen mentira? Aquí no se exceptúa a nadie, ni se dice con ambigüedad: «Destruirás a los que hablen mentira», de modo que se pudiera exceptuar a algunos, sino que se afirma categóricamente: *destruirás a todos los que dicen mentira.* O tal vez, porque no se ha dicho literalmente «destruirás a todos los que dicen toda clase o cualquier clase de mentiras, ¿vamos a pensar que se ha dejado puerta abierta a alguna otra especie de mentir que Dios no castigará? Dios, en el caso, destruiría a los que dicen, por ejemplo, mentiras injustas, toda vez que habría mentiras justas que no sólo merecerían censura, sino que serían muy dignas de alabanza.

CAPITULO II

EL ERROR DE LOS PRISCILIANISTAS DESHONRA A LOS SANTOS MÁRTIRES

2. ¿No ves cuánto favorece esta manera de ver las cosas a esos mismos a quienes pretendemos capturar como una gran presa por medio de nuestras mentiras? Esta es justamente la táctica de los priscilianistas, según tú mismo me has dicho. Y para justificarla citan testimonios de la Sagrada Escritura, invitando a mentir a los suyos, siguiendo, como dicen, el ejemplo de los patriarcas, profetas, apóstoles y ángeles. ¡Y hasta osan añadir que así obró también el mismo Jesucristo! No encuentran mejor manera de mostrar la veracidad de su mentira que diciendo que la Verdad ha sido mentirosa. Estas posturas hay que combatirlas, pero nunca adoptarlas. No vayamos a comulgar con los priscilianistas precisamente en aquello en que muestran ser peores que los demás herejes. Unicamente ellos, o al menos principalmente ellos, se han atrevido a dogmatizar la mentira para ocultar lo que ellos dicen que es verdad. Y aun opinan que este gran mal es una cosa justa, ya que mentir con la boca solamente no es pecado ninguno siempre que se mantenga la verdad en el corazón. Este es el sentido de la frase *el que dice la verdad en su corazón* según ellos la interpretan. Y eso basta para cumplir el precepto de la justicia, aunque vocalmente se mienta, siempre que quien nos oiga no sea nuestro prójimo, sino un extraño. Y aun opinan que tal era el sentir de San Pablo al escribir: *despojándoos de la mentira, hablad la verdad,* porque inmediatamente añadió: *cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.* O sea, que con aquellos que no son nuestros prójimos ni, por decirlo así, comiembros nuestros en la comunidad de la verdad, es lícita y aun conveniente la mentira.

3. Quae sententia sanctos martyres exhonorat, imo vero aufert sancta omnino martyria. Iustius enim sapientiusque facerent, secundum istos, si persecutoribus suis non se confiterentur esse christianos, nec eos sua confessione facerent homicidas: sed potius mentiendo et negando quod erant, et ipsi salvum haberent carnis commodum cordisque propositum, et illos conceptum animo scelus implere non sinerent. Non enim proximi eorum erant in fide christiana, ut cum eis deberent loqui veritatem in ore suo, quam loquebantur in corde suo; sed ipsius veritatis insuper inimici. Si enim Iehu, quem sibi inter caeteros ad exemplum mentiendi prudenter videntur intueri, servum Baalis se esse mentitus est, ut servos eius occideret: quanto iustius secundum istorum perversitatem, tempore persecutionis servos daemonum se mentirentur servi Christi, ne servi daemonum servos occiderent Christi; et sacrificarent idolis ne interficerentur homines, si sacrificavit ille Baali ut interficeret homines? Quid enim eis obesset, secundum egregiam doctrinam mendaciloquorum, si diaboli cultum mentirentur in corpore, quando Dei cultus servabatur in corde? Sed non sic intellexerunt Apostolum martyres veri, martyres sancti. Viderunt quippe tenueruntque quod scriptum est, *Corde creditur ad iustitiam, ore confessio fit ad salutem* [3]; et, *In ore eorum non est inventum mendacium* [4]: ac sic irreprehensibiles abierunt, ubi tentari a mendacibus ulterius non cavebunt; quia mendaces amplius in suis caelestibus coetibus vel alienos vel proximos non habebunt. Illum vero Iehu mendacio impio et sacrificio sacrilego occidendos impios et sacrilegos inquirentem non imitarentur, nec si de illo qualis fuisset eadem Scriptura tacuisset. Cum vero scriptum sit eum rectum cor non habuisse cum Deo; quid ei profuit, quod pro nonnulla obedientia, quam de domo Achab omnino delenda, pro cupiditate suae dominationis exhibuit, aliquantam mercedem transitoriam regni temporalis accepit [5]? Ad sententiam potius veridicam martyrum defendendam te, frater, exhortor, ut sis adversus mendaces, non mendacii doctor, sed veritatis assertor. Nam diligentius, obsecro, attende quod dico, ut invenias quam sit cavendum, quod zelo quidem laudabili adversus impios, ut possint comprehendi et corrigi vel vitari, sed tamen incautius docendum putatur.

[3] Rom. 10, 10.
[4] Apoc. 14, 5.
[5] 4 Reg. 10.

3. Semejante doctrina deshonra a los santos mártires y hasta despoja de todo valor al martirio. Según ellos, los mártires hubieran obrado con más cordura y justicia negándose a confesarse cristianos ante sus perseguidores. Habrían evitado que éstos fueran homicidas por causa suya. Mintiendo y negando lo que eran, habrían conservado la vida de su cuerpo y la fe en su corazón, al par que impedían que los perseguidores cometieran el crimen que tenían ya en mientes. No eran hermanos suyos en la fe cristiana, y, por ende, no debían haberles confesado con su boca la verdad que abrigaban en su corazón, sobre todo cuando eran enemigos de esa misma verdad. Y como ejemplo clásico de mentir con prudencia evocan maliciosamente la memoria de Jehú. Si Jehú, dicen, mintió fingiéndose siervo de Baal para exterminar a los adoradores del ídolo, ¿con cuánta mayor razón deberán mentir los siervos de Cristo fingiéndose siervos de Satanás para que los siervos de Satanás no exterminen a los siervos de Cristo? Si Jehú ofreció sacrificios a Baal para matar a los hombres, mejor podrán los cristianos sacrificar a los ídolos con el fin de salvar a los hombres. ¿Qué les puede importar a los mártires fingir este culto material al diablo, si en su corazón conservan íntegro el verdadero culto a su Dios? Tal es su genial doctrina de las mentiras verbales. Pero los auténticos, los santos mártires, no entendieron de esa manera la doctrina del Apóstol. Ellos intuyeron y mantuvieron con firmeza lo que está escrito: *Con el corazón se cree para ser justificado, pero es preciso dar testimonio de palabra para alcanzar la salvación*, y: *en su boca no se encontró mentira.* De esta suerte volaron inmaculados a las moradas celestiales, en donde no necesitarán precaverse contra las tentaciones de la mentira y donde no habrá ya mentiras, ni prójimos, ni extraños. Y el ejemplo de Jehú buscando, mediante impías mentiras y sacrificios sacrílegos, a los hombres sacrílegos e impíos para matarlos, nunca les habría movido a imitación aunque la Sagrada Escritura hubiera silenciado totalmente la apreciación de su moral. Pero cuando se nos dice que no tuvo el corazón puro delante de Dios, ¿de qué le aprovechó recibir la pasajera merced de un reino temporal como recompensa a su mínima obediencia de exterminar totalmente la casa de Acab, en la que manifestó una avara pasión de dominio? Por tanto, hermano Consencio, te exhorto a que defiendas la verdadera doctrina de los mártires y te invito a que seas no doctor de la mentira, sino maestro de la verdad contra los mentirosos. Presta atención a mis palabras, por las que te insto vivamente a que descubras con cuánto cuidado se debe huir de esa postura de que me hablas para descubrir, corregir o evitar a los herejes. El celo es ciertamente laudable, pero es incauta e imprudente la doctrina.

CAPUT III

MENDACIUM CATHOLICORUM UT HAERETICOS CAPIANT, PERNICIOSIUS FORE QUAM HAERETICORUM UT CATHOLICOS LATEANT

4. Mendaciorum genera multa sunt, quae quidem omnia universaliter odisse debemus. Nullum est enim mendacium quod non sit contrarium veritati. Nam sicut lux et tenebrae, pietas et impietas, iustitia et iniquitas, peccatum et recte factum, sanitas et imbecillitas, vita et mors; ita inter se sunt veritas mendaciumque contraria. Unde quanto amamus istam, tanto illud odisse debemus. Verumtamen sunt quaedam mendacia, quae credere nihil obsit: quamvis etiam tali mentiendi genere fallere voluisse, mentienti sit noxium, non credenti. Tanquam si frater ille servus Dei Fronto in iis quae tibi indicavit, quod absit, aliqua mentiretur; sibi nocuisset profecto, non tibi, quamvis tu omnia credidisses sine tua iniquitate narranti. Quoniam sive illa ita gesta sint, sive non ita; non habent tamen aliquid, quod si quis crediderit ita esse gestum, etiamsi non ita sit gestum, regula veritatis et doctrina salutis aeternae iudicetur esse culpandus. Si autem hoc quisque mentiatur, quod si quis crediderit, adversus doctrinam Christi haereticus erit; tanto est nocentior mentiens, quanto miserior credens. Vide ergo quale sit, si adversus doctrinam Christi mentiti fuerimus, quod quisquis crediderit interibit, ut inimicos eiusdem doctrinae capiamus, quos ad veritatem, dum nos ab ea recedimus, adducamus; imo vero cum mendaces mentiendo capimus, mendacia peiora doceamus. Aliud est enim quod dicunt quando mentiuntur, aliud quando falluntur. Nam cum haeresim suam docent, ea dicunt in quibus falluntur: quando autem se dicunt sentire quod non sentiunt, vel non sentire quod sentiunt, ea dicunt in quibus mentiuntur. Quod eis quisquis credit, etsi eos non invenit, ipse non perit. A regula quippe catholica non recedit, qui haereticum catholica dogmata mendaciter profitentem, catholicum credit: ac per hoc non est ei perniciosum: quia in hominis mente de qua latente non potest iudicare, non in Dei fallitur fide quam debet insitam custodire. Porro autem quando haeresim suam docent, quisquis eis crediderit putando veritatem, erit particeps, ut erroris, ita et damnationis illorum. Sic fit ut cum illi sua nefaria dogmata fabulantur, in quibus mortifero errore falluntur, tunc quisquis

CAPITULO III

LAS MENTIRAS DE LOS CATÓLICOS SERÍAN MÁS PERNICIOSAS QUE LAS DE LOS PRISCILIANISTAS

4. Hay muchas clases de mentiras, pero todas debemos aborrecerlas sin distinción. Toda mentira es contraria a la verdad. La mentira se opone a la verdad como la luz se opone a las tinieblas, la piedad a la impiedad, la justicia a la iniquidad, la bondad al pecado, la salud a la enfermedad y la vida a la muerte. Por tanto, cuanto más amemos la verdad, tanto más debemos aborrecer la mentira. Con todo, hay mentiras que, aunque se digan con intención de engañar, no perjudican nada al que las cree, si bien son nocivas para el que las dice. Por ejemplo, si nuestro hermano y siervo de Dios Frontón te hubiera engañado en las cosas que te refirió (lejos de mí el pensarlo), se hubiera perjudicado ciertamente a sí mismo, pero no a ti, que las has creído sin ninguna cooperación en su mal. Fueran o no como las ha contado, no hay culpa alguna en creer que sucedieron así o de otra manera, pues esta creencia en nada se opone a la regla de la verdad ni a la doctrina de la salvación eterna. Pero, si alguien miente en lo que atañe a la doctrina de Cristo, de modo que quien le crea venga a caer en la herejía, tanto más daño se hará a sí mismo cuanto más desdichado hace a aquel a quien engaña. Colige de aquí cuál será nuestra responsabilidad si mentimos en lo tocante a la doctrina de Cristo. Matamos el alma del que nos crea. Y, bajo el pretexto de descubrir y atraer a los enemigos de esta doctrina, nos alejamos nosotros de ella; es más, al conquistar mintiendo a los mentirosos, les enseñamos nosotros más graves mentiras. Una cosa es lo que dicen cuando mienten y otra muy distinta lo que enseñan cuando están equivocados. Si enseñan su herejía, dicen cosas en las que están equivocados; pero, si dicen sentir lo que no sienten o no sentir lo que sienten, profieren verdaderas mentiras. Si alguien se las cree, aunque no descubra su embuste, no perece por eso. Nadie se aparta de la norma de fe católica por creer católico a un hereje que profesa dolosamente dogmas católicos. Además no le perjudicará en nada, porque no se equivoca en lo referente a su fe en Dios, que debe conservar íntegra, sino en la apreciación de la intención del prójimo, que no puede juzgar, porque le es oculta. Pero, si alguien cree en la errónea doctrina de su herejía, compartirá con ellos el error y al mismo tiempo su condenación. Sucede, pues, que cuando ellos enseñan dolosamente sus dogmas, el que les cree queda envuelto en el mortífero error de su engaño; en cambio,

crediderit, pereat: nos autem quando catholica dogmata praedicamus, in quibus rectam fidem tenemus, tunc si crediderit, inveniatur quicumque perierat. Quando vero, cum sint Priscillianistae, ut sua venena non prodant, nostros se esse mentiuntur; quisquis nostrum eis credit, etiam illis latentibus, ipse catholicus perseverat: nos contra, ut ad eorum perveniamus indaginem, si Priscillianistas nos esse mentimus; quia eorum tanquam nostra sumus dogmata laudaturi, quisquis ea crediderit, aut confirmabitur apud eos, aut transferetur ad eos interim statim: quid autem hora superventura pariat, utrum inde postea liberentur vera dicentibus nobis, qui decepti sunt fallentibus nobis; et utrum audire velint docentem, quem sic experti sunt mentientem, quis noverit certum? quis hoc esse ignoret incertum? Ex quo colligitur, perniciosius, aut, ut mitius loquar, periculosius mentiri Catholicos ut haereticos capiant, quam mentiuntur haeretici ut Catholicos lateant. Quoniam quisquis credit Catholicis mentiendo tentantibus, aut efficitur, aut confirmatur haereticus: quisquis autem credit haereticis mentiendo sese occultantibus, non desinit esse catholicus. Quod ut fiat planius, aliquia exempli gratia proponamus, et ex eis potissimum scriptis, quae mihi legenda misisti.

5. Ecce constituamus ante oculos callidum exploratorem accedere ad eum quem Priscillianistam esse praensenserit; et Dictinii episcopi, vel cogniti vitam, vel incogniti famam laudare mendaciter: est hoc tolerabilius adhuc, quia ille putatur fuisse catholicus, atque ex illo errore correctus. Deinde Priscillianum (hoc enim sequitur in arte mentiendi) venerabiliter commemoraturus est, hominem impium et detestabilem, et pro suis nefariis sceleribus criminibusque damnatum. In qua eius venerabili commemoratione, si forte ille, cui retia tenduntur huismodi, firmus Priscillianista non fuerat, hac eius praedicatione firmabitur. Cum autem ad caetera explorantis sermo processerit, et dicentis misereri se eorum quos tantis errorum tenebris tenebrarum auctor involverit, ut honorem animae suae et claritatem divinae prosapiae non agnoscant; tum deinde Dictinii librum, cuius nomen est Libra, eo quod pertractatis

cuando nosotros predicamos los nuestros, manteniendo la auténtica fe, si algún descarriado asiente a lo que decimos, se encuentra de nuevo en la verdad. Por otra parte, si los priscilianistas para ocultar su veneno se fingen católicos y algún católico los cree, éste seguirá siendo auténticamente católico aunque ellos sólo lo sean en apariencia. Por el contrario, si nosotros para desenmascararlos nos fingimos priscilianistas, aplaudiendo sus dogmas como si fueran nuestros, y alguien nos presta su asentimiento, pueden ocurrir dos cosas: o bien que se quede con nosotros, engañado en nuestra ficción, o bien que se fugue inmediatamente al campo de ellos. En ambos casos ignoramos qué éxito traerá el porvenir. ¿Nos creerá después cuando nos sinceremos para librarle del error, como nos creyó precisamente para embarcarle en él? ¿Creerá que ahora decimos la verdad, cuando sabe justamente que antes dijimos la mentira? Ya ves que esto es muy problemático. Por tanto, podemos concluir que es más pernicioso o, para decirlo más suavemente, que es más peligroso el mentir los católicos para atraer a los herejes que el que mientan los herejes para despistar a los católicos. Quien cree a los católicos cuando éstos fingen lo que no son, o se hace hereje o se confirma en su herejía. En cambio, el que cree a los herejes cuando aparentan lo que no son, sigue siendo auténticamente católico. Para que veas esto con más claridad, voy a ponerte algunos ejemplos concretos sacados de los mismos escritos que tú me has enviado.

5. Supongamos que un hábil espía se presenta delante de un hombre que sospecha que es priscilianista y dolosamente se pone a alabar la vida del obispo Dictinio, si es que lo conoció, o bien a ensalzar su nombre, si es que solamente ha oído hablar de él. (Tolerable sería ciertamente esto, pues cuentan que, convencido de sus errores, ese señor se hizo más tarde católico.) Inmediatamente el espía evoca con todo respeto la memoria de Prisciliano. (He aquí el primer paso en el arte de mentir. Prisciliano fué, como sabemos, un hombre impío y execrable condenado al fin por sus nefandos crímenes y pecados.) Con esa venerable evocación con que se pretende tender las redes, si el que le escucha no era priscilianista convencido, viene a tambalear y a convencerse y reafirmarse en su error. La plática del espía sigue adelante, y comienza a condolerse compungidamente de aquellos a quienes el ángel de las tinieblas envolvió en tamaños errores, que les ha hecho olvidar la dignidad de su alma y la claridad de su divino origen. Entonces la emprende con el libro de Dictinio titulado *Libra*—porque contiene doce cuestiones, como la libra contiene doce onzas—y lo ensalza con tales alabanzas, que la dicha *Libra*, que tan horrendas blasfemias contiene, viene a aparecer

duodecim quaestionibus velut unciis explicatur, tantis extulerit laudibus, ut talem Libram, qua horrendae blasphemiae continentur, multis librarum auri millibus pretiosiorem esse testetur: nempe haec astutia mentientis, animam credentis interficit, aut iam interfectam in eadem morte demergit, ac deprimit. Sed, inquies, postea liberabitur. Quid, si non fiat, sive aliquo interveniente impedimento ne coepta compleantur, sive obstinatione mentis haereticae rursus eadem negantis, etiamsi aliqua iam coeperat confiteri? praesertim quia si cognoverit se ab alieno fuisse tentatum, eo ipso audacius illa quae sentit, studebit occultare mendacio; quando id inculpate fieri multo certius dicerit, etiam exemplo ipsius sui tentatoris. Hoc quippe in homine, qui veritatem tegendam putat esse mentiendo, qua tandem fronte culpabimus, et damnare audebimus, quod docemus?

6. Remanet igitur, ut quod sentiunt Priscillianistae secundum haeresis suae nefariam falsitatem, de Deo, de anima, de corpore, et de caeteris rebus, non dubitemus veraci pietate damnare; quod autem sentiunt, ut veritas occultetur esse mentiendum, sit nobis, et illis, quod absit, dogma commune. Hoc tam magnum malum est, ut etiamsi conatus hic noster, quo eos per mendacium capere cupimus et mutare, ita prosperetur, ut eos capiamus atque mutemus, nullis lucris compensentur haec damna, quibus et nos cum ipsis pro illorum correctione depravamur. Per hoc namque mendacium et nos erimus ex ea parte perversi, et illi semicorrecti: quandoquidem istud, quod putant esse pro veritate mentiendum, non in eis corrigimus; quia idem nos didicimus et docemus, et fieri oportere praecipimus, ut ad eos emendandos pervenire possimus. Quos tamen non emendamus, quibus mendum, quo verum tegendum existimant, non auferimus; sed nos potius immendamur, dum per tale mendum eos quaerimus: nec invenimus, quemadmodum eis conversis credere valeamus, quibus perversis mentiti sumus: ne forte quod ut caperentur sunt passi, faciant capti; non solum quia facere consueverunt, sed quia et in nobis, ad quos veniunt, hoc inveniunt.

más valiosa que miles y miles libras de oro. En fin, la hábil astucia del embaucador termina por matar el alma del creyente o, si ya la tenía muerta, por sumergirla y enterrarla en el hoyo más profundo. «Luego la resucitaremos», me arguyes. Pero y ¿qué ocurrirá si no lo logramos, bien porque el plan proyectado no pueda llevarse hasta el fin por causa de algún obstáculo imprevisto o bien porque la atención del hereje se obstine en no seguir adelante aun después de haber comenzado a concedernos algo? Particularmente que, si descubre que ha sido tentado por un extraño a su fe, recogerá velas y se esforzará audazmente en ocultar su interior por medio de la mentira. Máxime cuando ha sabido con toda certeza que eso se puede hacer sin culpa alguna visto el ejemplo del tentador. Y entonces, ¿con qué cara le vamos a argüir a ese hombre que se ha convencido de que la verdad se puede ocultar con la mentira? ¿Cómo le vamos a recriminar su postura, cuando nosotros mismos se la hemos enseñado adoptándola?

6. Tendríamos, pues, que concluir que, aunque no dudamos en condenar con toda sinceridad los perversos errores de su herejía acerca de Dios, del alma, del cuerpo y de otros problemas, tenemos, sin embargo, un dogma común ciertamente bien lamentable: que se puede ocultar la verdad mintiendo. Tamaño mal es éste, que, aun suponiendo que nuestro empeño por desenmascararlos y convertirlos fuera coronado por el éxito, no habría posible compensación a los enormes daños infligidos a nosotros mismos al pervertirnos buscando su corrección. Al utilizar ese embuste, nos pervertimos a nosotros mismos y a ellos solamente los podemos corregir a medias, toda vez que no podemos rectificar su opinión de que se puede mentir en pro de la verdad. Nosotros mismos nos servimos de esa opinión, la enseñamos y la mandamos poner en práctica para lograr su corrección. Y no los corregiremos si no es deshaciendo esa patraña por la que pretenden que se puede camuflar la verdad. Antes bien nos engañamos a nosotros mismos al buscarles utilizando esa misma patraña. Además, nunca lograremos conocer la sinceridad de su conversión si nosotros los atraemos mediante la doblez; ¿quién nos garantizará que una vez conquistados no ponen en práctica lo mismo que se ha hecho con ellos para conquistarlos? Tienen la costumbre de hacerlo y además la experiencia de que también nosotros nos servimos de esa farsa.

CAPUT IV

MENTIENTI IN UNO, NON HABERI FIDEM IN ALIIS

7. Et quod est miserabilius, etiam ipsi iam quasi nostri effecti, quemadmodum nobis credant, reperire non possunt. Si enim suspicentur, etiam ipsa catholica dogmata nos mendaciter loqui, ut nescio quid aliud occultemus quod verum putamus; certe talia suspicanti dicturus es, Hoc tunc ideo feci, ut caperem te: sed quid respondebis dicenti, Unde igitur scio utrum etiam nunc id facias, ne capiaris a me? An vero cuiquam persuaderi potest hominem non mentiri ne capiatur, qui mentitur ut capiat? Videsne quo tendat hoc malum? ut scilicet non solum nos illis, ipsique nobis, sed omnis frater omni fratri non immerito videatur esse suspectus. Atque ita dum per mendacium tenditur ut doceatur fides, id agitur potius ut nulli habenda sit fides. Si enim et contra Deum loquimur, cum mentimur, quid tantum mali poterit in ullo mendacio reperiri, quod tanquam scelestissimum omni modo devitare debeamus?

CAPUT V

PRISCILLIANISTAM TOLERABILIUS MENTIRI OCCULTANDO HAERESIM SUAM, QUAM CATHOLICUM OCCULTANDO VERITATEM

8. Sed nuc adverte quam tolerabilius Priscillianistae in nostra comparatione mentiantur, quando se fallaciter loqui sciunt, quos nostro mendacio liberandos putamus ab eis falsis in quibus errando falluntur. Priscillianista dicit quod anima sit pars Dei, et eiusdem cuius est ille naturae atque substantiae. Magna haec est et detestanda blasphemia. Sequitur enim ut Dei natura captivetur, decipiatur, fallatur, conturbetur atque turpetur, damnetur atque crucietur. At si hoc et ille dicit, qui de tanto malo liberare cupit hominem per mendacium, videamus quid intersit inter utrumque blasphemum. Plurimum, inquis; nam hoc priscillianista dicit ita etiam credens; catholicus autem non ita credens, quamvis ita loquens. Ille ergo blasphemat nesciens, iste autem sciens: ille contra scientiam, iste contra conscientiam: ille habet caecitatem falsa sentiendi, sed in eis habet saltem voluntatem vera dicendi; iste latens videt vera, et volens loquitur

CAPITULO IV

ADMITIENDO LA MENTIRA, SE PERDERÁ LA CONFIANZA ENTRE TODOS LOS CRISTIANOS

7. Todavía hay algo más lamentable. Esos neófitos nunca podrán encontrar el medio posible de creernos. Si sospechan que nosotros hablamos fingidamente hasta de los dogmas católicos, ocultándoles no sé qué verdades, les podremos ciertamente argüir: «Eso lo hemos hecho para ganaros a la fe». Pero si insisten diciendo: «¿Cómo sé yo ahora que tú no mientes para no ser descubierto por mí? ¿O es que se puede admitir que un hombre mienta para ganar a otro y no mienta para impedir ser atrapado él mismo?» Y entonces no tendríamos qué contestarles. Ya ves hasta donde podría trascender ese mal. No solamente perderíamos la confianza nosotros en ellos y ellos en nosotros, sino todos los fieles en todos los fieles, haciéndonos todos sospechosos. Y con razón. De este modo, mientras pretendemos enseñar la fe por medio de la mentira, conseguimos justamente que nadie tenga fe en nadie. Y, si se añade que mentir es hablar contra Dios, como en este caso, difícilmente podremos encontrar un mal tan grave como la mentira; gravísimo mal, que siempre debemos evitar por encima de todo.

CAPITULO V

ES MÁS EXCUSABLE LA MENTIRA DEL PRISCILIANISTA PARA OCULTAR SU HEREJÍA QUE LA DEL CATÓLICO PARA OCULTAR SU VERDAD

8. Fíjate ahora cómo son mucho más excusables los priscilianistas cuando mienten conscientemente para despistarnos que nosotros cuando mentimos para librarlos de su error. El priscilianista dice que el alma es una parte de Dios, de su misma substancia y naturaleza. Es una bárbara y horrorosa blasfemia. Síguese de ahí que la naturaleza de Dios puede ser encarcelada, equivocada, engañada, turbada y mancillada, sujeta al castigo y al sufrimiento. Pero supongamos que eso mismo dice un católico para salvar de tamaño error al priscilianista y veamos qué diferencia hay entre ambas blasfemias. «Enorme—me dices—. El priscilianista lo dice tal como lo cree, mientras que el católico lo dice sin creerlo. El primero blasfema sin saberlo, y el segundo a sabiendas. El primero va contra la ciencia, el segundo obra contra su conciencia. El priscilianista tiene la ceguera de opinar falsamente, pero al menos tiene el deseo de decir la verdad, mientras que el católico sabe que oculta la verdad y

falsa. Sed ille, inquies, hoc docet, ut erroris sui faciat furorisque participes: iste autem hoc dicit, ut ab illo errore ac furore liberet homines. Iam quidem supra ostendi quantum et hoc noceat, quod creditur profuturum: verum interim si appendamus in his duobus mala praesentia (quoniam bona futura quae catholicus de corrigendo haeretico inquirit, incerta sunt), quis peccat gravius; utrum qui hominem decipit nesciens, an qui Deum blasphemat sciens? Profecto quid sit peius intelligit, qui homini Deum sollicita pietate praeponit. Huc accedit, quia si blasphemandus est Deus, ut ad eum laudandum homines adducamus; procul dubio non solum ad laudandum, verum etiam ad blasphemandum Deum, exemplo et doctrina nostra homines invitamus: quoniam quos ad Dei laudes per Dei blasphemias molimur adducere, utique si adduxerimus, non solum laudare discent, verum etiam blasphemare. Haec illis beneficia conferimus, quos non ignoranter, sed scienter blasphemando ab haereticis liberamus. Et cum Apostolus homines tradiderit etiam ipsi Satanae, ut discerent non blasphemare [1]: Nos conamur homines eruere Satanae, ut discant non per ignorantiam, sed per scientiam blasphemare; nobisque ipsis magistris eorum hoc tam magnum importamus exitium, ut propter haereticos capiendos prius efficiamur, quod certum est, Dei blasphematores, quo possimus propter eos, quod incertum est, liberandos, veritatis eius esse doctores.

9. Cum igitur blasphemare Deum doceamus nostros, ut eos Priscillianistae credant suos; videamus quid mali dicant ipsi, quando propterea mentiuntur, ut eos nostros esse credamus. Anathematizant Priscillianum, et ad nostrum arbitrium detestantur; dicunt animan creaturam Dei esse, non partem; exsecrantur Priscillianistarum falsa martyria; catholicos episcopos, a quibus illa haeresis nudata, oppugnata, prostrata est, magnis efferunt laudibus, et caetera huiusmodi. Ecce ipsi vera dicunt quando mentiuntur, non quo simul possit hoc ipsum verum esse quod mendacium est; sed in alio quando mentiuntur, in alio vera dicunt: quando enim nostros se esse mentiuntur, de fide catholica vera dicunt. Ac per hoc ipsi, ne Priscillianistae inveniantur, loquuntur mendaciter vera: nos autem, ut eos inveniamus, non solum mendaciter loquimus, ut ad illos pertinere credamur; sed etiam falsa loquimur, quae ad illorum errorem pertinere cognovimus. Itaque illi quando nostri putari volunt, et falsum est ex parte, et verum est ex parte quod dicunt; falsum est enim eos nostros esse, verum est autem

[1] 1 Tim. 1, 20.

afirma conscientemente el error. Sin embargo—añades—, el primero enseña todo eso para hacer partícipes a los hombres de su error y locura, mientras que el católico afirma eso mismo para librar a los hombres de tamaña locura y error». Ya te mostré hace poco cuán ciertamente daña lo que tal vez se creía que iba a ser provechoso. Considera por el momento los males presentes que se siguen de esas dos actitudes (los bienes futuros que el católico tiene en perspectiva, si corrige al hereje, son todavía inciertos). ¿Quién peca más gravemente, el que engaña a otro sin saberlo o el que blasfema de Dios a sabiendas? Todo el que con piadosa solicitud antepone Dios a los hombres, sabe quién es ahí el más culpable. Añade que, si se permite blasfemar de Dios para conseguir que los hombres le alaben, venimos a invitar con nuestro ejemplo y doctrina no solamente a alabar a Dios, sino también a blasfemarle. Porque, si nos empeñamos en atraer a los hombres a alabar a Dios por medio de blasfemias, si efectivamente lo conseguimos, les enseñamos al mismo tiempo a alabar a Dios y blasfemarle. En esto los beneficiamos: en librarles de profesar la herejía no por ignorancia, sino blasfemando a sabiendas. Y mientras el Apóstol entrega a los hombres a Satanás para que aprendan a no blasfemar, nosotros nos esforzamos por librarlos de Satanás para que aprendan a blasfemar. Y no por ignorancia, sino conscientemente. Siendo nosotros los guías, nos descarriamos torpemente para ganar a los herejes. Y hay una cosa cierta: que nos hacemos blasfemos de Dios. Y otra muy incierta: que podamos llegar a ser doctores de la verdad para salvarlos.

9. Nosotros enseñamos a blasfemar de Dios a los nuestros para que los priscilianistas los crean de su bando. Veamos qué pecados cometen los priscilianistas para que nosotros creamos que ellos son del nuestro. Anatematizan en primer lugar a Prisciliano y lo maldicen a nuestro placer. Dicen después que el alma no es una parte, sino criatura de Dios. Abominan de los falsos martirios de los priscilianistas. Ensalzan hasta las nubes a los obispos católicos que han desenmascarado, combatido y echado por tierra su herejía. Y otras mil cosas por el estilo. Pues bien, todo lo que dicen cuando así mienten, es verdad. No es que en el mismo sentido y al mismo tiempo puedan darse la verdad y la mentira, sino que mienten en un sentido y dicen en otro la verdad. Mienten cuando dicen que son de los nuestros y dicen la verdad cuando hablan de la fe católica. Para no revelarse como priscilianistas dicen fingidamente cosas verdaderas, mientras nosotros, con la intención de descubrirlos, no sólo hablamos fingidamente para que nos crean de los suyos, sino que decimos cosas falsas y que sabemos forman parte de sus errores. Lo que ellos dicen cuando quieren aparentar ser de nuestro bando, es en parte falso y en parte verdadero. Es

animam partem Dei non esse: nos vero quando ad eos pertinere putari volumus, falsum est utrumque quod dicimus, et Priscillianistas nos esse, et animam partem Dei esse. Illi itaque Deum laudant, non blasphemant, quando se occultant; et quando se non occultant, sed sua proferunt, blasphemare se nesciunt. Ideo si ad fidem catholicam convertantur, consolantur semetipsos, quia possunt dicere quod Apostolus, qui cum inter caetera dixisset, *Prius fui blasphemus; Misericordiam,* inquit, *consecutus sum, quia ignorans feci*[2]. Nos contra, ut se nobis aperiant, si hoc quasi iustum mendacium fallendis eis capiendisque proferimus, profecto et ad blasphematores Priscillianistas pertinere nos dicimus, et ut nobis credant, sine excusatione ignorantiae blasphemamus. Neque enim catholicus, qui blasphemando vult haereticus credi, potest dicere, *ignorans feci.*

CAPUT VI

Negare Christum coram hominibus vel mendaciter et ficte, nunquam licet

10. Semper, frater, in talibus causis cum timore recolendum est, *Quicumque me negaverit coram hominibus, negabo eum coram Patre meo qui in caelis est*[1]. An vero Christum coram hominibus non negat, qui eum coram Priscillianistis negat, ut eos latentes blasphemo mendacio nudet et capiat? Quis autem dubitat, obsecro te, negari Christum, cum sicuti est verus, ita non esse dicitur; et sicut eum priscillianista credit, ita esse dicitur?

11. Sed occultos lupos, inquies, indutos pellibus ovium et dominicum gregem latenter graviterque vastantes, aliter invenire non possumus. Unde ergo innotuerunt Priscillianistae, priusquam huius mendacii fuisset excogitata venatio? unde ad ipsius auctoris illorum, profecto astutioris, et ideo tectioris, cubile perventum est? unde tot tantique manifestati atque damnati, et caeteri innumerabiles partim correcti, partim velut correcti, et in Ecclesiam miserantem collecti sunt? Multas enim vias dat Dominus, quando miseretur, quibus ad eorum perveniatur indaginem: quarum duae sunt aliis feliciores; ut vel ab eis quos seducere voluerunt, aut ab eis quos iam seduxerant, resipiscentibus conversisque mon-

[2] 1 Tim. 1, 13.
[1] Mt. 10, 33.

falso que sean de los nuestros, pero es verdad que el alma no es una partecita de Dios. Por el contrario, lo que nosotros decimos cuando queremos aparentar ser de su secta, es falso por todos los costados. Es falso que seamos priscilianistas y es falso que el alma sea una partícula de Dios. Cuando ellos se enmascaran, no blasfeman, sino que alaban a Dios; y cuando profesan abiertamente su doctrina, no saben que blasfeman. Por tanto, si algún día se convierten a la fe católica, podrán decir aquellas palabras del Apóstol: *Antes fuí blasfemo, pero he alcanzado misericordia de Dios porque no sabía lo que hacía.* Por el contrario, cuando nosotros los engañamos con una mentira que pensamos que es justa con el fin de ganarlos y atraerlos, confesamos abiertamente pertenecer a los blasfemos priscilianistas, y para que nos crean, blasfemamos sin la menor posible excusa de ignorancia. Y, si un católico blasfema porque quiere ser tenido por hereje, nunca podrá escudarse con aquellas palabras: *Lo hice sin saberlo.*

CAPITULO VI

El fin no justifica los medios

10. En estos asuntos, hermano Consencio, siempre debemos recordar temblorosamente aquellas palabras del Evangelio: *A quien me negare delante de los hombres, yo le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos.* ¿O acaso no niega a Cristo delante de los hombres quien lo niega delante de los priscilianistas con el fin de desenmascararlos y conquistarlos mediante una blasfema mentira? Por favor, ¿quién podrá dudar de que es negar a Cristo decir que no es tal cual es, sino que es como nos lo pintan los priscilianistas?

11. «No hay otra manera, me dices, de desenmascarar a los ocultos lobos que, disfrazados con piel de oveja, asolan furtiva y mortalmente el rebaño de Cristo». Y yo te contesto: ¿Cómo se conoció a los priscilianistas antes de inventar este infundio de que se pueden cazar por medio de la mentira? ¿Cómo se ha podido llegar hasta el mismo camarín de su fundador, que, sin duda, era el más astuto y solapado de todos? ¿Cómo se ha podido llegar a descubrir y condenar a tan gran número de entre ellos? ¿Cómo se ha podido atraer al seno misericordioso de la Iglesia a otros muchos innumerables, algunos plenamente convertidos y otros en vías de plena conversión? El Señor tiene muchos caminos por los que, si El se apiada, podamos llegar a su descubrimiento. Yo veo dos especialmente: o bien que nos los descubran aquellos a quienes pretendieron seducir y no lo consiguieron, o bien aquellos a quienes efectivamente seduje-

strentur. Quod facilius fit, si nefarius eorum error non mendacibus captationibus, sed veracibus disputationibus evertatur. Quibus conscribendis operam te oportet impendere, quoniam Dominus donavit ut possis: quae scripta salubria quibus eorum perversitas insana destruitur, cum magis magisque innotuerint, et a Catholicis vel antistitibus qui loquuntur in populis, vel a quibusque studiosis zelo Dei plenis, fuerint usquequaque diffusa; haec erunt sancta retia, quibus capiantur veraciter, non mendaciter inquirantur. Sic enim capti, aut ultro quid fuerint fatebuntur, et alios quos in sua mala societate noverunt, vel concorditer corrigent, vel misericorditer prodent: aut si eos pudebit fateri quod diuturna simulatione texerunt, occulta manu Dei medicante sanabuntur.

12. Sed multo facilius, inquies, eorum latibula penetramus, si quod sunt nos esse mentiamur. Hoc si liceret aut expediret, potuit Christus praecipere ovibus suis, ut lupinis amictae pellibus ad lupos venirent, et eos huius artis fallaciis invenirent: quod eis non dixit, nec quando eas in medium luporum se missurum esse praedixit [2]. Sed dices: Non erant tunc inquirendi, cum essent apertissimi lupi; sed eorum morsus et saevitia perferenda. Quid, cum tempora posteriora praenuntians, in vestitu ovium dixit rapaces lupos esse venturos? nonne ibi erat locus ut haec moneret et diceret: Et vos ut eos inveniatis, assumite vestitum luporum, intrinsecus autem oves manete? Non hoc ait: sed cum dixisset, *Multi ad vos venient in vestitu ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces*; non addidit, Ex mendaciis vestris, sed, *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* [3]. Veritate sunt cavenda, veritate capienda, veritate occidenda mendacia. Absit ut blasphemias ignorantium, scienter blasphemando vincamus: absit ut mala fallacium imitando caveamus. Quomodo enim cavebimus, si ut caveamus, habebimus? Si enim ut capiatur qui blasphemat nesciens, blasphemabo sciens; peius est quod ago, quam quod capio. Si ut inveniatur qui Christum negat nesciens, ego Christum negabo sciens; ad perditionem me secuturus est quem sic invenero: si quidem ut illum inveniam, prior pereo.

[2] Mt. 10, 16.
[3] Ibid. 7, 15-16.

ron, pero que después se arrepintieron y convirtieron. Y esto lo lograremos más eficazmente si nos aprestamos a destruir su pernicioso error no con mentirosas tramoyas, sino con auténticas discusiones. Por eso te invito a que pongas inmediatamente manos a la obra y no des paz a la pluma, ya que el Señor te ha dado aptitudes para ello. Esos escritos saludables destruirán su loca perversidad al irse conociendo cada vez en círculos más amplios. Serán difundidos por todos los católicos; los obispos los divulgarán en sus alocuciones al pueblo y todos los estudiosos los propagarán por doquier inflamados en el celo divino. Ellos serán las sagradas redes que apresarán con la auténtica verdad a los priscilianistas sin necesidad de buscarlos mediante la mentira. Ganados de esta suerte, los herejes confesarán de buen grado lo que han sido; amonestarán cordialmente, o delatarán piadosamente a los que eran de su perversa sociedad; y, si les avergüenza confesar todos sus largos y ocultos embustes, serán curados discretamente por la misericordiosa mano de Dios.

12. Tal vez replicarás: «Pero más fácilmente llegaremos a sus escondrijos si aparentamos ser de su bando». Si esto fuera lícito o conveniente—te respondo—, también Cristo habría mandado a sus ovejas que, vestidas con piel de lobo, se mezclaran con los lobos para poder descubrirlos mediante ese truco; y, no obstante, no lo hizo ni siquiera cuando les predijo que las iba a enviar en medio de los lobos. Pero insistirás: «En aquel tiempo no había necesidad de descubrirlos, pues andaban bien a las claras; únicamente había que aguantar sus mordeduras y cruel rapacería». Y ¿qué dirás entonces de cuando Cristo anunció que vendrían rabiosos lobos vestidos con piel de oveja? ¿No había llegado entonces la ocasión de advertirnos: «Mas vosotros, para desenmascararlos, cubríos con piel de lobo, permaneciendo ovejas en el interior»? Con todo, no nos lo advirtió, sino que después de anunciar: *Muchos vendrán a vosotros vestidos con piel de oveja, pero en el interior son lobos rapaces*, añadió: *por sus frutos los conoceréis*. Y no dijo: «Los conoceréis poniendo en juego vuestras mentiras». Las mentiras deben evitarse mediante la verdad, desenmascararlas mediante la verdad y aniquilarlas con la verdad. Lejos de nosotros el querer destruir las blasfemias de los ignorantes mediante conscientes blasfemias. Lejos de nosotros el querer evitar los males imitando falsías. ¿Cómo los vamos a evitar si los cometemos al evitarlos? Si para descubrir al que blasfema inconscientemente blasfemo yo a sabiendas, es peor lo que hago que lo que trato de evitar. Si para desenmascarar a quien niega inconscientemente a Cristo niego yo a Cristo conscientemente, arrastro conmigo a la perdición a aquel a quien desenmascaro, pues para desenmascararle he perecido yo primeramente.

13. An forte qui eo modo Priscillianistas invenire molitur, ideo non negat Christum, quia ore depromit quod corde non credit? Quasi vero (quod et paulo ante iam dixi) cum dictum esset, *Corde creditur ad iustitiam;* incassum est additum, *ore confessio fit ad salutem*[4]? Nonne pene omnes qui Christum coram persecutoribus negaverunt, quod de illo credebant, corde tenuerunt; et tamen ore ad salutem non confitendo perierunt, nisi qui per poenitentiam revixerunt? Quis ita evanescat, ut existimet apostolum Petrum hoc habuisse in corde quod in ore, quando Christum negavit? Nempe in illa negatione intus veritatem tenebat, et foris mendacium proferebat. Cur ergo lacrymis diluit quod ore negaverat[5], si saluti sufficiebat quod corde credebat? cur loquens in corde suo veritatem, tam amaro fletu punivit mendacium quod ore deprompsit, nisi quia magnam vidit esse perniciem, quod corde quidem credidit ad iustitiam, sed ore non confessus est ad salutem?

14. Quapropter illud quod scriptum est, *Qui loquitur veritatem in corde suo*; non sic accipiendum est, quasi retenta in corde veritate, loquendum sit in ore mendacium. Sed ideo dictum est, quia fieri potest ut loquatur quisque ore veritatem, quae nihil ei prosit, si eam in corde non teneat, id est, si quod loquitur ipse non credat: sicut haeretici, maximeque iidem Priscillianistae faciunt, cum catholicam veritatem non quidem credunt, sed tamen loquuntur, ut nostri esse credantur. Loquuntur ergo veritatem in ore suo, non in corde suo. Propterea distinguendi erant ab illo de quo dictum est, *Qui loquitur veritatem in corde suo.* Hanc autem veritatem catholicus sicut in corde loquitur, quia ita credit; ita et in ore debet, ut ita praedicet: contra istam vero nec in corde nec in ore habeat falsitatem, ut et corde credat ad iustitiam, et ore confessionem faciat ad salutem. Nam et in illo psalmo cum dictum esset, *Qui loquitur veritatem in corde suo;* mox etiam hoc additum est, *Qui non egit dolum in lingua sua*[6].

15. Et illud quod Apostolus ait, *Deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo quia sumus invicem membra*[7]; absit ut sic intelligamus, tanquam loqui mendacium permiserit cum eis qui nondum sunt nobiscum membra corporis Christi. Sed ideo dictum est, quia

[4] Rom. 10, 10.
[5] Mt. 26, 69-75.
[6] Ps. 14, 3.
[7] Eph. 4, 25.

13. ¿O es que tal vez no niega a Cristo quien se esfuerza por descubrir de ese modo a los priscilianistas, porque no siente en el corazón lo que dice con la boca? Ya contesté a este alegato citando las palabras de San Pablo. Después de decirnos el Apóstol: *Se cree de corazón para alcanzar la justicia,* no añadió inútilmente: *y se confiesa con la boca para alcanzar la salvación.* ¿Acaso no mantuvieron en su corazón la fe en Cristo casi todos aquellos que le negaron delante de sus perseguidores? Con todo, perecieron por no confesarle vocalmente, si exceptuamos a aquellos que resucitaron de nuevo por la penitencia. ¿Quién será tan necio que vaya a pensar que el Apóstol Pedro sintió en el corazón lo que dijo con la boca cuando negó a Cristo? Ciertamente mantuvo en su interior la verdad mientras profirió al exterior su mentira. Y entonces, ¿por que lavó con lágrimas su negación puramente verbal, si era suficiente para salvarse mantener la fe en el corazón? ¿Por qué castigó la mentira puramente verbal con tan amargo llanto, si la verdad seguía hablando en su corazón? Sin duda porque vió que era enorme delito no haber confesado en sus palabras para salvarse, la fe que latía en su corazón como necesaria para alcanzar la justicia.

14. Por consiguiente, la frase *el que dice la verdad en su corazón* no debe entenderse como si fuera lícito decir vocalmente la mentira, siempre que en el corazón se mantenga la verdad. Esa frase se ha escrito porque puede ocurrir que alguien diga vocalmente la verdad y no le sirva para nada, porque no la siente así en el corazón, o sea, no crea interiormente en lo que dice. Es el caso de los herejes, y singularmente de los mismos priscilianistas, cuando sin creer en la verdad católica se expresan en ella para hacernos creer que son de los nuestros. Dicen la verdad con la boca, pero no la dicen en su corazón. Y por ello había que distinguirlos de aquel que *dice la verdad en su corazón.* El católico, por el contrario, lo mismo que mantiene la verdad en su corazón porque así la cree, debe proferirla expresamente con su boca para dar testimonio de ella. Y, por tanto, no puede dar cabida a la falsedad ni en su corazón ni en sus labios. La creerá en su corazón para justificarse y la confesará con sus labios para alcanzar la salvación. Pues en el mismo salmo en que se dijo: *El que habla la verdad en su corazón,* se añadió inmediatamente: *y cuya lengua no habla con engaño.*

15. Y por lo que atañe al otro pasaje del Apóstol: *Renunciando a toda mentira, hablad la verdad con vuestro prójimo, porque somos miembros los unos de los otros,* tampoco puede entenderse como si el Apóstol permitiera hablar con mentira con los que todavía no son miembros del cuerpo de Cristo. Significa, por el contrario, que cada uno de nosotros

unusquisque nostrum hoc debet quemque deputare, quod eum vult fieri, etiam si nondum factus est: sicut Dominus alienigenam Samaritanum proximum eius ostendit, cum quo misericordiam fecit [8]. Proximus ergo habendus est, non alienus, cum quo id agendum est, ne remaneat alienus et si propter id quod nondum est fidei nostrae sacramentique particeps factus, aliqua illi occultanda sunt vera, non tamen ideo dicenda sunt falsa.

16. Fuerunt enim etiam temporibus Apostolorum, qui veritatem non veritate, id est, non veraci animo praedicarent: quos dicit Apostolus Christum annuntiasse non caste, sed per invidiam et contentionem. Ac per hoc etiam tunc nonnulli tolerati sunt annuntiantes non casto animo veritatem: non tamen ulli laudati sunt tanquam annunciantes casto animo falsitatem. Denique de illis dicit, *Sive occasione, sive veritate Christus annuntietur* [9]: nullo modo autem diceret, ut postea Christus annuntietur, prius negetur.

17. Quocirca multis quidem modis possunt latentes haeretici vestigari, nec catholica fide vituperata, nec haeretica impietate laudata.

CAPUT VII

Mendacium nulla velut bona intentione admittendum

Sed si aliter omnino non posset educi de cavernis suis haeretica impietas, nisi a tramite veritatis lingua catholica deviaret; tolerabilius illa occultaretur, quam ista praecipitaretur; tolerabilius in suis foveis delitescerent vulpes, quam propter illas capiendas in blasphemiae foveam caderent venatores; tolerabilius perfidia Priscillianistarum veritatis velamine tegeretur, quam fides Catholicorum ne a Priscilianistis mentientibus laudaretur, a Catholicis credentibus negaretur. Nam si propterea iusta sunt, non qualiacumque, sed blasphema mendacia, quia hoc animo fiunt ut occulti haeretici detegantur; poterunt isto modo, si eodem animo fiant, casta esse adulteria. Quid si enim ex numero Priscillianistarum impudicarum aliqua femina iniiciat oculum in catholicum Ioseph, eique promittat prodituram se latebras eorum, si ab illo impetraverit stuprum, certumque sit eam, si

[8] Lc. 10, 30-37.
[9] Phil. 1, 15-18.

debe conducirse con los que todavía no son miembros de Cristo como si ya lo fueran, como nosotros lo deseamos. Así nos lo mostró el Señor cuando dijo que el extranjero samaritano fué el prójimo de aquel a quien socorrió misericordiosamente. Hemos de tener por prójimo y no por extraño a aquel a quien deseamos que no siga siéndonos extraño; y si por el hecho de no ser todavía copartícipe de nuestra fe y sacramentos se le han de ocultar algunas verdades, con todo, no nos está permitido engañarle diciéndole mentiras.

16. Hubo también en tiempo de los apóstoles algunos que no predicaban la verdad con veracidad, o sea, con espíritu sincero. De ellos dice el Apóstol que no anunciaban con pureza a Cristo, sino con espíritu de envidia y contencioso afán. Toleróse entonces esto en algunos, es decir, el no anunciar la verdad con ánimo sincero; pero nunca se alabó a nadie por haber anunciado con recta intención la mentira. Finalmente, dice de ellos el Apóstol: «Qué Cristo sea anunciado utilizando toda ocasión o bien mediante la verdad; pero jamás hubiera dicho: «Que Cristo sea anunciado aunque haya que comenzar negándole».

17. De muchos modos, pues, se puede descubrir la pista de los herejes sin negar la fe católica y sin alabar su herética impiedad.

CAPITULO VII

Prosigue el mismo razonamiento

Mas, si no fuera posible sacar de sus madrigueras a los impíos herejes más que desviando nuestra lengua del recto camino de la verdad católica, menor mal sería dejarlos perecer en su oculta mala fe que echar a perder nuestra auténtica doctrina. Menor mal sería dejar soterradas las zorras en sus cavernas que permitir que los cazadores caigan en el foso de la blasfemia por cazarlas. Menor mal, en suma, dejar a los priscilianistas encubrir su perfidia con el velo de la verdad que permitir a los católicos renegar de su fe por no ofrecerla a las fingidas alabanzas de los priscilianistas. Porque, si efectivamente fueran justas las mentirosas blasfemias por el hecho de proferirlas con la sana intención de descubrir a los ocultos herejes, también podrían ser castos los adulterios siempre que se cometieran con la misma sana intención. Si, por ejemplo, una impudente mujer priscilianista clavara los ojos en el católico José y le prometiera descubrir todas las trampas de sus consectarios si accedía a sus impúdicos deseos y tuviéramos además la certeza de que había de cumplir lo que prometía, ¿juzgaríamos lícito ese consentimiento

ei consensum fuerit, quod pollicita est impleturam? faciendumne censebimus? an intelligemus nequaquam tali pretio merces eiusmodi comparandas? Cur ergo non eruimus capiendos haereticos carne in adulterium defluente, et eruendos putamus ore in blasphemia fornicante? Aut enim licebit utrumque pari ratione defendere, ut ideo haec non esse dicantur iniusta, quia ea facta sunt intentione qua deprehenderentur iniusti, aut si sana doctrina nec propter inveniendos haereticos vult nos cum feminis impudicis saltem corpore, non mente, misceri, profecto nec propter inveniendos haereticos vult a nobis saltem voce, non mente, aut immundam haeresim praedicari, aut castam catholicam blasphemari.

Quia et ipsum mentis imperium, cui debet omnis inferior motus hominis obedire, digno non carebit opprobrio, quando fit, quod fieri non oportet, seu membro, seu verbo. Quanquam etiam cum verbo fit, membro fit: quoniam lingua membrum est qua fit verbum: nec ullum factum nostrum membro ullo paritur, nisi quod prius corde concipitur; vel potuis intus cogitando et consentiendo iam partum, foras editur faciendo per membrum. Non itaque animus a facto excusatur, quando dicitur aliquid non ex animo fieri, quod tamen non fieret, nisi animus faciendum esse decerneret.

18. Interest quidem plurimum, qua causa, quo fine, qua intentione quid fiat: sed ea quae constat esse peccata, nullo bonae causae obtentu, nullo quasi bono fine, nulla velut bona intentione facienda sunt. Ea quippe opera hominum, sicut causas habuerint bonas, seu malas, nunc sunt bona, nunc mala, quae non sunt per se ipsa peccata: sicut victum praebere pauperibus, bonum opus est, si fit causa misericordiae cum recta fide; sicut concubitus coniugalis, quando fit causa generandi, si ea fide fiat ut gignantur regenerandi. Haec atque huiusmodi secundum suas causas opera sunt bona vel mala; quia eadem ipsa si habeant malas causas, in peccata vertuntur: velut si iactantiae causa pauper pascitur; aut lasciviae causa cum uxore concumbitur; aut filii generantur non ut Deo, sed ut diabolo nutriantur. Cum vero iam opera ipsa peccata sunt, sicut furta, stupra, blasphemiae, vel caetera talia; quis est qui dicat causis bonis esse facienda, ut vel peccata non sint, vel, quod est absurdius, iusta peccata sint? Quis est qui dicat: Ut habeamus quod demus pauperibus, faciamus furta divitibus; aut, testi-

o diríamos que en modo alguno se podía comprar tal mercancía a semejante precio? ¿Por qué entonces juzgamos que se puede ganar a los herejes mediante una impura blasfemia verbal, si negamos que se pueda hacer ofreciendo nuestro cuerpo al adulterio? O ambas cosas son lícitas por la misma razón, de suerte que estén justificadas por el hecho de utilizarlas para ganar a los injustos; o bien, si la sana doctrina prohibe entregar nuestro cuerpo a mujeres impuras para captar a los herejes, aunque sea conservando pura nuestra alma, de igual modo debe prohibir que por el mismo fin mancillemos nuestra lengua predicando la inmunda herejía o blasfemando de la pureza de la verdad católica aunque permanezca incontaminada nuestra mente.

La misma soberanía de la mente, a la que debe estar sujeto todo movimiento inferior en el hombre, queda estigmatizada con justo oprobio cuando el hombre no hace lo que debe, sea de palabra, sea con algunos de sus miembros. Además, lo que se dice de palabra es ya realizado por un miembro, porque miembro es la lengua con el que se hace la palabra, y ningún acto humano sale a la luz exterior de los miembros si antes no ha sido concebido en el corazón. Antes bien, lo que se ha dado a la luz en el interior pensándolo y consintiéndolo, es lo que se ofrece al exterior al realizarlo por medio de los miembros. En consecuencia, no estará libre de culpa el alma cuando realiza algún acto en este sentido aunque no consienta en ello interiormente, porque en verdad no se haría si la misma alma no decretara que se hiciera.

18. Sin duda interesa muchísimo saber la causa, el fin y la intención de nuestras acciones. Pero cuando consta que son objetivamente pecados, no hay causa buena alguna, ni aparente buen fin, ni supuesta buena intención que pueda justificarlas. Las acciones humanas serán buenas o malas por razón de sus causas cuando no son ya en sí y de por sí pecados. Por ejemplo, dar alimento a los pobres es una obra buena cuando se hace por un motivo de misericordia y con recta intención. Lo es también el coito conyugal cuando se hace para engendrar hijos con la recta fe de regenerarlos por el bautismo. Estas y otras cosas son efectivamente buenas o malas según sus causas. Si tienen causas intencionalmente malas, son pecados, como, por ejemplo, dar alimento al pobre por jactancia, o tener trato carnal con la mujer por pura voluptuosidad, o engendrar hijos no para Dios, sino para ofrecerlos a Satanás. Mas cuando las acciones son ya pecados por sí mismas, como los robos, estupros, blasfemias y otras mil semejantes, ¿quién se atreverá a decir que pueden cometerse por causas buenas, dejando de ser pecado o, lo que es todavía más absurdo, convirtiéndolas en pecados justos? ¿Quién se atreverá a decir que podemos robar a los ricos para favorecer a los pobres o vender falsos testimonios si con

monia falsa vendamus, maxime si non inde innocentes laeduntur, sed nocentes potius damnaturis iudicibus eruuntur? Duo enim bona fiunt huius venditione mendacii, ut et pecunia sumatur unde inops alatur, et iudex fallatur ne homo puniatur. Testamenta etiam si possimus, cur non vera supprimimus, et falsa supponimus, ut haereditates vel legata non habeant indigni, qui nihil ex eis operantur boni; sed hi potius a quibus esurientes pascuntur, nudi vestiuntur, peregrini suscipiuntur, captivi redimuntur, ecclesiae construuntur? Cur enim non fiant illa mala propter haec bona, si propter haec bona nec illa sunt mala? Iamvero si aliquae immundae et divites feminae videantur amatores et stupratores suos insuper ditaturae; cur non et has partes atque artes suscipiat vir misericors, quibus pro tam bona causa utatur, ut habeat unde indigentibus largiatur; nec audiat Apostolum dicentem, *Qui furabatur, iam non furetur; magis autem laboret operans manibus suis bonum, ut habeat unde tribuere cui opus est* [1]? Si quidem non solum ipsum furtum, verum etiam falsum testimonium, et adulterium, et omne opus malum non erit malum, sed bonum, si ea causa perpetretur, ut sit unde fiat bonum. Quis ista dicat, nisi qui res humanas omnesque conatur mores legesque subvertere? Quod enim sceleratissimum facinus, quod turpissimum flagitium, quod impiissimum sacrilegium non dicatur posse fieri recte atque iuste; nec impune tantum, verum etiam gloriose, ut in eo perpetrando, non solum supplicia nulla timeantur, sed sperentur et praemia: si semel concesserimus in omnibus malis operibus hominum ideo non quid fiat, sed quare fiat esse quaerendum; ut quaecumque propter bonas causas facta inveniuntur, nec ipsa mala esse iudicentur? At si iustitia merito punit furem, etiam qui dixerit et ostenderit ideo se subtraxisse superflua diviti, ut praeberet necessaria pauperi si merito punit falsarium, etiam qui se ideo testamentum alienum corrupisse docuerit, ut ille haeres esset qui facturus inde fuerat eleemosynas largas, non ille qui nullas; si merito punit adulterum, etiam qui demonstraverit misericordia se fecisse adulterium, ut per illam cum qua fecit, de morte hominem liberaret; postremo, ut ad rem de qua quaestio est propius accedamus, si merito punit eum qui feminae alicui Priscillianistarum turpitudinis consciae, propterea se adulterino concubitu miscuit, ut ad eorum latebras perveniret: obsecro te, cum dicat Apostolus, *Nec exhibeatis membra vestra arma iniquitatis peccato* [2]; et ideo nec manus, nec corporis genitalia, nec alia membra flagitiis exhibere debeamus, ut Priscillianistas invenire possimus; quid

[1] Eph. 4, 28.
[2] Rom. 6, 13.

ellos se evita la condena de los culpables sin dañar en nada a los inocentes? Dos claros bienes se consiguen con esta venta de la mentira: alcanzar dinero para socorrer al necesitado y engañar al juez para que no castigue a un hombre. De igual modo se podrían falsificar los testamentos verdaderos, inventando otros falsos, si con ello impedimos que las herencias vengan a caer en manos indignas, que no habrían de socorrer a nadie, y las ponemos en manos misericordiosas, que habrían de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, recibir a los peregrinos y construir iglesias. ¿Por qué no hacer dichos males para que vengan estos bienes, cuando por estos bienes dejan aquéllos de ser males? Por la misma razón, si a unas mujeres impudentes y ricas se las viera galantemente dispuestas a pagar a sus queridos y violadores, ¿por qué un varón misericordioso no habría de aprovechar este partido y ocasión llevando un tan buen fin como es allegar bienes para socorrer a los indigentes? Y esto sin tener que cuidarse de lo que dice el Apóstol: *El que robaba, que ya no robe, antes trabaje en obras buenas para tener con qué ayudar al necesitado*, toda vez que no sólo el hurto, sino también el falso testimonio y el adulterio y toda obra mala se convertirían en buena desde el momento en que se realizara para sacar algún bien de ella. Pero esto sólo puede decirlo quien pretenda trastornar toda la sociedad, las leyes y la moral humanas. Una vez admitido que en las malas acciones de los hombres sólo se ha de mirar a la causa y no al hecho en sí, de manera que ninguna acción mala se tenga por tal en cuanto ha sido puesta por una causa buena, no podremos controlar ni prohibir ningún delito, ni pecado, ni sacrilegio alguno por muy criminales, torpes e impíos que sean. Todo se podrá cometer, y no sólo impunemente, sino hasta con justicia y gloria. No sólo sin temer al castigo, sino con la esperanza del premio. Pero si la justicia castiga justamente al ladrón aunque diga y demuestre que ha robado lo superfluo del rico para dar lo necesario al pobre, si castiga con razón al falsario que corrompió el testamento del prójimo, aunque pruebe que lo hizo para que la herencia cayera en manos de quien haría generosas limosnas y no en las del avaro que no había de hacer ninguna; si castiga con razón al adúltero que demuestra que cometió el adulterio por misericordia para salvar a un hombre de la muerte por medio de la cómplice; si—para ceñirnos más a nuestro tema—la justicia castiga con razón al adúltero que para descubrir a los herejes se mezcla con una mujer priscilianista consciente de su torpeza, y si, por fin—fíjate, te lo suplico—, el Apóstol dice que *no entreguemos nuestros miembros como arma de iniquidad para el pecado*, no podemos jamás ofrecer ni nuestras manos, ni los miembros de la generación, ni cualquier otro miembro a ninguna acción pecaminosa para descubrir a

nos lingua, quid totum os nostrum, quid organum vocis offendit, ut haec exhibeamus arma peccato, tantoque peccato, ubi Deum nostrum, ut Priscillianistas apprehensos ab ignorantiae blasphemiis eruamus, sine excusatione ignorantiae blasphememus?

CAPUT VIII

PECCATUM ESSE EX INTENTIONE ALIUD ALIO LEVIUS; NON TAMEN FACIENDUM, LEVIUS, QUOD SAEPE ALTERIUS GENERIS PECCATO GRAVIUS EST

19. Dicet aliquis: Ergo aequandus est fur quilibet ei furi qui misericordiae voluntate furatur? Quis hoc dixerit? Sed horum duorum non ideo est quisquam bonus, quia peior est unus. Peior est enim qui concupiscendo, quam qui miserando furatur: sed si furtum omne peccatum est, ab omni furto est abstinendum. Quis enim dicat esse peccandum, etiamsi aliud sit damnabile, aliud veniale peccatum? Nunc autem quaerimus, si hoc aut illud quisque fecerit, quis non peccabit, sive peccabit; non quis gravius leviusve peccabit. Nam et ipsa furta levius utique puniuntur lege, quam stupra: sunt autem utraque peccata, quamvis alia leviora, alia graviora; ita ut levius habeatur furtum quod concupiscendo, quam stuprum quod subveniendo committitur. In suo quippe genere aliis eiusdem generis peccatis leviora fiunt, quae bono animo videntur admitti; cum tamen et ipsa alterius generis peccatis ipso suo genere levioribus inveniantur esse graviora. Gravius est enim avaritia, quam misericordia furtum facere; itemque stuprum gravius est luxuria, quam misericordia perpetrare: et tamen gravius est adulterare misericordia, quam furari avaritia. Neque nunc agitur quid sit levius sive gravius, sed quae sint peccata vel non sint. Nemo enim dixerit debuisse peccari, ubi constat esse peccatum: sed debere dicimus, si ita vel ita peccatum est, ignosci vel non ignosci.

CAPUT IX

PECCATA COMPENSATIVA NEC IPSA ADMITTENDA ESSE

20. Verum, quod fatendum est, ita humanos animos quaedam compensativa peccata perturbant, ut etiam putentur debere laudari, ac potius recte facta dicantur. Quis enim dubitet esse grande peccatum, si pater filias suas prostituat fornicationibus impiorum? Et tamen exstitit causa qua hoc

los priscilianistas, ¿qué ha hecho nuestra lengua, qué ha hecho nuestra boca, qué ha hecho nuestra voz para que las ofrezcamos como armas de pecado, y de un tan gran pecado como es blasfemar conscientemente de Dios para captar a los priscilianistas y librarnos de sus inconscientes blasfemias?

CAPITULO VIII

LA BUENA INTENCIÓN DISMINUYE LA GRAVEDAD DEL PECADO

19. Tal vez me arguya alguno: «¿Entonces es lo mismo el ladrón a secas que el que roba con la intención de hacer obras de misericordia?» Yo no digo eso. Digo sencillamente que el segundo no es bueno porque el primero sea peor. Es peor el que roba por avaricia que el que roba por misericordia; pero, si todo hurto es pecado, es preciso abstenerse absolutamente del hurto. ¿Quién se atreverá a decir que se puede pecar porque un pecado sea mortal y el otro venial sólo? No tratamos aquí si quien hace tal o cual cosa peca venial o mortalmente, sino si peca o no peca. La ley castiga más levemente los hurtos que los estupros; pero ambas cosas son pecado, aunque una más leve y otra más grave. Es más leve el hurto hecho por avaricia que el estupro cometido por socorrer a otro. En una misma clase de pecados son más leves aquellos que se han cometido con una intención buena, aunque tal vez éstos, comparados con los de otra especie, aparezcan más graves que los leves de ésta. Es ciertamente más grave robar por avaricia que robar por hacer una obra de misericodia; asimismo es más grave cometer un estupro por satisfacer la lujuria que por hacer una obra de misericordia; y, con todo, es más grave cometer el estupro por dicha obra de misericordia que perpetrar un hurto arrastrado por la avaricia. Pero (como ya dije antes) aquí no se trata de saber cuál es más leve o cuál es más grave, sino de saber si son o no pecados. Y nadie pregunta si hay o no pecado allí donde consta que hay siempre pecado; preguntamos únicamente si se ha o no de perdonar cuando se ha cometido de esta o de aquella manera.

CAPITULO IX

LOS «PECADOS DE COMPENSACIÓN». DOS CASOS BÍBLICOS

20. Con todo, es preciso confesar que hay tal contrapeso en algunos pecados, que con razón inquietan la conciencia humana hasta el punto de hacer pensar que merecen alabanza o al menos que están justamente hechos. ¿Quién duda que es un enorme pecado el que un padre prostituya a sus

vir iustus debere se facere existimaret, quando Sodomitae nefario libidinis impetu hospitibus eius irruebant. Ait enim: *Sunt mihi duae filiae quae non cognoverunt virum: producam illas ad vos, et utimini eis quomodo placuerit vobis; tantum in viros istos ne faciatis iniquum, propterea quia intraverunt sub tectum tignorum meorum* [1]. Quid hic dicemus? Nonne ita illud scelus quod Sodomitae hospitibus illius viri iusti facere conabantur horremus, ut quidquid fieret ne hoc fieret, arbitremur fuisse faciendum? Movet etiam maxime persona facientis, quae merito iustitiae liberabatur a Sodomis: ut quoniam minus malum est feminas quam viros perpeti stuprum, etiam hoc ad iustitiam iusti illius pertinuisse dicatur, quod in filiabus hoc maluit fieri quam in hospitibus suis; non tantum id volens animo, verum et offerens verbo, et si illi assensi fuissent impleturus et facto. Sed si hanc peccatis aperuerimus viam, ut committamus minora ne alii maiora committant; lato limite, imo nullo limite, sed convulsis et remotis omnibus terminis infinito spatio cuncta intrabunt atque regnabunt.

Quando enim fuerint definitum peccandum esse homini minus, ne alius peccet amplius; profecto et furtis nostris stupra cavebuntur aliena, et incesta stupris; et si qua impietas visa fuerit etiam peior incestis, incesta quoque facienda dicentur a nobis, si eo modo agi potuerint, ut illa impietas non committatur ab aliis: et in singulis quibusque generibus peccatorum, et furta pro furtis, et stupra pro stupris, et incesta pro incestis, et sacrilegia pro sacrilegiis facienda putabuntur: nostra pro alienis, non solum minora pro maioribus, verum etiam si ad ipsa summa et pessima veniatur, pauciora pro pluribus; si se ita rerum verset incursus, ut aliter alii non se abstineant a peccatis, nisi minus aliquanto, sed tamen peccantibus nobis; ita ut omnino ubi dixerit inimicus qui habuerit huiusmodi potestatem, Nisi tu sceleratus fueris, ego sceleratior ero, aut nisi tu hoc scelus feceris, ego talia plura faciam; scelus nobis videamur admittere, si velimus ab scelere temperare. Hoc sapere quid est, nisi desipere, vel potius insanire? A mea

[1] Gen. 19, 8.

hijas ofreciéndolas a la fornicación de los impíos? Y, sin embargo, hubo una causa por la que un santo varón juzgó que podía hacerlo, a saber, para evitar que los sodomitas en un malvado ímpetu de lujuria se precipitaran sobre sus huéspedes. Díjoles él: *Tengo dos hijas vírgenes todavía; os las sacaré ante vosotros, y haced con ellas lo que gustareis;pero con estos varones no hagáis mal alguno, porque se acogieron a la sombra de mi techo.* ¿Qué decir ante esto? ¿No nos horroriza tanto ese crimen que pretenden cometer los sodomitas con los huéspedes de aquel santo varón hasta el punto de inclinarnos a juzgar lícito todo lo que fuera necesario para evitar que se cometiera? Nos impresiona sobre todo el autor de ese hecho, que en virtud de su santidad había sido librado de la destrucción de Sodoma. Y porque era menor mal cometer esa deshonestidad con las mujeres que con los hombres, debemos sumar al haber de su virtud el hecho de que prefiriera que ese acto impuro se cometiera con sus hijas y no con sus huéspedes. Y esto no sólo lo deseó interiormente, sino que lo manifestó de palabra y lo hubiera cumplido realmente si los sodomitas hubieran aceptado su ofrecimiento. Pero, si abrimos este portillo a los pecados de manera que se puedan cometer los menores con el fin de evitar que otros los cometan mayores, no habrá dique posible definido alguno, es más, no podremos poner ninguna clase de dique a esta avalancha de pecados y todos entrarán en el mundo y reinarán a campo abierto en el infinito espacio.

Desde el momento en que concedamos que un hombre puede pecar para evitar que otro peque más gravemente, nos veremos obligados a evitar sus adulterios por medio de nuestros hurtos, sus incestos por medio de nuestros adulterios; y si hay alguna impiedad mayor que los incestos, hasta juzgaríamos que podíamos cometerlos con el fin de evitar que los otros cometieran la impiedad supuesta. Y así en toda clase de pecados. Pensaríamos que se pueden cometer robos por evitar otros robos, incestos por evitar otros incestos, sacrilegios por evitar otros sacrilegios; nuestros pecados por evitar los ajenos; los menores por evitar otros mayores, y, aun cuando se tratase de los más pésimos y atroces, juzgaríamos que podíamos cometerlos, si es que eran menos en número, con el fin de evitar una mayor cantidad que habrían de cometer los otros. Enrolados en este laberinto, nunca se abstendrían de pecar los otros más que a condición de que nosotros pecáramos, aunque fuera menos. Estaríamos totalmente al arbitrio del enemigo, que podría decirnos: «Si tú no cometes este pecado, yo cometeré otro mayor; y si tú no perpetras este crimen, yo cometeré otros muchos». Y llegaríamos a creernos criminales si nos abstuviéramos de cometer un crimen. Pensar de esta manera, ¿no es desbarrar o, más bien, estar locos? De mi pecado, y

quippe iniquitate, non ab aliena, sive in me, sive in alios perpetrata, mihi est cavenda damnatio. *Anima* enim *quae peccaverit, ipsa morietur*[2].

21. Si ergo peccare, ne gravius vel in nos vel in quoslibet alii peccent, procul dubio non debemus; considerandum est in eo quod fecit Loth, utrum exemplum sit quod imitari, an potius quod vitare debeamus. Magis enim videtur intuendum et notandum, cum tan horrendum malum ex impietate flagitiosissima Sodomitarum suis impenderet hospitibus, quod cuperet depellere, nec valeret, sic etiam iusti animum potuisse turbari, ut vellet facere quod non humani timoris nebulosa tempestas, sed divini iuris tranquilla serenitas, si consulatur a nobis, faciendum non esse clamabit; et iubebit potius ut sic nostra peccata caveamus, ne ullorum prorsus alienorum peccatorum timore peccemus. Aliena quippe ille vir iustus timendo peccata, quae nisi consentientes inquinare non possunt, perturbatus non attendit suum, quo voluit subdere filias libidinibus impiorum. Haec quando in Scripturis sanctis legimus, non ideo quia facta credimus etiam facienda credamus; ne violemus praecepta, dum passim sectamur exempla.

An vero quia iuravit David se occisurum esse Nabal, et clementia consideratiore non fecit[3], propterea illum imitandum esse dicemus, ut temere iuremus nos esse facturos, quod non esse faciendum postea videamus? Sed sicut illum timor, ut prostituere filias vellet; sic istum, ut temere iuraret, ira turbavit. Denique si de ambobus interrogando ut dicerent cur haec fecerint, fas nobis esset inquirere, posset ille respondere, *Timor et tremor venerunt super me, et contexerunt me tenebrae*[4]; posset etiam dicere iste, *Turbatus est prae ira oculus meus*[5]: ut non miraremur vel illum in timoris tenebris, vel istum oculo turbato non vidisse quod videndum fuit, ne facerent quod faciendum non fuit.

22. Et sancto quidem David iustius dici potuit quod nec irasci debuit, quamvis ingrato et reddenti mala pro bonis; sed etsi ut homini ira subrepsit, non utique tantum debuit praevalere, ut se facturum iuraret, quod aut saeviendo faceret, aut peierando non faceret: illi autem inter libidinosas insanias Sodomitarum constituto quis auderet dicere: Etiamsi tui hospites in tua domo, quo eos intrare humanitate violentissima compulisti, ab impudicis apprehensi et

[2] Ez. 18, 4.
[3] 1 Reg. 25, 22-35.
[4] Ps. 54, 6.
[5] Ps. 6, 8.

no del ajeno cometido en mi o en otro, es de lo que tengo que cuidarme y evitar su castigo. *Porque el alma que peca, ésa morirá.*

21. En consecuencia, nunca debemos pecar por evitar que otro peque en nosotros o con otra persona aunque sea más gravemente. Hemos de meditar, por el contrario, si el ejemplo de Lot se debe más bien rehuir que imitar. La tranquila serenidad de la ley divina, y no la nebulosa tempestad del temor humano, nos hará conocer e intuir que el alma de este justo se conturbó de tal manera ante la vergonzosa impiedad y horrible atentado de los sodomitas contra sus huéspedes, que no pudo evitar lo que temía y se vió obligado a hacer lo que no debía. Esa ley nos urgirá a que evitemos nuestros propios pecados por encima del temor de los ajenos. Por temor de esos pecados ajenos, que no podrían manchar a sus huéspedes si ellos no consentían, el justo Lot se conturbó y no paró mientes en el pecado que cometía al ofrecer sus hijas a la lujuria de los impíos. Cuando leemos estas cosas en las Sagradas Escrituras, no debemos creer que se han de imitar porque vemos que otros las han hecho, no vayamos a violar los preceptos mientras pretendemos imitar servilmente los ejemplos.

¿Acaso porque David juró que había de matar a Nabal, aunque después impulsado por la clemencia no lo hizo, vamos nosotros a imitarle jurando temerariamente que hemos de cumplir lo que más tarde veremos que no debe hacerse? El temor conturbó a Lot hasta hacerle optar por prostituir a sus hijas y la ira conturbó a David arrastrándole a jurar temerariamente. Y, si nos fuera lícito preguntarles por qué habían obrado de esa manera, el primero nos respondería: *El temor y el temblor vinieron sobre mi y me envolvieron las tinieblas;* y el segundo: *Mi vista se turbó cegada por la cólera.* No debe, pues, extrañarnos que, envuelto en las tinieblas del temor, se turbara el primero, y, cegado por la cólera, no advirtiera el segundo, e hicieran ambos lo que nunca debieran haber hecho.

22. Realmente se puede decir con razón que el santo profeta David no debía haberse encolerizado ni siquiera contra el ingrato que le devolvía mal por bien. Al menos no debía haber llegado a tal extremo de jurar lo que no podía cumplir sin ser un despiadado, ni dejar de cumplir sin ser un perjuro. Muy distinta era la situación de Lot, acosado por las locuras libidinosas de los sodomitas. ¿Quién se atrevería a decir a Lot: «No temas aunque esos impúdicos se abalancen y opriman a tus huéspedes, cometiendo ese horroroso pecado que sólo puede cometerse normalmente con la mujer; ciertamente lo hacen con tus huéspedes, a quienes has forzado atentísimamente a que se alojaran bajo tu techo, pero no te

oppressi muliebria patiantur, nihil timeas, nihil cures, non expavescas, non horrescas, non contremiscas? quis haec vel illorum sceleratorum socius hospiti pio dicere auderet? Sed plane rectissime diceretur, Age quidquid potes, ne fiat quod merito times: sed non te timor iste compellat, ut facias quod in se filiae tuae fieri si voluerint, facient cum Sodomitis te auctore nequitiam; si autem noluerint, patientur a Sodomitis te auctore violentiam. Noli facere magnum scelus tuum, dum maius horrescis alienum: quantumlibet enim distet inter tuum et alienum, hoc erit tuum, illud alienum. Nisi forte pro defensione huius viri in eas se quispiam coarctet angustias, ut dicat: Quoniam accipere quam facere praestat iniuriam, hospites autem illi non erant utique facturi iniuriam, sed passuri; maluit vir iustus filias suas iniuriam pati, quam hospites suos, eo iure quo filiarum dominus erat; et noverat non eas peccare, si id fieret, quia peccantes potius, quibus non consentirent, sine peccato proprio sustinerent. Denique non se ipsae stuprandas, quamvis pro masculis feminas, *pro illis hospitibus obtulerunt, ne reas eas faceret* non perpessio libidinis alienae, sed suae consensio voluntatis. Nec pater earum hoc in se fieri permittebat, cum hoc facere conarentur quibus hospites non prodebat; quamvis minus mali esset quod in uno, quam si fieret in duobus: sed quantum poterat resistebat, ne ipsum quoque ullus proprius macularet assensus, quem libidinosus furor etiamsi praevaluisset corporis viribus, tamen non consentientem non maculasset alienus. In filiabus autem non peccantibus nec ipse peccabat, quia non eas peccare si opprimerentur invitae, sed peccantes ferre faciebat: tanquam si ab improbis ut sui servi caederentur offerret, ne hospites eius paterentur caedis iniuriam. De qua re non disputabo, quia longum est, utrum vel dominus iure suae potestatis recte sic utatur in servo, ut servum suum caedi faciat innocentem, ne amicus eius etiam ipse innocens in domo eius a violentis improbis vapulet.

Sed certe David nullo modo recte dicitur iurare debuisse se esse facturum, quod postea cerneret se facere non debere. Unde constat quod non omnia quae a sanctis vel iustis viris legimus facta, transferre debemus in mores; sed etiam hinc discere quam late pateat, et ad quos usque perveniat quod Apostolus ait: *Fratres, etsi praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi*

preocupes, no te espantes, no te horrorices, no tiembles»? ¿Quién, aunque fuera compañero de aquellos empecatados, se atrevería a hablar de esa manera al piadoso hospedero? Con muchísima más razón habría que decirle: «Haz todo lo que puedas para que no suceda lo que temes. Pero que este temor no te fuerce a ser causa del crimen que cometerían tus hijas si consintieran en pecar con los sodomitas ni a salir responsable de su forzada violación en el caso de que no consientan. No cometas tú un gran pecado por mucho horror que tengas a otro más grave ajeno. Por mucha diferencia que haya entre uno y otro, el tuyo siempre será tuyo, y el ajeno, ajeno. A no ser que alguien para defender a Lot se quiera constreñir a razonar de esta manera: «Mejor es recibir una injuria que cometerla». Ahora bien: como los huéspedes de Lot no iban a cometer una injuria, sino a recibirla, prefirió este santo varón que sus hijas sufrieran dicha injuria en lugar de sus huéspedes, puesto que él era el dueño de sus hijas. Sabía que éstas no pecarían y que únicamente tolerarían que se pecara con ellas, sin consentir en el pecado. Además no eran ellas las que se ofrecían al estupro, aunque lo permitieran para evitar que se cometiera con los hombres, es decir, con sus huéspedes, y, por ende, no eran *tampoco* responsables de la sumisión voluntaria a la pasión libidinosa ajena. Tampoco el padre pecaba por no ofrecerse él mismo en lugar de sus huéspedes, aunque hubiese sido menor el mal de pecar con uno que con dos hombres, y hubiera podido resistir con todas sus fuerzas para que ningún consentimiento le manchara, aunque el sensual frenesí llegara a tal extremo de rendir las fuerzas corporales. El consentimento ajeno no podría mancharle si él no consentía. Por otra parte, tampoco pecaba al ofrecer sus hijas, ya que no las forzaba a pecar, sino únicamente a tolerar la violación sin consentir en ella. Y de hecho ni ellas pecaban. Es como si Lot hubiera ofrecido sus criados a la furia de unos bandidos con el fin de evitar que sus huéspedes sufrieran mal tratamiento. Pero no hay que abordar aquí esta cuestión, que nos llevaría demasiado lejos, es decir, si un señor puede ofrecer su siervo inocente al maltratamiento de unos bandidos para evitar que éstos se ensañen violentamente sobre un amigo también inocente que se ha refugiado en su casa.

Lo que sí queda fuera de duda es que David no debió haber jurado lo que después no podría cumplir sin faltar a la justicia. Y esto basta para enseñarnos que no todo lo que leemos que han hecho los justos y santos hemos de tenerlo por regla de moralidad de nuestras acciones. Antes bien nos invita a considerar con cuánta amplitud y a cuántos se extienden aquellas palabras del Apóstol: ***Hermanos, si turbado ofuscadamente alguien cometiere algún pecado, vosotros***

in spiritu lenitatis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris[6]. Praeoccupationes enim sunt istae in quibus delinquitur, dum quid faciendum sit aut ad horam non videtur, aut et qui viderit vincitur: ut scilicet fiat peccatum, cum vel latet veritas, vel compellit infirmitas.

CAPUT X

Abraham et Isaac defenduntur a mendacio. Factum Iacob non esse mendacium

23. In omnibus autem actibus nostris maxime etiam bonos turbant compensativa peccata; ita ut nec peccata existimentur, si habeant tales causas propter quas fiant, et in quibus videatur peccari potius si non fiant. Et praecipue de mendaciis hoc in hominum opinione praevaluit, ut peccata non putentur illa mendacia, quinimo et recte facta esse credantur, quando quisque pro eius cui falli expedit utilitate mentitur, aut ne aliis noceat qui nociturus videtur, nisi mendaciis evitetur. Ad haec mendaciorum genera defendenda, plurima de Scripturis sanctis suffragari putantur exempla. Non autem hoc est occultare veritatem, quod est proferre mendacium. Quamvis enim omnis qui mentitur velit celare quod verum est, non tamen omnis qui vult quod verum est celare mentitur. Plerumque enim vera non mentiendo occulimus, sed tacendo. Neque enim mentitus est Dominus, ubi ait: *Multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo*[1]. Vera tacuit, non falsa locutus est; quibus veris audiendis eos minus idoneos iudicavit. Quod si eis hoc ipsum non indicasset, id est, non eos posse portare quae dicere noluit, occultaret quidem nihilominus aliquid veritatis, sed posse hoc recte fieri forsitam nesciremus, aut non tanto firmaremur exemplo. Unde qui asserunt aliquando esse mentiendum, non convenienter commemorant Abraham hoc fecisse de Sara, quam sororem suam dixit. Nom enim dixit, Non est uxor mea; sed dixit, *Soror mea est:* quod erat revera tam propinqua genere, ut soror non mendaciter diceretur. Quod et postea iam sibi ab illo qui abduxerat ea reddita confirmavit, respondens illi et dicens, *Et vere soror mea est de patre, non de matre*[2]: hoc est de paterno genere, non de materno. Aliquid ergo veri tacuit, non falsi aliquid dixit,

[6] Gal. 6, 1.

[1] Io. 16, 12.
[2] Gen. 20, 2, 12.

que sois espirituales instruidle con espíritu de mansedumbre, reflexionando sobre vosotros mismos para que no os envuelva la misma tentación. En esas apreturas se falta a veces por no ver en el momento preciso lo que se debe hacer o, si se ve, por no tener fuerzas para realizarlo. En todo caso, el pecado se comete o porque se ofusca la verdad o porque desfallece la debilidad.

CAPITULO X

Los casos de Abrahán y de Jacob

23. Lo que más conturba en todos nuestros actos aun a los hombres de bien es lo que podríamos llamar «pecados de compensación». Hay pecados que llegan a no juzgarse tales porque tienen tan especiosos motivos para cometerse, que más bien se creería pecado el no cometerlos. Entre ellos han ganado singularmente la opinión de los hombres las mentiras. Por ejemplo, cuando alguien miente por favorecer a quien le viene bien ser engañado, o cuando otro miente para evitar que uno dañe a un tercero cuando está a punto de hacerlo, y siendo la mentira el único medio de evitarlo. Para defender esta clase de mentiras se citan en su favor muchos ejemplos de la Sagrada Escritura. Pero conviene advertir que no es lo mismo ocultar la verdad que decir la mentira. Aunque todo el que miente quiera ocultar la verdad, no todo el que oculta la verdad miente. De ordinario, sin mentir, ocultamos la verdad callando. Por eso no mintió el Señor cuando dijo: *Tengo muchas cosas que deciros, pero todavía no estáis preparados para recibirlas.* Calló cosas verdaderas, pero no dijo cosas falsas. Y si Jesús no nos hubiera declarado eso, a saber, que les ocultaba algunas verdades porque todavía no estaban preparados para oírlas, hubiera ocultado ciertamente algo de verdad; pero tal vez seguiríamos ignorando que eso se podía hacer lícitamente o al menos no lo tendríamos garantizado por el ejemplo de su autoridad. En consecuencia, quienes dicen que alguna vez se puede mentir, en mala hora citan el ejemplo de Abrahán cuando dijo que Sara era hermana suya. Abrahán no dijo: «No es mi mujer», sino: *es hermana mía,* lo cual lo podía decir sin mentira alguna, pues en realidad estaban emparentados tan próximamente, que muy bien la podía llamar hermana. Ese parentesco lo confirmó más tarde al serle devuelta la mujer, respondiendo y diciendo al que se la había usurpado: *Efectivamente es hermana mía de padre, no de madre;* es decir, por parte del parentesco paterno, no materno. Por tanto, calló algo verdadero, pero no dijo nada falso. Calló que era su mujer y dijo que era

quando tacuit uxorem, dixit sororem. Hoc et filius eius fecit Isaac: nam et ipsum novimus propinquam suam coniugem fuisse sortitum [3]. Non est ergo mendacium cum silendo absconditur verum, sed cum loquendo promitur falsum.

24. Jacob autem quod matre fecit auctore, ut patrem fallere videretur, si diligenter et fideliter attendatur, non est mendacium, sed mysterium. Quae si mendacia dixerimus, omnes etiam parabolae ac figurae significandarum quarumcumque rerum, quae non ad proprietatem accipiendae sunt, sed in eis aliud ex alio est intelligendum, dicentur esse mendacia: quod absit omnino. Nam qui hoc putat, tropicis etiam tam multis locutionibus omnibus potest hanc importare calumniam; ita ut et ipsa quae appellatur methapora, hoc est de re propria ad rem non propriam verbi alicuius usurpata translatio, possit ista ratione mendacium nuncupari. Cum enim dicimus fluctuare segetes, gemmare vites, floridam iuventutem, niveam canitiem; procul dubio fluctus, gemmas, florem, nivem, quia in his rebus non invenimus, in quas haec verba aliunde transtulimus, ab istis mendacia putabuntur. Et petra Christus [4], et cor lapideum Iudaeorum [5]: item leo Christus [6], et leo diabolus [7], et innumerabilia talia dicentur esse mendacia. Quid quod haec tropica locutio usque ad eam pervenit, quae appellatur antiphrasis, ut dicatur abundare quod non est, dicatur dulce quod acidum est; lucus quod non luceat, Parcae quod non parcant. Unde illud est in Scripturis sanctis, *Si non in faciem benedixerit tibi* [8]: quod diabolus ait Domino de sancto Iob, et intelligitur, Maledixerit. Quo verbo et Nabuthei fictum crimen a calumniantibus nominatum est. Dictum est enim quod benedixerit regi [9]; hoc est, maledixerit. Hi omnes modi locutionum mendacia putabuntur, si locutio vel actio figurata in mendacio deputabitur. Si autem non est mendacium, quando ad intelligentiam veritatis aliud ex alio significantia referuntur; profecto non solum id quod fecit aut dixit Iacob patri ut benediceretur, sed neque illud quod Ioseph velut illudendis locutus est fratribus [10], neque quod David simulavit insaniam [11], nec caetera huiusmodi, mendacia iudicanda sunt, sed locutiones actionesque propheticae ad ea quae vera sunt intelligenda referendae. Quae propterea figuratis velut amictibus obteguntur, ut sensum pie quaerentis exerceant, et ne nuda ac prompta vilescant. Quamvis quae aliis locis aperte ac manifeste dicta didicimus, cum ea ipsa de abditis eruuntur, in nostra quodam modo cognitione renovantur, et renovata dulcescunt. Nec invidentur

[3] Ibid. 26, 7, 24.
[4] 1 Cor. 10, 4.
[5] Ez. 36, 26.
[6] Apoc. 5, 5.
[7] 1 Petr. 5, 8.
[8] Iob 2, 5.
[9] 3 Reg. 21, 15.
[10] Gen. 42.
[11] 1 Reg. 21, 13.

su hermana. Es lo mismo que hizo su hijo Isaac, pues también tomó por esposa a una pariente. O sea, mentir no es ocultar la verdad callando, sino expresar al hablar lo que sabemos que es falso.

24. Por lo que atañe al caso de Jacob, si se examina con sinceridad y diligencia, se verá que no es una mentira, sino un misterio. Lo que éste hizo, al parecer, fué engañar al padre, instigado a ello por su madre. Pero, si llamamos a esto mentira, tendremos que llamar también mentiras a todas las figuras y parábolas. Las figuras y parábolas no se deben tomar como si significaran propiamente lo que dicen, sino que deben entenderse en un sentido traslaticio. Se dice una cosa apuntando a la comprehensión de otra. Quien llama a esto mentira, tiene que colgar ese epiteto a todos los tropos y figuras del lenguaje. La misma metáfora, o sea, la transposición de un vocablo de su significado propio a otro figurado, habría que llamarla también mentira. Y cuando decimos, por ejemplo, las doradas viñas, las ondulantes mieses, la florida juventud, la nívea calvicie, como quiera que en esas cosas que adjetivamos no hay ni oros, ni ondas, ni flores, ni nieve, habría que decir también que mentimos. Lo mismo al llamar «Piedra» y «León» a Cristo; «león» al diablo, «corazón de roca» al de los judíos, y otros casos innumerables, se diría que mentimos. ¿Y qué diríamos cuando la metáfora llega a ser antífrasis, y llama abundancia a la indigencia, dulce a lo ácido, luminoso bosque (*lucus*) al que no tiene luz y parcas (indulgentes) a las que no perdonan? De ahí otros mil casos que tenemos en las Sagradas Escrituras. Hablando del santo Job, dijo el diablo al Señor: *Ya veremos si no te bendice a la cara*, y hay que entender «si no *te maldice*. Los calumniadores de Nabot le acusaban de un falso crimen con estas palabras: *Bendijo al rey*, queriendo significar «Lo maldijo». Todas estas maneras de hablar serían mentiras si las locuciones o expresiones figuradas fueran mentiras. Y, si no es mentira el trasladar el sentido de una cosa para significar otra y llegar así a la comprensión de una verdad, tampoco será mentira lo que dijo Jacob a su padre para que lo bendijera. Como tampoco lo será lo que dijo José como chanceándose con sus hermanos, ni lo que hizo David al fingir su locura. Estas y otras acciones no se deben juzgar como mentiras, sino como acciones o palabras proféticas que apuntan a la inteligencia de otras verdades Estas verdades se ocultan bajo velos simbólicos para excitar el espíritu del piadoso investigador y para que no desmerezcan nuestra estima al verlas tan desnudas e inmediatas. Aunque ya las conozcamos abierta y claramente por otros lugares, al descubrirlas en su secreto parece que renacen a nuestra vista espiritual y como renacidas nos regalan. Y no las miramos con malos ojos al des-

discentibus, quod his modis obscurantur: sed commendantur magis, ut quasi subtracta desiderentur ardentius, et inveniantur desiderata iucundius.

Tamen vera, non falsa dicuntur; quoniam vera, non falsa significantur, seu verbo seu facto: quae significantur enim, utique ipsa dicuntur. Putantur autem mendacia, quoniam non ea quae vera significantur, dicta intelliguntur; sed ea quae falsa sunt, dicta esse creduntur. Hoc ut exemplis fiat planius, idipsum quod Iacob fecit, attende. Haedinis certe pellibus membra contexit: si causam proximam requiramus, mentitum putabimus; hoc enim fecit ut putaretur esse qui non erat: si autem hoc factum ad illud propter quod significandum revera factum est referatur; per haedinas pelles peccata, per eum vero qui eis se operuit, ille significatus est qui non sua sed aliena peccata portavit. Verax ergo significatis nullo modo mendacium recte dici potest. Ut autem in facto, ita et in verbo. Nam cum ei pater dixisset, *Quis es tu, fili?* ille respondit, *Ego sum Esau primogenitus tuus* [12]. Hoc si referatur ad duos illos geminos, mendacium videbitur: si autem ad illud propter quod significandum ista gesta dictaque conscripta sunt, ille est hic intelligendus in corpore suo, quod est eius Ecclesia, qui de hac re loquens ait, *Cum videritis Abraham, et Isaac, et Iacob, et omnes Prophetas in regno Dei, vos autem expelli foras. Et venient ab oriente et occidente et aquilone et austro, et accumbent in regno Dei: et ecce sunt novissimi qui erant primi, et sunt primi qui erant novissimi* [13].

Sic enim quodam modo minor maioris primatum frater abstulit atque in se transtulit fratris. Cum igitur tam vera tamque significentur veraciter, quid hic debet putari factum dictumve mendaciter? Cum enim quae significantur, non utique non sunt in veritate, sed sunt seu praeterita, seu praesentia, seu futura; procul dubio vera significatio est, nullumque mendacium Sed nimis longum est in hac significatione prophetica enucleate cuncta rimari, in quibus palmam veritas habet, quia ut significando praenuntiata sunt, ita consequendo claruerunt.

---

[12] Gen. 27, 16-19
[13] Lc. 13, 28-30

cubrirlas bajo sus velos, antes nos interesan más vivamente y las deseamos con más ardor y las desvelamos con más gozo como largamente apetecidas.

Con todo, esas metáforas dicen cosas verdaderas y no falsas. Porque con su palabra o con su signo significan cosas verdaderas y no falsas. Y lo que significan, eso es lo que auténticamente dicen. Sólo dirá que son mentiras quien juzga que dicen lo que materialmente dicen—y que en realidad es falso—y no lo que auténticamente significan, que es lo verdadero. Para que veas esto con más claridad, insistamos sobre el citado caso de Jacob. Jacob cubrió sus miembros con pieles de cabrito. Si nos fijamos en el motivo próximo de su acción, diremos que ha mentido, pues hizo esto para que el padre lo tomara por quien no era. Pero, si referimos su acción a aquello que auténticamente significaba, nunca se podrá decir que hubo mentido. Las pieles de cabrito significaban los pecados, y, al cubrirse Jacob con ellas, vino a significar a aquel que llevó sobre sí no los propios pecados, sino los ajenos. Por tanto, una verdadera significación nunca podrá decirse que es mentira. Y lo mismo que de su acción podríamos juzgar de sus palabras. Al preguntarle el padre: *¿Quién eres tú, hijo mío?*, respondióle Jacob: *Yo soy Esaú, tu primogénito.* Si esto se relaciona con los dos hermanos gemelos, se dirá que es mentira; pero, si se refiere a lo que verdaderamente significaba y por lo que fueron escritas y dichas todas estas cosas, veremos que en Jacob hay que entender a aquel que refiriéndose a su cuerpo, que es la Iglesia, dijo sobre el particular: *Entonces veréis a Abrahán, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros seréis arrojados fuera. Y vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodía, y se sentarán en el convite del reino de Dios. Porque los últimos serán los primeros y los que eran primeros serán los últimos.*

Así es cómo el hermano menor despojó en cierto modo de la primogenitura al mayor y la transfirió a sí mismo. Refiriéndose, pues, este hecho a cosas tan verdaderas y significándolas tan auténticamente, ¿qué dicho o acción entre los de Jacob podrá juzgarse con mentira? Porque no es que no estén en la verdad las cosas significadas, sino que son únicamente pasadas, presentes o futuras. Y como su significación es verdadera, no puede encerrar ninguna mentira. Pero sería irse demasiado lejos seguir analizando detalladamente todo lo que importa esta significación profética. En todos los detalles brilla la palma de la verdad, pues con la misma significación con que fueron preanunciadas todas esas cosas brillaron clarísimamente al realizarse.

CAPUT XI

Tripartita ratio disputandi adversus eos qui Scripturas divinas mendaciis suis adhibere patronas volunt

25. Neque id isto sermone suscepi, quod ad te magis pertinet, qui Priscillianistarum latebras aperuisti, quantum ad eorum attinet dogmata falsa atque perversa; ne ita investigata videantur quasi docenda fuerint, et non redarguenda. Magis ergo fac ut expugnata iaceant, quae fecisti ut prodita pateant: ne dum volumus ad indaginem hominum fallacium pervenire, ipsas falsitates sinamus tanquam insuperabiles permanere; cum potius debeamus et in latentium cordibus destruere falsitates, quam parcendo falsitatibus invenire fallaces. Porro inter illa dogmata eorum, quae subvertenda sunt, etiam hoc est utique quod dogmatizant, ad occultandam religionem religiosos debere mentiri, in tantum ut non solum de aliis rebus ad doctrinam religionis non pertinentibus, sed de ipsa quoque religione mentiendum sit, ne patescat alienis; ut videlicet negandus sit Christus, quo possit inter inimicos suos latere christianus. Etiam hoc, obsecro te, dogma impium nefariumque subverte, propter quod astruendum argumentantes de Scripturis colligunt testimonia, quibus videantur non solum ignoscenda vel toleranda, verum et honoranda mendacia. Ad te igitur pertinet, sectam detestabilem cum refellis, sic accipienda monstrare ista testimonia Scripturarum, ut vel doceas non esse quae putantur esse mendacia, si eo modo intelligantur, quo intelligenda sunt; vel imitanda non esse etiam quae manifestum est esse mendacia; vel certe ad extremum de his saltem rebus quae ad doctrinam religionis pertinent, nullo modo esse mentiendum. Sic enim vere funditus evertuntur, dum evertitur ubi delitescunt: ut eo ipso minime sectandi et maxime cavendi iudicentur, quo se ad occultandam haeresim suam profitentur esse mendaces. Hoc in eis est primitus expugnandum, hoc eorum velut idoneum munimentum veritatis ictibus feriendum atque deiiciendum. Nec eis quam non habebant, alia latebra quo confugiant est praebenda: ut si forte ab his produntur, quos conati fuerint seducere, nec potuerint, dicant, Tentare illos voluimus, quoniam prudentes catholici docuerunt ad inveniendos haereticos id esse faciendum.

CAPITULO XI

Tres principios para combatir a los priscilianistas

25. Tampoco me he propuesto yo estudiar estos temas en este tratado. Eso te toca a ti más de cerca, que has desenmascarado a los priscilianistas en lo que atañe a sus falsos y perversos dogmas. No vaya a parecer que los has descubierto para darlos a conocer y no para combatirlos. Esfuérzate en destruirlos más todavía de lo que te has esforzado por ponerlos al descubierto; no vaya a ocurrir que, mientras nos dedicamos a descubrir a los mentirosos, dejemos a un lado como irrefutables sus mentiras, cuando precisamente debemos dedicarnos más a destruir los errores del corazón de los que se ocultan que a descubrirlos en sus madrigueras, condescendiendo con sus errores. Ahora bien: entre esos dogmas de los priscilianistas hay uno que es preciso aniquilar en primer término. Y es la afirmación de que todo hombre de bien debe mentir para ocultar sus sentimientos religiosos. O sea, que no sólo se puede mentir en las cosas que no atañen a la doctrina de la religión, sino que precisamente se ha de mentir cuando se trata de religión para ocultar nuestros sentimientos a los extraños. Por ejemplo: se debe negar a Cristo para no aparecer como cristiano ante los enemigos de Cristo. Te suplico, pues, que te des prisa a combatir y aniquilar este dogma, que ellos pretenden fundamentar con testimonios de la Sagrada Escritura, y según el cual no sólo se deben perdonar y tolerar las mentiras, sino que se deben recibir entre mil honores. Al refutar, pues, esta detestable secta, aplícase sobre todo a hacer ver que esos testimonios de las Sagradas Escrituras que ellos juzgan mentiras no lo son, siempre que se entiendan como deben ser entendidas; que, si alguno aparece claramente como mentira, nunca deberá imitarse; y en todo caso, en fin, que nunca es lícito mentir en las cosas que atañen a la doctrina de la religión. Y de este modo la aniquilarás en sus raíces al destruir los fundamentos en que estriba, y harás ver con ello que nunca se puede seguir a los que profesan la mentira como medio para ocultar su herejía, y, por el contrario, se deben rehuir con toda cautela. Esto es lo primero que hay que combatir: herir y derribar su única fortaleza con los dardos de la auténtica verdad. Para ello cuidémonos de no ofrecerles nuevas emboscadas en donde puedan refugiarse, no vaya a ocurrir que, si son descubiertos por aquellos a quienes trataban de seducir sin lograrlo, se escuden diciendo: «Pretendíamos inicuamente tentaros», pues prudentes católicos nos enseñaron que se podía usar de esa trampa para descubrir a los herejes.

Sed aliquanto commendatius oportet ut dicam, cur ista mihi videantur tripartita ratio disputandi adversus eos qui patronas mendaciis suis volunt adhibere divinas Scripturas: ut prius ostendamus nonnulla quae ibi putantur esse mendacia, non esse quod putantur, si recte intelligantur; deinde, si qua ibi mendacia manifesta sunt, imitanda non esse; tertio, contra omnes omnium opiniones, quibus videtur ad viri boni officium pertinere aliquando mentiri, omni modo tenendum, in doctrina religionis nullo modo esse mentiendum. Haec enim tria tibi exsequenda paulo ante commendavi, et quodam modo iniunxi.

CAPUT XII

Exempla mentiendi quaedam ex veteribus Scripturis vere talia, ex Novo autem Testamento nulla proferri

26. Ad ostendenda ergo quaedam quae putantur in Scripturis esse mendacia, non ea esse quod putantur, si recte intelligantur; non tibi parum adversus istos valere videatur quod non de apostolicis sed de propheticis Litteris inveniunt velut exempla mentiendi: Illa quippe omnia quae nominatim commemorant ubi sit quisque mentitus, in eis Libris leguntur, in quibus non solum dicta, verum etiam facta multa figurata conscripta sunt, quia et figurate gesta sunt. In figuris autem quod velut mendacium dicitur, bene intellectum verum invenitur. Apostoli vero in Epistolis suis aliter locuti sunt, aliterque conscripti Actus Apostolorum, iam videlicet revelato Testamento Novo, quod illis figuris propheticis velabatur. Denique in tot Epistolis apostolicis, atque in ipso tam grandi libro in quo actus eorum canonica veritate narrantur, non invenitur talis aliquis mentiens, ut de illo ab istis ad mentiendi licentiam proponatur exemplum.

Quandoquidem illa Petri et Barnabae simulatio qua Gentes iudaizare cogebant, merito reprehensa atque correcta est, et ne tunc noceret, et ne posteris ad imitandum valeret. Cum enim vidisset apostolus Paulus quia non recte ingrediuntur ad veritatem Evangelii, dixit Petro coram omnibus: *Si tu cum sis Iudaeus, Gentiliter et non Iudaice vivis; quomodo Gentes cogis iudaizare*[1]? Id autem quod ipse fecit,

[1] Gal. 2, 13-14.

Por eso procede que te exponga ahora más ampliamente el porqué yo he adoptado esos tres principios de discusión contra quienes pretenden excudarse en las Sagradas Escrituras para defender con ellas sus mentiras. Es decir, demostrarles: primero, que muchos relatos de las Sagradas Escrituras que se tienen por mentiras no lo son, si es que se entienden como se debe; segundo, que, si en ellos hay alguna mentira manifiesta, no debe imitarse, y tercero, que, contra la opinión de aquellos que sostienen que un hombre de bien puede verse alguna vez en la obligación de mentir, hay que mantener por encima de todo que en materia de religión no se puede mentir nunca. Son los tres principios que te recomendé poco antes y que casi te impuse para que los sigas y esgrimas en la práctica.

CAPITULO XII

Aplicación del primer principio

26. Para demostrar que no son mentiras, si se entienden como es debido, las relaciones de la Sagrada Escritura que ellos tienen por tales, te ayudará grandemente el oponerles el siguiente hecho: que todos los aparentes ejemplos de mentira que ellos esgrimen están tomados de los libros proféticos, y ninguno de los libros apostólicos. En efecto: todos los que citan se encuentran literalmente en los dichos libros, en los que sabemos que las palabras y muchos hechos no sólo se han relatado, sino realizado figurativamente. Y lo que se escribe o relata figurativamente, aunque en apariencia sea mentira, entendido auténticamente, se ve que es verdad. En cambio, los apóstoles ya escribieron de otra forma sus Epístolas, y también de otra forma se escribieron los Hechos de los Apóstoles, una vez revelado el nuevo Testamento, que se ocultaba bajo aquellas metáforas proféticas. En fin, en todas las Epístolas y en el excelente libro en el que con exacta verdad se narran los hechos de los apóstoles no se puede encontrar ningún brote de mentira que pueda servir de ejemplo para autorizar esa libertad de mentir.

Con toda razón fué reprendida y corregida la simulación de Pedro y Bernabé, por la que obligaban a judaizar a los gentiles para que entonces no sirviera a nadie de tropiezo y a la posteridad no sirviera tampoco de ejemplo. Al ver el apóstol Pablo que no obraban conforme a la auténtica verdad del Evangelio, dijo a Pedro en presencia de todos: *Si tú, siendo judío, vives al estilo de los gentiles y no de los judíos, ¿por qué obligas a judaizar a los gentiles?* Y guardémonos de pensar que San Pablo obrara mentiro-

ut quasdam observationes legitimas iudaica consuetudine retinendo et agendo non se inimicum Legi Prophetisque monstraret, absit ut mendaciter eum fecisse credamus. De hac quippe re satis est eius nota sententia, qua fuerat constitutum, nec Iudaeos qui tunc in Christum credebant prohibendos esse a paternis traditionibus, nec ad eas Gentiles cum Christiani fierent, esse cogendos: ut illa sacramenta quae divinitus praecepta esse constaret, non tanquam sacrilegia fugerentur; nec tamen putarentur sic necessaria iam Novo Testamento revelato, tanquam sine iis quicumque converterentur ad Deum salvi esse non possent. Erant enim qui hoc putabant atque praedicabant, quamvis iam recepto Christi Evangelio, et eis simulate consenserant Petrus et Barnabas; ideoque cogebant Gentes iudaizare. Id erat enim cogere, sic ea necessaria praedicare, tanquam et recepto Evangelio nulla sine illis salus esset in Christo. Hoc error quorundam putabat, hoc timor Petri simulabat, hoc libertas Pauli redarguebat.

Quod ergo ait, *Omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem;* compatiendo id fecit, non mentiendo. Fit enim quisque tanquam ille cui vult subvenire, quando tanta misericordia subvenit, quanta sibi subveniri vellet, si esset ipse in eadem miseria constitutus. Itaque fit tanquam ille, non quia fallit illum, sed quia se cogitat sicut illum. Unde illud est eius apostoli, quod iam supra commemoravi: *Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi in spiritu mansuetudinis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris* [2]. Nam si propterea quia dixit, *Factus sum Iudaeis tanquam Iudaeus, et iis qui sub Lege erant, tanquam sub Lege* [3]; ideo putandus est mendaciter suscepisse Legis veteris sacramenta: debuit et Gentium idolatriam eodem modo mentiendo suscipere, quia dixit etiam iis qui sine Lege erant tanquam sine Lege se factum, ut eos lucrifaceret: quod utique non fecit. Non enim alicubi sacrificavit idolis, aut adoravit illa figmenta; ac non potius libere tanquam martyr Christi detestanda et vitanda monstravit.

De nullis igitur apostolicis actibus sive sermonibus isti proferunt imitanda exempla mentiendi. De propheticis ergo factis seu dictis ideo sibi videntur habere quod proferant, quia figuras praenuntiativas putant esse mendacia, eo quod mendaciis sint aliquando similia. Sed cum referuntur ad eas res propter quas significandas ita facta vel dicta sunt, reperiuntur significationes esse veraces, ac per hoc nul-

[2] Gal. 6, 1.
[3] 1 Cor. 9, 20-22.

samente por el hecho de mantener algunas observancias legales y legítimas y obrar conforme a la costumbre judía para no aparecer como enemigo de la ley y de los profetas. Es bien conocida su doctrina en este punto, y que era como ley para él: no prohibir a los judíos que creían en Cristo mantener las tradiciones de sus padres ni obligar a los gentiles a observarlas al convertirse; no huir como si fueran sacrílegos de aquellos sacramentos que Dios les había preceptuado ni tampoco sobreestimarlos como si en el Nuevo Testamento fueran necesarios para la salvación de aquellos que se convertían al verdadero Dios. Había ciertamente algunos que así lo entendían y lo predicaban aun después de haber aceptado el Evangelio de Cristo, y con ellos estaban de acuerdo simuladamente Pedro y Bernabé. Por eso obligaban a judaizar a los gentiles. Obligarlos a judaizar era predicarles dichos sacramentos como necesarios; como si, a pesar de aceptar el Evangelio, no pudiera haber sin ellos ninguna salvación en Cristo. Así opinaba el error de algunos, lo aparentaba el temor de Pedro y contra ello argüía la libertad de Pablo.

Su conocida frase: *Me he hecho todo para todos para salvarlos a todos*, indica un acto de conmiseración y no precisamente una mentira. Uno se hace semejante a otro a quien desea socorrer cuando le socorre con tanta largueza cuanta desearía se tuviera con él si se encontrara en el mismo lamentable estado. Por tanto, se hace semejante no para engañarle, sino para colocarse en su lugar. De ahí el dicho del mismo Apóstol que ya cité más arriba: *Hermanos, si algún hombre cayere ofuscadamente en algún delito, vosotros que sois espirituales instruidle con espíritu de mansedumbre, cuidándoos de no caer vosotros en la misma tentación.* Y si porque dijo: *Me he hecho judío con los judíos y como si estuviera bajo la ley con los que estaban bajo la ley*, vamos a pensar que aceptó dolosamente los sacramentos de la ley antigua, también debíamos pensar que aceptó la idolatría de los gentiles, supuesto que también dijo que se había hecho como sin ley para ganar a los que vivían fuera de la ley. Y sabemos ciertamente que no aceptó su idolatría. En ninguna parte adoró a los ídolos ni veneró sus simulacros, antes bien como mártir de Cristo, demostró con toda libertad que se habían de rehuir y execrar.

En consecuencia, ningún hecho de los apóstoles nos pueden proponer como ejemplo de mentira para imitarlo. Por eso apelan a los hechos y dichos proféticos, en los que se les antoja entrever mentiras, dado que las figuras proféticas muestran a veces esas apariencias. Pero al referir dichas figuras a sus contenidos reales, mirando a los cuales han sido realizadas o dichas, se descubre que tienen su verdadera significación y, por ende, no son mentiras. Men-

lo modo esse mendacia. Mendacium est quippe falsa significatio cum voluntate fallendi. Non est autem falsa significatio, ubi etsi aliud ex alio significatur, verum est tamen quod significatur, si recte intelligatur.

CAPUT XIII

DISCUTIUNTUR LOCA EVANGELII QUAE VIDENTUR PATROCINARI MENDACIO

27. Sunt quaedam eiusmodi etiam Salvatoris in Evangelio, quia et ipse Dominus Prophetarum Propheta esse dignatus est. Talia sunt illa, ubi de muliere quae fluxum sanguinis patiebatur, ait, *Quis me tetigit* [1]? et de Lazaro, *Ubi posuistis eum?* [2]. Sic quippe interrogavit, quasi nesciens quod utique sciebat. Ac per hoc nescire se finxit, ut aliquid aliud illa velut ignorantia sua significaret: quae significatio quoniam verax erat, mendacium profecto non erat. Eos namque significabant, sive illa fluxum sanguinis patiens, sive ille mortuus quatriduanus, quos etiam qui cuncta sciebat quodam modo nesciebat. Nam et illa typum gerebat plebis Gentium, unde praemissa fuerat prophetia, *Populus quem non cognovi, servivit mihi* [3]: et Lazarus remotus a viventibus tanquam ibi iacebat per significativam similitudinem, ubi ille cuius vox est, *Proiectus sum a facie oculorum tuorum* [4]. Et ideo tanquam nesciretur a Christo, et illa quae fuerit, et iste ubi positus fuerit, verbis interrogantis est figuratum, et omne vitatum veraci significatione mendacium.

28. Hinc est etiam illud quod commemorasti eos dicere, Dominum Iesum posteaquam resurrexit, ambulasse in itinere cum duobus discipulis; et propinquantibus eis castello quo ibant, illum longius se ire finxisse: ubi evangelista dicens, *Ipse autem se finxit longius ire* [5]; etiam ipsum verbum posuit, quo mendaces nimium delectantur, ut impune mentiantur: quasi mendacium sit omne quod fingitur, cum veraciter aliud ex alio significandi causa tam multa fingantur. Si ergo nihil aliud significasset Iesus in eo quod longius ire se finxit, merito iudicaretur esse mendacium: porro autem si bene intelligatur, et ad id quod voluit significare referatur, invenitur esse mysterium. Alioquin erunt cuncta mendacia, quae propter quamdam rerum significandarum similitudi-

1 Lc. 8, 45.
2 Io. 11, 34.
3 Ps. 17, 45.
4 Ps. 30, 23.
5 Lc. 24, 28.

tira es la significación de una cosa falsa unida a la voluntad de engañar. Y no hay tal falsa significación cuando por medio de una cosa se significa otra, pues esta significación es siempre auténtica si es que se ha de entender como se debe.

CAPITULO XIII

EXPLICACIÓN DE ALGUNOS PASAJES DEL EVANGELIO

27. También son de este tipo algunas expresiones del Salvador en el Evangelio, porque también el Señor de los profetas tuvo a bien ser profeta. Por ejemplo, aquellas palabras que dijo cuando le tocó la mujer que padecía flujo de sangre: *¿Quién me ha tocado?* Y aquellas otras refiriéndose a Lázaro: *¿En dónde lo habéis puesto?* De sobra sabía esas cosas el Salvador, pero interrogó como si no las supiera. Aparentó ignorarlo para significar otra cosa mediante su aparente ignorancia. Y como esta significación era verdadera, la expresión no podía ser una mentira. En efecto, la mujer que padecía flujo de sangre y Lázaro difunto de hacía cuatro días significaban a aquellos a quienes en cierto modo desconocía Jesús a pesar de saber todas las cosas. La mujer significaba el pueblo de los gentiles, del que estaba profetizado: *El pueblo que no conocí me sirvió,* y Lázaro, separado de los vivientes, por una semejanza profética, yacía donde aquel que dijo: *He sido arrojado de ante la faz de tus ojos.* Y al prefigurarse esto en la pregunta de Cristo, que aparentaba ignorar quién era aquella mujer y dónde estaba colocado Lázaro, se evitó toda mentira mediante una verdadera significación.

28. Lo mismo cabe decir de ese hecho con el que me apuntas que os arguyen los priscilianistas. El Señor Jesús, después de su resurrección, iba camino de Emaús con dos discípulos, y, al acercarse al castillo al que se dirigían, fingió marchar más adelante. El evangelista dice expresamente: *Mas El fingió marchar más adelante.* ¡Hasta puso la palabra con que se regodean los mentirosos para poder mentir a su antojo: *fingió!* ¡Cómo si todo fingimiento fuera mentira, cuando en realidad se fingen tantas cosas para poder significar mediante ellas otras verdaderas! Si efectivamente Jesús no hubiera querido significar ninguna otra cosa al aparentar marchar más adelante, con razón se diría que había mentido. Pero, interpretando debidamente su ademán y refiriéndolo a lo que quiso significar, se descubre que no hay ninguna mentira, sino un misterio.

De lo contrario serían mentiras todas aquellas cosas que, aunque no hayan sucedido, se cuentan como sucedidas

nem, cum gesta non sint, tanquam gesta narrantur. Unde est illa de duobus unius hominis filiis, maiore qui mansit apud patrem suum, et minore qui longe peregrinatus est, tam prolixa narratio [6]. In quo genere fingendi humana etiam facta vel dicta irrationalibus animantibus et rebus sensu carentibus homines addiderunt, ut eiusmodi fictis narrationibus, sed veracibus significationibus, quod vellent commendatius intimarent. Nec apud auctores tantum saecularium litterarum, ut apud Horatium, mus loquitur muri, et mustela vulpeculae, et per narrationem fictam ad id quod agitur, vera significatio referatur; unde et Aesopi tales fabulas ad eum finem relatas, nullus tam ineruditus fuit, qui putaret appellanda mendacia: sed in Litteris quoque sacris, sicut in Libro Iudicum ligna sibi regem requirunt, et loquuntur ad oleam, et ad ficum, et ad vitem, et ad rubum [7]. Quod utique totum fingitur, ut ad rem quae intenditur, ficta quidem narratione, non mendaci tamen, sed veraci significatione veniatur.

Haec dixi propter id quod scriptum est de Iesu, *Et ipse se finxit longius ire:* ne quisquam ex hoc verbo, sicut Priscillianistae, licitum volens habere mendacium, insuper etiam Christum contendat fuisse mentitum. Quisquis autem vult intelligere illud fingendo quid praefigurarit, attendat quid agendo perfecerit. Longius namque postea profectus super omnes caelos, non tamen deseruit discipulos suos. Propter hoc significandum futurum divinitus factum, ad praesens illud est humanitus fictum. Et ideo significatio verax in illa est fictione praemissa, quia in hac profectione illius est significationis veritas subsecuta. Ille igitur contendat Christum mentitum esse fingendo, qui negat cum quod significavit implevisse faciendo.

CAPUT XIV

Exempla Scripturae veteris, si quae ibi narrantur hominum mendacia, non esse imitanda

29. Quia ergo non inveniunt mendaces haeretici in Testamenti Novi litteris imitanda exempla mendacii, copiosissimos se esse existimant in hac disputatione, qua opinantur esse mentiendum, cum de veteribus propheticis Libris, quia non ibi apparet nisi intelligentibus paucis quo referantur significativa dicta vel facta veracia, multa sibi videntur inve-

[6] Ibid. 15, 11-32.
[7] Iud. 9, 8-15.

para significar otras verdaderas por la semejanza que tienen con ellas. Así es aquella parábola de los dos hijos que nos narra prolijamente San Lucas, el mayor de los cuales permaneció con su padre, mientras el menor se fugó y anduvo peregrinando lejos. Por este mismo género de ficción literaria ponen a veces los escritores en boca y persona de los animales irracionales y de los seres inanimados palabras y hechos humanos para atraer más el interés hacia aquello que pretenden inculcar. La narración es fingida, pero la significación es auténtica. Y no sólo encontramos esto en los autores profanos, por ejemplo, en Horacio, que pone a un ratón hablando con otro y a una comadreja hablando con una raposa para significar auténticamente lo que pretende sirviéndose de una ficción. En el mismo estilo y meditado fin están escritas las fábulas de Esopo. Y nadie será tan necio que llame a esas fábulas mentiras. También en los libros sagrados tenemos casos idénticos. En el libro de los Jueces, por ejemplo, los árboles piden un rey, y hablan para ello con el olivo, la higuera, la vid y la zarza. Todo ello es una ficción que apunta al fin que se pretende, y que sólo se consigue no entendiéndola como mentira, sino en su auténtica significación.

Traigo a colación todo esto para interpretar lo que antes citamos de Jesús: *Mas El fingió marchar más adelante.* Que nadie se escude con esa frase, como pretenden los priscilianistas, para tener como lícita la mentira y añadir además que en ese caso mintió Cristo. Quien desee conocer lo que prefiguró con tal ficción, atienda a lo que Cristo realizó después en sus actos. Marchó efectivamente más lejos elevándose sobre los cielos, sin abandonar, con todo, a sus discípulos. Para significar ese hecho de su divino poder fingió ese ademán concreto de su realidad humana. La auténtica significación se prefiguró en la ficción presente y la verdad apareció más tarde en el tránsito futuro. Sólo podrá decir que mintió Cristo quien se obstine en negar que posteriormente cumpliera lo que entonces significara.

CAPITULO XIV

Más casos del Antiguo Testamento

29. Por eso no encuentran en el Nuevo Testamento ejemplos con que incitar a la mentira los mentirosos herejes. De rechazo, y para mantener su doctrina, creen encontrarlos muy abundosos moviéndose en los libros proféticos del Antiguo. Y como los contenidos proféticos a los que apuntan esos dichos y hechos no son conocidos fácilmente más que por los iniciados, se les antoja encontrar

nire ac proferre mendacia. Sed habere cupientes quibus se tueantur velut imitanda exempla fallendi, se ipsos fallunt, et mentitur eorum iniquitas sibi [1]. Illae autem personae, quas credendum ibi non est prophetare voluisse, si quid faciendo vel dicendo finxerunt voluntate fallendi; quamvis ex ipsis quoque factis earum sive dictis aliquid propheticum possit exsculpi, per illius omnipotentiam praeseminatum atque dispositum, qui bene uti novit etiam malis hominum; tamen quantum ad ipsas attinet, sine dibitatione mentitae sunt. Sed non ideo debent imitanda existimari, quia in eis reperiuntur Libris qui sancti et divini merito nominantur. Habent enim conscripta et mala hominum et bona; illa vitanda, ista sectanda: et quaedam ita posita ut de illis etiam prolata sit sententia, quaedam vero tacito ibi iudicio nobis iudicanda permissa; quoniam non solum nos nutriri manifestis, verum et exerceri oportebat obscuris.

30. Cur autem isti imitandam sibi Thamar existimant mentientem, et imitandum Iudam non existimant fornicantem [2]? Ibi enim utrumque legerunt: et nihil horum Scriptura illa sive culpavit, sive laudavit; sed tantummodo utrumque narravit, et iudicandum nobis utrumque dimisit: sed mirum si aliquid horum imitandum impune permisit. Quod enim Thamar non meretricandi libidine, sed concipiendi voluntate mentita sit, novimus. Verum et fornicatio, etiamsi Iudae talis non fuit, potest esse cuiuspiam qua faciat ut homo liberetur, sicut illius mendacium fuit ut homo conciperetur: numquid propterea etiam fornicandum est, si propter illud putatur fuisse mentiendum? Non de solo itaque mendacio, sed de omnibus operibus hominum in quibus existunt velut compensativa peccata, considerandum est quam sententiam proferre debeamus; ne aperiamus aditum non tantum parvis quibusque peccatis, verum etiam sceleribus cunctis, nullumque remaneat facinus, flagitium, sacrilegium, in quo causa non possit existere qua recte videatur esse faciendum, universamque vitae probitatem opinio ista subvertat.

[1] Ps. 26, 12.
[2] Gen. 38, 14-18.

muchas pruebas que aducir y ostentar como verdaderas mentiras. Pero con el afán de encontrar ejemplos que imitar y con que puedan escudarse se engañan a sí mismos y *se mienten a sí mismos su iniquidad.* Hay efectivamente personajes—a quienes no es de creer que les asistiera el deseo de profetizar—que dijeron e hicieron algunas cosas simuladamente y con la intención de engañar. Pues bien: aunque de sus hechos o dichos se pueda extraer un sentido profético, se ha de mantener con todo, que, por lo que toca a su moral personal, mintieron verdaderamente. Ese sentido profético pudo haber sido dispuesto y sembrado con antelación por la divina Providencia, que sabe sacar bienes hasta de los mismos males de los hombres. Mas por el hecho de narrarse en esos libros, que con razón llamamos divinos y santos, no deben tenerse como ejemplos dignos de imitación. En esos libros están escritas las acciones buenas y las acciones malas de los hombres. Aquéllas para imitarlas y éstas para rehuirlas. Hay también acciones cuya bondad y maldad se nos declara expresamente, otras que por oculta disposición se han dejado a nuestro juicio para que en todo caso nos alimentemos con las verdades patentes y claras y nos ejercitemos con la investigación de las obscuras.

30. ¿Por qué dicen los priscilianistas que se debe imitar la mentira de Tamar y no admiten que se pueda imitar la fornicación de Judá? Ambas cosas se narran en la Sagrada Escritura sin condenarlas ni alabarlas. Se narran sencillamente, dejando la apreciación de su moralidad a nuestro juicio. Y nos extrañaría sobremanera el que se nos permitiera imitar impunemente cualquiera de los dos ejemplos. Sabemos que Tamar mintió no por saciar una pasión libidinosa, sino por el deseo de ser madre. En cuanto a Judá, aunque su acto no se tome como una fornicación, podría cualquiera cometerla con la disculpa de salvar a un hombre, de igual modo que Tamar mintió para concebir también a un hombre. ¿Será lícita la fornicación en el primer caso por ser lícita la mentira en el segundo? Por tanto, debemos sopesar con gran cuidado nuestra doctrina no sólo en lo que toca a la mentira, sino respecto a todas las obras humanas en las que se dan los que hemos llamado «pecados de compensación». No vayamos a abrir un portillo no sólo a los pecados leves, sino también a toda clase de crímenes, y no quede ningún delito, crimen ni sacrilegio alguno que no pueda cometerse y para cuya licitud no puedan encontrarse motivos aparentemente justos. Esta opinión importaría la bancarrota a toda la moralidad humana.

CAPUT XV

Mendacium semper esse iniustum, cum sit peccatum et veritati contrarium

31. Nihil autem iudicandus est dicere, qui dicit aliqua iusta esse mendacia, nisi aliqua iusta esse peccata, ac per hoc aliqua iusta esse quae iniusta sunt: quo quid absurdius dici potest? Unde enim est peccatum, nisi quia iustitiae contrarium est? Dicantur ergo alia magna, alia parva esse peccata; quia verum est nec auscultandum Stoicis qui omnia paria esse contendunt: dicere autem quaedam iniusta, quaedam iusta esse peccata, quid est aliud quam dicere quasdam esse iniustas, quasdam iustas iniquitates? cum dicat apostolus Ioannes, *Omnis qui facit peccatum, facit et iniquitatem; et peccatum iniquitas est* [1]? Non ergo potest iustum esse peccatum, nisi cum peccati nomen in alia re ponimus, in qua quisque non peccat, sed aut facit aliquid aut patitur pro peccato. Nam et sacrificia pro peccatis peccata appellata sunt, et poenae peccatorum dicuntur aliquando peccata. Haec plane possunt intelligi iusta peccata, cum iusta dicuntur sacrificia, vel iusta supplicia.

Ea vero quae contra legem Dei fiunt, iusta esse non possunt. Dictum est autem Deo, *Lex tua veritas* [2]. Ac per hoc quod est contra veritatem, iustum esse non potest. Quis autem dubitet contra veritatem esse mendacium omne? Nullum ergo iustum esse potest mendacium.

Item cui non clareat ex veritate esse omne quod iustum est? Clamat autem Ioannes, *Omne mendacium non est ex veritate* [3]. Omne ergo mendacium non est iustum. Quapropter quando nobis de Scripturis sanctis mentiendi proponuntur exempla, aut mendacia non sunt, sed putantur esse dum non intelliguntur; aut si mendacia sunt, imitanda non sunt, quia iusta esse non possunt.

32. Sed quod scriptum est bene Deum fecisse cum Hebraeis obstetricibus [4], et cum Raab Ierichuntina meretrice [5], non ideo factum est quia mentitae sunt, sed quia in homines Dei misericordes fuerunt. Non est itaque in eis remunerata fallacia, sed benevolentia; benignitas mentis, non iniquitas mentientis. Sicut enim mirum absurdumque non esset si alio prius tempore commissa ab eis aliqua opera mala Deus propter posteriora opera bona vellet ignoscere; ita mirandum non est quod uno tempore in una causa Deus utrumque con-

[1] 1 Io. 3, 4.
[2] Ps. 118, 142.
[3] 1 Io. 2, 21.
[4] Ex. 1, 17-20.
[5] Ios. 2; 6, 25.

CAPITULO XV

La mentira es injusta por ser contraria a la verdad

31. No tiene sentido el decir que hay algunas mentiras justas, a no ser que se afirme que también hay pecados justos, y que, por tanto, pueden ser justas las cosas injustas. ¿Puede haber algo más absurdo? ¿Por qué es pecado el pecado sino porque es contrario a la justicia? Dígase que hay pecados graves y pecados leves, pese a la opinión de los estoicos, que dicen que todos los pecados son iguales. Pero decir que unos pecados pueden ser justos y otros injustos, ¿qué es decir sino que hay iniquidades justas e iniquidades injustas? El apóstol San Juan dice: *Todo el que comete pecado, obra la iniquidad, y el pecado es iniquidad.* Por consiguiente, nunca puede ser justo el pecado, a no ser que demos este nombre a una cosa que no lo es, sino que se realiza o padece en relación con el pecado. Por ejemplo, se llama alguna vez pecados a los sacrificios ofrecidos en satisfacción de los pecados o a los castigos impuestos a los pecadores en satisfacción de los mismos. Efectivamente, éstos pueden llamarse pecados justos, porque justos son los sacrificios y justas las sanciones impuestas.

Pero los actos cometidos contra la ley de Dios nunca pueden ser justos. De Dios se ha dicho: *Tu ley es la verdad.* Y lo que es contra la verdad, nunca puede ser justo. Y ¿quién va a dudar de que toda mentira es contraria a la verdad? Por tanto, nunca puede ser justa la mentira.

Asimismo, ¿quién no ve que todo lo que es justo viene de la verdad? Y San Juan nos grita: *Ninguna mentira puede venir de la verdad.* Ninguna mentira, por tanto, puede ser justa. En consecuencia, cuando se nos presenta algún ejemplo de mentira sacado de la Sagrada Escritura, o no es mentira, aunque equivocadamente se haya juzgado por tal, o, si lo es, no puede ser digno de imitación, porque nunca podrá ser justo.

32. Está, sin embargo, escrito que Dios benefició a las comadronas de los hebreos y a Raab, la ramera de Jericó. Pero notemos que esto no se hizo porque hubieran mentido, sino porque mostraron su misericordia para con los hombres de Dios. Se remuneró su benevolencia y no su falacia, su generosidad de alma y no su mentirosa iniquidad. Y como no sería extraño ni absurdo el que Dios quisiera perdonarles sus malas obras anteriores en gracia a sus buenas acciones posteriores, así tampoco es de extrañar que les recompensara el bien que hacían al presente, y por él les perdonara el mal que entonces cometían. Dios miraba ambas cosas a la

spiciens, id est, factum misericorditer, factumque fallaciter, et bonum remuneravit, et propter hoc bonum malum illud ignovit. Si enim peccata quae propter carnis concupiscentiam, non propter misericordiam fiunt, propter posteriora opera misericordiae dimittuntur, cur non merito misericordiae dimittuntur, quae propter ipsam misericordiam committuntur? Gravius est enim peccatum quod animo nocentis, quam quod animo subvenientis efficitur. Ac per hoc si illud deletur opere misericordiae postea subsequente, cur hoc quod est levius, non deletur ipsa hominis misericordia, et praecedente ut peccet, et comitante cum peccat? Ita quidem videri potest: veruntamem aliud est dicere, Peccare quidem non debui, sed opera misericordiae faciam, quibus deleam quod ante peccavi; et aliud est dicere: Peccare debeo, quia non possum aliter misereri. Aliud est, inquam, dicere, Quia iam peccavimus, benefaciamus; et aliud est dicere, Peccemus, ut benefaciamus. Ibi dicitur, Faciamus bona, quia fecimus mala: hic autem, *Faciamus mala, ut veniant bona*[6]. Ac per hoc ibi exhaurienda est sentina peccati, hic cavenda est doctrina peccandi.

33. Restat itaque ut intelligamus illis mulieribus, vel in Aegypto, vel in Ierícho, pro humanitate et misericordia redditam fuisse mercedem utique temporalem, quae quidem et ipsa aeternum aliquid etiam illis nescientibus prophetica significatione figuraret. Utrum autem sit aliquando vel pro cuiusquam salute mentiendum, cum quaestio sit in qua dissolvenda etiam doctissimi fatigantur, valde illarum mulierculárum in illis populis constitutarum et illis moribus assuetarum excedebat modum. Itaque hanc earum ignorantiam, sicut aliarum rerum quas pariter nesciebant, sed sciendae sunt a filiis non huius saeculi, sed futuri, Dei patientia sustinebat, qui tamen eis pro benignitate humana, quam famulis eius impenderant, quamvis caeleste aliquid significantia, praemia terrena reddebat. Et Raab quidem ex Iericho liberata, in Dei populum transitum fecit, ubi proficiens posset ad aeterna et immortalia munera pervenire, quae nullo sunt quaerenda mendacio.

[6] Rom. 3, 8.

vez: la mentira y el acto de misericordia. Si por un acto posterior de misericordia se perdonan los pecados cometidos, no por un fin de misericordia, sino por saciar la concupiscencia de la carne, ¿por qué no se van a perdonar justamente los pecados cometidos por un motivo actual de misesicordia? Sin duda es más grave el pecado cometido con la intención de dañar que el cometido con la intención de socorrer a otro. Y si el primero se borra en virtud de una obra posterior de misericordia, ¿por qué no se va a borrar el segundo, que es más leve y que va precedido de la misericordia para pecar y le acompaña la misericordia mientras se comete? Creo que así se debe juzgar este caso. Con todo, adviértase que una cosa es decir: «No debí pecar, pero ya que pequé, haré obras de misericordia para borrar mi pecado», y otra muy distinta decir: «Tengo que pecar, pues de otra suerte no puedo hacer obras de misericordia». Es muy distinto, repito, decir: «Hagamos el bien, puesto que hemos pecado», que decir: «Pequemos para poder hacer el bien». En el primer caso se dice: «Hagamos el bien porque cometimos el mal», y en el segundo: *Hagamos el mal para conseguir el bien.* En el primero se tiende a cegar la fuente del pecado, pero en el segundo se tiende a establecer una errónea y vitanda doctrina acerca del pecado.

33. Fáltanos por comprender ahora que la merced, ciertamente temporal, otorgada a aquellas mujeres egipcias y a la ramera de Jericó para recompensar su humanidad y misericordia llevaba consigo, aun sin saberlo ellas, mediante una significación profética, un sentido eterno. El saber si por salvar la vida de un hombre se puede mentir es una cuestión cuya difícil solución preocupa y embaraza a los muy sabios, y excedía, naturalmente, la capacidad de aquellas mujercillas, que vivían instaladas y envueltas en las costumbres de sus pueblos paganos. La paciencia de Dios tenía conmiseración de su ignorancia en este caso, como en otras cosas que también ignoraban, y que deben saber no los hijos de este siglo, sino los del futuro. Por eso les recompensó Dios la generosidad humana habida con sus siervos, otorgándoles un premio temporal con significación de algo celeste. Y de hecho salvó a Raab de Jericó y la colocó en el pueblo de Dios, en el que progresando pudiera alcanzar los premios inmortales y eternos que nunca se podrían alcanzar mediante la mentira.

CAPUT XVI

SITNE BONI HOMINIS ALIQUANDO MENTIRI PRO ALTERIUS SALUTE

Tunc tamen quando illud opus bonum et pro suae vitae conditione laudabile Israelitis exploratoribus praestitit, nondum erat talis ut ab ea exigeretur, *Sit in ore vestro, Est, est; Non, non*[1]. Obstetrices autem illae quamvis Hebraeae, si secundum carnem tantummodo sapuerunt, quid aut quantum est quod eis profuit remuneratio temporalis, quia fecerunt sibi domos, nisi proficiendo pertinuerint ad eam domum de qua Deo cantatur, *Beati qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te*[2]? Multum autem fatendum est propinquare iustitiae, et quamvis re ipsa nondum, iam tamen spe atque indole animum esse laudandum, qui nunquam nisi hac intentione mentitur, qua vult prodesse alicui, nocere autem nemini. Sed nos cum quaerimus sitne boni hominis aliquando mentiri, non de homine quaerimus adhuc ad Aegyptum, vel ad Iericho, vel ad Babyloniam pertinente, vel adhuc ad ipsam Ierusalem terrenam, quae servit cum filiis suis; sed de cive illius civitatis quae sursum est libera mater nostra aeterna in caelis[3]. Et respondetur quaerentibus nobis: *Omne mendacium non est ex veritate.* Filii autem illius civitatis, filii sunt utique veritatis. Eius civitatis filii sunt de quibus scriptum est, *In ore eorum non est inventum mendacium*[4]: eius civitatis filius est de quo item scriptum est, *Verbum suscipiens filius a perditione longe aberit: excipiens autem excepit illud sibi, et nihil falsi ex eius ore procedit*[5]. His filiis supernae Ierusalem et sanctae civitatis aeternae si quando ut hominibus obrepit qualecumque mendacium, poscunt humiliter veniam, non inde quaerunt insuper gloriam.

CAPUT XVII

REGULA AD QUAM REDIGENDA QUAE EX SCRIPTURIS PROFERUNTUR EXEMPLA MENTIENDI

34. Sed dicet aliquis: Ergone obstetrices illae atque Raab melius fecissent, si nullam misericordiam praestitissent, nolendo mentiri? Imo vero illae mulieres Hebraeae, si essent tales de qualibus quaerimus utrum sit eis aliquando mentiendum, nec aliquid falsi dicerent, et foeda ministeria de

[1] Mt. 5, 37.
[2] Ps. 83, 5.
[3] Gal. 4, 25.
[4] Apoc. 14, 5.
[5] Prov. 19, 27.

CAPITULO XVI

LOS HIJOS DE LA CIUDAD DE DIOS EVITAN TODA MENTIRA

Por otra parte, cuando Raab socorrió a los exploradores israelitas con su buena acción, laudable dado el estado de su vida, no se le podía exigir la elevación moral de la doctrina evangélica: *Sea en vuestra boca, sí, sí o no, no.* En cuanto a las comadronas egipcias, que, aunque hebreas, juzgaban su acción según la carne, ¿de qué les habría aprovechado su recompensa temporal de construir casas terrenales si no hubieran progresado hasta llegar a la casa de Dios, de la que se canta: *Bienaventurados los que moran en tu casa, Señor; por los siglos de los siglos te alabarán.* Hemos de confesar que el hecho de mentir con la única intención de aprovechar a alguno sin dañar a nadie supone ya un gran progreso hacia la justicia muy digno de alabanza, si no en las acciones concretas, al menos en la esperanza e intención con que se obra, y que declara la disposición espiritual.

Pero cuando nosotros nos preguntamos si es bueno o lícito mentir alguna vez, ya no nos preguntamos de aquel hombre que vivía en Egipto, o en Jericó, o en Babilonia, o en la misma Jerusalén terrena, que vive con sus hijos en la servidumbre; nos lo preguntamos de aquella ciudad de arriba que está en los cielos, y que es nuestra libre y eterna madre.

Y entonces la contestación es la siguiente: *Ninguna mentira puede venir de la verdad.* Los hijos de aquella ciudad son hijos de la verdad. Y de ellos es de los que se ha escrito: *En su boca no fué hallada mentira.* Asimismo es de los hijos de esa misma ciudad de los que se ha escrito: *El hijo que recibe esta doctrina estará muy lejos de perderse; al recibirla la guardará para sí y nada falso saldrá de su boca.* Si a estos hijos de la celestial Jerusalén, de la santa ciudad eterna, como hombres que son, se les desliza por acaso alguna mentira, piden humildemente perdón y no esperan por ello recibir nueva gloria.

CAPITULO XVII

CONCLUSIÓN DE LOS CASOS ANALIZADOS

34. Pero dirá alguno: «¿Luego Raab y las comadronas hebreas hubieran obrado mejor si, negándose a mentir, no hubieran prestado su obra de misericordia?» Ciertamente. Es más: si dichas comadronas hebreas hubieran sido almas como de las que ahora tratamos y a las que preguntamos si es lícito mentir alguna vez, se hubieran negado abiertamente a

parvulis occidendis liberrime recusarent. Sed, inquies, ipsae morerentur. At vide quid sequatur. Morerentur enim caelestis habitationis incomparabiliter ampliore mercede, quam domus illae quas sibi fecerunt in terra esse potuerunt: morerentur futurae in aeterna felicitate, mortem perpessae pro innocentissima veritate. Quid illa in Iericho? numquid hoc posset? Nonne si quaerentes cives mentiendo non falleret, verum dicendo latentes hospites proderet? An posset interrogantibus dicere: Scio ubi sunt; sed Deum timeo, non eos prodo? Posset hoc quidem dicere, si iam esset vera Israelitis in qua dolus non esset [1]: quod futura erat per misericordiam Dei transiens ad civitatem Dei. Verum illi hoc audito, inquies, illam perimerent, domum scrutarentur. Sed nunquid consequens erat ut illos etiam quos diligenter occultaverat invenirent? Prospexerat enim cautissima mulier, et ibi eos posuerat ubi latere potuissent, etiamsi ei mentienti creditum non fuisset. Ita et illa, si tamen a suis civibus esset occisa pro misericordiae opere, vitam istam finiendam pretiosa in conspectu Domini morte finisset [2] et erga illos eius beneficium inane non fuisset. Sed, inquies, quid, si et ad illum locum ubi eos occultaverat, ii a quibus quaerebantur, perscrutando omnia pervenissent? Isto modo dici potest: Quid, si mulieri vilissimae atque turpissimae, non solum mentienti, verum etiam peieranti credere noluissent? Nempe etiam sic consecutura fuerant quae timendo mentita est. Et ubi ponimus voluntatem ac potestatem Dei? An forte non poterat, et illam nec civibus suis mentientem nec homines Dei prodentem, et illos suos ab omni pernicie custodire? A quo enim et post mulieris mendacium custoditi sunt, ab eo potuerunt, etsi illa mentita non esset, utique custodiri. Nisi forte obliti sumus hoc fuisse in Sodomis factum, ubi masculi in masculos nefanda libidine accensi, nec ostium domus in qua erant quos quaerebant, invenire potuerunt; quando vir iustus in causa omnino simillima pro suis hospitibus mentiri noluit, quos esse angelos nesciebat, et vim morte periorem ne paterentur timebat. Et certe poterat talia respondere quaerentibus, qualia in Iericho mulier illa respondit. Nam prorsus similiter et illi interrogando quaesierunt. Sed homo iustus noluit pro corporibus hospitum animam suam suo mendacio maculari, pro quibus voluit corpora filiarum alienae libidinis iniquitate vim perpeti [3].

[1] Io. 1, 47.
[2] Ps. 115, 15.
[3] Gen. 19, 5-11.

matar a los niños hebreos y además no habrían dicho ninguna mentira. «Entonces, me arguyes, hubieran muerto también ellas». Y ¿qué? Nada malo se hubiera seguido. Morirían con un galardón incomparablemente más cumplido, yendo a vivir en aquella celeste morada superior a todas las pobres moradas que lograron construir aquí abajo. Morirían, yendo a gozar de la eterna felicidad después de sufrir la muerte por la causa de la más sincera verdad. Y la ramera de Jericó, ¿podría hacer lo mismo? ¿Podría delatar a los escondidos huéspedes diciendo la verdad por no mentir a los perseguidores? ¿O es que habría de responderles: «Sé dónde están, pero no quiero delatarlos, porque temo a Dios?» Ciertamente podría responderles eso si fuese ya auténtica israelita, en cuya boca no se encuentra dolo. Si fuese ya lo que por divina misericordia había de ser más tarde al pasar a la ciudad de Dios. Me dirás que entonces la matarían los perseguidores y registrarían toda su casa. Bien, pero no sabemos si de hecho encontrarían a los huéspedes. Ella los habría ocultado con toda cautela en el lugar más recóndito, donde no pudieran descubrirlos, aun en el caso de que no creyeran a su mentira. Y, si sus conciudadanos la mataban, hubiera terminado esta perecedera vida con una muerte dichosa a los ojos del Señor. Su beneficencia con los huéspedes no hubiera quedado sin premio. Pero ¿y qué sucedería—me insistes—si los perseguidores, registrándolo todo, atinaban con el lugar en que estaban escondidos? O lo que es lo mismo: ¿qué ocurriría si los perseguidores no daban crédito a la mentira, ni siquiera al juramento de aquella abatida y envilecida mujer? Pues acaecería justamente lo que ella temía y por lo que había mentido. ¿Pero dónde ponemos entonces la voluntad y el poderío de Dios? ¿O es que Dios no iba a poder proteger a esa mujer sin que mintiera a sus conciudadanos y sin que delatara a sus huéspedes, librando al mismo tiempo a éstos de toda desgracia? Quien los protegió después de haber mentido Raab los podía haber protegido igualmente aunque ella no hubiera mentido. Semejante a éste es el caso de Sodoma; y no debemos olvidarnos de él. Los varones se encendieron en libidinosas ansias de pecar contra otros varones. Pero no pudieron dar con la puerta de la casa en que se ocultaban los hombres que buscaban. El hombre santo que los ocultaba sostuvo el forcejeo antes que mentir en un caso totalmente semejante a éste. No sabía que sus huéspedes fueran ángeles y temía que sufrieran esa violencia más aborrecible que la muerte. Sin duda, podía haber respondido lo mismo que la mujer de Jericó, pues la pregunta era exactamente la misma. Pero, como hombre santo, se negó a manchar su alma con la mentira para salvar los cuerpos de los huéspedes, y prefirió ofrecer los cuerpos de sus hijas a la violencia del apetito libidinoso de los extranjeros.

Faciat ergo homo etiam pro temporali hominum salute quod potest: cum autem ad hunc articulum ventum fuerit, ut tali saluti consulere nisi peccando non possit, iam se existimet non habere quid faciat, quando id reliquum esse perspexerit quod non recte faciat. Proinde Raab in Iericho, quia peregrinos homines Dei suscepit hospitio, quia in eorum susceptione periclitata est, quia in eorum Deum credidit, quia diligenter eos ubi potuit occultavit, quia per aliam viam remeandi consilium fidelissimum dedit, etiam supernae Ierusalem civibus imitanda laudetur. Quod autem mentita est, etiamsi aliquid ibi propheticum intelligenter exponitur, non tamen imitandum sapienter proponitur: quamvis Deus illa bona memorabiliter honoraverit, hoc malum clementer ignoverit.

35. Quae cum ita sint, quoniam nimis longum est omnia pertractare, quae in illa Libra Dictinii sunt posita velut imitanda exempla mentiendi: ad hanc regulam mihi videntur non solum ista, verum etiam si qua sunt talia redigenda, ut aut quod esse creditur ostendatur non esse mendacium; sive ubi tacetur verum, nec dicitur falsum; sive ubi significatio verax aliud ex alio vult intelligi, quod genus figuratorum vel dictorum vel factorum abundat in propheticis Litteris: aut quae convincuntur esse mendacia, non esse imitanda monstrentur, et si qua nobis ut alia peccata subrepserint, non eis tribuendam iustitiam, sed veniam postulandam. Hoc quidem mihi videtur; et ad istam sententiam me superius disputata compellunt.

CAPUT XVIII

AN MENTIENDUM UT AEGRO CELETUR, QUOD EI MORTEM AFFERRET. NON TIMENDUM NE HOMICIDA DICATUR VERITAS

36. Verum quia homines sumus, et inter homines vivimus, fateorque me nondum esse in eorum numero quos compensativa peccata non turbant; saepe me in rebus humanis vincit sensus humanus nec resistere valeo cum mihi dicitur: Ecce gravi morbo periclitatur aegrotus, cuius iam vires ferre non possint, si ei mortuus unicus et charissimus filius nuntietur; a te quaerit an vivat, quem vitam finisse tu nosti; quid respondebis, quando quidquid aliud dixeris praeter

Haga, pues el hombre cuanto esté de su parte para salvar la vida temporal de los hombres. Pero, si llega el momento crítico de no poder conservarla sin cometer él mismo algún pecado, piense que en justicia ya no le queda más que hacer. En resolución, Raab de Jericó es digna de alabanza por haber acogido a aquellos peregrinos, hombres de Dios; por haber afrontado el riesgo de hospedarles, por haber creído en el Dios de ellos, por haberlos ocultado con toda diligencia y por haberles aconsejado fidelísimamente que partieran por otro camino. En todo ello puede servir de ejemplo a los mismos ciudadanos de la Jerusalén celeste. Pero en el hecho de mentir, aunque el contenido de su acto envuelva alguna significación profética, no puede ser presentada prudentemente como ejemplo de imitación. Aunque Dios le haya premiado honrosamente ese bien que hizo, tuvo que perdonarle, sin embargo, ese desliz por su misericordia.

35. Siendo ésta la realidad, sería harto pesado ir analizando todos los ejemplos que en su *Libra* nos propone Dictinio como dignos de imitación. Todos ellos, así como otros del mismo estilo, creo que podrían resolverse en general con la regla siguiente: hacer ver en primer lugar que no hay mentira, aunque así otros lo crean, cuando se oculta la verdad sin decir nada falso ni cuando la significación auténtica de un hecho ha de entenderse en virtud de otro al que apuntamos metafóricamente, como ocurre en los casos, dichos y acciones de los libros proféticos. Hacer ver en segundo lugar que cuando se trata de evidentes mentiras, no se pueden proponer como dignas de imitación. Y, finalmente, que, si se nos desliza alguna mentira, como cualquier otro pecado, no debemos pensar en justificarla, sino en pedir perdón humildemente por ella. Este es mi parecer y la conclusión que saco de todo lo que hemos disputado anteriormente.

CAPITULO XVIII

«HOMO SUM...». PERO ES PRECISO ATENERSE A LA VERDAD Y VENCER EL IMPRESIONISMO

36. Pero somos hombres y vivimos entre hombres. Y en cuanto a mí, confieso que todavía no me encuentro entre aquellos que no se conturban ante los pecados que hemos llamado de compensación. Frecuentemente en las cosas humanas me vence el sentido humano, y no puedo dejar de conmoverme cuando se me dice por ejemplo: «Mira a ese enfermo. Está oprimido por la enfermedad y su vida peligra. Si se le da la noticia de la muerte de su hijo único y queridísimo, se acaba de morir». Tú sabes que su hijo ha muerto y ahora te va a preguntar si vive. ¿Qué le responderás? Le

unum de tribus; aut, Mortuus est; aut, vivit; aut, nescio; nihil aliud credit ille quam mortuum; quod te intelligit timere dicere, et nolle mentiri? Tantumdem valet, etiamsi omni modo tacueris. Ex illis autem tribus duo falsa sunt, Vivit; et, nescio; nec abs te dici possunt nisi mentiendo. Illud autem unum verum, id est mortuum esse, si dixeris, et perturbati hominis mors fuerit subsecuta, abs te occisus esse clamabitur.

Et quis ferat homines exaggerantes quantum sit mali salubre mendacium devitari, et homicidam diligi veritatem? Moveor his oppositis vehementer, sed mirum si etiam sapienter. Cum enim proposuero ante qualescumque oculos cordis mei intelligibilem illius pulchritudinem, de cuius ore falsi nihil procedit; quamvis ubi radians magis magisque clarescit veritas, ibi palpitans mea reverberatur infirmitas: tamen sic amore tanti decoris accendor, ut cuncta quae inde me revocant humana contemnam. Sed multum est ut iste in tantum perseveret affectus, ne in tentatione desit effectus. Nec me movet contemplantem luminosum bonum, in quo mendacii tenebrae nullae sunt, quod nobis mentiri nolentibus et hominibus vero audito morientibus homicida dicitur veritas. Numquid enim si stuprum expetat impudica, et te non consentiente, saevo amore perturbata moriatur, homicida erit et castitas? An vero quia legimus, *Christi bonus odor sumus in omni loco, et in iis qui salvi fiunt, et in iis qui pereunt; aliis quidem odor vitae in vitam, aliis autem odor mortis in mortem;* etiam odorem Christi pronuntiabimus homicidam? Sed quia homines sumus, et nos in huiusmodi quaestionibus et contradictionibus plerumque superat aut fatigat sensus humanus, ideo mox et ille subiecit, *Et ad haec quis idoneus* [1].

37. Huc accedit, ubi miserabilius eiulandum est, quod si concesserimus pro salute illius aegri de vita filii eius fuisse mentiendum, ita paulatim minutatimque succrescit hoc malum, et brevibus accessibus ad tantum acervum mendaciorum sceleratorum sensim subintrando perducitur, ut nunquam possit penitus inveniri, ubi tantae pesti per minima additamenta in immensum convalescenti possit obsisti.

Unde providentissime scriptum est: *Qui modica spernit, paulatim decidit* [2]. Quid, quod vitae huius tales amatores.

[1] 2 Cor. 2, 15-16.
[2] Eccli. 19, 1.

responderás una de estas tres cosas: o «Ha muerto», o «Vive», o «No lo sé». En todo caso, él no creerá sino que ha muerto, porque comprende tu perplejidad entre el no querer decírselo y el no querer mentir. Lo mismo sucederá si te callas en absoluto. De las tres posibles respuestas, el «Vive» y «No lo sé» son falsas, y tú no las puedes decir sin mentira. Si respondes lo único verdadero, o sea, que ha muerto, conmovido por la ruda impresión, tal vez le sobrevenga la muerte al enfermo, y entonces gritarán que tú le has matado.

¿Y quién soportará a los hombres, cuando se ponen a exagerar, el enorme mal que es negarse a decir una saludable mentira, prefiriendo en su lugar la homicida verdad? Me impresionan vivamente estos extremos, pero tal vez no debieran impresionarme si los ponderara sabiamente. Sin embargo, cuando presento ante los ojos de mi corazón la hermosura de aquel en cuya boca no se halla nada falso, aunque el pálpito de mi flaqueza reverbera precisamente allí donde más fulgentemente brilla la verdad, me enciendo de tal modo en el amor de esa clara hermosura, que desprecio de corazón todas las cosas humanas que pretendan apartarme de mi contemplación. Pero sería mucho pedir que ese afecto perseverara con tanta intensidad, que no amenguara el efecto de la tentación. Tampoco me impresiona, cuando contemplo este luminoso bien en el que no hay sobra de mentira, el que los hombres llamen homicida a la verdad al negarnos nosotros a mentir, y siendo nuestra actitud la causa de que mueran los hombres. ¿Por ventura será también homicida la castidad cuando te niegas al halago de una mujer impúdica y ella, por negarte, muere abrasada en el fuego de su pasión? ¿Llamaremos también homicida al buen olor de Cristo, porque de él está escrito: *Somos el buen olor de Cristo en todo lugar, así para los que se salvan como para los que se pierden; para los unos, olor de vida que causa vida, y para los otros, olor de muerte que causa muerte?* Pero somos hombres, y en estas angosturas y contradicciones nos vence y conturba frecuentemente el impresionismo humano. Por eso añadió también el Apóstol: *Mas para este ministerio, ¿quién será idóneo?*

37. Añádase a esto que todavía hay otro riesgo más lamentable. Si concedemos que se puede mentir al preguntarnos por la vida del hijo para conservar la salud de dicho enfermo, el mal acrecerá inadvertidamente y seguirá aumentando poco a poco. Con leves concesiones irá deslizándose subrepticiamente, y llegará a constituir un montón de nefandas mentiras que no podremos poner límite por no hallar modo de contener esa peste, que amenazará inundarnos como un turbión inmenso.

Con mucha providencia se ha escrito: *El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco llegará a caer.* Tan aman-

ut eam non dubitent praeponere veritati, ne homo moriatur, imo ut homo quandoque moriturus aliquanto serius moriatur, non tantum mentiri, sed etiam peierare nos volunt; ut videlicet ne aliquanto citius transeat vana salus hominis, nomen Domini Dei nostri accipiamus in vanum? Et sunt in eis docti, qui etiam regulas figant finesque constituant, quando debeat, quando non debeat perierari.

O ubi estis, fontes lacrymarum? Et quid faciemus? quo ibimus? ubi nos occultabimus ab ira veritatis, si non solum negligimus cavere mendacia, sed audemus insuper docere periuria? Viderint enim assertores defensoresque mendacii quale genus vel qualia genera mentiendi eos iustificare delectet: saltem in Dei cultu concedant non esse mentiendum; saltem sese a periuriis blasphemiisque contineant; saltem ubi Dei nomen, ubi Deus testis, ubi Dei sacramentum interponitur, ubi de divina religione sermo promitur sive conseritur, nemo mentiatur, nemo laudet, nemo doceat et praecipiat, nemo iustum dicat esse mendacium: de caeteris mendaciorum generibus eligat sibi quod putat esse mitissimum atque innocentissimum mentiendi genus, cui placet esse mentiendum. Hoc scio, quod etiam, qui docet oportere mentiri, verum docere se vult videri. Nam si falsum est quod docet, quis falsae velit studere doctrinae, ubi et fallit docens, et fallitur discens? Si autem ut aliquem possit invenire discipulum, docere se asserit verum, cum doceat esse mentiendum; quomodo erit illud ex veritate mendacium, Ioanne Apostolo reclamante, *Omne mendacium non est ex veritate?* [3] Non est ergo verum, aliquando esse mentiendum: et quod non est verum, nemini est omnino suadendum.

CAPUT XIX

UT PERICLITANTI SUBVENIATUR SI NON COMMITTENDUM STUPRUM, ITA NEC LOQUENDUM MENDACIUM

38. Sed agit partes suas infirmitas et causam invincibilem faventibus turbis se habere proclamat. Ubi contradicit, et dicit: Quomodo apud homines, qui procul dubio si falluntur, avertuntur a pernicie ver aliena vel sua, periclitantibus subvenitur hominibus, si nos humanus ad mentiendum non inclinet affectus? Si patienter me audiat turba mortalitatis, turba infirmitatis, respondebo aliquid pro negotio veritatis. Certe pia, vera sancta castitas non nisi ex veritate est: et quisquis adversus eam facit, profecto adversus veritatem facit.

[3] 1 Io. 2, 21.

tes son estos hombres de la vida, que no dudan en anteponerla a la verdad. Y para evitar que un hombre muera, es más, para retardar un poco la muerte de un hombre mortal, quieren que mintamos y hasta perjuremos. Para que la vana vida de un hombre no pase con tanta celeridad quieren que tomemos el nombre de Dios en vano. Y hasta hay sabios entre ellos que establecen reglas y fijan límites hasta cuándo se deba y cuándo no se debe perjurar.

¿Dónde estáis vosotros, manantiales de lágrimas? ¿Qué haremos? ¿Adónde iremos? ¿Dónde nos esconderemos de la ira de la verdad si descuidamos evitar la mentira y hasta nos atrevemos a enseñar los perjurios? Atiendan estos patrocinadores y adelantados de la mentira qué categorías y clases de mentira les place justificar. Concedan al menos que no se puede mentir en lo concerniente al culto divino. Absténganse al menos de las blasfemias y falsos juramentos. Que al menos cuando entre de por medio el nombre de Dios, de Dios como testigo, o los divinos sacramentos; que al menos cuando se hable o surja una discusión sobre la divina religión, nadie mienta, nadie alabe, nadie enseñe, ni mande, ni diga que es justa la mentira. Y el que admita que se pueda mentir, que elija la más leve, la más inocente de todas las mentiras. Lo que yo sé plenamente es que quien enseña que se debe mentir, quiere ser tenido por maestro de la verdad. Porque si enseñara lo falso, ¿quién iba a aceptar esa falsa doctrina, en la que engaña el que enseña y es engañado el que aprende? Y si para hacerse con algún discípulo afirmara que enseña la verdad, al enseñar que se debe mentir, ¿cómo su mentira puede venir de la verdad, cuando el Apóstol San Juan nos dice: *Ninguna mentira puede venir de la verdad?* No puede ser, por tanto, verdad que alguna vez se pueda mentir, y lo que no es verdad, no puede aconsejarse a nadie en absoluto.

CAPITULO XIX

NO SE PUEDE MENTIR PARA SALVAR LA VIDA DE UN HOMBRE

38. Pero prosigue su pleito la debilidad humana, y, apoyándose en la opinión del vulgo, proclama que su posición es invencible. Y se obstina de nuevo diciendo: «¿Cómo podría socorrerse a los que están en peligro, y que sólo engañándolos los podemos librar de una desgracia propia o ajena, si el sentimiento de humanidad no nos inclinara a mentir?» Si tiene paciencia para escucharme esa turbamulta mortal y endeble, le contestaré saliendo por los fueros de la verdad. Como es sabido, la santa, piadosa y auténtica castidad procede de la verdad, y quien obra contra la castidad, obra contra la verdad. Ahora bien: si yo puedo cometer un estupro,

Cur ergo et si non possit aliter periclitantibus subveniri, non committo stuprum, quod ideo est contrarium veritati, quia contrarium est castitati; et ut periclitantibus subveniatur, loquor mendacium quod ipsi apertissime est contrarium veritati? Quid nos tantum promeruit castitas, et offendit veritas? cum omnis ex veritate sit castitas, et sit non corporis, sed mentis castitas veritas, atque in mente habitet etiam corporis castitas. Postremo, quod et paulo ante dixi et iterum dico, quisquis mihi pro persuadendo et defendendo ullo mendacio contradicit, quid dicit, si verum non dicit? Si autem propterea est audiendus quoniam verum dicit, quomodo me vult facere verum dicendo mendacem? Quomodo mendacium patronam sibi adhibet veritatem? An adversario suo vincit, ut a se ipsa vincatur? Quis hanc absurditatem ferat? Nullo ergo modo dixerimus, eos qui asserunt aliquando esse mentiendum, id asserendo esse veraces; ne, quod est absurdissimum et stultissimum credere, veritas nos doceat esse mendaces. Quale est enim, ut esse adulterandum nemo discat a castitate, Deum offendendum nemo discat a pietate, cuiquam nocendum nemo discat a benignitate, et esse mentiendum discamus a veritate? Porro si hoc non docet veritas, non est verum: si non est verum, non est discendum: si non est discendum, nunquam est igitur mentiendum.

39. *Sed perfectorum est*, ait aliquis, *solidus cibus* [1]. Multa enim secundum veniam relaxantur infirmitati, quamvis sincerissimae nequaquam placeant veritati. Dicat hoc quisquis non metuit quae consequentia metuenda sunt, si fuerint aliquo modo aliqua permissa mendacia. Nullo modo tamen in tantum sunt permittenda conscendere, ut ad periuria blasphemiasque perveniant: nec aliquam causam prorsus oportet obtendi, cur debeat peierari, vel quod est exsecrabilius, cur Deus debeat blasphemari. Non enim quia per mendacium blasphematur, ideo non blasphematur. Potest quippe hoc modo dici, non peierari, quia per mendacium peieratur. Quis enim per veritatem possit esse periurus? Sic etiam per veritatem nullus potest esse blasphemus. Sane mitius falsum iurat, qui falsum nescit esse, et verum putat esse quod iurat: sicut et Saulus excusabilius blasphemavit, quia ignorans fecit [2]. Ideo autem peius est blasphemare quam peierare, quoniam peierando falsae rei adhibetur testis Deus, blasphemando autem de ipso falsa dicuntur Deo. Tanto est autem quisque inexcusabilior sive periurus sive blasphemus, quanto magis ea quae peierando vel blasphemando asserunt, falsa noverunt esse vel credunt. Quisquis itaque dicit pro periclitantis hominis salute temporali vel ita esse mentiendum, nimis ipse

[1] Hebr. 5, 14.
[2] 1 Tim. 1, 13.

aunque sea éste el único medio de socorrer a quien está en peligro, por ser el estupro contrario a la verdad en la medida en que es contrario a la castidad, ¿cómo voy a poder mentir para socorrer a otro cuando la mentira es más abierta y totalmente contraria a la verdad? ¿Qué halo de méritos tiene ante nosotros la castidad o en qué nos ha ofendido la verdad? La castidad, repito, viene de la verdad, y la verdad es la castidad de la mente, y es en la mente donde reside la castidad del cuerpo. Lo dije antes y vuelvo a repetirlo: El que me arguye defendiendo la mentira, ¿qué es lo que dice si no dice la verdad? Y es preciso escucharle, porque me dice la verdad, ¿cómo me quiere hacer verdad enseñándome a ser embustero? ¿Cómo podrá escudarse con la verdad la mentira? ¿O es que va a anularse la verdad a sí misma para que triunfe su adversario? Nadie podrá tolerar tales absurdos. En consecuencia: no se puede tolerar que se digan veraces quienes afirman que se debe mentir o, lo que es más absurdo y estultísimo, que la verdad nos enseñe la mentira. Nadie aprende de la castidad a ser adúltero; nadie aprende de la piedad a ofender a Dios; nadie aprende de la benignidad a hacer daño a otro; nadie, en fin, puede enseñarnos a mentir sirviéndose de la verdad. Lo que no es enseñado por la verdad, no es verdadero. Y, si no es verdadero, no se debe aprender, y, si no se debe aprender, nunca es lícita la mentira.

39. Pero alguien ha dicho: *El alimento sólido es manjar de perfectos*. Es cierto que muchas cosas se toleran a la humana debilidad que no están acordes con la auténtica verdad. El que eso dice es que no teme las terribles consecuencias que sobrevendrían al abrir el mínimo resquicio a cualquier clase de mentiras. En todo caso, nunca se puede llegar hasta el extremo de permitir que las mentiras se conviertan en blasfemias o perjurios. Nunca podrá haber motivo que alegar aparentemente para permitir jurar en falso o, lo que es más execrable, para blasfemar de Dios. Porque no deja de ser blasfemia aunque se blasfeme mintiendo. Tal vez alguien diga que no se jura en falso cuando se jura mintiendo. Pero ¿es que alguien puede ser perjuro en virtud de la verdad? De igual modo, nadie puede ser blasfemo diciendo la verdad. Es cierto que jura más levemente en falso quien no sabe que es falso lo que jura y piensa que jura la verdad, como es el caso de Saulo, más perdonable porque blasfemaba sin saberlo. Por tanto, es más grave blasfemar que jurar en falso, porque en el perjurio se pone a Dios por testigo de una cosa falsa, mientras que en la blasfemia se dicen cosas falsas del mismo Dios; pero lo mismo el perjuro que el blasfemo son tanto más inexcusables cuanto mejor saben o creen que son falsas las cosas de que blasfeman o perjuran. En definitiva, quien afirma que se debe mentir por salvar la vida o salud temporal de un hombre y llega hasta decir que se puede

ab itinere exorbitat aeternae salutis et vitae, si dicit in ea causa etiam iurandum per Deum, vel etiam blasphemandum Deum.

CAPUT XX

An saltem pro aeterna hominis salute mentiendum

40. Sed aliquando nobis ipsius quoque salutis aeternae periculum opponitur, quod nostro mendacio, si aliter non potest, depellendum esse clamatur: velut si quisquam baptizandus in potestate sit impiorum atque infidelium constitutus, ad quem perveniri non possit ut lavacro regenerationis abluatur, nisi deceptis mentiendo custodibus. Ab hoc invidiosissimo clamore, quo cogimur non pro cuiusquam opibus vel honoribus in hoc saeculo transcurrentibus, non pro ipsa huius temporis vita, sed pro aeterna hominis salute mentiri, quo confugiam, nisi ad te, Veritas? Et mihi abs te proponitur castitas. Cur enim si custodes isti, ut nos ad baptizandum hominem admittant, stupro illici possunt, nos facimus contraria castitati, et si mendacio decipi possunt, facimus contraria veritati? cum procul dubio nulli esset fideliter amabilis castitas, si non eam praeciperet veritas. Proinde ut perveniatur ad hominem baptizandum, fallantur mentiendo custodes, si hoc iubet veritas. Sed quomodo iubeat veritas, ut homo baptizetur, esse mentiendum, si non iubet castitas, ut homo baptizetur, esse moechandum? Cur autem hoc non iubet castitas, nisi quia hoc non docet veritas? Si ergo, nisi quod veritas docet, facere non debemus; cum veritas doceat nec propter hominem baptizandum facere quod contrarium est castitati, quomodo nos docebit facere propter baptizandum hominen quod ipsi est contrarium veritati? Sed sicut oculi ad intuendum solem parum firmi, et tamen quae a sole illustrantur, libenter intuentur; sic animae iam valentes delectari pulchritudine castitatis, non tamen continuo per se ipsam considerare veritatem unde lucet castitas possunt, ut cum ventum fuerit ad aliquid faciendum quod adversum est veritati, ita refugiant et exhorreant, quemadmodum refugiunt et exhorrent, si faciendum aliquid proponatur quod adversum est castitati. Ille autem filius qui verbum suscipiens a perditione longe aberit, et nihil falsi ex eius ore procedit[1], tam sibi clausum deputat, si ad subveniendum homini per mendacium, quam si per stuprum transire cogatur. Et Pater exaudit orantem, ut valeat sine mendacio subveni-

[1] Prov. 29, 27.

blasfemar y perjurar por el mismo motivo, se descarría inconmensurablemente del camino de la salvación y vida eternas.

CAPITULO XX

Ni siquiera se puede mentir por salvar a un hombre del castigo eterno

40. Pero a veces se nos llega a argüir con el mismo peligro de la salvación eterna del prójimo, que se pone en juego si nosotros no lo salvamos con una mentira, único medio de salvarle. Por ejemplo, si un hombre sin bautizar se encuentra en manos de los infieles y no es posible llegar a regenerarlo mediante el bautismo más que engañando a los centinelas. ¿A quién me cogeré para huir de éste insidiosísimo clamor que nos quiere obligar a mentir no ya por la riqueza y honores temporales, pasajeros; no ya por la vida temporal de un hombre, sino por el motivo de su salvación eterna? ¿A quién me acogeré sino a ti, oh Verdad? Y entonces tú me ofreces el ejemplo de la castidad. Si estos centinelas pueden ser ganados mediante un estupro para que nos admitan a bautizar a dicho hombre y, no obstante, no cometemos tal acción por ser contraria a la castidad, ¿cómo vamos a poder engañarlos mediante una mentira, cuando también ésta es contraria a la verdad? Porque ocurre que nadie amaría fielmente la castidad si no lo mandara la verdad. Engáñese, por tanto, a los centinelas mintiendo para poder bautizar a ese hombre, si es que así lo establece la verdad. Pero ¿cómo va a mandar mentir la verdad para que se bautice a un hombre, cuando la castidad no permite fornicar para poder alcanzar ese mismo intento? Y ¿por qué no lo permite la castidad si no es porque así se lo enseña la verdad? Si, pues, no es permitido hacer lo que no enseña la verdad, y la verdad enseña que no se puede faltar a la castidad para bautizar a un hombre, ¿cómo nos va a enseñar que por el mismo fin podamos mentir, obrando en contra de la misma verdad? Los ojos débiles no pueden mirar al sol de hito en hito, pero pueden mirar plácidamente las cosas que el sol ilumina. De igual modo, las almas incapaces de mirar directamente al esplendor de la verdad pueden, con todo, complacerse mirando la hermosura de la castidad que la verdad ilumina. Y por este camino, cuando llegue a ofrecérseles algo que es contrario a la verdad, lo aborrecerán y huirán, como aborrecen y huyen lo que es contrario a la castidad. Pero *al hijo que aceptando la doctrina está muy lejos de la perdición y nada falso sale de su boca*, tan prohibido se le antojará el camino de socorrer a un hombre mediante la mentira como el camino de socorrerle obligándole a la fornicación. El Padre escuchará su

re, cui vult Pater ipse, cuius inscrutabilia sunt iudicia, subveniri.

Talis ergo filius ita observat a mendacio, sicut a peccato. Nam et aliquando mendacii nomen pro peccati nomine ponitur: unde illud est, *Omnis homo mendax* [2]. Sic enim dictum est, tanquam diceretur, Omnis homo peccans. Et illud: *Si autem veritas Dei in meo mendacio abundavit* [3]. Ac per hoc cum mentitur ut homo, peccat ut homo, et ea sententia tenebitur qua dictum est, *Omnis homo mendax;* et, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* [4]. Cum vero nihil falsi ex eius ore procedit, secundum eam gratiam sic erit de qua dictum est: *Qui natus est ex Deo, non peccat* [5]. Haec enim nativitas si sola esset in nobis, nemo peccaret: et quando sola erit, nemo peccabit. Nunc autem adhuc trahimus quod corruptibiles nati sumus: quamvis secundum id quod renati sumus, si bene ambulamus, de die in diem renovamur interius [6]. Cum vero et corruptibile hoc induerit incorruptionem, vita totum absorbebit, et nullus mortis aculeus remanebit. Aculeus autem mortis est peccatum [7].

CAPUT XXI

EPILOGUS

41. Aut ergo cavenda mendacia recte agendo, aut confitenda sunt poenitendo: non autem cum abundent infeliciter vivendo, augenda sunt et docendo. Sed eligat, qui hoc putat, unde subveniat periclitanti homini ad quamlibet salutem qualiacumque mendacia; dum tamen et apud tales obtineamus, nulla causa nos ad peierandum et blasphemandum oportere perduci. Ista saltem scelera vel ampliora stupris vel certe non minora iudicemus. Namque cogitandum est, saepissime homines, de quarum adulterio suspicantur, ad iusiurandum provocare coniuges suas: quod utique non facerent, nisi crederent etiam illas quae non timuerunt perpetrare adulterium, timere posse periurium. Quia et revera nonullae, impudicae quae non timuerunt illicito concubitu viros fallere, eisdem viris quos fefellerant timuerunt Deum testem fallaciter adhibere. Quid igitur causae est ut homo castus et religiosus homini baptizando nolit adulterio subvenire, et per-

[2] Ps. 115, 11.
[3] Rom. 3, 7.
[4] 1 Io. 1, 8.
[5] Ibid. 3, 9.
[6] 2 Cor. 4, 16.
[7] 1 Cor. 15, 53-56.

oración para que pueda socorrer sin mentir a aquel a quien el mismo Padre, cuyos juicios son inescrutables, quiere socorrer indefectiblemente.

Ese es el hijo que se abstiene de la mentira como del pecado. En realidad, el nombre de mentira se equipara muchas veces al nombre de pecado. Por ejemplo, cuando se dice: *Todo hombre es mentiroso,* es lo mismo que si se dijera: «Todo hombre es pecador». Y lo mismo aquella otra frase: *Si la verdad de Dios prevaleció en mi mentira.* Y, por tanto, quien miente como hombre, peca como hombre y tendrá que atenerse a la sentencia que dice: *Todo hombre es pecador* y *si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está con nosotros.* Y si nada falso sale de su boca es en virtud de aquella gracia de la que está escrito: *El que es nacido de Dios no peca.* Si sólo fuéramos hijos de este nacimiento, nadie pecaría, y cuando nos mantengamos de solo él, nadie pecará. Pero ahora todavía arrastramos con nosotros el peso de la corruptibilidad en que hemos nacido. Sin embargo, si caminamos en la justicia según el principio de nuestra regeneración, nos renovaremos interiormente de día en día. Cuando, en fin, nuestra corruptibilidad sea revestida de incorruptibilidad, la vida lo reabsorberá todo y no quedará ningún aguijón de muerte. Porque el aguijón de la muerte es el pecado.

CAPITULO XXI

CONCLUSIÓN Y RECAPITULACIÓN GENERAL

41. Y concluyo: O se evitan las mentiras obrando rectamente o es preciso confesarlas haciendo penitencia. Y, por desgracia, ya abundan harto en nuestra vida, no vayamos a aumentarlas enseñándolas. Y cuando alguien juzga que tiene que decidirse por alguna mentira para socorrer a un hombre en trance de desgracia temporal o eterna, consigamos al menos convencerle de que no debe optar por el perjurio o la blasfemia. Estos pecados son más graves que los estupros, o al menos no menores. Pensemos que muchas veces los hombres, si sospechan de la infidelidad de sus mujeres, las obligan a jurar que no han cometido adulterio. No lo harían si no creyeran que, aunque se hayan atrevido a ser infieles, no se atreverán a jurar en falso. De hecho, mujeres impúdicas que no temieron engañar a sus maridos en un comercio ilícito con otros han temido efectivamente poner a Dios por testigo falso de su mentida fidelidad. ¿Cómo es posible que un hombre casto y religioso, que se negaría a cometer un adulterio para socorrer a un hombre con el auxilio del bautismo, se atreva a jurar en falso, pecado que temen hasta

iurio velit, quod solent et adulteri formidare? Porro si nefas est hoc agere peierando, quanto potius blasphemando? Absit ergo ut christianus neget atque blasphemet Christum, quo possit alium facere christianum; et pereundo quaerat inveniendum, quem si talia doceat, perdat inventum. Sic ergo librum, cui nomen est Libra, te oportet refellere atque destruere, ut caput illud quo dogmatizant occultandae religionis causa esse mentiendum, prius esse noveris amputandum; ita ut illa testimonia quibus sanctos Libros mendaciis suis patronos adhibere moliuntur, partim non esse mendacia, partim etiam quae sunt, non esse imitanda demonstres: et si tantum sibi usurpat infirmitas, ut et aliquid venialiter permittatur quod improbat veritas; tamen ut inconcusse teneas et defendas in divina religione nunquam omnino esse mentiendum: latentes vero sicut nec adulteros per adulteria, nec homicidas per homicidia, nec maleficos per maleficia; ita nec mendaces per mendacia, nec blasphemos per blasphemias esse quaerendos; secundum ea quae tam multa in hoc volumine disputavimus, ut vix ad eius terminum, quem loco isto fiximus, veniremus.

los mismos adúlteros? Y si es vergonzoso para el caso cometer un perjurio, ¿cuánto más lo será proferir una blasfemia? Lejos, pues, del cristiano renegar o blasfemar de Cristo para conseguir que otro se haga cristiano. Lejos de él buscar a costa de sí mismo a un hereje, a quien, una vez ganado, lo echará nuevamente a perder enseñándole tales cosas. Por eso te urge refutar y destruir cuanto antes el referido libro titulado *Libra*. Y en primer lugar debes hacer trizas el consabido principio por el que dogmatiza que se debe mentir para ocultar la religión. Demuéstrales que los testimonios de la Sagrada Escritura a que apelan para defender su teoría, algunos no son mentiras, y si otros lo son abiertamente, no deben imitarse nunca. Y, si se condesciende con la humana fragilidad permitiéndole algún desliz de fácil perdón, que la verdad desaprobará siempre, debes, con todo, mantener inconcuso y defender el principio de que, tratándose de la divina religión, no deberá mentirse nunca. Así como no es lícito descubrir a los adúlteros por medio de adulterios, ni a los homicidas por medio de homicidios, ni a los hechiceros mediante hechicerías, tampoco puede serlo descubrir a los mentirosos por medio de mentiras, ni descubrir a los blasfemos mediante otras blasfemias. Todo queda ampliamente probado a lo largo de este escrito, en cuya discusión tanto nos hemos demorado, que ya creí que no llegaba este momento de poner fin.

DEL TRABAJO DE LOS MONJES

Versión e introducción del P. Lope Cilleruelo, O. S. A.

INTRODUCCION

El monacato surgió en gran parte como protesta heroica y silenciosa contra el relajamiento de la vida cristiana a raíz de la entrada en masa de los paganos en la convivencia católica. Los más auténticos cristianos trataron entonces de reintegrarse al puro y primitivo sentimiento de Pentecostés sin substraerse a la potencia proselitista del amor cristiano. Es nula la objeción de que el monacato abandona los deberes terrenos y la acción inmediata sobre la sociedad. Igualmente es vana la pretensión de formar con los estados seglar y religioso dos compartimentos estancos.

Ya en el siglo IV hubo de replicar San Agustín a los que repudiaban a los «anacoretas» por creer que se substraían a la preocupación social. Fausto el maniqueo llamaba a los laicos «semicristianos», y a los monjes «archicristianos», para sugerir que la Iglesia mantiene dos clases de moral. Replicó Agustín que la oración y el ejemplo de los anacoretas tenían un alto valor social, y que tan sólo los «seudocristianos» practican la doble moral en sus «oyentes» y «electos». La Católica vive un *commercium charitatis*, en el que, por el común amor de Dios y del prójimo, todos cumplen el Evangelio según sus fuerzas y jerarquías. Dentro de la misma bondad moral y cristiana tan sólo se distinguen grados; de ella se excluyen, como extremismos inaceptables, tanto el rigorismo de Pelagio como el indeferentismo de Joviniano.

La ascesis cristiana no significa consignar el mundo en manos del diablo ni es una supermoralidad. Es simplemente el superior celo apostólico, el grado más relevante de amor divino, que forman la moral de todos los cristianos. «Los monjes aceptan el precepto, pero sin desdeñar el consejo». Tan sólo por referencia al grado, dice San Agustín a veces que la virginidad, por ejemplo, es superior al matrimonio; en ambos casos la castidad moral es buena, aunque la castidad virginal es superior. Y siempre quedará en pie que «un Zaqueo sano es mejor que un Goliat enfermo».

Este monacato se gloría de contar a San Agustín entre los primeros organizadores, ardientes e iluminados, de la institución. Y el monacato occidental en concreto se gloría de tenerle por fundador y padre. Hasta se puede decir sin exage-

ración que, después de Jesucristo, él es el máximo fundador y padre de este tipo de monjes. El construyó un sistema vivo; los demás fueron con el tiempo ampliando y aplicando sus principios vitales.

Convencido de que el monje no hace más que volver al primitivo cristianismo de Pentecostés, contribuyó más que nadie a fijar los rasgos del ideal monástico según la norma de los Hechos de los Apóstoles, a formular los principios íntimos y sociales del servicio de Dios según las circunstancias, a imprimir su carácter a la vida común.

La doctrina monacal de San Agustín es tan característica, que nos muestra que había nacido un nuevo concepto del individuo y de la sociedad, o, como dice Eugenio d'Ors, que Agustín había descubierto el *eon* sociedad. No dió ni pudo dar a sus monasterios una organización imperial o internacional, pero se consideró a sí mismo como verdadero fundador y propagador del monacato en Africa y le imprimió un nuevo carácter; «el donatista Petiliano se abalanzó a denostar con lengua maldiciente los monasterios y los monjes, acusándome a mí de ser el fundador de este género de vida, o, mejor, fingiendo ignorar una institución, que es ya conocida en todo el orbe».

El éxito coronó sus esfuerzos: «el celo y amor con que se entregó a difundir su ideal monástico produjo los más sensacionales efectos si nos fijamos en el ardor apostólico y en el espíritu de abnegación con que todos, niños y jóvenes, mujeres y varones, se adelantaron a abrazar la vida religiosa, erizada de abrojos, de la que el Obispo de Hipona se había constituído en apóstol. Así dió un vigoroso impulso en Africa a la difusión del ascetismo y a la multiplicación de los monasterios. No fué sólo un cauto fundador y un sabio organizador del monacato africano occidental, sino también un maestro sin par de disciplina monástica».

A la muerte de Agustín, toda el Africa del Norte estaba salpicada de monjes observantes y cultos, prontos a dar la batalla a los herejes y paganos: «las creaciones monásticas de Agustín ejercieron sobre el Africa de su tiempo una influencia soberana. El éxito fué rápido. Desde los primeros años del siglo V, la institución monástica brillaba en todos los sentidos en torno a la diócesis de Hipona. En muchas ciudades, aun lejanas, seguían surgiendo y multiplicándose los monasterios. Había dos en Calama y en Sitifi, tres en Uzala, cuatro en Tagaste, más quizá en Cartago».

Ya se comprenderá que una empresa tal había de superar dificultades sin cuento: los paganos y herejes, la resistencia de las candidatos y de sus malos consejeros, los *giróvagos*, que llegaban de todas partes disfrazados de monjes; las dificultades de la pobreza absoluta, de la obediencia dis-

ciplinada y de la castidad virginal, las defecciones y consiguientes maledicencias de los desertores, la ambición de los mismos monjes por alcanzar el presbiterado, la industria de los obispos para atraer a su diócesis monjes ejemplares y cultos con la promesa del ascenso, la misma austeridad de Agustín respecto a legados, herencias e intromisiones de los seglares en el gobierno de los monasterios, las falsas ideas acerca del trabajo manual y de la austeridad exterior y, finalmente, el odio de los donatistas y sus tropas de *circumceliones*, fueron otros tantos enojosos problemas que Agustín hubo de afrontar y resolver antes de que pudiera lisonjearse de su triunfo.

La irrupción de los vándalos puso de manifiesto las consecuencias de la previsión de Agustín. Había comenzado una nueva era histórica, y la Providencia había creado el monacato para esa época que se venía encima. La perfección del monje dió un alto ejemplo de valor a los cristianos para contemplar el desmoronamiento del mundo antiguo y prepararse para la conquista de los bárbaros. Estos se dejaron impresionar mucho más por los siervos de Dios que por las brillantes jerarquías oficiales. El cristiano seglar no podía, dentro de su familia, aspirar a ejercer una influencia y una acción directa sobre la sociedad, porque carecía de la libertad de movimientos imprescindible para tales empresas.

El monacato fué la base de la nueva obra misional. La historia muestra cuánto depende la difusión del Evangelio por el mundo de la renuncia al mundo. Nunca bastó la fecundidad de las familias cristianas para propagar el Evangelio. Al principio, la sangre de los mártires fué la semilla potente: el monacato heredó esa potencia difusiva para llegar a todos los rincones del mundo. El celo y el amor de Dios, principios básicos del cristianismo, convierte a cada monje en un misionero. Tampoco los Obispos y presbíteros podían aspirar a realizar esa empresa, ya por estar atados a sus cargos, ya porque la obra misional requiere una organización, número de fuerzas y planes continuados, que exceden toda previsión y prudencia individuales.

Así fué el claustro el asilo de salvación del mundo antiguo. El trabajo cultural de los monasterios demuestra que el mundo nada tenía que temer del monje y sí mucho que esperar. Mientras la antigüedad fracasó ruidosamente con los bárbaros, la civilización cristiana triunfó de ellos. El estudio y el trabajo manual, tan desprestigiados por los antiguos, señalaron a las nuevas generaciones un nuevo espíritu, amasado con el lema mismo de los siervos de Dios: *ora et labora.*

Los monjes de Cartago tenían un prestigio especial desde que Aurelio los utilizó para predicar públicamente al pueblo la doctrina cristiana. Agustín se felicitó entonces y felicitó

a Aurelio por su iniciativa. Pero es probable que esa ocupación trajera consigo el problema que nos ocupa en este libro. Los monjes pretendieron quizá asemejarse a los clérigos, dedicándose a labores de espíritu, y trataron de eximirse de la disciplina del propio monasterio. Por el empeño que Agustín pone en rebatir su postura se puede conjeturar la gravedad del conflicto. Además, en el libro de las *Retractaciones* (2,21) nos advierte Agustín que la división provocada entre los monjes había traspasado las cercas de los monasterios, y los fieles habían tomado partido a favor de unos o de otros religiosos. Con eso se había alterado la paz de la iglesia de Cartago hasta el punto de que Aurelio, su Obispo y responsable, se creyó en el deber de recurrir a Agustín. El librito fué escrito hacia el año 400.

DE OPERE MONACHORUM

CAPUT I

MONACHORUM QUI OPERARI NOLUNT, OPINIO DE SENSU APOSTOLI IUBENTIS OPERARI

1. Iussioni tuae, sancte frater Aureli, tanto devotius obtemperare me oportuit, quanto magis mihi quis ex te iusserit, claruit. Dominus enim noster Iesus Christus habitans in interiori tuo, tibique sollicitudinem paternae et fraternae charitatis inspirans, utrum filiis et fratribus nostris monachis, qui beato Paulo apostolo obedire negligunt dicenti, *Qui non vult operari, non manducet* [1], permittenda sit ista licentia, voluntatem ac linguam tuam assumens in opus suum, imperavit mihi ex te, ut hinc ad te aliquid scriberem. Adsit itaque ipse etiam mihi, quo ita paream, ut ei me parere ex eius munere ipsa utilitate fructuosi laboris intelligam.

2. Primum ergo videndum quid dicant illius professionis homines qui operari nolunt: deinde, si eos non recte sentire invenerimus, ad eorum correctionem quid dicendum. Non, inquiunt, de hoc opere corporali, in quo vel agricolae vel opifices laborant, praecepit Apostolus, cum diceret, *Qui non vult operari, non manducet.* Neque enim Evangelio posset esse contrarius, ubi ait ipse Dominus: *Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animae vestrae quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca, et corpus quam vestimentum? Conspicite volatilia caeli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea; et Pater vester caelestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans potest adiicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri, quomodo crescunt: non laborant, neque nent; dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis. Si autem fenum agri, quod hodie est et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit; quanto magis vos modicae fidei? Nolite ergo solliciti*

[1] 2 Thess. 3, 10.

DEL TRABAJO DE LOS MONJES

CAPITULO I

POSTURA DE LOS MONJES DE CARTAGO

1. Cuanto más claro veo quién es el que por tu ministerio me solicita, tanto mejor entiendo mi obligación de responder a tu demanda, santo hermano Aurelio. Porque en tu interior habita nuestro Señor Jesucristo. El es el que te infunde esa preocupación de caridad paterna y fraterna. El, valiéndose de tu voluntad y lengua para sus fines, me exige que consigne mi opinión sobre el punto que me consultas. ¿Hemos de inhibirnos ante la licencia que se tomen esos monjes, hijos y hermanos nuestros, que se niegan a obedecer al apóstol Pablo cuando les dice: *quien no quiera trabajar, que no coma?* Asístame también a mí el Señor para que obedezca de manera que en la utilidad y fruto de mi trabajo compruebe yo que te obedecí por un don suyo.

2. Vamos a ver primero la dificultad de esos monjes que se niegan a trabajar. Luego demostraré que están equivocados. Finalmente, diré lo que pueda para su corrección. Afirman ellos: «Cuando el Apóstol dijo: *quien no quiera trabajar, que no coma,* no se refería al trabajo físico, en que se ejercitan campesinos y artesanos, ya que no podía contradecir al Evangelio, en el que afirma el Señor: *En razón de eso, os digo; no os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo ¡Qué! ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas? Y ¿quién de vosotros a fuerza de discursos puede añadir un codo a su estatura? Y acerca del vestido, ¿a qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen: no labran, ni tampoco hilan. Sin embargo, yo os digo que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios. Pues si una hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Así que no vayáis diciendo acongojados:*

esse, dicentes, Quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur? haec enim omnia gentes inquirunt. Scit autem Pater vester quia his omnibus indigetis. Quaerite autem primum regnum Dei et iustitiam eius, et omnia haec apponentur vobis. Nolite ergo solliciti esse in crastinum: crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi. Sufficit diei malitia sua [2]. Ecce, inquiunt, ubi nos Dominus iubet de victu et tegumento nostro esse securos: quomodo ergo Apostolus sentire adversus Dominum posset, ut nos praeciperet ita esse debere sollicitos quid manducemus et quid bibamus et quo operiamur, ut nos etiam opificum artibus, curis, laboribus oneraret? Quapropter in eo quod ait, *Qui non vult operari, non manducet;* opera spiritualia, inquiunt, debemus accipere: de quibus alio loco dicit. *Unicuiqui sicut Dominus dedit: ego plantavi, Apollo rigavit sed Deus incrementum dedit;* et paulo post, *Unusquisque suam mercedem accipiet secundum suum laborem. Dei enim sumus cooperarii; Dei agricultura, Dei aedificatio estis: secundum gratiam quae data est mihi, ut sapiens architectus fundamentum posui* [3]. Sicut ergo Apostolus operatur plantando, rigando, aedificando, et fundamentum ponendo; ita qui non vult operari, non manducet. Quid enim prodest manducando spiritualiter pasci verbo Dei, si non inde operatur aliorum aedificationem? Sicut illi pigro servo quid profuit accipere talentum, et abscondere, nec operari lucra dominica? An ut ei auferretur in fine, et ipse in exteriores tenebras mitteretur? [4] Sic, inquiunt, et nos facimus: legimus cum fratribus, qui ad nos ab aestu saeculi veniunt fatigati, ut apud nos in verbo Dei, et in orationibus, psalmis, hymnis, et canticis spiritualibus requiescant. Alloquimur eos, consolamur, exhortamur, aedificantes in eis, si quid eorum vitae pro suo gradu deesse perspicimus. Talia opera si non faceremus, periculose a Domino alimenta ipsa spiritualia sumeremus. Hoc enim dixit Apostolus, *Qui non vult operari, non manducet.* Ita se isti arbitrantur apostolicae et evangelicae obtemperare sententiae, cum et Evangelium credunt de non curanda corporali et temporali vitae huius indigentia praecepisse, et Apostolum de cibo et opere spirituali dixisse, *Qui non vult operari, non manducet.*

[2] Mt. 6, 25-34.
[3] 1 Cor. 3, 5-10.

¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? Como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis. Así que buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura. No andéis, pues, acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástele ya a cada día su propio afán. Aquí, dicen ellos, el Señor exige que esperemos confiados nuestro vestido y alimento. ¿Cómo podría el Apóstol abrigar un pensamiento contrario al del Señor, exigiéndonos la solicitud por lo que hemos de comer, beber y vestir, imponiéndonos las fatigas, cuidados e industrias del artesano? Por lo tanto, cuando el Apóstol dice: *quien no quiera trabajar, que no coma,* hemos de referirlo, dicen ellos, al trabajo espiritual, del que afirma en otro lugar: *según el don que a cada uno ha concedido el Señor. Yo planté, regó Apolo, pero Dios ha dado el incremento.* Y poco después: *Cada uno recibirá su propio salario a medida de su trabajo. Porque somos coadjutores del Señor; vosotros sois el campo de Dios, el edificio de Dios. Y yo, según la gracia que El me ha dado, eché, cual perito arquitecto, el cimiento del edificio.* El Apóstol trabaja plantando, regando, edificando y echando cimientos. Así hay que entender el *quien no quiera trabajar, que no coma.* En efecto, ¿qué aprovecha alimentarse de la palabra de Dios comiéndola espiritualmente, si con ello no se busca la edificación ajena? ¿Qué le aprovechó al siervo perezoso el recibir su talento, esconderlo y rehusar la edificación para el Señor? ¿No se lo quitaron al fin y le arrojaron a las tinieblas exteriores? Así obramos nosotros, dicen ellos: leemos delante de los hermanos, que, fatigados del tumulto secular, vienen a nosotros para reposar con nosotros en la palabra de Dios, en la oración, salmos, himnos y cánticos espirituales. Les hablamos, consolamos, exhortamos y edificamos en ellos cuando descubrimos que es deficiente su vida conforme a su estado. Si no ejercitásemos tales obras, correríamos un grave riesgo al recibir del Señor el mismo alimento espiritual. He ahí por qué dice el Apóstol: *quien no quiera trabajar, que no coma.* En tal actitud creen esos monjes obedecer a la doctrina apostólica y evangélica; piensan que el Evangelio prohibe preocuparse por las necesidades corporales y temporales de esta vida, mientras el Apóstol habla de la comida y del trabajo espirituales cuando dice: *quien no quiera trabajar, que no coma.*

CAPUT II

REFELLUNTUR, QUIA UT SENSUM EVANGELII EX ALIIS VERBIS DOMINI HABENT, ITA LOCUM APOSTOLI EX ALIIS EIUS DICTIS INTELLIGENDUM ESSE NON ATTENDUNT

3. Nec attendunt quia si alius diceret, Dominum quidem in parabolis et in similitudinibus loquentem de victu et tegumento spirituali monuisse, ut non inde sint solliciti servi eius (sicut dicit, *Cum vos altraxerint ad iudicia, nolite cogitare quid loquamini. Dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini: non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis*[1]. Sermo quippe sapientiae spiritualis est, de quo illos noluit cogitare, promittens quod eis nihil inde sollicitis praestarentur); Apostolum autem iam more apostolico apertius disserentem, et magis propie quam figurate loquentem, sicut multa ac pene omnia sese habent in Epistolis apostolicis, propie de opere corporali ciboque dixisse, *Qui non vult operari, non manducet:* redderetur illis dubia sententia eorum, nisi caetera dominica verba considerantes, invenirent aliquid unde probarent eum de victu et vestitu corporali non curando locutum fuisse, cum diceret, *Nolite solliciti esse quid manducetis, et quid bibatis, et quo vestiamini;* velut si animo adverterent quod ait, *Haec enim omnia Gentes inquirut:* ibi enim ostendit de ipsis corporalibus et temporalibus se dixisse. Ita ergo, si hoc solum de hac re dixisset Apostolus, *Qui non vult operari, non manducet*; possent haec verba in aliam traduci sententiam: cum vero multis aliis locis Epistolarum suarum, quid hinc sentiat, apertissime doceat; superfluo conantur, et sibi et caeteris caliginem obducere, ut quod utiliter illa charitas monet non solum facere nolint, sed nec intelligere ipsi, aut ab aliis intelligi velint, non timentes quod scriptum est, *Noluit intelligere ut bene ageret*[2].

CAPUT III

PAULI PRAECEPTUM DE CORPORALI OPERE ESSE PROBATUR EX CIRCUMSTANTIA LECTIONIS. EXEMPLO SUO PAULUS DOCUIT QUID PRAECEPERIT

4. Prius ergo demonstrare debemus beatum apostolum Paulum opera corporalia servos Dei operari voluisse, quae finem haberent magnam spiritualem mercedem, ad hoc ut ipso victu et tegumento a nullo indigerent, sed manibus suis haec sibi procurarent: deinde ostendere evangelica illa praecepta,

[1] Mt. 10, 19-20.
[2] Ps. 35, 4.

CAPITULO II

RESPUESTA AD HOMINEM DE AGUSTÍN

3. No advierten que otro podría decir con el mismo derecho: «El Señor habla en parábolas y comparaciones». Se refiere al alimento y vestido espirituales para que no vivan preocupados por ellos sus siervos. Así, afirma en otro lugar: *cuando os hicieren comparecer ante los tribunales, no penséis lo que habéis de hablar. Porque se os dará en aquella hora lo que habléis; no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.* Aquí la palabra de sabiduría es espiritual. Prohibe que nos preocupemos por ella, prometiéndonos que se nos dará aunque no nos preocupemos. El Apóstol, según su costumbre apostólica, declara el punto con mayor precisión. Habla en sentido propio y no figurado, como podemos observarlo en muchos o en casi todos los casos. Se refiere, pues, propiamente al trabajo y a la comida corporales cuando dice *quien no quiera trabajar, que no coma.* Con esto quedaría en suspenso la opinión de esos monjes. Tendrían que examinar otras palabras del Señor, exponer un argumento, probar que el Señor mandó no preocuparse del alimento y vestido corporales cuando dice: *no os preocupéis por lo que habéis de comer o beber o con qué os habéis de vestir.* Podían, por ejemplo, aducir aquel texto: *porque todo eso lo buscan los gentiles,* pues en él se refirió el Señor a lo corporal y temporal. Si el Apóstol hubiese dicho tan sólo: *quien no quiera trabajar, que no coma,* el sentido podría ser discutido. Pero es el caso que el Apóstol aclara su pensamiento hasta la evidencia en múltiples pasajes de sus Epístolas. Por lo tanto, se esfuerzan en vano por no ver ni dejar ver a los otros. No sólo rehusan cumplir la amonestación del caritativo Apóstol, sino también entenderle o dejarle entender a los otros; no les sobrecoge lo que está escrito: *no quiso entender para obrar bien.*

CAPITULO III

CONTEXTO DEL PASAJE. EJEMPLO QUE DIÓ SAN PABLO

4. Voy, pues, a demostrar primero que el Apóstol quiso que los siervos de Dios se ejerciten en obras corporales, por las que han de recibir al fin un gran premio espiritual; de ese modo no necesitarán recibir de nadie el alimento y el vestido, sino que han de procurárselos con su propio esfuerzo. Después demostraré que no son contrarios al precepto y al

de quibus nonnulli non solum pigritiam, sed etiam arrogantiam suam fovent, apostolico praecepto et exemplo non esse contraria. Videamus itaque unde ad hoc venerit Apostolus, ut diceret, *Si quis non vult operari, non manducet*; et quid deinde contexat, ut ex ipsa circumstantia lectionis appareat declarata sententia. *Denuntiamus*, inquit, *vobis, fratres, in nomine Domini nostri Iesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre inquiete ambulante, et non secundum traditionem quam acceperunt a nobis. Ipsi enim scitis quomodo oporteat imitari nos quia non fuimus inquieti inter vos, neque panem ab aliquo gratis manducavimus, sed in labore et fatigatione die ac nocte operantes, ne quem vestrum gravaremus: non quia non habuerimus potestatem, sed ut nosmetipsos formam daremus vobis, qua nos imitaremini. Nam et cum apud vos essemus ,hoc vobis praecipiebamus, quoniam si quis non vult operari, non manducet. Audivimus enim quosdam inter vos ambulare inquiete, nihil operantes, sed curiose agentes. His autem qui eiusmodi sunt, praecipimus et obsecramus in Domino Iesu Christo, ut cum silentio operantes panem suum manducent* [1].Quid ad haec dici potest, quandoquidem ne cuiquam postea liceret hoc pro voluntate, non pro charitate interpretari, exemplo suo docuit quid praeceperit? Illi enim tanquam Apostolo praedicatori Evangelii, militi Christi, plantatori vineae, pastori gregis constituerat Dominus ut de Evangelio viveret; et tamen ipse stipendium sibi debitum non exegit, ut se formam daret eis qui exigere indebita cupiebant: sicut ad Corinthios dicit, *Quis militat suis stipendiis unquam? Quis plantat vineam, et de fructu eius non edit? Quis pascit, gregem, et de lacte gregis non percipit?* Ergo quod sibi debetur, noluit accipere, ut exemplo eius coercerentur, qui sibi non ita ordinatis in Ecclesia talia deberi arbitrabantur. Quid est enim quod ait: *Neque panem gratis ab aliquo manducavimus, sed in labore el fatigatione die ac nocte operantes, ne quem vestrum gravaremus: non quia non habuerimus potestatem, sed ut nos formam daremus vobis, qua nos imitaremini?* Audiant ergo quibus hoc praecepit, id est, qui non habent hanc potestatem quam ille habebat, ut tantummodo spiritualiter operantes manducent panem a corporali labore gratuitum: et quemadmodum dicit, *Praecipimus et obsecramus in Christo, ut cum silentio operantes panem suum manducent*, non disputent contra manifestissima verba Apostoli; quia et hoc pertinet ad silentium, cum quo debent operantes manducare panem suum.

[1] 2 Thess. 3, 6-12.

ejemplo de San Pablo esos preceptos evangélicos con los que esos monjes fomentan no sólo su pereza, sino también su arrogancia. Veamos, pues, los antecedentes del lugar en que dice el Apóstol: *quien no quiera trabajar, que no coma*. Así, del contexto y de las circunstancias del pasaje se nos aclarará el sentido. Dice pues: *Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente y no confome a la tradición que ha recibido de nosotros. Pues bien sabéis vosotros mismos lo que debéis hacer para imitarnos; por cuanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos el pan de balde a costa de otro, sino con trabajo y fatiga, trabajando de noche y de día por no ser gravosos a ninguno de vosotros. No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino a fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar. Así es que, aun estando entre vosotros, os imitábamos en esto; quien no quiere trabajar, tampoco coma. Porque hemos oído que andan entre vosotros algunos bulliciosos que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa. Pues a estos tales les apercibimos y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesucristo que, trabajando quietamente, coman su propio pan o el que ellos se ganen.* ¿Qué podrá decirse a eso? Para que nadie pudiese en adelante interpretarlo según su capricho y no conforme a la caridad, presentó su propio ejemplo para confirmar su precepto. Dios había establecido que podía vivir del Evangelio el Apóstol, predicador del Evangelio, soldado de Cristo, plantador de la viña, pastor del rebaño. Pero él se abstuvo de exigir el estipendio que se le debía por servir de modelo a los que pretendían exigir lo indebido. Así, dice a los corintios: *¿Quién pelea a sus propias expensas, planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no participa en la leche de las ovejas?* No quiere recibir lo que se le debe para reprimir con su ejemplo a los que, teniendo menor autoridad en la Iglesia, pretendían exigir lo que a su propio juicio se les debía. Por lo tanto, añade: *no hemos comido gratis el pan de nadie, sino que de día y de noche hemos trabajado con sudor y fatiga para no ser gravosos. Y no porque no tuviésemos derecho, sino para serviros de modelo para que nos imitéis.* Oiganlo esos a quienes el precepto se intimó, y que no tienen en la Iglesia dignidad semejante a la de Pablo, ya que pretenden contentarse con un trabajo espiritual y comer el pan gratuito sin trabajo físico. Concluye Pablo: *Mandamos y rogamos en Cristo que trabajen en silencio para comer su pan.* No disputen, pues, contra tan manifiestas palabras del Apóstol, como corresponde al silencio con que deben trabajar para comer su pan.

CAPUT IV

Pauli sententia ex aliis eius Epistolis declarata

5. Enucleatius autem et diligentius adhuc ista verba considerarem atque tractarem, nisi haberem alia loca Epistolarum eius multo manifestiora, quibus collatis et ista liquidius manifestantur, et si ista non essent, illa sufficerent. Ad Corinthios enim scribens de hac eadem re, ita dicit: *Non sum liber? non sum apostolus? Nonne Christum Iesum Dominum nostrum vidi? Nonne opus meum vos estis in Domino? Si aliis non sum apostolus, vobis verumtamen sum. Signaculum enim apostolatus mei, vos estis in Domino. Mea defensio ad eos qui me interrogant haec est. Numquid non habemus potestatem sororem mulierem circumducendi, sicut et caeteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas* [1]. Vide quemadmodum primum ostendat quid sibi liceat, et ideo liceat quia apostolus est. Inde enim coepit: *Non sum liber? non sum apostolus?* Et probat se apostolum esse, dicens: *Nonne Christum Iesum Dominum nostrum vidi? Nonne opus meum vos estis in Domino?* Quo probato ostendit sibi licere quod caeteris Apostolis; id est, ut non operetur manibus suis, sed ex Evangelio vivat, sicut Dominus constituit, quod in consequentibus apertissime demonstravit: ad hoc enim et fideles mulieres habentes terrenam substantiam ibant cum eis, et ministrabant eis de substantia sua, ut nullius indigerent horum quae ad necessaria vitae huius pertinent. Quod beatus Paulus licere quidem sibi demonstrat, sicut et caeteri Apostoli faciebant, sed ea potestate se uti noluisse postea commemorat. Hoc quidam non intelligentes, non *sororem mulierem,* cum ille diceret, *Numquid non habemus potestatem sororem mulierem circumducendi?* sed *uxorem* intepretati sunt. Fefellit eos verbi graeci ambiguitas, quod et uxor et mulier eodem verbo graece dicitur. Quanquam hoc ita posuerit Apostolus, ut falli non debuerint: quia neque *mulierem* tantummodo ait, sed *sororem mulierem,* neque *ducendi,* sed *circumducendi.* Verumtamen alios interpretes non fefellit haec ambiguitas, et *mulierem,* non *uxorem,* interpretati sunt.

CAPUT V

Apostolis permissum mulieres sibi ministrantes secum habere exemplo Christi

6. Quod quisquis putat non potuisse ab Apostolis fieri, ut cum eis sanctae conversationis mulieres circuirent, quacumque Evangelium praedicabant, ut eis de sua substantia

[1] 1 Cor. 9, 1-7.

CAPITULO IV

Se aclara el sentido con pasajes de otras Epístolas.

5. Yo estudiaría y expondría el pasaje con mayor profundidad y diligencia si no tuviese en las Epístolas otros lugares mucho más indiscutibles, por los que se aclara el que venimos tratando. Aunque ese pasaje faltara, bastarían los que voy a citar para resolver la cuestión. Escribiendo Pablo a los corintios sobre el mismo tema, dice así: *¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol? ¿No vi a nuestro Señor Jesucristo? ¿No sois vosotros obra mía en el Señor? Si para los demás no soy apóstol, para vosotros lo soy. Sois el sello de mi apostolado en el Señor. Esa es la contestación que doy a quienes me preguntan. ¿No tengo yo derecho a comer y beber? ¿No tengo yo derecho a llevar una mujer hermana, como los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?* ¡He aquí cómo primero presenta el derecho que tiene por ser apóstol! Comienza diciendo: *¿No soy libre? ¿No soy apóstol?* Y prueba su apostolado, agregando: *¿No he visto a nuestro Señor Jesucristo? ¿No sois vosotros obra mía en el Señor?* Una vez demostrado eso, anuncia que tiene el mismo derecho que los demás apóstoles, es decir, la exención del trabajo manual, para vivir del Evangelio, como el Señor lo había establecido. Eso lo evidencia luego. En efecto, esas mujeres fieles acompañaban a los apóstoles con su dinero, y con su dinero les atendían para que no tuviesen que preocuparse de las necesidades de la vida. Demuestra Pablo que él tenía el mismo derecho a hacer lo que los otros hacían, pero advirtiendo que nunca quiso hacer uso de su derecho. Por cierto que algunos han entendido mal esa frase del Apóstol: *¿No tengo yo derecho a llevar conmigo a una mujer hermana?,* y han traducido *esposa* en lugar de *hermana.* Les engañó la ambigüedad de la palabra griega, pues la misma palabra se utiliza para decir *mujer* y para decir *esposa.* No debieran confundirse, ya que el Apóstol no dice tan sólo *mujer,* sino *mujer hermana,* y no dice *tomar mujer,* sino llevar consigo una mujer. Otros traductores han trasladado bien.

CAPITULO V

Los apóstoles imitaron a Cristo en su conducta.

6. Si alguien estima imposible que algunas mujeres de intachable conducta acompañasen a los apóstoles adondequiera que iban predicando el Evangelio para suministrarles de su hacienda cuanto necesitaban, lea el Evangelio. Vea que

ministrarent necessaria, Evangelium audiat, et cognoscat quemadmodum hoc ipsius Domini exemplo faciebant. Dominus enim noster more misericordiae suae infirmioribus compatiens, cum ei possent Angeli ministrare, et loculos habebat, quo mitteretur pecunia, quae conferebatur utique a bonis fidelibus eorum victui necessaria: quos loculos Iudae commendavit, ut etiam fures si evitare non possemus, tolerare in Ecclesia disceremus. Ille enim *ea quae mittebantur,* sicut de illo scriptum est, *auferebat*[1]. Et mulieres voluit ut se ad praeparanda et ministranda necessaria sequerentur, ostendens quid evangelistis et ministris Dei tanquam militibus, a plebibus Dei tanquam provincialibus deberetur; ut si quis eo quod sibi deberetur, uti nollet, sicut Paulus apostolus noluit, amplius impenderet Ecclesiae, non exigendo stipendium debitum, sed quotidianum victum de suis laboribus transigendo. Audierat enim stabularius, ad quem vulneratus ille perductus est: *Si quid amplius erogaveris, in redeundo reddam tibi*[2]. Amplius ergo erogabat apostolus Paulus, qui suis, ut ipse testatur, stipendiis militabat[3]. In Evangelio enim scriptum est: *Deinceps et ipse iter faciebat per civitates et castella praedicans et evangelizans regnum Dei; et duodecim cum illo, et mulieres aliquae quae erant curatae a spiritibus malignis et infirmitatibus: Maria quae vocatur Magdalene, de qua daemonia septem exierant, et Ioanna uxor Chuzae procuratoris Herodis, et Susanna, et aliae multae, quae ministrabant eis de facultatibus suis*[4]. Hoc exemplum Domini imitabantur Apostoli, ad accipiendum sibi debitum cibum; de quo idem Dominus apertissime loquitur: *Euntes,* inquit, *praedicate dicentes, quia appropinquavit regnum caelorum. Infirmos curate, mortuos suscitate, leprosos mundate, daemonia eiicite. Gratis accepistis, gratis date. Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris, neque peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam: dignus est enim operarius cibo suo*[5]. Ecce ubi constituit Dominus quod idem apostolus commemorat. Ad hoc enim dixit illa omnia ne portarent, ut ubi opus esset, ab eis acciperent quibus annuntiabant regnum Dei.

CAPUT VI

De Evangelio vivere non solis Apostolis, sed et aliis concessum a Christo

7. Ne quis autem arbitretur solis duodecim hoc fuisse concessum; vide etiam quid Lucas narret: *Post haec,* inquit, *designavit Dominus et alios septuaginta duos, et misit illos*

[1] Io. 12, 6.
[2] Lc. 10, 35.
[3] 1 Cor. 9, 7-15; 2 Cor. 11, 7.
[4] Lc. 8, 1-3.
[5] Mt. 10, 7-10.

imitaban el ejemplo del mismo Jesús. Porque a nuestro Señor hubiesen podido servirle los ángeles. Pero, acomodándose, según la costumbre de su misericordia, a los débiles, tenía escarcela, y en ella se depositaba el dinero que los buenos fieles le ofrecían para el sustento necesario. Esa escarcela se la encomendó a Judas para que supiésemos tolerar en la Iglesia a los ladrones aunque pudiésemos rehuirlos. De Judas se escribió: *substraía lo que allí depositaban* Consintió Jesús que unas mujeres le acompañasen y preparasen lo necesario para enseñar que el pueblo fiel, como proveedor del ejército, ha de suministrar lo que se debe a los evangelistas y ministros del Señor, que son los soldados. Si alguien no quiere hacer uso de su derecho, como en el caso del apóstol Pablo, mayor beneficio presta a la Iglesia, ya que no exige lo que se le debe, sino que gana con su trabajo lo que necesita. Dijeron al mesonero al entregarle el herido: *si algo más te cuesta su curación, a la vuelta te lo pagaré.* Algo más le costaba al apóstol Pablo, ya que hacía la guerra a sus expensas, como él mismo dice. En el Evangelio leemos: *Después iba por las alquerías y villas predicando y evangelizando el reino de Dios. Y con Él iban los Doce y algunas mujeres a quienes había curado de espíritus malignos y enfermedades: María llamada Magdalena, de la que había arrojado siete demonios, y Juana, mujer de Cuza, procurador de Herodes, y Susana, y otras muchas que con su hacienda le atendían.* Imitando ese ejemplo del Señor, los apóstoles recabaron lo que se les debía, y de ello habla claramente el mismo Señor: *Id y predicad, diciendo que se acerca el reino de los cielos. Curad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad los leprosos, arrojad los demonios. Gratuitamente dad, pues gratuitamente recibís. No poseáis oro, ni plata, ni dinero en vuestra bolsa; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias ni cayado. Porque digno es el obrero de su alimento.* He ahí cómo el Señor estableció lo que el Apóstol recuerda. Si el Señor dijo que no se proveyesen de esas cosas, fué para que aquellos que recibían la predicación del reino de Dios les suministrasen lo que fuere menester.

CAPITULO VI

Esta doctrina no se aplica exclusivamente a los apóstoles.

7. Para que nadie piense que esa concesión era exclusiva para los apóstoles, nos narra San Lucas: *después de esto designó el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en*

binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum quo erat ipse venturus. Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci: rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam. Ite, ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis. In quamcumque domun intraveritis, primum dicite: Pax huic domui. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur. In eadem autem domo manete, edentes et bibentes quae apud illos sunt: dignus est enim operarius mercede sua[1]. Hic apparet non esse illa iussa, sed permissa; ut quisquis uti vellet, eo uteretur quod sibi liceret ex Domini constitutione; si quis autem uti nollet, non contra iussum faceret, sed de suo iure cederet misericordius et laboriosius conversatus in Evangelio, in quo et debitam mercedem nollet accipere. Alioquin contra iussum Domini fecit Apostolus, qui posteaquam ostendit sibi licere, statim subiecit: *Sed tamen ego non sum usus hac potestate.*

CAPUT VII

POTESTATEM NON OPERANDI DATAM APOSTOLIS, ESSE INTELLIGENDAM DE OPERE CORPORALI

8. Sed ad ordinem redeamus, ac totum ipsum Epistolae locum diligenter consideremus. *Numquid*, inquit, *non habemus licentiam sororem mulierem circumducendi?* Quam licentiam dixit, nisi quam Dominus dedit eis quos ad praedicandum regnum caelorum misit, dicens, *Ea quae ab ipsis sunt manducate*: *dignus est enim operarius mercede sua*; et se ipsum propones ad ejusdem potestatis exemplum, cui fidelissimae mulieres talia necessaria de suis facultatibus ministrabant? Amplius autem fecit apostolus Paulus, ut de coapostolis suis documentum adhiberet huius licentiae a Domino permissae. Neque enim reprehendens subiecit, *Sicut et caeteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas*; sed ut hinc ostenderet hoc se accipere noluisse, quod ei licere accipere caeterorum etiam commilitonum eius more probaretur. *An ego solus et Barnabas non habemus potestatem non operandi?* Ecce abstulit omnem dubitationem etiam tardissimis cordibus, ut intelligant de qua operatione dicat. Utquid enim ait, *An ego solus et Barnabas non habemus potestatem non operandi?* nisi quia omnes evangelistae et ministri verbi Dei habebant potestatem a Domino acceptam, ut non operarentur manibus suis, sed ex Evangelio viverent, operantes tantummodo spiritualia in praedicatione regni caelorum, et aedificatione pacis Ecclesiae. Neque enim quisquam potest dicere de ipsa

[1] Lc. 10, 1-7.

dos a todas las ciudades y lugares adonde había de ir El mismo. Y les decía: La mies es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor de la hacienda que envíe obreros a su mies. Id, he aquí que os envío como corderos entre lobos. No llevéis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os paréis a saludar a nadie por el camino. Al entrar en cualquier casa, decid ante todo: «La paz sea en esta casa»; que, si en ella hubiere algún hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él; donde no, volveráse a vosotros. Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, pues el que trabaja, merece su recompensa. Aquí se ve que no se trata de un precepto, sino de una concesión. Quien quiera hacer valer su derecho, puede hacerlo por esa concesión del Señor. Si alguien no quiere, no va contra el precepto, sino que cede de su derecho; su conducta es más misericordiosa y generosa para el Evangelio, pues no quiere recibir lo que, según el Evangelio, se le debe. De otro modo, tendremos que decir que el Apóstol obró contra el precepto del Señor; por el contrario, vemos que, al afirmar su derecho, añade: *pero no he querido hacer valer mi derecho.*

CAPITULO VII

EL TRABAJO A QUE SE REFIERE EL APÓSTOL ES CORPORAL.

8. Volvamos ahora al contexto y examinemos con cuidado todo el pasaje de la Epístola: *Acaso*, dice, *¿no tenemos derecho a comer y beber? ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer hermana?* ¿A qué derecho se refiere sino al que otorgó el Señor a los que envió a predicar el Evangelio del reino de los cielos cuando les dijo: *comed de lo que tengan. Porque digno es el obrero de su galardón?* ¿No se presentó Jesús a sí mismo como ejemplo de ese derecho al permitir que unas fieles mujeres le suministrasen de su hacienda cuanto necesitaba? Más allá va el apóstol Pablo al presentar a sus coapóstoles como prueba de ese derecho otorgado por el Señor. Al decir: *como los otros apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas*, no reprende, sino que prueba su propia renuncia; el derecho quedaba demostrado por la costumbre de sus compañeros. *¿Acaso tan sólo yo y Bernabé carecemos de ese derecho de no trabajar?* Dice esto porque todos los evangelistas, y ministros de la palabra de Dios habían recibido del Señor la potestad de no trabajar con sus manos, de vivir del Evangelio, ejercitando tan sólo actividades espirituales en la predicación del reino de los cielos y edificación de la paz de la Iglesia. Nadie puede afirmar, por lo tanto,

spirituali operatione dixisse Apostolum, *An ego solus et Barnabas non habemus potestatem non operandi?* Hanc enim potestatem non operandi omnes illi habebant: dicat ergo qui conatur praecepta apostolica in sententiam suam depravare atque pervertere; dicat, si audet, omnes evangelistas a Domino accepisse potestatem non evangelizandi. At si hoc absurdissimum et insanissimum est dicere, cur nolunt intelligere quod omnibus pateat, accepisse quidem illos potestatem non operandi, sed opera corporalia quibus victum quaererent, quia *dignus est operarius cibo suo et mercede sua,* sicut Evangelium loquitur? Non ergo soli Paulus et Barnabas habebant potestatem non operandi; sed omnes pariter habebant hanc potestatem, qua isti non utebantur, amplius impendendo Ecclesiae, sicut in illis locis ubi evangelizabant, infirmis congruere iudicabant. Et ideo, ne coapostolos suos reprehendisse videretur, subiungit et dicit: *Quis militat suis stipendiis unquam? Quis pascit gregem, et de lacte gregis non percipit? Numquid secundum hominem haec loquor? An Lex non haec dicit? In lege enim Moysi scriptum est: Bovi trituranti os non infrenabis. Numquid de bobus pertinet ad Deum? An propter nos omnino dicit? Propter nos enim scriptum est, quia debet in spe qui arat arare, et triturans in spe fructus participandi.* His verbis satis indicat apostolus Paulus, non sibi aliquid usurpasse ultra debitum coapostolos suos, quia non operabantur corporaliter, unde haberent huic vitae necessaria, sed, sicut Dominus constituit ex Evangelio viventes panem gratuitum manducarent ab eis quibus gratuitam gratiam praedicabant. Stipendium enim suum tanquam milites accipiebant, et de vineae per eos plantatae fructu, quod opus erat, libere decerpebant; et de gregis quem pascebant, lacte potabant; et ex area quam triturabant, cibum sumebant.

CAPUT VIII

Apostolum manifeste loqui de opere manuum

9. Apertius autem caetera connectit, et omnino aufert omnes dubitationis ambages. *Si nos vobis,* inquit, *spiritualia seminavimus, magnum est si vestra carnalia metamus?* Quae sunt spiritualia quae seminavit, nisi verbum et mysterium sacramenti regni caelorum? Quae autem carnalia quae sibi licere metere dicit, nisi haec temporalia, quae vitae atque indigentiae carnis indulta sunt? Haec autem sibi debita se ab eis non quaesisse nec accepisse manifestat, ne quod impedimentum daret Evangelio Christi. Quid restat, ut intelligamus eum operatum esse unde victum haberet, nisi corporale opus corporalibus et visibilibus manibus suis? Nam si de

que se refiere a las actividades espirituales esta frase: *¿Acaso tan sólo yo y Bernabé carecemos de ese derecho de no trabajar?*, ya que todos tenían ese derecho. Diga, pues, quien pretende forzar los preceptos apostólicos trayéndolos a su opinión; diga, si se atreve, que los evangelistas recibieron del Señor el derecho de no evangelizar. Y si el suponer eso es una locura y un absurdo, ¿por qué no admiten lo que es evidente? Recibieron la exención del trabajo físico con que se gana el sustento, porque *digno es el obrero de su galardón,* como dice el Evangelio. No eran solos Pablo y Bernabé los que tenían el derecho de no trabajar; todos lo poseían. Pero ellos no lo utilizaban y eran más generosos con la Iglesia, creyendo favorecer a los flacos en aquellos lugares en que predicaban. Y para que nadie opinase que Pablo reprendía a sus compañeros, añadió: *¿Quién hace la guerra a sus expensas? ¿Quién apacienta el rebaño y no participa de la leche de las ovejas? ¿Es que hablo yo según el hombre? ¿Por ventura no lo dice la ley? En la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla ¿Acaso se ocupa Dios de los bueyes? ¿No dice esto por nosotros? Por nosotros se escribió, porque en esperanza debe arar el que ara, y también el que trilla en la esperanza de recoger fruto.* Bien claramente indica el Apóstol con esas palabras que sus coapóstoles no usurpan derechos indebidos cuando no trabajan físicamente para cubrir las necesidades de la vida. Tal como el Señor lo había establecido, del Evangelio vivían al recibir gratuitamente el pan de aquellos a quienes gratuitamente predicaban la gracia. Recibían como soldados su estipendio; tomaban del fruto de la viña por ellos plantada lo que necesitaban; percibían la leche del rebaño que apacentaban, y el alimento de la era en que trillaban.

CAPITULO VIII

Se trata manifiestamente del trabajo manual.

9. Todavía lo expresa más claro y quita toda ocasión de ambigüedad diciendo: *si entre vosotros hemos sembrado lo espiritual, ¿será mucho que recojamos la carnal entre vosotros?* ¿Qué cosas espirituales sembró sino la palabra y sacramento del reino de los cielos? Y qué cosas carnales se permite recoger sino estas temporales que se ceden por la vida e indigencia de la carne? Manifiesta, sin embargo, que no quiso pretender lo que se le debía para no poner dificultades al Evangelio de Cristo. ¿Qué nos queda sino entender que, para conseguir el sustento, trabajó Pablo en obras corporales con sus manos corporales y visibles? Si hubiese pretendido obtener el alimento y el vestido con sus actividades

spirituali opere victum et tegumentum quaereret, id est, ut ab eis haec acciperet, quos in Evangelio aedificabat, non consequenter diceret: *Si alii potestatis vestrae participant, non magis nos? Sed non sumus usi hac potestate; sed omnia toleramus, ne quod impedimentum demus Evangelio Christi.* Qua potestate se dicit non usum, nisi quam habebat in eos a Domino acceptam, ut eorum carnalia meteret, ad victum vitae huius, quae in carne agitur? cuius potestatis participes erant etiam alii, qui non eis primo Evangelium annuntiaverunt, sed ad eorum Ecclesiam idipsum praedicantes postea venerunt. Ideo cum dixisset, *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si carnalia vestra metamus?* subiecit, *Si alii potestatis vestrae participant, non magis nos?* Et cum demonstrasset quid eis potestatis esset: *Sed non sumus usi,* inquit, *hac potestate; sed omnia toleramus, ne quod impedimentum demus Evangelio Chisti.* Dicant ergo isti, quomodo de opere spirituali carnalem victum habebat Apostolus, cum aperte ipse dicat non se usum esse hac potestate. At si de opere spirituali carnalem victum non habebat, restat ut de opere corporali habuerit, et inde dicat: *Neque panem gratis ab aliquo manducavimus, sed in labore et fatigatione nocte et die operantes, ne quem vestrum gravaremus: non quia non habuerimus potestatem, sed ut nos formam daremus vobis, qua nos imitaremini*[1]. *Omnia,* inquit, *toleramus, ne quod impedimentum demus Evangelio Christi.*

CAPUT IX

Apertius et clarius id esse ex consequentibus

10. Et redit rursus, modisque omnibus etiam atque etiam commendat quid sibi liceat, et tamen non faciat. *Nescitis,* inquit, *quoniam qui in templo operantur, quae de templo sunt edunt? qui altario deserviunt, altario compartiuntur? Sic et Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere: ego autem nullius horum usus sum.* Quid hoc apertius? quid clarius? Vereor ne forte cum dissero volens id exponere, obscurum fiat quod per se lucet et claret. Qui enim haec verba non intelligunt, aut se non intelligere fingunt, mea multo minus intelligunt vel se intelligere profitentur: nisi forte propterea cito intelligant nostra, quia conceditur eis intellecta deridere, de Apostoli autem verbis non idem conceditur. Propterea ubi aliter ea secundum suam sententiam interpretari non possunt, etiam clara et manifesta, obscura et incerta esse respondent, quia prava et perversa non audent. Clamat homo Dei, *Dominus, ordinavit*

[1] 2 Thess. 3, 8-9.

espirituales recibiéndolos de aquellos a quienes edificaba en el Evangelio, no hubiese sacado esta consecuencia: *si otros participaron de vuestra hacienda, ¿no tenemos nosotros mayor derecho? Pero no usamos de él, sino que todo lo toleramos para no crear un obstáculo al Evangelio de Cristo?* Qué derecho es ése que no utilizó sino el que había recibido del Señor sobre los fieles, derecho de recoger el fruto carnal para sustentar esta vida que vivimos en la carne? También poseían ese derecho los otros, que no fueron los primeros en anunciarles el Evangelio, sino que llegaron más tarde a su Iglesia a predicarlo. Dice pues: *si hemos sembrado entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho si recogemos entre vosotros lo carnal?* Y añade: *si los otros participan de vuestra hacienda, ¿no tenemos nosotros mayor derecho?* Y, una vez demostrado el derecho que tenía, sigue: *pero no usamos de él, sino que todo lo toleramos para no crear un obstáculo al Evangelio de Cristo.* Que nos digan éstos cómo ganaba el Apóstol el sustento carnal con sus actividades espirituales, cuando él mismo nos dice que no quiso usar de su derecho. Y, si no conseguía el sustento con obras espirituales, sólo resta que lo ganara con el trabajo físico. Por eso pudo decir: *no he recibido gratuitamente el pan de nadie, sino que he trabajado día y noche con sudor y fatiga para no gravar a ninguno de vosotros. Y no porque no tuviese derecho, sino para serviros de modelo que pudieseis imitar.* Es decir: *todo lo toleramos para no crear un obstáculo al Evangelio de Cristo.*

CAPITULO IX

Se prueba aún más claro por los consiguientes

10. Vuelve sobre el asunto, y por todos los medios e insistencias prueba su derecho y su abstención de utilizarlo, diciendo: *¿No sabéis que los que trabajan en el templo comen de la hacienda del templo? ¿Los que sirven al altar, del altar participan? Así, el Señor estableció que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio. Pero yo ninguno de esos derechos he utilizado.* ¿Hay cosa más notoria? ¿Hay algo más claro? Hasta temo que, al tratar de exponerlo, se obscurezca lo que de por sí es diáfano y evidente. Los que no entienden esas frases o fingen no entenderlas, mucho menos entenderán las mías, mucho menos confesarán que las entienden. A no ser que entiendan las mías porque pueden burlarse de ellas, mientras que no se les permite burlarse de las del Apóstol; cuando no pueden interpretar éstas según su opinión, dicen que son obscuras e inciertas, aunque son claras y manifiestas, porque no osan denominarlas malas y perversas. Clama el hombre de Dios: *el Señor estableció que los*

iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere; ego autem nullius horum usus sum; et conatur caro et sanguis recta depravare, aperta claudere, serena obnubilare. Spirituale, inquit, opus faciebat, et inde vivebat. Si ita est, de Evangelio vivebat: cur ergo dicit, *Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere*; *ego autem nullius horum usus sum?* Aut si et hoc ipsum quod hic dictum est *vivere*, secundum spiritualem vitam volunt interpretari, nullam spem habebat Apostolus ad Deum qui de Evangelio non vivebat, quia dixit, *Nullius horum usus sum.* Quapropter ut spes illi certa esset vitae aeternae, de Evangelio utique spiritualiter vivebat Apostolus. Quod ergo ait, *Ego autem nullius horum usus sum*, de vita ista quae in carne agitur sine dubitatione facit intelligi, quod dixit Dominum ordinasse iis qui Evangelium annuntiant de Evangelio vivere, id est, vitam cui opus est victu et tegumento de Evangelio transigere; sicut superius de suis coapostolis dixit: unde ipse Dominus ait, *Dignus est operarius cibo suo;* et, *dignus est operarius mercede sua.* Hunc itaque cibum et hanc mercedem sustentandae huius vitae debitam evangelistis, ab eis quibus evangelizabat non accepit Apostolus, verum dicens, *Ego autem nullius horum usus sum.*

CAPUT X

Ex Evangelio cur non vivit Paulus

11. Et sequitur, et adiungit, ne forte quisquam arbitretur ideo eum non accepisse, quia illi non dederant: *Non autem scripsi haec ut ita fiant in me; bonum est mihi magis mori, quam gloriam meam quisquam inanem faciat.* Quam gloriam, nisi quam habere voluit apud Deum, in Christo compatiens infirmis; sicut mox apertissime dicturus est? *Si enim evangelizavero*, inquit, *non est mihi gloria: necessitas enim mihi incumbit;* id est, sustentandae vitae huius. *Vae enim erit mihi*, inquit, *si non evangelizavero:* id est, malo meo non evangelizabo, quia fame cruciabor, et unde vivam non habebo. Nam sequitur, et dicit: *Si enim volens hoc facio, mercedem habeo.* Volentem se dicit facere, si nulla, vitae huius fulciendae necessitate compulsus facit; et ob hoc habere mercedem, utique apud Deum gloriae sempiternae. *Si autem invitus*, inquit, *dispensatio mihi credita est:* id est, si necessitate transigendae huius vitae invitus cogor evangelizare, *dispensatio mihi credita est;* ut scilicet ex dispensatione mea, quia Christum, quia veritatem praedico, quamvis ex oc-

que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio. Pero yo ninguno de esos derechos he utilizado. Y la carne y la sangre se empeñan en desviar lo recto, cerrar lo abierto y obscurecer lo sereno, diciendo: trabajaba en obras espirituales y de ellas vivía. Si es así, vivía del Evangelio. ¿Y entonces por qué dice: *el Señor estableció que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio. Pero yo ninguno de esos derechos he utilizado?* Si este término *vivir* que aquí se emplea se ha de referir a la vida espiritual, el Apóstol no tenía la esperanza en Dios, pues no vivía del Evangelio cuando dijo: *ninguno de esos derechos he utilizado.* Para abrigar esperanza cierta de la vida eterna, el Apóstol había de vivir espiritualmente del Evangelio. Al decir: *ninguno de esos derechos he utilizado,* sin duda quiere que refiramos a esta vida, que se vive en la carne, lo que el Señor estableció. Y el Señor ordenó que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio; es decir, que se provean a costa del Evangelio, porque necesitan vestidos y alimentos. Eso mismo afirmó Pablo poco antes acerca de sus coapóstoles, pues dijo el Señor: *digno es el obrero de su comida;* y también: *digno es el obrero de su galardón.* Dice la verdad al afirmar *ninguno de esos derechos he utilizado.* En efecto, no recibió de aquellos a quienes evangelizaba esa comida y ese galardón que sustentan esta vida, y que son debidos a los evangelistas.

CAPITULO X

Por qué no vivía Pablo a costa del Evangelio

11. Quizá alguno sospeche que no los recibió porque los fieles rehusaron darlos. Para que nadie lo piense, continúa: *no escribo esto para que obréis conmigo; para mí la muerte es preferible a que nadie destruya mi gloria.* ¿De qué gloria habla sino de la que quería tener ante Dios compadeciendo en Cristo a los flacos? Por eso dice a continuación: *por evangelizar no me corresponde la gloria, puesto que me urge la necesidad*, es decir, puesto que lo hago para sustentar esta vida. Añade: *¡ay de mí si no evangelizare!*, es decir, si no evangelizo, me sucederá mal, porque me atormentará el hambre y ni tendré de qué vivir. Después prosigue diciendo: *si lo hago espontáneamente, merezco galardón.* Dice que lo hace espontáneamente cuando lo hace sin que le urja necesidad alguna de atender a esta vida, y que por eso merece galardón, el de la vida eterna, que le dará Dios. *Si lo hago obligado, se me ha concedido la dispensación.* Es decir, si me veo forzado a evangelizar por la necesidad de sustentar mi vida, *se me ha concedido la dispensación.* O de otro modo: si los fieles me pagan cuando predico a Cristo y la

casione, quamvis mea quaerens, quamvis terreni emolumenti necessitate compulsus, alii proficiant, ego autem apud Deum mercedem gloriosam illam sempiternamque non habeam. *Quae ergo*, inquit, *merces mihi erit?* Interrogans dixit: propterea suspendenda est pronuntiatio, donec respondeat. Quod ut facilius intelligatur, tanquam nos eum interrogemus, Quae ergo tibi merces erit, Apostole, quando mercedem istam terrenam etiam evangelistis bonis debitam, non propter hoc evangelizantibus, sed tamen consequentem et oblatam ex Domini ordinatione sumentibus, tu non accipis? quae ergo tibi merces erit? Vide quid respondeat: *Ut evangelizans*, inquit, *sine sumptu ponam Evangelium;* id est, ut non sit credentibus sumptuosum Evangelium, ne putent ad hoc sibi evangelizari, ut id evangelistae quasi vendere videantur. Et tamen redit etiam atque etiam, ut ostendat quid sibi iure dominico liceat, et ipse non faciat: *Ut non abutar*, inquit, *potestate mea in Evangelio.*

CAPUT XI

In hac re, ut in aliis, Paulus ex compassione se infirmis accommodat

12. Iam vero quia infirmitati hominum compatiens id faciebat, audiamus sequentia: *Cum enim liber sim*, inquit, *ex omnibus, omnium me servum feci, ut plures lucrifacerem: iis qui sub Lege sunt, quasi sub Lege, cum non sim ipse sub Lege, ut eos qui sub Lege erant lucrifacerem; iis qui sine Lege sunt, quasi sine Lege, cum sine lege Dei non sim, sed sim in lege Christi, ut lucrifacerem eos qui sine Lege sunt.* Quod non simulandi versutia faciebat, sed compatiendi misericordia; id est, non quasi ut se fingeret Iudaeum, sicut nonnulli putaverunt, quia legitima vetera Ierosolymis observavit. Fecit enim hoc secundum liberam et manifestam sententiam suam, in qua dicit, *Circumcisus quis vocatus est? non adducat praeputium;* id est, non sic vivat, quasi praeputium adduxerit, et id quod nudaverat texerit: sicut alio loco dicit. *Circumcisio tua praeputium facta est* [1]. Secundum hanc ergo sententiam suam, qua dicit, *Circumcisus quis vocatus est? non adducat praeputium. In praeputio quis vocatus est? non circumcidatur* [2]; fecit illa quae non intelligentibus et parum attendentibus finxisse putatus est; Judaeus enim erat et circumcisus vocatus; noluit adducere praeputium, id est, noluit ita vivere ac si circumcisus non esset. Hoc enim iam in potestate habebat. Et sub Lege quidem non erat sicut illi qui eam serviliter operabantur; sed tamen in lege Dei et Christi. Non enim alia lex erat illa et alia lex Dei, sicut perditi Manichaei so-

[1] Rom. 2, 25.
[2] 1 Cor. 7, 18.

verdad, me aprovecho de la ocasión, no excluyo mi interés, aunque obligado por la necesidad de la recompensa terrena. En ese caso, los otros se aprovechan, mientras que yo no alcanzaré de Dios aquel galardón glorioso y eterno. Y continúa: *¿Qué galardón obtendré?* Si él pregunta, no nos adelantemos a sentenciar hasta que conteste. Y para entender mejor, hagámosle nosotros mismos la pregunta: «¿qué galardón obtendrás, oh Apóstol? No recibes ese galardón terreno que se les debe a los buenos evangelistas aunque no evangelicen por el galardón. El galardón se sigue y se les debe por precepto del Señor. ¿Qué galardón has de obtener?» Veamos qué responde: *para no poner, al evangelizar, precio al Evangelio.* Es decir, para que el Evangelio no les resulte caro a los creyentes; para que no piensen cuando se les evangeliza que los evangelistas se dedican a vender. Y, con todo, vuelve una y otra vez sobre ese derecho divino que le corresponde, y al que renuncia diciendo: *para no abusar de mi derecho en el Evangelio.*

CAPITULO XI

Pablo se acomoda a los flacos

12. Para ver que Pablo obraba así por compasión hacia los flacos, oigamos lo que sigue: *Siendo libre, en todo me hice siervo de todos para ganar a muchos; para los que viven bajo la ley, me hice como bajo la ley, aunque no estoy sometido a la ley para ganar a los que viven bajo la ley; para los que viven sin ley, me hice como sin ley, aunque no vivo sin ley de Dios, sino en la ley de Cristo, para ganar a aquellos que viven sin ley.* No obraba por disimulo astuto, sino por misericordia compasiva. Es decir, no se fingió judío, como algunos pensaron, puesto que en Jerusalén observó las antiguas ceremonias legítimas. Obró según su libre y manifiesta postura, conforme a lo cual dice: *¿Quién ha sido llamado de la circuncisión? No alegue ya el prepucio.* Es decir, no trate de vivir ocultando su origen, tal como lo explica en otro lugar: *tu circuncisión se ha convertido en prepucio.* En esa su postura dice: *¿Quién ha sido llamado de la circuncisión? No alegue ya el prepucio. ¿Quién ha sido llamado del prepucio? No se circuncide.* Hizo sinceramente el Apóstol todo aquello que los que no entienden, o atienden muy poco, creen que fingió. Era judío, y fué llamado de la circuncisión. No quiso alegar el prepucio, es decir, se negó a vivir como gentil. Tal era su derecho. No estaba sometido a la ley como aquellos que servilmente la cumplían; pero vivía en la ley de Dios y de Cristo. Porque no eran dos leyes diferentes, como suelen afirmar los perdidos maniqueos. Si hemos de creer que fingió

lent dicere. Alioquin si cum illa fecit, finxisse putandus est; finxit et paganum et sacrificavit idolis, quia dicit factum se fuisse iis qui sine Lege sunt quasi sine Lege. Quos utique non nisi Gentiles, quos Paganos dicimus, vult intelligi. Aliud est ergo esse sub Lege, aliud in Lege, aliud sine Lege. Sub Lege carnales Iudaei: in Lege spirituales et Iudaei et Christiani; unde illi servaverunt morem illum patrium, sed onera insolita credentibus gentibus non imposuerunt; et ideo et illi circumcisi sunt: sine Lege autem Gentes quae nondum crediderunt, quibus tamen se Apostolus congruisse testatur per misericordem compassionem, non per versipellem simulationem; id est, ut eo modo subveniret carnali Iudaeo vel Pagano, quo modo sibi ipse, si hoc esset, subveniri voluisset: portans utique eorum infirmitatem in compassionis similitudine, non fallens in mendacii fictione; sicut continuo sequitur, et dicit, *Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem* [3]. Hinc enim loquebatur, ut etiam omnia illa diceret. Sicut ergo quod factus est infirmis infirmus, non erat mendacium; sic et caetera illa superius. Quam enim dicit infirmitatem suam erga infirmos fuisse, nisi compatiendi eis, in tantum ut, ne videretur venditor Evangelii, et verbi Dei cursum apud imperitos in malam suspicionem decidens impediret, nollet accipere quod iure dominico debebatur? Quod si vellet, non utique mentiretur, quia vere debebatur: et, quia noluit, non utique mentitus est. Neque enim dixit non sibi deberi: sed deberi ostendit, et debito se usum non esse, nec omnino uti velle professus est, eo ipso factus infirmus, quo potestate sua uti noluit; tam misericordi scilicet indutus affectu, ut cogitaret quemadmodum secum agi vellet, si et ipse ita infirmaretur, ut posset de illis per quos sibi Evangelium praedicaretur, si eos videret sumptus accipere, quasi mercimoniorum nundinas suspicari.

CAPUT XII

INFIRMORUM PERICULIS TREMEFACTUS ELIGIT LABORARE, QUAM DE EVANGELIO VIVERE

13. De hac infirmitate sua dicit alio loco: *Facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos.* Nam eius circumstantia lectionis hoc indicat: *Neque enim*, inquit, *aliquando in sermone adulationis fuimus, sicut scitis; neque in occasione cupiditatis, Deus testis est; neque quaerentes ab hominibus gloriam, neque a vobis, neque ab aliis; cum possemus oneri vobis esse, ut Christi Apostoli: sed facti sumus parvuli in medio vestrum; tanquam si nu-*

[3] 1 Cor. 9, 1-22.

al obrar así, entonces fingió igualmente ser pagano y sacrificó a los ídolos, ya que dice también que se hizo como sin la ley para los que vivían sin ley. Y se refiere, sin duda, a los gentiles, a quienes llamamos paganos. Luego son cosas distintas vivir bajo la ley, en la ley, sin la ley. Bajo la ley viven los judíos carnales. En la ley viven los espirituales, judíos o cristianos, ya que los judíos mantuvieron las costumbres antiguas, pero no impusieron a los gentiles creyentes cargas insólitas, aunque ellos estaban circuncidados. Sin ley viven los gentiles, que no han creído. Afirma, pues, el Apóstol que se acomodó a éstos por una compasión misericordiosa, no por una astuta simulación. Es decir, socorre al pagano y al judío carnal en aquella forma en que desearía ser socorrido si él mismo fuese pagano o judío carnal, acomodándose a su flaqueza con misericordiosa compasión, no engañándoles con una mentirosa ficción. Por eso continúa: *me hice débil con los débiles para ganar a los débiles.* Este era el tema, por el que vino a decir todo lo que antes tratamos. Al hacerse débil con los débiles, no mentía; luego tampoco mentía cuando dijo lo que antes cité. ¿En qué consistía su debilidad para con los débiles sino en acomodarse a ellos, es decir, en no recibir lo que se le debía por derecho divino para no aparecer como mercader del Evangelio, impidiendo de ese modo el éxito de la palabra de Dios entre los ignorantes por inducirlos a una mala sospecha? Si lo hubiese aceptado, no mentiría, porque se le debía; y, si lo rehusó, no por eso mintió. No dice que no se le deba. Por el contrario, probó que se le debía, pero se limitó a declarar que no había hecho uso de de su derecho, ni quería hacerlo, y por eso mismo se hizo débil, por renunciar a su derecho. Se había revestido de un afecto tan misericordioso, que imaginó la forma en que desearía él mismo ser tratado si su debilidad le llevase notoriamente a sospechar que los que le predicaban el Evangelio hacían buen negocio al ver que recibían recompensas.

CAPITULO XII

PABLO VIVE DEL TRABAJO PARA EVITAR EL ESCÁNDALO DE LOS FLACOS

13. De tal flaqueza dice en otro lugar: *me he aniñado en medio de vosotros como una nodriza que educa a sus pequeños.* Eso es lo que indica el contexto: *porque nunca viví en palabra de adulación ni en ocasión de avaricia, pongo a Dios por testigo; ni busqué la gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de nadie, aunque hubiese podido seros gravoso como apóstol de Cristo; sino que me he aniñado en medio de vosotros como una nodriza que educa a sus pequeños.* Dice

trix foveat filios suos[1]. Quod ergo ad Corinthios dicit, habere se potestatem apostolatus sui, sicut et caeteri Apostoli, qua potestate usum se non esse testatur; hoc etiam in isto loco ad Thessalonicenses ait, *Cum possemus oneri vobis esse, ut Christi Apostoli:* secundum quod Dominus dicit, *Dignus est operarius mercede sua.* Nam hinc eum dicere, illud indicat quod supra posuit: *Neque in occasione cupiditatis, Deus testis est.* Per hoc enim quod iure dominico debebatur bonis evangelistis, non propter hoc evangelizantibus, sed quaerentibus regnum Dei, ut haec omnia apponerentur eis, inveniebant alii occasionem, de quibus idem dicit, *Neque enim isti Deo serviunt, sed suo ventri*[2]. Quibus hanc occasionem amputare volebat Apostolus, ut etiam quod sibi iuste debebatur, omitteret. Aperte quippe hoc ipse ostendit in secunda ad Corinthios, ab aliis Ecclesiis suppletas dicens necessitates suas. Venerat enim, sicut apparet, ad tantam indigentiam, ut de longinquis Ecclesiis ei necessaria mitterentur, dum tamen ab eis apud quos erat nihil tale acciperet. *Numquid peccatum,* inquit, *feci, me ipsum humiliando, ut vos exaltaremini, quoniam gratis Evangelium Dei evangelizavi vobis? Alias Ecclesias exspoliavi accipiens stipendium ad vestram ministrationem; et cum apud vos fuissem et egerem, nemini gravis fui. Nam id quod deerat mihi adimpleverunt fratres qui venerunt a Macedonia, et in omnibus ingravate me in vobis custodivi, et custodiam. Est veritas Christi in me, quia gloria haec non infringetur in me in regionibus Achaiae. Quare? quia non vos diligo? Deus scit. Quod autem facio et facturus sum, ut amputem occasionem eorum qui volunt occasionem, ut in quo gloriantur, inveniantur sicut et nos*[3]. De hac igitur occasione quam hic se dicit amputare, voluit intelligi quod ibi ait, *Neque in occasione cupiditatis, Deus testis est.* Et quod hic dicit, *Me ipsum humiliando, ut vos exaltaremini:* hoc in prima ad eosdem Corinthios, *Factus sum infirmis infirmus;* hoc ad Thessalonicenses, *Factus sum parvulus in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos.* Proinde attende sequentia: *Ita,* inquit, *desiderantes vos, placet impertire vobis non solum Evangelium Dei, verum etiam animas nostras; quoniam charissimi nobis facti estis. Recordamini enim, fratres, laborem nostrum et aerumnam, nocte et die operantes, ne quem vestrum gravaremus*[4]. Hoc enim superius ait, *Cum possemus oneri vobis esse, ut Christi Apostoli.* Infirmorum igitur periculis, ne falsis suspicionibus agitati odissent quasi venale Evangelium, tanquam paternis maternisque visceribus tremefactus hoc fecit. Sic etiam in Actibus Apostolorum idem loquitur, cum a Mileto mittens Ephesum vocasset inde presbyteros Eccle-

[1] 1 Thess. 2, 5-7.
[2] Rom. 16, 18.
[3] 2 Cor. 11, 7-12.
[4] 1 Thess. 2, 8-9.

a los corintios que retenía el derecho de su apostolado como los demás apóstoles, pero asegura que nunca hizo uso de su derecho. Eso mismo es lo que dice a los tesalonicenses en este lugar: *aunque hubiese podido seros gravoso, como apóstol de Cristo,* ya que dijo el Señor: *digno es el obrero de su galardón.* Y eso lo confirma aquella frase: *ni en ocasión de avaricia pongo a Dios por testigo.* Por precepto divino tenían ese derecho los buenos evangelistas. No evangelizaban por interés, sino para buscar el reino de Dios y que lo demás se les diese por añadidura; pero ahí hallaban un pretexto los otros de quienes dice: *los tales no sirven a Dios, sino a su vientre.* Para quitarles todo pretexto, renunciaba el Apóstol a lo que se le debía en justicia. En la 2.ª Epístola a los corintios lo manifiesta claramente al afirmar que otras iglesias proveyeron a sus necesidades. Según parece, había llegado a tal indigencia, que hubieron de proveerle de lo necesario iglesias muy lejanas, pero nada recibió de aquellos entre los que vivía. Así dice: *¿acaso falté humillándome para que vosotros fuéseis exaltados, cuando os prediqué gratuitamente el Evangelio de Dios? A otras iglesias despojé, admitiendo su contribución, para predicaros a vosotros. Aunque padecí necesidad cuando ahí estuve, a nadie fuí gravoso. A mi necesidad proveyeron los hermanos que habían venido de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso a vosotros. Tengo la verdad de Cristo, y os aseguro que no me perderé esa gloria en las regiones de Acaya. ¿Por qué? ¿Es que no os amo? Dios lo sabe. Pero lo hago y seguiré haciéndolo para quitar el pretexto a los que lo buscan; así, en eso de que se glorían, aparecerán como yo.* A ese pretexto que aquí trata de cortar se refiere cuando advierte *ni en ocasión de avaricia pongo a Dios por testigo;* o como apunta aquí: *humillándome yo para que vosotros fueseis exaltados.* En la 1.ª a los corintios atestigua: *me hice flaco con los flacos;* y a los tesalonicenses: *me aniñé en medio de vosotros como una nodriza que educa a sus pequeños.* Ahora veamos lo que sigue: *por buscaros a vosotros, me place brindaros no sólo el Evangelio de Dios, sino también mi vida. Acordaos, hermanos, de mi trabajo y necesidad cuando trabajé día y noche para no seros gravoso.* Es lo que arriba dijo: *aunque hubiera podido seros gravoso, como apóstol de Cristo.* En suma, obró con entrañas de padre y madre por miedo al riesgo que corrían los débiles; agitados de falsas sospechas, podían odiar al Evangelio, como si se pusiese en venta. Es lo que repite en los Hechos de los Apóstoles cuando desde Mileto mandó llamar a los presbíteros de Efeso, a los

siae, quibus inter multa: *Argentum*, inquit, *et aurum vel vestem nullius concupivi, ipsi scitis; quoniam necessitatibus meis et eorum qui mecum fuerunt, hae manus servierunt. Omnia ostendi vobis, quoniam sic laborantes oportet iuvare infirmos, memores etiam verborum Domini Iesu, quia ipse dixit: Beatius est magis dare quam accipere*[5].

CAPUT XIII

QUOD ERAT OPUS CORPORALE APOSTOLI

14. Hic fortasse aliquis dicat: Si corporale opus operabatur Apostolus, unde vitam istam sustentaret; quod erat ipsum opus, et quando ei vacabat et operari et Evangelium praedicare? Cui respondeo: Puta me nescire; corporaliter tamen operatum esse, et inde in carne vixisse, non autem usum potestate quam Dominus Apostolis deberat, ut Evangelium annuntians de Evangelio viveret, ea quae supra dicta sunt sine ulla dubitatione testantur. Neque enim aut uno loco aut breviter dictum est, ut possit cuiusvis astutissimi tergiversatione in aliam traduci pervertique sententiam. Cum igitur tantae auctoritatis tam magnis et crebris molibus contradicentium conteratur adversitas; quid a me quaerunt, vel quale opus faciebat vel quando faciebat? Unum scio, quia nec furta faciebat, nec effractor aut latro erat, nec auriga, aut venator, aut histrio, nec turpilucrus: sed innocenter et honeste quae apta sunt humanis usibus operabatur; sicut sese habent opera fabrorum, structorum, sutorum, rusticorum, et his similia. Neque enim honestas ipsa reprehendit, quod reprehendit superbia eorum qui honesti vocari amant, sed esse non amant. Non igitur dedignaretur Apostolus sive rusticanum opus aliquod aggredi, sive in opificum labore versari. Qui enim ait, *Sine offensione estote Iudaeis, et Graecis, et Ecclesiae Dei*[1], quos in hac causa revereri posset ignoro. Si Iudaeos dixerint, Patriarchae pecora paverunt: si Graecos, quos etiam Paganos dicimus, etiam philosophos multum sibi honorabiles sutores habuerunt: si Ecclesiam Dei, homo ille iustus et ad testimonium coniugalis semper mansurae virginitatis electus, cui desponsata erat virgo Maria, quae peperit Christum, faber fuit[2]. Quidquid ergo horum cum innocentia et sine fraude homines operantur, bonum est. Nam praecavet hoc et ipse Apostolus, ne quisquam ex necessitate sustentandae vitae in mala opera dilabatur. *Qui furabatur*, inquit, *iam non furetur: magis autem laboret manibus suis bonum, ut habeat unde tribuere cui opus est*[3]. Hoc ergo scire sufficit, quia et in ipso opere corporali id quod bonum est operabatur Apostolus.

[5] Act. 20, 33-35.
[1] 1 Cor. 10, 32.
[2] Mt. 13, 55.
[3] Eph. 4, 28.

que testificó: *bien sabéis que no codicié plata, oro o vestido de nadie; porque para mis necesidades y para las de aquellos que están conmigo, me serví de estas manos. Todo os lo mostré, ya que era menester trabajar de ese modo para ayudar a los débiles, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: Bienaventurado es el dar más bien que el recibir.*

CAPITULO XIII

EL TRABAJO HONESTO DEL APÓSTOL

14. Quizá dirá alguno: «Si el Apóstol se ejercitaba en obras corporales para sustentar esta vida, ¿qué obras eran ésas y cuándo le quedaba tiempo para trabajar y para predicar el Evangelio?» A eso respondo: supongamos que lo ignoro. Sigue siendo indudable que trabajó físicamente, que vivía de su trabajo, que no hizo uso del derecho que el Señor le otorgaba de vivir del Evangelio cuando lo anunciaba, como ya demostré. He citado muchos pasajes y con morosidad para que ningún hábil pueda desviarlos e interpretarlos en otro sentido con tergiversaciones. Toda resistencia queda aplastada con esa inmensa y variada mole de textos de tanta autoridad. Y entonces, ¿por qué me preguntan qué oficio ejercía o cuándo lo ejercía el Apóstol? Tan sólo sé que no robaba, que no era ladrón, salteador, auriga, cazador, histrión o prestamista, sino que producía inocente y honestamente objetos útiles para los usos humanos, tales como son los servicios de los carpinteros, albañiles, sastres, agricultores y demás. Tales trabajos no los condena la decencia, sino el orgullo de los que se llaman decentes a sí mismos, pero no saben amarse. No se sintió deshonrado el Apóstol por ejercer la agricultura o cualquiera otra labor de artesanía. No sé que en esta materia pudiera avergonzarse ante nadie quien dijo: *vivid sin ofensa para los judíos, para los griegos y para la Iglesia de Dios.* Si se habla de judíos, los patriarcas guardaron rebaños; si de gentiles o paganos, tuvieron filósofos, que les honraron harto siendo zapateros; si de la Iglesia de Dios, carpintero fué aquel justo elegido para testigo de la virginidad conyugal perdurable, a quien fué entregada la Virgen María, que nos dió a luz a Cristo. Buenas son, pues, todas esas artes que los hombres ejercen cuando lo hacen con honradez y sin fraude. Esto es lo que quiere evitar el mismo Apóstol para que nadie, por esa urgencia de sustentar su vida se rebaje a malas obras, advirtiendo: *el que hurtaba, no hurte ya, antes bien trabaje el bien con sus manos para ganar con que ayudar a quien lo necesite.* Bástenos saber que en ese mismo trabajo físico se ejercitaba el Apóstol con honradez.

CAPUT XIV

QUANDO SOLERET APOSTOLUS OPERARI. MONACHORUM OTIUM

15. Quando autem soleret operari, id est, quibus temporum spatiis, ne ab evangelizando impediretur, quis possit comprehendere? Sane quia et diurnis et nocturnis horis operabatur, ipse non tacuit[1]. Verumtamen isti, qui tanquam multum negotiosi et occupati de tempore operationis inquirunt, quid agunt? Numquid ipsi ab Ierusalem per circuitum usque ad Illyricum terras Evangelio repleverunt? aut quidquid gentium barbararum remansit adhuc obeundum et implendum de pace Ecclesiae susceperunt? Novimus eos in quamdam sactam societatem otiosissime congregatos. Mirandam rem fecit Apostolus, qui revera in tanta sollicitudine omnium Ecclesiarum, et propagatarum et propagandarum, ad eius curam laboremque pertinentium, etiam manibus operabatur: propterea tamen, cum apud Corinthios esset et egeret, nemini quidem eorum apud quos erat, gravis fuit; sed plane quod illi deerat, suppleverunt fratres qui venerunt ex Macedonia[2].

CAPUT XV

PAULUS PRAECIPIENS OPERARI SERVOS DEI, NON VULT TAMEN EORUM NECESSITATES MINUS CURARI A FIDELIBUS. LABOR SERVIS DEI ELIGENDUS QUI ANIMO LIBERO EXERCEATUR, SINE CURA ET CUPIDITATE

16. Nam et ipse propter eiusmodi necessitates sanctorum, qui quamvis praeceptis eius obtemperent, ut cum silentio operantes suum panem manducent, possunt tamen multis ex causis indigere supplemento aliquo talium sustentationum, cum dixisset talia docens et praemonens, *His autem qui eiusmodi sunt, praecipimus et obsecramus in Domino Iesu Christo, ut cum silentio operantes suum panem manducent;* ne illi qui habebant unde necessaria servis Dei praeberent, hac occasione pigrescerent, providens continuo subiecit, *Vos autem, fratres, nolite infirmari benefacientes*[1]. Et ad Titum cum scriberet, dicens, *Zenam legisperitum et Apollo sollicite praemitte, ut nihil illis desit;* ut ostenderet unde illis nihil deesse deberet, continuo subiunxit, *Discant autem et nostri bonis operibus praeesse ad necessarios usus, ne sint infructuosi*[2]. Timotheum etiam, quem dicit germanissimum filium, quoniam sciebat corpore infirmum, sicut ostendit, monens eum ne aquam biberet, sed modico vino

[1] 1 Thess. 2, 9; 2 Thess. 3, 8.
[2] 2 Cor. 11, 9.

[1] 2 Thess. 3, 12-13.
[2] Tit. 3, 13-14.

CAPITULO XIV

CUÁNDO TRABAJABA EL APÓSTOL. EL OCIO DE LOS MONJES

15. ¿Cuándo solía trabajar el Apóstol? Quiero decir: ¿qué tiempo le quedaba sin estorbar a la evangelización? ¿Quién podrá saberlo? Con todo, declaró que trabajaba día y noche. Por el contrario, ¿qué es lo que hacen estos que se preocupan del tiempo de trabajar como si vivieran sumamente ocupados y atareados? ¿Acaso han difundido el Evangelio desde Jerusalén, dando rodeos, hasta llegar a las tierras de Ilírico? ¿O han tomado a su cargo, por la paz de la Iglesia, evangelizar y atraer todas las naciones bárbaras que quedaron? Sabemos que se han reunido en una santa sociedad bien desocupados. Cosa maravillosa realizó el Apóstol, pues trabajaba con sus manos, no obstante la solicitud de todas las iglesias, fundadas o por fundar, que tenía a su cargo y responsabilidad. Gracias a eso, cuando estuvo en Corinto y padeció necesidad, no fué gravoso a ninguno de aquellos entre quienes vivía; de lo que le faltó le proveyeron los hermanos venidos de Macedonia.

CAPITULO XV

EL TRABAJO DE LOS MONJES Y LA AYUDA DE LOS FIELES

16. Pablo conocía las necesidades de los santos. Aunque obedezcan a las leyes y trabajen en silencio para ganar su pan, pueden necesitar de algún suplemento por múltiples motivos. Establece, pues, en primer término: *a los que así viven, les mandamos y suplicamos en nuestro Señor Jesucristo que trabajen en silencio para ganar su pan.* Mas con el fin de que eso no sirva de pretexto para que vivan descuidados los fieles que tienen con qué ayudar a los siervos de Dios, añadió esta provisión: *y vosotros, hermanos, no os descuidéis de ejercitar la beneficencia.* A Tito le escribe diciendo: *envía solícito por delante al abogado Zena y a Apolo para que nada les falte.* Y a continuación declara por qué no debe faltarles nada: *aprendan los nuestros a proveer a sus necesidades con buenas obras para que den su fruto.* A Timoteo le llama queridísimo hijo; sabía que estaba delicado de salud, como lo prueba el consejo que le da de no beber agua, sino un poco de vino, por sus frecuentes achaques de estómago. Timoteo no podía trabajar físicamente y

uteretur, propter stomachum et frequentes suas infirmitates[3]; quia in opere corporali laborare non poterat, ne forte cum indigere nollet victu quotidiano ab eis quibus Evangelium ministrabat, aliqua sibi negotia quaereret, quibus animi eius implicaretur intentio (aliud est enim corpore laborare animo libero, sicut opifex, si non sit fraudulentus et avarus, et privatae rei avidus; aliud autem ipsum animum occupare curis colligendae sine corporis labore pecuniae, sicut sunt vel negotiatores, vel procuratores, vel conductores: cura enim praesunt, non manibus operantur, ideoque ipsum animum suum occupant habendi sollicitudine): Timotheum ergo, ne in talia incideret, quia per infirmitatem corporis manibus operari non poterat, sic exhortatur, monet et consolatur: *Labora,* inquit, *sicut bonus miles Cristi Iesu. Nemo militans Deo implicat se negotiis saecularibus, ut placeat cui se probavit. Nam qui in agone contendit, non coronatur nisi legitime certaverit.* Hic ne ille pateretur angustias, dicens, *Fodere non possum, mendicare confundor*[4]; adiunxit, *Laborantem agricolam primum oportet de fructibus percipere*[5]: secundum illud quod ad Corinthios dixerat, *Quis militat suis stipendiis unquam? Quis plantat vineam, et de fructu eius non edit? Quis pascit gregem, et de lacte gregis non percipit*[6]*?* Fecit ita securum castum evangelistam, non ad hoc evangelizantem ut venderet Evangelium, sed tamen huic vitae necessaria suis sibi exhibere manibus non valentem; ut intelligeret, quod necessarium sibi sumebat ab eis quibus tanquam provincialibus militabat, et quos tanquam vineam cultura exercebat vel tanquam gregem pascebat, non esse mendicitatem, sed potestatem.

CAPUT XVI

PAULUS VULT A FIDELIBUS SUPPLERI NECESSITATES SERVORUM DEI, QUI VICTUM SIBI PROPTER OCCUPATIONES VEL INFIRMITATES COMPARARE NON VALENT

17. Propter has igitur vel occupationes servorum Dei, vel infirmitates corporales quae omnino deesse non possunt, non solum permittit Apostolus sanctorum indigentias suppleri a bonis fidelibus, sed etiam saluberrime hortatur. Excepta enim illa potestate, qua se dicit ipse non usum, cui tamen serviendum esse a fidelibus praecipit, dicens, *Communicet qui catechizatur verbo, ei qui se catechizat, in omnibus bonis*[1]; excepta ergo hac potestate, quam verbi praedicatores habere in eos quibus praedicant, saepe testatur, etiam sanctis qui omnia sua vendita distribuerant,

[3] 1 Tim. 5, 23.
[4] Lc. 16, 3.
[5] 2 Tim. 2, 6.
[6] 1 Cor. 9, 7.
[1] Gal. 6, 6.

podía procurarse algún negocio; con eso se distraería su atención, por no mendigar el sustento cotidiano a aquellos a quienes predicaba el Evangelio. En efecto, una cosa es trabajar corporalmente con el ánimo libre, como lo hace el artesano, con tal de que no ejercite el fraude, la avaricia o la ambición de propiedades, y otra cosa muy distinta es ocupar la atención en industrias para procurarse el dinero sin trabajo físico, como lo hacen los comerciantes, mayordomos y capataces; éstos trabajan con su cuidado, no con sus manos, y, por ende, ocupan su ánimo con la solicitud de ganar. Pues bien; a este Timoteo, que por sus achaques no admitía trabajos manuales, le encarga que no se entrometa en negocios. Luego le exhorta, amonesta y consuela de este modo: *trabaja como buen soldado de Jesucristo. Nadie que guerree por Dios se enreda en negocios seculares, si ha de agradar a quien se consagró. El que lucha en el estadio, no es coronado si no lucha legítimamente.* Para que no se angustiase, diciendo: *no puedo cavar y me avergüenzo de mendigar,* le añade: *es preciso que el agricultor que trabaja sea el primero en percibir los frutos.* Es lo mismo que había dicho a los corintios: *¿Quién guerrea a sus propias expensas? ¿Quién planta la viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta el rebaño y no participa de la leche de sus ovejas?* Así tranquilizó al evangelista de puras intenciones que no evangelizaba para vender el Evangelio, pero que no podía ganarse con sus manos lo necesario para sustentar la vida. Así le dió a entender que no era mendicidad, sino un derecho, el tomar lo que necesitaba de aquellos proveedores por quienes peleaba, a los que con su trabajo cultivaba como a una viña y apacentaba como a un rebaño.

CAPITULO XVI

LA LIMOSNA DE LOS FIELES A LOS MONJES

17. Teniendo en cuenta las ocupaciones de los siervos de Dios y los achaques corporales, que nunca pueden faltar, no sólo permitió el Apóstol que los fieles buenos suplan la pobreza de los santos, sino que les exhorta a ello para su salud. Dejemos aparte ese derecho, que Pablo no utilizó según nos dice él, pero que los fieles tienen que aceptar, según él manda cuando afirma: *el que recibe la catequesis de la palabra, dé parte de todos sus bienes a quien le catequiza.* Dejemos aparte ese derecho que, según su repetido testimonio, tienen los predicadores de la palabra sobre aquellos a

et Ierosolymis habitabant in sancta communione vitae, non dicentes aliquid proprium, quibus erant omnia communia, et anima et cor unum in Deum [2]; ab Ecclesiis Gentium necessaria conferri praecipit et hortatur. Inde est et illud ad Romanos: *Nunc igitur pergam Ierusalem ministrare sanctis. Placuit enim Macedoniae et Achaiae communionem aliquam facere in pauperes sanctorum qui sunt Ierusalem. Placuit enim illis, et debitores eorum sunt. Si enim spiritualibus eorum communicaverunt Gentes, debent et in carnalibus ministrare eis* [3]. Hoc simile est illi quod ait ad Corinthios: *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si carnalia vestra metamus?* [4]. Item ad Corinthios in secunda: *Notam autem,* inquit, *vobis facimus, fratres, gratiam Dei quae data est in Ecclesiis Macedoniae, quia in multa probatione tribulationis, abundantia gaudii eorum et profunda paupertas eorum abundavit in divitiis simplicitatis eorum; quia secundum vires, testimonium perhibeo, et supra vires voluntarii fuerunt, cum multis precibus obsecrantes nos gratiam et communionem ministrationis quae fit in sanctos: et non quomodo speravimus, sed se ipsos tradiderunt primum Domino, et nobis per voluntatem Dei, ad deprecandum Titum, ut quomodo coepit, sic et consummet in vos etiam gratiam istam. Sed quomodo semper abundatis in omnibus fide, et verbo, et scientia, et omni studio, et ea quae ex vobis est in nos charitate, ut et in hac gratia abundetis. Non secundum imperium dico, sed propter aliorum studium et vestrae charitatis charissimum probans. Scitis enim gratiam Domini nostri Iesu Christi, quoniam propter vos pauper factus est, cum dives esset, ut illius paupertate vos ditaremini. Et consilium in hoc do: hoc enim vobis prodest, qui non solum facere, sed etiam velle coepistis ab anno priore; nunc autem et facto perficite, ut quemadmodum promptus est animus voluntatis, ita sit et perficiendi ex eo quod quisque habet. Si enim promptus est animus, secundum id quod habet acceptabilis est, non secundum id quod non habet. Non enim ut aliis sit refectio, vobis autem angustia, sed pro aequalitate in hoc tempore, ut vestra abundantia sit ad illorum inopiam, ut et illorum abundantia fiat in vestram inopiam, ut fiat aequalitas, sicut scriptum est: Qui multum, non abundavit; et qui*

[2] Act. 2, 44; 4, 32.
[3] Rom. 15, 5. 27.
[4] 1 Cor. 9, 11.

quienes predican. Todavía manda y exhorta a las iglesias de los gentiles que provean de lo necesario a los santos; éstos habían vendido y distribuido todos sus bienes y habitaban en Jerusalén en santa comunión de vida, sin llamar propio a nada y teniendo todas las cosas comunes, un alma y un corazón consagrado a Dios. Por eso dice a los romanos: *ahora estoy de partida para Jerusalén en servicio de los santos. Porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta para socorrer a los pobres de entre los santos de Jerusalén. Así les plugo y obligación les tienen. Porque si los gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los judíos, deben también aquéllos hacer participar a éstos de sus bienes temporales.* De un modo semejante dice a los corintios: *hemos sembrado lo espiritual entre vosotros; ¿será mucho que recojamos entre vosotros lo carnal?* Asimismo dice en la 2.ª a los corintios: *os hago saber, hermanos, la gracia que Dios ha hecho a las iglesias de Macedonia. Fueron colmadas de gozo a proporción de las muchas tribulaciones con que han sido probadas; su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazón. Debo dar testimonio de que han dado cuanto han podido y aún más de lo que podían. Nos rogaron con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas y permitiésemos que contribuyesen por su parte al socorro que se envía a los santos. No sólo han hecho lo que de ellos esperábamos, sino que se han entregado a sí mismos primeramente al Señor y después a nosotros mediante la voluntad de Dios; esto nos ha hecho rogar a Tito que, conforme ha comenzado, acabe también de conduciros al cumplimiento de esta buena obra. Siendo, como sois, ricos en todo; en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud y aun en el amor que me tenéis, sedlo también en esta gracia. No os lo digo mandando, sino para excitaros con el ejemplo de la solicitud de los otros a dar pruebas de vuestra sincera caridad. Conocéis la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros a fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza. Y así, os doy consejo en esto como cosa que os importa; puesto que no sólo ya lo comenzasteis a hacer, sino que espontáneamente formasteis el designio de hacerlo desde el año pasado; cumplidlo, pues, ahora de hecho; para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea también en ejecutar según las facultades que tenéis. Porque cuando el ánimo es pronto, debe serlo según lo que tiene y no según lo que no tiene. No es justo que los otros abunden y vosotros necesitéis, sino que haya igualdad, supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros; para que asimismo su abundancia supla también a vuestra indigencia, de donde resulte igualdad, según está escrito: El que recogía mucho, no se hallaba con más, ni con menos el que re-*

modicum, non defuit illi. Gratias autem Deo, qui dedit idem studium pro vobis in corde Titi: quia consolationem quidem suscepit; studiosior autem cum esset, sponte exiit ad vos. Misimus autem cum eo fratrem, cuius laus in Evangelio est per omnes Ecclesias. Non solum autem, sed et ordinatus est ab Ecclesiis comes peregrinationis nostrae, cum hac gratia quae ministratur a nobis ad Domini gloriam et promptum animum nostrum: devitantes hoc, ne quis nos reprehendat in hac plenitudine, quae ministratur a nobis. Providemus enim bona, non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus. In his verbis apparet, quantum non solum curam sanctarum plebium esse voluerit, ministrare necessaria sanctis Dei servis, consilium in hoc dans, quia hoc magis ipsis qui hoc faciebant proderat, quam illis erga quos faciebant (illis enim aliud proderat, id est, hoc erga se obsequio fratrum suorum sancte uti, nec propter hoc Deo servire, nec ista sumere nisi ad supplendam necessitatem, non ad pascendam pigritiam): sed etiam suam curam beatus Apostolus tantam dicit in hac ministratione, quae nunc per Titum transmittebatur, ut comitem peregrinationis suae propter hoc commemoret ordinatum ab Ecclesiis, boni testimonii hominem Dei, *cuius laus*, inquit, *in Evangelio est per omnes Ecclesias.* Et ad hoc dicit illum ordinatum comitem sibi, ut devitaret hominum reprehensiones, ne sine testimonio sanctorum in hoc ministerio sociorum, tanquam sibi accipere, et in sinus suos convertere ab infirmis et impiis putaretur, quae accipiebat ad supplendas necessitates sanctorum per se afferenda vel distribuenda indigentibus.

18. Et paulo post dicit: *Nam de ministerio quod fit in sanctos, ex abundanti est mihi scribere vobis. Scio enim promptum esse animum vestrum, de quo glorior pro vobis apud Macedonas; quoniam Achaia parata est ab anno priore, et quae ex vobis est aemulatio irritavit plures. Misimus autem fratres, ne gloria nostra quam habemus in vobis, evacuetur in hac parte, ut, sicut dixi, parati sitis: ne cum venerint mecum Macedones, et invenerint vos imparatos, confundamur nos, ut non dicam vos, in hac substantia. Necessarium ergo existimavi rogare fratres, ut praecedant ad vos, et praeparent iam pridem repromissam hanc benedictionem vestram, ut sit parata, sic quasi benedictionem, non quasi avaritiam, Hoc autem, Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictione, in benedictione et metet. Unusquisque secundum quod proposuit corde, non ex tristitia aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus. Potens est autem Deus omnem gratiam abundantem facere in vobis, ut in omnibus semper omnem*

cogía poco. Pero gracias a Dios, que ha inspirado en el corazón de Tito este celo por vosotros. No sólo se ha movido por mis ruegos, sino que, movido aún más por su voluntad hacia vosotros, partió espontáneamente para ir a veros. Enviamos con él a nuestro hermano, célebre ya en todas las iglesias por el Evangelio; le han escogido las iglesias para acompañarme en mi viaje y colaborar conmigo en el cuidado de este socorro por la gloria de Dios y para mostrar nuestra pronta voluntad. Evitamos que nadie nos pueda vituperar con motivo de la administración de este caudal. Pues atendemos a portarnos bien no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres. En estas palabras aparece su voluntad de que el pueblo santo se cuide de proveer lo necesario a los santos siervos de Dios; y da ese consejo porque el beneficio aprovecha más a quien lo hace que a quien lo recibe. A los siervos de Dios les aprovecha el hacer uso honrado del obsequio de sus hermanos, aunque no han de servir a Dios por el obsequio; ni han de utilizarlo sino para suplir la indigencia, no para nutrir la ociosidad. Pero, además, se ve que el cuidado del bienaventurado Apóstol por esa administración que se le confiaba por medio de Tito era tan grande, que nos habla de un compañero de camino diputado por las iglesias para eso, un hombre de Dios de excelente fama: *cuyas alabanzas predican todas las iglesias por el Evangelio.* Advierte que le designaron las iglesias ese compañero para evitar la crítica humana, para que los flacos e impíos no pensaran por carecer del testimonio de los santos en este negocio de hermandad, que recibía para sí y aplicaba a su provecho lo que recibía para suplir las necesidades de los santos y que había de llevar y distribuir a los indigentes.

18. Poco después añade: *en orden al socorro que se prepara en favor de los santos, para mí es por demás el escribiros. Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo, de la cual me glorío entre los macedonios; porque Acaya está pronta desde el año pasado y vuestro ejemplo ha provocado la emulación de muchos. Pero he enviado a esos hermanos a fin de que no me haya gloriado de vosotros en vano respecto a este asunto y para que estéis prevenidos, como he dicho. No fuera que al venir los macedonios conmigo hallasen que no teníais recogido nada y tuviésemos nosotros, por no decir vosotros, que avergonzarnos por esta causa. Por tanto, he juzgado necesario rogar a dichos hermanos que se adelanten y den orden para que esa limosna de antemano prometida esté a punto, de modo que sea un don ofrecido por la caridad y no arrancado a la avaricia. Lo que digo es: que quien escasamente siembra, cogerá escasamente, y quien siembra a manos llenas, a manos llenas recogerá. Haga cada cual conforme haya resuelto en su corazón, no de mala gana o como por fuerza. Porque Dios ama al que da con alegría. Poderoso*

sufficientiam habentes, abundetis in omne opus bonum: sicut scriptum est, Dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum. Qui autem subministrat semen seminanti, et panem in escam subministrabit, et multiplicabit seminationem vestram, et augebit crescentes fruges iustitiae vestrae, ut in omnibus ditati in omnem simplicitatem, quae operatur per nos gratiarum actionem Deo: quoniam ministerium functionis huius non solum supplet ea quae desunt sanctis, sed et abundare facit per multorum gratiarum actionem Deo, per probationem ministrationis huius glorificantes Deum in obsequio confessionis vestrae in Evangelium Christi, et simplicitate communicationis in illos et in omnes, et in ipsorum precatione pro vobis, desiderantium vos propter excellentem gratiam Dei in vobis. Gratias Deo super inenarrabili dono eius[5]. Quanta pinguedine sanctae laetitiae sit perfusus Apostolus, dum loquitur de alterno supplemento indigentiae militum et provincialium Christi, hinc de rebus carnalibus in illos, inde autem de spiritualibus in istos; ut exclamaret, et tanquam sanctorum gaudiorum sagina eructuaret, dicens, *Gratias Deo super inenarrabili dono eius?*

19. Sicut ergo non cessavit Apostolus, imo Spiritus Dei possidens et implens et agens cor eius, exhortari fideles qui haberent huiusmodi substantiam, ut nihil deesset necessitatibus servorum Dei, qui celsiorem sanctitatis gradum in Ecclesia tenere voluerunt, ut spei saecularis vincula cuncta praeciderent, et animum liberum divinae militiae dedicarent: sic debent et ipsi praeceptis eius obedire, ut compatiantur infirmis, et amore privatae rei non illigati manibus suis in commune laborare, praepositis suis sine murmure obtemperare; ut hoc suppleatur ex oblationibus bonorum fidelium, quod laborantibus et aliquid unde victum transigant operantibus, propter infirmitates tamen corporales aliquorum, et propter ecclesiasticas occupationes vel eruditionem doctrinae salutaris, deesse putaverint.

[5] 2 Cor. 8-9.

es Dios para colmarnos de todo bien, de suerte que, contentos con tener lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras, según lo que está escrito: La justicia del que a manos llenas dió a los pobres dura por los siglos. Dios, que provee de simiente al sembrador, os dará también pan que comer, y multiplicará vuestra sementera, y hará crecer más y más los frutos de vuestra justicia; para que así, siendo ricos en todo, ejercitéis con sincera caridad toda suerte de limosnas, las cuales nos harán tributar a Dios acciones de gracias. Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no sólo remedian las necesidades de los santos, sino que también contribuyen mucho a la gloria del Señor por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan; pues los santos, al recibir estas pruebas de vuestra liberalidad, se mueven a glorificar a Dios por la sumisión que mostrais al Evangelio de Cristo y por la sincera caridad con que dais parte de vuestros bienes, ya a ellos, ya a todos; y con las oraciones que hacen por vosotros dan un buen testimonio del amor que os tienen a causa de la eminente gracia que habéis recibido de Dios. Sea, pues, Dios loado por su don inefable. ¡Cuál no sería el regalo de santa alegría que inundaba al Apóstol al hablar de la mutua compensación entre los proveedores y soldados de Cristo, que se dan a participar unos lo carnal y otros lo espiritual, pues que se ve obligado a exclamar como rebosante de ese regalo de santos gozos: *Sea, pues, Dios loado por su don inefable!*

19. El Apóstol, mejor dicho, el Espíritu de Dios que poseía, llenaba y movía su corazón, no cesó de exhortar a los fieles hacendados. Estos han de atender a las necesidades de los siervos de Dios, que prefirieron vivir un más alto grado de santidad en la Iglesia, romper todos los lazos de la esperanza secular y dedicar a la divina milicia el alma libre. Así también deben los santos obedecer los preceptos apostólicos y compadecer a los débiles. Desembarazados de la propiedad privada, deben trabajar en común con sus manos y obedecer sin murmurar a sus prepósitos; los fieles buenos suplirán con sus oblaciones lo que vean que necesiten estos santos, si trabajan y hacen algo con que ganar el sustento, cuando no les alcanza, ya porque algunos carecen de salud ya por las ocupaciones eclesiásticas o ya por el tiempo que emplean en enseñar la doctrina saludable.

CAPUT XVII

OBTENDUNT PIGRI VACARE SE ORATIONI, PSALMIS, LECTIONI ET VERBO DEI. INTER LABORANDUM LICERE PSALLERE. LECTIONEM NON PRODESSE, NISI FIAT QUOD LEGITUR

20. Quid enim agant qui operari corporaliter nolunt, cui rei vacent scire desidero. Orationibus, inquiunt, et psalmis, et lectioni, et verbo Dei. Sancta plane vita et Christi suavitate laudabilis: sed si ab his avocandi non sumus, nec manducandum est, nec ipsae escae quotidie praeparandae, ut possint apponi et assumi. Si autem ad ista vacare servos Dei certis intervallis temporum, ipsius infirmitatis necessitas cogit, cur non et apostolicis praeceptis observandis aliquas partes temporum deputamus? Citius enim exauditur una obedientis oratio, quam decem millia contemptoris. Cantica vero divina cantare, etiam manibus operantes facile possunt, et ipsum laborem tanquam divino celeumate consolari. An ignoramus, omnes opifices quibus vanitatibus et plerumque etiam turpitudinibus theatricarum fabularum donent corda et linguas suas, cum manus ab opere non recedant? Quid ergo impedit servum Dei manibus operantem in lege Domini meditari[1], et psallere nomini Domini Altissimi[2]: ita sane ut ad ea discenda, quae memoriter recolat, habeat seposita tempora? Ad hoc enim et illa bona opera fidelium, subsidio supplendorum necessariorum deesse non debent, ut horae quibus ad erudiendum animum ita vacatur, ut illa opera corporalia geri non possint, non opprimant egestate. Qui autem se dicunt vacare lectioni, nonne illic inveniunt quod praecipit Apostolus? Quae est ista ergo perversitas, lectioni nolle obtemperare, dum vult ei vacare: et ut quod bonum est diutius legatur, ideo facere nolle quod legitur? Quis enim nesciat tanto citius quemque proficere cum bona legit, quanto citius facit quod legit?

CAPUT XVIII

OPTIMA GUBERNATIO, UT OMNIA EX ORDINE GERANTUR

21. Si autem alicui sermo erogandus est, et ita occupat ut manibus operari non vacet; numquid hoc omnes in monasterio possunt, venientibus ad se ex alio genere vitae fratribus, vel divinas lectiones exponere, vel de aliquibus quaestionibus salubriter disputare? Quando ergo non omnes possunt, cur sub hoc obtentu omnes vacare volunt? Quan-

[1] Ps. 1, 2.
[2] Ps. 12, 6.

CAPITULO XVII

PRETEXTOS DE LOS MONJES QUE NO TRABAJAN

20. Deseo saber en qué se emplean y qué hacen los que se niegan a trabajar físicamente. Dicen ellos que se ocupan en oraciones, salmodias, lecturas y predicación de la palabra de Dios. Santas son esas ocupaciones y laudables en la suavidad de Cristo. Pero, si no hubiésemos de interrumpirles, ni hemos de comer ni preparar los alimentos cada día para poderlos presentar y tomar. Supongamos que algún quebranto de salud obliga a los siervos de Dios a emplearse exclusivamente en dichas ocupaciones. ¿Por qué no hemos de reservar otras temporadas a obedecer los preceptos apostólicos? Dios escucha una sola oración del obediente antes que diez mil del rebelde. El cantar himnos santos es perfectamente compatible con el trabajo manual; es suavizar el mismo trabajo con un sagrado sonsonete. ¿Acaso no vemos cómo los artesanos emplean el corazón y la lengua en vanidades y aun en torpezas fabulosas del teatro sin quitar la mano a la labor? ¿Qué le impide al siervo de Dios durante su trabajo manual el meditar en la ley del Señor y salmodiar en el nombre de Dios Altísimo, con tal que le quede tiempo para aprender de memoria lo que después ha de cantar? Precisamente la beneficencia de los fieles debe suplir con su óbolo lo que haga falta para que no acarreen la miseria esas horas que se emplean en cultivar el espíritu y se substraen al trabajo manual. Pero esos que dicen entregarse a la lectura, ¿nunca leen lo que manda el Apóstol? ¿No será perverso el entregarse a la lectura para no obedecer a ella, el rehusar hacer el bien que se lee para poder leer más largamente? ¿Quién ignora que el que lee algo bueno tanto más se aprovecha cuanto antes ejecuta lo que lee?

CAPITULO XVIII

LA SOLUCIÓN ESTÁ EN PONER ORDEN EN TODO

20. Puede alguien emplearse en instruir a otro y vivir en eso tan ocupado, que no pueda trabajar físicamente. ¿Pero acaso todos los que viven en el monasterio pueden exponer las divinas Escrituras o explicar las doctrinas de la salvación a los hermanos que vienen al monasterio de un muy distinto género de vida? Y si no todos pueden, ¿por qué quieren todos

quam etsi omnes possent, vicissitudine facere deberent; non solum ne caeteri a necessariis operibus occuparentur, sed tiam quia sufficit ut audientibus pluribus unus loquatur? Deinde ipsi Apostolo quomodo vacaret operari manibus suis, nisi ad erogandum verbum Dei certa tempora constitueret? Neque enim et hoc Deus latere nos voluit. Nam et cuius artis opifex fuerit, et quibus temporibus vacaret dispensando Evangelio, sancta Scriptura non tacuit. Nam cum eum dies profectionis urgeret in Troade constitutum, etiam in una sabbati congregatis fratribus ad frangendum panem, tanta fuit intentio et tam necessaria disputatio, ut sermo produceretur usque ad medium noctis[1], tanquam excidisset eis quod eo die non esset ieiunium: quando autem in aliquo loco immoratus quotidie disputabat, quis dubitaverit horas eum habuisse ad hoc officium deputatas? Namque apud Athenas cum esset, quia studiosissimos rerum inquisitores invenerat, ita de illo scriptum est: *Disputabat igitur cum Iudaeis in synagoga, et Gentibus incolis in foro per omnem diem ad eos qui aderant*. Non enim in synagoga per omnem diem, ubi mos erat sabbato sermocinari: sed *in foro*, inquit, *per omnem diem;* propter studia utique Atheniensium. Sic enim sequitur: *Quidam vero Epicureorum et Stoicorum philosophorum conferebant cum illo*. Et paulo post dicit: *Athenienses autem et advenae hospites ad nihil aliud vacabant, quam dicere aliquid novi, aut audire*[2]. Putemus Apostolum illis omnibus diebus quibus fuit Athenis, non fuisse operatum; propter hoc enim et ex Macedonia supplebatur eius indigentia, sicut dicit in secunda ad Corinthios[3]: quanquam et aliis horis et noctibus poterat, quia ita valebat et animo et corpore. Sed cum Athenis exisset, videamus quid dicit Scriptura: *Disputabat*, inquit, *in synagoga per omne sabbatum:* hoc apud Corinthum. In Troade vero, ubi necessitate imminentis profectionis usque ad medium noctis sermo protractus est, una sabbati erat, qui dies dominicus dicitur: unde intelligimus eum non fuisse cum Iudaeis, sed cum Christianis; quando etiam dicit ipse narrator ad frangendum panem fuisse collectos. Et ipsa est optima gubernatio, ut omnia suis temporibus distributa ex ordine gerantur, ne animum humanum turbulentis implicationibus involuta perturbent.

---

[1] Act. 20, 7.
[2] Act. 17, 17-18. 21.
[3] 2 Cor. 11, 9.

holgar con ese pretexto? Aunque todos pudiesen, deberían hacerlo por turno para evitar que se abandonen las ocupaciones necesarias y además porque para hablar a los oyentes basta uno solo. ¿Cómo hubiese podido el Apóstol emplearse en trabajos manuales si no hubiese destinado determinadas horas a predicar la palabra de Dios? No pasó Dios en silencio este punto. En efecto, la Sagrada Escritura nos sugiere el arte que ejercía y qué tiempos destinaba a explicar el Evangelio. Cuando en Tróade le urgía el tiempo de marchar, se aprovechó el domingo para partir el pan con los hermanos reunidos, y tal fué su embebecimiento y tan necesaria la instrucción, que el círculo se prolongó hasta la media noche, como si hubiesen olvidado que aquel día no era de ayuno. Y cuando llegaba a algún lugar y se empleaba cada día en discutir, ¿quién duda que había de tener horas señaladas para la discusión? Por ejemplo, estando en Atenas, halló gentes ávidas de saber, y entonces nos dice de él la Escritura: *disputaba con los judíos en la sinagoga y con los gentiles del país en el foro durante todo el día en presencia de todos*. No podía emplear todo el día en la sinagoga, puesto que la costumbre dedicaba el sábado al sermón, pero se empleaba *en el foro cada día* por esa avidez de los atenienses. Por eso añade: *algunos filósofos epicúreos y estoicos discutían con él*. Y poco después advierte: *los atenienses y los huéspedes transeúntes sólo se ocupaban en decir u oír algo nuevo*. Podemos imaginar que durante aquellos días que el Apóstol pasó en Atenas no tuvo trabajo manual. Para eso proveían a sus necesidades los de Macedonia, como dice en la 2.ª a los corintios. Pero también pudo trabajar a otras horas o durante la noche, pues su robustez de cuerpo y espíritu se lo permitía. De todos modos, veamos qué dice la Escritura. Cuando Pablo salió de Atenas, *disputaban en la sinagoga todos los sábados;* esto era en Corinto. En cambio, en Tróade, cuando la sesión se prolongó hasta la media noche por la urgencia de su partida, era el primer día de la semana, es decir, el domingo. Así entendemos que no estaba con los judíos, sino con los cristianos, cuando el autor sagrado nos advierte que se habían reunido para la fracción del pan. Tal es el mejor gobierno, el distribuir con orden las actividades a sus tiempos para que no perturben, con su aglomeración e incompatibilidades turbulentas, el espíritu humano.

CAPUT XIX

Operatum esse Paulum opus vere corporale

22. Ibi etiam dicitur quid operabatur Apostolus. *Post haec,* inquit, *egressus ab Athenis venit Corinthum; et cum invenisset quemdam Iudaeum nomine Aquilam, Ponticum genere, recens advenientem ab Italia, et Priscillam uxorem ipsius, propterea quod iussisset Claudius discedere omnes Iudaeos Roma, accessit ad illos, et propter artis similitudinem mansit apud illos opus faciens: erant enim tabernaculorum artifices*[1]. Hoc si conati fuerint allegorice interpretari, ostendunt quomodo proficiant in ecclesiasticis litteris, quibus se vacare gloriantur. Et certe illa quae supra dicta sunt, *Numquid ego solus et Barnabas non habemus potestatem non operandi?* et, *Non sumus usi hac potestate*[2]; et, *Cum possemus vobis oneri esse ut Christi Apostoli*[3]; et, *Nocte et die operantes, ne quem vestrum gravaremus*[4]; et, *Dominus ordinavit eis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere; ego autem nullius horum usus sum*[5]: et caetera huiusmodi, aut exponant aliter, aut si praeclarissima luce veritatis urgentur, intelligant et obediant: aut si obedire vel nolunt vel non possunt, saltem illos qui volunt, meliores, qui autem et possunt, feliciores esse fateantur. Aliud est enim corporis infirmitatem, vel veram allegare, vel falsam praetendere: aliud autem sic decipi, et sic decipere, ut insuper ideo videatur in servis Dei maior esse iustitia, quia potuit inter imperitos regnare pigritia. Qui enim veram corporis ostendit infirmitatem, humane tractandus est; qui autem falsam praetendit et convinci non potest, Deo dimittendus est. Neuter tamen eorum perniciosam regulam figit; quia bonus servus Dei et manifeste infirmo fratri suo servit, et fallenti cum credit, quia malum eum non putat, non imitatur ut malus sit; et si non ei credit, fallacem putat ac nihilominus non imitatur. Ab illo vero qui dicit, Haec est vera iustitia, ut nihil corporaliter operando imitemur volatilia caeli, quoniam qui tale aliquid fuerit operatus contra Evangelium facit: quisquis animo infirmus hoc audit et credit, non quia sic vacat, sed quia sic errat, lugendus est.

[1] Act. 18, 1-4.
[2] 1 Cor. 9, 6. 12.
[3] 1 Thess. 2, 7.
[4] 2 Thess. 3, 8.
[5] 1 Cor. 9, 14-15.

CAPITULO XIX

El trabajo manual de San Pablo

22. En ese mismo lugar se anota lo que hacía el Apóstol, diciendo: *Después de esto salió de Atenas y vino a Corinto. Y allí encontró un cierto judío llamado Aquila, oriundo del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su mujer Priscila, porque Claudio había ordenado que saliesen de Roma todos los judíos. Y se reunió a ellos y se quedó a trabajar con ellos por la semejanza de profesión, ya que se dedicaban a hacer tiendas.* Si esos monjes pretenden explicar alegóricamente el pasaje, mostrarán los puntos que calzan en la lectura sagrada en que dicen emplearse. Antes citamos ya varios textos: *¿Acaso yo solo y Bernabé carecemos del derecho de no trabajar? No hemos utilizado ese derecho. Aunque hubiésemos podido seros gravosos como apóstoles de Cristo; Trabajando día y noche para no ser gravosos a ninguno de vosotros; el Señor estableció que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio, pero yo no he utilizado ese derecho.* Den a tales textos otra interpretación, o, si la clara luz de la verdad les subyuga, entiendan y obedezcan. En fin, si no quieren o no pueden obedecer, por lo menos confiesen que son mejores los que quieren y más felices los que pueden. Una cosa es alegar una verdadera o fingir una falsa enfermedad corporal y otro cosa peor es engañarse y engañar hasta el punto de que en los siervos de Dios parezca tanto mejor la justicia cuanto mejor pudo reinar entre los ignorantes la pereza. Quien alega un achaque real del cuerpo, ha de ser tratado con humanidad; quien alega uno falso y no puede ser convencido de impostura, ha de ser dejado al juicio de Dios. Ninguno de esos dos establece una norma perniciosa. En efecto, el buen siervo de Dios sirve a su hermano cuando está manifiestamente enfermo; cuando alega una falsa enfermedad, el buen siervo de Dios cree o no cree. Si cree, no imita la maldad, pues no la supone; si no cree, tampoco la imita, pues conoce el fraude. Por el contrario, supongamos que alguien dice: «Esta es la verdadera justicia, imitar a las aves del cielo holgando físicamente, porque el que trabaja en esa forma, obra en contra del Evangelio». En este caso, el flaco que escucha y lo cree se pierde; no porque así huelga, sino porque así yerra.

CAPUT XX

OBIECTIO, AN CAETERI APOSTOLI NON LABORANTES AC DE EVANGELIO VIVENTES PECCARINT

23. Hinc exoritur altera quaestio: fortasse enim dicat, Quid ergo? caeteri Apostoli et fratres Domini et Cephas, quia non operabantur, peccabant? aut afferebant impedimentum Evangelio, quia dicit beatus Paulus, ideo se non usum hac potestate, ne quod impedimentum daret Evangelio Christi? Si enim peccaverunt, quia non operati sunt, non ergo acceperant potestatem non operandi, sed de Evangelio vivendi. Si autem acceperant hanc potestatem, ordinante Domino ut qui Evangelium annuntiarent, ex Evangelio [1] viverent, et dicente, *Dignus est operarius cibo suo;* qua potestate Paulus amplius aliquid erogans uti noluit: non utique peccaverunt. Si non peccaverunt, nullum impedimentum dederunt. Neque enim nullum peccatum est, impedire Evangelium. Quod si ita est, et nobis, inquiunt, liberum est, et uti et non uti hac potestate.

24. Hanc quaestionem breviter solverem, si dicerem, quia et iuste dicerem, credendum esse Apostolo. Ipse enim sciebat cur in Ecclesiis Gentium non oporteret portari venale Evangelium, non culpans coapostolos suos, sed distinguens ministerium suum: quia ita inter se distribuerant, procul dubio admonente Spiritu sancto, evangelizandi provincias, ut Paulus et Barnabas ad Gentes irent, illi autem in circumcisionem [2]. Hoc tamen eum praecepisse iis qui non habebant eiusmodi potestatem, ea quae iam multa dicta sunt manifestant.

CAPUT XXI

QUI VACARE VOLUNT, II PLERIQUE EX INOPE AC LABORIOSA VITA CONVERSI SUNT

Isti autem fratres nostri temere sibi arrogant, quantum existimo, quod eiusmodi habeant potestatem. Si enim evangelistae sunt, fateor, habent: si ministri altaris, dispensatores sacramentorum, bene sibi istam non arrogant, sed plane vindicant potestatem.

25. Si saltem habebant aliquid in hoc saeculo, quo facile sine opificio sustentarent istam vitam, quod conversi ad Deum indigentibus dispertiti sunt, et credenda est eorum in-

[1] Mt. 10, 10.
[2] Act. 13, 2; Gal. 2, 9.

CAPITULO XX

¿PECARON LOS DEMÁS APÓSTOLES, QUE NO TRABAJARON?

23. Aquí surge un nuevo problema, pues alguien puede decir: «¡Cómo! ¿Pecaban los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas, pues que no trabajaban? ¿O creaban obstáculos al Evangelio, ya que dice San Pablo que él no utilizó su derecho para no crear un obstáculo al Evangelio de Cristo? Si pecaron por no trabajar, no hubo precepto de holgar, sino de vivir del Evangelio. Y, si hubo ese derecho, puesto que el Señor estableció que los que anunciaban el Evangelio viviesen del Evangelio y añadió que *digno es el obrero de su galardón*, y Pablo renunció por generosidad a su derecho, no pecaron. Pero, si no pecaron, no pudieron crear obstáculos al Evangelio. Y, en verdad, ya es un pecado el impedir la propagación del Evangelio. Y entonces queda a nuestro albedrío el utilizar o no utilizar ese derecho».

24. Podría yo solucionar este problema brevemente diciendo, y diría bien, que hemos de creer al Apóstol. Sabía él por qué en las iglesias de los gentiles no convenía presentar el Evangelio como venal; con eso no culpaba a sus compañeros, sino que caracterizaba su propio ministerio. Se habían distribuído, sin duda bajo la inspiración del Espíritu Santo, las provincias que habían de evangelizar, de modo que Pablo y Bernabé fueron a los gentiles, mientras los demás fueron a la circuncisión. Y las muchas cosas que llevamos discutidas hasta aquí prueban que Pablo dió el precepto de trabajar a los que no disfrutaban de ese derecho.

CAPITULO XXI

LOS QUE QUIEREN HOLGAR ERAN ANTES LOS MÁS DESAMPARADOS

Pero estos nuestros hermanos se arrogan, a mi juicio, temerariamente ese derecho. Si son evangelistas, confieso que lo tienen. Si son ministros del altar y dispensadores de los sacramentos, lo reclaman justamente y no se lo arrogan.

25. Si cuando vivían en el siglo tenían con qué mantenerse sin oficio y al convertirse a Dios lo dieron todo a los pobres, hemos de creer en su flaqueza y tolerarla. Porque esos tales

firmitas et ferenda. Solent enim tales, non melius, sicut multi putant, sed quod est verum, languidius educati, laborem operum corporalium sustinere non posse. Tales fortasse multi erant in Ierosolyma. Nam et scriptum est quod praedia sua vendiderint, et pretia eorum ante pedes Apostolorum posuerint, ut distribueretur unicuique sicut opus erat[1]. Quia prope inventi sunt, et utiles fuerunt Gentibus, quae ab idolorum cultu ex longinquo vocabantur, secundum illud quod dictum est, *Ex Sion prodiet lex, et verbum Domini ex Ierusalem*[2]: debitores eorum dixit Apostolus ex Gentibus Christianos, *Debitores eorum,* inquit, *sunt;* et addidit quare, *Si enim spiritualibus eorum,* inquit, *communicaverunt Gentes, debent et in carnalibus ministrare eis*[3].

CAPUT XXII

Contra otiosos et verbosos, qui exemplo et verbo alios avocant a labore

Nunc autem veniunt plerumque ad hac professionem servitutis Dei et ex conditione servili, vel etiam liberti, vel propter hoc a dominis liberati sive liberandi, et ex vita rusticana, et ex opificum exercitatione et plebeio labore, tanto utique felicius quanto fortius educati: qui si non admittantur, grave delictum est. Multi enim ex eo numero vere magni et imitandi exstiterunt. Nam propterea *et infirma mundi elegit Deus, ut confunderet fortia; et stulta mundi elegit, ut confunderet sapientes; et ignobilia mundi, et ea quae non sunt, tanquam sint, ut ea quae sunt evacuentur: ut non glorietur omnis caro coram Deo*[1]. Haec itaque pia et sancta cogitatio facit ut etiam tales admittantur, qui nullum afferant mutatae in melius vitae documentum. Neque enim apparet utrum ex proposito servitutis Dei venerint, an vitam inopem et laboriosam fugientes vacui, pasci atque vestiri voluerint, et insuper honorari ab eis a quibus contemni conterique consueverant. Tales ergo quoniam se quo minus operentur, de infirmitate corporis excusare non possunt; praeteritae quippe vitae consuetudine convincuntur; umbraculo malae disciplinae se contegunt, ut ex male intellecto Evangelio praecepta apostolica pervertere meditentur: vere volatilia caeli, sed per superbiam in altum se extollendo; et fenum agri, sed carnaliter sentiendo.

26. Contingit enim eis quod in viduis iunioribus indisciplinatis cavendum idem apostolus dicit: *Simul autem et otiosae esse discunt; non solum autem otiosae, sed etiam curio-*

[1] Act. 2, 45; 4, 34.
[2] Is. 2, 3.
[3] Rom. 15, 27.
[1] 1 Cor. 1, 27-29.

suelen recibir una educación, no mejor como muchos piensan, sino más afeminada, como es la verdad, y no pueden tolerar la fatiga de los trabajos corporales. Quizá había muchos de esos en Jerusalén, pues está escrito que vendieron sus haciendas y arrojaron el precio a los pies de los apóstoles para que se diese a cada uno según su necesidad. Ellos estaban cerca de Dios y fueron útiles a los gentiles, que fueron llamados de lejos, del culto de los ídolos, según lo que se dijo: *de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén.* Por eso dijo el Apóstol que eran acreedores de los cristianos venidos de la gentilidad: *son deudores de ellos.* Y añade por qué: *si comunicaron a los gentiles sus cosas espirituales, éstos deben hacerlos partícipes de sus cosas materiales.*

CAPITULO XXII

Contra los ociosos y charlatanes que apartan a otros del trabajo

Hoy, en cambio, la mayoría de los que vienen a la profesión monástica procede de la esclavitud, o se trata de libertos, obreros y campesinos, o han recibido la libertad o la promesa de la libertad por ingresar en el servicio de Dios, o eran sencillos artesanos o menestrales; han recibido una educación tanto más completa cuanto más dura. Sería un crimen rechazarlos, ya que *lo débil del mundo eligió Dios para confundir a lo fuerte; a los necios eligió para confundir a los sabios; las cosas viles eligió, y las que no son, como si fuesen, para dejar a un lado las que son; para que no se glorie ningún hombre delante de Dios.* Este piadoso y santo pensamiento abre las puertas del monasterio a los que no presentan prueba alguna de haberse convertido y mejorado. No se sabe si llegan con el propósito de servir a Dios o vienen vacíos, huyendo de una vida mísera y trabajada con la intención de dejarse alimentar y vestir y aun honrar por aquellos que en el siglo solían despreciarlos y atropellarlos. Esos no pueden alegar la excusa de los achaques corporales para no trabajar, ya que lo contradice el género de vida que llevaron; se cubren con la sombra de una mala disciplina cuando pretenden desvirtuar los preceptos apóstolicos sin entender bien el Evangelio. Son aves del cielo, pero sólo porque vuelan alto en su soberbia; son heno del campo, pero por su sentido carnal.

26. Les acaece lo que el Apóstol trata de precaver en las viudas jóvenes e indisciplinadas cuando dice: *al mismo tiempo pueden aprender a vivir ociosas; y no sólo ocio-*

sae et verbosae, loquentes quae non oportet[2]. Hoc ille de malis feminis dicebat, quod nos etiam in malis viris dolemus et plangimus, qui adversus eum ipsum, in cuius Epistolis ista legimus, otiosi et verbosi, quae non oportet loquuntur. Et si qui sunt inter eos, qui eo proposito ad sanctam militiam venerint, ut placeant, cui se probaverunt[3], cum ita vigeant viribus corporis et integritate valetudinis, et non solum erudiri, sed etiam secundum Apostolum operari possint; exceptis istorum otiosis corruptisque sermonibus quos iudicare per imperitum tirocinium non valeant, in eamdem labem pestifera contagione mutantur: non solum non imitantes obedientiam sanctorum quiete operantium, et aliorum monasteriorum in saluberrima disciplina secundum Apostolicam normam viventium; sed etiam insultantes melioribus, tanquam conservatricem Evangelii praedicantes pigritiam, tanquam praevaricatricem accusantes misericordiam. Multo enim misericordius operatur erga animas infirmorum qui bonae famae servorum Dei consulit, quam erga corpora egentium qui panem esurientibus frangit. Quapropter utinam isti qui vacare volunt manibus, omnino vacarent et linguis. Neque enim tam multos ad imitationem invitarent, si eis non tantum exempla pigra, sed etiam muta proponerent.

CAPUT XXIII

Evangelium non recte intellectum a pigris

27. Nunc vero contra Apostolum Christi recitant Evangelium Christi. Ita enim mirabilia sunt opera pigrorum, ut impediri velint Evangelio, quod Apostolus ideo praecepit et fecit, ne impediretur ipsum Evangelium. Et tamen si eos ex ipsis Evangelii verbis secundum eorum intellectum vivere cogamus, priores nobis suadere conabuntur, quam non ita sint intelligenda ut intelligunt. Certe enim propterea se dicunt operari non debere, quia nec volucres caeli seminant, neque metunt, de quibus nobis Dominus similitudinem dedit, ne de talibus necessariis cogitemus. Cur ergo non attendunt quod sequitur? Neque enim tantummodo hoc dictum est, quia *non seminant, neque metunt;* sed adiectum est, *neque congregant in apothecas*[1]. Apothecae autem, vel horrea, vel verbum ex verbo, repositoria dici possunt. Cur ergo isti manus otiosas et plena repositoria volunt habere? Cur ea quae sumunt ex laboribus aliorum, recondunt et servant unde quotidie proferatur? Cur denique molunt et coquunt? Hoc enim aves non faciunt. Aut si reperiunt quibus hoc opus quo-

[2] 1 Tim. 5, 13.
[3] 2 Tim. 2, 4.

[1] Mt. 6, 26.

sas, sino también curiosas y parleras, hablando de lo que no conviene. Así decía de aquellas pobres mujeres lo que nosotros lamentamos y lloramos en estos malos hombres, ociosos y charlatanes, que hablan lo que no conviene contra el mismo San Pablo, en cuya Epístola leemos ese texto. Si han venido a la santa milicia con el propósito de agradar a aquel a quien se consagraron, vigor y salud tienen no sólo para aprender, sino también para trabajar conforme al precepto del Apóstol. Pero escuchan las palabras de los ociosos y relajados, a quienes por falta de formación no pueden juzgar y por el contagio pestilente contraen la misma enfermedad. No sólo no imitan la obediencia de los santos, que trabajan en paz, y de los otros monasterios que viven dentro de la disciplina saludable según la norma apostólica, sino que insultan a los mejores, predican la ociosidad como valladar del Evangelio y denuncian la misericordia como si fuese prevaricadora. Mayor obra de misericordia ejercita con el alma de los flacos quien procura la buena fama de los siervos de Dios que quien reparte el pan a los cuerpos hambrientos de los pobres. ¡Ojalá esos que declaran la huelga de brazos declarasen la de la lengua! No lograrían que les imitasen tantos si sus ejemplos perezosos fuesen también mudos.

CAPITULO XXIII

Defensa del Evangelio contra los haraganes

27. Contra el Apóstol de Cristo nos citan el Evangelio de Cristo. Tan maravillosas son las obras de los haraganes, que pretenden impedir con el Evangelio lo que el Apóstol observó y mandó para que no se pusiese impedimento al Evangelio. Si les obligásemos a vivir conforme a las palabras del Evangelio tal como ellos las entienden, serían los primeros en convencernos de lo contrario. Afirman que no deben trabajar porque no siembran ni recogen las aves del cielo; Cristo las propuso por modelos para que no pensemos en tales necesidades. ¿Y por qué no han de atender a lo que sigue? No dice tan sólo que *no siembran ni recogen,* sino que añade: *ni almacenan en la despensa.* Los depósitos y almacenes pueden traducirse literalmente por despensa. ¿Por qué, pues, quieren ellos tener las manos ociosas y la despensa llena? ¿Por qué recogen los frutos del trabajo ajeno y los guardan y conservan para utilizarlos cada día? ¿Por que muelen y cuecen? Eso no lo hacen las aves del cielo. Quizá hallen modo de encomendar a otro también ese trabajo para que

que persuadeant, ut eis per singulos dies escas afferant praeparatas; saltem sibi aquam vel de fontibus afferunt, vel de cisternis aut puteis hauriunt et reponunt: hoc volatilia non faciunt. Sed si hoc placet, studeant etiam boni fideles et Regis aeterni devotissimi provinciales, fortissimis eius militibus usque ad ista servire, ut sibi nec aquam implere cogantur, si iam etiam illos qui tunc erant Ierosolymae novo gradu iustitiae supergressi sunt. Nam illis fame imminente, et per Prophetas qui tunc erant ante praedicta, boni fideles ex Graecia frumenta miserunt [2]; ex quibus credo quod illi panem sibi fecerunt, aut certe faciendum curaverunt, quod aves non faciunt. Sed si iam isti, ut dicere coeperam, etiam illos aliquo gradu iustitiae transierunt, et omnino in iis quae ad transigendam vitam istam pertinent, sicut volucres agunt; ostendant nobis homines servire volucribus, sicut sibi serviri volunt, nisi captis et inclusis, quibus fides non habetur, ne volantes non redeant; et tamen illae malunt frui libertate, et ex agris quantum satis est capere, quam ab hominibus apposita et apparata sumere.

28. Proinde rursus istos alio sublimiore gradu iustitiae superabunt, qui se ita instituerint, ut quotidie in agros tanquam in pastum pergant, et quo tempore invenerint carpant, ac sopita fame revertantur. Sed plane propter agrorum custodes quam bonum esset, si etiam pennas largiri Dominus dignaretur, ut servi Dei in agris alienis inventi non tanquam fures comprehenderentur, sed tanquam sturni fugarentur. Nunc vero ille quantum poterit, imitabitur avem, quem capere venator non poterit. Sed ecce concedant omnes servis Dei, ut cum volunt in eorum agros exeant, atque inde securi refectique discedant: sicut populo Israel per legem praeceptum est ut in agris suis furem nullus teneret, nisi qui secum aliquid vellet auferre; nam qui nihil aliud attigisset quam id quod comedisset, liberum impunitumque abire sinerent [3]. Unde etiam spicas vellentibus discipulis Domini, de sabbato potius quam de furto Iudaei calumniati sunt [4]. Sed quid erit agendum de his temporibus anni, quibus esca quae statim sumi possit, in agris non invenitur? Quisquis aliquid domum quod sibi coquendo praeparet auferre tentaverit, secundum istorum intellectum audiet ex Evangelio: Pone; hoc enim aves non faciunt.

---

[2] Act. 11, 28-30.
[3] Deut. 23, 24-25.
[4] Mt. 12, 1-2.

cada día les sirva las provisiones preparadas. Pero por lo menos toman el agua de las fuentes y construyen cisternas y pozos para obtenerla y conservarla. Eso no lo hacen las aves del cielo. Si les place, procuren los buenos fieles y próvidos proveedores, devotos del Rey eterno servir también en eso a sus valientes soldados, ahorrándoles el trabajo de proveerse de agua; quizá con su nuevo grado de justicia han sobrepujado a aquellos santos de Jerusalén. Cuando a aquéllos les urgió el hambre que de antemano habían anunciado los profetas, se encargaron los buenos fieles griegos de mandarles trigo; con ese trigo se hicieron ellos, al parecer, pan, o por lo menos lo encargaron. Nada de eso hacen las aves. Pero supongamos que es verdad, como iba diciendo, que esos monjes sobrepasaron ya en justicia a los santos de Jerusalén y se portan en todo como las aves en lo que afecta a la vida presente. Demuestren que los hombres han de estar al servicio de las aves, como ellos tienen a otros a su servicio, salvo cuando esas aves, que no tienen fe, son capturadas y enjauladas para que no se escapen volando. Ya ven que las aves prefieren gozar de libertad y conseguir en el campo lo que puedan antes de tomar lo que los hombres les preparan y sirven.

28. Además, esos monjes se verán pronto superados en un más alto grado de justicia por otros que propongan la siguiente norma: salir cada día a alimentarse al campo; cuando se encuentre algo, tomarlo y volverse con el hambre satisfecha. Sólo que hay que contar con los guardas de los campos. ¡Cuán bueno fuera que el Señor se dignase darles alas a esos siervos de Dios para que al ser sorprendidos en haciendas ajenas fuesen no capturados como merodeadores, sino puestos en fuga como estorninos! En ese caso, imitaría del mejor modo a los pájaros aquel que lograse escapar del cazador. Concedamos aún que todos van a permitir a los siervos de Dios el salir al campo cuando quieran para que vuelvan de él seguros y satisfechos. De hecho, al pueblo de Israel se le prohibió por una ley molestar al merodeador sorprendido en sus propiedades, con tal de que no se llevase consigo nada de la propiedad; se mandaba dejarlo ir en libertad e impune si no tocaba otras cosas que las que comía. Por eso, los judíos acusaron de quebrantar el sábado, más bien que de hurto, a los discípulos del Señor que cogieron espigas. ¿Pero qué habría de hacerse en aquellas estaciones del año en que nada hay en el campo que pueda consumirse sobre el lugar? Cuando alguien pretendiese llevar a casa algo para prepararlo y cocerlo, según la opinión de éstos, tendríamos que decirle con el Evangelio: «Déjalo, que eso no lo hacen las aves».

29. Verum et hoc concedamus, toto vertente anno posse in agris reperiri vel ex arbore vel ex herbis, vel ex quibusque radicibus quod in escam sumi possit incoctum, aut certe tanta exercitatio corporis adhibeatur, ut ea quae coquenda sunt, etiam cruda assumpta non noceant, possitque etiam hiemalibus quibuslibet asperitatibus ad pabula procedi, atque ita fiat ut nihil praeparandum auferatur, nihil in crastinum reponatur, non poterunt ista servare qui se per multos dies a conspectu hominum separatos, et nulli ad se praebentes accessum, includunt se ipsos viventes in magna intentione orationum. Hi enim facillima quidem atque vilissima, secum tamen alimenta includere consuerunt, quae in illos dies quibus a nullo videri statuerunt, sufficiant: quod aves non faciunt. Et horum quidem exercitationem in tam mirabili continentia, quandoquidem habent otium quo haec agant, seque imitandos non superba elatione, sed misericordi sanctitate proponant, non solum non reprehendo, sed quantum dignum est laudare non possum. Quid tamen de his dicimus, secundum istorum intellectum ex evangelicis verbis? An forte quo sunt sanctiores, eo sunt volucribus dissimiliores, quia nisi reponant sibi escas in plurimos dies, includere se ita, ut faciunt, non valebunt? Et utique nobiscum audiunt, *Nolite ergo cogitare in crastinum* [5].

30. Quapropter, ut breviter complectar, isti qui ex Evangelii perverso intellectu tam manifesta apostolica praecepta pervertere moliuntur, aut non cogitent in crastinum, sicut volatilia caeli; aut obtemperent Apostolo, sicut filii dilecti: imo utrumque faciant, quia utrumque concordat. Neque enim contraria Domino suo moneret Paulus servus Christi Iesu [6]. Hoc enim istis aperte dicimus: Si volatilia caeli sic intelligitis in Evangelio, ut nolitis operando manibus vestris victum tegumentumque procurare; nihil etiam reponatis in crastinum, sicut nihil reponunt volatilia caeli. Si autem aliquid reponere in crastinum, potest non esse contra Evangelium ubi dictum est, *Respicite volatilia caeli, quia neque seminant, neque metunt, neque congregant in apothecas:* potest etiam non esse contra Evangelium nec contra similitudinem volatilium caeli, vitam istam carnis corporalis operationis labore transigere.

CAPUT XXIV

ALIQUID IN CRASTINUM REPONERE NON PROHIBERI PER EVANGELIUM

31. Si enim urgeantur ex Evangelio, ut nihil reponant in crastinum; rectissime respondet: Cur ergo ipse Dominus loculos habuit, ubi pecuniam collectam reponeret? [1] Cur tan-

[5] Mt. 6, 34.
[6] Rom. 1,1.
[1] Io. 12, 6.

29. Concedamos aún que durante todo el año pudiesen hallar en el campo alguna fruta u hortaliza que comer, o que tengan tal costumbre, que puedan consumir sin cocer las cosas que solemos comer cocidas y que puedan salir a los huertos durante la temporada más cruda del invierno. De ese modo, no necesitan llevarse nada para prepararlo, ni dejar nada para el día siguiente. Todo esto de nada serviría a los que se apartan durante muchos días de la convivencia con los hombres, a los que no se dejan ver por nadie y se entierran vivos a sí mismos, con todo el interés puesto en orar. Estos suelen contentarse con alimentos viles y corrientes, pero siempre deberán llevar algunos consigo para vivir durante ese tiempo en que se recluyen en la soledad. Lo cual tampoco lo hacen las aves. No critico tales ejercicios de admirable continencia mientras haya holgura para vivirlos y se propongan a la imitación ajena no por orgulloso engreimiento, sino por caritativa santidad. Por el contrario, reconozco que no puedo alabarlos cuanto se merecen. Pero ¿qué diríamos de los tales, en conformidad con las palabras evangélicas, si nos atenemos a la opinión de esos monjes? ¿Acaso tales eremitas, cuanto más santos son, menos imitan a las aves? En efecto, si no se reservan comida para muchos días, no podrán retirarse como lo hacen. Y, sin embargo, esos anacoretas oyen como nosotros: *no penséis en el mañana.*

30. En suma, los que entienden tan mal el Evangelio y pretenden corromper tan manifiestos preceptos apostólicos, o no piensen en el mañana, como las aves del cielo, u obedezcan al Apóstol, como hijos amados. Mejor dicho, hagan las dos cosas, pues son compatibles. No podría Pablo, apóstol de Jesucristo, proponer cosas contrarias a su Señor. Tenemos, pues, que manifestar a esos monjes: si en el Evangelio entendéis las aves del cielo, de modo que rehuséis el trabajo manual para proveeros de alimentos y vestidos, no guardéis nada para el mañana, puesto que nada guardan las aves del cielo. Pero, si reserváis algo para mañana, puede compaginarse con el Evangelio aquel texto: *mirad las aves del cielo, que ni siembran, ni recogen, ni amontonan en los almacenes.* Puede compaginarse con el Evangelio y con las costumbres de las aves del cielo el pasar esta vida de la carne en las fatigas del trabajo manual.

CAPITULO XXIV

EL EVANGELIO NO PROHIBE GUARDAR PARA MAÑANA

31. Si urgimos a los monjes con el Evangelio para que no reserven nada para mañana, responden con razón: «¿Por qué el mismo Señor tenía escarcela donde guardar el dinero

to ante, fame imminente, frumenta sanctis patribus missa sunt? [2] Cur Apostoli sic indigentiae sanctorum necessaria procurarunt, ne deesset in posterum, ut beatissimus Paulus ad Corinthios in Epistola scriberet: *De collectis autem in sanctos, sicut ordinavi Ecclesiis Galatiae, ita et vos facite: secundum unam sabbati unusquisque vestrum apud se ponat, thesaurizans quod ei placuerit; ut non, cum venero, tunc collectae fiant. Cum autem advenero, quoscumque probaveritis per epistolas, hos mittam perferre gratiam vestram in Ierusalem. Quod si dignum fuerit ut et ego eam, mecum ibunt?* [3] Haec et alia multa copiosissime et verissime proferunt. Quibus respondemus: Videtis ergo, quamvis Dominus dixerit, *Nolite cogitare in crastinum;* non vos tamen istis verbis cogi ut nihil in crastinum reservetis: cur ergo iisdem verbis vos cogi dicitis, ut vacetis? Cur volatilia caeli non vobis sunt exemplo ad nihil reservandum, et vultis ut sint exemplo ad nihil operandum?

CAPUT XXV

NEGOTIA PRIORA RELIQUISSE QUID PROSIT, SI ADHUC LABORANDUM. COMMUNIS VITAE CHARITAS. OPERARI DECET ETIAM QUI EX VITA EXCELSIORE CONVERTUNTUR, SED MULTO MAGIS QUI EX VITA HUMILIORE

32. Dicet aliquis: Quid ergo prodest servo Dei, quod prioribus actibus quos in saeculo habebat relictis, ad hanc spiritualem vitam militiamque convertitur, si eum adhuc oportet, tanquam opificis, exercere negotia? Quasi vero facile possit verbis explicari, quantum prosit quod Dominus diviti consilium capiendae vitae aeternae requirenti ait ut faceret, si vellet esse perfectus; ut venditis quae habebat, et indigentiae pauperum distributis, eum sequeretur [1]. Aut quis tam expedito cursu secutus est Dominum, quam ille qui ait, *Non in vacuum cucurri, nec in vacuum laboravi?* [2] qui tamen opera ista et praecepit, et fecit. Hoc nobis tanta auctoritate doctis et informatis sufficere debuit ad exemplum derelinquendi pristinas facultates, et manibus operandi. Sed et nos ab ipso Domino adiuti, possumus fortasse utcumque cognoscere, etiam sic operantibus servis Dei, priora tamen negotia reliquisse quid prosit. Si enim ad hanc vitam ex divite quisquam convertitur, et nulla infirmitate corporis impeditur, itane desipimus a sapore Christi, ut non intelligamus quantus superbiae prioris tumor sanetur, cum circumcisis superfluis quibus ante animus exitiabiliter inflammabatur, ad modica quae restant huic vitae naturaliter necessaria etiam opificis humilitas minime recusetur? Si autem ad hanc vitam ex paupertate convertitur, non putet se id agere quod agebat,

[2] Act. 11, 28-30.
[3] 1 Cod. 16, 1-4.
[1] Mt. 19, 21.
[2] Phil. 2, 16.

recogido? ¿Por qué se envió trigo a los santos padres de Jerusalén con tanta anterioridad cuando amenazaba el hambre? ¿Por qué procuraron los apóstoles lo necesario para la pobreza de los santos para que nada les faltase en el porvenir?» Pablo escribe en su Epístola a los Corintios: *en cuanto a las colectas para los santos, haced lo mismo que ordené a las iglesias de Galicia; el domingo, cada uno de vosotros pondrá aparte en su casa lo que estime conveniente para que no se hagan las colectas cuando yo vaya. Mas cuando llegue yo, enviaré a llevar vuestra gracia a Jerusalén a aquellos que vosotros recomendéis por carta. Y, si vale la pena de que yo vaya, irán conmigo.* Esos monjes nos citan estos textos y otros copiosísimos y verdaderos. Pero les replicamos: el Señor dijo: *no penséis en el mañana,* y ya véis que ese texto no os impide reservar algunas cosas para mañana. ¿Pues por qué no tomáis a las aves del cielo por modelos cuando se trata de almacenar y os empeñáis en tomarlas para no trabajar?

CAPITULO XXV

LA RENUNCIA A LAS ACTIVIDADES SECULARES NO IMPIDE EL TRABAJO

32. Dirá alguno: «¿Qué le aprovecha al siervo de Dios el haber renunciado a la actividad que en el siglo tenía y haberse convertido a esta vida y milicia espirituales, si tiene que volver a tratar negocios como un artesano? No es fácil explicar con palabras cuánto le valió al rico que solicitaba un consejo para alcanzar la vida eterna lo que el Señor le mandó hacer si quería ser perfecto: tenía que vender sus bienes, distribuir el precio entre los pobres y seguirle. ¿Quién ha seguido al Señor con más libre paso que aquel que dijo: *no he corrido en vano ni he trabajado en vano?* Y, sin embargo, encargó esos trabajos y los ejecutó. Una doctrina e información de tan alta autoridad debió bastarnos para tomar ejemplo del abandono de las actividades antiguas y del ejercicio del trabajo manual. Mas, con ayuda del mismo Señor, quizá podamos comprender de algún modo cuánto les aprovecha a los siervos de Dios, aunque trabajen, el haber abandonado sus bienes antiguos. Supongamos que un rico se convierte a este género de vida y no se ve impedido por algún achaque de salud. ¿Tan poco gusto tenemos de las cosas de Cristo que no entendamos? Se ha curado el tumor de su vieja soberbia al renunciar a todo lo superfluo, que antes le inflamaba el alma para su ruina, mientras aceptó la humildad del artesano para obtener aquellas pocas cosas que siguen siendo necesarias para esta vida. Y, si viene de la pobreza al monasterio, no piense que hace lo mismo que hacía. Antes amaba y

si ab amore vel augendae quantulaecumque rei privatae, iam non quaerens quae sua sunt, sed quae Iesu Christi [3], ad communis vitae se transtulit charitatem, in eorum societate victurus, quibus est anima una et cor unum in Deum, ita ut nemo dicat aliquid proprium, sed sint illis omnia communia [4]. Si enim huius terrenae reipublicae antiqui principes praeclarissimo litteratorum suorum eloquio praedicari solent, quod rem communem universi populi suae civitatis privatis suis rebus sic anteponebant, ut quidam eorum Africa edomita triumphator, quid nubenti filiae daret non habuerit, nisi ex senatusconsulto de publico dotaretur: quo animo debet esse in rempublicam suam civis aeternae illius civitatis Ierusalem caelestis, nisi ut illud ipsum quod propriis manibus elaborat, in commune habeat cum fratre, et si quid ei defuerit, de communi suppleat; dicens cum illo cuius praeceptum exemplumque secutus est, *Quasi nihil habentes et omnia possidentes?* [5]

33. Quamobrem etiam illi qui relicta vel distributa, sive ampla, sive qualicumque opulenta facultate, inter pauperes Christi pia et salubri humilitate numerari voluerunt; si corpore ita valent, et ab ecclesiasticis occupationibus vacant (quamquam eis tam magnum animi sui documentum afferentibus, et eiusdem societatis indigentiae de his rebus quas habebant, vel plurimum vel non parum conferentibus, vicem sustentandae vitae eorum res ipsa communis et fraterna charitas debeat), tamen si et ipsi manibus operentur, ut pigris ex vita humiliore et ob hoc exercitatiore venientibus auferant excusationem; multo misericordius agunt, quam cum omnia sua indigentibus diviserunt. Quod quidem si nolint, quis audeat cogere? Quibus tamen invenienda sunt opera in monasterio, etiamsi a corporali functione liberiora, sed vigilanti administratione curanda, ut nec ipsi panem suum, quoniam communis iam factus est, gratis manducent. Nec attendendum est in quibus monasteriis, vel in quo loco, indigentibus fratribus quisque id quod habebat impenderit. Omnium enim Christianorum una respublica est. Et ideo quisquis Christianis necessaria ubilibet erogaverit, ubicumque etiam ipse quod sibi necessarium est accipit, de Christi bonis accipit. Quia ubicumque et ipse talibus dedit, quis nisi Christus accepit? Illi autem qui etiam praeter istam sanctam societatem vitam labore corporis transigebant, ex quorum numero plures ad monasteria veniunt, quia et in ipso humano genere plures sunt; si nolunt operari, nec manducent. Neque enim propterea in militia christiana ad pietatem divites humiliantur, ut pauperes ad superbiam extollantur. Nullo modo enim decet ut in ea vita ubi fiunt

[3] Ibid. 21.
[4] Act. 4, 32.
[5] 2 Cor. 6, 10.

aumentaba por cualquier medio sus bienes privados ahora no busca las cosas que son suyas, sino las de Jesucristo; ha pasado a la caridad de la vida común para vivir en sociedad con aquellos que tienen un alma sola y un corazón hacia Dios, de modo que nadie llama propio a nada, sino que todo es común. Los héroes antiguos de la república civil suelen ser celebrados por el verbo brillante de sus literatos porque anteponían a sus bienes privados el bien común de los habitantes de su ciudad. Uno de ellos (Escipión el Africano) obtuvo los honores del triunfo después de sojuzgar el Africa, pero no tuvo al casar a su hija con qué dotarla, y hubo de dotarla el Senado a expensas públicas. ¿Pues qué intenciones habrá de abrigar para con su república el ciudadano de la eterna Jerusalén celeste? Ha de tener comunes con su hermano los bienes que logra con su esfuerzo. El común suplirá, si de algo necesita. Así podrá repetir con el Apóstol, cuyo precepto y ejemplo siguió: *como quien nada tiene y todo lo posee.*

33. Los que abandonan o distribuyen bienes copiosos u opulentos, quieren contarse con piadosa y saludable humildad entre los pobres de Cristo. Pues bien; si tienen salud y viven exentos de ocupaciones eclesiásticas, deben trabajar con sus manos para quitar todo pretexto a los holgazanes que vienen de una vida más humilde, y, por lo mismo, más ejercitada. Cuando así lo hacen son más misericordiosos que cuando repartieron sus bienes a los pobres. Bien es verdad que traen una prueba tan manifiesta de sus intenciones y han contribuido tanto con sus bienes propios a remediar la pobreza de la comunidad, que los bienes comunes y la caridad fraterna deben proveerles de sustento. Si se niegan a trabajar, ¿quién osaría forzarlos Para ellos hay que buscar en el monasterio ocupaciones más libres de fatiga corporal, aunque exijan mayor celo y administración más vigilante, para que tampoco ellos coman gratuitamente su pan, que es ya común. No importa en qué monasterio o en qué país repartió a los pobres lo que tenía; única es la república de los cristianos. Quien distribuye sus bienes a los cristianos, dondequiera que fuere, de los bienes de Cristo recibe a su vez, dondequiera que le den, lo que necesita. Porque cuando él dió a los pobres dondequiera que sea, ¿quién lo recibió sino Cristo? Mas aquellos que antes de ingresar en esta santa sociedad pasaban la vida en trabajos corporales, forman la mayor parte de los que vienen al monasterio, y así ha de ser; constituyen la mayor parte del género humano. Si éstos se niegan a trabajar, que no coman. No se humillan piadosamente los ricos en la milicia cristiana para que se engrían orgullosamente los pobres. No es decente que en esta vida, en que se hacen laboriosos los senadores, se hagan ociosos

senatores laboriosi, ibi fiant opifices otiosi; et quo veniunt relictis deliciis suis qui fuerant praediorum domini, ibi sint rustici delicati.

CAPUT XXVI

QUOMODO INTELLIGENDUM PRAECEPTUM ILLUD, UT NE SOLLICITI SIMUS DE CIBO ET VESTITU. QUOMODO ACCIPIENDUM ILLUD, DE VOLATILIBUS CAELI ET LILIIS AGRI

34. At enim Dominus ait: *Nolite solliciti esse animae quid manducetis, neque corpori quid vestiamini.* Recte, quoniam supra dixerat: *Non potestis Deo servire et mammonae.* Qui enim propter hoc Evangelium praedicat, ut habeat unde manducet, et unde vestiatur, simul se putat et Deo servire, quia Evangelium praedicat; et mammonae, quia propter ista necessaria praedicat quod Dominus dicit fieri non posse. Ac per hoc ille qui propter ista Evangelium praedicat, non Deo, sed mammonae servire convincitur; etsi Deus illo ad aliorum provectum, quomodo ipse nescit, utatur. Nam huic sententiae subiungit, dicens, *Ideo dico vobis, nolite solliciti esse animae quid manducetis, neque corpori quid vestiamini:* non ut ista non procurent, quantum necessitati satis est, unde honeste potuerint; sed ut non ista intueantur, et propter ista faciant quidquid in Evangelii praedicatione facere iubentur. Eam quippe intentionem quare quid fiat, oculum vocat: unde paulo superius loquebatur, ut ad hoc descenderet, et dicebat, *Lucerna corporis tui est oculus tuus: si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit; si vero oculus tuus nequam fuerit, totum corpus tuum tenebrosum erit;* id est, talia erunt facta tua, qualis fuerit intentio tua cur ea facias. Et ad hoc enim ut veniret, supra de eleemosynis praeceperat, dicens, *Nolite condere vobis thesauros in terris, ubi aerugo et tinea exterminat, et ubi fures effodiunt et furantur. Recondite vero vobis thesauros in caelo, ubi neque tinea neque rubigo exterminat, et ubi fures non perfodiunt et furantur. Ubi enim erit thesaurus tuus, ibi erit et cor tuum.* Deinde subiunxit, *Lucerna corporis tui est oculus tuus*[1]: ut illi scilicet qui eleemosynas faciunt, non ea faciant intentione, ut vel hominibus velint placere, vel in terra sibi quaerant rependi quod faciunt. Unde et Apostolus cum Timotheo divites monendos praeciperet, *Facile,* inquit, *tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam*[2]. Cum ergo in futuram vitam direxerit oculum Dominus eleemosynas facientium, et in caelestem mercedem, ut possint et ipsa facta esse lucida, cum simplex oculus fuerit (in illam

[1] Mt. 6.
[2] 1 Tim. 6, 18-19.

los artesanos y que aquí, adonde llegan los amos de las haciendas, dejando sus delicias, se hagan delicados los rústicos.

CAPITULO XXVI

SE EXPLICA EL EVANGELIO

34. Dijo el Señor: *no viváis preocupados por lo que necesita el alma para comer o el cuerpo para vestir.* Y con mucha razón, pues que antes había dicho: *no podéis servir a Dios y al lucro.* Quien predica el Evangelio con una sinecura, piensa que sirve a Dios (pues predica) y al lucro (pues lo hace por él). Y dijo el Señor que eso es imposible. Así, a quien predica el Evangelio con esa finalidad, se le prueba que no sirve a Dios, sino al lucro, aunque Dios utilice al predicador para beneficiar a otros en forma que el mismo predicador ignora. Después añade: *por eso, os digo que no viváis solícitos por lo que necesite vuestra alma para comer o vuestro cuerpo para vestir.* No quiere decir que no se provean de lo que basta a su necesidad cuando pueden hacerlo con medios lícitos; lo que se les prohibe es que lleven esas bastardas intenciones de hacer por el lucro todo lo que se les manda hacer en la predicación del Evangelio. Llama ojo a la intención por la que se hace algo. Así, un poco más arriba, para venir a este tema, decía: *la lámpara de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo fuere sencillo, será brillante todo tu cuerpo; mas, si tu ojo fuere nublado, será todo tu cuerpo tenebroso.* Es decir, tales serán tus obras cual fuere la intención con que las haces. Y un poco antes, hablando de la limosna, decía: *no reunais tesoros en la tierra, donde los destruyen el orín y la polilla, donde los ladrones asaltan y roban. Reservaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corrompen, donde los ladrones no asaltan ni roban. Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón;* y después enlaza con lo que dijimos: *la lámpara de tu cuerpo es tu ojo.* Así habla para que los que dan limosnas no lo hagan con intención de agradar a los hombres o de buscar en la tierra el pago de lo que hacen. Cuando el Apóstol encarga a Timoteo que amoneste a los ricos, advierte: *distribuyan y repartan fácilmente, reservándose un fundamento bueno para el porvenir, para que conquisten la vida verdadera.* El Señor dirige el ojo de los que dan limosna hacia la vida futura, hacia el galardón celeste, para que, siendo sencillo el ojo, sean también brillantes las acciones. Para

quippe novissimam retributionem valet quod alibit ait, *Qui vos excipit, me excipit; et qui me excipit, excipit eum qui me misit. Qui excipit prophetam in nomine prophetae, mercedem prophetae accipiet; et qui excipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet: et qui potum dederit uni ex istis minimis calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli; amen dico vobis, non peribit merces eius*[3]; ne forte correpto oculo eorum qui necessaria impendunt indigentibus et prophetis et iustis et discipulis Domini, ipsorum oculus depravaretur in quos ista fierent ut propter ista accipienda vellent Christo militare: *Nemo*, inquit *potest duobus dominis servire*. Et paulo post: *Non potestis*, inquit, *Deo servire et mammonae*. Statimque contexuit: *Ideo dico vobis, nolite solliciti esse animae quid manducetis, neque corpori quid vestiamini*.

35. Et quod sequitur de volatilibus caeli et de liliis agri, ad hoc dicit, ne quisquam Deum putet servorum suorum necessaria non curare; cum eius sapientissima providentia usque ad ista creanda et gubernanda perveniat. Neque enim non ipse pascit et vestit etiam eos qui manibus operantur. Sed ne christianam militiam ad hoc detorqueant ut ista conquirant, hoc servos suos Dominus praemonet, ut in eo ministerio quod Sacramento eius debetur, non ista, sed regnum eius et iustitiam cogitemus: et haec omnia apponentur nobis sibe per manus operantibus, sive infirmitate corporis impeditis, sive ipsius militiae tali occupatione districtis ut nihil aliud agere valeamus.

CAPUT XXVII

UTENDUM INDUSTRIA NOSTRA, NE DEUM TENTARE VIDEAMUR

Neque enim quia dixit Deus, *Invoca me in die tribulationis, et eximam te, et glorificabis me*[1], propterea non debuit fugere Apostolus, et per murum in sporta submitti, ut manus persequentis evaderet[2], sed exspectare potius ut comprehenderetur, et eum sicut tres pueros de mediis ignibus liberaret[3]. Aut propter hoc nec Dominus dicere debuit, *Si vos persecuti fuerint in una civitate, fugite in aliam*[4]; quia ipse dixit, *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*[5]. Sicut ergo quisquis persecutionem fugientibus discipulis Christi obiiceret huiusmodi quaestionem cur non stetisset potius, et invocato Deo per eius mirabilia sic eruerentur, ut Daniel a leonibus[6], ut Petrus ex vinculis[7]; responderent

[3] Mt. 10, 40-42.

[1] Ps. 49, 15.
[2] Act. 9, 25.
[3] Dan. 3, 50.
[4] Mt. 10, 23.
[5] Io. 16, 23.
[6] Dan. 6, 23; 14, 40.
[7] Act. 12, 7.

ese último galardón vale lo que dice en otra parte: *quien a vosotros recibe, me recibe a mí, y quien me recibe, recibe a aquel que me envió. Quien recibe al profeta en nombre de profeta recibirá el galardón del profeta; y quien recibe al justo por su nombre de justo recibirá el premio del justo, y quien diere a beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fría por el mero nombre de discípulo, no perderá su galardón*. Podría desviarse el ojo de los que remedian las necesidades de los pobres, profetas, justos y discípulos del Señor y dañarse el ojo de los favorecidos hasta el punto de querer servir a Cristo para recibir galardón. Para evitar eso añade: *nadie puede servir a dos señores;* y poco después: *no podéis servir a Dios y al lucro*. Y al fin concluye: *Por lo tanto, os digo que no viváis preocupados por lo que necesita vuestra alma para comer o vuestro cuerpo para vestir*.

35. Lo que a continuación expone acerca de las aves del cielo y de los lirios del campo, lo dice para que nadie piense que Dios no se cuida de las necesidades de sus siervos, siendo así que su sapientísima providencia llega hasta crear y gobernar estos seres. Dios es quien nutre y viste aun a aquellos que trabajan físicamente. Pero el Señor se lo previene a sus siervos para que no truequen la milicia cristiana en una conquista de lo material, para que en el ministerio debido a su palabra, no busquen lo material sino el reino de Dios y su justicia. Todo lo demás se les dará por añadidura tanto a los que trabajan corporalmente como a los que viven impedidos por un achaque de salud, o tan absorbidos por la ocupación de la divina milicia, que no pueden ocuparse en otra cosa.

CAPITULO XXVII

HEMOS DE UTILIZAR NUESTRAS INDUSTRIAS PARA NO TENTAR A DIOS

Dijo Dios: *invócame en el día de la tribulación: yo te salvaré y tú me glorificarás*. Pero no por eso se le prohibía al Apóstol huir y hacerse descolgar por el muro en un serón para esquivar las manos de los perseguidores. No se le mandaba esperar su propia captura para que Dios le librase como a los tres mancebos de en medio de las llamas. Pudo decir el Señor: *si os persiguen en una ciudad, huid a otra*, aunque había dicho: *si algo pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará*. Pudiera alguien preguntar a los que huyen de la persecución por qué no se paran e invocan a Dios para ser libertados mediante un milagro, como fué librado Daniel de los leones y Pedro de las cadenas. Se le respondería que no debemos tentar a Dios. El ejecutará el milagro, si quiere, cuando

non se oportuisse tentare Deum, sed tunc eum talia si vellet esse facturum, cum ipsi quid facerent non haberent; cum vero eis fugam in potestatem dedisset, etiamsi per illam liberarentur, non nisi ab ipso liberari; sic etiam Dei servis vacantibus et valentibus exemplo et praecepto apostolico manibus suis victum transigere, si quis ex Evangelio moverit quaestionem de volatilibus caeli, quae non seminant, neque metunt, neque congregant in apothecas, et de liliis agri, quia non laborant, neque nent; facile respondebunt, Si et nos per aliquam vel infirmitatem vel occupationem non possimus operari, sic ille nos pascet et vestiet, quemadmodum aves et lilia, quae nihil operantur huiuscemodi: cum autem possumus, non debemus tentare Deum nostrum; quia et hoc quod possumus, eius munere possumus, et cum hinc vivimus, illo largiente vivimus, qui largitus est ut possimus. Et ideo de istis necessariis solliciti non sumus; quia cum haec possumus agere, ille nos pascit et vestit, a quo pascuntur homines et vestiuntur: cum vero haec non possumus agere, idem ipse nos pascit et vestit, a quo aves pascuntur et lilia vestiuntur; quoniam nos pluris sumus illis. Quapropter in ista militia nostra, nec in crastinum cogitamus; quia non propter ista temporalia, quo pertinet crastinus, sed propter illa sempiterna, ubi semper hodiernus est, nos illi probavimus, ut ei nullis negotiis saecularibus implicati placeamus [8].

CAPUT XXVIII

GRAPHICE DESCRIBIT MONACHOS OTIOSOS ET VAGOS

36. Quae cum ita sint, sine me paululum, sancte frater (dat enim mihi Dominus per te magnam fiduciam), eos ipsos alloqui filios et frates nostros, quos novi quanta nobiscum dilectione parturias, donec in eis apostolica disciplina formetur. O servi Dei, milites Christi, itane dissimulatis callidissimi hostis insidias, qui bonam famam vestram, tam bonum Christi odorem, ne dicant animae bonae, *Post odorem unguentorum tuorum curremus* [1], et sic laqueos eius evadant, omni modo cupiens obscurare putoribus suis, tam multos hypocritas sub habitu monachorum usquequaque dispersit, circumeuntes provincias, nusquam missos, nusquam fixos, nusquam stantes, nusquam sedentes. Alii membra martyrum, si tamen martyrum, venditant; alii fimbrias et phylacteria sua magnificant; alii parentes vel consaguineos suos in illa vel in illa regione se audisse vivere, et ad eos pergere mentiuntur; et omnes petunt, omnes exigunt, aut sumptus lucrosae egestatis, aut simulatae pretium sanctitatis: cum in-

[8] 2 Tim. 2, 4.
[1] Cant. 1, 3.

la víctima no encuentre solución. Porque mientras Dios proporcione ocasión de huir, aunque ellos se libren por la huida, no se libran sino por obra de Dios. Supongamos del mismo modo que los siervos de Dios tienen holgura y salud para seguir el precepto y ejemplo apostólicos, y ganarse así con sus manos el alimento. Y supongamos que alguien les contradice con el Evangelio, que habla de las aves del cielo, que no siembran, ni recogen, ni almacenan en graneros; de los lirios del campo, que no trabajan ni hilan. Se les responderá: «si por una enfermedad u ocupación no pudiéramos trabajar, Dios nos nutrirá y vestirá como a las aves y a los lirios, que no ejecutan esas operaciones; pero, ya que podemos, no debemos tentar a Dios; esto que podemos, lo podemos por merced divina, y cuando de ello vivimos, vivimos del que nos hace la merced. Por eso no nos preocupamos de estas necesidades, porque cuando podemos trabajar, nos nutre y viste el que viste y nutre a todos los hombres; y cuando no podemos trabajar, nos nutre y viste el que viste y nutre a los lirios y a las aves, ya que somos más que ellos. He ahí por qué en esta nuestra milicia no nos preocupamos del mañana; no es por lo temporal, que pertenece al mañana, sino por lo eterno, en que reina un sempiterno hoy, por lo que nos consagramos a Dios para agradarle desembarazados de los negocios seculares.»

CAPITULO XXVIII

DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LOS MONJES OCIOSOS Y VAGABUNDOS

36. Siendo esto así, permiteme, hermano, puesto que el Señor se sirve de ti para inspirarme confianza, que me dirija a esos monjes, hijos y hermanos nuestros. Sé con cuánto amor los das a luz conmigo hasta que se forme en ellos la disciplina apostólica. ¡Oh siervos de Dios, sòldados de Cristo!, ¿así encubrís la asechanza del astuto enemigo, que trata por todos los medios de obscurecer con sus hedores vuestra buena fama, ese magnífico olor de Cristo, para que no digan las almas buenas: *corremos en pos de la fragancia de sus perfumes*, y así escapen de sus lazos? El enemigo ha dispersado por todas partes hartos hipócritas con hábito de monje. Recorren las provincias, nunca comisionados, nunca fijos, nunca quietos, nunca domiciliados. Otros negocian con reliquias de mártires, si es que son de mártires; otros airean sus fimbrias y filacterias; otros mienten afirmando al incauto que allá, sabe Dios dónde, oyeron que sus parientes viven y vendrán a verle muy pronto. Y todos piden, todos exigen los beneficios de su lucrativa pobreza o el precio de su fingida santidad.

terea ubicumque in factis suis malis deprehensi fuerint, vel quoquo modo innotuerint, sub generali nomine monachorum vestrum propositum blasphematur, tam bonum, tam sanctum, quod in Christi nomine cupimus, sicut per alias terras, sic per totam Africam pullulare. Nonne ergo inflammamini zelo Dei? Nonne concalescit cor vestrum intra vos, et in meditatione vestra exardescit ignis[2], ut istorum mala opera bonis operibus persequamini, ut eis amputetis occasionem turpium nundinarum, quibus existimatio vestra laeditur, et infirmis offendiculum ponitur? Miseremini ergo et compatimini, et ostendite hominibus, non vos in otio facilem victum, sed per angustam et arctam viam huius propositi, regnum Dei quaerere. Eadem vobis causa est quae Apostolo fuit, ut amputetis occasionem iis qui quaerunt occasionem[3] ut qui illorum putoribus praefocantur, in odore vestro bono reficiantur.

CAPUT XXIX

OCCUPATIONES AUGUSTINI. MALLET MORE MONACHORUM OPERARI CERTIS HORIS

37. Non alligamus onera gravia; et vestris humeris imponimus quae nos digito attingere nolumus[1]. Quaerite, et agnoscite labores occupationum nostrarum, et in aliquibus nostrorum etiam corporum infirmitates, et Ecclesiarum quibus servimus talem iam consuetudinem, ut nos ad illa opera, ad quae vos hortamur, vacare non sinant. Quanquam enim dicere possimus, *Quis militat suis stipendiis unquam? Quis plantat vineam, et de fructu eius non edit? Quis pascit gregem, et de lacte gregis non percipit?*[2] Tamen Dominum Iesum, in cuius nomine securus haec dico, testem invoco super animam meam, quoniam quantum attinet ad meum commodum, multo mallem per singulos dies certis horis, quantum in bene moderatis monasteriis constitutum est, aliquid manibus operari, et caeteras horas habere ad legendum et orandum, aut aliquid de divinis Litteris agendum liberas, quam tumultuosissimas perplexitates causarum alienarum pati de negotiis saecularibus vel iudicando dirimendis, vel interveniendo praecidendis: quibus nos molestiis idem affixit apostolus, non utique suo, sed eius qui per eum loquebatur arbitrio, quas tamen ipsum perpessum fuisse non legimus. Alter enim se habebat apostolatus eius discursus. Nec dixit, *Saecularia igitur iudicia si habueritis*, ad nos deferte; aut, nos constituite ad iudicandum: sed, *eos qui contemptibiles sunt in Ecclesia, hos*, inquit *collocate. Ad reverentiam vobis dico: sic non est inter vos quisquam sapiens, qui possit inter fratrem suum iudicare? Sed frater cum fratre iudicatur, et*

[2] Ps. 38, 4.
[3] 2 Cor. 11, 12.

[1] Mt. 23, 4.
[2] 1 Cor. 9, 7.

Entre tanto, si en algún lugar son sorprendidos en sus fechorías o éstas se adivinan de algún modo, es anatematizada con el nombre general de monjes vuestra consagración, tan buena, tan santa, tan digna de ser difundida por toda el Africa como lo está en otros países. ¿No os enardece el celo de Dios? ¿No se os abrasa el corazón en lo interior y arde el fuego en vuestra meditación para borrar con buenas obras las tropelías de esos infelices, para arrebatarles la ocasión de sus torpes negocios, con los que padece vuestro nombre y se da motivo de escándalo a los flacos? Tened compasión y caridad, demostrad a los hombres que no buscáis una vida fácil en la holganza, sino el reino de Dios en el estrecho y áspero camino de este compromiso. Vuestro pleito es el mismo del Apóstol: quitar la ocasión a los que la buscan para que los que son ahuyentados con el hedor de ellos se recreen con vuestra fragancia.

CAPITULO XXIX

AGUSTÍN PREDICA TAMBIÉN CON EL EJEMPLO

37. No arrojo sobre vosotros cargas pesadas ni abrumo vuestros hombros con pesos que ni con un dedo quiera tocar yo. Preguntad e informaos de la fatiga de mis ocupaciones, de los achaques de mi salud para ciertos trabajos, de la costumbre de las iglesias a cuyo servicio vivo, y que no me permite entregarme a esa actividad que os aconsejo a vosotros. Aparte de que yo podría decir: *¿Quién hace la guerra a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta el rebaño y no participa de la leche del rebaño?* Pero pongo por testigo sobre mi alma a Jesucristo, en cuyo nombre os digo estas cosas sin vacilar; por lo que toca a mi comodidad, preferiría mil veces ocuparme en un trabajo manual cada día y a horas determinadas, y disponer de las restantes horas libres para leer, orar, escribir algo acerca de las divinas Escrituras, en lugar de sufrir las turbulentas angustias de los pleitos ajenos acerca de negocios seculares, que hay que dirimir con una sentencia o hay que arreglar con una intervención. He ahí las molestias con que me tiene clavado el mismo Apóstol, no por su voluntad, sino por la de aquel que hablaba por su boca, aunque no leo que él las haya padecido. Era distinto el carácter de su apostolado. No dijo él: «Si tuviereis pleitos seculares, traedlos a nosotros o constituidnos jueces para vuestras causas», sino que dijo: *elegid—antes que a los jueces infieles—a los que son ínfimos en la iglesia. ¿No hay entre vosotros ningún hábil que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que un hermano pleitea con otro, y eso en el tribunal de los infieles?* Quiso que

hoc apud infideles! [3] Sapientes ergo qui in locis consistebant fideles et sanctos, non qui hac atque hac propter Evangelium discurrebant, talium negotiorum examinatores esse voluit. Unde nunquam de illo scriptum est quod aliquando talibus vacaverit, a quibus nos excusare non possumus, etiamsi contemptibiles simus; quia et hos collocari voluit, si sapientes defuissent, potius quam ut negotia Christianorum deferrentu rin forum. Quem tamen laborem non sine consolatione Domini suscipimus pro spe vitae aeternae, ut fructum feramus cum tolerantia. Servi enim sumus eius Ecclesiae, et maxime infirmioribus membris, qualialibet in eodem corpore membra simus. Omitto alias innumerabiles ecclesiasticas curas, quas fortasse nemo credit, nisi qui expertus est. Non ergo alligamus onera gravia, et humeris vestris imponimus quae nos digito non tangimus; quandoquidem si officii nostri salva ratione possemus (videt ille qui probat corda nostra), mallemus haec agere, quae ut agatis hortamur, quam ea quae nos agere cogimur. Sane omnibus et nobis et vobis pro nostro gradu et officio laborantibus et arcta via est in labore et aerumna; et tamen in spe gaudentibus iugum eius lene est et sarcina levis, qui nos vocavit ad requiem, qui prior transitum fecit a convalle plorationis, ubi nec ipse sine pressuris fuit. Si fratres, si filii nostri estis, si conservi, vel potius in Christo servi vestri sumus; audite quae monemus, agnoscite quae praecipimus, sumite quae dispensamus. Si autem Pharisaei sumus alligantes onera gravia et imponentes humeris vestris; quae dicimus facite, etiamsi quae facimus improbatis [4]. Nobis autem minimum est ut a vobis diiudicemur, aut ab humano die [5]. Quam germana charitate sit nobis cura de vobis, ille inspiciat qui dedit quod inspiciendum eius oculis offeramus. Postremo quod vultis sentite de nobis: Paulus apostolus vobis praecipit et obsecrat in Domino, ut cum silentio, id est, quieti et obedienter ordinati operantes, vestrum panem manducetis [6]. Nec de illo, ut arbitror, aliquid mali creditis, et in illum qui per eum loquitur credidistis.

CAPUT XXX

Timet ne desidia malorum pigrescentes boni corrumpantur

38. Haec, mi charissime, et in Christi visceribus veneran de frater Aureli, quantum donavit ut possem, qui per te mihi iussit ut facerem, de opere monachorum non distuli scribere; id maxime curans, ne boni fratres apostolicis praeceptis obedientes, a pigris et inobedientibus etiam praevaricatores Evangelii dicerentur: ut qui non operantur, saltem

[3] 1 Cor. 6, 4-6.
[4] Mt. 23, 5.
[5] 1 Cor. 4, 3.
[6] 2 Thess. 3, 12.

se encargaran de resolver tales pleitos los fieles prudentes y santos, que tenían domicilio fijo, no los que iban de una parte a otra predicando el Evangelio. Por eso, jamás leemos que se haya entregado a estas ocupaciones, de las cuales yo no me puedo librar aunque sea ínfimo. Prefirió a los ínfimos, a falta de sabios, antes que llevar los negocios de los cristianos al foro. Y, con todo, yo acepto ese trabajo, y no sin el consuelo del Señor, por la esperanza de la vida eterna y para dar mi fruto con tolerancia. Esclavo soy de la Iglesia, máxime de sus miembros más débiles, sin que importe saber qué clase de miembro soy yo mismo. Omito las demás e innumerables preocupaciones eclesiásticas, que quizá nadie, sino quien las haya experimentado, puede adivinar. Por lo tanto, no arrojo sobre vosotros cargas pesadas ni abrumo vuestros hombros con pesos que yo me niegue a tocar con un solo dedo. Dios, que prueba los corazones, ve que, si estuviese en mi poder, salva la razón de mi cargo, preferiría hacer lo que os aconsejo a vosotros antes de hacer lo que me obligan a ejecutar. Para todos los que trabajan, para vosotros y para mí, según el cargo y profesión que tiene cada cual, es áspero el camino, lleno de trabajos y angustias. Sin embargo, para todos los que nos regocijamos en la esperanza es suave el yugo y ligera la carga del Señor, que nos llamó al descanso, que se adelantó a atravesar el valle de lágrimas, en el que ni El mismo se libró de pesares. Aunque fuese yo un fariseo y os impusiera cargas pesadas y abrumase vuestros hombros, haced lo que os digo, aunque condenéis lo que hago. A mí nada me importa ser juzgado por vosotros o por humano criterio. Dios, por cuya gracia ofrezco mis obras a su divino examen, vea con qué sincera caridad me preocupo de vosotros. En fin, opinad de mí lo que queráis. Es el apóstol Pablo quien en el Señor os manda y aconseja trabajar en silencio, es decir, en quietud y obediente disciplina, para que comáis vuestro pan. Juzgo que a él no le atribuiréis mala intención, pues habéis creído en Aquel que habla por su boca.

CAPITULO XXX

Aviso a los fieles

38. Aquí tienes, mi querido Aurelio, hermano venerable en las entrañas de Jesucristo, lo que me ha inspirado escribir sin tardanza acerca del trabajo de los monjes aquel que se valió de ti para mandarme. He procurado ante todo que esos buenos hermanos que acatan los preceptos apostólicos no sean denostados como prevaricadores del Evangelio por los perezosos e indisciplinados. Por lo menos, los que no trabajan, no vacilarán en juzgarse inferiores a los que trabajan. Por

illos qui operantur sibi anteponendos esse non dubitent. Caeterum quis ferat homines contumaces saluberrimis Apostoli monitis resistentes, non sicut infirmiores tolerari, sed sicut etiam sanctiores praedicari; ut monasteria doctrina saniore fundata, gemina illecebra corrumpantur, et dissoluta licentia vacationis, et falso nomine sanctitatis? Sciant ergo etiam caeteri fratres et filii nostri, qui favere talibus, et huiusmodi praesumptionem per ignorantiam defendere consuerunt, se potissimum corrigendos, ut illi corrigi possint, non ut infirmentur, benefacere. Sane in eo quod servis Dei prompte atque alacriter necessaria subministrant, non solum non reprehendimus, sed etiam suavissime amplectimur: sed ne perversa misericordia magis eorum futurae vitae noceant, quam praesenti subveniant.

39. Minus enim peccatur, si non laudetur peccator in desideriis animae suae, et qui iniqua gerit benedicatur[1].

CAPUT XXXI

In Monachos crinitos

Quid autem iniquius, quam velle sibi obtemperari a minoribus, et nolle obtemperare maioribus? Apostolo dico, non nobis, in tantum ut etiam comam nutriant: unde ille nec disputari omnino voluit, dicens, *Si quis vult contentiosus esse, nos talem consuetudinem non habemus, neque Ecclesia Dei. Hoc autem praecipio:* ut scilicet non disserentis solertia requiratur, sed praecipientis auctoritas attendatur. Nam et hoc quo pertinet, quaeso, tam aperte contra Apostoli praecepta comari? An ita vacandum est ut nec tonsores operentur? An quia evangelicas volucres imitari se dicunt, quasi depilari timent, ne volare non possint? Vereor in hoc vitium plura dicere, propter quosdam crinitos fratres, quorum praeter hoc multa et pene omnia veneramur. Sed quo magis eos in Christo diligimus, eo sollicitius admonemus. Neque enim metuimus ne humilitas eorum respuat admonitionem nostram; quandoquidem et nos a talibus, ubi forte titubamus aut aberramus, cupimus admoneri. Hoc ergo admonemus tam sanctos viros, ne stultis vanorum argumentationibus moveantur, et eos in hac perversitate imitentur, quibus sunt in caeteris longe dissimiles. Illi enim venalem circumferentes hypocrisim, timent ne vilior habeatur tonsa sanctitas quam comata, ut videlicet qui eos videt, antiquos illos quos legimus cogitet, Samuelem et caeteros qui non tondebantur[1]. Nec cogitant quid intersit inter illud propheticum velamentum, et hanc Evangelii revelationem, de qua dicit Apostolus: *Cum*

[1] Ps. 9, 24.

[1] Num. 6, 5.

lo demás, ¿quién podrá sufrir que los tercos, que resisten a los saludables consejos del Apóstol, sean tenidos por más santos y no tolerados como más débiles, que los monasterios fundados en la mejor doctrina se relajen por esa doble peste, la disolución licenciosa de la haraganería y el falso nombre de santidad? Sepan, pues, nuestros hermanos e hijos laicos que por ignorancia solían favorecer a los tales y defender su presunción que han de corregirse para que ellos se corrijan, no favorecerles para que se empeoren. No les reprendemos porque suministran a los siervos de Dios con diligencia y entusiasmo lo que ellos necesitan; es más, lo alabamos cordialmente. Pero no vayan a dañar su vida futura por una mal entendida misericordia en lugar de mejorar su vida presente.

39. Menos se peca cuando no se alaba al pecador en los deseos de su alma y no se bendice al que practicó la iniquidad.

CAPITULO XXXI

Los monjes intonsos

¿Hay proceder más injusto que buscar la obediencia de los inferiores y rehusarla a los mayores? Me refiero al Apóstol, no a mí. No obedecen al Apóstol al dejarse crecer la cabellera. En ese punto, el Apóstol no admitió contradicción, pues dijo: *si alguien quiere discutir, yo no tengo esa costumbre, y la Iglesia de Dios tampoco la tiene. Y lo que mando es esto.* Es decir, no interesa el ingenio de quien diserta, sino la autoridad del que manda. Por lo que toca a la cabellera larga, ¿hay algo más abiertamente contrario al precepto del Apóstol, por favor? ¿O hay que holgar hasta el punto de quitar el trabajo a los peluqueros? Dicen que imitan a las aves celestes. ¿Es que temen no poder volar si son depilados? No quiero extenderme sobre ese vicio por respeto a algunos hermanos intonsos, cuya conducta venero casi en todo, fuera de eso. Cuanto más los amo en Cristo, con mayor solicitud les amonesto. No temo que su humildad rechace esta amonestación mía, pues yo mismo deseo que ellos me reprendan en lo que yo vacile o yerre. Reprendo, pues, a tan santos varones para que no se dejen impresionar por los vanos argumentos de los necios y los imitan en esa aberración, ya que tanto distan de ellos en lo demás. Ellos pasean una hipocresía venal y temen que una santidad rasurada se pague menos que la intonsa; pretenden que quien los vea, piense en Samuel y en los demás antiguos de quienes hablan los Libros, y que no se tonsuraban. No ven la diferencia que existe entre el velo profético y la revelación evangélica, de la que dice el Apóstol: *cuando pases a Cristo, se alzará el velo.* En aquel

transieris ad Christum, auferetur velamen [2]. Quod enim significabat velamen interpositum inter faciem Moysi et aspectum populi Israel [3], hoc significabat illis temporibus etiam coma sanctorum. Nam idem apostolus etiam comam pro velamento esse dicit, cuius auctoritate isti urgentur. Aperte quippe ait: *Vir quidem si comatus sit, ignominia est illi.* Ipsam ignominiam, inquiunt, suscipimus merito peccatorum nostrorum: ad hoc obtendentes simulatae humilitatis umbraculum, ut sub eo proponant venalem typhum; quasi Apostolus superbiam doceat, cum dicit, *Omnis vir orans aut prophetans velato capite, confundit caput suum;* et, *Vir quidem non debet velare caput, cum sit imago et gloria Dei* [4]. Qui ergo dicit, *non debet,* nescit forte docere humilitatem. Sed si hanc ignominiam tempore Evangelii, quod erat sacramentum tempore prophetiae, pro humilitate isti appetunt; tondeant, et cilicio caput velent. Sed non erit tunc species illa venalis, quia Samson non cilicio, sed coma velabatur.

CAPUT XXXII

PERVERSA INTERPRETATIO SCRIPTURAE PER CRINITOS MONACHOS

40. Iam illud, si dici potest, quam luctuose ridiculum est, quod rursus invenerunt ad defensionem crinium suorum. Virum, inquiunt, prohibuit Apostolus habere comam: qui autem se ipsos castraverunt propter regnum caelorum [1], iam non sunt viri. O dementiam singularem! Merito qui hoc dicit, adversus sanctae Scripturae manifesta praeconia consilio nefandae impietatis armatur, et perseverat in itinere tortuoso, et pestiferam doctrinam conatur inducere, quia non est *beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, et in via peccatorum non stetit, et in cathedra pestilentiae non sedit* [2]. Nam si in lege Dei meditaretur die ac nocte, illic inveniret ipsum apostolum Paulum, qui certe summam castitatem professus dicit, *Vellem autem omnes homines esse sicut me ipsum* [3]*:* et tamen se virum ostendit non solum ita vivendo, sed etiam ita loquendo. Ait enim: *Cum essem parvulus, quasi parvulus loquebar, quasi parvulus sapiebam, quasi parvulus cogitabam; cum autem vir effectus sum, evacuavi ea quae parvuli erant* [4]. Sed quid Apostolum commemorem, cum de ipso Domino et Salvatore nostro nesciant quid sentiant, qui haec dicunt. Nam de quo alio dicitur, *Donec occurramus omnes in unitatem fidei et agnitionem Filii Dei, in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi; ut ultra non simus parvuli iactati et circumlati omni vento doctrinae,*

[2] 2 Cor. 3, 16.
[3] Ex. 34, 33.
[4] 1 Cor. 9, 4. 16.

[1] Mt. 19, 12.
[2] Ps. 1, 1.
[3] 1 Cor. 7, 7.
[4] Ibid. 13, 11.

tiempo, la cabellera de los santos simbolizaba lo mismo que el velo colocado entre el rostro de Moisés y la vista del pueblo de Israel. Dice el Apóstol que la cabellera representa al velo, y éstos se sienten movidos por su autoridad. Dice el Apóstol: *que es una ignominia para el varón el quedar intonso.* Y éstos replican: «Aceptamos la ignominia como castigo de nuestros pecados.» Tienden la sombra de una fingida humildad para poner en venta bajo ese tenderete su soberbia. No dirán que el Apóstol enseña la soberbia cuando dice: *todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza;* y también dice: *el varón no debe cubrir su cabeza, pues es imagen y gloria de Dios.* ¿No sabrá enseñar la humildad el que dice *no debe?* Si por humildad aceptan esa ignominia en los tiempos evangélicos (lo que en los tiempos de la profecía era un símbolo), rasúrense y velen su cabeza con un cilicio. Su figura será un mal negocio. Sansón no se cubría con un cilicio, sino con su propia cabellera.

CAPITULO XXXII

¿QUÉ DICE LA SAGRADA ESCRITURA ACERCA DE LA CABELLERA?

40. ¡Cuán tristemente ridículo es el pretexto, difícil de expresar, que han encontrado para defender sus crines! «El Apóstol, dicen, prohibió llevar cabellera a los varones. Pero los que a sí mismos se mutilaron por el reino de los cielos, ya no son varones». ¡Oh, singular demencia! Quien eso dice, sin duda pelea con intención impía y detestable contra los más evidentes oráculos de la Sagrada Escritura; persevera en un camino tortuoso y pretende introducir una doctrina pestilente, todo lo contrario de aquel de quien se dijo: *bienaventurado el varón que no intervino en el consejo de los impíos y no entró por el camino de los pecadores ni se sentó en la cátedra de la pestilencia.* Si meditasen en la ley del Señor día y noche, entenderían. El apóstol Pablo profesó la más perfecta castidad, pues dice: *quisiera que todos los hombres fuesen como soy yo,* y, no obstante, se presentó como varón no sólo cuando así vivía, sino también cuando así hablaba. En efecto, dijo: *cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño; cuando me hice varón, abandoné las cosas de niño.* No sé para qué cito al Apóstol, cuando esos que tal dicen no saben lo que afirman acerca de nuestro Señor Jesucristo, ya que de El se dice: *hasta que lleguemos todos a la unidad de fe y conocimiento del Hijo de Dios, al varón perfecto en la medida de la edad de la plenitud de Cristo; para que no seamos ya niños lanzados y zarandeados por todo viento de doctrina, en ilusión de los*

in illusione hominum, in astutia ad machinationem erroris? [5] Qua illusione isti decipiunt imperitos, qua astutia et machinamentis inimici et ipsi circumferuntur, et in sua circumlatione cohaerentes sibi animos infirmorum quodam modo rotare conantur, ut pariter nesciant ubi sint. Audierunt enim vel legerunt quod scriptum est, *Quicumque enim baptizati estis in Christo, Christum induistis: ubi non est Iudaeus, neque Graecus; non servus, neque liber; non masculus, neque femina* [6]; et non intelligunt secundum carnalis sexus concupiscentiam hoc esse dictum, quia in interiore homine, ubi renovamur in novitate mentis nostrae [7], nullus sexus huiusmodi est. Non ergo propterea se negent viros, quia masculino sexu nihil operantur. Nam et coniugati christiani qui hoc operantur, non secundum hoc utique christiani sunt, quod habent commune cum caeteris non christianis, et cum ipsis pecoribus. Aliud est enim quod vel infirmitati conceditur, vel mortali propagationi persolvitur; aliud autem quod ad capessendam incorruptam et aeternam vitam fideli professione significatur. Illud ergo quod de non velando capite viris praecipitur, in corpore quidem figuratur, sed in mente agi, ubi est imago et gloria Dei, verba ipsa indicant: *Vir quidem*, inquit, *non debet velare caput, cum sit imago et gloria Dei.* Ubi autem sit haec imago ipse declarat, cum dicit: *Nolite mentiri invicem; exspoliantes autem vos veterem hominem cum actibus eius, induite novum qui renovatur in agnitionem Dei secundum imaginem eius qui creavit eum* [8]. Quis dubitet hanc renovationem in mente fieri? Sed et qui dubitat, audiat apertiorem sententiam. Eadem quippe admonens ita dicit alio loco: *Sicut est veritas in Iesu, deponere vos secundum priorem conversationem veterem hominem, eum qui corrumpitur secundum concupiscentias deceptionis; renovamini autem spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem, eum qui secundum Deum creatus est* [9]. Quid ergo? mulieres non habent hanc innovationem mentis, ubi est imago Dei? Quis hoc dixerit? sed corporis sui sexu non eam significant: propterea velari iubentur. Illam quippe significant partem, eo ipso quo mulieres sunt, quae concupiscentialis dici potest, cui mens dominatur, etiam ipsa subdita Deo suo, quando rectissime et ordinatissime vivitur. Quod ergo est in uno homine mens et concupiscentia (illa enim regit, haec regitur; illa dominatur, haec subditur), hoc in duobus hominibus, viro et muliere, secundum sexum corporis figuratur. De quo sacramento loquens Apostolus dicit, virum non debere velari, sed debere mulierem. Tanto enim gloriosius mens ad superiora promovetur, quanto diligentius ab inferioribus concupiscentia cohibetur; donec totus homo cum ipso etiam

[5] Eph. 4, 13-14.
[6] Gal. 3, 27-28.
[7] 2 Cor. 4, 16.
[8] Col. 3, 9-10.
[9] Eph. 4, 21-24.

hombres y en astucia para maquinar errores. Con esa ilusión engañan éstos a los ignorantes, con esa astucia y maquinaciones del enemigo son ellos mismos zarandeados; en sus vaivenes arrastran consigo el ánimo de los flacos, obligándoles en cierto modo a rodar hasta no saber dónde están. Oyeron y leyeron lo que está escrito: *todos los que estáis bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo; en el cual no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni varón ni mujer.* No entienden que esto se refiere a la concupiscencia carnal, al hombre interior, en el que nos renovamos en la novedad de nuestra mente, y en el que no se distingue sexo. No digan, pues, que no son varones, porque se abstienen de la función carnal del varón. Los cristianos casados que ejercitan esa función no son cristianos por la función que les es común a los no cristianos y aun a los brutos. Una cosa es lo que se concede a la fragilidad o se ejercita para propagar la especie mortal, y otra cosa es lo que sirve de símbolo para designar la vida eterna e incorruptible con una profesión leal. Por ejemplo, el precepto dado a los varones de no cubrir la cabeza es un símbolo en el cuerpo y una realidad en la mente, en la que es imagen y gloria de Dios, como lo indican las mismas palabras: *el varón no debe cubrir su cabeza, pues es imagen y gloria de Dios.* Y declara dónde está esa imagen cuando dice: *no os engañéis recíprocamente; despojándoos del hombre viejo con sus actos, revestíos del nuevo, que se renueva en el conocimiento de Dios según la imagen del que le creó.* El que dude, escuche una frase más clara, pues nos dice en otro lugar al hacer la misma amonestación: *como la verdad está en Jesús, despojaos, en cuanto a vuestra conducta antigua, del hombre viejo, que se corrompe según las concupiscencias del error, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, revistiéndoos del hombre nuevo, creado según Dios.* ¿Qué decir? ¿Acaso las mujeres no tienen esa renovación de la mente, en la que reside la imagen de Dios? ¿Quién osará decirlo? En cambio, su sexo corporal no simboliza la mente; por eso se les manda cubrirse. La mujer, en cuanto mujer, simboliza más bien la parte que pudiéramos llamar concupiscencial, la parte que ha de ser gobernada por la mente, mientras la mente se somete al dominio de Dios cuando se vive con rectitud y orden. En un solo hombre distinguimos mente y concupiscencia. La primera gobierna y la segunda es gobernada; la primera domina y la segunda obedece. Pues eso mismo lo simbolizamos con dos hombres, varón y mujer, en cuanto tales. Al hablar el Apóstol de ese simbolismo, dice que el varón no debe cubrirse, mientras debe cubrirse la mujer. Con tanta mayor gloria se eleva la mente a las cosas superiores, cuanta mayor diligencia ponga en reprimir la concupiscencia frente a las cosas inferiores. Así, el hombre entero, aun con este

mortali nunc et fragili corpore in resurrectione novissima incorruptione atque immortalitate induatur, et absorbeatur mors in victoriam [10].

CAPUT XXXIII

Bonos quosdam crinitos rogat ut capillos radant

41. Quapropter qui recta facere nolunt, desinant saltem docere perversa. Sed alii sunt, quos isto sermone corripimus: illos autem qui hoc uno vitio capillorum contra praeceptum apostolicum demissorum offendunt et perturbant Ecclesiam: quia cum alii nolentes de illis mali aliquid sentire, coguntur manifesta verba Apostoli in perversam detorquere sententiam, alii sanum intellectum Scripturarum defendere malunt, quam quoslibet homines adulare, existunt inter fratres infirmiores et firmiores amarissimae et periculosissimae contentiones: quod illi forte si scirent, hoc quoque sine dubitatione corrigerent, quorum caetera miramur et amamus: illos ergo non corripimus, sed rogamus et obsecramus per divinitatem et humanitatem Christi, et per charitatem Spiritus sancti, ne ultra iam ponant hoc offendiculum infirmis, pro quibus Christus mortuus est, et dolorem cruciatumque nostri cordis exaggerent, cum cogitamus quanto proclivius hoc malum ad decipiendos homines imitari possint mali, cum in eis hoc vident quos propter alia tanta bona debitis officiis christianae dilectionis honoramus. Quod si post hanc admonitionem vel potius obsecrationem nostram in eo sibi perseverandum esse putaverint, nihil aliud faciemus quam dolebimus et gememus. Hoc noverint, sufficit: si servi Dei sunt, miserentur; si non miserentur, nolo quidquam gravius dicere. Haec itaque omnia in quibus fortasse loquacior fui, quam vellent occupationes et tuae et meae, si approbas, fac innotescere fratribus et filiis nostris, propter quos mihi es hoc onus dignatus imponere: si autem aliquid retrahendum vel emendandum videtur, rescriptis tuae Beatitudinis noverim.

[10] 1 Cor. 15, 54.

cuerpo frágil y mortal, llegará a revestirse de incorrupción e inmortalidad cuando al fin resucite y la muerte quede sepultada en la victoria.

CAPITULO XXXIII

Ruega a los intonsos de buena fe que se rasuren

41. Los que no quieren obrar con rectitud, dejen por lo menos de enseñar con perversidad. Pero quedan otros, a quienes aquí reprendemos, que no tienen otro defecto que ese de los cabellos largos, contra el precepto apostólico, aunque también ofenden y perturban a la Iglesia. Y mientras unos se resisten a pensar mal de ellos, viéndose obligados a dar un sentido erróneo a tan manifiestas palabras del Apóstol, otros prefieren mantener el sentido correcto de las Escrituras antes de adular a cualesquiera hombres. Así nacen, entre los hermanos débiles y fuertes, disputas amargas y harto peligrosas. Si los débiles logran informarse bien, sin duda corregirán también esto, pues, en cuanto a lo demás, los admiramos y amamos. A los malévolos no les reprendo, sino que les ruego y suplico por la divinidad y humanidad de Cristo y por la caridad del Espíritu Santo que dejen de escandalizar a los débiles, por los que Cristo murió, y de colmar de dolor y angustia mi corazón; porque pienso que los malos podrán imitar ese daño para seducir a los hombres tanto más fácilmente cuanto que ven entre ellos a otros monjes a quienes honramos con merecida obligación de caridad cristiana por sus restantes condiciones buenas. Si después de esta amonestación, o más bien súplica mía, creen que deben perseverar en ese daño, nada haré sino lamentarlo y gemir. Me basta que lo sepan; si son siervos de Dios, me compadecerán. Si no me compadecen, no quiero decir algo más duro. Si apruebas este tratadito, en el que quizá fuí más locuaz de lo que permiten mis obligaciones y las tuyas, dalo a conocer a nuestros hermanos e hijos, por los que te dignaste imponerme esta carga. Si crees que algo se debe abreviar o corregir, démelo a conocer tu beatitud con una carta.

SERMON DE LA MONTAÑA

INTRODUCCION

Poco antes de su consagración episcopal, siendo todavía presbítero, y, por consiguiente, en los años primeros después de su conversión, escribió San Agustín su exposición del *Sermón de la Montaña*. Es el fruto, sin duda, de sus primeras meditaciones y catequesis al pueblo cristiano. Sobre esta maravilla evangélica habría de volver más adelante el Santo, ampliando su pensamiento en sermones, comentarios y exégesis según lo requerían las circunstancias. El contenido del *Sermón de la Montaña* es inagotable. Es lógico que solicitara la atención del Santo, siempre celoso de adoctrinar y orientar a los fieles con la palabra y el espíritu de las Santas Escrituras.

San Agustín compuso este tratado—que es una exégesis entre doctrinal y catequística—*De Sermone Domini in Monte* entre los años 393-394, siendo—como ya se ha indicado—sólo presbítero. Así lo da a entender el Santo en el primer libro *De Retractationibus*, donde, después de haber revisado la disputa que acerca del Símbolo de la Fe tuvo en el concilio de Hipona, el año 393, habla de su obra imperfecta *De Genesi ad litteram*, sin señalar ninguna otra fecha que la del citado concilio, y menciona inmediatamente esta obra con las siguientes palabras: «Por el mismo tiempo escribí dos libros explicando el sermón del Señor en el monte, según San Mateo».

En el primero de estos libros expone la primera parte contenida en el capítulo 5 del Evangelio de San Mateo, y en el segundo libro, lo restante del sermón, que comprende los capítulos 6 y 7. El Santo analiza minuciosamente las bienaventuranzas, siguiendo la letra de San Mateo en todo el primer libro y en parte del segundo, hasta llegar al capítulo 4, en que la exposición del sermón se interrumpe, en cierta manera para dar comienzo a la explicación, ciertamente luminosa y sagaz, del Padre nuestro, estudiando una por una las peticiones y aclarando con agudas interpretaciones las palabras y el significado de la oración dominical. En el capítulo 12 del libro 2 reanuda San Agustín su exposición de las bienaventuranzas, y se extiende en preciosas consideraciones acerca de la confianza en Dios, de la Providencia, de los ayunos, de los juicios temerarios, de la perseverancia en la oración, de los falsos profetas, del sentido y uso de los bienes temporales, etc.

Algunos años más tarde, hojeando este tratado de San Agustín un tal Polencio, tropezó con algunas dificultades acerca de la mujer que se separó del marido, y se las propuso al santo Doctor. Ello le obligó a volver sobre estos libros de su juventud y le sirvió para completar su pensamiento y resolver las dudas de su comunicante, escribiendo el libro *De coniugiis adulterinis* y las anotaciones oportunas en el libro 1, capítulo 19, de las *Retractaciones*.

A pesar de ser ésta una de sus obras primerizas después de convertido, sorprende el dominio de la Sagrada Escritura que demuestra el Santo, la asimilación profunda del espíritu cristiano, la riqueza de pensamiento, la claridad y gallardía de la exposición.

Y es, desde luego, una de las obras más conocidas y citadas del Santo.

Los pasajes de las *Retractaciones*, en que el Santo introduce advertencias a este Tratado van en notas en los lugares correspondientes.

DE SERMONE DOMINI IN MONTE

LIBER I

Explicatur prior pars sermonis a Domino in Monte habiti, contenta Matthaei capite 5

CAPUT I

1. Sermonem quem locutus est Dominus noster Iesus Christus in monte, sicut in Evangelio secundum Matthaeum legimus, si quis pie sobrieque consideraverit, puto quod inveniet in eo, quantum ad mores optimos pertinet, perfectum vitae christianae modum: quod polliceri non temere audemus, sed ex ipsis eiusdem Domini verbis coniicientes. Nam sic ipse sermo concluditur, ut appareat in eo praecepta esse omnia quae ad informandam vitam pertinent. Sic enim dicit: *Omnis ergo qui audit verba mea haec, et facit ea, similabo eum viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram: descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti, et offenderunt in domum illam, et non cecidit; fundata enim erat super petram. Et omnis qui audit verba mea haec, et non facit ea, similabo eum viro stulto, qui aedificavit domum suam super arenam: descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti, et offenderunt in domum illam, et cecidit; et facta est ruina eius magna* [1]. Cum ergo non dixit, *Qui audit verba mea* tantum, sed addidit dicens: *Qui audit verba mea haec:* satis, ut arbitror, significavit haec verba, quae in monte locutus est, tam perfecte instruere vitam eorum qui voluerint secundum ea vivere, ut merito comparentur aedificanti super petram. Hoc dixi, ut appareat istum sermonem omnibus prae-

[1] Mt. 7, 24-27.

SERMON DE LA MONTAÑA

LIBRO I

Exposición de la primera parte del sermón del Señor en el Monte, contenido en el capítulo 5 del Evangelio de San Mateo

CAPITULO I

1. Cualquiera que con piedad y recogimiento considere el sermón que Nuestro Señor Jesucristo pronunció en el monte, como lo leemos en el Evangelio según San Mateo, opino que encontrará en él, por lo que atañe a buena dirección de costumbres, un método perfecto de vida cristiana. Así nos atrevemos a prometerlo, y no es temeraria nuestra promesa, porque se funda en las mismas palabras del Señor. En efecto, de tal manera concluye el sermón, que claramente aparece que se contienen en él todos los preceptos conducentes a la perfección de la vida cristiana. Pues dice así: *Todo aquel que oye estas mis palabras y las practica, será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre piedra. Cayó la lluvia, salieron de madre los ríos, soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra tal casa, mas no fué destruída, porque estaba fundada sobre piedra. Pero cualquiera que oye estas mis instrucciones y no las pone por obra, será semejante a un hombre necio que fabrica su casa sobre arena, y cayeron las lluvias, desbordáronse los ríos y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.* Mas como El no dijo solamente *el que oye mis palabras*, sino *el que oye estas mis palabras*, a mi juicio, claramente manifestó que las palabras pronunciadas por El en el monte contienen una doctrina tan perfecta para dirigir la vida cristiana, que cuantos quieran tenerla por norma de vida, con razón se comparen al hombre que edificó su casa sobre piedra. He dicho esto para hacer ver que este sermón contiene todos los precep-

ceptis, quibus christiana vita informatur, esse perfectum: nam de hoc capitulo diligentius suo loco tractabitur.

2. Huius igitur sermonis initium sic assumitur: *Cum vidisset autem turbas multas, ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum Discipuli eius; et aperiens os suum docebat eos, dicens* [2]. Si quaeritur quid significet mons, bene intelligitur significare maiora praecepta iustitiae: quia minora erant quae Iudaeis data sunt. Unus tamen Deus per sanctos Prophetas et famulos suos, secundum ordinatissimam distributionem temporum, dedit minora praecepta populo, quem adhuc timore alligari oportebat; et per Filium suum maiora populo, quem charitate iam liberari convenerat. Cum autem minora minoribus, maiora maioribus dantur, ab eo dantur qui solus novit congruentem suis temporibus generi humano exhibere medicinam. Nec mirum est quod dantur praecepta maiora propter regnum caelorum, et minora data sunt propter regnum terrenum, ab eodem uno Deo qui fecit caelum et terram. De hac ergo iustitia, quae maior est, per Prophetam dicitur: *Iustitia tua sicut montes Dei* [3]: et hoc bene significat, quod ab uno magistro solo docendis tantis rebus idoneo, docetur in monte. Sedens autem docet, quod pertinet ad dignitatem magisterii: et accedunt ad eum Discipuli eius, ut audiendis illius verbis hi essent etiam corpore viciniores, qui praeceptis adimplendis etiam animo propinquabant. *Et aperiens os suum, docebat eos, dicens.* Ista circumlocutio qua scribitur: *Et aperiens os suum,* fortassis ipsa mora commendat aliquanto longiorem futurum esse sermonem: nisi forte non vacet quod nunc eum dictum est aperuisse os suum, quod ipse in Lege veteri aperire soleret ora Prophetarum.

3. Quid ergo dicit? *Beati pauperes spiritu; quoniam ipsorum est regnum caelorum* [4]. Legimus scriptum de appetitione rerum temporalium, *Omnia vanitas et praesumptio spiritus* [5]: praesumptio autem spiritus, audaciam et superbiam significat: vulgo etiam magnos spiritus superbi habere dicuntur; et recte, quandoquidem spiritus etiam ventus vocatur. Unde

[2] Mt. 5, 1. 2.
[3] Ps. 35, 7.
[4] Mt. 5, 3.
[5] Eccle. 1, 14, iuxta LXX.

tos de perfección que informan la vida cristiana; mas en su lugar trataremos de este argumento con más extensión.

2. Relata San Mateo el principio de este sermón del siguiente modo: *Viendo Jesús una gran muchedumbre, se subió a un monte, donde, habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y, abriendo su boca, les adoctrinaba diciendo...* Si alguno me pregunta qué significa este monte, yo responderé que puede muy bien verse en él una figura de la mayor perfección que tienen los preceptos de justicia allí dados comparándolos con los que habían sido dados a los judíos, cuya perfección era menor. Porque Dios uno, en confomidad con su ordenadísima distribución de los sucesos en los tiempos, dió, por medio de los santos profetas y siervos suyos, preceptos menos perfectos al pueblo que aún convenía sujetar con temor y por medio de su Hijo dió mandamientos mucho más perfectos al pueblo que con amor había querido libertar. En efecto, esta distribución de preceptos menores y mayores, o menos y más perfectos en armonía con la perfección de ambos pueblos, ha sido ordenada por el único que supo aplicar en tiempo oportuno medicina conveniente a los males del género humano. Y no es de extrañar que por el mismo Dios único que hizo el cielo y la tierra se den preceptos más perfectos en orden al reino de los cielos, y menos perfectos en orden al reino de la tierra. De esta justicia que es mayor o más perfecta dice el profeta: *Como altísimos montes es tu justicia, y abismos profundísimos tus juicios.* Y esta doctrina es ciertamente significada por el monte donde enseña el Maestro único, el sólo idóneo para enseñarnos tan grandes cosas. El Señor se sentó para enseñar, según corresponde a la dignidad de su magisterio. Acércanse a El sus discípulos a fin de que aquellos que con el corazón se acercaban más a cumplir sus preceptos estuvieran también más próximos con el cuerpo para oír sus palabras. *Y, abriendo su boca, les adoctrinaba diciendo...* Esta perífrasis o circunloquio: *Y abriendo su boca,* tal vez quiera significar que el discurso será algo más largo que otras veces, a menos que parezca mejor entender que el evangelista quiso consignar con precisión que el Señor abrió aquí su propia boca, por cuanto él mismo en la ley antigua abrió la de los profetas.

3. ¿Qué dice, pues, Nuestro Señor? *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Leemos en la Sagrada Escritura acerca de la codicia de bienes temporales que *todo es vanidad y presunción de espíritu.* Presunción de espíritu quiere decir audacia y orgullo, y así dícese frecuentemente de los soberbios que tienen espíritu fuerte, y con razón, pues la palabra «espíritu» también significa viento, como lo vemos en el salmo que dice: *Fuego,*

scriptum est: *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus tempestatis*[6]. Quis vero nesciat superbos inflatos dici, tanquam vento distentos? Unde est etiam illud Apostoli, *Scientia inflat, charitas vero aedificat*[7]. Quapropter recte hic intelliguntur pauperes spiritu, humiles et timentes Deum, id est, non habentes inflantem spiritum. Nec aliunde incipere oportuit beatitudinem; siquidem perventura est ad summam sapientiam: *Initium autem sapientiae timor Domini*[8]: quoniam et e contrario, *Initium omnis peccati superbia inscribitur*[9]. Superbi ergo appetant et diligant regna terrarum: *Beati autem pauperes spiritu; quoniam ipsorum est regnum caelorum.*

CAPUT II

Beati mites; quoniam ipsi haereditate possidebunt terram[1]: illam credo terram, de qua in Psalmo dicitur: *Spes mea es tu, portio mea in terra viventium*[2]. Significat enim quamdam soliditatem et stabilitatem haereditatis perpetuae, ubi anima per bonum affectum, tanquam loco suo requiescit, sicut corpus in terra; et inde cibo suo alitur, sicut corpus ex terra; ipsa est requies et vita sanctorum. Mites autem sunt qui cedunt improbitatibus, et non resistunt malo, sed *vincunt in bono malum*[3]. Rixentur ergo immites, et dimicent pro terrenis et temporalibus rebus: *Beati autem mites; quoniam ipsi haereditate possidebunt terram,* de qua pelli non possint.

5. *Beati lugentes; quoniam ipsi consolabuntur*[4]. Luctus est tristitia de amissione charorum: conversi autem ad Deum, ea quae in hoc mundo chara amplectebantur, amittunt: non enim gaudent his rebus quibus ante gaudebant: et donec fiat in illis amor aeternorum, nonnulla moestitia sauciantur: consolabuntur ergo Spiritu sancto, qui maxime propterea Paracletus nominatur, id est, consolator, ut temporalem amittentes aeterna laetitia perfruantur.

6. *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur*[5]. Iam istos amatores dicit veri et inconcussi

---

[6] Ps. 148, 8.
[7] 1 Cor. 8, 1.
[8] Eccli. 21, 16.
[9] Eccli. 10, 15.

[1] Mt. 5, 4.
[2] Ps. 141, 6.
[3] Rom. 12, 21.
[4] Mt. 5, 5.
[5] Mt. 5, 6.

granizo, nieve, hielo, espíritu de tempestades. Mas ¿quién ignora que se dice de los soberbios que están hinchados, como si estuvieran inflados de viento? Esto movió al Apóstol a decir: *La ciencia infla, la caridad edifica.* Por consiguiente, con razón se entiende aquí que son pobres de espíritu los humildes y temerosos de Dios, es decir, los que no tienen espíritu que infla. No podía empezar de otro modo la bienaventuranza, porque ella debe hacernos llegar a la suma sabiduría, pues *el principio de la sabiduría es el temor de Dios,* mientras que, por el contrario, *el primer origen de todo pecado es la soberbia.* Apetezcan, pues, y amen los soberbios el reino de la tierra; *mas bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

CAPITULO II

4. *Bienaventurados los mansos, porque ellos serán herederos de la tierra.* Esta tierra opino que es aquella de que habla el Salmo, donde dice: *Tú eres mi esperanza, mi porción en la tierra de los vivientes.* Danos esto a entender que se trata de la firme estabilidad de la herencia eterna, donde el alma, como en su propio lugar, descansará con santo amor, lo mismo que el cuerpo descansará en la tierra, y donde ella encuentra su alimento, como el cuerpo en la tierra; esa herencia es el descanso y la vida de los santos. Los hombres mansos son aquellos que ceden ante los atropellos de que son víctimas y no hacen resistencia a la ofensa, sino que *vencen el mal con el bien.* Riñan, pues, los carnales e iracundos y peleen por los bienes terrenos y temporales, mas *bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra,* de la que no podrán ser desposeídos.

5. *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* Llanto es la tristeza que sentimos por la pérdida de aquello que amamos. Ahora bien: todos los que se convierten a Dios pierden por eso mismo lo que más amaban en este mundo y dejan de gozarse en lo que antes les deleitaba. Sus alegrías han cambiado de objeto, y por eso, mientras no se inflame su corazón en el amor de las cosas eternas, se verán afligidos por alguna tristeza; pero luego los consolará el Espíritu Santo, que principalmente por esto se llama Paráclito, es decir, Consolador; el cual, en cambio de la alegría pasajera que perdieron, les hará entrar en la posesión de un gozo sin fin.

6. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.* El Salvador designa aquí

boni. Illo ergo cibo saturabuntur, de quo ipse Dominus dicit: *Meus cibus est ut faciam voluntatem Patris mei*, quod est iustitia [6], et illa aqua, de qua quisquis biberit, ut idem dicit: *Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam* [7].

7. *Beati misericordes; quoniam ipsorum miserebitur* [8]. Beatos esse dicit qui subveniunt miseris, quoniam eis ita rependitur, ut de miseria liberentur.

8. *Beati mundi corde; quoniam ipsi Deum videbunt* [9]. Quam ergo stulti sunt qui Deum istis exterioribus oculis quaerunt, cum corde videatur, sicut alibi scriptum est: *Et in simplicitate cordis quaerite illum* [10]. Hoc est enim mundum cor, quod est simplex cor: et quemadmodum lumen hoc videri non potest nisi oculis mundis, ita nec Deus videtur nisi mundum sit illud quo videri potest.

9. *Beati pacifici; quoniam ipsi Filii Dei vocabuntur* [11]. In pace perfectio est, ubi nihil repugnat; et ideo Filii Dei pacifici, quoniam nihil resistit Deo, et utique filii similitudinem patris habere debent. Pacifici autem in semetipsis sunt, qui omnes animi sui motus componentes et subiicientes rationi, id est, menti et spiritui, carnalesque concupiscentias habentes edomitas, fiunt regnum Dei: in quo ita sunt ordinata omnia, ut id quod est in homine praecipuum et excellens, hoc imperet caeteris non reluctantibus, quae sunt nobis bestiisque communia; atque idipsum quod excellit in homine, id est, mens et ratio, subiiciatur potiori, quod est ipsa veritas unigenitus Filius Dei. Neque enim imperare inferioribus potest, nisi superiori se ipse subiiciat. Et haec est pax quae datur in terra hominibus bonae voluntatis [12]; haec vita consummati perfectique sapientis. De huiusmodi regno pacatissimo et ordinatissimo missus est foras princeps huius saeculi, qui perversis inordinatisque dominatur. Hac pace intrinsecus constituta atque firmata, quascumque persecutiones ille qui foras missus est, forinsecus concitaverit auget gloriam quae secundum Deum est; non aliquid in illo aedificio labefactans, sed deficientibus machinis suis innotescere faciens quanta firmitas intus extructa sit. Ideo sequitur: *Beati*

[6] Io. 4, 34.
[7] Io. 4, 14.
[8] Mt. 5, 7.
[9] Mt. 5, 8.
[10] Sap. 1, 1.
[11] Mt. 5, 9.
[12] Lc. 2, 14.

a los que aman el bien verdadero e inmutable. Ellos, pues, serán saciados de aquel manjar de que dijo el mismo Señor: *Mi alimento es hacer la voluntad del Padre, que me ha enviado*, en lo cual consiste la justicia, y de aquella agua que producirá en cualquiera que la beba, como El mismo dijo, *un manantial que brotará sin cesar hasta la vida eterna.*

7. *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Asegura el Señor que son bienaventurados los que socorren las necesidades de los menesterosos, y lo razona añadiendo de tal manera se les recompensará su piedad, que serán librados de miseria.

8. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Muy insensatos son los que buscan a Dios con los ojos del cuerpo, sabiendo que sólo se le puede ver con el corazón. Así está escrito en otro lugar: *Buscad al Señor con sencillez de corazón.* Porque corazón limpio es lo mismo que corazón sencillo, y como es necesario tener sanos los ojos del cuerpo para ver la luz natural, así no puede verse a Dios si no está purificado aquello con que podemos percibirle.

9. *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* La perfección está en la paz, donde no hay oposición alguna, y por eso los pacíficos son llamados hijos de Dios, porque nada en ellos le hace resistencia. Y, en verdad, los hijos deben tener semejanza con el padre. Son, pues, pacíficos en sí mismos los que ordenan todos los movimientos de su alma y los sujetan a la razón, esto es, a la mente y al espíritu, y, teniendo dominados los apetitos carnales, se hacen reino de Dios. En esto mismo hay un orden tan perfecto, que aquello que en el hombre es más excelente y principal manda, sin encontrar oposición alguna, a aquella otra parte que nos es común con los animales; y aquello mismo que en el hombre sobresale, es decir, la mente y la razón, se somete a otro ser más elevado, que es la misma verdad, el unigénito Hijo de Dios. Ni se puede dominar lo inferior si uno mismo no se somete a lo superior. Tal es la paz prometida en la tierra a los hombres de buena voluntad y tal es la vida del consumado y perfecto sabio. De este reino tranquilísimo y ordenadísimo fué arrojado el príncipe de este mundo, el cual domina las almas perversas y rebeldes. Establecida y afianzada esta paz interior, sean cualesquiera las persecuciones que promueva aquel que fué echado fuera de este reino, no harán más que aumentar la gloria que es según Dios, y él no podrá derribar parte alguna de este edificio, y la ineficacia o impotencia de sus máquinas pone de manifiesto la gran solidez de esta man-

qui persecutionem patiuntur propter iustitiam; quoniam ipsorum est regnum caelorum[13].

CAPUT III

10. Sunt autem omnes istae octo sententiae. Iam enim caetera compellans loquitur ad illos qui aderant, dicens: *Beati eritis, cum vobis maledicent, et persequentur vos.* Superiores autem sententias generaliter dirigebat: non enim dixit: *Beati pauperes spiritu,* quoniam vestrum est regnum caelorum; sed, *Quoniam ipsorum est,* inquit, *regnum caelorum:* neque *Beati mites,* quoniam vos possidebitis terram; sed, *Quoniam ipsi possidebunt terram.* Et ita caeteras usque ad octavam sententiam, ubi ait: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam; quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Inde iam incipit loqui praesentes compellans, cum et illa quae supra dicta sunt, ad eos etiam pertinerent, qui praesentes audiebant; et haec postea quae videntur praesentibus specialiter dici, pertineant etiam ad illos qui absentes vel post futuri erant. Quapropter iste sententiarum numerus diligenter considerandus est. Incipit enim beatitudo ab humilitate: *Beati pauperes spiritu,* id est, non inflati, dum se divinae auctoritati subdit anima, timens post hanc vitam ne pergat ad poenas, etiam si forte in hac vita sibi beata esse videatur. Inde venit ad divinarum Scripturarum cognitionem, ubi oportet eam se mitem praebere pietate, ne id quod imperitis videtur absurdum vituperare audeat, et pervicacibus concertationibus efficiatur indocilis. Inde iam incipit scire, quibus modis saeculi huius per carnalem consuetudinem ac peccata teneatur: itaque in hoc tertio gradu, in quo scientia est, lugetur amissio summi boni, quia inhaeretur extremis. In quarto autem gradu labor est, ubi vehementer incumbitur ut sese animus avellat ab eis, quibus pestifera dulcedine innexus est: hic ergo esuritur et sititur iustitia, et multum necessaria est fortitudo; quia non relinquitur sine

[13] Mt. 5, 10.

sión interior, y por eso continúa diciendo: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

CAPITULO III

10. Todas estas bienaventuranzas constituyen ocho sentencias. Pero en lo que sigue dirígese ya el Señor a los que estaban presentes, y les dice: *Dichosos seréis cuando os maldijeren y os persiguieren.* Las sentencias o máximas precedentes fueron expresadas en general, pues no dice: *bienaventurados los pobres de espíritu,* porque vuestro es el reino de los cielos, sino: *De ellos es el reino de los cielos;* ni dijo tampoco: *Bienaventurados los mansos,* porque vosotros poseeréis la tierra, sino *porque ellos poseerán la tierra,* y de la misma manera continúa hasta la octava, donde dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.* Desde aquí empieza el Salvador apostrofando a los que estaban presentes; no obstante que todas las cosas que ha dicho anteriormente convienen también a todos los que las oían y las que a continuación dice especialmente a los que le escuchaban, atañen también a los ausentes y a cuantos existan en el transcurso de los tiempos. Consideremos, por tanto, con atención este número de sentencias. Empieza con la humildad, como primer grado de la perfección. *Bienaventurados los pobres de espíritu,* es decir, los que no son hinchados, los que se someten a la divina autoridad por temor a las penas que pueden venirles después de la muerte, sea cualquiera la felicidad que se imaginen poseer en esta vida. De aquí viene el alma al segundo grado, al conocimiento de las Sagradas Escrituras, donde con el espíritu de piedad aprende la mansedumbre para que nunca se propase a censurar aquello que los indoctos juzgan absurdo y no se haga culpable de indocilidad sosteniendo obstinadamente contiendas. Después empieza ella a conocer los lazos con que las inclinaciones de la carne y los pecados la sujetan a este mundo; he aquí por qué en este tercer grado, que corresponde a la ciencia, llora ella la pérdida del bien sumo que sacrificó adhiriéndose a los ínfimos y despreciables. Mas en el cuarto grado está el trabajo, y es cuando el alma hace vehementes esfuerzos para separarse de las cosas que la cautivan con funesta delectación. Aquí, pues, tiene ella hambre y sed de justicia, y le es muy necesaria la fortaleza, porque no se abandona sin dolor lo que con delectación se posee.

dolore quod cum delectatione retinetur. Quinto autem gradu perseverantibus in labore datur evadendi consilium; quia nisi quisque adiuvetur a superiore, nullo modo sibi est idoneus ut sese tantis miseriarum implicamentis expediat: est autem iustum consilium, ut qui se a potentiore adiuvari vult, adiuvet infirmiorem in quo est ipse potentior: itaque, *Beati misericordes; quia ipsorum miserebitur.* Sexto gradu est cordis munditia, de bona conscientia bonorum operum valens ad contemplandum summum illud bonum, quod solo puro et sereno intellectu cerni potest. Postremo est septima ipsa sapientia, id est, contemplatio veritatis, pacificans totum hominem, et suscipiens similitudinem Dei, quae ita concluditur: *Beati pacifici; quoniam ipsi filii Dei vocabuntur.* Octava tanquam ad caput redit; quia consummatum perfectumque ostendit et probat: itaque in prima et in octava nominatum est regnum caelorum, *Beati pauperes spiritu; quoniam ipsorum est regnum caelorum:* et, *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam; quoniam ipsorum est regnum caelorum:* cum iam dicitur: *Quis nos separabit a charitate Christi? tribulatio? an angustia an persecutio? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius?* [1] Septem sunt ergo quae perficiunt: nam octava clarificat, et quod perfectum est demonstrat, ut per hos gradus perficiantur et caeteri, tanquam a capite rursum exordiens.

CAPUT IV

11. Videtur ergo mihi etiam septiformis operatio Spiritus sancti, de qua Isaïas loquitur, his gradibus sententiisque congruere [1]. Sed interest ordinis: nam ibi enumeratio ab excellentioribus coepit, hic vero ab inferioribus. Ibi namque incipit a sapientia, et desinit ad timorem Dei: sed initium sapientiae timor Domini est. Quapropter si gradatim tanquam ascendentes numeremus, primus ibi est timor Dei [2], secunda pietas, tertia scientia, quarta fortitudo, quintum consilium, sextus intellectus, septima sapientia. Timor Dei congruit humilibus, de quibus hic dicitur: *Beati pauperes spiritu,* id est, non inflati, non superbi: quibus Apostolus dicit: *Noli altum sapere, sed time* [3], id est, noli extolli. Pietas congruit mitibus: qui enim pie quaerit, honorat sanctam Scripturam, et non re-

[1] Rom. 8, 35.

[1] Is. 11, 2. 3.
[2] Eccli. 1, 16.
[3] Rom. 11, 20.

En el quinto grado da el Señor a los que perseveran en el trabajo consejo para salir de él, porque, sin la protección de un poder superior, ninguno es capaz de desembarazarse de las múltiples complicaciones de tantas miserias. Pero es consejo justo que quien desea ser protegido por alguno más poderoso ayude a otros más débiles en aquello en que él es más fuerte. Así, pues, *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* En fin, el séptimo grado es la misma sabiduría, la contemplación de la verdad, que pacifica todo el hombre y le imprime una viva semejanza con Dios, y por eso concluye con estas palabras: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* La octava sentencia vuelve a la primera, en cuanto que se nombra también el reino de los cielos, como dándonos a entender el último grado de perfección: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos,* que es cuando pueden ya decir: *¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Podrán separarnos la tribulación, la angustia, el hambre, la desnudez, la persecución o el cuchillo?* Las siete primeras bienaventuranzas son, en consecuencia, los grados de la vida perfecta. La octava muestra y esclarece la perfección alcanzada y, como si empezase de nuevo por la primera, manifiesta que por estos grados todos los demás se perfeccionan.

CAPITULO IV

11. Paréceme también que las siete formas de acción o dones del Espíritu Santo de que habla Isaías comprenden a estos grados y sentencias. Pero importa tener en cuenta el orden, pues el profeta empieza a nombrarlos por los más excelentes, y Nuestro Señor Jesucristo por los inferiores. Isaías, por consiguiente, empieza la narración por la sabiduría y termina en el temor de Dios. Por tanto, si gradualmente y como ascendiendo los enumeramos, vemos que el primero es el temor de Dios; el segundo, la piedad; el tercero, la ciencia; el cuarto, la fortaleza; el quinto, el consejo; el sexto, el entendimiento, y el séptimo, la sabiduría. El temor de Dios corresponde a los humildes, de los cuales aquí se dice: *Bienaventurados los pobres de espíritu,* es decir, los no hinchados y orgullosos, a los cuales dice el Apóstol: *No te engrías, antes bien vive con temor,* esto es, no te ensoberbezcas. La piedad es propia de los mansos; porque aquel que con piedad investiga y honra la Escritura Sa-

prehendit quod nondum intelligit, et propterea non resistit, quod est mitem esse: unde hic dicitur: *Beati mites.* Scientia congruit lugentibus, qui iam cognoverunt in Scripturis quibus malis vincti teneantur, quae tanquam bona et utilia ignorantes appetiverunt: de quibus hic dicitur: *Beati qui lugent* [4]. Fortitudo congruit esurientibus et sitientibus: laborant enim desiderantes gaudium de veris bonis, et amorem a terrenis et corporalibus avertere cupientes: de quibus hic dicitur: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam.* Consilium congruit misericordibus; hoc enim unum remedium est de tantis malis evadendi, ut dimittamus, sicut nobis dimitti volumus; et adiuvemus in quo possumus alios, sicut nos in quo non possumus cupimus adiuvari: de quibus hic dicitur: *Beati misericordes.* Intellectus congruit mundis corde, tanquam purgato oculo, quo cerni possit quod corporeus oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit [5]: de quibus hic dicitur: *Beati mundi corde.* Sapientia congruit pacificis, in quibus iam ordinata sunt omnia, nullusque motus adversus rationem rebellis est, sed cuncta obtemperant spiritui hominis, cum et ipse obtemperet Deo [6]: de quibus dicitur: *Beati pacifici.*

12. Unum autem praemium quod est regnum caelorum, pro his gradibus varie nominatum est. In primo, sicut oportebat positum est regnum caelorum; quod est perfecta summaque sapientia animae rationalis. Sic itaque dictum est: *Beati pauperes spiritu; quoniam ipsorum est regnum caelorum*: tanquam diceretur: *Initium sapientiae timor Domini* [7]. Mitibus haereditas data est, tanquam testamentum patris cum pietate quaerentibus: *Beati mites; quoniam ipsi haereditate possidebunt terram.* Lugentibus consolatio, tanquam

---

[4] Mt. 5, 6.
[5] Is. 64, 4; 1 Cor. 2, 9.
[6] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 1.
[7] Eccli. 1, 16; Ps. 110, 10; Prov. 9, 10.

grada, no censura lo que aún no comprende, y por la misma causa no lo contradice, y esto propiamente constituye la mansedumbre, de donde dicen aquí *Bienaventurados los mansos.* La ciencia está en armonía con los que lloran, los cuales conocieron ya en las Escrituras la clase de males con que son aprisionados, males que apetecieron como buenos y útiles, y por eso se dice: *Bienaventurados los que lloran.* La fortaleza conviene a los que tienen hambre y sed. En efecto, ellos trabajan anhelando el gozo de verdaderos bienes y deseando apartar su corazón del afecto a las cosas terrenas y temporales; de ahí que se dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.* El consejo corresponde a los misericordiosos, por ser el único remedio para librarnos de tantos males el que perdonemos de la manera que deseamos ser perdonados y que ayudemos a otros en todo lo que podemos como deseamos ser ayudados en aquello a que no alcanzan nuestras fuerzas; de ahí que se nos dijo asimismo: *Bienaventurados los misericordiosos.* El entendimiento corresponde a la pureza del corazón, que es como ojo clarificado con que se puede percibir *lo que ni ojo alguno corporal vió, ni oído oyó, ni pasó al hombre por el pensamiento.* De tales hombres se dice aquí: *Bienaventurados los limpios de corazón.* La sabiduría conviene a los pacíficos, en los cuales ya están ordenadas todas las cosas, y sin que haya en ellos movimiento alguno rebelde a la razón, sino que todo les está sumiso, de suerte que todo el hombre obedece a Dios, mereciendo por ello que se le diga [1]: *Bienaventurados los pacíficos.*

12. Pero el premio único, que es el reino de los cielos, desígnase con diferente nombre en cada uno de estos grados. En el primero, como procedía, púsose reino de los cielos, que es la suma y perfecta sabiduría del alma racional; así, pues, fué dicho: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos;* como si dijéramos: *el principio de la sabiduría es el temor del Señor.* A los mansos les fué prometida la herencia como testamento del Padre porque saben buscarle con piedad, según lo expresan las palabras: *Bienaventurados los mansos, porque ellos en herencia poseerán la tierra.* A los que lloran se les ofrece

---

[1] Aclarando esta afirmación, dice el Santo más tarde: «Lo cual justamente procede de la manera que he dicho; sin embargo, a nadie puede acontecer en esta vida que no esté absolutamente en los miembros la ley que resiste a la ley del espíritu; puesto que, aunque el espíritu del hombre la rechazase de tal manera que no prestase ningún asentimiento a ella, sin embargo, no por eso dejaría ella de resistir. Por tanto, esto que se ha dicho que no hay movimiento alguno rebelde a la razón puede entenderse rectamente, obrando ahora los pacíficos de manera que domen los apetitos de la carne para que alguna vez llegue esta paz plenísima». *(Retract.* l. 1, c., 19, 1).

scientibus quid amiserint, et quibus mersi sint: *Beati qui lugent; quoniam ipsi consolabuntur.* Esurientibus et sitientibus saturitas, tanquam refectio laborantibus fortiterque certantibus ad salutem: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam; quoniam ipsi saturabuntur.* Misericordibus misericordia, tanquam vero et optimo consilio utentibus, ut hoc eis exhibeatur a potentiore, quod invalidioribus exhibent. *Beati misericordes; quoniam ipsorum miserebitur.* Mundis corde facultas videndi Deum, tanquam purum oculum ad intelligenda aeterna gerentibus: *Beati mundi corde; quoniam ipsi Deum videbunt.* Pacificis Dei similitudo tanquam perfecte sapientibus formatisque ad imaginem Dei per regenerationem renovati hominis. *Beati pacifici: quoniam ipsi filii Dei vocabuntur.* Et ista quidem in hac vita possunt compleri, sicut completa esse in Apostolis credimus [8]. Nam illa omnimoda in angelicam formam mutatio, quae post hanc vitam promittitur, nullis verbis exponi potest. *Beati ergo qui persecutionem patiuntur propter iustitiam; quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Haec octava sententia quae ad caput redit, perfectumque hominem declarat, significatur fortasse et circumcisione octavo die in Veteri Testamento, et Domini resurrectione post sabbatum, qui est utique octavus, idemque primus dies; et celebratione octavarum feriarum, quas in regeneratione novi hominis celebramus; et numero ipso Pentecostes. Nam septenario numero septies multiplicato, quo fiunt quadraginta-novem, quasi octavus additur, ut quinquaginta compleantur et tanquam redeatur ad caput, quo die missus est Spiritus sanctus, quo in regnum caelorum ducimur, et haereditatem accipimus, et consolamur, et pascimur, et misericordiam consequimur, et mundamur, et pacificamur, atque ita perfecti, omnes extrinsecus illatas molestias pro veritate et iustitia sustinemus.

[8] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 2.

el consuelo. Saben ellos que son las cosas que perdieron las en que se habían sumergido. *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* A los que tienen hambre y sed asegúraseles hartura, como refección necesaria para reponerse en medio de los fuertes trabajos en que se hallan empeñados por la consecución de la salud eterna. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.* Misericordia recibirán en recompensa los misericordiosos, pues siguen el cierto y mejor consejo, y así el más poderoso les otorgará el apoyo que ellos prestan a otros más débiles; *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Concédese a los limpios de corazón la facultad de ver a Dios, pues tienen puro el ojo con que se contemplan las cosas celestiales; *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Otórgase a los pacíficos la semejanza con Dios, como que están llenos de sabiduría perfecta y formados a imagen de su Creador por la regeneración del hombre nuevo: *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.* Todas estas cosas pueden cumplirse en esta vida, como creemos que se cumplieron en los apóstoles [2]. No hay palabra alguna con que pueda expresarse aquella perfectísima transformación en figura angélica que se nos promete para después de esta vida. *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.* Esta octava sentencia, que en parte es repetición de la primera y se refiere ya al hombre perfecto, podemos comprenderla figurada en el Antiguo Testamento por la circuncisión, que se hacía al octavo día, o por la resurrección del Señor después del sábado, que es el día octavo y también el primero, o por los octavarios que celebramos en la regeneración del hombre nuevo; y por el mismo Pentecostés, ya que, multiplicando por siete el mismo septenario, resultan cuarenta y nueve; añádase como un octavo día para que se completen cincuenta, y se vuelve al punto de partida; en ese día fué enviado el Espíritu Santo, por el cual somos guiados al reino de los cielos, y recibimos la herencia, y somos consolados y sustentados, y nos otorga misericordia, y nos purifica y pacifica; y, perfeccionados de este modo, soportamos por la verdad y la justicia todas las molestias exteriores que nos infieran.

[2] «Esto no ha de entenderse en el sentido de que en los apóstoles, mientras vivieron en este mundo, ningún movimiento de la carne contradijese al espíritu, sino que en tanto pueden estas cosas cumplirse aquí en cuanto creemos que en los apóstoles fueron cumplidas, aunque con aquella medida de perfección que en este mundo puede alcanzar la naturaleza humana. No se ha dicho que esto puede cumplirse completamente en esta vida porque creamos que se cumplieron en los apóstoles, sino que hemos dicho: «Como cremos que se cumplieron en los apóstoles», es decir, que se cumplan de la manera que en ellos fueron cumplidos; a saber, con

CAPUT V

13. *Beati eritis*, inquit, *cum vobis maledicent, et persequentur vos, et dicent omne malum adversum vos mentientes propter me. Gaudete et exultate, quoniam merces vestra multa est in caelis*[1]. Animadvertat quisquis delicias huius saeculi et facultates rerum temporalium quaerit in nomine christiano, intrisecus esse beatitudinem nostram: sicut de anima ecclesiastica ore prophetico dicitur: *Omnis pulchritudo filiae regis intrinsecus*[2]: nam extrinsecus maledicta et persecutiones et detractiones promittuntur: de quibus tamen magna merces est in caelis, quae sentitur in corde patientium, eorum qui iam possunt dicere: *Gloriamur in tribulationibus, scientes, quoniam tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit, quia Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum sanctum qui datus est nobis*[3]. Non enim ista perpeti fructuosum est, sed ista pro Christi nomine non solum aequo animo, sed etiam cum exultatione tolerare. Nam multi haeretici, nomine christiano animas decipientes, multa talia patiuntur: sed ideo excluduntur ab ista mercede, quia non dictum est tantum: *Beati qui persecutionem patiuntur;* sed additum est, *Propter iustitiam:* Ubi autem sana fides non est, non potest esse iustitia; quia *iustus ex fide vivit*[4]. Neque schismatici aliquid sibi ex ista mercede promittant; quia similiter ubi charitas non est, non potest esse iustitia: *Dilectio enim proximi malum non operatur*[5]. *Quam si haberent non dilaniarent corpus Christi, quod est Ecclesia*[6].

14. Quaeri autem potest quid intersit quod ait: *Cum vobis maledicent*, et, *Omne malum dicent adversum vos*: cum maledicere, hoc sit, malum dicere. Sed aliter maledictum iactatur cum contumelia coram illo cui maledicitur, sicut Domino nostro dictum est: *Nonne verum dicimus, quia Samaritanus es, et daemonium habes?*[7] aliter cum absentis fama lae-

---

[1] Mt. 5, 11. 12.
[2] Ps. 44, 14.
[3] Rom. 5, 3-5.
[4] Hab. 2,4; Rom. 1, 17.
[5] Rom. 13, 10.
[6] Col. 1, 24.
[7] Io. 8, 48.

cierta perfección, de la que es capaz esta vida, no del modo que ha de cumplirse en aquella perfectísima paz que esperamos, cuando se dirá (1 Cor., 15, 55): «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?» (*Retract.* l. 1, c. 19, 2).

CAPITULO V

13. Continúa el Señor y dice: *Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren y dijeren, con mentira, toda suerte de mal contra vosotros; alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.* Quienquiera que busque en la profesión cristiana las delicias de este mundo y las comodidades de los bienes temporales, advierta que nuestra felicidad está interiormente; así lo anunció el profeta, diciendo del alma escogida: *en lo interior está la principal gloria de la hija del Rey.* En efecto, exteriormente predícensele maldiciones, persecuciones y detracciones; mas por todas estas cosas es grande la recompensa en el cielo, la cual perciben los corazones de aquellos que las soportan, los cuales pueden ya decir con el Apóstol: *Nos gloriamos en las tribulaciones; sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia, la paciencia sirve a la prueba, y la prueba produce la esperanza; la esperanza que no burla, porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado.* Mas no basta sufrir estas tribulaciones para recoger el fruto, sino que hace falta soportarla por el nombre de Cristo no solamente con ánimo tranquilo, sino también con regocijo. Pues muchos herejes que alucinan las almas con apariencias de cristianismo padecen algunas de estas cosas, pero son excluídos de la recompensa dicha, porque no se dijo solamente: *Bienaventurados los que padecen persecución*, sino que fué añadido *por la justicia*, pues donde no hay fe íntegra no puede haber justicia, porque *el justo vive por la fe.* Ni tampoco los cismáticos presuman obtener esta recompensa, porque, de igual manera, donde no hay caridad no puede haber justicia, por cuanto *el amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. En efecto, si tuvieran caridad, no desgarrarían el cuerpo de Cristo*, que es la Iglesia.

14. Mas puede preguntarse qué diferencia hay entre estas palabras: *cuando los hombres os maldijeren*, y estas otras: *y dijeren toda clase de mal contra vosotros*, siendo así que maldecir no es otra cosa que decir mal. Pero una cosa es lanzar una maldición acompañada de injurias a la faz de una persona presente a quien con contumelia se afrenta, como aconteció cuando los judíos dijeron a Nuestro Señor Jesucristo: *¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y que estás endemoniado?*, y otra cosa distinta es denigrar la reputación del ausente, como está escrito tam-

ditur, sicut de illo item scribitur: *Alii dicebant: Quia propheta est; alii autem dicebant: Non, sed seducit populum*[8]. Persequi autem, est vim inferre, vel insidiis appetere: quod fecit qui eum tradidit, et qui eum crucifixerunt. Sane quod etiam hoc non est nude positum, ut diceretur: *Et dicent omne malum adversum vos*, sed additum est *Mentientes*; additum etiam: *Propter me*: propter eos additum puto, qui volunt de persecutionibus et de famae suae turpitudine gloriari; et ideo dicere ad se pertinere Christum, quia multa de illis dicuntur mala; cum et vera dicantur, quando de illorum errore dicuntur: et si aliquando etiam nonnulla falsa iactantur, quod temeritate hominum plerumque accidit, nom tamen propter Christum ista patiuntur. Non enim Christum sequitur, qui non secundum veram fidem et catholicam disciplinam Christianus vocatur.

15. *Gaudete*, inquit, *et exultate, quoniam merces vestra multa est in caelis*[9]. Non hic caelos dici puto superiores partes huius visibilis mundi. Non enim merces nostra, quae inconcussa et aeterna esse debet, in rebus volubilibus, et temporalibus collocanda est. Sed *In caelis* dictum puto, in spiritalibus firmamentis, ubi habitat sempiterna iustitia: in quorum comparatione terra dicitur anima iniqua, cui peccanti dictum est: *Terra es, et in terram ibis*[10]. De his caelis dicit Apostolus: *Quoniam conversatio nostra in caelis est*[11]. Sentiunt ergo iam istam mercedem, qui gaudent spiritalibus bonis: sed tunc ex omni parte perficietur, *cum etiam hoc mortale induerit immortalitatem. Ita enim persecuti sunt*, inquit *et Prophetas qui ante vos fuerunt*[12]. Nunc persecutionem generaliter posuit, et in maledictis et in dilaceratione famae; et bene exemplo adhortatus est, quia vera dicentes solent persecutionem pati: nec tamen ideo Prophetae antiqui timore persecutionis a veritatis praedicatione defecerunt.

CAPUT VI

16. Rectissime itaque sequitur: *Vos estis sal terrae*: ostendens fatuos esse iudicandos, qui temporalium bonorum vel copiam sectantes, vel inopiam metuentes, amittunt aeterna, quae nec dari possunt ab hominibus, nec auferri. *Ita-*

---

[8] Io. 7, 12.
[9] Mt. 5, 12.
[10] Gen. 3, 19.
[11] Phil. 3, 20.
[12] Mt. 5, 12.

bién respecto a Nuestro Señor Jesucristo: *Unos decían: Sin duda es bueno; y otros decían: No, sino que trae embaucado al pueblo*. Mas perseguir es maltratar con violencia a una persona o ponerle asechanzas, como lo hicieron el que le entregó y los que le crucificaron. En verdad, porque tampoco se dijo simplemente: *dirán todo mal contra vosotros*, sino que se añadió *con mentira* y también se añadió *por mi causa;* juzgo yo que fué añadido esto por razón de aquellos que quieren gloriarse de las persecuciones y de las afrentas inferidas a su fama, y por eso dicen que pertenecen a Cristo, porque de ellos se dicen muchas cosas malas, siendo así que son verdaderas las cosas que se dicen cuando se habla de sus errores. Y, si alguna vez se les inculpa también de algunas cosas falsas, lo que generalmente sucede por razón de la ligereza humana, sin embargo, no sufren estas cosas por amor de Cristo. Pues no es discípulo de Cristo aquel que no lleva el nombre de cristiano según la fe verdadera y la doctrina católica.

15. *Alegraos*, dice, *y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos*. No juzgo yo que llama aquí cielos a los lugares superiores de este mundo visible. Pues no ha de colocarse nuestra recompensa, que debe ser inmutable y eterna, en cosas mudables y temporales. Sino opino que dijo *en los cielos* para designar las mansiones espirituales, donde mora la justicia eterna, en cuya comparación llámase tierra el alma culpable, como fué dicho al pecador en el paraíso: *Tierra eres y en tierra te convertirás*. De estos cielos habla el Apóstol cuando dice: *Nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo*. Experimentan ya esta merced los que se gozan de los bienes espirituales; pero alcanzará después la perfección completa *cuando también este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad*. Del mismo modo dice *persiguieron también a los profetas que ha habido antes que vosotros*. En consecuencia, designó en general la persecución en las maldiciones y difamaciones y les exhortó con un buen ejemplo, porque de ordinario los que dicen la verdad suelen sufrir persecución; sin embargo de eso, los profetas antiguos no abandonaron, por temor a la persecución, la predicación de la verdad.

CAPITULO VI

16. Así, pues, con muchísima razón continúa el Salvador diciendo: *vosotros sois la sal de la tierra*, mostrando que han de ser tenidos por insensatos aquellos que, ya ambicionando abundancia de bienes temporales, ya temiendo la pobreza, pierden los bienes eternos, que no pueden darse

que si sal infatuatum fuerit, in quo salietur? [1] id est, si vos per quos condiendi sunt quodam modo populi, metu persecutionum temporalium amiseritis regna caelorum; qui erunt homines per quos a vobis error auferatur, cum vos elegerit Deus, per quos errorem auferat caeterorum? Ergo *Ad nihilum valet sal infatuatum, nisi ut mittatur foras, et calcetur ab hominibus.* Non itaque calcatur ab hominibus qui patitur persecutionem, sed qui persecutionem timendo infatuatur. Calcari enim non potest nisi inferior: sed inferior non est qui quamvis corpore multa in terra sustineat, corde tamen fixus in caelo est.

17. *Vos estis lumen mundi.* Quomodo dixit superius: *Sal terrae,* sic nunc dicit *Lumen mundi* [2]. Nam neque superius ista terra accipienda est, quam pedibus corporeis calcamus, sed homines qui in terra habitant, vel etiam peccatores, quorum condiendis et extinguendis putoribus apostolicum salem Dominus misit. Et hic mundum non caelum et terram, sed homines qui sunt in mundo vel diligunt mundum, oportet intelligi, quibus illuminandis Apostoli missi sunt. *Non potest civitas abscondi super montem constituta*: id est, fundata super insignem magnamque iustitiam, quam significat etiam ipse mons in quo disputat Dominus. *Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio* [3]. Quid putamus? ita esse dictum *Sub modio,* ut occultatio tantum lucernae accipienda sit, tanquam si diceret: Nemo accendit lucernam, et occultat illam? an aliquid etiam modius significat, ut hoc sit ponere lucernam sub modio, superiora facere corporis commoda, quam praedicationem veritatis; ut ideo quisque veritatem non praedicet, dum timet ne aliquid in rebus corporalibus et temporalibus molestiae patiatur? Et bene modius dicitur, sive propter retributionem mensurae, quia ea quisque recipit quae gessit in corpore, *Ut illic,* inquit Apostolus, *recipiat unusquisque quae gessit in corpore* [4]: et tanquam de hoc modio corporis alio loco dicitur: *In qua enim mensura mensi fueritis in ea remetietur vobis* [5]: sive quoniam temporalia bona, quae in corpore peraguntur, certa dierum mensura et inchoantur et transeunt.

[1] Mt. 5, 13.
[2] Mt. 5, 14.
[3] Mt. 5, 15.
[4] 2 Cor. 5, 10.
[5] Mt. 7, 2.

ni quitarse por los hombres. *Ahora bien: si la sal se desvaneciere, quédase insípida, ¿con qué será salada?;* es decir, si vosotros, por quienes en cierto modo han de ser sazonados los pueblos, por miedo a las persecuciones temporales perdieseis el reino de los cielos, ¿quienes serán los hombres que os saquen del error, habiendo sido vosotros elegidos para disipar los errores de todos los demás? *Luego la sal desvanecida, insípida, no vale para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres.* En consecuencia, no es pisado por los hombres aquel que padece persecución, sino aquel que por temor a la persecución se infatua y desvanece. En efecto, no puede ser pisado sino lo inferior, lo que está en la tierra, pero no es inferior aquel que, aunque sufre mucho con el cuerpo en la tierra, con el corazón, sin embargo, está fijo en el cielo.

17. *Vosotros sois la luz del mundo;* de la manera que arriba dijo el Señor *sal de la tierra,* así dice ahora *luz del mundo,* pues ni por la tierra de que habló arriba se ha de entender la que pisamos con los pies, sino los hombres que habitan en la tierra, o también los pecadores, ya que para sazonarlos y extinguir su hedor envió Dios la sal apostólica; ni aquí por mundo se ha de entender el cielo y la tierra, sino los hombres que están en el mundo o aman el mundo, para iluminar a los cuales fueron enviados los apóstoles. *No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte,* esto es, cuando está fundada sobre insigne y grande justicia, la cual es también significada por el mismo monte en que enseña el Señor. *No se enciende una luz para ponerla debajo de un celemín.* ¿Cómo interpretaremos esto? ¿Juzgaremos que se ha dicho de esta manera, *debajo de un celemín,* para que se entienda solamente la ocultación de una luz, como si dijera, nadie enciende una luz y la oculta? ¿O que la palabra «celemín» tiene también alguna otra significación, de modo que poner la luz debajo de un celemín signifique anteponer las comodidades corporales a la predicación de la verdad, y que por este motivo deje alguno de predicar la verdad cuando teme padecer alguna molestia en las cosas corporales o pérdida en las temporales? Además, la palabra «celemín» está justamente empleada, ya sea por la retribución de la medida con la que cada uno recibirá la recompensa de aquello que hubiere practicado en vida, según el testimonio del Apóstol, que dice: *porque allí recibe cada uno el pago debido a las buenas o malas acciones que hubiere hecho mientras ha estado vestido de su cuerpo,* como se dice también en otro lugar de esta medida corporal: *con la misma medida que midiereis seréis vosotros medidos;* o ya sea porque los bienes transitorios que conciernen al cuerpo empiezan y terminan con cierta medida o número de días determinados, lo cual tal vez se significa por el celemín; mien-

quam fortasse significat modius; aeterna vero et spiritalia nullo tali fine coërcentur[6]: *Non enim ad mensuram dat Deus spiritum*[7]. Sub modio ergo lucernam ponit, quisquis lucem bonae doctrinae commodis temporalibus obscurat et tegit. *Sed super candelabrum*[8]: Super candelabrum autem, qui corpus suum ministerio Dei subiicit, ut superior sit praedicatio veritatis, et inferior servitus corporis: per ipsam tamen corporis servitutem excelsior luceat doctrina, quae per officia corporalia, id est, per vocem et linguam, et caeteros corporis motus in bonis operibus insinuatur discentibus. Super candelabrum ergo ponit lucernam, cum dicit Apostolus: *Non sic pugno tanquam aërem caedens, sed castigo corpus meum, et servituti subiicio, ne forte aliis praedicans ipse reprobus inveniar*[9]. Quod vero ait: *Ut luceat omnibus qui in domo sunt*[10]. Domum puto dictam habitationem hominum, id est, ipsum mundum, propter id quod superius ait: *Vos estis lumen mundi*: aut si domum quisque vult accipere Ecclesiam, nec hoc est absurdum.

CAPUT VII

18. *Sic luceat*, inquit, *lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est*[1]. Si tantummodo diceret: *Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona facta vestra*: finem constituisse videretur in laudibus hominum, quas quaerunt hypocritae, et qui ambiunt ad honores, et captant inanissimam gloriam. Contra quos dicitur: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*[2]: et per Prophetam: *Qui hominibus placent, confusi sunt, quia Deus nihili fecit illos*[3]: et iterum, *Deus confregit ossa hominibus placentium*[4]: et rursum Apostolus, *Non efficiamur inanis gloriae cupidi*[5]: et ipse iterum, *Probet autem se homo, et tunc in semetipso habebit gloriam, et non in altero*[6]. Non ergo tantum dixit: *Ut videant bona facta vestra*: sed addidit: *Et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est*: ut hoc ipsum quod homo per bona opera placet hominibus, non ibi

[6] Vide *Retract.* l. 1. c. 19. n. 3.
[7] Io. 3, 34.
[8] Mt. 5, 15.
[9] 1 Cor. 9,26.
[10] Mt. 5, 15.

[1] Mt. 5, 16.
[2] Gal. 1, 10.
[3] Ps. 52, 6.
[4] Ibid.
[5] Gal. 5, 26.
[6] 1 Cor. 11, 28.

tras que los bienes eternos y espirituales no son encerrados en tales límites. *Pues Dios no le ha dado su espíritu con medida*[1]. Pone la luz debajo de un celemín todo aquel que oculta y obscurece la luz de la buena doctrina con las comodidades o ventajas temporales. *Sino sobre un candelabro.* De consiguiente, sobre un candelabro coloca la luz aquel que subordina su cuerpo al servicio de Dios, de manera que ocupe lugar superior la predicación de la verdad, e inferior el servicio o provecho del cuerpo. Sin embargo, la misma servidumbre del cuerpo hace brillar excelsamente la doctrina, la cual por las funciones del cuerpo, esto es, por la voz, la lengua y todos los demás movimientos del cuerpo, que contribuyen a las buenas obras, se insinúa en el espíritu de los oyentes. En consecuencia, sobre un candelero colocó la luz el Apóstol cuando dijo: *Peleo no como quien tira golpes al aire, sino que castigo mi cuerpo y le esclavizo, no sea que, habiendo predicado a los otros, venga yo a ser reprobado.* Mas al decir *para que alumbre a todos los de la casa,* juzgo que por casa ha de entenderse la morada dicha de los hombres, esto es, el mismo mundo, por lo que arriba dijo *vosotros sois la luz del mundo;* pero si alguno quiere ver en esta casa una figura de la Iglesia, no es ello ningún absurdo.

CAPITULO VII

18. *Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* Si el Salvador dijera solamente: *brille así vuestra luz delante de los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras*, parecería que había establecido como fin de ellas las alabanzas humanas, las cuales buscan los hipócritas, que ambicionan honores y procuran vanísima gloria. Contra los cuales escribe el Apóstol: *Si todavía prosiguiese complaciendo a los hombres, no sería yo siervo de Cristo;* y el profeta dice: *Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean a los hombres, y además serán confundidos, porque Dios los desechó de sí;* y en otro lugar dice el Apóstol: *No seamos ambiciosos de gloria vana;* y añade después: *Por tanto, examine bien cada uno sus propias obras, y así tendrá motivo* (si son rectas) *para gloriarse en sí mismo y no en otro.* Pero el Señor no dijo solamente *para que vean vuestras buenas obras*, sino que añadió *y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos*, a fin de que en aquello mismo en que el hombre por las buenas obras agra-

[1] «Cuando aduje este testimonio no había aún entendido que propiamente y con mucha verdad se refiere a Cristo. Si a los demás hombres no se diera con medida, no hubiera Eliseo pedido doble espíritu del que tuvo Elías» *(Retract.* l. 1, c., 19, 3).

finem constituat ut hominibus placeat; sed referat hoc ad laudem Dei, et propterea placeat hominibus ut in illo glorificetur Deus. Hoc enim laudantibus expedit, ut non hominem, sed Deum honorent: sicut in ipso homine qui portabatur, Dominus ostendit, ubi admiratae turbae paralytico sanato virtutes eius, sicut in Evangelio Scriptum est, *Timuerunt et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus* [7]. Cuius imitator apostolus Paulus dicit: *Tantum autem audientes erant, quoniam qui aliquando nos persequebatur, nunc evangelizat fidem, quam aliquando vastabat; et in me glorificabant Deum* [8].

19. Posteaquam ergo cohortatus est audientes, ut se praepararent ad omnia sustinenda pro veritate atque iustitia, et ut non absconderent bonum quod accepturi erant, sed ea benevolentia discerent, ut caeteros docerent, non ad laudem suam, sed ad gloriam Dei bona sua opera referentes: incipit eos iam informare et docere quid doceant, tanquam si quaererent dicentes: Ecce volumus et omnia sustinere pro tuo nomine, et doctrinam tuam non abscondere; sed quid est hoc ipsum quod vetas abscondi, et pro quo iubes omnia tolerari? numquid alia dicturus es contra ea quae in Lege scripta sunt? Non, inquit. *Nolite enim putare, quoniam veni solvere Legem aut Prophetas: non veni solvere, sed implere* [9].

CAPUT VIII

20. In hac sententia sensus duplex est; secundum utrumque tractandum est. Nam qui dicit: *Non veni solvere Legem, sed implere;* aut addendo dicit quod minus habet, aut faciendo quod habet: illud ergo prius consideremus, quod primo posui. Nam qui addit quod minus habet, non utique solvit quod invenit, sed magis perficiendo confirmat: et ideo sequitur, et dicit: *Amen dico vobis, donec transeat caelum et terra, iota unum aut unus apex non transiet a Lege, donec omnia fiant* [1]. Deum enim fiunt etiam illa quae adduntur ad perfectionem, multo magis fiunt illa quae praemissa sunt

[7] Mt. 9, 8.
[8] Gal. 1, 23. 24.
[9] Mt. 5, 17.
[1] Mt. 5, 18.

de a sus semejantes, no tenga por último fin la aprobación o aplauso de los hombres, sino que lo dirija todo con la intención de alabar a Dios; el motivo de agradar a los hombres sea para que en ello glorifiquen a Dios. Conviene esto también a los que alaban a fin de que dirijan sus alabanzas a Dios y no al hombre; como lo manifestó el Señor con ocasión de aquel hombre paralítico a quien sanó, donde las turbas admiraron su poder, como está escrito en el Evangelio, que dice: *las turbas, admiradas, temieron su poder y glorificaron a Dios, que dió tal potestad a los hombres;* y el apóstol San Pablo, imitador de Cristo, nos dice: *Solamente habían oído decir: Aquel que antes nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo impugnaba, y glorificaban a Dios por causa de mí.*

19. Después que así hubo exhortado a los oyentes para que se preparasen a sufrir todas las cosas por la verdad y la justicia y a que no ocultasen el bien que habían de recibir, sino que se instruyesen en estas cosas con la benévola intención de enseñarlas a todos los demás, dirigiendo todas sus buenas obras no a la propia alabanza, sino a la gloria de Dios, empieza el Señor a instruirles y enseñarles las cosas que ellos han de enseñar; y como si ellos le hubieran preguntado diciendo: «Hé aquí que queremos sufrir todas las cosas por vuestro nombre y no ocultar vuestra doctrina; pero ¿cuál es esta doctrina que prohibes sea escondida y por la que nos ordenas soportarlo todo? ¿Por ventura has de decir otras cosas contrarias a las que están escritas en la ley?», les dice: *No penséis que yo he venido a destruir la doctrina de la ley ni de los profetas; no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento.*

CAPITULO VIII

20. Dos sentidos tiene esta sentencia; cada uno será tratado particularmente. Por cuanto el que dice *no vine a destruir la ley, sino a darle cumplimiento*, o afirma que añadirá a la Ley lo que tiene de menos o que practicará lo que ella tiene. Hablemos primero de la primera suposición. En efecto, el que añade a una cosa lo que le falta, ciertamente no destruye lo que encontró, sino que perfeccionándolo más, lo confirma; y por esta razón, prosiguiendo el Señor, dice: *con toda verdad os digo que antes faltarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene le ley, hasta una sola jota o ápice de ella;* así, pues, cuando se practican aquellas cosas que se añaden para la perfección, con mucha más razón se cumplen las que previamen-

ad inchoationem. Quod autem ait: *Iota unum, aut unus apex non transiet a Lege,* nihil potest aliud intelligi nisi vehemens expressio perfectionis [2], quando per litteras singulas demonstrata est: inter quas litteras iota minor est caeteris, quia uno ductu fit: apex autem est etiam ipsius aliqua in summo particula. Quibus verbis ostendit in Lege ad effectum etiam minima quaeque perduci. Deinde subiicit: *Qui enim solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum* [3]. Mandata ergo minima significantur per unum iota et unum apicem. Qui ergo *Solverit et docuerit sic,* id est, secundum id quod solvit, non secundum id quod invenit et legit, *Minimus vocabitur in regno caelorum:* et fortasse ideo non erit in regno caelorum; ubi nisi magni esse non possunt. *Qui autem fecerit et docuerit sic,* hoc est, qui non solverit, et docuerit sic, secundum id quod non solvit, *Magnus vocabitur in regno caelorum.* Qui vero magnus vocabitur in regno caelorum, sequitur ut etiam sit in regno caelorum, quo magni admittuntur: ad hoc enim pertinet quod sequitur.

CAPUT IX

21. *Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum* [1]: id est, nisi non solum illa minima Legis praecepta impleveritis quae inchoant hominem, sed etiam ista quae a me adduntur, qui non veni solvere Legem, sed implere, non intrabitis in regnum caelorum [2]. Sed dicis mihi: Si de illis mandatis minimis cum superius loqueretur, dixit

[2] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 3.
[3] Mt. 5, 19.
[1] Mt. 5, 20.
[2] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 4.

te se ordenaron para empezar. Mas en cuanto a estas palabras: *una sola jota o ápice de ella no dejará de cumplirse en la ley,* no puede entenderse otra cosa sino una expresión vehemente de perfección [1] cuando ella se representa por cada una de las letras, entre las cuales la jota es la menor de todas, porque se escribe con un solo trazo, y el ápice es también una partícula de la misma que se coloca encima de ella. Con estas palabras hace ver el Señor que en la ley hasta las cosas más pequeñas se llevan a efecto. Después prosigue diciendo: *el que violare uno de estos mandamientos, por mínimo que parezca, y enseñase a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño,* esto es, por nulo, *en el reino de los cielos;* una jota y un ápice significan los preceptos menos importantes. Por consiguiente, *el que quebrantase y enseñase así,* esto es, según aquello que quebrantó, no según aquello que encontró y leyó, *será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos,* y acaso por eso no entrará en el reino de los cielos, donde solamente los grandes pueden morar; *mas el que los guardase y enseñase así,* esto es, el que no los quebrantase, y enseñase así según aquello que no quebrantó, *será llamado grande en el reino de los cielos.* Síguese que aquel que será llamado grande en el reino de los cielos, necesariamente estará también en el reino de los cielos, donde son los grandes admitidos; a esto pertenece ciertamente lo que trataré a continuación.

CAPITULO IX

21. Porque *yo os digo que si vuestra justicia no es más llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos;* es decir, a menos que cumpláis no solamente aquellos preceptos mínimos de la ley que inician al hombre en la virtud, sino también estos que son añadidos por mí, que no vine a quebrantar la ley, sino a darle cumplimiento, no entraréis en el reino de los cielos [1]. Pero me dirás tú: Si cuando el Señor hablaba más arriba de aque-

[1] «Al explicar estas palabras dije que no podían significar otra cosa que una expresión enfática de la perfección, pues con razón puede preguntarse si esta perfección puede entenderse de ese modo, no obstante ser cierto que ninguna persona que tenga uso del libre albedrío de la voluntad, aquí abajo vive sin pecado. En efecto, ¿quién puede cumplir la ley hasta el último ápice sino aquel que practica todos los preceptos divinos? Pero en los mismos preceptos se nos manda decir *perdónanos nuestras deudas como perdonamos a nuestros deudores,* la cual oración dice y dirá la Iglesia hasta el fin de los siglos. En consecuencia, juzgamos cumplidos todos los preceptos cuando todo aquello que no se practica es perdonado» *(Retract.* l. 1, c. 19, 3).

[1] «Mucho mejor y más convenientemente he expuesto esto en otros sermones posteriores, lo que sería largo recopilar aquí; por lo

minimum vocari in regno caelorum quisquis unum eorum solverit, et secundum suam solutionem docuerit; magnum autem vocari quisquis ea fecerit, et sic docuerit, et ex eo iam in regno caelorum futurum esse quia magnus est: quid opus est addi praeceptis Legis minimis, si iam in regno caelorum potest esse, quia magnus est quisquis ea fecerit, et sic docuerit? Quapropter sic est accipienda illa sententia: *Qui autem fecerit et docuerit sic, magnus vocabitur in regno caelorum:* id est, non secundum illa minima, sed secundum ea quae ego dicturus sum. Quae sunt autem ista? Ut abundet iustitia, inquit, vestra super Scribarum et Pharisaeorum, quia nisi abundaverit, non intrabitis in regnum caelorum. Ergo qui solverit illa minima, et sic docuerit, minimus vocabitur: qui autem fecerit illa minima, et sic docuerit, non iam magnus habendus est et idoneus regno caelorum; sed tamen non tam minimus quam ille qui solvit: ut autem sit magnus atque illi regno aptus, facere debet et docere, sicut Christus nunc docet, id est, ut abundet iustitia eius super Scribarum et Pharisaeorum. Iustitia Pharisaeorum est, ut non occidant; iustitia eorum qui intraturi sunt in regnum Dei, ut non irascantur sine causa: minimum est ergo non occidere; et qui illud solverit, minimus vocabitur in regno caelorum: qui autem illud impleverit ut non occidat, non continuo magnus erit et idoneus regno caelorum, sed tamen ascendit aliquem gradum; perficietur autem, si nec irascatur sine causa: quod si perfecerit, multo remotior erit ab homicidio. Quapropter qui docet ut non irascamur, non solvit Legem ne occidamus, sed implet potius, ut et foris dum non occidimus, et in corde dum non irascimur, innocentiam custodiamus.

22. *Audistis ergo*, inquit, *quia dictum est antiquis, Non occides: qui autem occiderit, iudicio reus erit. Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo sine causa, reus erit iudicio: qui autem dixerit fratri suo Racha, reus erit concilio: qui autem dixerit Fatue, reus erit gehennae ignis* [3]. Quid interest inter reum iudicio, et reum concilio, et reum gehennae ignis? Nam hoc postremum gravissimum sonat, et admonet quosdam gradus factos a levioribus ad

---

[3] Mt. 5, 21. 22.

que atañe a esto, el sentido que allí se explica es el siguiente: que sea mayor la justicia de aquellos que dicen y hacen que la de los escribas y fariseos, los cuales dicen y no hacen, como de ellos dijo el Señor mismo en otro lugar» (*Retract.* l. 1, c. 19, 4).

llos mandamientos mínimos dijo que sería llamado mínimo, es decir, nulo, en el reino de los cielos quienquiera que quebrantase uno de ellos y enseñase a otros, según era violación, a quebrantarlos, mientras que sería llamado grande quienquiera que los hubiera cumplido, y así hubiese enseñado a otros a guardarlos, y, por consiguiente, ya habrá de morar en el reino de los cielos, puesto que es grande, ¿qué es necesario añadir a los preceptos mínimos de la ley, si puede estar ya en el reino de los cielos, porque es grande, aquel que los cumple y enseña así a guardarlos? Por esa razón hace falta que las palabras *pero el que los guardare y así enseñase será llamado grande en el reino de los cielos* sean entendidas no de aquellos preceptos mínimos, sino de aquellos que el Señor va a publicar. Mas ¿cuáles son éstos? Que sobresalga, dice, vuestra justicia sobre la de los escribas y fariseos, porque si vuestra justicia no fuera más completa que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Luego el que violare aquellos preceptos mínimos, y así enseñase a traspasarlos, será llamado mínimo; mas el que cumpliese aquellos mandamientos mínimos, y así enseñase a observarlos, no ha de ser tenido ya por grande e idóneo para el reino de los cielos; pero, sin embargo, no es tan mínimo como aquel que los quebranta; mas para ser grande y apto para aquel reino debe obrar y enseñar como Cristo enseña ahora; esto es, que sobresalga su justicia sobre la justicia de los escribas y fariseos. La justicia de los fariseos es *no matar*, la justicia de los que han de entrar en el reino de los cielos es no enojarse sin causa; en consecuencia, cosa mínima es *no matar*, y el que quebrante este mandamiento será llamado mínimo, esto es, nulo, en el reino de los cielos; mas aquel que lo guardase y no cometiese homicidio, no será al punto por eso grande e idóneo para el reino de los cielos; pero éste, sin embargo, sube algún grado. Mas él se perfeccionará si no se enojare sin causa, y si practicase esto, estará mucho más lejos del homicidio. Por tanto, aquel que enseña que no nos irritemos no abolió de manera alguna la ley de que no matemos, sino que más bien la perfeccionó, a fin de que, absteniéndonos externamente del homicidio e internamente de la cólera, conservemos nuestra inocencia.

22. *Habeis oído que se dijo a vuestros mayores: no matarás, y que quien matare será condenado a muerte en juicio. Yo os digo más: quienquiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que se le condene en juicio, y el que le llamase* RACA, *merecerá que le condene el concilio; mas quien le llamase fatuo, será reo del fuego del infierno.* ¿Qué diferencia hay entre reo en juicio, reo en concilio y reo del fuego del infierno? En efecto, este último castigo es gravísimo, y hace ver que se han establecido varios grados en las penas, de

graviora, donec ad gehennam ignis veniretur. Et ideo si levius est reum esse iudicio quam reum esse concilio; item levius est reum esse concilio, quan esse reum gehennae ignis; oportet levius esse intelligatur irasci sine causa fratri, quam, dicere *Racha,* et rursus levius esse dicere *Racha,* quam dicere *Fatue.* Non enim reatus ipse haberet gradus nisi gradatim etiam peccata commemorarentur.

23. Unum autem hic verbum obscurum positum est, quia nec graecum nec latinum est *Racha:* caetera vero in sermone nostro usitata sunt. Nonnulli autem de graeco trahere voluerunt interpretationem huius vocis, putantes pannosum dici *Racha,* quoniam graece pannus ῥάκος dicitur: a quibus tamen cum quaeritur quid dicatur graece pannosus, non respondent *Racha:* deinde posset latinus interpres ubi posuit, *Racha,* pannosum ponere, nec uti verbo quod et in latina lingua nullum sit, et in graeca inusitatum. Probabilius est ergo, quod audivi a quodam Hebraeo, cum id interrogassem: dixit enim esse vocem non significantem aliquid, sed indignantis animi motum exprimentem. Has interiectiones grammatici vocant particulas orationis significantes commotum animi affectum: velut cum dicitur a dolente, Heu; vel ab irascente, Hem. Quae voces quarumque linguarum sunt propriae, nec in aliam linguam facile transferuntur: quae causa utique coëgit tam graecum interpretem quam latinum vocem ipsam ponere, cum quomodo eam interpretaretur non inveniret.

24. Gradus itaque sunt in istis peccatis, ut primo quisque irascatur, et eum motum retineat corde conceptum: iam si extorserit vocem indignantis ipsa commotio, non significantem aliquid, sed illum animi motum ipsa eruptione testantem, qua feriatur ille cui irascitur; plus est utique quam si surgens ira silentio premeretur: si vero non solum vox indignantis audiatur, sed etiam verbum quo jam certam eius vituperationem in quem profertur, designet et notet, quis dubitet amplius hoc esse, quam si solus indignationis sonus ederetur? Itaque in primo unum est, id est, ira sola; in secundo duo, et ira, et vox quae iram significat; in tertio tria, et ira, et vox quae iram significat, et in voce ipsa certae vitupera-

más leve a más grave, hasta llegar al castigo del fuego del infierno. Así, pues, si es más leve ser reo de juicio que reo de concilio, también es más leve ser reo de concilio que ser reo del fuego del infierno; por consiguiente, conviene entender que es menos culpable encolerizarse sin causa con algún hermano que el decirle *raca,* y también que es menos culpable el decirle *raca* que llamarle *fatuo.* Porque no estarían graduadas las penas si en las culpas mismas no hubiese también grados.

23. En todo esto sólo hay una palabra obscura, porque *raca* no es palabra griega ni latina, mas todas las otras son usadas en nuestro lenguaje. Algunos quieren hacer proceder del griego el origen de esa palabra, juzgando que *raca* quiere decir *pannosus,* andrajoso, porque prentenden que procede de una palabra griega semejante a *raca,* y que tiene la significación dicha; mas cuando a esos intérpretes se les pregunta cómo se dice en griego *pannosus,* andrajoso, no responden *raca.* Además, habría podido el intérprete latino poner *pannosus* donde puso *raca,* y no usar una palabra que no hay en la lengua latina y es dudosa en la griega. Yo encuentro más probable lo que oí a cierto hebreo, quien, al preguntarle esto, me dijo que era un vocablo que no tenía significación propia y determinada, sino que simplemente expresaba un movimiento súbito del ánimo indignado. Estas interjecciones son, según las definen los gramáticos, partículas de la oración que expresan algún afecto o movimiento del ánimo conmovido, como cuando se dice por el que sufre *heu* ,¡ay!, por el que se enoja *hem,* ¿cómo?, las cuales voces son propias de cada lengua y no se traducen fácilmente a otra, lo cual obligó tanto al traductor griego como al latino a poner la misma palabra, puesto que no encontraban palabra o voz equivalente para interpretarla.

24. Hay, por consiguiente, grados en estos pecados. Es el primero si alguno monta en cólera y retiene en el corazón el movimiento. Luego viene si la misma conmoción del ánimo arranca del que se indigna una expresión de ira, diciendo algo que nada significa, pero que declara la inquietud del ánimo con el mismo arrebato con que mortifica a aquel contra quien se enoja, lo cual es ciertamente más culpable que si al encenderse la ira fuera ésta reprimida guardando silencio; pero si la indignación no se contiene solamente en una exclamación que la hace manifiesta, sino que también se pronuncia alguna palabra que designa y expresa algún vituperio cierto de aquella persona contra la cual se profiere, ¿quién dudará de que la falta es mayor que si solamente se emitiese una interjección de ánimo indignado? Por tanto, en el primer caso hay una cosa solamente: la ira sola; en el segundo hay dos: la ira y la palabra que la

tionis expressio. Vide nunc etiam tres reatus, iudicii, concilii, gehennae ignis. Nam in iudicio adhuc defensioni datur locus: in concilio autem quanquam et iudicium esse soleat, tamen quia interesse aliquid hoc loco fateri cogit ipsa distinctio, videtur ad concilium pertinere sententiae prolatio; quando non iam cum ipso reo agitur, utrum damnandus sit, sed inter se qui iudicant conferunt quo supplicio damnari oporteat quem constat esse damnandum: gehenna vero ignis nec damnationem habet dubiam, sicut iudicium; nec damnati poenam, sicut concilium; in gehenna quippe ignis certa est et damnatio et poena damnati. Videntur ergo aliqui gradus in peccatis et in reatu: sed quibus modis invisibiliter exhibeantur meritis animarum, quis potest dicere? Audiendum est itaque quantum intersit inter iustitiam Pharisaeorum, et istam maiorem quae in regnum caelorum introducit, quod cum sit gravius occidere quam verbo irrogare convicium, ibi occisio reum facit iudicio, hic autem ira facit reum iudicio, quod trium illorum peccatorum levissimum est: quia illic quaestionem homidicii inter homines agitabant; hic autem omnia divino iudicio dimittuntur, ubi finis damnatorum est gehenna ignis. Quisquis autem dixerit quod graviore supplicio in maiore iustitia punitur homicidium, si gehenna ignis punitur convicium, cogit intelligi esse differentias gehennarum.

25. Sane in tribus istis sententiis subauditio verborum intuenda est. Habet enim prima sententia omnia verba necessaria, ut nihil subaudiatur: *Qui irascitur*, inquit, *fratri suo sine causa, reus erit iudicio*. In secunda vero cum ait: *Qui autem dixerit fratri suo Racha*, subauditur sine causa, et ita iungitur, *Reus erit concilio* [1]. Iam in tertia ubi ait: *Qui autem dixerit Fatue*, duo subaudiuntur, et fratri suo, et sine causa. Hoc est unde defenditur quod Apostolus Galatas vocat stultos, quos etiam fratres nominat: non enim id facit sine causa.

[1] Ps. 3, 1.

expresa; en el tercero hay tres: la ira, la palabra que la expresa y, en la misma palabra que expresa la ira, un vituperio cierto. Ved ya ahora los tres castigos de juicio, de concilio y de fuego del infierno. En efecto, en el juicio aún se concede al reo lugar para la defensa; mas el concilio, aunque también suele ser juicio, sin embargo, por cuanto la misma distinción obliga a confesar que este lugar se diferencia en algo, parece que al concilio pertenece pronunciar la sentencia, cuando ya no se trata con el delincuente a fin de conocer si ha de ser condenado, sino que deliberan entre sí los jueces acerca de la pena que conviene imponer al que consta que deber ser condenado; en fin, el fuego del infierno realmente no implica duda alguna acerca de la sentencia, como sucede en el juicio, ni incertidumbre acerca de la pena, como ocurre en el concilio; en el fuego del infierno son ciertas tanto la sentencia como la pena del condenado. Por tanto, claramente se ve que hay algunos grados en los pecados, y también en las penas; pero ¿quién podrá decir por qué modos se hace invisiblemente aplicación de ellas a los méritos de las almas? Así, pues, puede comprenderse cuán grande diferencia existe entre la justicia de los fariseos y esta otra justicia mayor que introduce en el reino de los cielos, porque en verdad es más grave un homicidio que una palabra injuriosa; ahora bien: allí el homicidio hace al delincuente reo de juicio, y aquí la simple cólera hácele también reo de juicio, la cual es la más leve de las culpas mencionadas, porque allí se agitaba la cuestión del homicidio y se sujetaba a un tribunal de hombres, y aquí remítese todo al juicio divino, donde el fin de los condenados es el fuego del infierno. Mas si alguno dijese que en esta justicia mayor, donde la injuria es castigada con el infierno de fuego, el homicidio debe sufrir un castigo más severo, obliga a entender que hay también diferencia de infierno.

25. En estas tres sentencias sin duda alguna han de procurarse sobrentender algunas palabras que hay tácitas. Tiene la primera sentencia todas las palabras necesarias, de modo que nada tácito ha de sobrentenderse en ella. *El que se enoja*, dice, *con su hermano sin causa, será reo de juicio*. En la segunda dice: *mas quien dijese a su hermano* RACA, sobrentendiéndose aquí «sin causa», y así concluye: *será reo de concilio* [2]. Ahora bien: en la tercera, donde dice *quien le llamase fatuo*, dos cosas se sobrentienden: *su hermano* y *sin causa*. Esta es la razón con la que se justifica que cuando el apóstol San Pablo llamó necios a los gálatas, a los que también llamó hermanos, no lo hizo sin causa. Mas la razón

[2] «También hemos entendido mejor posteriormente esta palabra *quien se enoja con su hermano*. Los códices griegos no tienen las palabras «sin causa», como aquí se agrega, aunque el sentido sea

Ideo autem hic frater subaudiendus est, quia de inimico postea dicitur, quomodo etiam ipse tractandus sit maiore iustitia.

CAPUT X

26. *Deinde* hic sequitur: *Si ergo obtuleris munus tuum ad altare, et illic recordatus fueris, quod frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, et vade, prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offer munus tuum.* Hinc utique apparet de fratre dictum superius: quoniam sententia quae sequitur, ea coniunctione connectitur ut superiori attestetur: non enim ait: Si autem obtuleris munus tuum ad altare; sed ait: *Si ergo obtuleris munus tuum ad altare.* Nam si irasci fas non est fratri suo sine causa, aut dicere *Racha*, aut dicere *Fatue;* multo minus fas est animo tenere aliquid ut in odium indignatio convertatur. Quo pertinet etiam quod alio loco dicitur: *Non occidat sol super iracundiam vestram* [2]. Iubemur ergo illaturi munus ad altare si recordati fuerimus aliquid adversum nos habere fratrem, munus ante altare relinquere, et pergere ac reconciliari fratri, deinde venire et munus offerre. Quod si accipiatur ad litteram, fortassis aliquis credat ita fieri oportere, si praesens frater sit: non enim diutius differri potest, cum munus tuum relinquere ante altare iubearis: si ergo de absente, et, quod fieri potest, etiam trans mare constituto aliquid tale veniat in mentem, absurdum est credere ante altare munus relinquendum, quod post terras et maria pererrata offeras Deo. Et ideo prorsus intro ad spiritalia refugere cogimur, ut hoc quod dictum est sine absurditate possit intelligi.

27. Altare itaque spiritaliter in interiore Dei templo ipsam fidem accipere possumus, cuius signum est altare visibile. Quodlibet enim munus offerimus Deo, sive prophetiam, sive doctrinam, sive orationem, sive hymnum, sive psalmum, etsi quid tale aliud spiritalium donorum animo occurrit, acceptum esse non potest Deo, nisi fidei sinceritate fulciatur, et ei fixe atque immobiliter tanquam imponatur, ut possit

[1] Mt. 5, 23.
[2] Eph. 4, 26.

uno mismo. Dijimos que debía considerarse que significa enojarse con el hermano, porque no se enoja con el hermano aquel que se enoja con el pecado del hermano. Luego el que se enoja con el hermano y no con el pecado del hermano, sin causa se enoja» *(Retract.* l. 1, c. 19, 4).

por que aquí ha de sobrentenderse la palabra «hermano» es porque del enemigo diremos luego cómo ha de ser tratado en esta justicia mayor.

CAPITULO X

26. Continúa Cristo diciendo: *por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda ante el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.* Aquí en verdad aparece patente lo dicho arriba acerca del hermano; porque la sentencia anterior se enlaza con esta que le sigue por medio de una conjunción tal, que confirma lo expuesto en la primera; en efecto, no dice, pues, si al presentar tu ofrenda ante el altar, sino que dice: *en consecuencia, si al presentar tu ofrenda ante el altar;* luego si no es permitido airarse sin causa contra el hermano, ni decirle *raca*, ni llamarle *fatuo*, mucho menos permitido será el conservar alguna cosa en el ánimo de manera que la indignación degenere en odio. Corresponde aquí también lo que en otro lugar se dice: *no se os ponga el sol estando airados.* En consecuencia, mándasenos que, cuando llevemos nuestra ofrenda ante el altar y allí recordamos que nuestro hermano tiene algún enojo contra nosotros, dejemos la ofrenda ante el altar y vayamos a reconciliarnos con el hermano, y después de habernos reconciliado con él, nos acerquemos a presentar nuestra ofrenda. Mas, si esto se toma literalmente, tal vez alguno opine que conviene hacerlo de la manera dicha, si el hermano está presente, pues no puede diferirse por más tiempo la reconciliación, por cuanto se nos manda dejar la ofrenda ante el altar; pero, si se trata de un ausente y, lo que es posible, de alguno que esté establecido al otro lado del mar, y viniese a la mente alguna cosa de esta naturaleza, es absurdo creer que deba dejarse la ofrenda ante el altar y después de haber recorrido tierras y mares ofrecerla a Dios. Por esta razón, nos vemos absolutamente obligados a recurrir a un sentido espiritual, para que lo dicho pueda entenderse de tal modo, que no resulte un absurdo.

27. Por consiguiente, podemos entender espiritualmente por altar en el templo interior de Dios la misma fe, cuyo signo es el altar visible. En efecto, cualquiera que sea la ofrenda que hacemos a Dios, ya sea la profecía, ya la predicación, ya la oración, ya el himno, ya el salmo o cántico, y cualquier otro don espiritual que al ánimo ocurra, no puede ser acepto a Dios si no está apoyado en la sinceridad de la fe; y sobre ella, fija e inmutablemente, como sobre altar,

integrum atque illibatum esse quod loquimur. Nam multi haeretici non habentes altare, id est veram fidem, blasphemias pro laude dixerunt, terrenis videlicet opinionibus aggravati, votum suum tanquam in terram proiicientes. Sed debet esse sana etiam offerentis intentio. Et propterea cum tale aliquid oblaturi sumus in corde nostro, id est, in interiore Dei templo: *Templum enim Dei sanctum est*, inquit, *quod estis vos* [3]: et, *In interiore homine habitare Christum per fidem in cordibus vestris* [4]: si in mentem venerit quod aliquid habeat adversum nos frater, id est, si nos eum in aliquo laesimus; tunc enim ipse habet adversum nos: nam nos adversus illum habemus, si ille nos laesit: ubi non opus est pergere ad reconciliationem; non enim veniam postulabis ab eo qui tibi fecit iniuriam, sed tantum dimittes, sicut tibi dimitti a Domino cupis, quod ipse commiseris. Pergendum est ergo ad reconciliationem, cum in mentem venerit quod nos forte fratrem in aliquo laesimus: pergendum autem non pedibus corporis, sed motibus animi, ut te humili affectu prosternas fratri, ad quem chara cogitatione cucurreris, in conspectu eius cui munus oblaturus es. Ita enim etiam si praesens sit, poteris eum non simulato animo lenire, atque in gratiam revocare veniam postulando, si hoc prius coram Deo feceris, pergens ad eum non pigro motu corporis, sed celerrimo dilectionis affectu, atque inde veniens, id est, intentionem revocans ad id quod agere coeperas, offeres munus tuum.

28. Quis autem hoc facit ut fratri suo vel non irascatur sine causa, vel *Racha* non dicat sine causa, vel eum fatuum non appellet sine causa, quod totum superbissime admittitur; vel forte si in aliquo horum lapsus fuerit, quod est unum remedium, supplici animo veniam deprecetur; nisi quisquis inanis iactantiae spiritu non inflatur? *Beati ergo pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* [5]. Nunc iam videamus quod sequitur.

CAPUT XI

29. *Esto*, inquit, *adversario tuo benevolus cito dum es in via cum eo; ne forte te tradat adversarius iudici, et iudex*

[3] Cor. 3, 17.
[4] Eph. 3, 17.
[5] Mt. 5, 3.

se coloca para que pueda ser intachable y puro lo que decimos. En efecto, muchos herejes, no teniendo altar, esto es, fe verdadera, profirieron blasfemias en lugar de alabanzas, y, estando ciertamente abrumados con opresiones humanas, en cierto modo arrojaron sus votos por el suelo. Pero debe también ser recta la intención del que hace la ofrenda. Y por esta razón cuando alguna cosa semejante hemos de ofrecer en nuestro corazón, esto es, en el templo interior consagrado a Dios, según dice San Pablo: *El templo de Dios que sois vosotros, santo es;* y además dice: *El Padre de Nuestro Señor Jesucristo os concede por medio de su Espíritu ser fortalecidos en virtud en el hombre interior y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.* Si entonces nos acordásemos que nuestro hermano tiene algún resentimiento contra nosotros, es decir, si le hemos ofendido en algo, porque en este caso él tiene querella contra nosotros, pues contra él la tenemos nosotros si él nos dañó; en este caso no hace falta ir en busca de reconciliación, porque no pedirás perdón a aquel que te injurió, sino que le perdonarás sencillamente, como deseas ser perdonado por Dios de todo lo que hubieras pecado. En consecuencia, debemos procurar la reconciliación cuando la conciencia nos dicta que hemos perjudicado en algo al hermano; mas ha de irse a buscarla no con los pies del cuerpo, sino con movimientos del alma; prosternándose con humildad ante el hermano a quien buscas con afecto de caridad en presencia de aquel a quien se hace la ofrenda. Así, pues, también, si está presente, podrás aplacarle con sinceridad y volverle a la benevolencia pidiendo perdón, si lo hubieres hecho primero en la presencia de Dios, dirigiéndote a él no con tardos movimientos del cuerpo, sino con el ligerísimo afecto de la caridad: y viniendo de ahí, esto es, renovando la intención acerca de aquello que empezaste a hacer, ofrecerás tus dones.

28. Mas ¿quien obra de tal modo que no se enoje sin causa con el hermano, o no le diga *raca* sin causa, o no le llame fatuo sin causa (faltas inspiradas por un exceso de orgullo), o que, si acaso faltase en alguna de esas cosas, acuda al único remedio, que es pedir perdón de corazón con ademán humilde, sino aquel hombre que no está hinchado con espíritu de vana jactancia? *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Veamos ahora lo que sigue:

CAPITULO XI

29. Prosigue el Señor y dice: *Compónte luego con tu contrario mientras estás con él todavía en el camino, no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue*

tradat te ministro, et in carcerem mittaris. Amen dico tibi, non exies inde donec reddas novissimum quadrantem. Iudicem intelligo: *Pater enim non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio*[1]. Ministrum intelligo: *Et Angeli,* inquit, *ministrabant ei*[2]: et cum Angelis suis venturum credimus ad iudicandos vivos et mortuos. Carcerem intelligo; poenas videlicet tenebrarum, quas alio loco exteriores vocat[3]: credo propterea quod intrinsecus sit in ipsa mente, vel etiamsi quid secretius cogitari potest, gaudium divinorum praemiorum; de quo dicitur servo bene merito, *Intra in gaudium Domini tui*[4], quemadmodum etiam in hac ordinatione reipublicae, vel a secretario, vel a praetorio iudicis extra mittitur, qui in carcerem truditur.

30. De solvendo autem novissimo quadrante, potest non absurde intelligi, aut pro eo positum quod nihil relinquitur impunitum: sicut loquentes etiam dicimus, Usque ad faecem, cum volumus exprimere aliquid ita exactum, ut nihil relinqueretur: vel ut significarentur nomine quadrantis novissimi, terrena peccata. Quarta enim pars distinctorum membrorum huius mundi, et ea novissima, terra invenitur, ut incipias a caelo, secundum aërem numeres, aquam tertiam, quartam terram. Potest ergo convenienter videri dictum: *Donec solvas novissimum quadrantem,* donec luas terrena peccata: hoc enim et peccator audivit: *Terra es, et in terram ibis*[5]. *Donec solvas* autem quod dictum est, miror si non eam significat poenam, quae vocatur aeterna. Unde enim solvitur illud debitum, ubi iam non datur poenitendi et correctius vivendi locus? Ita enim fortasse hic positum est, *Donec solvas,* quomodo in illo ubi dictum est, *Sede ad dexteram meam, donec ponam omnes inimicos tuos sub pedibus tuis*[6]: non enim cum fuerint inimici sub pedibus positi, desinet ille sedere ad dexteram. Aut illud Apostoli: *Oportet enim illum regnare, donec ponat omnes inimicos suos sub pedibus suis*[7]: non enim cum positi fuerint, desinet regnare. Quemadmodum ergo ibi intelligitur, de quo dictum est: *Oportet eum regnare donec ponat inimicos sub pedibus suis,* semper regnaturum, quoniam semper illi erunt sub pedibus: ita hic accipi potest, de quo dictum est: *Non exies inde, donec solvas novissimum quadrantem,* semper non exiturum esse; quia semper solvit no-

[1] Io. 5, 22.
[2] Mt. 4, 11.
[3] Mt. 8, 12; 22, 13; 25, 30.
[4] Mt. 25, 23.
[5] Gen. 3, 19.
[6] Ps. 109, 1.
[7] 1 Cor. 15, 25.

en las del ministro, y te metan en la cárcel. Asegúrate que de allí no saldrás hasta que pagues el último cuadrante o maravedí. Conozco quién es el juez por las palabras de San Juan, que dice: *El Padre no juzga visiblemente a nadie, sino que todo poder de juzgar lo dió al Hijo;* también conozco quién es el ministro por las palabras de San Mateo, que dice que *los ángeles le servían,* y con los ángeles creemos que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Asimismo entiendo también por cárcel las penas de las tinieblas, que en otro lugar Cristo llama exteriores; creo, por tanto, que el gozo de las recompensas divinas está en el mismo entendimiento, o, si algo más recóndito puede pensarse, en lo más interior del alma, del cual dícese al siervo benemérito: *entra en el gozo de tu Señor,* como también en el gobierno de esta república es sacado o echado fuera de la secretaría o tribunal del juez aquel que es metido en la cárcel.

30. Puede razonablemente entenderse, respecto al pago del último cuadrante, que fué puesto o para significar que nada quedará impune, como, ordinariamente hablando, decimos también hasta las heces cuando queremos expresar que alguna cosa se ha agotado en tal forma que nada de ella queda, o para significar con el nombre de último cuadrante los pecados cometidos en la tierra. En efecto, la tierra es una cuarta parte, y a la vez la última, de los distintos elementos en que dividimos este mundo; principiando por el cielo, es ésta la primera parte; el aire, la segunda; el agua, la tercera, y la tierra, la cuarta. En consecuencia, las palabras *hasta que pagues el último cuadrante* pueden convenientemente entenderse de esta manera: hasta que hayas expiado los pecados terrenos; esto oyó también el pecador cuando se le dijo: *tierra eres y en tierra te convertirás.* Pero me maravillo si estas palabras *hasta que pagues el último cuadrante* no significan aquella pena que llamamos eterna. Mas ¿cómo se paga aquella deuda donde ya no se da lugar al arrepentimiento ni a la corrección de vida? Acaso, pues, se puso aquí *hasta que pagues* así como en otro lugar se dijo: *Siéntate a mi diestra hasta que ponga tus enemigos por peana de tus pies;* mas el Hijo no dejará de sentarse a la diestra del Padre cuando sus enemigos hubiesen sido puestos debajo de sus pies; o también como dijo el Apóstol: *entre tanto debe reinar, hasta ponerle el Padre los enemigos debajo de sus pies.* Pero no dejará de reinar cuando así hubieren sido puestos. Por consiguiente, así como en las palabras de San Pablo se entiende de aquel de quien dijo *entretanto debe reinar hasta ponerle el Padre los enemigos debajo de sus pies* que reinará siempre, porque siempre estarán ellos debajo de sus pies, así también aquí puede entenderse de aquel de quien se dice *no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante* que el culpable

vissimum quadrantem, dum sempiternas poenas terrenorum peccatorum luit. Neque ita hoc dixerim ut diligentiorem tractationem videar ademisse de poenis peccatorum, quomodo in Scripturis dicantur aeterne: quanquam quolibet modo vitandae sunt potius quam sciendae.

31. Sed videamus iam quis sit ipse adversarius, cui iubemur esse benevoli cito cum sumus cum illo in via. Aut enim diabolus est, aut homo, aut caro, aut Deus, aut praeceptum eius. Sed diabolo non video quomodo iubeamur benevoli esse, id est, concordes aut consentientes. Namque alii quod graece positum est εὐνοῶν interpretati sunt *Concors;* alii, *consentiens:* sed neque benevolentiam diabolo iubemur exhibere, ubi enim benevolentia, ibi amicitia; neque quisquam dixerit amicitiam cum diabolo esse faciendam; neque concordare cum illo expedit, cui semel renuntiando bellum indiximus, et quo victo coronabimur; neque consentire illi iam oportet, cui si nunquam consensissemus, nunquam in istas incidissemus miserias. De homine autem quanquam iubeamur cum omnibus quantum in nobis est pacem habere, ubi utique et benevolentia et concordia et consensio potest intelligi, non video tamen quomodo accipiam ab homine nos iudici tradi, ubi Christum iudicem intelligo, ante cuius tribunal omnes oportet exhiberi, sicut dicit Apostolus [8]: quomodo ergo iudici traditurus est, qui ante iudicem pariter exhibebitur? Aut si propterea traditur quisque iudici, quia hominem laesit, quamvis illo non tradente qui laesus est; multo commodius accipitur a Lege ipsa reum tradi iudici, contra quam fecit, cum hominem laederet. Quia etsi occidendo quis nocuerit homini, non erit iam tempus quo concordet cum eo; quia iam non est cum illo in via, id est, in hac vita: nec tamen ideo non sanabitur poenitendo, et ad illius misericordiam cum sacrificio tribulati cordis refugiendo qui donat peccata conversis ad se, et qui plus gaudet de uno poenitente, quam de nonaginta-novem iustis [9]. Carni vero multo minus video quomodo benevoli vel concordes, vel consentientes esse iubeamur. Magis enim peccatores amant carnem suam, et concordant cum illa, et

[8] Rom. 14. 10; 2 Cor. 5, 10.
[9] Lc. 15, 7.

nunca saldrá de allí, porque siempre estará pagando el último cuadrante mientras expía las penas eternas por los pecados terrenos. No he dicho de esta manera lo que antecede con el fin de que se crea que omitiré un tratado más extenso acerca de las penas de los pecados y dejar de examinar cómo se llaman eternas en las Escrituras; aunque de cualquier modo que se llamen eternas, digo que se ha de atender más a evitarlas que a conocerlas.

31. Pero veamos ahora quién es el contrario con quien se nos manda hacer paz pronto y ser benévolos mientras vivimos con él en el mundo. Ese contrario o es el diablo, o es el hombre, o la carne, o Dios, o su ley. Pero no veo cómo puede mandársenos ser benévolos con el diablo, es decir, estar concordes con él o serle consentidores, porque algunos interpretan concordes, y otros consentidores, la palabra griega de este pasaje; pero ni se nos manda mostrar benevolencia al diablo, pues donde hay benevolencia hay amistad; ni habrá hombre alguno que se atreva a decir que se ha de hacer amistad con el diablo, ni podemos estar acordes con aquel a quien renunciando una vez declaramos guerra y que habiéndole vencido seremos coronados, ni debemos ya consentir lo que él sugiere; pues, si nunca hubiésemos consentido, nunca hubiésemos caído en estas miserias. Mas respecto al hombre, aunque se nos manda tener paz con todos en cuanto esté de nuestra parte, y donde ciertamente pueden aplicarse las palabras benevolencia, concordia y conformidad, sin embargo, no veo cómo pueda entenderse que seamos entregados al juez por el hombre, cuando sé que el juez es Cristo, ante cuyo tribunal es forzoso que todos comparezcamos, según dice el Apóstol; por consiguiente, ¿cómo puede entregarnos al Juez aquel que también ha de comparecer ante el mismo Juez? Mas, si el motivo de ser uno entregado al Juez es por haber dañado a un hombre, aunque no sea entregado por el mismo ofendido, parece muy conveniente que el culpable sea entregado al juez por la misma ley contra la cual obró al dañar al hombre. Además, porque, en el caso que alguno dañe a otro hombre asesinándole, no habrá ya tiempo de hacer las paces con él, porque ya no está en el camino, es decir, en esta vida; ni, sin embargo, dejará por este motivo de ser sanado haciendo penitencia y recurriendo con el sacrificio del corazón atribulado a la misericordia de aquel que perdona los pecados a todos aquellos que a El se convierten y se alegra más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos. Pero en cuanto a la carne, mucho menos veo cómo pueda mandársenos ser benévolos, o estar acordes con ella, o ser consentidores de sus apetitos. Porque son los pecadores los que aman excesivamente su carne, concuerdan con ella y consienten sus deseos;

consentiunt ei: qui vero eam servivuti subiiciunt, non ipsi ei consentiunt, sed eam sibi consentire cogunt.

32. Fortasse ergo iubemur Deo consentire, et illi esse benevoli, ut ei reconciliemur, a quo peccando aversi sumus, ut adversarius noster dici possit. Quibus enim resistit, recte dicitur eorum adversarius: *Deus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam:* et, *Initium omnis peccati superbia: Initium autem superbiae hominis, apostatare a Deo*[10]: et Apostolus dicit: *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius, multo magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius*[11]. Ex quo intelligi potest, nullam naturam malam inimicam Deo esse, quandoquidem ipsi reconciliantur qui inimici fuerunt. Quisquis ergo in hac via, id est, in hac vita, non fuerit reconciliatus Deo per mortem Filii eius, tradetur iudici ab illo; *Quia Pater non iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit Filio*[12]: atque ita caetera quae in hoc capitulo scripta sunt consequuntur, de quibus iam tractavimus. Unum solum est quod huic intellectui difficultatem facit, quomodo possit recte dici, in via nos esse cum Deo, si hoc loco ipse accipiendus est adversarius impiorum, cui iubemur cito reconciliari: nisi forte quia ipse ubique est, nos etiam cum in hac via sumus, cum illo utique sumus. *Si enim ascendero in caelum,* inquit, *tu ibi es; si descendero in infernum, ades: si recipiam pennas meas in directum, et habitabo in novissima maris, etenim illuc manus tua deducet me, et continebit me dextera tua*[13]. Aut si non placet impios dici esse cum Deo, quanquam nusquam non praesto sit Deus; quemadmodum non dicimus caecos esse cum luce, tametsi oculos eorum lux circumfundat; unum reliquum est, ut hic adversarium praeceptum Dei intelligamus. Quid enim sic adversatur peccare volentibus quam praeceptum Dei, id est, Lex eius et Scriptura divina, quae data est nobis ad hanc vitam, ut sit nobiscum in via, cui non oportet contradicere, ne nos tradat iudici; sed ei oportet consentire cito? Non enim quisquam novit quando de hac vita exeat. Quis autem consentit Scripturae divinae, nisi qui legit vel audit pie, deferens ei culmen auctoritatis: ut quod intelligit non propter hoc

[10] Iac. 4, 6; Eccli. 10, 14. 15.
[11] Rom. 5, 10.
[12] Io. 5. 22.
[13] Ps. 138, 8-10.

pero los espirituales la sujetan más a servidumbre y no consienten sus deseos, sino que la obligan a consentir los de ellos.

32. Quizá se nos manda aquí por esta razón ponernos de acuerdo con Dios y serle benévolos para reconciliarnos con aquel de quien pecando nos apartamos, pudiendo así decirse que es nuestro adversario. Porque rectamente puede llamarse adversario de aquellos a quienes resiste; y, en efecto, dice el apóstol Santiago, que *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes;* y el Eclesiástico: *el primer origen de los pecados es la soberbia, y el principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios;* y el Apóstol dice: *Si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con El por la muerte de su Hijo, mucho más estando ya reconciliados nos salvará por el mismo resucitado y vivo.* De lo cual puede colegirse que no hay naturaleza mala que sea enemiga de Dios, porque aquellos que fueron enemigos se han reconciliado con él. Quienquiera, pues, que esté en el camino, esto es, en la vida presente, y no se hubiere reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo, será entregado por él al juez, porque *el Padre no juzga visiblemente a nadie, sino que todo el poder de juzgar lo dió al Hijo,* y así todas las demás cosas que se hallan escritas en este capítulo se siguen de las que hemos tratado. Una sola cosa contraría esta interpretación, y es cómo pueda razonablemente decirse que estamos en el camino con Dios, si en este pasaje hemos de tomar por adversario de los impíos al mismo con quien se nos manda reconciliar prontamente; a no ser acaso porque él está en todas partes, y nosotros, mientras vivimos en esta vida, con él estamos ciertamente, porque de él dice el salmista: *si subo al cielo, allí estás tú; si bajo al abismo, allí te encuentro; si al rayar el alba me pusiere alas y fuese a posar en el último extremo del mar, allí igualmente me conducirá tu mano y me hallaré bajo el poder de tu diestra.* Mas, si no podemos decir que los impíos están con Dios, aunque Dios está en todas partes, como no decimos que los ciegos están con la luz, aunque la luz rodea sus ojos, resta únicamente una cosa, y es que en este pasaje entendamos por adversario el precepto de Dios. En verdad, ¿qué cosa contraría más al que quiere pecar que el precepto divino, esto es, la ley y la Escritura divina, que se nos ha dado para dirigir esta vida, a fin de que esté con nosotros en el camino, a la cual no conviene oponerse, sino obedecer con presteza para que no nos entregue al juez? Nadie sabe cuándo saldrá de esta vida. Pero ¿quién se conforma con la Escritura divina sino aquel que la oye o lee piadosamente, reconociendo en ella la más alta autoridad, de manera que aquello que entiende no lo aborrece por conocer

oderit, quod peccatis suis adversari sentit; sed magis diligat correptionem suam, et gaudeat quod morbis suis donec sanentur non parcitur: quod vero aut obscurum, aut absurdum illi sonat, non inde concitet contradictionum certamina, sed oret, ut intelligat, benevolentiam tamen et reverentiam tantae auctoritati exhibendam esse meminerit? Sed quis hoc facit nisi quisquis ad testamentum patris aperiendum et cognoscendum, non litium minatione acerbus, sed pietate mitis accesserit? *Beati ergo mites; quoniam ipsi haereditate possidebunt terram* [14]. Videamus sequentia.

CAPUT XII

33. *Audistis quia dictum est antiquis: Non moechaberis. Ego autem dico vobis, quia omnis qui videret mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo* [1]. Iustitia ergo minor est, non moechari corporum coniunctione: iustitia vero maior regni Dei, non moechari in corde. Quisquis autem non moechatur in corde, multo facilius custodit ne moechetur in corpore. Illud ergo confirmavit qui hoc praecepit: non enim venit Legem solvere, sed implere. Sane considerandum est quod non dixit: *Omnis qui concupiverit mulierem; sed, qui viderit mulierem ad concupiscendum eam,* id est, hoc fine et hoc animo attenderit ut eam concupiscat: quod iam non est titillari delectatione carnis, sed plene consentire libidine, ita ut non refrenetur illi citus appetitus, sed si facultas data fuerit, satietur.

34. Nam tria sunt quibus impletur peccatum, sugestione, delectatione et consentione. Suggestio, sive per memoriam fit, sive per corporis sensus, cum aliquid videmus, vel audimus, vel olfacimus, vel gustamus, vel tangimus. Quo si frui delectaverit, delectatio illicita refrenanda est. Velut cum ieiunamus et visis cibis palati appetitus assurgit, non fit nisi delectatione: sed huic tamen non consentimus, et eam dominantis rationis iure cohibemus. Si autem consensio facta fuerit, plenum peccatum erit, notum Deo in corde nostro, etiam si facto non innotescat hominibus. Ita ergo sunt isti gradus, quasi a serpente suggestio fiat; id est, lubrico et volubili, hoc est, temporali corporum motu: quia etsi qua talia

[14] Mt. 5, 4.
[1] Mt. 5, 27. 28.

que contraría a sus apetitos, sino que ama más su enmienda, y acepta con agrado los reproches, y se alegra de que no se transija con sus flaquezas hasta que se curen; y, además, que en los pasajes que le parecen obcuros y absurdos no promueve contiendas de contradicción o disputas, sino que ora para entenderlos y tiene presente en su memoria que a tan alta autoridad se ha de manifestar afectuosa reverencia y sumisión? Y ¿quién se conduce de esta manera sino aquel que se acerca a abrir y conocer el testamento del Padre no con semblante rudo y amenazas de litigios, sino con semblante apacible y manso y lleno de piedad? *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* Veamos lo que sigue.

CAPITULO XII

33. Continúa el Señor y dice: *Habéis oído que se dice a vuestros mayores: no cometerás adulterio; yo os digo más; cualquiera que mirase a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.* Por tanto, la justicia menor es no cometer fornicación, actos carnales, pero la justicia mayor del reino de Dios es no cometer el mismo pecado con el corazón. Porque todo aquel que aparta su corazón de deseos impuros, más fácilmente guardará el precepto de no cometer actos ilícitos. Y así, el que dió el precepto, lo fortificó con el segundo; pues no vino a quebrantar la ley, sino a cumplirla. Ciertamente es de notar que no dijo: todo aquel que deseare a una mujer, sino que dijo: *cualquiera que mirase a una mujer con mal deseo hacia ella,* esto es, quien fija su atención en ella con el fin e intención de desearla, lo cual no es simplemente sentir la inclinación o rebeldía de la carne, sino dar consentimiento pleno a la pasión desordenada; de manera que no solamente no se refrena el apetito ilícito, sino que, si hay posibilidad, se le satisface.

34. En efecto, tres cosas son necesarias para completar el pecado: la sugestión, la delectación y el consentimiento. Ejecútase la sugestión o por la memoria o por los sentidos del cuerpo cuando vemos, oímos, olemos, gustamos o tocamos alguna cosa, de la cual, si nos deleita disfrutar, y si la delectación es ilícita, ésta debe ser reprimida. Por ejemplo, cuando ayunamos y la vista de alimentos despierta el apetito, lo cual ocurre por la delectación sentida, mas no la consentimos y la cohibimos con el dominio de la razón; pero, si asentimos, se completa el pecado, y, aunque el hechó está oculto a los hombres, lo ve Dios en el fondo de nuestro corazón. He aquí cómo son estos tres grados: la sugestión, por decirlo así, está figurada por la serpiente, res-

phantasmata intus versantur in anima, de corpore forinsecus tracta sunt: etsi quis occultus praeter istos quinque sensus motus corporis animam tangit, est etiam ipse temporalis et lubricus; et ideo quanto illabitur occultius ut cogitationem contingat, tanto convenientius serpenti comparatur. Tria ergo haec, ut dicere coeperam, similia sunt illi gestae rei quae in Genesi scripta est, ut quasi a serpente fiat suggestio et quaedam suasio: in appetitu autem carnali tanquam in Eva delectatio: in ratione vero tanquam in viro consensio: quibus peractis, tanquam de paradiso, hoc est, de beatissima luce iustitiae in mortem homo expellitur [2]; iustissime omnino. Non enim cogit, qui suadet. Et omnes naturae in ordine suo gradibus suis pluchrae sunt: sed de superioribus in quibus rationalis animus ordinatus est, ad inferiora non est, declinandum. Nec quisquam hoc facere cogitur; et ideo si fecerit, iusta Dei lege punitur: non enim hoc committit invitus. Verumtamen delectatio ante consuetudinem vel nulla est, vel tam tenuis ut prope nulla sit: cui consentire magnum peccatum est, cum illicita est. Cum autem quisque consenserit, committit peccatum in corde. Si autem etiam in factum processerit, videtur satiari et extingui cupiditas: sed postea cum suggestio repetitur, maior accenditur delectatio: quae tamen adhuc multo minor est quam illa quae assiduis factis in consuetudinem vertit. Hanc enim vincere difficillimum est: et tamen etiam ipsam consuetudinem, si se quisque non deserat, et christianam militiam non reformidet, illo duce atque adiutore superabit: ac sic in pristinam pacem atque ordinem et vir Christo, et mulier viro subiicitur [3].

35. Sicut ergo tribus gradibus ad peccatum pervenitur, suggestione, delectatione, consensione: ita ipsius peccati tres sunt differentiae, in corde, in facto, in consuetudine, tanquam tres mortes: una quasi in domo, id est cum in corde consentitur libidini; altera iam prolata quasi extra portam, cum in factum procedit assensio; tertia, cum vi consuetudinis malae tanquam mole terrena premitur animus, quasi in sepulcro iam putens. Quae tria genera mortuorum Dominum resuscitasse, quisquis Evangelium legit, agnoscit. Et fortasse

---

[2] Gen. 3, 1.
[3] 1 Cor. 11, 3; Eph. 5, 23.

baladiza y voluble; efectúase con el movimiento pasajero de los cuerpos, porque, si tales o cuales imágenes se representan en el alma, ellas proceden de fuera, del mundo corpóreo; y, si algún secreto movimiento agita el alma además de la acción de los cinco sentidos, es también pasajero y lúbrico; y por eso, cuanto éste se deslice más secretamente para penetrar en el entendimiento, tanto mayor es la razón para compararle a la serpiente. Estos tres grados que había empezado a decir se asemejan a aquellos hechos que se refieren en el Génesis, de modo que la sugestión, que es cierta persuasión, está como figurada por la serpiente; la delectación del apetito sensitivo está figurada como en Eva, y el consentimiento de la razón en el dado por Adán. Realizado esto, es cometido el pecado, y el hombre es expulsado del paraíso, es decir, de la bienaventurada luz de la justicia, y pasa a la muerte, lo cual es absolutamente justo. Mas el que persuade no obliga; y todos los seres son bellos en su naturaleza, orden y grado; pero no debe descender del orden superior en que está colocada el alma racional, a otro orden inferior. Ni es nadie forzado a hacer esto; por tanto, aquel que lo hiciese, puesto que obra voluntariamente, con justicia es castigado por Dios. Empero, es de advertir que la delectación, antes de que se contraiga costumbre, es nula o tan tenue, que es casi nula; mas el consentirla, puesto que es ilícita, constituye un gran pecado, pues tan pronto como uno consiente, peca con el corazón. Si, además, también lo posee por obra, parece que se sacia y extingue la pasión, pero después, cuando la sugestión se repite, se enciende más la delectación, pero aun es mucho menos que cuando con la repetición de actos se ha formado costumbre. En verdad, aunque es muy difícil vencer la costumbre, sin embargo, con el auxilio y dirección de Dios puede dominársela, si uno no se abandona ni rehuye el combate cristiano, y así recobrará la paz primera, restablecerá el orden, según los hombres se someten a Cristo, y las mujeres a sus esposos.

35. Así, pues, como hay tres grados para llegar al pecado, la sugestión, la delectación y el consentimiento, así también son tres las diferencias del mismo pecado; el pecado de corazón o deseo, el de obra y el de costumbre, que son como tres muertes; la una permanece, por decirlo así, en la casa, y tiene lugar cuando el corazón consiente la pasión; la otra, llevada adelante, como manifestada fuera de la puerta, ocurre cuando, siguiendo al consentimiento, se produce voluntariamente el acto exterior, y la tercera, como quien exhala el hedor del sepulcro, tiene lugar cuando el alma es oprimida por la violencia de la costumbre como por una grande mole de tierra. Cualquiera que lea el Evangelio sabe que el Señor resucitó muertos de estas tres

considerat quas differentias habeat etiam ipsa vox resuscitantis, cum alibi dicit: *Puella, surge:* alibi: *Iuvenis, tibi dico, surge:* alibi: *Infremuit spiritu, et flevit, et rursus fremuit,* et post deinde voce magna clamavit: *Lazare, veni foras* [4].

36. Quapropter nomine moechantium qui hoc capitulo commemorantur, omnem carnalem et libidinosam concupiscentiam oportet intelligi. Cum enim tam assidue idololatriam Scriptura fornicationem dicat: Paulus autem apostolus avaritiam odololatriae nomine appellet [5], quis dubitet omnem malam concupiscentiam recte fornicationem vocari, quando anima neglecta superiore lege qua regitur, inferiorum naturarum turpi voluptate, quasi mercede, prostituta corrumpitur? Et ideo quisquis carnalem delectationem adversus rectam voluntatem suam rebellare sentit per consuetudinem peccatorum, cuius indomitae violentia trahitur in captivitatem, recolat quantum potest qualem pacem peccando amiserit, et exclamet, *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum* [6]. Ita enim cum se infelicem exclamat, lugendo implorat consolatoris auxilium. Nec parvus est ad beatitudinem accessus, cognitio infelicitatis suae: et ideo: *Beati etiam lugentes; quoniam ipsi consolabuntur* [7].

CAPUT XIII

37. Deinde sequitur, et dicit: *Si autem oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et proiice abs te. Expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam* [1]. Hic vero magna opus sst fortitudine ad membra praecidenda. Quidquid enim est quod significat oculus, sine dubio tale est quod vehementer diligitur. Solet enim et ab eis qui vehementer volunt exprimere dilectionem suam, ita dici, Diligo eum sicut oculos meos, aut etiam plus quam oculos meos. Quod autem additum est, *dexter,* fortasse ad augendam vim dilectionis valet. Quanquam enim ad videndum isti oculi corporis communiter intendantur, etsi ambo intendantur, aequaliter possint; amplius tamen formidant homines dextrum amittere. Ut iste sit sen-

[4] Mt. 9, 25; Lc. 7, 14; Io. 11, 33.
[5] Col. 3, 5; Eph. 5, 5.
[6] Rom. 7, 24.
[7] Mt. 5, 29.

[1] Mt. 5, 30.

especies, y puede ser que estén señaladas las diferencias en el distinto lenguaje que empleó el Salvador, el cual dijo en el primer caso: *Niña, levántate;* y en el segundo dijo: *Joven, yo te lo mando, levántate;* y en el tercero: *se estremeció el Señor y turbóse asimismo y gritó con voz muy alta; Lázaro, sal afuera.*

36. Por consiguiente, en el nombre de fornicación mencionado en este capítulo debe entenderse expresado todo deseo sensual contra la ley divina. En efecto, cuando la Escritura con mucha frecuencia llama a la idolatría fornicación y San Pablo designa a la avaricia con el nombre de idolatría, ¿quién puede dudar que hay razón para que toda desordenada concupiscencia se designe con el nombre de fornicación, cuando el alma, despreciando la ley superior que la gobierna, se prostituye entregándose a seres de naturaleza inferior por el precio de viles placeres? Y, por tanto, cualquiera que sienta que la delectación carnal se rebela contra la recta voluntad por la costumbre de pecar, cuya desenfrenada violencia le reduce a esclavitud, reflexione cuanto pueda acerca de la excelencia de la paz que perdió pecando y exclame con el Apóstol: *¡Oh hombre, qué tan infeliz soy yo! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte o mortífera concupiscencia? Solamente la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo, Señor nuestro.* Pues proclamando así su inferioridad, con lágrimas implora el auxilio del Consolador. Y el conocimiento de la propia miseria es una aproximación no pequeña hacia la felicidad. *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

CAPITULO XIII

37. Después prosigue el Salvador y dice que, si tu *ojo derecho es para ti ocasión de pecar, sácalo y arrójalo fuera de ti, pues mejor te está perder uno de tus miembros que no el que todo el cuerpo sea arrojado al infierno.* Ciertamente que aquí es necesaria gran fortaleza para amputar miembros; cualquiera cosa que sea lo que el ojo signifique aquí, es indudable que indica algún objeto que se ama vehementemente. En efecto, aquellos que quieren expresar con vehemencia su amor, suelen decir: «Le amo como a mis ojos», y también «Le amo más que a mis ojos», el añadir *derecho,* sin duda tiene por fin expresar mayor viveza en el amor. Pues, aunque los ojos del cuerpo se dirigen juntamente a la visión de los objetos, y, si ambos se dirigen, es igual la potencia de ambos, sin embargo, temen más los hombres perder el ojo derecho. Como si el sentido fuera éste: cualquiera cosa que sea, lo que amas de una manera tal

sus, Quidquid illud est quod ita diligis, ut pro dextro oculo habeas, si scandalizat te, id est, si tibi impedimento est ad veram beatitudinem, erue illud, et proiice abs te. Expedit enim tibi ut pereat unum horum, quae ita diligis ut tanquam membra tibi haereant, quam totum corpus tuum eat in gehennam.

38. Sed quoniam sequitur de manu dextera, et similiter dicitur: *Si dextera manus tua scandalizat te, abscide eam et proiice abs te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam:* cogit quaerere diligentius, quid dixerit oculum. In qua quaestione nihil mihi occurrit congruentius, quam dilectissimum amicum; nam hoc est, utique quod membrum recte possumus appellare, quod vehementer diligimus: et hunc consiliarium; quia oculus est. tanquam demonstrans iter; et in rebus divinis, quia dexter est: ut sinister si dilectus quidem consiliarius, sed in rebus terrenis ad necessitatem corporis pertinentibus, de quo scandalizante superfluum erat dicere, quandoquidem nec dextro parcendum sit. In rebus autem divinis consiliarius scandalizans est, si in aliquam perniciosam haeresim nomine religionis atque doctrinae conatur inducere. Ergo et dextera manus accipiatur dilectus adiutor et minister in divinis operibus: nam quemadmodum in oculo contemplatio, sic in manu recte actio intelligitur: ut sinistra manus intelligatur in operibus quae huic vitae et corpori sunt necessaria.

CAPUT XIV

39. *Dictum est autem: Quicumque dimiserit uxorem suam, det illi libellum repudii.* Haec iustitia minor est Pharisaeorum, cui non est contrarium quod Dominus dicit: *Ego autem dico vobis: Quicumque dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari; et qui solutam a viro duxerit, moechatur* [1]. Non enim qui praecepit dari libellum repudii, hoc praecepit, ut uxor dimittatur: sed *Qui dimiserit,* inquit, *det illi libellum repudii:* ut iracundiam temerariam proiicientis uxorem libelli cogitatio temperaret. Qui ergo dimittendi moram quaesivit, significavit quantum po-

[1] Mt. 5, 31. 32.

que lo tengas como si fuera tu ojo derecho, si para ti es ocasión de pecado, esto es, te sirve de impedimento para la verdadera bienaventuranza, sácalo y arrójalo de ti, pues más te conviene que perezca una de estas cosas que amas tanto como miembros que te están adheridos, que no el que todo el cuerpo caiga en el infierno.

38. Pero por cuanto sigue el Señor, y dice igualmente de la mano derecha: *y, si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y arrójala lejos de ti, pues mejor te está que perezca uno de tus miembros que no el que vaya todo el cuerpo al infierno,* nos vemos obligados a investigar con más diligencia el motivo por el cual dijo arriba *el ojo derecho.* En cuya cuestión nada me ocurre más congruente que decir que el ojo significa el amigo muy amado, pues es en verdad tal, que podemos muy bien llamarle miembro nuestro, y miembro que amamos intensamente; y él es el consejero que como ojo nos muestra el camino, y consejero en las cosas divinas, porque es nuestro ojo derecho; de manera que el ojo izquierdo sea también consejero muy estimado, pero en las cosas terrenas pertenecientes a las necesidades de la vida, del cual era superfluo hablar cuando escandalizan, toda vez que en tal caso ni al derecho se ha de perdonar. Mas el consejero nos escandaliza en las cosas divinas si con nombre de religión y doctrina procura inducirnos a alguna herejía perniciosa. Luego también por la mano derecha podemos entender un ministro y cooperador amado en nuestras obras santas. Pues así como en el ojo derecho se entiende la contemplación, así en la mano derecha se significan las obras que son a esta vida y al cuerpo necesarias.

CAPITULO XIV

39. Continúa el Señor y dice: *Hase dicho a los ancianos: cualquiera que despida a su mujer, déla libelo de repudio.* Esta es la justicia menor de los fariseos, a la cual no contradice el Señor cuando añadió: *Pero yo os digo que cualquiera que despidiere a su mujer, si no es por causa de fornificación, la expone a ser adúltera, y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero.* En efecto, aquel que mandó dar libelo de repudio al despedir a la mujer, no mandó despedirla, sino que dijo: *el que la despidiere, déla libelo de repudio,* a fin de que el pensamiento acerca de las formalidades del libelo mitigue la cólera temeraria del hombre que desecha a su mujer; por consiguiente, ordenando así una dilación para despedirla, dió a entender, cuanto pudo, a los hombres violentos que él no aprobaba

tuit duris hominibus se nolle discidium. Et ideo ipse Dominus alio loco de hoc interrogatus, ita respondit: *Hoc Moyses propter duritiam vestram fecit*[2]. Quantumvis enim durus esset, qui vellet dimittere uxorem, cum cogitaret libello repudii dato iam sine periculo eam posse nubere alteri, facile placaretur. Dominus ergo ad illud confirmandum ut non facile uxor dimittatur, solam causam fornicationis excepit, caeteras vero universas molestias, si quae forte exstiterint iubet pro fide coniugali et pro castitate fortiter sustineri; et moechum dicit etiam virum, qui eam duxerit, quae soluta est a viro. Cuius rei apostolus Paulus terminum ostendit, quia tandiu observandum dicit, quandiu vir eius vivit[3]: illo autem mortuo, dat nubendi licentiam. Hanc enim etiam ipse regulam tenuit, et in ea non suum consilium, sicut in nonnullis monitis, sed praeceptum Domini iubentis ostendit, cum ait: *Eis autem qui sunt in coniugio praecipio, non ego, sed Dominus, mulierem a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari: et vir uxorem non dimittat*[4]. Credo, simili forma, ut si dimiserit non ducat aliam, aut reconcilietur uxori. Fieri enim potest ut dimittat uxorem causa fornicationis, quam Dominus exceptam esse voluit. Iamvero si nec illi nubere conceditur vivo viro a quo recessit, neque huic alteram ducere viva uxore quam dimisit; multo minus fas est illicita cum quibuslibet stupra committere. Beatiora sane coniugia iudicanda sunt, quae sive filiis procreatis, sive etiam ista terrena prole contempta, continentiam inter se pari consensu servare potuerint: quia neque contra illud praeceptum fit, quo Dominus dimitti coniugem vetat; non enim dimittit, qui cum ea non carnaliter, sed spiritaliter vivit: et illud servatur, quod per Apostolum dicitur: *Reliquum est, ut qui habent uxores, quasi non habentes sint*[5].

[2] Mt. 19, 8.
[3] Rom. 7, 2.
[4] 1 Cor. 7, 20.
[5] 1 Cor. 7, 19.

el divorcio; y por esta razón, preguntado el Señor acerca de esto en otro lugar, respondió: *A causa de la dureza de vuestros corazones os permitió Moisés repudiar vuestras mujeres*. Pues, aunque fuera muy duro de corazón aquel que pretendiera despedir a su mujer, sin duda se aplacaría fácilmente pensando que, dado el libelo de repudio, ella podría sin peligro alguno casarse con otro. Así, pues, el Señor, para confirmar que no se despida fácilmente a la mujer, exceptúa solamente el caso de fornicación; pero mandó que todas las demás molestias, si alguna hubiese, se soporten valerosamente por amor a la fe conyugal y a la castidad: y él llama también adúltero al varón que se desposare con una mujer que fué separada de su marido. El Apóstol señala la duración del enlace matrimonial diciendo que subsiste tanto tiempo como el esposo viva; mas, muerto el marido, se le concede licencia para casarse con otro: y ésta es, en efecto, la regla que el mismo Apóstol dió, no como un consejo de su parte, según hizo en otros avisos, sino como un precepto del Señor, que manda, cuando dijo: *Pero a las personas casadas, mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido, y, si se separa, no pase a otras nupcias, o bien reconcíliese con su marido; ni tampoco el marido repudie a su mujer*. De igual manera, creo que, si el marido la despide, no tome otra mujer, y cuando despidiere la propia, procure reconciliarse con ella. Pues puede suceder que despida la mujer por motivo de fornicación, causa que quiso el Señor que quedara exceptuada. Ahora bien: si no es permitido a la mujer casarse con otro mientras viva su marido, de quien se separó, ni tampoco es permitido al marido tomar otra mujer mientras viva la mujer que repudió, mucho menos permitido es el cometer con persona alguna cualquiera clase de actos contra el pudor. Mas ha de juzgarse en verdad que son más dichosos los matrimonios que, ya sea porque tienen criados los hijos, ya porque no pretenden tener herederos aquí abajo, de mutuo acuerdo pueden guardar entre sí continencia, lo cual no es contrario a aquel precepto en que el Señor prohibe despedir a la mujer; porque no la despide el que vive con ella no en comercio carnal, sino espiritual; y así cumplen fielmente aquel consejo del Apóstol, que dice: *Lo que importa es que los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen*.

CAPUT XV

40. Illud magis solet sollicitare animum parvulorum, qui tamen secundum praecepta Christi iam vivere gestiunt, quod alio loco ipse Dominus dicit: *Quisquis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, insuper et animam suam, non potest meus esse discipulus* [1]. Videri enim potest contrarium minus intelligentibus quod hic vetat dimitti uxorem, excepta causa fornicationis, alibi vero discipulum suum negat esse posse quemquam qui non oderit uxorem. Quod si propter concubitum diceret, non etiam patrem, et matrem, et fratres in eadem conditione poneret. Sed quam verum est, *Quod regnum caelorum vim patitur, et qui vim faciunt, diripiunt illud* [2]. Quanta enim vi opus est, ut homo diligat inimicos, et oderit patrem, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres? Utrumque enim iubet, qui ad regnum caelorum vocat. Et quomodo haec non sint contraria inter se, ipso duce ostendere facile est; sed ea intellecta implere difficile: quanquam et hoc eodem ipso adiuvante facillimum. Regnum enim aeternum quo Discipulos suos, quos etiam fratres appellat, vocare dignatus est, non habet huiusmodi necessitudines temporales. *Non enim est Iudaeus, neque Graecus, neque masculus, neque femina, neque servus, neque liber: sed omnia et in omnibus Christus* [3]. Et ipse Dominus dicit: *In resurrectione enim neque nubent, neque uxores ducent, sed erunt sicut Angeli Dei in caelis* [4]. Oportet ergo ut quisquis illius regni vitam iam hic meditari voluerit, oderit non ipsos homines, sed istas necessitudines temporales, quibus ista quae transitura est vita fulcitur, quae nascendo et moriendo peragitur: quod qui non odit, nondum amat illam vitam ubi nulla erit conditio nascendi atque moriendi, quae copulat terrena coniugia.

41. Itaque si aliquem bene Christianum, qui tamen habet uxorem, quamvis cum ea adhuc filios generet, interrogem, utrum in illo regno habere velit uxorem; memor utique promissorum Dei et vitae illius, *ubi corruptibile hoc induet*

[1] Lc. 14, 26.
[2] Mt. 11, 12.
[3] Gal. 3, 28; Col. 5, 11.
[4] Mt. 22, 39.

CAPITULO XV

40. Lo que suele inquietar mucho a los espíritus débiles, los cuales, no obstante, se esfuerzan por vivir ya según los preceptos de Cristo, es aquello que el mismo Señor dijo: *Si alguno de los que me siguen no aborrece a su padre y madre, a la mujer y a los hijos, y a los hermanos y hermanas, y aun a su vida misma, no puede ser mi discípulo.* Puede parecer a los hombres poco inteligentes que es contradictorio el que el Señor en un sitio prohiba despedir a la mujer, excepto por causa de fornicación, y en otro lugar niegue que pueda ser discípulo suyo quienquiera que no aborrece a su mujer; porque, si quisiera hablar del comercio carnal, no pondría también en la misma condición al padre, y a la madre, y a los hermanos. Pero es bien cierto que *el reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen a sí mismos son los que lo arrebatan.* En efecto, ¡cuánta violencia debe hacerse el hombre para amar a sus enemigos y aborrecer al padre y a la madre, y a la mujer y a los hijos y hermanos! Porque ambas cosas manda aquel que nos llama al reino de los cielos; y con su ayuda es fácil demostrar cómo estos preceptos no se contradicen en cosa alguna; pero bien entendido, es difícil cumplirlos, aunque es también facilísimo con la gracia del mismo Señor. Porque el reino eterno al que convida a sus discípulos, a quienes también llama hermanos, no tiene relaciones de parentesco semejantes a las temporales; pues, como dice San Pablo, *y ya no hay distinción de judío ni griego, ni de siervo ni de libre, ni tampoco de hombre ni mujer, porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo;* y el mismo Señor dijo: *porque después de la resurrección ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán todos como ángeles de Dios en el cielo.* Conviene, por tanto, que cualquiera que intente gozar ya en este mundo la vida celestial de aquel reino, aborrezca no las personas mismas, sino las relaciones y lazos temporales en que se apoya esta vida transitoria, la cual está limitada por el nacimiento y la muerte y entre ambos se desarrolla; quien no aborrece ésta, aun no ama aquella vida, en la que no habrá la condición de nacer y morir, que son las causas que determinan los enlaces terrenos.

41. Así, pues, si yo preguntase a algún cristiano piadoso e instruído, el cual tiene mujer que aun le engendra hijos, si querría tener mujer en el reino de los cielos, sin duda alguna que, acordándose de las promesas de Dios relativas a aquella vida, donde, según dice San Pablo, *este cuerpo corruptible será revestido de incorruptibilidad y este*

incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem[5], iam magno vel certe aliquo amore suspensus, cum execratione respondebit, se vehementer id nolle. Rursus si interrogem, utrum uxorem suam post resurrectionem accepta angelica immutatione quae sanctis promittitur, secum ibi vivere velit; tam vehementer se id velle quam illud nolle respondebit. Sic invenitur bonus Christianus diligere in una femina creaturam Dei, quam reformari et renovari desiderat; odisse autem coniunctionem copulationemque corruptibilem atque mortalem: hoc est, diligere in ea quod homo est, odisse quod uxor est. Ita etiam diligit inimicum, non in quantum inimicus est, sed in quantum homo est; ut hoc ei velit provenire quod sibi, id est, ut ad regnum caelorum correctus renovatusque perveniat. Hoc et de patre et de matre et caeteris vinculis sanguinis intelligendum est, ut in eis oderimus quod genus humanum nascendo et moriendo sortitum est[6], diligamus autem quod nobiscum potest ad illa regna perduci, ubi nemo dicit, Pater meus; sed omnes uni Deo, Pater noster: nec, Mater mea; sed omnes illi Ierusalem, Mater nostra: nec, Frater meus; sed omnes de omnibus, Frater noster: coniugium vero cum illo simul nobis in unum redactis, quasi unius coniugis erit, qui nos de prostitutione huius saeculi sui sanguinis effusione liberavit. Necesse est ergo ut oderit ea quae transeunt discipulus Christi, in iis quos secum ad ea venire desiderat, quae semper manebunt; et tanto magis haec in eis oderit, quanto magis eos diligit.

42. Potest igitur Christianus cum coniuge concorditer vivere; sive indigentiam carnalem cum ea supplens, quod secundum veniam, non secundum imperium dicit Apostolus; sive filiorum propagationem[7] quod iam nonnullo gradu potest esse laudabile; sive fraternam societatem, sine ulla corporum commixtione, habens uxorem tanquam non habens, quod est in coniugio Christianorum excellentissimum atque sublime: ut tamen oderit in ea nomen temporalis necessita-

[5] 1 Cor. 15, 54.
[6] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 5.
[7] Cor. 7, 6.

cuerpo mortal será revestido de inmortalidad, absorto por el grande o al menos algún amor de tanta bondad, responderá hasta con juramento que no quiere de manera alguna. Si, además, le preguntase si quiere que su mujer, con la cual ahora vive, después de la resurrección, recibida la transformación angélica que se promete a los santos, viva allí en su compañía, responderá que desea esto con tanta vehemencia como no quiere lo anterior. Así, se ve con claridad que el buen cristiano ama en una mujer la criatura de Dios, la cual anhela ser renovada y transformada, y al mismo tiempo aborrece el enlace y unión corruptible y mortal, esto es, que ama en ella lo humano y aborrece lo peculiar de mujer. De igual manera, también ama a un enemigo; no en cuanto es enemigo, sino en cuanto es hombre, hasta desearle que le acontezca lo mismo que para sí desea; es decir, que él se corrija y, renovado, llegue al reino de los cielos. Esto mismo ha de entenderse también del padre y de la madre y de los demás vínculos de la sangre, para que en ellos aborrezcamos lo que corresponde al género humano por la condición de nacer y morir[1] y amemos lo que juntamente con nosotros puede ser conducido a aquel reino, donde nadie dice padre mío, sino que todos llaman al Dios uno: *Padre nuestro;* ni dice nadie madre mía, sino que todos dicen de la Jerusalén celestial: Madre nuestra; ni dice nadie hermano mío, sino que todos y de todos dicen: Hermano nuestro; donde el casamiento consistirá en estar todos nosotros unidos en aquel que, por decirlo así, será nuestro esposo, el cual con la efusión de la sangre nos rescató de la corrupción de este mundo. Necesario es, por consiguiente, que el discípulo de Cristo aborrezca las cosas transitorias en estos que desea lleguen consigo a poseer aquello que siempre permanecerá y tanto más aborrezca en ellos esas cosas cuanto más les ama.

42. Así, pues, puede el cristiano vivir pacíficamente con su mujer, ya sea satisfaciendo la inclinación de la naturaleza, lo cual, según el Apóstol es permitido por condescendencia, no por obligación, ya atendiendo a la procreación de los hijos, lo cual puede ser en algún grado laudable, ya, por fin, viviendo con ella en sociedad fraternal sin comercio alguno carnal; teniendo una mujer como si no la tuviera, lo cual es excelentísimo y sublime en el matrimonio cristiano; mas en todos los casos aborrecerá en ella todo lo referente a necesidad temporal y ame la

[1] «Literalmente parece entenderse como si no hubieran de existir estas relaciones en el de caso que, no habiendo precedido pecado alguno de la naturaleza humana, ninguno muriese, sentido que deseché más arriba. Porque, aunque no hubiera existido el pecado original, habría ciertamente parentescos y afinidades; sin la muerte crecería y se multiplicaría el género humano. Por esta razón ha de resolverse de otra manera la cuestión, porque Dios mandó

tis et diligat spem sempiternae beatitudinis. Odimus enim sine dubio, quod certe ut aliquando non sit optamus, sicut istam ipsam praesentis saeculi vitam, quam temporalem si non odissemus, non desideraremus futuram, quae non est tempori obnoxia. Pro hac enim vita posita est anima, de qua ibi dictum est: *Qui non oderit insuper et animam suam, non potest esse meus discipulus*[8]. Huic namque vitae cibus est necessarius iste corruptibilis, de quo ipse Dominus dicit: *Nonne anima plus est quam esca*[9]*:* id est, haec vita cui necessaria est esca? Et quod dicit, ut animam suam ponat pro ovibus suis: hanc utique vitam dicit, cum se pro nobis moriturum esse pronuntiat.

CAPUT XVI

43. Exoritur hic altera quaestio, cum Dominus causa fornicationis permittat dimitti uxorem, quatenus hoc loco intelligenda sit fornicatio, utrum quousque intelligunt omnes, id est, ut eam fornicationem credamus dictam quae in stupris committitur: an quemadmodum Scripturae solent fornicationem vocare, sicut supra dictum est, omnem illicitam corruptionem, sicut est idololatria vel avaritia, et ex eo iam omnis transgressio legis propter illicitam concupiscentiam[1]. Sed consulamus Apostolum, ne aliquid temere dicamus: *His qui sunt in coniugio*, inquit, *praecipio non ego, sed Dominus, uxorem a viro non discedere: quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari*[2]. Potest enim fieri ut discedat ea causa, qua Dominus permittit. Aut si feminae licet virum dimittere etiam praeter causam fornicationis, et non licet viro; quid respondebimus de hoc quod dixit posterius: Et vir uxorem ne dimittat? Quare non addidit, excepta causa fornicationis, quod Dominus, permittit: nisi quia si-

[8] Lc. 14, 26.
[9] Mt. 6, 25.
[10] Io. 10, 16.

[1] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 6.
[2] 1 Cor. 7, 10, 11.

amar a los enemigos, disponiendo en otro lugar que los padres y los hijos sean aborrecidos, no como fué aquí resuelto, sino como muchas veces hemos interpretado después, esto es, que amemos a los enemigos con el fin de ganarlos para el reino de Dios y aborrezcamos en los allegados lo que aleja del reino de Dios, y odiar a los parientes cuando nos alejan de El» *(Retract.* l. 1, c. 19, 5).

esperanza de la bienaventuranza eterna. Pues, sin duda alguna, aborrecemos lo que ciertamente deseamos que algún día se acabe, como, por ejemplo, sucede con la misma vida de este mundo; porque, si no aborreciésemos ésta temporal, no amaríamos la eterna, que no está sujeta a las vicisitudes del tiempo. Seguramente que esta vida se expresa con la palabra «alma», de la cual dijo el Salvador: *quien no aborrece su propia alma, no puede ser mi discípulo.* En efecto para esta vida es necesario el alimento corruptible, del cual el mismo Señor dice: *¿no vale más el alma que el alimento, y el cuerpo que el vestido?;* es decir, esta vida, a la cual es necesario el alimento; y así, cuando dice que él da su alma por sus ovejas, habla de esta vida presente, anunciando que morirá por nosotros.

CAPITULO XVI

43. Permitiendo el Señor despedir a la mujer por causa de fornicación, presentan aquí una cuestión acerca del sentido que tiene esa palabra en este lugar: si ha de entenderse como generalmente se usa, para significar un comercio carnal ilícito, o ha de aplicarse como suelen usarla las Escrituras[1], llamando fornicación, según arriba se dijo, a toda concupiscencia culpable, como es la idolatría, la avaricia, y de aquí también toda transgresión de la ley perpetrada por satisfacer apetitos desordenados[2]. Empero, consultemos al Apóstol para no decir alguna cosa inconveniente; él dice: *Pero a las personas casadas mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido, y que, si se separa, no pase a otras nupcias o bien reconcíliese con su marido.* Puede, sin embargo, suceder que ella se separe del marido por la causa que exceptuó el Señor; ahora bien: si no es lícito a la mujer dejar su marido a no ser en caso de fornicación, y no le es permitido tener otro, ¿qué responderemos a esto que dijo después: *y el marido no despida a la mujer?* ¿Por qué razón no añadió: Excepto por causa de

[1] Se llama fornicación en la Escritura cuando el hombre aparta su corazón del leal amor y servicio de Dios para ponerlo en los ídolos, en el mundo y en las criaturas. (Ps. 72, 27).

[2] Escrupulosamente he tratado aquí la prohibición de repudiar la mujer, excepto por causa de fornicación. Pero ¿cuál es la fornicación por cuya causa es permitido repudiarla? ¿Es aquella que se condena como delito deshonesto? O ¿es aquella de la que dice un salmo, 72, 27: *Acabaste con todos los que fornican contra ti?,* en la cual está también la anterior; porque fornica contra el Señor (1 Cor. 6, 15) el que abusa de los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz. Es éste un asunto que debe meditarse y examinarse cuidadosamente. En materia tan importante y difícil de entender, yo no quiero que el lector juzgue que debe bastarle este tratado nuestro, sino, al contrario, que lea otros escritos, ya los nuestros que hemos escrito con posterioridad a éste

milem formam vult intelligi, ut si dimiserit (quod causa fornicationis permittitur) maneat sine uxore, aut reconcilietur uxori? Non enim male reconciliaretur vir illi mulieri, quam cum lapidare nemo ausus esset, dixit ei Dominus: *Vade, et vide deinceps ne pecces.* Quia et qui dicit: *non licet dimittere uxorem, nisi causa fornicationis* [3]; cogit retinere uxorem, si causa fornicationis non fuerit: si autem fuerit, non cogit dimittere, sed permittit: sicut dicitur: *Non liceat mulieri nubere alteri, nisi mortuo viro?* si ante viri mortem nupserit, rea est; si post viri mortem non nupserit, non est rea: non enim iussa est nubere, sed permissa. Si ergo par forma est in isto iure coniugii inter virum et mulierem, usque adeo ut non tantum de femina idem Apostolus dixerit: *Mulier non habet potestatem sui corporis, sed vir* [4]; sed etiam de illo non tacuerit dicens: *Similiter et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier:* si ergo similis forma est, non oportet intelligi licere mulieri virum dimittere, nisi causa fornicationis, sicut et viro.

44. Considerandum est itaque quatenus fornicationem intelligere debeamus, et consulendus, ut coeperamus, Apostolus. Sequitur enim et dicit: *Caeteris autem ego dico, non Dominus* [5]. Hic primo videndum est quibus caeteris: dicebat enim superius ex Domini persona iis qui sunt in coniugio, nunc vero ex sua persona caeteris dicit: ergo fortasse iis qui non sunt in coniugio: sed non hoc sequitur. Ita enim subiungit: *Si quis frater habet uxorem infidelem, et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam.* Ergo etiam nunc iis dicit qui sunt in coniugio. Quid sibi ergo vult quod ait, caeteris: nisi quia superius eis loquebatur, qui sic copulati erant, ut pariter in fide Christi essent; caeteris vero nunc dicit, id est, eis, qui sic copulati sunt, ut non ambo fideles sint? Sed quid eis dicit? *Si quis frater habet uxorem infidelem, et haec consentit habitare cum illo non dimitat illam: et si qua mulier habet virum infidelem, et hic consentit habitare cum illa,*

[3] Io. 8. 11.
[4] 1 Cor. 7, 4.
[5] Ibid. 7, 12.

o aquellos que han sido mejor meditados y redactados por otros escritores, o que al menos, si puede, ejercite su inteligencia en ponderar con sagacidad y prudencia las razones que aquí pueden justamente aducirse. Porque no todo pecado es una fornicación contra el Señor, ni Dios acaba con todos los pecadores, pues todos los días oye a los santos que dicen (Mt. 6, 12) *perdónanos nuestras deudas*, siendo así que acaba o arroja de sí a todos los que fornican contra él. Pero cómo ha de entenderse y limitarse esta fornicación y si también por ésta es lícito repudiar la mujer es una cuestión muy intrincada y obscura. Sin embargo, no se discute que es lícito repudiar la mujer por causa de aquella que consiste en delito deshonesto» *(Retract.* l. 1, c. 19, 6).

fornicación, como permitió el Señor, sino porque quiso que se entendiera en igual forma, esto es, que, si el hombre repudia a la mujer (como está permitido por causa de fornicación), permanezca sin tomar otra mujer o que se reconcilie con la suya? No haría mal el marido en reconciliarse con aquella mujer a la cual, no habiéndose nadie atrevido a apedrear, dijo el Señor: *Anda y no peques más en adelante.* Porque el mismo que dijo que no es permitido despedir a la mujer sino por causa de fornicación, obliga también a retenerla cuando no existe esta causa, y, en el supuesto que exista dicha causa, no obliga a despedirla, sino lo permite solamente [3], como al decir que no sea permitido a la mujer pasar a otras nupcias sino después de la muerte de su marido; si se casa antes de la muerte del marido, es culpable; pero si no se casa después de la muerte del marido, no es por esto culpable, puesto que no se la manda casarse, sino que le fué permitido. En consecuencia, la norma que se establece en estas disposiciones matrimoniales es igualdad de derecho entre el marido y la mujer hasta tal punto, que no solamente de la mujer dijo el Apóstol: *la mujer casada no tiene dominio de su cuerpo, sino el marido*, sino que no se calló acerca del marido, y dijo también: *y asimismo, el marido no es dueño de su cuerpo, sino la mujer;* luego, si es igual la norma dada para ambos, no puede entenderse que sea permitido a la mujer dejar al marido sino por causa de fornicación, y asimismo al marido.

44. Por consiguiente, examinemos en qué sentido debemos entender la palabra «fornicación», y, según habíamos empezado, continuemos consultando al Apóstol, que prosigue diciendo: *pero a los demás, digo yo, no el Señor;* aquí ha de indagarse con cuidado, en primer lugar, quiénes son designados por el Apóstol al decir *a los demás*, porque arriba hablaba a los casados en nombre de Dios, mas ahora habla en nombre propio: *a los demás;* luego parece que aquí se dirige a los no casados; pero no es así, porque prosigue de esta manera: *Si algún hermano tiene por mujer a una infiel o idólatra, y ésta consiente en habitar con él, no la repudie;* por consiguiente, también aquí habla a los casados. ¿Qué quiere, pues, significar al decir *a los demás* sino que arriba hablaba a aquellos que se habían casado y que ambos estaban unidos en la fe de Jesucristo, mientras que ahora con las palabras *a los demás* designa los matrimonios en que solamente una de las partes es fiel? ¿Pero qué les dice: *Si algún hermano tiene por mujer a una infiel, y ésta consiente en habitar con él, no la repudie; y si alguna mujer fiel tiene por marido a un infiel o idólatra y éste consiente*

[3] «Cuando dije que esto estaba permitido, pero no mandado, no había yo fijado mi atención en otras palabras de la Escritura, que dice (Prov. 18, 22): *El que retiene a la adúltera es insensato e im-*

non dimittat virum. Si ergo non praecipit ex Domini persona, sed ex sua persona monet, ita est hoc bonum, ut si quis aliter fecerit, non sit praecepti transgressor: sicut de virginibus paulo post dicit, praeceptum Domini se non habere, consilium autem dare [6]; atque ita laudat virginitatem, ut arripiat eam qui voluerit, non tamen ut si non fecerit, contra praeceptum fecisse iudicetur. Aliud enim est quod iubetur, aliud quod monetur, aliud quod ignoscitur. Iubetur mulier a viro non discedere; quod si discesserit, manere innuptam, aut viro suo reconciliari: aliter ergo non licet facere. Monetur autem vir fidelis, si habet uxorem infidelem consentientem secum habitare, non eam dimittere: licet ergo et dimittere: quia non est praeceptum Domini, ne dimittat, sed consilium Apostoli; sicut monetur virgo non nubere; sed si nupserit, consilium quidem non tenebit, sed contra praeceptum non faciet. Ignoscitur cum dicitur: *Hoc autem dico secundum veniam, non secundum imperium* [7]. Quapropter si licet ut dimittatur coniux infidelis, quamvis melius sit non dimittere, et tamen non licet secundum praeceptum Domini ut dimittatur coniux nisi causa fornicationis, fornicatio est etiam ipsa infidelitas.

45. Quid enim tu dicis, Apostole? Certe ut vir fidelis consentientem secum habitare mulierem infidelem non dimittat. Ita, inquit. Cum ergo hoc et Dominus praecipiat, ne dimittat vir uxorem, nisi causa fornicationis, quare hic dicis: *Ego dico, non Dominus?* Quia scilicet idololatria quam sequuntur infideles, et quaelibet noxia superstitio fornicatio est. Dominus autem permisit causa fornicationis uxorem dimitti: sed quia permisit, non iussit, dedit locum Apostolo monendi, ut qui voluerit non dimittat uxorem infidelem, quo sic fortasse possit fieri fidelis. *Sanctificatus est enim,* inquit, *vir infidelis in uxore; et sanctificata est mulier infidelis in fratre* [8]. Credo iam provenerat, ut nonnullae feminae per viros fideles, et viri per uxores fideles in fidem venirent; et quamvis non dicens nomina, exemplis tamen hortatus est, ad confirmandum consilium suum. Deinde sequitur: *Alioquin filii vestri immundi essent: nunc autem sancti sunt.* Iam enim erant

[6] 1 Cor. 2, 4.
[7] Ibid. 2, 6.
[8] 1 Cor. 2, 14.

pio. Entiéndase bien que yo no llamo adúltera a aquella mujer que oyó de los labios del Salvador (Ioan. 8, 11): *Ni yo te condenaré; vete en paz,* si ella le oye obedeciendo» *(Retract.* c. 19, n. 6).

en habitar con ella, no abandone a su marido? De consiguiente, si no manda en nombre del Señor, sino que aconseja en nombre propio, esto es bueno, pero de tal manera que si alguno obrara de otro modo, no sería transgresor del precepto del Señor; como poco después dice de las vírgenes que él no tiene recibido precepto del Señor, pero que da un consejo, y alaba la virginidad en tal forma que uno puede abrazarla libremente, pero no se juzgue que es culpable de obrar contra precepto aquel que no la abraza, porque una cosa es el precepto, otra el consejo y otra la condescendencia. Manda a la mujer que no se separe del marido; pero si llega a separarse, debe permanecer sin marido o reconciliarse con el suyo; no le es permitido obrar de otra manera. Aconseja al varón fiel [4] si tiene por mujer a una infiel que consiente habitar con él que no la repudie; sin embargo, es lícito repudiarla, porque no hay precepto del Señor que prohiba despedirla, sino consejo del Apóstol; como se aconseja a una virgen que no se case; pero, si se casa, no sigue el consejo del Apóstol, pero no obra contra precepto alguno. Hay simple tolerancia cuando el Apóstol dice: *esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.* Por lo cual, si es lícito despedir al cónyuge infiel, idólatra, aunque sea mejor no despedirle, puesto que no es permitido, según el precepto del Señor, despedir al cónyuge sino por causa de fornicación, dedúcese que también la infidelidad es fornicación.

45. ¿Pero qué decís vos, oh Apóstol? En verdad, vos encargáis al varón fiel que no despida a la mujer infiel que consiente habitar con él. Asimismo lo dice. Mas mandando también el Señor que el varón no despida la mujer sino por causa de fornicación, ¿por qué decís aquí, ¡oh santo Apóstol!: *digo yo, no el Señor?* Porque es claro que la idolatría que practican los infieles y cualquiera otra superstición maléfica son una fornicación. El Señor, pues, permitió despedir la mujer por causa de fornicación; pero, puesto que lo permitió, no lo mandó; de este modo dió lugar a que el Apóstol amonestara que no despida a la mujer infiel aquel que quiera seguir su consejo, en la esperanza de que así ella pueda hacerse fiel, pues dice el mismo: *porque un marido infiel se santifica por una mujer fiel y la mujer infiel se santifica por el marido fiel.* Juzgo que ya había experimentado que habían sido conducidas a la fe algunas mujeres por los maridos fieles o que algunos maridos habían venido a la fe por las mujeres fieles, y, aunque ocultando los nombres, exhorta con los ejemplos para robustecer así su consejo. Después dice: *de lo contrario, vuestros hijos serían amancillados, en vez de que ahora son santos.* Porque ya había párvulos cris-

[4] *Fiel* e *infiel* están tomados aquí en sentido de *cristiano* y *pagano* respectivamente.

parvuli Christiani; qui sive auctore uno ex parentibus, sive utroque consentiente sanctificati erant: quod non fieret, si uno credente dissociaretur coniugium, et non toleraretur infidelitas coniugis usque ad opportunitatem credendi. Hoc est ergo consilium eius, cui credo dictum esse: *Si quid supererogaveris, rediens reddam tibi* [9].

46. Porro si infidelitas fornicatio est, et idololatria infidelitas, et avaritia idololatria, non est dubitandum et avaritiam fornicationem esse. Quis ergo iam quamlibet illicitam concupiscentiam potest recte a fornicationis genere separare, si avaritia fornicatio est? Ex quo intelligitur, quod propter illicitas concupiscentias, non tantum quae in stupris cum alienis viris aut feminis committuntur, sed omnino quaslibet, quae animam corpore male utentem a lege Dei aberrare faciunt, et perniciose turpiterque corrumpi, possit sine crimine et vir uxorem dimittere, et uxor virum: quia exceptam facit Dominus causam fornicationis; quam fornicationem, sicut supra consideratum est, generalem et universalem intelligere cogimur.

47. Cum autem ait: *Excepta causa fornicationis:* non dixit cuius ipsorum, viri an feminae. Non enim tantum fornicantem uxorem dimittere, conceditur, sed quisquis eam quoque uxorem dimittit, a qua ipse cogitur fornicari, causa fornicationis utique dimittit. Velut si aliquem cogat uxor sacrificare idolis, qui talem dimittit, causa fornicationis dimittit, non tantum illius, sed et suae: illius, quia fornicatur; suae, ne fornicetur. Nihil autem iniquius, quam fornicationis causa dimittere uxorem, si et ipse convincitur fornicari. Occurrit enim illud, *In quo enim alterum iudicas, temetipsum condemnas: eadem enim agis quae iudicas* [10]. Quapropter quisquis fornicationis causa vult abiicere uxorem, prior debet esse a fornicatione purgatus: quod similiter etiam de femina dixerim.

48. Quod autem dicit: *Quisquis solutam a viro duxerit: moechatur* [11], quaeri potest, utrum quomodo moechatur ille qui ducit, sic et illa quam ducit. Iubetur enim et illa manere innupta, aut viro reconciliari: sed si discesserit, inquit, a viro. Multum autem interest utrum dimittat, an dimittatur. Si enim ipsa virum dimiserit, et alteri nupserit [12]; videtur cupiditate mutandi coniugii virum priorem reliquisse, quae

[9] Lc. 10, 35.
[10] Rom. 2, 11.
[11] Mt. 5, 32.
[12] 1 Cor. 7, 11.

tianos que por obra de uno de sus padres, o por consentimiento de ambos, habían sido bautizados; lo que no hubiera sucedido si el creyente hubiera disuelto el matrimonio y no tolerase la infidelidad de su cónyuge hasta que llegase la oportunidad de creer. Este, pues, es el consejo de aquel a quien me parece fueron dichas estas palabras: *Cuídame este hombre, y todo lo que gastares de más, te lo abonaré a mi vuelta.*

46. Además, si la infidelidad es una fornicación, y la idolatría infidelidad, y la avaricia idolatría, no hay duda alguna de que la avaricia es también una fornicación. Mas, si la avaricia es también una fornicación, ¿quién, por consiguiente, podrá excluir del género de fornicación a toda concupiscencia desordenada? De lo cual se deduce que puede el varón, sin faltar, despedir a la mujer y la mujer al marido por causas de ilícitas concupiscencias, no solamente por aquellas que tienen por objeto el comercio carnal con hombres o mujeres ajenos, sino por todas las que inducen al alma a violar la ley de Dios abusando del cuerpo y a que torpe y funestamente se corrompa; la razón es por que hizo el Señor excepción de la causa de fornicación. y esta palabra, como hemos dicho arriba, debe entenderse en un sentido general y universal.

47. Mas al decir *excepto por causa de fornicación* no dijo de cuál de ellos, si del varón o de la mujer. Pues no solamente se concede despedir a la mujer que fornica, sino que también cuando el hombre repudia a la mujer que le obliga a fornicar por causa de fornicación la despide; como, por ejemplo, si la mujer induce al marido a ofrecer sacrificios a los ídolos; quien por esto la repudia, por causa de fornicación la despide; no sólo de parte de ella, sino también suya: de ella, porque realmente idolatra, y suya propia, para no idolatrar. Pero nada hay más inicuo que despedir a la mujer por causa de fornicación si el mismo marido es convencido de haber cometido ese delito. Ocurre en este supuesto aquello que dice San Pablo: *en lo que condenas a otro, te condenas a ti mismo haciendo, como haces, aquellas mismas cosas que condenas.* Por tanto, quienquiera que por motivo de fornicación quiera repudiar a la mujer, debe primeramente estar limpio de ese pecado; lo que igualmente digo también a la mujer.

48. Pero respecto a aquellas palabras: *el que se casare con la repudiada por el marido, es asimismo adúltero,* puede preguntarse si así como el hombre que se casa con ella comete adulterio, lo comete igualmente la mujer. Mándase que ella permanezca sin casar o que se reconcilie con el marido. Si ella abandonase al marido primero por el deseo de cambiar de matrimonio, lo cual, sin duda alguna, es pen-

sine dubio adulterina cogitatio est. Si autem dimittatur a viro, cum quo esse cupiebat; moechatur quidem qui eam duxerit secundum Domini sententiam, sed utrum et ipsa tali crimine teneatur, incertum est. Quamvis multo minus inveniri possit, quomodo cum vir et mulier pari consensu sibi misceantur, unus eorum moechus sit, et non sit alter. Huc accedit, quia si moechatur ille ducendo eam quae soluta est a viro, quamquam non dimiserit, sed dimissa sit, ipsa eum facit moechari quod nihilo minus Dominus vetat. Ex quo colligitur, sive dimissa fuerit sive dimiserit, oportere illam manere innuptam, aut viro reconciliari.

49. Rursum quaeritur, utrum si uxoris permissu, sive sterilis, sive quae concubitum pati non vult, adhibuerit sibi alteram vir, non alienam, neque a viro seiunctam, possit esse sine crimine fornicationis? Et in historia quidem Veteris Testamenti invenitur exemplum: sed nunc praecepta maiora sunt, in quae per illum gradum generatio humana pervenit: tractanda illa sunt ad distinguendas aetates dispensationis divinae providentiae, quae humano generi ordinatissime subvenit; non autem ad vivendi regulas usurpandas. Sed tamen utrum quod ait Apostolus: *Mulier non habet potestatem sui corporis, sed vir; similiter et vir non habet potestatem sui corporis, sed mulier* [13]*:* possit in tantum valere, ut permittente uxore, quae maritalis corporis potestatem habet, possit vir cum altera quae nec aliena uxor sit, nec a viro disiuncta, concumbere: sed non ita est existimandum, ne hoc etiam femina viro permittente facere posse videatur, quod omnium sensus excludit.

50. Quanquam nonnullae causae possint existere, ubi et uxor, mariti consensu pro ipso marito hoc facere debere videatur: sicut Antiochiae factum esse perhibetur ante quinquaginta ferme annos, Constantii temporibus. Nam Acyndinus tunc praefectus, qui etiam consul fuit, cum quemdam librae auri debitorem fisci exigeret, nescio unde commotus, quod plerumque in istis potestatibus periculosum est, quibus quod libet licet, aut potius putatur licere, comminatus est iurans, et vehementer affirmans, quod si certo die quem constituerat memoratum aurum non exolveret, occideretur. Itaque cum ille teneretur immani custodia, nec se posset debito illo expedire, dies metuendus imminere et propinquare coepit. Et forte habebat uxorem pulcherriman, sed nullius pecuniae qua subveniret viro: cuius mulieris pulchritudine cum quidam dives esset accensus, et cognovisset maritum eius in

[13] 1 Cor. 7, 4.

samiento adulterino. Pero, si ella es despedida por el marido, con quien ella quería permanecer, es ciertamente adúltero el que se casa con ella, pero no consta en la sentencia si ella es culpable del mismo delito; aunque, celebrándose el matrimonio por mutuo consentimiento del varón y la mujer, difícilmente podrá hallarse manera de explicar que el uno sea adúltero y no lo sea también la otra. Añádase aquí que, si es adúltero aquel que se casa con la que está separada del marido aunque ella no le abandonase, sino que hubiera sido despedida, ella misma le hace adúltero, lo cual ciertamente fué prohibido por el Señor. De todo lo cual se colige que, ya sea porque la mujer abandonó al marido, ya porque fué despedida, debe permanecer así, sin casarse, o reconciliarse con el marido.

49. Puede también preguntarse si con permiso de la mujer, ya sea porque es estéril, ya por que no quiere someterse al deber conyugal, se acerca el marido a otra mujer que no esté casada con otro ni separada del marido, ¿podrá hacerlo sin cometer el delito de adulterio? En la historia del Antiguo Testamento se halla ciertamente algún ejemplo. Pero los preceptos actuales, para los cuales los antiguos prepararon al género humano, son más elevados; los antiguos han de ser tratados no con el fin de buscar allí reglas de conducta, sino para distinguir en la diversidad de los tiempos los designios de la divina Providencia, que ordenadisimamente atiende al género humano. ¿Pero acaso las palabras del Apóstol, que dice: *la mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el marido, e igualmente, el marido no tiene potestad sobre su cuerpo, sino la mujer,* pueden tener tal valor que permitiéndolo la mujer, que tiene potestad sobre el cuerpo del marido, pueda el varón unirse carnalmente con otra que ni sea mujer de otro ni esté separada del marido? Pero no se ha de pensar de esta manera, ni tampoco puede hacerlo la mujer con consentimiento del marido; el sentido común lo reprueba.

50. Aunque pudieran existir algunas circunstancias en las que parezca que la mujer, con consentimiento del marido, debiera hacer esto en beneficio del marido; como se refiere que aconteció en Antioquia, hace unos cincuenta años, en tiempo de Constancio. Pues Acydino, prefecto a la sazón, que también fué cónsul, exigiendo a cierto deudor al fisco de una libra de oro, irritado por no sé qué causa, lo cual generalmente es peligroso en estas autoridades, a las que todo es permitido, o, mejor dicho, se creen que les es lícito, le amenazó, jurando y afirmando con vehemencia que el deudor, si pasa cierto día, que señaló, no pagaba dicho oro, sufriría la pena de muerte. Así, pues, estando él cruelmente detenido en la cárcel, y no pudiendo librarse de

illo discrimine constitutum, misit ad eam pollicens pro una nocte, si ei misceri vellet se auri libram daturum. Tum illa quae se sciret non habere sui corporis potestatem, sed virum suum, pertulit ad eum dicens paratam se esse pro marito id facere, si tamen ipse coniugalis corporis dominus, cui tota illa castitas deberetur, tanquam de re sua pro vita sua vellet id fieri. Egit ille gratias, et ut id fieret imperavit, nullo modo iudicans adulterinum esse concubitum, quod et libido nulla et magna mariti charitas se iubente et volente flagitaret. Venit mulier ad villam illius divitis, fecit quod voluit impudicus: sed illa corpus nonnisi marito dedit, non concumbere, ut solet, sed vivere cupienti. Accepit aurum: sed ille qui dedit, fraude subtraxit quod dederat, et supposuit simile ligamentum cum terra. Quod ubi mulier iam domi suae posita invenit, prosiluit in publicum eadem mariti charitate clamatura quod fecerat, qua facere coacta est: interpellat praefectum, fatetur omnia, quam fraudem passa esset ostendit. Tum vero praefectus primo se reum, quod suis minis ad id ventum esset, pronuntiat, tanquam in alium sententiam dicens, de Acyndini bonis auri libram fisco inferendam; illam vero mulierem dominan in eam terram, unde pro auro terram accepisset, induci. Nihil in aliquam partem disputo, liceat cuique aestimare quod velit: non enim de divinis auctoritatibus deprompta historia est: sed tamen narrato facto, non ita respuit hoc sensus humanus, quod in illa muliere viro iubente commissum est, quemadmodum antea cum sine ullo exemplo res ipsa poneretur, horruimus. Sed in hoc Evangelii capitulo nihil fortius considerandum est, quam tantum malum esse fornicationis, ut cum tanto vinculo sibi coniugia constringantur, haec una causa solutionis excepta sit: quae sit autem fornicatio, iam tractatum est.

CAPUT XVII

51. *Iterum,* inquit, *audistis quia dictum est antiquis: Non peierabis, reddes autem Domino iusiurandum tuum. Ego autem dico vobis, non iurare omnino, neque per caelum, quia thronus Dei est; neque per terram, quia scabellum est pe-*

aquella deuda, empezó a ser inminente y a acercarse el día temido. Mas tenía una mujer hermosa, pero sin dinero para socorrer al marido; estaba un rico prendado de su hermosura, y, conociendo que su marido se hallaba en aquel peligro, envió a decirle que le daría aquella cantidad de oro si accedía a pasar en su compañía una sola noche. Entonces ella, que sabía que no tenía potestad sobre su cuerpo, sino su marido, contestó que estaba dispuesta a hacerlo por el marido, si éste, dueño del cuerpo conyugal, al cual era debida toda castidad, como de cosa propia, por su vida quisiera que se hiciese. Agradeciólo el marido y mandó que así se hiciese, no juzgando que fuese adulterio lo que de parte de la mujer ninguna pasión, sino un grande amor al marido solicitaba, permitiéndolo él mismo y ordenándolo. Llegó la mujer a la quinta de aquel rico, vió el impúdico satisfechos sus deseos; pero ellà no tuvo otras miras que su marido, el cual deseaba conservar la vida en vez de usar del derecho conyugal según costumbre. Recibió ella el dinero, pero el rico, con fraude, substrajo lo que le había dado, substituyéndolo con otro paquete semejante lleno de tierra, lo cual, así que la mujer, ya en su casa, descubrió, impulsada por el amor al marido, se lanzó al público diciendo lo que había hecho y el motivo por que se vió obligada a hacerlo, interpela el prefecto, confiesa todo lo hecho y manifiesta el fraude de que es víctima. Entonces el prefecto pronuncia sentencia primero contra sí mismo, porque por sus amenazas se había llegado a esto, y como contra otra persona sentenció, diciendo que de los bienes de Acydino se abonase al fisco la libra de oro. Además, que aquella mujer fuese constituída dueña de la heredad de donde se tomó la tierra cambiada por el oro. Nada disputo aquí por ninguna de las partes, pues esta historia no está tomada de autoridades divinas; después de referido el hecho, no repugna tanto al sentido humano lo que en aquella mujer por mandato de su marido se cometió como horrorizó antes presentando el mismo asunto sin ejemplo alguno. Pero lo que resalta sobre todo en este capítulo del Evangelio es que la enormidad del pecado de fornicación es tan grande, que, a pesar de ser tan estricto el vínculo del matrimonio, lo exceptuó el Señor, como causa única para que por ella pudieran separarse los casados; en qué consiste este pecado, ya se trató más arriba.

CAPITULO XVII

51. Continúa el Salvador y dice: *También habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No jurarás en falso, antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor. Yo os digo más: que de ningún modo juréis* (sin justo motivo) *ni por*

dum eius; neque per Ierosolymam, quia civitas est magni regis; neque per caput tuum iuraveris, quia non potes facere capillum unum album aut nigrum. Sit autem sermo vester, Est, est; Non, non: quod autem amplius est, a malo est [1]. Iustitia Pharisaeorum est non peierare: hanc confirmat qui vetat iurare, quod pertinet ad iustitiam regni caelorum. Sicut enim falsum loqui non potest qui non loquitur, sic peierare non potest qui non iurat. Sed tamen quoniam iurat qui adhibet testem Deum, diligenter considerandum est hoc capitulum, ne contra praeceptum Domini Apostolus fecisse videatur, qui saepe hoc modo iuravit, cum dicit: *Quae autem scribo vobis, ecce coram Deo, quia non mentior* [2]*:* et iterum: *Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui est benedictus in saecula, scit quia non mentior* [3]. Tale est etiam illud: *Testis enim mihi est Deus, cui servio in spiritu meo in Evangelio Filii eius, quomodo sine intermissione memoriam vestri facio semper in orationibus meis* [4]. Nisi forte quis dicat tunc habendam esse iurationem, cum per aliquid dicitur per quod iuratur: ut non iuraverit, quia non dixit, per Deum; sed dixit: *Testis est Deus.* Ridiculum est hoc putare: tamen propter contentiosos aut multum tardos, ne aliquid interesse quis putet, sciat etiam hoc modo iurasse Apostolum dicentem: *Quotidie morior, per vestram gloriam* [5]. Quod ne quis existimet ita dictum, tanquam si diceretur: Vestra gloria me facit quotidie mori: sicut dicitur: Per illius magisterium doctus factus est, id est, illius magisterio factum est ut perfecte doceretur: graeca exemplaria diiudicant, in quibus scriptum est: Νὴ τὴν καύχησιν ὑμετέραν, quod nonnisi a iurante dicitur. Ita ergo intelligitur praecepisse Dominum ne iuretur, ne quisquam sicut bonum appetat iusiurandum, et assiduitate iurandi ad periurium per consuetudinem delabatur. Quapropter qui intelligit, non in bonis, sed in necesariis iurationem habendam, refrenet se quantum potest, ut non ea utatur, nisi necessitate, cum videt pigros esse homines ad credendum, quod eis utile est credere, nisi iuratione firmentur. Ad hoc itaque pertinet quod sic dicitur: *Sit autem sermo vester, Est, est; Non, non:* hoc bonum est, et appetendum. *Quod autem amplius*

[1] Mt. 5, 33-37.
[2] Gal. 1, 20.
[3] 2 Cor. 11, 31.
[4] Rom. 1, 9.
[5] 1 Cor. 15, 31.

el cielo, pues es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es la peana de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey; ni tampoco juréis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco o negro un solo cabello. Sea, pues, vuestra manera de hablar sí, sí, no, no; que lo que pasa de esto, de mal principio viene. La justicia de los fariseos consiste en no perjurar; ésta es confirmada por aquel que prohibe jurar, lo cual pertenece a la justicia propia del reino de los cielos. En efecto, así como no puede decir falsedad aquel que no habla, así no puede perjurar aquel que no jura. Pero no obstante eso, por cuanto jura aquel que pone a Dios por testigo, debe examinarse con mucha diligencia este capítulo no sea que parezca que obró contra este precepto del Señor el Apóstol, el cual juró muchas veces de este modo, pues dice a los gálatas: *y en esto que os escribo os digo delante de Dios que no engaño;* y, a su vez, dice a los corintios: *Dios, que es Padre de Nuestro Señor Jesucristo y que es para siempre bendito, sabe que no engaño;* y de igual modo también escribe a los romanos: *Dios, a quien sirvo con todo mi espíritu en la predicación del Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros en mis oraciones.* A menos que acaso diga alguno que solamente hay juramento cuando la palabra «por» se expresa delante de aquello que se nombra, por lo cual se jura; a fin de sostener que no juró el Apóstol, porque no dijo «por Dios», sino *Dios me es testigo.* Es ridículo pensar de esta manera. Sin embargo, en atención a los contendientes y a los poco instruídos, a fin de que nadie juzgue que existe en ello alguna diferencia, sépase que el Apóstol empleó también esta forma de juramento, diciendo: *cada día, hermanos míos, muero por vuestra gloria.* Lo cual, para que nadie piense que fué dicho así como si dijera vuestra gloria me hace morir todos los días, según suele decirse: «Por el magisterio de fulano fué zutano hecho docto», esto es, por su magisterio se hizo que fuese perfectamente instruído; el texto griego dirime la cuestión, pues en él se escribe: Νὴ τὴν καύχησιν ὑμετέραν, palabras estas que solamente se dicen por aquel que jura. Por consiguiente compréndese así que el Señor mandó que no se jure a fin de que nadie pretenda como un bien el juramento y por la costumbre de jurar con frecuencia caiga en perjurio. Por lo cual el que entiende que no debe jurar en las cosas buenas, sino en las necesarias, reprímase cuanto pueda para no jurar y no emplee el juramento sino en caso de necesidad; como cuando ve que son remisos los hombres para creer aquello que les es provechoso creer si no se les afirma con juramento; así, pues, han de interpretarse las siguientes palabras: *sea vuestro modo de hablar: Sí, sí; no, no* esto es bueno y deseable, *porque lo que pasa de esto, de mal principio pro-*

est, a malo est; id est, si iurare cogeris, scias de necessitate venire infirmitatis eorum, quibus aliquid suades: quae infirmitas utique malum est, unde nos quotidie liberari deprecamur, cum dicimus: *Libera nos a malo* [6]. Itaque non dixit: Quod autem amplius est, malum est; tu enim non malum facis, qui bene uteris iuratione, quae etsi non bona, tamen necessaria est, ut alteri persuadeas quod utiliter suades: sed, *A malo est,* illius cuius infirmitate iurare cogeris. Sed nemo novit nisi qui expertus est, quam sit difficile et consuetudinem iurandi extinguere, et nunquam temere facere quod nonnunquam facere necessitas cogit.

52. Quaeri autem potest, cum diceretur: *Ego autem dico vobis, non iurare omnino* [7], cur additum sit, *Neque per caelum, quia thronus Dei est:* et caetera, usque ad id quod dictum est: *Neque per caput tuum.* Credo propterea, quia non putabant Iudaei se teneri iureiurando, si per ista iurassent: et quoniam audierant, *Reddes autem Domino iusiurandum tuum,* non se putabant Domino debere iusiurandum, si per caelum aut terram aut per Ierosolymam, aut per caput suum iurarent: quod non vitio praecipientis, sed illis male intelligentibus, factum est. Itaque Dominus docet nihil esse tam vile in creaturis Dei, ut per hoc quisque peierandum arbitretur: quando a summis usque ad ima divina providentia creata regantur, incipiens a throno Dei usque ad capillum album aut nigrum. *Neque per caelum,* inquit, *quia thronus Dei est; neque per terram, quia scabellum pedum eius est:* id est, cum iuras per caelum aut terram, non te arbitreris non debere Domino iusiurandum tuum; quia per eum iurare convinceris cuius caelum thronus est, et cuius scabellum terra est. *Neque per Ierosolymam, quia civitas est magni regis:* melius quam si diceret, mea; cum tamen hoc dixisse intelligatur. Et quia ipse utique Dominus est, Domino iusiurandum debet, qui per Ierosolymam iurat. *Neque per caput tuum iuraveris.* Quid enim poterat quisque magis ad se pertinere arbitrari, quam caput suum? Sed quomodo nostrum est, ubi potestatem faciendi unius capilli albi aut nigri non habemus? Ergo Deo debet iusiurandum ineffabiliter tenenti omnia, et ubique praesenti, quisquis etiam per caput suum iurare voluerit: et hic etiam caetera intelliguntur, quae omnia utique dici non poterant, sicut illud commemoravimus dictum ab Apostolo: *Quotidie morior per vestram gloriam.* Quam iurationem ut

[6] Mt. 6, 13.
[7] Mt. 5, 34.

viene; es decir, que, si te vieres obligado a jurar, sepas que proviene de la necesidad, por la flaqueza de aquellos a quienes convenientemente aconsejas; la cual flaqueza ciertamente es un mal, del que todos los días pedimos ser librados cuando decimos: *líbranos del mal.* Puesto que el Señor no dijo: «Lo que pasa de esto es malo», tú, en verdad, no obras mal usando bien del juramento, que, aunque no sea laudable, sin embargo, es necesario para que convenzas a otro de una verdad útil que le aconsejas; pero *de mal principio proviene,* mal de aquel cuya flaqueza te obliga a jurar. Pero nadie sabe, sino aquel que lo ha experimentado, cuán difícil es tanto el quitar la costumbre de jurar como el no hacer nunca sin suficiente motivo aquello que alguna vez obliga a hacer la necesidad.

52. Mas, habiendo dicho el Señor *Yo os digo más, y es que de ningún modo juréis,* puede preguntarse: ¿por qué añadió las palabras siguientes? A saber: *ni por el cielo, pues es el trono de Dios,* y todo lo que sigue hasta aquellas palabras: *ni tampoco juréis por vuestra cabeza.* Creo que la razón de decir esto fué porque los judíos no se creían obligados al juramento si juraban por estas cosas, y por cuanto se les había dicho: *cumplirás los juramentos hechos al Señor,* juzgaban que no debían al Señor el juramento si juraban o por el cielo o por la tierra o por Jerusalén o por su cabeza; lo cual sucedió no por falta de claridad en aquel que dió el precepto, sino por la mala inteligencia de ellos. De esa manera enseña el Señor que en las criaturas de Dios nada es tan vil que pueda jurarse en falso por ello, siendo así que todas las cosas creadas, desde las más a las menos perfectas, desde el trono de Dios hasta el cabello blanco o negro, son gobernadas por la divina Providencia. *Ni por el cielo,* dice, *porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es la peana de sus pies;* es decir, que cuando juras por el cielo o por la tierra, no juzgues que no estás obligado a cumplir a Dios el juramento, porque convéncete que juras por aquel cuyo trono es el cielo y cuya peana es la tierra. *Ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey,* lo cual está mejor dicho que si dijera mía, no obstante que se entiende en este sentido; y porque de ella es él ciertamente el Señor, quienquiera que jura por Jerusalén, al Señor debe cumplir el juramento. *Ni jurarás por tu cabeza,* ¿qué podría uno excogitar que le perteneciera más que la propia cabeza? Pero, ¿cómo es nuestra, si no tenemos poder para hacer en ella blanco o negro un cabello? Luego también todo aquel que quisiera jurar por su cabeza, debe cumplir su juramento a Dios, que inefablemente sostiene todas las cosas y en todo lugar está presente: y aquí se entienden todas las demás cosas, las cuales ciertamente no podrán nombrarse en este lugar; como aquella forma del Apóstol que hemos

Domino se debere ostenderet, addidit, *Quam habeo in Christo Iesu.*

53. Verumtamen propter carnales dico, non oportet opinari quod dictum est caelum thronus Dei, et terra scabellum pedum eius, quod sic habeat Deus collocata membra in caelo et in terra, ut nos cum sedemus: sed illa sedes iudicium significat: et quoniam in hoc universo mundi corpore maximam speciem caelum habeat, et terra minimam; tanquam praesentior sit excellenti pulchritudini vis divina, minimam vero ordinet in extremis atque in infimis, sedere in caelo dicitur terramque calcare. Spiritaliter autem sanctas animas caeli nomen significat: et terrae, peccatrices: et *quoniam spiritalis omnia iudicat ipse autem a nemine iudicatur* [8], convenienter dicitur sedes Dei: Peccator vero cui dictum est: *Terra es, et in terram ibis* [9]; quia per iustitiam meritis digna tribuentem, in infimis ordinatur, et qui in lege manere noluit, sub lege punitur, congruenter accipitur scabellum pedum eius.

CAPUT XVIII

54. Sed iam ut istam quoque concludamus summan, quid laboriosius et operosius dici aut cogitari potest, ubi omnes nervos industriae suae animus fidelis exerceat, quam in vitiosa consuetudine superanda? praecidat membra impedientia regnum caelorum, nec dolore frangatur: toleret in coniugali fide omnia, quae quamvis sint molestissima, crimen tamen illicitae corruptionis, id est, fornicationis non habent: veluti si uxorem quisque habeat, sive sterilem, sive deformem corpore, sive debilem membris, vel caecam, vel surdam, vel claudam, vel si quid aliud, sive morbis et doloribus languoribusque confectam, et quidquid excepta fornicatione cogitari potest vehementer horribile, pro fide et societate sustineat; neque solum talem non abiiciat, sed etiam si non habeat, non ducat eam quae soluta est a viro, pulchram, sanam, divitem, foecundam. Quae si facere non licet, multo minus sibi licere arbitretur ad ullum alium illicitum concubitum accedere: fornicationemque sic fugiat, ut ab omni turpi corruptione sese extrahat. Verum loquatur, neque id iurationibus crebris, sed morum probitate commendet: rebellantes adversum se omnium malarum consuetudinum innumerabiles turbas, de quibus ut omnes intelligerentur, pau-

[8] 1 Cor. 2, 15.
[9] Gen. 3, 16.

mencionado más arriba, el cual dice: *No hay día, hermanos, en que yo no muera por vuestra gloria,* cuyo juramento, para mostrar que lo debía cumplir a Dios, añadió: *y también mía, que está en Jesucristo, nuestro Señor.*

53. Sin embargo, diré aquí por causa de los carnales que, al llamar al cielo trono de Dios y a la tierra peana de sus pies, no es razonable pensar que Dios tenga miembros colocados en el cielo y en la tierra, como nosotros cuando estamos sentados; pero aquel asiento que le asignamos significa juicio; y porque, en el conjunto universal del mundo, el cielo tiene la mayor belleza, y la tierra la menor, dícese que Dios se sienta en el cielo y que pisa la tierra, como si el poder divino estuviese más próximo a la hermosura más excelente y concediera a la menor un lugar más distante e inferior. Mas, espiritualmente, el nombre de cielo significa las almas santas, y el de tierra las pecadoras, y porque *el hombre espiritual juzga de todo, y ninguno que carezca de esta luz puede juzgarle convenientemente,* se llamó sede de Dios; pero el pecador, al cual fué dicho: *tierra eres y a la tierra irás,* convenientemente se toma por la peana de sus pies; porque la justicia, que otorga a cada uno lo que merece, le echará a un lugar inferior, y el que no quiso permanecer en la ley, debajo de la ley será castigado.

CAPITULO XVIII

54. Pero para concluir ya esta materia, ¿qué puede decirse o imaginarse más penoso y difícil y donde el alma fiel ejercite todo su vigor y habilidad que el triunfar de una costumbre viciosa? Ampute el cristiano todos los miembros que impidan el reino de los cielos, no se desaliente por el dolor que siente, soporte en la fidelidad conyugal todas las cosas que, aunque sean molestísimas, no son delito de corrupción impura, esto es, de fornicación; como, por ejemplo, si tiene una mujer que sea estéril o de cuerpo deforme, o de constitución débil, o ciega, o sorda, o coja, o cualquier otra cosa, o que esté consumida por enfermedades, dolores y languidez, y, excepto la fornicación, cualquier otra cosa extraordinariamente horrible que puede pensarse; súfralo todo por la fe y los lazos que los unen; y no solamente no despida a la que así se hallase, sino también, si no tuviera ya mujer, no se case con la separada del marido aunque sea hermosa, sana, rica y fecunda. Y, no siendo lícito hacer estas cosas, juzgue que mucho menos le será permitido tener un comercio ilícito cualquiera; huya, pues, la fornicación, de manera que se libre de toda corrupción impura. Diga la verdad y no la recomiende con frecuentes juramentos, sino con la probidad de costumbres; y refu-

cae commemoratae sunt, confugiens ad arcem christianae militiae, tanquam de loco superiore prosternat. Sed quis tantos labores inire audeat, nisi qui sic flagrat amore iustitiae, ut tanquam fame et siti vehementissime accensus, et nullam sibi vitam donec ea satietur existimans, vim faciat in regnum caelorum? Non enim aliter esse poterit fortis ad toleranda omnia, quae in praecidendis consuetudinibus laboriosa et ardua et omnino difficilia saeculi huius amatores putant. *Beati ergo qui esuriunt et sitiunt iustitiam; quoniam ipsi saturabuntur*[1].

55. Verumtamen in his laboribus cum quisque difficultatem patitur, et per dura et aspera gradum faciens circumvallatus variis tentationibus, et hinc atque hinc insurgere praeteritae vitae moles intuens, timet ne aggressa implere non possit, arripiat consilium, ut auxilium mereatur. Quod est autem aliud consilium nisi ut infirmitatem aliorum ferat et ei quantum potest opituletur, qui suae divinitus desiderat subveniri? Consequenter itaque praecepta misericordiae videamus. Mitis autem et misericors unum videntur: sed hoc interest, quod mitis, de quo superius tractatum est, pietate non contradicit divinis sententiis, quae in sua peccata proferuntur, neque illis Dei sermonibus quos nondum intelligit; sed nullum beneficium praestat ei, cui non contradicit nec resistit: misericors autem ita non resistit, ut propter eius correctionem id faciat, quem redderet resistendo peiorem.

CAPUT XIX

56. Sequitur ergo Dominus, et dicit: *Audistis quia dictum est: Oculum pro oculo, et dentem pro dente. Ego autem dico vobis non resistere adversus malum; sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam; praebe illi et alteram: et qui voluerit tecum iudicio contendere et tunicam tuam tollere, remitte illi et vestimentum: et qui te angariaverit mille passus, vade cum illo alia duo. Omni petenti te da, et qui voluerit a te mutuari, ne aversatus fueris*[1]. Pharisaeorum iustitia minor est, non excedere in vindicta modum, ne plus rependat quisque quam accepit: et magnus hic gradus est. Nemo enim facile invenitur qui pugno accepto pugnum reddere velit; et uno a conviciante verbo audito, unum et quod tan-

[1] Mt. 5, 6.
[1] Mt. 5, 38-42.

giándose en la fortaleza de la milicia cristiana como desde un lugar elevado, abata la innumerable multitud de todas las malas costumbres que le hacen guerra, de las cuales hemos mencionado un pequeño número con el fin de que sean así todas entendidas. Pero, ¿quién se atreverá a emprender tan grandes trabajos sino aquel que de tal manera arde en amor a la justicia, que, como encendido en vehementísima hambre y sed y estimando su vida como nada, mientras no se sacie de ella, se hace violencia por arribar al reino de los cielos? De ninguna otra manera podrá ser fuerte para soportar todas las cosas que para extirpar los malos hábitos juzgan los partidarios del mundo trabajosas, arduas y muy difíciles. *Bienaventurados, pues, los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.*

55. No obstante, cuando alguno encuentra dificultad en estos trabajos y, caminando por una senda dura y áspera rodeado de varias tentaciones y viendo que por uno y otro lado se levantan enormes obstáculos de la vida pasada, teme no poder llevar a cabo la obra emprendida, tome un consejo para que merezca ser ayudado. ¿Cuál es ese consejo sino el sufrir la enfermedad de su prójimo, favoreciéndole cuanto pueda, como desea en las suyas recibir auxilio del cielo? Así, pues, en consecuencia, atendamos las obras de misericordia. La mansedumbre y la misericordia se asemejan y confunden; pero hay en ellas cierta diferencia, y es que el hombre manso, del que hemos hablado, acepta con piedad y sin contradicción las sentencias divinas pronunciadas contra sus pecados; y también las palabras de Dios, que aun no comprende, mas sin prestar beneficio alguno a aquel a quien se complace en no oponer ni contradicción ni resistencia, mientras que la misericordia cede por la intención de corregir a aquel que se haría peor resistiéndole.

CAPITULO XIX

56. Prosigue el Señor y dice: *Habéis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente. Yo, empero, os digo que no hagais resistencia al agravio, antes, si alguno te hiriese en la mejilla derecha, vuélvele también la izquierda, y al que quisiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa, y quien te forzare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil. Al que te pida dale, y no tuerzas tu rostro al que pretende de ti algún préstamo.* La justicia menor de los fariseos consiste en no traspasar la medida de la venganza para que uno no devuelva mayor daño, que recibió; y es éste un gran paso. Porque no se encuentra fácilmente un hombre que, habiendo recibido un puñetazo, no quiera devolver más que otro puñetazo, o que a una palabra

tumdem valeat referre contentus sit: sed sive ira perturbatus immoderatius vindicat; sive quia iustum putat, eum qui laesit prior gravius laedi, quam laesus est qui non laeserat. Talem animum magna ex parte refrenavit lex, in qua scriptum est: *Oculum pro oculo, et dentem pro dente:* quibus nominibus significatur modus, ut iniuriam vindicta non transeat. Et haec est pacis inchoatio: perfecta autem pax est, talem penitus nolle vindictam.

57. Inter illud ergo primum quod praeter legem est, ut maius malum pro minore malo reddatur, et hoc quod Dominus perficiendis Discipulis dixit, ne pro malo ullum malum reddatur; medium quemdam locum tenet, ut tantum reddatur quantum acceptum est, per quod a summa discordia ad summam concordiam pro temporum distributione transitus factus est. Quisquis ergo malum infert prior studio laedendi et nocendi, vide quantum distet ab eo qui nec laesus rependit. Quisquis autem nulli prior male fecit, sed tamen laesus rependit gravius, vel voluntate vel facto, recessit aliquantum a summa iniquitate, et processit ad summam iustitiam, et tamen nondum tenet quod lex quae per Moysen data est imperavit. Qui ergo tantum reddit quantum accepit, iam donat aliquid: non enim tantam poenam meretur nocens, quantam ille qui ab eo laesus innocens passus est. Hanc ergo inchoatam, non severam, sed misericordem iustitiam ille perficit, qui legem venit implere, non solvere. Duos ergo adhuc gradus qui intersunt intelligendos reliquit, et de ipso summo misericordiae culmine dicere maluit. Nam est adhuc quod faciat, qui non implet istam magnitudinem praecepti, quae pertinet ad regnum caelorum; ut non reddat tantum, sed minus, velut pro duobus pugnis unum, aut pro evulso oculo aurem praecidat. Hinc ascendens qui omnino nihil rependerit, propinquat praecepto Domini, nec tamen adhuc ibi est. Parum enim adhuc videtur Domino, si pro malo quod acceperis nihil rependas mali, nisi etiam amplius sis paratus accipere. Quapropter non ait: *Ego autem dico vobis, non reddere malum pro malo:* quanquam hoc etiam magnum praeceptum sit; sed ait: *Non resistere adversus malum:* ut non solum non rependas quod tibi fuerit irrogatum, sed etiam

injuriosa se contente con responder otra solamente y que ésta sea de igual valor; sino que se venga en demasía o perturbado por la ira o porque juzga justo dañar más gravemente al ofensor que lo que fué el inocente ofendido. Tal disposición de ánimo fué en gran parte refrenada por la ley, en la que se dice: *ojo por ojo y diente por diente;* estas expresiones significan la medida de la venganza, la cual, según ellas, no debe exceder a la injuria, y esto es un principio de paz; pero la perfección de la paz está en renunciar a esta especie de venganza.

57. Por consiguiente, entre aquello primero, en que uno devuelve un mal mayor por otro menor, lo cual está fuera de la ley, y esto último, que para perfección de sus discípulos mandó el Señor, prohibiendo que se devuelva forma alguna de mal por mal, hay cierto término medio, que consiste en la igualdad, devolviendo tanto mal cuanto uno recibió; de este modo se realizó en la ceremonia de los tiempos el tránsito de la extrema discordia a la concordia perfecta. Así, ved cuán grande diferencia hay entre aquel hombre que acometió primero con el ánimo de dañar y aquel otro que, aun habiendo sido ofendido, no devuelve la injuria. Mas, quienquiera que no haya hecho primero daño alguno, pero, no obstante, habiendo sido ofendido, devuelve de voluntad o de obra mayor mal que recibió, se aparta algún tanto de la extrema iniquidad y da algún paso hacia la justicia perfecta; sin embargo, todavia no llega a cumplir lo mandado en la ley dada por Moisés. Mas aquel que devuelve un daño igual al que recibió, ya hace una concesión, porque no son iguales la pena que merece el ofensor culpable y la sufrida por el inocente a quien dañó. Mas esta justicia, no severa, sino misericordiosa, fué perfeccionada por aquel que vino a cumplir la ley, no a quebrantarla. Así, pues, dejando aun a la penetración de las inteligencias los dos grados que hay intermedios, prefirió el Señor hablar de la suma perfección de la misericordia. Porque aun resta algo que hacer a aquel que no cumple con todas sus fuerzas las grandezas de este precepto, dado con miras al reino de los cielos; como es que no devuelva tanto daño como recibió, sino menos; por ejemplo, dar una bofetada por dos que recibió o cortar una oreja por un ojo que le fué vaciado. Pero sube más aquel que absolutamente no devuelve mal alguno y se aproxima también más al precepto del Señor, pero aun no llega a cumplirlo. Porque poca cosa es a los ojos del Salvador que no compenséis el mal que recibisteis con otro mal, si no estais dispuestos a sufrir más daños. Por esta razón no dijo: «Yo, empero, os digo que no volváis mal por mal», aunque es esto un precepto muy importante, sino que dijo: *yo, empero, os digo que no hagais resistencia al agravio*, de suerte que no solamente no devolváis el mal que os irrogaren, sino que no

non resistas quominus aliud irrogetur: Hoc est enim quod etiam consequenter exponit: *Sed si quis te percusserit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram:* non enim ait: Si quis te percusserit, noli tu percutere; sed, para te adhuc percutienti. Quod ad misericordiam pertinere, hi maxime sentiunt, qui eis quos multum diligunt, tanquam filiis vel quibuslibet dilectissimis suis aegrotantibus serviunt vel parvulis vel phreneticis: a quibus multa saepe patiuntur, etsi eorum salus id exigat, praebent se etiam ut plura patiantur, donec vel aetatis vel morbi infirmitas transeat. Quos ergo Dominus medicus animarum, curandis proximis instruebat, quid eos aliud docere posset, nisi ut eorum, quorum saluti consulere vellent, imbecillitates aequo animo tolerarent? Omnis namque improbitas ex imbecillitate animi venit; quia nihil innocentius est eo qui in virtute perfectus est.

58. Quaeri autem potest quid sibi velit dextera maxilla. Sic enim in exemplaribus graecis, quibus maior fides habenda est, invenitur: nam multa latina maxillam tantum habent, non etiam dexteram. Facies est autem qua quisque cognoscitur: et legimus apud Apostolum: *Toleratis enim si quis vos in servitutem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos caedit* [2]: deinde continuo subiungit, *Secundum ignobilitatem dico:* ut exponat quid sit in faciem caedi, hoc est, contemni atque despici. Quod quidem non ideo dicit Apostolus, ut illos non sustinerent; sed ut se magis, qui eos sic diligeret ut se ipsum pro eis vellet impendi. Sed quoniam facies non potest dici dextera et sinistra, et tamen nobilitas et secundum Deum et secundum hoc saeculum potest esse; ita distribuitur tanquam in dexteram maxillam et sinistram ut in quocumque Discipulo Christi contemptum fuerit quod Christianus est, multo magis in se contemni paratus sit, si quos huius saeculi honores habet. Sicut idem Apostolus, cum in eo persequerentur homines nomen christianum, si taceret de dignitate quam habebat in saeculo, non praebuerat alteram maxillam, caedentibus dexteram. Non enim dicendo: *Civis romanus sum* [3], non erat paratus hoc in se contemni, quod pro minimo habebat, ab eis qui in illo nomen tam pretiosum et salutare contempserant. Numquid enim ideo minus postea vincula toleravit, quae civibus romanis non licebat imponi, aut quemquam de hac iniuria voluit accusare? Et si qui ei propter

[2] 2 Cor. 11. 20. 21.
[3] Act. 22, 25.

resistáis a que os causen otro daño. Esto es, pues, lo que a continuación expone diciendo: *antes, si alguien te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la izquierda.* En efecto, no dice: «Si alguno os golpeare, no golpeéis vos», sino: «Preparaos a recibir nuevos golpes». Que esto se refiere a la misericordia, sábenlo principalmente aquellos que amparan a los niños, a quienes tiernamente aman como a hijos, o cuidan a frenéticos o cualquiera otra clase de enfermos muy amados por ellos, los cuales sufren muchas cosas con frecuencia de parte de los enfermos y manifiéstanse dispuestos a sufrir muchas más, si lo exige su salud, hasta tanto que la flaqueza de la edad o la molestia de la enfermedad pase. En consecuencia, ¿qué otra cosa podía el Señor, médico de las almas, enseñar a aquellos a quienes instruía en el arte de dirigirlas sino que soportasen con paciencia las flaquezas y enfermedades de aquellos por cuya salvación se interesan? Porque todo vicio procede de la flaqueza del alma, pues nada hay más inocente que el hombre consumado en la virtud.

58. Pero puede preguntarse aquí: ¿Qué significa la mejilla derecha? Porque está escrito en los ejemplares griegos más dignos de fe; muchos latinos dicen solamente la mejilla, sin designar derecha. Mas cada uno es conocido por la cara, y leemos que el Apóstol dice: *Porque vosotros aguantáis a quien os reduce a esclavitud, a quien os devora, a quien toma vuestros bienes, a quien os trata con altanería, a quien os hiere en el rostro;* y a continuación añade: *digo esto en cuanto a la afrenta,* con la intención de hacer ver que el ser herido en el rostro significa ser despreciado y confundido. El Apóstol no dice estas cosas para dispensarles de sufrir a aquellos hombres que así les trataban, sino más bien para que los soportasen como él mismo; que gustosísimo se entregaría a la muerte por la salvación de sus almas. Pero como no puede decirse la cara derecha o izquierda, y la nobleza puede ser según Dios y según el mundo, así se representa por la mejilla derecha y por la izquierda, significando que todo discípulo de Cristo que haya sido despreciado por el título de cristiano esté muy dispuesto a que le sean menospreciados los honores mundanos, si tiene alguno. Así, el mismo Apóstol, cuando era perseguido por el nombre cristiano, no habría presentado la otra mejilla a los que le herían en la derecha si guardara silencio acerca de la dignidad que tenía en el mundo. Pues no diciendo *soy ciudadano romano* no hacía ver que estaba muy preparado para que esta pequeña gloria, que tenía en muy poco, fuera en él menospreciada por aquellos que en él despreciaban un nombre tan precioso y saludable; y en prueba de ello, ¿acaso por razón de este título sufrió después con menos paciencia las cadenas con que no era permitido cargar a los ciudadanos

civitatis romanae nomen pepercerunt, non tamen ille ideo non praebuit quod ferirent, cum eos a tanta perversitate corrigere cuperet patientia sua, quos videbat in se sinistras partes magis quam dexteras honorare. Illud est enim tantum attendendum, quo animo faceret omnia, quam benevole et clementer in eos, a quibus ista patiebatur. Nam et pontificis iussu palma percussus, quod contumeliose visus est dicere, cum ait: *Percutiet te Deus, paries dealbate* [4], minus intelligentibus convicium sonat: intelligentibus vero prophetia est. Paries quippe dealbatus, hypocrisis est, id est, simulatio sacerdotalem praeferens dignitatem, et sub hoc nomine tanquam candido tegmine interiorem quasi luteam turpitudinem occultans. Nam quod humilitatis fuit, mirabiliter custodivit, cum ei diceretur: *Principi sacerdotum maledicis? respondit: Nescivi, fratres, quia princeps est sacerdotum*, scriptum est enim: *Principi populi tui non maledices* [5]. Ubi ostendit quanta tranquillitate illud dixisset, quod iratus dixisse videbatur, quod tam cito, tam mansuete respondit, quod ab indignantibus et perturbatis fieri non potest. Et in eo ipso intelligentibus verum dixit: *Nescivi quia princeps est sacerdotum:* tanquam si diceret, Ego alium scivi principem sacerdotum, pro cuius nomine ista sustineo, cui maledicere fas non est, et cui vos maledicitis, cum in me nihil aliud quam eius odistis nomen. Sic ergo oportet non simulate ista iactare, sed in ipso corde esse ad omnia praeparatum, ut possit canere illud propheticum, *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum* [6]. Multi enim alteram maxillam praebere noverunt, diligere vero illum a quo feriuntur ignorant. At vero ipse Dominus, qui utique praecepta quae docuit primus implevit, percutienti se in maxillam ministro sacerdotis non praebuit alteram; sed insuper dixit: *Si male locutus sum, exprobra de malo; si bene, quid me caedis?* [7]. Non tamen ideo paratus corde non fuit, non solum in alteram maxillam caedi pro salute omnium, sed etiam toto corpore crucifigi.

59. Ergo et illud quod sequitur: *Et qui voluerit tecum iudicio contendere, et tunicam tuam tollere, remitte illi et vestimentum* [8], ad praeparationem cordis, non ad ostentationem operis praeceptum recte intelligitur. Sed de tunica et

[4] Act. 23, 3.
[5] Act. 23, 4. 5; Ex. 28, 28.
[6] Ps. 56, 8.
[7] Io. 18, 23.
[8] Mt. 5, 40.

romanos o pretendió acusar a alguno de esta injusticia? Y si alguna vez, en consideración a su ciudadanía romana, le respetaron, no por eso dejó de ofrecese a los golpes, anhelando con su paciencia apartar de tanta perversidad a aquellos que veía querían honrar en él más el lado izquierdo que el derecho. Porque ha de tenerse en cuenta solamente la intención con que obraba y cuan benévola y clementemente se conducía con sus perseguidores. En efecto, recibió una bofetada de orden del gran pontífice por parecer a este que hablaba con insolencia al decir: *Herirte ha Dios a ti, pared blanqueada;* estas palabras, que, a juicio de los que no tienen inteligencia, parecen injuriosas, son proféticas para aquellos que tienen ese don. En verdad pared blanqueada significa hiprocresía, esto es, fingimiento, realzando la dignidad sacerdotal y ocultando bajo ese nombre esclarecido, como con una blanca vestidura, la asquerosa fealdad interior. Positivamente, el Apóstol guardó maravillosamente lo que corresponde a la humildad, pues cuando se le preguntó: *¿Cómo maldices tú al sumo sacerdote de Dios?*, respondió: *Hermanos, no sabía que fuese el príncipe de los sacerdotes; porque escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo*, donde demuestra la gran tranquilidad con que dijo aquello que parecía haber dicho irritado, pues dió una respuesta tan pronta y llena de dulzura, que no podía ser dada por un hombre indignado y turbado. Y en eso mismo dijo una verdad para los que quisieran entenderla. *No sabía*, dijo, *que era el príncipe de los sacerdotes*. Esto es, como si dijera: «Yo conozco otro príncipe de los sacerdotes, por cuyo nombre yo soporto estas cosas, al cual es blasfemia maldecir y a quien vosotros maldecís, pues únicamente su nombre aborrecéis en mí». Así, hace falta hablar estas cosas sin fingimiento y tener un corazón pronto a todo para poder cantar aquellas palabras del profeta: *Mi corazón, ¡oh Dios!, está pronto, dispuesto está mi corazón.* Porque muchos aprendieron a presentar la otra mejilla, pero no saben amar a aquellos que les hieren. Mas el mismo Señor, que fué ciertamente el primero en cumplir los preceptos que dió, no presentó la otra mejilla al criado del gran pontífice que le abofeteó, sino que además dijo: *Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?* Sin embargo, no por eso estaba su corazón menos preparado, no solamente para ser abofeteado en la otra mejilla por la salvación de todos, sino también a entregar todo su cuerpo para ser crucificado.

59. Por consiguiente, las palabras que siguen: *y al que quisiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa*, rectamente deben entenderse de la disposición del corazón, no de un acto de ostentación orgullosa; pero lo que se dice de la túnica y la capa no se aplica so-

vestimento quod dictum est, non in eis solis, sed in omnibus faciendum est, quae aliquo iure temporaliter nostra esse dicimus. Si enim de necessariis hoc imperatum est, quanto magis superflua contemnere convenit? Verumtamen ea quae nostra dixi, eo genere includenda sunt, quo Dominus ipse praescribit, dicens: *Si quis vult iudicio tecum contendere, et tunicam tuam tollere.* Omnia ergo illa intelligantur, de quibus iudicio nobiscum contendi potest, ita ut a nostro iure in ius illius transeant, qui contendit vel pro quo contendit: sicuti est vestis, domus, fundus, iumentum, et generaliter omnis pecunia. Quod utrum etiam de servis accipiendum sit, magna quaestio est. Non enim Christianum oportet sic possidere servum, quomodo equum aut argentum: quamquam fieri possit, ut maiore pretio valeat equus quam servus, et multo magis aliquid aureum vel argenteum. Sed ille servus, si rectius et honestius et ad Deum colendum accommodatius abs te domino educatur, aut regitur, quam ab illo potest qui eum cupit auferre; nescio utrum quisquam dicere audeat, ut vestimentum eum debere contemni. Hominem namque homo tanquam se ipsum diligere debet, cui ab omnium Domino, sicut ea quae sequuntur ostendunt, etiam ut inimicos diligat imperatur.

60. Sane animadvertendum est omnem tunicam vestimentum esse, non omne vestimentum tunicam esse. Vestimenti ergo nomen plura significat quam nomen tunicae. Et ideo sic dictum esse arbitror: *Et qui voluerit tecum iudicio contendere, et tunicam tuam tollere, remitte illi et vestimentum:* tanquam si diceret: Qui voluerit tunicam tuam tollere, remitte illi etsi quid aliud indumenti habes. Ideo nonnulli *Pallium* interpretati sunt, quod graece positum est

61. *Et qui te angariaverit*, inquit, *mille passus, vade cum illo alia duo* [9]. Et hoc utique non tam ut pedibus agas, quam ut animo sis paratus. Nam in ipsa christiana historia, in qua est auctoritas, nihil tale invenies factum esse a sanctis, vel ab ipso Domino, cum in homine quem suscipere dignatus est, vivendi nobis praeberet exemplum: cum tamen omnibus fere locis eos invenias paratos fuisse aequo animo tolerare quidquid eis improbe fuisset ingestum. Sed verbi gratia dictum putamus: *Vade cum eo alia duo?* an tria compleri voluit, quo numero significaretur perfectio; ut meminerit quisque cum hoc facit, perfectam se implere iustitiam, misericorditer perferendo infirmitates eorum quos vult sanos fieri? Potest videri propterea etiam tribus exemplis haec praecepta

[9] Mt. 5, 41.

lamente a estos objetos, sino también a todos los bienes temporales que por algún derecho nos pertenezcan. Mas si por amor a la paz, se nos manda sacrificar lo necesario, ¿con cuanta más razón deberá despreciarse lo superfluo? En verdad, todas las cosas que según ley nos pertenecen deben incluirse en aquel género que designó el Señor cuando dijo: *Al que quiera amarte pleito para quitarte la túnica.* Por consiguiente, compréndense aquí todas aquellas cosas que alguien pueda disputarnos en juicio a fin de que pasen de nuestro dominio al de aquel que pleitea o por quien pleitea como es un vestido, una casa, una finca, una bestia de carga y, generalmente, todo aquello que se aprecia en moneda. Pero es una cuestión grave si esto ha de aplicarse también a los esclavos. Porque un cristiano no debe poseer un esclavo como posee un caballo o la plata, aunque puede suceder que el esclavo tenga menos precio que el caballo y muchos menos que algún objeto de oro o de plata. Pero, si el esclavo es educado y dirigido por ti, que eres su amo, más sabia, honesta y rectamente al servicio de Dios que lo puede ser por aquel que desea quitártele, ignoro si habrá alguno que se atreva a aconsejarte que debas abandonarle en la forma que se dijo del vestido. Porque el hombre debe amar a sus semejantes como a sí mismo; al cual mandó el Señor de todos que ame también a los enemigos, como se demuestra en lo que sigue.

60. Prudentemente conviene observar que toda túnica es un vestido, pero no todo vestido es túnica. Por eso, opino que el haber dicho el Señor así: *si alguien quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa*, es como si dijera: «Al que quiera quitarte la túnica, abandónale los otros vestidos que tengas»; aunque algunos opositores interpretan la palabra griega dándole la significación de *capa*.

61. Continúa el Salvador diciendo: *y a quien te forzare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil.* Seguramente que aquí se trata menos de una marcha física que de la disposición de la voluntad; porque en toda la historia cristiana en la cual hay autoridad nunca encontraréis que los santos hayan realizado hechos de este género, ni tampoco el mismo Señor al darnos un modelo de conducta en la naturaleza humana, que se dignó tomar. Sin embargo, los encontraréis en todas partes muy dispuestos a soportar con ánimo sereno las más injustas exigencias. Pero aquellas palabras: *ve con él otro dos mil*, ¿juzgaremos que se han dicho como ejemplo o verbigracia? ¿O que quiso con ellas completar el número tres, símbolo de la perfección, a fin de que se acuerde quien esto hiciese que cumple la justicia perfecta soportando con misericordia las enfermedades de aquellos que desea sanar? Puede también pensarse que con ese fin el Sal-

insinuasse: quorum primum est, si quis percusserit in maxillam; secundum, si quis tunicam tollere voluerit; tertium, si quis mille passus angariaverit: in quo tertio exemplo simplo duplum additur, ut triplum compleatur. Qui numerus hoc loco si non, ut dictum est, significabat perfectionem; illud accipiatur, quod in praecipiendo tanquam tolerabilius incipiens paulatim creverit, donec perveniret usque ad duplum aliud perferendum. Nam primo praeberi voluit alteram maxillam, cum fuerit dextra percussa, ut minus perferre paratus sis quam pertulisti. Quidquid enim dextera significat, et charius est utique quam id quod sinistra significat: et qui in re chariore aliquid pertulit, si et in viliore perferat, minus est. Deinde illi qui tunicam vult tollere, iubet et vestimentum remitti: quod aut tantumdem est, aut non multo amplius; non tamen duplum. Tertio de mille passibus, quibus addenda dicit duo millia, usque ad duplum aliud perferas iubet: ita significans, sive aliquanto minus quam iam fuit, sive tantumdem, sive amplius quisque improbus in te esse voluerit, aequo animo tolerandum esse.

CAPUT XX

62. In his sane generibus trium exemplorum nullum genus iniuriae praetermissum esse video. Namque omnia in quibus improbitatem aliquam patimur, in duo genera dividuntur: quorum alterum est quod restitui non potest; alterum quod potest. Sed in illo quod restitui non potest, vindictae solatium quaeri solet. Quid enim prodest quod percussus repercutis? Numquid propterea illud quod in corpore laesum est, restituitur in integrum? Sed tumidus animus talia fomenta desiderat: sanum autem firmumque ista non iuvant; quin potius misericorditer perferendam alterius infirmitatem iudicat, quam alieno supplicio suam mitigandam, quae nulla est.

63. Neque hic ea vindicta prohibetur, quae ad correctionem valet: etiam ipsa enim pertinet ad misericordiam; nec impedit illud propositum, quo quisque paratus est ab eo quem correctum esse vult, plura perferre. Sed huic vindictae referendae non est idoneus, nisi qui odium quo solent flagrare qui se vindicare desiderant, dilectionis magnitudine su-

vador insinuó estos preceptos con tres ejemplos, de los cuales el primero es si alguno te hiriese en la mejilla; el segundo, si alguna quisiese llevarte la túnica, y el tercero, si alguno te obliga a que vayas con él mil pasos; en este último ejemplo se ha añadido el duplo a la unidad para completar el triplo. El cual número, si en este lugar no significa la perfección, como hemos dicho, entiéndase en el sentido de que el Señor comenzó por mandar lo más fácil, y subió paulatinamente hasta llegar a prescribir que se sufra el doble. En efecto, en el primer caso mandó que presente la mejilla izquierda aquel que fué abofeteado en la derecha, significando que esté preparado para sufrir un agravio menor que el inferido. Porque todo aquello que es significado por el lado derecho es más estimable que lo designado por el lado izquierdo, y aquel que ha sufrido daño en un objeto muy querido, más fácilmente sufrirá la pérdida de otro menos estimado. En seguida manda el Señor que uno abandone también la capa al que pretende llevarle la túnica, lo cual señala igualdad, porque aproximadamente la capa vale lo mismo que la túnica, c poco menos, pero no el doble. En el tercer caso, o sea de los mil pasos, a los que dice se añadan otros dos mil, manda estar preparado para soportar un trabajo mayor, hasta el doble. Singnificando así que, si algún malhechor pretendiere dañarte, ya sea algo menos, ya igual, ya mucho más que aquello que antes ofendió, con ecuanimidad debe ser soportado.

CAPITULO XX

62. Veo ciertamente que ninguna especie de injurias ha sido preterida en estos tres géneros de ejemplos. En efecto, todas las cosas en que padecemos algún detrimento se dividen en dos clases; constituyen una aquellas cosas que no pueden restituirse, y la otra aquellas que pueden restituirse. Pero en aquellas que no puede ser restituído suele buscarse la satisfacción de la venganza. En verdad, ¿qué te aprovecha golpear a aquel que te golpeó? ¿Por ventura de ese modo volverá a su estado íntegramente aquello que en tu cuerpo fué herido? Pero el ánimo inflado por el orgullo busca esta clase de alivios, los cuales no agradan al sensato y firme, antes bien juzga mejor soportar misericordiosamente la flaqueza del prójimo que mitigar la propia, que es nula, con el suplicio ajeno.

63. No se prohibe aquí aquel castigo que aprovecha para la corrección, pues también ella pertenece a la misericordia; ni le impide la determinación con que cada uno está dispuesto a sufrir muchas cosas de parte de aquel que desea ver corregido. Pero sólo es idóneo para aplicar esta vindicta aquel que con la grandeza del amor haya superado el

peraverit. Non enim metuendum est ne odisse parvulum filium parentes videantur, cum ab eis vapulat peccans, ne peccet ulterius. Et certe perfectio dilectionis ipsius Dei Patris imitatione nobis proponitur, cum in sequentibus dicitur: *Diligite inimicos vestros, benefacite iis qui oderunt vos, et orate pro eis qui vos persequuntur*[1]: et tamen de ipso dicitur per Prophetam: *Quem enim diligit Dominus, corripit: flagellat autem omnem filium quem recipit*[2]. Dicit et Dominus: *Servus qui nescit voluntatem domini sui, et facit digna plagis, vapulabit pauca: servus autem qui scit voluntatem domini sui, et facit digna plagis, vapulabit multa*[3]. Non ergo quaeritur, nisi ut et ille vindicet, cui rerum ordine potestas data est, et ea voluntate vindicet, qua pater in parvulum filium, quem per aetatem odisse nondum potest. Hinc enim aptissimum exemplum ducitur, quo satis appareat posse peccatum amore potius vindicari, quam impunitum relinqui: ut illum in quem vindicat non poena miserum, sed correctione beatum velit: paratus tamen, si opus sit, aequo animo plura tolerare ab eo illata, quem vult esse correctum, sive in eum habeat potestatem coërcendi, sive non habeat.

64. Magni autem et sancti viri, qui iam optime scirent, mortem istam quae animam dissolvit a corpore, non esse formidandam, secundum eorum tamen animum qui illam timerent, nonnulla peccata morte punierunt, quod et viventibus utilis metus incuteretur, et illis qui morte puniebantur, non ipsa mors noceret, sed peccatum, quod augeri posset, si viverent. Non temere illi iudicabant, quibus tale iudicium donaverat Deus. Inde est quod Elias multos morte affecit, et propria manu[4], et igne divinitus impetrato[5]: quod et alii multi magni et divini viri eodem spiritu consulendi rebus humanis non temere fecerunt. De quo Elia cum exemplum dedissent Discipuli, Domino conmmemorantes quid ab eo factum sit, ut etiam ipsis daret potestatem petendi de caelo ignem ad consumendum eos, qui sibi hospitium non praeberent; reprehendit in eis Dominus non exemplum Prophetae sancti, sed ignorantiam vindicandi, quae adhuc erat in rudibus[6]: animadvertens eos non amore correctionem,

[1] Mt. 5, 44.
[2] Prov. 3, 12.
[3] Lc. 2, 47, 48.
[4] 3 Reg. 18, 40.
[5] 4 Reg. 5, 10.
[6] Lc. 9, 52-56.

odio en que ordinariamente se inflan los que desean vengarse. Por tanto, no se ha de temer ni juzgar que los padres aborrezcan al hijo pequeño, a quien azotan por haber cometido una falta a fin de que no vuelva a cometerla. Y ciertamente nos propone la perfección de la caridad en la imitación del mismo Dios Padre con las siguientes palabras: *Yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y calumnian;* y, sin embargo, del mismo Dios dice un profeta: *Porque el Señor castiga a los que ama y en los cuales tiene puesto su afecto;* y también el Salvador dice: *El siervo que, habiendo conocido la voluntad de su señor, no obstante, ni puso en orden las cosas ni se portó conforme quería su señor, recibirá muchos azotes; mas el que sin conocerla hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos.*

Por consiguiente, no se pretende otra cosa sino que imponga el castigo aquel a quien, según el orden de las cosas, le ha sido conferida la potestad, y que lo haga con una voluntad igual a la del padre que castiga al hijo pequeño, al cual por su corta edad no puede aborrecer. Sácase de aquí una excelente prueba para demostrar con suficiente claridad que se puede mejor castigar el pecado con caridad que dejarlo impune; deseando no hacer infeliz con la pena a aquel a quien uno castiga, sino dichoso con la enmienda; estando, sin embargo, dispuesto, ya sea que tenga potestad sobre el culpable, para reprimirle, ya que carezca de ella, para soportar, si fuera necesario, con ánimo sereno muchas cosas causadas por aquel cuya enmienda desea.

64. Mas varones eminentes y santos que sabían muy bien que la muerte que separa el alma del cuerpo no se ha de temer mucho, sin embargo, conformándose con el parecer de aquellos que la temen, castigaron con la pena de muerte algunos pecados, ya para infundir saludable temor a los vivientes, ya porque no dañaría la muerte a los que eran con ella castigados, sino el pecado, que podría agravarse si viviesen. No juzgaba temerariamente aquellos a quienes el mismo Dios había concedido juzgar de esta manera. De ahí que Elías hizo morir a muchos hombres, ya con sus manos, ya con fuego hecho bajar milagrosamente del cielo; lo cual hicieron también otros muchos excelentes y santos varones no inconsideradamente, sino con el mejor espíritu, para atender a las cosas humanas. Como un día propusiesen los apóstoles al Señor el ejemplo del profeta Elías, recordándole lo que hizo con el fin de que el Señor les diese también a ellos potestad de hacer bajar fuego del cielo para acabar con aquellos que le habían negado hospitalidad, reprendió el Señor en ellos no el ejemplo del santo profeta, sino el deseo de venganza inspirada por la ignorancia que aún tenían; reprendiéndoles porque no deseaban con amor la co-

sed odio desiderare vindictam. Itaque posteaquam eos docuit quid esset diligere proximum tanquam se ipsum, infuso etiam Spiritu sancto, quem decem diebus completis post ascensionem suam desuper ut promiserat misit [7], non defuerunt tales vindictae, quamvis multo rarius quam in Veteri Testamento. Ibi enim ex maiore parte servientes timore premebantur: hic autem maxime dilectione liberi nutriebantur. Nam et verbis apostoli Petri Ananias et uxor eius, sicut in Actibus Apostolorum legimus, exanimes ceciderunt, nec resuscitati sunt, sed sepulti [8].

65. Sed si huic libro haeretici qui adversantur Veteri Testamento, nolunt credere, Paulum apostolum quem nobiscum legunt, intueantur dicentem de quodam peccatore, quem tradidit Satanae in interitum carnis, *Ut anima salva sit* [9]. Et si nolunt hic mortem intelligere, (fortasse enim incertum est,) quamlibet vindictam per Satanam factam ab Apostolo fateantur: quod non eum odio, sed amore fecisse manifestat illud adiectum, *Ut anima salva sit* [9]. Aut in illis libris quibus ipsi magnam tribuunt auctoritatem, animadvertant quod dicimus, ubi scriptum est apostolum Thomam imprecatum cuidam, a quo palma percussus esset, atrocissimae mortis supplicium, anima tamen eius commendata, ut in futuro ei saeculo parceretur: cuius a leone occisi, a caetero corpore discerptam manum canis intulit mensis, in quibus convivabatur Apostolus. Cui scripturae licet nobis non credere; non est enim in catholico canone: illi tamen eam et legunt, et tanquam incorruptissimam verissimamque honorant, qui adversus corporales vindictas quae sunt in Veteri Testamento, nescio qua caecitate acerrime saeviunt, quo animo et qua distributione temporum factae sint omnino nescientes.

66. Tenebitur ergo in hoc iniuriarum genere, quod per vindictam luitur, iste a Christianis modus, ut accepta iniuria non surgat in odium, sed infirmitatis misericordia paratus sit animus plura perpeti; nec correctionem negligat, qua vel consilio vel auctoritate vel potestate uti potest. Aliud iniuriarum genus est, quod in integrum restitui potest: cuius duae species, una ad pecuniam, altera ad operam pertinet.

[7] Act. 2, 1-4.
[8] Act. 5, 1-10.
[9] 1 Cor. 5, 5.

rrección, sino con odio la venganza. Mas después que les enseñó en qué consistía amar al prójimo como a sí mismo y habiéndoles infundido el Espíritu Santo, que, como había prometido, envió sobre ellos de lo alto diez días justos después de su ascensión, no faltaron tales ejemplos de vindicta; aunque fueron mucho más raros que en el Antiguo Testamento, porque allí en su mayor parte eran sujetados, como siervos, por el temor, mientras que aquí los cristianos, como libres, son sustentados por el amor. En efecto, leemos en los Hechos de los Apóstoles que Ananías y su mujer cayeron exánimes por las palabras del apóstol San Pedro, y no fueron resucitados, sino sepultados.

65. Pero, si ciertos herejes que rechazan el Antiguo Testamento se niegan a creer estos hechos, vean que el apóstol San Pablo, cuyos libros leen con nosotros, dice de cierto pecador *que le entregó a Satanás para muerte de la carne, a fin de que el alma fuese salva;* y si no quieren entender aquí la muerte, porque tal vez no se trata de ella, confiesen que el Apóstol ejecutó algún castigo por medio de Satanás; y que no obró movido por odio, sino por amor, pruébanlo las palabras que añadió, diciendo: *a fin de que el alma sea salva.* O, si no, ellos encontrarán una prueba de lo que decimos en aquellos libros a los que ellos atribuyen grande autoridad, en los cuales leen que el apóstol Santo Tomás, habiendo sido abofeteado por un hombre, le imprecó el suplicio de una muerte atrocísima; sin embargo, fué recomendada su alma para que se le perdonara en el otro mundo; aquel hombre fué muerto por un león, y un perro separó la mano del cuerpo y la llevó a la mesa donde estaba convidado el apóstol; nosotros no estamos obligados a dar crédito a ese libro, porque no está en el canon de la Iglesia católica, pero ellos leen esa escritura y la consideran como muy auténtica y verídica; y por no sé qué obcecación se enfurecen acérrimamente contra los castigos corporales que se leen en el Antiguo Testamento, ignorando absolutamente la intención y el espíritu con que se hicieron y la oportunidad de los tiempos.

66. En consecuencia, en este género de injurias que se expían por la vindicta observarán los cristianos la siguiente regla: que el sentimiento de la injuria no degenere en odio, sino que por compasión a la flaqueza esté el corazón dispuesto a sufrir otras muchas cosas; y que no abandone la corrección que, según las circunstancias, con consejos, preceptos o autoridad pueda emplear. El otro género de injurias lo constituyen aquellos daños que puedan ser resarcidos íntegramente; el cual tiene dos especies, la una corresponde a los valores, y la otra a los servicios personales. Por tanto, propone el Señor como ejemplos de la primera la

Quapropter illius de tunica et vestimento, huius de angaria mille passuum et duum millium exempla subiecta sunt: quia et reddi vestimentum potest; et quem adiuveris opera, potest te etiam ipse, si opus fuerit, adiuvare. Nisi forte ita potius distinguendum est, ut prius, quod positum est de percussa maxilla, omnia significet quae sic ingeruntur ab improbis, ut restitui non possint nisi vindicta: secundum quod positum est de vestimento omnia significet quae possunt restitui sine vindicta; et ideo forte additum est: *Qui voluerit tecum iudicio contendere*, quia quod per iudicium aufertur, non ea vi putatur auferri, cui vindicta debeatur: tertium vero ex utroque confectum sit, ut et sine vindicta et cum vindicta possit restitui. Nam qui operam indebitam violenter exigit sine ullo iudicio, sicut facit qui angariat hominem improbe, et cogit se illicite adiuvari ab invito, et poenam improbitatis potest luere, et operam reddere, hanc ille repetat qui improbum pertulit. In his ergo omnibus generibus iniuriarum Dominus docet patientissimum et misericordissimum, et ad plura perferenda paratissimum animum Christiani esse oportere.

67. Sed quoniam parum est non nocere, nisi etiam praestes beneficium quantum potes, consequenter adiungit, et dicit: *Omni petenti te da, et qui voluerit mutuari a te, ne aversatus fueris*[10]. Omni petenti, inquit, non omnia petenti: ut id des quod dare honeste et iuste potes. Quid si enim pecuniam petat, qua innocentem conetur opprimere? Quid si postremo stuprum petat? Sed ne multa persequar quae sunt innumerabilia, id profecto dandum est, quod nec tibi nec alteri noceat, quantum sciri aut credi ab homine potest: et cui iuste negaveris quod petit, indicanda est ipsa iustitia, ut non eum inanem dimittas. Ita omni petenti te dabis, quamvis non semper id quod petit dabis; et aliquando melius aliquid dabis, cum petentem iniusta correxeris.

68. Quod autem ait: *Qui voluerit a te mutuari, ne aversatus fueris:* ad animum referendum est. Hilarem enim datorem diligit Deus. Mutuatur autem omnis qui accipit, etiam si non ipse soluturus est: cum enim misericordibus Deus plura restituat, omnis qui beneficium praestat, foeneratur.

[10] Mt. 5, 42.

túnica y la capa, y de la segunda la angaria de mil y dos mil pasos; porque puede restituirse el vestido y aquel a quien hubieres ayudado en una obra puede también prestarte algún servicio, si fuere necesario. A menos que acaso se interprete mejor de modo que aquello que se dijo primero de la mejilla herida signifique todos los daños que se infieren por los malhechores y son de tal condición, que no pueden repararse sino por la vindicta; lo segundo, que se dijo del vestido, signifique todas aquellas cosas que sin castigo alguno pueden repararse de otra manera; y acaso por esta razón se añadió: *si alguno quiere pleitear contigo*, porque aquello que se quita por sentencia de juez no constituye acto de violencia a que deba aplicarse alguna pena. Pero de las dos especies se forma una tercera, que la constituyen aquellas cosas que pueden repararse de ambos modos, o sea con la vindicta y con la restitución. En efecto, el hombre que, fuera de juicio alguno, exige violentamente una obra indebida, como hace aquel que injustamente fuerza a otro hombre a ir cargado, e ilícitamente obliga a uno contra su voluntad a que le ayude, debe satisfacer la pena que merece su abuso y devolver la obra, si la reclama aquel que forzado ayudó a su opresor. Mas enseña el Señor que en todos estos géneros de injurias debe el cristiano tener grande paciencia y misericordia y estar dispuesto a sufrir muchas cosas.

67. Pero como es muy poco el no dañar al prójimo si no se añade el prestarle cuantos beneficios sea posible, consecuentemente prosiguió el Señor diciendo: *da al que te pide y no vuelvas la espalda al que pretenda de ti un préstamo*. A todo el que te pide, dice, y no todas las cosas que pide, sino solamente aquellas cosas que la honestidad y la justicia te permiten conceder. En efecto, ¿qué deberá hacerse si uno pide dinero, con el que pretende oprimir al inocente, y qué, finalmente si solicitase cometer actos impuros? Mas para no referir muchas cosas, las cuales son innumerables, evidentemente ha de concederse aquello que ni a ti ni a otro perjudique, en cuanto pueda saber o calcular el hombre: y cuando justamente niegues lo que uno te pide, indícale las justas causas de la negativa, para que no se marche vacío. Así, realmente darás a todo el que pide, aunque no siempre le des lo que pide, dándole alguna vez cosas mejores que las pedidas corrigiendo al que pide cosas injustas.

68. Empero, las palabras *no vuelvas la espalda al que pretende de ti algún préstamo* deben referirse a la disposición del ánimo, porque Dios, dice el Apóstol, *ama al que da con alegría;* todo aquel que recibe alguna cosa, recibe a préstamo, aunque no haya de pagarlo él mismo, pues Dios devuelve con usura muchas cosas a los misericordiosos; todo aquel que hace beneficios, da prestado. Y, si no agrada

Aut si non placet accipere mutuantem nisi eum qui accipit redditurus, intelligendum est Dominum duo ipsa genera praestandi esse complexum. Namque aut donamus quod damus benevole, aut reddituro commodamus. Et plerumque homines, qui proposito divino praemio donare parati sunt, ad dandum quod mutuum petitur pigri fiunt, quasi nihil recepturi a Deo, cum rem quae datur, ille qui accipit exolvat. Recte itaque ad hoc beneficii tribuendi genus nos divina hortatur auctoritas dicens: *Et qui voluerit a te mutuari, ne aversatus fueris:* id est, ne propterea voluntatem alienes ab eo qui petit, quia et pecunia tua vacabit, et Deus tibi non redditurus est, cum homo reddiderit: sed cum id ex praecepto Dei facis, apud illum qui haec iubet infructuosum esse non potest.

CAPUT XXI

69. Deinde adiungit, et dicit: *Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et oderis inimicum tuum. Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, benefacite his qui vos oderunt, et orate pro eis qui vos persequuntur: ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est, qui solem suum oriri iubet super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos. Si enim dilexeritis eos qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et Publicani hoc faciunt? Et si salutaveritis fratres vestros tantum, quid amplius facitis? nonne et ethnici hoc ipsum faciunt? Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester, qui in caelis est, perfectus est* [1]. Nam sine ista dilectione, qua etiam inimicos et persecutores nostros diligere iubemur, ea quae superius dicta sunt implere quis potest? Perfectio autem misericordiae, qua plurimum animae laboranti consulitur, ultra dilectionem inimici porrigi non potest, et ideo sic clauditur: *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester, qui in caelis est, perfectus est.* Ita tamen ut Deus intelligatur perfectus tanquam Deus, et anima perfecta tanquam anima.

70. Gradum tamen esse aliquem in Pharisaeorum iustitia, quae ad Legem veterem pertinet, hinc intelligitur, quod multi homines eos etiam a quibus diliguntur oderunt, sicut luxuriosi filii parentes coërcitores luxuriae suae: ascendit ergo ali-

[1] Mt. 5, 43-48.

entender por prestatario sino a aquel que recibe para devolverlo él mismo, hemos de creer que el Señor expresó esos dos géneros de préstamo. Pues o damos benévolamente aquellas cosas que damos, o las prestamos al que ha de devolverlas. Y, generalmente, los hombres que están dispuestos a hacer donaciones en consideración al premio divino prometido muéstranse mezquinos para otorgar un préstamo, como si nada hubieran de recibir de Dios, puesto que paga el préstamo aquel que lo recibió. Sabiamente, por tanto, nos exhorta la divina Autoridad a que hagamos este género de beneficios, diciendo: *no vuelvas la espalda al que pretende de ti algún préstamo;* es decir, no sea motivo para no complacer al que pide el pensar que tu dinero estará ocioso y que no te lo tendrá Dios en cuenta, puesto que te lo devolverá el prestatario; porque, haciendo esto por obediencia al precepto de Dios, no puede ser infructuoso ante aquel que lo mandó.

CAPITULO XXI

69. Continúa el Señor y dice: *Habéis oído que fué dicho: amarás a tu prójimo y tendrás odio a tu enemigo. Yo os digo más: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos imitadores de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores; que, si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? Y, si no saludáis a otros que a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿Por ventura no hacen eso también los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.* En efecto, sin este amor con el que se nos manda amar también a los enemigos y perseguidores, ¿quién podrá cumplir los mandamientos arriba dichos? Porque la perfección de la misericordia, con la que se atiende ordinariamente a toda alma que padece, no puede extenderse más allá del amor a los enemigos; y por eso cierra así el período con estas palabras: *sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial;* sin embargo, esto debe entenderse que Dios es perfecto como Dios, y el alma lo sea como alma.

70. No obstante, dedúcese de aquí que hay algún grado en la justicia de los fariseos que pertenece a la ley antigua, porque muchos hombres aborrecen también a aquellos que les aman, como los hijos libertinos detestan a los padres que refrenan su liviandad; por consiguiente, aquel que

quem gradum qui proximum diligit, quamvis adhuc oderit inimicum. Eius autem imperio, qui venit Legem implere, non solvere, perficiet benevolentiam et benignitatem, cum eam usque ad inimici dilectionem perduxerit. Nam ille gradus quamvis nonnullus sit, tam parvus est tamen, ut cum publicanis etiam possit esse communis. Nec quod in Lege dictum est: *Oderis inimicum tuum*, vox iubentis iusto accipienda est, sed permittentis infirmo.

71. Oritur hic sane nullo modo dissimulanda quaestio, quod huic praecepto Domini, quo nos hortatur diligere inimicos nostros, et benefacere his qui nos oderunt, et orare pro his qui nos persequuntur, multae aliae Scripturarum partes minus diligenter et sobrie considerantibus videntur adversae; quia et in Prophetis inveniuntur multae imprecationes adversus inimicos, quae maledictiones putantur: sicut est illud, *Fiat mensa eorum in laqueum* [2]: et caetera quae ibi dicuntur. Et illud: *Fiant filii eius pupilli, et uxor eius vidua* [3]: et quae alia vel supra vel infra in eodem Psalmo in personam Iudae per Prophetam dicuntur. Multa alia usquequaque in Scripturis reperiuntur, quae videantur esse contraria et huic praecepto Domini, et illi apostolico, quo ait: *Benedicite, et nolite maledicere* [4]: cum et de Domino scriptum sit, quod maledixerit, civitatibus, quae verbum eius non acceperunt [5] et memoratus Apostolus, de quodam ita dixerit: *Reddet illi Dominus, secundum opera illius* [6].

72. Sed haec facile solvuntur, quia et Propheta per imprecationem quid esset futurum cecinit, non optantis voto, sed spiritu praevidentis: ita et Dominus, ita et Apostolus: quanquam in horum etiam verbis non hoc invenitur quod optaverint, sed quod praedixerint. Non enim cum ait Dominus: *Vae tibi Capharnaum:* aliud sonat nisi aliquid ei mali eventurum merito infidelitatis: quod futurum Dominus non malevolentia optabat, sed divinitate cernebat. Et Apostolus non ait: Reddat; sed, *Reddet illi Dominus secundum opera eius:* quod verbum praenuntiantis est, non imprecantis. Sicut et de illa hypocrisi Iudaeorum de qua iam dictum est, cui eversionem imminere cernebat, dixit: *Percutiet te Deus, paries dealbate* [7]. Prophetae autem maxime solent figura im-

[2] Ps. 68, 23.
[3] Ps. 108, 9.
[4] Rom. 12, 14.
[5] Mt. 11, 20-24; Lc. 10, 13-15.
[6] 2 Tim. 4, 14.
[7] Vide supra, c. 19, n. 58; Act. 23, 3.

ama al prójimo, asciende algún grado aunque aun odie al enemigo. Mas con el precepto de aquel que vino a cumplir la ley, no a quebrantarla, perfeccionará la benevolencia y benignidad cuando la llevase hasta amar al enemigo. Pero aquel primer grado, aunque es alguna cosa, es, sin embargo, tan pequeño, que pueden también tenerlo los publicanos. Por otra parte, las expresiones de la ley, que dice: *aborrecerás a tu enemigo*, se han de entender no como una orden dada al justo, sino como una concesión hecha al débil e imperfecto.

71. Nace de aquí ciertamente una cuestión que de ningún modo debe pasarse en silencio; y es que se encuentran en la Sagrada Escritura muchos textos que cuando se estudian poco seria y prudentemente parecen contradecir la orden de Señor, que nos exhorta a amar a nuestros enemigos, hacer bien a aquellos que nos odian y a rogar por aquellos que nos persiguen. Efectivamente, se encuentran en los profetas muchas imprecaciones contra lós enemigos, las cuales parecen maldiciones, como es aquello del Salmo: *En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdición y ruina*, con las demás cosas que allí se dicen; y también aquellas palabras del Salmo: *Huérfanos se vean sus hijos y viuda su mujer*, y todo lo que en el mismo salmo, antes o después de esas palabras, dice el profeta refiriéndose a Judas. Muchas otras cosas se encuentran por todas partes en las Escrituras que puedan parecer contrarias a este precepto del Señor y a aquel otro del apóstol San Pablo que dice: *Bendecid a los que os persiguen, bendecidles y no les maldigáis.* Mas aun del mismo Señor está escrito que maldijo a las ciudades que no recibieron su palabra y que el referido Apóstol dijo de cierto operario que le había hecho mucho mal las siguientes palabras: *El Señor le dará el pago conforme a sus obras.*

72. Pero fácilmente se resuelven estas objeciones, porque el profeta anunció en forma imprecatoria lo que había de suceder, no deseándolo, sino previéndolo; así también el Señor, e igualmente el Apóstol; aunque en las palabras de éstos ciertamente no se halla que desearan aquello, sino que lo predijeron. Porque las palabras del Señor: *¡Ay de ti, Cafarnaún!*, no significan otra cosa sino que algo malo había de suceder a aquella ciudad en castigo de su infidelidad; pues el Señor no desaba con malevolencia lo que habría de sobrevenirle, sino que lo veía con la vista de la divinidad; y el Apóstol no dice: «El Señor le dé», sino: *el Señor le dará el pago conforme a sus obras*, las cuales palabras significan predecir, no imprecar; como también de aquella hipocresía de los judíos de que hemos hablado (n.58), cuya ruina veía que era inminente, dijo: *Herirte ha Dios a ti, pared blanqueada.* Mas los profetas acostumbran a predecir lo futuro

precantis futura praedicere, sicut figura praeteriti temporis ea quae ventura erant saepe cecinerunt: sicut est illud, *Quae fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?* [8] Non enim dixit: Quare frement gentes, et populi meditabuntur inania: cum ea non quasi iam transacta meminisset, sed ventura prospiceret. Tale etiam illud est, *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestimentum meum miserunt sortem* [9]: et hic enim non dixit: Divident sibi vestimenta mea, et super vestimentum meum mittent sortem. Nec tamen de his verbis quisquam calumniatur, nisi qui non sentit varietatem istam figurarum in loquendo nihil veritati rerum minuere, et plurimum addere affectibus animorum.

CAPUT XXII

73. Sed illud magis urget istam quaestionem, quod dicit apostolus Ioannes: *Si quis scit peccare fratrem suum peccatum non ad mortem; postulabit, et dabit illi Dominus vitam qui peccat non ad mortem: est autem peccatum ad mortem, non pro illo dico ut roget* [1]. Aperte enim ostendit esse quosdam fratres pro quibus orare non nobis praecipitur, cum Dominus etiam pro persecutoribus nostris orare iubeat [2]. Nec ista quaestio solvi potest, nisi fateamur esse aliqua peccata in fratribus, quae inimicorum persecutione graviora sint. Fratres autem Christianos significare, multis divinarum Scripturarum documentis probari potest. Manifestissimum tamen illud est, quod Apostolus ita ponit: *Sanctificatus est enim vir infidelis in uxore, et sanctificata est mulier infidelis in fratre* [3]. Non enim addidit, nostro: sed manifestum existimavit, cum fratris nomine Christianum intelligi voluit, qui infidelem haberet uxorem. Et ideo paulo post dicit: *Quod si infidelis discedit, discedat: non autem servituti subiectus est frater vel soror in huiusmodi* [4]. Peccatum ergo fratris ad mortem puto esse, cum post agnitionem Dei per gratiam Domini nostri Iesu Christi quisque oppugnat fraternitatem, et adversus ipsam gratiam, qua reconciliatus est Deo, invidentiae facibus agitatur [5]. Peccatum autem non ad mortem est, si quisquam non amorem a fratre alienaverit, sed officia fraternitatis debita per aliquam infirmitatem animi non exhibuerit. Quapropter et Dominus in cruce ait: *Pater, ig-*

[8] Ps. 2, 1.
[9] Ps. 21, 19.
[1] 1 Io. 5, 16.
[2] Mt. 5, 44.
[3] 1 Cor. 7, 14.
[4] 1 Cor. 7, 15.
[5] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 7.

en forma de imprecación, así como empleando el tiempo pasado vaticinaron muchas cosas que habían de venir; así, por ejemplo, dice el Salmo: *¿Por qué causa se han embravecido las naciones y los pueblos meditan vanos proyectos?;* pues el salmista no dijo: «¿Por qué causa se embravecieron las naciones y los pueblos meditaron vanos proyectos?», recordando lo pasado, sino mirando a lo venidero; y así es también aquello del Salmo: *repartieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica.* Ni, sin embargo, censura nadie estas palabras, sino aquel que no comprende que esta variedad de figuras en el lenguaje en nada disminuye la verdad de las cosas y aprovecha mucho para la elevación de los afectos del alma.

CAPITULO XXII

73. Pero agrava más la cuestión precedente aquel pasaje de San Juan que dice: *El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte, ruegue por él, y Dios dará la vida al que pecó no de muerte. Hay, empero, un pecado de muerte, no hablo yo de tal pecador, cuando digo que intercedáis por él.* Claramente, pues, manifestó San Juan que hay algunos hermanos por quienes no se nos manda que oremos, siendo así que el Señor mandó orar hasta por los perseguidores. No puede resolverse esta cuestión sin confesar que hay entre los hermanos algunos pecados que son más graves que la persecución de los enemigos; mas puede demostrarse con muchos textos de la Sagrada Escritura que la palabra «hermanos» significa cristianos. Entre ellos, bien conocido es aquel del Apóstol, que de esta manera escribe a los corintios: *porque un marido infiel, idólatra, es santificado por la mujer fiel, y santificase la mujer infiel, idólatra, por el hermano;* y no añadió «nuestro», sino que juzgó que claramente se manifiesta que con el nombre de hermano quiso que se entendiera el cristiano que tuviera mujer idólatra, y por esta razón dice poco después: *pero si el idólatra se separase, sepárese, porque en tal caso ni el hermano ni la hermana deben sujetarse a servidumbre.* En consecuencia juzgo que el pecado de muerte se comete por el hermano cuando alguno después de conocer a Dios por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, impulsado por llamas de envidia, combate la unión fraterna, con menosprecio de la gracia, por la que fué reconciliado con Dios [1]. Pecado no de muerte lo comete aquel que por alguna flaqueza de ánimo no manifiesta al hermano los homenajes debidos a la fra-

[1] «En este lugar yo no probé mi dicho, porque lo expuse solamente como una opinión, pero no obstante debió añadirse: «si uno acaba la vida en esta tan atroz perversidad de ánimo»; porque, en

nosce illis, quia nesciunt quid faciunt[6]: nondum enim gratiae Spiritus sancti participes facti societatem sanctae fraternitatis inierant. Et beatus Stephanus in Actibus Apostolorum orat pro eis a quibus lapidatur[7]; quia nondum Christo crediderant, neque adversus illam communem gratiam dimicabant. Et apostolus Paulus propterea credo non orat pro Alexandro, quia iam frater erat, et ad mortem, id est, invidentia fraternitatem oppugnando, peccaverat. Pro his autem qui non abruperant amorem, sed timore succubuerant, orat ut eis ignoscatur. Sic enim dicit: *Alexander aerarius multa mihi mala ostendit: reddet illi Dominus secundum opera eius, quem et tu devita: valde enim restitit nostris sermonibus*[8]. Deinde subiungit pro quibus orat, ita dicens: *In prima mea defensione nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt: non illis imputetur.*

74. Ista differentia peccatorum Iudam tradentem a Petro negante distinguit: non quia poenitenti non sit ignoscendum, ne contra illam sententiam Domini veniamus, qua praecipit semper ignoscendum esse fratri petenti ut sibi frater ignoscat: sed quia illius peccati tanta labes est, ut deprecandi humilitatem subire non possit, etiam si peccatum suum mala conscientia et agnoscere et enuntiare cogatur. Cum enim dixisset Iudas: *Peccavi quod tradiderim sanguinem iustum*[10]; facilius tamen desperatione cucurrit ad laqueum, quam humilitate veniam deprecatus est. Quapropter multum interest quali poenitentiae ignoscat Deus. Multi enim multo citius se fatentur peccasse, atque ita sibi succensent ut vehementer se peccasse nollent: sed tamen animum ad humiliandum et obterendum cor, implorandamque veniam non deponunt: quam mentis affectionem propter peccati magnitudinem iam de damnatione illos habere credendum est.

75. Et hoc est fortasse peccare in Spiritum sanctum, id est, per malitiam et invidiam, fraternam oppugnare charitatem post acceptam gratiam Spiritus sancti, quod peccatum Dominus neque hic, neque in futuro saeculo dimitti dicit[11]. Unde quaeri potest, utrum in Spiritum sanctum Iudaei peccaverint, quando dixerunt, quod in Beelzebub principe daemoniorum daemonia Dominus expelleret[12]: utrum hoc in ipsum Dominum dictum accipiamus, quia de se dicit alio loco: *Si*

[6] Lc. 23, 34.
[7] Act. 7, 59.
[8] 2 Tim. 4, 14-16.
[9] Lc. 17, 3; Mt. 18, 22.
[10] Mt. 27, 4. 5.
[11] Mt. 12, 24.
[12] Mc. 3, 22.

verdad, no ha de desesperarse de los mayores malhechores, y no se ora imprudentemente por aquel de quien no se desespera» *(Retract.* c. 19, n. 7).

ternidad, pero no le retira su amor. Por esta razón también dijo el Señor en la cruz: *Padre, perdónales, no saben lo que hacen;* pues, no habiendo aún recibido la gracia del Espíritu Santo, no estaban iniciados en las santas doctrinas de la unión fraternal. También se dice en los Hechos de los Apóstoles que San Esteban oró por aquellos que le apedreaban, porque aun no habían creído en Cristo ni combatían aquella gracia común; y, a mi juicio, el motivo por que el apóstol San Pablo no orase por Alejandro fué porque ya era del número de los hermanos y había pecado de muerte, esto es, con envidia había traicionado la hermandad. Mas aquellos que no habían roto el vínculo de la caridad, sino que habían sucumbido por temor, pide que sean perdonados. He aquí lo que él dice a San Timoteo: *Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal; el Señor le dará el pago conforme a sus obras; guárdate tú también de él, porque se ha opuesto sobremanera a nuestra doctrina;* y luego añade por quienes ora, diciendo: *en mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon; ruego a Dios que se lo perdone.*

74. Esta diferencia de pecados señala la distinción que hay entre Judas, que vendió al Señor, y Pedro, que le negó; no porque se niegue el perdón al arrepentido, porque esto sería contravenir a aquella sentencia del Señor que manda perdonar siempre al hermano que pide que el hermano le perdone, sino porque la enormidad del pecado de Judas es tal, que él no puede someterse a la humildad de pedir perdón aunque fuera obligado por su conciencia culpable a reconocer y publicar su pecado. En efecto, a pesar de haber dicho Judas: *pequé, pues he vendido la sangre inocente,* sin embargo, corrió más fácilmente por la desesperación a la horca que por la humildad a pedir perdón. Por eso hace mucha falta saber a qué clase de penitencia otorga Dios el perdón. Pues muchos confiesan muy pronto que pecaron y de tal manera se irritan contra sí mismos, que parece quisieran vehementemente no haber pecado pero no se resuelven a humillarse, compungir el corazón e implorar perdón; los cuales se ha de juzgar que tienen esta disposición de ánimo como resultado de la condenación que merece la enormidad de sus pecados.

75. Esto es tal vez pecar contra el Espíritu Santo; esto es, el combatir por malicia o envidia la caridad fraterna después de haber recibido la gracia del Espíritu Santo, el cual pecado, dice el Señor, que *ni en este ni en el otro mundo se perdona.* Por lo cual puede preguntarse si los judíos pecaron contra el Espíritu Santo cuando dijeron que el Señor lanzaba los demonios en nombre de Belcebú, príncipe de los demonios; o si hemos de entender que esto se dijo

enim patremfamilias Beelzebub vocaverunt, quanto magis domesticos eius? [13] An quoniam de magna invidentia dixerant, ingrati tam praesentibus beneficiis, quamvis nondum Christiani fuerint, tamen propter ipsam invidentiae magnitudinem in Spiritum sanctum peccasse credendi sunt? Non enim hoc colligitur de verbis Domini. Quamvis enim eodem loco dixerit: *Quicumque enim dixerit verbum nequam adversus Filium hominis, remittetur ei: qui autem dixerit verbum adversus Spiritum sanctum, non remittetur ei neque in hoc saeculo, neque in futuro* [14]: tamen videri potest ad hoc eos monuisse, ut accedant ad gratiam, et post acceptam gratiam non ita peccent, ut nunc peccaverunt. Nunc enim in Filium hominis dixerunt verbum nequam, et potest eis dimitti, si conversi fuerint et ei crediderint, et Spiritum sanctum acceperint: quo accepto si fraternitati invidere, et gratiam quam acceperunt oppugnare voluerint, non eis dimitti, neque in hoc saeculo, neque in futuro. Nam si eos sic haberet condemnatos, ut nulla spes illis reliqua esset, non adhuc monendos iudicaret, cum addidit dicens: *Aut facite arborem bonam, et fructum eius bonum: aut facite arborem malam, et fructum eius malum* [15].

76. Sic itaque accipiatur diligendos inimicos esse, et benefaciendum his qui nos oderunt, et orandum pro his qui nos persequuntur, ut pro quibusdam etiam fratrum peccatis intelligatur non praeceptum esse, ut oremus: ne per imperitiam nostram divina Scriptura, (quod fieri non potest,) a se dissentire videatur. Sed utrum sicut pro quibusdam non est orandum, ita etiam contra aliquos orandum sit, nondum satis apparuit. Generaliter enim dictum est: *Benedicite, et nolite maledicere* [16]: et illud, *Nemini malum pro malo reddentes* [17]. Pro quo autem non oras, non etiam contra illum oras [18]: potes enim videre certam eius poenam, et penitus desperatam salutem, et non quia odisti eum, ideo pro illo non oras; sed quia sentis nihil te posse proficere, et orationem tuam non vis repelli a iustissimo iudice. Sed quid agimus de his, contra quos oratum a sanctis accepimus, non ut corrigerentur, nam hoc modo potius pro ipsis oratum est; sed ad illam ultimam damnationem: non sicut contra Domini traditorem per Prophetam, nam illa, ut dictum est, praedictio futurorum, non optatio supplicii fuit: nec sicut

[13] Mt. 10, 25.
[14] Mt. 12, 32.
[15] Mt. 12. 33.
[16] Rom. 12, 14.
[17] Rom. 12, 17.
[18] 1 Petr. 3, 9.

contra el mismo Señor, porque en otro lugar dice de sí mismo: *si al Padre de familias le han llamado Belcebú, ¿cuánto más a sus domésticos?;* o bien, por cuanto ellos hablaban inspirados por una gran pasión de envidia y llenos de ingratitud a los grandes beneficios sensibles, aunque aún no eran cristianos, ¿juzgaremos, sin embargo, que por el exceso de envidia pecaron contra el Espíritu Santo? No se deduce esto de las palabras del Señor Aunque ciertamente en el mismo lugar dice: *Cualquiera que hablase contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero a quien hablase contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en esta vida ni en la otra;* sin embargo, puede considerarse que con estas palabras exhortó a sus oyentes a rendirse a la gracia y, después de recibirla, a què no vuelvan a cometer los pecados en que habían caído. Porque ellos ahora dijeron una palabra blasfema contra el Hijo del Hombre, lo cual puede perdonarse, si quisieren convertirse, creer en él y recibir el Espíritu Santo. Pero, si después de recibir el Espíritu Santo pretendiesen envidiar a sus hermanos y romper el lazo de la caridad, oponiéndose a la gracia que les fué concedida, su pecado no será perdonado ni en este mundo ni en el otro. Porque, si el Señor los hubiera considerado como condenados, sin que les quedara esperanza alguna, no hubiera él continuado exhortándoles aún, añadiendo inmediatamente: *o bien, decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto; o, si tenéis el árbol por malo, tened también por malo su fruto.*

76. Así, pues, interprétese el precepto de amar a los enemigos, hacer bien a los que nos aborrecen y rogar por los que nos persiguen de tal modo, que se entienda que no se nos manda que oremos también por ciertos pecados cometidos por nuestros hermanos, a fin de evitar que por nuestra ignorancia parezca que la Escritura Santa se contradice a sí misma, lo cual es imposible. Pero no aparece aún suficientemente declarado si así como no se ha de orar por algunos, así también se ha de orar contra algunos. Dícese en general: *Bendecid a los que os persiguen;* y además: *no volváis a nadie mal por mal.* Mas el no orar por alguno no es orar contra él, porque puede suceder que veáis su castigo cierto, su salud enteramente desesperada, y os abstenéis de pedir por él no por un sentimiento de odio, sino porque nada podéis conseguir y no queréis que vuestra oración sea rechazada por el justísimo Juez. Pero ¿qué haremos con aquellos contra los cuales leemos que han pedido los santos, no para que sean corregidos, pues esto sería más bien orar por ellos, sino en orden a la condenación eterna? No hablemos de la petición que hizo el profeta contra aquel que entregó al Señor, pues ya hemos dicho que fué una predicción de lo que había de suceder, no un deseo de condenación; ni tampoco hablamos del dicho del Apóstol contra

ab Apostolo contra Alexandrum, nam et inde iam satis dictum est: sed sicut in Apocalypsi Ioannis legimus Martyres orare ut vindicentur[19], cum ille primus Martyr ut lapidatoribus suis ignosceretur, oraverit[20].

77. Sed hinc non oportet moveri. Quis enim audeat affirmare, cum illi sancti candidati se vindicari petierint, utrum contra ipsos homines, an contra regnum peccati petierint? Nam ipsa est sincera et plena iustitiae et misericordiae vindicta Martyrum, ut evertatur regnum peccati, quo regnante tanta perpessi sunt. Ad cuius eversionem nititur Apostolus, dicens: *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore*[21]. Destruitur autem et evertitur peccati regnum, partim correctione hominum, ut caro spiritui subiiciatur; partim damnatione perseverantium in peccato, ut ita iustitia ordinentur, ut iustis cum Christo regnantibus, molesti esse non possint. Intuere apostolum Paulum, nonne tibi videtur in se ipso Stephanum martyrem vindicare, cum dicit: *Non sic pugno tanquam aërem caedens, sed castigo corpus meum, et servituti subiicio?*[22] Nam hoc in se utique prosternebat, et debilitabat, et victum ordinabat, unde Stephanum caeterosque Christianos fuerat persecutus. Quis ergo convincit Martyres sanctos non talem suam vindictam a Domino esse deprecatos, cum etiam finem huius saeculi, in quo tanta exitia pertulerunt, ad suam vindictam potuerint licenter optare? Quod qui orant, et pro inimicis suis orant qui sanabiles sunt, et contra illos non orant qui insanabiles esse voluerunt: quia Deus quoque puniendo illos non est malevolus tortor, sed iustissimus ordinator. Sine ulla ergo dubitatione diligamus inimicos nostros, benefaciamus his qui oderunt nos, et oremus pro eis qui nos persequuntur.

CAPUT XXIII

78. Quod autem consequenter positum est: *Ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est*[1], ex illa regula intelligendum est, qua et Ioannes dicit: *Dedit illis potestatem filios Dei fieri*[2]. Unus enim naturaliter Filius est, qui nescit omnino

[19] Apoc. 6, 10.
[20] Act. 7, 59.
[21] Rom. 6, 12.
[22] 1 Cor. 9, 26.
[1] Mt. 5, 45.
[2] Io. 1, 12.

Alejandro, que ya hemos explicado suficientemente, sino de la súplica que leemos en el Apocalipsis de San Juan, donde los mártires piden a Dios que vengue su sangre, mientras que el primer mártir pidió a Dios que perdonara a aquellos que le apedreaban.

77. Pero no debemos inquietarnos por esa dificultad; porque ¿quién se atreverá a afirmar que, al pedir los santos y esclarecidos mártires venganza, dirigen su petición contra los hombres y no contra el reino del pecado? Pues ésta es la verdadera venganza de los mártires, llena de justicia y misericordia; que sea destruido el reino del pecado, bajo cuya tiranía sufrieron tan atroces tormentos. La destrucción de ese reino persiguen los esfuerzos del Apóstol cuando dice: *no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal.* Es destruido y echado por tierra el reino del pecado parte por la corrupción de los hombres, cuando la carne se somete al espíritu, y parte por la condenación de los que perseveraron en el pecado, a quienes la justicia divina coloca de tal modo, que no pueden molestar a los justos, que reinan con Cristo. Ved al Apóstol San Pablo: ¿no os parece que venga en su persona el martirio de San Esteban cuando dice: *no peleo como quien tira golpes al aire, sino que castigo mi cuerpo y le reduzco a servidumbre?* Pues abatía en sí mismo y quebrantaba y gobernaba vencido precisamente aquello que había servido de instrumento para perseguir a Esteban y otros mártires. ¿Quién, pues, podrá probar que no es como ésta la venganza que los santos mártires pidieron a Dios, como también que ellos pudieron justamente desear, para venganza personal de ellos, el fin del mundo, en que tantas tribulaciones padecieron? Porque los que oran de esta manera piden por los enemigos suyos que son capaces de enmienda, mas no piden contra aquellos que son incorregibles, pues Dios castigándoles no es cruel atormentador, sino un justísimo ordenador de las cosas. Sin duda alguna, amemos a nuestros enemigos, hagamos bien a los que nos aborrecen y oremos por los que nos persiguen.

CAPITULO XXIII

78. Como consecuencia de lo dicho anteriormente, dijo el Señor las palabras siguientes: *para que seáis hijos (imitadores) de vuestro Padre celestial*, las cuales deben entenderse en el mismo sentido que aquellas otras de San Juan cuando dice: *dióles poder de llegar a ser hijos de Dios.* En verdad, uno solo es Hijo de Dios por naturaleza, el cual está

peccare: nos autem potestate accepta efficimur filii, in quantum ea quae ab illo praecipiuntur implemus. Unde apostolica disciplina adoptionem appellat, qua in aeternam haereditatem vocamur, ut cohaeredes Christi esse possimus [3]. Filii ergo efficimur regeneratione spiritali, et adoptamur in regnum Dei, non tanquam alieni, sed tanquam ab illo facti et creati: ut unum sit beneficium, quo nos fecit esse per omnipotentiam suam, cum ante nihil essemus, alterum quo adoptavit, ut cum eo tanquam filii vita aeterna pro nostra participatione frueremur. Itaque non ait: Facite ista, quia estis filii; sed, Facite ista, ut sitis filii.

79. Cum autem ad hoc nos vocat per ipsum Unigenitum, ad similitudinem suam nos vocat. Ille enim, sicut consequenter dicit: *Solem suum oriri facit super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos* [4]. Sive solem suum non istum carneis oculis visibilem accipias, sed illam sapientiam, de qua dicitur: *Candor est enim lucis aeternae* [5]: de qua item dicitur: *Ortus est mihi iustitiae Sol:* et iterum, *Vobis autem qui timetis nomen Domini, orietur Sol iustitiae* [6]: ut etiam pluviam accipias irrigationem doctrinae veritatis, quia bonis et malis apparuit, et bonis et malis evangelizatus est Christus. Sive istum solem mavis accipere non solum hominum, sed etiam pecorum corporeis oculis propalatum; et istam pluviam qua fructus gignuntur, qui ad refectionem corporis dati sunt: quod probabilius intelligi existimo: ut ille sol spiritalis non oriatur, nisi bonis et sanctis; quia hoc ipsum est, quod plangunt iniqui in illo libro, qui Sapientia Salomonis inscribitur: *Et sol non ortus est nobis* [7]: et illa pluvia spiritalis non irriget nisi bonos; quia malos significavit vinea, de qua dictum est: *Mandabo nubibus meis ne pluant super eam* [8]. Sed sive hoc, sive illud intelligas, magna Dei bonitate fit, quae nobis imitanda praecipitur, si filii Dei esse volumus. Quantum enim huius vitae solatium afferat lux ista visibilis, et pluvia corporalis, quis tam ingratus est ut non sentiat? Quod solatium videmus et iustis in hac vita et peccatoribus communiter exhiberi. Non autem ait: *Qui facit solem oriri super bonos et malos;* sed addidit, *Suum,* id est, quem ipse

[3] Rom. 8, 17; Gal. 4, 5.
[4] Mt. 5, 45.
[5] Sap. 7, 26.
[6] Mal. 4, 2.
[7] Sap. 5, 6.
[8] Is. 5, 6.

absolutamente libre de toda culpa; mas nosotros, en virtud del poder concedido, nos hacemos hijos de Dios al cumplir cuanto él nos manda en sus preceptos. De donde el Apóstol llamó adopción a nuestra vocación a la vida eterna, por lo cual podemos ser coherederos de Jesucristo. Consiguientemente, nosotros nos hacemos hijos de Dios por la regeneración espiritual y somos adoptados para el reino de Dios no como extraños sino como criaturas suyas y obra de sus manos; de manera que es un primer beneficio el que nos sacó de la nada dándonos ser con su omnipotencia y otro segundo beneficio es que nos adoptó a fin de darnos derecho, como a hijos suyos, para gozar con él según la medida de nuestros méritos de la vida eterna. He aquí por qué no dice: «Haced estas cosas porque vosotros sois hijos de Dios», sino que dijo: «Haced estas cosas para que seáis hijos de Dios».

79. Mas cuando Dios por medio de su Hijo nos hace este llamamiento, nos invita a asemejarnos a él, pues, como dice el Salvador a continuación, *el Padre celestial hace nacer su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores.* Ya sea que entendamos por su sol no el astro que se ve con los ojos del cuerpo, sino aquella sabiduría de la cual se dice: *como que es el resplandor de luz eterna,* y de la cual dícese también: *nació para mí el sol de justicia,* y en otro lugar se anuncia por Malaquías: *Mas para vosotros los que tenéis mi santo nombre nació el sol de justicia;* y también podemos entender por lluvia la revelación de la doctrina verdadera, la cual efectivamente ha sido manifestada a los buenos y a los malos, a todos ha sido anunciado Cristo; o ya sea que se prefiera entender aquí por sol este astro que brilla a los ojos corporales no sólo de los hombres, sino también de los animales; y por lluvia esta material, que hace germinar y crecer los frutos destinados a la alimentación del cuerpo; interpretación que me parece la más probable a fin de que se entienda que el sol espiritual no nacerá sino para los buenos y santos, por cuanto de esto mismo se lamentan amargamente los malvados en el libro de la Sabiduría, escrito por Salomón, diciendo: *no ha nacido para nosotros el sol de la inteligencia,* y aquella lluvia espiritual no baña sino a los buenos, porque los malos son figurados por la viña, de la que dijo Dios por Isaías esta amenaza: *y mandaré a las nubes que no llueva una gota sobre ella.* Mas, cualquiera de las dos interpretaciones que se admita, es un testimonio de la gran bondad de Dios, que se nos manda imitar si queremos ser hijos de Dios. ¿Qué corazón será tan ingrato que no aprecie el gran consuelo que proporcionan en esta vida la luz y lluvia material? Y este beneficio vemos que lo otorga en esta vida igualmente a los justos y a los pecadores. Pero el Salvador no dijo sola-

fecit atque constituit et a nullo aliquid sumpsit ut faceret, sicut in Genesi de omnibus luminaribus scribitur [9]; qui proprie potest dicere sua esse omnia, quae de nihilo creavit: ut hinc admoneremur, quanta liberalitate inimicis nostris ex praecepto eius praestare debeamus quae nos non creavimus, sed de muneribus eius accepimus.

80. Quis autem potest vel paratus esse ab infirmis iniurias sustinere, quantum eorum saluti prodest; et malle amplius iniquitatis alienae perpeti, quam id quod perpessus est reddere; omni petenti a se aliquid, vel id quod petit, si habetur, et si recte dari potest, vel consilium bonum, vel benevolum dare animum, nec se avertere ab eo qui mutuari cupit; diligere inimicos: benefacere his qui se oderunt, orare pro eis qui se persequuntur: quis ergo haec facit, nisi plene perfecteque misericors? Quo uno consilio miseria devitatur, opitulante illo qui ait: *Misericordiam volo magis quam sacrificium* [10]: *Beati ergo misericordes; quia ipsorum miserebitur* [11]. Sed iam commode fieri puto, ut hic lector tam longo volumine fatigatus respiret aliquantum, et ad caetera se reficiat in alio libro consideranda.

---

[9] Gen. 1, 16.
[10] Os. 6, 6.
[11] Mt. 5, 7.

mente que *hace nacer el sol para buenos y malos,* sino que añadió suyo, diciendo *su sol,* es decir, aquel que él hizo y estableció en los cielos y de ninguna materia tomó algo para hacerle, como de todos los astros se escribe en el Génesis; él ciertamente puede decir con propiedad que son suyas todas las cosas, que de la nada creó, a fin de que aquí aprendiésemos con cuánta liberalidad debemos nosotros prestar, por mandato suyo, a nuestros enemigos las cosas que no hemos creado, sino que las hemos recibido de su munificencia.

80. Mas ¿quién puede o está dispuesto a soportar las injurias de parte de los flacos en la medida que exige la salud de ellos? ¿Y quién a preferir el ser víctima de la iniquidad ajena antes que devolver el mal padecido? ¿Y quién a dar a todo el que pide, si tiene y puede razonablemente dar aquello que le piden, o un buen consejo o al menos un testimonio de benevolencia? ¿Y quién a no apartar el rostro del que pretende un préstamo, a amar a los enemigos, a hacer bien a los que le aborrecen y a rogar por los que le persiguen? ¿Quién es capaz de hacer estas cosas sino aquel que es plena y perfectamente misericordioso? Con este único consejo se evita la miseria, ayudando aquel que dijo por Oseas: *porque la misericordia es lo que yo quiero, y no lo exterior del sacrificio.* Por consiguiente, *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Pero creo que es ya tiempo de que el lector, fatigado ya por tan extenso libro, respire un poco y tome aliento o recobre fuerzas para considerar las verdades que serán la materia del libro segundo.

LIBER II

In posteriorem partem sermonis Domini in monte, contentam Matthaei capitibus 6 et 7

CAPUT I

1. Misericordiam, usque ad cuius tractationem liber primus terminum accepit, sequitur cordis mundatio, unde iste sumit exordium. Cordis autem mundatio est, tanquam oculi quo videtur Deus, cuius simplicis habendi tantam curam esse oportet, quantam eius rei dignitas flagitat, quae tali oculo conspici potest. Huic autem oculo magna ex parte mundato difficile est non subrepere sordes aliquas de his rebus, quae ipsas bonas nostras actiones comitari solent, veluti est laus humana. Siquidem non recte vivere, perniciosum est: recte autem vivere, et nolle laudari, quid est aliud quam inimicum esse rebus humanis, quae utique tanto sunt miseriores, quanto minus placet recta vita hominum? Si ergo inter quos vivis, te recte viventem non laudaverint, illi in errore sunt: si autem laudaverint, tu in periculo: nisi tam simplex cor habueris et mundum, ut ea quae recte facis non propter laudes hominum facias; magisque illis recta laudantibus gratuleris, quibus id quod bonum est placet, quam tibi ipsi; quia recte viveres, etiam si nemo laudaret: ipsamque laudem tuam tunc intelligas utilem esse laudantibus, si non te ipsum in tua bona vita, sed Deum honorent, cuius sanctissimum templum est quisquis vivit bene: ut illud impleatur quod ait David: *In Domino laudabitur anima mea, audiant mites, et iucundentur*[1]. Pertinet ergo ad oculum mundum non intueri in recte faciendo laudes hominum, et ad eas referre quod recte facis, id est, propterea recte facere aliquid, ut hominibus placeas. Sic enim etiam simulare bonum libebit, si non attenditur nisi ut homo laudet; qui quoniam videre cor non potest,

[1] Ps. 33, 2.

LIBRO II

Explicación de la última parte del sermón del Señor en el monte, contenida en los capítulos 6 y 7 del Evangelio de San Mateo

CAPITULO I

1. Terminó el libro primero con el tratado de la misericordia, a la cual sigue la purificación del corazón; por ella, da principio este libro. La purificación del corazón es, como ya dijéramos, la del ojo con que se ve a Dios, de cuya limpieza conviene cuidar con tanto esmero como lo reclama la dignidad de aquel que con tal ojo puede contemplarse. Es difícil, sin embargo, que en este ojo purificado en gran parte no se introduzcan suavemente algunas impurezas de aquellas cosas que suelen acompañar nuestras mismas acciones buenas, como es, por ejemplo, la alabanza humana. Puesto que el vivir desordenadamente es pernicioso, al contrario, el vivir santamente y no querer ser alabado, ¿qué otra cosa es sino aborrecer las cosas de los hombres mundanos, los cuales son tanto más miserables cuanto menos les agrada la vida recta de los justos? En consecuencia, si aquéllos entre quienes vives no te alaban viviendo santamente, ellos están en error; pero, si te alaban, tú estás en peligro; a no ser que tuvieras el corazón tan sencillo y puro que no mires a las alabanzas humanas en la ejecución de aquellas cosas que haces rectamente y estés más dispuesto a dar el parabién a aquellos que alaban las obras buenas porque les agrada lo bueno que a congratularte a ti mismo, que vivirías rectamente aunque nadie te alabase, y además comprendas que los mismos elogios que te tributan son provechosos a los que te alaban si pretenden no ensalzarte a ti por tu buena conducta, sino glorificar a Dios, cuyo templo santísimo es todo aquel que vive bien; cumpliéndose así lo que dice David: *En el Señor se gloriará mi alma; óiganlo los humildes y consuélense.* Pertenece, por consiguiente, al ojo puro no mirar a las alabanzas humanas al obrar bien, ni dirigir a conseguirlas aquello que rectamente se hace; es decir, que el motivo por el cual se haga

potest etiam falsa laudare. Quod qui faciunt, id est, qui bonitatem simulant, duplici corde sunt. Non ergo habet simplex, id est, mundum cor, nisi qui transcendit humanas laudes, et illum solum intuetur, cum recte vivit, et ei placere nititur, qui conscientiae solus inspector est. De cuius conscientiae puritate quidquid procedit, tanto est laudabilius, quanto humanas laudes minus desiderat.

2. *Cavete ergo,* inquit, *facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis*[2]: id est, cavete hoc animo iuste vivere, et ibi constituere bonum vestrum, ut vos videant homines: *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est:* non si ab hominibus videamini; sed si propterea iuste vivatis, ut ab hominibus videamini. Nam ubi erit, quod in principio sermonis huius dictum est: *Vos estis lumen mundi. Non potest civitas abscondi super montem constituta: neque accendunt lucernam et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona facta vestra.* Sed non ibi constituit finem: addidit enim: *Et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est*[3]. Hic autem, quia hoc reprehendit, si ibi sit finis recte factorum, id est, si propterea recte faciamus, ut tantum videamur ab hominibus; posteaquam dixit: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis,* nihil addidit. In quo apparet, non hoc eum prohibuisse ut recte fiat coram hominibus, sed ne ob id forte recte fiat coram hominibus, ut videamur ab eis, id est, ut hoc intueamur, et ibi finem nostri propositi collocemus.

3. Nam et Apostolus dicit: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*[4]: cum alio loco dicat: *Placete omnibus per omnia, sicut et ego omnibus per omnia placeo*[5]. Quod qui non intelligunt, contrarium putant; cum ille se dixerit non placere hominibus, quia non ideo recte faciebat ut placeret hominibus, sed ut Deo, ad cuius amorem corda hominum volebat convertere, eo ipso quo placebat hominibus. Itaque et non se placere hominibus recte dicebat, quia in eo ipso ut Deo placeret intuebatur: et placendum esse

---

[2] Mt. 6, 1.
[3] Mt. 5, 14-16.
[4] Gal. 1, 10.
[5] 1 Cor. 10, 33.

alguna obra buena no sea el agradar a los hombres; porque así también podrá fingirse el bien si solamente se busca que lo alabe el hombre, el cual, por cuanto no puede ver el corazón, puede alabar también las cosas falsas. Los que hacen esto, es decir, los que simulan bondad, son de corazón doble. En consecuencia, no tiene corazón sencillo, esto es, puro, sino aquel que, pasando sobre las alabanzas humanas al vivir bien, busca solamente agradar a Dios, que es único en penetrar la conciencia. Lo que procede de la conciencia pura es tanto más plausible cuanto el hombre menos apetece las alabanzas humanas.

2. *Guardaos bien,* dice el Señor, *de hacer vuestras obras en presencia de los hombres con el fin de que os vean;* es decir, guardaos de practicar la justicia con el fin de que os vean los hombres y buscar allí vuestra satisfacción; *de otra manera no recibiréis el galardón de vuestro Padre, que está en los cielos.* No dice el Señor: «Si sois vistos de los hombres», sino: «Si vivís bien con el fin de que os vean los hombres». Porque si no, ¿dónde se encontraría lo que se dijo al principio de este sermón con las siguiente palabras: *Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte, ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemín, sino sobre un candelero, a fin de alumbrar a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras?;* pero no establece ahí el fin de ellas, sino que añadió: *y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos;* mas ahora reprende esto, es decir, si se pone allí el fin de las obras buenas, o sea, si el motivo de obrar bien es solamente para ser vistos de los hombres. Después que el Salvador dijo: *guardaos bien de hacer vuestras obras en presencia de los hombres con el fin de que os vean,* nada añadió. En lo cual claramente se demuestra que Nuestro Señor no prohibió que se obre rectamente delante de los hombrs, sino que se obre rectamente delante de ellos con el fin de que nos vean y que pretendamos esto y en ello coloquemos el fin de nuestro designio.

3. Así, en efecto, dice el Apóstol: *si todavía prosiguiese complaciendo a los hombres, no sería yo siervo de Cristo.* No obstante, en otro lugar dice: *No deis motivo de ofensión a nadie, al modo que yo también en todo procuro complacer a todos,* lo cual juzgan que es contradictorio aquellos que no lo entienden; pues él dijo que no complacía a los hombres porque el motivo de obrar rectamente no era para complacer a los hombres, sino para agradar a Dios, a cuyo amor quería convertir los corazones de los hombres, y en eso mismo les complacía. Por consiguiente, con razón decía el Apóstol que no complacía a los hombres, porque en lo

hominibus recte praecipiebat, non ut hoc appeteretur tanquam merces recte factorum; sed quia Deo placere non posset, qui non se iis quos salvos fieri vellet praeberet imitandum: imitari autem illum qui sibi non placuerit, nullo pacto quisquam potest. Sicut ergo non absurde loqueretur, qui diceret: In hac opera qua navem quaero, non navem quaero, sed patriam: sic et Apostolus convenienter diceret: In hac opera, qua hominibus, placeo, non hominibus, sed Deo placeo; quia non hoc appeto, sed ad id refero ut me imitentur, quos salvos fieri volo. Sicut dicit de oblatione quae fit in sanctos: *Non quia quaero datum, sed inquiro fructum*[6]: id est, Quod quaero datum vestrum, non hoc quaero, sed fructum vestrum. Hoc enim indicio apparere poterat, quantum profecissent in Deum, cum id libenter offerrent, quod non propter gaudium de muneribus, sed propter communionem charitatis ab eis quaerebatur.

4. Quanquam et cum addit, et dicit: *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est*[7], nihil aliud demonstrat, nisi id nos cavere oportere, ne humanam laudem pro nostrorum operum mercede quaeramus, id est, ea nos beatos effici arbitremur.

CAPUT II

5. *Cum ergo facis eleemosynam*, inquit, *noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis et in vicis, ut glorificentur ab hominibus*[1]. Noli, inquit, sic velle innotescere, ut hypocritae. Manifestum est autem, hypocritas non quod oculis praetendunt hominum, id etiam corde gestare. Sunt enim hypocritae simulatores, tanquam pronuntiatores personarum alienarum, sicut in theatricis fabulis. Non enim qui agit partes Agamemnonis in tragoedia, verbi gratia, sive alicuius alterius ad historiam vel fabulam quae agitur pertinentis, vere ipse est; sed simulat eum, et hypocrita dicitur. Sic in Ecclesia, vel in omni vita humana, quisquis se vult videri quod non est, hypocrita est. Simulat enim iustum, non exhibet; quia totum fructum in laude hominum ponit, quam

[6] Phil. 4, 17.
[7] Mt. 6, 1.
[1] Mt. 6, 2.

mismo en que les complacía, miraba a agradar a Dios; y justamente mandaba que se complaciese a los hombres no con el fin de que se apetezca esa complacencia como recompensa de las obras buenas; sino porque no puede uno agradar a Dios sin presentarse como modelo para ser imitado por aquellos que quiere sean salvados, por cuanto nadie pretenderá imitar a aquel que no le agrada. Por consiguiente, así como hablaría razonablemente aquel que dijera al buscar una nave: «En esta diligencia no busco la nave, sino la patria»; así también diría el Apóstol convenientemente: «En esta obra con la cual complazco a los hombres no agrado a los hombres, sino a Dios, porque no intento complacerlos, sino que pretendo ser imitado por aquellos que deseo sean salvados». De igual modo dice de la ofrenda que se hace a los santos: *No es que desee yo vuestras dádivas, sino lo que deseo es el provecho considerable que resultará de ello a cuenta vuestra.* Es decir, la ofrenda vuestra que pretendo no es la dádiva, sino vuestro aprovechamiento. Pues con esta declaración podía manifestarse cuánto habían aprovechado delante de Dios al ofrecer de buen grado lo que les pedía, no por la complacencia de dar, sino por la participación y vínculos de la caridad.

4. Al continuar el Señor diciendo: *de otra manera, no recibiréis el galardón de vuestro Padre, que está en los cielos*, ninguna otra cosa manifestó sino que nos guardemos de buscar aplausos humanos como recompensa de nuestras obras, es decir, que no pensemos que con ellos podemos ser felices.

CAPITULO II

5. Prosigue el Señor diciendo: *y así, cuando das limosna, no quieras publicarlo a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, a fin de ser honrados de los hombres.* No pretendas, dice, el querer ser conocido así como los hipócritas. Porque sabido es que los hipócritas no llevan en el corazón los sentimientos que afectan a los ojos de los hombres. Son ciertamente los hipócritas simuladores, como representando personas distintas, a la manera que sucede en los teatros y en las fábulas. En efecto, el que hace el papel de Agamenón en la tragedia, o de cualquier otro personaje histórico o fabuloso, que represente, no es verdaderamente el mismo, sino que finge serlo, y por eso se llama comediante. Así, en la Iglesia, o en toda manifestación de vida humana cualquiera que pretenda aparecer lo que no es, es hipócrita. En efecto, él finge que es justo y no lo practica, porque pone todo el

possunt etiam simulantes percipere, dum fallunt eos quibus videntur boni, ab eisque laudantur. Sed tales ab inspectore cordis Deo mercedem non accipiunt, nisi fallaciae supplicium: ab hominibus autem, inquit, *Perceperunt mercedem suam:* rectissimeque hic dicetur: *Recedite a me operarii dolosi* [2]: nomen meum habuistis, sed opera mea non fecistis. Illi ergo perceperunt mercedem suam, qui non ob aliud eleemosynam faciunt, nisi ut glorificentur ab hominibus: non si glorificentur ab hominibus, sed si ideo faciant ut glorificentur, sicut superius tractatum est. Laus enim humana non appeti a recte faciente, sed subsequi debet recte facientem: ut illi proficiant, qui etiam imitari possunt quod laudant, non ut hic putet aliquid eos sibi prodesse, quem laudant.

6. *Te autem faciente eleemosynam, non sciat sinistra tua quid faciat dextera tua* [3]. Si intellexeris sinistram infideles dici, videbitur nulla esse culpa, placere fidelibus velle: cum prorsus nihilominus in quorumlibet hominum laude fructum et finem boni operis constituere prohibeamur. Quod autem ad id pertinet ut te imitentur, quibus recte facta tua placuerint, non tantum fidelibus, sed etiam infidelibus exhibendum est, ut laudandis bonis operibus nostris Deum honorent, et veniant ad salutem. Si autem sinistram inimicum putaveris, ut nesciat inimicus tuus cum eleemosynam facis; cur ipse Dominus inimicis Iudaeis circumstantibus misericorditer sanavit homines? cur apostolus Petrus sanato eo [4], quem ad portam Speciosam debilem miseratus est, etiam iras inimicorum in se atque in alios Christi Discipulos pertulit? Deinde si non oportet scire inimicum, cum eleemosynam facimus, quomodo cum ipso inimico faciemus, ut illud impleamus praeceptum, *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum, si sitierit potum da illi* [5].

7. Tertia solet esse carnalium opinio, tam absurda et ridenda, ut non eam commemorarem, nisi expertus essem non paucos eo errore detineri, qui dicunt sinistrae nomine uxorem significari, ut quoniam in re familiari tenaciores pecuniarum solent esse feminae, lateat eas cum aliquid mi-

[2] Mt. 7. 13.
[3] Mt. 6. 3.
[4] Act. 3. 2.
[5] Prov. 25, 21; Rom. 12, 20.

fruto en las alabanzas de los hombres, las cuales pueden también obtener los simuladores mientras engañan a aquellos a quienes parecen buenos y son alabados por ellos; pero tales hombres no reciben de Dios, que escudriña los corazones, otra recompensa que la debida a la supercheria de sus súplicas; porque los tales, dice, *recibieron ya su recompensa*, y con mucha razón se les dirá: *«Apartaos de mí, obreros falaces;* invocasteis mi nombre, pero no hicisteis mis obras». En consecuencia, aquellos que dan limosna sin otro fin que el de ser ensalzados por los hombres, recibieron ya su recompensa; no precisamente porque sean alabados, sino porque su intención al obrar era dirigida a recibir alabanzas de los hombres, como arriba se expuso. Porque las alabanzas humanas no deben ser apetecidas por aquel que obra rectamente, pero deben seguir al que obra bien para que aprovechen aquellos que pueden también imitar lo mismo que alaban; no para que piense aquel que ellos alaban que puede sacar algún provecho de las alabanzas que le tributan.

6. *Mas tú cuando das limosna haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace la derecha.* Si entendéis que la mano izquierda significa aquí los infieles, os parecerá que no hay culpa alguna en querer complacer a los fieles, no obstante que en absoluto se nos prohibe intentar como fruto y fin de la obra buena las alabanzas de cualesquiera hombres. Mas, por lo que atañe a que os imiten aquellos que hubieren aprobado vuestra buena conducta, no habéis de dar buen ejemplo solamente a los fieles, sino también a los infieles, a fin de que con las alabanzas de vuestras buenas obras glorifiquen a Dios y vengan a la salud. Pero, si entendiéseis que la izquierda significa un enemigo, como si dijera que tu enemigo ignore cuándo das limosna, ¿por qué el mismo Señor misericordiosamente sanó a muchos hombres estando presentes los judíos enemigos? ¿Por qué el apóstol San Pedro, compadecido del hombre cojo que estaba a la puerta Especiosa del templo, lo sanó, y atrajo sobre sí y sobre otros discípulos las iras de los enemigos? En fin, si nuestro enemigo debiera ignorar cuándo demos limosna, ¿cómo la daremos al mismo enemigo para cumplir aquel precepto que dice: *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, y si tiene sed, dale de beber?*

7. Hay además una tercera opinión, que suelen tener los hombres carnales, la cual es tan absurda y tan ridícula, que no haría yo mención de ella si no hubiera experimentado que son muchos los que abrazan este error, los cuales dicen que la palabra «izquierda» significa la mujer; porque como en la custodia de la hacienda familiar suelen ser más conversadoras las mujeres, dicen ellos que para evitar

sericorditer viri earum egenis impendunt propter domesticas lites. Quasi vero soli viri Christiani sint, et non hoc praeceptum etiam feminis datum sit. Cui ergo sinistrae iubetur femina occultare opus misericordiae suae? An etiam vir sinistra erit feminae? quod absurdissime dicitur. Aut si quispiam putat invicem sibi sinistras esse; si ab altero ita erogetur aliquid de re familiari, ut sit contra alterius voluntatem, non erit christianum tale coniugium: sed necesse est ut quisquis eorum eleemosynam facere voluerit ex praecepto Dei, quemcumque adversum habuerit, inimicus sit praecepto Dei, et ideo inter infideles deputetur: praeceptum est autem de talibus, ut bona sua conversatione ac moribus lucrifaciat uxorem maritus fidelis, vel maritum mulier fidelis: quapropter non sibi debent occultare bona opera sua, quibus invitandi sunt ad invicem, ut alter alterum possit ad christianae fidei communionem invitare. Nec furta facienda sunt, ut promereatur Deus. Quod si occultandum est aliquid, quandiu alterius infirmitas aequo animo id non potest sustinere, quod tamen non iniuste atque illicite fit: non tamen ipsam nunc sinistram significari totius capituli consideratione facile apparet, in qua simul invenietur quam sinistram vocet.

8. *Cavete*, inquit, *facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est*. Generaliter hic iustitiam nominavit, deinde particulariter exequitur. Est enim pars aliqua iustitiae opus quod per eleemosynam fit; et ideo connectit dicendo: *Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hipocritae faciunt in synagogis et in vicis, ut glorificentur ab hominibus*. Ad hoc respicit quod superius ait: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis*. Quod autem sequitur: *Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam:* ad illud respicit quod supra posuit, *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est*. Deinde sequitur: *Te autem faciente eleemosynam*. Cum dicit: *Te autem*, quid aliud dicit, quam, Non quomodo illi? Quid ergo mihi iubet? *Te autem faciente*, inquit, *eleemosynam, non sciat sinistra tua quid faciat dextera tua* [6]. Ergo illi sic faciunt, ut sciat sinistra eorum quid faciat dextera eorum. Quod igitur in illis culpa-

[6] Mt. 6, 1-3.

disensiones domésticas hace falta que los maridos les oculten las limosnas que hagan misericordiosamente a los necesitado; como si solamente fueran cristianos los maridos y no se hubiera dado también a las mujeres este precepto; en consecuencia, ¿cuál será la mano izquierda a la que se manda a la mujer ocultar sus obras de misericordia? El afirmar esto sería el más grande de los absurdos. Mas, si alguno pretende defender que mutuamente son el uno la mano izquierda del otro, de modo que toda limosna dada por el uno sea contra la voluntad del otro, éste no será un matrimonio cristiano; porque todo aquel que contradiga a cualquiera de ellos que pretenda dar limosna según el precepto de Dios es necesario que sea enemigo del precepto de Dios, y, por tanto, que se cuente entre los infieles; porque acerca de los casados está mandado que el marido fiel edifique a su mujer con buena conversación y conducta, e igualmente que la mujer fiel edifique al marido; por consiguiente, no deben ocultarse sus buenas obras, con las cuales recíprocamente han de estimularse para que mutuamente puedan atraerse a la comunión de la fe cristiana. No se han de cometer hurtos para merecer la amistad de Dios. Mas si hubiere de ocultarse alguna limosna cuando la flaqueza de ánimo del otro consorte fuera incapaz de mirarlo bien, no se obra en ello ilícita ni injustamente; sin embargo, se desprende fácilmente de la consideración de este capítulo que no significa ella aquí la mano izquierda; en cuya consideración se encontrará a la vez qué cosa designa el Señor con las palabras «mano izquierda».

8. *Guardaos bien*, advierte el Salvador, *de practicar vuestra justicia en presencia de los hombres con el fin de que os vean; de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre, que está en los cielos*. Aquí nombró genéricamente la justicia, después la expone particularmente. En efecto, la obra que se hace con la limosna es alguna parte de la justicia, y por eso la enlaza diciendo: *Así, cuando das limosna no quieras publicarla a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, a fin de ser honrados por los hombres*; a esto se refiere cuando más arriba dijo: *guardaos de practicar vuestra justicia en presencia de los hombres con el fin de que os vean;* y también lo que sigue: *en verdad os digo que ya recibieron su recompensa;* mira a lo que estableció antes diciendo: *de otra manera, no recibiréis su galardón de vuestro Padre, que está en los cielos;* ¿qué otra cosa significan las palabras *mas tú* sino la indiferencia de ellos? En consecuencia, ¿qué me manda el Señor? *Mas tú*, dice, *cuando das limosnas, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace la derecha*. Luego los hipócritas obran de manera que sepa la mano izquierda lo que hace la derecha. En vista de esto, se te prohibe hacer

tum est, hoc tu facere vetaris. In illis autem hoc culpatum est, quod ita faciunt ut laudes hominum quaerant. Quapropter nihil consequentius sinistra videtur significare, quam ipsam delectationem laudis. Dextera autem significat intentionem implendi praecepta divina. Cum itaque conscientiae facientis eleemosynam miscet se appetitio laudis humanae, fit sinistra conscia operis dexterae: *Nesciat ergo sinistra tua quid faciat dextera tua*, id est, non se misceat conscientiae tuae laudis humanae appetitio, cum in eleemosyna facienda divinum praeceptum contendis implere.

9. *Ut sit eleemosyna tua in abscondito* [7]. Quid est, *In abscondito*, nisi ipsa bona conscientia, quae humanis oculis demonstrari non potest, nec verbis aperiri? Quandoquidem multi multa mentiuntur. Quapropter si dextera intrinsecus agit in abscondito, ad sinistram pertinent omnia exteriora, quae sunt visibilia et temporalia. Sit ergo eleemosyna tua in ipsa conscientia tua, ubi multi eleemosynam faciunt bona voluntate, etiam si pecuniam, vel si quid aliud, quod inopi largiendum est, non habent. Multi autem foris faciunt, et intus non faciunt, qui vel ambitione, vel alicuius rei temporalis gratia volunt misericordes videri, in quibus sola sinistra operari existimanda est. Item alii quasi medium inter utrosque locum tenent, ut et intentione quae in Deum est eleemosynam faciant, et tamen inserat se huic optimae voluntati nonnulla etiam laudis vel cuiusce rei fragilis et temporalis cupiditas. Sed Dominus noster multo vehementius prohibet solam sinistram in nobis operari, quando etiam misceri eam vetat operibus dexterae: ut scilicet non modo sola temporalium rerum cupiditate caveamus eleemosynam facere; sed nec ita in hoc opere attendamus Deum, ut sese misceat vel adiungat exteriorum appetitio commodorum. Agitur enim de corde mundando, quod nisi fuerit simplex, mundum non erit. Simplex autem quomodo erit si duobus dominis servit, nec una intentione rerum aeternarum purificat aciem suam, se eam mortalium quoque fragiliumque rerum amore obnubilat? *Sit ergo eleemosyna tua in abscondito: et Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi*. Rectissime omnimo et verissime. Si enim praemium ab eo expectas qui conscientiae solus inspector est, sufficiat tibi ad promerendum praemium

[7] Mt. 6, 4.

aquello que es reprendido en ellos. Repréndese en ellos que obren con el fin de obtener alabanzas humanas. Por cuyo motivo parece que la significación más natural de la palabra «izquierda» en este pasaje es la misma complacencia en las alabanzas humanas. Porque la diestra significa la intención de cumplir los preceptos divinos. En consecuencia, cuando el anhelo de alabanza humana se introduce en la conciencia de uno que da limosna, se hace la izquierda sabedora de la obra de la derecha: por tanto, *haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace la derecha;* es decir, no se introduzca en tu conciencia el deseo de alabanza humana cuando pretendes cumplir el precepto divino dando limosna.

9. Añade el Señor: *para que tu limosna quede oculta;* ¿qué quiere decir *oculta* sino en la misma conciencia buena, la cual ni puede verse con los ojos humanos ni descubrirse con palabras, supuesto que hay muchos que mienten mucho? Por cuya razón, si la diestra obra interiormente en lo secreto, a la izquierda pertenecen todas las cosas exteriores, las cuales son visibles y temporales. Permanezca, pues, tu limosna en tu propia conciencia, donde muchos dan limosna con la buena voluntad cuando carecen de dinero o de cualquier otra cosa que dar al menesteroso. Pero muchos dan la limosna exteriormente, y, sin embargo, no la dan interiormente; éstos son los que quieren aparecer misericordiosos por ambición o por algunas otras miras temporales, en los cuales ha de juzgarse que solamente obra la izquierda. Además, otros ocupan un lugar como intermedio entre esos dos extremos, y dan la limosna con intención que se dirige a Dios, y, sin embargo, también se mezcla en esta buena voluntad ambición de alabanza humana o deseo de alguna otra cosa frágil y pasajera. Pero Nuestro Señor con mucha vehemencia prohibe que obre la izquierda sola en nosotros cuando también prohibe que ella se mezcle en las obras de la derecha; a fin de que no sólo nos guardemos de dar limosna únicamente por la codicia de bienes temporales, sino también a fin de que en esta obra nuestra intención se dirija totalmente a Dios, sin que se mezcle o acompañe codicia alguna de comodidades temporales. Trata en consecuencia de purificar el corazón, el cual, si no fuere sencillo, no estará limpio. Pero ¿cómo será sencillo si sirve a dos señores y no purifica sus ojos con la sola intención de los bienes eternos, sino que los obscurece con el amor a las cosas perecederas y frágiles? *Quede, pues, tu limosna oculta, y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará.* Así será en absoluto justísima y verdaderamente. Si, en consecuencia, esperas el premio de aquel que es único en ver las conciencias, bástete a ti para merecer aquel premio el testimonio de la propia conciencia. Muchos ejemplares la-

ipsa conscientia. Multa latina exemplaria sic habent, *Et Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi palam:* sed quia in graecis, quae priora sunt, non invenimus, *palam* non putavimus hinc esse aliquid disserendum.

CAPUT III

10. *Et cum oratis,* inquit *non eritis sicut hypocritae qui amant in synagogis, et in angulis platearum stantes orare, ut videantur ad hominibus*[1]. Neque hic videri ab hominibus nefas est; sed ideo haec agere ut videaris ab hominibus: et superfluo toties eadem dicuntur, cum sit iam una regula custodienda, qua cognitum est, non si haec sciant homines, formidandum esse aut fugiendum; sed si hoc animo fiant, ut fructus in eis expectatur placendi hominibus. Servat etiam ipse Dominus eadem verba, cum adiungit similiter: *Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam:* hinc ostendens id se prohibere, ne ea merces appetatur, qua stulti gaudent cum laudantur ab hominibus.

11. *Vos autem cum oratis,* inquit, *introite in cubicula vestra*[2]. Quae sunt ista cubicula, nisi ipsa corda quae in Psalmo etiam significantur, cum dicitur: *Quae dicitis in cordibus vestris et in cubilibus vestris compungimini?*[3] *Et claudentes ostia orate,* ait, *Patrem vestrum in abscondito*[4]. Parum est intrare in cubicula, si ostium pateat importunis, per quod ostium ea quae foris sunt improbe se immergunt, et interiora nostra appetunt. Foris autem diximus esse omnia temporalia et visibilia, quae per ostium, id est, per carnalem sensum in cogitationes nostras penetrant, et turba vanorum phantasmatum orantibus obstrepunt. Claudendum est ergo ostium, id est, carnali sensui resistendum est, ut oratio spiritalis dirigatur ad Patrem, quae fit in intimis cordis, ubi oratur Pater in abscondito. *Et Pater,* inquit, *vester qui videt in abscondito, reddet vobis.* Et hoc tali clausula terminandum fuit: non enim hoc monet nunc ut oremus, sed quomodo oremus; neque superius, ut faciamus eleemosynam, sed quo

[1] Mt. 6, 5.
[2] Mt. 6, 6.
[3] Ps. 4, 6.
[4] Mt. 6, 6.

tinos dicen de esta manera *Y tu Padre, que ve lo oculto, te recompensará públicamente*[1]. Pero esta palabra *públicamente,* no la hay en los ejemplares griegos, que son más antiguos; por ese motivo no nos pareció oportuno advertir algo sobre ella.

CAPITULO III

10. Continúa el Señor y dice: *Asimismo, cuando oráis no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos de los hombres.* Ni tampoco prohibe aquí el Señor el ser vistos de los hombres al orar, sino hacer esto con el fin de ser vistos de los hombres; es superfluo el repetir tantas veces lo mismo habiendo ya una regla que guardar, por la cual se sabe que no se ha de temer y evitar que los hombres sepan estas cosas que hacemos, sino que se ha de evitar el hacerlas con la intención de buscar la aprobación de ellos como recompensa. Emplea el Señor aquí las mismas palabras, añadiendo, como la vez anterior, *en verdad os digo que ya recibieron su recompensa,* manifestando con esas palabras que él prohibe esto para que no se apetezca aquella recompensa con que se satisfacen los necios al ser alabados por los hombres.

11. *Vosotros, al contrario, cuando hubiereis de orar, entrad en vuestro aposento,* dijo el Señor; ¿y qué son estos aposentos sino los mismos corazones, los cuales son también significados en el Salmo cuando dice: *en el retiro de vuestros aposentos compungios de las cosas que andáis meditando en vuestros corazones? Y cerrada la puerta,* añadió el Señor, *ora en secreto a tu Padre.* Poco es entrar en los aposentos si la puerta está abierta a los importunos, por la cual puerta penetran descortésmente las cosas exteriores y solicitan nuestra devoción y recogimiento. Mas dijimos que lo exterior significa todos los objetos temporales y visibles, los cuales por la puerta, esto es, por el sentido carnal, penetran en nuestros pensamientos y con multitud de vanos fantasmas perturban nuestra oración. En consecuencia, ha de cerrarse la puerta, es decir, ha de resistirse al sentido carnal, para que la oración espiritual se dirija al Padre, la cual se hace en lo íntimo del corazón, donde en secreto se ora al Padre. Prosigue el Salvador y dice: *y vuestro Padre, que ve lo más secreto, os premiará.* Y el motivo de terminar este punto con esta cláusula es porque el Señor no se propone aquí amonestarnos que oremos, sino prescribirnos cómo hemos de orar; ni arriba nos manda dar limosna,

[1] Al contrario, hoy se encuentra en los ejemplares griegos y no en los latinos.

animo faciamus: quoniam de corde mundando, praecipit, quod non mundat, nisi una et simplex intentio in aeternam vitam solo et puro amore sapientiae

12 *Orantes autem nolite*, ait, *multum loqui, sicut ethnici; arbitrantur enim quod in multiloquio suo exaudiantur* [5]. Sicut hypocritarum est praebere se spectandos in oratione, quorum fructus est placere hominibus; ita ethnicorum, id est, gentilium in multiloquio se putare exaudiri. Et revera omne multiloquium a gentilibus venit, qui exercendae linguae potius quam mundando animo dant operam. Et hoc nugatorii studii genus etiam ad Deum prece flectendum transferre conantur, arbitrantes sicut hominem iudicem verbis adduci in sententiam. *Nolite itaque similes illis esse*, dicit unus et verus magister. *Scit enim Pater vester quid vobis necessarium sit, antequam petatis ab eo* [6]. Si enim verba multa ad id proferuntur, ut instruatur et doceatur ignarus, quid eis opus est ad rerum omnium cognitorem, cui omnia quae sunt, eo ipso quo sunt, loquuntur; seseque indicant facta; et ea quae futura sunt eius artem sapientiamque non latent, in qua sunt et quae transierunt, et quae transitura sunt, omnia praesentia et non transeuntia?

13. Sed quoniam, quamvis pauca, tamen verba et ipse dicturus est, quibus nos doceat orare, quaeri potest cur vel verbis paucis opus sit ad eum qui scit omnia antequam fiant, et novit, ut dictum est, quid nobis sit necessarium antequam petamus ab eo? Hic primo respondetur, non verbis nos agere debere apud Deum, ut impetremus quod volumus, sed rebus quas animo gerimus, et intentione cogitationis, cum dilectione pura et simplici affectu: sed res ipas verbis nos docuisse Dominum nostrum, quibus memoriae mandatis eas ad tempus orandi recordemur.

14. Sed rursus quaeri potest, sive rebus, sive verbis orandum sit, quid opus sit ipsa oratione, si Deus iam novit quid nobis necessarium sit: nisi quia ipsa orationis intentio cor nostrum serenat et purgat, capaciusque efficit ad excipienda divina munera, quae spiritaliter nobis infunduntur. Non enim ambitione precum nos exaudit Deus, qui semper paratus est dare suam lucem nobis, non visibilem, sed intelligibilem et spiritalem: sed nos non semper parati sumus acci-

[5] Mt. 6, 7.
[6] Mt. 6, 8.

sino que enseña cómo hemos de hacerla; porque él trata de la limpieza del corazón, la cual no se obtiene sino obrando con intención simple dirigida únicamente a las cosas eternas por sólo y puro amor de la sabiduría.

12. *En la oración*, añade el Salvador, *no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras.* Así como es propio de los hipócritas hacerse ver en la oración, y no obtienen otro fruto que la aprobación de los hombres, así también es propio de los paganos, esto es, de los gentiles, imaginar que a fuerza de palabras serán oídos; en verdad, toda abundancia de palabras viene de los gentiles, que se ocupan más de ejercitar la lengua que purificar el corazón. Y se esfuerzan ellos en aplicar también este género de lenguaje frívolo en la oración para atraer a Dios, juzgando que puede uno inclinarle con palabras, como se induce al juez humano a dar una sentencia. *No queráis, pues, imitarlos*, dice el único y verídico maestro, *pues sabe bien vuestro Padre lo que habéis menester antes de pedírselo.* En efecto, si la multitud de palabras se emplea para instruir y enseñar al ignorante, ¿qué necesidad hay de ellas dirigiéndose al conocedor de todas las cosas, a quien todas las existentes, sólo por el ser que tienen, hablan y se presentan como una obra suya, y aquellas que han de ser no se ocultan a su sutileza y sabiduría, a la cual así las cosas que pasaron como las que han de pasar están inmutablemente presentes?

13. Pero como él también nos enseña a orar con palabras, aunque pocas, sin embargo, son palabras y él mismo nos las dice; puede preguntarse qué necesidad hay aún de estas pocas palabras ante aquel que sabe todas las cosas antes que sean hechas y sabe, según hemos dicho, lo que necesitamos antes que se lo pidamos. A esto respóndese primeramente que no con palabras debemos nosotros tratar con Dios para alcanzar lo que deseamos, sino con los sentimientos que tenemos en el ánimo y con la dirección de nuestro pensamiento acompañado de amor puro y afecto sencillo; pero nuestro Señor nos enseñó con palabras las mismas cosas a fin de que confiándolas a la memoria las recordemos al tiempo de la oración.

14. Pero puede preguntarse de nuevo, ya sea que se ore con palabras, ya con sentimientos y afectos: ¿qué necesidad hay de la misma oración, si Dios sabe ya antes lo que necesitamos? Responderemos que la razón es porque la misma intención de la oración serena y purifica nuestro corazón y le hace más apto para recibir los dones divinos, que se nos infunden espiritualmente. En efecto, no ambiciona Dios súplicas para oírnos. El está siempre pronto para darnos su luz, la cual no es visible, sino inteligible y

pere, cum inclinamur in alia, et rerum temporalium cupiditate tenebrarum. Fit ergo in oratione conversio cordis ad eum, qui semper dare paratus est, si nos capiamus quod dederit: et in ipsa conversione purgatio interioris oculi, cum excluduntur ea quae temporaliter cupiebantur; ut acies cordis simplicis ferre possit simplicem lucem, divinitus sine ullo occasu aut immutatione fulgentem: nec solum ferre, sed etiam manere in illa; non tantum sine molestia, sed etiam cum ineffabili gaudio, quo vere ac sinceriter beata vita perficitur.

CAPUT IV

15. Sed iam considerandum est, quae nos orare ille praeceperit, per quem et discimus quid oremus, et consequimur quod oramus. *Sic itaque orate vos*, inquit: *Pater noster qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum: adveniat regnum tuum: fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra: panem nostrum quotidianum da nobis hodie: et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris: et ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo* [1]. Cum in omni deprecatione benevolentia concilianda sit eius, quem deprecamur, deinde dicendum quid deprecemur; laude illius ad quem oratio dirigitur, solet benevolentia conciliari, et hoc in orationis principio poni solet: in quo Dominus noster nihil aliud nos dicere iussit, nisi *Pater noster qui es in caelis*. Multa enim dicta sunt in laudem Dei, quae per omnes sanctas Scripturas varie lateque diffusa poterit quisque considerare, cum legit: nusquam tamen invenitur praeceptum populo Israël ut dicere: *Pater noster*, aut ut oraret Patrem Deum; sed Dominus eis insinuatus est, tanquam servientibus, id est, secundum carnem adhuc viventibus. Hoc autem dico, cum mandata legis acciperent, quae observare iubebantur: nam Prophetae saepe ostendunt eumdem Dominum nostrum etiam Patrem eorum esse potuisse, si ab eius mandatis non aberrarent: sicuti est illud: *Filios genui, et exaltavi, ipsi autem spreve-*

[1] Mt. 6, 9-13.

espiritual, pero nosotros no estamos siempre dispuestos a recibirla porque nos inclinamos a otros objetos y somos entenebrecidos por la codicia de bienes temporales. En consecuencia, en la oración se verifica la conversión de nuestro corazón a Dios, que está siempre dispuesto a darnos, si nosotros somos capaces de recibir sus dones; y en la misma conversión se purifica la vista interior al excluir aquellas cosas temporales que se apetecían para que el ojo del corazón sencillo pueda percibir la luz pura, que resplandece divinamente sin ocaso ni mutación alguna; y no solamente pueda percibirla, sino permanecer en ella no sólo sin molestia alguna, sino también con inefable gozo, el cual constituye verdadera y sinceramente la plenitud de la vida bienaventurada.

CAPITULO IV

15. Pero tiempo es ya de que consideremos las palabras que nos prescribió para orar aquel que nos enseñó también lo que hemos de pedir y por el cual conseguimos lo que pedimos: *Orad, pues,* dice, *de esta manera: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga el tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal.* Amén. Lo primero que ha de procurarse en toda súplica es conciliar la benevolencia de aquel a quien se pide, la cual suele ganarse con algún elogio suyo, y se coloca esta alabanza al principio de la súplica; para este objeto, ninguna otra cosa nos mandó nuestro Señor decir sino estas palabras: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* Muchas cosas se han dicho en alabanza de Dios, las cuales cualquiera que lea las Sagradas Escrituras podrá encontrar varia y cumplidamente difundidas por todos sus libros; sin embargo, en niguna parte se encuentra precepto alguno ordenando al pueblo de Israel que dijera *Padre nuestro* o que orase a Dios Padre; sino que Dios se dió a conocer como Señor mandando a sus esclavos, es decir, a los hombres, que aún vivían según la carne. Pero digo esto con relación al tiempo en que los judíos recibieron los preceptos de la ley que se les mandó guardar; pues los profetas demuestran muchas veces que el mismo Señor nuestro podría también ser Padre de ellos si no se apartasen de sus mandamientos; y así, dice Isaías: *He criado hijos, dijo el Señor, y los he engrandecido, y ellos me han despreciado.* Y el Salmo pregona: *Yo dije: vosotros sois dioses e hijos todos*

runt me[2], et illud: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes*[3]: et illud, *Si Dominus sum, ubi est timor meus? et si Pater sum, ubi est honor meus*[4]? Et alia permulta, ubi arguuntur Iudaei, quia filii esse peccando noluerunt: exceptis eis quae in prophetia dicuntur de futuro populo christiano quod Patrem Deum esset habiturus, secundum illud evangelicum: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri*[5]. Apostolus autem Paulus dicit: *Quandiu haeres parvulus est, nihil distat a servo*[6]: et spiritum adoptionis nos accepisse commemorat: *In quo clamamus: Abba Pater.*

16. Et quoniam quod vocamur ad aeternam haereditatem, ut simus Christi cohaeredes, et in adoptionem filiorum veniamus[7]: non est meritorum nostrorum, sed gratiae Dei: eamdem ipsam gratiam in orationis principio ponimus, cum dicimus: *Pater noster.* Quo nomine et charitas excitatur; quid enim charius filiis debet esse quam pater? et supplex affectus, cum homines dicunt Deo, *Pater noster*, et quaedam impetrandi praesumptio, quae petituri sumus; cum prius quam aliquid peteremus tam magnum donum accepimus, ut sinamur dicere: *Pater noster*, Deo. Quid enim iam non de filiis petentibus, cum hoc ipsum ante dederit, ut filii essent? Postremo quanta cura animum tangit, ut qui dicit *Pater noster*, tanto Patre non sit indignus. Si enim quisquam plebeius senatorem grandioris aetatis ab eo ipso patrem vocare permittatur, sine dubio trepidabit, nec facile audebit cogitans humilitatem generis sui, et opum indigentiam, et plebeiae personae vilitatem: quanto ergo magis trepidandum est appellare Patrem Deum, si tanta est labes tantaeque sordes in moribus, ut multo iustius eas a sua coniunctione Deus expellat, quam ille senator cuiusvis mendici egestatem. Quandoquidem ille hoc contemnit in mendico, quo et ipse potest rerum humanarum fragilitate devenire: Deus autem in sordidos mores nunquam cadit. Et gratias misericordiae ipsius, qui hoc a nobis exigit, ut Pater noster sit: quod nullo sumptu, sed sola bona voluntate comparari potest. Admonentur etiam hic divites, vel genere nobiles secundum saeculum, cum Christiani facti fuerint, non superbire adversus pauperes

[2] Is. 1, 2.
[3] Ps. 81, 6.
[4] Mal. 1, 6.
[5] Io. 1, 12.
[6] Gal. 4, 1.
[7] Rom. 8, 23.

del Altísimo; y también por el profeta Malaquías dijo: *Si yo soy vuestro Padre. ¿dónde está la honra que me corresponde? Y, si soy vuestro Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida?* Y así otros muchos lugares, donde se inculpa a los judíos porque pecando no quisieron ser hijos de Dios; no hacemos mención de aquellos textos que se dijeron proféticamente del pueblo cristiano, el cual habría de tener a Dios por Padre en conformidad con aquel dicho del Evangelio: *Dióles poder de llegar a ser hijos de Dios;* y también con aquel otro del apóstol San Pablo: *mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo*, y hace luego mención de nosotros diciendo que hemos recibido el espíritu de adopción, *el cual nos hace clamar: Abba!*, esto es, *¡Padre!*

16. Además, por cuanto la razón de nuestra vocación a la herencia eterna para ser coherederos de Jesucristo y de recibir la adopción de hijos no se funda en nuestros méritos, sino que es efecto de la gracia de Dios, la misma gracia mencionamos al principio de la oración cuando decimos: *Padre nuestro*; con este nombre se inflama el amor, pues ¿qué cosa puede ser más amada de los hijos que su Padre? Y al llamar los hombres a Dios *Padre nuestro*, se aviva el afecto suplicante y cierta presunción de obtener lo que pedimos, puesto que antes de pedir cosa alguna hemos recibido un don tan grande cual lo es el que se nos permita llamar a Dios *Padre nuestro*. En efecto, ¿qué cosa no concederá ya Dios a los hijos que suplican, habiéndoles antes otorgado el ser sus hijos? Finalmente, ¿con cuánto cuidado previene el Señor que aquel que dice *Padre nuestro* no sea hijo indigno de tan gran Padre? Porque, si un plebeyo de edad madura fuera autorizado por un senador para llamarle padre, sin duda alguna temblaría y no se atrevería fácilmente a hacerlo teniendo en cuenta la inferioridad de su estirpe, la indigencia de riquezas y la vileza de una persona plebeya; pero, ¿cuánto más habrá de temblar uno de llamar Padre a Dios si la fealdad de su alma y la maldad de sus costumbres son tan grandes, que provocan a Dios para que las aleje de su unión mucho más justamente que aquel senador alejara la pobreza de cualquier mendigo? Después de todo, el senador despreciaría en el mendigo aquello a que también él puede llegar por la mutabilidad de las cosas humanas; pero Dios nunca puede caer en costumbres viciosas. Además, agradezcamos a su misericordia que para ser Padre nuestro sólo nos exige aquello que a ningún precio, sino con buena voluntad, puede adquirirse. Amonéstase aquí también a los hombres ricos o de noble estirpe según el mundo que cuando se hicieren cristianos no se ensoberbezcan contra los pobres y

et ignobiles; quoniam simul dicunt Deo, *Pater noster*: quod non possunt vere ac pie dicere, nisi se fratres esse cognoscant.

CAPUT V

17. Utatur ergo voce Novi Testamenti populus novus ad aeternam haereditatem vocatus, et dicat: *Pater noster, qui es in caelis: id est, in sanctis et iustis.* Non enim spatio locorum continetur Deus. Sunt enim caeli excellentia quidem mundi corpora, sed tamen corpora, quae non possunt esse nisi in loco: sed si in caelis tanquam in superioribus mundi partibus locus Dei esse creditur, melioris meriti sunt aves, quarum vita est Deo vicinior. Non autem scriptum est, Prope est Dominus excelsis hominibus, aut eis qui in montibus habitant: sed scriptum est: *Prope est Dominus obtritis corde* [1]: quod magis pertinet ad humilitatem. Sed quemadmodum terra appellatus est peccator, cum ei dictum est, *Terra es, et in terram ibis* [2]*:* sic caelum iustus e contrario dici potest. Iustis enim dicitur: *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* [3]. Quapropter si in templo suo habitat Deus, et sancti templum eius sunt; recte dicitur: *Qui es in caelis*, qui es in sanctis. Et accommodatissima ista similitudo est, ut spiritaliter tantum interesse videatur inter iustos et peccatores, quantum corporaliter inter caelum et terram.

18. Cuius rei significandae gratia, cum ad orationem stamus, ad Orientem convertimur, unde caelum surgit: non tanquam ibi habitet et Deus, quasi caeteras mundi partes deseruerit, qui ubique praesens est, non locorum spatiis, sed maiestatis potentia: sed ut admoneatur animus ad naturam excellentiorem se convertere, id est, ad Deum, cum ipsum corpus eius quod est terrenum, ad corpus excellentius, id est, ad corpus caeleste convertitur. Convenit etiam gradibus religionis, et plurimum expedit, ut omnium sensibus et parvolorum et magnorum bene sentiatur de Deo. Et ideo

---

1 Ps. 33, 19.
2 Gen. 3, 19.
3 1 Cor. 3, 17.

plebeyos, porque justamente con ellos dicen a Dios *Padre nuestro*, lo cual no pueden decir verdadera y piadosamente si no se conocen como hermanos.

CAPITULO V

17. Use, pues, de la palabra del Nuevo Testamento el pueblo nuevo, que ha sido llamado a la herencia eterna, y diga: *Padre nuestro, que estás en los cielos*, es decir, en los santos y en los justos. En verdad, Dios no se encierra en lugar alguno. Los cielos son ciertamente los cuerpos más excelentes del mundo, pero, no obstante, son cuerpos, y no pueden ellos existir sino en algún espacio; mas, si uno se imagina que el lugar de Dios está en los cielos, como en regiones superiores del mundo, podrá decirse que las aves son de mejor condición que nosotros, porque viven más próximas a Dios. Por otra parte, no está escrito que Dios está cerca de los hombres elevados, o sea de aquellos que habitan en los montes, sino que fué escrito en el Salmo: *El Señor está cerca de los que tienen el corazón atribulado*, y la tribulación propiamente pertenece a la humildad. Mas así como el pecador fué llamado tierra cuando se le dijo: *tierra eres y a la tierra irás*, así, por el contrario, el justo puede llamarse cielo; en efecto, de los justos se dice: *Porque el templo de Dios que sois vosotros es santo*. Por consiguiente, si Dios habita en su templo, y los santos son su templo, con razón las palabras *que estáis en los cielos* se interpretan que estás en los santos. Y este símil es muy acomodado para hacer ver que espiritualmente hay tanta distancia entre justos y pecadores como corporalmente hay entre cielos y tierra.

18. Para significar este pensamiento cuando oramos, nos volvemos hacia oriente, donde el cielo principia, no como si habitase allí Dios y como si hubiese dejado abandonadas las otras porciones del mundo aquel que en todas partes está presente, no ocupando espacios de lugar, sino con el poder de la majestad, sino con el fin de que sea advertido el espíritu para que se vuelva hacia la naturaleza más excelente, esto es, hacia Dios, puesto que su mismo cuerpo, que es terreno, se vuelve también hacia otro cuerpo más excelente, esto es, hacia el cielo. Conviene también al adelantamiento religioso y aprovecha muchísimo que todos los sentidos, pequeños y grandes, sientan bien de Dios. Y por eso aquellos que aun están cautivos de las bellezas terrenas y nada incorpóreo pueden figurarse es necesario que estimen más el cielo que la tierra; más tolerable es la opinión de

qui visibilibus adhuc pulchritudinibus dediti sunt, nec possunt aliquid incorporeum cogitare, quoniam necesse est caelum praeferant terrae; tolerabilior est opinio eorum, si Deum quem adhuc corporaliter cogitant, in caelo potius credant esse, quam in terra: ut cum aliquando cognoverint dignitatem animae caeleste etiam corpus excedere, magis eum quaerant in anima, quam in corpore etiam caelesti: et cum cognoverint quantum distet inter peccatorum animas et iustorum, sicut non audebant, cum adhuc carnaliter saperent, eum in terra collocare, sed in caelo, sic postea meliori fide vel intelligentia magis eum in animis iustorum quam in peccatorum requirant. Recte ergo intelligitur, quod dictum est: *Pater noster qui es in caelis*, in cordibus iustorum esse dictum tanquam in templo sancto suo. Simul etiam ut qui orat, in se quoque ipso velit habitare quem invocat: et cum hoc affectat, teneat iustitiam; quo munere invitatur ad inhabitandum animum Deus.

19. Iam videamus quae sint petenda. Dictum est enim quis sit qui petitur, et ubi habitet. Primum autem omnium quae petuntur hoc est: *Sanctificetur nomen tuum*. Quod non sic petitur, quasi non sit sanctum nomen Dei, sed ut sanctum habeatur ab hominibus: id est, ita illis innotescat Deus, ut non existiment aliquid sanctius, quod magis offendere timeant. Neque enim quia dictum est, *Notus in Iudaea Deus, in Israël magnum nomen eius* [4]: sic intelligendum est quasi alibi minor sit Deus, alibi maior: sed ibi magnum est nomen eius, ubi pro suae maiestatis magnitudine nominatur. Ita ibi dicitur sanctum nomen eius, ubi cum veneratione et offensionis timore nominatur. Et hoc est quod nunc agitur, dum Evangelium adhuc usque per diversas gentes innotescendo, commendat unius Dei nomen per administrationem Filii eius.

CAPUT VI

20. Deinde sequitur: *Adveniat regnum tuum*. Sicut ipse Dominus in Evangelio docet, tunc futurum esse iudicii diem, cum Evangelium praedicatum fuerit in omnibus gentibus [1]: quae res pertinet ad sanctificationem nominis Dei. Non enim et hic ita dictum est: *Adveniat regnum tuum*, quasi nunc Deus non regnet. Sed forte quis dicat: *Adveniat* dictum esse in terram. Quasi vero non etiam ipse nunc regnet in terra, semperque in ea regnaverit a constitutione mundi. *Adve-*

[4] Ps. 75, 2.
[1] Mt. 24, 14.

aquellos que forman aún una idea corpórea de Dios si creen que más bien está en el cielo que en la tierra; porque, cuando algún día lleguen a conocer que la dignidad del alma excede al cuerpo celeste, buscarán a Dios en el alma más bien que en cuerpo alguno aunque sea celeste; y cuando ellos conozcan la distancia que hay de las almas de los justos a las de los pecadores, así como cuando aun eran carnales sus ideas no se atreverían a colocarle en la tierra, sino en el cielo, así después, más esclarecidos en la fe e inteligencia, le buscarán con preferencia en las almas de los justos antes que en las de los pecadores. Razonablemente, en consecuencia, se entiende que las palabras *Padre nuestro, que estás en los cielos* significan que está en los corazones de los justos, donde Dios habita como en su santo templo. Asimismo, también a fin de que aquel que ora quiera que resida en sí mismo aquel a quien invoca, y con esta noble emulación sea fiel a la justicia, que es el mejor presente para invitar a Dios a establecer su morada en el alma.

19. Veamos ya qué cosas han de pedirse; puesto que se ha dicho quién es aquel a quien se pide y dónde mora, lo primero de todo lo que se pide es lo siguiente: *Santificado sea el tu nombre*, lo cual no se pide así como si no fuera santo su nombre, sino para que sea venerado como santo por todos los hombres; es decir, que sea Dios conocido por todos ellos de tal manera, que no tengan cosa alguna por más santa y a que teman más ofender. Ni tampoco por haberse dicho: *Dios es conocido en Judea, en Israel es grande su nombre*, se ha de entender así como si Dios fuera menor en un lugar y mayor en otro, sino que allí es grande su nombre donde se pronuncia con el respeto debido a la grandeza de su majestad. Así, pues, se dice que es santo su nombre allí donde con veneración y temor de ofenderle se le nombra. Y esto es lo que ahora se practica mientras que el Evangelio, dándole a conocer en diversas naciones, hace respetar el nombre de Dios único por la predicación de su Hijo.

CAPITULO VI

20. Después sigue: *venga el tu reino*. El día del juicio, según enseña el mismo Señor en el Evangelio, habrá de ser después que el Evangelio hubiere sido predicado a todas las gentes, el cual suceso pertenece a la santificación del nombre de Dios. Pues el decir aquí también de igual manera *venga el tu reino* no significa que Dios no esté reinando. Mas acaso defienda alguno que se dijo venga a la tierra como si Dios en verdad no reinase ahora también en la tierra y no hubiera reinado siempre en ella desde la creación del mundo. En consecuencia, *venga* significa que se mani-

niat ergo accipiendum est, manifestetur hominibus. Quemadmodum enim etiam praesens lux absens est caecis; et eis qui oculos claudunt: ita Dei regnum, quamvis nunquam discedat de terris, tamen absens est ignorantibus. Nulli autem licebit ignorare regnum Dei, cum eius Unigenitus non solum intelligibiliter, sed etiam visibiliter in homine dominico de caelo venerit iudicaturus vivos et mortuos [2]. Post quod iudicium, id est, cum discretio et separatio iustorum ab iniustis facta fuerit, ita inhabitabit iustos Deus, ut non opus sit quemquam doceri per hominem, sed sint omnes, ut scriptum est, *Docibiles Deo* [3]. Deinde beata vita omni ex parte perficietur in sanctis in aeternum, sicuti nunc caelestes Angeli sanctissimi atque beatissimi solo Deo illustrante sapientes et beati sunt: quia et hoc promisit Dominus suis: *In resurrectione erunt,* inquit, *sicut Angeli in caelis* [4].

21. Et ideo post illam petitionem, qua dicimus: *Adveniat regnum tuum,* sequitur, *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra*: id est, sicut est in Angelis qui sunt in caelis voluntas tua, ut omnimodo tibi adhaereant teque perfruantur, nullo errore obnubilante sapientiam eorum, nulla miseria impediente beatitudinem eorum, ita fiat in sanctis tuis qui in terra sunt, et de terra, quod ad corpus attinet, facti sunt, et quamvis in caelestem habitationem, atque immutationem, tamen de terra assumendi sunt. Ad hoc respicit etiam illa Angelorum praedicatio, *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* [5]: ut cum praecesserit bona voluntas nostra, quae vocantem sequitur, perficiatur in novis voluntas Dei, sicuti est in caelestibus Angelis; ut nulla adversitas resistat nostrae beatitudini, quod est pax. Item *Fiat voluntas tua,* recte intelligitur, obediatur praeceptis tuis: *Sicut in caelo et in terra,* id est, sicut ab Angelis, ita ab hominibus. Nam fieri voluntatem Dei, cum obtemperatur praeceptis eius, ipse Dominus dicit, cum ait: *Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui me misit* [6]: et saepe, *Non veni facere voluntatem meam, sed voluntatem eius qui me misit* [7]: et cum ait: *Ecce mater mea, et ecce fratres mei, et*

[2] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 8.
[3] Is. 54, 13; Io. 6, 45.
[4] Mt. 22, 30.
[5] Lc. 2, 14.
[6] Io. 4, 34.
[7] Io. 6, 38.

fieste a los hombres. Porque al modo que la luz, aunque presente, está ausente para los ciegos y para aquellos que cierran los ojos, así el reino de Dios, aunque es permanente en la tierra, sin embargo, está ausente para los que no le conocen. Pero a nadie será permitido ignorar el reino de Dios cuando su Hijo unigénito venga del cielo, no sólo de una manera espiritual, sino también visible, en forma de hombre, el hombre del Señor, a juzgar a los vivos y a los muertos [1]. Después de cuyo juicio, esto es, después que se haya hecho la separación entre los justos y los pecadores, en tal forma habitará Dios en los justos, que no será necesario que sean enseñados por algún hombre, sino que, como está escrito, *serán todos enseñados de Dios*; después se completará por todos lados la vida bienaventurada eternamente en los santos, como ahora los ángeles celestiales, muy santos y muy bienaventurados, son sabios y felices iluminándolos Dios sólo; porque esto mismo prometió también Dios a los suyos diciendo: *Porque después de la resurrección serán como ángeles de Dios en el cielo.*

21. Por ese motivo, después de aquella petición que *venga el tu reino* sigue ésta: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*; es decir, como se hace vuestra voluntad en los ángeles, que están en los cielos, los cuales están absolutamnte unidos a vos y gozan de vos, sin que error alguno oscurezca su sabiduría ni miseria alguna impida su bienaventuranza, así se cumpla en los santos que están en la tierra, y cuyos cuerpos de la tierra fueron formados, y aunque han de ser elevados y recibir la transformación digna para habitar en los cielos, sin embargo, de la tierra han de ser tomados. A esto se refiere también aquella aclamación de los ángeles: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* Piden ellos que, cuando preceda nuestra buena voluntad, que sigue al llamamiento divino, se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, como se cumple en los ángeles del cielo, a fin de que ninguna adversidad turbe nuestra bienaventuranza, que es la paz. Además, las palabras *hágase tu voluntad* se entienden muy bien del siguiente modo: sean obedecidos tus preceptos en la tierra como en el cielo, esto es, por los hombres como por los ángeles. En efecto, el mismo Señor aseguró que se hacía la voluntad de Dios cuando se guardaban sus mandamientos, diciendo: *Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió*; y muchas veces: *no vine a hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado*; y también cuando dijo: *Estos son mi madre y mis hermanos,* mostrando con la mano a sus discípulos, *porque cualquiera que hiciere la voluntad*

[1] «También escribí en el libro segundo «en forma visible» «el hombre del Señor» *(homo dominicus)*, pero no veo si razonablemente se dice *hombre domínico* el que es mediador entre Dios y los

quicumque fecerit voluntatem Dei, hic mihi est frater, et mater, et soror[8]. Qui ergo faciunt voluntatem Dei, in illis utique fit voluntas Dei: non quia ipsi faciunt ut velit Deus; sed quia faciunt quod ille vult, id est, faciunt secundum voluntatem eius.

22. Est etiam ille intellectus: *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra,* sicut in sanctis et iustis, ita etiam in peccatoribus. Quod adhuc duobus modis accipi potest; sive ut oremus etiam pro inimicis nostris (quid enim sunt aliud habendi, contra quorum voluntatem christianum et catholicum nomen augetur?) ut ita dictum sit: *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra,* tanquam si diceretur, Faciant voluntatem tuam sicut iusti, ita etiam peccatores, ut ad te convertantur. Sive ita: *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra,* ut sua cuique tribuantur: quod fiet extremo iudicio, ut iustis praemium, peccatoribus damnatio tribuatur, cum agni ab haedis separabuntur[9].

23. Ille etiam non absurdus, imo et fidei et spei nostrae convenientissimus intellectus est, ut caelum et terram accipiamus, spiritum et carnem. Et quoniam dicit Apostolus, *Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati*[10]; videmus factam voluntatem Dei in mente, id est, in spiritu: cum autem absorpta fuerit mors in victoriam, et mortale hoc induerit immortalitem, quod fiet carnis resurrectione; atque illa immutatione quae promittitur iustis, secundum eiusdem Apostoli praedicationem[11]; fiat voluntas Dei et in terra, sicut in caelo; id est, ut quemadmodum spiritus non resistit Deo, sequens et faciens voluntatem eius: ita et corpus non resistat spiritui vel animae, quae nunc corporis infirmitate vexatur, et in carnalem consuetudinem prona est: quod erit summae pacis in vita aeterna, ut non solum velle adiaceat nobis, sed etiam perficere bonum. *Nunc enim velle,* inquit, *adiacet mihi; perficere autem bonum, non*[12]: quia nondum in terra sicut in caelo, id est, nondum in carne sicut in spiritu facta est voluntas Dei. Nam et in miseria nostra fit voluntas Dei, cum ea patimur per carnem, quae

[8] Mt. 12, 49-50.
[9] Mt. 25, 33.
[10] Rom. 7, 25.
[11] 1 Cor. 15, 54.
[12] Rom. 7, 18.

hombres, el hombre Cristo Jesús, siendo ciertamente verdadero Señor, pues ¿quién no puede decirse señor en su santa familia? Y en verdad dije esto porque lo leí en algunos expositores católicos de los libros divinos; pero dondequiera que lo haya dicho, quisiera no haberlo dicho, después conocí que la expresión no era acertada, aunque con alguna razón podría defenderse» *(Retract.* c. 19, 8).

de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. En consecuencia, la voluntad de Dios se hace ciertamente en aquellos que hacen la voluntad de Dios no porque ellos hagan que Dios quiera, sino porque hacen lo que él quiere, esto es, obran según su voluntad.

22. Tienen también otro sentido las palabras *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*; es decir, así como se hace en los justos y santos, así también se cumpla en los pecadores. Lo cual aun puede entenderse de dos modos; el primero, que en esta petición oremos también por nuestros enemigos; ¿pueden, acaso, en verdad considerarse de otro modo aquellos contra cuya voluntad se dilata el nombre cristiano y católico? De suerte que las palabras *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo* equivalgan a decir que así como los justos hacen vuestra voluntad, así también la obedezcan los pecadores para que a vos se conviertan; y el segundo modo es entender que con las palabras *hágase tu voluntad así en la tierra como en en el cielo* se pide que se otorgue a cada uno su merecido, que se retribuya a los justos el premio, y a los pecadores la condenación, lo cual sucederá en el juicio final cuando los corderos serán separados de los cabritos.

23. Hay otra interpretación que no es absurda, sino muy acomodada a nuestra fe y esperanza, según la cual entenderemos por cielo y tierra el espíritu y la carne. Y por cuanto el Apóstol dice: *Entre tanto, yo mismo vivo sometido por el espíritu a la ley de Dios, y por la carne a la ley del pecado,* vemos que la voluntad de Dios se hace en la mente, esto es, en el espíritu; mas *cuando la muerte fuese absorbida por la victoria y este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad,* lo cual sucederá en la resurrección y reciba aquella inmutación que promete a los justos, según la enseñanza del mismo Apóstol, se pide que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo; es decir, que así como el espíritu no resiste a Dios siguiendo y haciendo su voluntad, así el cuerpo no resista al espíritu o al alma, la cual es ahora atormentada por la enfermedad del cuerpo y está propensa a la tendencia de la carne, ello será motivo de suma paz en la vida eterna, porque no solamente tendremos voluntad de obrar el bien, sino también el modo de cumplirla. Pues ahora dice el Apóstol: *Aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien, no hallo cómo cumplirla,* y la razón es porque todavía no se hace la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo, esto es, no se hace en la carne como se ha cumplido en el espíritu. Porque también en nuestra miseria se hace la voluntad de Dios cuando por la carne sufrimos aquellas cosas que nos corresponden por la condición de mortalidad que por el pecado mereció nues-

nobis mortalitatis iure debentur, quam peccando meruit nostra natura: sed id orandum est, ut sicut in caelo, ita et in terra fiat voluntas Dei; id est, ut quemadmodum corde condelectamur legi secundum interiorem hominem[13], ita etiam corporis immutatione facta, huic nostrae delectationi nulla pars nostra terrenis doloribus seu voluptatibus adversetur.

24. Nec illud a veritate abhorret, ut accipiamus, *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra*, sicut in ipso Domino nostro Iesu Christo, ita et in Ecclesia: tanquam in viro qui Patris voluntatem implerit ita et in femina quae illi desponsata est. Caelum enim et terra convenienter intelligitur, quasi vir et femina; quoniam terra caelo foecundante fructifera est.

CAPUT VII

25. Quarta petitio est: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Panis quotidianus, aut pro iis omnibus dictus est, quae huius vitae necessitatem sustentant, de quo cum praeciperet, ait, *Nolite cogitare de crastino*[1], ut ideo sit additum, *Da nobis hodie*: aut pro sacramento corporis Christi, quod quotidie accipimus: aut pro spiritali cibo, de quo idem Dominus dicit: *Operamini escam quae non corrumpitur*[2]: et illud, *Ego sum panis vitae, qui de caelo descendi*[3]. Sed horum trium quid sit probabilius, considerari potest. Nam forte quispiam moveatur, cur oremus pro his adipiscendis quae huic vitae sunt necessaria, veluti est victus et tegumentum, cum ipse Dominus dicat: *Nolite solliciti esse quid edatis, vel quid induamini*[4]. An potest quisque de ea re, pro qua adipiscenda orat, non esse sollicitus: cum tanta intentione animi oratio dirigenda sit[5], ut ad hoc totum illud referatur quod de claudendis cubiculis dictum est? Et illud quod ait: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia apponentur nobis*[6]? Non ait utique. *Quaerite primum regnum Dei* et deinde ista quaerite: sed: *Haec omnia*, inquit, *apponentur vobis*, scilicet etiam non quaerentibus. Quomodo autem recte dicatur non quaerere aliquis quod ut accipiat, intentissime Deum deprecatur, nescio utrum inveniri queat.

[13] Rom. 7, 22.

[1] Mt. 6, 34.
[2] Io. 6, 27.
[3] Io. 6, 41.
[4] Mt. 6, 31.
[5] Lc. 12, 22.
[6] Mt. 6, 33; Lc. 12, 31.

tra naturaleza; pero ha de pedirse esto a fin de que como en el cielo, así también en la tierra se haga la voluntad de Dios; es decir, para que así como nuestro corazón se complace en la ley de Dios según el hombre interior, así también, hecha la inmutación de nuestro cuerpo, ninguna parte nuestra contraríe con dolores o placeres terrenos esa delectación.

24. Podemos también, sin faltar a la verdad, interpretar las palabras *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo* de esta manera; así en la Iglesia como en nuestro Señor Jesucristo; como en el varón que cumple la voluntad del Padre, así en la esposa con que se ha desposado. Porque el cielo y la tierra convenientemente pueden significar el varón y la esposa, por cuanto la tierra fructifica fertilizándola el cielo.

CAPITULO VII

25. La cuarta petición es: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* El pan cotidiano o significa todas las cosas necesarias para el sustento de la vida presente, a propósito de las cuales al legislar dijo el Señor: *No andéis acongojados por el día de mañana*, y en conformidad con este último precepto fué añadido en la oración dominical *dánosle hoy*, o significa el sacramento del cuerpo de Cristo, que todos los días recibimos, o el manjar espiritual, de que el mismo Señor dice: *trabajad para tener no tanto el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna;* y también aquello otro: *Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo.* Pero conviene examinar cuál de estas tres cosas es la más probable. Porque puede ser que alguno inquiera por qué hemos de orar para conseguir las cosas necesarias a esta vida, como son, por ejemplo, el alimento y el vestido, habiéndonos dicho el Señor: *No os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo.* ¿Puede acaso alguno dejar de tener anhelo de las cosas por las cuales ora para conseguirlas, siendo así que la oración debe ser dirigida con una atención tan grande, que a esto se refiere todo aquello que arriba se dijo acerca de cerrar el aposento y también esto: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura?* Evidentemente, el Señor no dice: *Buscad primero el reino de Dios y después buscad estas cosas*, sino que dice: *y todas estas cosas se os darán por añadidura*, esto es, incluso a los que no las buscan. Mas yo no conozco manera como pueda decirse con verdad que alguno no busca aquello que para recibirlo suplica a Dios con la mayor atención.

26. De sacramento autem corporis Domini ut illi non moveant quaestionem, qui plurimi in orientalibus partibus, non quotidie coenae dominicae communicant, cum iste panis quotidianus dictus sit: ut ergo illi taceant, neque de hac re suam sententiam defendant vel ipsa auctoritate ecclesiastica, quod sine scandalo ista faciunt, neque ab eis qui Eclesiis praesunt facere prohibentur, neque non obtemperantes damnantur; unde probatur non hunc in illis partibus intelligi quotidianum panem; nam magni peccati crimine arguerentur, qui ex eo non accipiunt quotidie: sed ut de istis, ut dictum est, nihil in aliquam partem disseramus, illud certe debet occurrere cogitantibus, regulam nos orandi a Domino accepisse, quam transgredi non oportet vel addendo aliquid, vel praetereundo. Quod cum ita sit, quis est qui audeat dicere, semel tantum nos orare debere Orationem dominicam; aut certe etiam si iterum vel tertio; usque ad eam tantum horam qua corpori Domini communicamus, postea vero non sic orandum per reliquas partes diei? Non enim iam dicere poterimus: *Da nobis hodie*, quod iam accepimus: aut poterit quisque cogere, ut etiam ultima diei parte Sacramentum illud celebremus.

27. Restat igitur ut quotidianum panem accipiamus spiritalem, praecepta scilicet divina, quae quotidie oportet meditari, et operari. Nam de ipsis Dominus dicit: *Operamini escam quae non corrumpitur* [7]. Quotidianus autem iste cibus nunc dicitur, quandiu ista vita temporalis per dies decedentes succedentesque peragitur. Et revera quandiu nunc in superiora, nunc in inferiora, id est, nunc in spiritalia, nunc in carnalia animi affectus alternat, tanquam ei que aliquando pascitur cibo, aliquando famem patitur, quotidie panis necessarius est, quo reficiatur esuriens, et relabens erigatur. Sicut itaque corpus nostrum in hac vita, ante illam scilicet immutationem, cibo reficitur, quia sentit dispendium: sic et animus quoniam temporalibus affectibus quasi dispendium ab intentione Dei patitur, praeceptorum cibo reficiatur. *Da nobis hodie* autem dictum est, quandiu dicitur hodie, id est, in hac temporali vita. Sic enim cibo spiritali post hanc vitam saturabimur in aeternum, ut non tunc dicatur quotidianus panis: quia ibi temporis volubilitas, quae diebus dies succcedere facit, unde appelletur quotidie, nulla erit. Ut autem dictum est: *Hodie si vocem eius audieritis* [8];

[7] Io. 6, 27.
[8] Ps. 94, 8.

26. Respecto al sacramento del cuerpo del Señor, para no entrar en cuestión con muchos orientales que no participan cada día de la cena del Señor, llamándose cotidiano este pan; pues para que ellos se callen y en esta materia no defiendan su opinión apoyándose en la autoridad eclesiástica, alegando que hacen eso sin escándalo, sin que los jefes de las iglesias se opongan y sin que sean acusados de desobediencia los que obran de esa manera, lo cual prueba que en aquellos lugares orientales no se da este sentido a las palabras «pan cotidiano», porque de otra manera serían argüidos de pecado grave los que no lo recibieran diariamente. Pero, según queda dicho, para no discutir ninguna de esas opiniones, diremos que todo aquel que reflexione verá claramente que hemos recibido del Señor una regla para orar, la cual no debe traspasarse ni añadiendo ni omitiendo cosa alguna. Pues, viendo esto así, ¿quién hay que se atreva a decir que una vez solamente debemos rezar la oración dominical, o, ciertamente aunque se rece dos o tres veces, sólo hasta aquella hora en que recibimos el cuerpo de Cristo, pero que después no ha de orarse así en las restantes horas del día? [1] Porque no podemos decir *dánosle hoy* al que ya hemos recibido, ni debemos ser obligados a celebrar este sacramento en la última parte del día.

27. En vista de esto, resta que por pan cotidiano entendamos el espiritual, a saber, los preceptos divinos, los cuales conviene meditar y cumplir todos los días. Porque acerca de ellos dijo el Señor: *Trabajad para obtener el manjar que dura hasta la vida eterna*. Pues este alimento llámase cotidiano ahora, mientras esta vida temporal se desarrolla por días, que pasan y se suceden. Y en realidad mientras los afectos del alma alternan dirigiéndose ya a lo superior, ya a lo inferior, es decir, ya a lo espiritual, ya a lo carnal, como aquel que en algún tiempo se recrea con alimento y en otro padece hambre necesita todos los días pan para calmar el hambre y restaurar las fuerzas; pues así como nuestro cuerpo en esta vida, esto es, antes de aquella inmutación celestial, repone con el alimento las energías que pierde en el continuo desgaste, así también el alma por cuanto sufre como una disminución de amor a Dios causada por los afectos temporales, necesita restaurarse con el alimento de los preceptos divinos. Pero se dice *dánosle hoy;* se emplea la palabra *hoy* para expresar todo el tiempo que dura esta vida temporal. Porque después de esta vida seremos saciados del alimento espiritual por toda la eternidad, de tal modo que no se llamará pan cotidiano, porque allí no existirá más la movilidad del tiempo, que hace que los días sucedan a los días para que

[1] De las palabras del Santo se deduce que habría que opinar así en el caso exclusivo de que el pan que pedimos en la oración dominical fuera el pan eucarístico.

quod interpretatur Apostolus in Epistola quae est ad Hebraeos: *Quandiu dicitur hodie* [9]: ita et hic accipiendum est: *Da nobis hodie*. Si quis autem etiam de victu corporis necessario, vel de sacramento Dominici corporis istam sententiam vult accipere, oportet ut coniuncte accipiantur omnia tria, ut scilicet quotidianum panem simul petamus, et necessarium corpori, et sacratum visibilem, et invisibilem verbi Dei.

CAPUT VIII

28. Sequitur quinta petitio: *Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. Debita peccata dici manifestum est, vel illo quod ait idem Dominus: *Non exies inde donec reddas novissimum quadrantem* [1]; vel illo quo debitores appellavit qui ei nuntiati sunt extincti, vel in ruina turris, vel quorum sanguinem Herodes sacrificio miscuit. Dixit enim, putare homines quod illi ultra modum debitores essent, id est, peccatores; et addidit, *Amen dico vobis, nisi poenitentiam egeritis, similiter moriemini* [2]. Non hic ergo quisque urgetur pecuniam dimittere debitoribus, sed quaecumque in eum alius peccaverit. Nam pecuniam dimittere illo potius iubemur praecepto, quod superius dictum est: *Si quis tibi tunicam tollere voluerit, et iudicio tecum contendere, remitte ei et vestimentum* [3], nec ibi necesse est omni pecuniario debitori dimittere debitum, sed ei qui reddere noluerit, in tantum ut velit etiam litigare: *Servum autem Domini, ut ait Apostolus, non oportet litigare* [4]. Qui ergo vel sponte vel conventus pecuniam debitam reddere noluerit, dimittenda illi est. Duas enim ob res nolet reddere, vel quod non habeat, vel quod avarus sit reique alienae cupidus: utrumque autem pertinet ad inopiam: nam illa inopia est rei familiaris, haec animi. Quisquis itaque tali dimittit debitum, inopi dimittit, opusque christianum operatur, manente illa regula, ut in animo paratus sit amittere quod sibi debetur. Nam si modeste ac leniter omni modo egerit, ut sibi restituatur, non tam intendens fructum pecuniae, quam ut hominem corrigat, cui sine dubio

[9] Hebr. 3, 13.
[1] Mt. 5, 26.
[2] Lc. 13, 1-5.
[3] Mt. 5, 40.
[4] 2 Tim. 2, 24.

pueda decirse *cada día*. Pero esto ha de entenderse según aquellas palabras del Salmo, que dice: *Hoy, si oyereis la voz del Señor*, las cuales interpreta el Apóstol en la Epístola a los Hebreos del siguiente modo: *mientras dura el día que se apellida Hoy;* esto es, mientras vivís; así también ha de entenderse aquí *dánosle hoy*. Si alguno quiere interpretar también esta sentencia del alimento necesario para el cuerpo o del sacramento del cuerpo del Señor, conviene que entienda juntamente todas las tres cosas, a fin de que ciertamente pidamos a la vez el pan necesario al cuerpo, el visible consagrado en el sacramento y el invisible de la palabra de Dios.

CAPITULO VIII

28. Sigue la quinta petición, que dice: *y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Es claro que el Señor llama deudas a los pecados, ya sea por aquello que él mismo dijo: *asegúrote de cierto que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante*, ya sea porque llamó deudores a aquellos de quienes le fué anunciado que habían perecido así en la ruina de la torre, como también aquellos cuya sangre mezcló Herodes [1] con la de los sacrificios. Pues dijo que pensaban los hombres que aquéllos eran deudores en gran manera, esto es, pecadores, y añadió: *En verdad os digo que, si vosotros no hacéis penitencia, todos pereceréis igualmente*. En consecuencia, no da aquí una orden obligando a perdonar a los deudores las deudas pecuniarias, sino todas aquellas cosas en que alguno nos hubiese ofendido. Porque lo relativo a perdonar dinero, más bien se nos manda en aquel otro precepto que se ha dicho arriba, a saber: *al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale también la capa;* no se manda allí perdonar la deuda a todo deudor pecuniario, sino a aquel que no quisiere pagarla y llegase al extremo de querer también pleitear, pues dice el Apóstol: *que al siervo de Dios no le conviene litigar;* por consiguiente, ha de perdonarse la deuda a aquel que ni voluntariamente ni por requerimiento quiere devolver el dinero debido. Porque él rechazará pagar por una de dos razones: o porque no tiene dinero o porque es avaro y codicioso del bien ajeno; pero ambas cosas pertenecen a la indigencia, pues en el primer caso es la carencia de bienes materiales, y en el segundo de voluntad; por tanto, quienquiera que perdona la deuda a tal deudor, perdona a un necesitado y obra cristianamente, cumpliendo aquella regla que prescribe tener el ánimo dispuesto para perdonar lo que se le adeuda.

[1] *En este mismo tiempo vinieron algunos y contaron a Jesús lo que había sucedido a unos galileos, cuya sangre mezcló Pilatos con la de los sacrificios que ellos ofrecían, como también aquellos die-*

perniciosum est habere unde reddat, et non reddere; non solum non peccabit, sed proderit etiam plurimum, ne ille dum alienam pecuniam lucrum facere vult, damnum fidei patiatur; quod tanto est gravius, ut nulla sit comparatio. Ex quo intelligitur etiam in ista quinta petitione, qua dicimus: *Dimitte nobis debita nostra:* non de pecunia quidem dici; sed de omnibus quae in nos quisque peccat, ac per hoc etiam de pecunia. Peccat namque in te, qui tibi pecuniam debitam, cum habeat unde reddat, recusat reddere. Quod peccatum si non dimiseris, non poteris dicere: *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus:* si autem ignoveris, vides etiam de pecunia dimittenda admoneri eum, cui tali prece orare praecipitur.

29. Illud sane tractari potest, ut quoniam dicimus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus,* tunc convincamur contra istam regulam fecisse, si eis non dimittamus qui veniam petunt, quia et nos veniam petentibus nobis a benignissimo Patre dimitti volumus. Sed illo rursus praecepto, quo iubemur orare pro inimicis nostris [5], non pro his iubemur qui veniam petunt. Iam enim qui tales sunt, non sunt inimici. Nullo modo autem quisquam vere dixerit orare se pro eo, cui non ignoverit. Quapropter fatendum est omnia peccata dimittenda esse, quae in nos admittuntur, si volumus nobis a Patre dimitti quae admittimus. Nam de vindicta superius, ut arbitror, satis disputatum est [6].

CAPUT IX

30. Sexta petitio est, *Et ne nos inferas in tentationem.* Nonnulli codices habent, *Inducas,* quod tantumdem valere arbitror: nam ex uno graeco quod dictum est εἰσενέγκῃς utrumque translatum est. Multi autem precando ita dicunt: *Ne nos patiaris induci in tentationem:* exponentes videlicet quomodo dictum sit, *Inducas.* Non enim per se ipsum inducit Deus, sed induci patitur eum, quem suo auxilio deseruerit, ordine oc-

[5] Mt. 5, 44.
[6] Vide supra, l. 1, c. 19-20.

ciocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató; ¿pensáis que fueron los mayores deudores de todos los habitantes de Jerusalén? (Lc. 13, 1).

Mas, si modesta y mansamente emplea todos los medios conducentes para que se le pague, no mirando tanto al interés de recobrar el dinero como a corregir a un hombre al cual es ciertamente pernicioso tener con que satisfacer la deuda y no reintegrarla, no solamente no pecará aquél, sino que aprovechará muchísimo también para que el deudor que quiere lucrarse del dinero ajeno no padezca detrimento en la fe. De lo cual también se deduce que esta quinta petición, en la que decimos *perdónanos nuestras deudas,* no se refiere al dinero precisamente, sino a que perdonemos todas aquellas cosas en que alguno peca contra nosotros incluso en materia pecuniaria. Porque verdaderamente os ofende aquel que rehusa devolver el dinero que os debe teniendo posibilidad para restituirlo; y, si vos no perdonáis este pecado, no podéis decir: *perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos;* mas, al contrario, si perdonáis, reconocéis que aquel a quien se manda orar de esta manera debe perdonar también las ofensas pecuniarias.

29. Con razón puede añadirse que cuando decimos *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* seremos entonces convencidos de haber traspasado esta regla si rehusamos perdonar a aquellos que nos piden perdón, puesto que nosotros pidiendo perdón deseamos ser perdonados por el benignísimo Padre celestial. Pero además en aquel precepto en que se nos manda orar por nuestros enemigos no se nos manda orar por estos que piden perdón, porque los que tienen esta disposición de ánimo, ya no son enemigos. Por otra parte, de ningún modo podrá uno decir con verdad que ora por aquel a quien no perdona. Por consiguiente, es necesario confesar que debemos perdonar todos los pecados que contra nosotros se cometen, si queremos que sean perdonados por el Padre celestial los que nosotros contra él hemos cometido. Pues de lo tocante a la venganza, a mi parecer, se ha hablado suficientemente más arriba.

CAPITULO IX

30. La sexta petición dice: *no nos dejes caer en la tentación;* algunos códices dicen: *no nos induzcas a la tentación;* lo cual juzgo igual, pues ambas palabras fueron traducidas de una sola palabra griega. Muchos dicen: *no permitas que seamos inducidos a la tentación,* a fin de explicar mejor el sentido de esta palabra. Dios no induce por sí mismo a nadie a la tentación, sino que permite caiga en ella aquel a quien por ocultos y justos designios o por castigo retira sus auxilios. También muchas veces por causas mani-

cultissimo ac meritis. Causis etiam saepe manifestis dignum iudicat ille quem deserat, et in tentationem induci sinat. Aliud est autem induci in tentationem, aliud tentari. Nam sine tentatione probatus esse nullus potest, sive sibi ipsi, sicut scriptum est: *Qui non est tentatus, qualia scit?* [1] sive alii. sicut Apostolus ait: *Et tentationem vestram in carne mea non sprevistis* [2]: hinc enim eos firmos ipse cognovit, quod eis tribulationibus, quae Apostolo secundum carnem acciderant, non sunt a charitate deflexi. Nam Deo noti sumus et ante omnes tentationes, qui scit omnia antequam fiant.

31. Quod itaque scriptum est: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* [3]: illa locutione positum est, ut sciat, pro eo quod est, ut scire vos faciat; sicut diem laetum dicimus, quod laetos faciat; frigus pigrum, quod pigros facit, et innumerabilia huiusmodi, quae sive in consuetudine loquendi, sive in sermone doctorum, sive in Scripturis sanctis reperiuntur. Quod non intelligentes haeretici qui Veteri Testamento adversantur, velut ignorantiae vitio notandum putant eum de quo dictum est: *Tentat vos Dominus Deus vester:* quasi in Evangelio de Domino scriptum non sit: *Hoc autem dicebat tentans eum: nam ipse sciebat quid esset facturus* [4]. Si enim noverat cor eius quem tentabat, quid est quod voluit videre tentando, Sed profecto illud factum est, ut ipse sibi notus fieret qui tentabatur, suamque desperationem condemnaret saturatis turbis de pane Domini, qui eas non habere quod ederent existimaverat.

32. Non ergo hic oratur, ut non tentemur, sed ut non inferamur in tentationem: tanquam si quispiam cui necesse est igne examinari, non oret ut igne non contingatur, sed ut non exuratur. Vasa enim figuli probat fornax, et homines iustos tentatio tribulationis [5]. Ioseph ergo tentatus est illecebra stupri, sed non est illatus in tentationem [6]: Susanna tentata est, nec ipsa inducta vel illata in tentationem [7]; multique alii utriusque sexus: sed Iob maxime cuius admirabilem stabilitatem in Deo Domino suo, cum illi haeretici hostes Veteris Testamenti ore sacrilego irridere voluerint, illud prae caeteris ventilant, quod Satanas petierit eum tentandum [8]. Quaerunt enim ab imperitis hominibus talia intelligere ne-

[1] Eccli. 34, 9. 11.
[2] Gal. 4, 13.
[3] Dt. 13, 8.
[4] Io. 6, 6.
[5] Eccli. 27, 6.
[6] Gen. 39, 7.
[7] Dan. 13, 20.
[8] Iob. 1, 1.

fiestas juzga que alguno merece que le abandone y le deje caer en la tentación. Mas una cosa es ser tentado y otra consentir en la tentación. Porque sin tentación ningún hombre puede estar probado ni para sí mismo, como está escrito: *quien no ha sido tentado, ¿qué cosa puede saber?*, ni tampoco para otros, como dice el Apóstol a los gálatas: *y en tal estado de mi carne* (de humillación y enfermedad) *que os era materia de tentación no me despreciasteis ni desechasteis.* Pues de aquí conoció el Apóstol que los gálatas estaban firmes en la fe, por cuanto, a pesar de aquellas tribulaciones que según la carne habían acontecido al Apóstol, no disminuyó en ellos la caridad. Mas Dios, que sabe todas las cosas antes que sucedan, nos conoce bien antes de las tentaciones.

31. Por esa razón las palabras del Deuteronomio que dicen: *el Señor, Dios vuestro, os prueba para que se haga patente si le amais*, se han de entender, por lo que toca a la frase *se haga patente*, en el siguiente sentido: para hacernos saber, a la manera que decimos que un día es alegre por un día que nos alegra, un frío pesado por un frío que entumece, y otras innumerables locuciones de este género que se encuentran empleadas ya en el uso común, ya en el lenguaje de los doctores, ya en las Sagradas Escrituras. Lo cual no entienden los herejes, que rechazan el Antiguo Testamento, y pretenden que esto equivale a tachar de ignorante a aquel de quien se dijo: *el Señor, Dios vuestro, os prueba;* como si el Evangelio no dijese del mismo Señor: *mas esto lo decía para probarle, pues bien sabía él mismo lo que había de hacer.* En efecto, si el Señor conocía el corazón de aquel a quien probaba, ¿qué es lo que quiso ver en la prueba? Evidentemente, el Salvador hizo aquello a fin de que se conociera a sí mismo aquel que era probado y reprobase su desconfianza viendo a la turbas saciadas con el pan milagroso, cuando él había imaginado que nada tenían que comer.

32. En consecuencia, no pedimos aquí que no seamos tentados, sino que en la tentación no sucumbamos; como, si alguno es obligado a pasar por la prueba del fuego, no pedirá que el fuego no le toque, sino que no le abrase. En efecto, dice el Eclesiástico *que en el horno se prueban las vasijas de tierra, y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos.* Así, pues, José fué tentado con atractivos impuros, y no fué arrastrado de la tentación; Susana fué tentada, y tampoco fué arrastrada ni vencida por la tentación; y así otras muchas personas de ambos sexos; pero principalmente Job, de cuya admirable conformidad con su Dios y Señor pretenden aquellos herejes enemigos del Antiguo Testamento hacer irrisión con sacrílegas expresiones, los cuales discuten preferentemente aquel pasaje donde dice que Satanás pidió a Dios permiso para tentarle. Mas ellos preguntan a

quaquam valentibus, quomodo Satanas cum Deo loqui potuerit: non intuentes, (non enim possunt, cum superstitione et contentione caecati sint,) Deum non loci spatium mole corporis occupare; et sic alibi esse, alibi non esse, vel certe hic habere partem aliam et alibi aliam; sed maiestate ubiqueque praesto esse, non per partes divisum, sed ubique perfectum. Quod si carnaliter intuentur quod dictum est: *Caelum mihi thronus est, et terra scabellum pedum meorum* [9]: cui loco et Dominus attestatur dicens: *Non iuretis, neque per caelum, quia thronus Dei est; neque per terram, quia scabellum est pedum eius* [10]: quid mirum si in terra diabolus constitutus, ante pedes Dei stetit, et coram illo aliquid locutus est? Nam quando illi valent intelligere, nullam esse animam, quamvis perversam, quae tamen ullo modo ratiocinari potest, in cuius conscientia non loquatur Deus? Quis enim ecripsit in cordibus hominum naturalem legem, nisi Deus? De qua lege Apostolus ait: *Cum enim gentes quae legem non habent, naturaliter quae legis sunt faciunt, hi legem non habentes ipsi sibi sunt lex, qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, contestante conscientia ipsorum, et inter se invicem cogitationum accusantium, aut etiam excusantium, in die qua iudicabit Dominus occulta hominum* [11]. Quapropter si omnis anima rationalis etiam cupiditate caecata, tamen cum cogitat et ratiocinatur, quidquid in ea ratiocinatione verum est, non ei tribuendum est, sed ipsi lumini veritatis, a quo vel tenuiter pro sui capacitate illustratur, ut verum aliquid in ratiocinando sentiat; quid mirum si diaboli anima prava cupiditate perversa, quidquid tamen verum de iusto viro cogitavit, cum eum tentare vellet, ipsius Dei voce, id est, ipsius veritatis voce audisse perhibetur? Quidquid autem falsum, illi cupiditati tribuitur qua diaboli nomen accepit. Quanquam etiam per creaturam corporalem atque visibilem Deus plerumque locutus est seu bonis seu malis, tanquam omnium Dominus et rector, et pro cuiusque rei meritis ordinator: sicut per Angelos, que hominum quoque aspectibus apparuerunt; et per Prophetas dicentes: Haec dicit Dominus. Quid ergo mirum, si quanquam non in ipsa cogitatione, per aliquam certe creaturam, tali operi accommodatam Deus locutus cum diabolo dicitur?

[9] Is. 66, 1.
[10] Mt. 34-35.
[11] Rom. 2, 14-16.

hombres imperitos, incapaces de tales conocimientos, de qué manera pudo Satanás hablar con Dios; no ven (les es imposible ver, porque están obcecados por la superstición y la contienda) que Dios no ocupa un lugar en el espacio con las dimensiones de un cuerpo; de modo que en un sitio esté y en otro no esté, o que tenga ciertamente aquí una parte de sí mismo y allí otra, sino que en todas partes está presente con su majestad, no dividida en partes, sino perfecto en todo lugar. Mas, si ellos entienden materialmente aquello que el Señor dijo por Isaías: *el cielo es mi solio, y la tierra peana de mis pies*, expresiones que confirma el Salvador diciendo: *de ningún modo juréis ni por el cielo, pues es el trono de Dios; ni por la tierra, pues es la peana de sus pies*, ¿qué hay de extraño en que el diablo, situado en la tierra, se pusiera a los pies de Dios y en su presencia hablase alguna cosa? ¿Cuándo podrán ellos comprender que no hay alma alguna, aunque sea perversa, con tal que sea capaz de raciocinar de algún modo, a cuya conciencia no hable Dios? ¿Quién escribió la ley natural en el corazón del hombre sino Dios? De esta ley dice el Apóstol: *En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley escrita, hacen por razón natural lo que manda la ley, estos tales, no teniendo ley, son para sí mismos ley viva y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia y las diferentes reflexiones que allí en su interior ya les acusan, ya les defienden, como se verá aquel día en que Dios juzgará los secretos de los hombres.* Por consiguiente, si toda alma racional, aunque esté obcecada por la pasión, sin embargo, cuando piensa y raciocina no se ha de atribuir a ella lo que hay de verdad en el raciocinio, sino a la luz de la misma verdad, la cual la esclarece, aunque sea débilmente, en proporción a su capacidad, a fin de que encuentre algo verdadero en su raciocinio, ¿qué tiene de asombroso el que se diga que el alma depravada del diablo con deseo perverso oiga la voz de Dios, es decir, de la misma verdad, en todo lo verdadero que pensó acerca de aquel varón justo cuando quería tentarle? Mas todo lo que hay de falso en aquel juicio debe imputarse a aquella pasión por la cual recibió el nombre de diablo. Puesto que también muchas veces por medio de criaturas corporales y visibles habló Dios, ya a los buenos, ya a los malos, como Señor y administrador de todas las cosas y ordenador de ellas según la capacidad de cada una, como se sirvió de los ángeles, que en figura humana se aparecieron, y de los profetas, que decían éstas son las cosas que el Señor declara, ¿por qué, en consecuencia, ha de asombrarse ahora uno de que se diga que Dios ha hablado con el diablo, si, aunque no fuese en el mismo pensamiento, empleó ciertamente alguna criatura acomodada a este objeto?

33. Nec dignitatis esse arbitrentur, et quasi iustitiae meritum quod cum illo Deus locutus est: quoniam locutus est cum anima angelica, quanquam stulta et cupida; tanquam si loqueretur cum anima humana stulta et cupida. Aut ipsi dicant quomodo locutus est cum illo divite, cuius cupiditatem stultissimam arguere voluit, dicens: *Stulte, hac nocte anima tua expostulatur a te, haec quae praeparasti cuius erunt?* [12] Certe hoc ipse Dominus in Evangelio dicit, cui haeretici isti velint nolint colla submittunt. Si autem hoc moventur, quod tentandum iustum Satanas petit a Deo; non ego expono quare sit factum, sed ipsos cogo exponere quare sit dictum in Evangelio ab ipso Domino Discipulis: *Ecce Satanas petiit vos vexare quomodo triticum:* et Petro ait: *Ego autem postulavi ne deficiat fides tua* [13]. Cum autem hoc exponunt mihi, simul illud quod a me quaerunt exponunt sibi. Si vero non valuerint hoc exponere, non audeant id quod in Evangelio sine offensione legunt, in aliquo libro cum temeritate culpare.

34. Fiunt igitur tentationes per Satanam non potestate eius, ser permissu Domini, ad homines aut pro suis peccatis puniendos, aut pro Domini misericordia probandos et exercendos. Et interest plurimum in qualem quisque tentationem incidat. Non enim in talem incidit Iudas, qui vendidit Dominum, in qualem incidit Petrus, cum territus Dominum negavit. Sunt etiam tentationes humanae, credo cum bono quisque animo, secundum humanam tamen fragilitatem, in aliquo consilio labitur; aut irritatur in fratrem studio corrigendi, paulo tamen amplius quam christiana tranquillitas postulat: de quibus Apostolus dicit: *Tentatio vos non apprehendat, nisi humana: cum idem dicat: Fidelis Deus, qui vos non sinat tentari supra quam potestis ferre, sed faciet cum tentione etiam proventum, ut possitis tolerare* [14]. In qua sententia satis ostendit, non id nobis orandum esse ut non tentemur, sed ne in tentationem inducamur. Inducimur enim, si tales acciderint quas ferre non possumus. Sed cum tentationes periculosae, in quas inferri atque induci perniciosum est, aut prosperis rebus temporalibus, aut adversis oriantur, nemo frangitur adversarum molestia, qui prosperarum delectatione non capitur.

35. Ultima et septima petitio est, *Sed libera nos a malo.* Orandum est enim ut non solum non inducamur in malum,

[12] Lc. 12, 20.
[13] Lc. 22, 31-32.
[14] 1 Cor. 10, 13.

33. Y no se imaginen esos herejes que el haber hablado con el diablo fué una deferencia de parte de Dios o una recompensa debida a sus méritos, porque el Señor habló con un espíritu angélico, aunque necio y apasionado, como si hablase a un alma humana necia y apasionada. O, si no, digan ellos mismos, ¿cómo hablo con aquel rico cuya estúpida avaricia quiso reprender diciendo: *insensato, esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma; ¿de quién será cuanto has almacenado?* Es cierto que el Señor dice esta sentencia en el Evangelio, al cual estos herejes con buena o mala voluntad se someten. Mas, si ellos se estremecen de que Satanás pidiese a Dios permiso para tentar a un justo, yo no pretendo explicar la razón por qué sucedió esto; pero les requiero que me declaren la razón por qué el mismo Señor dice en el Evangelio a sus discípulos: *He aquí que Satanás ha pedido cribaros como el trigo;* y, dirigiéndose a Pedro, dice: *mas yo, Simón, he rogado por ti a fin de que tu fe no perezca.* Por cuanto al explicarme ellos este pasaje simultáneamente se dan a sí mismos la solución de aquello que pretenden les declare yo. Pero, si ellos son incapaces de explicarme esto, no se atrevan a reprobar temerariamente en libro alguno lo que en el Evangelio sin dificultad admiten.

34. En vista de esto, Satanás tienta no en virtud de su poder, sino del permiso de Dios para castigar a los hombres por sus pecados o para probarlos y ejercitarlos según su misericordia. Importa mucho distinguir la naturaleza de la tentación en que cada uno incurre. Porque aquella en que cayó Judas, que vendió al Señor, no es igual que aquella en que cayó Pedro, que, atemorizado, negó a su Maestro. Hay también, así me parece, tentaciones humanas, como sucede cuando alguno animado de buena intención, pero por la flaqueza humana, se equivoca en algún proyecto o se irrita contra un hermano con el deseo de corregirle, mas trapasando algo los límites que la mansedumbre cristiana reclama; de las cuales dice el Apóstol: *no habéis tenido sino tentaciones humanas;* y añade: *pero fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentación os hará sacar provecho para que podáis sosteneros;* en cuya sentencia claramente manifiesta que no se debe pedir para nosotros el no ser tentados, sino que no consintamos la tentación. Porque nosotros sucumbimos en las tentaciones si ellas fueren de tal naturaleza que no podemos soportarlas. Mas como las tentaciones peligrosas, con las que es pernicioso encontrarse, tienen su origen en las prosperidades o adversidades temporales, nadie que rechace la seducción del gozo en los atractivos de la prosperidad será abatido por las molestias de las adversidades.

35. La última petición es: *mas líbranos de mal.* En efecto, hemos de orar no solamente para que seamos preservados

quo caremus, quod sexto loco petitur; sed ab illo etiam liberemur, quo iam inducti sumus. Quod cum factum fuerit, nihil remanebit formidolosum, nec omnino metuenda erit ulla tentatio. Quod tamen in hac vita quandiu istam mortalitatem circumferimus, in quam serpentina persuasione inducti sumus, non sperandum est posse fieri; sed tamen aliquando futurum sperandum est, et haec est spes quae non videtur. De qua cum loqueretur Apostolus, ait: *Spes autem quae videtur, non est spes* [15]. Sed tamen sapientia, quae in hac quoque vita concessa est, fidelibus servis Dei non est desperanda. Ea est autem, ut id quod Domino revelante fugiendum esse intellexerimus, cautissima vigilantia fugiamus; et id quod Domino revelante appetendum esse intellexerimus, flagrantissima charitate appetamus. Ita enim reliquo mortalitatis huius onere ipsa morte deposito, ex omni hominis parte opportuno tempore perficietur beatitudo, quae in hac vita inchoata est, et cui capessendae atque obtinendae aliquando nunc omnis conatus impenditur.

CAPUT X

36. Sed harum septem petitionum consideranda et commendanda distinctio est. Nam cum vita nostra temporaliter nunc agatur, atque speretur aeterna, et cum aeterna priora sint dignitate, quamvis temporalibus prius actis ad illa transeatur; trium primarum petitionum impetrationes quanquam in hac vita, quae isto saeculo agitur, exordium capiant (Nam et sanctificatio nominis Dei ab ipso humilitatis Domini adventu agi coepit; et adventus regni eius, quo in claritate venturus est, non iam finito saeculo, sed in fine saeculi manifestabitur; et perfectio voluntatis eius sicut in caelo et in terra, sive iustos et peccatores caelum et terram intelligas, sive spiritum et carnem, sive Dominum et Ecclesiam, sive omni simul ipsa perfectione nostrae beatitudinis, et ideo saeculi terminatione complebitur): tamen omnia tria in aeternum manebunt. Nam et sanctificatio nominis Dei sempiterna erit, et regni eius nullus est finis, et perfectae nostrae beatitudini aeterna vita promittitur. Permanebunt ergo ista tria consummata atque cumulata in illa vita, quae nobis promittitur.

---

[15] Rom. 8, 24.

del mal que no tenemos, lo cual se pide en esta petición, sino también para que seamos librados de aquel mal en que hemos sido hundidos. Porque, conseguido esto, nada quedará que sea formidable, ni en absoluto será temida tentación alguna. Lo cual, sin embargo, no podemos esperar que suceda en esta vida, mientras dura esta condición de morir, a que nos condujo la seducción de la serpiente; pero, no obstante, debemos esperar que llegará algún día, y ésta es la esperanza que no se ve, de la que, escribiendo el Apóstol, dice: *pues no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve* o posee. Pero, a pesar de eso, los fieles siervos de Dios no deben desesperar de obtener aquella sabiduría que se concede también en la vida presente. Consiste ésta en apartarse con cautísima diligencia de todo aquello que por revelación de Dios comprendemos que debe evitarse; y apetezcamos con ardentísima caridad todo aquello que por revelación de Dios entendamos que se ha de amar. Porque así, cuando la muerte despojase al hombre del restante peso de mortalidad, gozará pertuamente y sin reserva de la felicidad perfecta que fué incoada en esta vida; en la que ahora se hacen esfuerzos para alcanzarla y poseerla en tiempo oportuno.

CAPITULO X

36. Pero conviene considerar y enaltecer la distinción que hay en estas siete peticiones. Porque como nuestra vida actual se desarrolla en el tiempo, y esperamos la eterna, aunque las cosas eternas preceden en dignidad a las temporales, la consecución de las tres primeras peticiones subsistirá por toda la eternidad aunque empiece en la vida transitoria, que se vive en este mundo; pues la santificación del nombre de Dios empezó a verificarse en el humilde advenimiento del Señor, y la venida de su reino se manifestará cuando él venga lleno de claridad y gloria; lo cual sucederá al final de los tiempos, antes que se acabe el mundo; y el perfecto cumplimiento de su voluntad así en la tierra como en el cielo, ya sea que por cielo y tierra entendamos los justos y pecadores, ya el espíritu y la carne, ya el Señor y su Iglesia, o todas estas cosas juntamente, tendrá lugar en el complemento perfecto de nuestra bienaventuranza, y consiguientemente al final de los siglos, aunque las tres cosas durarán eternamente. Porque efectivamente la santificación del nombre de Dios será eterna, su reino no tendrá fin, y vida eterna se promete a nuestra felicidad perfecta. En consecuencia permanecerán reunidas y perfeccionadas estas tres cosas en aquella vida que se nos promete.

37. Reliqua vero quatuor quae petimus, ad temporalem istam vitam pertinere mihi videntur. Quorum primum est: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*. Hoc ipso enim quod dictus est quotidianus panis, sive spiritalis significetur, sive in sacramento aut in victu isto visibilis, ad hoc tempus pertinet, quod appellavit hodie: non quia spiritalis cibus non est sempiternus; sed quia iste qui quotidianus dictus est in Scripturis, sive in strepitu sermonis, sive quibusque temporalibus signis exhibetur animae: quae omnia tunc utique non erunt, *cum omnes erunt docibiles Deo*[1], et ipsam ineffabilem lucem veritatis non motu corporum significantes, sed puritate mentis haurientes. Nam fortasse et propterea panis dictus est, non potus, quia panis frangendo atque mandendo, in alimentum convertitur; sicut Scripturae aperiendo et disserendo animam pascunt: potus vero paratus, sicuti est, transit in corpus: ut isto tempore panis sit veritas, cum quotidianus panis dicitur; tunc autem potus, cum nullo labore disputandi et sermocinandi, quasi frangendi atque mandendi, opus erit, sed solo haustu sincerae et perspicuae veritatis. Et peccata nunc nobis dimittuntur, et nunc dimittimus; quae harum quatuor reliquarum secunda petitio est: tunc autem nulla erit venia peccatorum; quia nulla peccata. Et tentationes temporalem istam vitam infestant: non autem erunt, cum perfectum erit quod dictum est: *Abscondes eos in abscondito vultus tui*[2]. Et malum, a quo liberari optamus, et ipsa liberatio a malo ad hanc utique vitam pertinet, quam et iustitia Dei mortalem meruimus, et unde ipsius misericordia liberamur.

CAPUT XI

38. Videtur etiam mihi septenarius iste numerus harum petitionum congruere illi septenario numero, ex quo totus iste sermo manavit. Si enim timor Dei est, quo beati sunt pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum[1]: petamus ut sanctificetur in hominibus nomen Dei, timore casto permanente in saecula saeculorum[2]. Si pietas est, qua beati sunt mites, quoniam ipsi haereditate possidebunt te-

[1] Is. 54, 13; Io. 6, 45.
[2] Ps. 30, 21.
[1] Mt. 5, 3.
[2] Ps. 18, 10.

37. En cuanto a las otras cuatro cosas que pedimos, me parece que pertenecen a esta vida temporal, de las cuales la primera es *el pan nuestro de cada día dánosle hoy*, el cual por esto mismo de llamarse pan cotidiano, ya sea que se signifique el espiritual, ya el sacramental, ya el visible del alimento corporal, pertenece al tiempo presente, que el Señor llama *hoy;* no porque el alimento espiritual no sea eterno, sino porque éste, que es llamado cotidiano en la Escritura, se ofrece al alma ya con el sonido de la palabra, ya con otros signos sensibles, y ciertamente ninguna de estas cosas existirán entonces, cuando, según dice San Juan, *todos serán enseñados de Dios* y percibirán la inefable luz de la verdad no por movimientos de cuerpos que la manifiesten, sino con la intuición del entendimiento puro. Y puede ser que por este motivo emplease la palabra «pan» no la palabra «bebida», porque como el pan partiéndolo y masticándolo se convierte en alimento, así la Escritura abriéndola y meditándola sustenta al alma, mientras que la bebida preparada de antemano pasa al interior del cuerpo, conservando su manera de ser; de suerte que en esta vida la verdad sea el pan, puesto que se llama cotidiano, mas en la otra sea la bebida, puesto que no habrá trabajo alguno de discusión ni sonido de palabras, como de partir y masticar, sino solamente contemplación de la verdad pura y resplandeciente. Y los pecados ahora se nos perdonan y ahora perdonamos las ofensas, en lo cual consiste la segunda de estas cuatro peticiones que restaban; en el otro mundo no habrá que pedir perdón de pecados, porque allí no serán cometidos. Y las tentaciones perturban esta vida temporal; pero no las habrá entonces, y se cumplirá lo que dice el Salmo: *tú les esconderás en lo secreto de tu rostro*. En fin, el mal de que deseamos librarnos y la misma liberación del mal pertenecen ciertamente a esta vida, que por nuestra culpa la divina justicia condenó a muerte, de la cual somos librados por su misericordia.

CAPITULO XI

38. También me parece que este número septenario de peticiones concuerda con aquel otro número septenario del que procede todo este sermón. En efecto, si el temor de Dios es el que hace bienaventurados a los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos, pidamos que sea santificado entre los hombres el nombre de Dios con el temor casto, que permanece por todos los siglos. Si la piedad es la que hace bienaventurados a los mansos, porque ellos en heren-

rram: petamus ut veniat regnum eius, sive in nos ipsos, ut mitescamus, nec ei resistamus; sive de caelo in terras in claritate adventus Domini, quo non gaudebimus, et laudabimur, dicente illo: *Venite, benedicti Patris mei, accipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi* [3]. *In Domino enim* inquit Propheta, *laudabitur anima mea: audiant mites, et iucundentur* [4]. Si scientia est, qua beati sunt qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur: oremus ut fiat voluntas eius sicut in caelo et in terra; quia cum corpus tanquam terra, spiritui tanquam caelo, summa et tota pace consenserit, non lugebimus: nam nullus alius huius temporis luctus est, nisi cum adversum se ista confligunt, et cogunt nos dicere: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae:* et luctum nostrum lacrymosa voce testari, *Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* [5]. Si fortitudo est, qua beati sunt qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur: oremus ut panis noster quotidianus detur nobis hodie, quo fulti atque sustentati, ad plenissimam illam saturitatem venire possimus. Si consilium est, quo beati sunt misericordes, quoniam ipsorum miserebitur: dimittamus debita debitoribus nostris, et oremus ut nobis nostra dimittantur. Si intellectus est, quo beati sunt mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt: oremus non induci in tentationem, ne habeamus duplex cor, non appetendo simplex bonum, quo referamus omnia quae operamur, sed simul temporalia et terrena sectando. Tentationes enim de his rebus quae graves et calamitosae videntur hominibus, non in nos valent, si non valeant illae, quae blanditiis earum rerum accidunt, quas homines bonas et laetandas putant. Si sapientia est, qua beati sunt pacifici, quoniam ipsi filii Dei vocabuntur [6]: oremus ut liberemur a malo: ipsa enim liberatio liberos nos faciet, id est, filios Dei ut spiritu adoptionis clamemus, *Abba Pater* [7].

39. Sane non negligenter praetereundum est, quod ex omnibus iis sententiis, quibus nos orare Dominus praecepit, eam potissimum commendandam esse iudicavit, quae pertinet ad dimissionem peccatorum: in qua nos misericordes esse voluit, quod unum est consilium miserias evadendi. In nulla enim alia sententia sic oramus, ut quasi paciscamur cum Deo: dicimus enim: *Dimitte nobis sicut et nos dimitti-*

[3] Mt. 25, 34.
[4] Ps. 33, 2.
[5] Rom. 7, 23.
[6] Mt. 5, 3-9.
[7] Rom. 8, 15; Gal. 4, 6.

cia poseerán la tierra, pidamos que venga su reino, ya sea a nosotros mismos, para que nos amansemos y no resistamos, ya del cielo a la tierra con la gloria del advenimiento del Señor, en el cual nos alegraremos y seremos alabados al decir *venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo;* pues *en el Señor,* dice el profeta, *se alegrará mi alma, óiganlo los pacíficos y consuélense.* Si la ciencia es la que hace bienaventurados a los que lloran, porque ellos serán consolados, pidamos que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo, porque cuando el cuerpo, como tierra, se conforma con el espíritu, como cielo, con suma y completa paz, nosotros no lloraremos, porque no hay otra razón para que lloremos en esta vida sino el combate interior, que nos fuerza a decir: *mas echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste a la ley de mi espíritu,* y a declarar nuestra pena con voz lacrimosa, diciendo: *¡Oh, qué hombre tan infeliz soy yo!; ¿quién me librará de este cuerpo de muerte o mortífera concupiscencia?* Si la fortaleza es la que hace que sean bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, roguemos que el pan nuestro de cada día se nos dé hoy para que, fortalecidos y sustentados por él, podamos llegar a aquella completísima hartura. Si el consejo es el que hace que sean bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia, perdonemos las deudas a nuestros deudores y pidamos que se nos perdonen las nuestras. Si el entendimiento es el que hace que sean bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios, roguemos que no caigamos en la tentación para que no tengamos un corazón doble y no busquemos la consecución simultánea de los bienes temporales y terrenos juntamente con la del bien simple, al cual dirigimos todo cuanto hacemos. En efecto, las tentaciones que provienen de aquellas cosas que parecen a los hombres molestas y desastrosas no tienen poder sobre nosotros si no lo tienen las que provienen de los halagos de aquellas cosas que juzgan los hombres convenientes y dignas de regocijo. Si la sabiduría es la que hace que sean bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios, pidamos que seamos librados del mal, pues la misma desaparición del mal nos hace libres, esto es, hijos de Dios, para que con el espíritu de adopción clamemos: *¡Abba, Padre!*

39. Debe fijarse la atención sobre todo en que de estas siete fórmulas de orar que el Señor nos mandó, juzgó oportuno recomendarnos especialmente aquella que pertenece al perdón de los pecados, en la cual expresa que quiso fuéramos misericordiosos, que es el único consejo para evitar las miserias; porque en ninguna otra fórmula oramos así como si pactáramos con Dios, pues decimos: *perdónanos así como*

mus. In qua pactione si mentimur, totius orationis nullus est fructus. Sic enim dicit: *Si enim dimiseritis hominibus delicta eorum, dimittet et vobis Pater vester qui in caelis est. Si autem non dimiseritis hominibus: neque Pater vester dimittet vobis peccata vestra* [8].

CAPUT XII

40. Sequitur de ieiunio praeceptum, pertinens ad eamdem cordis mundationem, de qua nunc agitur. Nam et in hoc opere cavendum est, ne subrepat aliqua ostentatio et appetitus laudis humanae, qui duplicet cor, et non sinat mundum et simplex esse ad intelligendum Deum. *Cum autem ieiunatis,* inquit, *nolite fieri sicut hipocritae tristes: exterminant enim vultum suum, ut videantur hominibus ieiunantes. Amen dico vobis, perceperunt mercedam suam. Vos autem ieiunantes, ungite capita vestra, et facies vestras lavate, ne videamini hominibus ieiunantes, sed Patri vestro qui est in abscondito: et Pater vester qui videt in abscondito, reddet vobis* [1]. Manifestum est his praeceptis omnem nostram intentionem in interiora gaudia dirigi, ne foris quaerentes mercedem huic saeculo conformemur, et amittamus promissionem tanto solidioris atque firmioris, quanto interioris beatitudinis, qua nos elegit Deus conformes fieri imaginis Filii eius.

41. In hoc autem capitulo maxime animadvertendum est, non in solo rerum corporearum nitore atque pompa, sed etiam in ipsis sordibus luctuosis esse posse iactantiam; et eo periculosiorem, quo sub nomine servitutis Dei decipit. Qui ergo immoderato cultu corporis atque vestitus vel caeterarum rerum nitore praefulget, facile convincitur rebus ipsis, pomparum saeculi esse sectator, nec quemquam fallit dolosa imagine sanctitatis: qui autem in professione christianitatis inusitato squalore ac sordibus intentos in se oculos hominum facit, cum id voluntate facit, non necessitate patitur, caeteris eius operibus potest coniici, utrum hoc contemptu superflui cultus, an ambitione aliqua faciat; quia et sub ovina pelle cavendos lupos Dominus praecipit: *Sed ex fructibus,* inquit, *eorum cognoscetis eos* [2]. Cum enim coeperint aliquibus tentationibus ea

---

[8] Mt. 6, 14, 15.

[1] Mt. 6, 16-18.
[2] Mt. 6, 16.

nosotros perdonamos. En la cual petición, si mentimos, ningún fruto sacamos de la oración, pues añadió el Señor: *Porque, si perdonareis a los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.*

CAPITULO XII

40. Sigue ahora el precepto del ayuno, perteneciente también a la limpieza del corazón, de la cual estamos tratando. Porque es necesario precaverse a fin de que no se introduzca blandamente en esta obra alguna ostentación o deseo de alabanza humana que hagan doble el corazón y no le dejen la pureza y sencillez necesarias para ver a Dios, ordenó el Señor lo siguiente: *cuando ayunéis, no os pongáis caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; en verdad os digo que ya recibieron su galardón. Mas vosotros, al contrario, cuando ayunáis, perfumad vuestra cabeza y lavad bien vuestra cara para que no conozcan los hombres que ayunáis, sino vuestro Padre, que está presente a todo, aun a lo que hay más secreto, y vuestro Padre, que ve lo que pasa en secreto, os dará por ello la recompensa.* Claro está aquí que estos preceptos tienden a dirigir toda nuestra atención a los goces interiores para que no nos conformemos con este siglo, buscando en lo exterior nuestra recompensa, y perdamos la promesa de bienaventuranza, tanto más segura y firme cuanto más interna, en virtud de la cual nos eligió Dios para ser conformes a la imagen de su Hijo.

41. Mas acerca de este punto ha de tenerse en cuenta especialmente que puede uno tener jactancia no solamente en el brillo y pompa de los bienes temporales, sino también en el lastimoso desaliño, la cual es más peligrosa, porque, ocultándose bajo un manto de piedad, engaña con la apariencia de servir a Dios. En consecuencia, el que resplandece por el inmoderado cuidado de su cuerpo, el lujo de los vestidos y otros objetos materiales, fácilmente es convencido por las mismas cosas de que es partidario de las pompas del mundo y no puede engañar a nadie fingiendo una imagen de santidad aparente; más aquel que en la profesión de cristianismo con extraordinario desaseo y miseria hace que se fijen en él las miradas de los hombres, cuando no sufre estas cosas por necesidad, sino que las hace voluntariamente, por sus obras restantes puede conjeturarse si hace esto por menosprecio del adorno superfluo o por alguna oculta ambición; porque el Señor nos ordena que nos guardemos de los lobos disfrazados con piel de oveja diciéndonos: *por sus fru-*

ipsa illis subtrahi vel negari, quae isto velamine vel consecuti sunt, vel consequi cupiunt, tunc necesse est appareat utrum lupus in ovina pelle sit, an ovis in sua. Non enim propterea ornatu superfluo debet aspectus hominum mulcere Christianus, quia illum parcum habitum ac necessarium etiam simulatores saepius usurpant, ut incautos decipiant: quia et illae oves non debent pelles suas deponere, si aliquando eis lupi se contegunt

42. Quaeri ergo solet quid sit quod ait: *Vos autem, cum ieiunatis, ungite capita vestra, et facies vestras lavate, ne videamini hominibus ieiunantes.* Non enim quispiam recte praeceperit, quamvis faciem quotidiana consuetudine lavemus, unctis etiam capitibus cum ieiunamus, nos esse debere. Quod si turpissimum omnes fatentur, intelligendum est hoc praeceptum ungendi caput, et faciem lavandi, ad interiorem hominem pertinere. Ungere ergo caput, ad laetitiam pertinet: lavare autem faciem, ad munditiam: et ideo caput ungit qui laetatur interius mente atque ratione. Hoc enim recte accipimus caput, quod in anima praeeminet, et quo caetera hominis regi et gubernari manifestum est. Et hoc facit qui non foris quaerit laetitiam, ut de laudibus hominum carnaliter gaudeat. Caro enim quae subiecta esse debet, nullo modo est totius naturae humanae caput. *Nemo quidem unquam carnem suam odio habuit* [3], sicut Apostolus dicit, cum de diligenda uxore praecipit: sed caput mulieris vir, cui viro caput est Christus [4]. Interius ergo gaudeat in ieiunio suo, eo ipso quo sic se ieiunando avertit a voluptate saeculi ut sit subditus Christo, qui secundum hoc praeceptum caput unctum habere desiderat. Ita enim et faciem lavabit, id est, cor mundabit, quo visurus est Deum, non interposito velamine propter infirmitatem contractam de sordibus; sed firmus et stabilis, quoniam mundus et simplex. *Lavamini,* inquit, *mundi estote, auferte nequitias ab animis vestris, atque a conspectu oculorum meorum* [5]. Ab his igitur sordibus facies nostra lavanda est, quibus Dei aspectus offenditur. Nos enim revelata facie gloriam Domini speculantes, in eamdem imaginem transformabimur [6].

[3] Eph. 5, 29.
[4] 1 Cor. 11. 3.
[5] Is. 1, 16.
[6] 2 Cor. 3, 18.

tos los conoceréis. En efecto, cuando en algunas pruebas se empezare a despojarles o a negarles aquellas mismas cosas que con este vestido habían conseguido o esperaban conseguir, entonces necesariamente aparecerá si es un lobo con piel de oveja o una oveja con su propia piel. Por tanto, el cristiano no debe acariciar las miradas de los hombres con ornatos superfluos por la razón de que los hipócritas usurpan también muchas veces el traje modesto y se contentan con lo estrictamente necesario para engañar a los incautos; porque la oveja no debe jamás dejar su piel, aunque alguna vez el lobo se encubra con ella.

42. Suele por esta razón preguntarse qué significan las siguientes palabras: *mas vosotros, cuando ayunéis, perfumad vuestra cabeza y lavad bien vuestras caras para que no conozcan los hombres que ayunáis.* Porque nadie nos prescribirá prudentemente, aunque lavemos la cara por costumbre cotidiana, que debemos también tener perfumada la cabeza cuando ayunemos. Puesto que todos confiesan que esto sería muy indecoroso, hemos de entender que este precepto de perfumar la cabeza y lavar la cara se refiere al hombre interior. En consecuencia, ungir la cabeza indica la alegría interior y lavar la cara señala limpieza del corazón. Por consiguiente, perfuma la cabeza aquel que interiormente se regocija en el espíritu y la razón. Pues con la palabra «cabeza» razonablemente designamos la facultad que en el alma sobresale, con la cual es manifiesto que se rigen y gobiernan todas las demás del hombre. Esto hace aquel que no busca gloria exterior para gozarse corporalmente en las lisonjas de los hombres. Porque la carne, que debe estar sujeta, de ningún modo es la cabeza de la naturaleza humana. Ciertamente que nadie aborreció jamás su propia carne, como enseña el Apóstol hablando del amor que debe el varón tener a su mujer; pero el varón es cabeza de la mujer, y Cristo es cabeza del varón. En consecuencia, aquel que quiere tener perfumada la cabeza en conformidad con este precepto, se regocija interiormente en su ayuno, y por eso mismo, ayunando de esta manera, se aparta de los placeres del siglo para someterse a Cristo. Pues asimismo lavará su cara, es decir, purificará su corazón, con el que verá a Dios sin el velo producido por la flaqueza contraída en el pecado, sino con firmeza y estabilidad, porque estará purificado y sin doblez; así dice por Isaías: *lavaos y purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar el mal.* Debemos, pues, limpiar nuestra cara de estas inmundicias que ofenden las miradas de Dios. Porque *así nosotros, contemplando a cara descubierta, como en un espejo, la gloria del Señor, seremos transformados en la misma imagen.*

43. Saepe etiam cogitatio necessariarum rerum ad istam vitam pertinentium, sauciat et sordidat interiorem oculum nostrum: et plerumque cor duplicat, ut ea quae videmur cum hominibus recte facere, non eo corde faciamus, quo Dominus praecipit, id est, non quia eos diligimus, sed quia commodum ab eis aliquod propter necessitatem praesentis vitae adipisci volumus. Debemus autem benefacere illis propter salutem ipsorum aeternam, non propter temporale commodum nostrum. Inclinet ergo Deus cor nostrum in testimonia sua, et non in emolumentum [7]. Finis enim praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta [8]. Qui autem propter suam in hac vita necessitatem fratri consulit, non utique charitati consulit: quia non illi, quem debet tanquam se ipsum diligere, sed sibi consulit; vel potius nec sibi: quandoquidem hinc sibi facit duplex cor, quo impeditur ad videndum Deum: in qua sola visione beatitudo est certa atque perpetua.

CAPUT XIII

44. *Recte* ergo sequitur, et praecipit, qui mundando cordi nostro instat, dicens: *Nolite vobis condere thesauros in terra, ubi tinea et comestura exterminant, et ubi fures effodiunt et furantur: thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi neque tinea, neque comestura exterminant, et ubi fures non effodiunt, nec furantur. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi erit et cor tuum* [1]. Ergo si in terra erit cor, id est, si eo corde quisque operetur aliquid, ut terrenum commodum adipiscatur, quomodo erit mundum, quod in terra volutatur? Si autem in caelo, mundum erit, quia munda sunt quaecumque caelestia. Sordescit enim aliquid, cum inferiori miscetur naturae, quamvis in suo genere, non sordidae; quia etiam de puro argento sordidatur aurum, si misceatur: ita et animus noster terrenorum cupiditate sordescit, quamvis ipsa terra in suo genere atque ordine munda sit. Caelum autem hoc loco non corporeum acceperimus; quia omne corpus pro terra habendum est.

---

[7] Ps. 118, 36.
[8] 1 Tim. 1, 3.
[1] Mt. 6, 19-21.

43. El cuidado de las cosas necesarias a la vida presente con frecuencia ofende y mancha nuestro ojo interior y muchas veces hace doble nuestro corazón, de suerte que aquellas cosas que nos parece hacemos bien en favor de los hombres, no las hacemos con el corazón animado del motivo que Dios exige; es decir, no por espíritu de caridad, sino movidos por el deseo de obtener de ellos alguna cosa útil a las necesidades de la vida presente. Así, pues, al hacerles bien debemos proponernos conseguir la salud eterna de ellos, no un provecho temporal para nosotros. Por esta razón pidamos que *Dios incline nuestro corazón a sus testimonios o mandamientos y no le deje ir en pos de la codicia.* Porque *el fin del precepto es la caridad, que viene de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe no fingida.* Aquel, pues, que auxilia a su hermano con miras a sus propias necesidades temporales, evidentemente no obra por caridad, porque no atiende a aquel a quien debe amar como hermano, sino a sí mismo, o, mejor dicho, ni tampoco a sí mismo, porque se forma un corazón doble, que le impide ver a Dios, en cuya sola visión está la bienaventuranza cierta y duradera perpetuamente.

CAPITULO XIII

44. Así, pues, el Salvador, que con insistencia trabaja por purificar nuestro corazón, razonablemente continúa sus disposiciones diciendo: *No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y donde los ladrones los desentierran y roban; atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orín ni polilla que los consuman, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben, porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.* De donde se sigue que, si el corazón está en la tierra, es decir, si uno obra con el propósito de adquirir bienes terrenos, ¿cómo podrá estar limpio ese corazón que se revuelve en el fango? Pero, si el corazón está en el cielo, es puro, porque todas las cosas celestiales son puras. En efecto, se amancilla todo aquello que se mezcla con otro objeto de naturaleza inferior, aunque no sea impura en su género; así, pues, como se desluce el oro en su amalgama con la plata, de igual modo también se mancilla nuestra alma con la codicia de cosas terrenas aunque la tierra sea pura en su género y en el rango que ocupa; mas en este lugar no entendemos por cielo el firmamento corpóreo, porque todo cuerpo ha de ser reputado como tierra. En verdad, aquel que para

Totum enim mundum debet contemnere, qui sibi thesaurizat in caelo. In illo ergo caelo de quo dictum est: *Caelum caeli Domino* [2], id est, in firmamento spiritali, non enim in eo quod transiet, constituere et collocare debemus thesaurum nostrum et cor nostrum, sed in eo quod semper manet: Caelum autem et terra transient [3].

45. Et hic manifestat de mundando corde se cuncta ista praecipere, cum dicit: *Lucerna corporis tui oculus tuus est. Si ergo oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus nequam est, totum corpus tuum tenebrosum erit. Si ergo lumen quod in te est tenebrae sunt, tenebrae quantae* [4]*?* Qui locus sic intelligendus est, ut noverimus omnia opera nostra tunc esse munda, et placere in conspectu Dei, si fiant simplici corde, id est, intentione superna fine illo charitatis: quia et plenitudo Legis charitas [5]. Oculum ergo hic accipere debemus ipsam intentionem, qua facimus quidquid facimus: quae si munda fuerit et recta, et illud aspiciens quod aspiciendum est: omnia opera nostra, quae secundum eam operamur, necesse est bona sint. Quae omnia opera totum corpus appellavit; quia et Apostolus membra nostra dicit quaedam opera, quae improbat, et mortificanda praecipit, dicens: *Mortificate ergo membra vestra quae sunt super terram, fornicationem, immunditiam, avaritiam* [6], et caetera talia.

46. Non ergo quid quisque faciat, sed quo animo faciat, considerandum est. Hoc est enim lumen in nobis, quia hoc nobis manifestum est bono animo nos facere quod facimus: *Omne enim quod manifestatur, lumen est* [7]. Nam ipsa facta quae ad hominum societatem a nobis procedunt, incertum habent exitum: et ideo tenebras eas vocavit. Non enim novi, cum pecuniam porrigo indigenti et petenti, quod inde aut facturus sit, aut passurus; et fieri potest, ut vel faciat ex ea, vel propter eam patiatur aliquid mali, quod ego cum darem, non evenire voluerim, neque hoc animo dederim. Itaque si bono animo feci, quod mihi cum facerem, notum erat, et ideo lumen vocatur; illuminatur etiam factum meum, qualemcumque exitum habuerit: qui exitus quoniam incertus et ignotus est, tenebrae appellatae sunt. Si autem malo animo feci, etiam ip-

[2] Ps. 113, 16.
[3] Mt. 14, 35.
[4] Mt. 6, 22. 23.
[5] Rom. 13, 10.
[6] Col. 3, 5.
[7] Eph. 5, 13.

sí atesora en el cielo, debe despreciar el mundo entero. Nosotros, por consiguiente, debemos colocar nuestro corazón y nuestro tesoro en aquel cielo del que dijo el salmista: *el cielo de los cielos pertenece al Señor;* es decir, en el firmamento espiritual; esto es, no en el corpóreo, sino en aquel que siempre permanece: *porque el cielo y la tierra pasarán.*

45. El Señor hace ver ahora que todos estos mandatos se dirigen a purificar el corazón, diciendo: *Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuese sencillo o estuviese limpio, todo tu cuerpo estará iluminado. Mas, si tienes malicioso tu ojo, todo tu cuerpo estará obscurecido. Que si lo que debe ser luz, en ti es tinieblas, las mismas tinieblas, ¿cuán grandes serán?* Es necesario entender este pasaje de modo que nos penetremos bien de que nuestras acciones serán puras y agradables a Dios si las hacemos con un corazón sencillo, es decir, con una intención sobrenatural y con el fin de caridad arriba dicho. Porque *el amor es el cumplimiento de toda la ley.* Por consiguiente, debemos entender que el ojo significa la intención con que hacemos todo cuanto hacemos, la cual, si es pura y recta y mira a aquello a que debe mirar, todas aquellas obras que hagamos en conformidad con ella serán necesariamente buenas. En las palabras *todo el cuerpo* simbolizó el Señor todas estas obras, como el Apóstol llama miembros nuestros a ciertas acciones, que él desaprueba y ordena que se las haga morir diciendo: *Haced morir, pues, los miembros del hombre terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia,* y todas las demás semejantes a éstas.

46. En consecuencia, no debe fijarse la atención en lo que hace cada uno, sino en la intención con que lo hace. Esto es en verdad la luz que hay en nosotros, porque ella nos revela que hacemos con buen fin nuestras obras, *pues la luz todo lo aclara.* En efecto, los mismos actos nuestros que se dirigen a la sociedad humana tienen un resultado incierto, y por eso el Señor los llama tinieblas. Porque cuando doy limosna a un pobre que me la pide, ignoro qué hará o que padecerá con ella, pues puede suceder que abuse de ella o que por ella le acontezca alguna cosa mala, la cual estaba lejos de mi pensamiento al dar la limosna, pues yo no quería que le sucediera, ni con este ánimo se la hubiera dado. Así, pues, si he obrado con buena intención, de la cual al obrar tenía conciencia, por esto se llama luz, mi acción es esclarecida cualquiera que sea su resultado; la incertidumbre e ignorancia del resultado son llamadas tinieblas. Mas, si yo obro con mala intención, la misma luz viene a ser tinieblas. En efecto, se llama luz porque cada uno sabe con qué espíritu obra incluso cuando obra con espíritu malvado; pero la luz viene a

sum lumen tenebrae sunt. Lumen enim dicitur, quia novit quisque quo animo faciat; etiam cum malo animo facit: sed ipsum lumen tenebrae sunt, quia non in superna dirigitur simplex intentio, sed ad inferiora declinatur, et duplici corde quasi umbram facit. *Si ergo lumen, quod in te est, tenebrae sunt, tenebrae quantae?* hoc est, si ipsa cordis intentio, qua facis quod facis, quae tibi nota est, sordidatur appetitu rerum terrenarum et temporalium, atque caecatur; quanto magis ipsum factum, cuius incertus est exitus, sordidum et tenebrosum est? quia etsi bene alicui proveniat: quod tu non recta et munda intentione facis; quomodo tu feceris, tibi imputatur, non quomodo illi provenerit.

CAPUT XIV

47. *Quod* autem sequitur, et dicit: *Nemo potest duobus dominis servire*, ad hanc ipsam intentionem referendum est, quod consequenter exponit, dicens: *Aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut alterum patietur, et alterum contemnet* [1]. Quae verba diligenter consideranda sunt: nam qui sint duo domini, deinceps ostendit, cum dicit: *Non potestis Deo servire et mammonae.* Mammona apud Hebraeos divitiae appellari dicuntur. Congruit et punicum nomen: nam lucrum punice Mammon dicitur. Sed qui servit mammonae, illi utique servit, qui rebus istis terrenis merito suae perversitatis praepositus, magistratus huius saeculi a Domino dicitur [2]. *Aut ergo hunc odio habebit homo, et alterum diliget*, id est, Deum: *Aut alterum patietur, et alterum contemnet.* Patitur enim durum et perniciosum dominum, quisquis servit mammonae; sua enim cupiditate implicatus, subditur diabolo: et non eum diligit; quis enim est qui diligat diabolum? sed tamen patitur: sicut in maiore aliqua domo, qui ancillae alienae coniuctus est, propter cupiditatem suam duram patitur servitutem, etiam si non diligat eum, cuius ancillam diligit.

48. *Alterum autem contemnet*, dixit: non, odio habebit. Nullius enim fere conscientia Deum odisse potest: contemnit autem, id est, non timet eum, quasi de eius bonitate securus est. Ab hac negligentia et perniciosa securitate revocat Spiritus sanctus, cum per Prophetam dicit: *Fili, ne adiicias peccatum super peccatum, et dicas: Miseratio Dei magna est* [4];

[1] Mt. 6, 24.
[2] Io. 12, 31; 14, 30.
[3] Vide *Retract.* l. 1, c. 1, n. 8.
[4] Eccli. 5, 5-6.

ser tinieblas porque la intención no es simple ni dirigida a lo sobrenatural, sino que se inclina a las cosas inferiores y con la doblez del corazón produce como una especie de obscuridad, *pues si lo que debe ser luz, en ti es tinieblas, las mismas tinieblas, ¿cuán grandes serán?* Es decir, si la misma intención del corazón que anima vuestras acciones, la cual es conocida, se mancha y ciega con la codicia de cosas terrenas y pasajeras, ¿cuánto más impura y tenebrosa será la misma acción, cuyo resultado se ignora? Porque, aun cuando aquello que hacéis con una intención que no es pura ni recta fuese provechoso para alguno, os será imputado no según el provecho que resultó, sino según la intención con que obró.

CAPITULO XIV

47. Mas las palabras que siguen: *ninguno puede servir a dos señores*, deben aplicarse también a la intención, lo cual explica el mismo Señor diciendo inmediatamente: *porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o, si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo.* Hace falta considerar sosegadamente este pasaje, pues el mismo Salvador declara quiénes son estos dos señores, añadiendo: *no podéis servir a Dios y a las riquezas.* Emplea aquí el Evangelio una palabra siríaca, *mammonae*, nombre que los hebreos dan a las riquezas; igual sentido tiene esa palabra en la lengua púnica, pues significa ganancia. Pero el que sirve a las riquezas, ciertamente sirve a aquel que, puesto en castigo de su perversidad a la cabeza de estas cosas terrenas, fué llamado por el Señor príncipe de este siglo; por tanto, *tendrá el hombre aversión a éste y amará al otro*, es decir, a Dios; *o se sujetará al primero y mirará con desdén al segundo.* En efecto, todo aquel que es esclavo de las riquezas, se somete a un amo duro y funesto, porque, encadenado por la codicia, se sujeta al diablo y no le ama, porque ¿quién puede amar al diablo?; pero, sin embargo, le soporta; como aquel que en un gran palacio está unido a una esclava de otro, sufre por causa de su pasión una esclavitud dura, aunque no ama a aquel cuya esclavitud ama.

48. *O él mirará con desdén al otro;* el Señor no dice aborrecerá, porque nadie puede advertidamente aborrecer a Dios [1] pero algunos le desprecian, es decir, no le temen, como si estuvieran seguros de que su bondad les ampara. El Espíritu Santo les invita a dejar ese abandono y funesta seguridad cuando dice: *Hijo mío, no añadas pecados a pecados ni digas: ¡oh!, la misericordia del Señor es grande;* y también

[1] «No veo que pueda decirse esto; porque son muchos aquellos de quienes está escrito (Ps., 73, 23): «La soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre escondida» *(Retract.* c. 19, n. 8).

et *ignoras quia patientia Dei ad poenitentiam te invitat?* [5] Cuius enim tanta misericordia commemorari potest, quam eius qui omnia donat peccata conversis, et oleastrum facit participem pinguedinis olivae. Et cuius tanta severitas, quam eius qui naturalibus ramis non pepercit, sed propter infidelitatem fregit illos? [6] Sed quisquis vult diligere Deum, et cavere ne offendat, non se arbitretur duobus dominis posse servire, et intentionem cordis sui rectam ab omni duplicitate explicet: ita enim sentiet de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaeret illum [7].

CAPUT XV

49. *Ideo,* inquit, *dico vobis, non habere sollicitudinem animae vestrae quid edatis; neque corpori vestro quid induatis* [1]. Ne forte, quamvis iam superflua non quaerantur, propter ipsa necessaria cor duplicetur, et ad ipsa conquirenda nostra detorqueatur intentio, cum aliquid quasi misericorditer operamur; id est, ut cum consulere alicui videri volumus, nostrum emolumentum ibi potius, quam illius utilitatem attendamus: et ideo nobis non videamur peccare, quia non superflua, sed necessaria sunt quae consequi volumus. Dominus autem admonet, ut meminerimus multo amplius nobis Deum dedisse, quod nos fecit et composuit ex anima et corpore, quam est alimentum atque tegumentum, quorum cura nos duplicare cor non vult. *Nonne,* inquit, *anima plus est quam esca?* Ut tu intelligas eum qui dedit animam, multo facilius escam esse daturum. *Et corpus quam vestimentum,* id est, plus est: ut similiter intelligas eum, qui corpus dedit, multo facilius daturum esse vestimentum.

50. Quo loco quaeri solet, utrum ad animan cibus iste pertineat, cum anima incorporea sit, iste autem cibus corporeus. Sed animan hoc loco pro ista vita positam noverimus, cuius retinaculum est alimentum istud corporeum. Secundum han significationem dictum est etiam illud: *Qui amat animam suam, perdet illam* [2]. Quod nisi de hac vita acceperimus, quam oportet pro regno Dei perdere, quod potuisse Martyres claruit, contrarium hoc praeceptum erit illi sententiae, qua dictum est: *Quid prodest homini si to-*

[5] Rom. 2, 4.
[6] Rom. 11, 17-24.
[7] Sap. 1, 1.

[1] Mt. 6, 25.
[2] Io. 11, 25.

con estas palabras: *¿No reparas que la bondad de Dios te está llamando a penitencia?* ¿Qué misericordia puede uno imaginar que sea tan grande como la de aquel que perdona todos los pecados a aquellos que se convierten y hace al acebuche participante de la grosura del olivo? ¿Y qué severidad puede ser tan grande como la de aquel que no perdonó a las ramas naturales, sino que las cortó por causa de su infidelidad? Pero todo aquel que quiere amar a Dios y evitar el ofenderle, no se imagine que puede servir a dos señores y preserve la recta intención de su corazón de toda duplicidad, porque así sentirá bien de Dios y le buscará con sencillez de corazón.

CAPITULO XV

49. Por cuyo motivo dijo el Señor a continuación: *En razón de esto, os digo que no os acongojéis por el cuidado de hallar qué comer para sustentar vuestra vida o de dónde sacaréis vestido para cubrir vuestro cuerpo.* De temer es que, aunque ya no se busque lo superfluo, venga el corazón a tener doblez por las cosas necesarias y que nuestra intención se dirija a conseguirlas aunque hagamos obras, al parecer, de misericordia; es decir, que atendamos más a nuestro provecho que a la utilidad del prójimo, a quien queremos aparecer que socorremos, y creamos que somos inocentes, porque no pretendemos conseguir lo superfluo, sino lo necesario. Pero el Señor nos amonesta que recordemos que Dios al crearnos y formarnos dándonos el alma y el cuerpo nos donó mucho más que el alimento y el vestido, por cuyo cuidado no quiere que nuestro corazón pierda su rectitud y se doble, pues dice: *¿por ventura no vale más el alma que el alimento?,* para que entendáis que aquel que os dió la vida, os dará más fácilmente el alimento; *¿y el cuerpo que el vestido?,* es decir, que es más aventajado el cuerpo, para que comprendáis igualmente que aquel que dió el cuerpo, mucho más fácilmente os otorgará el vestido.

50. Suele indagarse en este pasaje qué relación existe entre el alimento y el alma, puesto que el alimento es material, y el alma espiritual. Pero debemos entender que aquí se emplea el alma para designar esta vida, y el alimento material es el sostenimiento de la misma vida; en idéntico sentido se dijo en otro lugar: *aquel que ama su alma la perderá.* Porque, si el alma no significara la vida presente, la cual hace falta perder para adquirir el reino de Dios, como es evidente que fué realizado por los mártires, habría contradic-

tum mundum lucretur, animae autem suae detrimentum faciat? [3]

51. *Respicite*, inquit, *volatilia caeli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea, et Pater vester caelestis pascit illa: nonne vos pluris estis illis?* [4] id est charius vos valetis. Quia utique rationale animal, sicuti est homo, sublimius ordinatum est in rerum natura, quam irrationabilia, sicut sunt aves. *Quis autem vestrum curans*, inquit, *potest adiicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis?* id est, Cuius potestate atque dominatu factum est ut ad hanc staturam corpus vestrum perduceretur, eius providentia etiam vestiri potest: non autem vestra cura factum esse, ut ad hanc staturam veniret corpus vestrum, ex hoc intelligi potest, quod si curetis, et velitis adiicere unum cubitum huic staturae, non potestis: illi ergo etiam tegendi corporis curam relinquite, cuius videtis cura factum esse, ut tantae staturae corpus habeatis.

52. Dandum autem erat etiam documentum propter vestimentum, sicut datum est propter alimentum. Itaque sequitur, et dicit: *Considerate lilia agri, quomodo crescunt, non laborant, neque nent: dico autem vobis quia nec Salomon in omni gloria sua sic vestitus est ut unum ex his. Si autem foenum agri quod hodie est et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit; quanto magis ergo vos modicae fidei?* [5] Sed ista documenta non sicut allegoriae discutienda sunt, ut quaeramus quid significent aves caeli, aut lilia agri: posita sunt enim, ut de rebus minoribus maiora persuaderentur: sicuti illud est de iudice, qui nec Deum timebat, nec hominem reverebatur, et tamen saepe interpellandi viduae cessit, ut eius causam consideraret [6]: non propter pietatem aut humanitatem, sed ne taedium pateretur. Non enim ullo modo ille iniustus iudex personam Dei allegorice sustinet: sed tamen quantum Deus, qui bonus est et iustus, curet deprecantes se, hinc coniici Dominus voluit, quod nec iniustus homo eos, qui illum assiduis precibus tundunt, vel propter taedium devitandum potest contemnere.

[3] Mt. 16, 26.
[4] Mt. 6, 26-28.
[5] Mt. 6, 29-30.
[6] Lc. 18, 2.

ción con el otro pasaje que dice: *¿qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?*

51. *Mirad*, dice, *las aves del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valéis vosotros mucho más, sin comparación, que ellas?* Es decir, que vosotros las aventajáis muchísimo en valor. En efecto, un animal racional como es el hombre está colocado, en el orden de la naturaleza, en un grado mucho más alto que los animales privados de razón, como son las aves. *¿Mas quién de vosotros a fuerza de discursos puede añadir un codo a su estatura? Y acerca del vestido, ¿por qué os inquietáis?* Es decir, que aquel cuyo poder y voluntad ha hecho crecer vuestro cuerpo hasta la talla que tenéis, puede también por los medios de su providencia proporcionarle los vestidos pero no ha sido obra de vuestro cuidado el que vuestro cuerpo llegara a la presente estatura, de lo cual puede comprenderse que por mucha diligencia que pongáis y por mucho que deseéis añadir un codo a vuestra estatura, no podéis realizarlo. Dejad, pues también, el cuidado de amparar al cuerpo a aquel por cuyo cuidado se ha hecho que alcanzárais la estatura que tenéis.

52. Pero hacía falta también proponer un ejemplo acerca del vestido, como habia hecho el Señor respecto al alimento; por ese motivo prosigue diciendo: *contemplad los lirios del campo cómo crecen y florecen; ellos no labran ni tampoco hilan; sin embargo yo os digo que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios; pues si una hierba del campo, que hoy es y florece y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?* Pero estos ejemplos no deben ser tratados como alegorías a fin de averiguar qué significación tienen aquí las aves del cielo y los lirios del campo. Porque se proponen estos objetos de naturaleza inferior para hacernos entender por ellos las cosas de un orden superior; como acontece con el ejemplo de aquel juez inicuo que no temía a Dios ni tenía respeto al hombre, y, a pesar de eso, cede a las continuas instancias de una viuda no por sentimiento de compasión a la humanidad, sino por desembarazarse de sus impertinencias. Porque ese juez injusto de ningún modo representa a Dios ni en forma alegórica. Pero, sin embargo, el Señor quiso que de aquí dedujésemos el grande cuidado que tiene Dios, que es bueno y justo, de los que le invocan, puesto que ni un hombre injusto puede rechazar a aquellos que le fatigan con sus reclamaciones aunque sea para librarse del tedio en escucharlas.

CAPUT XVI

53. *Nolite ergo*, inquit, *solliciti esse, dicentes: Quid edemus, aut quid bibemus, aut quid vestiemur. Haec enim omnia gentes quaerunt. Scit enim Pater vester quia horum omnium indigetis. Quaerite ergo primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia apponentur vobis* [1]. Hic manifestissime ostendit, non haec esse appetenda, tanquam talia bona nostra, ut propter ipsa debeamus bene facere, si quid facimus, sed tamen esse necessaria. Quid enim intersit inter bonum quod appetendum est, et necessarium quod sumendum est, hac sententia declaravit, cum ait: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia apponentur vobis.* Regnum ergo et iustitia Dei bonum nostrum est; et hoc appetendum, et ibi finis constituendus, propter quod omnia faciamus quaecumque facimus. Sed quia in hac vita militamus, ut ad illud regnum pervenire possimus, quae vita sine his necessariis agi non potest: *Apponentur vobis haec*, inquit, *sed vos regnum Dei et iustitiam eius primum quaerite.* Cum enim dixit illud primum, significavit quia hoc posterius quaerendum est, non tempore, sed dignitate: illud tanquam bonum nostrum, hoc tanquam necessarium nostrum; necessarium autem propter illud bonum.

54. Neque enim, verbi gratia, ideo debemus evangelizare, ut manducemus; sed ideo manducare, ut evangelizemus; nam si propterea evangelizamus, ut manducemus, vilius habemus Evangelium quam cibum; et erit iam bonum nostrum in manducando, necessarium autem in evangelizando. Quod etiam Apostolus prohibet, cum dicit, licere sibi quidem, et permissum esse a Domino, ut qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivant [2], id est, de Evangelio habeant ea quae huic vitae sunt necessaria: sed tamen se non esse abusum hac potestate. Erant enim multi, qui occasionem habere cupiebant acquirendi et vendendi Evangelium, quibus eam volens amputare Apostolus, manibus suis victum suum toleravit [3]. De his enim alio loco dicit: *Ut amputem occasionem iis, qui quaerunt occasionem* [4]. Quamquam etiamsi, ut caeteri boni

[1] Mt. 6, 31-33.
[2] 1 Cor. 9, 14.
[3] Act. 20, 34.
[4] 2 Cor. 11, 12.

CAPITULO XVI

53. Continúa el Señor y dice: *Así que no vayáis diciendo acongojados: ¿dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos? Como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre celestial la necesidad que de ellas tenéis; así que buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.* El Señor nos manifiesta aquí muy claramente que no debemos buscar el alimento y el vestido como principales bienes nuestros, de manera que por razón de ellos obremos el bien que hagamos; pero, no obstante eso, son necesarios. En efecto, él nos declara la diferencia que hay entre los bienes que debemos buscar y los bienes que necesitamos consumir en la siguiente sentencia: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.* El reino de Dios, en consecuencia, y su justicia son nuestros verdaderos bienes, los cuales debemos nosotros buscar y poner en ellos el fin por el cual debemos hacer todo aquello que hacemos. Mas como nosotros luchamos en esta vida para poder arribar a aquel reino y esas cosas son indispensables para vivir, el Señor dijo: *todas estas cosas se os darán por añadidura, pero vosotros buscad primero el reino de Dios y su justicia.* Pues diciendo que se busque aquello primeramente, indica que esto último se ha de buscar posteriormente, no por razón de tiempo, sino de calidad; lo primero debe ser buscado como nuestro propio bien, y lo segundo como una necesidad, mas esto necesario por razón de aquel otro bien.

54. Así, pues, nosotros, por ejemplo, no debemos evangelizar para comer, sino comer para evangelizar; porque, si evangelizamos para comer, manifestamos menor aprecio del Evangelio que del alimento, y de esta manera será nuestro bien el comer, y nuestra necesidad el Evangelio. Lo cual también reprueba el Apóstol cuando dice que él tenía positivamente derecho a usar del permiso concedido por el Señor a aquellos que anuncian el Evangelio para vivir del Evangelio; es decir, a proporcionarse del Evangelio las cosas que se necesitan para la vida; pero que él, sin embargo, no hacía uso de esa potestad. Porque había muchos hombres que buscaban ocasión de adquirir y negociar con el Evangelio, a quienes, deseando el Apóstol cortar esa ocasión, se suministró el sustento con sus manos trabajando. Pues de esos hombres dice en otro lugar: *Yo hago esto a fin de cortar enteramente una ocasión a aquellos que la buscan.* Aunque tam-

Apostoli, permissu Domini de Evangelio viveret, non ideo in eo victu constitueret finem evangelizandi, sed magis ipsius victus sui finem in Evangelio collocaret: id est, ut superius dixi, non ideo evangelizaret, ut perveniret ad cibum, et si qua sunt alia necessaria; sed ideo ista sumeret, ut illud impleret, ne non volens, sed necessitate evangelizaret. Hoc enim improbat, cum dicit: *Nescitis quoniam qui in templo operantur, quae de templo sunt edunt; et qui altario deserviunt, altario compartiuntur: sic et Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere: ego autem nullius horum usus sum.* Hinc ostendit permissum esse, non iussum: alioquin contra praeceptum Domini fecisse tenebitur. Deinde sequitur, et dicit: *Non autem scripsi haec, ut ita fiant in me. Bonum est mihi magis mori, quam gloriam meam quisquam inanem faciat.* Hoc dixit, quia iam statuerat, propter quosdam occasionem quaerentes, manibus suis victum transigere: *Si enim evangelizavero,* inquit, *non est mihi gloria:* id est, si evangelizavero, ut ista fiant in me, id est, si propterea evangelizavero, ut ad illa perveniam, et finem Evangelii in cibo et potu et vestitu collocavero. Sed quare non est ei gloria? *Necessitas enim,* inquit, *mihi incumbit:* id est, ut ideo evangelizem, quia unde vivam non habeo, aut ut acquiram temporalem fructum de praedicatione aeternorum: sic enim iam necessitas erit in Evangelio, non voluntas. *Vae enim mihi est,* inquit, *si non evangelizavero.* Sed quomodo debet evangelizare? scilicet ut in ipso Evangelio et in regno Dei ponat mercedem: ita enim potest non coactus evangelizare, sed volens. *Si enim volens,* inquit, *hoc facio, mercedem habeo: si autem invitus, dispensatio mihi credita est* [5]: id est, si coactus inopia earum rerum, quae temporali vitae sunt necessariae, praedico Evangelium; alii per me habebunt mercedem Evangelii, qui Evangelium ipsum me praedicante diligunt: ego autem non habebo, quia non ipsum Evangelium diligo, sed eius praetium in illis temporalibus constitutum. Quod nefas est fieri, ut non tanquam filius ministret quisque Evangelium, sed tanquam servus cui dispensatio credita est; ut tanquam alienum eroget, nihil inde ipse

[5] 1 Cor. 9, 13-17.

bién si, como los demás apóstoles verdaderos, hubiera vivido del Evangelio, según el permiso del Señor, no por eso hubiera situado en ese alimento el fin de su predicación, sino que más bien su alimento tendría por fin la predicación; es decir, que, como arriba se expuso, él no hubiera evangelizado para ganar los alimentos y todas las cosas que sean necesarias a la vida, sino que hubiera tomado éstas para llevar a cabo aquello, a fin de evangelizar por amor, no por necesidad. Lo mismo desaprueba también cuando dijo: *¿No sabeis que los que sirven en el templo se mantienen de lo que es del templo y que los que sirven al altar participan de las ofrendas? Así, también dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio. Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido.* Por estas palabras demuestra el Apóstol que eso fué permitido, no mandado; de otro modo, él sería culpable de desobediencia a una ley del Señor. Prosigue y dice: *ni ahora escribo esto para que así se haga conmigo, porque tengo por mejor el morir que el que alguno me haga perder esta gloria.* Dijo esto porque él había ya determinado ganar su sustento con el trabajo de sus manos por causa de aquellos que se dijo arriba buscaban la ocasión; y continúa así: *como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria;* es decir, si evangelizare para obtener estas cosas y colocase el fin de la predicación en la comida, en la bebida y en el vestido. Pero ¿por qué carece de gloria? *Porque estoy,* dice, *por necesidad obligado a ello;* es decir, que el motivo de evangelizar sería por no tener con qué vivir o por adquirir o por sacar algún provecho temporal de la predicación de las verdades eternas; pues así yo no predicaría el Evangelio por amor, sino por necesidad; y *desventurado de mí,* añade, *si no lo predicase.* Mas ¿cómo debe él evangelizar? Ciertamente buscando su recompensa en el mismo Evangelio y en el reino de Dios; así podrá él evangelizar no obligado por la necesidad, sino por buena voluntad. Y termina este pasaje diciendo: *por lo cual, si lo hago de buena voluntad, premio aguardo; pero si por fuerza, entonces no hago más que cumplir el cargo que tengo;* es decir, si yo predico el Evangelio obligado por la carencia de aquellas cosas que son necesarias a esta vida, otros recibirán por mí el premio del Evangelio, porque con mi predicación amarán el Evangelio; más yo no lo tendré, porque no amo el mismo Evangelio, sino su recompensa, consistente en aquellas utilidades temporales. Y es una obra perversa el que uno no anuncie el Evangelio como un hijo, sino como un esclavo a quien se le ha encomendado su administración, repartiéndolo como un bien ajeno, sin percibir él mismo de ello ninguna cosa fuera de los alimentos, que no se ordenan a la participación del reino de los cielos, sino que son puramente exteriores, destinados al sustento de

accipiat praeter cibaria, quae non de participatione regni, sed ad sustentaculum miserae servitutis dantur extrinsecus. Quanquam alio loco et dispensatorem se dicat. Potest enim et servus in filiorum numerum adoptatus, eam rem in qua cohaeredis sortem meruit, fideliter dispensare participibus suis. Sed nunc ubi ait: *Si autem invitus, dispensatio mihi credita est:* talem dispensatorem intelligi voluit, qui alienum dispensat; unde ipse nihil accipiat.

55. Ergo quaecumque res propter aliud aliquid quaeritur, sine dubio inferior est, quam id propter quod quaeritur: et ideo illud primum est propter quod istam rem quaeris, non ista res quam propter illud quaeris. Quapropter si Evangelium et regnum Dei propter cibum quaerimus, priorem facimus cibum, et posterius regnum Dei; ita ut si non desit cibus, non quaeramus regnum Dei: hoc est primum quaerere cibum, et deinde regnum Dei, id est, hoc priore loco ponere, illud posteriore. Si autem ideo quaeramus cibum, ut habeamus regnum Dei, facimus quod dictum est: *Quaerite primum regnum Dei, et iustitiam eius, et haec omnia apponentur vobis.*

CAPUT XVII

56. *Quaerentibus* enim primum regnum et iustitiam Dei, id est, hoc praeponentibus caeteris rebus, ut propter hoc caetera quaeramus, non debet subesse sollicitudo ne illa desint, quae huic vitae propter regnum Dei sunt necessaria. Dixit enim superius: *Scit Pater vester quod horum omnium indigetis*[1]. Et ideo cum dixisset: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius,* non dixit, Deinde ista quaerite; quamvis sint necessaria: sed ait: *Haec omnia apponentur vobis,* id est, consequentur, si illa quaeratis, sine ullo vestro impedimento: ne cum ista quaeritis illinc avertamini; aut ne duos fines constituatis, ut et regnum Dei propter se appetatis, et ista necessaria; sed haec potius propter illud; ita vobis non deerunt. Quia duobus dominis servire non potestis. Duobus autem dominis servire conatur, qui et regnum Dei pro magno bono appetit, et haec temporalia. Non poterit autem simplicem habere oculum et uni Domino Dei servire, nisi quaecumque sunt caetera, si sunt necessaria, propter hoc unum assumat, id est, propter regnum Dei. Sicut autem omnes militantes accipiunt

[1] Mt. 6, 32.

la mísera esclavitud, aunque en otro lugar también el Apóstol se llama dispensador. En efecto, puede también el esclavo elevado a la dignidad de hijo adoptivo dispensar perfectamente a sus copartícipes aquello en que mereció la calidad de coheredero. Pero al decir ahora el Apóstol: *mas si lo hago por fuerza, no hago más que cumplir el cargo que tengo,* designa aquella especie de dispensador que distribuye el bien ajeno sin percibir él cosa alguna.

55. En consecuencia, todo objeto que es buscado con miras a otro, indudablemente es inferior a éste, por el cual se busca el primero; y, por tanto, la superioridad está de parte de este objeto que uno se propone como fin, no de parte de aquel objeto por el cual uno busca conseguir otro. De ahí que, si nosotros buscamos el Evangelio y el reino de Dios por causa del alimento, damos a éste la preeminencia sobre aquéllos; de suerte que si no necesitásemos la comida no buscaríamos el reino de Dios; esto es buscar primeramente el alimento y posteriormente al reino de Dios; es decir, dar la preferencia a aquello y posponer esto. Mas si, por el contrario, el motivo de buscar el alimento es para obtener el reino de los cielos, cumplimos el precepto que dice: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.*

CAPITULO XVII

56. En verdad, cuando nosotros buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, es decir, cuando los anteponemos a todas las demás cosas hasta el punto de buscar estas cosas como un medio para obtener su reino y justicia, no debemos temer que carezcamos de aquello que es necesario en esta vida para llegar al reino de Dios. Porque más arriba dijo el Señor: *sabe vuestro Padre celestial que necesitáis todas estas cosas;* y por eso, después de haber dicho: *buscad primeramente el reino de Dios,* no añadió: «Buscad en seguida estas cosas», aunque ellas sean indispensables a la vida presente, sino que dijo: *y todas las demás cosas se os darán por añadidura;* se obtendrán si las buscáis sin ningún desasosiego vuestro, bien entendido que al buscarlas no os apartéis de vuestro fin ni os propongáis dos fines; de modo que busquéis el reino de Dios por sí mismo, y también estas cosas necesarias por sí mismas, sino que al bucar estas cosas lo hagáis principalmente por el reino de Dios; de esta manera no os faltarán. La razón de ello está en que vosotros no podéis servir a dos señores. Y a dos señores se propone servir aquel que busca el reino de los cielos como un bien grande y también estas cosas tempo-

annonam et stipendium, sic omnes evangelizantes accipiunt victum et tegumentum. Sed non omnes propter salutem reipublicae militant, sed propter illa quae accipiunt; sic et non omnes propter salutem Ecclesiae ministrant Deo, sed propter haec temporalia, quae tanquam annonam et stipendia consequantur: aut et propter hoc, et propter illud. Sed supra iam dictum est: *Non potestis duobus dominis, servire.* Ergo simplici corde tantummodo propter regnum Dei debemus operari bonum ad omnes: non autem in hac operatione, vel solam, vel cum regno Dei mercedem temporalium cogitare: quorum omnium temporalium nomine crastinum posuit, dicens: *Nolite cogitare de crastino*[2]. Non enim dicitur crastinus dies, nisi in tempore, ubi praeterito succedit futurum. Ergo cum aliquid boni operamur, non temporalia, sed aeterna cogitemus: tunc erit illud bonum et perfectum opus. *Crastinus enim dies,* inquit, *sollicitus erit sibi ipsi:* id est, ut cum oportuerit sumas cibum vel potum vel indumentum, cum ipsa scilicet necessitas urgere coeperit. Aderunt enim haec, quia novit Pater noster quod horum omnium indigeamus. *Sufficit enim,* inquit, *diei malitia sua:* id est, sufficit quod ista sumere urgebit ipsa necessitas. Quam propterea malitiam nominatam arbitror, quia poenalis est nobis: pertinet enim ad hanc fragilitatem et mortalitatem, quam peccando meruimus[3]. Huic ergo poenae temporalis necessitatis noli addere aliquid gravius, ut non solum patiaris harum rerum indigentiam sed etiam propter hanc explendam milites Deo.

57. Hoc autem loco vehementer cavendum est, ne forte cum viderimus aliquem servum Dei providere ne ista necessaria desint, vel sibi, vel eis quorum sibi cura commissa est, iudicemus eum contra praeceptum Domini facere, et crastino esse sollicitum. Nam et ipse Dominus, cui ministrabant Angeli[4], tamen propter exemplum, ne quis postea scandalum pateretur, cum aliquem servorum eius animadvertisset ista necessaria procurare, loculos habere dignatus est cum pecunia, unde usibus necessariis quidquid opus fuisset praebere-

[2] Mt. 6, 34.
[3] Vide *Retract.* 1. 1, c. 19, n. 9.
[4] Mt. 4, 11.

rales. No puede uno tener el ojo simple ni servir a un solo Señor Dios a menos que todas las demás cosas, cualesquiera que sean, si son necesarias, las encamine a este único fin, es decir, al reino de Dios. Porque como todo soldado recibe el alimento y el sueldo, así todos aquellos que evangelizan reciben el alimento y el vestido. Pero no todos los soldados se baten por la salud de la república; hay entre ellos algunos que lo hacen por el salario que reciben; así, también no todos los ministros de Dios se proponen la salud de la Iglesia en el desempeño de su ministerio, sino que hay también entre ellos quiénes buscan estas ventajas temporales, que a manera de sustento y sueldo desean conseguir, o que también se proponen ambos fines. Pero ya se dijo arriba: *vosotros no podéis servir a dos señores.* En consecuencia, debemos hacer bien a todos con un corazón sencillo, con miras solamente al reino de los cielos, y no intentar en esta obra recompensas de temporalidades ni solas ni juntamente con el reino de los cielos; temporalidades que el Señor expresó con el nombre de *crastino,* día de mañana, diciendo: *no andéis, pues, acongojados por el día de mañana.* Porque no tienen aplicación las palabras *día de mañana* sino en el tiempo, donde lo venidero sucede a lo pasado. Por tanto, cuando hacemos alguna obra buena, no nos propongamos cosas temporales, sino eternas; en ese caso, la obra será buena y perfecta. *Porque el día de mañana,* dice el Señor, *harto cuidado traerá por sí;* es decir, que toméis el alimento. la bebida y el vestido cuando convenga, a saber, cuando la necesidad se haga sentir. Porque todas esas cosas se encontrarán, pues nuestro Padre sabe que nosotros las necesitamos; y sigue el Salvador diciendo: *bástale a cada día su propio afán,* esto es, basta que la misma necesidad os obligue a usar de ellas; opino que ha sido empleada aquí la palabra «malicia» para expresar el afán a fin de indicarnos que es un castigo para nosotros, porque es resultado de la fragilidad y de la mortalidad a que nos sometió el pecado[1]. No queráis, por consiguiente, añadir al castigo de esta necesidad alguna cosa más grave, como será que, además de sufrir la indigencia de estas cosas, sirváis también a Dios con el fin de satisfacerla.

57. En esta materia, sin embargo, debemos guardarnos con gran cuidado de no juzgar que desobedece al divino precepto y que se inquieta por el día de mañana algún siervo de Dios cuando le vemos que atiende a proveerse de lo necesario para sí o para aquellos que están confiados a su cuidado. Porque el mismo Señor, a quien servían los ángeles sin embargo, por edificación, a fin de que nadie después se escandalizase observando que alguno de sus servidores procurara las cosas necesarias, se dignó tener un bolsillo con

[1] «No atendí al decir esto que en el paraíso se dieron alimentos del cuerpo a los primeros hombres, antes de que pecando merecie-

tur: quorum loculorum custos et fur, sicut scriptum est, Iudas fuit, qui eum tradidit [5]. Sicut et apostolus Paulus potest videri de crastino cogitasse, cum dixit: *De collectis autem in sanctos, sicut ordinavi Ecclesiis Galatiae, ita et vos facite: secundum unam sabbati unusquisque vestrum apud se ponat thesaurizans, quod ei placuerit, ut non cum venero, tunc collectae fiant. Cum autem advenero, quoscumque probaveritis per epistolas, hos mittam perferre gratiam vestram in Ierusalem: quod si dignum fuerit ut ego eam, mecum ibunt. Veniam autem ad vos, cum Macedoniam transiero, nam Macedoniam pertransibo: apud vos autem forsitam remanebo, vel etiam hyemabo, ut vos me deducatis quocumque iero. Nolo enim vos nunc in transitu videre: spero enim me aliquod temporis manere apud vos, si permiserit Dominus. Permanebo autem Ephesi usque ad Pentecostem* [6]. Item in Actibus Apostolorum scriptum est, ea quae ad victum sunt necessaria, procurata esse in futurum propter imminentem famem. Sic enim legimus: *In illis autem diebus descenderunt ab Ierosolymis Prophetae Antiochiam, eratque magna exultatio. Congregatis autem nobis, surgens unus ex illis nomine Agabus, significabat per Spiritum, famem magnam futuram in universo mundo, quae et facta est sub Claudio Caesare. Discentium autem ut quisque abundabat, statuerunt unusquisque eorum in ministerium mittere presbyteris habitantibus in Iudaea fratribus, qui et miserunt per manum Barnabae et Sauli* [7]. Et quod naviganti eidem apostolo Paulo imposita sunt utensilia, quae offerebantur [8], non ad unum tantum diem videtur victus esse procuratus. Et quod idem scribit: *Qui furabatur, iam non furetur: magis autem laboret operans manibus suis bonum, ut habeat unde tribuere cui opus est* [9]. Male intelligentibus non videtur servare praeceptum Domini, quo ait: *Respicite volatilia caeli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea:* et, *Considerate lilia agri, quomodo crescunt, non laborant, neque nent* [10]: cum istis praecipit ut laborent, operantes manibus suis, ita ut habeant quod etiam aliis possint tribuere. Et quod saepe de se ipso dicit, quod manibus suis operatus sit, ne quem gravaret [11]: et de illo scriptum est, quod coniunxerit se Aquilae propter artis

[5] Io. 12, 6.
[6] 1 Cor. 16, 1-8.
[7] Act. 11, 27-30.
[8] Act. 4, 28.
[9] Eph. 4, 28.
[10] Mt. 6, 26-28.
[11] 1 Thes. 9, 9; 2 Thes. 3, 8.

sen esta pena de muerte. Pues de tal manera eran inmortales en un cuerpo aun no espiritual, sino animal, que usaban en esta inmortalidad de alimentos corporales» *(Retract.* c. 19, 9).

dinero, de donde suministrase todo lo que hiciera falta para las necesidades de la vida, de cuyo bolsillo fué custodio y ladrón, como está escrito, Judas, el cual le traicionó. Asimismo puede creerse que el apóstol San Pablo se ocupaba del día de mañana cuando dijo: *en cuanto a las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte y deposite aquello que le dicte su buena voluntad, a fin de que no se hagan las colectas al tiempo mismo de mi llegada. En estando yo presente, a aquellos sujetos que me hubieséis designado los enviaré con cartas mías a llevar vuestras liberalidades a Jerusalén. Que, si la cosa mereciera que yo también vaya, irán conmigo. Yo pasaré a veros después de haber atravesado la Macedonia, pues por allí he de pasar. Y quizá me detendré con vosotros, y tal vez pasaré también el invierno, para que vosotros me llevéis adoquiera que hubiere de ir. Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algún tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere. Acá en Efeso me quedaré hasta Pentecostés.* También está escrito en los Hechos de los Apóstoles que los fieles procuraban víveres para lo futuro en previsión de una próxima hambre; pues leemos lo siguiente: *Por estos días vinieron de Jerusalén ciertos profetas a Antioquía, y había grande contento; reunidos nosotros, se levantó uno de ellos, por nombre Agabo, e inspirado de Dios anunciaba que había de haber una grande hambre en toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo del emperador Claudio.* Por lo que los discípulos determinaron contribuir, cada uno según sus facultades, con alguna limosna para socorrer a los hermanos habitantes en Judea, lo cual hicieron efectivamente remitiendo las limosnas a los ancianos o sacerdotes de Jerusalén por mano de Bernabé y Saulo; y también cuando al navegar el apóstol Pablo fueron embarcadas las provisiones ofrecidas, parece que no procuró alimento para un solo día. Y aquel pasaje suyo que dice: *el que hurtaba o defraudaba al prójimo, no hurte ya, antes bien trabaje ocupándose con sus manos en algún ejercicio honesto para tener con qué subsistir y dar al necesitado,* parece a los que lo entienden mal que es contrario a aquel precepto del Señor que dice: *mirad las aves del cielo cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros; y contemplad los lirios del campo cómo crecen y florecen, y ellos no labran ni tampoco hilan,* siendo así que el Apóstol mandó a estos fieles que trabajasen con sus manos de manera que tengan con qué subsistir y también para poder dar a otros. Y lo que muchas veces dice de sí mismo: que trabajó con sus manos de día y de noche a trueque de no gravar a nadie; y también está escrito de él que se unió con Aquila, porque era

similitudinem, ut simul operarentur unde victum transigerent [12], non videtur imitatus aves caeli et lilia agri. His et huiusmodi Scripturarum locis, satis apparet Dominum nostrum non hoc improbare, si quis humano more ista procuret: sed si quis propter ista Deo militet, ut in operibus suis non regnum Dei, sed istorum acquisitionem intueatur.

58. Ad hanc ergo regulam hoc totum praeceptum redigitur, ut etiam in istorum provisione regnum Dei cogitemus, in militia vero regni Dei, ista non cogitemus. Ita enim etiamsi aliquando defuerint, quod plerumque propter exercitationem nostram Deus sinit, non solum non debilitant propositum nostrum, sed etiam examinatum probatumque confirmant. *Gloriamur enim*, inquit, *in tribulationibus, scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio autem spem, spes vero non confundit; quia charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* [13]. In commemoratione autem tribulationum ac laborum, suorum idem Apostolus non tantum in carceribus et naufragiis, atque huiusmodi multis molestiis, sed etiam in fame et siti, in frigore et nuditate se laborasse commemorat [14]. Quod cum legimus, non aestimemus Domini promissa titubasse, ut famen ac sitim et nuditatem pateretur Apostolus quaerens regnum et iustitiam Dei, cum dictum sit nobis: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius et haec omnia apponentur vobis:* quandoquidem ista sicut adiutoria novit ille medicus, cui semel nos totos commisimus, et a quo habemus promissionem vitae praesentis et futurae, quando apponat, quando detrahat, sicut nobis iudicat expedire, quos et consolandos et exercendos in hac vita et post hanc vitam in perpetua requie stabiliendos atque firmandos gubernat ac dirigit. Non enim et homo, cum plerumque iumento suo cibaria detrahit, deserit illud cura sua, ac non potius curando haec facit.

[12] Act. 18, 3.
[13] Rom. 5, 3-5.
[14] 2 Cor. 11, 23-27.

del mismo oficio, para trabajar con él y ganar con qué vivir; no parece que haya imitado a las aves del cielo y a los lirios del campo. Por estos pasajes de las Escrituras y otros muchos del mismo género se ve con suficiente claridad que nuestro Señor no desaprobó que uno procurase estos recursos o socorros por medios humanos, sino que reprobó el servir a Dios por obtener estas cosas; a fin de que en las obras buenas no se intente como fin la adquisición de estas temporalidades, sino el reino de Dios.

58. Por consiguiente, todo este precepto se reduce a la siguiente regla: que en la provisión de estas cosas materiales nos ocupemos también del reino de Dios, pero al combatir por el reino de Dios no nos propongamos estas temporalidades; porque así, aunque alguna vez nos faltasen esos recursos, lo cual permite Dios a veces para ejercitarnos, no solamente no será debilitada nuestra resolución, sino que, examinada y probada de ese modo, es robustecida; así dice el Apóstol: *Pues nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación ejercita la paciencia, la paciencia sirve a la prueba de nuestra fe y la prueba produce la esperanza; la esperanza que no burla, porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.* En la relación que hace el Apóstol de las tribulaciones y sufrimientos no menciona solamente las prisiones, los naufragios y muchas otras molestias de este género, sino que también menciona el hambre, la sed, el frío y la desnudez que padeció. Mas al leer esto no nos figuremos que han flaqueado las promesas del Señor para que el Apóstol sufriese hambre, sed y desnudez buscando el reino de Dios y su justicia, habiéndonos dicho él: *buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.* Porque aquel médico a quien una vez nos hemos entregado completamente y de quien tenemos las promesas de la vida presente y futura, sabe cuándo ha de concedernos o retirarnos esos recursos según juzga que nos conviene; el cual nos gobierna y dirige consolándonos y ejercitándonos en esta vida para establecernos y afirmarnos después de esta vida en el eterno descanso. Pues el hombre mismo, al retirar a veces el alimento a su bestia de carga, no la priva de su cuidado, sino que hace esto principalmente por sanarla.

CAPUT XVIII

59. Et quoniam cum ista vel procurantur in futurum, vel si causa non est quare illa impendas, reservantur, incertum est quo animo fiat, cum possit simplici corde fieri, possit et duplici, opportune hoc loco subiecit: *Nolite iudicare, ne iudicetur de vobis; in quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabitur de vobis; et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis* [1]. Hoc loco nihil aliud nobis praecipi existimo, nisi ut ea facta, quae dubium est quo animo fiant, in meliorem partem interpretemur. Quod enim scriptum est: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos* [2], de manifestis dictum est, quae non possunt bono animo fieri: sicut sunt stupra, vel blasphemiae, vel furta, vel ebriositates, etsi qua sunt talia, de quibus nobis iudicare permittitur, dicente Apostolo: *Quid enim mihi de iis qui foris sunt iudicare? nonne de iis qui intus sunt vos iudicatis?* De genere autem ciborum, quia possunt bono animo et simplici corde sine vitio concupiscentiae quicumque humani cibi indifferenter sumi, prohibet idem Apostolus iudicari eos, qui carnibus vescebantur, et vinum bibebant, ab eis qui se ab huiusmodi alimentis temperabant. *Qui manducat,* inquit, *non manducantem non spernat; et qui non manducat, manducantem non iudicet. Ibi etiam ait: Tu quis es qui iudices alienum servum? Domino suo stat, aut cadit* [3]. De talibus enim rebus quae possunt bono et simplici et magno animo fieri, quamvis possint etiam non bono. volebant illi cum homines essent, in occulta cordis ferre sententiam, de quibus solus Deus iudicat.

60. Ad hoc pertinet etiam illud quod alio loco dicit: *Nolite ante tempus quidquam iudicare, quoadusque veniat Dominus, qui et illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis: et tunc laus erit unicuique a Deo* [4]. Sunt ergo quaedam facta media, quae ignoramus quo animo fiant, quia et bono et malo fieri possunt, de quibus temera-

[1] Mt. 7, 1. 2.
[2] Mt. 7, 13.
[3] 1 Cor. 5, 12.
[4] Rom. 14, 3-4.

CAPITULO XVIII

59. Además, como al procurar los recursos para el porvenir o al reservarlos, si no hay motivo para consumirlos al momento, no se conoce con qué intención se obra, pudiendo hacerse con un corazón sencillo o con un corazón doble, oportunamente añadió aquí el Señor lo siguiente: *No juzguéis a los demás si no queréis ser juzgados, porque con el mismo juicio que juzgareis, seréis juzgados, y con la misma medida con que midiereis, seréis medidos.* Opino que en este pasaje el Señor nos ordena simplemente interpretar en el mejor sentido aquellos actos en que es dudosa la intención con que se ejecutan. Porque cuando dice: *por sus frutos los conoceréis,* habla de las acciones cuyo fin es manifiesto, las cuales no pueden hacerse con buena intención; como son, por ejemplo, los delitos contra el pudor, las blasfemias, los robos, las embriagueces y otras que sean semejantes, de las cuales nos es permitido juzgar, pues dice el Apóstol: *En verdad, ¿cómo podría yo meterme a juzgar a los que están fuera de la Iglesia? ¿No son los que están dentro de ella a quienes tenéis derecho a juzgar?* Mas en cuanto a la naturaleza de los alimentos, como puede uno con intención recta, corazón sencillo y sin vicio de concupiscencia usar indiferentemente de toda alimentación propia del hombre, el mismo Apóstol prohibe que aquellos que comen carnes y beben vino sean juzgados por aquellos que se abstienen de esta clase de manjares, pues dice a los romanos: *El que de todo come, no desprecie ni condene al que no se atreve a comer de todo, y el que no come de todo, no se meta en juzgar al que come*; y a continuación dice: *¿quién eres tú para juzgar al que es siervo de otro? Si cae o si se mantiene firme, esto pertenece a su amo.* Querían, pues, los romanos, no siendo más que hombres, juzgar de acciones de esta índole, las cuales pueden proceder de una intención recta, sencilla y elevada, como también de una intención dañada, y además proferir sentencia acerca de los secretos del corazón; de todo lo cual sólo Dios juzga.

60. Al mismo objeto se refiere aquello que el Apóstol dice en otro lugar: *Por tanto, no queráis sentenciar antes de tiempo;* suspended vuestro juicio *hasta tanto que venga el Señor, el cual sacará a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas y descubrirá las intenciones de los corazones, y entonces cada cual será de Dios alabado* según merezca. Así, pues, hay ciertas acciones indiferentes que ignoramos con qué intención son hechas, porque pueden proce-

rium est iudicare, maxime ut condemnemus. Horum autem veniet tempus ut iudicentur, *Cum Dominus illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis*[5]. Item alio loco dicit idem Apostolus: *Quorumdam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium, quaedam autem et subsequuntur*[6]. Manifesta ea dicit, de quibus clarum est quo animo fiant: haec praecedunt ad iudicium, id est, quia si fuerit ista subsecutum iudicium, non est temerarium. Subsequuntur autem illa quae occulta sunt; quia nec ipsa latebunt tempore suo. Sic et de bonis factis intelligendum est. Nam ita subiungit: *Similiter et facta bona manifesta sunt, et quaecumque aliter se habent, abscondi non possunt*[7]. De manifestis ergo iudicemus, de occultis vero Deo iudicium relinquamus: quia et ipsa abscondi non possunt, sive mala sive bona, cum tempus advenerit quo manifestentur.

61. Duo sunt autem in quibus temerarium iudicium cavere debemus, cum incertum est quo animo quidque factum sit, vel cum incertum est qualis futurus sit qui nunc vel bonus vel malus apparet. Si ergo quispiam, verbi gratia, conquestus de stomacho ieiunare noluit, et tu id non credens edacitatis id vitio tribueris, temere iudicabis. Item si manifestam edacitatem ebriositatemque cognoveris, et ita reprehenderis quasi nunquam ille possit corrigi atque mutari, nihilominus temere iudicabis. Non ergo reprehendamus ea quae nescimus quo animo fiant; neque ita reprehendamus quae manifesta sunt, ut desperemus sanitatem, et vitabimus iudicium, de quo nunc dicitur: *Nolite iudicare, ne iudicetur de vobis.*

62. Potest autem movere quod ait: *In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabitur de vobis; et in qua mensura mensi fueritis, in ea remetietur vobis.* Numquid enim si nos iudicio temerario iudicaverimus, temere etiam de nobis Deus iudicabit? Aut numquid si in mensura iniqua mensi fuerimus, et apud Deum iniqua mensura est unde nobis remetietur? nam et mensurae nomine ipsum iudicium significatum arbitror. Nullo modo Deus vel temere iudicat, vel iniqua mensura cuiquam rependit: sed hoc dictum est, quoniam temeritas qua punis alium, eadem ipsa te puniat necesse est. Nisi forte arbitrandum est, quod iniquitas ei noceat aliquid in quem procedit, ei autem nihil a quo procedit: imovero saepe nihil nocet ei qui patitur iniuriam, ei autem qui facit necesse est ut no-

[5] 1 Cor. 4, 5.
[6] 1 Tim. 5, 24.
[7] 1 Tim. 5, 25.

der de buena y de mala intención; de las cuales es temerario juzgar, máxime para condenarlas. Porque vendrá el tiempo en que éstas sean juzgadas cuando *el Señor sacará a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas;* y el mismo Apóstol dice también en otro lugar: *los pecados de ciertos hombres son notorios antes de examinarse en juicio, mas los de otros se manifiestan después de él.* Llama manifiestos aquellos actos culpables, en que es evidente la intención con que se hacen; éstos preceden al juicio, es decir, que no es temerario el juicio que se hiciere de ellos. Después siguen las acciones secretas, pero que ciertamente serán manifestadas a su debido tiempo; esto se entiende también de las buenas obras, porque añade el Apóstol: *así, también hay buenas obras manifiestas, y las que no lo son, no pueden estar ocultas;* porque no podrán las obras quedar ocultas, sean buenas o malas, cuando llegue el día de las manifestaciones.

61. Dos son, pues, las cosas en que debemos guardarnos de juzgar temerariamente: cuando es desconocida la intención con que alguna cosa fué hecha y cuando uno ignora lo que llegará a ser aquel que ahora parece bueno o malo. Así, pues, si algún hombre, por ejemplo, quejándose vivamente de dolor de estómago, se dispensa de ayunar, y tú, no dando crédito a lo que dice, lo atribuyes a vicio de glotonería, juzgas temerariamente. Del mismo modo, si su glotonería y embriaguez son manifiestas, mas al reprenderle le consideras como incorregible e invariable, formas también un juicio temerario. No condenes, pues, los actos que ignoras con qué móvil se hicieron, ni reprendamos los que manifiestamente son malos desesperando de la enmienda saludable, y así evitaremos el juicio del que está dicho: *no juzgues a los demás si no quieres ser juzgado.*

62. Puede, sin embargo, alguno extrañarse de estas palabras: *porque con el mismo juicio que juzgareis habéis de ser juzgados y con la misma medida con que midiereis seréis medidos vosotros.* Por ventura, si nosotros hemos juzgado con juicio temerario, ¿nos juzgará también Dios temerariamente? O acaso, si nosotros hemos medido con una medida injusta, ¿tendrá también Dios una medida injusta para medirnos? Porque opino que también con el nombre de «medida» se significa el mismo juicio. Dios no juzgará temerariamente de manera alguna ni medirá con medida injusta a nadie; mas esas palabras quieren decir que la temeridad con que vos juzgáis al prójimo apenándole es necesariamente materia de castigo para vosotros. A menos que uno se imagine que la injusticia daña algo a aquel contra quien se dirige y nada a aquel de quien procede; lejos de eso, la injusticia no hace muchas veces daño alguno al que sufre la injuria y daña necesariamente al que la comete.

ceat. Quid enim nocuit Martyribus iniquitas persequentium? ipsis autem persecutoribus plurimum. Quia etsi aliqui eorum correcti sunt, eo tamen tempore quo persequebantur, excaecabat illos malitia eorum. Sic et temerarium iudicium plerumque nihil nocet ei de quo temere iudicatur: ei autem qui temere iudicat, ipsa temeritas necesse est ut noceat. Ista regula etiam illud dictum arbitror, *Omnis qui percusserit gladio, gladio morietur* [8]. Quam multi enim gladio percutiunt, nec tamen gladio moriuntur, sicut neque ipse Petrus. Sed ne istum venia peccatorum talem evasisse poenam quis putet, quamquam nihil absurdius, quam ut maiorem putet gladii poenam esse potuisse, quae Petro non accidit, quam crucis quae accidit: quid tamen de latronibus dicturus est, qui cum Domino crucifixi sunt: quia et ille qui meruit veniam, posteaquam crucifixus est meruit, et alter omnino non meruit? [9] An forte omnes quos occiderant, crucifixerant: et propterea hoc etiam ipsi pati meruerunt? Ridiculum est hoc putare. Quid ego aliud dictum est: *Omnis enim qui gladio percusserit, gladio morietur*, nisi quia ipso peccato anima moritur, quodcumque commiserit?

CAPUT XIX

63. Et quoniam de temerario et iniquo iudicio nos hoc loco Dominus monet: vult enim ut simplici corde et in unum Deum intento faciamus quaecumque facimus; et multa incertum est quo corde fiant, de quibus iudicare temerarium est, maxime autem hi temere iudicant de incertis, et facile reprehendunt, qui magis amant vituperare et damnare, quam emendare atque corrigere; quod vitium vel superbiae est, vel invidentiae: consequenter subiecit, et dicit: *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem in oculo tuo non vides?* [1] Ut si forte, verbi gratia, ira ille peccavit, tu odio reprehendas: quantum autem inter festucam et trabem, quasi tantum inter iram distat et odium. Odium enim est ira inveterata quasi quae vetustate ipsa tantum robur acceperit, ut merito appelletur trabes. Fieri autem potest, ut si irascaris homini, velis eum corrigi: si autem oderis hominem, non potes eum velle corrigere.

[8] Mt. 26, 51.
[9] Lc. 23, 33-43.
[1] Mt. 7, 3.

¿Qué mal causó a los mártires la iniquidad de los perseguidores? Pero ella dañó mucho a los perseguidores mismos. Porque, aunque algunos de ellos se han convertido, su maldad les cegaba durante el tiempo en que persiguieron. Así, también el juicio temerario ordinariamente no daña a aquel de quien se juzga con temeridad, mas la misma temeridad necesariamente daña a aquel que así juzga; en este mismo sentido pienso que se dijeron las siguientes palabras: *porque todos los que se sirvieren de la espada, a espada morirán.* Pues ¿cuántos hieren con espada y, sin embargo, no mueren por la espada, como no murió ni el mismo Pedro? Pero, a fin de que nadie se imagine que este apóstol se libró de este castigo por la remisión de los pecados, aunque nada hay más absurdo que el considerar que es más terrible la muerte de la espada, por la que no pasó Pedro, que la muerte de cruz, que le hicieron sufrir; pero ¿qué dirá de los ladrones que fueron crucificados con el Señor, puesto que aquel que mereció el perdón lo mereció después de estar crucificado, y el otro de ninguna manera lo mereció? ¿Acaso estos dos ladrones habían crucificado a todos aquellos a quienes hubieran asesinado, y por este motivo merecieron ellos sufrir el mismo suplicio? ¿Qué significan, pues, estas palabras: *porque todos los que se sirvieren de la espada, a espada morirán,* sino que cualquier pecado que el alma cometa, con el mismo pecado morirá?

CAPITULO XIX

63. El Señor nos amonesta aquí también acerca del juicio temerario e injusto, porque quiere que hagamos todas las cosas con un corazón sencillo y atento a Dios solo, y porque es desconocida la intención de muchas acciones de las cuales es temerario juzgar y juzgan temerariamente de las cosas dudosas y las reprenden principalmente aquellos que aman más censurar y condenar que corregir y enmendar, lo cual es vicio de orgullo o de envidia, convenientemente añadió: *Mas tú, ¿con qué cara te pones a mirar la paja en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?;* como es, por ejemplo, si alguno peca por la cólera y tú le censuras con odio, pues tanta distancia hay entre la cólera y el odio como entre la paja y la viga. Porque el odio es la cólera inveterada, la cual con la duración prolongada parece haber adquirido tanta robustez que hay razón para llamarla viga. Puede, sin embargo, acontecer que, si os irritáis contra algún hombre, queráis que él se enmiende; pero si le aborrecéis, no es posible que queráis que él se corrija.

64. *Quomodo enim dicis fratri tuo: Sine eiiciam festucam de oculo tuo, et ecce trabes est in oculo tuo? Hypocrita, eiice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis eiicere festucam de oculo fratris tui* [2]: id est, primum abs te expelle odium; et deinde poteris iam eum quem diligis, emendare. Et bene ait: «Hypocrita»: Accusare enim vitia, officium est bonorum virorum et benevolorum: quod cum mali faciunt, alienas partes agunt; sicut hypocritae, qui tegunt sub persona quod sunt, et ostentant in persona quod non sunt. Hypocritarum ergo nomine simulatores acceperis. Et est vere multum cavendum et molestum simulatorum genus, qui cum omnium vitiorum accusationes odio et livore suscipiant, etiam consultores videri se volunt. Et ideo pie cauteque vigilandum est, ut, cum aliquem reprehendere vel obiurgare nos necessitas coëgerit, primum cogitemus utrum tale sit vitium quod nunquam habuimus, vel quo iam caruimus: et si nunquam habuimus, cogitemus nos homines esse, et habere potuisse: si vero habuimus et non habemus, tangat memoriam communis infirmitas, ut illam reprehensionem aut obiurgationem, non odium, sed misericordia praecedat ut sive ad correctionem eius, propter quem id facimus, sive ad perversionem valuerit (nam incertus est exitus), nos tamen de simplicitate oculi nostri securi simus. Si autem cogitantes nosmetipsos invenerimus in eo esse vitio, in quo est ille quem reprehendere parabamus, non reprehendamus, neque obiurgemus: sed tamen congemiscamus; et non illum ad obtemperandum nobis, sed ad pariter conandum invitemus.

65. Nam et illud quod dicit Apostolus: *Factus sum Iudaeis tanquam Iudaeus, ut Iudaeos lucrifacerem; his qui sub Lege sunt, quasi sub Lege, cum non sim ipse sub Lege ut eos qui sub Lege erant lucrifacerem; his qui sine Lege sunt, quasi sine Lege, cum sine Lege Dei non sim, sed sim in Lege Christi, ut lucrifacerem eos qui sine Lege sunt: factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem: omnibus omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem:* non utique simulatione faciebat, quemadmodum quidam intelligi volunt, ut eorum detestanda simulatio tanti exempli auctoritate muniatur: sed hoc faciebat charitate, qua eius infirmitatem, cui volebat subvenire,

[2] Mt. 7, 4. 5.

64. Prosigue el Señor diciendo: *¿o cómo dices a tu hermano: deja que yo saque esa paja de tu ojo, mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la paja del ojo de tu hermano;* es decir, disipad primero el odio de vuestra alma, y después podréis ya corregir a aquel que amáis; y con razón llama hipócrita al que así procede. Porque es ministerio propio de hombres justos y benévolos reprender los vicios; y, haciendo esto los malos, usurpan una representación ajena, como los comediantes, que ocultan bajo una careta lo que son y aparecen como un personaje que no son; bajo el nombre de hipócritas, en consecuencia, se comprenden los hombres simuladores. Y es verdaderamente terrible y molesto aquel género de simuladores que, al tomar con odio y malignidad la increpación de todos los vicios, quieren aparecer también como sabios consejeros. Y por eso nosotros debemos proceder con piedad y prudencia, de modo que, cuando la necesidad nos obligue a reprender o castigar a alguno, examinémosnos primero si ese vicio es de tal naturaleza que nunca le tuvimos nosotros, o si es de aquellos de que ya nos hemos librado; y, si nunca lo tuvimos, pensemos que somos hombres y pudimos tenerlos; mas, si los hemos tenido y ahora estamos libres de ellos, acordémonos con indulgencia de la común debilidad, a fin de de que nuestra reprensión o nuestro castigo no sean inspirados por el odio, sino por la compasión. De suerte que, ya sea que nuestro aviso aproveche para la enmienda del culpable, ya sea que con ello se pervierta más, pues el resultado es incierto, nosotros, sin embargo, estemos seguros de la sencillez de nuestro ojo o rectitud de nuestra intención. Mas, si reflexionando encontramos que nosotros tenemos el mismo defecto que nos disponíamos a reprender, no reprendamos ni castiguemos; pero, no obstante, gimamos con el culpable e invitémosle, no a ceder a nuestras amonestaciones, sino a emprender juntamente con nosotros la enmienda.

65. Así, pues, cuando el Apóstol dice: *y así, con los judíos he vivido como judío para ganar a los judíos, con los sujetos a la ley he vivido como si yo estuviera sujeto a la ley, con no estar yo sujeto a ella, sólo por ganar a los que a la ley vivían sujetos, así como con los que no estaban sujetos a la ley de Moisés he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenía yo una ley, con respecto a Dios, teniendo la de Jesucristo) a trueque de ganar los que vivían sin ley. Híceme flaco con los flacos para ganar a los flacos. Híceme todo para ganarlos a todos*; y ciertamente no habla así el Apósol por fingimiento como pretenden entenderlo algunos, que quieren apoyar su detestable hipocresía en un modelo tan esclarecido, sino que él hacía esto por caridad, con la que miraba como propia la flaqueza de aquel a quien quería socorrer. En ver-

tanquam suam cogitabat. Hoc enim et praestruit dicendo: *Cum enim liber sim ex omnibus, me omnium servum feci, ut plures lucrifacerem* [3]. Quod ut intelligas non simulatione, sed charitate fieri, qua infirmis hominibus tanquam nos simus compatimur, ita monet alio loco, dicens: *Vos in libertatem vocati estis, fratres, tantum ne libertatem in occasionem carnis detis, sed per charitatem servite invicem* [4]. Quod fieri non potest, nisi alterius infirmitatem quisque habeat quasi suam, ut eam aequanimiter ferat, donec ab ea liberetur ille, cuius curat salutem.

66. Raro ergo et in magna necessitate obiurgationes adhibendae sunt, ita tamen ut etiam in his ipsis non nobis, sed Deo ut serviatur instemus. Ipse est enim finis: ut nihil duplici corde faciamus, auferentes trabem de oculo nostro, invidentiae, vel malitiae, vel simulationis, ut videamus eiicere festucam de oculo fratris. Videbimus enim eam oculis columbae, quales in sponsa Christi praedicantur [5], quam sibi elegit Deus gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam neque rugam [6], id est, mundam et simplicem [7].

CAPUT XX

67. Sed quoniam potest nonnullos Dei praeceptis obtemperare cupientes nomen simplicitatis decipere, ut sic putent vitiosum esse aliquando verum occultare, quomodo vitiosum est aliquando falsum dicere, atque hoc modo aperiendo ea quae hi quibus aperiuntur sustinere non possunt, amplius noceant quam si ea penitus semperque occultarent, rectissime subiungit: *Nolite sanctum dare canibus: neque miseritis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi disrumpant vos* [1]. Quia et Dominus quamvis nihil mentitus sit, vera tamen aliqua occultare se ostendit, dicens: *Adhuc multa habeo vobis dicere, sed adhuc non potestis illa portare* [2]. Et apostolus Paulus, *Non potui,* inquit, *vobis loqui quasi spiritalibus, sed quasi carnalibus; tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: neque enim poteratis, sed neque nunc potestis; adhuc enim estis carnales* [3].

---

[3] 1 Cor. 9, 19-22.
[4] Gal. 5, 13.
[5] Cant. 4, 1.
[6] Eph. 5, 27.
[7] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 9.

[1] Mt. 7, 6.
[2] Io. 16, 12.
[3] 1 Cor. 3, 1-2.

dad, esto mismo hacía él prevenido, diciendo: *pues estando yo libre de todos, de todos me he hecho siervo para ganar más almas,* y para hacernos comprender que debemos obrar no por ficción, sino por caridad, con la cual compadezcamos a los hombres débiles como si fuésemos nosotros mismos, dice así en otro lugar: *porque vosotros, hermanos míos, sois llamados a un estado de libertad, cuidad solamente que esta libertad no sirva de ocasión para vivir según la carne, pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.* Lo cual no puede suceder a menos que cada uno mire como propia la enfermedad del prójimo y soporte con ecuanimidad, hasta que de ella se libre, a aquel cuya salvación procura.

66. En consecuencia, raras veces se han de aplicar castigos y sólo en grave necesidad; y de tal modo, que en ellos no busquemos nuestro interés, sino el servicio de Dios, porque Dios es el último fin; así que nada hagamos con corazón doble y quitemos de nuestro ojo la viga de la envidia, de la malicia o de la hipocresía para que veamos a sacar la paja del ojo de nuestro hermano. Porque veremos esa paja con los ojos de la paloma, con los ojos que son celebrados en la esposa de Cristo, la Iglesia gloriosa, que Dios escogió para sí, la cual no tiene mancha ni arruga, es decir, que es pura y sencilla [1].

CAPITULO XX

67. Mas como algunos, deseosos de obedecer los mandamientos divinos, pueden ser engañados por la palabra «simplicidad» e imaginar que hay culpa en ocultar alguna vez la verdad, como la hay alguna vez en decir falsedad, y de este modo, revelando cosas que aquellos a quienes se dirigen no pueden soportar, les dañan más que si las encerrasen en un perpetuo silencio, para obviar esto tuvo el Salvador cuidado de agregar: *No deis a los perros las cosas santas ni echéis vuestras perlas a los cerdos, no sea que las huellen con sus pies y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.* El mismo Señor, que nunca jamás mintió en cosa alguna, manifiesta, sin embargo, que oculta algunas cosas verdaderas cuando dice: *aun tengo otras muchas cosas que deciros, mas por ahora no podéis comprenderlas;* y el apóstol San Pablo dice a los corintios: *y así, hermanos, yo no he podido hablaros como a hombres espirituales, sino como a personas aún carnales; y por eso, como a niños en Jesucristo os he alimentado con leche y no con manjares sólidos, porque no erais todavía capaces de ellos, y ni aun ahora lo sois, pues sois todavía carnales.*

---

[1] «No quiere decir esto en el sentido de que ella [la Iglesia de Dios] sea ahora ya de esta condición, aunque no se dude que ha sido elegida para ser así cuando Cristo, que es su vida, aparezca

68. In hoc autem praecepto quo prohibemus sanctum dare canibus, et mittere ante porcos margaritas nostras, diligenter quaerendum est quid sit sanctum, quid margaritae, quid canes, quid porci. Sanctum est, quod violare atque corrumpere nefas est: cuius utique sceleris conatus et voluntas tenetur rea, quamvis illud sanctum natura inviolabile atque incorruptibile maneat. Margaritae autem, quaecumque spiritalia magni aestimanda sunt, et quia in abdito latent, tanquam de profundo eruuntur, et allegoriarum integumentis quasi apertis conchis inveniuntur. Licet itaque intelligi, quod una eademque res et sanctum et margarita dici potest: sed sanctum ex eo quod non debet corrumpi, margarita ex eo quod non debet contemni. Conatur autem quisque corrumpere quod non vult esse integrum: contemnit vero quod vile ducit, et quasi infra se esse existimat; et ideo calcari dicitur quidquid contemnitur. Quapropter canes quoniam insiliunt ad dilacerandum, quod autem dilacerant integrum esse non sinunt: *Nolite*, inquit, *sanctum dare canibus:* quia etsi dilacerari et corrumpi non potest, et manet integrum atque inviolabile: illi tamen quid velint cogitandum est, qui acriter atque inimicissime resistunt, et quantum in ipsis est, si fieri possit, conantur perimere veritatem. Porci vero quamvis non ita ut canes morsu appetant; passim tamen calcando coinquinant. *Non ergo miseritis, margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi disrumpant vos.* Canes ergo pro oppugnatoribus veritatis, porcos pro contemptoribus positos non incongrue accipimus.

69. Quod autem ait: *Conversi disrumpant vos*, non ait, ipsas margaritas disrumpant. Illas enim conculcando, etiam cum convertuntur ut adhuc aliquid audiant, disrumpunt tamen eum a quo iam missas margaritas conculcaverunt. Non enim facile inveneris quid gratum ei esse possit, qui margaritas calcaverit, id est, cum magno labore divina inventa contempserit. Qui autem tales docet, quomodo non disrumpatur indignando et stomachando, non video. Utrumque autem animal immundum est, et canis et porcus. Cavendum est ergo ne quid aperiatur ei qui non capit: melius enim quaerit quod clausum est, quam id quod apertum est aut infestat aut negligit. Neque vero alia causa reperitur, cur ea quae manifesta et magna sunt, non accipiant praeter odium et contemptum,

---

glorioso; porque entonces también ella aparecerá con El llena de gloria, y por esta gloria es llamada *Iglesia gloriosa» (Retract.* c. 19, n. 9).

68. Mas a propósito de este precepto, que nos prohibe dar las cosas santas a los perros y echar nuestras perlas a los cerdos, debemos examinar con detención qué se entiende por cosas santas y qué se entiende igualmente por perlas, por perros y por puercos. Es santo aquello que no se puede violar, viciar o corromper sin cometer un delito, del cual se haga uno reo con sólo intentarlo o querer hacerlo, aunque la cosa inviolable o incorruptible permanezca en su ser. Las perlas son todos los bienes espirituales, que deben tenerse en alta estima, y como están escondidos en lugar oculto, se sacan como de un abismo profundo y se encuentran en las envolturas de las alegorías como en conchas abiertas. Así, pues, puede pensarse y decirse que lo santo y la perla son aquí una misma cosa, pero santa porque no debe corromperse y perla porque no debe despreciarse. Intenta uno corromper aquello que no quiere que permanezca en su integridad y desprecia uno ciertamente aquello que tiene por vil y lo considera inferior a sí mismo, y por esta razón se dice que se pone debajo de los pies todo aquello que se desprecia. En consecuencia, como los perros se lanzan a despedazar y no dejan íntegro aquello que desgarran, dice el Señor: *no queráis dar las cosas santas a los perros;* porque, aunque la verdad no puede ser corrompida ni dilacerada o desmentida y permanece íntegra e inviolable, sin embargo, hace falta examinar los deseos de aquellos que la resisten con encarnizada enemistad y se esfuerzan cuanto pueden para aniquilarla, si ello fuera posible. Mas en cuanto a los cerdos, aunque no muerden como los perros, sin embargo, ensucian pisando por todas partes, dice: *no echéis, pues, vuestras perlas a los cerdos, no sea que las huellen con sus pies y se revuelvan contra vosotros y os despedacen.* En consecuencia, sin violentar el sentido, puede aplicarse la palabra «perros» a los impugnadores de la verdad, y la palabra «cerdos», a los que la desprecian.

69. Mas respecto a aquello que dijo: *se vuelvan contra vosotros y os despedacen*, es de notar que no dice que despedacen las mismas perlas. Porque pisando las perlas, aun cuando se vuelvan para oír alguna cosa, sin embargo, destrozan a aquel que les ha echado las perlas que han hollado. En verdad será difícil encontrar algo que pueda ser agradable a aquellos que pisotean las perlas, es decir, desprecian las verdades divinas, descubiertas con grande trabajo y sacrificio. Pero yo no veo la manera como pueda uno instruir a tales hombres sin descomponerse por la indignación y el despecho, pues ambos animales, el perro y el cerdo, son inmundos. Ha de evitarse, pues, el revelar cosa alguna a aquel que no la comprenda, porque es mejor que busque lo que está escondido que el que desprecie o corrompa lo que se les descubre. Para que esos hombres rechacen las verdades evidentes y de gran importancia, en verdad no se hallan más causas que

quorum propter unum canes, propter alterum porci nominati sunt. Quae tamen omnis immunditia rerum temporalium dilectione concipitur, id est, dilectione huius saeculi, cui iubemur renuntiare ut mundi esse possimus. Qui ergo mundum et simplex cor habere appetit, non debet sibi reus videri, si aliquid occultat, quod ille cui occultat, capere non potest. Nec ex eo arbitrandum est licere mentiri: non enim est consequens, ut cum verum occultatur, falsum dicatur. Agendum ergo primum est, ut impedimenta detrahantur, quibus efficitur ut non capiat: quia utique si propter sordes non capit, mundandus est vel verbo vel opere, quantum fieri a nobis potest.

70. Quod autem Dominus noster quaedam dixisse invenitur, quae multi qui aderant, vel resistendo vel contemnendo non acceperunt; non putandus est sanctum dedisse canibus, aut margaritas misisse ante porcos: non enim dedit eis, qui capere non poterant, sed eis qui poterant, et simul aderant; quos propter aliorum immunditiam negligi non oportebat. Et cum eum tentatores interrogabant, respondebatque illis, ita ut quid contradicerent non haberent, quamvis venenis suis contabescerent potius, quam illius cibo saturarentur; alii tamen qui poterant capere, ex illorum occasione multa utiliter audiebant. Hoc dixi, ne quis forte, cum interroganti respondere non potuerit, hac sententia sibi excusatus videatur, si dicat, nolle se sanctum dare canibus, vel ante porcos mittere margaritas. Qui enim novit quid respondeat, debet respondere, vel propter alios, quibus desperatio suboritur, si propositam quaestionem solvi non posse crediderint: et hoc de rebus utilibus, et ad instructionem salutis pertinentibus. Multa sunt enim quae inquiri ab otiosis possunt, supervacua et inania, et plerumque noxia, de quibus tamen nonnihil dicendum est: sed hoc ipsum aperiendum et explicandum, cur inquiri talia non oporteat. De rebus ergo utilibus aliquando ad id respondendum est, quod interrogamur: sicut Dominus fecit, cum eum Sadducaei de muliere interrogassent, quae septem viros habuit, cuius eorum in resurrectione futura esset. Respondit enim, quod in resurrectione neque uxores ducent, neque nubent, sed erunt sicut Angeli in caelis[4]. Aliquando autem ille qui interrogat, interrogandus est aliud, quod tamen si dixerit, ipse sibi ad id quod inter-

[4] Mt. 22, 23; Mc. 12, 19; Lc. 20, 28.

el odio y el desprecio, por una de las cuales, la del odio, fueron llamados perros, y por la otra, la del desprecio, fueron llamados cerdos. Pero toda impureza procede del apego a las cosas temporales, es decir, del amor a este mundo, al cual se nos manda renunciar para que podamos ser puros. Por consiguiente, aquel que pretende tener el corazón puro y simple, no debe creerse culpable por ocultar alguna cosa que aquel a quien se la oculta es incapaz de comprender. Sin embargo, por eso no se ha de juzgar que sea permitido mentir, porque al ocultar lo verdadero no se sigue que se diga lo falso. Hace, pues, falta trabajar primeramente para quitar los obstáculos que impiden comprender; porque, si las impurezas son ciertamente la causa por que no comprende aquel a quien uno se dirige, debemos, en cuanto nos sea posible, purificarle con palabras y con obras.

70. Mas, aunque veamos que nuestro Señor dijo ciertas cosas que muchos que las oían, o por resistencia o por desprecio no las recibieron, no hemos de pensar que él dió las cosas santas a los perros ni que echó las perlas a los puercos, porque él no hablaba a aquellos de sus oyentes que eran incapaces de comprender, sino a aquellos que podían entender y que estaban también presentes, pues la impureza de los otros no era motivo para que éstos fueran abandonados; y cuando algunos que querían tentarle le preguntaban cuestiones, y les respondía de tal manera que nada pudieran oponer para contradecirle, aunque ellos se consumían con sus venenos en vez de nutrirse con el alimento que les proporcionaba, otros, sin embargo, que podían comprender, con ocasión de aquéllos oían muchas cosas que les aprovechaban. Yo he dicho esto a fin de que cuando uno no pueda responder a una cuestión no se excuse diciendo que no quiere dar las cosas santas a los perros ni echar las perlas a los puercos. Mas aquel que puede responder, debe contestar al menos por aquellos otros que se descorazonan si llegan a persuadirse de que la cuestión propuesta no puede resolverse; y, suponiendo que se trata de cosas útiles y tocantes a doctrina referentes a la salvación, porque pueden presentarse por los ociosos muchas cuestiones superfluas, inútiles, vanas, y muchas veces nocivas, a las que, sin embargo, hace falta contestar alguna pequeña cosa; pero se debe declarar y explicar la razón del por qué no conviene preguntar tales cosas. En fin, cuando se trata de cosas útiles, se ha de responder a lo que nos preguntan como lo hizo el Señor cuando los saduceos le preguntaron acerca de una mujer que tuvo siete maridos, a cuál de ellos pertenecería después de la resurrección. El les contestó que en la resurrección ningún hombre tomaría mujer, pues entonces no se casarán, sino que serán como los ángeles del cielo. Mas algunas veces conviene interrogar alguna cosa al que pregunta a fin de que, si responde, él mismo

rogavit, respondeat: si autem dicere noluerit, non videatur iis qui adsunt iniustum, si et ipse quod interrogavit, non audiat. Nam et illi qui interrogaverunt tentantes, utrum reddendum esset tributum, interrogati sunt alud, id est, cuius haberet nummus imaginem, qui ab ipsis prolatus est: et quia dixerunt quod interrogati erant, id est, Caesaris imaginem habere nummum, ipsi sibi quodam modo responderunt id quod Dominum interrogaverant: itaque ille ex eorum responsione ita conclusit: *Reddite ergo Caesari quod Caesaris est, et Deo quod Dei est* [5]. Cum autem principes sacerdotum et seniores populi interrogassent in qua potestate illa faceret, interrogavit eos de baptismate Ioannis; et cum nollent dicere, quod contra se videbant dici, de Ioanne autem nihil mali dicere auderent propter circumstantes: *Nec ego vobis dicam*, inquit, *in qua potestate haec facio* [6]: quod iustissimum apparuit circumstantibus. Hoc enim se dixerunt nescire, quod non nesciebant, sed dicere nolebant. Et revera iustum erat, ut qui sibi volebant responderi quod interrogaverant, prius ipsi facerent quod erga se fieri postulabant: quod si fecissent, ipsi sibi utique respondissent. Ipsi enim miserant ad Ioannem quaerentes quis esset; vel potius ipsi missi erant sacerdotes et Levitae, putantes quod ipse esset Christus, quod ille se negavit esse, et de Domino testimonium perhibuit [7]: de quo testimonio si confiteri vellent, ipsi se docerent in qua potestate illa faceret Christus: quod quasi nescientes interrogaverant, ut calumniandi aditum reperirent.

CAPUT XXI

71. Cum igitur praeceptum esset, ne sanctum detur canibus, et margaritae ante porcos mittantur, potuit auditor occurrere, et dicere, conscius ignorantiae atque infirmitatis suae, et audiens praecipi sibi ne daret, quod se ipsum nondum accepisse sentiebat: potuit ergo occurrere, ac dicere: Quod sanctum me dàre canibus, et quas margaritas me mittere ante porcos vetas, cum adhuc ea me habere non videam? opportunissime subiecit, dicens: *Petite, et dabitur vobis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim qui petit, accipit, et qui quaerit invenit, et pulsanti aperietur* [1]. Petitio pertinet ad impetrandam sanitatem firmi-

---

[5] Mt. 22, 15-34.
[6] Mt. 21, 23-27.
[7] Io. 1, 19-27.
[1] Mt. 7, 8.

conteste a la cuestión que ha propuesto; pero, si se niega a responder, no parecerá mal a los presentes que uno deje sin respuesta la pregunta que él había hecho. De esta manera, cuando los fariseos preguntaron a Cristo para tentarle si debían pagar tributo al César, él les preguntó también de quién era la imagen impresa en la moneda que le presentaron; y porque respondieron a lo que se les había preguntado diciendo que era la imagen del César, ellos mismos, en cierto modo, se contestaron a lo que habían preguntado, y de su misma respuesta sacó el Señor la conclusión y les dijo: *pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Pero en otra ocasión, cuando los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo le preguntaron con qué autoridad hacía él aquellas cosas, les hizo él una pregunta acerca del bautismo de Juan, y como ellos no quisieran responderle, porque veían que se volvía contra ellos su respuesta, ya que ellos no se atrevían a hablar mal de Juan por causa de los circunstantes, él les contestó: *pues ni yo tampoco os diré a vosotros con qué autoridad hago yo estas cosas;* lo cual pareció muy justo a los que estaban presentes. Porque los príncipes y ancianos dijeron que no sabían lo que sabían perfectamente, pero no querían decirlo. Y realmente era muy justo que, deseando ellos una respuesta a su pregunta, hicieran ellos primero aquello que querían se hiciera con ellos, y si lo hubieran practicado, ellos mismos ciertamente se hubieran respondido. En efecto, ellos habían enviado sacerdotes y levitas a preguntar a Juan quién era él, o, mejor dicho, los mismos enviados eran sacerdotes y levitas, que pensaban que Juan era Cristo, lo cual negó él formalmente y dió testimonio del Señor, con cuyo testimonio, si ellos hubieran querido confesarlo, ellos mismos se instruyeran para comprender con qué autoridad hacía Cristo aquellas cosas; mas ellos fingieron ignorarlo y preguntaron para tener ocasión de calumniar al Salvador.

CAPITULO XXI

71. Habiendo, pues, el Salvador prohibido dar las cosas santas a los perros y echar las perlas a los cerdos, como algún oyente con conciencia de su ignorancia y flaqueza, y oyendo que se le prohibe dar aquello que advertía que aun no había recibido él mismo, pudiera presentarse y decir: «¿Cuáles son las cosas santas que no debo dar a los perros o las perlas que vos me prohibís echar a los cerdos, no apercibiéndome todavía de que yo las tenga?», oportunamente el Señor añadió: *Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y os abrirán; porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá.* El pedir tiene por objeto obtener la salud y firmeza del alma a fin de poder cumplir

tatemque animi, ut ea quae praecipiuntur, implere possimus; inquisitio autem ad inveniendam veritatem. Cum enim beata vita actione et cognitione compleatur, actio facultatem virium, contemplatio manifestationem rerum desiderat; horum ergo primum petendum, secundum quaerendum est, ut illud detur, hoc inveniatur; sed cognitio in hac vita, viae prius quam ipsius possessionis est: sed cum quisque veram viam invenerit, perveniet ad ipsam possessionem; quae tamen pulsanti aperitur.

72. Ut ergo tria ista, id est, petitio, inquisitio, pulsatio, manifesta fiant, sub aliquo exemplo ponamus, aliquem infirmis pedibus ambulare non posse: prius ergo sanandus et firmandus est ad ambulandum, et ad hoc pertinet, quod dixit: *Petite*. Quid autem prodest quod ambulare iam, vel etiam currere potest, si per devia itinera erraverit? secundum est ergo, ut inveniat viam quae ducit eo quo vult, pervenire: quam cum tenuerit, et pervenerit ad eum ipsum locum, ubi habitare vult, si clausum invenerit, neque ambulare potuisse, neque ambulasse ac pervenisse profuerit, nisi aperiatur; ad hoc ergo pertinet quod dictum est: *Pulsate* [2].

73. Magnam autem spem dedit et dat ille qui promittendo non decipit; ait enim: *Omnis qui petit accipit, et qui quaerit invenit, et pulsanti aperietur.* Ergo perseverantia opus est, ut accipiamus quod petimus, et inveniamus quod quaerimus et quod pulsamus aperiatur. Quaemadmodum autem egit de volatilibus caeli, et de liliis agri, ne victum nobis vestitumque desperaremus affuturum, ut spes a minoribus ad maiora consurgeret: ita et hoc loco: *Aut quis erit ex vobis*, inquit, *homo, quem si petierit filius eius panem, numquid lapidem porriget ei? aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* [3] Quomodo mali dant bona? Sed malos appellavit dilectores adhuc saeculi huius et peccatores. Bona vero quae dant, secundum eorum sensum bona dicenda sunt, quia haec pro nobis habent. Quanquam et in rerum natura ista bona sint, sed temporalia et ad istam vitam infirmam pertinentia: et quisquis ea malus dat, non de suo dat, *Domini est enim terra et plenitudo eius, qui fecit caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt* [4]. Quantum ergo sperandum est daturum Deum nobis bona petentibus, nec nos

[2] Vide *Retract.* l. 1, c. 19, n. 9.
[3] Mt. 7, 9-11.
[4] Ps. 23, 1; 45, 6.

los mandamientos; el buscar tiene por objeto descubrir la verdad. Porque como la vida bienaventurada consiste en la acción y en el conocimiento, la acción necesita capacidad de las fuerzas, y la contemplación, una patente declaración de las cosas; hace falta, por consiguiente, pedir la una para obtenerla y buscar la otra para encontrarla; pero el conocimiento en esta vida es más bien del camino que se debe seguir que del bien que se ha de poseer; mas, cuando uno hubiere encontrado el camino verdadero, llegará a la posesión del bien; la cual sin embargo, se abrirá sólo al que llama.

72. Aclaremos estas tres cosas, es decir, el pedir, buscar y llamar, con un ejemplo. Supongamos un hombre enfermo de los pies, el cual no puede andar. Hace falta en primer lugar librarle del mal y robustecerle para que ande; éste es el objeto de la palabra *pedid*. Mas ¿qué aprovecha a ese hombre el poder andar y aun correr, si marcha errante por caminos extraviados? Por tanto, hace falta también en segundo lugar encontrar el camino que conduce al sitio adonde intenta llegar. Mas cuando hubiere encontrado el camino y hubiere llegado a la casa donde se propone habitar, si la encuentra cerrada, nada le servirá el haber podido andar ni el haber andado y llegado si no le abren. He aquí por qué el Señor dice *golpead y llamad* [1].

73. Además, la esperanza que nos ha dado y nos da aquel que no engaña cuando promete es muy grande, pues dijo: *porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá;* por consiguiente, hace falta la perseverancia para obtener lo que pedimos, encontrar lo que buscamos y hacer que nos abran cuando llamemos. Así como el Señor adujo arriba el ejemplo de las aves del cielo y los lirios del campo alentando nuestra esperanza de que el sustento y el vestido no habían de faltarnos a fin de que nuestro espíritu se elevase de lo pequeño a lo grande, de la misma manera dice aquí: *¿o hay por ventura entre vosotros alguno que pidiéndole pan un hijo suyo le de una piedra? ¿O que, si le pide un pez, le de una culebra? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que se las piden?* ¿Cómo dan los malos cosas buenas? Mas el Señor llamó aquí malos a los que aún son amadores de este mundo y a los pecadores; pero las cosas buenas que ellos dan se dicen buenas según la opinión de ellos, porque las tienen por buenas; y cualquier malvado que las diese, nada suyo reparte; porque, como dice el Salmo, *la tierra y todo lo que ella contiene pertenece al Señor, que ha hecho el cielo, y la tierra, el mar, y todo lo que ellos contienen.* En consecuen-

[1] «He estado pensando, con no poco esfuerzo, que debía exponer en qué se diferencian estas tres cosas; pero juzgo más acertado re-

posse decipi, ut accipiamus aliud pro alio, cum ab ipso petimus; quando etiam nos, cum simus mali, novimus id dare quod petimur? Non enim decipimus filios nostros; et qualicumque bona damus, non de nostro, sed de ipsius damus.

CAPUT XXII

74. Firmitas autem et valentia quaedam ambulandi per sapientiae viam, in bonis moribus constituta est, qui perducuntur usque ad mundationem simplicitatemque cordis, de qua iam diu loquens ita concludit: *Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines bona, ita et vos facite illis: haec est enim Lex et Prophetae* [1]. In exemplaribus graecis sic invenimus: *Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, ita et vos facite illis.* Sed ad manifestationem sententiae puto a latinis additum, *bona*. Occurrebat enim quod si quisquam flagitiose aliquid erga se fieri velit, et ad hoc referat istam sententiam, veluti se velit aliquis provocari ut immoderate bibat, et se ingurgitet poculis, et hoc prior illi faciat a quo sibi fieri cupit, ridiculum est hunc putare istam implevisse sententiam. Cum ergo hoc moveret, ut arbitror, additum est ad manifestationem rei unum verbum, ut posteaquam dictum est: *Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines*, adderetur, *bona*. Quod si deest exemplaribus graecis etiam illa emendanda sunt: sed quis hoc audeat? Intelligendum est ergo plenam esse sententiam, et omnino perfectam, etiam si hoc verbum non addatur. Id enim quod dictum est: *Quaecumque vultis*, non usitate ac passim, sed proprie dictum accipi oportet. Voluntas namque non est nisi in bonis; nam in malis flagitiosisque factis cupiditas proprie dicitur, non voluntas. Non quia semper proprie loquuntur Scripturae, sed ubi oportet ita omnino proprium verbum tenent, ut non aliud sinant intelligi.

75. Videtur autem hoc praeceptum ad dilectionem proximi pertinere: non etiam ad Dei, cum alio loco duo praecepta

[1] Mt. 7, 12.

ferirlas a la oración que se hace con perseverancia e insistencia. Así nos lo da a entender el Señor cuando con un solo verbo abarca todo lo demás, diciendo: *¡Cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que se los pidan!* No dijo ciertamente: «A los que piden, buscan y llaman» *(Retract.*, c. 19, 9).

cia, ¿con cuánta confianza debemos esperar que Dios otorgará los bienes que le pedimos y que no puede engañarnos dándonos una cosa por otra cuando se los pedimos, puesto que también nosotros, que somos malos, sabemos dar aquello que se nos pide? Porque no engañamos a nuestros hijos, y cualesquiera bienes que damos, no es bien nuestro lo que damos, sino de Dios.

CAPITULO XXII

74. Mas la firmeza y valentía para andar por los caminos de la sabiduría se encuentra en las buenas costumbres, las cuales son perfeccionadas hasta llegar a la pureza y simplicidad, de la cual, habiendo ya el Señor hablado detenidamente, concluye de esta manera: *y así haced vosotros con los demás hombres todas las cosas buenas que deseáis que hagan ellos con vosotros, porque ésta es la suma de la Ley y de los profetas*. En los ejemplares griegos se lee así: *haced vosotros con los hombres todas las cosas que deseáis que hagan ellos con vosotros.* Pero juzgo que los latinos han añadido la palabra *buenas* para explicar mejor el pensamiento [1]. En efecto, podía ocurrir que alguno, apoyándose en este texto, deseara que le hicieran alguna cosa pésima, como, por ejemplo, que fuera provocado a beber sin medida y sumergirse en la embriaguez, y haga él primeramente a otro esto mismo que desea le hagan; es ridículo que ese hombre imaginara haber cumplido este precepto; pienso, pues, que para evitar esta falsa interpretación, y para esclarecimiento de la materia, a las palabras *todas las cosas que deseáis que hagan los hombres con vosotros* añadieron *buenas*. Ahora bien: si esta palabra hiciera falta en los ejemplares griegos, habría también que enmendarlos; ¿pero quién se atreverá a hacer ésto? Por consiguiente, es necesario reconocer que la sentencia es completa y absolutamente perfecta sin la adición de dicha palabra. Porque hace falta entender las palabras *todas las cosas que deseáis* como dichas en un sentido propio y no en una significación ordinaria y sin concierto; en efecto, hablando correctamente, uno no tiene voluntad más que para el bien, porque en la ejecución de acciones malas y criminales se llama pasión, no voluntad. No porque las Escrituras apliquen siempre la palabra en su sentido propio; mas cuando hace falta con tal precisión emplean la palabra en su propio sentido, que es imposible entender otro.

75. Así, pues, este precepto parece que se refiere al amor del prójimo, pero no igualmente al amor de Dios, puesto que el Señor dice: *que son dos los preceptos de caridad en los*

[1] Hoy tampoco se lee en los ejemplares latinos esa palabra.

esse dicat, in quibus tota Lex pendet et Prophetae [2]. Nam si dixisset, Omnia quaecumque vultis fieri vobis, haec et vos facite: hac una sententia utrumque illud praeceptum complexus esset: cito enim diceretur, diligi se velle unumquemque, et a Deo, et ab hominibus: itaque cum hoc ei praeciperetur, ut quod sibi fieri vellet, hoc faceret; id utique praeciperetur, ut diligeret Deum et homines. Cum vero expressius de hominibus dictum est: *Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, ita et vos facite illis:* nihil aliud dictum videtur, quam, *Diliges proximum tuum tanquam te ipsum.* Sed non est negligenter attendendum quod hic subiecit: *Haec est enim lex et Prophetae* [3]. In his autem duobus praeceptis, non tantum ait, *Lex pendet et Prophetae:* sed etiam addidit, *Tota Lex et Prophetae* [4]; pro eo quod est tota prophetia; quod cum hic non addidit, servavit locum alteri praecepto, quod ad dilectionem Dei pertinet. Hic autem quoniam praecepta simplicis cordis exequitur, et erga eos metuendum est ne habeat quisque duplex cor, quibus occultari cor potest, id est, erga homines, idipsum praecipiendum fuit. Nemo enim fere est, qui velit quemquam duplici corde secum agere. Id autem fieri non potest, id est, ut simplici corde homini aliquid tribuat, nisi ita tribuat, ut nullum ab eo temporale commodum expectet, et ea intentione faciat, de qua superius satis tractavimus, cum de oculo simplici loqueremur.

76. Mundatus ergo oculus simplexque redditus, aptus et idoneus erit ad intuendam et contemplandam interiorem lucem suam. Iste enim oculus cordis est. Hunc autem oculum talem habet ille, qui finem bonorum operum suorum, ut vere bona opera sint, non in eo constituit ut hominibus placeat, sed etiam si provenerit ut eis placeat, ad eorum salutem potius hoc referet et ad gloriam Dei, non ad inanem iactantiam suam; neque propterea boni aliquid ad salutem proximi operatur, ut ex eo comparet ea, quae huic vitae transigendae sunt necessaria; neque temere animum hominis voluntatemque condemnat in eo facto, in quo non apparet quo animo et voluntate sit factum; et quidquid officiorum exhibet homini, hac intentione exhibet, qua sibi exhiberi vult, id est, ut non ab eo aliquid commodi temporalis expectet: ita erit cor simplex et mundum in quo quaeritur Deus. *Beati ergo mundi corde; quoniam ipsi Deum videbunt* [5].

---

[2] Mt. 22, 37-40.
[3] Mt. 7, 12.
[5] Mt. 5, 8.
[4] Mt. 22, 40.

cuales está la suma de la Ley y los profetas. Porque, si hubiera dicho: «Todas aquellas cosas que queráis que os hagan, hacedlas también vosotros»; los dos preceptos se hubieran encerrado en esta sola sentencia, pues prontamente diría cada uno que él desea ser amado de Dios y de los hombres; así, pues, mandándole que haga todas aquellas cosas que desea que hagan con él, ciertamente que se mandaría esto para que amara a Dios y al prójimo. Mas como el Señor dice expresamente de los hombres: *haced vosotros con los hombres todas las cosas que deseáis que hagan ellos con vosotros,* parece que significa solamente que *ames a tu prójimo como a ti mismo;* pero es necesario considerar detenidamente aquello que Cristo añadió: *porque ésta es,* dijo, *la Ley y los profetas;* mas, hablando de los dos preceptos, no dice solamente ésta es la Ley y los profetas, sino que añadió también la palabra *toda,* y dijo: *ésta es toda la Ley y los profetas,* esto es, todas las profecías; y como él no empleó aquí la palabra *toda,* reservó lugar para el otro mandamiento, que se refiere al amor de Dios. Por otra parte, aquí completa los preceptos referentes a la sencillez de corazón; y como es de temer que alguno tenga corazón doble con relación a aquellos a quienes el corazón puede estar oculto, es decir, con relación a los hombres, fué necesario dar este mandamiento. Porque casi nadie quiere que consigo trate persona alguna que tenga un corazón doble. Según esto, no es posible que un hombre conceda alguna cosa a otro hombre con corazón simple si no excluye todo designio de recibir del mismo alguna recompensa temporal y no obra con aquella recta intención de que hemos tratado largamente arriba cuando hablamos del ojo sencillo.

76. En consecuencia, purificado el ojo y hecho simple, será ya apto para mirar y contemplar su luz interior, porque éste es ojo del corazón. De suerte que tiene así este ojo aquel que para que sean verdaderamente buenas sus obras no se propone como fin de ellas el agradar a los hombres; pero, si también llegare a agradarlos, refiere esto a la salud espiritual de sus hermanos y a la gloria de Dios más bien que a una vana jactancia; ni tampoco ejecuta cosa alguna referente a la salvación de su prójimo con la intención de recibir de él las cosas necesarias para el sustento de esta vida, ni condena temerariamente la intención y voluntad de otro hombre en aquellas acciones en que la intención y voluntad no son manifiestas y, por último, que presta al prójimo todos los servicios posibles con la misma intención con que quiere que a él se los presten; es decir, sin pretender recompensa alguna temporal. De esta manera es puro y simple o sencillo el corazón para ver a Dios. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

CAPUT XXIII

77. Sed hoc quia paucorum est, iam incipit de investiganda et possidenda sapientia loqui, quod est lignum vitae: cui utique investigandae ac possidendae, id est, contemplandae, talis oculus per omnia superiora perductus est, quo videri iam possit arcta via et angusta porta. Quod ergo deinceps dicit: *Introite per angustam portam; quia lata porta et spatiosa via, quae ducit ad perditionem: et multi sunt, qui introeunt per eam: quam angusta est porta, et arcta via, quae ducit ad vitam; pauci sunt, qui eam inveniunt!* [1] non ideo dicit, quia iugum Domini asperum est, aut sarcina gravis: sed quia labores finire pauci volunt, minus credentes clamanti: *Venite ad me omnes qui laboratis, et ego vos reficiam. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quoniam mitis sum et humilis corde: iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis est* [2] (hinc autem iste sermo sumpsit exordium de humilibus et mitibus corde), quod iugum lene et levem sarcinam multi respuunt, pauci subeunt, eoque fit arcta via quae ducit ad vitam, et angusta porta qua intratur in eam.

CAPUT XXIV

78. Hic ergo illi qui promittunt sapientiam cognitionemque veritatis quam non habent, praecipue cavendi sunt; sicut sunt hæretici, qui se plerumque paucitate commendant. Et ideo cum dixisset paucos esse qui inveniunt angustam portam et arctam viam, ne se illi supponant nomine paucitatis, statim subiecit: *Cavete a pseudoprophetis, qui veniunt ad vos in vestitu ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Sed isti non fallunt oculum simplicem, qui arborem dignoscere ex fructibus novit. Ait enim: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Deinde similitudines adiungit: *Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Sic omnis arbor bona,*

[1] Mt. 7, 13, 14.
[2] Mt. 11, 28-30.

CAPITULO XXIII

77. Pero como pocos consiguen esto, comienza ya el Señor a hablar de la investigación y posesión de la sabiduría, que es el árbol de la vida, y ciertamente que ese ojo ha sido preparado por todo lo dicho arriba para descubrirla y poseerla, es decir, contemplarla, y también para poder conocer el camino angosto y la puerta estrecha. Esto, pues, enseña el Salvador a continuación diciendo: *Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él; ¡oh qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida y qué pocos son los que entran por ella!* No por eso dice que el yugo del Señor sea duro ni que su carga sea pesada, sino que son pocos los que quieren soportar los trabajos hasta el término por falta de fe suficiente en aquel que clama: *venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque suave es mi yugo, y ligera mi carga.* Por esto precisamente empezó este sermón hablando de los humildes y mansos de corazón. Muchos rechazan y pocos aceptan este yugo tan suave y esta carga tan ligera, y por eso viene a ser angosto el camino que conduce a la vida y estrecha la puerta por donde se entra a ella.

CAPITULO XXIV

78. Mas hace aquí falta guardarse principalmente de aquellos que prometen sabiduría y conocimiento de la verdad que no tienen, como son, por ejemplo, los herejes, los cuales ordinariamente se recomiendan a sí mismos por su pequeño número, y por esta razón, después de haber dicho el Señor que eran pocos los que encontraban el camino angosto y la puerta estrecha, a fin de evitar que esos sectarios se imaginen que ellos son ese pequeño número, inmediatamente añadió: *guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces.* Pero éstos no engañan al ojo simple, que sabe distinguir el árbol por sus frutos, porque, dice, *por sus frutos u obras los conoceréis;* y en seguida puso estas comparaciones: *¿acaso se cogen uvas de los espinos o higos de las*

fructus bonos facit; mala autem arbor, malos fructus facit: non potest arbor bona malos fructus facere; neque arbor mala fructus bonos facere. Omnis enim arbor quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos [1].

79. Quo loco illorum error maxime cavendus est, qui de his ipsis duabus arboribus duas naturas opinantur esse, quarum una sit Dei, altera vero neque Dei, neque ex Deo. De quo errore in aliis libris et iam disputatum est uberius, et si adhuc parum est, disputabitur: nunc autem, non eos adiuvare duas istas arbores, docendum est. Primum, quia de hominibus eum dicere tam clarum est, ut quisquis praecedentia et consequentia legerit, miretur eorum caecitatem. Deinde attendunt quod dictum est: Non potest arbor bona fructus malos facere, neque arbor mala fructus bonos facere: et ideo putant, neque animam malam fieri posse ut in melius commutetur, neque in deterius bonam; quasi dictum sit, Non potest arbor bona mala fieri, neque arbor mala bona fieri: sed dictum est: *Non potest arbor bona malos fructus facere, neque arbor mala bonos fructus facere.* Arbor est quippe ipsa anima, id est, ipse homo, fructus vero opera hominis: non ergo potest malus homo bona operari, neque bonus mala. Malus ergo si vult bona operari, bonus primo fiat. Sic alio loco evidentius dicit ipse Dominus: *Aut facite arborem bonam, aut facite arborem malam* [2]. Quod si duas naturas istorum his duabus arboribus figuraret, non diceret: *Facite:* quis enim hominum potest facere naturam? Deinde etiam ibi cum ipsarum duarum arborum mentionem fecisset, subiecit: *Hypocritae, quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?* [3] Quandiu ergo quisque malus est, non potest facere fructus bonos: si enim bonos fructus fecerit, iam malus non erit. Sic verissime dici potuit: Non potest esse nix calida: cum enim calida esse coeperit, non iam eam nivem, sed aquam vocamus. Potest ergo fieri, ut quae nix fuit, non sit: non autem potest fieri, ut nix calida sit. Sic potest fieri, ut qui malus fuit, non sit malus; non tamen fieri potest, ut malus bene faciat. Qui etiamsi aliquando utilis est, non hoc ipse facit, sed fit de illo, divina providentia procurante, sicut de Pharisaeis dictum est: *Quae dicunt, facite: quae autem faciunt, facere nolite* [4]. Hoc ipsum quod bona dicebant, et ea quae dicebant, utiliter audiebantur et fiebant,

[1] Mt. 7, 16-20.
[2] Mt. 12, 33.
[3] Mt. 12, 34.
[4] Mt. 23, 3.

zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos y todo árbol malo da frutos malos; un árbol bueno no puede dar frutos malos, y un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. Por sus frutos, pues, los podéis conocer.

79. A este propósito hace falta, sobre todo, precaver el error de aquellos que entienden que estos dos árboles significan dos naturalezas, de las cuales la una es de Dios, y la otra ni es de Dios ni proviene de Dios. Ya he tratado profusamente de este error en otros libros, y, si aun no es suficiente, discutiré más; pero ahora haré ver que ese error no puede apoyarse en la significación de estos dos árboles. Primeramente porque es ello tan claro que Cristo habla aquí de los hombres, que cualquiera que leyere las palabras que preceden y las que siguen no podrá menos de admirar la ceguedad de esos herejes. Después se fijan ellos en las palabras siguientes: *un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos*, y por eso opinan que un alma mala no puede hacerse buena, ni un alma buena malearse; como si se hubiera dicho: un árbol bueno no puede llegar a ser malo, ni un árbol malo llegar a ser bueno; pero el texto dice: *no puede un árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos;* según eso, el árbol es la misma alma, es decir, el hombre mismo; los frutos son las obras del hombre; no puede, por consiguiente, el hombre malo hacer obras buenas, ni el bueno malas. Por tanto, si el hombre malo quiere obrar bien, hace falta que primero se haga bueno; esto es lo que el Señor expresa en otro lugar más claramente diciendo: *o bien haced el árbol bueno o hacedle malo;* pues si estos dos árboles significaran las dos naturalezas de que hablan estos herejes, no hubiera dicho *haced,* porque ¿quién hay entre los hombres que pueda hacer una naturaleza? Además, después de haber hecho allí mención de los dos árboles, también añadió: *raza de víboras, ¿cómo es posible que vosotros habléis cosa buena siendo como sois malos?* Luego en tanto que uno es malo no puede producir buenos frutos, porque, si produjera buenos frutos, ya no sería malo. Así, puede decirse con mucha verdad que la nieve no puede ser cálida, porque desde el momento en que empieza a calentarse, ya no la llamamos nieve, sino agua; puede hacerse que la que fué nieve, ya no lo sea, pero no puede hacerse que la nieve sea cálida. De la misma manera, puede también hacerse que aquel que fué malo, ya no sea malo, pero no puede hacerse que un hombre malo obre bien, Pues, aunque alguna vez puede el malo ser útil, en este caso no es él quien hace el bien, sino que es instrumento del bien que hace la divina providencia; así dijo Cristo de los fariseos: *practicad, pues, y haced todo lo que os dijeren, pero no arregléis vuestra conducta por la suya;* pues esto mismo de decir cosas buenas, las cuales se oían

non erat illorum: *Super cathedram enim*, inquit, *Moysi sedent* [5]. Per divinam ergo providentiam legem Dei praedicantes, possent esse audientibus utiles, cum sibi non essent. De talibus alio loco per Prophetam dictum est, *Seminatis triticum, et spinas metetis* [6]: quia bona praecipiunt, et mala faciunt. Non ergo qui eos audiebant, et faciebant quae ab eis dicebantur, de spinis legebant uvas; sed per spinas de vite legebant uvas, tamquam si manum aliquis per sepem mittat, ut certe de vite, quae sepi fuerit involuta, uvam legat, non spinarum est fructus iste, sed vitis.

80. Rectissime sane quaeritur quos fructus nos attendere voluerit, quibus cognoscere arborem possimus. Multi enim quaedam in fructibus deputant, quae ad vestitum ovium pertinent, et hoc modo a lupis decipiuntur: sicuti sunt vel ieiunia, vel orationes, vel eleemosynae; quae omnia nisi fieri etiam hypocritis possent, non superius diceret, *Cavete iustitiam vestram facere coram hominibus, ut videamini ab eis* [7]. Qua sententia praeposita, ipsa tria exequitur, eleemosynam orationem, ieiunium. Multi enim multa pauperibus, non misericordia, sed ambitione largiuntur: et multi orant, vel potius videntur orare, non intuentes Deum, sed hominibus placere cupientes: et multi ieiunant, et mirabilem abstinentiam praetendunt eis, quibus ista difficilia videntur, et honore digna existimantur: et huiuscemodi dolis eos capiunt, dum aliud ostentant ad decipiendum, aliud exerunt ad depraedandum vel interficiendum eos qui sub isto vestitu ovino lupos videre non possunt. Hi ergo non sunt fructus de quibus cognosci arborem monet. Ista enim cum bono animo in veritate fiunt, propriae sunt ovium vestes; cum autem malo in errore, non aliud quam lupos contegunt. Sed non ideo debent oves odisse vestimentum suum, quia plerumque illo se occultant lupi.

81. Qui sunt ergo fructus quibus inventis cognoscamus arborem malam, dicit Apostolus, *Manifesta autem sunt opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, luxuriae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, haereses, sectae, invidiae, ebrietates, comessationes, et his similia; quae praedico vobis,*

[5] Mt. 23, 2.
[6] Ier. 12, 13.
[7] Mt. 6, 1.

y practicaban útilmente, no era obra de ellos, porque el Señor dice: *los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moisés;* por tanto, por providencia divina, predicando la ley de Dios, pueden hacer bien a sus oyentes sin hacérselo a sí mismos. De tales hombres se dijo en otro lugar: *sembraron trigo y segaron espinas*, porque ellos enseñaban bien y obraban mal; por consiguiente, aquellos que les escuchaban y practicaban sus máximas, no cogían uvas de los espinos, sino que a través de los espinos cogían uvas de la vid; como si uno metiera la mano a través de un vallado y cogiera un racimo de la viña que está rodeada del vallado, ese racimo no es fruto de los espinos, sino evidentemente de la vid.

80. Con mucha razón ciertamente puede uno preguntar a qué frutos quiso el Señor que prestemos atención para conocer el árbol. Porque muchos consideran como frutos ciertas cosas que pertenecen al vestido de ovejas, y por eso son engañados por los lobos; tales son los ayunos, las oraciones y las limosnas; todas estas obras pueden hacerse también por los hipócritas, de otro modo no hubiera dicho arriba: *guardaos de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres con el fin de que os vean.* En la precedente sentencia expresa el Señor las mismas tres especies de obras buenas: la limosna, el ayuno y la oración. Porque muchos dan a los pobres cosas con abundancia, pero no por misericordia, sino por ostentación; y muchos oran, o, mejor dicho, parece que oran, pues no están mirando atentamente a Dios, sino deseando agradar a los hombres; y muchos ayunan y hacen alarde de una abstinencia admirable a los ojos de aquellos a quienes parecen muy difíciles estas obras y las juzgan dignas de honor, y con fraudes de este género les seducen aparentando una cosa para engañar y ejecutando otra para matar y robar a aquellos que no pueden ver lobos bajo estas pieles de ovejas. Estos, por consiguiente, no son los frutos por los cuales el Señor nos advierte que se conoce el árbol. En efecto, cuando estas cosas proceden de un corazón recto y sincero son verdaderos vestidos de ovejas, pero cuando se practican con un corazón malo e imbuido en el error no cubren otra cosa que lobos; sin embargo de eso, las ovejas no deben repudiar su vestido aunque los lobos lo usen para ocultarse.

81. El Apóstol nos dice cuáles son los frutos por los que, una vez encontrados, conoceremos el árbol malo con estas palabras: *Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son adulterio, fornicación, deshonestidad, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcan-*

sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt. Et qui sunt fructus per quos cognoscamus arborem bonam, idem ipse consequenter dicit: *Fructus autem Spiritus est charitas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia, castitas* [8]. Sane sciendum est, hic gaudium proprie positum: mali enim homines non gaudere, sed gestire dicuntur proprie: sicut superius diximus voluntatem proprie positam, quam non habent mali, ubi dictum est, *Omnia quaecumque vultis ut faciant vobis homines, haec et vos facite illis* [9]. Ex ista proprietate verbi, qua gaudium non dicitur nisi in bonis, etiam Propheta loquitur, dicens: *Non est gaudere impiis, dicit Dominus* [10]. Ita quoque posita est fides, non quaecumque utique, sed vera fides: et caetera quae hic posita sunt, habent quasdam imagines suas in malis hominibus et deceptoribus; ut omnino fallant, nisi quisque iam mundum oculum et simplicem habuerit, quod ista cognoscat. Optimo itaque ordine primo actum est de mundando oculo, et deinde dicta sunt quae caverentur.

CAPUT XXV

82. Sed quoniam quamvis quisque oculo mundo sit, id est, simplici et sincero corde vivat, non potest tamen cor alterius intueri: quaecumque in factis vel dictis apparere non potuerint, tentationibus aperiuntur. Tentatio autem duplex est; aut in spe adipiscendi aliquod commodum temporale, aut in terrore amittendi. Et maxime cavendum est, ne tendentes ad sapientiam, quae in solo Christo inveniri potest, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi [1]: cavendum ergo est, ne ipso Christi nomine ab haereticis vel quibuslibet male intelligentibus et saeculi huius amatoribus decipiamur. Nam ideo sequitur, et monet, dicens: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum; sed is qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum* [2]: ne putemus ad illos fructus iam pertinere, si quis Domino nostro dicat, *Domine, Domine;* et ex eo nobis arbor bona videatur. Sed illi sunt fructus, facere voluntatem Patris qui

[8] Gal. 5, 19-23.
[9] Mt. 7, 12.
[10] Is. 57, 21, iuxta LXX.
[1] Col. 2, 3.
[2] Mt. 7, 21.

zarán el reino de Dios. Y cuáles son los frutos por los que conoceremos el árbol bueno, el mismo Apóstol lo dice a continuación: *y, al contrario, los frutos del espíritu son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad.* Se ha de tener muy en cuenta que la palabra «gozo» se ha puesto aquí en su sentido propio; porque los hombres malos no puede decirse propiamente que se gozan, sino que se divierten, como dijimos arriba que la palabra «voluntad» había sido usada en su sentido propio, el cual no es aplicable a los malos donde se dijo: *y así, haced vosotros con los demás hombres todas las cosas que deseéis que ellos hagan con vosotros.* También el profeta Isaías, dando esta significación a la palabra «gozo», expone que sólo se halla en los buenos, diciendo: *no hay gozo para los impíos, dice el Señor.* Así, igualmente, se dijo *fe* no para significar cualquiera fe, sino la verdadera, y otras cosas que se han puesto aquí tienen ciertas apariencias en los hombres malos e impostores para engañar completamente a aquel que no tenga puro y simple el ojo, con que conozca estas cosas. Por consiguiente, con admirable orden se habló al principio de la necesidad de purificar el ojo y luego se dijo de quiénes hace falta guardarse.

CAPITULO XXV

82. Pero, aunque uno tenga purificado el ojo, es decir, viva con un corazón simple y sincero, sin embargo, como no puede ver el corazón de otro, las tentaciones ponen en claro aquello que no se manifiesta en las obras o en las palabras. Mas las tentaciones son de dos clases: o proceden de la esperanza de conseguir algún emolumento temporal o del temor de perderlo. Y hace muchísima falta tomar precauciones para que todos aquellos que busquen la sabiduría, la cual no se encuentra sino en Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia; hace falta, digo, precaverse, a fin de que no seamos engañados con el mismo nombre de Cristo por los herejes o por otras gentes mal instruídas y partidarias de este mundo. Seguramente por este motivo continúa el Señor y nos amonesta diciendo: *no todo aquel que me dice: ¡oh Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos.* Por estas palabras nos advierte que no pensemos, porque alguno diga a Cristo: *¡Señor, Señor!,* que ya produce buenos frutos, y por eso nos parezca árbol bueno. Porque los frutos buenos

est in caelis, cuius faciendae se ipsum exemplum praebere dignatus est.

83. Sed merito potest movere, quomodo huic sententiae conveniat illud Apostoli ubi ait: *Nemo in Spiritu Dei loquens, dicit anathema Iesu, et nemo potest dicere, Dominum Iesum, nisi in Spiritu sancto*[3]: quia neque aliquos habentes Spiritum sanctum possumus dicere non introituros in regnum caelorum, si perseveraverint usque in finem; neque illos qui dicunt, *Domine, Domine,* et tamen non intrant in regnum caelorum, possumus dicere habere Spiritum sanctum. Quomodo ergo nemo dicit Dominum Iesum, nisi in *Spiritu sancto,* nisi quia proprie Apostolus posuit verbum quod est, Dicit, ut significet voluntatem atque intellectum dicentis? Dominus vero generaliter posuit verbum quod ait: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum.* Videtur enim dicere etiam ille, qui nec vult nec intelligit quod dicit: sed ille proprie dicit, qui voluntatem ac mentem suam sono vocis enuntiat. Sicut paulo ante quod dictum est, *Gaudium,* in fructibus Spiritus, proprie dictum est; non eo modo quo alibi dicit idem Apostolus, *Non gaudet super iniquitatem*[4]: quasi quisquam possit super iniquitatem gaudere: quia illa elatio est animi turbide gestientis, non gaudium: nam hoc soli boni habent. Ergo dicere videntur etiam illi, qui non hoc quod sonant et intellectu cernunt, et voluntate agunt, sed voce tantum sonant: secundum quem modum Dominus ait: *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum.* Vere autem ac proprie illi dicunt, a quorum voluntate ac mente non abhorret prolatio sermonis sui, secundum quam significationem dixit Apostolus: *Nemo potest dicere, Dominum Iesum, nisi in Spiritu sancto*[5].

84. Atque illud ad rem maxime pertinet, ne decipiamur tendentes ad contemplationem veritatis, non solum nomine Christi, per eos qui nomen habent et facta non habent, sed etiam quibusdam factis atque miraculis: qualia propter infideles cum fecerit Dominus, monuit tamen ne talibus decipiamur, arbitrantes ibi esse invisibilem sapientiam, ubi

[3] 1 Cor. 12, 3.
[4] 1 Cor. 13, 6.
[5] Cor. 12, 3.

consisten en hacer la voluntad del Padre, que está en los cielos, según el ejemplo de sumisión que el mismo Señor se dignó darnos.

83. Pero con razón podrá alguno encontrar dificultad para conciliar este pasaje con aquel otro del Apóstol donde dice: *ahora, pues, yo os declaro que ningún hombre que habla inspirado por Dios dice anatema a Jesús, ni nadie puede decir que Jesús es el Señor sino por el Espíritu Santo.* En efecto, ni podemos decir que algunos hombres que tienen el Espíritu Santo no entrarán en el reino de los cielos, si perseveran hasta el fin, ni tampoco podemos afirmar que tienen el Espíritu Santo aquellos que dicen *¡Señor, Señor!,* y, sin embargo, no entran en el reino de los cielos. ¿Cómo afirma el Apóstol que nadie puede decir que Jesús es el Señor sino porque él emplea la palabra *decir* en el sentido propio riguroso, para dar a entender la voluntad y el entendimiento del que habla? Y el Señor empleó la misma palabra en sentido genérico cuando dijo: *no todo aquel que me dice ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos;* porque aquel que no entiende o no quiere lo que dice, tiene solamente la apariencia de decir; pero propia y rigurosamente dice aquel que con el sonido de su voz expresa su voluntad y su pensamiento; como poco antes se dijo al enumerar los frutos del Espíritu Santo que la palabra *gozo* estaba empleada en su sentido propio y no en la acepción en que la usa el mismo Apóstol cuando dice: *no se goza de la iniquidad, complácese en la verdad.* Como si uno pudiera gozarse de la iniquidad, porque ello es una agitación del ánimo, que se divierte confusamente, y no gozo, por cuanto este solamente lo tienen los buenos. Por consiguiente, tienen también apariencia de decir aquellos que no penetran con el entendimiento ni practican con la voluntad aquello que dicen, sino que solamente lo expresan con la voz. En ese sentido dice el Señor: *no todo aquel que dice ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos;* por el contrario, verdadera y propiamente dicen aquellos cuya voluntad y entendimiento están de acuerdo con la palabra que pronuncian; y según esta significación dijo el Apóstol: *nadie puede decir que Jesús es el Señor sino por el Espíritu Santo.*

84. Así, pues, una cosa muy importante y referente a este asunto es que, buscando conocer la verdad, no nos dejemos engañar no solamente con el nombre de Cristo por aquellos que se encubren con ese santo nombre, sin que a él corresponda su conducta, sino tampoco por ciertos hechos o prodigios semejantes a aquellos que el Señor hizo por razón de los infieles; acerca de los cuales, sin embargo, nos previno que no nos engañásemos con tales cosas, suponiendo siempre una sabiduría invisible donde veamos un prodigio

miraculum visibile viderimus. Adiungit ergo, et dicit: *Multi mihi dicent in illa die, Domine, Domine nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia eiecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus? Et tunc dicam illis, Nunquam vos cognovi: recedite a me, qui operamini iniquitatem* [6]. Non ergo cognoscet nisi eum qui operatur aequitatem. Nam et ipsos Discipulos suos prohibuit gaudere de talibus, id est, quod daemonia illis subiecta fuerint: *Sed gaudete*, inquit, *quia nomina vestra scripta sunt in caelis* [7], credo, in illa civitate Ierusalem quae est in caelis, in qua nonnisi iusti sanctique regnabunt. *An nescitis*, ait Apostolus, *quoniam iniqui regnum Dei non possidebunt?* [8]

85. Sed fortasse quis dicat non posse iniquos visibilia illa miracula facere, et mentiri potius illos credat, qui dicturi sunt: *In nomine tuo prophetavimus, et daemonia eiecimus, et virtutes multas fecimus*. Legat ergo quanta fecerint resistentes famulo Dei Moysi magi Aegyptiorum [9]: aut si hoc non vult legere, quia non in nomine Christi fecerunt, legat quae ipse Dominus dicit de pseudoprophetis, ita loquens: *Tunc si quis vobis dixerit, Ecce hic est Christus, aut illic, nolite credere. Surgent enim pseudochristi et pseudoprophetae, et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur etiam electi: ecce praedixi vobis* [10].

86. Quam ergo mundo et simplici oculo opus est, ut inveniatur via sapientiae, cui tantae malorum et perversorum hominum deceptiones erroresque obstrepunt, quos omnes evadere, hoc est venire ad certissimam pacem et immobilem stabilitatem sapientiae! Vehementer enim metuendum est, ne studio altercandi et contendendi quisque non videat quod a paucis videri potest, ut parvus sit strepitus contradicentium, nisi etiam ipse sibi obstrepat. Quo pertinet etiam illud, quod Apostolus dicit: *Servum autem Domini non oportet litigare; sed mitem esse ad omnes, docibilem, patientem, in modestia corripientem diversa sentientes, ne forte det illis Deus poenitentiam ad cognoscendam veritatem* [11]. *Beati ergo pacifici; quoniam ipsi filii Dei vocabuntur* [12].

87. Conclusio ergo huius totius sermonis quam terribiliter inferatur, valde attendendum est: *Omnis ergo*, inquit, *qui audit verba mea haec, et facit ea, similis est viro sapienti qui aedificavit domum suam super petram* [13]. Non enim

[6] Mt. 7, 22. 23.
[7] Lc. 10, 20.
[8] 1 Cor. 6, 9.
[9] Ex. c. 7-8.
[10] Mt. 24, 23-25.
[11] 2 Tim. 2, 24-25.
[12] Mt. 5, 9.
[13] Mt. 9, 24.

visible; por este motivo añadió lo siguiente: *muchos me dirán en aquel día*, del juicio: *Señor. Señor, ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre? Mas entonces yo les contestaré: jamás os he conocido; apartaos de mí, operarios de maldad*. El Señor, en consecuencia, no reconocerá por suyo más que a aquel que practique la justicia. Por la misma razón prohibió a sus discípulos que se alegrasen de tales cosas, es decir, que se alegrasen de que los demonios les obedecieran; pero *alegraos*, les dice, *de que vuestros nombres están escritos en el cielo*. Creo que se refiere a aquella ciudad de Jerusalén celestial en la que solamente reinarán los justos y los santos; *¿por ventura*, dice el Apóstol, *no sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios?*

85. Mas podría suceder que alguno dijera que los malvados no pueden hacer esos milagros visibles, y crea que más bien mentirán aquellos que digan: *hemos profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre;* pues el que así piense, lea todas aquellas cosas que hicieron los magos en Egipto para oponerse al siervo de Dios Moisés; y, si no quiere leer eso porque los magos no obraron en nombre de Cristo, lea lo que el mismo Señor dice de los seudoprofetas con las siguientes palabras: *Entonces, si alguno os dice: el Cristo o Mesías está aquí o allí, no le creáis. Porque aparecerán seudocristos y seudoprofetas, y harán grandes maravillas y prodigios, por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerán en error*. Ya veis que yo os lo he predicho.

86. En consecuencia, ¡cuán puro y simple hace falta que sea el ojo para encontrar el camino de la sabiduría, el cual obstruyen tantos engaños y errores de los hombres malos y perversos, y para evadir todas las astucias y embustes de ellos y llegar a la paz segura y a la inmutable estabilidad de la sabiduría! Porque es muy lamentable que, en el afán de alternar y contender, no vea uno aquello que pocos pueden ver; sea, pues, pequeño el alboroto de la contradicción a fin de que uno no se lo impida a sí mismo. A esto se refiere también aquel pasaje del Apóstol que dice: *al siervo de Dios no le conviene el altercar, sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido, que reprenda con modesta dulzura a los que contradicen a la verdad; por si quizá Dios les trae a penitencia, para que conozcan la verdad. Bienaventurados, pues, los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

87. Finalmente, debemos prestar grande atención a la terrible conclusión que el Señor puso a este discurso diciendo: *Por tanto, cualquiera que escucha estas instrucciones y las practica, será semejante a un hombre cuerdo que fundó*

quisque firmat quod audit vel percipit, nisi faciendo. Et si petra Christus est, sicut multa Scripturarum testimonia praedicant [14], ille aedificat in Christo, qui quod audit ab illo, facit. *Descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti, et ofenderunt in domum illam, et non cecidit; fundata enim erat supra petram* [15]. Non ergo iste metuit ullas caliginosas superstitiones (quid enim aliud intelligitur pluvia, cum in mali alicuius significatione ponitur?): aut rumores hominum, quos ventis comparatos puto: aut vitae huius fluvium, carnalibus concupiscentiis tanquam fluentem super terram. Horum enim trium, qui prosperitatibus inducitur, adversitatibus frangitur: quorum nihil metuit, qui fundatam habet domum super petram, id est, qui non solum audit praecepta Domini, sed etiam facit. Et his omnibus periculose subiacet, qui audit et non facit: non enim habet stabile fundamentum, sed audiendo et non faciendo ruinam aedificat. Ait enim consequenter: *Et omnis qui audit verba mea haec, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui aedificat domum super arenam; descendit pluvia, venerunt flumina, flaverunt venti; et offenderunt in domum illam, et cedidit; et facta est ruina eius magna. Et factum est cum consummasset Iesus verba haec, admirabantur turbae super doctrina eius; erat enim docens eos, quasi potestatem habens, non quasi Scribae eorum* [16]. Hoc est quod ante dixi per Prophetam esse significatum in Psalmis, cum diceret, *Fiducialiter agam in eo; eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terrae, purgatum septuplum* [17]. Propter quem numerum admonitus sum etiam praecepta ista ad septem illas referre sententias, quas in principio sermonis huius posuit, de Beatis cum diceret; et ad illas septem operationes Spiritus sancti, quas Isaïas propheta commemorat [18]: sed sive iste ordo in his considerandus sit, sive aliquis alius, facienda sunt quae audivimus a Domino, si volumus aedificare super petram.

[14] 1 Cor. 10, 4.
[15] Mt. 7, 25.
[16] Mt. 7, 26-28.
[17] Ps. 11, 6-7.
[18] Is. 11, 2-3.

su casa sobre piedra. En efecto, no da uno solidez a aquello que ha oído o entendido si no es practicándolo. Y, siendo Cristo la piedra, como pregonan muchos testimonios de las Escrituras, edifica sobre Cristo aquel que pone en práctica sus lecciones: *y cayeron*, dice, *las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fué destruida, porque estaba fundada sobre piedra.* Este, pues, no teme las tenebrosas supersticiones; porque, ¿qué otra cosa podemos entender por la lluvia cuando se pone esa palabra para significar algún mal? Ni teme los vanos rumores de los hombres, los cuales pienso que son comparados a los vientos: ni el torrente de esta vida, que parece que inunda la tierra con concupiscencias carnales. Porque el hombre que se deja seducir por la prosperidad es derribado por adversidades de estos tres géneros. De los cuales nada teme aquel que tiene fundada la casa sobre piedra, es decir, que no solamente oye los preceptos del Señor, sino que también los cumple. Por el contrario, está peligrosamente expuesto a todos esos daños aquel que, entendiendo y no cumpliendo los preceptos divinos, levanta un edificio ruinoso. Consecuentemente, Cristo añadió: *Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy y no las pone por obra, será semejante a un hombre loco que fabricó su casa sobre arena, y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande; y sucedió que, habiendo Jesús concluido este razonamiento, las muchedumbres que le oían no acababan de admirar su doctrina. Porque su modo de instruirles era con cierta autoridad soberana, y no a la manera de los escribas y fariseos.* Ya dije arriba que esto había sido significado por el profeta en los Salmos cuando dijo: *Pondréles en salvo y yo les inspiraré confianza. Palabras puras son las palabras del Señor; son plata ensayada, acendrada en el crisol y siete veces refinada.* Este número siete me advierte que también estos preceptos se relacionan con aquellas siete sentencias que el Señor expresó al principio del sermón al hablar de las bienaventuranzas y con aquellas siete operaciones del Espíritu Santo que enumera Isaías. Mas sea que se adopte esta distribución o sea que uno prefiera otra diferente, hace falta cumplir estas cosas que hemos aprendido del Señor si queremos edificar sobre piedra.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE DUODÉCIMO VOLUMEN DE LAS «OBRAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 2 DE JULIO DE 1954, FIESTA DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA, EN LOS TALLERES GRÁFICAS NEBRIJA, IBIZA, NÚMERO 11, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI